

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Antigua



**PLINIO Y LOS "OPPIDA DE ANTIGUO LACIO" : EL
PROCESO DE DIFUSIÓN DEL *LATIUM* EN *HISPANIA*
*CITERIOR***

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

David Espinosa Espinosa

Bajo la dirección de la doctora

Estela García Fernández

MADRID, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA



PLINIO Y LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO». EL PROCESO DE DIFUSIÓN DEL *LATIUM* EN *HISPANIA CITERIOR*

David Espinosa Espinosa
Dirigido por Dra. D.^a Estela García Fernández

Tesis doctoral presentada para la obtención del grado de
Doctor en Historia Antigua

Madrid, 2013

«El Derecho hace posible la sociedad, la vida en común, la con-vida, al disciplinar los sentimientos, los quererres, los impulsos de los sujetos. En definitiva, la actuación de éstos, si se quiere afianzar la comunión social, sólo puede producirse desde determinadas *positiones*. Hay que poner a los hombres en terreno propicio para que la sociedad sea tal, y no puro desconcierto»

(IGLESIAS, 2010, p. 3).

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	8
<i>INTRODUCTION</i>	19
 BLOQUE TEMÁTICO I	
PLINIO Y LA CUESTIÓN DE LOS «<i>OPPIDA</i> DE ANTIGUO LACIO»	29
1. Plinio y los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»	30
2. Plinio y la <i>Historia Natural</i>	37
2.1. Plinio y la historiografía moderna	38
2.2. La «augusticidad» de la <i>Historia Natural</i>	45
a. El programa de gobierno augusteo y el enciclopedismo latino	46
b. Cronología de las informaciones y de las fuentes plinianas	49
c. Restauración en época Flavia del programa de gobierno augusteo	52
3. [<i>Oppida</i>] <i>Latio antiquitus donata vel Latinorum veterum</i>	56
3.1. Naturaleza jurídico-administrativa de los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»	56
3.2. Reflexiones sobre la cronología y la autoría del municipio latino	70
 BLOQUE TEMÁTICO II	
EVIDENCIAS HISTÓRICAS Y DOCUMENTALES SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN JURÍDICA Y CULTURAL EN <i>HISPANIA CITERIOR</i>	88
1. Roma y los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»: un análisis histórico y documental	89
1.1. Documentación literaria	93
1.2. Documentación arqueológica	99

a.	<i>Gracchuris</i> (Alfaro, La Rioja)	99
b.	<i>Iesso</i> (Guissona, Lleida)	109
c.	<i>Gerunda</i> (Girona, Girona)	121
d.	<i>Lucentum</i> (Alicante, Alicante)	133
e.	<i>Ercavica</i> (Cañaveruelas, Cuenca)	155
f.	<i>Valeria</i> (Valeria de Arriba, Cuenca)	167
1.3.	Documentación epigráfica	175
a.	Contingente poblacional	176
b.	Instituciones político-administrativas	183
c.	Instituciones socioeconómicas	192
d.	Instituciones religiosas	195
e.	Edilicia pública	197
1.4.	Documentación numismática	199
a.	Acuñaciones monetales de las colonias latinas de Italia	200
b.	Acuñaciones monetales de las «colonias latinas» de <i>Hispania</i>	203
c.	Acuñaciones monetales de los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»	208
2.	Los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»: vehículos de romanización política y cultural	218
2.1.	<i>Salduie</i> (Zaragoza, Zaragoza)	220
a.	Aspectos urbanísticos	220
b.	Aspectos institucionales	225
2.2.	<i>Contrebia Belaisca</i> (Botorrita, Zaragoza)	235
a.	Aspectos urbanísticos	235
b.	Aspectos institucionales	243
3.	Los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»: vehículos de romanización jurídica	256
3.1.	Otros casos de latinidad no documentados por la <i>Historia Natural</i> : una propuesta de identificación	256
a.	Propuesta y criterios de identificación	256
3.2.	«La Cabañeta» (El Burgo de Ebro, Zaragoza)	283
a.	Origen y contingente poblacional	283
b.	Aspectos urbanísticos	286
c.	Aspectos institucionales	291
3.3.	«La Corona» (Fuentes de Ebro, Zaragoza)	301

a. Aspectos urbanísticos	301
b. Aspectos institucionales	305
3.4. «La Caridad» (Caminreal, Teruel)	313
a. Aspectos urbanísticos	313
b. Aspectos institucionales	320
4. Excurso sobre la probable promoción de <i>Cese/Tarraco</i> a <i>colonia Latina</i>	326
 BLOQUE TEMÁTICO III	
LOS «<i>OPPIDA</i> DE ANTIGUO LACIO» DE <i>HISPANIA CITERIOR</i> Y EL <i>BELLUM</i>	
<i>SERTORIANUM</i>: UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICA	
1. Reflexiones sobre la integración jurídico-política de las provincias hispanas	343
1.1. Breve estado de la cuestión	343
1.2. Un nuevo planteamiento sobre la integración jurídico-política de las provincias hispanas	347
2. <i>Hispania</i> y <i>Gallia Cisalpina</i> : el papel del derecho latino en la conquista y pacificación de dos territorios provinciales	356
3. Los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio» y el <i>bellum Sertorianum</i>	371
3.1. El <i>bellum Sertorianum</i> en la historiografía	373
3.2. Entre el <i>bellum Civile</i> y el <i>bellum Sociale</i> : dimensiones del conflicto	384
3.3. La implicación política y militar de los « <i>oppida</i> de antiguo Lacio»	392
 CONCLUSIONES	 410
CONCLUDING REMARKS	419
ANEXO I ¹	428
 BIBLIOGRAFÍA	 439

¹ Amplio resumen en inglés de acuerdo con el artículo 10.2 del Real Decreto 99/2011 de 28 de enero (BOE 10/02/2011) que regula los estudios de Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCIÓN

«Plinio y los '*oppida* de antiguo Lacio'. El proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior*» es el resultado de cinco años de investigación sobre la política de latinización jurídica desarrollada por Roma en Occidente, incidiendo en la integración –bajo el paraguas de la latinidad– de un conjunto de comunidades hispanas promocionadas –en época republicana– al *status* colonial y –durante el Principado– al municipal.

Como ha acertado a subrayar Andreu Pintado², si ha existido un tema de investigación que en las últimas dos décadas ha centrado los debates en Historia Antigua ése ha sido el Derecho Latino, y –con él– los procesos de colonización y municipalización latina consustanciales al mismo. La publicación de la *leges Irnitana*, *Salpensana* y *Malacitana*³, la calidad de la documentación hispana, la existencia de una sólida tradición historiográfica española centrada en el estudio de los procesos de romanización y latinización jurídica, la celebración de –al menos– cuatro coloquios

² ANDREU PINTADO, 2007a, p. 38.

³ A estas tres leyes se van sumando restos fragmentarios de distintos municipios, como la *lex Basiliponensis*, la *lex Ostipponensis* o la *lex Villonensis*, que coinciden a grandes rasgos con la *lex* de *Irni*. Sobre las leyes municipales flavias, *vid.* ZUMPT, 1859; MOMMSEN, 1905; D'ORS, 1953, 1983a, 1983b, 1984, 1985, 1986 y 1993; RODRÍGUEZ NEILA, 1978, 1996 y 2010; RODGER, 1981; MARCOS POUS, 1982-1983; GIMÉNEZ CANDELA, 1983; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1983, 1987, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1999 y 2001; SPITZL, 1984; MURGA, 1985; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y CRAWFORD, 1986; STYLOW, 1986, 1991, 1999; LE ROUX, 1986, 1991; MOURGES, 1987; JOHNSTON, 1987 y 1996; D'ORS y D'ORS, 1988; SANTOS, 1989; SIMSHÄUSER, 1989 y 1992; JACQUES, 1990; ZECCHINI, 1990; MANCINI, 1990; FERNÁNDEZ y DEL AMO, 1990; FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1991; LÓPEZ BARJA, 1991, 1999 y 2002-2003; MENTXAKA, 1992 y 2001; LAMBERTI, 1993 y 2002-2003; LEBEK, 1992, 1993 y 1994; LAFFI, 1994; SERRANO DELGADO, 1994 y 1995; DEL HOYO, 1995; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1995 y 2001, pp. 125-180; ORTIZ DE URBINA, 1996, 2000 y 2001; ZIMMERMANN, 1996 SÁNCHEZ LEÓN, 1999; MANGAS, 2000 y 2001; STYLOW, 2001; CABALLOS, 2001; RODRÍGUEZ OLIVA, 2001b; BERLANGA, 2001; SPICHENKO, 2002-2003; KOFANOV, 2002-2003; GONZÁLEZ ROMÁN, 2002-2003; TOZZI, 2004; KREMER, 2006, pp. 175-193; CRAWFORD, 2008; TORRENT, 2008-2009, 2009, 2010 y 2011; REINOSO, 2011.

monográficos⁴, y la publicación en territorio peninsular de tres de los trabajos más completos sobre dicho privilegio jurídico⁵, han convertido a nuestro país en un observatorio idóneo desde el que reflexionar sobre la evolución de uno de los más singulares instrumentos de integración del Estado romano, el *Latium*.

Sin embargo, el análisis de los procesos de colonización y de municipalización de *Hispania*, a diferencia de lo sucedido en otros territorios⁶, ha priorizado el estudio –salvo excepciones⁷– de la población de condición jurídica romana y del episodio latinizador protagonizado por los emperadores Flavios. Favorecida por la abundante y –en algunos casos– excepcional documentación conservada, la realidad conocida hasta el momento es la manifestación de un largo proceso –un gran *iceberg*– que hunde sus raíces en la República romana. Por esta razón, para comprender de una forma unitaria la historia de la latinización de *Hispania* y –por extensión– de Occidente, debemos aprehender lo sucedido en los momentos previos, fundamentales al concretarse la naturaleza definitiva del *ius Latinum*.

El punto de partida para alcanzar este objetivo reside en el estudio de un nutrido grupo de comunidades hispanas denominado por Plinio de múltiples formas⁸: [*oppida*] *Latio antiquitus donata*, [*oppida*] *Latinorum veterum*, *oppidani Latii veteris*, [*oppida*] *Latii antiqui* y *oppida veteris Latii*. Estas expresiones, interpretadas según un criterio cronológico o tipológico, engloban un total de cincuenta *civitates* –veintisiete

⁴ VV.AA., 1989; ORTIZ DE URBINA y SANTOS, 1996; HERNÁNDEZ GUERRA y ROLDÁN, 1999; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1999.

⁵ ORTIZ DE URBINA, 2000; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001; ANDREU PINTADO, 2004.

⁶ Como por ejemplo en las *Galliae*: SAUMAGNE, 1965; HATT, 1966; GALSTERER-KRÖLL, 1973 y 1996; GOUDINEAU, 1976; GAYRAUD, 1980; RIVET, 1987; CHRISTOL y GOUDINEAU, 1987-1988; ROMAN, 1987 y 1995-1996; CHASTAGNOL, 1987, 1990, 1995 y 1997; CHRISTOL, 1989a, 1989b y 1999; PLÁCIDO, 1991; GASCOU, 1991 y 1997; CHRISTOL y HEIJMANS, 1992; LE ROUX, 1992; DONDIN-PAYRE, 1997 y 1999; DONDIN-PAYRE y RAEPSAET-CHARLIER, 1999.

⁷ Específicamente: MCEDELRRY, 1918 y 1919; HENDERSON, 1942; HUMBERT, 1976; LÓPEZ MELERO, 1987; MARÍN DÍAZ, 1988 y 2002; LÓPEZ BARJA, 1991 y 1999; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1993, 1998, 1999, 2000, 2001, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010a, 2011b y 2013; OLESTI, 1994a, 2005 y 2010b; ORTIZ DE URBINA, 1996 y 2000; ABASCAL, 1996, 2002 y 2006; PLÁCIDO, 1998; BELTRÁN LLORIS, 1999c; JIMÉNEZ y RIBERA i LACOMBA, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; ABASCAL, ALMAGRO GORBEA y CEBRIÁN, 2006; PENA, 1984, 1988 y 2004.

⁸ Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 24; 3, 25; 4, 117.

en la Bética⁹, veinte en la Tarraconense¹⁰ y tres en Lusitania¹¹—, siendo su característica más importante el disfrute de la condición jurídica latina desde un momento anterior a la redacción de las fuentes plinianas. La antigüedad de este privilegio —no precisada por Plinio— se deduce de la adjetivación del mismo como *vetus* o *antiquus*, así como del recuerdo a una remota donación cuyo rastro quedó fosilizado en el sintagma [*oppida*] *Latio antiquitus donata*. Puesto que esta expresión no fue la empleada tradicionalmente por Roma como vehículo de integración jurídica y política de las comunidades peregrinas, cabe suponer —por lo tanto— que bajo dicha nomenclatura queden ocultas comunidades latinas de origen republicano, de titulación colonial o municipal.

Además, es bastante probable que existieran ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio» más allá de los estrictamente conocidos por los listados plinianos. A diferencia de éstos, fosilizados en época imperial mediante su transformación en municipios latinos¹², los ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio» —posiblemente más numerosos de lo que podamos suponer— o bien no sobrevivieron a las guerras civiles y al establecimiento del Principado, o modificaron su estatuto como resultado de una concesión de ciudadanía romana. Tal pudo ser el caso —entre los primeros— de «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad», y —entre los segundos— de *Ilerda*, *Osca* y *Cese/Tarraco*, a los que debemos añadir las colonias latinas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna¹³: *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Carthago Nova*. Mención aparte merecen aquellos ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio» que, posiblemente por razones políticas y militares, probablemente sufrieron una *deminutio* estatutaria. Éste podría haber sido el caso de

⁹ Plin., *Nat.* 3, 7.

¹⁰ Plin., *Nat.* 3, 18; 3, 77.

¹¹ Plin., *Nat.* 4, 117.

¹² HENDERSON, 1942; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001.

¹³ Entre los autores que defienden un estatuto colonial latino para todas o algunas de estas comunidades, vid. GARCÍA y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAIZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2008 y 2011; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

Pompelo, cuya presumible condición de colonia latina –obtenida posiblemente de manos de Pompeyo¹⁴– podría haber sido revocada por César al término del *bellum civile*¹⁵, razón última de su comparecencia como *civitas stipendiaria* en los listados plinianos¹⁶.

En lo que respecta a nuestra investigación, de los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» conocidos por Plinio para el conjunto de la Península Ibérica, hemos restringido nuestro estudio a seis de los veinte existentes en *Hispania Citerior*, «*oppida*» que –a nuestro juicio– proporcionan los testimonios materiales suficientes como para rastrear una posible promoción a colonias latinas en época republicana, así como su transformación en municipios latinos a comienzos del Principado. Es el caso de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*, comunidades que, dada su situación en cada una de las regiones que componen la provincia, permiten comprender de una forma unitaria la integración jurídico-política de *Hispania Citerior*, y reconstruir –diacrónicamente– el proceso de difusión del *Latium* en época republicana. Éste, y a diferencia del proceso municipalizador desarrollado durante el Principado –vertebrado en dos periodos concretos, durante el segundo y tercer viaje de Augusto a *Hispania*, y a comienzos del gobierno de Vespasiano¹⁷–, debió producirse en múltiples fases, estando vinculadas –directamente– con los principales acontecimientos protagonizados por Roma en *Hispania* durante los tres últimos siglos de la República.

En este sentido, se ha considerado que la integración jurídico-política de los territorios hispanos no se habría producido –pese a la temprana presencia de Roma en

¹⁴ Str., 3, 4, 10. Sobre las distintas posiciones en torno a la fundación de *Pompelo*, vid. AMELA VALVERDE, 2000 y 2006; ARMENDÁRIZ, 2005 y 2006; RAMÍREZ SÁDABA, 2009; ANDREU PINTADO, 2004-2005; PINA POLO, 2009 y 2011.

¹⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 81, 2009a, p. 387.

¹⁶ Plin., Nat. 3, 24. Como defendimos más arriba, pero esta vez en palabras de LE ROUX (2010, p. 77) –refiriéndose al estatuto de *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma* y *Pollentia*–, «*il est vraisemblable que le droit latin colonial ait été l'instrument choisi pour doter la plupart des créations urbaines officielles d'un statut juridique destiné à permettre leur existence durable*».

¹⁷ Sobre la fecha de concesión de latinidad *universae Hispaniae* en época Flavia, vid. ANDREU PINTADO, 2004, pp. 15-18.

los mismos¹⁸— hasta un momento avanzado del siglo I a.C., es decir, como resultado de la aplicación de un programa de colonización y municipalización de largo alcance, promovido por la *Urbs* tras el desarrollo de los conflictos políticos y militares que enfrentaron a *populares* y *optimates* por el control de la República¹⁹. Así, salvo casos excepcionales, las provincias hispanas habrían constituido un mero «territorio de guerra» y una «fuente de triunfos y clientelas»²⁰. Con la excepción de *Carteia*²¹, convertida en *colonia Latina* en la primera mitad del siglo II a.C., así como de un posible grupo de *civitates liberae* y *foederatae*—cuya existencia podemos inferir de las informaciones jurídico-administrativas facilitadas por Plinio²²—, la inmensa mayoría de comunidades hispanas—durante todo este periodo— habrían soportado las duras condiciones de un estatuto estipendiario.

Pese a ello, en los últimos diez años estamos asistiendo a un importante cambio de tendencia. Éste, desde una perspectiva revisionista, ha comenzado a revalorizar los procesos de colonización y municipalización latina de *Hispania*²³. A ello ha contribuido, en primer lugar, la madurez del propio debate historiográfico, que está superando las notables discrepancias existentes entre las distintas corrientes de

¹⁸ Sobre la percepción e identidad de *Hispania* en época romana, *vid.* CADIOU, 2008, pp. 28-29; BELTRÁN, 2011b.

¹⁹ HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; KEAY, 2002; ESPINOSA RUIZ, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006b, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8.

²⁰ BADIAN, 1958; GARCÍA MORENO, 1987, pp. 233-242; RICHARDSON, 1998, pp. 28-29 y 38-39; CADIOU, 2008, p. 27; PINA POLO, 2009, pp. 230-232; BARRANDON, 2011, p. 252. Sobre el concepto de frontera en *Hispania*, *vid.* PINA POLO, 2003; CADIOU y MORET, 2012.

²¹ Liv., 43, 3, 1-4.

²² De doce comunidades de este tipo—seis *liberae* (Plin., *Nat.* 3, 7) y seis *foederatae* (Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 76-77)—, el Naturalista suministra sólo el nombre de cinco federadas—*Malaca* (Plin., *Nat.* 3, 8), *Epora* (Plin., *Nat.* 3, 10), *Tarraca* (Plin., *Nat.* 3, 24), *Ebusus* (Plin., *Nat.* 3, 76) y *Bocchorum* (Plin., *Nat.* 3, 77)— y dos libres—*Astigi Vetus* y *Ostippo* (Plin., *Nat.* 3, 12).

²³ Buen ejemplo de este cambio son los trabajos de ALFÖLDY, 2002; ABASCAL, 2002; RIPOLLÈS, 2002; LE ROUX, 2010; BELTRÁN, 2011a.

interpretación²⁴; en segundo lugar, la formulación de nuevos planteamientos históricos, entre los cuales destacan la relectura de la incidencia histórica de la política de colonización latina en ámbito provincial de García Fernández²⁵, así como la deconstrucción del llamado «*Gellian 'model' of colonization*» o «*'Romulean' foundation ideology*» de Bispham²⁶; y, en tercer y último lugar, los avances producidos en el conocimiento de la realidad urbana hispanorromana, cuyos resultados han sido publicados en cuatro completas monografías: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*²⁷, *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*²⁸, *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*²⁹, y *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*³⁰.

Es en este contexto y desde esta perspectiva en el que «Plinio y los *'oppida* de antiguo Lacio'. El proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior*» tiene como objetivo plantear la plausibilidad, a partir de la existencia en época augustea de cincuenta municipios de «antiguo Lacio», y de numerosas evidencias literarias, arqueológicas, epigráficas y numismáticas dispersas en la documentación conservada, de que Roma hubiese implantado en *Hispania* una política de colonización latina similar a la establecida en Italia y *Gallia Cisalpina*, modificada en sus aspectos constitucionales, pero semejante en lo que a objetivos y resultados se refiere. Esta

²⁴ HENDERSON, 1942; VITTINGHOFF, 1951; SAUMAGNE, 1952 y 1965; TIBILETTI, 1953; GARCÍA y BELLIDO, 1959; BRAUNERT, 1966; ALFÖLDY, 1966, 1986, 1987 y 2002; SALMON, 1969; GALSTERER, 1971, 1988a y 1988b; GASCOU, 1971; BRUNT, 1971; DESANGES, 1972 y 1980; GALSTERER-KRÖLL, 1973; BERNARDI, 1973; SHERWIN-WHITE, 1973; HUMBERT, 1976, 1978 y 1981; MILLAR, 1977; KNAPP, 1977; LURASCHI, 1979, 1981 y 1983; CHEVALLIER, 1983; MACKIE, 1983; GONZÁLEZ, 1983, 1984, 1986, 1987 y 1989; D'ORS, 1983a, 1983b, 1984, 1985 y 1986; PENA, 1984 y 1988; MUÑIZ COELLO, 1984-1985; LE ROUX, 1986, 1991 y 2010; GONZÁLEZ y CRAWFORD, 1986; MARÍN DÍAZ, 1986, 1988, 1991 y 2002; ROMAN, 1987; CHASTAGNOL, 1987 y 1990; LÓPEZ MELERO, 1987; LÓPEZ BARJA, 1987 y 1991; BANDELLI, 1988, 1990 y 2002; D'ORS y D'ORS, 1988; CHRISTOL, 1989a y 1989b; MANGAS, 1989; ABASCAL, 1990 y 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2001, 2009a y 2009b; CABALLOS, 1994, 2010, 2012; CANTO, 1996, 1997, 1999 y 2001.

²⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000a, 2000b, 2000c, 2000d, 2001, 2002, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b y 2013.

²⁶ BISPHAM, 2000 y 2006.

²⁷ JIMÉNEZ y RIBERA i LACOMBA, 2002.

²⁸ ABAD, KEAY y RAMALLO, 2006.

²⁹ UROZ, NOGUERA y COARELLI, 2008.

³⁰ GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011.

circunstancia explicaría –a nuestro modo de ver– un conjunto de fenómenos y comportamientos históricos relacionados con la existencia de comunidades privilegiadas sobre el terreno, esto es, la implicación de las provincias hispanas en los conflictos políticos y militares romanos, el vigor del reclutamiento militar, la intensidad del flujo migratorio de extracción itálica, la integración socioeconómica de las comunidades hispanas en los circuitos comerciales del Mediterráneo occidental, y la difusión a gran escala de las instituciones, formas y productos culturales de la *koiné* romano-itálica.

Organizada en tres bloques temáticos de contenido analítico, «Plinio y los '*oppida* de antiguo Lacio'. El proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior*» tiene por objeto dar continuidad a la línea de trabajo que, desde la aparición en 2001 de *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, García Fernández ha desarrollado en la última década³¹, enriqueciendo y estimulando el debate historiográfico actual, y estableciendo las líneas maestras de lo que podría haber sido el proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior* en época republicana.

De este modo, el «Bloque temático I» analizará el significado histórico de la expresión pliniana «*oppidum* de antiguo Lacio», a partir del estudio de la naturaleza y contenido del proyecto literario que gestó la *Historia Natural*, así como de su contexto político y la personalidad pliniana. Tras ello, a través de un estudio comparado de las comunidades latinas existentes en *Hispania*, *Gallia Narbonensis*, *Gallia Aquitania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*, intentaremos aprehender la naturaleza jurídico-administrativa de estos «*oppida* de antiguo Lacio», así como las razones de su exclusividad de los territorios hispanos. Por último, tras determinar el origen y naturaleza de dicha expresión, intentaremos precisar, a partir del estudio de las denominadas *formulae provinciarum*, la fecha aproximada de aparición del *municipium Latinum*.

Resuelto este problema, el «Bloque temático II» examinará, a la luz de una posible concesión de *Latium*, la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática perteneciente a seis de los veinte «*oppida* de antiguo Lacio» de *Hispania*

³¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000a, 2000b, 2000c, 2000d, 2001, 2002, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b y 2013.

Citerior: Gracchuris, Gerunda, Iesso, Valeria, Ercavica y Lucentum. Esto nos permitirá, en primer lugar, identificar determinados aspectos de un probable horizonte de colonización latina, comprobar, en segundo lugar, sus consecuencias en el ámbito jurídico, político, administrativo, social, económico y urbanístico, y distinguir, en tercer y último lugar, posibles escenarios de promoción jurídico-administrativa en la historia republicana de estas seis comunidades. Asimismo, y como complemento al panorama conocido en estas *civitates*, consideraremos el alto grado de aculturación detectado en un conjunto de ciudades de presunta condición estipendiaria ubicado en las inmediaciones de estos «*oppida* de antiguo Lacio» –caso de *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda II*, «El Palao» y *Aeso*–, con el objetivo de incidir en la idea de que la existencia de una política de colonización latina en *Hispania* es una posibilidad muy real que explicaría, además de los fenómenos y comportamientos históricos señalados anteriormente, la temprana y profunda romanización sufrida por estas comunidades, que no habría de entenderse como el resultado de un proceso de «aculturación espontánea»³² en un contexto de peregrinidad absoluta, sino la consecuencia lógica de la presencia sobre el terreno de posibles colonias latinas que estuviesen funcionando como focos de ignición de la romanización cultural y jurídica.

De manera similar procederemos con tres comunidades que, a tenor de su desarrollo histórico e institucional, así como de los indicios existentes en la documentación conservada, probablemente disfrutasen de la misma condición que los «*oppida* de antiguo Lacio» en época republicana, es decir, la de colonias latinas. Pero esta *civitates* –«La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad»–, a diferencia de los «*oppida* de antiguo Lacio» conocidos –transformados por Augusto en municipios latinos–, debieron sucumbir en el contexto de la guerra sertoriana, razón por la cual nunca llegaron a comparecer en los listados plinianos bajo ninguna de las categorías jurídico-administrativas relacionadas. Por otra parte, a través de un breve excursus de carácter histórico y documental, reflexionaremos sobre la probable promoción a colonia latina de *Cese/Tarraco* en un periodo comprendido entre la finalización de las

³² Sobre este asunto, *vid.* BRANDT y SLOFSTRA, 1983; MILLET, 1990.

guerras celtibéricas en el 133/132 a.C. y la llegada de C. Porcio Catón a la ciudad en el 108 a.C.³³

Para finalizar, en el «Bloque temático III» intentaremos explicar, a partir de una valoración histórica de los resultados obtenidos en nuestra investigación, y del estudio de la conquista y pacificación de la provincia de *Gallia Cisalpina* –contemporánea de la de las provincias hispanas– que la probable política de colonización latina desarrollada por Roma en *Hispania* no habría sido una excepción en el funcionamiento institucional del Estado romano, sino un hecho natural derivado de la aplicación en territorio peninsular de los mismos instrumentos de sometimiento y pacificación utilizados por Roma durante la conquista de Italia y *Gallia Cisalpina*. De todos ellos, a tenor de los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» documentados por Plinio, la colonización latina habría ocupado un lugar destacado. Este hecho rebatiría la supuesta tardía integración jurídico-política de las provincias hispanas³⁴, y ayudaría a comprender, además de la fundación de *Carteia* como una colonia latina, la existencia de cincuenta [*municipia*] *Latio antiquitus donata* en época augustea, la temprana y profunda romanización cultural de determinadas *civitates stipendiariae*, y la implicación de las comunidades hispanas en los conflictos políticos y militares romanos. En este sentido, y en un estadio posterior, someteremos a examen la eficacia, operatividad y potencialidad histórica de nuestra tesis. Así, a través de una relectura de la guerra sertoriana intentaremos demostrar cómo la posible existencia de colonias latinas en la Península Ibérica podría cambiar la percepción y el conocimiento que de la historia de Roma en *Hispania* tenemos en época republicana, contribuyendo a fijar –a su vez– el verdadero papel que tuvieron las *Hispaniae* en la historia republicana de Roma.

No quisiera concluir esta introducción sin expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han contribuido a la realización de esta tesis

³³ Cic., *Pro Balb.* 11, 28.

³⁴ HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; ABASCAL, 1996, pp. 266 y 269; BELTRÁN, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 13, 47 y 73; KEAY, 2002; MARTÍNEZ MERA, 2002; ESPINOSA, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006b, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8; BARRANDON, 2011, pp. 11, 85-87 y 246-252.

doctoral. En primer lugar, al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD), antiguo Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), por la concesión de una beca de investigación predoctoral de Formación de Profesorado Universitario (FPU), sin la cual no hubiese podido disfrutar de las condiciones económicas e institucionales que prevee dicho programa, así como de la posibilidad de realizar sendas estancias de investigación en el Deutches Archäologisches Institut Berlin y en la Università degli Studi di Trieste. En segundo lugar, al Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), por la aceptación de mi tesis doctoral y el apoyo ofrecido durante los últimos cinco años, sobre todo a su secretaria Margarita Sánchez. En tercer lugar, a la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en particular a Esther Las Heras y Amaya Rico, por facilitarme el acceso a buena parte de la bibliografía examinada. En cuarto lugar, al Archivo Epigráfico de Hispania, en especial a Rosario Hernando y José Luis Gamallo, por iniciarme en el oficio de epigrafista y facilitarme la consulta del fichero. En quinto lugar, a cuantos profesores e investigadores han orientado y enriquecido mi trabajo, de entre ellos de una forma específica a Gino Bandelli, Julio Mangas, Francisco Beltrán, Joaquín Ruiz de Arbulo, Isabel Rodà, Javier Andreu, Sabine Panzram, Markus Trunk, Pedro López-Barja, Almudena Orejas, Rosa Sanz, Monica Chiabà y José María Coma. En sexto lugar, a los que fueron y son mis compañeros de Departamento. En séptimo lugar, a mis amigos, en especial a Javier y Rosa, lectores incondicionales de esta «historia» por capítulos, quienes siempre han tenido palabras de aliento en los momentos más difíciles. Por último, en octavo lugar, el agradecimiento se convierte en dedicatoria expresa a Estela García, por su maestría y confianza, quien me ha enseñado el significado de la perseverancia y la paciencia, y me ha inculcado los valores y reglas «no escritas» de una profesión tan apasionante y pedagógica como sacrificada y competitiva, y por supuesto a mi familia, en especial a mis padres, ejemplo vivo de constancia y superación, quienes me han mostrado que con esfuerzo y trabajo no existen límites inalcanzables.

INTRODUCTION

«Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» is the result of five years of research about the juridical Latinization policy developed by Rome in the West, focusing on the integration –under the protection of the Latinity– of a set of Spanish communities, promoted –in the Republican era– to colonial status and –during the Roman Empire– to the municipal.

As Andreu Pintado has rightly emphasized³⁵, if there has been a research topic that in the last two decades has focused its discussions in Ancient History this has been the Latin rights and, with it, the colonization processes and Latin municipalisation inherent thereto. The publication of *leges Irnitana*, *Malacitana*³⁶ and *Salpensana*, the quality of the Spanish documentation, the presence of a solid Spanish historiographical tradition focused on the study of the Romanization processes and juridical Latinization, the holding of, at least, four monographic seminars³⁷ and the publication in peninsular territory of three of the most complete works about that

³⁵ ANDREU PINTADO, 2007a, p. 38.

³⁶ About these *leges*, *vid.* ZUMPT, 1859; MOMMSEN, 1905; D'ORS, 1953, 1983a, 1983b, 1984, 1985, 1986 y 1993; RODRÍGUEZ NEILA, 1978, 1996 y 2010; RODGER, 1981; MARCOS POUS, 1982-1983; GIMÉNEZ CANDELA, 1983; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1983, 1987, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1999 y 2001; SPITZL, 1984; MURGA, 1985; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y CRAWFORD, 1986; STYLOW, 1986, 1991, 1999; LE ROUX, 1986, 1991; MOURGES, 1987; JOHNSTON, 1987 y 1996; D'ORS y D'ORS, 1988; SANTOS, 1989; SIMSHÄUSER, 1989 y 1992; JACQUES, 1990; ZECCHINI, 1990; MANCINI, 1990; FERNÁNDEZ y DEL AMO, 1990; FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1991; LÓPEZ BARJA, 1991, 1999 y 2002-2003; MENTXAKA, 1992 y 2001; LAMBERTI, 1993 y 2002-2003; LEBEK, 1992, 1993 y 1994; LAFFI, 1994; SERRANO DELGADO, 1994 y 1995; DEL HOYO, 1995; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1995 y 2001, pp. 125-180; ORTIZ DE URBINA, 1996, 2000 y 2001; ZIMMERMANN, 1996 SÁNCHEZ LEÓN, 1999; MANGAS, 2000 y 2001; STYLOW, 2001; CABALLOS, 2001; RODRÍGUEZ OLIVA, 2001b; BERLANGA, 2001; SPICHENKO, 2002-2003; KOFANOV, 2002-2003; GONZÁLEZ ROMÁN, 2002-2003; TOZZI, 2004; KREMER, 2006, pp. 175-193; CRAWFORD, 2008; TORRENT, 2008-2009, 2009, 2010 y 2011; REINOSO, 2011.

³⁷ VV.AA., 1989; ORTIZ DE URBINA y SANTOS, 1996; HERNÁNDEZ GUERRA y ROLDÁN, 1999; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1999.

juridical privilege³⁸, have turned our country into a perfect observatory from where we can reflect upon the evolution of one of the most unique integration instruments of the Roman state: the *Latium*.

However, the analysis of colonization and municipalisation processes in *Hispania*, unlike what happened in other regions³⁹, has prioritized the study, few exceptions⁴⁰, on the Roman population juridical status and the latinization episode starred by the Flavian emperors. Favoured by the abundant and, in some cases, exceptional documentation retained, reality known thus far is the manifestation of a long process, a large iceberg, with its roots in the Roman Republic. Therefore, to understand the history of the latinization of *Hispania* in a unit –and by extension– to the West, we must apprehend what occurred in the moments leading, something essential to materialize the definitive nature of *ius Latii*.

The starting point to achieve this target lies in the study of a large group of Spanish communities, so-called by Pliny in multiple ways⁴¹: [*oppida*] *Latio antiquitus donata*, [*oppida*] *Latinorum veterum*, *oppidani Latii veteris*, [*oppida*] *Latii antiqui* and *oppida veteris Latii*. These terms, interpreted as a chronological or typological criterion, encompass a total of fifty –twenty-seven *civitates* in the *Baetica*⁴², twenty in the *Tarraconensis*⁴³ and three in the *Lusitania*⁴⁴–, being its most important feature the enjoyment of a Latin juridical status from a time prior to the writing of the Plinian

³⁸ ORTIZ DE URBINA, 2000; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001; ANDREU PINTADO, 2004a.

³⁹ For example *Galliae*: SAUMAGNE, 1965; HATT, 1966; GALSTERER-KRÖLL, 1973 y 1996; GOUDINEAU, 1976; GAYRAUD, 1980; RIVET, 1987; CHRISTOL y GOUDINEAU, 1987-1988; ROMAN, 1987 y 1995-1996; CHASTAGNOL, 1987, 1990, 1995 y 1997; CHRISTOL, 1989a, 1989b y 1999; PLÁCIDO, 1991; GASCOU, 1991 y 1997; CHRISTOL y HEIJMANS, 1992; LE ROUX, 1992; DONDIN-PAYRE, 1997 y 1999; DONDIN-PAYRE y RAEPSAET-CHARLIER, 1999.

⁴⁰ Specifically: MCEDELRRY, 1918 y 1919; HENDERSON, 1942; HUMBERT, 1976; LÓPEZ MELERO, 1987; MARÍN DÍAZ, 1988 y 2002; LÓPEZ BARJA, 1991 y 1999; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1993, 1998, 1999, 2000, 2001, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010a, 2011b y 2013; OLESTI, 1994a, 2005 y 2010b; ORTIZ DE URBINA, 1996 y 2000; ABASCAL, 1996, 2002 y 2006; PLÁCIDO, 1998; BELTRÁN LLORIS, 1999c; JIMÉNEZ y RIBERA i LACOMBA, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; ABASCAL, ALMAGRO GORBEA y CEBRIÁN, 2006; PENA, 1984, 1988 y 2004.

⁴¹ Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 24; 3, 25; 4, 117.

⁴² Plin., *Nat.* 3, 7.

⁴³ Plin., *Nat.* 3, 18; 3, 77.

⁴⁴ Plin., *Nat.* 4, 117.

sources. The antiquity of this privilege –unspecified by Pliny– is deducted by the use of adjectives as *vetus* or *antiquus*, as well as the memory of a distant donation whose trail was fossilized in the syntagma [*oppida*] *Latio antiquitus donata*. Since this expression was not used traditionally by Rome as the vehicle for the juridical and political integration of the non-Roman communities, can be assumed –therefore– that under that nomenclature are hidden Latin communities with Republican origin from colonial or municipal titulatures.

Furthermore, is quite possible that there were ‘other’ «*oppida* of ancient *Latium*» beyond the strictly known in Pliny’s writings. Unlike these, fossilized in an imperial age through its transformation into Latin municipalities⁴⁵, the ‘other’ «*oppida* of ancient *Latium*» –arguably more numerous than we suppose– either did not survive the civil wars and the establishment of the Roman Empire, or modified their status as the result of granting the Roman citizenship. Such could be the case –among the first– of «*La Cabañeta*», «*La Corona*» and «*La Caridad*», and –among the second– of *Ilerda*, *Osca* and *Cese/Tarraco*, to which we must add the Latin colonies traditionally accepted by the modern historiography⁴⁶: *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* and *Carthago Nova*. Special mentions deserve those ‘other’ «*oppida* of ancient *Latium*» which, likely for political and military reasons, probably suffered a statutory *deminutio*. This could have been the case of *Pompelo*, whose presumed Latin colony condition –possibly obtained by Pompey⁴⁷– might have been withdrawn by the end of Caesar *bellum Civile*⁴⁸, ultimate reason for his arraignment as *civitas stipendiaria* in Pliny’s writings⁴⁹.

⁴⁵ HENDERSON, 1942; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001.

⁴⁶ Among the authors who defend the Latin colonies condition for all or some of these communities, *vid.* GARCÍA y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN, 2008 y 2011; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

⁴⁷ Str., 3, 4, 10. About this topic, *vid.* AMELA VALVERDE, 2000 y 2006; ARMENDÁRIZ, 2005 y 2008; RAMÍREZ SÁDABA, 2009; ANDREU PINTADO, 2004-2005; PINA POLO, 2009 y 2011.

⁴⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 81, 2009a, p. 387.

⁴⁹ Plin., *Nat.* 3, 24.

Regarding to our research, out of the fifty «*oppida* of ancient *Latium*» known by Pliny for the Iberian Peninsula as a whole, we restricted our study to six of the twenty existing in *Hispania Citerior*, «*oppida*» which –we believe– provide adequate material testimonies to track a possible promotion to Latin colonies in Republican era and its conversion to Latin municipalities at the beginning of the Roman Empire. This is the case of *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum*, communities which, given their situation in each of the regions that compose the province, allow a unified understanding of the juridical and political integration of *Hispania Citerior*, and to rebuild –diachronically– the diffusion process of the *Latium* in the Republican era. This fact, and unlike the municipalized process developed over the Roman Empire –structured in two specific periods, during the second and third Augusto trip to *Hispania*, and in early government of Vespasian⁵⁰– had to occur in multiple stages, being linked –directly– with the main events led by Rome in *Hispania* during the last three centuries of the Republic.

Accordingly, has been considered that the juridical and political integration of the Iberian Peninsula would not have arisen –despite the early Roman presence in them⁵¹– until an advanced period of the first century B.C., that is, as a result of the implementation of a long range program of colonization and municipalisation, encouraged by the *Urbs* after the development of political and military conflicts that faced *populares* and *optimates* to take control of the Republic⁵². Thus, except for exceptional cases, the Iberian provinces would have been a mere «territory of war» and a «source of wins and clientele». With the exception of *Carteia*⁵³, converted into a Latin colony in the first half of the second century B.C., as well as a possible group of

⁵⁰ In this way, *vid.* ANDREU PINTADO, 2004a, pp. 15-18.

⁵¹ About the perception and identity of *Hispania* in Roman antiquity, *vid.* CADIOU, 2008, pp. 28-29; BELTRÁN, 2011.

⁵² HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; KEAY, 2002; ESPINOSA, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8.

⁵³ Liv., 43, 3, 1-4.

civitates foederatae and *liberae*, whose existence we can infer from juridical and administrative information provided by Pliny⁵⁴, the overwhelming majority of Spanish communities –throughout this entire period– would have endured the harsh conditions of a stipendiary status.

Nevertheless, in the last ten years we are witnessing a major turnaround. This, from a revisionist outlook has begun to reevaluate the processes of Latin colonization and municipalisation of *Hispania*⁵⁵. This has been helped firstly, for the maturity of the historiographical discussion itself, which is exceeding the remarkable existing discrepancies between the different schools of interpretation⁵⁶, secondly, for the design of new historical approaches, among which the rereading of the historic impact of Latin colonization politics at provincial level by Fernandez Garcia⁵⁷ and the deconstruction of so-called «*Gellian 'model' of colonization*» or «*'Romulean' foundation ideology*» by Bispham⁵⁸, and, third and finally, the advances made in the knowledge of Hispano-Roman urban reality, whose results have been published in four complete monographs: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*⁵⁹, *Early Roman*

⁵⁴ Plin., *Nat.* 3, 7-8; 3, 10-12; 3, 18; 3, 24; 3, 76-77.

⁵⁵ In this way, *vid.* ALFÖLDY, 2002; ABASCAL, 2002; RIPOLLÈS, 2002; LE ROUX, 2010; BELTRÁN, 2011.

⁵⁶ HENDERSON, 1942; VITTINGHOFF, 1951; SAUMAGNE, 1952 y 1965; TIBILETTI, 1953; GARCÍA y BELLIDO, 1959; BRAUNERT, 1966; ALFÖLDY, 1966, 1986, 1987 y 2002; SALMON, 1969; GALSTERER, 1971, 1988a y 1988b; GASCOU, 1971; BRUNT, 1971; DESANGES, 1972 y 1980, GALSTERER-KRÖLL, 1973; BERNARDI, 1973; SHERWIN-WHITE, 1973; HUMBERT, 1976, 1978 y 1981; MILLAR, 1977; KNAPP, 1977; LURASCHI, 1979, 1981 y 1983; CHEVALLIER, 1983; MACKIE, 1983; GONZÁLEZ, 1983, 1984, 1986, 1987 y 1989; D'ORS, 1983a, 1983b, 1984, 1985 y 1986; PENA, 1984 y 1988; MUÑIZ COELLO, 1984-1985; LE ROUX, 1986, 1991 y 2010; GONZÁLEZ y CRAWFORD, 1986; MARÍN DÍAZ, 1986, 1988, 1991 y 2002; ROMAN, 1987; CHASTAGNOL, 1987 y 1990; LÓPEZ MELERO, 1987; LÓPEZ BARJA, 1987 y 1991; BANDELLI, 1988, 1990 y 2002; D'ORS y D'ORS, 1988; CHRISTOL, 1989a y 1989b; MANGAS, 1989; ABASCAL, 1990 y 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2001, 2009a y 2009b; CABALLOS, 1994, 2010, 2012; CANTO, 1996, 1997, 1999 y 2001.

⁵⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000a, 2000b, 2000c, 2000d, 2001, 2002, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b y 2013.

⁵⁸ BISPHAM, 2000 y 2006.

⁵⁹ JIMÉNEZ y RIBERA i LACOMBA, 2002.

*Towns in Hispania Tarraconensis*⁶⁰, *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*⁶¹, and *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*⁶².

Is within this context and from this perspective in which «Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» aims to raise the plausibility, from the existence in Augustan age of fifty «*oppida* of ancient *Latium*», and many literary, archaeological, epigraphic and numismatic evidences scattered in the preserved documentation, that Rome had introduced in *Hispania* a Latin colonization policy similar to the one established in Italy and *Gallia Cisalpina* – amended in constitutional aspects but similar in their goals and results. This fact would explain –in our view– a set of historical phenomena and behaviours related to the existence of privileged communities in the field: that is, the involvement of the Iberian provinces in the Roman military and political conflicts, the force of military recruitment, the intensity of the italic migration flow, the socio–economic integration of Spanish communities in the western Mediterranean trade routes, and the widespread dissemination of the institutions, forms and cultural goods of the Roman–italic *koiné*.

Organized in three thematic blocks of analytical content, «Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» is intended to continue the work line that, since the emergence in 2001 of *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, Garcia Fernandez has developed in the last decade⁶³, enriching and encouraging the present historiographic debate, and setting the guidelines of what might have been the diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior* in the Republican era.

Thereby, the «thematic block I» will analyze the historical meaning of the term «*oppidum* of ancient *Latium*», based on the study of the nature and content of the literary project that conceived the *Natural History*, as well as its political context and

⁶⁰ ABAD, KEAY y RAMALLO, 2006.

⁶¹ UROZ, NOGUERA y COARELLI, 2008.

⁶² GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011.

⁶³ GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000a, 2000b, 2000c, 2000d, 2001, 2002, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b y 2013.

the personality of Pliny. After that, through a comparative study of existing Latin communities in *Hispania*, *Gallia Narbonensis*, *Gallia Aquitania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* and the *Alps*, we will try to grasp the juridical-administrative character of these «*oppida* of ancient *Latium*» and the reasons for their exclusivity of Iberian territories. And finally, having determined the origin and nature of this term, we will try to specify, from the study of what are known *formulae provinciarum*, the approximate date of onset of the *municipium Latinum*.

Settled this problem, «thematic block II» will examine, in the light of a possible grant of *Latium*, the literary, archaeological, epigraphic and numismatic documentation belonging to six of the twenty «*oppida* of ancient *Latium*» of *Hispania Citerior*: *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum*. This will allow us, first, to identify certain aspects of a probable horizon of Latin settlement, to check, secondly its consequences concerning the juridical, political, administrative, social, economic and urban spheres, and to distinguish, in third and last place, potential scenarios of juridical-administrative promotion in the republican history of these six communities. Likewise, and in addition to the known overview of these *civitates*, we will consider the high degree of acculturation detected in a number of cities with alleged stipendiary condition located in the surrounding of these «*oppida* of ancient *Latium*» –case of *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda*, *Andelo*, «Cabezo de Alcalá» y *Aeso*– with the purpose to influence in the idea that the existence of a Latin colonization policy in *Hispania* is a very real possibility that would explain, in addition to the historical phenomena and behaviors mentioned above, the early and deep Romanization undergone by these communities, which would not be understood as the result of a process of «spontaneous acculturation»⁶⁴ in a context of absolute indigenism, but rather the logical consequence of the presence in the field of potential Latin colonies that were operating like ignition sources of the cultural and juridical Romanization.

In a similar way we will proceed this time with three communities which, according to their historical and institutional development, as well as the existing indications in the preserved documentation, probably they profited from the same condition that the «*oppida* of ancient *Latium*» in Republican era, namely, the condition

⁶⁴ About this topic, *vid.* BRANDT y SLOFSTRA, 1983; MILLET, 1990.

of Latin colonies. However this *civitates* –«La Cabañeta», «La Corona» and «La Caridad»–, unlike the known «*oppida* of ancient *Latium*»–transformed by Augustus in Latin municipalities–, should succumbed within the background of the Sertorian war, reason why they never appear in Pliny’s writings under either of the related juridical-administrative categories. Moreover, through a brief review of historical character, we will reflect upon the probable promotion to Latin colony of *Cese/Tarraco* in a period between the end of The Celtiberian Wars in 133/132 B.C. and the arrival of C. Porcio Caton to the city in 108 B.C.⁶⁵

Finally, in «thematic block III» we will try to explain, from a historical assessment of the results of our research, and from the study of the conquest and pacification of the province of *Gallia Cisalpina* –contemporary of the Iberian provinces– that the probable Latin policy colonization developed by Roma in *Hispania* would not have been an exception of the institutional operation of the Roman state, but rather a natural fact derived from the implementation in peninsular territory of the same tools of subjugation and pacification used by Rome during the conquest of Italy and *Gallia Cisalpina*. Of them all, according to the fifties «*oppida* of ancient *Latium*» documented by Pliny, Latin colonization would have occupied a prominent place. This fact would refute the alleged late juridical and political integration of the Iberian provinces⁶⁶, and would help to understand, besides the foundation of *Carteia* as a Latin colony, the existence of fifty [*municipia*] *Latio antiquitus donata* in the Augustan age, the early and deep cultural Romanization in certain *civitates stipendiariae*, and the implication of Spanish communities in the Roman military and political conflicts. In this sense, and in a later stage, we will submit to examination the effectiveness, operability and historical potentiality of our thesis. Thus, through a new reading of the Sertorian war we will attempt to show how the possible existence of Latin colonies in Iberian Peninsula could change the perception and the knowledge that of the history

⁶⁵ Cic., *Pro Balb.* 11, 28.

⁶⁶ HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; ABASCAL, 1996, pp. 266 y 269; BELTRÁN, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 13, 47 y 73; KEAY, 2002; MARTÍNEZ MERA, 2002; ESPINOSA, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006b, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8; BARRANDON, 2011, pp. 11, 85-87 y 246-252.

of Rome in Republican times we have in *Hispania*, contributing to set –in turn– the real role that *Hispaniae* played in the republican history of Rome.

BLOQUE TEMÁTICO I

PLINIO Y LA CUESTIÓN DE LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO»

1. PLINIO Y LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO».

La descripción geográfica de *Hispania* contenida en los libros III y IV de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo suministra una amplia información sobre el estatuto jurídico-administrativo de una parte importante de las comunidades hispanas⁶⁷. Dicha información, datada mayoritariamente en un momento indeterminado del Principado de Augusto⁶⁸, plantea un problema histórico de primer orden relativo al proceso de colonización latina desarrollado en *Hispania* en época republicana⁶⁹. Según las fuentes oficiales consultadas por Plinio –básicamente las denominadas como *formulae provinciarum*⁷⁰–, las provincias hispanas se caracterizaron por la existencia de un conjunto de ciudades cuyo elemento distintivo fue el disfrute de la condición latina desde un momento anterior a la redacción de dichas fuentes. Estas ciudades,

⁶⁷ Plin., *Nat.* 3, 6-30; 3, 76-78; 4, 110-120. Como ha subrayado BELTRÁN (2007b, p. 115), se trata del testimonio más relevante que conservamos para el conocimiento de la geografía política y de la organización administrativa romana de las provincias hispanas a comienzos del Principado. En este sentido, precisión numérica y perspectiva político-administrativa hacen única esta descripción geográfica si la comparamos con los respectivos trabajos de Estrabón y Pomponio Mela.

⁶⁸ CUNTZ, 1888 y 1890; PALLU DE LESSERT, 1909; DETLEFSEN, 1901 y 1908; KLOTZ, 1906; HENDERSON, 1942. Más recientemente, SALLMANN, 1971; BRUNT, 1971; DESANGES, 1980; NICOLET, 1988 y 1991; CHRISTOL, 1994 y 2010, pp. 129-146; BELTRÁN, 1999c y 2007b; ORTIZ DE URBINA, 2000; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001 y 2009b; ALFÖLDY, 2003; ABASCAL, 2006.

⁶⁹ Para una aproximación a este problema, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2001 y 2009b.

⁷⁰ En opinión de CHRISTOL (1994, p. 45; 2010, pp. 129-146), Plinio habría confirmado la existencia de este tipo de documentos en la descripción geográfica de la *Gallia Narbonensis*, señalando de forma explícita que *adiexit formulae Galba imperator (...) oppidum Dinia*. En este sentido, para LÓPEZ BARJA (2000, p. 32), dos eran los elementos necesarios para *constituere provinciam*: una *lex provinciae* y una *formula provinciae*, siendo el contenido de esta última una «relación de comunidades incluidas dentro de la provincia, con su denominación jurídica, sus deberes fiscales, obligaciones, etc.».

denominadas por Plinio de diversa manera⁷¹ –[*oppida*] *Latio antiquitus donata*, [*oppida*] *Latinorum veterum*, *oppidani Latii veteris*, [*oppida*] *Latii antiqui* y *oppida veteris Latii*–, individualizan a *Hispania* en la historia republicana de Roma, pues si bien en otras provincias hubo también *oppida Latina*, en esos casos ninguno mereció el calificativo de *vetus* o *antiquus*. En este sentido, la antigüedad de este privilegio –no precisada por Plinio– se deduce de la adjetivación como *vetus* o *antiquus*, así como del recuerdo a una remota donación cuyo rastro quedó fosilizado en la expresión [*oppida*] *Latio antiquitus donata*. Puesto que estas dos «categorías» jurídico-administrativas –*oppida Latinorum veterum* y *oppida Latio antiquitus donata*– no fueron las empleadas tradicionalmente por Roma como vehículo de integración jurídica y política de las comunidades peregrinas, cabe suponer –por lo tanto– que bajo dicha nomenclatura queden ocultas comunidades latinas de origen republicano, de titulatura colonial o municipal⁷².

Con un total de cincuenta poblaciones, los «*oppida* de antiguo Lacio» constituyen el segundo grupo de comunidades más numeroso de *Hispania* –solamente superado por las doscientas noventa y una *civitates stipendiariae*–, y el primer grupo de ciudades privilegiadas por delante de las colonias romanas –con veintiséis ciudades–, de los municipios romanos –con otras veintiséis–, de las *civitates liberae* –con seis– y de las *civitates foederatae* –también seis⁷³. La mayor parte de ellos se ubicaba en *Hispania Ulterior Baetica* –con veintisiete ciudades–, seguida por *Hispania Citerior Tarraconensis* –con veinte– y *Lusitania* –con tres. De todos ellos, Plinio facilita solamente el nombre de veinticinco *oppida* y/o *populi*, estando situados cuatro en la *Ulterior* –*Laepia Regia*, *Carissa Aurelia*, *Urgia cognominata Castrum Iulium* y [*Urgia*] *Caesaris Salutariensis*⁷⁴–, dieciocho en la *Citerior* –*Lucentum*, *Ausetani*, *Ceretani qui*

⁷¹ Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 24; 3, 25; 4, 117.

⁷² En este sentido, *vid.* HENDERSON, 1942; DESANGES, 1980; BELTRÁN LLORIS, 1999c y 2007b; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001 y 2009b.

⁷³ Plinio, al tratar cada una de las provincias hispanas, sintetiza numéricamente una parte fundamental de la información, que después hará explícita de manera selectiva, enumerando los *conventus* e indicando la cifra total de *civitates* y, dentro de ellas, el número de colonias, municipios romanos y latinos, ciudades federadas, libres y estipendiarias, «raro privilegio para los historiadores de la Antigüedad tan ayunos de datos cunatitativos» (BELTRÁN LLORIS, 2007b, p. 120).

⁷⁴ Plin., *Nat.* 3, 15.

*Iuliani cognominantur, [Ceretani] qui Augustani, Edetani, Gerundenses, Iessonenses, Teari qui Iuliensis, Cascantenses, Ergauicenses, Graccurritanos, Leonicens, Osicerdenses, Castulonenses qui Caesaris Iuvenalis apellantur, Saetabini qui Augustani, Valerienses, Guium, Tucis*⁷⁵– y tres en *Lusitania* –*Ebora quod item Liberalitas Iulia, Myrtilis, Salacia Urbs Imperatoria*⁷⁶. Queda por resolver –por lo tanto– la identidad de los veinticinco *oppida* restantes, cuyo nombre, por razones que desconocemos, no nos ha sido transmitido. Pese a que Plinio exhibe con orgullo la exhaustividad de su obra mediante varias *summae*, expresiones como *rerum dignarum cura* y *ex exquisitis auctoribus* implican –según Naas y Carey⁷⁷– un *discrimen*, es decir, una selección de las informaciones. Plinio emerge, de este modo, como un archi-matemático que contabiliza todo cuanto incluye en su obra, poniendo el acento más sobre la «cantidad» que sobre la materia⁷⁸, e introduciendo un criterio de selección y catalogación que privilegiaba determinadas informaciones respecto de otras⁷⁹. En esto quizás tenga algo que ver su afán de celeridad⁸⁰, el principio de economía observado en distintas partes del texto⁸¹ y la finalidad científica de la obra. A este respecto, como el propio Plinio indica, su vasto proyecto tuvo por objeto *indicare, non indagare*⁸², lo que explicaría –por otra parte– que no especificase la titulación colonial o municipal de estos *oppida*. No debemos olvidar, además, que tan sólo introduce los nombres *digna memoratu aut Latio sermone dictu facilia*⁸³. Sea como fuere, quizás

⁷⁵ Plin., *Nat.* 3, 20; 3, 23-25; 3, 77.

⁷⁶ Plin., *Nat.* 4, 117. Para una visión de conjunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 73-104. Sobre *Gracchuris, Gerunda, Iesso, Valeria, Ercavica* y *Lucentum*, *vid.* apartado 1 del bloque temático II.

⁷⁷ NAAS, 2002, p. 82; CAREY, 2003, pp. 21-22.

⁷⁸ Para NAAS (2002, pp. 194-195), la *Historia Natural* aparece como un balance que establece las «cuentas» del Imperio en los dominios más diversos. En su opinión, se observa un auténtico deseo de acumular, contabilizar e inventariar los «productos» del Imperio.

⁷⁹ HEALY 1988, pp. 1-24; BEAGON 1995, pp. 117-132; CAREY 2003, p. 31.

⁸⁰ Plin., *Epist.* 3, 5, 12. Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 117; NAAS, 2002, pp. 135-136.

⁸¹ Plin., *Nat.* 3, 28. Sobre este asunto, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 2007b.

⁸² Plin., *Nat.* 11, 28.

⁸³ Plin., *Nat.* 3, 7. Como ha señalado DESANGES (1980, pp. 78-79), este comportamiento es habitual entre los geógrafos antiguos: Str., 3, 3, 7; 16, 4, 18; Mela, 3, 15; Plin., *Nat.* 3, 85; 3, 139.

podamos rastrear algunos de estos veinticinco «*oppida* de antiguo Lacio» entre las comunidades de la Bética que ostentaron *cognomina honorifica* sin precisión de *status*⁸⁴. Como manifestaran Henderson o Galsterer-Kröll⁸⁵, sus títulos apuntan claramente a ciudades privilegiadas en un momento anterior al 27 a.C. Tal es el caso de *Onuba Aestuaria*, *Sexi Firmum Iulium*, *Segida quae Augurina*, *Ulia quae Fidentia*, *Urgao quae Alba*, *Ebora quae Cerialis*, *Iliberri quod Florentini*, *Ilipula quae Laus*, *Artigi quod Iuliensis*, *Vesci quod Faventia*, *Ossigi quod Latonium*, *Iliturgi quod Forum Iulium*, *Isturgi quod Triumphales*, *Obulco quod Pontificense*, *Osset quod Iulia Constantia*, *Lucurgentum quod Iuli Genius*, *Nabrissa Veneria*, *Seria Fama Iulia*, *Nertobriga Concordia Iulia*, *Segida Restituta Iulia*, *Contributia Iulia Ugultunia*, *Lacimurga Constantia Iulia*, *Stereses Fortunales* y *Calenses Aeneanicos*⁸⁶. Resulta difícil admitir, como señalase González Fernández⁸⁷, que todas estas ciudades continuasen siendo *civitates* peregrinas sin haber alcanzado el *status* de colonias o municipios, sobre todo teniendo en cuenta que en buena parte de ellas está documentada la *tribus Galeria*. Por otra parte, como plantearemos más adelante, es bastante probable que existieran 'otros' «*oppida* de antiguo Lacio» más allá de los estrictamente conocidos por los listados plinianos. A diferencia de éstos –fossilizados en época imperial mediante su transformación en municipios latinos⁸⁸–, los 'otros' «*oppida* de antiguo Lacio», posiblemente más numerosos de lo que podamos suponer, o bien no sobrevivieron a las guerras civiles y al establecimiento del Principado, o modificaron su estatuto como resultado de una concesión de ciudadanía romana. Tal pudo ser el caso –entre los primeros– de «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad», y –entre los segundos– de *Ilerda*, *Tarraco* y *Osca*, a los que debemos añadir las colonias latinas tradicionalmente

⁸⁴ Todas se ubican en *Hispania Ulterior Baetica*, en la periferia del territorio en el que se desarrolló el *bellum Civile*. Sobre este asunto, *vid.* HENDERSON, 1942, pp. 1 ss.; BRUNT, 1971, pp. 584 ss.; GALSTERER-KRÖLL, 1975, pp. 120 ss.; MARÍN DÍAZ, 1988, pp. 217-221. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 219 n. 23; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2005, p. 301.

⁸⁵ HENDERSON, 1942; GALSTERER-KRÖLL, 1975.

⁸⁶ Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 9; 3, 10; 3, 11; 3, 13.

⁸⁷ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2002, p. 183.

⁸⁸ HENDERSON, 1942; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001.

aceptadas por la historiografía moderna⁸⁹: *Italica, Carteia, Corduba, Valentia, Palma, Pollentia, Saguntum y Carthago Nova*.

Como ya hemos indicado, ninguna de las ciudades latinas pertenecientes a otras provincias es calificada por Plinio como «*oppidum* de antiguo Lacio», sino solamente como *oppidum Latinum*. Además, el número de éstos era bastante inferior al documentado en las provincias hispanas, lo que podría estar informándonos sobre la intensidad y extensión de la colonización latina en *Hispania* en época republicana. De los territorios que componen la ecúmene a comienzos del Principado, solamente 5 –según Plinio– testimonian *oppida Latina*. Se trata de la *Gallia Narbonensis, Sicilia, Mauretania Caesariensis, Africa Proconsularis* y los *Alpes*. A éstos debemos añadir la *Gallia Aquitania*, que, pese al descuido pliniano, contenía dos «*oppida Latina*» según Estrabón⁹⁰: *Lugdunum Convenarum* y *Eliumberrum Ausci*. En cuanto a la *Gallia Narbonensis*, Plinio nos informa de la existencia de treinta y dos *oppida Latinorum* u *oppida Latina*⁹¹ –*Ruscino, Antipolis, Aquae Sextiae Salluviorum, Auennio Cauarum, Aptulia Vulgientium, Alaebaece Reiorum Apollinarium, Alba Heluorum, Augusta Tricastinorum, Anatilia, Aerea, Bormani, Comani, Cabellio, Carcasum Volcarum Tectosagum, Cessero, Carbantorate Meminorum, Caenicenses, Cambolectri qui Atlantici cognominantur, Forum Voconi, Glanum, Libii, Luteuani qui et Foroneronienses, Nemausum Arecomicorum, Piscinae, Ruteni, Samnagenses, Tolosani Tectosagum, Tasgoduni, Tarusconienses, Vmbranici, Vasio, Lucus Augusti y Dinia*. Respecto a *Sicilia*, de tres [*populi*] *Latinae condicionis*⁹² –*Centuripini, Netini y Segestani*. En *Mauretania*

⁸⁹ Entre los autores que defienden un estatuto colonial latino para todas o algunas de estas comunidades, vid. GARCÍA Y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971a, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003b; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

⁹⁰ Str., 4, 2, 1-2.

⁹¹ Plin., Nat. 3, 32; 3, 35-37. Para una visión de conjunto, vid. CHRISTOL, 1989a, 1989b y 1994; GASCOU, 1991; CHASTAGNOL, 1995 y 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 31-71.

⁹² Plin., Nat. 3, 91. Sobre los *oppida Latina* de *Sicilia*, vid. WILSON, 1988, 1990; MANGANARO, 1994.

Caesariensis, de tres [*oppida*] *Latinorum* o *Latio dato*⁹³ –*Arsennaria*, *Tipasa* e *Icosium*⁹⁴. En *Africa Proconsularis*, de tan sólo un *oppidum Latinum*⁹⁵ –*Uzalitanum*. Y por último, en los *Alpes*, eran *Latini iuris*⁹⁶ las *gentes Euganeae* –*quarum oppida XXXVIII enumerat Cato*–, *Octudurenses*, *Ceutrones*, *Cottianae civitates*, *Turi Liguribus*, *Bagienni Ligures et qui Montani vocantur*. A la luz de estos datos, la intensidad y antigüedad de la extensión del *Latium* en *Hispania* es un hecho incuestionable, más aún cuando algunos de los *oppida Latina* de *Mauretania Caesariensis* obtuvieron dicha condición en un momento posterior al Principado augusteo. Tal es el caso de *Tipasa*, en época de Claudio, e *Icosium*, en época de Vespasiano. Si al avanzado estado de latinización jurídica de *Hispania* en época augustea le sumamos la concesión de *ius Latii universae Hispaniae* en época Flavia, el resultado es que las provincias hispanas –en comparación con otras provincias vecinas– fueron los territorios del Imperio más intensa y

⁹³ Plin., *Nat.* 5, 19-20; 5, 29. Para un comentario histórico sobre estas ciudades, *vid.* TEUTSCH, 1962; DESANGES, 1980; SHAW, 1981.

⁹⁴ La condición estatutaria de *Icosium*, a partir de los listados plinianos (Plin., *Nat.* 5, 20), resulta bastante imprecisa. Como han observado DESANGES (1980, pp. 168-169) y GALSTERER (1995, pp. 92-93 y n. 50), la ciudad suministra una inscripción (*CIL* VIII, 20853) datada entre los años 74 y 76 d.C. por la que conocemos a un tal [-] *Flavius* [---], *aedilis Ilvir quinquennalis pontifex primus in colonia ex d(creto) d(ecurionum)*. Ante este testimonio, puesto que Augusto sustituyó la titlatura colonial aparejada al *ius Latii* por la municipal, caben tres respuestas: o bien que *Icosium* hubiese promocionado a colonia romana inmediatamente después de haber recibido el *ius Latii* de manos de Vespasiano, que la expresión *in colonia* –como propone Desanges– hiciese referencia a la *colonia* vecina de *Rusgunia Augusta*, o que *Icosium* hubiese disfrutado desde un principio de la condición de colonia romana. En este sentido, la lectura del texto pliniano facilita muy poco la explicación, pues dependiendo de cómo interpretemos la subordinación presente en el pasaje –*promunturium Apollinis oppidumque ibi celeberrimum Caesarea, ante vocitatum Iol, Iubae regia a Divo Claudio coloniae iure donata; eiusdem iussu deductis veteranis Oppidum Novum et Latio dato Tipasa, itemque a Vespasiano Imperatore eodem munere donatum Icosium*– *Icosium* ostentaría el estatuto correspondiente a *Iol*, colonia romana fundada por Claudio, o de *Tipasa*, municipio latino también atribuido a Claudio. Considerando poco probable que la expresión *in colonia* se refiriese a *Rusgunia Augusta* –parece bastante improbable que la ciudad careciese de *pontifex* durante más de 70 años–, sólo podemos esperar a que nuevas investigaciones resuelvan si *Icosium* fue un municipio latino o una colonia romana. De todos modos, de haber sido por Vespasiano una colonia romana, quizás podamos situar un horizonte de municipalización latina en un momento anterior, que explicaría muy bien su dependencia en época augustea de la colonia romana de *Ilici*, en *Hispania* (Plin., *Nat.* 3, 19), así como la *tribus Galeria* obtenida *per honorem* por los tres *cives* asentados en la ciudad con motivo de la *sortitio* colonial: *C. Annius C. f. Seneca*, *C. Aufustius C. f.* y *L. Fabius L. f.* (*HEp* 9, 27=AE 1999, 960). Pese a estar más próximos a este planteamiento por las razones aducidas, consideraremos en el presente apartado que *Icosium* fue promocionada a municipio latino por Vespasiano.

⁹⁵ Plin., *Nat.* 5, 29. Para autores como TEUTSCH (1962, p. 164), GASCOU (1972, p. 25 n. 3 y pp. 34-35), y DESANGES (1980, pp. 201-203), *Hippo Regius* –sin calificación estatutaria en Plinio (*Nat.* 5, 22)– sería también un municipio latino augusteo a partir de las evidencias documentales.

⁹⁶ Plin., *Nat.* 3, 133; 3, 135. Sobre la condición administrativa de de estas poblaciones, *vid.* ALFÖLDY, 1966; LETTA, 2006.

tempranamente latinizados e integrados jurídicamente⁹⁷, siendo la consecuencia lógica –a nuestro juicio– de las bases que la colonización latina de *Hispania* en época republicana estableció en la Península Ibérica. Como ha subrayado García Fernández⁹⁸, la importancia de *Hispania* como territorio de reclutamiento, la acusada presencia de onomástica latinizada en época preaugustea, los numerosos *nomina* de origen republicano atestiguados durante el Imperio, y –desde una perspectiva histórica más general– la activa implicación hispana en los conflictos políticos y militares romanos, no puede ser ajena a la elevada presencia de «*oppida* de antiguo Lacio» que testimonia Plinio. Todos estos fenómenos, contextualizados en la política de latinización jurídica de los territorios de Occidente, manifiestan la importancia del derecho latino en la integración jurídico-política de las poblaciones hispanas, explicando, mediante su participación en el juego de alianzas e intereses políticos romanos, el protagonismo que tuvieron las *Hispaniae* en la historia de Roma.

⁹⁷ En este sentido, LE ROUX (1986, p. 349) ha señalado que «*l'Hispania flavienne fut bien la terre par excellence du droit latin et des reglements municipaux*».

⁹⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 230; 2011.

2. PLINIO Y LA *HISTORIA NATURAL*.

Si ha existido una obra particularmente afectada por la mentalidad y personalidad de su autor, así como por los valores y principios ideológicos de la época en la que fue concebida, ésta ha sido la *Historia Natural*, y, con ella, las cuantiosas informaciones que recoge y nos transmite. Dotada de racionalidad interna⁹⁹, a pesar de su apariencia caótica, este complejo «ser vivo» –*rerum natura, hoc est uita, narratur*¹⁰⁰– constituye un vasto «inventario» –un *mundus alius in uno loco*¹⁰¹– de todo cuando existía sobre la faz de la Tierra¹⁰². Pero lejos de ser un mero catálogo de conocimientos y recursos sobre el *orbis terrarum*, la *Historia Natural* constituye una extraordinaria «historia cultural», pues su objetivo –desde una perspectiva política y moral– fue recopilar las realizaciones y progresos del ser humano¹⁰³, ilustrando, por un

⁹⁹ La existencia en la obra de un planteamiento general se observa en expresiones como *institutum opus* (Plin., *Nat.* 35, 29; 37, 1) o *institutus ordo* (Plin., *Nat.* 4, 91), empleadas por Plinio para referirse a un plan inicial o esquema previo. Según este plan, la *Historia Natural* se divide en ocho secciones, cada una de las cuales alberga uno o más libros: *praefatio*, *index* y *auctores* (I), cosmología (II), geografía física, humana y política (III-VI), antropología (VII), zoología (VIII-XI), botánica (XII-XIX), medicina (XX-XXVII y XXVIII-XXXII) y mineralogía (XXXIII-XXXVII). En total, treinta y siete libros que –por su ordenamiento– denotan una reflexión sobre la concepción de la obra y la organización de la materia. Sobre este asunto, *vid.* DELLA CORTE, 1982, pp. 19-32; NAAS, 2002, p. 196.

¹⁰⁰ Plin., *Nat.*, *Praef.* 13.

¹⁰¹ Plin., *Nat.* 36, 101. Sobre este tema, *vid.* NICOLET, 1988; NAAS, 2002.

¹⁰² NAAS, 2002, p. 2. En general, *vid.* NICOLET, 1988.

¹⁰³ A nuestro juicio, Plinio es un eslabón más en la cadena de reflexión histórica que sobre el progreso y la hegemonía de Roma había surgido entre los escritores republicanos después de la batalla de Zama. Los primeros testimonios conservados son obra del poeta griego Ennius y del historiador romano Catón. Plinio, en sintonía con Ennius, habría reservado en su *Historia Natural* un lugar privilegiado a la *civitas*, incorporando a su Geografía –en un acto sin precedentes– la clasificación estatutaria de las

lado, la pujanza y prosperidad del Imperio, y salvaguardando, por otro, su memoria del olvido.

2.1. PLINIO Y LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA.

Escribir algo nuevo sobre Plinio, sin repetir la visión tradicional que –desde principios del siglo XX– nos ha transmitido la historiografía moderna, es complicado, y mucho más aún sin juzgarlo y condenarlo por su «falta de rigor científico» y fanático e incomprendido «afán compilador»¹⁰⁴. La imagen esbozada por su sobrino¹⁰⁵ *est loin d'avoir servi la réputation du Naturaliste*¹⁰⁶, pues nos presenta a su tío como un erudito algo ridículo, un archivero más maniático que inteligente, *se hâtant à travers les livres pour recueillir, sans discernement, le plus grand nombre possible de faits, sans se préoccuper de bien les comprendre car il ne se donne pas le temps de le faire*¹⁰⁷. Siguiendo este enfoque, un amplio conjunto de autores y trabajos han reducido la *Historia Natural* a una *literary monstrosity*¹⁰⁸, a una compilación *sans ordre ni originalité, regorgeant d'erreurs et d'informations fantaisistes*¹⁰⁹, pese a ser un hito decisivo en la conservación y transmisión *des connaissances, des traditions et des idées antiques sur le monde*¹¹⁰, y una reflexión global *sur l'homme et ses réalisations, sur la technique et la civilisation*¹¹¹.

comunidades provinciales, entre las que se encontraban –lógicamente– los «*oppida* de antiguo Lacio». Sobre el concepto de progreso en la mentalidad romana, *vid.* NOVARA, 1982-1983.

¹⁰⁴ Este tipo de «procesos» caracterizaron las primeras décadas del siglo XX; *vid.* ERNOUT, 1951, pp. 82-88.

¹⁰⁵ Plin., *Epist.* 3, 5, 7-16.

¹⁰⁶ GRIMAL, 1987, p. 239.

¹⁰⁷ GRIMAL, 1987, p. 239.

¹⁰⁸ Juicio de NORDEN, recogido por LOCHER (1986, p. 20).

¹⁰⁹ NAAS, 2002, p. 4. *Vid.* NADJO, 2001, pp. 15-28.

¹¹⁰ BODSON, 1987, p. 116.

¹¹¹ DUCOS, 1987, p. 201.

Como revulsivo a esta percepción –*l’aveu d’une hostilité viscérale*¹¹²–, que convierte a Plinio en un *omnivorous consumer and processor of knowledge*¹¹³, y a la *Historia Natural* en un *dust-covered tome*¹¹⁴, en la década de los ochenta surgió una nueva línea de interpretación que sentaría las bases de una completa revisión y de una adecuada comprensión del «fenómeno pliniano»¹¹⁵. Después de los artículos de Sallmann y Römer¹¹⁶, evaluando el estado de salud de la «cuestión pliniana», en 1986 Serbat¹¹⁷ publicó un extenso trabajo sistematizando las investigaciones realizadas sobre Plinio. Comenzaba así, tras siglos de «obscurantismo» y un largo proceso «inquisitorial», la «edad de oro» de los estudios plinianos, cuyo esplendor, avivado por nuevos enfoques y recientes generaciones de filólogos e historiadores, ha llegado hasta nuestros días¹¹⁸.

Nacido en torno al año 23 ó 24 d.C.¹¹⁹ en *Novum Comum*¹²⁰ –antigua colonia latina de la *Galia Cisalpina*¹²¹–, en el seno de una familia romana de rango ecuestre¹²²

¹¹² NADJO, 2001, p. 37. Un buen ejemplo lo proporciona GOODYEAR (1983, pp. 174-176): *boundlessly energetic and catastrophically indiscriminate, wide-ranging and narrow-minded, a pedant who wanted to be a popularizer, a sceptic infected by traditional sentiment, and an aspirant to style who could hardly frame a coherent sentence*.

¹¹³ CAREY, 2003, p. 5.

¹¹⁴ AXTELL, 1926, p. 104. Según este autor, el reduccionismo al que se ha sometido la *Historia Natural* ha provocado que los estudiosos acudan a ella *as an old worked-over mine to dig in at odd times for the extraction of curious information with which to complete the treatment of some special topic*.

¹¹⁵ VV.AA., 1980; VV.AA., 1982a; VV.AA., 1982b; DE OLIVEIRA, 1986; LOCHER, 1986; REYNOLDS, 1986; VV.AA., 1987; DELLA CORTE, 1990; CITRONI-MARCHETTI, 1991; CONTE, 1991; ISAGER, 1991; BEAGON, 1992; BALDWIN, 1995; NAAS, 2002; CAREY, 2003; MURPHY, 2004.

¹¹⁶ SALLMANN, 1975 y RÖMER, 1978. Antes que ellos, CUVIER (1841, pp. 264-265) reconocía a Plinio el mérito de haber compuesto –conforme a los objetivos fijados en su obra (*Nat. Praef.* 14-19)– *une véritable Encyclopédie*, sin precedente en la literatura griega, y única en su especie en la literatura latina.

¹¹⁷ SERBAT, 1986.

¹¹⁸ Como demuestran los trabajos de NAAS (2002), CAREY (2003) y MURPHY (2004), los estudios especializados sobre cuestiones puntuales han dado paso a proyectos totalizadores cuyos objetivos se han centrado en el análisis de la estructura, el planteamiento y las motivaciones de la obra, así como en el valor de las informaciones que compila como fuente inagotable de problemas históricos.

¹¹⁹ Plinio el Joven (*Epist.* 3, 5) nos informa de que su tío falleció, a causa de la erupción del Vesubio, a la edad de 56 años –*decessisse anno sexto et quinquagensimo*. Puesto que este hecho ocurrió en el año 79 d.C., el nacimiento del Naturalista debió producirse en torno al año 22 ó 23 d.C. Sobre este asunto, *vid.* REYNOLDS, 1986, p. 1; BEAGON, 1992, p. 2; FREDERIKSEN, 2001, p. 83; NAAS, 2002, p. 86.

perteneciente a la elite municipal¹²³, *Caius Plinius Secundus* estudió en Roma – probablemente Derecho¹²⁴– bajo la tutela de *Publius Pomponius Secundus* –*consularis poeta (...) vatis civisque clarissimus*¹²⁵–, cuya biografía tuvo a bien componer¹²⁶. Próximo a la dinastía Julio-Claudia¹²⁷, inició su vida castrense a la edad de 23 años¹²⁸. Conforme a la ley, entre los años 47 y 58 d.C., cumplió con una serie de obligaciones militares –*industrie*¹²⁹– antes de acceder a la administración civil del Estado¹³⁰, a las llamadas *procuraciones*, desempeñadas, según Suetonio, *splendidissimae et continuas*¹³¹. De este modo¹³², habría servido primero en *Germania Inferior* como

¹²⁰ Suetonius (1914): *Vita Plinii Secundi*, Loeb Classical Library, p. 504: *Plinius Secundus Novocomensis*. Sobre este aspecto, vid. SYME, 1969, p. 202; DELLA CORTE, 1978, p. 1; REYNOLDS, 1986, p. 1; BEAGON, 1992, p. 2.

¹²¹ Plinio, dada su curiosidad y pertenencia a la aristocracia municipal, conocería la naturaleza y el funcionamiento institucional de este tipo de comunidades pese a que cuando se produjo su nacimiento *Novum Comum* disfrutaba de un *status* de municipio romano. Sobre la deducción de *Novum Comum*, vid. LURASCHI, 1979, pp. 401-409 y 491-500; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 27-28; HARDY, 2007, pp. 126-149.

¹²² Plin., *Nat.*, *Praef.* 3: *triumphalis et censorius tu sexiesque consul ac tribuniciae potestatis particeps et, quod his nobilius fecisti, dum illud patri pariter et equestri ordini praestas, praefectus praetorii eius omniaque haec rei publicae es: nobis quidem qualis in castrensi contubernio, nec quicquam in te mutavit fortunae amplitudo, nisi ut prodesse tantundem posses et velles*. Su padre, *Caius Plinius Celer*, pertenecía al *ordo* ecuestre, mientras que su madre, *Marcella*, era hija del senador Gayo Cecilio (*CIL* V, 13442: Verona); vid. HARDUIN, ALEXANDRE y LEMAIRE, 1827, p. 50.

¹²³ REYNOLDS, 1986, p. 1.

¹²⁴ Plin., *Epist.* 3, 5.

¹²⁵ Plin., *Nat.* 7, 19; 13, 26. Sobre este asunto, vid. SYME, 1987, p. 541; HEALY, 2001, p. 163.

¹²⁶ Plin., *Epist.* 3, 5, 1. Vid. DELLA CORTE, 1978, p. 2.

¹²⁷ Al respecto, vid. BEAGON, 1992, p. 2.

¹²⁸ FREDERIKSEN, 2001, p. 83; NAAS, 2002, p. 86.

¹²⁹ Suetonio, *Vita Plinii Secundi*, p. 504: *equestribus militiis industrie*; REYNOLDS, 1986, p. 5.

¹³⁰ CECCONI (2007, p. 314) piensa que *in quest'epoca le tres militiae non erano un obbligo (ma probabilmente non lo divennero mai) per un eques che volesse avviarsi alla carriera degli onori, e comunque declinare una o persino due delle tre cariche standard di norma non pergiudicava il passaggio a responsabilità nel sistema delle procuratele*. En este sentido, en una época posterior, encontramos el caso de Suetonio, que evitó el tribunado como nos recuerda SYME (1969, p. 207).

¹³¹ Suetonio, *Vita Plinii Secundi*, p. 504: *procuraciones quoque splendidissimas et continuas summa integritate administravit*.

praefectus cohortis, a las órdenes del legado consular *Cneo Domitius Corbulo*¹³³. Después, en una fecha incierta, y hasta el año 51 d.C., en *Germania Superior*¹³⁴ bajo *Publius Pomponius Secundus* en calidad de *praefectus alae*¹³⁵. Por último, nuevamente en *Germania Inferior* como *tribunus militum*¹³⁶ al servicio de *Pompeius Paulinus*¹³⁷ y *Duvius Avitus*¹³⁸. Al mismo tiempo –*cum in Germania militaret*–, como nos cuenta su sobrino en una carta dirigida a *Baebius Macer*¹³⁹, redactó *De iaculatione equestri*¹⁴⁰, un ensayo desconocido sobre las técnicas de combate a caballo¹⁴¹, y comenzó los veinte

¹³² Plinio el Joven (*Epist.* 3, 5) nos informa, indirectamente, sobre dos de los cargos desempeñados por su tío: *praefectus alae* y *procurator* en *Hispania Tarraconensis*. Sobre el *curriculum* militar de Plinio el Viejo, vid. SYME, 1969, pp. 205-206; 1987, pp. 540-541; CECCONI, 2007, p. 313.

¹³³ SYME, 1969, p. 207; DELLA CORTE, 1978, p. 2; REYNOLDS, 1986, p. 4. Durante esta etapa, Plinio habría tomado parte en la conquista romana de los *Chauci* en el año 47 d.C., y en la construcción del canal entre los ríos *Mosa* y *Rin* (Plin., *Nat.* 16, 2). En particular, vid. SYME, 1969, p. 206; BEAGON, 1992, p. 2.

¹³⁴ SYME, 1969, p. 206.

¹³⁵ En *Castra Vetera*, una base naval del ejército romano situada en el bajo Rhin, se ha hallado una *phalera* con la inscripción *Plinio praef. eq.* (*CIL* XIII, 10026=ILS 2711; BEAGON, 1992, p. 2; 2005, p. 3). Vid. REYNOLDS, 1986, p. 4; SYME, 1969, p. 206.

¹³⁶ SYME, 1969, p. 206; DELLA CORTE, 1978, p. 2; REYNOLDS, 1986, p. 4; BEAGON, 1992, p. 2; 2005, p. 3. Para SYME (1987, p. 541), la *militia equestris* de Plinio no habría seguido el curso habitual –*praefectus cohortis*, *tribunus militum* y *praefectus alae*–, sino que, como fijara el emperador Claudio (Suet., *Claud.* 25, 1; ILS 2681; *CIL* V, 4058; *AE* 1966, 124) –«por oscuras razones ligadas a su manía por las antigüedades»–, primero habría sido elegido *praefectus cohortis*, posteriormente *praefectus alae* y por último *tribunus militum*.

¹³⁷ Plin., *Nat.* 33, 50; 34, 18.

¹³⁸ Como señala BEAGON (1992, p. 2; 2005, p. 3), durante este servicio habría compartido *contubernium* y responsabilidades con el futuro emperador Tito, 16 años más joven que él. A sus 17 años, Tito habría formado parte del personal técnico subordinado a Plinio –*tribunus militum et in Germania et in Britannia* (Suet., *Tit.* 4, 1)–, entablando una relación tan cercana como la que mantenían Plinio y *Pomponius*. Años más tarde, proclamado Vespasiano emperador, Plinio dedicaría en el año 77 d.C. su *Historia Natural* a Tito (Plin., *Nat.*, *Praef.* 1 y 3).

¹³⁹ Plin., *Epist.* 3, 5.

¹⁴⁰ Plin., *Epist.* 3, 5, 3: «*De iaculatione equestri unus*»; *hunc cum praefectus alae militaret, pari ingenio curaue composuit*. Sobre esta obra, vid. DELLA CORTE, 1978, p. 2; REYNOLDS, 1986, p. 5; BEAGON, 1992, p. 2; CECCONI, 2007, p. 313.

¹⁴¹ Plin., *Nat.* 8, 65: *sed et nox diximus in libro de iaculatione equestri condito, et fere inter omnes constare video*.

volúmenes de sus *Bella Germaniae*¹⁴², motivados oníricamente por el espectro de *Drusus Nero*¹⁴³.

Completada su formación militar, regresó a Roma en el año 59 d.C. para continuar su carrera en la administración del Estado. No obstante, ésta se vería interrumpida durante el reinado de Nerón¹⁴⁴, tiempo que dedicó al cuidado de sus propiedades¹⁴⁵, al cultivo de las letras¹⁴⁶ –en los campos de la retórica y de la gramática¹⁴⁷–, al «conocimiento» y estudio de los territorios del Imperio, y –posiblemente– a la jurisprudencia. De hecho, es altamente probable que durante este periodo –si no lo había hecho ya– Plinio comenzase a proyectar su *Historia Natural*, recopilando las informaciones necesarias y disponibles en las bibliotecas y archivos de Roma. Pero no habría sido sino con el acceso de Vespasiano al poder –a finales del año 69 d.C.– cuando Plinio encontrase la oportunidad de jugar un papel relevante en la vida pública del Estado romano, retomando su carrera política bajo el patronazgo vespasiano –inducido, tal vez, por su hijo Tito–, cuyo cenit sería el mando de la flota tirrena anclada en *Misenum*¹⁴⁸. Antes de esto¹⁴⁹, en torno al año 70 d.C., Plinio habría

¹⁴² Plin., *Epist.* 3, 5, 4: «*Bellorum Germaniae viginti*»; *quibus omnia quae cum Germanis gessimus bella collegit*; Suet., *De Vita Plinii Secundi*, p. 504: *Itaque bella omnia, quae unquam cum Germanis gesta sunt, XX voluminibus comprehendit*. Redactada durante el reinado de Claudio, presenta los acontecimientos bélicos del conflicto entre romanos y germanos desde la invasión cimbra y teutona. La obra debió ser profusamente consultada por Tácito, único trabajo citado expresamente en los primeros seis libros de sus *Annales* (1, 69). Sobre esta obra, vid. SALLMANN, 1984, pp. 578-601; DELLA CORTE, 1978, p. 2; REYNOLDS, 1986, p. 5; BRACCESI, 1982, pp. 53-82; CECCONI, 2003, p. 313.

¹⁴³ Plin., *Epist.* 3, 5, 4: *Incohavit cum in Germania militaret, somnio monitus: astitit ei quiescenti Drusi Neronis effigies, qui Germaniae latissime victor ibi periit, commendabat memoriam suam orabatque ut se ab iniuria oblivionis assereret*. Sobre este asunto, vid. SYME, 1969, p. 205; DELLA CORTE, 1978, p. 2; CECCONI, 2007, p. 328.

¹⁴⁴ Según DELLA CORTE (1978, p. 3), Plinio habría evitado «*in ogni modo di farsi notare*».

¹⁴⁵ SYME, 1969, pp. 202, 207 y 209.

¹⁴⁶ Suetonio, *De Vita Plinii Secundi*, p. 504: *et tamen liberalibus studiis tantam operam dedit, ut non temere quis plura in otio scripserit*. Resultado de esta actividad, según Plinio el Joven (*Epist.* 3, 5, 5), habrían sido los trabajos *Studiosus*, un manual docente sobre Retórica, y *De Dubii sermonis*, un estudio sobre incorrecciones gramaticales compuesto *sub Nerone novissimis annis*. Sobre este periodo, vid. DELLA CORTE, 1978, p. 3; SYME, 1969, p. 209; REYNOLDS, 1986, p. 7; FREDERIKSEN, 2001, p. 83.

¹⁴⁷ Plinio menciona en su obra a los gramáticos y retóricos *Remmius Palaemon* (*Nat.* 14, 5) y *Aurellius Fuscus* (*Nat.* 33, 54), quienes pudieron ser sus maestros.

¹⁴⁸ Suetonio, *De Vita Plinii Secundi*, p. 504: *cum enim Misenensi classi praeesset*.

sucedido a *Valerius Paulinus* como *procurator* en la *Gallia Narbonensis*¹⁵⁰. A continuación habría sido destinado a *Africa Proconsularis*¹⁵¹ e *Hispania Tarraconensis* entre los años 70-72 y 72-74 d.C. respectivamente, única *procuratio* –esta última– de la que poseemos testimonio directo¹⁵². La siguiente, antes de ser distinguido con el mando de la flota tirrena, –más dudosa– le habría llevado durante los años 74-75 d.C. a la *Gallia Belgica*¹⁵³, donde pudo haber asumido la importante intendencia de los dos ejércitos del Rhin¹⁵⁴. Si previamente a su comandancia en Miseno optó por la *honesta quies* o ejerció funciones en Roma es algo completamente ignorado¹⁵⁵. De lo que no existe duda es de que mientras cumplió con todas sus obligaciones redactó *A fine Aufidii Bassi*¹⁵⁶ y compuso la *Naturalis Historia*¹⁵⁷ –su *opus magnum*–, dedicada en el año 77 d.C. al futuro emperador Tito¹⁵⁸. Pocos años después, destinado en *Misenum*,

¹⁴⁹ Sobre el número y orden de *procuraciones*, vid. SYME, 1969, pp. 211-218 y 224-227; 1991, pp. 502-505.

¹⁵⁰ SYME, 1969, pp. 211-213 y 225.

¹⁵¹ SYME, 1969, pp. 214-215 y 225.

¹⁵² Plin., *Epist.* 3, 5, 17: *Referebat ipse potuisse se, cum procuraret in Hispania, vendere hos commentarios Larcio Licino quadringentis milibus nummum*. Sobre las evidencias de su estancia en esta provincia, vid. SYME, 1969, p. 215-219 y 225-226.

¹⁵³ SYME, 1969, pp. 213-214. Autores como QUESTA (1963, p. 181, n. 20), MALAISE (1968, pp. 852-863) y DELLA CORTE (1978, p. 1) se hacen eco de la posibilidad de que también permaneciera –desempeñando o no algún tipo de responsabilidad– en Siria y Egipto. Sin embargo, para SYME (1969, p. 205), «*the NH betrays no hint that its autor had seen Syria or Egypt*».

¹⁵⁴ SYME, 1969, p. 226.

¹⁵⁵ Lo consideran probable SYME (1969, p. 227) y FONTÁN, MOURE *et alii* (1995, pp. 18-20).

¹⁵⁶ Plin., *Nat., Praef.* 20; Plin., *Epist.* 3, 5, 6. Escrita durante el gobierno de Vespasiano, y dividida en 30 volúmenes, fue concebida como una historia contemporánea de Roma, que presenta los sucesos comprendidos entre los años 32 y 71 d.C., en clara continuidad con Tito Livio y Aufidio Basso. Consciente de los problemas políticos que podría ocasionarle, solicitó que fuera publicada después de su fallecimiento, siendo consultada profusamente por Suetonio, Plutarco y Tácito (*Ann.* 15, 53; 3, 29). Sobre esta obra, vid. SYME, 1969, p. 210; BRACCESI, 1982, pp. 53-82; BALDWIN, 1995, pp. 72-74.

¹⁵⁷ Plin., *Epist.* 3, 5, 6: «*Naturae historiarum triginta septem*», *opus diffusum eruditum, nec minus varium quam ipsa natura*; Suetonio, *De Vita Plinii Secundi*, p. 504: *itemque Naturalis Historiae XXXVII libros absolvit*. Sobre los criterios de datación interna, vid. BALDWIN, 1995, pp. 76 y 80.

¹⁵⁸ Plin., *Nat., Praef.* 3: *tu sexiesque consul*. Sobre este asunto, vid. REYNOLDS, 1986, p. 4; BEAGON, 2005, p. 7. Pese a que Plinio se dirige a Tito como *Vespasianus* e *imperator* (*Nat., Praef.* 1), no cabe duda de que se trata de él cuando se refiere a un hermano –Domiciano– y a las responsabilidades compartidas con su padre (*Nat.* 2, 57; 3, 66; 7, 162).

encontraría la muerte en *Stabiae*¹⁵⁹ el 24 de agosto del 79 d.C. Su curiosidad innata¹⁶⁰ y sentido de la responsabilidad¹⁶¹ le llevaron a contemplar y perecer en uno de los mayores desastres naturales que sufrió Roma: la erupción del Vesubio¹⁶². Veintisiete años más tarde, su sobrino y heredero, Plinio el Joven, legó a la posteridad el conmovedor relato de su fallecimiento a través de una carta enviada a Tácito¹⁶³. Este último instante de su vida –menos épico según la narración de Suetonio¹⁶⁴– condensa, extraordinariamente bien, su prodigiosa personalidad y vocación al servicio de la *res publica civitatis*. Como señala Beltrán¹⁶⁵, Plinio el Joven «deseaba dotar a su tío de una gloria inmortal, destino para el que la Antigüedad clásica contaba con un instrumento privilegiado: la *pulchra mors* (...). Ninguna muerte mejor podía haber sufrido que la acarreada, primero por su curiosidad científica, el *leitmotiv* de su existencia, pero sobre todo por el sentido del deber y del humanitarismo, por su deseo de ayudar a otros hombres». En esta doble perspectiva, la de la *utilitas* y la *humanitas*¹⁶⁶, debemos comprender la *Historia Natural*, un vasto compendio de *experientia*, *humanitas* y *curiositas*, de largas jornadas de estudio y de una vida entera al servicio de la *res publica*.

¹⁵⁹ Suetonio, *De Vita Plinii Secundi*, p. 504 (Beltrán: *de vir ill. frg. 80*): *Periit clade Campaniae*.

¹⁶⁰ Suetonio, *De Vita Plinii Secundi*, p. 504: *et flagrante Vesubio ad explorandas propius causas liburnica pertendisset*. Vid. DELLA CORTE (1978, p. 1).

¹⁶¹ Plin., *Epist.* 6, 16, 7-10. Vid. DELLA CORTE, 1978, p. 1.

¹⁶² Plin., *Epist.* 6, 16, 4-6. Sobre los momentos finales de Plinio y las causas de su fallecimiento, vid. ZIRKLE, 1967, pp. 553-559; y BELTRÁN LLORIS, 2009b.

¹⁶³ Plin., *Epist.* 6, 16. No existe ninguna duda de que la carta que dirige al historiador es una pieza retórica, una auténtica *laudatio funebris*. En este sentido, el propósito prioritario de su relato no es tanto suministrar detalles sobre la catástrofe o la empresa de rescate, sino retratar a su tío como un *vir doctus* estoico capaz de pasar del estudio a la acción humanitaria.

¹⁶⁴ Suetonio, *De Vita Plinii Secundi*, p. 504: *nec adversantibus ventis remeare posset, vi pulveris ac favillae oppressus est, vel ut quidam existimant a servo suo occisus, quem aestu deficiens ut necem sibi maturaret oraverat*.

¹⁶⁵ BELTRÁN LLORIS, 2009b, p. 129.

¹⁶⁶ DELLA CORTE, 1978, p. 1. Sobre el concepto de *humanitas*, vid. NYBAKKEN, 1939; NOVARA, 1982-1983; VEYNE, 1989; GROS, 1998; WOOLF, 1998; NAAS, 2002; ARBEA, 2002; PELEGRÍN CAMPO, 2003; GÓMEZ SANTA CRUZ, 2007; DUPLÁ, 2008.

2.2. LA «AUGUSTICIDAD» DE LA *HISTORIA NATURAL*.

Nunca entenderemos el significado histórico de la mención pliniana a los «*oppida* de antiguo Lacio», y –por ende– aprehender la naturaleza jurídico-administrativa de la expresión misma, si no examinamos previamente el proyecto literario que gestó la *Historia Natural*. En este sentido, el análisis de la estructura y de los contenidos de la *Historia Natural*, así como de su contexto político, demuestra que la obra cumbre del «enciclopedismo» latino, como ya advirtiera Braccesi¹⁶⁷, no sólo está preñada de *ispirazione e fonte di materiale augusteo*, sino que está profundamente *pervasa di spiritualità augustea*. Continuando con esta apreciación, y en el contexto de los recientes estudios que, desde un punto de vista histórico, están revalorizando la obra pliniana, proponemos el uso del adjetivo «augusteo», tanto por sus dimensiones como por la procedencia de sus fuentes, así como por su filosofía, motivaciones, planteamiento y objetivos, para referirnos genéricamente a la naturaleza política y cultural del proyecto literario que originó la *Historia Natural*. En nuestra opinión, los treinta y siete volúmenes que componen la obra son el resultado de un movimiento cultural de raíces griegas¹⁶⁸, formalizado por el Estado romano durante los últimos años de la República y los comienzos del Principado, cuyos principales efectos fueron –en el plano político– la racionalización de la administración de los territorios provinciales y –en el plano cultural– la sistematización y preservación de las tradiciones y conocimientos de la Antigüedad.

Centrándonos en su naturaleza «augustea», tres son las cuestiones sobre las que sostenemos nuestro razonamiento: el programa de gobierno augusteo y el enciclopedismo latino, respuesta a la quiebra de la República y a la crisis de la tradición romana; la cronología de las informaciones y de las fuentes plinianas; y la restauración –en época Flavia– del programa de gobierno de Augusto.

¹⁶⁷ BRACCESI, 1982, p. 73.

¹⁶⁸ Sobre este proceso, *vid.* MOATTI, 1997; RODRÍGUEZ MAYORGAS, 2008.

a. El programa de gobierno augusteo y el enciclopedismo latino.

La conquista de la ecúmene¹⁶⁹ había introducido en la cultura romana valores y costumbres como la *desidia* y la *luxuria*¹⁷⁰, causas principales –según los antiguos– de la pérdida del *mos maiorum* y del desinterés por el conocimiento¹⁷¹. Una sociedad como la romana, articulada conforme a un conjunto de prácticas orales de conmemoración y rememoración del pasado¹⁷², era incapaz de mantener su cohesión e identidad¹⁷³ según el ritmo histórico establecido por la conquista¹⁷⁴. En este vertiginoso contexto –de descubrimientos, innovaciones y transformaciones constantes–, el paso de la oralidad a una cultura escrita se hacía necesario¹⁷⁵. Llevarlo a buen término era fundamental para lograr la estabilidad y el funcionamiento adecuado de la *res publica*. Tras varios intentos fallidos, Augusto, conforme al modelo trazado por César, supo y pudo conseguirlo.

¹⁶⁹ Según MURPHY (2004, p. 72), éste es el dilema que plantea la conquista: *like ancient paintings exposed to air and light, knowledge will be destroyed by what made it accessible*. En palabras del propio Plinio (*Nat.*, 24, 5), *vincendo victi sumus*.

¹⁷⁰ Plin., *Nat.* 14, 1, 7; 33, 1-3. Sobre este aspecto, *vid.* BEAGON, 1992, pp. 233-236; CAREY, 2003, pp. 76-79.

¹⁷¹ Al igual que Plinio, Cicerón reprochaba a sus contemporáneos el olvido de los *iura e instituta* (*Brut.* 214; *De orat.* 1, 39), Salustio descalificaba a sus conciudadanos por cultivar la *ignavia*, el *luxus*, el *incultus*, la *socordia* o la *superbia* (*Bell. Jud.*, 2, 4; *Epist.*, 2, 7, 10; *Cat.*, 2, 3, 4), y Tácito denunciaba la *desidia iuventutis et neglegentia parentum et inscitia praecipientium et oblivione moris antiqui* (*Dial.* 28). Sobre este tema, *vid.* MOATTI, 1988, p. 390.

¹⁷² Dichas prácticas se intensificaron con la instauración del Principado, convirtiéndose en un valioso instrumento de propaganda oficial. En general, *vid.* MOATTI, 1988; NAAS, 2002; RODRÍGUEZ MAYORGAS, 2007 y 2010.

¹⁷³ NAAS, 2002, pp. 74-77.

¹⁷⁴ En palabras de GÉLY (1995, p. 137), *pendant qu'elle (Roma) unifiait le monde, devenait elle-même moins unie et homogène, c'est-à-dire plus cosmopolite, en accueillant les religions les plus diverses, les groupes ethniques les plus disparates, les foules les plus variées séduites par tous les commerces*.

¹⁷⁵ MOATTI (1991) nos proporciona numerosas evidencias sobre este proceso. Por ejemplo, mientras que en época de Catón la *disciplina iudicum* era un conjunto de usos transmitidos en el seno de la clase dirigente, un siglo más tarde *Q. Aelius Tubero écrit un de officio iudicum et les ouvrages sur les devoirs des sénateurs –le de officio senatoris d'Ateius Capito ou encore le traité écrit par Varron, homo novus, pour Pompée, de officio senatus habendi– complètent ou remplacent la formation traditionnelle de l'homme politique* (p. 34). En esta evolución, la generalización de la escritura –única herramienta capaz de conjurar el poder de evasión de la palabra, así como la fragilidad de la memoria–, y el desarrollo de la archivística fueron claves para la conservación y transmisión de la cultura, y para la organización y correcta administración del Imperio. Sobre estas y otras cuestiones, *vid.* TOYNBEE, 1951; HAVELOCK, 1981; NORA, 1994; MOATTI, 1988, 1991 y 1993; NAAS, 2002.

Consciente de que la cultura estaba desapareciendo, y deseoso de preservar la «memoria» de su tiempo –*qualité essentielle du citoyen, maintenait la continuité de la cité et en garantissait le progrès*¹⁷⁶–, Plinio se propuso remediarlo componiendo la *Historia Natural*¹⁷⁷. Pero la enciclopedia pliniana –como señala Serbat¹⁷⁸– no fue una solución nueva, sino que era el testimonio precioso de una crisis ya *ancienne de la pensée; crise qui affecte, avec Rome, tout le monde hellénisé et d’abord la Grèce elle-même*. Los Romanos comprendieron, al borde de la quiebra, *qu’on ne consolide pas un État uniquement par les armes; il faut à un Empire des archives, c’est-à-dire une mémoire*¹⁷⁹. Así, desde mediados del siglo I a.C., proliferaron las reformas político-administrativas, *les encyclopédies, les compilations –techniques et historiques–, la réflexion philosophique*¹⁸⁰. A su vez, el desorden político y la conflictividad social suscitaron un *remarquable effort d’appréhension statistique du monde*¹⁸¹, una necesidad *de maîtriser y de contrôler les connaissances, les conquêtes et les ressources, d’organiser le savoir, la cité, le passé*¹⁸². Finalizada la guerra civil, era necesaria una *renovatio* que fijara las bases de un nuevo gobierno. Por ello, tras la batalla de *Actium*, Augusto desarrolló un vasto programa de reformas que afectó, entre otros ámbitos, a las instituciones, a la administración, a las provincias y al ejército, es decir, a los cimientos del Imperio. En este sentido, el establecimiento de un Imperio de dimensiones «universales» presentaba serios problemas de carácter político-territorial. Hacía falta –y Augusto se dio cuenta muy pronto de ello¹⁸³– un control efectivo y enclaves de autogobierno. Por ello, entre todos los ámbitos afectados, el administrativo fue el de los más importantes, procediendo a la actualización y centralización de los archivos estatales, sometiendo a cuantificación e inventario todo aquello que estuviese bajo la

¹⁷⁶ MOATTI, 1988, p. 387.

¹⁷⁷ Plin., *Nat. Praef.*, 14.

¹⁷⁸ SERBAT, 1987, p. 597.

¹⁷⁹ NICOLET, 1991, p. 123; MOATTI, 1993, p. 104; NAAS, 2002, p. 75.

¹⁸⁰ MOATTI, 1988, p. 428.

¹⁸¹ NICOLET, 1983, pp. 166-168.

¹⁸² MOATTI, 1988, p. 428; NICOLET, 1991, pp. 123-126.

¹⁸³ Dio. Cass., 52, 22.

autoridad romana, sistematizando las distintas categorías jurídico-administrativas, y reorganizando los nuevos territorios conquistados¹⁸⁴. De ese modo, la administración de los territorios y el gobierno de las comunidades implicó, a partir de Augusto, la representación burocrática del espacio físico y humano. Plinio, como buen funcionario del Estado, incorporaría toda esta documentación a su obra enciclopédica¹⁸⁵. Surgido a finales de la República con el objetivo de reorganizar y preservar el conocimiento y la cultura, el género enciclopédico –del que la *Historia Natural* es el producto más perfecto– constituye la memoria del Imperio mediante su representación figurada y escrita¹⁸⁶. Como la documentación oficial promovida durante el gobierno de Augusto, la enciclopedia pliniana actuó como un filtro a través del cual *new information passed to become part of the collective intellectual property of the Roman empire*¹⁸⁷. A su vez, actuaba también como un adecuado *repository for preserving what was long familiar*¹⁸⁸. De este modo, en connivencia con las fuentes oficiales de conocimiento, el enciclopedismo, y en particular la *Historia Natural*, constituyó un «artefacto» legitimador del régimen político establecido.

¹⁸⁴ Augusto, inspirado en la extraordinaria acción política de Pompeyo, y siguiendo la hoja de ruta establecida por el divino César, reorganizó territorial y administrativamente la totalidad del Imperio. No es de extrañar, por ello, que fuese designado *constitutor, conditor*, κτίστης, ἐλευθέριος ο θεός por numerosas *polis* y *civitates* de Oriente y Occidente. Sobre este asunto, *vid.* GRANT, 1946, pp. 335-375.

¹⁸⁵ De todas las definiciones manejadas sobre el concepto «enciclopedia» hemos adoptado la propuesta por MURPHY (2004, p. 11). Éste, *as a working formula*, la define como un *selfcontained book that encapsulates a total or universal body of knowledge, organizing it in order to preserve it and make it accessible to a large audience*. Según éste (MURPHY, 2004, pp. 13 y 196) y NAAS (2002: 37-43), la primera enciclopedia latina –dejando a un lado la compleja obra de Catón– fue *Disciplinae* de M. Terencio Varrón, publicada en los años previos al Principado de Augusto. Esta obra, al igual que la segunda enciclopedia conocida –*Artes* de A. Cornelio Celso–, y publicada durante el gobierno de Tiberio, estaba organizada a partir de *teachable skills* (MURPHY, 2004, p. 196). Como sus títulos anuncian, ambas prometían enseñar al lector un conjunto de materias –disciplinas o artes– entre las cuales se incluían las siete artes liberales del *trivium* y *quadrivium* medieval, además de la agricultura, la arquitectura, la medicina o la filosofía. La *Historia Natural* las superó notablemente, pues añadió –dada su posición en la administración del Estado– *new knowledge brought back from the ends of the world by Roman traders and armies* (MURPHY, 2004, p. 196).

¹⁸⁶ NICOLET, 1988, p. 23.

¹⁸⁷ MURPHY, 2004, p. 15.

¹⁸⁸ MURPHY, 2004, p. 15.

b. Cronología de las informaciones y de las fuentes plinianas.

De acuerdo con las fuentes oficiales instauradas por Augusto, la cultura que subyace en la *Historia Natural* corresponde a la República tardía y a los comienzos del Principado¹⁸⁹. De hecho, autores como Murphy plantean¹⁹⁰ que difícilmente Plinio habría podido elaborar su enciclopedia sin la documentación oficial del «inventario del mundo» realizado por Augusto. La *Historia Natural*, de este modo, *could only be written because Roman power had already organised the world for it*¹⁹¹. Augusto se convierte, por lo tanto, en el protagonista de la obra, pues no sólo su motivación y objetivos son «augusteos», sino que la mayor parte de las informaciones y fuentes utilizadas pertenecen a su gobierno¹⁹². Emblemático a este respecto es el elogio pliniano de Italia¹⁹³, pues *prima ancora dell'Italia delle laudes varroniane (rust. 1, 23, 10), è le stessa Italia augustea celebrata nelle Georgiche di Virgilio (georg. 7, 136 ss.)*¹⁹⁴. También el trofeo augusteo de La Turbie¹⁹⁵, cuyo epígrafe –así como la inscripción consagrada por Pompeyo en el templo de Venus¹⁹⁶, la que acompañaba al botín depositado en el templo de Minerva¹⁹⁷ y las *Res Gestae* de Augusto– podría haber funcionado como un *ideological model for Pliny's own encyclopaedic account of the*

¹⁸⁹ DELLA CORTE, 1990, pp. 6-40.

¹⁹⁰ MURPHY, 2004, p. 50.

¹⁹¹ MURPHY, 2004, p. 50.

¹⁹² Según BINDER (1987, p. 462), Plinio proporciona más de cien informaciones sobre Augusto, cifra superior a la de cualquier otro personaje citado en la *Historia Natural*, circunstancia que –a todas luces– evidencia el sustrato «augusteo» de la obra. Las mismas –según BINDER (1987, p. 463)– pueden ser clasificadas en cuatro grupos: 1) *informations purement historiques; il s'agit de simples datations, grâce à une allusion au temps d'Auguste*; 2) *informations documentant l'évolution culturelle à l'époque d'Auguste: les arts et les sciences, en particulier les innovations dans ces domaines, mais aussi les mesures à motifs politiques prises par Auguste*; 3) *la personne d'Auguste; Plinie parle des croyances et des superstitions de l'empereur et des événements merveilleux et étranges liés à son règne*; 4) *la personnalité de l'empereur, sa vie privée, la famille impériale, ses amis, ses goûts personnels; c'est là qu'on peut classer aussi les nombreuses informations ayant trait aux maladies d'Auguste et à leur guérison*.

¹⁹³ Plin., *Nat.* 3, 39-42.

¹⁹⁴ CAREY, 2003, p. 73.

¹⁹⁵ Plin., *Nat.* 3, 136-137.

¹⁹⁶ Diod. 40, 4.

¹⁹⁷ Plin., *Nat.* 7, 97-98.

*World*¹⁹⁸. Pero donde con mayor nitidez se evidencia la utilización de documentación augustea es en los libros de Geografía (III-VI). En ellos, Plinio da buena cuenta del *mundus –et in eo terrae, situs, gentes, maria, oppida, portus, montes, flumina insignia, mensurae, insulae, urbes, populi qui sunt aut fuerunt*¹⁹⁹– gobernado por la *auctoritas* romana. El Naturalista, a diferencia de Estrabón y Pomponio Mela²⁰⁰, no se contentó con describir las comunidades, pueblos y regiones del Imperio, sino que –además– efectuó una clasificación de los mismos a nivel jurídico y administrativo, presentándonos una secuencia organizada en *provinciae, conventus* y *status*²⁰¹. Dicha información, según la tradición historiográfica²⁰², habría sido extraída por Plinio de una extensa gama de documentos oficiales elaborados durante el gobierno augusteo²⁰³. Su finalidad, como indicamos más arriba, era conocer e inventariar –en términos geográficos, sociales y políticos– los recursos materiales del Imperio²⁰⁴. Para ello, Augusto promovió misiones de reconocimiento, exploración y representación geográfica, como el famoso mapa de Agripa, utilizado por el propio Plinio en la descripción geográfica de *Hispania*²⁰⁵; elaboró censos y catastros²⁰⁶, algunos de cuyos datos están presentes en la obra²⁰⁷; o confeccionó listados de comunidades, *digestio in*

¹⁹⁸ CAREY, 2003: 58.

¹⁹⁹ Plin., *Nat.* 1 y 7, 1.

²⁰⁰ Autores de *Γεωγραφία* y *De Chorographia*, respectivamente.

²⁰¹ A este respecto, significativas son las descripciones de las provincias hispanas: Bética (*Nat.* 3, 6-15; 4, 119-120), Tarraconense (*Nat.* 3, 18-30; 3, 76-78; 4, 110-112) y Lusitania (*Nat.* 4, 113-118). En general, *vid.* BELTRÁN LORIS, 1999c y 2007b.

²⁰² CUNTZ, 1888 y 1890; PALLU DE LESSERT, 1909; DETLEFSEN, 1901 y 1908; KLOTZ, 1906; HENDERSON, 1942. Más recientemente, SALLMANN, 1971; BRUNT, 1971; DESANGES, 1980; NICOLET, 1988 y 1991; CHRISTOL, 1994 y 2010, pp. 129-146; ZEHNACKER, 1998; BELTRÁN, 1999 y 2007; ORTIZ DE URBINA, 2000; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001 y 2009b; ALFÖLDY, 2003; ABASCAL, 2006.

²⁰³ Lo confirmaría la inclusión de Augusto en el listado de *auctores* perteneciente a los libros III y IV.

²⁰⁴ *Vid.* NICOLET, 1988 y 1991.

²⁰⁵ Plin., *Nat.* 3, 17.

²⁰⁶ Suet., *Aug.*, 27, 10; *Res Gest.* 8; Dio. Cass. 54, 35, 1; 55, 13, 4.

²⁰⁷ *Vid.* BELTRÁN LLORIS, 2007b, p. 121 n. 31.

litteras, introducidos por nuestro autor en la descripción política de *Italia*²⁰⁸. Asimismo, el Naturalista consultó documentación epigráfica relativa a Augusto, como la inscripción del trofeo de La Turbie²⁰⁹ –ya mencionada–, o los *Acta Triumphorum* de época augustea, que reportaban información geográfica sobre el triunfo de L. Cornelio Balbo –el Menor– sobre los Garamantes²¹⁰.

Pese a esta «innovación» –vinculada a su condición de alto funcionario del Estado romano²¹¹–, no fue Plinio sino Augusto quien, en su testamento político, inauguró este «género literario» perteneciente a la administración del Estado. El *Princeps*, poco antes de morir, depositó en el templo de las Vestales –además de su testamento²¹²– un conjunto de documentos –tres o cuatro, según las fuentes²¹³– que constituía el «anuncio oficial de la conquista del mundo» mediante un balance de sus acciones y del *status rei publicae* del Imperio. Mientras que el primero y el cuarto –este último, cuestionado²¹⁴– contenían las directrices para la celebración de sus exequias –*mandata de funere suo*– y *præscripta* o *consilia* sobre la política a desarrollar en los años venideros²¹⁵, el segundo y el tercero, denominados por Suetonio y Dión Casio *Index rerum gestarum* y *Breviarium totius imperii*²¹⁶, albergaban un amplio recuento sobre topónimos, etnónimos, divisiones y categorías administrativas, recursos públicos, distancias y cifras²¹⁷, similar al ofrecido por Plinio en su *Historia Natural*. Desafortunadamente, no podemos conocer si se trató de una innovación de Augusto,

²⁰⁸ Plin., *Nat.* 3, 46. La elaboración de estos listados –o *formulae provinciarum*– no fue sino una de las medidas adoptadas por Augusto con el objetivo de ordenar, sistematizar, uniformizar y reajustar el caos estatutario existente en las provincias después de casi un siglo de guerras civiles.

²⁰⁹ Plin., *Nat.* 3, 136-137.

²¹⁰ Plin., *Nat.* 1 libro 5; 5, 35-37. Sobre este asunto, *vid.* DESANGES, 1980, pp. 387 y 394.

²¹¹ Para una reconstrucción del *cursus honorum* de Plinio, *vid.* SYME, 1969.

²¹² Suet., *Aug.* 101.

²¹³ Según Suetonio (*Aug.* 101) tres, según Dión Cassio (56, 33, 1) cuatro.

²¹⁴ Al respecto, NICOLET, 1988, pp. 29, 192, 197 y 229; 1991, p. 16.

²¹⁵ Suet., *Aug.* 101; Dio. Cass., 56, 33, 1; Tac., *Ann.* 1, 11; *Agr.* 13, 3.

²¹⁶ Suet., *Aug.* 101; Dio. Cass. 56, 33, 1.

²¹⁷ NICOLET, 1988, p. 20.

o si simplemente se limitó a recuperar y revitalizar prácticas e instituciones republicanas caídas en desuso. No obstante, existe la posibilidad de que pudiese ser así, pues Cicerón, en el año 50 a.C., no ocultaba su deseo de que los senadores debieran *nosse rem publicam*²¹⁸, es decir, *quid habeat militum, quid valeat aerario, quos socios res publica habeat, quos amicos, quos stipendiarios, qua quisque sit lege, condiciones, foedere*²¹⁹, para desarrollar una política real y adoptar las decisiones adecuadas²²⁰. Pero, sin embargo, Cicerón no aclara si estas *formulae provinciarum* existían ya en época republicana²²¹.

c. Restauración en época Flavia del programa de gobierno augusteo.

Si comparamos el acceso de Vespasiano y Augusto al poder, observaremos sin dificultad que se produjo de una manera muy parecida, es decir, como consecuencia de su victoria en una guerra civil²²². Hasta ese momento, la sucesión en el gobierno del Principado se había basado en el parentesco con Augusto y en el mantenimiento de su programa político²²³. Pero tras la muerte de Nerón, *hostis generis humani*²²⁴, quien

²¹⁸ Cic., *De orat.* 1, 159 y 201; 2, 337.

²¹⁹ Cic., *De leg.* 3, 41.

²²⁰ Para MOATTI (1988, pp. 397 y 427), Cicerón, Augusto y Plinio comparten el mismo planteamiento: la necesidad de centralizar y difundir la información más importante y útil del Estado para que los dirigentes y funcionarios romanos pudieran *embrasser la cité d'un coup d'œil*. De esta manera, Plinio, de un modo formidable, pone a disposición de la ciudadanía y de los futuros funcionarios y dirigentes políticos el saber necesario para el buen ejercicio del gobierno. Sobre la *rerum civilium scientia*, vid. Cic., *De rep.* 1, 6, 11; 3, 3, 4; *De inv.* 1, 5-6.

²²¹ Sobre este asunto, vid. CENCETTI, 1953; SHERK, 1969; POSNER, 1972; NICOLET, 1988b; MOATTI, 1988 y 1993.

²²² Para un resumen de los hechos, vid. CROISILLE, 1996.

²²³ Vid. ISAGER, 1976, p. 64.

²²⁴ Plin., *Nat.* 7, 45-46. Tal fue la animadversión de Plinio hacia Nerón que –como dijimos– abandonó su carrera política durante su reinado para dedicarse al cuidado de sus propiedades (SYME, 1969, pp. 202, 207 y 209) y al cultivo de las letras (DELLA CORTE, 1978, p. 3; SYME, 1969, p. 209; REYNOLDS, 1986, p. 7; FREDERIKSEN, 2001, p. 83). Es altamente probable que durante este periodo Plinio comenzase –si no lo había hecho ya– a planificar su enciclopedia y a recopilar la información disponible en las distintas bibliotecas y archivos de Roma.

había socavado los principios augusteos del Imperio²²⁵, comenzó una nueva etapa, siendo el elemento militar el auténtico protagonista. En esta coyuntura, el primero de los Flavios tuvo que afrontar una triple labor: consolidar su posición al frente del Estado, cuya sucesión fue garantizada por sus hijos Tito y Domiciano²²⁶, restablecer la *pax Romana* en un Imperio fragmentado, y recuperar la estabilidad política y social. Para ello, Vespasiano rescató los fundamentos y el programa de gobierno establecidos por Augusto²²⁷. Entre las medidas adoptadas cabe destacar la concesión de *ius Latii universae Hispaniae*²²⁸, continuando la política de integración favorecida por Augusto²²⁹, la aprobación de una *lex de imperio Vespasiani*²³⁰, que legitimaba su soberanía a partir de los poderes augusteos²³¹, y la proclamación de la *pax Augusta*, principio regulador de las relaciones imperiales²³², bien a través de la construcción y consagración del *Templum Pacis*²³³, de la fabricación de moneda con iconografía augustea²³⁴, o de la clausura del templo de Jano en Roma²³⁵. Asimismo, emulando al

²²⁵ NAAS, 2002, pp. 70-72.

²²⁶ Tac., *Hist.* 2, 77; Suet., *Vesp.* 25.

²²⁷ Como defiende HURLET (1993, p. 264), Vespasiano se presentó como *l'héritier, le successeur et le continuateur de la politique augustéenne*, como un «nuevo Augusto» (BRACCESI, 1982, p. 58). La clave de todas sus acciones, según FRANCHET D'ESPEREY (1985, pp. 3048-3086), no fue *une idéologie mais un modèle, celui d'Auguste, et parallèlement un «anti-modèle», celui de Néron*.

²²⁸ Plin., *Nat.* 3, 30. Sobre las razones de esta donación, *vid.* ANDREU PINTADO, 2004a, pp. 18-40. En general, *vid.* ANDREU PINTADO 2004a y 2007b.

²²⁹ HENDERSON, 1942; BRUNT, 1971; GALSTERER, 1971; WIEGELS, 1985; SOLANA SÁINZ, 1989; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001; STYLOW, 1995; MANGAS, 1996; RODDAZ, 1996; SAYAS, 1996; OLIVARES, 1998; ALFÖLDY, 1999 y 2003; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1999; KEAY, 2000; SÁNCHEZ-PALENCIA y MANGAS, 2000; ABASCAL, 2006; ABASCAL, ALMAGRO GORBEA y CEBRIÁN, 2006; ANDREU PINTADO, 2008; GARCÍA-BELLIDO, MOSTALAC y JIMÉNEZ, 2008.

²³⁰ *CIL* VI, 930.

²³¹ *Vid.* BRUNT, 1977; FRACCHETTI, 1981; HURLET, 1993; LUCREZI, 1995.

²³² En general, *vid.* ISAGER, 1976; NAAS, 2002, pp. 433-445.

²³³ Suet., *Vesp.* 9, 1; Dio. Cass. 65, 15, hecho que conecta con la construcción del *Ara Pacis* por Augusto; *vid.* Isager, 1976, p. 66.

²³⁴ *Vid.* K. SCOTT, 1936, pp. 23-32; ISAGER, 1976, pp. 65-66.

²³⁵ Como había realizado Augusto tras el sometimiento de los pueblos cántabros (Virg., *Aen.* 7, 607; 12, 108; *Res Gest.* 13), Vespasiano cerró las puertas del templo después de sus campañas contra los Judíos;

propio Augusto, emprendió un vasto programa edilicio con el objetivo de favorecer a la plebe y reconstruir la ciudad después de la guerra²³⁶, apostando por las ciencias y las artes²³⁷ a través de su mecenazgo²³⁸.

Plinio, partícipe de este espíritu de restauración augustea, y vinculado personalmente con la nueva dinastía²³⁹, habría decidido prolongar en el plano cultural el «catálogo del mundo» iniciado por Augusto²⁴⁰. A partir, como hemos visto, de documentación oficial de época augustea, perfeccionó la «geografía del poder» presente en el *Index rerum gestarum* y el *Breviarium totius imperii*²⁴¹. La *Historia Natural*, más allá de su valor científico, poseía una función de servicio y legitimación política. Mientras que las *Res Gestae* celebraban *la conquête et l'Empire d'Auguste*, la enciclopedia pliniana era *un triomphe permanent (...) à la gloire de Rome, de l'Empire à l'époque des Flaviens*²⁴².

Así pues, la *Historia Natural* constituye –desde bases «augusteas»– la respuesta del Naturalista a un doble problema histórico: la crisis de la tradición y de la cultura romana, como consecuencia de la conquista del *orbis terrarum*, y la quiebra de la *pax* y del Principado «augusteo», como resultado de la política desarrollada por Nerón. Estimulado por la voluntad Flavia de retomar los fundamentos y el programa de

vid. BRACCESI, 1982, p. 57. Con este programa se relacionan las inscripciones *CIL* VI, 199 y 200; vid. ISAGER, 1976, p. 66.

²³⁶ ISAGER, 1967, pp. 64-69. Fruto del mismo sería el anfiteatro flavio (Suet., *Vesp.* 9, 1). Además, como han señalado MURGA (1977, p. 66) y ANDREU PINTADO (2004a, pp. 42-43) a partir de un pasaje de Severo Alejandro (*C. J.* 8. 10, 2), Vespasiano pudo redactar un *edictum* relativo a cuestiones edilicias que tenían que ver con la conservación del legado patrimonial romano de los tiempos anteriores, manifestación clara –para estos autores– del respeto a la tradición arquitectónica de los tiempos augusteos.

²³⁷ Suet., *Vesp.* 17-18.

²³⁸ ISAGER, 1976, p. 68; NAAS, 2002, p. 71. En general, vid. BARDON, 1940; LANA, 1981.

²³⁹ Durante su servicio como *tribunus militum* en *Germania Inferior* habría compartido *contubernium* y responsabilidades con el futuro emperador Tito, 16 años más joven que él (BEAGON, 1992, p. 2; 2005, p. 3). Años más tarde, siendo Vespasiano *Princeps*, Plinio dedicó su obra a Tito (*Nat.*, *Praef.* 1 y 3). Sobre este asunto, vid. SYME, 1969, p. 206; DELLA CORTE, 1978, p. 2; REYNOLDS, 1986, p. 4.

²⁴⁰ NAAS, 2002, pp. 39-40.

²⁴¹ Las tres obras poseen la misma perspectiva totalizante y centralizadora. En este sentido, vid. NAAS, 2002, pp. 417-446.

²⁴² NAAS, 2002, pp. 2 y 446. Sobre las *Res Gestae*, vid. ESCRIBANO, 2006.

gobierno augusteo, utilizaría el género enciclopédico para sancionar ideológicamente el nuevo régimen, completando de este modo –según su propio criterio– el «inventario del Imperio» efectuado por Augusto. Ambos *monumenta*, pertenecientes a un mismo programa político, subrayarían conjuntamente el papel desempeñado por el *Princeps* en la conquista, exploración y pacificación del Imperio, surgiendo así –de la mano de la administración del Estado romano– una «geografía política y estadística» del poder²⁴³, cuyo objetivo último eran la unidad y el buen gobierno de los territorios sometidos a la *auctoritas* de Roma, al «orden natural de las cosas»²⁴⁴. Sólo en este contexto adquieren pleno sentido la descripción geográfica de *Hispania* y la alusión pliniana a los «*oppida* de antiguo Lacio», ejemplo más claro –de acuerdo con una visión antropocéntrica y romanocéntrica de la ecúmene– de la apropiación, racionalización e integración de lo «no romano» en el Imperio, así como de la capacidad racional del ser humano para convivir jurídicamente en armonía.

²⁴³ Encontramos referencias a esta geografía no sólo en la cartografía y la literatura científico-técnica de época augustea, sino también en la decoración iconográfica de numerosos monumentos y edificios públicos. Sobre esta idea, *vid.* NICOLET, 1991, p. 9.

²⁴⁴ Como defiende NICOLET (1988a, p. 99), no era suficiente con haber conquistado el Imperio, sino que *il s'agit aussi de le gouverner, (...) le mesurer et d'abord le représenter*.

3. [*OPPIDA*] *LATIO ANTIQUITUS DONATA VEL LATINORUM VETERUM*.

3.1. NATURALEZA JURÍDICO-ADMINISTRATIVA DE LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO».

El punto de partida para resolver la naturaleza jurídico-administrativa de estos *oppida* es determinar, en la medida de lo posible, el origen y significado de las expresiones [*oppida*] *Latio antiquitus donata vel Latinorum veterum*, entelequia típicamente latina que –como tendremos ocasión de demostrar– no constituye ni una categoría romana de comunidad privilegiada, ni una actualización pliniana de las informaciones de Augusto, sino un *constructum* romano de carácter jurídico-administrativo que resumía hábilmente el proceso de transformación sufrido por un conjunto de colonias latinas republicanas de *Hispania*²⁴⁵.

La expresión «*oppidum* de antiguo Lacio», de la cual ninguna fuente nos informa sobre su origen y significado jurídico-administrativo, plantea dos problemas principales de interpretación histórica, uno relativo a la naturaleza del término *oppidum*, y otro a las razones del empleo de *vetus* y *antiquus* para designar el *Latium* disfrutado. En cuanto a lo primero, la evidencia documental sugiere que los *oppida civium Romanorum* y los [*oppida*] *Latio antiquitus donata vel Latinorum veterum* fueron

²⁴⁵ La transformación estatutaria de estas colonias no plantea *a priori* ningún problema jurídico-administrativo, pues el cambio de titulación, como ha señalado GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, p. 103), fue una práctica habitual en el funcionamiento institucional del Estado romano.

municipios romanos y latinos en época de Augusto²⁴⁶. Así lo demuestran –entre los primeros– las acuñaciones de *Turiaso*, *Bilbilis*, *Dertosa*, *Calagurris*, *Emporiae* e *Ilerda*, y –entre los segundos– de *Gracchuris*, *Cascantum*, *Ercavica* u *Osicerda*²⁴⁷. El hecho de que de algunos de estos *oppida* –como *Gracchuris*, *Cascantum* y *Osicerda*– no documenten el título de *municipium* en época augustea, sino durante el reinado de Tiberio, no implicaría –a nuestro juicio– que dichas comunidades no fuesen ya municipios desde un momento anterior, pues *Ercavica*²⁴⁸, que comparece con la misma condición de *Latinorum veterum*, ha testimoniado condición municipal en época augustea, pero también en época de Tiberio y de Calígula²⁴⁹. Bien porque no se

²⁴⁶ Si bien la conversión de las colonias latinas en municipios romanos no deja lugar a dudas de que se trata de una mejora estatutaria, la conversión de éstas en municipios latinos no debe de entenderse en términos de desclasamiento, sino de reajuste administrativo, pues la colonización latina en ámbito provincial careció desde el principio del estricto perfil colonial disfrutado en Italia, adaptando su procedimiento y la composición de sus contingentes a las necesidades inmediatas y a las condiciones militares de la conquista romana (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a y 2009b). Como señala HUMBERT (1981, p. 223), las pervivencias indígenas que se detectan en las colonias latinas «ficticias» de la *Gallia Cisalpina* y de la *Gallia Narbonensis* están en la línea del «*esprit de la vieille notion républicaine du municipe qui, au-delà de la romanisation, laissait par principe en place les magistratures locales*». En este sentido, «*peut-être même ces quelques tolérances, sur lesquelles on est peu renseigné, justifient-elles que l'on ait, dès César, abandonné la notion de cla colonie latine –imposant un cadre plus rigoureusement uniforme–, au profit de celle du municipe latin, accessible à plus de souplesse. Chronologiquement, de fait, les deux phénomènes, le municipe latin et les preuves de survivances indigènes, coïncident*». De hecho, quizás podamos rastrear el origen de este proceso en un momento anterior. Así, casi nada tuvieron en común, exceptuando su título administrativo, las colonias latinas provinciales con las colonias latinas fundadas en Italia en un momento anterior al 179 a.C., año de la fundación de *Luca*. De hecho, como ha sugerido GALSTERER (1995, p. 87), las colonias latinas posteriores, de naturaleza municipalizante (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001), pudieron haberse forjado al calor del expediente provincial, careciendo de *triumviri coloniae deducendae*, contingentes poblacionales romanos y transformaciones urbanísticas y territoriales inmediatas. Como pone de manifiesto el empleo de la palabra *municeps*, que pierde su sentido técnico y deja de calificar exclusivamente a los *cives Romani* para designar también a «*les membres de n'importe quelle organisation collective locale, municipe, colonie, simple civitas, intégrée ou non dans la citoyenneté romaine*» (HUMBERT, 2006, p. 3), la evolución del término *colonia* experimentó una aproximación conceptual al término *municipium*. En este sentido, como ha señalado este autor (HUMBERT, 2006, p. 22), «*dans le langage courant, municipe ou colonie se confondent comme deux formes équivalentes de vie collective au sein de la civitas Romana*», siendo de este modo hasta tal punto que en época imperial que «*les colonies romaines ne sont plus distinguées des municipes*». Lo mismo debió suceder –con más razón aún– con las colonias latinas, siendo mencionadas en sentido no técnico como *municipia*. Ése fue el caso, en la *Gallia Narbonensis*, de *Antipolis* y *Lucus Augusti* (Tac., *Hist.* 1, 66, 5; 2, 15, 5).

²⁴⁷ RAH II.1.1, 3440-3449 (*Turiaso*); RAH II.1.1, 3377-3416 (*Bilbilis*); RAH II.1.1, 3012-3013 (*Dertosa*); RAH II.1.1, 3575-3587 (*Calagurris*); RAH II.1.1, 3045 (*Emporiae*); RAH II.1.1, 3061-3062 (*Ilerda*); RAH II.1.1, 3560-3572 (*Gracchuris*); RAH II.1.1, 3525-3559 (*Cascantum*); RAH II.1.1, 3731-3739 (*Ercavica*); RAH II.1.1, 3741 (*Osicerda*). Sobre este asunto, vid. HENDERSON, 1942; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001.

²⁴⁸ Plin., *Nat.* 3, 24.

²⁴⁹ Sobre las acuñaciones latinas de *Ercavica*, vid. GOMIS, 1997a y 1997b.

hayan conservado o descubierto, bien porque las acuñaciones comenzasen en un momento posterior, no debemos olvidar que de *Carteia*, única colonia latina cuya condición está justificada por las fuentes literarias²⁵⁰, no poseemos moneda alguna con titulatura colonial, como tampoco las poseemos de colonias latinas de Italia como *Ariminum*, *Beneventum*, *Spoletium*, *Placentia* o *Cremona*²⁵¹. Sea como fuere, la prueba decisiva de la condición municipal de los «*oppida* de antiguo Lacio» se encuentra de los propios listados plinianos. Plinio, pese a nombrar a *Gades* como un *oppidum civium Romanorum* en un momento en el que ya disfrutaría de la condición municipal²⁵², menciona explícitamente la existencia de diez *municipia civium Romanorum* en *Hispania Ulterior Baetica*²⁵³, y de un *municipium civium Romanorum* en *Lusitania*, especificando –en este último caso– que se trataba de *Olisipo*, *Felicitas Iulia cognominatum*²⁵⁴. Se da la circunstancia de que en el balance de estas dos provincias, inmediatamente después de la mención a los *municipia civium Romanorum*, Plinio da la cifra de los [*municipia*] *Latio antiquitus donata* o *Latii antiqui*. Puesto que en el resumen de *Hispania Citerior Tarraconensis* el Naturalista nos habla de *oppida civium Romanorum* y [*oppida*] *Latinorum veterum*, es altamente probable que ambas expresiones –equivalentes de «municipios romanos» y «municipios latinos»– fuesen acuñadas por Plinio, con un carácter no técnico, para buscar la simplificación estatutaria, más aún si tenemos en cuenta que los *oppida Latina* de la *Gallia Narbonensis* no eran municipios sino colonias²⁵⁵. Un ejemplo muy claro lo suministra *Ruscino*, mencionada por Mela²⁵⁶ –en época de Claudio– como una *colonia*, pero

²⁵⁰ Liv., 43, 3, 1-4.

²⁵¹ CHIABÀ, 1992-1993. Sobre este asunto, *vid.* apartado 1 del bloque temático II.

²⁵² Dio. Cass., 41, 24, 1; Liv., *Per.* 110; Cic., *Ad fam.* 10, 21, 2.

²⁵³ Plin., *Nat.* 3, 7.

²⁵⁴ Plin., *Nat.* 4, 117. Poco antes, Plinio menciona *Olisippo* empleando el término *oppidum* (*Nat.* 4, 116).

²⁵⁵ El uso de *oppidum* en la descripción geográfica de la ecúmene permitía designar a Plinio cualquier «núcleo urbano» con independencia de su rango administrativo. Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 113-117.

²⁵⁶ Mela, 2, 84.

catalogada por Plinio²⁵⁷ –en época Flavia– como un *oppidum Latinum*. El empleo de la misma frase para describir a la ciudad –*magnae quondam urbis tenue vestigium*– parece indicar que ambos autores bebieron de la misma fuente, pero que Plinio sustituyó el término *colonia* por el de *oppidum*²⁵⁸. Por lo tanto, de las expresiones empleadas por Plinio para referirse a los municipios latinos de *Hispania* es bastante verosímil que [*municipia*] *Latio antiquitus donata*, o la variante abreviada [*municipia*] *Latii antiqui*, fuese la que estuviese presente en la documentación oficial de época augustea. En este sentido, su oficialidad vendría confirmada por la presencia del verbo *donare*, verbo que –junto con *dare*– es el mayoritariamente empleado por los autores clásicos –tal vez por su carácter técnico– para referirse a las concesiones de ciudadanía romana²⁵⁹, así como el utilizado en la *Tabula Banasitana*²⁶⁰ y el «Bronce de Ascoli»²⁶¹ para referirse a la concesión de la *civitas virtutis causa* a los miembros de la *turma Salluitana*.

Pese a todo, una parte importante de la historiografía francesa considera la expresión «*oppidum Latinum*» como una categoría jurídico-administrativa de comunidad privilegiada²⁶². Según esta línea de interpretación, respaldada en España por planteamientos como el de González Fernández, Pereira-Menaut, Sayas Abengochea y Ortiz de Urbina –quienes disocian latinización y municipalización²⁶³–, el «*oppidum Latinum*», cuya única base documental son los listados plinianos²⁶⁴, sería una fase intermedia definida entre la condición peregrina y la colonial/municipal.

²⁵⁷ Plin., *Nat.* 3, 32.

²⁵⁸ GASCOU, 1991, p. 553 n. 23; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 115-116.

²⁵⁹ Cic., *Pro Balb.* 2, 6; 3, 7; 7, 19; 9, 24; 14, 32; 21, 48; 22, 50; 22, 51; 23, 53; *Pro Arch.* 7; *Pro Scaur.* 19, 29 y 43; *Ad Fam.* 13, 30; 13, 36; Caes., *De bell. Gal.* 1, 47, 4; Liv., 3, 29, 6; 23, 20, 2; Suet., *Aug.* 47; Plin., *Nat.* 3, 135; 5, 20; 5, 36; Vell., 2, 16, 3; Ser., *Ad Aen.* 10, 338; Liv., *Per.* 80. *Dare* también es el verbo empleado por Asconio (*In Pis.* 3 C) para referirse a la concesión de *ius Latii* a las comunidades transpadanas en el 89 a.C.

²⁶⁰ AE 1971, 534.

²⁶¹ CIL I², 709=ILS 8888=ILLRP 515.

²⁶² BRAUNERT, 1966; GALSTERER-KRÖLL, 1973, pp. 290-297; MILLAR, 1977, pp. 401-406; LE ROUX, 1986 y 2010, p. 76 n. 65; CHASTAGNOL, 1987; KREMER, 2006, pp. 136-141.

²⁶³ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1984; PEREIRA-MENAUT, 1984; SAYAS ABENGOCHEA, 1985; ORTIZ DE URBINA, 1996 y 2000.

²⁶⁴ LE ROUX, 1986, pp. 331-332.

Dicha categoría, sin refrendo epigráfico y numismático²⁶⁵, pospone la promoción colonial o municipal de todas aquellas comunidades beneficiadas con *ius Latii*²⁶⁶. Esta disociación, que concibe la promoción como un privilegio suplementario, no cuenta con apoyos documentales, chocando –frontalmente– con la aparición de la expresión *municipium Latinum* en el capítulo 30 de la *lex Irnitana*. A este respecto, muestra del automatismo entre latinización jurídica y municipalización, hay un epígrafe perteneciente a *Igabrum* (Cabra, Córdoba) que testimonia *status* municipal en los dos años posteriores a la concesión de latinidad *universae Hispaniae* de Vespasiano²⁶⁷. Lo mismo sucede con las comunidades *optimo iure*. *Volubilis*, que había recibido la *civitas* de manos de Claudio, muestra condición municipal en una inscripción datada entre el 25 de enero del 44 y el 25 de enero del 45 d.C.²⁶⁸ Asimismo Livio, quien nos informa de que *Lanuvium* había obtenido el derecho romano en el 338 a.C., describe a continuación a sus habitantes como *municipes*²⁶⁹. Por lo tanto, entre los motivos que podemos aducir para explicar la inexactitud pliniana relativa a la titulación disfrutada por los *oppida Latina* y los *oppida civium Romanorum* se encontraría –junto a su afán de celeridad, principio de economía y finalidad científica de la obra– la inmediata adopción de titulación municipal que comportaba el disfrute de *ius Latii* o de *civitas Romana*²⁷⁰. Pero además, entre estos motivos, quizás se encuentre también un deseo de simplificar la terminología técnica romana para hacer más aprehensible la realidad

²⁶⁵ Partiendo de la gran cantidad de ocasiones en las que Plinio utiliza el término *oppidum*, sorprende y resulta muy significativo que no existan testimonios monetales, epigráficos o textuales que se hagan eco de este tipo de categoría (BELTRÁN LLORIS, 1999c, p. 249). Las únicas referencias epigráficas al término *oppidum* parecen remitir, como han señalado GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, p. 107 n. 92 y p. 113 n. 105) y ANDREU PINTADO (2007a, pp. 43-44 n. 44) a un uso urbanístico y no administrativo del término. Así lo encontramos en las referencias a *oppidum coloniae* u *oppidum municipii* contenidas en la *lex* de *Urso* (caps. 73 y 75) y la *lex* de *Tarentum* (ll. 26-27). Asimismo en inscripciones *Sabora* (CIL II²/5, 871), *Alba Fucens* (AE 1985, 326) o *Vsinaza* (CIL VIII, 9228).

²⁶⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 75.

²⁶⁷ CIL II, 1610; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 111-112.

²⁶⁸ ILM, 369. En ambos casos, como ha señalado GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, pp. 163-180), no hay leyes municipales a las que recurrir para justificar la adquisición de *status* municipal, «y esto además si se acepta que sean las leyes municipales las causantes de la concesión de una condición municipal, algo que el estado actual de conservación de las leyes flavias no autoriza afirmar».

²⁶⁹ Liv., 8, 4, 12; HUMBERT, 1978, pp. 177-179.

²⁷⁰ Autores como Suetonio (*Aug.* 47) tampoco lo estimaron necesario. Vid. BELTRÁN LLORIS, 1999c, pp. 256-257.

política a sus futuros lectores. De hecho, como el propio Plinio indica²⁷¹, la *Historia Natural* iba dirigida tanto al «*humili uulgo, agricolarum, opificum turbae*» como a los «*studiorum otiosis*», es decir, tanto a los que no disponían de tiempo para el cultivo de las letras –pero poseían un cierto grado de alfabetización–, como a los que disfrutaban del tiempo libre y querían ensanchar sus conocimientos²⁷². En este sentido, como ha señalado Beaujeu²⁷³, ante un término «*emprunté au grec et une expression proprement latine, il préfère en règle générale la deuxième*». Asimismo, «*il aime la variété et recourt à des synonymes multiples pour désigner le même objet ou la même notion; il emploie le même terme dans des sens différents, même lorsqu'il est conscient du risque d'équivoque*». De este modo, «*aux termes abstraits de la géometrie, de contenu purement rationnel, il préfère les mots imagés, qui suggèrent une réalité concrète*»²⁷⁴. Por ello, en el ámbito de la geografía política, Plinio habría optado por conceptos descriptivos como «*oppidum*» y «*urbs*» frente a nociones administrativas como «*colonia*» y «*municipium*». En este sentido, como han demostrado los trabajos de Desanges, Humbert, Papazoglou, Capalvo, Mayer, García Fernández, Abascal, Beltrán, González Fernández y Andreu²⁷⁵ –consagrados, en mayor o menor medida, al estudio del léxico pliniano–, la voz «*oppidum*» habría sido empleada en su vertiente primaria, netamente topográfica, urbanística, física y morfológica, para referirse a «núcleo urbano» o «plaza fortificada», sin implicación alguna sobre su *status* administrativo. De este modo, *oppidum Latinum* y *oppidum civium Romanorum* habrían significado –respectivamente– núcleos habitados por ciudadanos de condición latina y romana, pudiendo ser –técnicamente– colonias o municipios. No obstante, en el caso de los *oppida civium Romanorum* eran siempre municipios, pues las colonias romanas

²⁷¹ Plin., *Nat.*, *Praef.* 6.

²⁷² NAAS, 2002, pp. 46 y 49-53. La autora, que contempla la *Praefatio* como un ejercicio de retórica, ve poco probable que los grupos de población menos pudientes tuviesen acceso a la obra. En su opinión, el verdadero público de la *Historia Natural* estaría conformado por lectores «*désireux de se cultiver, de personnes à la recherche d'informations précises et peut-être de connaissances spécialisées, mais qui avaient déjà un niveau d'éducation suffisant pour pouvoir consulter une encyclopédie*».

²⁷³ BEAUJEU, 1982, pp. 83-84.

²⁷⁴ BEAUJEU, 1982, p. 91.

²⁷⁵ DESANGES, 1972 y 1980; HUMBERT, 1978 y 2006; PAPAZOGLU, 1986; CAPALVO, 1986; MAYER, 1989; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001; ABASCAL, 1996b; BELTRÁN LLORIS, 1999c y 2007a; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2002; ANDREU, 2007a.

fueron citadas de forma expresa por Plinio, tal vez por un deseo de preservar la dignidad y el alto rango de este tipo de comunidades, *effigies parvae simulacra* de Roma²⁷⁶.

Más complejo es discernir el significado histórico de los adjetivos *vetus* y *antiquus*, así como del adverbio *antiquitus*, y saber en qué momento y por qué razón fueron atribuidos por la administración romana a los *oppida Latina* de *Hispania*. Pese a ello, el punto de partida es bastante evidente, pues si los «*oppida* de antiguo Lacio» fueron municipios desde época augustea, y si la información jurídico-administrativa de la descripción geográfica de *Hispania* fue extraída por Plinio de documentación oficial confeccionada por Augusto²⁷⁷, la adjetivación «de antiguo Lacio» atribuida a estos municipios habría sido fijada –a través de la *sédimentation chronologique des souvenirs et des connaissances*²⁷⁸– en el momento de contabilizar los tipos de comunidades que –desde un punto de vista jurídico-administrativo– existían en las tres provincias hispanas. Puesto que –como acabamos de comentar– «*oppidum* de antiguo Lacio» no fue una categoría romana de comunidad privilegiada, y la titulación municipal no fue atribuida al derecho latino hasta época augustea, estos *oppida* –*municipia Latio antiquitus donata*– no pudieron ser otra cosa más que colonias latinas de origen republicano transformadas en municipios por Augusto. A pesar de que disponemos de un importante volumen de evidencias que permite plantear el desarrollo de un amplio programa de larga duración de colonización latina en *Hispania*²⁷⁹, existen reticencias –y hasta cierto escepticismo– que frenan a muchos autores a aceptar dicha interpretación. Por fortuna, en los últimos años se está produciendo un cambio de tendencia. En este sentido, autores como Le Roux y

²⁷⁶ Aull. Gell., *Noct. Att.* 16, 13. Sobre esta posibilidad, *vid.* HENDERSON, 1942, pp. 5-10; SALMON, 1969, pp. 126-127; LE ROUX, 1986, p. 335; GALSTERER, 1995, p. 94; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 103; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2005, p. 300.

²⁷⁷ Sobre las fuentes consultadas por Plinio y su cronología, *vid.* CUNTZ, 1888 y 1890; DETLEFSEN, 1901, 1908 y 1977; BARTHEL, 1904; HENDERSON, 1942; TEUTSCH, 1962; SALLMANN, 1971; DESANGES, 1972, 1980 y 1989; NICOLET, 1988 y 1991; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2000, 2001, 2009a y 2009b; GASCOU, 1995; ABASCAL, 1996, 2002, 2006; BELTRÁN LLORIS, 1999a y 2007b; ORTIZ DE URBINA, 2000; ALFÖLDY, ABASCAL y CEBRIÁN, 2001-2002 y 2003; ABASCAL, CEBRIÁN y TRUNK, 2004; ABASCAL, 2006; ABASCAL, ALMAGRO-GORBEA y CEBRIÁN, 2006; ANDREU PINTADO, 2008a.

²⁷⁸ MOATTI, 1988, p. 421.

²⁷⁹ Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a; 2009b; 2011.

Beltrán comienzan a contemplar la posibilidad –tras décadas de intenso debate historiográfico– de que ciudades como *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Carthago Nova* hubiesen sido colonias latinas²⁸⁰. Pero es que además de éstas, Le Roux plantea la probabilidad de que también lo hubiesen sido comunidades cuya condición estipendiaria se daba por sentada hasta época de Augusto. Es el caso de *Segobriga*, *Ebora*, *Salacia*, *Myrtilis*, *Bracara*, *Lucus* y *Asturica*²⁸¹. Si bien en el caso de *Segobriga*, *Bracara*, *Lucus* y *Asturica* tenemos serias dudas –pues al tratarse de *civitates* de fundación augustea habrían debido ser municipios latinos como atestigua *Segobriga*–, para el caso de *Salacia*, *Ebora* y *Myrtilis* parece muy factible, pues las tres ciudades son mencionadas por Plinio como «*oppida* de antiguo Lacio», es decir, municipios latinos en época augustea de origen colonial. Pese a este panorama tan alentador, que puede funcionar como un caldo de cultivo para la aceptación –más o menos generalizada– de nuestro planteamiento histórico, la presencia de los adjetivos *vetus* y *antiquus* sigue explicándose desde posiciones distintas a la nuestra. En este sentido, Le Roux, Canto y Beltrán²⁸² han propuesto una solución que difiere de nuestros planteamientos. Según estos autores, *vetus* y *antiquus*, así como el adverbio *antiquitus*, no estarían presentes en la fuente oficial manejada por Plinio, sino que habrían sido añadidos por éste con el objetivo de diferenciar –cronológicamente– los municipios latinos augusteos de los recientes municipios flavios. Si esta hipótesis fuese cierta, carece de lógica que Plinio no hubiese actuado de la misma manera con comunidades *stipendiariae* que, como *Segobriga* o *Dianium* –entre otras²⁸³–, obtuvieron igualmente por mandato de Augusto el estatuto de municipios latinos. Estos núcleos, según su razonamiento, debían de haber aparecido como «*oppida* de

²⁸⁰ LE ROUX, 2010; BELTRÁN LLORIS, 2011a. Sobre las colonias latinas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna, *vid.* GARCÍA y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; GARCÍA RIAZA, 2003; PENA, 2004.

²⁸¹ LE ROUX, 2010, p. 77.

²⁸² LE ROUX, 1994 y 1996; CANTO, 1996; BELTRÁN LLORIS, 2007b.

²⁸³ Sobre este asunto, *vid.* McEDELRRY, 1918, pp. 70 y 74; ABASCAL, 1996b, pp. 276-277; 2006, pp. 71-72; ALFÖLDY, ABASCAL y CEBRIÁN, 2001-2002 y 2003a; ALFÖLDY, 2003; ABASCAL, CEBRIÁN y TRUNK, 2004, pp. 219-220; ABASCAL, ALMAGRO-GORBEA y CEBRIÁN, 2006, pp. 188.

antiguo Lacio» en la *Historia Natural*, pero –contra todo pronóstico– no fue así. Plinio, conocedor de que la información tenía casi un siglo de antigüedad, no habría «malgastado su tiempo» actualizando el estatuto de cada una de las comunidades mencionadas –exceptuando el de las colonias romanas–, sino que habría resuelto dicho anacronismo aludiendo a la concesión de latinidad *universae Hispaniae* promovida por Vespasiano²⁸⁴. Para Plinio –no así para las comunidades afectadas– la época de obtención del *Latium* habría sido un aspecto secundario. Lo importante –en su condición de alto funcionario del Estado romano– habría sido el *status* en sí mismo. *Segobriga* o *Dianium*, ya fuese desde Augusto o desde época Flavia, eran municipios latinos. Además, si el criterio cronológico tuviese validez, y los adjetivos –por lo tanto– hubiesen sido introducidos por la mano del Naturalista, cabría esperar una situación similar en la descripción geográfica de *Mauretania Caesariensis*. Según las informaciones plinianas, la promoción de *Tipasa* e *Icosium* se habría producido en un momento posterior a la confección de la *formula provinciae*. Así, mientras que *Arsennaria* en época augustea era ya un municipio latino, *Tipasa* e *Icosium* debieron esperar hasta época de Claudio y Vespasiano para serlo. Por lo tanto, si dicho modelo explicativo fuese válido, *Arsennaria* habrían debido aparecer como un «*oppidum* de antiguo Lacio». Sin embargo, como podemos comprobar, esto no fue así.

Frente a estas argumentaciones, que no resuelven el problema que generan dichos adjetivos, es necesario formular una solución alternativa que permita dar respuesta al carácter «antiguo» de los *oppida* latinos hispanos, así como a la ausencia de éstos en otras provincias del Imperio. Como indicamos más arriba, de los territorios que componen la ecúmene a comienzos del Principado solamente seis testimonian la existencia de *oppida Latina*: *Gallia Narbonensis*, *Gallia Aquitania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*. En ningún caso, pese a la antigüedad de algunos de ellos, fueron «*oppida* de antiguo Lacio». En la línea de lo observado por Henderson, Salmon o García Fernández²⁸⁵, esta circunstancia podría estar relacionada con la mutación que sufrieron las colonias latinas de *Hispania* en época de Augusto. De este modo, a nuestro modo de ver, los adjetivos *vetus* y *antiquus*, así como el adverbio

²⁸⁴ Plin., *Nat.* 3, 30.

²⁸⁵ HENDERSON, 1942; SALMON, 1969; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001 y 2009b.

*antiquitus*²⁸⁶, habrían sido introducidos por la cancellería romana –y no por el propio Plinio– en un intento de sintetizar la conversión estatutaria sufrida por estas comunidades. Como demuestran las acuñaciones de *Gracchuris*, *Cascantum*, *Ercavica* y *Osicerda*, las antiguas colonias latinas de *Hispania* debieron transformarse –en época augustea– en municipios latinos, si bien algunas otras como *Italica*, *Carteia*, *Palma*, *Pollentia* y *Saguntum* fueron promocionadas a municipios romanos, mientras que *Corduba*, *Valentia* y *Carthago Nova* lo habrían sido a colonias romanas. Ésta es la única razón que explicaría la inexistencia de «*oppida* de antiguo Lacio» en otras provincias de Occidente. Pese a que en algunas de ellas existieron colonias latinas –como en la *Gallia Narbonensis* y *Aquitania*– y en otras municipios latinos –como en *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*– en ningún caso sufrieron –según su desarrollo histórico e institucional– la transformación documentada en las provincias hispanas. Así, los *oppida Latina* de estas seis provincias no fueron de «antiguo Lacio» por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque las comunidades en cuestión, antes de constituirse en municipios latinos, no habrían sido colonias latinas sino *civitates stipendiariae* –como habría sucedido en *Sicilia*²⁸⁷, *Mauretania Cesariensis*²⁸⁸ y *Africa Proconsularis*²⁸⁹, y, en segundo lugar, porque las colonias latinas existentes no habrían modificado su titulación administrativa –como es el caso de la *Gallia Narbonensis* y *Aquitania*²⁹⁰.

Los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Hispania*, así como los *oppida Latina* de *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*, son –cuando disponemos de documentación epigráfica o numismática de época Julio-Claudia–

²⁸⁶ En este sentido, es importante la observación de CANTO (1996, pp. 230-231) respecto al carácter adverbial y no adjetivo del término *antiquitus*, que obliga a modificar la traducción habitual del término al no indicar el mismo una cualidad del derecho latino, sino la acusada antigüedad del mismo. De este modo la expresión *Latio antiquitus donata* no haría referencia a un tipo específico de derecho, sino a un *Latium* recibido «hace mucho tiempo», corroborando la idea de antigüedad que portan los adjetivos *vetus* y *antiquum* que también utiliza Plinio. Asimismo, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, pp. 223-224.

²⁸⁷ MANGANARO, 1994; MANNI, 1981; REID RUBINCAM, 1985; STONE III, 1983; WILSON, 1988, 1990.

²⁸⁸ DESANGES, 1980, pp. 159, 166 y 168.

²⁸⁹ DESANGES, 1980, pp. 201-203 y 299; TEUTSCH, 1962, pp. 97 y 164.

²⁹⁰ CHASTAGNOL, 1987, 1990, 1995 y 1997; CHRISTOL, 1989a y 1989b; CHRISTOL y HEIJMANS, 1992; DONDIN-PAYRE y RAEPSAET-CHARLIER, 1999; GALSTERER-KRÖLL, 1973 y 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 38-67; GASCOU, 1971; GOUDINEAU, 1976; LE ROUX, 1992; ROMAN, 1987; SAUMAGNE, 1965.

*municipia Latina*²⁹¹. No sucede lo mismo con los *oppida Latina* de la *Gallia Narbonensis* y *Aquitania*, promocionados en bloque por César –salvo *Aquae Sextiae*²⁹², *Lugdunum Convenarum*²⁹³, *Augusta Tricastinorum*, *Lucus Augusti* y seguramente los *Luteuani qui et Foroneronienses*²⁹⁴– al término de la conquista de las *Galliae*. En todos los casos, la documentación disponible provee titulación colonial²⁹⁵. La razón por la que dichas colonias –a diferencia de las de *Hispania*– no fueron transformadas por Augusto en municipios quizás esté en relación con dos hechos fundamentales: el respeto del *Princeps* al vasto programa latinizador desarrollado por César en las *Galliae*, y –lo que es más importante– la posesión de *ius adipiscendae civitatis per magistratum*, atestiguado por la adscripción de los nuevos ciudadanos a la *tribus Voltinia*²⁹⁶. Según

²⁹¹ En este sentido, *vid.* HENDERSON 1942, p. 10; TEUTSCH, 1962, p. 164; DESANGES, 1980, p. 285; WILSON, 1988, pp. 95-99; 1990, pp. 41-45; MANGANARO, 1972, p. 458; 1988, pp. 19-21; 1994, pp. 161-167; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991; 2001, pp. 78-104; LETTA, 2006, pp. 121-134. A pesar de ello, autores como CHASTAGNOL (1987, pp. 351-365), LE ROUX (1986, pp. 331-340) o KREMER (2006, pp. 3, 139, 175) retrasan la aparición del municipio latino hasta época de Claudio o Vespasiano. Queda por resolver el problema de las Tres Galias, cuya época de recepción del *ius Latii* se desconoce. Sobre la titulación colonial de las Tres Galias, *vid.* DONDIN-PAYRE (1997, pp. 127-130; 1999, pp. 132-141).

²⁹² Mientras que Livio (*Per.* 61) nos informa de que C. Sextio Calvino fundó una colonia, Plinio (*Nat.* 3, 36) nos comenta que disfrutaba del derecho latino. *Vid.* DEGRASSI, 1962; ROMAN, 1987; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 34 y 41-48.

²⁹³ Si bien Jerónimo (*Adv. Vig.* 2, 357) alude a Cn. Pompeyo Magno como fundador de la ciudad, no precisa –en cambio– su estatuto jurídico-administrativo. Será Estrabón (4, 2, 2), en época augustea, quien le atribuya condición latina. *Vid.* SHERWIN-WHITE, 1972, 366; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 80-81.

²⁹⁴ Mientras que *Augusta Tricastinorum* y *Lucus Augusti* son, a partir de su *cognomen*, ciudades de época augustea (GASCOU, 1991, pp. 550-551; CHASTAGNOL, 1997, pp. 59-61 y 63; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 54), la tercera, que podría haber surgido como un *Forum Latinum* de la mano de Tiberio Claudio Nero (*Suet., Tib.* 4, 1-2) entre los años 46 y 44 a.C., habría obtenido el título de colonia a lo largo del siglo I d.C. (GASCOU (1991, p. 553).

²⁹⁵ Documentamos titulación colonial en *Ruscino*, *Auennio Cavarum*, *Alaebaece Reiorum Apollinarium*, *Aquae Sextiae Salluviorum*, *Apta Iulia Vulgientium*, *Augusta Tricastinorum*, *Cabellio*, *Carcassum Volcarum Tectosagum*, *Carpentoracte Meminorum*, *Luteuani qui et Foroneronienses*, *Nemausus Arecomitorum*, *Tolosani Tectosagum*. Sobre este asunto, *vid.* SAUMAGNE, 1965; GASCOU, 1971 y 1991, pp. 552-553; GALSTERER-KRÖLL, 1973 y 1996; GOUDINEAU, 1976; GAYRAUD, 1980, p. 89; CHASTAGNOL, 1987, 1990, 1995 y 1997; ROMAN, 1987; CHRISTOL y GOUDINEAU, 1987-1988, p. 96 n. 38; CHRISTOL, 1989a y 1989b; LE ROUX, 1992; CHRISTOL y HEIJMANS, 1992, pp. 40-43; GASCOU 1995, p. 26; 1997, pp. 107-108, 113-114 y 118-120; DONDIN-PAYRE y RAEPSAET-CHARLIER, 1999; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 38-67.

²⁹⁶ Documentamos la *tribus Voltinia* en *Ruscino*, *Antipolis*, *Apta Iulia Vulgientium*, *Alaebaece Reiorum Apollinarium*, *Alba Helvorum*, *Aquae Sextiae Salluviorum*, *Carcassum Volcarum Tectosagum*, *Nemausus Arecomitorum* y *Tolosani Tectosagum*. Sobre este asunto, *vid.* LABROUSSE, 1968, pp. 493-499; GAYRAUD, 1980, n.º 22, 28 y 29; CHRISTOL y HEIJMANS, 1992, pp. 40-43; GASCOU, 1991, p. 561; CHASTAGNOL, 1992, pp. 191, 188 y n.º 6, 11, 43, 46; GASCOU, 1991, pp. 560-561; 1995, p. 30; 1997, pp.

esto, las provincias que albergaron *municipia Latina* hubieron sido aquellas en las que dicho privilegio fue extendido por Augusto²⁹⁷, ya fuese a través de la promoción de *civitates stipendiariae* a municipios latinos –como en *Hispania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*–, ya mediante la introducción de este derecho en las comunidades latinas preexistentes –como en *Hispania*.

Respecto a los *oppida Latina* de *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*, éstos documentan –a diferencia de los de las *Galliae*– titulación municipal²⁹⁸. Si reconstruimos la historia y el desarrollo constitucional de estos *oppida* observaremos que en el momento de constituirse en *municipia Latina* eran *civitates stipendiariae*. No obstante, la situación de los *oppida Latina* de *Sicilia* –*Notum*, *Segesta* y *Centuripae*– antes de su promoción a municipios latinos es bastante más compleja que la del resto. Según nos cuenta Cicerón en una carta enviada a su amigo Ático el 22 de abril del año 44 a.C.²⁹⁹, César habría concedido la *Latinitas* a los *Siculi*³⁰⁰. Hasta ese momento, y según también Cicerón³⁰¹, *Segesta*, *Centuripae*, *Halaesa*, *Halicyae* y *Panhormus* eran *civitates liberae et immunes*, y *Messina*, *Taormina* y *Notum* *civitates foederatae*³⁰². Cabe suponer, teniendo presente lo sucedido pocos años antes en la *Gallia Narbonensis*, que tras la *donatio Caesaris* de *ius Latii* todas las ciudades de *Sicilia* se convirtieran en colonias latinas. Tendríamos –por lo tanto– el

118-120; GASCOU, LEVEAU y RIMBERT, 1997, pp. 21-22 y nº 22, 23, 27, 28; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 38-67.

²⁹⁷ Sobre los *iura* disfrutados por las colonias latinas en ámbito provincial, *vid. infra*.

²⁹⁸ BRUNT, 1971, pp. 584-588 y 602-607; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 233 y 337; MANGANARO, 1994; MANNI, 1981; REID RUBINCAM, 1985; STONE, 1983; WILSON, 1988 y 1990.

²⁹⁹ Cic., *Ad Att.* 14, 12, 1.

³⁰⁰ Sobre este episodio, *vid.* WILSON, 1988, p. 94; 1990, p. 35; MANGANARO, 1994, p. 163; GALSTERER, 1995, p. 92.

³⁰¹ Cic., *In Verr.* II, 3, 6, 12; 5, 22, 56; 5, 51, 133.

³⁰² WILSON, 1988, p. 93; 1990, p. 20. A ellas habría que sumar la posibilidad de que *Morgantina* ostentase el estatuto de colonia latina. Como sostiene MANGANARO (1994, pp. 166-167), es muy probable que la ciudad hubiese recibido el *Latium* al término de la II Guerra Púnica coincidiendo con el asentamiento de un grupo de mercenarios hispanos (Liv., 26, 21). De esta etapa procederían varias acuñaciones con la leyenda *Hispanorum* y los magistrados monetales *C. Sic(inius?)* y *L. Iuni(us)*. Destacan los tipos utilizados en ellas, pues son los mismos que los presentes en las acuñaciones ibéricas de la Península Ibérica, es decir, cabeza varonil a derecha y jinete con lanza. Sitiada y tomada por los esclavos durante la II Guerra Servil (104-100 a.C.), dejó de existir como ciudad autónoma –según Estrabón (6, 2, 4)– a comienzos del Principado.

requisito necesario para que *Segesta*, *Centuripae* y *Notum* –*municipia Latina* en época de Augusto– hubiesen sido considerados «*oppida* de antiguo Lacio». Sin embargo, a tenor de la documentación, entre ambas condiciones debieron acaecer dos sucesos que afectaron –directamente– al estatuto jurídico-administrativo de las ciudades de *Sicilia*. En primer lugar, como cuenta Cicerón a Ático³⁰³, M. Antonio concedió la *civitas* a todas las comunidades la isla tras la muerte de César. Como consecuencia de esta donación, las colonias latinas cesarianas habrían pasado a ser municipios romanos. De esta etapa conservamos –según Wilson³⁰⁴– un importante volumen de referencias a *duoviri* y *municipia*. Pese a que el Senado revocó dicha concesión a finales del 44 o comienzos del 43 a.C.³⁰⁵, las ciudades de la isla –bajo el control de Sexto Pompeyo– continuaron funcionando como municipios romanos³⁰⁶, si bien en realidad –cabe suponer– habrían vuelto al *status* de colonias latinas. En estas circunstancias se debió producir el segundo de los acontecimientos que afectó a la condición jurídico-administrativa de las ciudades de *Sicilia*. Octavio, tras expulsar de la isla a Sexto Pompeyo³⁰⁷, habría derogado el *ius Latii* concedido por César a los habitantes de *Sicilia*, transformando las colonias latinas en *civitates stipendiariae* en el año 36 a.C.³⁰⁸ Esta *deminutio* estatutaria, pese a no encontrar refrendo en los autores clásicos, es bastante factible a la luz de las informaciones suministradas por Plinio. El hecho de que solamente hubiese tres *oppida Latina* –ninguno de ellos *vetus* ni *antiquus*– frente a cuarenta y seis *civitates stipendiariae*³⁰⁹ pone en evidencia –a nuestro juicio– dicha democión. De hecho, según nos informan Cicerón y Dión Casio, Octavio habría operado de la misma manera en Creta³¹⁰, desposeyendo de la *civitas* a sus comunidades ciudadanas –exceptuando Cydonia y Lappa–, y en las distintas

³⁰³ Cic., *Ad Att.* 14, 12, 1.

³⁰⁴ WILSON, 1990, p. 35.

³⁰⁵ Cic., *Phil.* 12, 12; 13, 5.

³⁰⁶ Diod., 13, 35, 3; 16, 70, 6. *Vid.* WILSON, 1990, p. 33.

³⁰⁷ App., *Bell. Civ.* 5, 12, 116-122; 5, 13, 123-129; Vell. Pat., 2, 79-81.

³⁰⁸ WILSON, 1990, pp. 33-35 y 44-45; GALSTERER, 1995, p. 92.

³⁰⁹ Plin., *Nat.* 3, 91.

³¹⁰ Cic., *Phil.* 2, 92; 2, 97; Dio. Cass., 51, 2, 3.

provincias de las *Galliae*, *Germania* e *Hispania*, donde habría «distribuido la libertad y la ciudadanía entre algunos, y privado de ella a otros»³¹¹. Todo parece indicar, según los listados plinianos, que Augusto habría procedido a reorganizar la isla en un momento anterior al año 21 a.C.³¹² Así, a partir de *civitates stipendiariae*, habría concedido selectivamente la latinidad y el derecho romano a determinadas ciudades, promoción recogida en las fuentes oficiales consultadas por Plinio. Además de los tres *oppida Latinae condicionis*, en Sicilia habrían existido cinco colonias romanas – *Tauromenium*, *Catinam*, *Syracusae*, *Thermae* y *Tyndaris*– y dos *oppida civium Romanorum* –*Messana* y *Lipara*³¹³. Pero además, como debió suceder en *Hispania*, varias comunidades definidas por Plinio como *stipendiariae*³¹⁴ habrían adquirido la condición de municipios latinos en un momento posterior a la elaboración de dicha *formula*, probablemente en torno al 14 a.C. Seguramente también, en esa fecha, *Panhormus* habría accedido a la categoría de colonia romana³¹⁵. Por lo tanto, y una vez más, la ausencia de una reconversión estatutaria al estilo hispano podría explicar la inexistencia de «*oppida* de antiguo Lacio» en *Sicilia*.

Una situación similar la encontramos en *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* y los *Alpes*. Pese a que no disponemos de documentación oficial perteneciente a los momentos iniciales de su promoción, los *oppida Latina* de estos territorios debieron disfrutar –como sostiene Gasco³¹⁶– de la condición municipal. Como demuestran las ciudades latinas de *Mauretania Caesariensis* –*Arsennaria*, *Tipasa* e *Icosium*–, ninguna de las tres debió disfrutar previamente de la latinidad colonial, sino de un estatuto estipendiario. Además, como ponen de manifiesto *Tipasa* e *Icosium* –promocionadas por Claudio y Vespasiano respectivamente–, Plinio no habría

³¹¹ Dio Cass., 54, 25, 1.

³¹² Según Dió Casio (54, 7, 1), Augusto fundó la colonia de *Syracusae* y «otras ciudades».

³¹³ Plin., *Nat.* 3 88-91 y 93; WILSON, 1988, pp. 94-101; 1990, pp. 35-36.

³¹⁴ Como *Agrigentum*, *Haluntium*, *Halaesa* y *Lilybaeum*, Sobre este asunto, *vid.* WILSON, 1988, p. 98; 1990, p. 42; MANGANARO, 1994, p. 165; VERA, 1996.

³¹⁵ Str. 6, 2, 5; *CIL* X, 7279; *CIL* X, 7286.

³¹⁶ GASCOU, 1972, p. 25 n. 3 y pp. 34-35. En este sentido, tras la latinización de la *Gallia Narbonensis* a manos de César no vuelve a documentarse la titulación colonial asociada al derecho latino. Sobre este asunto, *vid.* ALFÖLDY, 1996; CHASTAGNOL, 1987, pp. 361-362; DESANGES, 1972; 1980, pp. 159-160, 165-166 y 300-301; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 73-124; RAEPSAET-CHARLIER, 1995, pp. 361-169.

sido el responsable de calificar como *vetus* y *antiquus* a los *oppida Latina* de *Hispania*, pues *Arsennaria*, de acuerdo con la data de la documentación oficial consultada por éste, habría sido municipio latino desde un momento anterior a *Tipasa* e *Icosium*, seguramente desde época augustea, debiendo aparecer –por lo tanto– como un *[municipium] Latio antiquitus donata*. Sin embargo, por las razones expuestas, no fue así. Dicha expresión, según esto, no habría sido el resultado de la preocupación pliniana por actualizar la fecha de las comunidades privilegiadas, sino que habría sido la solución ensayada por la administración romana para distinguir los municipios latinos de origen colonial de cualquier otro tipo de comunidad latina, ya fuese un municipio –y hubiese promocionado a partir de una *civitas libera*³¹⁷, *foederata* o *stipendiaria*– o una colonia. *Vetus* y *antiquus*, así como el adverbio *antiquitus*, habrían sido empleados por la administración romana con un doble objetivo: ratificar la antigüedad de la latinidad hispana, que en algunos casos –como en *Italica*, *Gracchuris* o *Carteia*– remonta a los siglos III y II a.C., y documentar –en época augustea– su transformación estatutaria.

3.2. REFLEXIONES SOBRE LA CRONOLOGÍA Y LA AUTORÍA DEL MUNICIPIO LATINO.

Asunto más oscuro es discernir la fecha aproximada de aparición del municipio latino, última de las categorías jurídico-administrativas creadas por Roma y de desarrollo exclusivamente provincial. Para ello, debemos comenzar fijando –en la medida de nuestras posibilidades– la fecha de elaboración de las denominadas *formulae provinciarum* hispanas. Si bien autores como Henderson³¹⁸ fijaron su redacción en torno al cambio de Era, existen bastantes razones, a nuestro juicio, para adelantar dicha fecha y proponer su confección durante la segunda o tercera estancia de Augusto en *Hispania* –entre los años 26-25 ó 16-13 a.C.–, así como durante la estadía de Agripa en la misma entre los años 19-18 a.C. Ambos dirigentes, al término de las campañas del *bellum Cantabrum*, dedicaron su actividad a la reorganización

³¹⁷ Es el caso del *oppidum Latinum Uzalitanum*, mencionado en la *lex Thoria* como *populus leiber Vsalitanorum*.

³¹⁸ HENDERSON, 1942, pp. 1-5.

integral de las provincias hispanas, convirtiendo en activos motores, sobre todo en el caso de Agripa, a las legiones *IV Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*³¹⁹. En este sentido, un primer *terminus ante quem* lo constituye la promoción de *Segobriga* a municipio latino. Como han demostrado Alföldy, Abascal, Cebrián, Almagro-Gorbea y Trunk³²⁰, ésta debió producirse en un momento anterior al año 15 a.C. De ese momento procede un epígrafe con datación consular³²¹ que permite conocer que en ese año funcionaba ya la toma de decisiones del *ordo* local, lo que implica –necesariamente– que la ciudad disponía de un estatuto privilegiado. Asimismo, otro epígrafe *Segobrigensis*³²² menciona a *M. Porcius M. f. Pup., Caesaris Augusti scribe* y patrono de la ciudad, hecho que se ha relacionado con la entrega del documento que certificaba el nuevo *status* de la comunidad, así como con la organización administrativa del *tabularium* municipal³²³. Puesto que *Segobriga –caput Celtiberiae–* aparece en Plinio como una *civitas stipendiaria*³²⁴, cabe suponer con total seguridad que la información suministrada por el Naturalista, y extraída de la *formula* augustea de *Hispania Citerior Tarraconensis*, corresponda a un momento anterior a la promoción de los *segobrigenses* a *municipes Latini*. Pese a no documentarse hasta el momento el título de municipio³²⁵, el paralelo que puede establecerse con *Dianium* –que documenta dicha titulación³²⁶ y *tribus Galeria*³²⁷– y el afán pliniano de certificar la condición de

³¹⁹ RODDAZ, 1993; RODÀ, 2004; VENTURA, 2008, p. 90. Sobre la evolución de estas legiones, *vid.* RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 2001.

³²⁰ ALFÖLDY, ABASCAL y CEBRIÁN, 2001-2002 y 2003; ABASCAL, CEBRIÁN y TRUNK, 2004; ABASCAL, 2006; ABASCAL, ALMAGRO-GORBEA y CEBRIÁN, 2006; ANDREU PINTADO, 2008a. Más recientemente, *vid.* CURCHIN, 2012, p. 17; LORRIO, 2012, pp. 270 y 272; ABASCAL y ALMAGRO-GORBEA, 2012, pp. 290-291, 298 y 304; CEBRIÁN, 2012, pp. 371-372.

³²¹ AE 2004, 809. Pese a lo fragmentario del texto, se han reconstruido los nombres de *M. Livius L. f. Drusus Libo* y *L. Calpurnius L. f. Piso*.

³²² AE 2003, 986.

³²³ ABASCAL, 2006, p. 72.

³²⁴ Plin., *Nat.* 3, 25.

³²⁵ Sin embargo, las fuentes epigráficas se refieren a ella como una *res publica* (AE 1903, 186; *HEp* 10, 299). Sobre este asunto, *vid.* DENIAUX, 1983; ORTIZ DE URBINA, 1999; RIBAS ALBA, 2010.

³²⁶ ALFÖLDY, 2003, pp. 15-16.

colonias romanas de determinadas comunidades permiten considerar que fue el *status* municipal el recibido de manos de Augusto. En cuanto a su condición jurídica – romana o latina–, el elevado grado de indigenismo que subyace del análisis de la estructura onomástica de sus *cives*, así como la pervivencia de antiguos cultos de origen indígena en pleno Principado, hacen preferible suponer la condición latina a la romana. Es el caso, entre los *cives*, de *Belcilesus*, *Aemilia Dercinio*, *Hispanus Auellicus*, *Cantaber*, *C[---] Bessuca*, *Ae[milius Arg]aelus*, *Q. Valerius Argaelus Duitiq(um)*, *Amoena Avelicum*, *Mauca*, *Montana Contucianco*, *[P]usinna*, *Proculus Spantamicus*, *Titus Mollicus Severi f.* y *Dusovena Ascia*, y de *Leiosse*, *Deus Aironis*, *Dusuna* y *Ataecina* entre las divinidades³²⁸.

Respecto al *terminus post quem* de elaboración de las *formulae*, éste viene determinado por los *cognomina* «*Augusta*» y «*Augustani*» que acompañan al nombre de varias ciudades y *populi* privilegiados³²⁹. Es el caso, en *Hispania Citerior Tarraconensis*, de la *Colonia Libisosana Foraugustana*, de los *Ceretani qui Augustani*, de los *Saetabini qui Augustani*, de *Nova Augusta* y de *Bracara Augusta*; en *Hispania Ulterior Baetica*, de la *Colonia Astigitana Augusta Firma* y de la *Colonia Tucci quae Augusta Gemella*; y en *Lusitania*, de la *Colonia Augusta Emerita*. Puesto que Plinio actualizó sistemáticamente la condición de aquellas comunidades que disfrutaron del *status* de colonias romanas, como es el caso de *Caesaraugusta* y *Barcino Faventia*, cuya fundación se sitúa en torno a los años 15 y 14 a.C.³³⁰ –posterior, por lo tanto, a la promoción de *Segobriga* a municipio latino–, solamente tomaremos en consideración a los *Ceretani qui Augustani*, a los *Saetabini qui Augustani*, a *Nova Augusta* y a *Bracara Augusta* para intentar determinar el *terminus post quem* de las *formulae provinciarum*. Mientras que las dos primeras fueron «*oppida* de antiguo Lacio», es decir, municipios

³²⁷ *CIL* II, 3582; *CIL* II, 5962; *CIL* II, 3583; *CIL* II, 3592; *CIL* II, 3585; *CIL* II, 3584; *CIL* II, 3598; *CIL* II, 3596; *CIL* II, 3603; *CIL* II, 3604; *CIL* II, 3606.

³²⁸ *HEp* 1, 337; *CIL* II, 6338ee; *CIL* II, 5875; *CIL* II, 3135; *CIL* II, 3097; *HEp* 1, 321; ALMAGRO BASCH, 1984 n° 33; *HEp* 10, 192; *AE* 1903, 185; *CIL* II 3120; *HEp* 10, 180; *HEp* 10, 210; *HEp* 10, 308; ABASCAL *et alii*, 2008, p. 39; *CIL* II, 3097; *CIL* II, 5888; *HEp* 19, 178; *CIL* II, 5877. Sobre este asunto, *vid.* ABASCAL, 2000 y 2007; ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2006-2007, pp. 169-170.

³²⁹ CUNTZ, 1888, p. 11. Dion Cassio (54, 23, 8) nos informa, para el año 15 a.C., de que el Senado mantuvo la costumbre de asignar a determinadas ciudades *cognomina honorifica* vinculados con Augusto, respetando siempre el interés de cada comunidad a la hora de elegir su propio nombre.

³³⁰ ABASCAL, 2006; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008.

latinos de origen colonial, las dos últimas comparecen sin precisión de *status*, si bien es muy probable, como dijimos más arriba, que hubiesen sido también municipios latinos. Sea como fuere, dejando a un lado la promoción de estas dos últimas ciudades, el *cognomen* «*Augustani*» de *Ceretani* y *Saetabini* pone de relieve que la conversión municipal de estos dos antiguos *populi Latini* debió suceder en un momento posterior al año 27 a.C.³³¹, momento en el cual Octavio recibió dicho título del Senado³³². Dado que el segundo viaje de Augusto a *Hispania* se desarrolló entre los años 27-24 a.C.³³³ —concretamente entre los años 26 y 25 a.C.³³⁴—, cabe suponer que la creación del municipio latino debió producirse en un momento indeterminado de esos dos años. Puesto que sabemos por Dión Casio que la fundación de *Augusta Emerita* se decretó en el año 25 a.C., formalizándose su *deductio* entre los años 24-20 a.C.³³⁵, es totalmente verosímil situar en dicha fecha la conversión de las antiguas colonias latinas en municipios, coincidiendo con una primera reorganización de las provincias hispanas al término de la primera fase del *bellum Cantabrum*. Pese a que las fuentes oficiales no comentan nada al respecto, el apelativo «*Augustani*» de *Ceretani* y *Saetabini*, así como su promoción en un momento anterior al año 15 a.C., podría estar indicándonos que la institución del municipio latino debió producirse en este contexto. Es bastante probable, viendo lo sucedido dos siglos más tarde, cuando municipios y colonias exhiben pruebas de su antigüedad y remota promoción³³⁶, que el resto de «*oppida* de antiguo Lacio» no adoptase *cognomina* augusteos como una forma de

³³¹ ABASCAL, 2006, p. 77.

³³² *Res Gest.* 34; *Liv.*, *Per.* 134.

³³³ Sobre los acontecimientos relativos al segundo viaje de Augusto a *Hispania*, *vid.* *Dio. Cass.*, 53, 22, 5-7; 53, 23, 1; 53, 25, 2-8; *Flor.*, 2, 33, 46-59; *Oros.*, 6, 20, 9; 6, 21, 3-10; *Suet.*, *Aug.* 21; 85, 1.

³³⁴ *Suet.*, *Aug.* 26: *octavum et nonum (consulatum) Tarracone iniit.*

³³⁵ *Dio. Cass.*, 53, 26, 1. Sobre la cronología fundacional de *Augusta Emerita* a partir de los *Fasti Duovirales*, *vid.* VENTURA, 2009.

³³⁶ En este sentido cabe interpretar la petición realizada al emperador Adriano por *Utica* e *Italica* para transformar su condición municipal en colonial (*Aul. Gell.*, *Noct. Attic.* 16, 13, 4), así como un conocido epígrafe aparecido en Mengíbar (*CIL* I², 2927=II²/7, 32) en el que se recuerda la memoria de Ti. Sempronio Graco como *deductor* del *populus Ilturgitanus*. En este caso, es posible reconstruir también una evolución parecida a la de *Utica* e *Italica*, pues si bien cabe suponer la condición de municipio latino a partir de la titulación suministrada por Plinio (*Nat.* 3, 10) —*iliturgi quod Forum Iulium*—, dos inscripciones halladas en la provincia de Jaén recogen sendas dedicatorias de la *Colonia Ilturgitana* a Adriano (*CIL* II 190*=II²/7, 31). Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, pp. 39-40.

exhibir públicamente su origen y prestigio de época republicana, más aún si tenemos presente que determinadas *civitates stipendiariae* –como *Segobriga* o *Dianium*– fueron promocionadas por Augusto a municipios latinos durante su tercer viaje a Occidente, lo que los habría convertido nominalmente, en caso de haberlos adoptado, en contemporáneos de estos otros. En este sentido, si se compara la cronología de las estructuras de *Segobriga* y *Dianium* con la de las de *Ercavica* y *Lucentum* –«*oppida* de antiguo Lacio» ubicados en las mismas áreas geográficas y culturales que las anteriores– se observa con claridad un cierto retraso en el acondicionamiento urbano de las dos primeras. Así, la construcción de la muralla ercavicense parece ser anterior a la segobrigense, pues en los niveles fundacionales de esta última –a diferencia de lo documentado en *Ercavica*– se han hallado fragmentos de *terra sigillata* itálica de época tardoaugustea, ausentes por completo de los niveles más antiguos de la muralla *ercavicense*. Puesto que este tipo de cerámica no aparece en la región hasta el año 20 a.C.³³⁷, se debe situar la monumentalización de *Ercavica* entre los años 30-20 a.C., mientras que la de *Segobriga* se debe hacer entre los años 20-10 a.C. Esta circunstancia, en las mismas fechas y con los mismos materiales³³⁸, la encontramos nuevamente en *Lucentum* y *Dianium*, situación que podría estar indicándonos el desarrollo de una política de latinización augustea en dos momentos distintos³³⁹: un primero –durante la segunda estancia de Augusto en *Hispania* (27-25 a.C.)–, en el que el *Princeps* habría creado el *municipium Latinum* a partir de la reconversión de las antiguas colonias latinas republicanas –como evidencian *Ercavica* y *Lucentum*–, y un segundo –durante su tercer viaje a Occidente (16-13 a.C.)–, en el que habría promocionado determinadas comunidades *stipendiariae* –como *Segobriga* y *Dianium*– a municipios latinos.

Fijada la fecha de aparición del municipio latino, es el momento de intentar determinar la cronología precisa de elaboración de las *formulae provinciarum* hispanas. En este sentido, si los «*oppida* de antiguo Lacio» disfrutaron de su nueva condición

³³⁷ LORRIO, 2001, p. 17 n. 101 y pp. 60-61.

³³⁸ OLCINA, 2002, pp. 259-265; OLCINA y PÉREZ, 2003, pp. 97-99; ALFÖLDY, 2003, pp. 45-48.

³³⁹ Augusto, como haría Vespasiano años más tarde, habría podido conceder el *ius Latii* apoyado jurídicamente en un *Edictum*. Dicho documento debió regular todo lo relacionado con la adquisición de ciudadanía romana *per honorem*, así como la adscripción de los nuevos *cives* a la *tribus Galeria*, siendo el marco referencial de los nuevos municipios hasta la posible promulgación de una *lex data municipii*.

desde un momento anterior al año 15 a.C., y ciudades como *Segobriga* y *Dianium* – pese a que en esa fecha funcionaban ya como municipios latinos– comparecen todavía como *civitates stipendiariae* en dichas *formulae*, es lógico pensar que hubiesen podido ser redactadas, quizás de forma paralela a las de *Sicilia* y *Gallia Narbonensis*³⁴⁰, en el intervalo de tiempo transcurrido entre la segunda y tercera estancia de Augusto en *Hispania*. Así, es posible individualizar dos probables momentos en el conjunto de esos diez años: los años posteriores a la conclusión de la primera fase del *bellum Cantabrum* (25-24 a.C.), coincidiendo con la puesta en marcha de un posible programa de reorganización de las provincias hispanas por Augusto, y los años posteriores a la finalización de la segunda fase de dicho conflicto (19-18 a.C.), coetáneos de la presencia de Agripa en *Hispania*. Si bien ambos periodos son bastante verosímiles, a nuestro juicio, como ya señalase Cuntz³⁴¹, la inclusión de los pueblos cántabros en el *conventus Cluniensis*³⁴² nos sitúa abiertamente en el segundo de ellos. En este sentido, la elaboración de las *formulae*, seguramente por el *consilium* de Agripa, respondería a los trabajos previos de reconocimiento y cuantificación de los recursos materiales y humanos disponibles en *Hispania* al término del *bellum Cantanbrum*: *situs, gentes, maria, oppida, portus, montes, flumina, mensurae, populi qui sunt aut fuerunt*³⁴³. Éstas constituirían, en nuestra opinión, una de las herramientas oficiales necesarias para proyectar y diseñar, a partir de las informaciones contenidas en ellas, el establecimiento de un nuevo marco provincial³⁴⁴, cuya materialización se habría producido durante el tercer viaje de Augusto a Occidente, es decir, entre los años 16 y

³⁴⁰ En el caso de la *Gallia Narbonensis*, según CHASTAGNOL (1987, p. 2 n. 2) y CHRISTOL (1994, p. 48; 2010, pp. 129-146), las *formulae* debieron de ser redactadas entre el 22 y el 14 a.C., mientras que en el caso de *Sicilia*, según WILSON (1990, pp. 35-38 y 42), muy probablemente fueron confeccionadas entre el 21 y el 14 a.C. En la misma dirección, *vid.* CUNTZ, 1988, pp. 14, 32-39 y 46; 1890, p. 523; VERA, 1996, pp. 32-33.

³⁴¹ CUNTZ, 1888, p. 11.

³⁴² Plin., *Nat.* 3, 26-27.

³⁴³ Plin., *Nat.* 1 y 7, 1; NICOLET, 1991, pp. 9-11, 125, 172-173.

³⁴⁴ Como ha defendido RODÀ (2004, p. 319), «es más que probable que la planificación global saliera de la mente de Agripa en cuyas dotes de organización y conocimiento directo del terreno confiaría Augusto para estructurar el cuadro de base que el propio emperador rectificaría en ciertos aspectos».

13 a.C.³⁴⁵ Las *formulae*, por lo tanto, no habrían sido el resultado de dicha reorganización, sino una de las operaciones previas a la misma con el objetivo de aprehender la situación exacta de cada provincia, así como de las *civitates* que las integraban. Puesto que la *redactio in formam provinciae* era uno de los elementos necesarios para *constituere provinciam*³⁴⁶, es factible que en ellas –a modo de un borrador de trabajo– se contemplase ya la nueva división provincial, así como los futuros *conventus iuridici*³⁴⁷. Sin embargo, no habría sido hasta unos años más tarde, coincidiendo con la presencia de Augusto en *Hispania*, cuando dicho borrador fuese institucionalizado, procediéndose a la promoción de nuevas ciudades –como *Segobriga* y *Dianium*–, a la fundación de nuevas colonias –como *Caesaraugusta* y *Astigi*–, y a la creación de un nuevo orden provincial –con la división de la *Ulterior* en *Baetica* y *Lusitania*, y la introducción de los *conventus iuridici*³⁴⁸.

Agripa, llegado a la Península con motivo de la segunda fase del *bellum Cantabrum*³⁴⁹, habría llevado a cabo al término de éste los trabajos necesarios para formalizar el establecimiento de un nuevo marco provincial, que garantizase la integración y pacificación de los territorios hispanos de forma definitiva. De las diferentes operaciones presumiblemente emprendidas para *constituere provincias* tenemos constancia, si bien de una forma indirecta, de un periplo geográfico por las costas septentrionales³⁵⁰, de una *dimensuratio provinciarum*³⁵¹, de un *census populi*³⁵²,

³⁴⁵ LE ROUX (1999, pp. 272-273), seguido por una gran parte de la comunidad científica, propuso que la tripartición de *Hispania* debió de producirse entre los años 16 y 13 a.C., coincidiendo con la estancia de Augusto en la Península. Sobre este asunto, *vid.* LÓPEZ BARJA, 2001, p. 36.

³⁴⁶ RICHARDSON, 1986, p. 6; LÓPEZ BARJA, 2000, p. 32; LAFFI, 2001a, pp. 374-376; BISPHAM, 2007, p. 100.

³⁴⁷ El principal problema de interpretación que encierra la división conventual es que no existe consenso entre los investigadores sobre el momento de creación de estas unidades administrativas, que si bien para ÉTIENNE (1974, pp. 185-189) serían de origen flavio, y para ALBERTINI (1926, pp. 53 y ss.) claudio, son consideradas de cronología augustea en los trabajos más recientes: ALFÖLDY, 1983, pp. 511-528; DOPICO, 1988, p. 60; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1996, p. 279; FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 2002, p. 898.

³⁴⁸ Sobre la fundación de nuevas ciudades, *vid.* Dio. Cass., 54, 23, 7. Sobre los trabajos de reorganización provincial, *vid.* *Res Gest.*, 12; Dio. Cass., 54, 25, 1. Sobre las etapas del tercer viaje de Augusto a Occidente, *vid.* RODRÍGUEZ COLMENERO, 2000, pp. 38-42; ABASCAL, 2006.

³⁴⁹ Dio. Cass., 54, 11, 1-6.

³⁵⁰ Plin., *Nat.* 4, 110-112.

de la mejora de la red viaria y de la monumentalización de algunas ciudades³⁵³. La documentación generada por esta actividad, parte seguramente de los conocidos como *Commentarii* de Agripa³⁵⁴, habría sido manejada por *Vipsania Polla* –hermana de Agripa– y Augusto para elaborar el *Orbis pictus* entre los años 12 y 7/2 a.C.³⁵⁵, así como por Plinio para confeccionar la descripción geográfica de las provincias hispanas. En este sentido, el Naturalista nos transmite un estado de cosas únicamente abordable al término del *bellum Cantabrum*. Agripa –*vir tanta diligentia*³⁵⁶–, superadas las hostilidades, habría puesto en marcha la maquinaria administrativa para el reconocimiento de la costa cantábrica –cuya exploración parece aconsejable en tiempos de paz–, la *dimensuratio provinciarum*, cuyos límites oscilaron en un momento posterior, y el *census populi* del territorio conquistado, cuyos datos reflejan la suma de *capita libera* y no de *cives*³⁵⁷. A partir de estas operaciones, que se habrían hecho extensibles –como evidencia Plinio– al resto de la Península, Agripa habría proyectado un nuevo marco provincial, siendo instaurado años más tarde durante la visita del *Princeps* a Occidente. Según éste, *Hispania* se dividiría en cuatro provincias: *Citerior Tarraconensis*, *Ulterior Baetica*, *Lusitania* y *Transduriana*. Sin embargo, es bastante probable que el propio Augusto hubiese modificado el proyecto inicial durante su estancia, suprimiendo la *Transduriana* entre los años 15 y 13 a.C., y asignando sus territorios a la *Citerior Tarraconensis* y *Lusitania*. De esta manera, *Gallaecia* y *Asturia* formarían parte de *Lusitania*, y *Cantabria* de la *Citerior Tarraconensis*. Ahora bien, dado

³⁵¹ Plin., *Nat.* 3, 16-17; 3, 29; 4, 114-115; 4, 118.

³⁵² Plin., *Nat.* 3, 28. Sobre la fecha augustea de este *census*, vid. BOSWORTH, 1973, pp. 76-77; BELTRÁN LLORIS, 2007b, p. 121 n. 31.

³⁵³ RODÀ, 2004, p. 321; VENTURA, 2008, p. 90.

³⁵⁴ Plin., *Nat.* 3, 8; 3, 17. Sobre el contenido y la naturaleza de estos *commentarii*, vid. DETLEFSEN, 1877; TIERNEY, 1963, p. 152; NICOLET, 1983, pp. 167-168; 1991, pp. 171-172.

³⁵⁵ Plin., *Nat.* 3, 17; 6, 139; Str., 2, 5, 17; Dio. Cass., 55, 8, 4-9. También, vid. *Dimensuratio Provinciarum* y *Divisio Orbis Terrarum*. Sobre la naturaleza y cronología del *Orbis pictus*, vid. DETLEFSEN, 1877; TIERNEY, 1963; NICOLET, 1988a, pp. 11-18 y 107-131; 1988b, pp. 134-138; 1991, pp. 5-7 y 98-114; LÓPEZ BARJA, 2000, pp. 36-37; RODRÍGUEZ ALMEIDA, 2001, pp. 24-31 y fig. 5.

³⁵⁶ Plin., *Nat.* 3, 17.

³⁵⁷ Según BELTRÁN LLORIS (2007b, p. 121 n. 31), ésta era una medida habitual tras la derrota del enemigo, caso de los Helvecios en tiempos de César –Caes., *Bell. Gall.* 1, 29, 3–, de Capadocia bajo Tiberio –Tac., *Ann.* 6, 41, 1– y de Dacia bajo Trajano –Lact., *Mort. Persec.* 23, 5.

que *Cantabria* aparece incluida en el *conventus Cluniensis* desde el principio, es bastante probable que nunca hubiese pertenecido a la *Transduriana*³⁵⁸, o que de haberlo hecho³⁵⁹ hubiese sido segregada de la misma en un momento anterior a la llegada de Augusto. Reflejo –quizás– de un posible cambio de límites de la *provincia Transduriana* en época de Agripa puede ser la referencia augustea en el «Bronce del Bierzo» a los límites fundacionales de la provincia, posiblemente establecida por L. Sestio Quirinal entre los años 22 y 19 a.C.³⁶⁰ Esto explicaría la mención a *Lusitania cum Asturia et Gallaecia* en el cálculo de la longitud del litoral atlántico desde el *Promontorium Sacrum* –actual cabo de San Vicente– hasta el cabo Ortegal o el de Estaca de Bares³⁶¹. A nuestro juicio, dicha mención constituiría una perífrasis pliniana equivalente a la expresión *Lusitania cum Transduriana*, diferenciando dos realidades provinciales –una de las cuales ya no existiría en su tiempo– en lo que hasta ahora se creían territorios septentrionales de la provincia *Lusitania*³⁶². Puesto que por el «Bronce del Bierzo» sabemos que la *Transduriana* perduró hasta el año 15 a.C., *Lusitania cum Asturia et Gallaecia* no significaría que ambas regiones estuviesen incluidas en la provincia *Lusitania*, sino que la longitud total del litoral Atlántico correspondería a la suma de la longitud de la *provincia Transduriana* y de *Lusitania*. Como ha demostrado López Barja³⁶³, un examen atento de las mediciones que Plinio atribuye a Agripa indica que no siempre las medidas que él ofrece están referidas a provincias individuales. Si bien esto sucede para el caso de la Bética³⁶⁴ y la Narbonense³⁶⁵, Agripa toma las medidas para el conjunto de las Tres Galias³⁶⁶, así

³⁵⁸ RODRÍGUEZ COLMENERO, 2000, p. 22; LÓPEZ BARJA, 2000, p. 40.

³⁵⁹ OREJAS *et alii*, 2000, pp. 95-96.

³⁶⁰ LÓPEZ BARJA, 2000, p. 33-36; RODRÍGUEZ COLMENERO, 2000, pp. 19-20 y 26.

³⁶¹ Plin., *Nat.* 4, 118.

³⁶² RODRÍGUEZ COLMENERO, 2000, p. 22.

³⁶³ LÓPEZ BARJA, 2000, p. 37.

³⁶⁴ Plin., *Nat.* 3, 17.

³⁶⁵ Plin., *Nat.* 3, 37.

³⁶⁶ Plin., *Nat.* 4, 105.

como de *Raetia* y *Noricum* junto con el litoral germánico³⁶⁷. También explicaría la referencia explícita de Plinio al *Durius amnis*³⁶⁸ –que «separa a los vettones de *Asturia*, a los galaicos de *Lusitania* y asimismo a los túrdulos de los brácaros»– y el hecho de que Plinio no aporte cifras sobre la población de los cántabros, omitiéndolos de la descripción del río Duero. Por lo tanto, ambos elementos confirmarían la inclusión de los *Cantabri* en *Hispania Citerior* en los años 19-18 a.C. –si es que alguna vez pertenecieron a la *provincia Transduriana*–, así como la existencia de una *formula provinciae* propia de la remodelada *Transduriana*. No obstante, en un momento posterior, coincidiendo quizás con la presencia de Augusto en *Hispania*, la *provincia Transduriana* sería suprimida³⁶⁹, pasando temporalmente *Gallaecia* y *Asturia* a *Lusitania*³⁷⁰. Así lo refleja el *Orbis pictus*, según el cual, en un momento posterior al año 12-7/2 a.C., *Hispaniarum igitur provinciae tres*, siendo designadas de distinto modo por la *Divisio Orbis Terrarum*³⁷¹ –*Ulterior Cordubensis Baetica*, *Hispania Lusitania cum Asturia et Gallaecia* e *Hispania Citerior*– y la *Dimensuratio Provinciarum*³⁷² –*Hispania Citerior*, *Asturia Gallicia et Lusitania* e *Hispania Ulterior*–, trabajos derivados, según Tierney, Nicolet y López Barja³⁷³, de las informaciones oficiales de Agripa. Esta situación habría perdurado hasta los años 7-2 a.C.³⁷⁴, momento en el cual *Gallaecia* y *Asturia* serían incorporadas a la *Citerior Tarraconensis*, fijándose el límite de *Lusitania* en el río Duero. También sería modificado, según sabemos por Plinio, el límite interprovincial de *Citerior Tarraconensis* y *Ulterior Baetica*. Es por esta razón que las dimensiones calculadas por Agripa para la Bética serían «erróneas», correspondiendo éstas a un momento anterior en el que sus límites se extendían hasta *Carthago*

³⁶⁷ Plin., *Nat.* 4, 98.

³⁶⁸ Plin., *Nat.* 4, 112.

³⁶⁹ RODRÍGUEZ COLMENERO, 2000, p. 41.

³⁷⁰ LÓPEZ BARJA, 2000, pp. 37-38. Para RODRÍGUEZ COLMENERO (2000, p. 41), en cambio, los territorios de *Gallaecia* y *Asturia* serían incluidos desde el inicio en la provincia *Citerior Tarraconensis*.

³⁷¹ *Div. Orb. Ter.*, 3-6.

³⁷² *Dimensur. Prov.*, 22-24.

³⁷³ TIERNEY, 1963, pp. 152-155 y 165; NICOLET, 1988b, p. 135; LÓPEZ BARJA, 2000, p. 37.

³⁷⁴ ALBERTINI, 1923, p. 35; HENDERSON, 1942, p. 1; LÓPEZ BARJA, 2000, pp. 37-38.

*Nova*³⁷⁵. Así, según la nueva configuración provincial, *Baeticae longitudo nunc a Castulonis oppidi fine Gadix CCL et a Murgi maritima ora XXV p. amplior*³⁷⁶. Dichos «errores», presentes en el *Orbis pictus*³⁷⁷, no se debían ni a la torpeza de Agripa ni a la negligencia de Polla y Augusto, sino a la *mutatio provinciarum modo* promovida por el *Princeps*. Esta *mutatio*, además, pudo haber afectado también al límite interprovincial de *Lusitania* y *Ulterior Baetica*. Como pone de manifiesto la imprecisión pliniana sobre la adscripción territorial de algunas *civitates* de la Beturia Céltica, es bastante probable que estas poblaciones hubiesen pertenecido a la *Ulterior Baetica*, pasando a formar parte, como resultado de dicho cambio, de la provincia *Lusitania*. Sólo así cabe entender la omisión intencionada de algunos *populi* estipendiarios lusitanos, *praeter iam dictos in Baeticae cognominibus*³⁷⁸. Lo mismo debió suceder entre la Beturia Túrdule y la *Citerior Tarraconensis*, pues mientras que Plinio menciona *Sisapone* y *Mirobriga* entre las comunidades de la Bética³⁷⁹, Ptolomeo las incluye entre las ciudades oretanas de la *Citerior Tarraconensis*³⁸⁰.

Más difícil es resolver cuándo fueron introducidos los *conventus iuridici*. El único dato seguro que disponemos es la existencia en el año 1 d.C. de un *conventus* llamado *Arae Augustae*³⁸¹, razón por la cual cabe suponer la existencia también del resto de *conventus* conocidos por Plinio. Dicha innovación podemos situarla en el tercer viaje de Augusto a *Hispania*³⁸². Sin embargo, esto no es obstáculo para plantear su diseño en un momento anterior, es decir, al término del *bellum Cantabrum* coincidiendo con las operaciones de organización del nuevo marco provincial. De este modo, Agripa

³⁷⁵ Plin., *Nat.* 3, 16.

³⁷⁶ Plin., *Nat.* 3, 17.

³⁷⁷ Plinio (*Nat.* 3, 17) es muy claro al respecto: *Agrippam quidem in tanta viri diligentia praeterque in hoc opere cura, cum orbem terrarum orbi spectandum propositurus esset, errasse quis credat et cum eo Divum Augustum? is namque complexam eum porticum ex destinatione et commentariis M. Agrippae a sorore eius inchoatam peregit.*

³⁷⁸ Plin., *Nat.* 4, 118. Para la descripción de la Beturia, *vid.* Plin., *Nat.* 3, 13-14.

³⁷⁹ Plin., *Nat.* 3, 14.

³⁸⁰ Ptol., 2, 6, 58.

³⁸¹ *HEp* 1, 458; DOPICO CAÍNZOS, 1986; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1997.

³⁸² DOPICO, 1986, pp. 265, 278 y 281; CANTO, 1990, p. 268; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1997, pp. 219 y 222-223; 2000, p. 42; LÓPEZ BARJA, 2000, pp. 41-42.

habría proyectado dividir la futura *Citerior Tarraconensis* en cuatro *conventus* –*Tarraconensis*, *Carthaginensis*, *Caesaraugustanus* y *Cluniensis*–, la *Uterior Baetica* también en cuatro –*Cordubensis*, *Hispalensis*, *Gaditanus* y *Astigitanus*–, la *Lusitania* en tres –*Emeritensis*, *Pacensis* y *Scalabitanus*–, y la *Transduriana*, constituida por *Gallaecia* y *Asturia*, en cuatro –*Asturum*, *Lucensis*, *Bracarum* y *Arae Augustae*. En general, existen dos aspectos que dificultan la comprensión de todo el proceso: la fundación y promoción de algunas de las capitales conventuales, y la existencia del *conventus Arae Augustae*. Respecto a lo primero, es el caso de *Caesaraugusta*, *Clunia*, *Astigi Augusta Firma*, *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti*, *Bracara Augusta* y la capital ignota del *Arae Augustae*. Por una parte, desconocemos el momento preciso de su fundación. Todas ellas, sin embargo, parecen estar funcionando en el cambio de Era. Mientras que para *Caesaraugusta* se ha propuesto una fecha en torno al 15-14 a.C.³⁸³ –si bien a tenor de los restos arqueológicos puede situarse en un momento anterior, en torno al 19-18 a.C.³⁸⁴–, y para *Astigi* una data en torno a los años 19-14 a.C. –si bien la *tribus Papiria* la sitúa en un momento próximo a la deducción de *Augusta Emerita*, en torno al 25 a.C.³⁸⁵–, para las ciudades de *Clunia*, *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti*, *Bracara Augusta* y la capital ignota del *Arae Augustae* no existe una fecha evidente. No obstante, la adscripción ciudadana de *Clunia* a la *tribus Galeria*³⁸⁶, y la cronología de los restos arqueológicos y epigráficos de *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti*, *Bracara Augusta* y la capital ignota del *Arae Augustae* –corroborada por sus correspondientes apelativos– sitúan su fundación en un periodo similar, comprendido entre los años 19-13 a.C.³⁸⁷, momento en el que Dión Casio sitúa la «fundación» y/o «colonización» de numerosas

³⁸³ ABASCAL, 2006, p. 74; AGUAROD y MOSTALAC, 2011, p. 102.

³⁸⁴ BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008.

³⁸⁵ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1995; VENTURA, 2008, p. 87 n. 18; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, 2011, pp. 105-106.

³⁸⁶ *HEp* 1, 144; *HEp* 2, 96; *HEp* 2, 133; *HEp* 2, 775; *CIL* II, 821; *CIL* II, 2782; *CIL* II, 2785.

³⁸⁷ RODRÍGUEZ COLMENERO y CARREÑO, 1992, pp. 402-412; LE ROUX, 1994c; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1996a, 1996b, 1996c y 2000, pp. 23-24 y 40-41; RODÀ, 2004, pp. 320-321; MORAIS, 2005; MARTINS, 2000, 2004 y 2006, p. 214; SANDE, 2007-2008; MARTINS y FONTES, 2010.

ciudades en la *Gallia* e *Hispania* por parte de Augusto³⁸⁸, y Floro la pacificación definitiva de cántabros y astures, aludiendo a la «fundación» de *Asturica Augusta*³⁸⁹. Por otra parte, desconocemos el estatuto jurídico-administrativo fundacional otorgado por Augusto a cinco de estas capitales: *Clunia*, *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti*, *Bracara Augusta* y la capital ignota del *Arae Augustae*. Mientras que *Caesaraugusta* y *Astigi Augusta Firma* fueron fundadas como colonias romanas³⁹⁰, del resto no hay testimonio alguno que nos informe sobre su condición en época augustea. A diferencia de algunos autores que han interpretado este vacío como la prueba de un estatuto peregrino, la fundación de estas ciudades –a nuestro modo de ver– habría comportado el disfrute de un estatuto privilegiado. Cuando una comunidad –y es el caso de las que aquí contemplamos– «tiene vocación de permanencia (y ningún Estado gasta tiempo y recursos en fundar una ciudad con otro fin) ha de constituirse en una *civitas*, (...) es decir, en un enclave política y socialmente cohesionado, para lo cual necesita de un marco jurídico, una constitución a la que atenerse y con la cual regirse, y en función de la cual regular las relaciones sociales, políticas y económicas entre sus miembros (...)»³⁹¹. Por ello resulta altamente improbable que una sociedad como la romana, cuyo rasgo distintivo fue la juridificación de todas sus relaciones, cuando procedió a fundar ciudades, en las que además asentó a sus propios ciudadanos, deje a éstos en un limbo jurídico sin constitución por la que regirse. Si además añadimos que estas comunidades tuvieron un carácter mixto, parece contrario al funcionamiento institucional del Estado romano que no se concedieran los canales jurídicos adecuados para que la población asentada en las mismas se constituyera en una *civitas*, «lo que implica cosas tan elementales como la posibilidad de crear familias legales (...), o saber qué tipo de magistratura ha de regir la comunidad»³⁹². La razón última de esta circunstancia es que *libertas id est civitas*, es decir, «la *liberté* implique l'appartenance nécessaire à un ordre juridique, à une

³⁸⁸ Dio. Cass., 54, 23, 7. Sobre el tercer viaje de Augusto a *Hispania* y su relación con la promoción jurídica de ciudades, *vid.* ABASCAL, 2006.

³⁸⁹ Flor., 2, 33, 52; 2, 33, 59-60.

³⁹⁰ Plin., *Nat.* 3, 12 y 24.

³⁹¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 43.

³⁹² GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 43-44.

organisation civique»³⁹³, argumento que imposibilita la existencia de ciudades sin una constitución específica, cuyos habitantes no podían ser otra cosa más que esclavos. En este sentido, respecto al tipo de marco jurídico establecido, «*il semble difficile de croire qu'une cité fondée par Rome, pour des Romains et Italiens, ait reçu le statut d'une cité pérégrine: on ne fabrique pas une cité pérégrine, pas plus qu'un droit pérégrin*»³⁹⁴. Apelar a un derecho peregrino como marco regulador de una *civitas* fundada por Roma no es posible, pues éste no existe sino en relación al *ius civitatis* de una comunidad, y elaborar un derecho genuino para una ciudad integrada por individuos de diferentes procedencias debió ser una labor bastante complicada³⁹⁵. Por esta razón, de los distintos estatutos disponibles en época augustea es el de municipio latino –creado por el *Princeps* en substitución del de colonia latina– el más apropiado para este tipo de comunidades³⁹⁶, ciudades que además cumplían la función de capitales conventuales, circunstancia que imposibilita su consideración como *civitates* peregrinas. Ahora bien, mientras que la condición municipal de *Clunia* está atestiguada por la adscripción de sus ciudadanos *per honorem* a la *tribus Galeria*³⁹⁷, así como por la presencia en sus acuñaciones de *quattuorviri* y *aediles*³⁹⁸, la de ciudades como *Asturica Augusta*, *Bracara Augusta* y *Lucus Augusti* no lo está. Es más, los *cives per honorem* de estas ciudades están inscritos en la *Quirina*, *tribus* propia de los municipios Flavios³⁹⁹. Si bien podríamos interpretar ésta, en compañía de la *tribus*

³⁹³ HUMBERT, 1976, p. 240.

³⁹⁴ HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1.

³⁹⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009, p. 219.

³⁹⁶ Autores como LE ROUX (1994c, 1996a y 2010) y MARTINS y FONTES (2010, p. 2) también proponen la condición latina para estas comunidades.

³⁹⁷ Probablemente desde Galba, y con seguridad en época de Adriano, la ciudad ostentó el estatuto de colonia romana (MARTINO, 2004, p. 111 n. 224 y pp. 152-159 y 253-255), condición atestiguada por *CIL* II, 2780 y Ptolomeo (2, 6, 55).

³⁹⁸ GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ, 2001, pp. 253-254; MARTINO, 2004, pp. 112-115. En defensa de considerar *Clunia* como un municipio latino, *vid.* VITTINGHOFF, 1970, p. 351; GALSTERER, 1971, p. 35 n. 51; MARTINO, 2004, pp. 117 y 119.

³⁹⁹ WIEGELS, 1985; STYLOW, 1995. Es el caso de *L. Pompeius Faentinus* (*CIL* II, 2637), *C. Iulius Fidus* (*CIL* II, 5124) o *L. Aelius Reburus* (*CIL* II, 6291) en *Asturica Augusta*, de *L. Terentius Rufus* (*CIL* II, 2424), [-] *Lucretius Saturninianus* (*CIL* II, 2444), *L. Valerius Rufinus* (*CIL* II, 2450), *Q. Pontius Severus* (*CIL* II, 4237), *M. Ulpius Reburus* (*CIL* II, 4257), *A. Caelius Flaccus* (*CIL* II, 2437) o *T. Caelius Flaccus* (*CIL* II, 2438) en

Galeria, como la prueba de una supuesta ampliación de la cobertura del *ius Latii*, será necesario emprender nuevos estudios para resolver de forma satisfactoria dicho problema.

Más oscura todavía es la naturaleza del *conventus Arae Augustae*, así como la de su capital administrativa. Como ha planteado Rodríguez Colmenero⁴⁰⁰, es bastante factible que debamos identificar dicho *conventus* con la *Asturia Transmontana*. En este sentido, Plinio señala que los 22 *populi Asturum* estaban divididos en *Augustanos* y *Transmontanos*, eco lejano –tal vez– de la existencia de dos *conventus iuridici*, el *conventus Asturum* «cismontano» o Augustano, y el *conventus Arae Augustae* «transmontano». Ambos *conventus*, vigentes en el año 1 d.C., se habrían fundido en un momento anterior a época Flavia⁴⁰¹, originando el amplio *conventus Asturum* conocido por Plinio. Esto implicaría que la información demográfica sobre el *conventus Asturum* hubiese sido el resultado de sumar los *capita libera* del *conventus Asturum* y del *Arae Augustae*⁴⁰². Sobre su capital, Rodríguez Colmenero propone situarla en el castro de la Campa Torres (Gijón)⁴⁰³, el mayor del litoral asturiano donde además finaliza la principal arteria de comunicación con la Meseta, y el lugar donde se ubicaba uno de los escasos fondeaderos naturales⁴⁰⁴. Un elemento a su favor podría ser la aparición en este lugar de una inscripción consagrada a Augusto en el año 9 d.C. por Cn. Calpurnio Pisón⁴⁰⁵. En este sentido, el hallazgo de homenajes augusteos en el Noroeste de *Hispania* se produce siempre en alguna de las tres capitales

Bracara Augusta, y de *M. Iulius Serenianus* (RIT, 284) en *Lucus Augusti*. Sobre la municipalización flavia de estas ciudades, vid. ANDREU PINTADO, 2004a y 2004b.

⁴⁰⁰ RODRÍGUEZ COLMENERO, 1997, p. 217.

⁴⁰¹ Para RODRÍGUEZ COLMENERO (2000, p. 27 n. 61), el *conventus Arae Augustae* habría sido suprimido «durante el reinado de Claudio o en el de Nerón».

⁴⁰² Plin., *Nat.* 3, 28.

⁴⁰³ RODRÍGUEZ COLMENERO, 1997, pp. 217-219; 2000, p. 23.

⁴⁰⁴ FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 2002, p. 904.

⁴⁰⁵ CIL II, 2703=AE 2005, 851=HEp 14, 2005.

conventuales⁴⁰⁶, circunstancia que podría evidenciar el carácter oficial de dicho sitio, en consonancia con la capitalidad del *conventus Arae Augustae*⁴⁰⁷. Pero además, existiría una segunda razón en la descripción geográfica del litoral astur-cántabro de Pomponio Mela. Según este autor, *in Astyrum litore Noeca est oppidum et tres arae quas sestianas vocant in paene insula sedent et sunt Augusti nomine sacrae inlustrantque terras ante ignobiles*⁴⁰⁸. Plinio menciona también la ciudad de *Noega*, así como las aras sestianas, si bien las ubica en un lugar diferente, en una península habitada por los *Tamarci* en el *conventus Lucensis*⁴⁰⁹. Ptolomeo, por su parte, sitúa las aras sestianas entre los ártabros⁴¹⁰ –*Gallaecia*–, mencionando la ciudad de *Noiga Ucesia* entre los cántabros⁴¹¹. Mientras que *Noega* y *Noiga Ucesia* pudieron ser diferentes ciudades –pues Estrabón y la *Divisio Orbis Terrarum* sitúan también *Noega* entre los Astures⁴¹²–, la dispar ubicación de las aras sestianas plantea mayores problemas. No obstante, puesto que Plinio y Mela beben de la misma fuente⁴¹³, habría que pensar que el Naturalista erró en la ubicación de las aras sestianas, aras que, como señala Rodríguez Colmenero⁴¹⁴, se situaron en distintos puntos de la fachada cantábrica. Por lo tanto, a partir del pasaje de Mela, podríamos identificar la ciudad de *Noega* con el castro de la Campa Torres, y las denominadas aras sestianas –levantadas posiblemente por L. Sestio Quirinal– con las *Arae Augustae* que daban nombre a

⁴⁰⁶ *Lucus Augusti*: AE 1993, 1030; *Bracara Augusta*: CIL II, 2581; CIL II, 2422; ILER 1028. Queda fuera de la lista *Asturica Augusta*, donde hasta el momento no se descubierto ningún epígrafe oficial atribuible a este periodo.

⁴⁰⁷ En opinión de RODRÍGUEZ COLMENERO (2000, p. 23 n. 45), si Cn. Calpurnio Pisón –como *legatus Augusti pro praetore* de *Hispania Citerior Tarraconensis*– visita el castro de la Campa Torres en ese año es porque allí existía un centro oficial importante, a la sazón la capital de uno de los *conventus iuridicus*. En este sentido, *vid.* FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 2002, pp. 903-904.

⁴⁰⁸ Mela, 3, 13.

⁴⁰⁹ Plin., *Nat.* 4, 111.

⁴¹⁰ Ptol., 2, 6, 3.

⁴¹¹ Ptol., 2, 6, 6.

⁴¹² Str., 3, 4, 20; *Div. Orb. Terr.*, 5-6.

⁴¹³ DETLEFSEN, 1908; DESANGES, 1980, pp. 448-449; GASCOU, 1991, p. 553 n. 23; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 115-116.

⁴¹⁴ RODRÍGUEZ COLMENERO, 1997, pp. 218; 2000, p. 23 y n. 43.

nuestro *coventus*. De hecho, como recogen Fernández Ochoa y Morillo⁴¹⁵, a finales del siglo XVIII y a instancias de Jovellanos, el arquitecto D. Manuel Reguera llevó a cabo unas excavaciones en la península de Campa Torres que pusieron al descubierto dos estructuras cuadrangulares. Una de ellas presentaba una masa central de planta cuadrada de unos 4,5 m. de lado, que Reguera designó «Macizo de altar», rodeada por un *ambulacrum* o «tránsitos» de 1,25 m. de anchura, encerrado a su vez por un muro de 1 m. de anchura. El segundo edificio, situado junto al anterior, presentaba una planta en forma de T. Aunque no deja de sorprender la similitud de la primera de estas estructuras con algunos modelos conocidos de monumentos conmemorativos –como trofeos o altares consagrados– del tipo *Ara Pacis* o del trofeo de La Turbie, la interpretación de estas edificaciones sigue planteando numerosas incógnitas. No obstante, como señalan estos autores, este tipo de aras tuvo una intencionalidad política más que religiosa, sirviendo de germen de las nuevas estructuras administrativas introducidas por Roma en territorios de reciente conquista⁴¹⁶. Éste podría haber sido el caso de las *Arae Sestianae* o *Augustae*.

Por último, en cuanto a la autoría intelectual del municipio latino, todo apunta a que estuvo en manos de un jurista. Así, mientras que el expediente transpadano pudo haber sido ideado por Q. Mucio Escévola⁴¹⁷, la reconversión estatutaria y la creación del municipio latino –última categoría jurídico-administrativa de comunidad privilegiada de aplicación exclusivamente provincial– pudo haber sido concebida por M. Antistio Labeón, prestigioso jurista romano y hombre de confianza de Augusto⁴¹⁸. Además, dada su experiencia en el campo de la lingüística y de la semántica⁴¹⁹, pudo haber sido el artífice de la expresión [*municipia*] *Latio antiquitus donata vel Latii antiqui* para referirse –en las fuentes oficiales redactadas por Agripa– a los municipios latinos de *Hispania* surgidos de la reconversión de las colonias latinas preexistentes. Ahora bien, Antistio Labeón pudo haber compartido protagonismo con C. Ateyo Capitón –

⁴¹⁵ FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 2002, pp. 902-903.

⁴¹⁶ FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 2002, p. 905.

⁴¹⁷ LURASCHI, 1979, p. 331.

⁴¹⁸ Quizás por su importancia en la historia de Roma, ambos personajes aparecen citados en la *Historia Natural* (Plin., *Nat.* 1, 10; 10, 37; 14, 93).

⁴¹⁹ DUCOS, 1987, p. 206; PANIAGUA AGUILAR, 2006, p. 123.

*humani divinique iuris sciens*⁴²⁰—, citado expresamente entre los autores de las informaciones suministradas en los libros III y IV, casualmente los mismos que contienen las referencias a los «*oppida* de antiguo Lacio»⁴²¹. Sea como fuere, ambos alcanzaron la distinción de *maximae auctoritates* según Justiniano⁴²², si bien, por una cuestión de edad, no podemos descartar que alguno de sus predecesores y maestros, como Pacuvio Antistio Labeón, Aulio Ofilio, P. Alfeno Varo, C. Trebacio Testa o Q. Elio Tuberón —*doctissimus quidem habitus est iuris publici et privati*—⁴²³, pudiera haber sido el hacedor del municipio latino, un «*merveilleux outil de romanisation douce, (...) conceptuellement monstrueux*»⁴²⁴.

⁴²⁰ Tac., *Ann.* 3, 70, 3.

⁴²¹ Plin., *Nat.* 1, 3; 1, 4. Además, Ateyo Capitón es incluido entre los autores de los libros XIV, XV y XVIII (Plin., *Nat.* 1, 14; 1, 15; 1, 18), y aparece mencionado en otras partes de la obra (Plin., *Nat.* 14, 15; 14, 93; 18, 108). También se menciona al jurista Masurio Sabino (Plin., *Nat.* 7, 40; 7, 135; 10, 20; 15, 126; 15, 135; 16, 75; 16, 236; 28, 142), si bien el grueso de su actividad parece que se desarrolló en un momento más tardío, bajo Tiberio y Nerón. Sobre las fuentes jurídicas de Plinio, *vid.* DUCOS, 1987.

⁴²² *Dig.*, 1, 2, 4.

⁴²³ Sobre estos y otros juristas del siglo I a.C., *vid.* *Dig.*, 1, 2, 44-47.

⁴²⁴ HUMBERT, 2006, p. 29.

BLOQUE TEMÁTICO II

**EVIDENCIAS HISTÓRICAS Y DOCUMENTALES SOBRE LA EXISTENCIA DE
UNA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN JURÍDICA Y CULTURAL EN
HISPANIA CITERIOR.**

1. ROMA Y LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO»: UN ANÁLISIS HISTÓRICO Y DOCUMENTAL.

Para analizar la naturaleza jurídico-administrativa de los [*municipia*] *Latio antiquitus donata vel Latinorum veterum* en época republicana debemos disponer de la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática suficiente con la que poder determinar distintos escenarios históricos de concesión de latinidad e identificar en dichas comunidades sus consecuencias en el ámbito jurídico, político, económico, social, administrativo y urbanístico. Es por esta razón que de los veinte «*oppida* de antiguo Lacio» constatados por Plinio para *Hispania Citerior*⁴²⁵ tan sólo seis proporcionan –a nuestro modo de ver– los testimonios materiales necesarios como para rastrear, con un amplio margen de certidumbre, su posible promoción a colonias latinas, así como su transformación –en época augustea– en municipios del mismo *status*. Es el caso de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*, comunidades que, dada su ubicación en cada una de las distintas regiones que componen la provincia –el valle del Ebro, la actual Cataluña, la Meseta y la costa levantina–, permiten comprender de una forma unitaria la integración jurídico-política de *Hispania Citerior*, así como reconstruir, diacrónicamente, el proceso de difusión del *Latium* en época republicana⁴²⁶.

⁴²⁵ Sobre la identidad de estos veinte «*oppida* de antiguo Lacio» en *Hispania Citerior*, *vid.* apartado 1 del bloque temático I.

⁴²⁶ Sobre las distintas posturas en torno a la integración jurídico-política de las provincias hispanas en época republicana, y una reflexión histórica acerca del proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior* en dicho periodo, *vid.* apartado 1 del bloque temático III.

No debiera sorprender la posibilidad de que Roma hubiese podido aplicar en *Hispania* el principal instrumento del modelo de control territorial empleado en Italia y *Gallia Cisalpina*⁴²⁷, es decir, la colonización latina, y que –por lo tanto– los cincuenta municipios «de antiguo Lacio» hubiesen sido con anterioridad colonias latinas, a la luz del panorama histórico que estamos comenzando a conocer gracias a la investigación desarrollada en las últimas décadas en distintos puntos de la Península Ibérica⁴²⁸. Así, circunscribiéndonos a *Hispania Citerior*, y en particular a los territorios del valle del Ebro y de la actual Cataluña, junto a los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Gracchuris*, *Cascantum*, *Osicerda*, *Iesso*, *Ausa* y *Gerunda* existieron numerosas *civitates* peregrinas de presunta condición estipendiaria –caso de *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda II*, «El Palao» y *Aeso*⁴²⁹–, cuya documentación arqueológica, epigráfica y numismática presenta evidentes signos de una temprana y profunda aculturación⁴³⁰. Esta circunstancia, explicada como el resultado de un proceso de «aculturación espontánea» en un contexto de peregrinidad⁴³¹, sería la consecuencia lógica –a

⁴²⁷ A este respecto, *vid.* apartado 2 del bloque temático III.

⁴²⁸ Para una visión de conjunto sobre las últimas investigaciones en materia de urbanismo hispanorromano, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 1990a; PINA POLO, 1994; PÉREZ ALMOGUERA, 1994a y 1994b; ASENSIO ESTEBAN, 1994 y 2003; MARTÍN-BUENO, 1996; PERA i ISERN, 1997 y 1998; BELTRÁN LLORIS, PINA POLO y MARTÍN-BUENO, 2000; GARCÍA RIAZA y SÁNCHEZ, LEÓN, 2000; BENDALA, 2000-2001; JIMÉNEZ y RIBERA i LACOMBA, 2002; CAU y CHÁVEZ, 2003; GOFFAUX, 2003; SAYAS, 2004-2005; ANDREU PINTADO, 2004-2005, 2006a, 2006b y 2006d; ABAD, KEAY y RAMALLO, 2006; ARMENDÁRIZ, 2006; BELLVÍS, 2006; ORFILA PONS, 2006; MILLÁN y RODRÍGUEZ, 2007; UROZ, NOGUERA y COARELLI, 2008; CARRASCO SERRANO, 2008 y 2012; GUITART i DURAN, 1994, 2008 y 2010; NOLLA, PALAHÍ y VIVO, 2010; OLESTI, 1995, 2005, 2010a y 2010b; BELTRÁN LLORIS, 2006a y 2010d; URIBE, 2009a y 2009b; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011; ARANEGUI, 2011; BARRANDON, 2011; PÉREZ y GARCÍA, 2011; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011.

⁴²⁹ De estas cinco comunidades, tan sólo *Aeso* aparece en los listados plinianos como una *civitas stipendiaria* (Plin., *Nat.* 3, 23). El resto, a partir de la información suministrada por la documentación arqueológica, parece no haber perdurado como *civitates* independientes hasta comienzos del Principado. Sobre la municipalización flavia de *Aeso*, *vid.* ANDREU PINTADO, 2003a, pp. 169 y 176; 2004a, pp. VII-VIII, 146-148, 171 y 245-247; 2004-2005, p. 289; 2006d, pp. 182-183.

⁴³⁰ Sobre las instituciones, formas y productos culturales de la *koiné* romano-italica presentes en estas comunidades, *vid. infra*.

⁴³¹ Para WACHTEL (1974, pp. 139-141), la «aculturación espontánea» se produciría cuando una población indígena, libre de todo control directo o débilmente controlada, adoptase espontáneamente elementos de una cultura alóctona. Sobre la noción de aculturación, con referencias a la «aculturación espontánea», *vid.* REDFIELD, LINTON y HERSKOVITS, 1936; HERSKOVITS, 1938; VOGT, 1954; DUPRONT, 1965; WACHTEL, 1974; GRUZINSKI y ROUVERET, 1976; VEYNE, 1979; SHELDON, 1982; DE LA GENIERE, 1978; BRANDT y SLOFSTRA, 1983; ALMAGRO-GORBEA, 1983; ALVAR, 1990; MILLETT, 1990; BELTRÁN LLORIS, 1993; LE ROUX, 1995; GONZÁLEZ WAGNER, 1998, 2001 y 2005; BRAVO JIMÉNEZ, 2002; PELEGRÍN CAMPO, 2003; MEZQUÍRIZ, 2007-2008; SISANI, 2008.

nuestro modo de ver— de la presencia sobre el terreno de un nutrido grupo de comunidades privilegiadas que estuvieron actuando como focos de ignición de la romanización cultural, política y jurídica⁴³². De igual modo debió suceder en época Flavia, cuando la concesión de *ius Latii universae Hispaniae* del emperador Vespasiano⁴³³ habría sancionado jurídicamente la romanización cultural de numerosas *civitates stipendiariae* situadas en las inmediaciones de los municipios y colonias augusteas en amplias regiones de las tres provincias. En opinión de Andreu Pintado⁴³⁴, ése habría sido el momento en el que «comunidades que (...) ya venían funcionando a la romana desde hacía tiempo y, de un modo especial, a la sombra de los municipios de Augusto, asumieron ahora su nueva condición municipal y sus nuevos *cives* quedaron adscritos a la *Quirina tribus*. Esos *municipia Flavia* surgirían de comunidades antiguas influidas, seguramente, por los patrones de la obra de Augusto. Así *Laminium*, por citar un caso seguro, o *Baesucci*, (...), debieron haber perfeccionado sus formas jurídicas de gobierno por influjo de los municipios augústeos de *Ilunum* o de *Sisapo* (...), del mismo modo que *Consabura* o *Toletum* pudieron hacerlo por influencia de *Segobriga* o *Ercauica*». La *Hispania* republicana, de acuerdo con esta idea, no habría constituido un territorio baldío para la romanización cultural y jurídica de sus comunidades, en el que los «*oppida* de antiguo Lacio» se hubieran erigido como meros islotes de romanidad en un inmenso mar de peregrinidad, sino que desde un momento muy temprano —mediados del siglo II a.C.— las comunidades habrían

⁴³² Este mismo fenómeno está documentado en la *Gallia Cisalpina*. Según DAVID (2002, pp. 63-66), la política de colonización desarrollada por Roma en esta provincia comportó «da un lato una maggiore omogeneità culturale e politica dell'Italia sotto la dominazione unica e riconosciuta di Roma, dall'altro l'aumento del peso, della profondità e della estensione di tale dominazione». El resultado —en opinión de este mismo autor— «la fusione étnica e l'unificazione culturale dell'Italia».

⁴³³ Sobre la municipalización latina de *Hispania* en época Flavia, *vid.* McEDELRRY, 1918 y 1919; HOMO, 1948; BRAUNERT, 1966; BOSWORTH, 1973; HIRSCHFELD, 1975; WIEGELS, 1978; GARCÍA IGLESIAS, 1979; PARATORE, 1981; MUÑIZ COELLO, 1984-1985; NONY, 1986; STYLOW, 1986, 1991, 1999 y 2000; CHASTAGNOL, 1987a, 1987b y 1990; GALSTERER, 1987, 1988 y 1996; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1989b; MANGAS, 1989, 1990, 1996a y 1996b; LE ROUX, 1990, 1994 y 1996; GUICHARD, 1990, 1993 y 1994; ABASCAL, 1990 y 1996b; CABALLOS, 1993a, 1993b y 2001; VENTURA, 1994; FEAR, 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1996, 2000b y 2001, pp. 125-180; ORTIZ DE URBINA, 1996, 2000 y 2001; ALFÖLDY, 1998 y 2001; GALLEGÓ, 2001; KEAY, 2001; DEL PINO, 2001; MORALES, 2001 y 2002; ANDREU PINTADO, 2001, 2003a, 2003b, 2004a, 2004b, 2004c, 2004d, 2004-2005, 2005, 2006c, 2007a, 2007b, 2008a y 2010; LÓPEZ QUIROGA, 2002; PÉREZ ALMOGUERA, 2002a; RUIZ, 2002; GONZÁLEZ ROMÁN, 2002-2003; SÁNCHEZ LEÓN, 2002-2003; FERNÁNDEZ e IGLESIAS, 2002-2003; MARTINO, 2004; TOZZI, 2004; KREMER, 2006, pp. 136-193.

⁴³⁴ ANDREU PINTADO, 2008a, p. 260.

comenzado a asimilar determinados elementos de procedencia foránea, convirtiendo a *Hispania* un territorio en vías de romanización⁴³⁵. Desde esta perspectiva, los «*oppida* de antiguo Lacio» habrían sido el punto de partida de todo este proceso, pero también el punto de llegada, pues algunos de ellos pudieron haber obtenido su condición privilegiada una vez alcanzado el grado de aculturación requerido.

El presente apartado, por lo tanto, tiene por objeto reunir e interpretar las distintas evidencias conservadas de la probable existencia de una política de colonización latina desarrollada por Roma en *Hispania Citerior* en época republicana, a partir del análisis de la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática de los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*, relacionando dichas evidencias con las dos posibles fases de promoción jurídico-administrativa planteadas, la colonial en época republicana y la municipal en época imperial. A diferencia del proceso municipalizador, vertebrado en dos periodos históricos concretos –durante el segundo y tercer viaje de Augusto a

⁴³⁵ Para una visión de conjunto sobre la romanización en época republicana de las comunidades de *Hispania Citerior*, vid. BARRANDON, 2011. Sobre la terminología empleada para referirse al proceso romanizador, vid. LE ROUX, 2004a; BANDELLI, 2009b. Sobre las causas, naturaleza y características de dicho proceso, vid. BROUGHTON, 1929 y 1959; SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1949 y 1965; DE PALOL, 1960; VIGIL, 1963; BLÁZQUEZ, 1964, 1989 y 1992; PFLAUM, 1972; WACHTEL, 1974; DELCOR, 1976; BRUNT, 1976; ÉTIENNE *et alii*, 1976; ROLDÁN, 1976 y 1980; BÉNABOU, 1976a y 1976b; THÉBERT, 1978; NOLLA y NIETO, 1978; TRANOY, 1981; SHELDON, 1982; MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 1982-1983; SLOFSTRA, 1983; NOLLA y SANMARTÍ, 1984; MAYER y RODÀ, 1984 y 1986a; SALINAS, 1986-1987; CURCHIN, 1987, 1996, 1997 y 2004; ALFÖLDY, 1987, 1988 y 2005; GOZOLI, 1987; RODDAZ, 1988 y 2003; MIRET, SANMARTÍ y SANTACANA, 1988; TSIRKIN, 1988, 1989, 1992, 1993, 1994 y 1996; PLANA y BARTI, 1989; FERNÁNDEZ-MIRANDA, MANGAS y PLÁCIDO, 1990; ALVAR, 1990; GUERRERO, 1990; MILLETT, 1990; DESIDERI, 1991; RUIZ DE ARBULO, 1991 y 2002-2003; MAYER, 1992; OLESTI, 1993, 1994b, 1995-1996, 2000 y 2010a; GARCÍA-GELABERT, 1993; BELTRÁN LLORIS, 1993, 1996b, 1999b, 2003a, 2006 y 2010d; RIPOLLÈS, 1994-1995; PERA i ISERN, 1994 y 1997; CHAVES, 1994; PINA POLO, 1994; VILLANUEVA, 1994; MENELLA, 1995; PACI, 1995; UNTERMANN, 1995; LE ROUX, 1995 y 2004a; WHITTAKER, 1995; HINGLEY, 1996; BLÁZQUEZ y ALVAR, 1996; HOPKINS, 1996; GALLIOU, 1996; KEAY, 1992, 1995, 1996 y 1997; WOOLF, 1992, 1994, 2006, 1997, 1998, 2001, 2002 y 2007; FREEMAN, 1993 y 1997; HIDALGO y PÉREZ, 1998; BENDALA, 1998, 2001-2002, 2002, 2005, 2006a, 2006b y 2012; SAYAS, 1998 y 2010; BLAGG y MILLETT, 1999; McMULLEN, 2000; HUSKINSON, 2000; BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000; FENTRESS, 2000; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000; FRANCE, 2001; KRAUSSE, 2001; WEBSTER, 2001; CANTO, 2001; GÓMEZ PANTOJA, 2001; DONDIN-PAYRE y RAEPSAET-CHARLIER, 2001; KEAY y TERRENATO, 2001; GOLDHILL, 2001; ARASA i GIL, 2001 y 2002; BRAVO JIMÉNEZ, 2002; GUZMÁN, 2002; DAVID, 2002; MADSEN, 2002; HERNANDO, 2003; PELEGRÍN CAMPO, 2003; CARRASCO SERRANO, 2003, 2008 y 2009-2010; LOZA, 2003; GOZALBES, 2004; SEBAÍ, 2005; LIZÉ, 2006; CECCONI, 2006; TRAIANA, 2006; BELLVÍS, 2006; OLIVARES, 2006; GOZALBES y GONZÁLEZ, 2007; GIORCELLI, 2007; PEIGNARD-GIROS, 2007; MEZQUÍRIZ, 2007-2008; SISANI, 2007 y 2008; COARELLI, 2008; LE BOHEC, 2008; RUBIO, 2008; DOPICO *et alii*, 2009; PEREIRA, 2009; VERBOVEN, 2009 y 2012; BANDELLI, 2009b; ROMAN, 2009; SANMARTÍ, 2009; TORRECILLAS, 2009; LAUBRY, 2009; PICHON, 2009; NÚÑEZ *et alii*, 2009; NOLLA, PALAHÍ y VIVO, 2010; BURCH *et alii*, 2010; NAVARRO, 2010; PALAHÍ, 2010; MATTINGLY, 2011.

Hispania (26-25 y 15-13 a.C.) y a comienzos del reinado de Vespasiano (70-74 d.C.)–, el proceso colonizador debió producirse en etapas diferentes, estando vinculadas cada una de ellas a los principales acontecimientos protagonizados por Roma durante los tres últimos siglos de la República en *Hispania*. Como complemento al panorama conocido en estas *civitates*, consideraremos el alto grado de aculturación observado en *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda II*, «El Palao» y *Aeso*, comunidades que, pese a no disfrutar de un estatuto promocionado en época republicana, presentan las instituciones, formas y productos culturales típicos de un horizonte privilegiado, circunstancia que podría explicarse –a nuestro juicio– por la probable influencia que pudieron estar ejerciendo sobre ellas las posibles colonias latinas que parecen subyacer bajo los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Hispania Citerior*.

1.1. DOCUMENTACIÓN LITERARIA.

Las referencias históricas a *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum* en las fuentes literarias son escasas, e incluso en algunos casos inexistentes. Ninguna de ellas, a diferencia de lo sucedido con *Carteia* –*Latinam eam coloniam esse libertonorumque apellari*⁴³⁶–, suministra información directa sobre su estatuto jurídico-administrativo en época republicana. No obstante, esta carencia de datos es suplida por los indicios –en algunos casos concluyentes– proporcionados por el resto de fuentes documentales, principalmente en el ámbito de la arqueología⁴³⁷.

De entre los seis «*oppida* de antiguo Lacio» seleccionados en nuestro estudio, parece ser *Gracchuris* la ciudad cuya latinidad más tempranamente se remonta en el tiempo. Fundada por Ti. Sempronio Graco en el año 179/178 a.C. –veintisiete años

⁴³⁶ Liv., 43, 3, 1-4. Sobre la condición jurídica de *Carteia*, vid. SAUGMAGNE, 1962; HUMBERT, 1976; PENA, 1988; LÓPEZ BARJA, 1997 y 2007, pp. 16-126; WULFF, 1989; LÓPEZ MELERO, 1991. Sobre su contingente poblacional, procedimiento fundacional y significación histórica, vid. bloque temático III.

⁴³⁷ El silencio de los textos respecto a estos «*oppida* de antiguo Lacio» parece residir, con independencia del estado de conservación de nuestras fuentes, en la condición peregrina que ostentaron las colonias latinas en época republicana –al menos hasta la creación del expediente transpadano en el año 89 a.C.–, así como –en opinión de GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, pp. 27 n. 34, 80 y 89)–, en el carácter no romano de sus contingentes poblacionales, y en la aplicación de un procedimiento fundacional un tanto *sui generis*. Sobre la condición peregrina de las colonias latinas republicanas, vid. Gai., *Inst.* 1, 79; 1, 131; Liv., 43, 13, 6; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 43 n. 29, 93, 105 y 157-158; 2007, p. 318-320; 2009a, pp. 380 y 384; 2011, p. 54 n. 26; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

después de la fundación de *Italica* (206 a.C.) y ocho años antes de la fundación de *Carteia* (171 a.C.)⁴³⁸, podría considerarse la segunda colonia latina fundada en *Hispania* por Roma, y la primera colonia «romana» bautizada con el nombre de su *conditor*⁴³⁹. Según conocemos por Livio⁴⁴⁰, Ti. Sempronio Graco, al término de sus campañas en *Hispania Citerior*, fundó la ciudad de *Gracchuris* para conmemorar su victoria sobre los celtíberos, acción por la que obtuvo –además– la celebración de un triunfo. Dicha ciudad, de la que desconocemos a ciencia cierta su procedimiento fundacional y contingente poblacional⁴⁴¹, no fue establecida *ex nihilo*, sino a partir de una comunidad preexistente cuyo nombre, *Ilurcis*, es suministrado por Festo⁴⁴². Pese a omitirse el estatuto originario de *Gracchuris*, y puesto que Roma no fundaba ciudades *ex novo* carentes de un estatuto jurídico-administrativo determinado⁴⁴³, cabe suponer –descartando un estatuto de ciudad libre, federada o estipendiaria⁴⁴⁴–, que de los estatutos disponibles para este momento –*colonia Romana*, *colonia Latina* y *municipium Romanum*–, habría sido el de *colonia Latina* el que mejor se adecuara a las

⁴³⁸ App., *Iber.* 38; Liv., 43, 3, 1-4. Sobre este asunto, *vid.* bloque temático III.

⁴³⁹ Festo, p. 97 M=Festo, p. 86 L: *Gracchuris, urbs Iberae regionis, dicta a Graccho Sempronio, quae antea Ilurcis nominabatur*. Sobre las ciudades romanas de *Hispania* bautizadas con el *nomen* o *cognomen* de su fundador, *vid. infra* y bloque temático III.

⁴⁴⁰ Liv., *Per.* 41: *Tib. Sempronio Graccus procos. Celtiberos victos in deditionem accepit monumentumque operum suorum Gracchurim oppidum in Hispania constituit*.

⁴⁴¹ A este respecto, el verbo utilizado por el epitomista de Livio es *constituere*, verbo cuyo significado, si bien puede aludir al procedimiento constitucional de «fundar» o «instituir» una ciudad, está haciendo referencia –en este caso– a la acción de «levantar», «poner en pie» o «construir» una ciudad, lo que explicaría muy bien el recurso a los conceptos de *oppidum*, *monumentum* y *opus*, en vez de *civitas* o *colonia*. En este último caso, si el pasaje estuviese mencionando la fundación de una ciudad desde un punto jurídico-político, no albergamos ninguna duda de que el verbo utilizado no habría *constituere*, sino *deducere*. Además, es preciso tener en cuenta la extinción de la colonización latina desde época augustea, así como el vaciado de contenido que sufre la colonización romana, quedando esta última condición como un estatuto honorífico atribuido a cualquier comunidad sin necesidad de una *deductio*, sino a través de una *constitutio*. Sobre la paulatina municipalización del expediente colonizador, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1996, 1998 y 2001; HUMBERT, 2006.

⁴⁴² Festo, p. 97 M=Festo, p. 86 L.

⁴⁴³ Sobre este asunto, *vid.* bloques temáticos I y III.

⁴⁴⁴ A nuestro modo de ver, es altamente improbable que Roma fundase, en ámbito no griego, ciudades peregrinas de condición libre o federada. Por su parte, la condición de *civitas stipendiaria* no habría sido atribuida nunca a una fundación romana, sino a una *civitas* preexistente tras un acto de *deditio*. En este sentido, *vid.* GARCÍA RIAZA, 2003a y 2011a; ÑACO, 1999a, 1999b, 2001, 2006, 2009; TORREGARAY, 2006 y 2011; CADIOU, 2008.

características constitucionales de este tipo de ciudades. En este sentido, parece poco probable que un general romano de la talla e importancia de Ti. Sempronio Graco decidiese atribuir su nombre a una ciudad carente de estatuto o, en el peor de los casos, con un estatuto estipendiario. Además de constituir una fuente de desprestigio permanente, el hecho de que no quedase en una mera anécdota, sino que estableciese el inicio de una tradición republicana, redundaba en la *gloria* y *honor* que este tipo de práctica debía reportar tanto para las ciudades beneficiadas como para los generales benefactores. Pese a la importancia que debió tener la ciudad en la integración y pacificación de las regiones más septentrionales del valle del Ebro, así como en la conquista del Alto Ebro y el Sistema Ibérico, *Gracchuris* no vuelve a aparecer en las fuentes hasta época sertoriana. Según Livio⁴⁴⁵, y en el año 76 a.C., Sertorio habría ascendido por el valle del Ebro castigando a las comunidades progubernamentales. Entre ellas se encontraba *Gracchuris*, ciudad cuyo territorio, junto con el de *Cascantum* y *Bursaonum*, habría sido arrasado por las tropas sertorianas – *profectus inde in Bursaonum et Cascantinorum et Graccuritanorum fines, evastatis omnibus proculcatisque segetibus (...)*. Quizás en un ejercicio de *interpretatio*, quizás como un indicio de la temprana integración de estas comunidades en el modelo de la *civitas*, Livio recurre a los términos *agros* y *fines* para describir la naturaleza territorial de estas *civitates*. Este hecho, unido a que *Gracchuris* y *Cascantum* fueran «*oppida* de antiguo Lacio», y a la probable existencia de un catastro romano en las inmediaciones de *Gracchuris*⁴⁴⁶, podría ser considerado como un indicio importante que corroborase su condición de comunidad privilegiadas en general, y de colonia latina en particular. Además, la estrategia utilizada por Sertorio para inestabilizar la región –*haec secum agitans Sertorius praeter Hiberum amnem per pacatos agros quietum exercitum sine ullius noxa duxit*– habría sido empleada por César entre las colonias latinas de la *Gallia Cisalpina* en el año 68 a.C., con el objetivo de soliviantar sus ánimos en su deseo de beneficiarse de una concesión de la *civitas Romana* –*colonias Latinas de petenda*

⁴⁴⁵ Liv., *frg. ex lib.* 91. Para una relectura de las motivaciones y principales episodios de la guerra sertoriana, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁴⁴⁶ GÓMEZ-PANTOJA, 1977 y 1979; ARIÑO, 1986; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 50, 53, 57 y 103-107.

*civitate agitantes*⁴⁴⁷. De haber existido colonias latinas en esta parte de *Hispania*, y con independencia de que algunas de ellas hubieran podido apoyar al bando progubernamental, los motivos de su apoyo a Sertorio durante la guerra que protagonizó no debieron ser distintos de los patrocinados por César entre las colonias latinas de la *Gallia Cisalpina* durante los años de la *causa Transpadanorum*⁴⁴⁸.

No perteneciente estrictamente a *Gracchuris*, pero relacionable con la obra reorganizadora de Ti. Sempronio Graco al término de sus campañas militares, es un pasaje de Apiano que hace referencia al reparto de tierras entre las comunidades celtibéricas⁴⁴⁹. Si bien *Gracchuris* no es aludida directamente en el texto, la fundación de la ciudad y la existencia de un posible catastro en sus inmediaciones permiten relacionar dicho pasaje con las labores de agrimensura desarrolladas por Roma en la zona, así como con el posible estatuto de colonia latina que debió disfrutar la ciudad desde sus momentos iniciales.

Un origen similar a *Gracchuris* debió de tener la ciudad de *Valeria*, considerada en la historiografía moderna como una fundación de C. Valerio Flaco⁴⁵⁰. Pese a que la explicación de su nombre desde esta perspectiva es totalmente verosímil, no podemos descartar que el topónimo *Valeria* –procedente del verbo *valere*– hiciese referencia a su cualidad de «fuerte», «poderosa», «vigorosa» o «valerosa», como propusiese Riese para la adjetivación de la *legio XX Victrix Valeria*⁴⁵¹. De hecho, el término *valerius* juega un papel importante en la *res militaris*, pues durante las operaciones de reclutamiento se daba prioridad a los individuos portadores del *nomen*

⁴⁴⁷ Suet., *Caes.* 8.

⁴⁴⁸ Cic., *De off.* 3, 22, 88; Sall., *Hist. Frg.* 1, 77, 14-15; Caes., *Suet.* 8-9; Dio. Cass., 37, 9, 3. Sobre este asunto, *vid.* LURASCHI, 1979, pp. 215-217; BUCHI, 1989, pp. 208 y 278 n. 125. Para una lectura en clave romana de la guerra sertoriana, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁴⁴⁹ App., *Iber.* 43. Sobre este asunto, *vid.* PENA, 1998, p. 154; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 124; *infra*.

⁴⁵⁰ LARRAÑAGA, 1955, 153-155; OSUNA, 1978, p. 18. GIMENO (2009, p. 176) ha llamado la atención sobre el hecho de que si el nombre de la ciudad hubiese procedido del *nomen* de su fundador –C. Valerio Flaco– cabría esperar «una frecuencia mucho mayor del gentilicio *Valerius*, como ocurre en otros lugares asociados a intervenciones o fundaciones de personajes relevantes en época republicana». En este sentido, según la autora, sólo conservamos seis testimonios, cinco procedentes del *oppidum* y uno del *ager*.

⁴⁵¹ RIESE, 1918, pp. 10-14. Más recientemente, *vid.* ROSSI, 1969-1970, pp. 127-134; 2008, pp. 3-9.

*Valerius*⁴⁵² como un *nomen boni ominis*. Asimismo sucedía con las fundaciones coloniales, cuyos nombres eran elegidos, en algunos casos, como señal de buen augurio. Entre ellos se encuentran *Valentia*, *Pollentia* o *Potentia*⁴⁵³, cuyo significado y etimología, en el caso de *Valentia*, están muy próximos al de *Valeria*. Sea como fuere – tanto su vinculación con el *nomen Valerius* de C. Valerio Flaco como su correspondencia con el *nomen boni ominis Valeria*–, ambas realidades parecen remitir a un horizonte colonizador. No sería casualidad, a nuestro juicio, que tanto *Gracchuris* como *Valeria*, fundadas tras sendas campañas militares, y distinguidas con el nombre de su *conditor*, hubiesen sido «*oppida* de antiguo Lacio», circunstancia que podría estar indicándonos –indirectamente– la condición privilegiada de las ciudades así denominadas. Según esto, ciudades como *Brutobriga* –fundada probablemente por D. Junio Bruto en el año 138 a.C.⁴⁵⁴– y *Pompelo* –fundada por Cn. Pompeyo Magno al término de las guerras sertorianas (72-71 a.C.)⁴⁵⁵, ostentarían la misma condición, siendo para esta época –la República– y ámbito territorial –las provincias hispanas– la de colonias latinas.

Celtibérica y *potens civitas* –como *Valeria*– era también *Ercavica*⁴⁵⁶. La primera referencia que tenemos sobre ella procede de las campañas de Ti. Sempronio Graco. Según relata Livio⁴⁵⁷, éste, tras tomar *Alces*⁴⁵⁸, se dirigió a *Ergavica*, calificada por el patavino como *nobilis et potens civitas*⁴⁵⁹, que, ante lo acaecido en otras ciudades

⁴⁵² Festo, p. 15 M; Cic. *Div.* 1, 102; ROSSI, 2008, p. 7.

⁴⁵³ DOLÇ, 1971; WOLF, 1968, pp. 191-198; BANDELLI, 1988a, p. 9; 2009a, p. 188.

⁴⁵⁴ Steph. Byz., 187.

⁴⁵⁵ Str., 3, 4, 10.

⁴⁵⁶ Ptol., 2, 6, 57.

⁴⁵⁷ Liv., 40, 50, 1-2: *Ergavica inde, nobilis et potens civitas, aliorum circa populorum cladibus territa portas aperuit Romanis. Eam deditionem oppidorum haud cum fide factam quidam auctores sunt: e qua regione abduxisset legiones, extemplo inde rebellatum, magnoque eum potesta proemio ad montem Chaunum cum Celtiberis a prima luce ad sextam horam diei signis collatis pugnasse, multos utrimque cecidisse.*

⁴⁵⁸ Liv., 40, 48-49.

⁴⁵⁹ Dicha digresión, atribuida normalmente a la fase celtibérica de la ciudad, podría estar refiriéndose – en nuestra opinión– a la ciudad en época augustea, momento en el que Tito Livio compuso la obra y en el que *Ercavica* había obtenido la condición de municipio latino. En este sentido, como señala CADIOU (2008, p. 182), «*les sources d'époque augustéenne, comme Strabon ou Tite-Live, ont tendance en outre à appliquer les catégories idéologiques de la pax romana à l'époque de la conquête*».

vecinas, optó por la rendición. Pese a ello, tras la marcha de las tropas romanas su población se sublevó, siendo finalmente derrotada, en una importante batalla contra una coalición de celtíberos, cerca del *Mons Chaunus*, identificado con el pico del Moncayo⁴⁶⁰. Si bien desconocemos el *status* juridical en el que quedó la ciudad tras este episodio, es bastante probable, a diferencia de lo sucedido con *Gracchuris* y *Valeria*, que *Ercavica*, tras su rendición incondicional ante Roma –*eam deditionem oppidorum haud cum fide factam*–, hubiese sido convertida en una *civitas stipendiaria*, permaneciendo bajo dicha condición hasta su promoción a *colonia Latina*. En este sentido, Livio nos informaría –*ex silentio*– sobre dicha condición jurídico-administrativa, en absoluto diferente a la poseída por otras ciudades vecinas. De los tres estatutos peregrinos posibles, es el de *civitas stipendiaria* el que posee mayores visos de verosimilitud. A pesar de que en la práctica –siempre según las fuentes– *Ercavica* no habría opuesto demasiada resistencia a Ti. Sempronio Graco, el origen y filiación étnica de esta *civitas*, así como el contexto en el que se desarrolló su rendición, habrían aconsejado a Roma asignar a la ciudad el estatuto estipendiario, más aún si tenemos en cuenta la defección hecha por ella cuando las legiones abandonaron su territorio. Dada la escasez de ciudades en *Hispania* de condición libre o federada⁴⁶¹, no albergamos ninguna duda de que si *Ercavica* hubiese ostentado una condición distinta a la de sus vecinos –seguramente estipendiaria– hubiese sido señalado por lo significativo de la circunstancia.

Estipendiaria parece haber sido también, en un primer momento, la condición jurídico-administrativa de *Lucentum Iesso* y *Gerunda*, por el contrario, se aproximarían a la situación de *Gracchuris* y *Valeria*, es decir, al disfrute de un estatuto privilegiado desde el momento de su fundación, si bien, a diferencia de las anteriores, no habrían sido bautizadas con un topónimo latino, sino peregrino, circunstancia que podría evidenciar el origen estipendiario de sus comunidades precedentes. A parte de esto, poco es lo que podemos saber sobre estas ciudades a través de los textos, pues de

⁴⁶⁰ Liv., 40, 50, 2-5; PÉREZ VILATELA, 1992b.

⁴⁶¹ Según Plinio, en las provincias hispanas en época augustea habrían existido seis *civitates liberae* y seis *civitates foederatae*, estando las primeras en *Hispania Ulterior Baetica* (Plin., Nat. 3, 7), y las segundas repartidas entre ésta e *Hispania Citerior Tarraconensis* (Plin., Nat. 3, 18; 3, 76-77). De todas ellas, el Naturalista suministra sólo el nombre de cinco federadas –*Malaca* (Plin., Nat. 3, 8), *Epora* (Plin., Nat. 3, 10), *Tarraca* (Plin., Nat. 3, 24), *Ebusus* (Plin., Nat. 3, 76) y *Bocchorum* (Plin., Nat. 3, 77)– y dos libres –*Astigi Vetus* y *Ostippo* (Plin., Nat. 3, 12).

ninguna de ellas, excluyendo Plinio, disponemos de información alguna en las fuentes literarias. Salvo la pertenencia de *Lucentum* a los contestanos⁴⁶², de *Gerunda* a los ausetanos⁴⁶³ y de *Iesso* a los iacetanos⁴⁶⁴—información que en estos dos últimos casos parece no ser del todo correcta⁴⁶⁵—, desconocemos las circunstancias de su conquista y pacificación, así como el momento de su probable colonización latina.

1.2. DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA.

a. *Gracchuris* (Alfaro, La Rioja).

En el campo de la arqueología —en cambio— estos seis «*oppida* de antiguo Lacio» proporcionan bastantes más evidencias que las fuentes literarias, si bien de una manera desigual. Es el caso de *Gracchuris*, que pese a su importancia histórica y a los trabajos realizados en los últimos treinta años, continúa sin desvelarnos los momentos iniciales de su poblamiento, los más interesantes —desde nuestra óptica— para ratrear el proceso fundacional promovido por Ti. Sempronio Graco, así como sus consecuencias materiales y jurídico-administrativas. En este sentido, poco es lo que conocemos sobre *Ilurcis* y la ciudad romana en época republicana⁴⁶⁶. No obstante, como ha señalado Hernández Vera⁴⁶⁷, «las características físicas de la misma le

⁴⁶² Ptol., 2, 6, 14. *Lucentum*, probable adaptación al sustantivo masculino del singular *municipium*, del topónimo femenino del singular *Lucentia* (Mela, 2, 5, 93), forma que, elaborada a partir de un topónimo local con el significado de «brillante» o «resplandeciente», probablemente designase a la ciudad durante su etapa de colonia latina.

⁴⁶³ Ptol., 2, 6, 69.

⁴⁶⁴ Ptol., 2, 6, 71.

⁴⁶⁵ Como ha señalado BURCH y NOLLA (1995, p. 10), «*aquells que s'han ocupat de la distribució dels pobles prerromans coincideixen a destacar el problema que representa la localització d'aquestes poblis pel que fa a l'àrea geogràfica del nord-est peninsular que correspon a l'actual Catalunya*». Pese a las informaciones suministradas por Ptolomeo, y basándonos en Tito Livio (21, 23, 2), Estrabón (3, 4, 1; 3, 4, 8), Salustio (*Hist.*, 2, 98) o Plinio (*Nat.* 3, 21), *Iesso* no habría pertenecido a los iacetanos y *Gerunda* no lo habría hecho a los ausetanos, sino que los *lessonienses* pertenecerían a los iacetanos, y los *Gerundenses* a los indigetes. Asimismo parece confirmarlo la documentación arqueológica. Sobre este asunto, *vid.* LAMBOGLIA, 1973, pp. 22-24; RIPOLL, 1978, pp. 137-146; MARTÍN, 1985, pp. 19-28; PONS, 1994, p. 138; NOLLA, 1995; BURCH, NOLLA y SAGRERA, 2010, p. 119; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 8.

⁴⁶⁶ LÓPEZ MELERO, 1987, p. 172; HERNÁNDEZ VERA, 2002, p. 159.

⁴⁶⁷ HERNÁNDEZ VERA, 2002, pp. 175-179.

confieren un marcado carácter militar como lugar de control y base de futuras operaciones», tal y como sucedía entre las colonias latinas de la *Gallia Cisalpina*⁴⁶⁸. Situada en las Eras de San Martín (Alfaro, La Rioja), se ubicaba en una encrucijada de caminos naturales que, junto al río Ebro, proporcionaban una vía segura de acceso y abastecimiento de víveres, así como de vigilancia sobre los pueblos asentados en la margen izquierda del río, sometidos años antes y durante las campañas de Ti. Sempronio Graco⁴⁶⁹. Asimismo, el río Alhama proporcionaba un fácil acceso al reborde oriental de la Meseta norte, futuro escenario de las guerras celtibéricas. Dado su papel como bastión militar, el lugar elegido para la fundación de *Gracchuris* disponía de unas condiciones geoestratégicas excepcionales. Así, la ciudad, emplazada en un promontorio –bastión natural sobre las tierras llanas de su entorno–, estuvo dotada de un eficaz sistema de defensas naturales⁴⁷⁰, en el extremo septentrional de la futura vía *De Italia in Hispanias*⁴⁷¹. Desde esta posición, favorecida por su centralidad en el valle alto del Ebro, le era posible controlar cualquier movimiento de tropas en un amplio radio de acción: hacia el norte y el este dominaba el valle del Ebro y la desembocadura de los ríos Arga y Aragón, mientras que por el sur y el oeste dominaba la vega del Alhama. Estos ríos constituían importantes vías de

⁴⁶⁸ Sobre las características militares de la colonización latina en Italia y *Gallia Cisalpina*, vid. apartado 2 del bloque temático III. En general, sobre la finalidad de la colonización romana y latina, vid. TIBILETTI, 1953; SALMON, 1969; BRUNT, 1971; GALSTERER, 1971 y 1998; SHERWIN-WHITE, 1972; BERNARDI, 1973; HUMBERT, 1976 y 1978; LURASCHI, 1979; BANDELLI, 1988a, 1998a, 2002a y 2002c; COARELLI y TORELLI, 1992; GARGOLA, 1995; JIMÉNEZ SALVADOR y RIBERA i LACOMBA, 2002; CAZANOVE, 2005; PATTERSON, 2006; KREMER, 2007; CADIOU, 2008; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; MATTIANGELI, 2010; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CHIABÀ, 2011.

⁴⁶⁹ Sobre la definición de las colonias latinas como *propugnacula imperii* y *claustra inde portaeque*, vid. Cic., *Lex agr.* 2, 73; *Pro Font.* 4, 3; 5, 13; 20, 46; Liv., 6, 9, 4; 9, 32, 1. Sobre este asunto, vid. bloque temático III.

⁴⁷⁰ En este sentido, la ciudad está rodeada por una serie de barrancos que se configuran como auténticos fosos perimetrales que la hacen inexpugnable, a causa de los marcados acantilados que definen la línea de contacto con las vegas del Alhama y el Ebro. Sobre este asunto, vid. LÓPEZ MELERO, 1987, pp. 173-174; HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1998, pp. 220-221.

⁴⁷¹ Si bien es posible que el origen de esta vía se remonte a época republicana, con los datos disponibles sólo puede certificarse que en época augustea se produjo su consolidación definitiva (ARIÑO y MAGALLÓN, 1991-1992, p. 431). Con independencia de este hecho, los restos conservados permiten conocer que la vía atravesaba el Alhama en al menos dos puntos, uno situado al norte y otro situado al sur. De este modo, la ciudad no era atravesada por la vía, sino que se dividía en dos ramales a la altura de *Gracchuris*, uno meridional y otro septentrional. Sobre la organización de la red viaria en el entorno de *Ilurcis-Gracchuris*, vid. ARIÑO y NÚÑEZ, 1990. Sobre las menciones a *Gracchuris* en los Itinerarios, vid. *It. Ant.*, 450, 5 (*Graccurreis*) y *Rav. Cosm.*, 4, 43 (*Gracuse*).

comunicación hacia el interior de la Península, hacia la costa de Levante y hacia los Pirineos⁴⁷². Dichas cualidades, valoradas sobremanera en la colonización latina de Italia y *Gallia Cisalpina*, convirtieron a *Gracchuris* en una «base militar» estable, a partir de la cual acometer la conquista romana de *Hispania*, constituyendo un baluarte avanzado de penetración y dominio, que garantizaba la defensa y administración de los territorios sometidos⁴⁷³. En este sentido, pese a que las campañas de Ti. Sempronio Graco estabilizaron el espacio comprendido entre el río Ebro y las estribaciones del Sistema Ibérico, era necesario –a la vista de la fundación de *Gracchuris*– mantener un estrecho control sobre los accesos desde la Meseta, para prevenir posibles ataques⁴⁷⁴.

Las intervenciones realizadas en las Eras de San Martín han puesto al descubierto una ciudad romana monumentalizada, con un poblamiento previo de carácter celtibérico. De hecho, el solar de excavación, de unas 17 ha. de extensión, ha permitido conocer una secuencia de ocupación desde finales de la Edad del Bronce o principios de la Edad del Hierro hasta la Edad Media⁴⁷⁵. Respecto a las fases más antiguas, el inicio de la ocupación parece remontarse a la Primera Edad del Hierro –en torno al siglo VIII a.C.–, continuando el hábitat en época celtibérica hasta originar –si tenemos por ciertas las palabras de Festo⁴⁷⁶– la ciudad prerromana conocida como *Ilurcis*. Entre las razones de sus habitantes para residir en lugar –valoradas por Roma para la fundación de *Gracchuris*– se encontraban, junto a su posición privilegiada en el valle del Ebro, las excepcionales condiciones que ofrecía para el desarrollo de una economía agropecuaria. Desafortunadamente, apenas conocemos la fisonomía del poblado, afectado en época romana por las construcciones posteriores. Sin embargo,

⁴⁷² Dada esta excelente posición, no es improbable que existiese algún tipo de puerto fluvial a tenor de los topónimos documentados entre Alfaro-Milagro y Azagra «Vado de la Barca» y «Camino Raso del Barco»/«Casa del Barquero»/«Barca del Rincón», como ha señalado CASTIELLA (2003, pp. 141-142).

⁴⁷³ NÚÑEZ MARCÉN, 1998, p. 117; HERNÁNDEZ VERA y CASADO, 1976, pp. 23 y ss.; ARIÑO *et alii*, 1995, pp. 30 y ss.; HERNÁNDEZ VERA, 2002, p. 156.

⁴⁷⁴ HERNÁNDEZ VERA, 2002, p. 159.

⁴⁷⁵ HERNÁNDEZ VERA y CASADO, 1976, pp. 23-29; HERNÁNDEZ VERA, 1983; LÓPEZ MELERO, 1987, p. 172; MARTÍNEZ TORRECILLA, 1993, 1997, 1998, 1999, 2000a, 2000b y 2001; MARTÍNEZ ARANAZ *et alii*, 1996; MARTÍNEZ y DEL FRESNO, 2006.

⁴⁷⁶ Festo, p. 97 M=Festo, p. 86 L.

como han propuesto los arqueólogos, los referentes en cuanto a vivienda y articulación urbana deben buscarse en ciudades próximas como *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama) o el Cerro de San Miguel (Arnedo), si bien adaptándose –en el caso de *Ilurcis*– a una topografía mucho más llana y a un suelo menos rocoso⁴⁷⁷.

El panorama que ofrece *Gracchuris* en época republicana no es mucho más alentador. De esta fase, correspondiente a nuestro juicio con la etapa de colonia latina, apenas tenemos datos suficientes como para confirmar su fundación en el primer cuarto del siglo II a.C. No obstante, a este momento parece corresponder una colección de cerámicas de barniz negro que demostraría –al menos– la intervención de Roma en la fundación de la ciudad⁴⁷⁸. Salvo este repertorio, nada más sabemos sobre su estructura urbana, así como sobre la población que la habitó durante los primeros años. Como sucede en otras ciudades de poblamiento continuado, este hecho se debe a la reorganización y monumentalización que sufre la ciudad a comienzos del Principado, momento en el que las nivelaciones y remociones de tierra habrían arrasado el hábitat precedente. Así lo demuestran los fragmentos de muros y los escasos restos de *opus signinum* exhumados en algunas zonas de la ciudad, cuya construcción parece estar relacionada con el asentamiento de itálicos⁴⁷⁹. Pero en espera de futuras investigaciones y nuevos hallazgos relacionables con esta etapa, es el territorio de la ciudad romana el que proporciona los datos más relevantes. Como estudiase Gómez-Pantoja y corroborasen Ariño, Gurt y Palet⁴⁸⁰, el territorio de *Gracchuris* podría haber estado centuriado desde los inicios mismos de la ciudad romana. El espacio en cuestión –una extensa llanura cultivable de unos 12 km. de lado– se halla situado entre las localidades riojanas de Alfaro y Aldeanueva de Ebro, y el municipio navarro de Corella, en pleno corazón de la Depresión del Ebro, y delimitado por la carretera nacional entre Aldeanueva y Alfaro al norte, el río Alhama al este, la carretera local entre Alfaro y Grávalos al sur, y los últimos escarpes de la

⁴⁷⁷ MARTÍNEZ TORRECILLA, 1993, 1994 y 1997; MARTÍNEZ ARANAZ *et alii*, 1996.

⁴⁷⁸ NÚÑEZ MARCÉN, 1998, p. 117; ARIÑO *et alii*, 1995, pp. 58 y ss.; HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000.

⁴⁷⁹ HERNÁNDEZ VERA, MARTÍNEZ y NÚÑEZ, 1990; ARIÑO y MAGALLÓN, 1991-1992, p. 428; NÚÑEZ MARCÉN, 1998, p. 117; ARIÑO *et alii*, 1995, pp. 58 y ss.

⁴⁸⁰ GÓMEZ-PANTOJA, 1977 y 1979; ARIÑO, 1986; ARIÑO y NÚÑEZ, 1990, pp. 260-264; ARIÑO y GURT, 1994, pp. 34-36; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 50, 53, 57 y 103-107.

sierra de Yerga al oeste⁴⁸¹. De su supuesto trazado se han identificado tanto el cardo como el decumano máximo, así como pequeños límites parcelarios –de importancia y longitud variables– dispuestos a intervalos fijos, correspondiendo su medida con las dimensiones típicas de la centuria romana⁴⁸². En este sentido, la mejor parte conservada es la inmediata a la intersección entre el cardo y el decumano máximo. En ella se ha podido constatar la ordenación interna de las *centuriae*, estando compuestas –como sucede en los catastros de la Emilia italiana– por cuarenta parcelas por centuria, de un *actus* de anchura cada una⁴⁸³. En cuanto a su extensión, se ha calculado que poseería unas 360 centurias –20 centurias en sentido Este-Oeste y 18 en dirección Norte-Sur–, lo que supondría una superficie de terreno cultivable de 18.144 ha. Ahora bien, si se atiende exclusivamente a las centurias bien conservadas en la actualidad, la cifra desciende a algo más de la mitad, lo que equivaldría –según esto– a 9.424 ha. Aun considerando que jamás se hubiesen trazado todas las centurias calculadas, es factible que la superficie del catastro superase las 10.000 ha., siendo una extensión comparable a las 225 centurias reconstruidas en *Ilici*⁴⁸⁴. Esta probable centuriación, unida a los repartos de tierra documentados por Apiano entre poblaciones celtibéricas⁴⁸⁵ –quien utiliza la expresión *diemétrei*, «dividió en partes o lotes», «parceló»⁴⁸⁶–, dejaría poco margen para la duda sobre la posible condición de

⁴⁸¹ GÓMEZ-PANTOJA, 1977, pp. 424; 1979, pp. 929-930; ARIÑO y NÚÑEZ, 1990, pp. 260-261.

⁴⁸² GÓMEZ-PANTOJA, 1977, p. 429; 1979, pp. 930-931; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 57 y 103.

⁴⁸³ GÓMEZ-PANTOJA, 1977, p. 431; 1979, p. 931. Sobre posibles centuriaciones en *Hispania* y en otros territorios de *Occidente*, así como sus principales características, *vid.* BALIL, 1960; CHASTAGNOL, 1965; CHEVALIER y LE ROUX, 1972; ROSELLÓ, 1974; PINGARRÓN, 1981; CHOUQUER, 1983, 1989, 1997 y 1998; CLAVEL-LÉVÊQUE, 1983, 2006; GABBA, 1985; LABE, 1985; ARIÑO GIL, 1985, 1986 y 1990; CHOUQUER *et alii*, 1987; PLANA MALLART, 1989, 1993 y 1995; BURÉS *et alii*, 1990; CHOUQUER y FAVORY, 1991, 1992 y 2001; BURCH, BUXEDA y CARDELL, 1991; LÓPEZ PAZ, 1991 y 1994; DE LANUZA, 1991; OREJAS, 1991 y 1995-1996; OLESTI, 1993, 1994b y 1995-1996; ASSÉNAT, 1994; GURT *et alii*, 1994; GURT, DE LANUZA y PALET, 1996; CASTILLO, 1996; FAVORY, 1997; LEVEAU, 1997 y 2000; PALET, 1997, 2000, 2003, 2005 y 2007; CORTADELLA, OLESTI y PRIETO, 1998; MORATALLA, 2001; PALET y RIERA, 2001; GONZÁLEZ VILLAESCUSA, 2002; MAYER y OLESTI, 2002; ARRAYÁS, 2003, 2004a, 2004b, 2005a, 2006a; ARASA i GIL, 2003; ARIÑO, GURT y PALET, 2004; RODRIGO, 2004 y 2005; OREJAS, MATTINGLY y CLAVEL-LÉVÊQUE, 2009; PALET, FIZ y ORENGO, 2009; PALET *et alii*, 2010.

⁴⁸⁴ GÓMEZ-PANTOJA, 1977, p. 431; 1979, p. 932.

⁴⁸⁵ App., *Iber.* 43; ARIÑO y GURT, 1994, p. 36.

⁴⁸⁶ PENA, 1998, p. 154.

colonia latina de *Gracchuris*. Todo parece indicar, en opinión de Ariño, Gurt y Palet⁴⁸⁷, que la política de ocupación del territorio hispano en época republicana podría haber respondido a los mismos principios y estímulos que fueron esgrimidos durante la conquista de Italia.

Pero además de la conservación de este presunto catastro en el paisaje moderno, existe una serie de restos en el territorio de *Gracchuris* que parecen confirmar su existencia, y –por ende– la condición «de antiguo Lacio» de esta *civitas*. Se trata de los restos de tres *villae* situadas cerca del «Barranco de los Cantares», así como de un complejo termal en los «Baños Viejos de Fitero»⁴⁸⁸. La primera de estas *villae* se conoce como «Villa de la Umbría del Picazo». Situada entre la ladera meridional de un pequeño cerro y el propio barranco, ha proporcionado numerosos restos de estructuras arquitectónicas. De entre ellos destacan varios sillares de arenisca, algún fragmento de tambor de columna y un conjunto ladrillos circulares que podrían evidenciar la existencia de un sistema de *suspensurae* perteneciente a unas posibles termas. Sobre su cronología, poco se conoce, si bien se fecha de forma genérica en época imperial⁴⁸⁹. La segunda de estas *villae* se denomina «Villa de la Venta del Pillo». Situada junto a las ruinas de la «Venta del Pillo», al sur del citado barranco, en la ladera de un cerro de escasa altura, ha suministrado restos de varios muros, así como de suelos y depósitos excavados en el terreno y revestidos de yeso. Entre la cerámica recuperada destacan algunos fragmentos de Campaniense, cerámica común de tradición celtibérica, *terra sigillata* itálica y paredes finas⁴⁹⁰, lo que nos situaría –según sus investigadores– en época tardorrepública, es decir, durante la presunta fase de colonia latina de *Gracchuris*. En este sentido, Olcoz, Luján y Medrano⁴⁹¹ sitúan su vida útil entre el siglo II a.C. y principios del I d.C. Por último, cerca de la bifurcación de la carretera que desde Alfaro se dirige hacia Ventas del Baño y Grávalos se encuentra la «Villa de la Casa de las Banderas». Situada en la margen

⁴⁸⁷ ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 124. Asimismo, *vid.* bloque temático III.

⁴⁸⁸ MEZQUÍRIZ, 1986; ARIÑO y NÚÑEZ, 1990, pp. 261-262; PERÉX y UNZU, 1992; PERÉX, 2012.

⁴⁸⁹ ARIÑO y MARCÉN, 1990, p. 261.

⁴⁹⁰ ARIÑO y MARCÉN, 1990, pp. 261-262.

⁴⁹¹ OLCOZ, LUJÁN y MEDRANO, 2007, p. 118.

izquierda del barranco, en la ladera de un collado que presenta restos de poblamiento de la Edad del Hierro, apenas suministra materiales, documentándose varios sillares de arenisca y fragmentos de *terra sigillata* hispánica⁴⁹². Pero además de estos ejemplos, como ha señalado Andreu Pintado⁴⁹³, es probable que existieran otras *villae*, como la situada en «El Cañete», en Corella, o la conocida como «Villa Virgen del Prado», en Alfaro. Por último, en relación con la explotación agrícola de este territorio, Olcoz ha planteado interpretar los topónimos fiteranos de Tudején y Ormiñén con dos supuestos *fundi* pertenecientes a un propietario de nombre *Tutelius* y a otro de nombre *Orminius*⁴⁹⁴.

Del territorio de *Gracchuris* en época republicana procede también un importante depósito de armas. Hallado en el solar de «La Azucarera», está compuesto por dos fragmentos de casco bronceo del tipo Montefortino, cinco umbos de escudo en omega y uno circular, un puñal biglobular, un mínimo de trece espadas –de las que tres son de tipo La Tène y el resto *gladii hispanienses*–, una punta de dardo lanceolada, un fragmento correspondiente a la hoja y al arranque del empuñadura tubular de un venablo de hierro, y un aplique de latón y dos anillas del mismo material o de bronce⁴⁹⁵. Esta panoplia, amortizada intencionadamente, parece no haber estado en condiciones de uso en el momento de su enterramiento. Este hecho, unido a la cuidada deposición de la misma –en una fosa excavada en el suelo, más o menos circular, y tapada con cantos rodados– ha permitido plantear a los arqueólogos que pudiera tratarse de un depósito ritual relacionado con la guerra sertoriana⁴⁹⁶. En este sentido, a partir de la tipología de las piezas, y pese a carecer de un contexto estratigráfico preciso, es posible situar su ocultación entre finales del siglo II y principios del I a.C.⁴⁹⁷ En cuanto a su interpretación, la hipótesis que cuenta con más apoyos en este momento es la que considera este depósito como una ofrenda ritual

⁴⁹² ARIÑO y NÚÑEZ, 1990, p. 262.

⁴⁹³ ANDREU PINTADO, 2006d, p. 192 n. 68.

⁴⁹⁴ OLCOZ, 2005, p. 38.

⁴⁹⁵ IRIARTE *et alii*, 1996, pp. 173-174.

⁴⁹⁶ IRIARTE *et alii*, 1996, pp. 173-174.

⁴⁹⁷ IRIARTE *et alii*, 1996, p. 182; QUESADA, 1997a, p. 261; 1997c, p. 47; IZQUIERDO, 1999, p. 117.

consignada a alguna divinidad. Pese a que no existe el menor indicio de que «La Azucarera» albergase en época republicana algún recinto sacro –si bien su situación extramuros, junto al río Alhama, sería bastante adecuada–, el hecho de que en época tardoantigua se atestigue en la zona una necrópolis paleocristiana –dotada incluso de un probable edificio cultual– podría ser indicativo, según sus investigadores, del posible carácter sagrado del lugar⁴⁹⁸. Sea como fuere, la importancia histórica de este depósito reside –a nuestro modo de ver– en que su existencia, con independencia de un posible carácter ritual, podría demostrar la implicación de *Gracchuris* en la guerra sertoriana, extremo confirmado por el propio Livio en su relato⁴⁹⁹, y que vinculamos con el posible *status* de colonia latina disfrutado por la ciudad.

Del territorio de *Gracchuris* en época imperial, transformada por Augusto en municipio latino, proceden los restos del conjunto monumental de «El Burgo», constituido por una presa, un puente y un ninfeo⁵⁰⁰. Pese a que la construcción ha sido afectada por la acción erosiva del río, la parte mejor conservada es sin duda el ninfeo, localizado en la manguardia de aguas abajo del puente, y concebido como una exedra rectangular cubierta con una bóveda de cañón de sillería. Se trata, según sus investigadores, de un ninfeo *a camera*, es decir, de una fuente dotada de una estancia rectangular⁵⁰¹. Dada la gran difusión de este tipo de ninfeos por todo el Imperio, así como la amplia cronología que presenta, es difícil determinar el momento exacto de su construcción, si bien no hay duda alguna, a partir de los fragmentos de *terra sigillata* hispánica y de cerámica engobada recuperados en su excavación, que el

⁴⁹⁸ IRIARTE *et alii*, 1996, pp. 183-184. De esta necrópolis procede una lauda sepulcral decorada con mosaico y fechada entre los siglos IV y V d.C., en el que además del nombre del difunto –*Ursicinus*– aparecería la fórmula IN PACE y el típico crismón constantiniano (*HEp* 7, 1997).

⁴⁹⁹ Liv., *frg. ex lib.* 91. Sobre la implicación de *Gracchuris* en la guerra sertoriana y su relación con la posible condición latina de la ciudad, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁵⁰⁰ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1998; NÚÑEZ MARCÉN, 1998, p. 116; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 104. A diferencia del buen estado relativo del ninfeo, de la presa solamente se conserva el estribo correspondiente a la margen izquierda, así como dos grandes bloques de *opus caementicium* forrados por sillares de arenisca en sus caras exteriores. Del puente, en cambio, apenas conservamos nada, documentándose sólo el arranque del estribo y la manguardia de aguas abajo en la que se localiza el ninfeo.

⁵⁰¹ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1998, pp. 233-234.

conjunto debió levantarse en un momento indeterminado del Principado⁵⁰². No lejos de este lugar y junto al decumano máximo de la posible centuriación se localiza el yacimiento de «El Cascajo I», un pequeño asentamiento rural perteneciente – posiblemente– a una *villa*. Por otra parte, en el paraje conocido como «La Estanca», se conservan los restos de un potente dique de *opus caementicium* destinado – seguramente– a embalsar agua⁵⁰³. En este sentido, y vinculado probablemente a labores agrícolas, se ha encontrado un pequeño canal en la parte interna de dicho dique, que continúa en su parte externa como una gran fosa de unos 5 m. de anchura. De trazado rectilíneo, su orientación está muy próxima a la del catastro republicano⁵⁰⁴, pudiendo haber formado parte de la red de acequias que abastecería de agua a los *coloni Gracchuritani*⁵⁰⁵.

Respecto al entramado viario a su paso por *Gracchuris*, se han hallado los restos de dos puentes sobre el río Alhama. Del primero, conocido como «de la Estrella», proceden dos *pilae* de *opus caementicium* con revestimiento de sillería. Si bien no ha sido objeto de excavaciones, sus características constructivas apuntan a la época romana. De confirmarse este extremo, estaría al servicio de una vía que, saliendo de la ciudad, remontaría el río Alhama en dirección a *Contrebia Leukade*, vía con la que se ha relacionado una inscripción dedicada a los *Lares Viales*⁵⁰⁶, y que debió desempeñar un importante papel en la historia de *Gracchuris* al garantizar un acceso directo a territorio celtibérico. La fundación de Ti. Sempronio Graco, por lo tanto, habría cumplido dos de los requisitos atribuidos a toda colonia latina: su función de *propugnaculum imperii* o elemento defensivo adelantado, que no sólo velaría por el estricto cumplimiento de los pactos suscritos entre Roma y las comunidades celtibéricas⁵⁰⁷, sino que sentaría las bases de la futura conquista de los territorios

⁵⁰² HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1998, pp. 225-229.

⁵⁰³ ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 104.

⁵⁰⁴ ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 105.

⁵⁰⁵ Sobre la extensión del regadío en época romana en el valle del Ebro, *vid. infra*.

⁵⁰⁶ *CIL* II, 2987; ARIÑO y NÚÑEZ, 1990; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 106.

⁵⁰⁷ App., *Iber.* 43-44; Liv., 40, 47, 3-10; 40, 49, 4-7; Polyb., 35, 2, 15; Plut., *Ti. Grac.* 5, 2; Diod. Sic., 31, 39. Sobre la naturaleza de estos pactos, *vid.* GARCÍA RIAZA, 2003; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, pp. 216-

allende el Sistema Ibérico, y su condición de *claustrum inde porta* que al servicio de la vía que atravesaba el valle del Ebro desde *Tarraco* actuaba a modo de escudo protector frente a posibles incursiones de poblaciones celtibéricas. Pero *Gracchuris* no habría sido el único elemento del dispositivo romano de defensa en el valle del Ebro, sino que a escasa distancia de esta *civitas*, en las proximidades de la intersección del río Queiles con el Ebro, se situaba el «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Cascantum*⁵⁰⁸, posible colonia latina que –según nuestro razonamiento– debió desempeñar el mismo cometido que *Gracchuris*. En cuanto al segundo de estos puentes, ubicado en la vía *De Italia in Hispanias*⁵⁰⁹, se situaba en las inmediaciones del conjunto monumental de «El Sotillo». En este lugar, las investigaciones han documentado la existencia de un templo y un ninfeo, asociados a una presa de la que sólo se conserva un muro de grandes sillares bien escuadrados⁵¹⁰. Según han planteado los arqueólogos, la vida útil de este conjunto habría sido relativamente corta, pues al poco tiempo de su construcción un potente aluvión de carácter fluvial lo habría sepultado. El material hallado entre los sedimentos, rodado y muy fragmentado, permitiría fechar la inundación –que no la construcción de dicho conjunto– hacia finales del siglo II d.C., momento en el que, ya expoliado, habría sido derruido por los aportes del río⁵¹¹. Dejando a un lado la presa, de la que apenas hemos conservado resto alguno⁵¹², del templo se han exhumado varios fragmentos de un *podium* moldurado, así como dos

217. Sobre la reorganización provincial de Ti. Sempronio Graco, *vid.* RICHARDSON, 1986, pp. 112-123. Sobre este asunto, *vid.* bloque temático III.

⁵⁰⁸ Sobre las investigaciones en *Cascantum* y su fuentes documentales, *vid.* MEZQUÍRIZ, 1962, 1971 y 2007-2008; SAYAS, 1984, 2004, 2004-2005 y 2010; PERÉX, 1986a; PASCUAL GONZÁLEZ, 1987; CANTO, 1997; ANDREU PINTADO, 2004-2005, 2006a y 2006b; BELTRÁN LLORIS, 2005b, 2006c, 2006d, 2008b y 2011e; ARMENDÁRIZ, 2006 y 2009; JORDÁN, 2006; GÓMARA, 2006, 2007, 2007-2008 y 2009; ANDREU y JORDÁN, 2007; ANDREU y PERÉX, 2009; BELTRÁN LLORIS y VELAZA, 2009; RAMÍREZ SÁDABA, 2009; BLÁZQUEZ CERRATO, 2009; CASTILLO, 2008 y 2009; VELAZA, 2010; OLCOZ y MEDRANO, 2011.

⁵⁰⁹ *HEp* 6, 790; ARIÑO *et alii*, 1995, pp. 191-196; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 106.

⁵¹⁰ ARIÑO *et alii*, 1995, pp. 169 y ss.; HERNÁNDEZ VERA, ARIÑO, MARTÍNEZ y NÚÑEZ, 1999.

⁵¹¹ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, pp. 240-241 y 257-258.

⁵¹² HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, p. 241.

capiteles de orden corintio y cuatro sillares, todo ello en arenisca local⁵¹³. Según la tipología de estos capiteles, la construcción dataría de época augustea o julio-claudia, es decir, poco después de la municipalización latina de la ciudad a manos de Augusto. En cuanto a su morfología, según las piezas conocidas, podría tratarse de un edículo rectangular levantado sobre un *podium*, con pilastras molduradas en sus ángulos en posición *in antis*. A parte de esto, poco más podemos añadir sobre el resto del edificio, si bien se ha propuesto un entablamento tripartito de proporción constante, y una cubierta a dos aguas⁵¹⁴. En cuanto al ninfeo, de él parecen proceder ocho piezas pertenecientes a la base del *lacus*, y cuatro más relacionadas con la solera del mismo⁵¹⁵. Pese al precario estado de conservación de estos restos, es factible suponer que templo, presa y ninfeo hubiesen integrado un conjunto monumental en las proximidades de la principal vía de comunicación que atravesaba el territorio del municipio latino en época augustea, semejante al existente junto a la *via Appia* en *Formia*⁵¹⁶. Desafortunadamente, para el interior de la ciudad carecemos de la información necesaria como para cotejar y rastrear los previsibles efectos que la municipalización latina de *Gracchuris* habría provocado. En este sentido, tan sólo conocemos un importante edificio de carácter público, compuesto por una gran piscina y un pórtico, y fechado entre los siglos I y II d.C.⁵¹⁷

b. Iesso (Guissona, Lleida).

Un horizonte similar para época imperial ofrece el municipio «de antiguo Lacio» de *Iesso* (Guissona, Lérida), si bien, para época republicana, la posible colonia latina suministra más información que *Gracchuris* y, por lo tanto, más datos con los

⁵¹³ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1995, pp. 155 y ss.; NÚÑEZ MARCÉN, 1998, p. 134; HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, pp. 245-247.

⁵¹⁴ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, pp. 249-250.

⁵¹⁵ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, pp. 250-252.

⁵¹⁶ HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, pp. 254-255.

⁵¹⁷ MARTÍNEZ, 1993, 1997, 1998, 1999, 2000a, 2000b y 2001; MARTÍNEZ y DEL FRESNO, 2006.

que poder analizar su posible condición privilegiada⁵¹⁸. Fundada por Roma a finales del siglo II o principios del I a.C., en la coyuntura histórica sucesiva a la victoria de C. Mario frente a cimbrios y teutones⁵¹⁹, y en el marco de la desmovilización de sus tropas como consecuencia de una *lex Appuleia agraria* (103 a.C.) y de una *lex de coloniis in Siciliam Achaia Macedonia deducendis* (100 a.C.)⁵²⁰, *Iesso* constituye una ciudad *ex novo* situada en el altiplano central de la actual Cataluña, contemporánea de otras fundaciones como *Emporion*, *Iluro*, *Baetulo* o *Aeso*⁵²¹. Al igual que estas ciudades, *Iesso* habría dispuesto desde el principio de un entramado urbano ortogonal, dotado de un recinto defensivo de perfil poligonal. Si bien esta circunstancia no la comparte con *Emporion*, *Iluro* y *Baetulo*, sí lo hace con *Norba*, *Cosa* y *Alba Fucens*, colonias latinas de Italia con las que compartiría –también– algunas otras afinidades conceptuales y funcionales⁵²². Entre ellas se encontraría –por una parte– su carácter geoestratégico, situada a unos 80 km. de la costa, a unos 40 km. de las estribaciones pirenaicas y a una distancia media de unos 80 km. de ciudades tan importantes como *Ilerda*, *Tarraco*, *Aeso* y *Ausa*⁵²³, y –por otra– su papel como cabecera administrativa de un amplio territorio que vertebraría política y económicamente, y que actuaría como un verdadero foco de ignición de la romanización cultural, política y jurídica de las poblaciones adyacentes⁵²⁴. Según esto, y a juicio Guitart i Duran⁵²⁵, *Iesso* vendría a reforzar, junto con *Aeso*, la vertiente meridional de los Pirineos, que había resultado

⁵¹⁸ Como ha puesto de manifiesto PERA i ISERN (2005, p. 316), «lo aleatorio de las actuaciones urbanísticas modernas que determinan en muchos casos las intervenciones arqueológicas, y por tanto el conocimiento de los restos antiguos, nos han llevado en este caso a la excavación de un sector del yacimiento que dispone de un completo registro estratigráfico fechable en el primer siglo de vida de la ciudad».

⁵¹⁹ Plut., *Mar.* 14-27; GUITART i DURAN, 1994, p. 208; 2006, pp. 58 y 60; SANMARTÍ-GREGO, 1994, p. 359; PERA i ISERN, 1997, p. 233.

⁵²⁰ Liv., *Per.* 69; Cic., *Pro Balb.* 21, 48; *Auct. vir. ill.*, 73, 1-6; App., *Bell. Civ.* 1, 28. Sobre los efectos de estas leyes, *vid.* ROTONDI, 1912, p. 331; BADIAN, 1958, pp. 201-206; GABBA, 1955, pp. 225-228; BRUNT, 1971, pp. 577-580; CHRISTOL, 2010, pp. 87-88.

⁵²¹ GUITART i DURAN, 1994 y 2006; PERA i ISERN, 1997, pp. 232-233.

⁵²² GUITART i DURAN, 1994, pp. 207-208; 2006, p. 59.

⁵²³ PERA i ISERN, 2005a, pp. 315-316; PERA i ISERN y GUITART i DURAN, 2007, p. 174.

⁵²⁴ GUITART i DURAN, 1994, p. 208; 2006, p. 60; 2010, p. 156.

⁵²⁵ GUITART i DURAN, 1994, p. 210; 2006, p. 60; 2010, p. 156.

excesivamente vulnerable frente las incursiones de cimbrios y teutones⁵²⁶. Como sucediera un siglo antes con la fundación de *Gracchuris*, Roma habría aplicado en *Hispania* algunas de las fórmulas empleadas en Italia durante los tres siglos que duró su conquista, adaptándolas a la realidad sociopolítica que ofrecía la Península Ibérica, y a las necesidades más inmediatas que requería su sometimiento. Es por ello que debemos aceptar como un hecho natural el que Roma hubiese contemplado la posibilidad de aplicar en *Hispania* uno de los expedientes que más éxitos le reportó en la conquista y pacificación de Italia y *Gallia Cisalpina*, es decir, el derecho latino, que no sólo constituía una herramienta eficaz de dominio y control político y territorial, sino que sentaba las bases de una integración estable de los territorios sometidos, a través del establecimiento de comunidades mixtas de carácter colonial⁵²⁷. En este sentido, y a tenor de la condición de *Latini veteres* atribuida por Plinio a los *iessonienses*, Guitart i Duran no descartaba la posibilidad de que con la fundación de *Iesso* hubiese podido atribuirse el derecho latino a «algunos colectivos de indígenas»⁵²⁸.

Pero además de circunstancias geoestratégicas de alcance regional, en la elección del emplazamiento de *Iesso* habrían mediado las excelentes condiciones que ofrece la región desde el punto de vista de la explotación agraria⁵²⁹, así como la existencia de una «infraestructura» previa, es decir, la presencia de una surgencia de agua, alrededor de la cual se había desarrollado –entre los siglos VII y IV a.C.– un pequeño poblado⁵³⁰. En este lugar, pero dos siglos más tarde, Roma fundaría *Iesso*. No obstante, es bastante posible que durante este hiato cronológico el lugar hubiese sido frecuentado con regularidad, si bien no habría existido –como en la fase anterior– un

⁵²⁶ Sobre las incursiones de cimbrios y teutones en *Hispania*, *vid.* Liv. *Ep.*, 67; Sen. *Ad Helv.* 7.2.; Plut., *Mar.* 14; Jerom. *Ep.*, 123.16.

⁵²⁷ Sobre este asunto, *vid.* bloque temático III.

⁵²⁸ GUITART i DURAN, 1994, pp. 212-213.

⁵²⁹ PERA i ISERN, 1997, p. 231.

⁵³⁰ Este primitivo asentamiento se ha ubicado en la zona del entorno de la actual plaza Vell Pla. En este lugar se excavaron sendos solares que, además de suministrar abundante material cerámico, documentaron sus límites murarios. Sobre estos restos, el origen y características del poblado, *vid.* COLOMINAS, 1941; GUITART i DURAN y PERA i ISERN, 1994, pp. 186-187; PERA i ISERN, 1997, p. 230; GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, pp. 314 y 331-333.

hábitat de envergadura⁵³¹. Éste debemos buscarlo, casi con total seguridad, en el Puig Castellar de les Guixeres de Taltaüll (Biosca, Lleida)⁵³², donde podría ubicarse –a modo de hipótesis– el antecedente directo de *Iesso*, un importante *oppidum* ibérico sobre el río Llobregós, situado a 6 km. de la futura *Iesso*⁵³³. De éste, la ciudad romana podría haber recibido, además de su nombre, parte de su población, procedimiento que parece ser bastante habitual en las posibles fundaciones coloniales de *Hispania*⁵³⁴.

La ciudad romana de *Iesso*, extendida sobre una superficie aproximada de entre 15 y 20 ha.⁵³⁵, parece haber sido fundada en torno al año 100 a.C. según sabemos por los datos extraídos de tres fosas excavadas en el suelo natural⁵³⁶. Éstos, situados bajo el suelo de unas viviendas correspondientes a los momentos iniciales de la ciudad, contenían abundante material arqueológico vinculado, según Guitart i Duran⁵³⁷, con posibles prácticas rituales asociadas a la fundación de *Iesso*. De entre este material destaca la presencia de –al menos– 44 ánforas itálicas pertenecientes a cuatro tipos distintos, tres de los cuales son Dressel 1A, y el cuarto ánforas de *Brundisium*⁵³⁸. Sobre el cuello de una de ellas –Dressel 1A– se conserva un *titulus pictus* con datación consular, que permite fecharla entre los años 121 y 116 a.C.⁵³⁹ No obstante – pese a lo temprano de esta pieza –, la homogeneidad cronológica que se desprende del conjunto permite situar el relleno de estos pozos en un momento

⁵³¹ GUITART i DURAN, 1994, pp. 205-206; PERA i ISERN, 1997, p. 230; GUITART, PERA i ISERN y ROS, 1997, p. 314; GUITART i DURAN, 2010, p. 153.

⁵³² GUITART i DURAN, 2006, p. 58; 2010, p. 153.

⁵³³ RODRIGO, 2004, p. 181; 2005.

⁵³⁴ Sobre este asunto, *vid.* bloque temático III y GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 80 y 89; 2009a, p. 386; 2009b, p. 216.

⁵³⁵ GUITART i DURAN, 1994, p. 206; 2010, p. 153; GUITART i DURAN y PERA i ISERN, 1994, p. 187; PERA i ISERN, 2005a, p. 315; GUITART i DURAN, 2006, p. 56; PERA i ISERN y GUITART i DURAN, 2007, p. 174.

⁵³⁶ GARCÈS, MOLIST y SOLIAS, 1989; GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998; GUITART i DURAN, 2006, p. 58; 2010, p. 154; PERA y GUITART i DURAN, 2007, p. 174.

⁵³⁷ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998; GUITART i DURAN, 2006, p. 59; 2010, p. 154.

⁵³⁸ Además de estos materiales, en el interior de los pozos aparecieron restos de cerámica ibérica pintada, así como de ánforas ibéricas de boca plana. Sobre este asunto, *vid.* GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998, pp. 40-46.

⁵³⁹ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998, pp. 40-41 y 47-48.

anterior a los años 95 y 90 a.C. Un aspecto relevante que encontramos también en el «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Lucentum*⁵⁴⁰ es el hallazgo –en uno de estos pozos– de un cadáver femenino depositado aleatoriamente, sobre cuyo tórax apareció una piedra de ámbar correspondiente a un anillo. Realizado seguramente en hierro –del que apenas han quedado algunos restos de óxido–, representa a un personaje femenino entronizado, mirando hacia el lado derecho, y con una pátera en la mano, figura que podría representar –en opinión de sus investigadores– a *Salus*, divinidad relacionada con la protección del bienestar físico⁵⁴¹. Relacionado con esta inhumación –en un momento en el que el rito predominante era la incineración– probablemente esté el esqueleto de un perro aparecido en otra de las fosas. Se trata de un ejemplar masculino de *canis lupus familiaris* de edad adulta, que un momento indeterminado de su vida había sufrido una serie de fracturas que superó con éxito⁵⁴². Todo apunta –como en el caso de *Lucentum* y *Valentia*⁵⁴³– a que nos encontramos ante los restos de una ceremonia mágico-religiosa vinculada con la fundación de la ciudad⁵⁴⁴. Por lo tanto, además de su presunta relación con determinadas prácticas rituales de extracción itálica, la existencia de este lote de productos –mayoritariamente romano-itálicos– podría estar informándonos, en una fecha tan temprana y en un territorio tan alejado de la costa, de la presencia de una unidad legionaria sobre el terreno, responsable de los trabajos de edificación del núcleo urbano⁵⁴⁵.

De entre las tareas destinadas a la fundación de una ciudad, la construcción de la muralla ocuparía un lugar privilegiado. En este sentido, las excavaciones practicadas en el sector septentrional de *Iesso* han documentado dos tramos pertenecientes al

⁵⁴⁰ Sobre los depósitos hallados en *Lucentum* y su relación con las fundaciones coloniales en Italia, *vid. infra*.

⁵⁴¹ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998, pp. 39-40.

⁵⁴² GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998, p. 40.

⁵⁴³ Sobre los depósitos mágico-rituales de *Valentia*, *vid.* RIBERA i LACOMBA, 1995c, 2008a y 2010a; MARÍN y RIBERA i LACOMBA, 2002.

⁵⁴⁴ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998, pp. 46-47. En el mundo itálico, se han descubierto depósitos de cánidos a los pies de las murallas republicanas de *Paestum*, *Alba Fucens* y *Ariminium* –todas colonias latinas–, interpretándose como sacrificios fundacionales. Sobre este asunto, *vid.* ROBERT, 1993; BISPHAM, 2006, p. 124; ALFAYÉ, 2007, p. 31.

⁵⁴⁵ GUITART i DURAN, 2006, p. 59; 2010, p. 154.

recinto murario, en concreto una de las puertas de la ciudad. Ésta, de casi 4 m. de anchura, estaba flanqueada en su costado occidental por una torre defensiva de forma rectangular⁵⁴⁶. Adosada a la cara exterior del recinto amurallado, compartía técnica constructiva con el resto del mismo. En este sentido, la muralla estaba formada por un lienzo de entre 3,5 y 3,8 m. de grosor, compuesto por un núcleo de tierra y pequeñas piedras irregulares, recubierto por un doble paramento de sillares rectangulares ligeramente en relieve, u *opus quadratum*. La base, en cambio, consistía en grandes bloques de piedra local, ligeramente desbastada y unidos en seco, que apoyaban directamente sobre el terreno aplanado⁵⁴⁷. Dicho recinto, con un *intervallum* de 4,5 m. de anchura⁵⁴⁸, estaría demostrando –en opinión de Guitart i Duran, Pera y Ros⁵⁴⁹– la función militar de la ciudad. Así, la posición avanzada de la torre, junto a su situación en el flanco derecho de la puerta, habría permitido a los ciudadanos de *Iesso* disparar al costado más vulnerable de sus atacantes, circunstancia que estaría revelando, como en los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Gerunda* y *Lucentum*, la aplicación de determinados principios de poliorcética helenística en la fundación de *Iesso*, nada extraño si consideramos la posible condición de colonia latina de la ciudad.

Según han demostrado las investigaciones, de la puerta norte de *Iesso* podría haber arrancado el *cardo* máximo de la ciudad. Éste, junto con los restos de un *cardo* secundario y dos *decumanos* menores, habría formado parte del entramado viario de *Iesso*, orientado según los puntos cardinales, si bien con una ligera desviación hacia el oeste⁵⁵⁰. Según la conexión de estos restos entre sí, la ciudad habría estado dividida en *insulae* rectangulares de 1 x 1,3 *actus*⁵⁵¹. En varias de estas *insulae*, al este del *cardo* máximo, se han exhumado los restos de varias viviendas modestas, dotadas de ciertas

⁵⁴⁶ GARCÈS, MOLIST y SOLIAS, 1989, p. 112; GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 324.

⁵⁴⁷ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, pp. 322-323; GUITART i DURAN, 2006, p. 58; 2010, p. 153; ASENSIO ESTEBAN, 2006, pp. 133-134, 136, 138-139 y 153, y n. 64.

⁵⁴⁸ GARCÈS, MOLIST y SOLIAS, 1989, pp. 112-113; GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 325.

⁵⁴⁹ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, pp. 324-325.

⁵⁵⁰ GUITART i DURAN y PERA i ISERN, 1995a; GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2004; GUITART i DURAN, 2006, p. 56; 2010, pp. 152-153.

⁵⁵¹ GUITART i DURAN, y PERA i ISERN, 1994, p. 187; GUITART i DURAN, 2006, p. 56; 2010, p. 153.

comodidades –como es el suministro de agua corriente⁵⁵²–, y que formaban parte de un barrio construido en la primera mitad del siglo I a.C. En un momento posterior, convertida *Iesso* en municipio latino, dicho barrio habría sido amortizado parcialmente, edificándose una *domus* aristocrática de unos 1.150 m². Construida entre los siglos I y II d.C., se dividiría en varias estancias, patios y dependencias, dos de las cuales se pavimentaron con *opus signinum*, una tercera con tierra batida y apisonada, y una cuarta con losas de piedra. En la fase más tardía, del siglo II d.C., parece organizarse en torno a un patio rectangular de 112 m², con un pórtico acolumnado en sus lados noroeste y sureste, y al que se abrían las distintas estancias de la casa. De entre ellas, destacan varios *cubicula*, unas termas privadas y un *triclinium*, estando éste dotado de un pavimento de *opus signinum* decorado con teselas blancas formando motivos geométricos⁵⁵³. Por otra parte, al oeste del *cardo* máximo, han aparecido los restos de unas posibles termas públicas⁵⁵⁴. De ellas conservamos tres estadios diferentes, correspondientes –*grosso modo*– con el tercer cuarto del siglo I a.C., la primera mitad del siglo I d.C. y los años finales del siglo I y principios del II d.C. La sucesiva remodelación y ampliación de las mismas habrían tenido como objetivo, a juicio de sus excavadores, adecuar su estructura y monumentalidad a los modelos vigentes en Roma, a partir de una creación original generada *in situ*. *Iesso*, según esto, habría adoptado desde el principio las formas, productos, usos y costumbres de la *koiné* romano-italica, aspecto que sería un elemento habitual en cualquier comunidad de condición privilegiada. Puesto que *Iesso* aparece en Plinio como un «*oppidum* de antiguo Lacio», la romanización cultural de sus ciudadanos, a la vista de la documentación arqueológica, encontraría merecida justificación en la probable romanización jurídica de la ciudad.

En este sentido, una de las cuestiones que aún queda por resolver es la localización de la zona pública de la ciudad. Teniendo en cuenta el estatuto de colonia latina que proponemos para *Iesso* en época republicana, así como la condición de

⁵⁵² GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, pp. 315-316 y 319-320.

⁵⁵³ GUITART i DURAN, 1996-1997, pp. 815-823; GUITART, PERA i ISERN y ROS, 2003, pp. 315-319; PERA i ISERN, 2005a, p. 316; GUITART i DURAN, 2006, p. 58; 2010, p. 153; PERA i ISERN y GUITART i DURAN, 2007, p. 175.

⁵⁵⁴ GUITART i DURAN, 2006, p. 58; 2010, p. 153; GUITART i DURAN *et alii*, 2009, pp. 155-173.

municipio latino que debió a disfrutar desde época augustea, cabría suponer que *Iesso* dispondría –pese a los pocos datos conocidos– de la infraestructura urbana necesaria para asumir las funciones correspondientes a su condición de *civitas* y *res publica*. En este sentido, dada la superposición de Guissona a *Iesso*, los investigadores han intentado situar sobre el plano actual posibles puntos de ubicación del foro de la ciudad. Así, Garcés, Molist i Solias⁵⁵⁵ lo situaron en la actual plaza de Capdevila, mientras que Pera⁵⁵⁶ –en cambio– propuso localizarlo en los alrededores de la iglesia parroquial de Santa María, donde se documentan los restos de una necrópolis tardoantigua, asociados a un edificio acolumnado. Ahora bien, la intervención preventiva realizada en los solares de la Avenida de la Generalitat nº 34, 36 y 38 ha aportado nuevos elementos a tener en cuenta⁵⁵⁷. Dicha actuación, que puso al descubierto el paso del *cardo* máximo por el centro de estos solares, documentó la existencia de una serie de grandes sillares de piedra, que debieron pertenecer a un edificio importante, seguramente de carácter público. Asimismo, se localizó una importante estructura, formada por un espacio de planta rectangular de 7 x 3 m., y orientado de Este a Oeste, que fue denominada «aula monumental». Dicha estructura, fechada en un momento indeterminado del siglo II d.C., construida con sillares de piedra de grandes dimensiones, y dotada de un gran quicio perteneciente a una puerta de bronce, debió corresponder –en opinión de Guitart i Duran, Pera y Ros⁵⁵⁸– a un edificio monumental del área pública de la ciudad. Por lo tanto, a tenor de estos hallazgos, el foro de *Iesso* podría haberse situado –a la espera de nuevas investigaciones– en el triángulo formado por la plaza de Capdevila, la iglesia de Santa María y la intervención en la Avenida de la Generalitat⁵⁵⁹.

Pero además de estos hallazgos, y como consecuencia del plan de intervenciones preventivas vigente en Guissona, se han documentado numerosos restos diseminados por distintos puntos de la ciudad, restos que nos informarían –si

⁵⁵⁵ GARCÉS, MOLIST y SOLIAS, 1989; GUITART i DURAN, PERA y ROS, 2003, p. 331.

⁵⁵⁶ PERA, 1994 y 1996-1997; GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 331.

⁵⁵⁷ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 331.

⁵⁵⁸ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 331.

⁵⁵⁹ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 331.

bien de un modo fragmentario— sobre los primeros años de vida de *Iesso*. Es el caso de los restos de viviendas situados en la plaza Vell Pla nº 4 —amortizando las estructuras previas del poblado prerromano⁵⁶⁰—, de las construcciones y abundante material cerámico localizado en la C/ de Sant Sebastià nº 17 —donde destaca el hallazgo de un pavimento en *opus signinum*⁵⁶¹—, de las estructuras arquitectónicas ubicadas en el «Raval del Notari Josep Faus» —donde se halló una estela funeraria del siglo I d.C. en alfabeto ibérico⁵⁶²—, o de los materiales recuperados en la conocida como «Unitat d'actuació 8» —comprendida por las calles de Tapioles, del Tint, del Montsec y de Pau Casals—, donde se ha propuesto situar la necrópolis altoimperial de la ciudad⁵⁶³.

Un aspecto derivado de estas intervenciones, y del que sí tenemos abundante información, es el relativo a las importaciones de cerámica romana. *Iesso*, a pesar de emplazarse en el interior de la actual Cataluña, habría estado plenamente en contacto —a tenor de las vajillas de mesa exhumadas— con los principales circuitos del comercio mediterráneo, como sucedía con las principales ciudades de la costa. En este sentido, la presencia de un volumen importante de cerámica fina, común y ánforas de importación se documenta —como hemos visto— desde los momentos previos a su fundación⁵⁶⁴. Mientras que en época republicana acapararon el protagonismo las importaciones de cerámica Campaniense, desde época augustea lo hicieron las importaciones de *terra sigillata* itálica, documentándose con claridad en la ciudad la sustitución de las vajillas de barniz negro por las primeras producciones industriales de barniz rojo⁵⁶⁵. Así, la variedad de *sigillata* itálica de barniz negro —siempre escasa en las ciudades hispanas— aparece conviviendo con las últimas producciones de Campaniense, dentro de niveles datables a partir de mediados del siglo I a.C.⁵⁶⁶ Pero junto a estas producciones también se habría importado cerámica común de cocina,

⁵⁶⁰ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 333.

⁵⁶¹ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, pp. 327-238.

⁵⁶² GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 330. Sobre esta inscripción, *vid. infra*.

⁵⁶³ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 330.

⁵⁶⁴ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y CARRERAS, 1998; PERA i ISERN, 2005b, p. 178.

⁵⁶⁵ PERA i ISERN, 2005b, pp. 178-188.

⁵⁶⁶ PERA i ISERN, 2005b, p. 206.

cerámica común con barniz interno rojo pompeyano, y vasos de paredes finas –Mayet I, II y III⁵⁶⁷. Teniendo en cuenta el marco cronológico y geográfico, cabe suponer que el principal puerto de llegada y distribución de mercancías hubiese sido *Tarraco*, desde donde viajarían hacia el interior –muy posiblemente– a través de una probable vía que pasase por la Conca de Barberà i l’Urgell, así como por la tradicional *Tarraco-Ilerda-Ilesso*⁵⁶⁸, sin descartar tampoco la vía del Llobregat-Cardener-riera de Rajadell, que debió constituir una importante ruta comercial entre la costa y los altiplanos segarrensos desde la época republicana, tal y como lo prueban los ricos niveles tardorrepublicanos de Els Prats de Rei –*Municipium Sigarrens* en época imperial⁵⁶⁹. No debemos olvidar, además, la existencia en *Ilesso* de un taller cerámico de producción local, que debió inspirarse en los tipos Campanienses. Se trata de imitaciones derivadas del repertorio cerámico de la primera mitad del siglo I a.C., correspondientes a las variedades de barniz negro: Campaniense A tardía, Campaniense B de Cales y Campaniense C⁵⁷⁰. Entre las razones de estas producciones pudo haber estado el desabastecimiento del mercado de cerámicas de mesa durante la segunda mitad del siglo I a.C. Así, una llegada irregular de las producciones itálicas a *Hispania* podría haber provocado que determinados ceramistas de *Ilesso* –para cubrir este déficit– hubiesen decidido incluir estas formas en su repertorio habitual⁵⁷¹. Dejando a un lado dichas producciones, y centrando la atención en las importaciones de *terra sigillata* itálica, un aspecto relevante de esta circunstancia es el conocimiento que de los talleres cerámicos de Italia ha suministrado *Ilesso*⁵⁷². En total, han podido identificarse unas 40 marcas diferentes de alfarero, fechadas entre los años 40 a.C. y 30 d.C.⁵⁷³ El lugar de procedencia más habitual fue *Arretium* –con un total de 17 sellos

⁵⁶⁷ PERA i ISERN, 2005b, p. 210.

⁵⁶⁸ PERA i ISERN, 1998, p. 165; 2005b, p. 210.

⁵⁶⁹ PERA i ISERN, 2005b, p. 210.

⁵⁷⁰ PERA i ISERN y GUITART i DURAN, 2007, pp. 175-176.

⁵⁷¹ PERA i ISERN y GUITART i DURAN, 2007, pp. 180-181.

⁵⁷² PERA i ISERN, 2005b, pp. 190-206.

⁵⁷³ PERA i ISERN, 2005b, p. 206. Cronológicamente se distribuyen de la siguiente manera: 40-10 a.C.: A. SES(TIVS); 30 a.C.-10 d.C.: HER(TORIVS); 20 a.C.-10 d.C.: SEX. ANNI(VS), ATTIC(VS), MEMMI(VS), L.

distintos⁵⁷⁴–, seguida de Puzzuoli –con 5⁵⁷⁵–, Pisa –con 3⁵⁷⁶–, los talleres centro-itálicos –también con 3⁵⁷⁷–, el valle del Po –con 2⁵⁷⁸–, Lyon –también con 2⁵⁷⁹–, y de localización incierta otros 2⁵⁸⁰. Todos estos elementos, a nuestro modo de ver, manifestarían la plena integración de *Iesso* en las principales rutas comerciales del Mediterráneo occidental desde su fundación, lo que podría interpretarse –de acuerdo con nuestro planteamiento– como una muestra más de la posible integración jurídico-política que sufre la ciudad desde principios del siglo I a.C.

Menos seguridad ofrece, en cambio, la organización política, económica y administrativa del territorio de *Iesso*. A este respecto, el estudio arqueomorfológico del mismo ha comenzado a revelar un conjunto de trazas y ejes viarios que podrían identificarse con los restos de un posible catastro romano⁵⁸¹. La orientación que poseen dichos restos parece coincidir con la del *cardo* máximo del núcleo urbano, *cardo* que sería –a su vez– el *cardo* máximo de la centuriación romana, identificado con el Camí Vell de Guissona a Cervera⁵⁸². En este sentido, algunas de estas trazas y

TITIVS COPO; 15 a.C.-5 d.C.: (C) o (L) ANNI(VS); 10 a.C.-10 d.C.: ATTIC(VS), RASINI(VS), esclavo FIRMVS ?; 10 a.C.-30 d.C.: GENIA(LIS), SILVA(NVS), VMBRICIVS; cambio de Era: ERA(STVS), PRIMVS ?, TERTIVS, TVR(IVS), C. VALERIUS TYRANNUS, esclavo IVCVNDVS; 1-20 d.C.: PHILARG(VRVS), C·VOL(VSENVVS); 1-30 d.C.: MVRRI(VS); 10 d.C. (post): CRESTVS; 15 d.C. (post): AMANDVS ? o AMAR(ANTVS) ?, P V D, (LUCRETIVS ?) PYRS, T. RVFRENVS, L. TITI(VS), esclavo PHILOSI(TVS) o PHILADE(LPHVS); 30 d.C. (post): T·R·C.

⁵⁷⁴ (C) o (L) ANNI(VS), SEX. ANNI(VS), ATEI(VS), C·V, ERA(STVS), HER(TORIVS), MEMMI(VS), RASIN(IVS), esclavo BOSPO(RVS), T. RVFRENVS, A. SES(TIVS), L. TITIVS COPO, L. TITI(VS) K·, L. TITI(VS), esclavo PHILOSI(TVS) o PHILADE(LPHVS), L. TITI(VS) THYRS(VS), VMBRICIVS, C·VOL(VSENVVS).

⁵⁷⁵ ATTIC(VS), PHILARG(VRVS), PRIMVS ?, SILVA(NVS), TERTIVS.

⁵⁷⁶ MVRRI(VS), CN. ATEI(VS) EVHODVS.

⁵⁷⁷ T·R·C, C. VALERIUS TYRANNUS, esclavo IVCVNDVS, (LUCRETIVS ?) PYRS.

⁵⁷⁸ GENIA(LIS), AMANDVS ? o AMAR(ANTVS) ?

⁵⁷⁹ RASINI(VS), esclavo FIRMVS ?, CRESTVS.

⁵⁸⁰ TVR(IVS), P V D.

⁵⁸¹ PERA i ISERN, 1997, p. 230.

⁵⁸² Además de este *cardo*, RODRIGO (2005) han estudiado hasta 43 posibles trazas correspondientes a otros tantos *cardines*, así como 42 posibles trazas correspondientes a otros tantos *decumani*, si bien éstos no se distinguen de forma tan clara como los *cardines*. Este hecho, según la autora, podría deberse a una mayor utilización de las rutas en dirección norte-sur en época medieval y moderna, hecho que habría ayudado a preservar estos límites convertidos en caminos.

ejes viarios parecen mostrar una modulación que podría adecuarse a la de una centuriación romana, en este caso de 20 *actus*⁵⁸³. Asimismo, muchas de las poblaciones actuales podrían estar situadas en el cruce de los *cardines* con los *decumani* de la posible parcelación. Por si esto fuese poco, las prospecciones y excavaciones realizadas en las últimas dos décadas han puesto de manifiesto la existencia de numerosos yacimientos jalonando dichos ejes, así como los principales cursos fluviales: el Corb, el Sió, el Ondara y el Llobregós⁵⁸⁴. Es el caso, para época republicana, de los yacimientos de la Vinya del Crispí o El Mercadal –situado junto al probable decumano máximo de la centuriación, identificado con el Camí Vell de Guissona a Agramunt–, Vinya del Polit, Vilassos de Tarroja, La Clusca, Els Clapers, La Canaleta, el Clot del Moré, Les Torres, Espígol B, Les Codines, Sant Pelegrí, Vilagrasseta, Els Vilots, Tossal Miró, Vilassos de Tàrrega, Borniona, Molí del Corretger, Els Palaus –situada en la vía que comunicaba *Barcino* con *Ilerda* a través del Vall del Corb⁵⁸⁵–, Pla Solà de la Torre o La Malesa –de donde procede una inscripción funeraria dedicada a *Lucius Iunius Laurbeles*, *Publius Iunius Silo* y *Iunia*, hija de *Lucius*⁵⁸⁶. En todos los casos, se trata de asentamientos rurales tipo *villa*, que parecen adecuarse a los parámetros de las explotaciones rurales de tipo itálico. Si bien algunos casos poseen un origen ibérico, la mayoría de ellos se trata de asentamientos de fundación *ex novo*, que desde finales del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C. se transformaron en auténticas *villae* romanas. Es el caso –con seguridad– de los yacimientos de Els Palaus, El Vilet, Sant Pelegrí, Vinya del Crispí o Vilassos de Tarroja, que compartirían protagonismo con un conjunto de establecimientos nuevos: Aguil·lella, Els Camps dels Moros, Vilars de Tàrrega, Vilassos de Bellví, La Casilla, Sant Pere de Curulluda, Sant Romà, Fogonussa B y Cal Quec I⁵⁸⁷.

Por último, en el territorio de *Iesso*, pero en la periferia del núcleo urbano, se han hallado los restos de lo que podría haber sido una de las necrópolis de la ciudad,

⁵⁸³ BURÉS *et alii*, 1990, pp. 113-129.

⁵⁸⁴ PERA i ISERN, 1997, p. 230.

⁵⁸⁵ IRC II, 94=CIL II, 4929.

⁵⁸⁶ IRC II, 83=HEp 1, 424.

⁵⁸⁷ PERA i ISERN, 1997, p. 231; RODRIGO, 2005.

formada hasta el momento por seis inhumaciones muy sencillas, hechas con fosa simple y enmarcadas con piedras⁵⁸⁸, así como de un pequeño santuario extramuros datado en época altoimperial⁵⁸⁹, y del que sólo se conservan algunos restos de *opus signinum*.

c. *Gerunda* (Girona, Girona).

También en la actual Cataluña, pero al nordeste del territorio de *Iesso*, se situaba la ciudad de *Gerunda*. Como sucede en el caso anterior, la investigación desarrollada en torno a la ciudad ha suministrado abundante información sobre los años inmediatos a su fundación, y en mucha menor medida sobre la posible fase de municipio latino. No obstante, a diferencia de ésta, tenemos un mayor conocimiento sobre el probable núcleo prerromano a partir del cual habría sido fundada *Gerunda*. Respecto a su emplazamiento, en la elección del mismo debió desempeñar un papel fundamental –como en *Gracchuris* e *Iesso*– la naturaleza geoestratégica del lugar, fácilmente defendible y con unas excelentes condiciones para la explotación agropecuaria y el comercio, elementos identificados –de forma conjunta o individualmente– en las colonias latinas de Italia y *Gallia Cisalpina*. En este sentido, la ciudad habría sido establecida –literalmente– sobre el «Camino de Heracles», en las últimas estribaciones de Les Gavarres, en la confluencia de los ríos Galligants –al norte– y Onyar –al oeste–, y a muy poca distancia de su desembocadura en el río Ter. Este solar, poco propicio por su orografía para fundar una *civitas ex novo*, habría tenido su razón de ser en los caminos norte-sur y este-oeste que discurrirían por él⁵⁹⁰. Así, la ciudad habría controlado los vados del Ter y el Onyar, únicos pasos por donde el «Camino de Heracles» podía descender hacia el sur o remontar hacia el norte. *Gerunda*, de este modo, habría tenido como cometido principal el control absoluto de esta calzada, teniendo la facultad de detener su circulación en caso de que hubiese

⁵⁸⁸ GUITART i DURAN, PERA i ISERN y ROS, 2003, p. 323.

⁵⁸⁹ GUITART i DURAN *et alii*, 2009, pp. 176-179.

⁵⁹⁰ BURCH *et alii*, 2000b, p. 24; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 50.

sido necesario, al quedar incluido en su recinto amurallado un tramo de su trazado⁵⁹¹. De hecho, parece no haber ningún otro lugar en todo el recorrido de esta vía –desde el Congost del río Ter hasta el Pla de Girona– donde fuese posible este dominio, un espacio caracterizado por una topografía complicada, que favorecía y facilitaba su fortificación y defensa, y en el que la vía quedaba resguardada dentro de sus muros. Por ello, la ciudad se habría proyectado, recurriendo a la terminología empleada por Livio para calificar la naturaleza de algunas colonias latinas de Italia, como un *claustrum inde porta*⁵⁹², es decir, como una auténtica «llave de paso» con el objetivo de regular el tráfico de personas y mercancías a lo largo del principal eje de comunicación peninsular, que permitía –a través de los Pirineos y los Alpes– conectar *Hispania* con la *Gallia* y ésta con Italia.

Pero esta misión venía siendo ejercida, desde hacía más de un siglo, por el *oppidum* ibérico de Sant Julià de Ramis, seguramente el precedente histórico de *Gerunda*⁵⁹³. Este *oppidum*, situado en la cima de una montaña, y bautizado por sus investigadores con el apelativo de **Kerunta*⁵⁹⁴, habría controlado hasta la fundación de *Gerunda* la denominada Costa Roja, es decir, el paso por el que discurría el «Camino de Heracles», así como el Congost del río Ter, únicos puntos en la región que permitían el tránsito entre el Pla de Girona y el Empordà⁵⁹⁵. Sorprende sobremanera, a nuestro modo de ver, que Roma hubiese confiado a **Kerunta* desempeñar dicha labor, más aún cuando cabe suponerle un *status* peregrino. Ahora bien, la documentación arqueológica ha permitido constatar no sólo una continuidad en la ocupación de **Kerunta*, sino una situación privilegiada en relación con otros *oppida*. Es por esta razón, y a la luz de los hallazgos realizados en las últimas décadas, que *Gerunda* podría no haber heredado solamente el papel geoestratégico de **Kerunta*, sino también su población, seguramente su topónimo y –a modo de hipótesis– su condición jurídico-administrativa, que en este caso no habría sido estipendiaria, sino

⁵⁹¹ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 52.

⁵⁹² Liv., 6, 9, 4; 9, 32, 1.

⁵⁹³ BURCH *et alii*, 2001 y 2006; SUREDA, 2008, p. 543.

⁵⁹⁴ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 179 y 327-328.

⁵⁹⁵ FIZ, 2008.

latina. En este sentido, en el periodo histórico iniciado tras las campañas de M. Porcio Catón en el 195 a.C., sería posible situar una probable concesión de latinidad a **Kerunta* durante los años finales del siglo II a.C. Es en este momento, y en paralelo a la fundación de otros núcleos peninsulares⁵⁹⁶, cuando la comunidad residente en Sant Julià de Ramis parece haber experimentado una serie de cambios que habrían hecho de ella una ciudad casi nueva. Hasta ese momento, dicho *oppidum*, con una superficie aproximada de unas 3 ó 4 ha., no se habría diferenciado del resto de poblados contemporáneos a él⁵⁹⁷. La configuración de la montaña, con una terraza superior alargada pero bastante estrecha, había permitido el establecimiento de un hábitat que disponía, gracias a las abruptas pendientes de sus laderas, de unas defensas naturales excepcionales⁵⁹⁸. Pese a ello, desde los inicios de **Kerunta* en el siglo VI a.C., el poblado fue dotado de una potente fortificación⁵⁹⁹. De esta época también proceden los restos de algunas viviendas rectangulares, así como abundante cerámica de importación que pondría en evidencia las intensas y tempranas relaciones comerciales entabladas con *Emporion*⁶⁰⁰. Fruto de la prosperidad disfrutada durante este periodo, el poblado incrementó su superficie, razón por la cual fue necesario construir una nueva muralla. Ésta encerraba un espacio estructurado a partir de calles largas y paralelas que, en distintos puntos, eran atravesadas por otras perpendiculares⁶⁰¹. La edificación privada, asimismo, aumentó su grado de complejidad, siendo introducidos nuevos modelos constructivos que diversificaron los espacios en función de su uso⁶⁰². **Kerunta*, por lo tanto, parece haber sufrido un intenso proceso de aculturación y helenización en los siglos previos al desembarco de Roma en *Hispania* que –en el ámbito político y administrativo– podría haber condicionado el

⁵⁹⁶ Sobre este asunto, *vid.* bloques temáticos II y III.

⁵⁹⁷ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 321.

⁵⁹⁸ BURCH, NOLLA y SAGRERA, 2010, pp. 119-120.

⁵⁹⁹ BURCH, NOLLA y SAGRERA, 2010, p. 121; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 322.

⁶⁰⁰ BURCH, NOLLA y SAGRERA, 2010, p. 122.

⁶⁰¹ MALUQUER, 1972, pp. 43-60; 1982, pp. 206-207.

⁶⁰² BURCH, 1994, p. 78; MARTÍN ORTEGA, 1994, p. 90; BURCH, NOLLA, SAGRERA, 2010, pp. 122-123.

tratamiento recibido por ella durante la conquista y pacificación de la Península Ibérica.

En este sentido, el posible trato de «favor» recibido de Roma podría haberse traducido en la atribución a la ciudad del estatuto de *civitas foederata*, seguramente en relación con el control del «Camino de Heracles». No obstante, en la segunda mitad del siglo II a.C., la condición jurídico-administrativa de **Kerunta* podría haber sido modificada a la luz de una posible intervención romana en el territorio. Según revela la información arqueológica, ésta debió consistir en el establecimiento de un programa de monumentalización urbana que, a partir de la introducción de una serie de elementos de raigambre itálica⁶⁰³, transformó la fisionomía de **Kerunta* notablemente. Así, el área central de la ciudad, ocupada hasta ese momento por un conjunto de viviendas, fue desmantelada para edificar un lujoso e imponente templo⁶⁰⁴. Para ello, tras regularizar el terreno ocupado por las casas, se construyó una gran plataforma monumentalizada con la técnica del emplecton griego, de unos 120 ó 140 m². Ésta, además de para salvar los distintos desniveles del terreno y aumentar la superficie edificable, habría servido para realzar la estructura del templo, tratándose de una característica más propia de los grandes santuarios de la región del Lacio que de Roma⁶⁰⁵. En opinión de sus investigadores, se habría tratado de una intervención de hondo calado que no habría modificado solamente la concepción urbanística del núcleo, sino también la percepción del mismo que desde el territorio se tenía de él. Así, el templo habría constituido un hito visual fuertemente simbólico, que manifestaría claramente la presencia romana en el *oppidum*, lugar desde el que –no olvidemos– se había venido vertebrando la organización de este territorio desde el siglo VI a.C.⁶⁰⁶ De este templo, situado bajo los cimientos de la actual iglesia de Els Sants Metges, procederían más de cuarenta piezas⁶⁰⁷ que, analizadas en conjunto, ofrecen la imagen de un *aedes* de tipo itálico, tetrástilo, próstilo, pseudoperíptero y de

⁶⁰³ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 30-40.

⁶⁰⁴ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 40.

⁶⁰⁵ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 46.

⁶⁰⁶ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 47.

⁶⁰⁷ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 324.

orden toscano, construido íntegramente con bloques de arenisca desde el *podium*⁶⁰⁸. Su construcción, a partir de la cerámica obtenida en los estratos inferiores, podría situarse entre los años 140 y 120 a.C.⁶⁰⁹

Contemporáneamente a la construcción de este templo, el sector noroccidental del recinto amurallado habría sido transformado notablemente⁶¹⁰, derribándose buena parte de la muralla, y renovándose por completo desde el suelo. En el exterior, enfrente de esta obra, el recinto fue dotado –como en el «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Lucentum*– de un potente bastión defensivo, cuya parte superior estuvo coronada por una torre cuadrangular recubierta de un pavimento de *tegulae*⁶¹¹. Respecto a la muralla, ésta estaba formada por un lienzo de unos 2,40 m. de grosor, compuesto por un núcleo de pequeños guijarros irregulares, recubierto por un doble paramento de bloques de piedra formando hiladas. En el interior, una estructura en voladizo de madera ampliaba el camino de ronda de la misma⁶¹². Como consecuencia de esta reforma, el acceso habitual a la ciudad habría variado, siendo necesario –desde este momento– bordear el bastión defensivo a través de un estrecho camino entre el acantilado y la muralla. De ese modo, y como sucedía en *Iesso*, los posibles atacantes de **Kerunta* debían exponer su flanco más vulnerable durante más de 50 m. Por todo ello, se trataría de una fortificación aparentemente mixta, realizada desde la tradición constructiva local, pero incorporando –como en *Iesso* y *Lucentum*– los principios poliorcéticos de la cultura helenística⁶¹³. Cabe suponer, por lo tanto, que los ingenieros encargados de su construcción, si es que no fueron romano-itálicos, no sólo hubieron de obtener el permiso de Roma, sino también ayuda técnica especializada para lograr su operatividad. Es bastante inverosímil, a nuestro modo de ver, que Roma hubiese promovido la monumentalización y fortificación de una ciudad extranjera, situada en un punto tan importante para los intereses romanos como era la

⁶⁰⁸ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 43; BARRANDON, 2011, pp. 107-108.

⁶⁰⁹ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 324.

⁶¹⁰ BURCH, 1994, p. 82.

⁶¹¹ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 325.

⁶¹² NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 63.

⁶¹³ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 67-69.

prolongación de la *Via Domitia* en *Hispania*, coincidiendo con la provincialización de la Gallia Transalpina, la fundación de *Narbo Martius* y el trazado de dicha vía⁶¹⁴, si no fuese porque **Kerunta* hubiese podido ser promocionada a colonia latina en esta coyuntura. No tendría ninguna lógica que Roma hubiese invertido ingentes recursos materiales y humanos en consolidar la integración de esta parte de la *Gallia*, y con ello asegurar una ruta estable entre Italia e *Hispania*, para dejar en suelo hispano el destino de esta vía en manos de una comunidad extranjera, cuya lealtad a Roma –en el mejor de los casos– podría haber dependido de un *foedus* informal. Por ello, a la luz de la transformación acaecida en **Kerunta* en los últimos años del siglo II a.C., sería posible plantear –con las debidas precauciones– una posible promoción jurídica a colonia latina, estatuto, que una vez realizado el traslado a *Gerunda*, seguiría disfrutando la ciudad.

En el ámbito de la edilicia privada, la transformación urbanística acaecida en **Kerunta* se materializó en la introducción –a diferencia de la fase anterior– de formas, técnicas y materiales constructivos de origen romano-italico⁶¹⁵. Entre ellas se documentan el empleo de *tegulae* e *imbrices* en las techumbres y del mortero de cal en los pavimentos⁶¹⁶. Este hecho, en opinión de Mar y Ruiz de Arbulo⁶¹⁷, constituiría una rotura traumática con la arquitectura tradicional ibérica, implicando –*de facto*– la presencia sobre el terreno de unos nuevos constructores de procedencia centroitálica. Además, coincidiendo con la introducción de estas novedades, y con la posible promoción a colonia latina de **Kerunta*, se observa un incremento considerable de las importaciones cerámicas. En este sentido, entre los años 120 y 75 a.C., parece haberse producido una irrupción sin precedentes de la vajilla de mesa de baniz negro –Campaniense A y B–, de la cerámica de paredes finas –Mayet I y II– y de las ánforas

⁶¹⁴ Sobre este asunto, *vid.* EBEL, 1976 y 2000; SILLIÈRES, 2003a y 2003b.

⁶¹⁵ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 325-326.

⁶¹⁶ BURCH, NOLLA, SAGRERA, 2010, p. 126; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 80 y 325-327. Como ha observado NOLLA (1999, p. 182 n. 7), «*el cobriment dels edificis amb tegulae i imbrices és una influència, en aquest territori, del món itàlicoromà i que és raríssim trovar en oppida o altres establiments indígenes fins molt avançada l'època republicana i sempre escadusserament. Tal com passa amb les llànties i, en menor grau, amb la ceràmica de parets fines, és un símbol de presència d'italics o d'un alt grau de romanització*».

⁶¹⁷ MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993, pp. 224-228.

Dressel 1A, 1B y 1C y Lamboglia 2. Como en *Iesso*, es interesante destacar –asimismo– la existencia de un taller cerámico de producción local, que se inspiraba en los tipos Campanienses para elaborar sus propias formas. Se trata de imitaciones con una marcada personalidad morfológica, derivadas del repertorio cerámico de la segunda mitad del siglo II a.C. y de la primera del siglo I a.C., correspondientes a las variedades de barniz negro⁶¹⁸. Pero este desarrollo, iniciado en las últimas dos décadas del siglo II a.C., se habría visto interrumpido –súbitamente– por lo que parece haber sido el abandono pacífico y planificado de **Kerunta*. Dicho abandono, fechado entre los años 80 y 70 a.C., coincidiría en el tiempo con la fundación de *Gerunda*. Ambas circunstancias –no fortuitas– habrían sido el resultado de una decisión política de alto nivel, que comportaría el traslado de **Kerunta* a un nuevo emplazamiento. Este hecho, situado en el transcurso de la guerra sertoriana, sólo pudo haberse producido por razones estratégicas, siendo la más lógica –por la ubicación de *Gerunda*– la defensa y control del «Camino de Heracles»⁶¹⁹. Bien a la llegada de Pompeyo a *Hispania* (76-75 a.C.), bien al término de la guerra sertoriana (72-71 a.C.), Roma debió juzgar conveniente el traslado del viejo *oppidum* para fundar *Gerunda*⁶²⁰, ciudad que, con independencia de la condición jurídico-administrativa de **Kerunta*, tuvo que haber surgido como una *civitas* privilegiada⁶²¹.

La ciudad romana de *Gerunda*, organizada a partir del «Camino de Heracles», fue concebida como una sólida fortaleza militar, basada en la utilización inteligente de sus excelentes condiciones topográficas. Esta nueva ciudad, de planta ortogonal, se dispuso sobre una colina de pendiente pronunciada, con un desnivel máximo en 320 m. de 60 m. de altitud, y una pendiente media del 20%⁶²². Con estas condiciones, poco aptas para el trazado de una ciudad *ex novo*, se diseñó un recinto amurallado pseudotriangular, que cubría una superficie de orografía compleja de entre 5 y 6 ha. de

⁶¹⁸ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 145-146 y 151-158.

⁶¹⁹ BURCH *et alii*, 2000b, pp. 11-12; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 24, 48-50, 179 y 308-311.

⁶²⁰ NOLLA, 1979-1980, pp. 107-118; MARTÍN ORTEGA, 1994, p. 90; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 327. Sobre este asunto, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁶²¹ En este sentido, como han señalado NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ (2010, p. 179), «*no hi pot haver dubtes que aquest fet, que caldria considerar com una promoció, com un premi (...)*».

⁶²² BURCH *et alii*, 2000b, pp. 14-15; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 24 y 311.

extensión⁶²³. Este recinto, delimitado por una muralla de *opus siliceum* de 2 m. de grosor⁶²⁴, debió tratarse de una obra de gran envergadura, constituida por grandes bloques de piedra unidos en seco, puntualmente con mortero de cal. Para ello, los romanos se valieron del sustrato nummulítico del entorno inmediato, que facultaba a la piedra de consistencia y gran dureza. Pese a conservarse *in situ* en algunos lugares – los jardines de Les Àligues, la plaza de Sant Feliu y la Torre Gironella –, se desconoce hasta el momento su estructura interna. Sí conocemos, en cambio, las cinco puertas de la ciudad, así como la torre que, en el vértice oriental de la misma, protegería el flanco más vulnerable de la muralla⁶²⁵. Esta torre, de forma cuadrangular y 10 m. de lado, fue construida con la técnica del emplecton griego, con un paramento externo de grandes piedras poligonales y un núcleo de tierra, y posiblemente con la previsión de albergar artillería de torsión. El lienzo más inmediato, en cambio, debió ser construido con un doble paramento de gran sillería de piedra, con tierra y pedruscos en su interior, evidenciando –en opinión de los investigadores– el empleo de varias cuadrillas en la construcción de la muralla⁶²⁶.

En cuanto a su estructura interna, *Gerunda* habría sido proyectada, siguiendo modelos itálicos, a partir del «Camino de Heracles» –cardo máximo de la ciudad y actual Carrer de la Força–, así como de la existencia de tres terrazas uniformes en posición escalonada⁶²⁷. En torno al cardo máximo, que entraba desde el norte por la «Puerta de Sobreportes» y salía hacia el sur por la «Puerta del Onyar», se estableció un entramado ortogonal de calles paralelas y perpendiculares, que delimitaban *insulae* dispuestas *per scamna* de 71 x 36 pies de longitud⁶²⁸. Hacia el norte del mismo, entre la primera y segunda terraza, se implantó el foro cívico de *Gerunda*. Mientras que la

⁶²³ PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33; BURCH *et alii*, 2000b, p. 19; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 56 y 71.

⁶²⁴ FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO, 1991, p. 234; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33; BURCH *et alii*, 2000b, p. 12; ASENSIO ESTEBAN, 2006, pp. 118-120, 128, 132-133, 143-144 y 154; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 64.

⁶²⁵ BURCH *et alii*, 2000b, p. 13; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 55 y 64.

⁶²⁶ NOLLA *et alii*, 1989, pp. 118-128; BURCH *et alii*, 2000b, p. 13 n. 6; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 64, 71 y 311.

⁶²⁷ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 311.

⁶²⁸ BURCH *et alii*, 2000b, p. 18; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 312.

primera parece que fue destinada a la actividad económica y comercial – aprovechando el paso por este sector del «Camino de Hercales»⁶²⁹–, la segunda habría sido reservada para las funciones cívicas y religiosas. El hecho de que la ciudad fuera equipada con los edificios públicos necesarios para desarrollar las competencias propias de una ciudad privilegiada es bastante indicativo –a nuestro juicio– de la posible condición de colonia latina de *Gerunda*, más aún cuando sabemos por Plinio que la ciudad en época augustea era un municipio de «antiguo Lacio»⁶³⁰. En este sentido, la actual plaza de la Catedral de Santa María habría acogido un posible templo rodeado por un pórtico en su lado norte, sur y este, que delimitaba su *témenos*. De él se han conservado algunos restos bajo la nave de la Catedral, así como en la decoración de las bóvedas⁶³¹. En la parte baja de esta plaza, a la que se accede actualmente por una gran escalinata del siglo XVII, se hallaba a comienzos del siglo XI el conocido como «El Mercadell», una placita atravesada por el cardo máximo que conectaba con el templo romano a través de una escalera en *opus caementicium* forrado de *opus quadratum* y gres de Domeny⁶³². El resultado, un foro escalonado de gran teatralidad, que obtenía un excelente rendimiento de la «*topografía salvatge*» de *Gerunda*⁶³³. Por último, respecto a su cronología y contingente poblacional, las excavaciones realizadas en la «Casa Pastors», en las proximidades del foro y de la puerta septentrional, han documentado un paquete estratigráfico relacionado con los cimientos de la muralla, que sitúa la fundación de *Gerunda* en torno a la tercera década de siglo I a.C.⁶³⁴ Este paquete, además, suministró un importante conjunto de *instrumenta domestica* y material constructivo, utilizado en la ciudad en el momento de su fundación⁶³⁵. Gracias a él podemos conocer que los habitantes de *Gerunda* eran

⁶²⁹ PÉREZ CENTENO, 1998, p. 34.

⁶³⁰ Plin., *Nat.* 3, 23.

⁶³¹ BURCH *et alii*, 2000b, pp. 14-15 y n. 12.

⁶³² BURCH *et alii*, 2000b, p. 15 n. 15.

⁶³³ BURCH *et alii*, 2000b, pp. 15-16.

⁶³⁴ NOLLA, 1987a, pp. 90-91; 1987b, pp. 12-29; NOLLA, 1999, pp. 181-182; NOLLA y CASAS, 2009, pp. 87-88.

⁶³⁵ NOLLA, 1999, pp. 182-191.

íberos⁶³⁶, pero también romano-itálicos⁶³⁷. Según esto, Roma debió de fundar la ciudad –a semejanza de lo sucedido en *Gracchuris* e *Iesso*– con un contingente poblacional mixto, siendo el componente autóctono el mayoritario. Esta situación está documentada en las colonias latinas hispanas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna –caso de *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Carthago Nova*–, circunstancia que en algunos casos está atestiguada por los textos clásicos. Es el caso de *Carteia* y *Corduba*⁶³⁸, fundadas con «romanos e indígenas escogidos». En cuanto a *Gerunda*, cabe suponer, dada la proximidad de **Kerunta* y el abandono que sufre la ciudad en ese momento, que los efectivos de su cuerpo cívico procediesen tanto del *oppidum* de Sant Julià de Ramis como de otros centros más pequeños como Puig de can Cendra, Puig d'en Carrerica o Puig de Sant Grau⁶³⁹.

En cuanto al territorio de *Gerunda*, la fundación de la ciudad debió comportar, como en *Gracchuris* e *Iesso*, la reorganización política y económica del mismo. Como señalan Plana y Pena⁶⁴⁰, y reconociesen Díaz Ariño, Gurt y Palet⁶⁴¹, la fundación de *Gerunda* habría ido acompañada de una posible centuriación de su territorio entre el río Ter y el macizo de Les Gavarres. Esta trama catastral, de 20 x 20 *actus*, y fuertemente fosilizada en el paisaje actual, tiene la misma orientación que la estructura urbana de *Gerunda*⁶⁴². Esta coincidencia, como vimos en el caso de *Iesso*, parece mostrar una contemporaneidad entre ambas acciones, factor que podría evidenciar la existencia de un proyecto unitario de organización espacial por parte de Roma⁶⁴³. En este sentido, la mayor parte de los pueblos actuales, casi todos de origen

⁶³⁶ NOLLA, 1999, pp. 183 i 197; NOLLA y CASAS, 2009, pp. 60-63; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 116.

⁶³⁷ BURCH y NOLLA, 1995, pp. 9-23; NOLLA, 1999, p. 192; BURCH *et alii*, 2000b, p. 19; BURCH, NOLLA y SAGRERA, 2010, p. 127; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2020, p. 58.

⁶³⁸ Liv., 43, 3, 1-4; Str., 3, 2, 1.

⁶³⁹ NOLLA, 1999, p. 192; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 58.

⁶⁴⁰ PLANA, 1993; PLANA y PENA, 1995-1996.

⁶⁴¹ DÍAZ ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 65. Asimismo, *vid.* OLESTI, 2010b, p. 1019.

⁶⁴² PLANA y PENA, 1995-1996, p. 95.

⁶⁴³ PLANA y PENA, 1995-1996, p. 96.

alto-medieval, se ubican en los límites teóricos de dicha centuriación. Ésta, en los lugares mejor conservados, permite conocer la división interna de las centurias –tanto en sentido transversal como longitudinal–, quedando cada una centuria dividida en cuatro partes iguales. Esta forma de subdivisión en cuadrados, de 10 *actus* de lado y 50 *iugera* de superficie, es mencionada por Sículo Flaco, Hyginio y Frontino⁶⁴⁴, quien comenta que era típica del periodo triunviral. Si bien no podemos descartar –como proponen Plana y Pena⁶⁴⁵– que este módulo respondiera a una *renormatio* del catastro en época césar-triunviral, parece bastante probable, a tenor de la información arqueológica procedente de su territorio, que el *modus triumvralis* hubiese podido aplicarse en *Gerunda* con anterioridad a este momento. Además, hemos de tener en cuenta que los trabajos de agrimensura sólo pudieron haberse iniciado una vez finalizada la guerra sertoriana, es decir, a partir de los años 72 y 71 a.C., debiendo precisar algunos años más hasta quedar concluidos.

Como ha puesto de manifiesto la arqueología, la existencia de esta centuriación en el territorio de *Gerunda* parece coincidir con la temprana implantación del modelo de *villa*⁶⁴⁶. La mayor parte de los establecimientos rurales identificados hasta el momento se encuentran situados en las proximidades de la *Via Augusta*, de la que se han hallado dos miliarios, uno en Palau-Sacosta perteneciente al emperador Claudio II⁶⁴⁷, y otro al norte de *Gerunda* perteneciente a Maximino⁶⁴⁸. Algunas de estas *villae* presentan restos de cierta importancia, como la situada en el Pla de l'Horta, a unos 5 km. de *Gerunda* y a 200 m. de la vía, en el punto donde ésta cruza el río Ter⁶⁴⁹, o la *villa* de Belloc, a unos 3 km. al suroeste de Girona. Otras posibles villas de origen republicano pudieron ser Sant Pere de Montfullà, la Església de Sant Menna, Can Pau

⁶⁴⁴ Sic. Flac., *De cond agr.* 136, 16; Hygin. *De limit. const.* 170, 17-19; Front., *De contr. agr.* 30, 20.

⁶⁴⁵ PLANA y PENA, 1995-1996, p. 97.

⁶⁴⁶ NOLLA y CASAS, 1984, p. 14; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 77.

⁶⁴⁷ CASAS, 1982-1983, p. 135; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33.

⁶⁴⁸ NOLLA y CASAS, 1984, p. 61; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33.

⁶⁴⁹ PALAHÍ y VIVÓ, 1994, p. 157; MARTÍN ORTEGA, 1994, p. 93; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 328-329.

Birol, Ca n'Espolla, y Bosquet del Rajoler⁶⁵⁰. Pero junto a estas *villae*, y hasta comienzos del Principado, se constata la existencia –como en *lesso*– de asentamientos rurales de tradición ibérica, momento en el que o bien desaparecieron, o bien se reconvirtieron en auténticas *villae*⁶⁵¹. Fruto de esta larga convivencia habría sido el préstamo de elementos autóctonos y foráneos en lo que a las técnicas constructivas se refiere. Es el caso del almacenamiento en silos y *dolia*, de la construcción de piedra en seco o del uso de *tegulae* e *imbrices*⁶⁵². Buen ejemplo de ello es la Casa del Racó, en Sant Julià de Ramis. Surgida coincidiendo con el abandono de **Kerunta* como un establecimiento rural de tipo tradicional, con el paso de los años adquirió la apariencia de una auténtica *villa*⁶⁵³. Casos similares son los establecimientos de la Creueta, en la parte baja del Puig d'en Rovira, junto al río Onyar, y de Sant Pere de Montfullà, Bescanó, en la falda del Puig de Can Cendra⁶⁵⁴. Entre las razones de la proliferación de todos estos núcleos parecen encontrarse, además de la existencia de un catastro romano, la riqueza natural de la zona –regada por los ríos Ter, Onyar y Galligants–, la buena comunicación con la costa, especialmente con *Emporion*⁶⁵⁵, y la proximidad del gran mercado de *Gerunda* en plena *Via Augusta*, que comunicaba la *Gallia* e Italia con el resto de *Hispania*.

⁶⁵⁰ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 73 y 84; CASAS y NOLLA, 2010, pp. 92, 98-100.

⁶⁵¹ En la mayoría de los casos, se trata de establecimientos rurales, preferentemente unifamiliares, de planta rectangular o ligeramente trapezoidal, a los que se podía asociar algún horno y/o depósito, y que tras una existencia más o menos exitosa terminaron por desaparecer de manera aparentemente pacífica. Otros, en cambio, continuaron ocupados y acabaron convirtiéndose en auténticas villas. Sobre este asunto, *vid.* NOLLA, 1982-1983, pp. 111-130; NOLLA y CASAS, 1984, pp. 181-187; PALAHÍ y VIVÓ, 1994, pp. 164-166; BURCH, NOLLA *et alii*, 2000b, p. 25; PALAHÍ, 2010, pp. 61-87; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 78.

⁶⁵² NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 80-81, 89-90 y 183-184.

⁶⁵³ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 84, 184 y 321.

⁶⁵⁴ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 84, 299 y 303; CASAS y NOLLA, 2010, pp. 92, 98-100.

⁶⁵⁵ BURCH, 1994, p. 84.

d. *Lucentum* (Alicante, Alicante).

Próxima a la *Via Augusta*, pero a un margen de su trazado⁶⁵⁶, se encontraba *Lucentum*. Esta ciudad, coincidiendo con la gran transformación acaecida en **Kerunta* hacia finales del siglo II a.C., sufrió un proceso semejante de reurbanización «a la romana», tras casi un siglo de aparente abandono. Ubicada en el Tossal de Manises (Alicante)⁶⁵⁷, sobre la cima de un cerro próximo al mar a 38 m. de altitud, tiene su origen –como *Gerunda*– en un poblado ibérico cercano, esta vez situado en el Tossal de Les Basses. Ahora bien, mientras que el traslado de **Kerunta* y la fundación de *Gerunda* parece haberse debido a la iniciativa romana, en el caso de *Lucentum* debió haberse producido como consecuencia –a finales del siglo III a.C.– de una intervención bárquida en el territorio. En este sentido, el abandono del asentamiento ibérico del Tossal de Les Basses coincide temporalmente con el establecimiento de una auténtica «ciudad púnica» en el Tossal de Manises. Dicho poblado, a 12 m. de altitud, y cuyo origen puede situarse hacia finales del siglo VI o principios del V a.C., habría estado rodeado por una potente muralla de bloques ciclópeos⁶⁵⁸, en las proximidades de un

⁶⁵⁶ Precisamente esta situación marginal respecto a la *Via Augusta* sería, en opinión de sus investigadores, la causa de la decadencia de *Lucentum* al no poder rivalizar con el dinamismo de ciudades mejor situadas respecto a las vías de comunicación como *Ilici*, en plena prolongación de la *Via Augusta* hasta *Carthago Nova*. *Lucentum*, en cambio, estaría conectada a ésta a través del valle de Agost y San Vicente del Raspeig. Sobre este asunto, *vid.* OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 202-203; ESPINOSA RUIZ, 2006, pp. 243-244; OLCINA, 2009, pp. 56-57 y 116; FRÍAS CASTILLEJO, 2010, p. 154; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 342.

⁶⁵⁷ Hasta hace poco tiempo, la ciudad de *Lucentum* era situada en el barrio alicantino de Benalúa, sobre el Pla dels Antigons. Durante la construcción de este barrio salieron a la luz gran catidad de construcciones romanas. Por esas fechas apareció casualmente un fragmento de lápida en la que se hace mención expresa al municipio de *Lucentum* y a los emperadores M. Aurelio y Commodo (*CIL* II, 5958). La conjunción de evidencias constructivas y documentales llevó a plantear que la ciudad romana no estuvo situada en el Tossal de Manises, sino en plena ciudad de Alicante (TARRADEL y MARTÍN, 1970; LLOBREGAT, 1991). Ahora bien, un hito decisivo para resolver la cuestión fueron los trabajos desarrollados por los servicios de Arqueología del Ayuntamiento y la Universidad de Alicante en el barrio de Benalúa. El resultado fueron varios solares excavados y desiertos de construcciones, aunque con materiales que centran la vida la zona entre los siglos V y VI d.C. En la actualidad no hay ninguna duda de que *Lucentum* se ubicaba en el Tossal de Manises, y que los restos aparecidos en el barrio de Benalúa pertenecerían a un establecimiento rural, cuyo máximo desarrollo se dio tiempo después de que *Lucentum* hubiese sido abandonada. Sobre este asunto, *vid.* ABAD, 1993, pp. 153-157; OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 31-32; ALFÖLDY, 2003, p. 45; OLCINA, 2006, p. 105; 2007, p. 26; 2009, p. 26; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 342.

⁶⁵⁸ ORTEGA *et alii*, 2003, p. 147; ROSSER *et alii*, 2008, p. 16. No se trataba en principio de un asentamiento con una poliorcética complicada, toda vez que la muralla hasta ahora documentada, siendo espectacular en su desarrollo y altura, no va acompañada por un complejo sistema de torreones.

pequeño fondeadero situado en la bahía de «La Albufereta»⁶⁵⁹, controlando la desembocadura del barranco de Maldo⁶⁶⁰. La elección de este lugar, tanto por la comunidad ibérica en un primer momento, como por *Carthago* y Roma después, habría estado condicionada por la configuración natural de la bahía, que constituiría un excelente fondeadero protegido por el Cabo de La Huerta y la Sierra Grossa, a resguardo de los vientos de tramontana y levante. Además, la bahía dispondría de una laguna litoral o pequeño estuario, que habría permitido el acceso a determinadas embarcaciones hasta la parte baja de ambos tossals, circunstancia que sería aprovechada para el establecimiento de un «puerto» interior. Lo demostraría la existencia de un embarcadero ibérico junto a diversas instalaciones portuarias relacionadas con él, así como un muelle romano de época altoimperial de 48 m. de longitud y de entre 90 y 150 cm. de calado⁶⁶¹. No se trataría, como ha probado De Juan⁶⁶², de sendos puertos para grandes embarcaciones, sino más bien para botes o

Al menos no ha aparecido ninguno hasta la fecha. Sí se ha documentado lo que podría haber sido un antemural o segundo anillo defensivo, al menos en el lado contrario a la laguna y por donde se accedía principalmente al lugar.

⁶⁵⁹ ORTEGA *et alii*, 2003, pp. 149-150; ROSSER *et alii*, 2008, pp. 22-23; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 233. El estudio paleoambiental de La Albufereta demuestra la existencia de una laguna con intensa comunicación marina que penetra unos 250 m. de la costa y contemporánea al inicio de la ocupación ibérica del Tossal de Les Basses (VI-V a.C.), convertida en un medio lagunar somero cerrado al mar por una restinga arenosa en época tardía y romana (III-II a.C.), quedando un pequeño reducto marino en la gola existente junto a la playa de La Albufereta, justo donde en época romana se construirá el puerto romano. En relación con este puerto y bajo las aguas de la Bahía de La Albuferete se ha localizado un pecio del siglo I d.C. procedente de la Bética, cuyo cargamento consistía en ánforas olearias con un rico conjunto de tituli picti y estampillas, junto con cobre. Fuertes plantea la posibilidad de que sea una nave relacionada con el comercio dependiente de la *Annona*. Sobre este pecio, *vid.* DE JUAN FUERTES, 2008.

⁶⁶⁰ OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 20.

⁶⁶¹ ORTEGA *et alii*, 2003, pp. 149-150; OLCINA, 2007, p. 31; ROSSER *et alii*, 2008, pp. 22-29. El estudio sedimentológico realizado indica que en época ibérica el mar podría llegar hasta estas estructuras, con una profundidad y calado suficientes para el atraque y maniobra de barcos de diferente peso y envergadura. El estudio paleoambiental ha registrado fases lagunares con una intensa comunicación marina, contemporáneas a episodios antiguos de ocupación ibérica (siglos V-IV a.C.) hacia el interior del barranco de La Albufereta, a unos 250 m. de la costa. Después del siglo IV a.C. se constata un episodio de aluvionamiento, que coincide tanto con la época ibérica tardía (siglos III-II a.C.) como en la posterior época romana, que hace imposible la comunicación marítima directa hacia El Cerro de las Balsas, quedando un pequeño reducto marino en la gola existente junto a la playa de La Albufereta, justo donde se construirá en época altoimperial el puerto romano.

⁶⁶² DE JUAN FUERTES, 2009. Según este autor, aplicando las definiciones de Servio (*Ad Aen.* 2, 23) y el Digesto (43, 12, 1, 13), la bahía podría ser considerada como una *statio* (DE JUAN FUERTES, 2009, pp. 131 y 144).

barcazas destinadas al trasiego de personas y mercancías entre el fondeado y la laguna. Según esto, las grandes naves comerciales con una ruta directa entre dos puertos principales –como pudieron ser Roma y *Carthago Nova*– nunca habrían tenido la bahía de L'Albufereta como punto de arribada. Más bien cabe pensar en embarcaciones de redistribución y cabotaje, que conectarían este tipo de fondeaderos con los puertos principales. Es el caso del pecio romano «Albufereta I», una posible nave *annonaria* naufragada hacia mediados del siglo I d.C., con un cargamento de lingotes de cobre y de ánforas de aceite Dressel 20 procedente de la Bética⁶⁶³. Asimismo, la bahía de «La Albufereta» se encontraba en la importante ruta marítima que conectaba la isla de Ibiza con *Carthago Nova*⁶⁶⁴, ruta que enlazaba *Hispania* con los principales puertos de la *Gallia Narbonensis* e Italia.

La vocación comercial y marítima de la ciudad ibérica ubicada en el Tossal de Les Basses queda probada, además de por los restos del embarcadero⁶⁶⁵, por los ricos materiales procedentes de su necrópolis⁶⁶⁶, la posible existencia de un santuario dedicado a la navegación –de donde porcería una birreme púnica de terracota, interpretada como un exvoto⁶⁶⁷–, así como por los diversos establecimientos

⁶⁶³ FERNÁNDEZ, BERNI y AGUILERA, 2007; DE JUAN FUERTES, 2008; 2009, pp. 140-141; OLCINA, 2009, pp. 122-123.

⁶⁶⁴ BENDALA y BLÁNQUEZ, 2002-2003, p. 154.

⁶⁶⁵ ORTEGA *et alii*, 2003, pp. 149-150; ROSSER *et alii*, 2008, pp. 27-29; ESQUEMBRE y ORTEGA, 2008, p. 48.

⁶⁶⁶ OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 37-39; ORTEGA *et alii*, 2003, pp. 149-150; ROSSER y FUENTES, 2007, pp. 37-45 y 50-51; RAMÓN, 2007, pp. 103-110; ROSSER *et alii*, 2008, pp. 17, 29-33; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 232. De esta necrópolis destaca, tanto por su antigüedad como su importancia, un túmulo funerario de planta cuadrangular. Se trata de una tumba de incineración, fechada entre mediados del siglo VI y mediados del siglo V a.C., cubierta por una estructura de piedra escalonada que a su vez fue rodeada por una serie de tumbas menores. De la primera mitad del siglo IV a.C. procede una tumba de soldado realizada en una simple fosa circular donde se depositaron –además de la urna conteniendo las cenizas– la panoplia de un guerrero y una hebilla de bronce. Igualmente se ha encontrado, de en torno al año 200 a.C., un *silicernium* o banquete funerario, así como la denominada «tumba del guerrero», enterrado en el mismo espacio donde previamente se había incinerado. Por último, de la necrópolis procedería también un conjunto de piezas escultóricas de arenisca, relacionadas con monumentos funerarios y pilares-estela. A ellos pertenecerían una escultura de un toro en bulto redondo –con oquedades para los cuernos, orejas y lengua–, dos fragmentos de mandíbula inferior pertenecientes a sendas esculturas de león ibérico –con restos de policromía–, y un relieve –hoy perdido– que representa a una mujer portando un huso y frente a ella un varón armado. Sobre el significado aristocrático de estos animales en la cultura ibérica, *vid.* RUIZ y SÁNCHEZ, 2003.

⁶⁶⁷ ORTEGA *et alii*, 2003; ESQUEMBRE y ORTEGA, 2008. Se trata –según sus investigadores– de una birreme púnica de propulsión mixta de finales del siglo IV y principios del III a.C., que incorporaría una

industriales vinculados con la producción alfarera y la metalurgia de la plata⁶⁶⁸. Es en este momento, a caballo entre los siglos V y IV a.C., cuando parece confirmarse la existencia de una auténtica «ciudad» ibérica, articulada en torno a un entramado urbano irregular de calles y manzanas, sobre una superficie bien delimitada de unas 3,5 ha. de extensión⁶⁶⁹. Pese a situarse su abandono en torno al siglo III a.C., coincidiendo con la fundación de la ciudad púnica de *Lucentum*, volverá a documentar actividad hacia finales de época tardorrepública, convirtiéndose –por un lado– en un asentamiento rural y artesanal y –por otro– en una zona de enterramiento, destacando en este último caso un conjunto de pozos mágico-rituales como los documentados en *Iesso* y *Valentia*. Dichos pozos, datados entre los años 70-30 a.C., y de entre 10 y 12 m. de profundidad, contenían restos de cerámica ibérica de tipo Elche-Archena, así como de importación púnica e itálica. Junto a ellos fueron depositados los cadáveres de varios hombres, mujeres y niños, así como exclusivamente de caballos y perros⁶⁷⁰. Mientras que en unos casos la deposición se realizó con sumo cuidado, en otros se produjo de forma arbitraria. Si bien existen similitudes con los rituales practicados en torno a las murallas –como es el caso de *Bilbilis Italica*, *Paestum* y *Ariminium*⁶⁷¹–, éste no parece ser el caso, pues ni los pozos se asocian a muralla

serie de complementos en madera, tela y cuerda en su acabado final: la cubierta, los bancos, los remos, el posible sobrepunte y toda la arboladura, mástiles, velas y jarcias. Esta birreme, en opinión de ESQUEMBRE y ORTEGA (2008, p. 49), «sería el objeto quizás, más representativo, de un conjunto de ritos y ofrendas relacionados con el mundo del mar, ya sea el comercio, ya la guerra, o la misma supervivencia tras una dura tormenta (...)». Así, se trataría de pequeñas reproducciones de embarcaciones «destinadas a ser ofrendas de carácter votivo en santuarios y lugares de culto, ante un inminente viaje, tras un feliz regreso, una travesía tormentosa, una expedición difícil o una campaña militar».

⁶⁶⁸ ROSSER y FUENTES, 2007, pp. 36-46; ROSSER *et alii*, 2008, pp. 15-16. Las excavaciones nos han permitido documentar un auténtico “polígono industrial” con viarios de comunicación entre minas de arcilla y hornos, entre el poblado y la zona industrial, entre la zona de obtención de la leña y esta última. Del mismo modo hornos cerámicos, balsas de decantación, fraguas, hornillos.

⁶⁶⁹ ROSSER, *et alii*, 2008, pp. 16-17. El urbanismo documentado es el propio de los poblados ibéricos de esta zona. Una acrópolis desgraciadamente devastada de la que poco podemos decir, rodeada por una sucesión de calles, algunas amplias, en torno a las que se abren una sucesión continuada de estancias. Algunas de ellas, por su ubicación, tienen como traseras la propia muralla.

⁶⁷⁰ ROSSER y FUENTES, 2007, pp. 45 y 62-64; ROSSER *et alii*, 2008, p. 19. A este momento corresponde también un cenotafio, compuesto por un *lebes* con decoración de tipo Elche-Archena, un ánfora romana Dressel 1 y una tapadera de cerámica itálica de cocina. En su interior apareció un anillo de hierro con una piedra incrustada, en la que se aprecia un ciervo inciso.

⁶⁷¹ BISPHAM, 2006, p. 124; ALFAYÉ, 2007; QUESADA, 2012.

alguna, ni el Tossal de Les Basses fue objeto de fundación urbana conocida. Quizás haya que relacionarlos, por lo tanto, con alguna práctica mágico-ritual desarrollada durante la guerra sertoriana o el conflicto César-pompeyano, cuyo alcance y significado desconocemos por el momento. Más fácil resulta la interpretación del enterramiento de un caballo decapitado en las proximidades de la torre VIII de la muralla de *Lucentum*. Se trata de una fosa tapada con tres grandes lajas de piedra, en cuyo interior se ha encontrado el esqueleto casi completo de un joven équido de en torno a 20 meses de vida, al que le faltaba la totalidad de la cabeza, a excepción de un canino y algunos incisivos⁶⁷². Como han estudiado Alfayé y Quesada⁶⁷³, tanto el mundo romano, como el mundo cartaginés y el mundo ibérico practicaban el sacrificio y la mutilación ritualizada del caballo como símbolo de la guerra y la fertilidad de las cosechas⁶⁷⁴. En el caso que nos ocupa, la clara vinculación de este enterramiento con la muralla púnica podría deberse a la realización de un ritual de carácter profiláctico destinado a proteger mágicamente los límites de la nueva comunidad. De hecho, esta práctica encuentra paralelos en el mundo itálico, donde se han descubierto varios enterramientos de cánidos a los pies de las murallas de *Paestum*, *Alba Fucens* y *Ariminium*, siendo interpretados como sacrificios rituales vinculados con la fundación de estas colonias latinas⁶⁷⁵.

En cuanto a los orígenes históricos de *Lucentum*, así como a su desarrollo histórico e institucional, esta ciudad, a diferencia de los otros seis «*oppida* de antiguo Lacio», documenta bastante bien las sucesivas etapas por las que debió transcurrir su historia, desde su fundación en época bárquida hasta su constitución en municipio latino, pasando por su condición de posible *civitas stipendiaria* y su probable promoción a colonia latina. Así, respecto al precedente púnico de *Lucentum*, a finales del siglo III a.C. parece haberse producido la fundación de un núcleo urbano fuertemente amurallado. Se trataría, según sus investigadores, de una auténtica

⁶⁷² QUESADA, 2012, p. 131.

⁶⁷³ ALFAYÉ, 2007; QUESADA, 2012.

⁶⁷⁴ Buen ejemplo de ello, en el mundo romano, es el *Equus October* (Polyb., 12, 4, b-c; Prop., *Eleg.* 4, 16-20; Ovid., *Fasti* 4, 720 y ss; Plut., *Quest. Rom.* 97; Festo, *De Verb. Sig.*, *equus october*, *panibus*, *Pales*, *Palilia*, *equirria*). Sobre este asunto, vid. QUESADA, 2012, pp. 122-127.

⁶⁷⁵ ROBERT, 1993; BISPHAM, 2006, p. 124.

«ciudad púnica» relacionada con la política de afianzamiento territorial cartaginés promovida por los bárquidas durante los años previos al estallido de la segunda guerra púnica⁶⁷⁶. Dicha política, inaugurada con la fundación de *Qart Hadasht* por Asdrúbal hacia el año 230-228 a.C.⁶⁷⁷, respondería a un proyecto expansionista de largo alcance, basado en un dominio estable del territorio peninsular que posibilitara –por una parte– la explotación económica de sus recursos, y –por otra– la vigilancia de las rutas marítimas y terrestres con miras al control y defensa del territorio septentrional de *Qart Hadasht*, estableciendo para ello un red de «ciudades púnicas» conectadas por vía terrestre y marítima⁶⁷⁸. El precedente púnico de *Lucentum*, quizás la ciudad innominada fundada por Asdrúbal después de establecer su capital en *Qart Hadasht*⁶⁷⁹, habría surgido –por lo tanto– con vocación de permanencia y estabilidad, y no como una fortificación militar de carácter temporal, resultado de una coyuntura bélica determinada. Así cabe entender las estructuras urbanísticas pertenecientes a esta época, que responden a la aplicación inmediata y simultánea de construcciones defensivas e infraestructuras básicas para la subsistencia duradera. El lugar elegido para ello fue el Tossal de Manises, una pequeña elevación situada en la bahía de «La Albufereta» frente a la ciudad ibérica del Tossal de les Basses. Este collado, que albergaba sobre su cima un pequeño poblado ibérico de entre 1 y 1,5 ha. de extensión⁶⁸⁰, permitía, a diferencia del Tossal de les Basses, un control absoluto sobre

⁶⁷⁶ OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, pp. 229-230 y 234.

⁶⁷⁷ Pol., 2, 13, 1-2; Diod., 25, 12; RAMALLO *et alii*, 2008, p. 574; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, pp. 342-343.

⁶⁷⁸ OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 235. Entre ellas podrían encontrarse, además de *Lucentum* y *Ebusus*, *Carteia*, *Carmona* y el asentamiento del Castillo de Doña Blanca. Sobre este asunto, *vid.* BENDALA, 1987, p. 146; BENDALA y BLÁNQUEZ, 2002-2003; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 246.

⁶⁷⁹ Diod., 25, 12.

⁶⁸⁰ Si bien no se han exhumado estructuras arquitectónicas relacionadas con el mismo, parece remontarse –a tenor de la cerámica encontrada en la superficie de *Lucentum*– a finales del siglo V o comienzos del IV a.C. No obstante, en este lugar, bajo un mosaico de *opus signinum* conservado, aparecieron los restos de construcciones muy arrasadas que pudieron pertenecer a este primer asentamiento, pues junto a ellas, pero sin poder conectarla estratigráficamente, se halló un ánfora completa del grupo 7.1 de J. Ramón, introducida en un hoyo excavado en la roca y datada en la segunda mitad del siglo III a.C. Quizás la intensa urbanización posterior, sobre todo en época romana, haya podido destruir gran parte de este asentamiento. Sobre el poblamiento prerromano de *Lucentum* y los orígenes de la ciudad, *vid.* LLOBREGAT, 1972, pp. 63-78; MULA y ROSSER, 1993, p. 113; ROSSER, ELAYI y PÉREZ, 2003; OLCINA y PÉREZ, 2003, pp. 91-92; OLCINA, 2006, pp. 105-109; 2007, p. 26; 2009,

el territorio circundante, así como una perspectiva general de la costa situada entre la Serra Gelada, al norte, y el Cabo de Santa Pola, al sur. Aprovechando las defensas naturales del lugar, fue edificada una poderosa muralla que incorporaba las innovaciones de la poliorcética helenística. El recinto defensivo, que ocupaba una superficie de unas 2,5 ha. de extensión⁶⁸¹, fue planificado para soportar el ataque de ejércitos técnicamente avanzados. Se caracteriza por una muralla de factura púnica con forma de hacha, reforzada por grandes torres y un antemural⁶⁸². El tramo mejor conocido, y que revelaría el alto grado de cualificación técnica de sus constructores, se encuentra en la parte oriental de la ciudad. En este lugar, la muralla, de entre 1 y 2 m. de grosor, disponía de hasta cuatro torres de planta rectangular huecas –torres Va, VI, VIII y IX–, a las que hay que sumar una quinta –también rectangular pero de base maciza– en el extremo suroeste del recinto –torre II⁶⁸³. Estas torres, diseñadas para alojar artillería en su interior –catapultas del tipo *ballista*–, estaban precedidas, a unos 10 m. de distancia, de un antemural de aparejo ciclópeo que impedía el acceso a la línea de muralla de maquinaria de asalto⁶⁸⁴. Además, el espacio comprendido entre ambos fue rellenado con piedras y tierra para crear un amplio corredor que permitiese la acumulación y el movimiento de tropas. Asimismo, en la base de dos de las torres se ha documentado una compartimentación en tres estancias, que pudo haber servido para alojar tropas e impedimenta militar⁶⁸⁵. Paralelamente a la construcción de este complejo, en el interior de la ciudad se construyeron varias cisternas y estructuras domésticas. Éstas, al igual que el sistema defensivo, incorporaron la tipología y materiales de procedencia púnica. En este sentido, junto a la torre VI se levantó un edificio denominado «casa de patio triangular», dotado de un pavimento de mortero

pp. 11, 16, 33-42 y 115-123; ROSSER y FUENTES, 2007; ROSSER *et alii*, 2008; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, pp. 232-234; ARANEGUI, 2011, p. 11.

⁶⁸¹ OLCINA, 2007, p. 26; 2009, p. 15; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 235.

⁶⁸² OLCINA, 2002, p. 255; 2003, p. 93; BENDALA y BLÁNQUEZ, 2002-2003, p. 154; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 245.

⁶⁸³ OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 38-40; OLCINA, 2002, p. 255; 2003, p. 93.

⁶⁸⁴ OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 58-61; 2003, pp. 92-95; OLCINA, 2006, p. 109; 2007, p. 26; 2009, pp. 66-68; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 236.

⁶⁸⁵ OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 38-40; OLCINA, 2002, p. 255.

de cal y de una profunda cisterna «a bagnarola». Otra cisterna del mismo tipo fue hallada junto a la torre VIII. Se trata de sendos depósitos de agua que, junto a un tercero de planta rectangular, suministraban agua a la ciudad⁶⁸⁶. Pero pese a la destreza de los ingenieros púnicos, que habían convertido a la ciudad en un bastión inexpugnable, la ciudad sucumbió ante el ataque de Roma durante la segunda guerra púnica. De este momento, las excavaciones arqueológicas han documentado un nivel de incendio y destrucción que, considerando el conjunto de materiales exhumados, puede ser datado a finales del siglo III a.C.⁶⁸⁷, coincidiendo quizás con la toma de *Qart Hadasht* por P. Cornelio Escipión en el año 209 a.C.⁶⁸⁸ Entre los materiales cerámicos del nivel de destrucción aparece una significativa presencia de vasos ibéricos pintados del estilo Oliva-Liria, de los cuales varios se encontraron en la denominada «casa del incendio», dotada de un hogar central⁶⁸⁹. Ambos hechos estarían informándonos sobre la existencia de un contingente poblacional mixto residiendo en la ciudad, y –por ende– de una comunión de intereses y estrechas relaciones entre iberos y púnicos. En este sentido, las excavaciones arqueológicas desarrolladas en Cartagena han documentado un posible poblado ibérico en el solar de *Qart Hadasht*, circunstancia que, viendo lo sucedido en la bahía de «La Albufereta» con el Tossal de les Basses, permite plantear la absorción –en la fundación de ciudades púnicas– de comunidades ibéricas precedentes⁶⁹⁰, tal y como haría Roma en la fundación de las posibles colonias latinas de *Hispania*. Concluida la segunda guerra púnica, el precedente urbano de *Lucentum* perdió su protagonismo hasta finales del siglo II a.C. Si bien la ciudad no fue abandonada por completo, las principales estructuras de la misma, como demuestra

⁶⁸⁶ OLCINA, 2003, p. 93; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 237.

⁶⁸⁷ OLCINA, 2002, p. 256; 2003, p. 94; OLCINA y BLÁNQUEZ, 2002-2003, p. 154; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 240.

⁶⁸⁸ Sobre el asedio y la toma de la ciudad, *vid.* Pol., 10, 11, 7; 10, 12, 9-11; 10, 15, 4-9; 10, 16, 1; 10, 17, 6-14; Liv., 26, 41, 18; 26, 44, 4; 26, 45, 9; 26, 46, 6-10; 26, 48, 6-14; App., *Iber.* 23.

⁶⁸⁹ OLCINA, 2009, pp. 104-105; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 242. Debido a la alta concentración de este tipo de vasos de prestigio se ha considerado este edificio como un espacio de culto o de representación.

⁶⁹⁰ RAMALLO y RUIZ, 2009, p. 534. También, *vid.* OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 247.

la colmatación de las cisternas, sufrieron un importante deterioro⁶⁹¹. Es posible, como ha planteado Olcina⁶⁹², que la población se redujera drásticamente, concentrándose –tal vez– en la parte superior del Tossal de Manises, ocupado previamente por el poblado ibérico. Dado el origen púnico de la ciudad, así como la supuesta resistencia que habría ofrecido al avance romano de P. Cornelio Escipión, cabe suponer, para este momento histórico, la atribución a la ciudad por parte de Roma de un estatuto peregrino de *civitas stipendiaria*, categoría administrativa por antonomasia de *Hispania* y *Sicilia* que –como ha señalado García Fernández⁶⁹³– quizás esté en relación con la condición púnica de ambos territorios.

Hacia finales del siglo II y comienzos del I a.C., de forma paralela a la fundación de ciudades *ex novo* en el nordeste peninsular y el valle del Ebro, asistimos casi con total seguridad a la fundación de *Lucentum* como colonia latina. Es en este momento cuando se produce una intervención edilicia de gran alcance y significación, por la cual se construye una nueva muralla a partir del precedente cartaginés. Ésta consistió en el engrosamiento del recinto preexistente, bajo los principios de la arquitectura militar romano-italica⁶⁹⁴. Para ello se dispuso una «segunda piel acorazada»⁶⁹⁵, consistente en la construcción de un gran muro de mampostería con bloques de piedra de tamaño medio y recrecido de adobes, a una distancia de entre 2 y 4 m. de la muralla púnica, cuyo espacio interior fue rellenado con piedras, tierra y adobe. A su vez, fueron construidas varias torres, de las que subsisten actualmente seis –torres I, III o «del toro», IV, V, VII y VIIIa⁶⁹⁶. Éstas se alzaban sobre un zócalo de sillares –excepto la torre VIIIa– dispuestos a soga y tizón, sobre el que se levanta un cuerpo superior de adobes revestidos de arcilla o cal. La técnica empleada en la construcción de la muralla, cuyo

⁶⁹¹ OLCINA, 2006, p. 109; 2007, p. 30; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 245.

⁶⁹² OLCINA, 2002, p. 258; 2003, p. 94.

⁶⁹³ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000, p. 583.

⁶⁹⁴ OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 94; OLCINA, 2006, pp. 109-111; 2007, p. 30; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343; ARANEGUI, 2011, p. 11.

⁶⁹⁵ OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 95.

⁶⁹⁶ OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 41; OLCINA, 2002, pp. 259-260; 2003, p. 95.

remate cabe suponerlo almenado⁶⁹⁷, remite a las fortificaciones helenísticas sicilianas del siglo IV y III a.C., así como a los recintos amurallados romano-itálicos de *Luca*, *Corduba* y *Tarraco*⁶⁹⁸. En cuanto al entramado urbano correspondiente a esta fundación, se desconoce hasta el momento su diseño. Dado que tampoco conocemos el trazado de la ciudad púnica, la inexistencia de vestigios pertenecientes a esta fase quizás pueda deberse a la profunda reurbanización sufrida por *Lucentum* en época augustea, que habría borrado cualquier rastro de huella de los momentos iniciales. Sí se detectan, en cambio, remociones de tierra y trabajos de nivelación, que podrían estar indicando la amortización del trazado púnico y el establecimiento, posiblemente, de un nuevo viario romano. La existencia de éste en época tardorrepública vendría avalada por la presencia de un primer foro⁶⁹⁹, que en época augustea y sobre todo Julio-Claudia condicionaría sobremanera la *forma* urbana definitiva, así como la ordenación de un segundo foro.

Un elemento importantísimo que podría estar indicándonos la condición latina de *Lucentum* desde el momento de su fundación, es decir, desde finales del siglo II o principios del siglo I a.C., es la existencia de un primer foro en la ciudad. Los restos arquitectónicos relacionados con él revelan la existencia de una plaza amplia y abierta con forma de L invertida. De esta plaza pública procedería, además de sus muros perimetrales, un tambor de columna situado en el centro de la misma, sobre los restos de un pavimento de cal, suelo originario de esta plaza. Además, en sus lados nordeste y sudeste parece haber estado flanqueada por una serie de *tabernae*, que utilizarían el perímetro murario de la plaza como cierre trasero, estando abiertas a las calles que rodearían este recinto. Pero la naturaleza de esta plaza como un posible foro cívico vendría dada, además de por los elementos que acamos de describir, por la consolidación de este lugar como espacio de representación en un momento posterior⁷⁰⁰. En este sentido, el eje del primero foro habría perdurado como elemento vertebrador del segundo foro, hecho que explicaría la ubicación descentrada del área

⁶⁹⁷ OLCINA, 2006, p. 109; 2009, pp. 69-70.

⁶⁹⁸ OLCINA, 2002, p. 260; 2006, pp. 109-110.

⁶⁹⁹ OLCINA, 2002, p. 260; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343.

⁷⁰⁰ OLCINA, 2007, pp. 86-88; 2009, p. 95; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343.

sacra altoimperial respecto del foro augusteo. Desafortunadamente carecemos de más información, pues el conocimiento de este foro pasa por el desmonte del foro Julio-Claudio⁷⁰¹. En cuanto a su cronología, con los datos disponibles actualmente sólo puede asegurarse que su construcción tuvo lugar en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo I a.C. A este respecto, el indicador más importante es la ausencia de *terra sigillata* itálica, que aparece por primera vez en la región a partir de los años 30-20 a.C.⁷⁰² Fruto de dos sondeos realizados en el interior de la plaza es posible saber que en la segunda mitad del siglo I a.C. el foro ya estaba funcionando. Por lo tanto, puede considerarse la segunda mitad del siglo I a.C. como el *terminus ante quem* de la construcción de este recinto. Respecto al *terminus post quem*, los materiales proporcionan una fecha posterior al año 125 a.C. Estos datos se complementan con los hallazgos realizados en la «calle del foro», donde un sondeo realizado en el año 2005 documentó la construcción de la plaza sobre una regularización del terreno acaecida en la primera mitad del siglo II a.C.⁷⁰³ Según esto, la construcción y vida útil de este primer foro estaría comprendida entre la llegada a *Hispania* de las producciones cerámicas de barniz negro B-öides a partir del último cuarto del siglo II a.C., y la aparición de las primeras producciones de *terra sigillata* itálica en la costa a partir de los años 40-30 a.C.⁷⁰⁴ Dentro de este amplio contexto, dos son los momentos en cuyo seno es probable situar la construcción de este espacio, el primero coincidiendo con el amurallamiento romano de *Lucentum* y la posible fundación de la ciudad como una colonia latina, y el segundo poco antes de la promoción de *Lucentum* a municipio latino entre los años 27-25 a.C. Si así fuera, la construcción de este complejo sería contemporánea de la «calle de Popilio», la más antigua conocida del viario romano, y fechada en el tercer cuarto del siglo I a.C.⁷⁰⁵. Ahora bien, dada la presencia de abundante material cerámico que remite a la segunda mitad del siglo II y a la primera del I a.C., la constatación de la fundación en el

⁷⁰¹ OLCINA, 2007, p. 86.

⁷⁰² ARANEGUI, 2011, p. 13.

⁷⁰³ OLCINA, 2007, pp. 86-87.

⁷⁰⁴ OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 95; OLCINA, 2007, p. 87.

⁷⁰⁵ OLCINA, 2006, p. 113; 2007, p. 88; FERNÁNDEZ y OLCINA, 2006, p. 179.

Tossal de Manises de un núcleo urbano romano a finales del siglo II a.C., y la probable condición de colonia latina de *Lucentum* en época republicana, fosilizada en la expresión «*oppidum* de antiguo Lacio» en época augustea, permite plantear, con un alto grado de certidumbre, la construcción de este primer foro a finales del siglo II o principios del I a.C.⁷⁰⁶, en conexión con la probable promoción de *Lucentum* al estatuto de colonia latina.

Relacionadas con este estatuto, en un momento posterior a su obtención, pudieron haber estado las obras de carácter militar atestiguadas en el recinto amurallado de *Lucentum*. La edificación militar, nuevamente, parece marcar el ritmo urbanizador del enclave, elemento típico de las colonias latinas republicanas. Dichas obras, conectadas con la guerra sertoriana y el conflicto César-pompeyano, habrían consistido en la refortificación de la «Puerta Oriental» de la ciudad, así como en la construcción de un «bastión torreón» en el extremo sudeste de *Lucentum*⁷⁰⁷. Si bien las guerras César-pompeyanas se desarrollaron principalmente en los actuales territorios catalanes y andaluces, no habría ocurrido lo mismo con la guerra sertoriana. Aunque las fuentes no hagan referencia explícita a *Lucentum*, ésta tuvo que desempeñar un papel importante en el conflicto, pues se encontraba situada en medio de dos escenarios principales, *Dianium* y *Carthago Nova*, donde *populares* y *optimates* lucharon por el control de la Península Ibérica⁷⁰⁸. Pese a ello, la arqueología no revela efectos negativos en su recinto, al contrario, a diferencia de otras urbes cercanas como *Valentia* y *Saguntum* –ambas colonias latinas, duramente golpeadas por la guerra–, *Lucentum* salió reforzada del trance, lo que podría estar evidenciando un posible posicionamiento a favor de la causa pompeyana y, por ende, del gobierno de Roma⁷⁰⁹. No obstante, en sus laderas han sido recuperados hasta 54 proyectiles de piedra esféricos. Pese a la presencia de artillería en el interior de la ciudad, es bastante probable que no todos los proyectiles fueran lanzados desde las murallas, siendo

⁷⁰⁶ GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343.

⁷⁰⁷ GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343.

⁷⁰⁸ Sobre la implicación de las comunidades hispanas en la guerra sertoriana, y en particular sobre la implicación de los «*oppida* de antiguo Lacio», *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁷⁰⁹ OLCINA, 2009, p. 44.

arrojados –asimismo– por sus sitiadores⁷¹⁰. Ambas obras, propias del aparato logístico desplegado por una ciudad privilegiada y autónoma para hacer frente a las hostilidades de un posible enemigo, tendrían como objetivo prioritario reafirmar este enclave con el fin de «asegurar el dominio de un gran tramo de la costa y de las vías de penetración hacia el interior», acumulando elementos defensivos en los puntos más vulnerables del recinto⁷¹¹. En cuanto a la «Puerta Oriental», ésta fue trasladada unos 30 m. hacia el sur, y rodeada de un potente sistema defensivo. Contra la muralla se levantó un potente bastión de 17 x 5 m., y, frente a él, una torre rectangular de base maciza de 9 x 5,70 m. –la torre X. Entre ambas, y al fondo, se dispuso una doble puerta, creando una especie de pasillo fácil de defender y cuyo camino interior quedaría protegido por un potente muro de más de 20 m. de longitud⁷¹². Respecto al «bastión torreón», proyectado para albergar catapultas, presentaba una planta rectangular de 7,30 x 13 m., y se ubicaba sobre la torre VI de la muralla púnica, en el lugar donde la línea defensiva trazaba un cambio de dirección. El aparejo, a base de grandes bloques irregulares trabados con argamasa terrosa mezclada con cal, es semejante al de la «Puerta Oriental»⁷¹³. Como veremos cuando analicemos la documentación epigráfica, es bastante probable que una inscripción republicana que testimonia la construcción en *Lucentum* de una o varias torres por el *praefectus Tadius Rufus*⁷¹⁴ pudiese corresponder a alguna de estas obras. Como señalaran Degrassi y Alföldy, *Tadius Rufus* no habría sido un *praefectus pro duoviris* del municipio latino, sino un *praefectus operis faciundo* encargado, como también otros *praefecti* de la época republicana tardía, de la fortificación y comandancia de *Lucentum* durante las guerras civiles, circunstancia que encajaría muy bien con su probable condición de colonia latina.

⁷¹⁰ OLCINA, 2009, p. 74.

⁷¹¹ OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 42; OLCINA, 2002, pp. 262-263; 2006, pp. 111-113; OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 95.

⁷¹² OLCINA, 2006, p. 112; 2009, pp. 44 y 75-76.

⁷¹³ OLCINA, 2006, p. 112.

⁷¹⁴ *CIL* II, 3561=*CIL* I², 2275=*ILLRP*, 622=*HEp* 14, 6; ALFÖLDY, 2003, p. 46 y n. 74; OLCINA, 2006, p. 113; 2009, p. 66.

Ya a finales de la República, en un momento posterior a la victoria de César sobre Pompeyo, pero antes de la probable promoción de *Lucentum* a municipio latino por Augusto, las autoridades de la posible colonia habrían decidido fijar el entramado urbano de la ciudad, a partir de un parcelario toscamente ortogonal, siguiendo los ejes rectores impuestos por el primer foro. De este modo asistiremos al trazado de las nuevas calles, articuladas en torno a la «calle de Popilio» y a la «calle del foro», que se corresponderían, tomando en sentido laxo los términos de la agrimensura romana, con el *cardo* y el *decumano* máximo⁷¹⁵. De este periodo, o incluso antes, se conservan los restos de un mosaico de *opus signinum*, perteneciente a la conocida como «*domus* del mosaico». Realizado con teselas blancas y negras sobre una lechada de *opus signinum*, se localiza sobre la cima de la colina, en un espacio bastante arrasado en el que se han identificado dos ámbitos comunicados por un vano de unos 70 cm. de anchura. El mosaico, del que se ha conservado una cuarta parte del original, está formado por un rosetón circular reticulado, inscrito en un cuadrado rodeado por un cuadro de meandros. Tanto su preparación como el motivo representado remiten a un horizonte comprendido entre los siglos III y I a.C.⁷¹⁶ También en este momento, correspondiente a la probable fase de colonia latina de *Lucentum*, se sitúa la proliferación de las primeras *villae* en su territorio⁷¹⁷, en donde se observa la implantación de un paisaje periurbano y rural indiscutiblemente romano. En este sentido, algunas de las villas documentadas en época imperial tuvieron sus inicios en el siglo I a.C. Es el caso de las villas situadas en la calle Camino de la Colonia Romana y en la calle Olimpia, al pie del Tossal de Manises, o de las villas «Casa Ferrer I» y «Casa Ferrer II», ubicadas en el Cabo de La Huerta⁷¹⁸. No obstante, como veremos más adelante, no sería hasta el siglo I d.C. cuando estas *villae* se desarrollasen plenamente, adquiriendo su estructuración habitual en *pars urbana* y *pars rustica*. Además, como se observa en *Iesso* y *Gerunda*, éstas debieron convivir con numerosos establecimientos rurales de origen ibérico hasta finales del siglo I a.C. Entre los más importantes cabe

⁷¹⁵ OLCINA, 2009, p. 45; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343.

⁷¹⁶ OLCINA, 2009, p. 111-112.

⁷¹⁷ ROSSER y FUENTES, 2007, p. 68.

⁷¹⁸ OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 108; ORTEGA y ESQUEMBRE, 2003, pp. 197-201; PÉREZ y FERNÁNDEZ, 2005, pp. 184-185 y 207; OLCINA, 2009, pp. 52, 65 y 120-122; FRÍAS CASTILLEJO, 2010, p. 153.

destacar Camí de la Ermita, Fernoveta, Hortes de Pont Sud y Camí Vell d'Onil⁷¹⁹. Por todo ello, a partir de la supuesta promoción de la ciudad a colonia latina, podría situarse una primera reorganización y explotación intensiva del territorio de *Lucentum* mediante la implantación de un conjunto de «*villae*» romanas. En este caso, sin embargo, desconocemos si fue acompañada de centuriación o no⁷²⁰, aunque viendo lo sucedido en *Gracchuris*, *Iesso* y *Gerunda* es un elemento que –a día de hoy– no puede descartarse.

Como consecuencia del ascenso económico de *Lucentum*, derivado de la explotación intensiva del territorio, así como del aumento de su capacidad económica y comercial, desde finales del siglo I a.C. se documenta en la ciudad un incremento constante del volumen de importaciones de productos romano-italicos. Entre los materiales más importantes cabe destacar los ejemplares anfóricos, acompañados de vajillas finas de barniz negro producidas en Campania. Destaca también la presencia, procedentes de áreas de tradición púnica como *Ebusus*, *Gadir* y el norte de África, de ánforas y contenedores de aceite, vino y salazón, acompañadas de ejemplares de vajilla fina de barniz rojo y negro, que muestran la continuidad de las tradicionales rutas comerciales⁷²¹. Dichas importaciones se documentan en la ciudad, pero también en su territorio, en particular en la supuesta necrópolis perteneciente a esta época. De ella procedería una escultura funeraria de un joven togado, reaprovechada en la construcción de la «Puerta Oriental»⁷²². Se trata de una pequeña escultura masculina de piedra arenisca, ataviada con *pallium* o *toga exigua*, prenda usada en época republicana derivada del himation griego, más sencilla de colocar que la compleja *toga* de época imperial. Su pertenencia a un joven muchacho cabe deducirla de la *bullae* con triple cordón que cuelga de su cuello, cápsula redondeada u ovalada en metal o cuero, que señalaba la condición libre de su portador. Como testimonio un precioso pasaje plutarqueo referido a la «universidad» organizada en *Oscá* por Sertorio⁷²³, este objeto

⁷¹⁹ FRÍAS CASTILLEJO, 2010, pp. 154-155.

⁷²⁰ ORTEGA y ESQUEMBRE, 2003, pp. 196-197 y 202.

⁷²¹ OLCINA, 2009, p. 43.

⁷²² OLCINA, 2009, p. 118; OLCINA, GUILABERT y TENDERO, 2010, p. 232.

⁷²³ Plut., *Sert.* 14, 1-4.

—una especie de amuleto— era atribuido a los niños romanos en el momento en el que eran capaces de pronunciar su primera alocución. El hecho de que Sertorio concediese «a los hijos de las más nobles familias» reunidos en *Oscá* —a los que «dotó de maestros para que los instruyeran en las letras griegas y romanas»— «ornamentos de oro que los romanos llamaban *bullae*»⁷²⁴, unido a la aparición en *Lucentum* —«*oppidum* de antiguo Lacio»— de esta escultura funeraria que atestigua el uso entre sus jóvenes varones de *bullae*, podría evidenciar la extensión de esta práctica a los hijos de los ciudadanos latinos, y, por lo tanto, confirmar la condición latina de *Lucentum* en época republicana. Por esta condición se explicaría también que el joven representado en la escultura alicantina portase *pallium* o *stola*, atuendo vinculado por Canto a la condición latina de sus portadores⁷²⁵, y presente nuevamente en el relato plutarqueo, si bien en este caso parece referirse a la *toga praetexta*, razón por la que los padres de los niños educados en *Oscá* «estaban contentos viendo a sus hijos ir a la escuela engalanados y vestidos de púrpura», una educación que no tenía otro fin que prepararlos para las «tareas propias de la administración y el gobierno», circunstancia que —a nuestro juicio— podría estar indicando la existencia de colonias latinas sobre el terreno, a las que dichos niños pertenecieran⁷²⁶. Dada la sencillez y rigidez de la representación, ésta habría sido el producto —en opinión de Olcina⁷²⁷— de algún taller de artesanos ibéricos que estuviera trabajando para satisfacer la demanda de las elites locales, elites que —en vías de romanización— habrían adoptado la indumentaria romano-itálica. Dada la proximidad entre el lugar de su reaprovechamiento y la necrópolis Fapegal/Parque de las Naciones —a escasos 100 m. de distancia—, es posible plantear un origen republicano para esta necrópolis, si bien hasta el momento sólo ha testimoniado un uso regular desde los años anteriores a la promoción de *Lucentum* a municipio latino⁷²⁸. No obstante, es lógico pensar que hubieran existido otras zonas de

⁷²⁴ Sobre este asunto, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁷²⁵ CANTO, 2001.

⁷²⁶ En este sentido, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁷²⁷ OLCINA, 2009, p. 118.

⁷²⁸ Según PÉREZ y FERNÁNDEZ (2005, p. 181), al nordeste de la ciudad se ha detectado una extensa necrópolis romana, con ritos de incineración datables a partir de mediados del siglo II a.C., hasta inhumaciones del siglo V a.C.

enterramiento en *Lucentum* a tenor del hallazgo, al nordeste de la ciudad, «de una extensa necrópolis romana, con ritos de incineración datables a partir de mediados del siglo II a.C., hasta inhumaciones del siglo V a.C.»⁷²⁹. Cabe la posibilidad, como es costumbre romana, que hubiesen existido más áreas cementeriales situadas junto a los caminos de acceso a la ciudad. El reaprovechamiento de materiales funerarios detectado con motivo de la construcción de la «Puerta Oriental» ya había sido practicado con anterioridad durante la edificación de la muralla romana, si bien en este caso procedentes de la necrópolis ibérica⁷³⁰. Este hecho ha podido conocerse por las grapas talladas en las caras verticales de algunos de los sillares empleados en su construcción. Además, uno de los sillares de la penúltima hilada de la torre III muestra en relieve la cabeza de un toro en posición frontal⁷³¹. Se trata de una imagen simbólica de carácter profiláctico, que, procedente presumiblemente de un monumento funerario ibérico, habría sido introducido en la nueva construcción como símbolo de fortaleza y protección.

Coincidiendo con la promoción de *Lucentum* a municipio latino, la ciudad habría experimentado por segunda vez una profunda transformación urbana de amplio espectro. Si a finales del siglo II a.C., y vinculados seguramente a una probable promoción de *Lucentum* a colonia latina, los esfuerzos se centraron en la reforma completa del recinto amurallado, durante las últimas tres décadas del siglo I a.C. el proyecto urbanístico desarrollado en la ciudad tuvo como foco principal la monumentalización del área forense preexistente, así como la implantación de una red viaria toscamente ortogonal⁷³². Como dijésemos en el apartado 3 del bloque temático I y corrobora la documentación arqueológica, la reconversión estatutaria de *Lucentum*, y con ella la de los 49 «*oppida* de antiguo Lacio» restantes, debió producirse con motivo del segundo viaje de Augusto a *Hispania*, es decir, entre los años 27 y 25 a.C. Desde este momento, y a lo largo del siglo I d.C., se construirá un segundo foro, dos complejos termaleos –uno con reminiscencias tardorrepublicanas y otro

⁷²⁹ PÉREZ y FERNÁNDEZ, 2005, p. 181.

⁷³⁰ OLCINA, 2002, p. 259.

⁷³¹ OLCINA, 2006, pp. 109-110.

⁷³² OLCINA, 2009, p. 47.

claramente altoimperial–, se instalará una «red de cloacas», se reformará la «Puerta Oriental» –desprendiéndose de los elementos militares y adquiriendo un papel simbólico de prestigio urbano– y se obliterará, puntualmente, el recinto amurallado, permitiendo la expansión de la ciudad más allá de sus límites originales⁷³³. De todas ellas, la obra más importante y representativa sería la monumentalización del foro de *Lucentum*. Erigido en dos momentos sucesivos –durante los reinados de Augusto y Tiberio⁷³⁴–, se trataba de un espacio bipartito con una superficie aproximada de 1.110 m², cuya zona cívica y religiosa quedaban enfrentadas y separadas por una calle, la denominada «calle del foro», la cual, dentro del recinto, estaba dotada de una cloaca cubierta con grandes losas, así como de dos puertas de doble hoja a cada lado, rematadas en forma de arco⁷³⁵. La plaza, condicionada por el trazado del foro anterior, estaba rodeada en tres de sus lados por un pórtico de columnas de basas áticas sin plinto. El cuarto lado, correspondiente a la «calle del foro», acogía un arco monumental de un sólo vano, y varios pedestales⁷³⁶. Alineado con el centro del arco se encontraba el eje de la exedra y de la plataforma que presidían el área sacra del foro. Ésta estaba compuesta por una gran construcción de planta rectangular que, a modo de plataforma, elevaba con respecto al nivel de la calle un único edificio también rectangular ubicado en posición central. El desnivel era salvado por una escalera que daba acceso a un supuesto templo⁷³⁷. De éste se conserva un pavimento de *opus sectile* de cuatro variedades distintas de mármol –giallo antico, portosanta, africano y pavonazetto–, elaborado con losas cuadrangulares de un pie de lado dispuestas en sentido oblicuo⁷³⁸. La interpretación de este tipo de pavimento de «módulo cuadrado simple» se ha asociado con encargos modestos y de bajo coste, aunque ahora sabemos que necesariamente no ha de ser así. Se documentan ejemplos en algunos

⁷³³ OLCINA, 2009, p. 53.

⁷³⁴ OLCINA y PÉREZ, 2003, pp. 98-100; OLCINA, 2006, p. 113; 2009, pp. 94-102; GUILABERT MAS *et alii*, 2010, pp. 343-357.

⁷³⁵ OLCINA y PÉREZ, 1998; OLCINA, 2007, p. 88.

⁷³⁶ OLCINA, 2007, p. 90; 2009, pp. 96 y 99.

⁷³⁷ OLCINA, 2007, p. 90.

⁷³⁸ OLCINA, 2007, pp. 90-91; 2009, pp. 96-97.

de los principales conjuntos monumentales de Roma, siguiendo esquemas muy sencillos como es el caso del Templo de la Concordia, la Basílica Julia, la Basílica Emilia o en varios puntos dentro del foro de Augusto. Pero el caso más significativo viene de la mano del pavimento encontrado en el Templo de Apolo Sosiano. Todos estos ejemplos están asociados a proyectos monumentales que, posiblemente, indican la plasmación de un modelo decorativo concreto relacionado con espacios de carácter sacro y, más concretamente, aquellos dedicados al culto imperial⁷³⁹. La *cella*, modulada en pies romanos, presenta una fosa al fondo de la misma que expolia un *podium*⁷⁴⁰. Dada la potente cimentación existente en la parte delantera del edificio cabe pensar en la existencia de columnas ligeramente adelantadas con respecto a la fachada, que por su amplitud sólo podría dar lugar –en apariencia– a un templo próstilo tetrástilo⁷⁴¹. La epigrafía de *Lucentum* documenta en dos inscripciones la existencia de dos templos, uno relacionado –a tenor del *sevirato augustalis* de *M. Popilius Onyx*s– con el culto imperial⁷⁴², y otro dedicado a Juno, siendo éste reparado por orden del senado local bajo los duunviros P. Fabricio Iusto y P. Fabricio Respecto⁷⁴³. A ambos lados de este templo se levantaron dos edificios de frontal gemelo, de los que sólo conocemos el ubicado en su lado suroeste. Éste, dotado de un pavimento de *opus signinum*, y en cuya cabecera se han documentado los restos de un banco con forma de U invertida⁷⁴⁴, se ha venido interpretando de tres maneras distintas: como un *sacellum*, como un *aedes* destinado al culto imperial, o como el edificio de la *curia*⁷⁴⁵. En cuanto al área cívica del foro, ésta se encontraba situada en el lado opuesto. En este lugar, el pórtico que cierra el extremo sudeste de la plaza presenta doble hilada de columnas. Este espacio, presente también en el foro de

⁷³⁹ OLCINA, 2009, pp. 112-113.

⁷⁴⁰ OLCINA, 2007, p. 91.

⁷⁴¹ OLCINA, 2007, p. 91.

⁷⁴² Sobre estas inscripciones, *vid. infra*.

⁷⁴³ OLCINA, 2007, p. 91. En uno de los costados del templo, el nordeste, se abría un vano con escaleras descendentes que presumiblemente daba acceso al *aerarium* de *Lucentum*.

⁷⁴⁴ OLCINA, 2007, p. 91.

⁷⁴⁵ OLCINA, 2007, pp. 91-92; 2009, pp. 97-98.

Valeria, se ha identificado con la basílica, siendo este diseño más propio de la época republicana que del Imperio⁷⁴⁶. Entre los años 30 y 50 d.C., y en relación con la ampliación del espacio forense, se abrieron a este pórtico dos edificios, estando situado uno de ellos en el eje dibujado por el templo y el arco monumental. Poco puede decirse sobre su naturaleza y funcionalidad, si bien se ha propuesto para ellos un carácter religioso⁷⁴⁷. Por último, de la zona próxima al arco monumental procede un fragmento de escultura de bronce perteneciente a la representación de un emperador. Corresponde a una mano izquierda y parte del antebrazo que sujeta la empuñadura de un *parazonium*, símbolo de autoridad y dignidad política y militar, y en cuyo dedo anular aparece un anillo con un *lituus* gravado, símbolo también de autoridad y dignidad máxima⁷⁴⁸. Pese a no conservarse más fragmentos de esta estatua, sus investigadores han planteado –a partir del estudio de esta iconografía– que pueda identificarse con alguno de los emperadores comprendidos entre Augusto y Trajano⁷⁴⁹, si bien el hallazgo se produjo en un contexto de abandono fechado en el siglo III d.C.⁷⁵⁰

Junto a la «calle del foro», la «calle de Popilio» vertebraba el urbanismo de *Lucentum*. En ella se situaba el segundo de los edificios públicos de la ciudad, construido como consecuencia de su promoción municipal. Se trata de un conjunto termal erigido en el cambio de Era, que en la tercera década del siglo I d.C. sufrirá una remodelación a cargo de un particular, *Marcus Popilius Onyx*⁷⁵¹. El edificio, de unos 320 m², disponía de *apodyterium*, *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium*⁷⁵², estando decorado con mosaicos de *opus signinum* y frescos, e incorporando el sistema de

⁷⁴⁶ GROS, 1996, pp. 220-228 y 240-242; OLCINA, 2006, p. 115; 2007, p. 90; 2009, p. 100.

⁷⁴⁷ OLCINA, 2007, p. 92.

⁷⁴⁸ OLCINA, 2007, pp. 46-55.

⁷⁴⁹ OLCINA, 2009, pp. 101-102.

⁷⁵⁰ OLCINA, 2007, pp. 34-44.

⁷⁵¹ OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 70; RIPOLLÉS y ABASCAL, 2000, p. 337; FERNÁNDEZ y OLCINA, 2006, pp. 166-176 y 178; OLCINA, 2007, p. 31; GUILABERT MAS *et alii*, 2020, p. 343.

⁷⁵² FERNÁNDEZ y OLCINA, 2006, p. 167-169.

calefacción por *hypocaustum*⁷⁵³. Posteriores a las «termas de Popilio» son las «termas de la muralla». Construidas a mediados del siglo I d.C. en la «calle de Popilio», poseen 340 m² de superficie aproximada. Su edificación, para la cual fue necesario derribar parte de la muralla, comprende las mismas estancias que las «termas de Popilio», incorporando también los mismos elementos técnicos que ellas⁷⁵⁴. Vinculadas con la actividad económica de la ciudad encontramos las *tabernae*, estando situadas tres de ellas frente a las «termas de Popilio», una cuarta frente a las «termas de la muralla» y una quinta en la «calle de la necrópolis»⁷⁵⁵.

Del ámbito privado, en cambio, conservamos los restos de varias *domus*. La mejor conocida es la «*domus* de peristilo». Se trata de una vivienda de unos 400 m² perteneciente, seguramente, a alguna de las familias de la elite local. Entre los elementos más destacados se encuentra un peristilo en forma de U, probablemente ajardinado y con *impluvium*, al que daban las principales estancias de la casa. Como sucede con las «termas de la muralla», para su edificación fue necesario derribar una parte del recinto defensivo, sobre cuyo terreno se dispusieron varias estancias, estando una de ellas posiblemente relacionada con la representación del propietario, bien un *oecus*, un *tablinum* o un *triclinium*⁷⁵⁶. Junto a esta vivienda de carácter aristocrático debieron existir algunas más a tenor de los numerosos restos de pintura documentados. Éste pudo ser el caso de la «*domus* de la Puerta Oriental»⁷⁵⁷, en la que los trabajos de restauración han reconstruido una decoración pictórica dividida en tres bandas. Mientras que la inferior e intermedia se caracterizan por la policromía y la profusión de detalles pictóricos, la superior y el techo presentan un fondo totalmente blanco⁷⁵⁸. Si bien en la «*domus* del peristilo» no se han hallado restos *in situ* de este tipo de ornamentación, es altamente probable que dispusiera de ella.

⁷⁵³ FERNÁNDEZ y OLCINA, 2006, p. 178; OLCINA, 2009, pp. 87-89.

⁷⁵⁴ OLCINA y PÉREZ, 2003, pp. 99-100; OLCINA, 2009, pp. 90-93.

⁷⁵⁵ OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 100; OLCINA, 2009, p. 103.

⁷⁵⁶ OLCINA, 2009, p. 106.

⁷⁵⁷ OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 100.

⁷⁵⁸ OLCINA, 2009, p. 109.

Como en época republicana, por efecto de la posible promoción de *Lucentum* a colonia latina, la municipalización de la ciudad en época augustea habría provocado la proliferación de nuevas villas en su territorio, así como la monumentalización de las ya existentes. Es el caso de las villas «Casa Ferrer I» –con varios patios porticados y unas pequeñas termas–, «Casa Ferrer II», calle Camino de la Colonia Romana –con abundantes y ricos restos de decoración pictórica⁷⁵⁹–, Parque de las Naciones –un enorme complejo rural de unos 15.000 m², articulado en *pars rustica* y *pars urbana*, y especializado en la producción de vino o aceite⁷⁶⁰–, calle Rómulo, calle Olimpia, Tossal de les Basses –de donde procede un *torcularium* para la elaboración de vino o aceite, así como una calera u horno para hacer cal y un horno para hacer cerámica–, El Molino, Casa Filo, Castillo Ansaldo, Balsa de la Finca Castillo y Playa de la Almadraba⁷⁶¹. Pero además de estas *villae*, la arqueología ha documentado la existencia de varios barrios suburbanos, uno en las proximidades de la calle Dafne, otro en el área de los apartamentos «La Chicharra», y el tercero y más importante en la vertiente meridional de *Lucentum*⁷⁶². Respecto a este último, se constata la existencia de numerosos restos de edificios romanos, almacenes, instalaciones industriales y casas. Hacia el sureste, en cambio, sobreviven los restos de balsas talladas en la roca recubiertas de *signinum*, siendo posible que pertenecieran, tanto por su situación costera como por sus características constructivas, a una factoría de salazones o a viveros⁷⁶³. Un elemento característico de este paisaje suburbano serían las áreas de enterramiento. Como dijimos más arriba cuando tratamos la posible necrópolis republicana, *Lucentum* pudo contar en época imperial con dos cementerios distintos, uno situado en la vertiente noroeste, en uso entre los siglos I a.C. y V d.C., y otro –mejor conocido– en las inmediaciones de Fapegal/Parque de las Naciones,

⁷⁵⁹ PÉREZ y FERNÁNDEZ, 2005, pp. 184-200.

⁷⁶⁰ ROSSER, 1990; 1991; 1992, p. 150; PÉREZ y FERNÁNDEZ, 2005, p. 180.

⁷⁶¹ ROSSER, 1996, pp. 10-14; OLCINA y PÉREZ, 1998, pp. 87-88; PASTOR, TENDERO y TORREGROSA, 1999; OLCINA, 2002, p. 265; ORTEGA y ESQUEMBRE, 2003; PÉREZ y FERNÁNDEZ, 2005, p. 180; OLCINA, 2006, p. 115; OLCINA, 2007, p. 31; 2009, pp. 120-122; ROSSER y FUENTES, 2007, pp. 68-69; FRÍAS CASTILLEJO, 2010.

⁷⁶² PÉREZ y OLCINA, 2003, p. 106.

⁷⁶³ OLCINA y PÉREZ, 2003, pp. 101 y 106; OLCINA, 2006, p. 115.

activo entre los siglos I a.C. y II d.C.⁷⁶⁴ Éstos documentan, respecto al periodo anterior, una progresiva sustitución de la cultura material ibérica por la romana⁷⁶⁵, si bien proporcionan aún enterramientos híbridos con urnas cinerarias ibéricas y ajuares de cerámica romana⁷⁶⁶. En este sentido, un elemento muy importante que podría deducirse de la información proporcionada por esta necrópolis es la naturaleza poblacional de los habitantes de *Lucentum*. A la luz de estos hallazgos podríamos encontrarnos –como en *Gracchuris*, *Iesso* y *Gerunda*– ante un contingente poblacional mixto que, pese a lo avanzado del proceso de romanización de las comunidades hispanas, seguía mostrando los rasgos identitarios de la cultura ibérica. Si esto sucedía en plena época imperial y cuando la ciudad ostentaba el estatuto de municipio latino, qué no cabe esperar para época republicana cuando la ciudad disfrutaba de una posible condición de colonia latina, más aún si tenemos en cuenta las particularidades constitucionales y fundacionales de la colonización latina en ámbito provincial⁷⁶⁷.

e. *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca).

Un origen prerromano como *Lucentum*, si bien en una ubicación distinta como *Gerunda*, parece haber tenido *Ercavica*⁷⁶⁸. Situada en el «Castro de Santaver» (Cañaveruelas, Cuenca), sobre la cumbre de un promontorio alargado en la margen izquierda del río Guadiela, la ciudad pudo haber tenido su origen en un importante núcleo urbano a escasos 6 km. aguas arriba de dicho río, en un paraje conocido como «La Muela de Alcocer» (Alcocer, Guadalajara)⁷⁶⁹. El estudio de sus orígenes y, por lo

⁷⁶⁴ OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 90; 2003, pp. 103-104; PÉREZ y FERNÁNDEZ, 2005, p. 181.

⁷⁶⁵ OLCINA, 2009, pp. 52 y 65.

⁷⁶⁶ ROSSER, 1990-1991; 1993, pp. 19-23 y 55-58.

⁷⁶⁷ Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b.

⁷⁶⁸ Sobre la existencia de dos ciudades hispanas llamadas *Ergauica* –una entre los vascones, y otra entre los celtíberos–, *vid.* Ptol., 2, 6, 57 y 66; CANTO, 1997, pp. 51-52 y 65; LORRIO, 2001, p. 127; CASTIELLA, 2003, p. 262; ANDREU PINTADO, 2006a, pp. 205-206; RAMÍREZ SÁDABA, 2009, pp. 127-132.

⁷⁶⁹ A día de hoy, «La Muela de Alcocer» se considera el solar de la ciudad celtibérica de *Erkauika* (LORRIO, 2001 y 2012; RUBIO, 2004, 2006 y 2010; FUENTES, 2006, pp. 110-111; RUBIO y VALERO, 2007). No obstante, como tendremos ocasión de comentar, «La Muela de Alcocer» podría haber

tanto, de su probable promoción a colonia latina, es por el momento una difícil tarea debido a la escasez de trabajos arqueológicos realizados en dicho solar, así como por el estado fragmentario e incompleto que presenta la documentación. Pese a ello, los escasos testimonios conocidos en superficie han permitido conocer algunos aspectos de interés sobre su naturaleza y cronología⁷⁷⁰. Situado sobre una planicie amesetada, en la margen derecha del río Guadiela, parece haber ocupado una superficie aproximada de unas 8,6 ha. de extensión⁷⁷¹. Respecto a su urbanismo, de la parte oriental proceden los restos de una posible muralla de mampostería con núcleo de piedras mezcladas con tierra, así como de varias estructuras habitacionales de adobes y sillares⁷⁷². En cuanto al material cerámico recuperado, destaca la presencia de un importante volumen de cerámica de importación romano-italica, compuesto tanto por ánforas de tipo Dressel 1A y de *Brundisium*, como por vajilla de mesa de baniz negro –Campaniense A y B. Cabe destacar dos platos de tipo A, dos páteras de tipo B de las formas 5 y 6 de Lamboglia fechados a partir de mediados del siglo II a.C., y un fragmento de mortero itálico de la forma *Emporiae* 36.2 fechado entre los años 150 y 30 a.C.⁷⁷³ En términos generales, las características de este conjunto, similares a las de los materiales exhumados en los campamentos numantinos, permitirían datarlo durante el tercer cuarto del siglo II a.C.⁷⁷⁴, pudiéndose plantear –además– la existencia de un posible contingente poblacional mixto a partir de la abundante cerámica común oxidante y algún fragmento de cerámica pintada con círculos concéntricos de tradición celtibérica. Por lo tanto, a tenor de los materiales conocidos en superficie, así como de la topografía y localización geográfica de «La Muela de Alcocer», podríamos

albergado una «ciudad en llano» de carácter mixto, fundada por Roma a finales del siglo II a.C. como sus contemporáneas en el valle del Ebro.

⁷⁷⁰ LORRIO, 2001, p. 130.

⁷⁷¹ GAMO y AZCÁRRAGA, 2012.

⁷⁷² FUENTES, 2006, pp. 110-111. Agradecemos en este punto las informaciones facilitadas por Emilio Gamo y Sandra Azcárraga como resultado de las prospecciones realizadas en 2010 en el marco del Proyecto «La época romana republicana en la actual provincia de Guadalajara: siglos II-I a.C.», financiado por la Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de la JCCM.

⁷⁷³ SANMARTÍ y PRINCIPAL, 1997, pp. 35, 56 y 75; LORRIO, 2001, p. 130; 2012, pp. 274-276 y n. 132; GAMO y AZCÁRRAGA, 2012.

⁷⁷⁴ SANMARTÍ y PRINCIPAL, 1997, pp. 35, 56 y 75; LORRIO, 2001, p. 130; 2012, pp. 274-276 y n. 132.

encontrarnos –a modo de hipótesis de trabajo– ante una «ciudad en llano» fundada por Roma a partir de la segunda mitad del siglo II a.C.⁷⁷⁵, contemporánea de las ciudades romanas del valle del Ebro como «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad»⁷⁷⁶, y en el mismo contexto de transformación urbana y posible colonización latina de los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Iesso*, **Kerunta* y *Lucentum*. Con independencia de las dificultades aducidas, y aun moviéndonos en el terreno de la probabilidad histórica, existen bastantes razones –a nuestro modo de ver– para plantear y rastrear –con un amplio margen de certidumbre– una probable promoción de *Ercavica* a colonia latina, en el periodo comprendido entre la finalización de las guerras celtibéricas –en el 133/132 a.C.– y la derrota de Sertorio a manos de Pompeyo –en el 72/71 a.C. En este sentido, a falta de que nuevas investigaciones confirmen o refuten este extremo, la supuesta latinización jurídica de *Ercavica* en «La Muela de Alcocer» explicaría la presencia en su solar de un proyectil de honda con la inscripción Q. SERT. PROCOS.⁷⁷⁷ Este glante, semejante a los aparecidos en otros puntos de la región⁷⁷⁸, podría evidenciar el apoyo ercavicense a la causa pompeyana. La ciudad, de esta manera, podría haber formado parte del dispositivo pompeyano en la región durante la guerra⁷⁷⁹. Esto ayudaría a comprender que una *civitas* celtibérica de estatuto peregrino se hubiese opuesto a Sertorio para apoyar al bando gubernamental. Ahora bien, de haberse producido con posterioridad al conflicto, en el marco de una política de reorganización territorial y de fundación de ciudades que parece estar desarrollando Pompeyo entre los años 72 y 71 a.C. en *Hispania Citerior* y

⁷⁷⁵ BURILLO, 1998, pp. 258 ss.; LORRIO, 2001, pp. 128 y 130.

⁷⁷⁶ Sobre el desarrollo histórico e institucional de estas ciudades, así como su posible condición de colonias latinas, *vid.* apartado 3 del bloque temático II.

⁷⁷⁷ FUENTES, 1993, p. 174; ABASCAL y GIMENO, 2000, p. 131, nº 188; LORRIO, 2001, p. 130; ABASCAL, 2003, p. 142; GAMO, 2012, p. 80, nº 16.

⁷⁷⁸ GAMO, 2012, pp. 64-77, 158-161 y 276-282, nº 4-14, 67-72 y 142-152. Sobre los *glantes inscriptae* relacionados con las guerras sertorianas, *vid.* BELTRÁN, 1990; ABASCAL y GIMENO, 2000, p. 131; ABASCAL, 2003b, p. 142; DÍAZ ARIÑO, 2005 y 2008, pp. 243-249; GÓMEZ-PANTOJA, 2008, p. 38, n. 6; SANTOS, 2009, pp. 183 y 187-189.

⁷⁷⁹ Sobre la implicación de las comunidades hispanas en los conflictos políticos y militares romanos, especialmente durante la guerra sertoriana, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

*Gallia Transalpina*⁷⁸⁰, encontraría explicación –fácilmente– el temor de César a los *magna beneficia* concedidos por éste entre las comunidades celtibéricas⁷⁸¹. Sea como fuere, a diferencia de sus contemporáneas en el valle del Ebro –que sufrieron la devastación provocada por la guerra⁷⁸²–, *Ercavica* habría subsistido en «La Muela de Alcocer» hasta su traslado definitivo al «Castro de Santaver»⁷⁸³. Asunto bien distinto es conocer el precedente celtibérico de *Ercavica*, que hasta el presente se ha venido situando en este mismo solar⁷⁸⁴. No obstante, y pese al desconocimiento que tenemos del mismo, parece poco probable –atendiendo a la tipología de los *oppida* celtibéricos⁷⁸⁵– que «La Muela de Alcocer» hubiese podido albergar a la *nobilis et potens civitas* que en el 179 a.C. se rindió ante Ti. Sempronio Graco⁷⁸⁶.

En cuanto al traslado de *Ercavica* al «Castro de Santaver»⁷⁸⁷, la documentación disponible hasta el momento tampoco nos permite conocer los momentos iniciales de su historia⁷⁸⁸. No obstante, como parecen demostrar los trabajos realizados en este solar⁷⁸⁹, se trataría de una ciudad romana fundada *ex novo* en un momento

⁷⁸⁰ En este sentido, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁷⁸¹ Caes., *Bell. Civ.* 1, 61, 2-4; 2, 18, 7. Sobre este asunto, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

⁷⁸² En este sentido, *vid.* BARRANDON, 2011, pp. 233-252 y apartado 3 del bloque temático II.

⁷⁸³ De los últimos años de la ciudad procederían algunos fragmentos de cerámica común de época augustea, así como algún resto de *terra sigillata* itálica –forma Ettlinger 1990, 33– fechado en la primera mitad del siglo I d.C. y que LORRIO (2012, p. 276) relaciona con la posible existencia de una *villa*. Sobre estos materiales, *vid.* LORRIO, 2001, p. 130.

⁷⁸⁴ LORRIO, 2001 y 2012; RUBIO, 2004, 2006 y 2010; FUENTES, 2006, pp. 110-111; RUBIO y VALERO, 2007.

⁷⁸⁵ En este sentido, *vid.* ROMERO, 1991; BURILLO, 1993, 1995, 1997a, 1997b, 1998, 1999c, 2007, 2009 y 2011; ALMAGRO-GORBEA, 1994; JIMENO, 1995, 2000 y 2011; ARANDA *et alii*, 1995; DÁVILA y ALMAGRO-GORBEA, 1995; GARCÍA, ARENAS y CERDEÑO, 1995; ARENAS, 1997, 1999a, 1999b, 2001-2002 y 2011; LORRIO, 1997a, 1997b, 1999, 2004, 2005 y 2007; GARCÍA y CERDEÑO, 1997; CERDEÑO, 1999; SAGARDOY, TORRES y CERDEÑO, 2000; SAGARDOY y CERDEÑO, 2002; POLO y VILLAGORDO, 2004; RUIZ ZAPATERO y LORRIO, 2005 y 2006; CERDEÑO *et alii*, 2008; ROMERO y LORRIO, 2011.

⁷⁸⁶ Liv., 40, 50, 1-2. Sobre este asunto, *vid. supra*.

⁷⁸⁷ Sobre este asunto, *vid.* BENDALA *et alii*, 1986, p. 132; PINA POLO, 1993, p. 85; FUENTES, 1993, pp. 173-174; BURILLO, 1998, pp. 222 y 232; LORRIO, 2001, pp. 127-132; 2012, pp. 232, 234 y 272-282; RUBIO, 2004, pp. 217-218; 2006, pp. 185 y 187 n. 9.

⁷⁸⁸ LORRIO, 2001, pp. 127-133; RUBIO, 2004, pp. 217-218; 2006, pp. 185-187.

⁷⁸⁹ LORRIO, 2001; RUBIO, 2004; 2006; 2010; RUBIO y VALERO, 2007.

indeterminado de la primera mitad del siglo I a.C. Entre las razones que pudieron condicionar la elección de este emplazamiento podrían encontrarse, además de unas mejores cualidades defensivas –con fuertes desniveles hacia el norte, este y oeste⁷⁹⁰–, su situación geoestratégica en las proximidades de la vía que conectaba *Segobriga* con *Segontia* –de gran interés al comunicar *Carthago Nova* y la Meseta sur con la Meseta norte y el valle del Ebro⁷⁹¹–, su posición elevada sobre el río Guadiela –lo que le permitiría un excelente control sobre su entorno inmediato y el vado del río⁷⁹², donde se ha documentado un posible puente para cruzarlo⁷⁹³–, su cercanía a varias surgencias de aguas termales –una de ellas en el territorio de Trillo y Huete (Guadalajara), y otra en la margen derecha del río Guadiela⁷⁹⁴–, y la existencia de un posible venero de plata en la zona de «La Isabela»⁷⁹⁵. Sea como fuere, a tenor de las características de esta fundación, es altamente probable que *Ercavica* hubiese disfrutado de un estatuto privilegiado desde el principio, bien porque ya lo disfrutase en su emplazamiento original, es decir, en «La Muela de Alcocer», bien porque hubiese podido conseguirlo como consecuencia de dicha *traductio*. En este sentido, ésta debió producirse –a nuestro modo de ver– con posterioridad a la guerra sertoriana, probablemente coincidiendo –como en el caso de *Gerunda*– con su desarrollo y/o finalización. Si bien Rubio no descarta que se hubiese producido a finales del siglo II o principios del I a.C.⁷⁹⁶, el importante papel que parece haber desempeñado «La Muela de Alcocer» durante el conflicto, así como la inexistencia en el «Castro de Santaver» de evidencias relacionadas con el paso de Sertorio por estas

⁷⁹⁰ RUBIO, 2004, p. 216.

⁷⁹¹ Sobre este asunto, *vid.* ABASCAL, 1982; PALOMERO, 1983, 1987 y 1988.

⁷⁹² ABASCAL, 1982, pp. 82, 87, 94; PALOMERO, 1987, pp. 53 ss.; 2001, pp. 303-332; LORRIO, 2001, pp. 35 y 99.

⁷⁹³ LORRIO, 2001, pp. 35-39, 99 y 106; SOLIAS, 1997, p. 220. Además de esta infraestructura viaria, en el territorio de *Ercavica* se han documentado los restos de un posible muelle fluvial en el entorno del «Cerro de Villavieja» (Trillo), lo que podría estar informándonos sobre la posible utilización del río Tajo como medio de comunicación y transporte de mercancías en época romana. Sobre este asunto, *vid.* SÁNCHEZ-LAFUENTE, 1986, pp. 180-181; GAMO, 2006-2007, p. 29.

⁷⁹⁴ LORRIO, 2001, pp. 106 y 119; AGUADO, 2002; PALOMERO, 1987, p. 86 y 2005.

⁷⁹⁵ SOLIAS, 1997, p. 223.

⁷⁹⁶ RUBIO, 2004, p. 218, 2008, p. 131 n. 5.

tierras –bien documentado, como hemos visto, en «La Muela de Alcocer»– desaconsejarían datar la fundación de la ciudad –en nuestra opinión– en un momento anterior a la finalización de dicho conflicto. En este sentido, las cronologías absolutas obtenidas por la arqueología no difieren al respecto. Así, con la excepción de algunos materiales pertenecientes a la Edad de Bronce, y de cerámicas celtibéricas de amplia cronología⁷⁹⁷, los contextos más significativos documentados en la ciudad podrían situarse en el segundo tercio del siglo I a.C.⁷⁹⁸ Sin embargo, como observamos en *Lucentum* y *Valeria*, la madurez urbanística de *Ercavica* parece no haber ocurrido hasta comienzos del Principado, momento en el que debió implantarse un programa de reorganización y monumentalización urbana, como resultado de la promoción de la ciudad a municipio latino. Antes de que esto sucediera, coincidiendo con el traslado al «Castro de Santaver» –es decir, durante la posible fase de colonia latina–, Roma podría haber establecido alguno de los dos supuestos catastros identificados en las inmediaciones de *Ercavica*. Según ha planteado Solias, se trataría de dos posibles centuriaciones romanas de 20 x 20 *actus*⁷⁹⁹, cuyos *limites* podrían haberse conservado en caminos, veredas y demarcaciones municipales⁸⁰⁰. La primera de ellas, que parece arrancar de la propia ciudad, posee una orientación de 22,5° NW, la misma que la del entramado urbano⁸⁰¹. La segunda, en cambio, poseería una orientación de 16° NE, superponiéndose al parcelario anterior sin que sea posible determinar la mayor antigüedad de una u otra⁸⁰². Salvo esto, poco más sabemos sobre la organización política y económica del territorio de *Ercavica*, si bien cabe suponer la posible

⁷⁹⁷ El hallazgo de estos restos podría estar indicando la existencia en el «Castro de Santaver» de algún tipo de hábitat de pequeñas dimensiones en un momento anterior a la fundación de la ciudad romana, como en *Iesso* y *Lucentum*. Parece probarlo –además– la existencia en algunos tramos de la muralla de un nivel de tierra y ceniza mezclada con piedras, carbonillos y fragmentos cerámicos, que descansa sobre la roca natural bajo los cimientos de la muralla (LORRIO, 2001, pp. 42, 45-46, 50 y 101-102). Da la sensación –a nuestro juicio– de que podría corresponder a los trabajos de amortización de las estructuras prerromanas precedentes, así como a la nivelación del solar en el momento previo a la fundación de *Ercavica*.

⁷⁹⁸ LORRIO, 2001, pp. 37, 39 y 115.

⁷⁹⁹ SOLIAS, 1997, p. 218.

⁸⁰⁰ Es el caso, según SOLIAS (1997), del límite entre Cañaveruelas y Sacedón, entre Sacedón y Villalba del Rey y entre Villalba y Buendía.

⁸⁰¹ SOLIAS, 1997, p. 221.

⁸⁰² SOLIAS, 1997, p. 219.

implantación de un sistema de *villae* a partir de los trabajos de fotointerpretación y prospección realizados hasta el momento⁸⁰³.

En cuanto al urbanismo ercavicense, los restos conservados corresponden a la posible fase de municipio latino de la ciudad. Definido por una muralla de trazado irregular, a lo largo de una longitud de 2,8 km.⁸⁰⁴, se extendía sobre una amplia superficie –relativamente llana y algo basculada hacia el suroeste– de unas 20 ha. de extensión⁸⁰⁵, organizándose en torno a un entramado urbano ortogonal. Respecto a la muralla, ésta, de entre 1,80 y 2,10 m. de espesor, estaba construida mediante un doble paramento de piedras irregulares unidas en seco⁸⁰⁶, que protegía un sólido núcleo de piedras mezcladas con tierra⁸⁰⁷. Recrecida hasta los 4 m. de altura con un alzado de adobes y tapial, disponía de varias torres defensivas y –de al menos– tres puertas, una de ellas con un acceso bíforo⁸⁰⁸. Al igual que sucedía en *Iesso*, **Kerunta* y *Lucentum*, la disposición de la muralla *Ercavicensis* –dotada de un *intervallum*⁸⁰⁹– obligaba a los posibles atacantes a exponer su flanco más vulnerable⁸¹⁰, circunstancia que estaría revelando, como en los casos anteriores, la aplicación de determinados principios de poliorcética helenística en la construcción la ciudad, nada extraño si consideramos la posible condición de colonia latina disfrutada por *Ercavica*. Relacionado con la construcción de la muralla y, por lo tanto, con la fundación de la ciudad, se ha documentado un posible depósito mágico-ritual como en *Iesso* y *Lucentum*. Interpretado por Lorrio como un basurero⁸¹¹, parece estar compuesto por un estrato de tierra y ceniza con pequeñas piedras y carboncillos, así como por gran

⁸⁰³ SOLIAS, 1997, p. 221; LORRIO, 2001, p. 106; MACÍAS, 2004, p. 200-425; 2008.

⁸⁰⁴ RUBIO, 2004, p. 220; 2006, p. 187; RUBIO y VALERO, 2007, p. 432.

⁸⁰⁵ RUBIO, 2004, p. 216; 2006, p. 185.

⁸⁰⁶ LORRIO, 2001, p. 100.

⁸⁰⁷ RUBIO, 2004, p. 220; 2006, p. 187 y n. 14; 2010, pp. 1029-1035; RUBIO y VALERO, 2007, p. 432.

⁸⁰⁸ SOLIAS, 1997, p. 221; LORRIO, 2001, p. 100; RUBIO, 2004, p. 220; 2006, pp. 189, 191, 193 y 195; 2010, pp. 1030-1044; RUBIO y VALERO, 2007, pp. 434-437; VALERO, 2007, pp. 433-434.

⁸⁰⁹ RUBIO y VALERO, 2007, pp. 434-435.

⁸¹⁰ LORRIO, 2001, p. 99.

⁸¹¹ LORRIO, 2001, p. 60; 2012, p. 282.

cantidad de restos cerámicos y fauna, cubriendo parcialmente los niveles de cimentación de la muralla. Sobre él apareció depositada una vasija completa de cerámica común, similar a las documentadas en otros depósitos fundacionales de la ciudad⁸¹². Dada la intencionalidad de la deposición, así como la aparición de restos de fauna y fragmentos de páteras, cuencos, ánforas, una jarra, un tintero y varias ollas, es posible plantear su relación con algún tipo de ritual mágico-religioso de carácter profiláctico⁸¹³, como los atestiguados en las probables colonias latinas de *Iesso*, *Valentia* y *Lucentum*⁸¹⁴.

Respecto a la organización de la ciudad, *Ercavica* se habría desarrollado a partir de una cuadrícula de *kardines* y *decumani* que delimitaban *insulae* cuadrangulares de 1 *actus*⁸¹⁵. Dicha retícula habría sido establecida según la orientación del cardo máximo, cardo que, desde las inmediaciones de la puerta meridional hasta el sector septentrional, atravesaría la ciudad de sudeste a noroeste. Este entramado, adaptado a la axialidad e irregularidad del promontorio, podría haber estado empedrado y porticado⁸¹⁶. De los diferentes edificios que formaban la ciudad destacan –por encima de todos– el foro y las termas públicas. En cuanto al primero, ubicado al este del cardo máximo, y en una posición central y sobreelevada, estaba compuesto por una plaza porticada y enlosada de forma rectangular, a la que se abrían los distintos edificios que albergaban las sedes de las instituciones municipales. La parte septentrional, dividida en cuatro estancias⁸¹⁷, acogería la supuesta curia de la ciudad, así como distintas

⁸¹² LORRIO, 2001, pp. 56, 58-61.

⁸¹³ Sobre los depósitos mágico-religiosos de las colonias latinas de *Paestum*, *Ariminum* y *Alba Fucens*, vid. ROBERT, 1993; BISPHAM, 2006, p. 124; ALFAYÉ, 2007; QUESADA, 2012.

⁸¹⁴ Sobre este asunto, vid. *supra*. Sobre los depósitos de *Valentia*, vid. RIBERA i LACOMBA, 1995c, 2008a y 2010a; MARIN y RIBERA i LACOMBA, 2002.

⁸¹⁵ RUBIO, 2004, p. 221; RUBIO y VALERO, 2007, p. 437.

⁸¹⁶ RUBIO, 2004, p. 221; RUBIO y VALERO, 2007, p. 437. Como en *Valeria* y *Gerunda*, los distintos desniveles del terreno fueron superados a través de escaleras y rampas, así como del aterrazamiento de los edificios.

⁸¹⁷ OSUNA, 1997, p. 182; LORRIO, 2001, pp. 67-71; FUENTES, 2006, pp. 110-111. Su disposición, como ha señalado RUBIO (2004, p. 222), copiaría los modelos conocidos en foros como el de Pompeya o *Carsulae*, en los que a modo de salas paralelas se reagrupaba la curia con el *tabularium* y otras sedes de la administración municipal.

dependencias relacionadas con el culto imperial⁸¹⁸. En este sentido, del habitáculo más oriental proceden dos retratos, uno de mármol adjudicado a Lucio César, y otro de bronce atribuido a Julio César⁸¹⁹. Este último, junto con un pie descalzo del mismo metal⁸²⁰, quizás correspondiese a una escultura realizada en material perecedero⁸²¹. Asimismo, relacionada con la sacralidad del recinto, fue exhumada una placa de altar y varios apliques en bronce, en la que se representan, además de un bucráneo, los objetos que conformaban el «equipamiento sacrificial»: un *aspergilum*, un *apex*, un *simpulum*, una *patera* y un *oenochoe*⁸²². La parte meridional, en cambio, acogería la basílica en el interior de un doble pórtico⁸²³, tal y como atestiguamos en *Lucentum* y *Valeria*. En un momento más tardío, y adosada a ella, se construiría una segunda basílica —esta vez exenta—, estando compuesta por tres naves, dos laterales y una central más ancha⁸²⁴. Respecto al lado occidental, éste acogería buena parte de las actividades económicas de la ciudad. En él se construyó un conjunto de *tabernae* yuxtapuestas, cuyo acceso no se realizaba a través de la plaza, sino a través del *cardo* máximo⁸²⁵, como en *Lucentum* y *Valeria*. Por último, en cuanto al lado oriental, el fuerte desnivel entre la plaza y la muralla fue superado mediante la edificación de un criptopórtico en *opus quadratum*, que se proyectaba hacia el exterior de la línea del muro a modo de torres⁸²⁶. Éste, interpretado por Osuna⁸²⁷ como un *macellum*,

⁸¹⁸ BARROSO y MORÍN, 1993-1994, p. 264; 1997, p. 267.

⁸¹⁹ OSUNA, 1976, p. 116-118 y 153-154.

⁸²⁰ OSUNA, 1976, p. 116.

⁸²¹ OSUNA, 1976, p. 118. Además de estos restos de escultura hallados en el foro, fuera de la ciudad —según OSUNA (1993, p. 24)— fue hallado un retrato de Agripina, madre de Nerón y mujer de Claudio, fechado entre los años 48 y 59 d.C.

⁸²² CURCHIN, 2003, pp. 188-189 y fig. 8.7; MARTÍNEZ BEA, 2004, p. 119 y fig. 10.

⁸²³ LORRIO, 2001, p. 109.

⁸²⁴ RUBIO, 2004, p. 222.

⁸²⁵ LORRIO, 2001, p. 108.

⁸²⁶ RUBIO, 2004, p. 222.

⁸²⁷ OSUNA, 1997, p. 182.

limitaba en su extremo meridional con una cisterna en *opus caementicium*⁸²⁸. En relación con la cronología del conjunto, la reducida información conocida hasta el momento dificulta sobremanera cualquier intento de aproximación desde la cultura material, pues tan sólo disponemos de un informe realizado por Osuna, que recoge los resultados de la campaña de excavación de 1973⁸²⁹. Debemos tener en cuenta, además, que las estratigrafías publicadas en ese momento lo fueron de una forma parcial⁸³⁰. Pese a ello, el análisis de las técnicas constructivas, así como de la disposición y articulación de las edificaciones que integraban el foro, permite conocer la existencia de dos fases: una en época de Augusto, coincidiendo con la transformación de la ciudad en un municipio latino, y otra entre las dinastías Julio-Claudia y Flavia, durante la cual se habría construido la basílica exenta⁸³¹. Ahora bien, como ha planteado recientemente Rubio, y a semejanza de lo documentado en *Valeria* y *Lucentum*, «la presencia de algunos materiales cerámicos adscribibles al siglo I a.C. permitiría conjeturar la existencia de una fase anterior en la que el área foral estuviera, al menos, acondicionada como tal, aunque aún no dotada de estructuras monumentales»⁸³². Ésta, contemporánea de la construcción de la muralla, podría tener su correlato en la edilicia privada⁸³³.

Respecto a las termas públicas, se trata de un edificio de planta cuadrangular de unos 42 x 40 m. de lado, que articulado en dos terrazas de unos 1.680 m² constaba

⁸²⁸ RUBIO, 2004, p. 222.

⁸²⁹ OSUNA, 1976.

⁸³⁰ En este sentido, en relación con los niveles fundacionales de la cisterna del foro, se recuperó un conjunto integrado por cerámicas pintadas, alguna de ellas decoradas con círculos concéntricos, y un fragmento de paredes finas. Mayor interés presenta el análisis global de los materiales publicados en el conjunto del foro, donde hay que destacar la ausencia de formas arcaicas de *terra sigillata* itálica, estando presentes, en cambio, las formas precoces, clásicas y tardías (SÁNCHEZ-LAFUENTE, 1990, pp. 328-331). Entre los productos más antiguos caben destacar las formas precoces del Servicio Ib de Haltern, correspondientes a los tipos 12 y 14 de Ettlinger 1990, fechados a partir del año 15 a.C., en lo que constituye un panorama similar al identificado en Segóbriga (ALMAGRO GORBEA y LORRIO, 1989, pp. 192 ss.; SÁNCHEZ-LAFUENTE, 1990, pp. 35-42). Asimismo, se documenta la presencia de *terra sigillata* sudgálica e hispánica, cuyas formas Drag. 29 y Drag. 37 son fechadas a lo largo del siglo I d.C.

⁸³¹ OSUNA, 1976, p. 155; FUENTES, 1993, p. 182; LORRIO, 2001, pp. 109-111; RUBIO, 2004, pp. 222-223. Sobre su supuesta construcción en época tardorrepublicana, *vid.* OSUNA, 1997, p. 184.

⁸³² RUBIO, 2008, p. 132 y n. 6.

⁸³³ Sobre este asunto, *vid. infra*.

de una *plaestra*, un *apodyterium*, una sala de masajes, un horno circular pavimentado con ladrillos cuadrados, dos pozos, otros tantos aljibes, una sauna subterránea o *laconicum* de tradición celtibérica, y una piscina de agua fría o *natatio*⁸³⁴. Por lo que se refiere a su técnica constructiva, la obra documenta la utilización de sillares de arenisca para la sauna, el *opus caementicium incertum* para los aljibes y la piscina, y los muros de zócalo de piedra y alzado en tapial para el resto de construcciones. En cuanto a su cronología, a partir del hallazgo de un fragmento de *terra sigillata* hispánica formando parte del lecho de la piscina, éstas pudieron haber sido construidas hacia mediados del siglo I d.C., al mismo tiempo que la basílica exenta⁸³⁵. Un aspecto interesante que permite conocer el contingente poblacional de la ciudad es el hallazgo de un depósito fundacional –documentado igualmente en dos *domus*– consistente en el enterramiento de una pareja de vasos cerámicos, uno de cerámica común republicana y otro de tradición indígena con decoración a bandas, bajo los cimientos del edificio⁸³⁶. Como ha señalado Rubio⁸³⁷, y a tenor de lo documentado en *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso* y *Lucentum*, la ciudad debió de ser fundada –como es habitual en las posibles colonias latinas «deducidas» en *Hispania*⁸³⁸– con un contingente poblacional mixto, circunstancia que viene avalada, además de por la diversidad de los materiales arqueológicos, por la introducción de costumbres celtibéricas como el uso de un *laconicum*, así como por la onomástica de sus ciudadanos⁸³⁹. Se trataba, por lo tanto, «de la implantación deliberada de un modelo, que propiciaba contemporáneamente la integración y la desintegración. Es decir, favorecía la integración progresiva –incluso en algún caso de forma acelerada– de las poblaciones indígenas (...), y en especial de las élites en un contexto urbano plenamente romano, mientras que, paralelamente, se precipitaba la

⁸³⁴ BARROSO y MORÍN, 1993-1994, 1997a y 1997b; LORRIO, 2001, pp. 73-84; RUBIO, 2004, p. 226.

⁸³⁵ LORRIO, 2001, pp. 112-113.

⁸³⁶ OSUNA, 1997, p. 185; LORRIO, 2001, p. 113.

⁸³⁷ RUBIO, 2008, p. 130.

⁸³⁸ Sobre este asunto, *vid.* bloques temáticos II y III.

⁸³⁹ En este sentido, *vid. infra*.

desestructuración de los modelos organizativos de los centros indígenas cercanos (...) eclipsados ante el empuje y vitalidad de las nuevas ciudades»⁸⁴⁰.

Propio del mundo romano-italico, en cambio, es el conjunto de *domus* que, datadas en la primera mitad del siglo I d.C., pudieron haber pertenecido a los miembros de la oligarquía municipal⁸⁴¹. Destaca por encima de todas la denominada «Casa del Médico», bautizada por los investigadores con este nombre a partir del hallazgo de un conjunto de materiales quirúrgicos y de un anillo con el símbolo de los discípulos de Esculapio. La *domus*, de planta latina, está provista de un atrio tetrástilo con *impluvium*, a partir del cual se distribuyen dieciséis habitaciones alrededor suyo. Construida mediante machones de sillares y tramos de mampostería, sobre los que con adobe y tapial se levantaron dos pisos⁸⁴², ha sido datada entre finales de la República y comienzos del Principado⁸⁴³. Por otra parte, situados en las inmediaciones del foro y al oeste del cardo máximo –en una situación privilegiada–, se han exhumado los restos de otras cuatro *domus* aristocráticas: la «*domus* 2» –adosada a la «Casa del Médico» en su parte meridional–, la «*domus* 3» y la «*domus* 4» –que constituían una sola *insula* contigua a la de la «Casa del Médico» y la «*domus* 2»–, y la «*domus* aterrazada» –que ocupa una *insula* completa al nordeste de las termas⁸⁴⁴. En general, este conjunto de *domus* se caracteriza por la presencia de atrios y peristilos, pozos y cisternas, la presencia de *cubicula*, *oeci*, *triclinia* y otras dependencias, y una decoración suntuosa con elementos arquitectónicos de piedra, pavimentos de mosaico y pinturas parietales⁸⁴⁵. Pero de entre las novedades más importantes que han aportado las últimas excavaciones cabe destacar el hallazgo, bajo el peristilo de la

⁸⁴⁰ RUBIO, 2008, p. 130.

⁸⁴¹ RUBIO, 2004, 224-225; RUBIO y VALERO, 2007, 437-442.

⁸⁴² OSUNA, 1997, p. 185-186; RUBIO, 2004, pp. 224-225.

⁸⁴³ OSUNA, 1997, p. 186; LORRIO, 2001, pp. 113-114.

⁸⁴⁴ LORRIO, 2001, pp. 85-90; RUBIO, 2004, p. 221; RUBIO y VALERO, 2007, p. 438. Esta *domus*, que podría adscribirse a la segunda mitad del siglo I o principios del siglo II d.C., habría pasado a ocupar en ese momento el espacio comprendido por dos *domus* distintas de una fase más antigua, posiblemente del siglo I d.C.

⁸⁴⁵ RUBIO y VALERO, 2007, pp. 439-442.

«*domus 4*»⁸⁴⁶, de los restos de una *domus* de época tardorrepública. Se trata de una serie de muros sepultados bajo el nivel de relleno de la «*domus 4*», sobre el que se construyeron los muros y pavimentos del peristilo. Estos muros, contruidos con zócalo de mampostería y alzado en tapial, conservan restos de policromía *in situ*, correspondiendo a una misma estancia pavimentada en *opus signinum*. Dichas estructuras, con una distribución planimétrica diferente a la de la «*domus 4*», podrían ser fechadas en torno segunda mitad del siglo I a.C., circunstancia que coincidiría con la cronología de la muralla, así como con la del supuesto primer foro de la ciudad planteado por Rubio⁸⁴⁷. De confirmarse este extremo, y pese a la precariedad de algunos restos, los testimonios arqueológicos proporcionados por *Ercavica* podrían documentar los dos posibles horizontes de latinización jurídica, el primero, en época republicana, de naturaleza colonial, y el segundo, durante el Principado, de carácter municipal. Este último, como tendremos ocasión de comprobar, encuentra una confirmación directa en la documentación epigráfica y numismática.

f. *Valeria* (Valeria de Arriba, Cuenca).

De un modo parecido acontece en *Valeria* (Valeria de Arriba, Cuenca). De origen celtibérico como *Ercavica*⁸⁴⁸, pero perteneciente al *conventus Carthaginensis*⁸⁴⁹, podría tener su origen en un proceso sinécistico dirigido por C. Valerio Flaco entre los años 93 y 81 a.C.⁸⁵⁰, a partir del traslado de dos poblados celtibéricos ubicados en «El Pico de La Muela» (Valeria de Abajo) y «Los Galindos»

⁸⁴⁶ Entre los materiales exhumados en la «*domus 4*» sobresalen los restos de dos estatuillas, una perteneciente a un personaje masculino –tipo silénico– de pie y en actitud oferente, sosteniendo en la mano izquierda una pátera y en la derecha un objeto que no se ha conservado, y otra correspondiente a un individuo priápico en actitud danzante, cubierto únicamente con una especie de *perizoma* o *subligaculum*, cuyas manos sujetan unos *crotala* o una especie de cinta. Sobre estas figurillas, *vid.* RUBIO y VALERO, 2007, p. 442.

⁸⁴⁷ RUBIO y VALERO, 2007, p. 440; RUBIO, 2004, p. 225; 2008, pp. 131-132.

⁸⁴⁸ Ptol., 2, 6, 57.

⁸⁴⁹ Plin., *Nat.* 3, 25.

⁸⁵⁰ LARRAÑAGA, 1955, 153-155; OSUNA, 1978, p. 18; PINA POLO, 1993, p. 87; RUBIO, 2008, p. 129 y 131; GOZALBES, 2012, p. 186; LORRIO, 2012, p. 234.

(Valeria de Arriba)⁸⁵¹, de donde procedería un tesorillo con monedas griegas, romanas, hispanocartaginesas e ibéricas, relacionado con la segunda guerra púnica o las campañas de Ti. Sempronio Graco en *Celtiberia*⁸⁵². Se trataría –según todos los indicios– de una posible fundación *ex novo* bautizada con el nombre de su fundador⁸⁵³ –a semejanza de *Gracchuris*, *Brutobriga* o *Pompelo*–, ubicada en un gran cerro amesetado sobre las hoces de los ríos Zahorra –al sur y oeste– y Gritos –al este⁸⁵⁴. Con anterioridad a dicha fundación, el solar escogido para ubicar *Valeria* podría haber albergado –como *Gracchuris*, *Iesso*, *Lucentum* y *Ercavica*– un pequeño poblado de la Edad del Bronce⁸⁵⁵, si bien autores como Fuentes –responsable de las investigaciones durante las últimas dos décadas– defienden un carácter *ex nihilo* para esta ciudad⁸⁵⁶. En este sentido, Knapp⁸⁵⁷ planteó una sugerente interpretación que vinculaba la fundación de *Valeria* con la destrucción de *Belgeda*. Según este autor, el yacimiento

⁸⁵¹ ALFÖLDY, 1999b, p. 473; FUENTES, 2006, p. 113; VALIENTE, 2009, pp. 100-101; GOZALBES, 2012, pp. 182-183; LORRIO, 2012, pp. 234-235.

⁸⁵² ALMAGRO BASCH, 1958, pp. 5-14; 1960, pp. 213-215; ALMAGRO BASCH y ALMAGRO GORBEA, 1964, pp. 35-47; OSUNA, 1976, pp. 45-46; FUENTES, 1988, p. 212; VILLARONGA, 1993a, pp. 28-31; CARRASCO SERRANO, 1999, p. 317; GOZALBES, 2012, pp. 184-185. Además de estas monedas, el lote estaba compuesto por catorce fragmentos de plata pertenecientes a diversas alhajas: collares, torques, brazaletes y un anillo con un sello de un caballito con cabeza en forma de pájaro.

⁸⁵³ Sobre el origen y significado de este topónimo, *vid. supra*. En el caso de que el nombre de *Valeria* no obedeciese al *nomen* latino de C. Valerio Flaco, sino a un *nomen boni ominis* relacionado con el verbo *valere* –«fuerte», «poderosa», «vigorosa» o «valerosa»– podríamos considerar su fundación en un momento posterior, vinculada –como *Ercavica*– al conflicto sertoriano. Así parecen plantearlo FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA (2007, p. 457), si bien mantienen que el topónimo de la ciudad corresponde al *nomen* de C. Valerio Flaco, circunstancia difícil de explicar a no ser que este *imperator* hubiese fundado la ciudad de *Valeria* en un emplazamiento distinto.

⁸⁵⁴ FUENTES, 1991b, p. 266; GOZALBES, 2012, pp. 161, 163 y 165.

⁸⁵⁵ GOZALBES, 2012, p. 183; LORRIO, 2012, p. 236.

⁸⁵⁶ Para este autor (FUENTES, 1988, p. 213), «en *Valeria* no hay ningún resto ni de excavación ni de superficie de filiación prerromana (...). Los niveles arqueológicos más antiguos son tardorrepublicanos, unas estructuras bajo las tabernas del ninfeo». Pero para GOZALBES (2012, p. 183), «la no aparición hasta el momento de un mayor número de restos de cierta importancia de la época prerromana se debe a que la zona más excavada en las últimas décadas, el área del foro, fue objeto de una profunda extracción de tierras para su construcción y remodelaciones, que eliminó de forma absoluta los posibles vestigios allí existentes». Sea como fuere, la fundación de *Valeria* –para FUENTES (1988, p. 213)– «se inscribe dentro de un conjunto de fundaciones similares como antes fue la de *Gracchuris* por Graco, que tuvieron como objeto la creación de bastiones o baluartes romanizadores para el control militar».

⁸⁵⁷ KNAPP, 1977, pp. 19-20 y 147. Sobre este asunto, *vid. también* SALINAS DE FRÍAS, 1986, pp. 41-42; FUENTES, 1988, p. 213; PINA POLO, 1993, p. 87; BURILLO, 1998, p. 208; GOZALBES, 2000, pp. 193-194; 2012, p. 187; MARTÍNEZ CABALLERO, 2011, pp. 140-141.

arqueológico de «Los Galindos» correspondería con *Belgeda*, arrasada por C. Valerio Flaco en el año 93-92 a.C. con motivo de su insurrección⁸⁵⁸. Acto seguido, Valerio Flaco habría fundado *Valeria*, para lo cual habría trasladado desde «Los Galindos» a la población de *Belgeda*. Pese a lo sugestivo de esta reconstrucción, los testimonios arqueológicos conservados apenas suministran información sobre esta etapa tan temprana, razón por la cual es difícil rastrear la posible condición de colonia latina que debió disfrutar la ciudad. En este sentido, la mayor parte de las estructuras conocidas corresponden a un programa de reorganización y monumentalización urbana emprendido –como en *Ercavica* y *Lucentum*– a comienzos del Principado, es decir, como consecuencia de la municipalización latina de *Valeria* en época augustea⁸⁵⁹. No obstante, pese a la escasez de restos conservados, bajo algunos edificios del complejo forense en época imperial han aparecido los cimientos de un primer foro correspondiente –a nuestro modo de ver– con la probable fase de colonia latina de *Valeria*, circunstancia parecida a lo atestiguado en *Lucentum*, así como a lo planteado por Rubio para *Ercavica*. Este primer foro, posiblemente construido con materiales perecederos como la madera⁸⁶⁰, dispondría de una gran plaza central de forma rectangular y porticada⁸⁶¹, a la que se abriría un serie de edificios de naturaleza desconocida situados bajo los cimientos de las estructuras altoimperiales. Es el caso de la basílica, las *tabernae* del ninfeo, la escalinata monumental y el edificio exedrado, donde se han hallado vestigios de una primera monumentalización del foro en época republicana. En este sentido, bajo la basílica augustea se encontraron abundantes fragmentos de ánforas itálicas del siglo II a.C., así como un as ibérico procedente de

⁸⁵⁸ App., *Iber.* 100.

⁸⁵⁹ ALFÖLDY, 1987, p. 86; FUENTES, 1997, pp. 113-125; CARRASCO, 1999, pp. 317-318; RUBIO, 2008, p. 131. GOZALBES (2012, pp. 186-187), a partir de la condición de «antiguo Lacio» atribuida por Plinio a los *Valerienses*, piensa que «*Valeria* habría sido municipio latino en un momento particularmente antiguo, incluso con anterioridad al Principado o como mucho muy al principio del mismo». Pero puesto que la condición municipal no fue atribuida al derecho latino hasta época de Augusto, una supuesta promoción de *Valeria* en un momento anterior al Principado sólo hubiese podido materializarse a través de la fundación de una colonia latina. En este sentido, *vid.* bloque temático I.

⁸⁶⁰ FUENTES, 2006, pp. 113-114.

⁸⁶¹ FUENTES, 2006, pp. 113-114; FUENTES y ESCOBAR, 2004, p. 242; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 464; RUBIO, 2008, p. 131.

*Bilbilis*⁸⁶². En cuanto a las *tabernae* del ninfeo, bajo sus cimientos fueron exhumadas varias construcciones en *opus vittatum* revocado en blanco, que formarían parte de algún edificio monumental de forma rectangular o cuadrangular. En esta zona – además– se detectó el trabajo de la roca madre para cimentar los supuestos edificios de este foro⁸⁶³. De ellos hemos conservado nuevos restos bajo las *tabernae* y la gran escalinata que daba acceso al mismo en época imperial. Consisten en varios muros de mampuesto y adobe, asociados a un conjunto de cerámicas indígenas y romano-italicas fechadas a finales del siglo II y principios del I a.C.⁸⁶⁴ Asimismo, bajo el edificio exedrado han aparecido distintos muros y estructuras preaugusteanas de carácter monumental, de una anchura considerable y fabricadas con sillares⁸⁶⁵. De este modo, la zona que un siglo más tarde vendría a ocupar el foro altoimperial acogería, en época republicana, el centro cívico de la posible colonia latina de *Valeria*. Se trataría, en opinión de sus investigadores, de un recinto monumentalizado en un contexto de fuerte indigenismo que, pese a introducir un prototipo arquitectónico de matriz romano-italica, habría sido edificado en su mayor parte con materiales perecederos de origen local⁸⁶⁶.

Panorama bien distinto proporciona el foro altoimperial en lo que a estado de conservación y materiales empleados se refiere. En este sentido, las intervenciones arqueológicas realizadas en el mismo documentan la existencia de dos periodos constructivos. El primero, datado en el último cuarto del siglo I a.C.⁸⁶⁷, podría tener su origen en el desarrollo de un programa de reorganización y monumentalización urbana promovido como consecuencia de la posible municipalización latina de *Valeria* en época augustea. Éste habría consistido en la edificación de un nuevo centro cívico sobre los restos del foro republicano, caracterizado por una amplia plaza porticada a

⁸⁶² FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 234-236 y 242; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, pp. 454-457.

⁸⁶³ FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 234-236 y 242; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 458.

⁸⁶⁴ FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 234-236 y 242; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 461; GOZALBES, 2012, p. 187; LORRIO, 2012, p. 234 n. 26.

⁸⁶⁵ FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 234-236 y 242; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 461-462.

⁸⁶⁶ FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 234-236 y 242; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 464; GOZALBES, 2012, p. 187.

⁸⁶⁷ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 464.

mayor altura que el resto del entramado urbano⁸⁶⁸, en torno a la cual se dispusieron los distintos edificios que integraban el conjunto. De entre ellos cabe destacar la basílica judicial, compuesta por un doble pórtico de morfología tardorrepublicana que, como en *Ercavica* y *Lucentum*, sufrió una importante reforma en un momento avanzado del periodo Julio-Claudio⁸⁶⁹. El resultado fue un edificio dividido en tres naves que disponía, como en *Ercavica*, de una nave central y deambulatorio perimetral⁸⁷⁰. De este periodo, que constituye la segunda fase constructiva, proceden también los restos de una extraordinaria escalinata que daba acceso al foro desde el flanco meridional. A ambos lados de la misma, y a doble altura, se edificó un conjunto de *tabernae* cuya entrada, dependiendo de la misma, se realizaba a través de la plaza o del decumano máximo⁸⁷¹. Éste, pavimentado con guijarros, se ampliaba frente a la escalinata hasta formar una plaza en cuyo extremo opuesto se levantaba un pórtico monumental⁸⁷². En cuanto al lado occidental del foro, el desnivel existente entre la plaza y la calle sería salvado –como sucede en *Ercavica*– mediante la edificación de un criptopórtico que sustentaba los cimientos de un gran edificio que, con forma de exedra, y en opinión de Fuentes, Escobar y García, podría haber albergado el templo de culto imperial⁸⁷³. Por último, respecto al lado oriental, la plaza quedaba cerrada por una línea de *tabernae* cuya fachada exterior fue acondicionada para alojar un ninfeo⁸⁷⁴. El suministro de agua que proveía esta fuente fue posible gracias a la construcción de cuatro grandes aljibes bajo la plaza del foro. En ellos, datados a partir de una moneda

⁸⁶⁸ GOZALBES, 2012, pp. 191-192.

⁸⁶⁹ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, pp. 464-465; GOZALBES, 2012, p. 188.

⁸⁷⁰ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, pp. 451-457 y 466; GOZALBES, 2012, p. 193. En su interior aparecieron varios fragmentos de bronce –un águila con las alas desplegadas, una cabeza de jabalí y la cabeza del dios Marte– que habrían formado parte de una placa decorativa y de una estatua. Sobre estos restos, *vid.* FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, pp. 452-453 y 466.

⁸⁷¹ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 459.

⁸⁷² FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 238-241.

⁸⁷³ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 461; GOZALBES, 2012, p. 193.

⁸⁷⁴ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, pp. 446 y 466; GOZALBES, 2012, pp. 180-181 y 193-194.

entre los años 41 y 50 d.C.⁸⁷⁵, se almacenaba el agua procedente de un acueducto⁸⁷⁶. Pese a la mayor monumentalidad de las estructuras exhumadas respecto al posible foro colonial, llama la atención la ausencia de materiales marmóreos en época augustea⁸⁷⁷, así como la construcción y decoración con materiales perecederos. No obstante, ya en época Julio-Claudia, éstos fueron sustituidos por el mármol⁸⁷⁸. El resultado, un espacio público de gran monumentalidad edificado –a juicio de Gozalbes⁸⁷⁹– «con gran sencillez pero enorme efectismo».

Menor conocimiento disponemos sobre la muralla que rodeaba la ciudad. Los únicos restos conservados corresponden a un tramo occidental de la misma. Realizada con sillarejo trabado con argamasa de cal, apoyaba directamente sobre el cantil de la meseta⁸⁸⁰. Relacionados con ella, hasta 1877 pudieron conservarse los restos de una posible puerta de la ciudad. Ese año, D. Julián Santamaría supo de la existencia de tres arcos en las inmediaciones del barranco de Zahorra⁸⁸¹. En este sentido, en 1745 D. Andrés Marcos Burriel realizó una excavación en un «edificio monumental con

⁸⁷⁵ FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 459. Esta moneda, prácticamente sin circular, y colocada a modo de ofrenda votiva en el lecho del aljibe, mostraba al emperador boca arriba y mirando al fondo de la cisterna. Se trata de un as de Claudio con la leyenda en el anverso (TI) CLAUDIUS CAESAR AUG(USTUS) P(ONTIFEX) M(AXIMUS) TR(IBUNICIA) P(OTESTAS) IMP(ERATOR) P(ATER) P(ATRIAE), y en el reverso la alegoría de la Esperanza con la inscripción SPES AUGUSTA. Además de esta moneda, la reforma del complejo foral habría estado precedida por un conjunto de ceremonias mágico-religiosas. De ellas conservamos un par de «vasos ceremoniales» de cerámica pintada en varios colores, con decoraciones aplicadas de vulvas y falos, empleados –seguramente– en la consagración del recinto. En este sentido, *vid.* FUENTES y ESCOBAR, 2004, p. 243.

⁸⁷⁶ Este acueducto parece tener su origen en los alrededores de la aldea de La Olmeda, a unos 4 km. de distancia al noroeste de *Valeria*. Según las excavaciones realizadas a finales del siglo XIX por D. Julián Santamaría, éste accedería a la ciudad por la parte occidental de la misma. Sobre este asunto, *vid.* FUENTES, 1991, p. 270; GOZALBES, 2012, p. 177.

⁸⁷⁷ La única pieza marmórea de cronología augustea es una ménsula que se ha asociado con la decoración de la fachada de un posible templo. Sobre esta pieza, *vid.* FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 466.

⁸⁷⁸ FUENTES y ESCOBAR, 2004, pp. 235-236; FUENTES, ESCOBAR y GARCÍA, 2007, p. 467. En el nivel de abandono del foro apareció una interesante escultura de tema anfiteatral: un luchador con escudo y lanza entre dos palmas. Según FUENTES y ESCOBAR (2004, p. 236), podría pertenecer a un florón ornamentado de un capitel, o alguna otra pieza encastrada de manera análoga a como lo hacen los florones.

⁸⁷⁹ GOZALBES, 2012, p. 180.

⁸⁸⁰ FUENTES y ESCOBAR, 2004, p. 240.

⁸⁸¹ GOLZALBES, 1997, p. 177.

bóveda», que probablemente correspondiese a dicha puerta⁸⁸². Posteriormente, poco antes de 1789, D. Vicente Ildefonso de los Herreros exhumó entre los restos de este edificio un enlosado de *opus spicatum*, así como un gran fuste de columna con un capitel de magnífica talla⁸⁸³. Más información tenemos sobre la edilicia privada. Condicionada fuertemente por la topografía del solar, que impuso un aterrazamiento de las pendientes a través de las viviendas, que primaron la altura frente a la superficie⁸⁸⁴, los restos pertenecientes a este ámbito se agrupan en tres grandes zonas: las inmediaciones del foro, el barranco sobre la hoz del río Gritos y el denominado Hoyo de Afuera. De la primera procede la conocida como «Casa de adobes». Situada en la prolongación septentrional del ninfeo, se trataba de una vivienda de dos plantas de forma rectangular, para cuya construcción –con muros de mampostería trabada con barro, tapial y adobes– se recortó la roca natural. Levantada en época tardía sobre una construcción altoimperial, sería destruida a causa de un incendio a mediados del siglo IV d.C.⁸⁸⁵ La segunda, en cambio, albergaba un conjunto de casas rupestres cuyo testimonio más significativo es la denominada como «Casa del Hoyo de Afuera». Se trata de una vivienda estructurada en dos terrazas, caracterizada por tener buena parte de sus estructuras retalladas en la roca. Sus muros, de mampostería de piedra caliza trabada con argamasa de barro, disponían en las esquinas de grandes sillares. A semejanza de la «Casa de adobes», la planta baja serviría de patio y almacén, mientras que la superior de vivienda⁸⁸⁶. Por último, en la tercera de estas zonas se ha documentado la llamada «Casa Colgada». Esta vivienda, pese a disponer de buena parte de su estructura volada sobre el vacío, posee una distribución más romanizada. Articulada en torno a un patio, algunas de las estancias –cuyos muros están recortados en la roca natural– conservan restos de pintura mural y de mosaico⁸⁸⁷. En conjunto, el acusado indigenismo que rezuman estas estructuras

⁸⁸² GOZALBES, 2012, pp. 172-175.

⁸⁸³ GOZALBES, 2012, p. 176.

⁸⁸⁴ FUENTES, 1991b, pp. 269-270.

⁸⁸⁵ FUENTES, 1991b, pp. 273-274; FUENTES y ESCOBAR, 2004, p. 238.

⁸⁸⁶ FUENTES, 1991b, pp. 272-273; FUENTES y ESCOBAR, 2004, p. 238.

⁸⁸⁷ FUENTES, 1991b, pp. 274-276.

sería un posible indicio de la presencia en la ciudad de un contingente poblacional mayoritariamente indígena, circunstancia que parece confirmar la documentación epigráfica, si bien con algunos matices⁸⁸⁸.

La importancia del sustrato celtibérico está también atestiguada en el territorio *Valerensis*. Pese a ello, la fundación de la ciudad –en opinión de Contreras⁸⁸⁹– habría podido introducir cambios importantes en el patrón de asentamiento de las comunidades locales. En este sentido, en los momentos previos a la posible «deducción» de *Valeria* el poblamiento se agrupaba en las proximidades del río Júcar, vía natural de comunicación a lo largo de este territorio. Sin embargo, tras el establecimiento de esta ciudad, parece observarse un incremento considerable del número de asentamientos en las tierras llanas y fértiles del páramo, en detrimento de los núcleos ribereños, lo que nosotros vinculamos con la teórica reorganización territorial y la explotación intensiva del mismo que habría introducido la posible colonia latina. Pese a que la investigación en este campo es todavía embrionaria, los trabajos más recientes comienzan a detectar la implantación progresiva del sistema de *villae* durante el siglo I a.C. Como sucede en *Iesso*, *Gerunda* y *Lucentum*, se trataría de establecimientos rurales de filiación celtibérica, que con el paso del tiempo irían adquiriendo las características propias de las villas romanas⁸⁹⁰. Éstas, además de para gestionar la explotación agropecuaria del medio, difícilmente habrían podido sustraerse al desarrollo de una ingente minería de *lapis specularis* de escala regional⁸⁹¹. Así, el territorio de *Valeria* habría podido suministrar buena parte de los recursos de subsistencia y procesado a otras *civitates*, caso de *Segobriga* o *Ercavica*⁸⁹². Pero además de la industria del *lapis specularis*, *Valeria* podría haberse especializado en la extracción y procesado del mineral de hierro, presente en un pequeño núcleo de origen prerromano, ubicado en la «Fuente de la Mota» (Barchín del Hoyo, Cuenca). Este asentamiento, ocupado entre los siglos V a.C. y I d.C., se habría dedicado desde

⁸⁸⁸ Sobre este asunto, *vid. infra*.

⁸⁸⁹ CONTRERAS, 2009, p. 119.

⁸⁹⁰ CONTRERAS, 2009, p. 119.

⁸⁹¹ BERNÁRDEZ y GUIADO, 2009, p. 216.

⁸⁹² BERNÁRDEZ y GUIADO, 2009, p. 217.

sus inicios a la producción cerámica y la explotación del hierro⁸⁹³, lo que habría hecho de él un auténtico polo económico en la región, así como un foco de atracción e interés para la población extranjera, circunstancia que se habría visto favorecida por su ubicación en un nudo de comunicaciones⁸⁹⁴, así como por la probable condición latina de la ciudad desde comienzos del siglo I a.C. Podría demostrarlo, a nuestro modo de ver, una *defixio* grecolatina sobre plomo que, datada entre los siglos I a.C. y I d.C., estaba dedicada a las divinidades infernales Nicias y Time⁸⁹⁵.

1.3. DOCUMENTACIÓN EPIGRÁFICA.

En cuanto al ámbito de la epigrafía, tan abundantes como la documentación arqueológica son los testimonios epigráficos. Nuestra intención, sin embargo, no es realizar un estudio exhaustivo sobre el *corpus* de inscripciones completo de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*, sino rastrear –en la medida de nuestras posibilidades– los numerosos indicios que contiene sobre la probable condición de colonias latinas en época republicana de estas comunidades, así como su transformación en municipios latinos a manos de Augusto. Para ello, a la luz de nuestros planteamientos, hemos analizado un conjunto de epígrafes que nos ha permitido conocer determinados aspectos sobre el desarrollo histórico e institucional de estas *civitates*. En este sentido, disponemos de una mayor información para época imperial que para época republicana, razón por la cual es difícil determinar con cierta seguridad la condición jurídico-administrativo de estas ciudades en un periodo anterior. Si bien esto constituye una tarea complicada, existen determinados aspectos documentados por la epigrafía que únicamente habrían sido posibles en un contexto de latinización jurídica. Puesto que son propios de un escenario privilegiado, y muchos de ellos tienen su origen en época republicana, no podemos explicarlos recurriendo al estatuto de municipios latinos que en época imperial disfrutaron estas ciudades. Ante la imposibilidad de atribuirles un *status optimo iure* en época republicana, la existencia

⁸⁹³ SIERRA DELAGE, 2004, p. 108.

⁸⁹⁴ SIERRA DELAGE, 2004, p. 106.

⁸⁹⁵ *HEp* 9, 1999, 298=AE 1999, 954; VALIENTE, 2009, p. 100; SIERRA DELAGE, 2004, p. 114.

de una fase de colonia latina en un momento anterior a su municipalización augustea sería la única explicación factible que permitiera la existencia de estos elementos.

a. Contingente poblacional.

El primero de ellos es el relativo a la presencia de un contingente poblacional mixto en cada una de estas comunidades. Establecido principalmente en el momento de su fundación, se trataba de una estrategia utilizada por Roma en la colonización latina de Italia, a través de la cual se hacía partícipe a la población preexistente de una nueva *civitas*, contingente que era completado –en mayor o menor medida– con un número indeterminado de población romano-italica. Este hecho respondía a dos necesidades: integrar, por un lado, a las comunidades indígenas en la estructura administrativa del Estado romano, y, por otro, proveer de un marco juridical apropiado a la numerosa población romano-italica presente en estos territorios⁸⁹⁶. Como ha planteado García Fernández⁸⁹⁷, «la propia estabilidad de la presencia romana y de los asentamientos depende de la posibilidad que se oferte a sus moradores de reproducir de manera más o menos exacta las formas de vida romanas. (...) Sólo bajo determinadas condiciones podían plantearse itálicos y romanos un cambio real de *domicilium*». Esta estrategia, practicada con éxito en la colonización latina de Italia⁸⁹⁸, de la *Gallia Cisalpina*⁸⁹⁹ y de *Hispania*⁹⁰⁰, no debe causar extrañeza cuando las fuentes literarias nos informan de que las colonias latinas de *Antium* y *Ardea* mantuvieron una frágil fidelidad a Roma debido a la mayoritaria composición indígena de ambas ciudades⁹⁰¹. En el caso de *Hispania*, las fuentes son igual de

⁸⁹⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a y 2009b; BELTRÁN, 2011a.

⁸⁹⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 63.

⁸⁹⁸ BERNARDI, 1973; BISPHAM, 2006, pp. 91; BRADLEY, 2006, pp. 167-168 y 162-179; CHIABÀ, 2011.

⁸⁹⁹ LURASCHI, 1979; BANDELLI, 1988a, 1996, 2007a y 2009a.

⁹⁰⁰ PENA, 1984, pp. 81-82; CANTO, 1999 y 2001; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b.

⁹⁰¹ Liv., 3, 1, 7 y 4, 11, 4. Sobre la composición mixta de los contingentes poblacionales de estas colonias latinas, vid. BANDELLI, 1995, p. 163; 1999a, p. 96; GALSTERER, 1995, pp. 79-80; BRADLEY, 2006, pp. 167-168; CHIABÀ, 2011, pp. 78-80, 88-89 y 142-144. Como el propio GALSTERER (1995, p. 80) indica,

explícitas, pues según cuentan Livio y Estrabón⁹⁰² las ciudades de *Carteia* y *Corduba* fueron fundadas con un contingente poblacional mixto, integrado por una selección de autóctonos y romano-itálicos⁹⁰³. Pese a que para otras colonias latinas como *Italica*, *Valentia*, *Palma* o *Pollentia* cabe esperar –a tenor de las fuentes⁹⁰⁴– un componente mayoritariamente romano-itálico, la cultura material procedente de estas ciudades rezuma evidentes signos de «indigenismo»⁹⁰⁵. Parecida situación encontramos en los seis «*oppida* de antiguo Lacio» analizados. En este sentido, un amplio conjunto de grafitos cerámicos procedentes de estas ciudades suministra una valiosa información sobre la vitalidad de las lenguas vernáculas, hecho que queda demostrado por la leyenda en alfabeto ibérico de las acuñaciones conservadas de *Iesso* y *Ercavica*⁹⁰⁶. Estos grafitos, realizados sobre *instrumenta domestica* –bien sobre cerámica de importación, bien sobre cerámica indígena–, proceden de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso* y *Lucentum*. No obstante, el volumen más significativo de este tipo de inscripciones procede de *Iesso*⁹⁰⁷. Interpretados como «marca de propiedad» individual, suministran el nombre –completo o incompleto– de diversos individuos de extracción ibérica. Es el caso de *bastinta* u *okaia*. A ellos debemos añadir un sello de alfarero sobre un ánfora ibérica –*sube[---]*–, que podría estar informándonos sobre el sistema de producción y comercialización de excedentes agropecuarios en época republicana, así como un sello de alfarero sobre Campaniense A tardía⁹⁰⁸ –*totoś*–, que

«questa funzione integrativa delle colonie Latine continuò per molto tempo, se p.e. Fregellae era in grado di assorbire quattro mila famiglie sannitiche immigrate dopo la guerra annibalica (Liv., 41, 8, 8)».

⁹⁰² Liv., 43, 3, 1-4; Str., 3, 2, 1.

⁹⁰³ Sobre *Carteia*, vid. SAUMAGNE, 1962; HUMBERT, 1976; PENA, 1988; LÓPEZ BARJA, 1997 y 2007, pp. 16-126; WULFF, 1989; LÓPEZ MELERO, 1991; ROLDÁN y BENDALA, 1996; BLÁNQUEZ, ROLDÁN y BENDALA, 2002; BENDALA, ROLDÁN y BLÁNQUEZ, 2008. Sobre *Corduba*, vid. CANTO, 1991; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2002; GARCÍA-BELLIDO, 2006; JIMÉNEZ y CARRILLO, 2011. Sobre el carácter mixto de las comunidades latinas de *Hispania*, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; LE ROUX, 2006b, p. 83; CABALLOS, 2012, pp. 10-11.

⁹⁰⁴ App., *Iber.* 38; Liv., *Per.* 55, 4; Str., 3, 5, 1.

⁹⁰⁵ Sobre *Italica*, vid. CABALLOS, 1994 y 2012; CANTO, 1999. Sobre *Valentia*, vid. RIBERA i LACOMBA, 2000.

⁹⁰⁶ Sobre estas acuñaciones, vid. *infra*.

⁹⁰⁷ PERA i ISERN, 2003 y 2005a.

⁹⁰⁸ PERA i ISERN, 2003, pp. 238-255; 2005a, pp. 320-321.

podría tratarse de la marca relativa a un taller cerámico⁹⁰⁹. Esta evidencia, en palabras de Pera, «nos induce a pensar que una parte de la población que conformaría la *Iesso* republicana son íberos, si se quiere con el calificativo de 'romanizados', pero que en cualquier caso conservan aún algunas señas de identidad de su cultura como es la lengua»⁹¹⁰. De celtíberos, en vez de íberos, pudo haber estado integrado el contingente poblacional de *Gracchuris*. De ésta procede un grafito sobre una taza de cerámica celtibérica en la que puede leerse *lueikaro[---]*⁹¹¹ –siendo fechado por sus editores entre los siglos II y I a.C.–, así como un *titulus pictus* sobre un fragmento de *dolium* cuyo texto menciona el nombre de un individuo llamado *[---]elikum*⁹¹². De *Lucentum*, en cambio, procede un grafito bilingüe sobre un fragmento cerámico de *terra sigillata* sudgálica –forma Dragendorff 22/23 datada en el siglo I d.C.⁹¹³–, en el que puede leerse *[---]ES NIKITEISKIL+[---] / [---]les amicu[---] / [---]IREKA[---]*⁹¹⁴. Por último, de *Gerunda* proceden algunos grafitos en alfabeto ibérico, aparecidos en los niveles fundacionales de la muralla⁹¹⁵.

Un segundo grupo de inscripciones relacionadas con la posible existencia de un contingente poblacional mixto en el interior de estas ciudades está compuesto por una serie de epígrafes –esta vez sobre piedra– pertenecientes a la esfera pública y funeraria. En este sentido, el testimonio más importante procede de *Iesso*, de donde conservamos una epígrafe en alfabeto ibérico que contiene el nombre de uno o más individuos –*neitinke / subake*– seguidos por una fórmula cuyo significado desconocemos –*e i tako*⁹¹⁶. Este epígrafe, pese a estar redactado en ibérico, muestra un acusado grado de «romanización»: cartela de bordes biselados, letras grabadas en

⁹⁰⁹ PERA i ISERN, 2005a, p. 324.

⁹¹⁰ PERA i ISERN, 2005a, pp. 316-317.

⁹¹¹ *HEp* 11, 359; JORDÁN, 2001, pp. 383-384; 2003b, p. 285; OLCOZ, LUJÁN y MEDRANO, 2007, pp. 117-118.

⁹¹² *HEp* 11, 358; OLCOZ, LUJÁN y MEDRANO, 2007, pp. 118-119.

⁹¹³ *HEp* 5, 23=*HEp* 9, 14; CORELL, 1999, nº 85; LLOBREGAT y ROSSER, 1993.

⁹¹⁴ LLOBREGAT y ROSSER, 1993, pp. 129-130.

⁹¹⁵ NOLLA, 1999, pp. 183 y 197; NOLLA y CASAS, 2009, pp. 60-63.

⁹¹⁶ *AE* 1994, 1087; GUITART, PERA y PRÒLEG, 1994; GUITART *et alii*, 1996; IZQUIERDO y ARASA, 1999; PERA i ISERN, 2005a, p. 325.

bisel, *ordinatio* cuidada, paleografía cercana a la letra capital cuadrada, interpunciones triangulares y líneas de guía, detalles que, en opinión de Pera⁹¹⁷, convierten esta inscripción en un «magnífico ejemplo de los patrones clásicos de la epigrafía latina transportados a la epigrafía ibérica». Teniendo en cuenta sus características internas, ha sido fechado en época augustea, cuando la ciudad había sido transformada en un municipio latino. Pero a diferencia de este testimonio, que documenta la pervivencia de la lengua ibérica, así como los usos onomásticos indígenas, el resto de epígrafes está escrito en latín, y suministra una valiosa información sobre la progresiva adecuación de las estructuras onomásticas de tipo peregrino a la romana. Así, entre las primeras podemos citar las correspondientes a *Coniagellietar*⁹¹⁸ –de *Iesso*–, *Stertonius*⁹¹⁹, *Vendalus*⁹²⁰, al matrimonio compuesto por *Fortilla* y *Cantaber*⁹²¹, *Putevina*, hermana del putiario Plácido, que por carecer del dinero suficiente para encargar la fabricación del epitafio asumió con enorme esfuerzo la realización del mismo⁹²² –todos ellos de *Valeria*–, *Caecilius Senicionis f.*⁹²³, *Proculo Pellico*⁹²⁴ y *Caribelo*⁹²⁵ –los tres procedentes de *Ercavica*. En un estadio más avanzado de romanización cultural, pero presentando todavía elementos típicos de la onomástica peregrina, podemos mencionar a los *iessonenses* *Lucius Caecilius Agilio*, que rinde homenaje a su padre *Lucius Caecilius Agidillus*⁹²⁶, *Lucius Iunius Laurbeles*⁹²⁷,

⁹¹⁷ PERA i ISERN, 2003, pp. 249-250.

⁹¹⁸ IRC II, 12; MAYER, 2005, p. 268.

⁹¹⁹ AE 1985, 597; GOZALBES, 2009a, p. 205.

⁹²⁰ CIL II, 3208.

⁹²¹ AE, 1982, 608; GOZALBES, 2009a, p. 205.

⁹²² AE 1982, 605; GOZALBES, 2009a, pp. 200-201.

⁹²³ AE 1982, 617.

⁹²⁴ CIL II, 3166; AE 1987, 643.

⁹²⁵ AE 1984, 597.

⁹²⁶ IRC II, 84; MAYER, 2005, pp. 267-268.

⁹²⁷ IRC II, 78; HEP 1, 424; MAYER, 2005, p. 268.

acompañado por *Publius Iunius Silo* y *Iunia Luci f.*, *Vesonia Cn(ei) f. Procula*⁹²⁸, enterrada en Roma, y a los *valerienses* *Felix Fabius L. Caeboqum*⁹²⁹, *Octavia Ammica Contuci f.*⁹³⁰, *Terentia [-] f. Munica*⁹³¹, *L. Allius S(exti) [f.] Cloutius*⁹³² y *Fulvia Luci f. Hibera*⁹³³.

Dado que ninguno de estos individuos porta la *tribus* propia del estatuto jurídico romano, cabe suponer para todos ellos la condición de ciudadanos latinos, si bien debemos tener en cuenta que una gran mayoría de los magistrados conocidos en Campania y el Lacio a principios del Principado tampoco la exhibían⁹³⁴. Como tendremos ocasión de comentar más adelante, la existencia en una misma comunidad de estructuras onomásticas de tipo peregrino y de tipo romano era una característica propia de aquellas ciudades con un estatuto jurídico-administrativo latino. Esta circunstancia es propia de la flexibilidad onomástica de los *cives Latini*⁹³⁵. A este respecto, si utilizásemos el modelo explicativo clásico —«romano-peregrino»—, dichas estructuras corresponderían, por una parte, a ciudadanos romanos y, por otra, a peregrinos, desapareciendo la población latina propia de estas comunidades. Como ha demostrado García Fernández⁹³⁶, «un municipio constituido por munícipes de condición peregrina, es decir, personas que conservan su propia ciudadanía, es de todo punto inverosímil». Además, es jurídicamente imposible conciliar la idea de una comunidad promocionada con la presencia institucionalizada en su interior de dos ciudadanía autónomas, una romana y otra peregrina, pues allí donde convivieran un

⁹²⁸ LARA PEINADO, 1973, nº 59.

⁹²⁹ *AE* 1982, 602.

⁹³⁰ *CIL* II, 3198.

⁹³¹ *CIL* II, 3007; GIMENO, 2009, p. 175.

⁹³² *CIL* II, 2323=*HEp* 16, 174; GIMENO, 2009, p. 175.

⁹³³ *AE* 1982, 601.

⁹³⁴ CÉBEILLAC-GERVASONI, 1991, p. 197-199.

⁹³⁵ Sobre la flexibilidad onomástica en las comunidades de derecho latino, *vid.* ALFÖLDY, 1966, pp. 37-57; STYLOW, 1986, p. 299 n. 27; CASSOLA, 1991, pp. 17-44; FEAR, 1996, pp. 131-134; LÓPEZ BARJA, 1998, pp. 133-163; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 40 n. 25, 126, 127, 133 y 139-145; CIPRÉS, 2006b, pp. 112-113; ESPINOSA ESPINOSA, 2009, 241-245.

⁹³⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2010a, p. 147.

romano y un peregrino surgirían incompatibilidades jurídicas insalvables, con proyección en la esfera familiar y patrimonial⁹³⁷. No debemos pasar por alto que la existencia de un contingente poblacional mixto en estas comunidades, latino jurídicamente, requeriría de un marco constitucional adecuado para articular – conforme a derecho– las relaciones familiares y patrimoniales de dicha población. Teniendo en cuenta que nos encontramos en *Hispania* entre los siglos II-I a.C., ésta podía ser proporcionada –únicamente– por los derechos inherentes al *Latium*, es decir, por el *ius conubii* y el *ius commercii*. Por lo tanto, como se ha planteado reiteradamente, los ciudadanos de condición latina pudieron haber empleado tanto estructuras onomásticas de tipo peregrino como romano, variando la proporción de uso de los dos sistemas según la tradición cultural, la familia, el medio, el territorio y las épocas⁹³⁸, dicho de otro modo, «de la mayor o menor romanización de la comunidad» afectada⁹³⁹. Así lo comprobamos en comunidades latinas de *Gallia Narbonensis* como *Nemausus* –donde un individuo llamado *Excingomarus Craxanii f.*⁹⁴⁰ convive en la misma ciudad con otro llamado *L. Cornelius T. f. Vol. Celer*⁹⁴¹–, o de *Hispania* como *Ercavica*, donde *M. Calpurnio M. f. Lupo*⁹⁴², *flamen* de *Hispania Citerior* y prefecto *cohortis primae Bituricum*, reside junto a *Proculo Pellico f.*⁹⁴³ Cabe pensar, por todo ello, que la concesión de derecho latino habría ido acompañada de una autorización general para que los ciudadanos latinos pudieran construir su *duo* o *tria nomina* romano utilizando gentilicios de estirpe indígena o romana. Lo demostraría el capítulo 86 de la *lex Irnitana*, donde se establece que los munícipes elegidos jueces para dirimir asuntos privados debían proporcionar su *tria nomina*⁹⁴⁴, así como el

⁹³⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2010a, p. 150.

⁹³⁸ RIZAKIS, 1996, p. 12.

⁹³⁹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 133.

⁹⁴⁰ *CIL* XII, 3577.

⁹⁴¹ *AE* 1990, 692.

⁹⁴² *CIL* II, 4230.

⁹⁴³ *CIL* II, 3166.

⁹⁴⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2010, p. 149.

empleo de *tria nomina* por parte de los libertos públicos de las distintas ciudades latinas⁹⁴⁵.

Retomando el argumento principal, el contingente poblacional de estas comunidades parece haber sido completado –en mayor o menor grado– por un conjunto de individuos de procedencia romano-itálica, si bien no disponemos por el momento de ningún parámetro objetivo que nos permita calibrar su peso específico en el contingente fundacional. En este sentido, como ha demostrado Pera para *Iesso*, la escasa epigrafía latina conservada y las cerámicas de importación itálica no permiten valorar correctamente la incidencia de esta aportación extrapeninsular, pues cabe destacar que la inmensa mayoría de los grafitos ibéricos conocidos fueron realizados sobre cerámicas de importación romana, desconociéndose ejemplos cerámicos de este período con caracteres latinos⁹⁴⁶. Pese a este importante vacío documental, quizás podamos rastrear la presencia de población romano-itálica en el contingente poblacional de estas ciudades, a partir de la onomástica conocida en un momento posterior. De este modo, podríamos presuponer –a modo de hipótesis– un origen familiar romano-itálico para el ercavicense *Titus Valerius Clemens*⁹⁴⁷, *eques Romanus* inscrito en la *tribus Galeria*, el gerundense *Caius Marius Caii f. Verus*⁹⁴⁸, inscrito en la *Palatina tribus* y –por lo tanto– descendiente de un posible liberto, los *lessonenses Marcus Fabius Nepos*⁹⁴⁹ y *Caius Iulius Lepidus*⁹⁵⁰ –residentes en *Baetulo* y *Aeso* respectivamente–, los *Valerienses Fabius Scipio*⁹⁵¹, *Fabia Urbana*⁹⁵² y *Fabia Urbica*⁹⁵³, y los ciudadanos de *Lucentum Caius Lollius Rufus*⁹⁵⁴, *Publius Fabricius Iustus*,

⁹⁴⁵ DARDAINE, 1999, pp. 225-227.

⁹⁴⁶ PERA i ISERN, 2005a, pp. 318-320.

⁹⁴⁷ *CIL* II, 3165a.

⁹⁴⁸ *RIT* 293=*CIL* II, 4229; NOLLA, 2007, p. 70.

⁹⁴⁹ *CIL* II, 4610.

⁹⁵⁰ *CIL* II, 4463.

⁹⁵¹ *CIL* II 3192.

⁹⁵² *CIL* II, 3193.

⁹⁵³ *CIL* II, 3194.

*Publius Fabricius Respectus*⁹⁵⁵ y [-] [---] *Varro*⁹⁵⁶, si bien no podemos descartar que se hubiesen integrado en sus respectivas comunidades en un momento avanzado de su historia.

b. Instituciones político-administrativas.

Otro aspecto del que estamos informados a través de la documentación epigráfica de estas comunidades, y que está íntimamente relacionado con la condición privilegiada de las mismas, es el relativo a las instituciones cívicas. En general, el panorama que se desprende de su análisis es la existencia de un ordenamiento constitucional romano, compuesto por un conjunto de magistraturas y un *ordo decurionum*. Esta situación se corresponde con la titulación municipal atestiguada por algunas de ellas, así como por su condición de *res publicae*, es decir, «*comunità dotate di propri governi, ma integrate nello stato romano*»⁹⁵⁷. La epigrafía corrobora, por lo tanto, la información suministrada por la numismática, que certifica la condición municipal de *Gracchuris*, *Iesso* y *Ercavica*. Es el caso de ésta última, que hasta en dos ocasiones testimonia su *status* de municipio. De este modo cabe interpretar las iniciales labradas en los sillares de cimentación del criptopórtico del foro –*M(unicipium) E(rcavicensis)*⁹⁵⁸–, a partir de la mención expresa de un *decreto ordinis M[u]n(icipii) Er(cavicensium)*⁹⁵⁹ por el cual se autorizó la construcción de una vía en el territorio de la ciudad con los intereses que generó el dinero legado a las *res publica* por *Caius Iulius Celsus*. La condición de *res publica* de *Ercavica* volvemos a encontrarla en una inscripción honorífica procedente de *Tarraco*, en la que el conjunto de la provincia *Hispania Citerior* rinde homenaje a *Marcus Calpurnius Marci f. Lupus*⁹⁶⁰,

⁹⁵⁴ *CIL* II, 3564; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 9.

⁹⁵⁵ RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 4; *CIL* II, 3557.

⁹⁵⁶ *CIL* II, 3567=Hep 1, 69; CORELL, 1999, nº 79.

⁹⁵⁷ LAFFI, 2007g, p. 242.

⁹⁵⁸ *CIL* II, 3165; ANDREU PINTADO, 2008a, pp. 225-260.

⁹⁵⁹ *CIL* II, 3167; AE 1987, 663; Hep 2, 1990, 366.

⁹⁶⁰ *CIL* II, 4203=RIT 265.

flamen provinciae Hispaniae Citerioris ex conventu Caesaraugustano, quien había desempeñado todos los *honores* previamente en su *res publica*. Una inscripción parecida, protagonizada *Caius Marius Caii f. Palatina Verus*⁹⁶¹, documenta la condición de *res publica* de *Gerunda*, donde este *flamen provinciae Hispaniae Citerioris* había desempeñado todos los honores previamente. Además, dos inscripciones honoríficas confirman este extremo. En la primera, la *res publica Gerundensium* rinde homenaje a *Sabinia Tranquillina*⁹⁶², mujer del emperador Gordiano III, mientras que en la segunda lo hace al emperador *Marcus Iulius Philippus*, o a un hijo del mismo nombre⁹⁶³. También confirmaría por partida doble su condición municipal *Gracchuris*, si bien en este caso no es del todo segura la autenticidad de la inscripción. En ella puede leerse *Ti(berius) Caesar / Divi Aug(usti) f(ilius) / Augustus / Municip(ium) / Gracc(h)urris*⁹⁶⁴, lo que coincidiría exactamente con la leyenda de las monedas acuñadas por la ciudad en época imperial. Esta circunstancia ha provocado que desde diversos sectores se haya planteado la falsedad del epígrafe con el objetivo de identificar *Gracchuris* con la ciudad de Alfaro⁹⁶⁵. Más seguro es el *status* municipal de *Lucentum*, que aparece mencionado en una inscripción en la que –según Alföldy⁹⁶⁶– Marco Aurelio y Cómodo habrían concedido algún privilegio *in favorem* o *in honorem municipi Lucentinorum*⁹⁶⁷. Pero además de este estatuto, *Lucentum* documenta su condición de *res publica* en una inscripción por la que conocemos la reconstrucción de un templo de la diosa Juno con fondos del erario público⁹⁶⁸. En último lugar, un epígrafe procedente de *Valeria*,

⁹⁶¹ *RIT* 293=*CIL* II, 4229.

⁹⁶² *CIL* II, 4620; NOLLA, 2007, p. 74.

⁹⁶³ *CIL* II, 4621; NOLLA, 2007, p. 74.

⁹⁶⁴ *CIL* II, 385*=3387a*.

⁹⁶⁵ GARCÍA DEL MORAL, 1968, pp. 85-86; POUS, 1974, pp. 121-122; VELAZA, 1991, pp. 73-75.

⁹⁶⁶ ALFÖLDY, 2003, p. 45 y n. 67.

⁹⁶⁷ *CIL* II, 5958=AE 1990, 587=HEp 4, 47; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 15.

⁹⁶⁸ RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 4; *CIL* II, 3557.

dedicado por *Hermia* –*servus rei publicae Valeriensis*– a la memoria de su hijo *Aelius Hermeros* –auriga fallecido en *Ilici*– atestigua la condición de *res publica* de la ciudad⁹⁶⁹.

Confirmada epigráfica y numismáticamente la condición privilegiada de cinco de estos seis «*oppida* de antiguo Lacio» –*Gracchuris, Lucentum, Gerunda, Valeria* y *Ercavica*–, es el momento de analizar el ordenamiento constitucional de los mismos⁹⁷⁰, en busca de evidencias directas que nos permitan plantear dicha condición en un momento anterior a cuando lo hacen en época imperial, es decir, en época republicana y como consecuencia de un posible estatuto de colonias latinas. En este sentido, *Valeria* es la única de estas seis ciudades que suministra información sobre la existencia de un sistema magistratual distinto al documentado en el resto de ellas. Así, mientras que *Gerunda, Lucentum* y *Ercavica* testimonian la existencia de una constitución duunviral, *Valeria* –además del «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Edeta*⁹⁷¹– documenta una estructura cuatorviral. Puesto que estas cinco comunidades fueron transformadas en época augustea en municipios latinos, la existencia de dos ordenamientos constitucionales distintos en ciudades del mismo *status* quizás esté relacionada con la historia jurídico-administrativa de las mismas en época republicana. Dado que a comienzos del Principado se generalizó el duunvirado entre una buena parte de las comunidades privilegiadas de *Hispania* –ya fueran municipios o colonias romanas, ya fuesen municipios latinos–, cabe pensar que la existencia del cuatorvirado en dicho momento hubiese sido un vestigio del ordenamiento político-administrativo de determinadas comunidades privilegiadas en época republicana. En este sentido, contamos con el apoyo documental de *Carteia*, única ciudad hispana cuya condición de colonia latina está atestiguada por los textos⁹⁷². Según se desprende de sus acuñaciones monetales⁹⁷³, la colonia estuvo regida durante un periodo muy concreto de su historia por *quattuorviri*. Un estudio realizado por

⁹⁶⁹ *CIL* II 3181.

⁹⁷⁰ Sobre la vida política e institucional de las ciudades romanas, *vid.* ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 111-163; MANGAS, 1996, pp. 72-80; RODRÍGUEZ NEILA, 2003 y 2009; CABALLOS, 2006.

⁹⁷¹ *CIL* II²/14, 133.

⁹⁷² *Liv.*, 43, 3, 1-4.

⁹⁷³ CHAVES, 1979; PADILLA, 2011.

Padilla⁹⁷⁴ ha revelado que la historia numismática de *Carteia* estuvo protagonizada –al menos– por tres tipos distintos de magistrados. Según la cronología atribuida a las distintas emisiones coloniales, hasta el año 105/101 a.C. el magistrado carteyense encargado de supervisar la fabricación de moneda había sido un *quaestor*. Desde esa fecha y hasta el año 95 a.C., los magistrados competentes en esta labor fueron los *censores*. Pero a partir del 90 a.C. y hasta el 61 a.C. éstos fueron sustituidos por los *aediles*. Desde entonces, y hasta el final de la época republicana, los magistrados monetales fueron siempre *quattuorviri*. Se da la circunstancia de que la nomenclatura del senado local también varió, documentándose en las acuñaciones del año 40 a.C. la expresión *ex S(enatus) C(onsulto) f(aciendum) c(uravit)*, y a partir del 35 a.C. la fórmula *ex D(ecreto) D(ecurionum)*⁹⁷⁵, terminología referida al órgano supremo que ordenaba la acuñación. Desafortunadamente, ninguna otra mención a *quattuorviri* en la documentación hispana puede ser fechada con la misma exactitud que la de *Carteia*. Además de *Carteia*, *Valeria* y *Edeta*, el cuatorvirado está presente en ciudades como *Carmo*, *Gades*, *Clunia*, *Tiermes*, *Segobriga*, *Munigua* o *Sabora*⁹⁷⁶, alguna de ellas en época republicana –como *Gades*⁹⁷⁷– y otras en época imperial –como *Segobriga*, *Carmo* o *Sabora*. Pero la dificultad que entraña intentar determinar el origen del cuatorvirado en estas ciudades –de las que apenas tenemos datos sobre su desarrollo histórico e institucional en época republicana–, nos obliga nuevamente a centrarnos en *Carteia*. A nuestro juicio, no es casualidad que el ordenamiento cuatorviral hubiese aparecido en *Carteia* en torno al año 61/60 a.C. En esa fecha, C. Julio César había desarrollado su propretura en *Hispania Ulterior*. Esta coincidencia, unida al hecho de que diez años más tarde –en el 51 a.C.– promoviese entre las colonias latinas de la *Gallia Cisalpina* la adopción de cuatorviros⁹⁷⁸, y que el sistema magistratual de las

⁹⁷⁴ PADILLA, 2011, pp. 262-263.

⁹⁷⁵ PADILLA, 2012, p. 263.

⁹⁷⁶ PÉREZ ZURITA, 2004, pp. 142-150.

⁹⁷⁷ Cic., *Fam.* 10, 32.

⁹⁷⁸ Cic., *ad Att.* 5, 2, 3: *nondum enim satis huc erat adlatum quo modo Caesar ferret de auctoritate perscripta, eratque rumor de Transpadanis eos esse iussos Illiviros creare. Quod si ita est, magnos motus timeo. Sed aliquid ex Pompeio sciam.* Sobre este asunto, *vid.* LURASCHI, 1983, pp. 279-287; BANDELLI, 1990, pp. 263-264; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 27.

colonias latinas fundadas por César en la *Gallia Narbonensis* sea igualmente el cuatorvirado⁹⁷⁹, permite plantear la hipótesis de que César, durante su propretura en *Hispania Ulterior*, y a raíz de la uniformización introducida en los municipios romanos de Italia al término del *Bellum Sociale*⁹⁸⁰, hubiese decidido homogeneizar la carrera magistratual de las colonias latinas presentes en *Hispania*, introduciendo el cuatorvirado a la cabeza de la misma. Éste sería el caso de *Carteia*, pero posiblemente también de *Carmo*, ciudad que documenta *aediles* con onomástica latinizada en sus acuñaciones republicanas, y para la que García Fernández ha propuesto recientemente la condición de colonia latina⁹⁸¹. Años más tarde, probablemente al término del *Bellum Civile* –entre el 49 y 45 a.C.– César habría procedido de la misma forma entre las colonias latinas existentes en *Hispania Citerior*, momento en el que habría sido introducido en *Valeria* y *Edeta*. Hasta ese momento, y de acuerdo con las características constitucionales del derecho latino, la estructura político-administrativa de las colonias latinas de Italia, *Gallia Cisalpina*, *Gallia Narbonensis* –si aceptamos la propuesta de Roman de considerar *Aquae Sextiae* como una colonia latina precesariana⁹⁸²– e *Hispania* sería muy heterogénea⁹⁸³, pudiendo encontrar magistraturas romanas como los *consules*, *praetores* y *quaestores* de *Hatria*, *Ariminum*, *Beneneventum*, *Firmum* y *Spoletium*⁹⁸⁴, o magistraturas epicóricas como el *maro* en *Mantua* o el *takos toutas* de *Novara*, y el *argantocomaterecus* de *Vercellae*⁹⁸⁵. En el caso de las probables colonias latinas de *Hispania*, además de los *quaestores*, *censores*, *aediles* y *quattuorviri* de *Carteia*, sólo conocemos un *praetor* en *Italica*⁹⁸⁶, varios *aediles*

⁹⁷⁹ DEGRASSI, 1962, pp. 127-142; GASCOU, 1991; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 31-71.

⁹⁸⁰ BERNARDI, 1973, pp. 71 y 87; CHIABÀ, 1992-1993, pp. 90-91; LAFFI, 1973; 2000b, pp. 28-33; 2001c; 2006; 2007d, pp. 53-54; PÉREZ ZURITA, 2004, pp. 137-138; 2011, pp. 114-116.

⁹⁸¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b.

⁹⁸² ROMAN, 1987; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 34-35 y 41-48.

⁹⁸³ BERNARDI, 1973, p. 67; LURASCHI, 1979, p. 213-214; 1983, pp. 279-289; 1986, pp. 57-60; BANDELLI, 1990, pp. 263-264; 2007c, pp. 132-134; 2008; GABBA, 1994, pp. 53-54; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 27-29; CHIABÀ y BANDELLI, 2005; BANDELLI y CHIABÀ, 2008; PÉREZ ZURITA, 2011, pp. 100-108.

⁹⁸⁴ CHIABÀ, 1992-1993.

⁹⁸⁵ LURASCHI, 1983, pp. 279-283; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 26-27.

⁹⁸⁶ *HEp* 9, 509.

en *Saguntum*, *Obulco*, *Bailo* o *Acinipo*⁹⁸⁷, y algunos *quaestores* en *Urso*, *Valentia* y *Corduba*⁹⁸⁸. Pero la preeminencia del cuatorvirado, a tenor de los testimonios conservados en época imperial, habría sido bastante breve. En época de Augusto, por razones que desconocemos –quizás relacionadas con la mayor agilidad del ordenamiento duunviral⁹⁸⁹–, los *quattuorviri* fueron sustituidos por un colegio de *duumviri* como en los municipios romanos, los municipios latinos y las colonias latinas. Desde ese momento, el cuatorvirado se habría convertido en un ordenamiento residual, perviviendo hasta época flavia en algunas comunidades. A diferencia de Degrassi y Alföldy⁹⁹⁰, que consideran el cuatorvirado como el trasunto de duunvirado y edilidad, los *quattuorviri* documentados en *Hispania*, al menos en las comunidades de claro origen republicano –*Carteia*, *Carmo*, *Gades*, *Valeria* y *Edeta*–, habrían constituido un verdadero colegio cuatorviral, compuesto por una pareja de *quattuorviri iure dicundo* y una pareja de *quattuorviri aedilicia potestate*. Pese a que en la mayoría de los casos no tenemos constancia de este hecho, la inscripción conservada en *Gades* de un *Illvir aedilicia potestate* –*L. Antonius Q. f. Galeria Antullus*⁹⁹¹– probaría este hecho. En *Valeria*, en cambio, los ejemplos conocidos no poseen atribución alguna, estando representado por *Caius Grattius Nigrinus*⁹⁹² –que además fue *flamen Augusti*–, [–] *Valerius Avitus*⁹⁹³ –*flamen Romae et Augusti*– y *Lucius Ca[---] Ga[---]*⁹⁹⁴. En cuanto al duunvirado, éste está presente en *Ercavica* –desempeñado por [–] *Turellius Galeria Avitus*⁹⁹⁵–, *Lucentum* –ejercido por *Publius*

⁹⁸⁷ PÉREZ ZURITA, 2011.

⁹⁸⁸ CHAVES, 1977; RIPOLLÈS, 1988.

⁹⁸⁹ PÉREZ ZURITA, 2011, pp. 114-116.

⁹⁹⁰ DEGRASSI, 1962, pp. 168-171; ALFÖLDY, 1987, pp. 87-88.

⁹⁹¹ *CIL* II, 1727.

⁹⁹² *AE* 1987, 666. Sobre la relación de los *Grattii* del interior de *Hispania* con los de las ciudades de la costa mediterránea, *vid.* ALFÖLDY, 1987a, pp. 87-88; ABASCAL, 1996d, p. 277; 2007, pp. 290-291.

⁹⁹³ *CIL* II 3179=*AE* 1987, 668=*HEp* 2, 1990, 394.

⁹⁹⁴ *AE* 1987, 667=*HEp* 2, 1990, 393.

⁹⁹⁵ *AE* 1982, 618=*AE* 1985, 615; *HEp* 2, 368=*HEp* 9, 304. Según ALFÖLDY (1999b, p. 474), la aplicación de un sacerdocio de Roma en una comunidad local podría estar informándonos sobre la antigüedad de la ciudad, lo que nosotros relacionamos con la condición de colonia latina de la misma.

Fabricius Iustus y *Publius Fabricius Respectus*⁹⁹⁶—, *Gerunda* —ocupado por *Lucius Plotius L. f. Galeria Asprenas*⁹⁹⁷, y probablemente *Iesso* —de donde procedía *Marcus Fabius Galeria Nepos*, residente en *Baetulo* y *aedilis Ilvir II flamen Romae et Augustorum*⁹⁹⁸. Pero además del duunvirado, las ciudades de *Ercavica*, *Gerunda* y probablemente *Iesso* documentan la edilidad, habiendo sido desempeñada por [-] *Turellius Galeria Avitus*, *Lucius Plotius L. f. Galeria Asprenas* y *Marcus Fabius Galeria Nepos* respectivamente, si bien *Marcus Fabius Nepos*, al residir en *Baetulo*, desconocemos si desempeñó su *cursus honorum* en *Iesso* o en esta ciudad. En cuanto al segundo de los órganos de gobierno típico de las comunidades privilegiadas, el senado local u *ordo decurionum* está documentado en *Iesso*, *Lucentum* y *Ercavica*. Como suele ser habitual estos casos, el *ordo decurionum* aparece testimoniado como el máximo responsable de las decisiones y actos recogidos en las inscripciones, fundamentalmente a través de los decretos aprobados. Por ello sabemos que el *ordo lessonensium* resolvió dedicar una inscripción al emperador *Marcus Aurelius Numerianus*⁹⁹⁹, que por *decreto ordinis* fue restaurado en *Lucentum* un templo dedicado a Juno¹⁰⁰⁰, que *Ercavica* erigió una estatua a un hijo del emperador Galieno por *decreto decurionum*¹⁰⁰¹, o que el tramo de vía construido en el territorio de *Ercavica* fue realizado por *decreto ordinis* con el rendimiento del dinero legado por *Caius Iulius Celsus* a la ciudad¹⁰⁰².

Relacionado con el desempeño de las magistraturas cívicas y como consecuencia de la aplicación del *ius adipiscendae civitatis per magistratum* documentamos en estas comunidades la *tribus* propia de las comunidades promocionadas en época augustea, es decir, la *Galeria tribus*. Como planteábamos en el bloque temático I, es muy probable que si este derecho hubiese estado operando en las comunidades latinas de *Hispania* en un momento anterior a su promoción a

⁹⁹⁶ RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 4; *CIL* II, 3557.

⁹⁹⁷ *CIL* II, 4622; NOLLA, 2007b, p. 70.

⁹⁹⁸ *CIL* II, 4610=HEp 1, 430.

⁹⁹⁹ *CIL* II, 4452.

¹⁰⁰⁰ RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 4; *CIL* II, 3557.

¹⁰⁰¹ AE 1987, 662; HEp 2, 1990, 367.

¹⁰⁰² *CIL* II, 3167; AE 1987, 663; HEp 2, 366; ANDREU PINTADO, 2008a, pp. 225-260.

municipios latinos la variedad de *tribus* documentadas fuese más amplia, pues como demostraran los trabajos de Henderson, Wiegels y Stylow¹⁰⁰³ las *tribus* romanas de *Hispania* parecen tener su origen en la política colonizadora de César al término del *Bellum Civile*. Dado que en ninguna de estas seis comunidades testimoniamos la *tribus Sergia*, y en el conjunto de los 50 «*oppida* de antiguo Lacio» sólo está presente en *Castulo* –quizás relacionada con alguna concesión a título individual–, es bastante factible que el *ius adipiscendae civitatis per magistratum* hubiese sido introducido por Augusto en las «viejas» colonias latinas de *Hispania* en el momento de su reconversión en municipios latinos. Como acabamos de ver más arriba, la mayoría de los magistrados conocidos exhiben la *tribus Galeria* en su estructura onomástica. Cabe suponer, teniendo en cuenta su *status* de *quattuorviri* o *duumviri*, que hubieran obtenido la *civitas Romana* y, por lo tanto, la *tribus Galeria*, al inicio de su carrera magistratual. En este sentido, en al menos tres casos documentamos la edilidad como escalón previo al duunvirado. Es el caso del gerundense *Lucius Plotius Lucii f. Galeria Asprenas*¹⁰⁰⁴, que muestra un *cursus honorum* completo culminado con el flaminado, del ercavicense [-] *Turellius Galeria Avitus*¹⁰⁰⁵, así como del iessonense afincado en *Baetulo* *Marcus Fabius Galeria Nepos*¹⁰⁰⁶. Como prueba un conocido epígrafe de *Andelo* en el que aparecen los *aediles Sextus Vetto* y *Caius Pedo*¹⁰⁰⁷, no habría sido hasta su salida del cargo cuando hubiesen obtenido *per honorem* la ciudadanía romana. Un caso diferente plantea *Caius Marius Caii f. Palatina Verus*¹⁰⁰⁸, que pese a haber desempeñado todos los *honores* en *Gerunda* no estaba adscrito la *tribus Galeria* sino

¹⁰⁰³ HENDERSON, 1942; WIEGELS, 1985; STYLOW, 1995. Asimismo, *vid.* CASTILLO, 1988; GONZÁLEZ, 1989b; FASOLINI, 2009. Sobre las *tribus* romanas en las ciudades de Italia, *vid.* TAYLOR, 1960, especialmente en las colonias latinas, pp. 107-111.

¹⁰⁰⁴ *CIL* II, 4622; NOLLA, 2007b, p. 70.

¹⁰⁰⁵ *AE* 1982, 618=*AE* 1985, 615; *HEp* 2, 1990, 368=*HEp* 9, 1999, 304. Según ALFÖLDY (1987a, p. 68; 1999, p. 474), la aplicación de un sacerdocio de Roma en una comunidad local podría estar informándonos sobre la antigüedad de la ciudad, lo que nosotros relacionamos con la condición de colonia latina de la misma.

¹⁰⁰⁶ *CIL* II, 4610=*HEp* 1, 430.

¹⁰⁰⁷ *HEp* 1, 1989, 491=*AE* 1989, 456. Sobre este epígrafe, *vid.* RAMÍREZ SÁDABA, 1998, pp. 1-17; CANTON, 2009, pp. 423-455; ORTIZ DE URBINA, 2009, pp. 466-467; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2013. Sobre la edilidad como primer puesto de responsabilidad en la administración local, *vid.* PÉREZ ZURITA, 2011, pp. 286-312.

¹⁰⁰⁸ *CIL* II, 4229; NOLLA, 2007b, p. 70.

en la *Palatina*. Esta *tribus* –una de las cuatro *tribus* urbanas en la que solían incluirse los libertos–, unida a la onomástica latinizada de su portador, permite plantear que se tratase del descendiente de un liberto romano cuya condición de *civis* sería anterior a su domiciliación en *Gerunda* y al desempeño de las magistraturas locales. No obstante, como demostrase Cébeillac-Gervasoni¹⁰⁰⁹, la inclusión de la *tribus* en la nomenclatura romana no era un hábito forzoso ni extendido. Así cabe entender que *Publius Fabricius Iustus* y *Publius Fabricius Respectus*¹⁰¹⁰ –*duumviri* de *Lucentum*– no informasen de su condición ciudadana a través de la *tribus*. Tampoco la exhibe, pese a su condición de *quattuorvirum*, *Caius Grattius Nigrinus*, presumible ciudadano romano de *Valeria*¹⁰¹¹, aunque por el contrario sí lo hace el cuatorviro y compatriota *Lucius Ca[- -] Ga[l(eria) ---]*¹⁰¹². Además de estos ciudadanos conocidos por el desempeño de algún cargo, tenemos noticias de varios más por la indicación de su *tribus* en las inscripciones funerarias. Es el caso del iessonense *Marcus Caecilius Marci Caecili Arguti f. Galeria Probus*¹⁰¹³, cuya liberta *Tyche* le encarga una inscripción a su memoria. Es significativa la filiación de este personaje, pues en ella aparece el *tria nomina* completo de su padre. Éste, a diferencia de su hijo, no porta *tribus Galeria*, lo que puede entenderse como una omisión de la misma pese a su condición de *civis*, o a que *Marcus Caecilius Argutus* –con un *cognomen* de origen indígena– hubiese fallecido antes de que su hijo hubiese obtenido la ciudadanía romana, siendo por lo tanto un *civis Latinus*. De *Aeso* procede una inscripción referida a *Caius Iulius Galeria Lepidus*¹⁰¹⁴, ciudadano de *Iesso* cuya *civitas*, ante la ausencia de un *cursus honorum* magistratual, es bastante probable que esté relacionada con su servicio en el ejército. Por último, de *Valeria* conservamos un epígrafe incompleto referido a un tal *[- - - -] Caii f. Galeria*

¹⁰⁰⁹ CÉBEILLAC-GERVASONI, 1991, p. 197-199.

¹⁰¹⁰ RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 4; *CIL* II, 3557.

¹⁰¹¹ *AE* 1987, 666.

¹⁰¹² *AE* 1987, 667=HÉp 2, 393.

¹⁰¹³ *IRC* II, 75.

¹⁰¹⁴ *CIL* II, 4463.

*Tanquillus*¹⁰¹⁵, y de *Ercavica* un testimonio evergético perteneciente al *eques Romanus Titus Valerius Marci f. Galeria Clemens*¹⁰¹⁶.

c. Instituciones socioeconómicas.

En el ámbito de las instituciones socioeconómicas, estos «*oppida* de antiguo Lacio» suministran información sobre tres fenómenos habituales en las comunidades privilegiadas, la esclavitud y manumisión, el incolado y la munificencia pública, manifestación –en los tres casos– de la vitalidad y efervescencia de la actividad económica y ciudadana de estos núcleos. En cuanto al primero de ellos, conocemos un nutrido grupo de libertos y esclavos procedentes de *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*. Respecto a los libertos, en todos los casos se trata –a nuestro juicio– de ciudadanos latinos, pues ninguno de ellos exhibe la *tribus* característica de la *civitas Romana*. En este sentido, el capítulo 28 de la *lex* de *Salpensa* establece la capacidad del munícipe latino para manumitir a un esclavo ante los duunviros, liberto que adquiriría la condición latina plena de su patrono. Por el contrario, el munícipe ciudadano romano que quisiera manumitir solemnemente a un esclavo para que adquiriera la ciudadanía romana había de acudir al gobernador provincial, pues en este caso los duunviros no tenían competencias para formalizar la manumisión¹⁰¹⁷. Pasando a los ejemplos conocidos, es el caso de *Servilia Praepusa*¹⁰¹⁸, que dedica en *Iesso* un epígrafe a su hija *Lesbia* con un hermoso *carmen* funerario. También el de *Sicceia Donata*, liberta de *Publius*, que encargó en *Lucentum* un monumento funerario para su hijo *Pierus*¹⁰¹⁹, o el de los *valerienses Rufina*, liberta de *Latinus*¹⁰²⁰, y *Aelius Hermerus*¹⁰²¹. Por último, de *Valeria* procede una inscripción dedicada a *Martilla*,

¹⁰¹⁵ *HEp* 2, 389.

¹⁰¹⁶ *CIL* II, 3165a; ANDREU PINTADO, 2008a, pp. 225-260.

¹⁰¹⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2010a, p. 147.

¹⁰¹⁸ *IRC* II, 76=*HEp* 9, 413.

¹⁰¹⁹ *CIL* II, 3566; RABANAL y ABASCAL, nº 11.

¹⁰²⁰ *AE* 1982, 604.

¹⁰²¹ *CIL* II 3181.

liberta de *Caius Valerius Placidus*¹⁰²², y de *Ercavica* un epígrafe encargado por *Caius* y *Lucius Manlius* en recuerdo de *Albanus Clousocum*¹⁰²³, liberto de probable origen hispano que podría estar informándonos sobre la práctica negocial «*exercere negotiationes per servos communes*»¹⁰²⁴. Mención aparte merecen *Marcus Popilius Onyx*¹⁰²⁵ y *Publius Astranius Venustus*¹⁰²⁶, acaudalados e influyentes libertos de *Lucentum* que si bien no manifestaron públicamente su condición libertina, tanto por su *cognomen* como por el sevirato que desempeñaron cabe atribuirles un *status* similar. También *Iulius Stichus*, probable liberto de *Valeria* cuyo óbito, a partir de la cronología del epígrafe –en vocativo y acompañado del saludo *have*– cabe situarlo en «época cesariana o augustea temprana»¹⁰²⁷, es decir, a caballo entre la condición de colonia y de municipio latino de la ciudad. En cuanto a los esclavos, los testimonios conservados provienen de *Valeria*, de donde conocemos a *Eytices*¹⁰²⁸, siervo de *Octavia*, a *Hermia*, *servus rei publicae Valeriensis*¹⁰²⁹, a *Quintillia*, sierva de *Maria Recta*¹⁰³⁰ y a *Eugenia*¹⁰³¹, así como de *Lucentum*, donde *Saturninus*¹⁰³², siervo de *Lucius Fundanus*, cumplió con agrado el voto a una divinidad desconocida, y *Hermerus* dedicó un epitafio a *Pyraltide*, *contubernali pientissimae*¹⁰³³.

¹⁰²² *CIL* II, 3197.

¹⁰²³ *AE* 1993, 1049=*HEp* 5, 358.

¹⁰²⁴ Sobre la naturaleza de esta práctica y su documentación en las comunidades hispanas, *vid.* apartado 3 del bloque temático II.

¹⁰²⁵ *CIL* II, 3563; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 1 y 2.

¹⁰²⁶ *AE* 1986, 435; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 3.

¹⁰²⁷ PALAO y TORRERO, 2004, p. 113; GIMENO, 2009, p. 167.

¹⁰²⁸ *CIL* II 3191.

¹⁰²⁹ *CIL* II 3181.

¹⁰³⁰ *CIL* II, 3203.

¹⁰³¹ GIMENO, 2009, p. 177 n. 116.

¹⁰³² *AE* 1986, 486=*HEp* 9, 6; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 5.

¹⁰³³ *ILER* 4523; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 6; CORELL, 1999, nº 76; OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 48.

Respecto al incolado, ya hemos visto que *Caius Iulius Lepidus*¹⁰³⁴ y *Marcus Fabius Nepos*¹⁰³⁵ –ambos *iessonenses*– abandonaron su patria para instalarse en *Aeso* y *Baetulo* respectivamente. A ellos debemos añadir los testimonios de la también *iessonense* *Vesonia Cnei f. Procula*¹⁰³⁶ y de la *valeriense* *Iullia Auctilla*¹⁰³⁷ –ambas enterradas en Roma–, así como del *valeriense* *Attius Saturninus*¹⁰³⁸ que fue sepultado en *Segobriga*. Pero además de estos ejemplos de emigración, la documentación epigráfica nos ha permitido conocer varios casos de inmigración, que nos informan sobre el carácter cosmopolita de la ciudad. Entre ellos se encuentran dos ciudadanos de la *civitas Limicorum* –*conventus Bracaraugustanus*–, uno residiendo en *Iesso*, *Flavos Flavi f. Limicus*¹⁰³⁹, y otro en *Valeria*, *Labilius Sabinus domo Limicus*¹⁰⁴⁰. De *Lucentum* proceden dos testimonios de posibles *incolae*, pertenecientes a un ciudadano de origen griego –[---] *Ιος Απολλώνιον*¹⁰⁴¹– y a un ciudadano pompeyano –*Publius Fulvius Asclas Pompeianus*¹⁰⁴². Pese a que ninguno de ellos documenta su condición de *incola*, es lógico pensar que pudiéramos estar ante individuos de dicha naturaleza, si bien no puede descartarse que se tratara de extranjeros en tránsito.

En cuanto a la munificencia pública, esta conducta social está representada en *Gracchuris*, *Lucentum* y *Ercavica*. Destinada a obtener reconocimiento, gloria y honores, en todos los casos está orientada hacia la construcción de infraestructuras y edificios públicos. Así, en clave de integración y promoción social, hay que entender la remodelación del templo de culto imperial a expensas del séviro de *Lucentum* *Marcus*

¹⁰³⁴ *CIL* II, 4463.

¹⁰³⁵ *CIL* II, 4610=*HEp* 1, 430.

¹⁰³⁶ LARA PEINADO, 1973, nº 59.

¹⁰³⁷ *AE* 1982, 600b.

¹⁰³⁸ *CIL* II 3123.

¹⁰³⁹ *IRC* II, 74=*AE* 1980, 592.

¹⁰⁴⁰ *CIL* II 3182.

¹⁰⁴¹ *HEp* 2, 21.

¹⁰⁴² *HEp* 2, 1990, 19=*AE* 1988, 820; OLCINA, 2009, p. 53.

*Popilius Onyx*¹⁰⁴³, así como la ampliación de las termas públicas que llevaban su nombre¹⁰⁴⁴. Igualmente, de la zona pública de *Gracchuris* procede un epígrafe que recuerda un posible acto evergético llevado a cabo por un personaje desconocido, en su nombre y en el de otro u otros¹⁰⁴⁵. Por último, como vimos más arriba, del territorio de *Ercavica* procede un epígrafe que conmemora la construcción de un tramo de vía con el rendimiento que había generado el dinero legado por *Caius Iulius Celsus* al erario público –*ex reditu pecuniae rei publicae legavit*¹⁰⁴⁶.

d. Instituciones religiosas.

Del ámbito religioso conservamos varios epígrafes que nos informan sobre la institucionalización de la religión romana, así como de la posible pervivencia de divinidades y cultos indígenas en estas ciudades, circunstancia por otra parte habitual en comunidades de derecho latino¹⁰⁴⁷. Sobre el primer aspecto conservamos una inscripción de *Lucentum*, que nos informa sobre dos colegios sacerdotales relacionados con el culto imperial: los *seviri Augustales* y los *magistri Larum Augustalis*. En ellas aparecen *Marcus Valerius Solanianus Severus Murenæ f.* y *Marcus Popilius Onyx*¹⁰⁴⁸, en la que el segundo, séviro *Augustalis*, financió la restauración del templo de culto imperial. Además de éste, por una inscripción distinta conocemos la identidad de otro séviro *Augustalis* de *Lucentum*, en este caso *Publius Astranius Venustus*¹⁰⁴⁹. El tercer colegio sacerdotal representado en la epigrafía de estas seis comunidades es el flaminado. En *Ercavica* fue desempeñado por [-] *Turellius Avitus*,

¹⁰⁴³ *CIL* II 3563; OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 46; OLCINA, 2009, p. 53.

¹⁰⁴⁴ CORELL, 1999, nº 64; ALFÖLDY, 2003, p. 47; FERNÁNDEZ y OLCINA, 2006, p. 166; OLCINA, 2009, p. 49.

¹⁰⁴⁵ *HEp* 1, 495; POUS, 1974, pp. 120-121; ANDREU PINTADO, 2006a, p. 191 y n. 67.

¹⁰⁴⁶ *CIL* II, 3167; *AE* 1987, 663; *HEp* 2, 366.

¹⁰⁴⁷ BISPHAM, 2006, p. 94; BRADLEY, 2006, p. 166.

¹⁰⁴⁸ *CIL* II, 3563; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 1; OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 46.

¹⁰⁴⁹ *AE* 1986, 435; RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 3.

cuya atribución de *Quirinalis* es interpretada por Alföldy¹⁰⁵⁰ como muestra del arcaísmo de dicha institución en la ciudad, circunstancia que podría vincularse con la posible condición de colonia latina de *Ercavica*. Cabe suponer que también hubiese sido *flamen Marcus Calpurnius Lupus*¹⁰⁵¹, *flamen provinciae Hispaniae Citerioris*. Similar sería la situación del gerundense *Caius Marius Verus*¹⁰⁵², *flamen provinciae Hispaniae Citerioris*. Relacionadas también con el culto imperial en *Valeria* conservamos varias inscripciones dedicadas a Augusto, Tiberio y Julia Drusilla¹⁰⁵³, así como de los sacerdotes que asistieron su culto, el *flamen Augusti Caius Grattius Nigrinus*¹⁰⁵⁴, y el *flamen Romae et Augusti [-] Valerius Avitus*¹⁰⁵⁵. Del resto del panteón romano conservamos la evidencia del culto a la tríada capitolina, es decir, a *Iuppiter*, *Iuno* y *Minerva*. No obstante, su culto no parece haber sido conjunto, sino por separado. En este sentido, *Iuno* está documentada en *Lucentum*¹⁰⁵⁶, donde disponía de un templo propio que en un momento indeterminado de su historia fue remodelado *ex decreto ordinis* con fondos del erario local. El culto a *Iuppiter*, por el contrario, está testimoniado en el territorio de *Valeria*, de donde proceden dos epígrafes dedicadas a *Iuppiter Optimus Maximus*¹⁰⁵⁷. Por último, *Minerva* está presente en *Valeria*¹⁰⁵⁸ y *Ercavica*¹⁰⁵⁹, donde en las inmediaciones de esta última ciudad —en los Baños y Real Sitio de «La Isabela»— existe un manantial de aguas termales con propiedades minero-medicinales¹⁰⁶⁰, que bien pudo estar en uso en época romana bajo la advocación de

¹⁰⁵⁰ AE 1982, 618=AE 1985, 615; HEP 2, 368=HEP 9, 304; ALFÖLDY, 1987a, p. 68; 1999b, p. 474.

¹⁰⁵¹ CIL II, 4203; RIT 265.

¹⁰⁵² RIT 293; CIL II, 4229; NOLLA, 2007b, p. 70.

¹⁰⁵³ GIMENO, 2009, pp. 177-178; GOZALBES, 2012, p. 195; HEP 2, 390= AE 1987, 665.

¹⁰⁵⁴ AE 1987, 666.

¹⁰⁵⁵ CIL II 3179=AE 1987, 668=HEP 2, 1990, 394.

¹⁰⁵⁶ RABANAL y ABASCAL, 1985, nº 4; CIL II, 3557.

¹⁰⁵⁷ HEP 9, 1999, 297; AE 1999, 953 (Arguisuelas, Cuenca); CIL II 3215 (Gascas de Alarcón, Cuenca); GIMENO, 2009, p. 166.

¹⁰⁵⁸ AE 1984, 587.

¹⁰⁵⁹ AE 1982, 619; HEP 1999, 303.

¹⁰⁶⁰ LORRIO, 2001, p. 119.

Minerva Medica, como en el santuario termal de *Minerva-Sulis* en Bath (Inglaterra)¹⁰⁶¹. Además de estas divinidades romanas, es probable que hubieran convivido con ellas determinados cultos indígenas de los que apenas disponemos información. Así ha sido interpretado un epígrafe muy fragmentario procedente de *Valeria*, que podría evidenciar la existencia en la ciudad de una divinidad llamada [---]VREIS¹⁰⁶². De un modo parecido ha sido interpretado un testimonio de *Ercavica*, que podría corresponder a un edificio de culto consagrado a *Caribelo*¹⁰⁶³. De esta misma ciudad proceden los restos de otro probable «templo», dedicado a una divinidad indígena desconocida¹⁰⁶⁴. Relacionada con el ámbito de las creencias mágico-religiosas grecorromanas conservamos una *tabula defixionis* comentada más arriba, procedente del territorio de *Valeria*¹⁰⁶⁵. Por último, de la ciudad de *Lucentum* proviene una inscripción en griego, dedicada por el armador de Nicomedia [Ο]υολόσιος [Σύν]τροφος, la tripulación y los pasajeros a una supuesta deidad con motivo de un posible naufragio¹⁰⁶⁶.

e. Edilicia pública.

Por último, la documentación epigráfica de estos seis «*oppida* de antiguo Lacio» nos informa escuetamente sobre las grandes obras públicas acometidas en sus ciudades y territorios. En este sentido, tan sólo disponemos de tres inscripciones sobre el acondicionamiento urbano de *Gracchuris* y *Lucentum*. La primera de ellas se refiere al propietario de la *officina* que realizó las tuberías de plomo de la red de abastecimiento y/o saneamiento urbano de *Gracchuris*. Se trata de un sello con el

¹⁰⁶¹ Sobre la sacralización de las aguas termales en *Hispania*, vid. PERÉX y UNZU, 1992; DÍEZ DE VELASCO, PERÉX y MIRÓ, 1992; PERÉX, 1997; DÍEZ DE VELASCO, 1998; VIVÓ *et alii*, 2003; GONZÁLEZ SOUTELO, 2005 y 2012; PERÉX y MIRÓ, 2010. Sobre el santuario termal de *Minerva-Sulis*, vid. CUNLIFFE y DAVENPORT, 1985; CUNLIFFE, 1988 y 2000.

¹⁰⁶² GIMENO, 2009, p. 166.

¹⁰⁶³ AE 1984, 597.

¹⁰⁶⁴ CIL II, 3165.

¹⁰⁶⁵ AE 1999, 954 a-b.

¹⁰⁶⁶ AE 1990, 639=HEp 9, 12.

nombre incompleto del propietario en nominativo, acompañado de la forma verbal «hizo» –[---]cvs *fecit*¹⁰⁶⁷. Los otros dos epígrafes proceden de *Lucentum*. El primero, como ya hemos visto, atestigua la remodelación del templo dedicado a la diosa Juno, *ex decreto ordinis de sua pecunia res publica*¹⁰⁶⁸. El segundo, en cambio, está relacionado con la construcción de varias torres del recinto amurallado. La obra, supervisada por el *praefectus operis faciundo Marcus Tadius Rufus*¹⁰⁶⁹, habría sido realizada en época republicana, seguramente en un momento indeterminado entre la guerra sertoriana y la guerra césar-pompeyana. La información obtenida del estudio de la muralla, así como el empleo de la fórmula arcaica *faciun(dam) coer(avit)* en vez de *faciendum curavit* dan buena prueba de ello, circunstancia que encaja muy bien con la probable condición de colonia latina que proponemos para *Lucentum*. En cuanto al territorio de estas ciudades, por seis inscripciones conocemos la construcción de otros tantos tramos de vía que discurrían a través de sus fronteras. Se trata de cinco miliarios procedentes de *Gracchuris*, *Iesso*, *Gerunda* y *Ercavica*, así como de un epígrafe honorífico situado *in situ*, cuyo texto está grabado en una de las paredes que conforman la hoz del río Escabas a su paso por Alcantud (Cuenca). La más antigua de ellas procede de *Gracchuris*, y se trata de un miliario del emperador Augusto fechado en el año 6 a.C.¹⁰⁷⁰, siendo bastante probable que su construcción esté relacionada con los trabajos desarrollados por las *legiones IV* y *VI* en la zona¹⁰⁷¹. La segunda es un miliario de época de Claudio–datado entre los años 44 y 45 d.C.¹⁰⁷²– del territorio de *Iesso*, situado en la vía que comunicaba *Barcino* con *Ilerda* a través del Vall del Corb. La tercera y la cuarta son también dos miliarios ubicados en diferentes momentos sobre la *via Augusta* a su paso por *Gerunda*, uno de ellos en época de Claudio II¹⁰⁷³ y el otro

¹⁰⁶⁷ *ERRioja-ID*, 1; *POUS*, 1973, p. 17; 1974, p. 120.

¹⁰⁶⁸ *CIL* II 3557.

¹⁰⁶⁹ *CIL* II, 3561=*CIL* I², 2275=*ILLRP*, 622=*HEp* 14, 6; ALFÖLDY, 2003, pp. 46 y 52 y n. 74; OLCINA, 2006, p. 113; 2009, p. 66.

¹⁰⁷⁰ *HEp* 6, 790; HERNÁNDEZ VERA *et alii*, 1999, pp. 255-257.

¹⁰⁷¹ ARIÑO *et alii*, 1995, pp. 191-196; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 106.

¹⁰⁷² *CIL* II, 4929=*IRC* II, 94.

¹⁰⁷³ CASAS, 1982-1983, p. 135; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33.

en época de Maximino¹⁰⁷⁴. Los dos últimos epígrafes provienen de *Ercavica* y corresponden a un miliario de Decio¹⁰⁷⁵ y a un epígrafe rupestre que nos informa sobre la construcción de un tramo de vía de 8.000 pasos de longitud, cuyo coste –sufragado *ex reditu pecuniae quam Caius Iulius Celsus rei publicae legavit*– ascendió a unos 100.000 sesteracios¹⁰⁷⁶.

1.4. DOCUMENTACIÓN NUMISMÁTICA.

Por último, en el ámbito de la numismática, el volumen de evidencias conocido es bastante reducido, pues tan sólo conservamos numerario de tres de estos seis «*oppida* de antiguo Lacio»: *Gracchuris*, *Iesso* y *Ercavica*. Además, a la escasez de numerario disponible debemos añadir los problemas de interpretación histórica derivados del mismo, pues mientras que de las acuñaciones imperiales de *Gracchuris* y *Ercavica* no albergamos ninguna duda de que corresponden –a la luz de sus leyendas– a la etapa de municipio latino de ambas ciudades, las acuñaciones republicanas de *Iesso* y *Erkauika* no suministran pruebas directas sobre su posible relación con la probable condición de colonias latinas, pues las leyendas no incorporan a su nombre el título de *colonia*. Si bien es cierto que esta circunstancia nos impide defender con total seguridad la condición latina de estas ciudades en época republicana, tampoco nos permite concluir desde el más estricto positivismo que no lo fueran, pues el estudio del numerario perteneciente a las colonias latinas de Italia, así como el correspondiente a *Carteia* y a las probables colonias latinas de *Hispania* –caso de *Cordoba* y *Valentia*– tampoco proporciona información sobre su categoría jurídico-administrativa, al no incorporar ninguna de ellas el término *colonia*.

¹⁰⁷⁴ CIL II 6243; NOLLA y CASAS, 1984, p. 61; PÉREZ CENTENO, 1998, p. 33.

¹⁰⁷⁵ CIL II, 4915.

¹⁰⁷⁶ CIL II, 3167; AE 1987, 663; HEP 2, 1990, 366. PALOMERO, 1987, p. 172, nº 175.

a. Acuñaciones monetales de las colonias latinas de Italia.

Del conjunto de colonias latinas existente en Italia a lo largo del periodo republicano, desde el establecimiento del *foedus Cassianum* en el año 493 a.C., hasta la extinción de las colonias latinas «ficticias» de la *Gallia Cisalpina* en el año 49 a.C., sólo conservamos numerario de *Cales* (334 a.C.), *Luceria* (314 a.C.), *Suessa Aurunca* (313 a.C.), *Alba Fucens* (303 a.C.), *Venusia* (291 a.C.), *Hatria* (290-286 a.C.), *Cosa* (273 a.C.), *Paestum* (273 a.C.), *Ariminum* (268 a.C.), *Beneventum* (268 a.C.), *Firmum* (264 a.C.), *Aesernia* (263 a.C.) y *Thurii Copia* (193 a.C.)¹⁰⁷⁷. En todos los casos, se trata de acuñaciones en bronce y/o plata, con iconografía de origen local o regional, leyenda que transmite el nombre de la *civitas* y producción circunscrita al siglo III a.C. Éste es el caso de *Cales*, cuyas acuñaciones se producen en el «*quadro generale della produzione monetaria che, dai primi anni del III secolo a.C., interessó le colonie latine ed i centri alleati di Roma situati in Campania e nel Sannio*»¹⁰⁷⁸. Los tipos elegidos por ella, inspirados en las acuñaciones de *Neapolis*¹⁰⁷⁹, son básicamente cuatro: en el anverso, cabeza de Palas Atenea con casco corintio y *lophos*, o cabeza de Apolo, y, en el reverso, *Victoria* conduciendo una biga al galope, o toro androcéfalo con lira o astro. Junto a estos anversos, con un carácter más local, aparece un gallo –animal relacionado con el culto a Apolo, Asclepio, Atenea, Latona y Marte¹⁰⁸⁰– acompañado de un astro de ocho rayos en el reverso¹⁰⁸¹. En ambas emisiones, situado en el reverso, aparece el nombre de *Cales* en genitivo de plural –CALENO(m) o CALENO(rum), haciendo referencia al étnico de la *civitas*– o en ablativo del singular –CALENO,

¹⁰⁷⁷ Excluimos de esta lista a *Cora* y *Signia* por tratarse de sendas colonias latinas fundadas por Roma en un momento anterior al establecimiento del *foedus Cassianum*, es decir, entre el año 509 y 493 a.C. Sobre este asunto, *vid.* CHIABÀ, 2006 y 2011. Sobre las acuñaciones de las colonias latinas de Italia, *vid.* SAMBON, 1903; PANSA, 1907; HEAD, 1911; PANVINI, 1962; BERNARDI, 1973; CRAWFORD, 1974 y 1985; BURNETT, 1987, 1989, 1991 y 1998; CHIABÀ, 1992-1993; SICILIANO, 1994; CATALLI, 1995; CANTILENA, 1988, 2000 y 2001; CANTILENA, PELLEGRINO y SATRIANO, 2001; RUTTER, 2001; PANTULIANO, 2005; GORINI, 2010; MARVEGGIO, 2011; ERCOLANI y ORTALLI, 2012.

¹⁰⁷⁸ PANTULIANO, 2005, p. 357.

¹⁰⁷⁹ PANTULIANO, 2005, p. 361.

¹⁰⁸⁰ MARVEGGIO, 2011, p. 147.

¹⁰⁸¹ SAMBON, 1903, p. 359-360; PANTULIANO, 2005, pp. 359-360.

abreviatura de la expresión *a populo Caleno*¹⁰⁸². Una composición similar encontramos en las acuñaciones de *Ariminum*, en el otro extremo de Italia. Éstas se caracterizan por la presencia en sus anversos de una divinidad masculina local vinculada con el mundo de la guerra –*Arimnus*–, que conforme avanza la romanización ponderal e iconográfica de las monedas es sustituida por la imagen de Vulcano¹⁰⁸³. En el reverso, en cambio, suele aparecer la figura de un soldado con escudo oval, que reenvía, según Gorini, a un ambiente itálico. La leyenda, presente en el reverso en un momento avanzado de su historia –inicialmente eran anepígrafas¹⁰⁸⁴–, se refiere al topónimo abreviado de la colonia, ARIM(inum) o ARIM(i)N(um), presumiblemente en nominativo¹⁰⁸⁵, si bien Bandelli propone la lectura ARIM(i)N(ensium)¹⁰⁸⁶. Por último, en cuanto a las acuñaciones de *Hatria*, éstas incorporan –cronológicamente– un perro agazapado, un gallo, un rape, un pegaso o una cabeza barbada, calva y diademada en sus anversos –probable representación del dios local *Hadranus*–, y un bivalvo, un zapato, un delfín, una cabeza femenina o un *kantharos* en sus reversos¹⁰⁸⁷. La leyenda, referente al topónimo abreviado de la ciudad, posiblemente también en nominativo –HAT(ria) o (air)TAH– aparece indistintamente en anverso o reverso¹⁰⁸⁸. El resto de acuñaciones de las colonias latinas mencionadas ofrece un panorama similar, es decir, tipos romano-itálicos con mayor o menor carácter local –cabeza barbada de Marte con casco corintio y cimera, cabeza de Minerva con casco corintio y cimera, cabeza de Mercurio con petaso alado, cabeza de Hércules con piel de león, cabeza de Jano bifronte, Júpiter conduciendo una biga al galope y lanzando rayos, máscara de Sileno o Marsias, grifo volando, cabeza equina con brida, cabeza de jabalí, águila sobre haz de rayos, *desultor* conduciendo dos caballos, *cornucopia*– y leyendas toponímicas en genitivo de plural, ablativo del singular o nominativo –LOVCERI, SVESANO /

¹⁰⁸² SAMBON, 1903, p. 354-355 y 442; PANTULIANO, 2005, p. 357.

¹⁰⁸³ SAMBON, 1903, p. 88; GORINI, 2010, pp. 325-326.

¹⁰⁸⁴ BANDELLI, 2009a, p. 185; GORINI, 2010, p. 316.

¹⁰⁸⁵ SAMBON, 1903, p. 88; GORINI, 2010, p. 327.

¹⁰⁸⁶ BANDELLI, 2009a, p. 185.

¹⁰⁸⁷ PANSA, 1907; MARVEGGIO, 2011, p. 145-151.

¹⁰⁸⁸ MARVEGGIO, 2011, p. 136.

SVESANOM / SVESSANORUM, ALBA, VE, COSANO / COSAN / COSA, ΠΑΙΣ / PAIS / PAISTANO, BENEVENTOD, FIR, AISERNINOM / AISERNINO / AISERNIO / AISERNIM, COPIA / COPIA.

La autonomía ponderal e iconográfica de la que hacen gala estas monedas, así como la capacidad que tienen sus colonias para producirlas, es el resultado y la manifestación más evidente de la soberanía e independencia política de este tipo de fundaciones. Como es sabido por Gayo, hasta la creación del expediente transpadano en el año 89 a.C. las colonias latinas se clasificaban in *numero peregrinorum*, es decir, eran extranjeras, formalmente soberanas y jurídicamente ajenas al Estado romano¹⁰⁸⁹. Es por esta razón que, dada la incompatibilidad de la ciudadanía romana con el disfrute de cualquier otra, los ciudadanos de origen romano que se enrolaban en una colonia latina sufrían una disminución estatutaria, convirtiéndose en ciudadanos latinos y recibiendo –a cambio– un conjunto de derechos «compensatorios» que les había de permitir juridicalizar todo tipo de relaciones con los romanos, principalmente *ius conubii* y *ius commercii*. Así, en palabras de Bernardi, «*le nuove colonie dedotte dai Romani nacquero come piccoli stati sovrani, con piena autonomia amministrativa, con proprie leggi e istituzioni, con piena libertà, in relazione alla situazione economica locale, di coniare monete d'ogni tipo –nelle più antiche anche in metalli pregiati come ancora non era avvenuto a Roma–, con diritto d'esilio, con una cittadinanza propria con la quale era incompatibile quella romana, che veniva perduta dai coloni nell'atto della deduzione*»¹⁰⁹⁰. Dado que la facultad de acuñar moneda era un derecho reconocido por Roma –un privilegio– a las comunidades extranjeras con personalidad jurídica propia –básicamente colonias latinas y *civitates foederatae*– y no una obligación *sensu stricto*, explicaría fácilmente, sin necesidad de recurrir al albur de

¹⁰⁸⁹ Gai., *Inst.* 1, 79: *sed ad alios Latinos pertinent, qui proprios populos propriasque ciuitates habebant et erant peregrinorum numero*; 1, 131: *olim quoque, quo tempore populus Romanus in Latinas regiones colonias deducebat, qui iussu parentis in coloniam Latinam nomen dedissent, desinebant in potestate parentis esse, quia efficerentur alterius ciuitatis ciues*; Liv., 43, 13, 6: (...) *alterum, quod in loco peregrino: Fregellis in domo L. Atrei hasta, quam filio militi emerat, interdium plus duas horas arsisse, ita ut nihil eius ambureret ignis, dicebatur*. Sobre la peregrinidad de las colonias latinas y sus características constitucionales, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 43 n. 29, 93, 105 y 157-158; 2007, p. 318-320; 2009a, pp. 380 y 384; 2011, p. 54 n. 26; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

¹⁰⁹⁰ BERNARDI, 1973, pp. 67-68. Asimismo, LAFFI (2001e, pp. 145-146), para quien «*le colonie latine, per quanto fossero delle fondazioni dello stato romano, venivano a costituire degli stati formalmente sovrani, che si trovavano in un rapporto di alleanza privilegiata con lo stesso stato che li aveva fondati*», o BRADLEY (2006, p. 171).

la documentación, por qué determinadas colonias latinas –como *Fregellae*, *Cremona* o *Aquileia*– no suministran numerario.

b. Acuñaciones monetales de las «colonias latinas» de *Hispania*.

Puesto que las instituciones del Estado romano operaban de forma uniforme con independencia del territorio de aplicación particular, cabe esperar –por lo tanto– una situación similar en las supuestas colonias latinas fundadas por Roma en ámbito provincial. Así, en el caso de *Hispania*, de las colonias latinas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna –incluyendo *Carteia*–, sólo conservamos numerario de *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Saguntum* y *Carthago Nova*. Excluyendo de nuestro análisis a *Saguntum* y *Carthago Nova*, pues documentan su condición de colonias latinas a través de las referencias a sus magistrados cívicos –*aediles coloniae* en el caso de *Saguntum*¹⁰⁹¹ y *Ilviri quinquennales* en el caso de *Carthago Nova*¹⁰⁹²– la información que se desprende de las acuñaciones de *Carteia*, *Corduba* y *Valentia* es básicamente la misma que la proporcionada por las acuñaciones de las colonias latinas de Italia. Estas tres ciudades hispanas, fundadas por Roma en el siglo II a.C. con un contingente poblacional mixto¹⁰⁹³ –si bien en el caso de *Valentia* fundamentalmente romano-italico¹⁰⁹⁴–, batieron moneda siguiendo los patrones de las colonias latinas, sin bien adaptados a la realidad social, política y económica hispana. *Carteia*, por ejemplo, inició sus acuñaciones con tipología propiamente itálica, con la presencia en los anversos de la cabeza barbada de Júpiter o Saturno, cabeza de Mercurio con petaso flanqueado por un caduceo, cabeza de Hércules con piel de león o cabeza de Neptuno con tridente detrás, y en los reversos de arco, carcaj, maza o clava, proa de nave, delfín, timón naval o caduceo alado, para introducir a partir del 101 a.C. una iconografía y leyenda arcaizante que remitía al origen púnico de la ciudad, apareciendo sobre los anversos del siglo I a.C. la cabeza femenina con corona túrrica

¹⁰⁹¹ RIPOLLÈS y LLORENS, 2002; RIPOLLÈS y VELAZA, 2002.

¹⁰⁹² ABASCAL, 2002a.

¹⁰⁹³ Liv., 43, 3, 1-4; Str., 3, 2, 1.

¹⁰⁹⁴ Liv., *Per.* 55, 4. RIBERA i LACOMBA, 1995a, 1995b, 1998a, 2000, 2002, 2006, 2008a, 2008b, 2010a y 2011; MARÍN y RIBERA i LACOMBA, 2002 y 2003; SERRANO, MARÍN y RIBERA i LACOMBA, 2004.

de la diosa *Tyche* o *Tanit*¹⁰⁹⁵, y sobre los reversos la figura de un pescador con sombrero de ala ancha, cesto y caña con pez¹⁰⁹⁶. Asimismo, la leyenda sufre dicha involución, apareciendo en las primeras emisiones el topónimo *Carteia* latinizado –CARTEIA / CARTIA / CAR / CARTE / CARTEI– para dar paso a comienzos del siglo I a.C. a un topónimo de raíz púnica –KAR / KARTEIA¹⁰⁹⁷. No obstante, las acuñaciones carteyenses introdujeron un elemento típicamente romano, es decir, la referencia a la autoridad política que supervisaba el proceso de acuñación. En el caso de *Carteia*, dado el importante volumen de emisiones, conocemos que su numerario fue juridicalizado por los Q(uaestores) –Q. *Curvius*, P. *Iulius*, C. *Ninius*, C. *Curmanus*, L. *Marcus*, Q. *Opsilius*, Q. *Pedacaius* o M. *Septimius*–, CE(n)S(ores) –L. *Raius* y L. *Aagrius*–, AED(iles) / AID(iles) –Cn. *Amius*, L. *Aagrius* o C. *Vibius*– y IIIIVIR(i) –P. *Mion*, C. *Vibius*, C. *Minus*, P. *Falcidius* y C. *Maius C. f(ilius) Pollio*– de la colonia, de forma individual o colegiada. Todos ellos, portan una onomástica latinizada, compuesta mayoritariamente por *praenomina* y *nomina* romano-itálicos, y en algún caso filiación¹⁰⁹⁸. Además, en relación con el proceso de acuñación, en varias de estas series monetales aparece la autoridad principal que autorizaba las emisiones, el *senatus u ordo Carteiensis* –EX S(enatus) C(consultum) F(aciendum) C(uravit) o EX D(ecreto) D(ecurionum)¹⁰⁹⁹. Las acuñaciones de *Valentia* ofrecen una imagen parecida, si bien con dos únicos tipos para anverso y reverso que se estampan en todas las acuñaciones y valores junto con la leyenda VALENTIA. Se trata de la cabeza de Roma galeada y de una *cornucopia* superpuesta a un rayo en el interior de una corona de espigas, que Ripollès ha relacionado con Júpiter *Frugifer*¹¹⁰⁰. Ambos tipos, de clara extracción romano-itálica, estarían emparentados con la procedencia de los ciudadanos asentados en *Valentia*, fundamentalmente de las ciudades federadas y colonias latinas

¹⁰⁹⁵ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 2268-2272.

¹⁰⁹⁶ CHAVES, 1979; RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 2207-2292.

¹⁰⁹⁷ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 2236-2246 y 2265-2267.

¹⁰⁹⁸ Sobre la procedencia de estos nombres, *vid.* PADILLA, 2011.

¹⁰⁹⁹ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 2287-2292; RIPOLLÈS, 2005c, nº 1421; CHAVES, 2008, p. 365; PADILLA, 2011, p. 262.

¹¹⁰⁰ RIPOLLÈS, 1988, pp. 5-6 y 11; RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 2968-2981.

del sur de Italia. En este sentido, una emisión de *triens* de la colonia latina de *Paestum* exhibe de un modo similar la superposición de cornucopia y rayo. Como recuerda Ripollès, en muchas ocasiones «los tipos elegidos para las acuñaciones de las colonias o de cualquier otro tipo de asentamiento, intentaban expresar y recordar su relación con la tierra natal y la civilización de la que procedían. En consecuencia, qué mejores tipos que la cabeza de Roma en el anverso para definir su vinculación con la ciudad de Roma, (...) y la cornucopia-rayo para expresar la procedencia itálica de sus ciudadanos»¹¹⁰¹. En el caso que nos ocupa, este hecho vendría avalado por el origen geográfico de los *nomina* de los magistrados monetales de *Valentia*. En calidad de *Q(uaestores)*, *C. Lucienus*, *C. Munius*, *T. Ahius T. f.*, *L. Trinius L. f.*, *L. Coranius* y *C. Numius* habrían supervisado la producción de moneda¹¹⁰². Las acuñaciones de *Corduba*, en cambio, se aproximan más a las de *Valentia* que a las de *Carteia*. Así, los cuadrantes acuñados en *Corduba* representan siempre en sus anversos la cabeza femenina de una deidad –presumiblemente *Venus*– con diadema, pendientes y collar, y en sus reversos la figura desnuda de un joven alado –probablemente *Eros*– que sostiene en cada una de sus manos una *cornucopia* y una antorcha. La leyenda, *CORDVBA*, aparece también en el reverso, mientras que el único *Q(uaestor)* conocido, *Cn. Iulius L. f(ilius)*, lo hace en el anverso¹¹⁰³.

Hemos dejado para el final, dada la poca información que disponemos sobre ella, así como su exclusión del grupo de posibles colonias latinas fundadas por Roma, a *Brutobriga*. Se trata de una ciudad atribuida a Décimo Junio Bruto, cuyo topónimo, a semejanza de lo sucedido con *Gracchuris* y *Pompelo*, habría sido construido a partir del *cognomen* Bruto y el sufijo indoeuropeo *-briga*, con el significado de «ciudad de Bruto» o *Brutopolis*, exactamente igual que *Pompelo*¹¹⁰⁴ o *Gracchuris*¹¹⁰⁵. Esta ciudad, contemporánea de *Valentia*, habría sido establecida por Décimo Junio Bruto en el año

¹¹⁰¹ RIPOLLÈS, 1988, p. 9.

¹¹⁰² RIPOLLÈS, 1988, pp. 13-21.

¹¹⁰³ CHAVES, 1977, pp. 49-52; GOZALBES, 1995-1996, pp. 181 y 183; CEBRIÁN SÁNCHEZ, 1999, pp. 274-276; RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 2431-2461.

¹¹⁰⁴ Str., 3, 4, 10.

¹¹⁰⁵ Sobre la morfología y etimología de *Pompelo* y *Gracchuris*, vid. GARCÍA ALONSO, 2003; RAMÍREZ SÁDABA, 2009.

138 a.C., como consecuencia del expediente incoado por Q. Servilio Cepión un año antes con el objetivo de conceder «tierras y una ciudad donde establecerse» a los últimos «hombres de Viriato» bajo las órdenes de Táutalo¹¹⁰⁶. Puesto que ambas fundaciones son coetáneas, a *Valentia* se le ha atribuido la condición de colonia latina, y Diodoro emplea para la fundación de *Brutobriga* el verbo κατοικίζω –equivalente a la expresión «*coloniam deducere*»¹¹⁰⁷–, es bastante probable, a nuestro juicio, que la ciudad hubiese disfrutado –igualmente– de la condición de colonia latina, más aún cuando Décimo Junio Bruto habría decidido atribuir al topónimo de la ciudad su nombre propio. Como apuntamos para el caso de *Gracchuris*, parece poco probable que un general romano de la talla e importancia de Junio Bruto Galaico decidiese atribuir su nombre a una ciudad carente de estatuto o, en el peor de los casos, con un estatuto estipendiario. Pero mientras que *Valentia* habría sido fundada con un contingente mayoritariamente romano-italico, *Brutobriga* lo habría sido con un contingente poblacional mixto, fundamentalmente lusitano y en ambos casos veteranos¹¹⁰⁸. Esta circunstancia explicaría la elección de un topónimo latino para *Valentia*, y de un topónimo híbrido para *Brutobriga*, similar a lo documentado en *Gracchuris* y *Pompelo*. Desafortunadamente, y a diferencia de las anteriores, desconocemos el lugar exacto de su ubicación. Si bien Esteban de Bizancio¹¹⁰⁹ nos informa sobre su presunta ubicación «entre el río *Baetis* y los turdetanos», no existe prueba alguna ni consenso sobre su localización. A este respecto, el único indicio disponible son sus acuñaciones, que dependiendo del lugar donde han aparecido se ha situado en Santarém (Portugal), Castuera (Badajoz) o Villanueva de la Serena (Badajoz)¹¹¹⁰. Dicho numerario, datado en un momento indeterminado de la segunda

¹¹⁰⁶ App., *Iber.* 76; Diod., 33, 1, 4.

¹¹⁰⁷ CASEVITZ, 1985, pp. 161-173; PINA POLO, 2004, pp. 232-233.

¹¹⁰⁸ RICHARDSON, 1986, p. 161.

¹¹⁰⁹ Steph. Byz., 187.

¹¹¹⁰ Sobre las distintas propuestas de identificación, vid. GIL FARRÉS, 1966, p. 342; STYLOW, 1995, p. 116; CHAVES, 1998, p. 282; PÉREZ VILATELA, 2000, p. 77; PENA, 2002, pp. 267-268; PINA POLO, 2004, pp. 232-232 n. 121.

mitad del siglo II a.C. y la primera del I a.C.¹¹¹¹, exhibe en sus anversos cabeza varonil imberbe acompañada de la leyenda T. MANLIUS T. F. SERGIA, y en sus reversos una nave de casco alto y curvado, bajo la cual aparece un pez¹¹¹² y alrededor la leyenda BRVTOBRIGA. Estas acuñaciones, por lo tanto, presentan un carácter híbrido, reflejo quizás de la naturaleza mixta de su contingente poblacional, incorporando leyendas latinas con el nombre del magistrado monetar y del topónimo de la ciudad –como en *Carteia*, *Corduba* y *Valentia*–, y cabeza varonil imberbe como las acuñaciones peninsulares. Ahora bien, el motivo que aparece en sus reversos no tiene paralelos conocidos entre las acuñaciones coloniales de Italia e *Hispania*. Sin embargo, sí lo tiene en la tercera emisión de las acuñaciones celtíbero-lusitanas de *Tamusia*, así como en los denarios romanos de C. Fonteyo¹¹¹³, lo que proporcionaría un *terminus post quem*, en el caso de haberse inspirado en ellos, del 114-113 a.C. Respecto al magistrado monetar que aparece en ellas, se trata de un ciudadano romano a tenor de la *tribus Sergia* en la que está inscrito, con una estructura onomástica bímembre de origen latino. Dada la fecha atribuida a estas acuñaciones, y al hecho de que la *tribus Sergia* no se generalizase en las comunidades privilegiadas de *Hispania* hasta época cesariana¹¹¹⁴, es muy probable que *T. Manlius T. f.* fuese un ciudadano romano procedente de Italia, instalado temporalmente en *Brutobriga* como un *incola*, institución que nos situaría nuevamente en un horizonte de colonización latina. Decimos *incola* y no *brutobrigense* porque la condición peregrina de las colonias latinas en época republicana, así como la incompatibilidad manifiesta de la doble ciudadanía en el mundo romano, habría impedido a este *civis Romanus* formar parte de la *civitas Brutobrigensis*, obligándole a renunciar a su condición *optimo iure* y a censarse como *civis Brutobrigensis*. De ser cierto que estas emisiones son anteriores a la introducción del *ius adipiscendae civitatis per magistratum* en las comunidades latinas de *Hispania* –

¹¹¹¹ DCPH 360; VIVES, 1926, III, p. 113; GIL FARRÉS, 1966, p. 342; GUADÁN, 1969, p. 216 y fig. 439; VILLARONGA, 1994, p. 401; CHAVES, 1998, pp. 282-283.

¹¹¹² Sobre el significado de este tipo de peces en las acuñaciones hispanas, *vid.* MEDEROS, 2007.

¹¹¹³ RRC 290/1. Sobre este asunto, *vid.* ESTARÁN, 2011, p. 591-592.

¹¹¹⁴ WIEGELS, 1985; STYLOW, 1995. Para GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ (2001, p. 68), la palabra *Sergia* no haría alusión a la *tribus*, sino que se trataría de la abreviatura del *cognomen Sergianus*. Para CHAVES (1998, p. 283), en cambio, se trataría de un posible *deductor* que habría refundado la ciudad en época postcesariana.

presumiblemente en época césaro-augustea—, la condición de *incola* de *T. Manlius T. f.* estaría doblemente justificada, pues su ciudadanía romana y por lo tanto su *tribus* no sería *per honorem*, al menos en las colonias latinas de *Hispania*.

c. Acuñaciones monetales de los «*oppida* de antiguo Lacio».

Junto a las acuñaciones de estas ciudades, cuya fundación, contingente poblacional, urbanismo e instituciones remiten a un horizonte de colonización latina —confirmado en el caso *Carteia*—, debemos considerar también las acuñaciones de época republicana pertenecientes a los «*oppida* de antiguo Lacio». Puesto que proponemos para ellos la condición de colonias latinas en época republicana, sería lógico pensar que también hubiesen emitido numerario en algún momento de su historia. A este respecto, y además de *Iesso* y *Ercavica*, los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Ausa*, *Cascantum*, *Osicerda*, *Saetabis*, *Castulo*, *Myrtilis*, *Salacia Urbs Imperatoria*, *Ebora Liberalitas Iulia*, *Carissa Aurelia* y *Urgia Castrum Iulium* proporcionan moneda. Se trata, como en las colonias latinas hasta ahora analizadas, de acuñaciones locales adaptadas al sistema metrológico romano, que —a diferencia de éstas— poseen un alto grado de «indigenismo» o autonomía, según se mire¹¹¹⁵. Éste se manifiesta en los tipos escogidos, así como en las leyendas toponímicas, que en vez de escribir el nombre de las ciudades en latín —salvo *Myrtilis*, *Salacia Urbs Imperatoria*, *Carissa Aurelia*, *Urgia Castrum Iulium* y las acuñaciones bilingües de *Osicerda*, *Saetabis* y *Castulo*— lo hacen en alfabeto ibérico¹¹¹⁶. Este fenómeno, como ha propuesto Pera¹¹¹⁷, «nos lleva a pensar en la existencia de un diseño previo en la estrategia que sigue el

¹¹¹⁵ Según RIPOLLÈS (2005b, pp. 197-198), las monedas conservadas sugieren que «las ciudades tuvieron amplias competencias a la hora de definir las características de sus acuñaciones, perceptible no sólo en los diseños, sino también en el tipo de escritura utilizado en las leyendas». Sobre este asunto, *vid.* CHAVES, 2008.

¹¹¹⁶ Por un lado, *Salacia Urbs Imperatoria* acuñó moneda en época republicana con dos leyendas distintas, una primera en caracteres sudlusitanos y topónimo **Ketouibon/*Beuipo*, y una segunda en alfabeto latino y topónimo IMP. SAL. La primera, además, incorpora en latín el nombre de los magistrados monetales. Por otro, a *Ebora Liberalitas Iulia* se han atribuido las monedas acuñadas en época republicana con leyenda púnica *YPBR*, si bien de una manera incierta. Sobre las monedas de *Salacia Urbs Imperatoria*, *vid.* ARÉVALO, 1998; AMELA, 2004e, con abundante bibliografía sobre el tema; MORA, 2011.

¹¹¹⁷ PERA i ISERN, 2005a, p. 327.

poder romano a partir de mediados de siglo II a.C. (...) Una de las estrategias seguidas tendrá en la lengua una de sus expresiones; esta pasaría por no ejercer una imposición lingüística que implicara una sustitución forzada del ibérico, una lengua en uso, conocida por una parte importante de los ciudadanos (no sabemos cuántos), para imponer otra lengua totalmente nueva y diferente como el latín. Este respeto por el uso social de la lengua ibérica, incluso potenciada y oficializada por los intereses del poder romano, según se desprende de la numismática, nos lleva a pensar en una convivencia de las dos lenguas a lo largo de tres o cuatro generaciones».

Dejando aparte las leyendas y centrándonos en los tipos, las acuñaciones de *Ausesken/Ausa*¹¹¹⁸, *Kaiskata/Cascantum*¹¹¹⁹, *Saiti/Saetabis*¹¹²⁰, *Ieso/Iesso*¹¹²¹ y *Erkauika/Ercavica*¹¹²² exhiben principalmente retrato varonil barbado o imberbe en sus anversos, y jinete lancero o con palma en sus reversos¹¹²³, si bien ciudades como *Ausa* y *Saetabis* exhiben variantes. Por otro lado, las acuñaciones de *Kastilo/Castulo*¹¹²⁴, *Murtilis/Myrtilis*¹¹²⁵, **Ketouibon/*Beuipo/Salacia Urbs Imperatoria*¹¹²⁶, *YPBR/Ebora Liberalitas Iulia*¹¹²⁷, *Carisa/Carissa Aurelia*¹¹²⁸ y *Ugia/Urgia Castrum Iulium* presentan mayor heterogeneidad, exhibiendo las primeras cabeza varonil imberbe o cabeza varonil diademada con ínfulas al aire en sus anversos, y esfinge masculina con alas desplegadas, representación del rapto de Europa, toro parado con creciente o jabalí

¹¹¹⁸ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1082.

¹¹¹⁹ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1427-1431.

¹¹²⁰ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 964-996.

¹¹²¹ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1101.

¹¹²² GOMIS, 1995, 1997a y 1997b; RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1755.

¹¹²³ Sobre el origen y significado de estos tipos, *vid.* GARCÍA Y BELLIDO, 1993; ALMAGRO-GORBEA, 1994, 1995a, 1995b y 2005; OLMOS, 1995; BELTRÁN LLORIS, 1998; LORRIO y ALMAGRO-GORBEA, 2004-2005; LÓPEZ SÁNCHEZ, 2007 y 2010; LORRIO, 2010; RIPOLLÈS, 2012.

¹¹²⁴ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 666-936.

¹¹²⁵ RIPOLLÈS, 2005, nº 509; AMELA, 2004e, pp. 250-257; MEDEROS, 2007, pp. 181-182.

¹¹²⁶ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1918; AMELA, 2004e; MEDEROS, 2007, p. 180.

¹¹²⁷ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 403.

¹¹²⁸ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 443-453.

en sus reversos, las segundas un atún, delfín o cabeza varonil barbada en sus anversos, y una espiga o águila con alas desplegadas en sus reversos, las terceras cabeza de Neptuno con tridente detrás en sus anversos, e inscripción dentro de cartela IMP SAL entre dos delfines en sus reversos¹¹²⁹, las cuartas una cabeza masculina tocada con bonete en sus anversos, y caballo pastando en sus reversos, las quintas cabeza varonil imberbe o cabeza e Hércules con piel de león y clava sobre hombro derecho en los anversos, y un jinete con lanza y rodela en los anversos, y las sextas una espiga en sus anversos y glóbulo central en sus reversos. Mención aparte merece *Usekerte/Osicerda*¹¹³⁰, cuyo numerario exhibe unos tipos que no son comunes en las acuñaciones de *Hispania*: *Victoria* alada a derecha sujetando una corona en el anverso, y elefante pisando una serpiente en el reverso. Fechada entre los años 49 y 48 a.C., se relaciona con la victoria de César sobre Afranio y Petreyo en la batalla de *Ilerda*. Ahora bien, llegados a este punto queremos aclarar que no todas las acuñaciones existentes en *Hispania* en época republicana correspondan a posibles colonias latinas fundadas por Roma. El hecho de que compartan metrología e iconografía no las convierte en análogas de éstas, sino que la diferencia se encuentra en que las acuñaciones de *Iesso*, *Ercavica*, *Ausa*, *Cascantum*, *Osicerda*, *Saetabis*, *Castulo*, *Myrtilis*, *Salacia Urbs Imperatoria*, *Carissa Aurelia* y *Urgia Castrum Iulium* fueron emitidas por un conjunto de ciudades cuyo latinidad en época augustea –*vetus* o *antiqua*– remontaba a una fase precedente, en la que muy probablemente hubiesen sido colonias latinas. Puesto que en la mayoría de los casos desconocemos el momento de su supuesta promoción, y gran parte de estas monedas se fecha en la segunda mitad del siglo II y la primera del I a.C., no podemos hacer extensible dicha condición a todas sus series monetales, pues no debemos descartar que antes de acceder a este *status* hubiesen comenzado a acuñar moneda propia, preferiblemente como *civitates foederatae* o *liberae* –como en Italia y Oriente–, si bien parece que las *civitates stipendiariae* también hubieron acuñado numerario¹¹³¹. No obstante, como han planteado Padrós y Pera¹¹³², algunas

¹¹²⁹ Las monedas sudlusitanas exhiben, en cambio, cabeza de *Melkart* con piel de león y clava en sus anversos, y atunes o delfines en sus reversos; *vid.* AMELA, 2004e, p. 249.

¹¹³⁰ GOMIS, 1996-1997; AMELA, 2010.

¹¹³¹ AGUILAR y ÑACO, 1995 y 1997; ÑACO, 1999, 2003 y 2006; ÑACO y PRIETO, 1999; ÑACO y AGUILAR, 2002; HÄUSSLER, 2002, p. 62; RIPOLLÈS, 2005b, p. 192; CHAVES, 2008, p. 360

de ellas debieron comenzar a los pocos años de la promoción de sus ciudades emisoras. Es el caso de *Ieso/Iesso*, pero también de *Ituro/Iluro* y *Baitolo/Baetulo*, fundadas *ex novo* por Roma a principios del siglo I a.C.¹¹³³ En este sentido, diversos autores han planteado que la creación de determinadas cecas que acuñaron moneda con leyenda ibérica debe ponerse en relación con la estructuración del territorio y la fundación de ciudades *ex novo* por parte de Roma en el nordeste de Hispania a finales del siglo II y principios del siglo I a.C.¹¹³⁴ Así, la relación entre urbanización, estructuración del territorio y amonedación es un tema básico para poder interpretar la existencia de estas acuñaciones¹¹³⁵, así como la condición jurídico-administrativa bajo la que se realizan. Desde esta perspectiva, se ha considerado tradicionalmente que las comunidades provinciales que acuñaron moneda sin precisión de *status* disfrutaron de una condición jurídico-administrativa peregrina, es decir, extranjera, siendo formalmente *civitates foederatae*, *liberae* o *stipendiariae*. Ahora bien, aunque este planteamiento puede mantenerse de una forma generalizada para Oriente, donde las comunidades preexistentes, después de la conquista romana, continuaron siendo griegas por la inexistencia deliberada de una política de romanización jurídica –básicamente *civitates liberae*–, en los territorios de Occidente, donde la intervención romana fue radicalmente opuesta, debemos considerar que este fenómeno pudo haber formado parte del tejido cívico comunitario –promovido y alimentado por la existencia de un marco político y jurídico romano– en un conjunto de ciudades privilegiadas integradas en el Estado romano. Dado que Roma –al menos en Occidente– no fundaba ciudades *ex novo* sin un estatuto privilegiado¹¹³⁶, de los ordenamientos disponibles en época republicana –colonia romana, colonia latina y municipio romano–, dadas las características constitucionales de estas fundaciones, habría sido el de colonia latina el más apto. Pese a tratarse de ciudades romanas

¹¹³² PADRÓS, 2001, 2002 y 2005; PERA i ISERN, 2001.

¹¹³³ Sobre este asunto, *vid. infra*. Asimismo, *vid.* GUITART i DURAN, 1993, 1994, 2006, 2008 y 2010; SANMARTÍ i GREGO, 1994; OLESTI, 1994a, 1995, 1995-1996, 2000, 2005, 2010a y 2010b.

¹¹³⁴ GURT y PADRÓS 1993 p. 30; CAMPO 2000, p. 67; PADRÓS 2001, p. 70; 2005, p. 523; SINNER, 2012; SINNER y MARTÍ, 2012.

¹¹³⁵ RIPOLLÈS, 2005b, p. 193.

¹¹³⁶ Sobre este asunto, *vid.* bloque temático I.

desde un punto urbanístico, con un contingente poblacional mixto, los tipos y leyendas presentes en ellas no difieren en absoluto de los exhibidos en las acuñaciones de *Ausa*, *Cascantum*, *Saetabis* y *Ercavica*, pues además de mostrar el topónimo en ibérico, sus anversos incorporan cabeza varonil imberbe, y sus reversos jinete lancero o con palma, siendo éste sustituido en los cuadrantes por medio pegaso¹¹³⁷.

Así las cosas, las acuñaciones republicanas de *Ercavica*, fechadas en la segunda mitad del siglo II a.C.¹¹³⁸, tendrían su origen en la ciudad ubicada en «La Muela de Alcocer», que, a la vista de la cronología y de los materiales arqueológicos procedentes de ellas, podría tratarse de una fundación *ex novo* de la segunda mitad del siglo II a.C.¹¹³⁹, con la probable condición de colonia latina. De confirmarse este extremo –al menos su fundación por parte de Roma–, las acuñaciones *erkauikenses*, como sucede con las de *Ieso*, *Ilturo* y *Baitolo*, habrían comenzado a fabricarse a los pocos años de ésta, siendo posible vincular su producción –como en las colonias latinas de Italia, *Carteia*, *Corduba* y *Valentia*– a la probable condición de colonia latina de *Erkauika*. Como dijimos más arriba, se trata de un conjunto de monedas con leyenda toponímica en ibérico –*e-ř-ka-u-i-ka*¹¹⁴⁰–, acuñadas en dos periodos sucesivos. Mientras que Villaronga¹¹⁴¹ sitúa la primera emisión a principios de la segunda mitad del siglo II a.C., y la segunda en el último tercio de éste, Guadán¹¹⁴² sitúa la primera entre los años 105 y 82 a.C., y la segunda entre los años 82 y 40 a.C. Esta discrepancia dificulta la interpretación de la historia monetaria de *Erkauika*, así como de su desarrollo histórico e institucional, pues atendiendo a la cronología de Villaronga ambas emisiones hubieron de acuñarse en «La Muela de Alcocer», mientras que siguiendo la cronología de Guadán la primera de ellas se habría acuñado en «La Muela

¹¹³⁷ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1079, 1080 y 1101.

¹¹³⁸ GOMIS, 1997, p. 289; GARCÍA-BELLIDO, 2007, pp. 206-208.

¹¹³⁹ Sobre este asunto, *vid. supra*.

¹¹⁴⁰ GOMIS, 1995, pp. 9-28; 1997; BURILLO, 1998, p. 232; RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, nº 1755; LORRIO, 2001, p. 127.

¹¹⁴¹ VILLARONGA, 1994, p. 287, 1 y 2; GOMIS, 1995, p. 11.

¹¹⁴² GUADÁN, 1969, pp. 138 y 156 n. 5; GOMIS, 1995, p. 11.

de Alcocer», mientras que la segunda se habría producido en el «Castro de Santaver». Sea como fuere, ambas emisiones incorporan los mismos tipos, esto es, cabeza varonil imberbe en sus anversos, y jinete lancero con casco de cimera en sus reversos¹¹⁴³. Pese a esta apariencia tan «indígena», alejada del repertorio romano-italico utilizado en las colonias latinas de Italia, *Carteia*, *Corduba* y *Valentia*, sorprende sobremanera que el sistema metrológico empleado se ajuste al del *aes* romano. Así, las monedas de la primera emisión tendrían un peso medio de 13,75 gr., próximos a los 13,63 gr. del sistema seminuncial, y las de la segunda emisión uno más reducido, de 9,99 gr., valor cercano al de las acuñaciones tardorrepublicanas romanas, anterior a la reforma del sistema metrológico de Augusto¹¹⁴⁴. Si cotejamos los resultados de *Erkauika* con los derivados del estudio de Garrido y Villaronga sobre las acuñaciones celtibéricas¹¹⁴⁵, la segunda emisión formaría parte de un grupo metrológicamente homogéneo que ocuparía una zona geográfica bastante amplia de *Celtiberia*, siendo los talleres más próximos los de *Sekotias* (Sigüenza, Guadalajara), *Sekobirikes* (Segóbriga, Cuenca) y *Borneskon* (Valle del Jalón). Sin embargo, no puede decirse lo mismo de la primera emisión, cuyo sistema metrológico y estilo no coinciden con los de los talleres cercanos, sino con otros más lejanos, probablemente ubicados en el Alto Ebro¹¹⁴⁶. Esta circunstancia podría explicarse a partir de la circulación monetaria de la ciudad. Pese a la inexistencia de excavaciones en «La Muela de Alcocer», así como al reducido número de hallazgos publicados del «Castro de Santaver», Gomis ha planteado una intensa actividad comercial con el valle del Ebro y la costa mediterránea, estando representadas las ciudades de *Saiti*, *Bilbilis*, *Kelse* y *Bursau*¹¹⁴⁷.

En cuanto a las acuñaciones de *Iesso* en época republicana –sin duda posteriores a la fundación *ex novo* de la ciudad en torno al año 100 a.C.¹¹⁴⁸–, el panorama no difiere demasiado, en lo que a tipos y leyenda se refiere, del de las

¹¹⁴³ GOMIS, 1995, pp. 11-12; 1997, pp. 290-291.

¹¹⁴⁴ GOMIS, 1995, pp. 13-14; 1997, pp. 290-291 y 298.

¹¹⁴⁵ GARRIDO y VILLARONGA, 1987, pp. 35-63.

¹¹⁴⁶ GOMIS, 1995, pp. 14-15.

¹¹⁴⁷ GOMIS, 1997, p. 320.

¹¹⁴⁸ PERA i ISERN, 2001; 2003, p. 250; 2005a, pp. 326-327; PADRÓS, 2005.

acuñaciones *erkauikenses*. Dado que la ciudad es una fundación romana cuya condición latina es calificada en época augustea como *vetus* y *antiqua*, no encontramos un mejor momento para la obtención de ésta que el «año 0» de su historia. Por lo tanto, de haber sido esto así, sus monedas formarían parte del grupo de acuñaciones emitidas por las colonias latinas de Italia e *Hispania*. La consecuencia inmediata de este hecho sería rebajar la cronología asignada para ellas por Villaronga¹¹⁴⁹, fechadas –como las de *Erkauika*– en la segunda mitad del siglo II a.C., en un momento –por lo tanto– en el que la ciudad aún no existía. Nuevamente, como en *Erkauika*, la leyenda está en ibérico –*i-e-ś-o*–, y documenta en sus anversos cabeza varonil imberbe, y en sus reversos jinete con palma. Sí difiere, en cambio, en lo relativo a la circulación monetaria. Como ha demostrado el trabajo de Pera, la actividad económica y comercial de *Iesso* estuvo orientada hacia las ciudades del extremo nordeste de Hispania Citerior. De entre todas, destacan sobremanera las cecas de *Kese*, *Iltirta* e *Iltirkesken*, que evidenciaría la intensa circulación de personas y mercancías entre las ciudades del interior de la actual Cataluña y el puerto de *Tarraco*, circunstancia que queda demostrada a tenor del importante volumen de importaciones romano-italicas¹¹⁵⁰. Otras cecas, como *Baitolo*, *Ilturo* y *Ausesken*, están menos representadas, destacando la ausencia completa de monedas de *Untikesken*. No obstante, su actividad habría abarcado otras zonas peninsulares, algunas tan cercanas como la *Edetania* y el valle del Ebro –de donde proceden ejemplares de *Arse*, *Bilikio*, *Bolsken*, *Orosis*, *Seteiskén*, *Sekaisa* y *Turiasu*–, y otras más distantes como la Meseta Sur –de donde se conserva numerario de *Kastilo*¹¹⁵¹.

El horizonte que venimos describiendo, en el que determinadas ciudades hispanas –tanto de fundación romana como de procedencia indígena– acuñan moneda por cuenta propia haciendo uso de su «soberanía» política, parece terminar a mediados del siglo I a.C.¹¹⁵² de la mano de las dos guerras civiles que enfrentaron en *Hispania* a *optimates* y *populares*. A partir de este momento comienza una etapa

¹¹⁴⁹ VILLARONGA, 1994, p. 199, 3; PADRÓS, 2005, p. 527; PERA i ISERN, 2003, p. 250; 2005a, pp. 326-327.

¹¹⁵⁰ PERA i ISERN, 1998, pp. 165-173; 2001, p. 60.

¹¹⁵¹ PERA i ISERN, 2001, p. 54.

¹¹⁵² RIPOLLÈS, 2005b, p. 196.

nueva, que estará protagonizada por una intervención directa de Roma sobre el número de cecas operativas, así como sobre los tipos y leyendas acuñados en ellas. El elemento distintivo respecto al periodo anterior parece ser, junto a la reducción drástica del número de acuñaciones cívicas, la profunda romanización que sufrirán las existentes, a través del establecimiento de un programa unitario de corte augusteo, entre cuyos objetivos se encontraba proclamar la estabilidad y prosperidad del Principado¹¹⁵³. Además, y a diferencia también de las acuñaciones republicanas, las leyendas toponímicas incluirán –en la mayoría de los casos– la condición jurídico-administrativa de las ciudades emisoras. De este modo, la progresión estatutaria se convirtió en objeto de pretigio y ostentación cívica. Ya fueran de derecho romano, ya fuesen de derecho latino, las comunidades promocionadas jurídicamente exhibirán en sus leyendas su condición de colonias o municipios. Esta circunstancia, de la que ninguna fuente nos informa sobre las razones de su origen, quizás esté relacionada con la profunda transformación constitucional que sufre la *civitas Romana* y la *civitas Latina* en época tardorrepublicana, por la que las colonias latinas con *ius Latii* dejarán de clasificarse *in numero peregrinorum*, es decir, dejarán de constituir *civitates* independientes, para entrar a formar parte de la institución municipal, como un modelo estandarizado de organización administrativa¹¹⁵⁴. Así sucede con 6 de los 25 «*oppida* de antiguo Lacio» conocidos: *Gracchuris*, *Cascantum*, *Osicerda*, *Ercavica*, *Ebora* y *Pax Iulia*. Ya sea en época augustea, ya en época de Tiberio o de Calígula, estas ciudades, cuya latinidad remonta a época republicana, acuñan moneda con titulación municipal. El hecho de que *Gracchuris*, *Cascantum* y *Osicerda* no documenten el título de *municipium* en época augustea, sino durante el reinado de Tiberio, no implicaría –a nuestro juicio– que dichas comunidades no fuesen ya municipios desde un momento anterior, pues *Ercavica* ha testimoniado condición municipal en época augustea, pero también en época de Tiberio y de Calígula. Circunscribiéndonos a las acuñaciones de los municipios «de antiguo Lacio» de *Hispania Citerior*¹¹⁵⁵, y en especial a las de

¹¹⁵³ ZANKER, 1990, 201-271; KEAY, 2001, 133.

¹¹⁵⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 156-163; HUMBERT, 2006, pp. 26-29.

¹¹⁵⁵ *Gracchuris*: RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, n° 3560-3572; *Ercavica*: RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, n° 3731-3740; *Cascantum*: RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, n° 3525-3559; *Osicerda*: RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, n° 3741.

Gracchuris y *Ercavica*, todas muestran en las primeras emisiones en sus anversos y reversos los mismos tipos, es decir, retrato laureado del emperador Augusto, Tiberio o Calígula, y toro parado con mitra o sin ella¹¹⁵⁶. En sus divisores introducen variaciones mínimas, empleando *Gracchuris* una cabeza de toro en los reversos, o el nombre de la ciudad en posición centrada en *Ercavica* y *Osicerda*. Como señala Ripollès¹¹⁵⁷, «el retrato imperial fue uno de los símbolos más característicos de la amonedación de época imperial, situando de lleno a las emisiones de *Hispania* en el contexto del mundo romano». Su adopción se interpreta como un símbolo de lealtad hacia su persona. La fecha de su introducción no es segura, y pocos pueden fecharse con anterioridad al año 20 a.C. Este es el caso de *Ercavica*, cuyas emisiones se sitúan a partir de los años 17-15 a.C., coincidiendo con el tercer viaje de Augusto a Occidente¹¹⁵⁸. Además del retrato del emperador de turno, las monedas incorporan la leyenda toponímica en latín –MVNICIP GRACCVRRIS, MVN ERCAVICA, MVNICIP CASCANTVM, MVN OSICERDA–, así como una nueva leyenda en la que aparece el nombre de cada emperador y la titulatura imperial. En el caso de Augusto, las acuñaciones de *Ercavica* muestran la leyenda AVGVSTVS DIVI F, mientras que en las de Tiberio, las acuñaciones de *Gracchuris* exhiben la leyenda TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS, y las de *Ercavica* TI CAESAR DIVI AVGVSTI F AVGVSTVS, más abreviada para los semis –TI CAESAR AVGVSTVS. Por último, en el caso de Calígula, las acuñaciones de *Ercavica* portan la leyenda C CAESAR AVG GERMANICVS PP¹¹⁵⁹. En estas dos últimas series monetales, los reversos de los semis de Tiberio y dupondios

¹¹⁵⁶ Por un lado, desde el punto de vista estrictamente numismático, existe una división de opiniones en la funcionalidad del toro como tipo monetario. Mientras que algunos autores defienden un significado religioso, otros apuestan por una razón de uso puramente economicista. Por otro, menciono aparte merecen dos sestercios *ercavicenses* del reinado de Calígula, en cuyo anverso aparece el retrato del emperador a izquierda y leyenda C CAESAR AVG GERMANICVS PON M TR PO PP, y en cuyo reverso se muestra a las tres hermanas de Calígula –Agripina, Drusila y Julia– con sus nombres (GOMIS, 1997, pp. 308-309; GARCÍA-BELLIDO, 2007, p. 208). Sobre el significado del toro en las acuñaciones romanas, *vid.* GIANNELLI, 1920; LÓPEZ MONTEAGUDO, 1973-1974; BRIQUEL, 1996; GOMIS, 1997, pp. 295, 299-301 y n. 36; GARCÍA-GELABERT y BLÁZQUEZ, 1997; MARCO, 1999.

¹¹⁵⁷ RIPOLLÈS, 2005b, p. 200. Sobre el significado del retrato de Augusto en las acuñaciones locales, *vid.* WALLACE-HADRILL, 1986, pp. 66-67.

¹¹⁵⁸ GOMIS, 1997, p. 295.

¹¹⁵⁹ GOMIS, 1997, pp. 294-306.

de Calígula sustituyen el toro parado por la representación de la corona cívica¹¹⁶⁰. Además, incorporan a sus reversos el nombre de los magistrados monetales, en época de Tiberio de los IIVIRI C CORNE FLORO L CAELI ALACRE, y en época de Calígula de los IIVIRI C TER SVRA L LIC CRACILE¹¹⁶¹.

¹¹⁶⁰ GOMIS, 1997, pp. 301-303.

¹¹⁶¹ GOMIS, 1997, pp. 303 y 307-309.

2. LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO»: VEHÍCULOS DE ROMANIZACIÓN POLÍTICA Y CULTURAL.

Como decíamos al inicio del presente apartado, la consideración de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum* como posibles colonias latinas en época republicana podría explicar y ser una de las causas del elevado grado de aculturación observado en determinadas comunidades próximas a ellas como *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda II*, «El Palao» y *Aeso*, para las que se ha propuesto una supuesta condición de *civitates stipendiariae*, extremo confirmado solamente para *Aeso*¹¹⁶². Esta circunstancia, explicada como el resultado de un proceso de «aculturación espontánea» en un contexto de peregrinidad¹¹⁶³, sería la consecuencia lógica –a nuestro modo de ver– de la presencia sobre el terreno de un nutrido grupo de comunidades privilegiadas que debieron haber funcionado como verdaderos focos de ignición de la romanización cultural, política y jurídica de un buen número de comunidades peninsulares. La *Hispania* republicana, de acuerdo con esta idea, no habría constituido un territorio baldío para el posible desarrollo de una política de colonización latina de amplio espectro y larga duración, en el que los «*oppida* de

¹¹⁶² De estas cinco comunidades tan sólo *Aeso* aparece en los listados plinianos como una *civitas stipendiaria* (Plin., *Nat.* 3, 23). El resto, a partir de la información suministrada por la documentación arqueológica, parece no haber perdurado como *civitates* independientes hasta comienzos del Principado.

¹¹⁶³ Sobre la noción de aculturación, con referencias a la «aculturación espontánea», vid. REDFILD, LINTON y HERSKOVITS, 1936; HERSKOVITS, 1938; VOGT, 1954; DUPRONT, 1965; WACHTEL, 1974; GRUZINSKI y ROUVERET, 1976; VEYNE, 1979; SHELDON, 1982; DE LA GENIERE, 1978; BRANDT y SLOFSTRA, 1983; ALMAGRO-GORBEA, 1983; ALVAR, 1990; MILLETT, 1990; BELTRÁN LLORIS, 1993; LE ROUX, 1995; GONZÁLEZ WAGNER, 1998, 2001 y 2005; BRAVO JIMÉNEZ, 2002; PELEGRÍN CAMPO, 2003; MEZQUÍRIZ, 2007-2008; SISANI, 2008.

antiguo Lacio» se hubieran erigido como meros islotes de romanidad en un inmenso mar de peregrinidad, sino que desde un periodo muy temprano –mediados del siglo II a.C.– las comunidades peregrinas habrían comenzado a asimilar determinados elementos de procedencia foránea, convirtiendo a las provincias hispanas en sendos territorios en vías de romanización. Desde esta perspectiva, los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*, pero también algunos otros como *Cascantum*, *Osicerda* y *Leonica* –ubicados en las proximidades de estas *civitates*– habrían sido el punto de partida de todo este proceso, pero también el punto de llegada, pues algunos de ellos pudieron haber obtenido su condición privilegiada una vez alcanzado el grado de aculturación requerido.

De las cinco comunidades mencionadas –*Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda II*, «El Palao» y *Aeso*– centraremos la atención en dos de ellas: *Salduie* y *Contrebia Belaisca*. Entre las razones que nos llevan a este hecho se encuentra, en primer lugar, la posibilidad de que Roma hubiese intervenido en la fundación de *Segeda II* y *Aeso* –la primera tras la finalización de las guerras celtibéricas como resultado de un posible traslado desde el «Poyo de Mara» (Zaragoza) hasta el «Durón de Belmonte de Gracián» (Zaragoza)¹¹⁶⁴, y la segunda en el contexto de las ciudades fundadas *ex novo* en el nordeste de la Península Ibérica en torno al año 100 a.C.¹¹⁶⁵–, y, en segundo lugar, la probabilidad de que «El Palao» (Alcañiz, Teruel) pueda ser identificado con el «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Osicerda*¹¹⁶⁶, circunstancias que explicarían –por sí solas– el avanzado estado de romanización de estos tres núcleos.

¹¹⁶⁴ Sobre este posible traslado y las características de la ciudad situada en el «Durón de Belmonte de Gracián», *vid.* BURILLO y OSTALE, 1983-1984; BURILLO, 1986b, 1995b, 1996a, 1998, 1999a, 1999c, 2001b, 2001c, 2001-2002a, 2001-2002b, 2003a, 2003b, 2004, 2005, 2006a, 2006b y 2010; ASENSIO ESTEBAN, 1994, 1995a, 1996, 2001, 2003 y 2006; BURILLO, IBÁÑEZ y ALEGRE, 2004; BARRANDON, 2011, pp. 98, 103, 117.

¹¹⁶⁵ Sobre la fundación de *Aeso* y su contextualización histórica, *vid.* EQUIPO PRAMA, 1990; PINA POLO, 1993; GUITART i DURAN, 1994, 2006, 2008 y 2010; MORÁN, 1994; SANMARTÍ-GREGO, 1994; PAYÀ, PUIG y REYES, 1994; PUIG *et alii*, 1994; RICO, 1997; REYES, GONZÁLEZ y GARCÍA, 1998; PÉREZ ALMOGUERA, 1999 y 2002b; ASENSIO ESTEBAN, 2003 y 2006; OLESTI, 2010a; BARRANDON, 2011, pp. 68-71, 101-103 y 237. Sobre la probable fundación de *Aeso* como una colonia latina y su aparición en los listados plinianos como una *civitas stipendiaria*, *vid.* bloque temático II.

¹¹⁶⁶ Sobre la identificación de *Osicerda* con «El Palao» y las características urbanas de esta ciudad, *vid.* BARDAVÍU y THOUVENOT, 1930; MARCO, 1976-1978, 1980, 1985 y 2003; BURILLO, 1996b y 2001-2002a; CANTOS, 2001-2002; BENAVENTE y MORET, 2003; BENAVENTE, MARCO y MORET, 2003; ALFAYÉ *et alii*, 2004; BENAVENTE y FATÁS, 2009; AMELA, 2010; BARRANDON, 2011, pp. 101 y 249.

2.1. *SALDUIE* (ZARAGOZA, ZARAGOZA).

a. Aspectos urbanísticos.

En cuanto a la ciudad ibérica de *Salduie* (Zaragoza, Zaragoza), que habría formado parte –según Plinio– de la *regio* (*S*)*edetania*¹¹⁶⁷, la investigación arqueológica realizada en su solar ha documentado varias viviendas de entre las que sobresalen los restos de una posible *domus* de matriz romano-itálica, contemporánea de las acuñaciones monetales con leyenda ibérica *saluie*¹¹⁶⁸ –fechadas entre finales del siglo II y principios del I a.C.¹¹⁶⁹–, así como un primer recinto foral sobre el que se construiría –en época augustea– el centro cívico de *Caesar Augusta*¹¹⁷⁰. En general, las excavaciones han permitido conocer un importante núcleo indígena romanizado de unas 10 ó 12 ha. de extensión¹¹⁷¹, situado bajo la zona nordoriental de la colonia romana¹¹⁷², ciudad cuyo momento de máximo esplendor –de acuerdo con la

Sobre la localización de *Osicerda* en La Puebla de Híjar, *vid.* GIMENO y GIMENO, 1996; BELTRÁN LLORIS, 1996c y 2004f.

¹¹⁶⁷ Plin., *Nat.* 3, 24. Para BELTRÁN LLORIS (1996d, p. 12; 2007b, p. 122 n. 36), las lecturas *Saldua* y *regionis Edetaniae* son enmiendas desautorizadas por la tradición manuscrita, que recoge como variantes *Sedetania* y *Salduua*, *Salduvia* o *Salduuia*, ajustándose mejor a la forma ibérica *Salduie*, así como a las latinas *Salluienses* y *Salluitana*, presentes en la *Tabula Contrebiensis* y el «Bronce de Ascoli». CANTO (2001, pp. 443-447), por el contrario, defiende el origen edetano de *Salduie* –*Sallui/Sallvi* en su opinión–, para quien el testimonio de Ptolomeo (2, 6, 62) –que incluye a *Caesaraugusta* en la región edetana– «tiene especial valor, y es doble: primero, porque incluye a *Caesaraugusta* expresamente en *Edetania*; y segundo, porque teniendo tan exquisito cuidado en ubicar a las ciudades hispanas según sus numerosas etnias, no menciona en absoluto tal *Sedetania* ni ninguna de sus ciudades». Por último, Canto invalida el argumento filológico de Beltrán aduciendo que la variante *Sed(i)etaniae* que recogen varios códices es posiblemente un doblamiento de la -s final de la palabra precedente, *regionis*, insistiendo en que la lectura correcta es *Edetania* por otra mención pliniana de la misma región (Plin., *Nat.* 3, 20). En general, *vid.* FATÁS y BELTRÁN LLORIS, 1997.

¹¹⁶⁸ RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, n° 1181-1185; 2005c, n° 1025-2028.

¹¹⁶⁹ *DCPH* 2, 71-72. FATÁS, 1980, p. 61a; BARRANDON, 2011, p. 99.

¹¹⁷⁰ BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 118.

¹¹⁷¹ BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, pp. 113.

¹¹⁷² Según BELTRÁN LLORIS (1982, p. 37), «hemos de admitir que dada la geopolítica del territorio y los frecuentes hallazgos de cerámicas ibéricas en todos los estratos antiguos de la ciudad, las probabilidades son cada vez mayores a favor de la situación de la ciudad ibérica bajo la romana». Para CANTO (2001, pp. 445-448), *Salduie* se ubicaría desde el actual centro de Zaragoza hacia el sector oriental, extramuros, en las proximidades de la confluencia de los ríos Ebro y Huerva. Asimismo, para PINA POLO (2003b, p. 199) y GALVE (2011, p. 86) se encuentra en los actuales barrios de La Seo, el

documentación arqueológica, epigráfica y numismática– podría situarse entre los últimos decenios del siglo II y la primera mitad del siglo I a.C.¹¹⁷³ Puesto que para *Salduie* se ha atribuido en época republicana un estatuto de ciudad peregrina –posiblemente estipendiaria–, el elevado grado de aculturación que presenta el urbanismo salluitano no puede responder –según nuestra propuesta de interpretación– sino a la posible influencia que estuvieran ejerciendo sobre ella los diversos «*oppida* de antiguo Lacio» radicados en el valle del Ebro en época republicana: *Gracchuris*, *Cascantum*, *Osicerda* y *Leonica*. Estas probables colonias latinas, por lo tanto, serían las responsables –en último término– de la romanización política y cultural de la ciudad en general, y de la introducción de determinados elementos urbanísticos y culturales de la koiné romano-italica en particular.

Adentrándonos en los aspectos urbanísticos, uno de los hallazgos más importantes realizados en los últimos años ha sido un conjunto de estructuras pertenecientes a una lujosa *domus* aristocrática, ubicada en la C/Don Juan de Aragón nº 9. De ella conocemos una gran estancia de unos 30 m², decorada con un pavimento de *opus signinum* enriquecido con teselas blancas, e interpretada, a partir de la disposición tripartita de los motivos que la ornamentan –un reticulado romboidal, un meandro de esvásticas, una corona de hojas de hiedra, rosetas y delfines–, como el *triclinium* de la casa¹¹⁷⁴. Respecto a la decoración parietal, tan sólo conservamos parte del revestimiento del ángulo de unión de los muros meridionales, con improntas muy marcadas de alisamiento, y una superficie de un color negro-grisáceo muy

Boterón y La Magdalena, cerca de la zona en la que el río Huerva desemboca en el Ebro, ocupando un espacio estimado en 10 ó 12 ha. ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 224), por su parte, subraya su localización en llano, lo que sorprende dado su origen indígena. En general, *vid.* GALVE, 1991 y 1996; ASENSIO ESTEBAN, 1995a, pp. 99 y 318-323; FATÁS, 2011; FATÁS y BELTRÁN LLORIS, 1997, pp. 74-84; HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000, p. 182; SILLIÈRES, 2001, p. 180; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 114; BARRANDON, 2011, p. 99.

¹¹⁷³ GALVE, 2011, p. 86.

¹¹⁷⁴ HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000, pp. 183-184; SILLIÈRES, 2001, p. 180; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 114; URIBE, 2009a, p. 76; BARRANDON, 2011, pp. 116-117. Para GALVE (1996, p. 36) y BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC (2008, p. 114), se trataría, según las normas vitruvianas, de un comedor de invierno por su acceso orientado hacia el suroeste. Restos de otros *opera signina* fueron descubiertos en la C/Viejos –en dirección al río Huerva– y en la C/Torrellas nº 1 (HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000, p. 184; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 115), debajo de los cuales pudieron recuperarse restos pictóricos.

deficiente¹¹⁷⁵. Asimismo, si bien descontextualizado, se halló un fragmento pictórico clasificable en el II estilo pompeyano, con una cronología de los años 50-40 a.C. Como señalan Beltrán y Mostalac¹¹⁷⁶, las características técnicas de dicho fragmento, su decoración, el sistema de sujeción, así como la paleta de colores empleada, permiten relacionarlo con los talleres itálicos que trabajaron en la *Colonia Victrix Iulia Lepida*. También serían obra de estos talleres los fragmentos de cornisa ficticia pintada recuperada en la calle Torrellas nº 1. Ésta, en ocre rojo, y perteneciente a una decoración mural del II estilo pompeyano, tendría la finalidad de separar dos ámbitos, uno superior, de color verde, y otro inferior, de color negro. Además de confirmar la existencia en *Salduie* –al menos entre los años 50-40 a.C.– de programas decorativos de tradición romano-itálica, dicha cornisa resulta interesante al estar asociada a un fragmento de zócalo saliente denominado «*zocollo sporgente*»¹¹⁷⁷. Este tipo de revestimiento –según Beltrán y Mostalac¹¹⁷⁸– era conocido hasta el momento en viviendas de la *Colonia Victrix Iulia Lepida*, asociado también a decoraciones del II estilo pompeyano, y en un contexto que podemos situar entre los años 50/40-30 a.C. Así, dada la proximidad de la C/Don Juan de Aragón nº 9 y Torrellas nº 1, sería posible plantear la existencia de un barrio residencial de tradición romano-itálica en los años previos a la fundación de *Caesar Augusta*¹¹⁷⁹. De acuerdo con estas cronologías, y a partir de los materiales empleado en la elaboración del *signinum*¹¹⁸⁰, la *domus* aristocrática de la C/Don Juan de Aragón nº 9 podría haber sido construida a finales

¹¹⁷⁵ MOSTALAC, 1996, pp. 52-53; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 115.

¹¹⁷⁶ BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 115.

¹¹⁷⁷ Este tipo de zócalos es característico de algunas ciudades de Campania y Roma. Sobre este asunto, *vid.* MOSTALAC y BELTRÁN LLORIS, 1994, pp. 368-369.

¹¹⁷⁸ BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 115.

¹¹⁷⁹ Las excavaciones realizadas en el entorno de este barrio han permitido conocer parte de la cultura material asociada a sus habitantes: aparejos pétreos, muros con mampuestos de alabastro simulando *opus vittatum*, pavimentos de *opus signinum*, pavimentos terrazo blanco, suelos y balsetas de yeso, hogares de arcilla y monedas (BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 114).

¹¹⁸⁰ GALVE, 1996, pp. 63-76.

del siglo II o principios del I a.C.¹¹⁸¹ Asimismo, junto a este posible barrio, se han documentado varias estructuras habitacionales de carácter rectangular, pertenecientes a unidades domésticas de tradición ibérica¹¹⁸². Por lo tanto, a la luz de todos estos datos –que evidencian la coexistencia en un mismo solar de dos tradiciones culturales distintas, una perteneciente al mundo ibérico, y otra relacionable con Roma–, podríamos plantear la existencia en *Salduie* de una comunidad indígena de tradición ibérica, en vías de una profunda romanización cultural como consecuencia, además de su inmediatez a la *Colonia Victrix Iulia Lepida*, de la presencia sobre el terreno de un conjunto de «*oppida* de antiguo Lacio» desde principios del siglo II a.C.

Pero la romanización cultural observada en el ámbito de la edilicia privada podría tener su correlato en la romanización política de la ciudad, a tenor de la existencia de un conjunto de estructuras vinculadas a un posible foro tardorrepublicano. En efecto, las excavaciones practicadas en la Plaza de la Seo han permitido documentar parte de una *cloaca* en *opus vittatum*, algunos canalillos de desagüe conectados a esta cloaca, una *fistula* plúmbea para agua potable, *tabernae* pertenecientes a un posible *macellum*, y restos constructivos de origen romano-italico –basamentos, *podia*, fustes, cornisas, basas y mampuestos alabastrinos¹¹⁸³. Dicho *macellum*, con paramentos de buena factura en *opus vittatum*, carecía –sin embargo– de paredes enlucidas y pavimentos de *opus signinum*. La contradicción existente entre materiales y técnicas a nivel decorativo y constructivo parece responder a una posible reforma parcial del mismo en época tardorrepublicana, y no a una construcción monumental *ex novo* en los momentos previos a la fundación de *Caesar Augusta*, estando en uso probablemente en un momento anterior a la *deductio* de la colonia romana. En este sentido, bajo los pavimentos de tierra apisonada pertenecientes a

¹¹⁸¹ Sobre los orígenes históricos de *Salduie*, vid. FATÁS y BELTRÁN LLORIS, 1997, pp. 23-25; HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000, p. 182; SILLIÈRES, 2001, p. 182; BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 113; PÉREZ ALMOGUERA, 2008, pp. 61; BARRANDON, 2011, p. 99.

¹¹⁸² AGUILERA, PAZ y ROYO, 1984, pp. 101-102; AGUILERA, 1991, p. 13; GALVE, 1996, pp. 56-61 y 169; 2011, p. 87; HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000, pp. 182 y 184. Los restos exhumados son los habituales en la arquitectura de tradición ibérica: muros de aparejo irregular –en piedra de alabastro en la parte inferior–, con alzado de adobes o barro y paredes enlucidas de yeso, y suelos de gravilla con arcilla endurecida en la parte superior. Sobre estas estructuras, vid. AGUILERA ARAGÓN, 1991; HERNÁNDEZ VERA y NÚÑEZ, 2000, pp. 182-184; BARRANDON, 2011, pp. 99 y 325-326 n. 35.

¹¹⁸³ BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 116.

este edificio fueron descubiertos restos de pinturas amortizadas pertenecientes al III estilo pompeyano, fragmentos de *opera signina* y zócalos salientes, restos que podrían ser fechados en un periodo comprendido entre los años 40 y 15 a.C.¹¹⁸⁴, y que situarían la remodelación de estas *tabernae* en los años inmediatamente anteriores a la fundación de *Caesar Augusta*. Según esto, podríamos encontrarnos ante un edificio correspondiente a un posible recinto foral tardorrepublicano¹¹⁸⁵, construido con anterioridad a la fundación de la colonia romana, y por lo tanto perteneciente a la *civitas peregrina* de *Salduie*¹¹⁸⁶. Esto encuentra refrendo en los restos exhumados en solares próximos, que poseen la misma orientación que el supuesto foro tardorrepublicano, y en ningún caso coincide con la del complejo forense de época Julio-Claudia. Asimismo, dicha orientación encuentra paralelos en algunos restos de la C/Sepulcro nº 1-15 –identificados con un tramo de la muralla¹¹⁸⁷–, y en un muro corrido con cuatro fustes, cuya orientación forma un ángulo recto no sólo con la cloaca en *opus vittatum*, sino también con la *fistula* plúmbea, los muros aparecidos en las inmediaciones de la Plaza de la Seo, así como con un muro con fuste de columna documentado en el nº 3 de dicha plaza¹¹⁸⁸. Este último presenta una gran similitud con el de la C/Sepulcro nº 1-15, y tienen en común la técnica de ejecución, pudiendo corresponder –según Beltrán y Mostalac¹¹⁸⁹– a sendas zonas porticadas del recinto tardorrepublicano. Por todo ello, la ciudad ibérica de *Salduie* –probablemente peregrina– muestra evidentes signos de aculturación tanto en la edilicia doméstica como en su infraestructura pública, siendo la consecuencia –como apuntábamos más

¹¹⁸⁴ BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 117. La presencia de estos materiales podría estar indicándonos – como sostienen BELTRÁN y MOSTALAC (2008, p. 116)– el derribo sistemático de las estructuras domésticas de esta zona de *Salduie* en los momentos previos a la fundación de la colonia romana.

¹¹⁸⁵ BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 117.

¹¹⁸⁶ Descartada la cronología «alta» que fechaba la fundación de *Caesar Augusta* en torno al año 25 a.C., cabe preguntarse, a tenor de estos restos, si podemos situarla en un momento anterior al año 15/14 a.C., es decir, durante la estancia de Agripa en *Hispania* en torno a los años 19/18 a.C. Sobre la acción política de Agripa en *Hispania*, vid. apartado 3 del bloque temático I. Sobre la colonia romana de *Caesar Augusta*, vid. FATÁS, 1976; BELTRÁN LLORIS, 1992, 2007a, 2007b y 2007-2008; CANTO, 2001; AGUAROD y MOSTALAC, 2011.

¹¹⁸⁷ CASABONA, 1992; CANTO, 2001, pp. 449-450 n. 63.

¹¹⁸⁸ BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 117.

¹¹⁸⁹ BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, p. 118.

arriba— de la probable influencia que pudieron estar ejerciendo sobre ella un nutrido grupo de comunidades privilegiadas radicadas en el valle del Ebro. Si interesante resulta la introducción de la *domus* en *Salduie*, así como de los materiales, técnicas constructivas y prácticas sociales asociadas a ella, más lo es aún la presencia de un supuesto foro con anterioridad a la deducción de *Caesar Augusta*, pues podría estar informándonos —como consecuencia precisamente de la existencia de estas comunidades sobre el terreno— de la introducción de determinados comportamientos, prácticas e instituciones cívicas de las comunidades privilegiadas. Teniendo en cuenta que nos encontramos en *Hispania* a mediados del siglo I a.C., y que en el valle del Ebro existían cuatro posibles colonias denominadas por Plinio como «*oppida* de antiguo Lacio» —con independencia de otras comunidades potencialmente latinizadas¹¹⁹⁰—, dicha situación no sería el resultado de una proceso de *imitatio* o «aculturación espontánea» en un contexto de peregrinidad, sino la consecuencia material de los estímulos recibidos desde comienzos del siglo II a.C. por parte de estas comunidades privilegiadas, a las que desde el año 44 a.C. debemos sumar la *Colonia Victrix Iulia Lepida*¹¹⁹¹.

b. Aspectos institucionales.

Pero el elevado grado de romanización cultural y política detectado en el urbanismo de *Salduie* tiene su correlato —a nivel histórico— en la elección de la ciudad como centro de reclutamiento regional de una *turma* por C. Valerio Flaco en los años previos al estallido del *Bellum Sociale* (91-87 a.C.)¹¹⁹², así como en su participación —representada por el abogado *Salluiensis [-] [C]assius [-]ehiar f.*— en un conflicto intercomunitario —dirimido por *Contrebia Belaisca* en el año 87 a.C.— con *Alauona* y

¹¹⁹⁰ Sobre este asunto, *vid.* apartado 3 del bloque temático II.

¹¹⁹¹ Sobre esta colonia y el paralelismo establecido con la fundación de *Colonia Genetiva Iulia*, *vid.* PITA, 1976; BELTRÁN LLORIS, 1985, 1990a, 1991 y 1997; LASHERAS y BELTRÁN LLORIS, 1986; AMELA, 2001-2002; GARCÍA-BELLIDO, 2003; CABALLOS RUFINO, 2006, pp. 313-332; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008.

¹¹⁹² Sobre el «Bronce de Ascoli» y la *turma Salluitana*, *vid.* CIL I², 709=ILS 8888=ILLRP 515; PAIS, 1918; STEVENSON, 1919; GÓMEZ MORENO, 1949; CRINITI, 1970 y 1987; MATTINGLY, 1975; ROLDÁN, 1985, 1986a, 1986b, 1993a, 52-60 y 1993b; FATÁS y BELTRÁN LLORIS, 1997, pp. 51-60; AMELA VALVERDE, 2000c, pp. 72-92; 2002a, pp. 87-92; 2007, pp. 143-144; PINA POLO, 2003b, pp. 197-204.

Sosinesta por la adquisición de unos terrenos destinados a la construcción de una canalización –*rivi faciendi aquaive ducendae*¹¹⁹³. Pese a carecer de la información necesaria para conocer con precisión el papel histórico protagonizado por *Salduie* durante la conquista y pacificación de la Península Ibérica, éste, a la luz de su aparición en el «Bronce de Ascoli» y la *tabula Contrebiensis*, y pese a que las principales fuentes literarias de la época no refieren nada al respecto, debió ser en cierto modo lo suficientemente relevante como para que la ciudad acuñase moneda ibérica con la leyenda *saltauie*¹¹⁹⁴, así como para que fuese «distinguida» por Roma como precedente histórico de *Caesar Augusta* –*Caesaraugusta colonia immunis, amne Hiberno adfusa, ubi oppidum antea vocabatur Salduba*¹¹⁹⁵.

En cuanto al «Bronce de Ascoli», se trata de un decreto aprobado *in castris apud Asculum a.d. XIV K Dec.* por Cn. Pompeyo Estrabón –comandante en jefe de las tropas romanas ubicadas en el frente centro-septentrional durante el *Bellum Sociale*¹¹⁹⁶– con la aquiescencia de su *consilium*¹¹⁹⁷, por el cual concedía la *civitas Romana virtutis causa ex Lege Iulia*¹¹⁹⁸, así como un conjunto de distinciones militares –

¹¹⁹³ Sobre la *tabula Contrebiensis*, vid. FATÁS, 1977-1978, 1979, 1980a, 1980b y 2008; MICHELENA, 1980; TORRENT, 1981; MURGA, 1982; RICHARDSON, 1983; BIRKS, RODGER y RICHARDSON, 1985; FUENTESECA, 1996; PÉREZ VILATELA, 1991-1992; BELTRÁN LLORIS, 1996b, 1996d y 2009; BARRANDON, 2011, pp. 73-74.

¹¹⁹⁴ De ella sólo conocemos una emisión bastante limitada de ases y semises, datada a finales del siglo II y principios del siglo I a.C. En general, vid. RIPOLLÈS y ABASCAL, 2000, n° 1181-1185; 2005c, n° 1025-2028; CANTO, 2001, p. 449; PINA POLO, 2003, p. 200.

¹¹⁹⁵ Plin., *Nat.* 3, 24.

¹¹⁹⁶ Sobre las causas y etapas de esta guerra, vid. App., *B.C.* 1, 34, 55, 68 y 80; 4, 25; Cic., *Pro Font.* 41; *Il Verr.* 5, 8; *Div.* 1, 99; 2, 54; 2, 59; *Leg. Agr.* 2, 80 y 90; *Off.* 2, 75; Diod., 37, 1, 1, 3 y 6; 37, 2, 1, 12 y 14; Dion. Hal., 4, 62, 5; 8, 80, 2; Hor., *Carm.* 3, 14, 18; Eutrop., 5, 4, 2; 5, 9, 2; Flor., 2, 6, 1; Front., *Strat.* 1, 5, 17; 2, 4, 16; 4, 7, 41; Aul. Gell., 15, 4, 3; Iuven., 5, 31; Oros., 5, 18, 1 y 15; 19, 1 y 3; 5, 22, 2; Plut., *Mar.* 32, 5; *Sulla* 6, 2, 11 y 16-17; *Luc.* 2, 1; *Sert.* 4, 2; Sall. *Hist.* 1, 88; Val. Max. 1, 6, 4; 5, 4, 7; 6, 3, 3; 6, 9, 6; Liv., *Per.* 71, 4; Vell. Pat., 2, 16, 4; 2, 17, 1 y 3; TIBILETTI, 1953; SALMON, 1962; BRUNT, 1965 y 1971; BADIÁN, 1970-1971; SHERWIN-WHITE, 1973; NAGLE, 1973; GABBA, 1973d, pp. 193-345; WULFF, 1991 y 2002; OLIVARES, 1998; DAVID, 2000 y 2002, pp. 138-144; AMELA, 2007. Sobre las *leges de civitate* aprobadas al término de la misma, así como la municipalización romana de Italia vid. NICCOLINI, 1946; LURASCHI, 1978, 1979 y 1996; SESTON, 1978; GABBA, 2000a, pp. 11-24; 2000c, pp. 105-115; LAFFI, 2000d, pp. 79-93; BISPHAM, 2007.

¹¹⁹⁷ Sobre las funciones y miembros de este *consilium*, vid. OOTEGHEM, 1954, pp. 38-40; KRAWCZUK, 1963; CRINITI, 1970 y 1987; MATTINGLY, 1975, 262-266; AMELA, 2007, pp. 144-145; PERIÑÁN GÓMEZ, 2011, pp. 58 y 66.

¹¹⁹⁸ Sobre esta *lex*, vid. Cic., *Pro Balb.* 8, 21; App. *Bell. Civ.* 1, 49; Aul. Gell., 4, 4, 3; STEVENSON, 1919, pp. 96-100; NICCOLINI, 1946; SHERWIN-WHITE, 1972; SESTON, 1978; LURASCHI, 1978 y 1979;

cornuculo et patella, torque, armilla, palereis et frumentum duplex— a una unidad de caballería auxiliar reclutada entre las comunidades hispanas del valle del Ebro¹¹⁹⁹. La *turma*, pese a recibir el calificativo de *Salluitana*, estuvo compuesta por treinta jinetes de diversa procedencia —cuatro *Salluitani*¹²⁰⁰, un *Begarensis*¹²⁰¹, cuatro [...] *l.licenses*¹²⁰², tres *lIerdenses*¹²⁰³, un *Begensis*¹²⁰⁴, nueve *Segienses*¹²⁰⁵, tres *Ennegenses*¹²⁰⁶, dos *Libenses*¹²⁰⁷, dos *Suconenses*¹²⁰⁸ y un *Illuersensis*¹²⁰⁹. Para Fatás, «lo normal hubiera sido llamar a la *turma* 'de la ciudad de los de *Segia*' o 'de los de *lIerda*', sin duda más importante que *Salduie*. Pero ni la mayor participación en la leva —*Segia*—, ni la mayor

HUMBERT, 1978; PERIÑÁN GÓMEZ, 2011, pp. 61-62 y 102-104. Como señalan CASTELLO (1951, p. 31), LURASCHI (1978, pp. 325-336), CAMPANILE y LETTA (1979, p. 80) o PÉREZ ZURITA (2011, p. 111), habría sido una *lex Calpurnia*, confirmada por la *lex Iulia de civitate*, la que facultara a Pompeyo Estrabón a conceder la ciudadanía romana por méritos de guerra a las tropas auxiliares. Sobre esta *lex*, vid. Sisenna fr. 120 P: *milites ut lex Calpurnia concesserat virtutis ergo civitate donari* [...] (90 a.C.); LURASCHI, 1978, pp. 334 ss.; PERIÑÁN GÓMEZ, 2011, p. 62.

¹¹⁹⁹ Las comunidades afectadas parecen encontrarse en la zona comprendida entre el Pirineo central y el curso medio del Ebro, es decir, en las actuales regiones de Aragón y del interior de Cataluña. Todos los miembros de la *turma*, que presentan una antroponimia ibérica, indoeuropea y vascónica (GORROCHATEGUI, 2006, pp. 123-134; BELTRÁN y VELAZA, 2009, p. 107 n. 38), provenían de ciudades situadas en el valle medio del Ebro, en un radio inferior a 200 km. de distancia de *Salduie*, que debía de encontrarse aproximadamente en el centro de todas ellas, lo que la habría convertido en el punto de encuentro más adecuado (PINA POLO, 2003, p. 202).

¹²⁰⁰ *Sanibels*[[er]] *Adingibas f(ilius)*, *Illurtibas Bilustibas f(ilius)*, *Estopeles Ordennas f(ilius)* y *T<o>rsinno Austico f(ilius)*.

¹²⁰¹ *Cacususin Chadar f(ilius)*.

¹²⁰² [...] *Sosimilus f(ilius)*, [...] [...] *Jiersecel f(ilius)*, [...] [...] *.elgaun f(ilius)* y [...] [...] *nespaisier f(ilius)*.

¹²⁰³ <Q> *Otacilius Suisetarten f(ilius)*, *Cn. Cornelius Nesille f(ilius)* y *P. <F>abius Enasagin f(ilius)*. Sobre la posible condición latina de los *equites lIerdenses*, vid. CRINITI, 1970, pp. 189-190; GALSTERER, 1971a, p. 11; 1995, p. 86; 1996, p. 215; LURASCHI, 1979, p. 259; RICHARDSON, 1986, p. 162; GUITART i DURAN, 1994, p. 210; PAYÀ *et alii*, 1996, p. 141; TORELLI, 1997, p. 101; ROLDÁN y WULFF, 2001, p. 214; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b pp. 51-52.

¹²⁰⁴ *Turtumelis Atanscer f(ilius)*.

¹²⁰⁵ *Sosinadem Sosinasae f(ilius)*, *Sosimilus Sosinasae f(ilius)*, *Urgidar Luspanas f(ilius)*, *Guartarno Diurno f(ilius)*, *Elandus Enneges f(ilius)*, *Agirnes Bennabels f(ilius)*, *Nalbeaden Agerdo f(ilius)*, *Arranes Arriscar f(ilius)* y *Umarigibas Luspangib(as) f(ilius)*.

¹²⁰⁶ *Beles Umarbeles f(ilius)*, *Turinnus Adime<ls> f(ilius)* y *Ordumeles Burdo f(ilius)*.

¹²⁰⁷ *Bastugitas Adime<ls> f(ilius)* y *Umarillun Tarbantu f(ilius)*.

¹²⁰⁸ *Belennes Albennes f(ilius)* y *Atullo Tautindals f(ilius)*.

¹²⁰⁹ *Balciadin Balcibil(os) f(ilius)*.

importancia histórica –*Ilerda*– actuaron en este caso»¹²¹⁰. La explicación más verosímil –a nuestro modo de ver– se encontraría en la vertiente romana de los hechos, es decir, habría sido la propia Roma la que bautizara al escuadrón por alguna razón que desconocemos, y ello implica –necesariamente– que *Salduie* gozaba de una cierta ventaja en lo que al grado de romanización cultural y política se refería, al menos para articular y centralizar un dispositivo de reclutamiento y embarque de tropas auxiliares. Así, mientras que para algunos autores «*Salduie* llegó a ser no sólo una ciudad filorromana (...) sino el centro neurálgico de un gran dispositivo militar y administrativo en el Ebro (...)»¹²¹¹, para algunos otros se trataría una mera anticipación histórica¹²¹². Sea como fuere, y en consonancia con el planteamiento aquí esbozado, las posibles colonias latinas presentes en el valle del Ebro debieron jugar un papel importante en los condicionantes que determinaron la elección de *Salduie* como centro de reclutamiento de una *turma*, al disfrutar previsiblemente de la infraestructura material, política y militar necesaria para soportar las exigencias que un operativo de este tipo habría requerido.

Pero si el «Bronce de Ascoli» podría estar informándonos sobre la política filorromana de *Salduie*, así como sobre su elevado grado de romanización cultural, política y militar a comienzos del siglo I a.C., el *iudicium Contrebiensis* podría estar haciéndolo –además de en estos mismos órdenes– sobre la romanización institucional y económica de la ciudad. En este sentido, la *tabula Contrebiensis* certifica el elevado grado de madurez política e institucional alcanzado por *Salduie* como para participar en un *iudicium* «*per formulas*» a través de su abogado personado en la causa. Este individuo, *civis Salluiensis*, presenta la particularidad de poseer, a diferencia de sus conciudadanos enrolados en la *turma Salluitana*, una onomástica en vías de

¹²¹⁰ FATÁS, 1980a, p. 62. Siguiendo a PINA POLO (2003, pp. 198-199), una posible respuesta podría residir en el mayor peso numérico dentro del escuadrón de los combatientes procedentes de *Salduie*. Sin embargo, los *Salluitani* no sólo no componían la mayor parte del escuadrón en términos absolutos, sino que ni siquiera eran el contingente más numeroso en términos relativos, puesto que se veía ampliamente superado por los *segienses*, e igualado por los procedentes de una ciudad desconocida cuyos habitantes son llamados [...] *licenses*. Además, ciudades como *Ilerda* gozaban de un mayor importancia política en ese momento.

¹²¹¹ FATÁS, y BELTRÁN LLORIS, 1997, pp. 45 y 54; BELTRÁN LLORIS, 1996d, pp. 24-25; ROLDÁN y WULFF, 2001, p. 200.

¹²¹² Entre ellos se encuentra PINA POLO (2003, pp. 199-200), quien se apoya en el silencio de los textos y en la escasez de su numerario para negar esta posibilidad.

romanización, compuesta por un posible *praenomen*, el *nomen* [C]assius y la filiación paterna –[–]ei^{har} f.–, circunstancia que podría estar indicándonos una posible concesión de ciudadanía romana a título individual, como algunos años más tarde protagonizaría L. Cornelio Balbo en *Gades*. Ahora bien, la incompatibilidad de ciudadanías impuesta por Roma¹²¹³ habría obligado a dicho individuo a formalizar un pacto de hospitalidad pública con *Salduie* –al igual que haría L. Cornelio Balbo con *Gades*¹²¹⁴– para garantizarse el disfrute de los derechos locales¹²¹⁵. De este modo, el *hospitium* le habría permitido seguir disfrutando del *habeas corpus* de *Salduie*, facilitando su residencia en la ciudad y conservando la *civitas Romana*.

El bronce, con una cuidada *ordinatio*, escrito en un perfecto latín, y con los arcaísmos propios de la época en la que fue redactado¹²¹⁶, sorprende por la introducción, en un momento tan temprano, y en un territorio tan alejado de Italia, de prácticas y estrategias romanas en la resolución de conflictos intercomunitarios¹²¹⁷,

¹²¹³ Cic., *Pro Balb.* 11, 28 y 12, 30; *Pro Caec.*, 100; Gai., *Inst.* 1, 79; 1, 131. Sobre este asunto, vid. HUMBERT, 1978; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 43 n. 29, y pp. 157, 159-160; 2007a, p. 312, 317 y 319; 2011a, p. 157 n. 4.

¹²¹⁴ Cic., *Pro Balb.* 18, 41 y 43. Sobre este *hospitium*, vid. BALBÍN, 2006a, p. 232; BELTRÁN LLORIS, JORDÁN y SIMÓN, 2009, p. 627; PERIÑÁN, 2011, pp. 56-57 y 134.

¹²¹⁵ Sobre el *ius hospitii*, entendido como *ius civitatis*, vid. HUMBERT, 1978, pp. 85-143; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000a; BELTRÁN LLORIS, 2001a, 2001b, 2002c, 2003b, 2010a y 2012b; SÁNCHEZ MORENO, 2002; BALBÍN, 2006a, 2006b y 2008.

¹²¹⁶ Entre ellas se encuentran el uso del diptongo -ei- en lugar de la -i- tardía –*quei*, *scriptei*, *in viteis*, *eidem*, *addeixit*–, la -o- en lugar de la -u- –*rivom*, *solvonto*– y la duplicación de algunas consonantes como la -r- o la -s- –*parret*, *caussa*. Sobre este asunto, vid. FATÁS, 1979, p. 423; 1980, p. 16; MARINER, 1981, p. 94; MURGA, 1983, p. 12.

¹²¹⁷ MURGA, 1983, p. 8. Sobre la naturaleza de este *iudicium* existen posiciones encontradas. Mientras que para algunos autores constituiría «un pleito entre indígenas hispanos, esencialmente delineado y pactado ente ellos, con libre elección de juez, desarrollado ante un tribunal indígena y únicamente sancionado con la garantía romana» (FATÁS, 1981b, p. 62) –del mismo tipo que los existentes en las provincias orientales entre las ciudades griegas (TORRENT, 1981)–, para algunos otros éste no era el caso, pues existían diferencias notables de procedimiento y contenido (BIRKS, RODGER y RICHARDSON, 1984, pp. 48-50). En su opinión, «*Flaccus is not seen as an arbitrator or even a source of arbitration, since the form of the process is not that appropriate to an arbitration. Rather he is invoked as a source of justice by an aggrieved party, and provides, through the use of the formulae and the adjudication of the Contrebian senate, a judicial remedy*» (p. 50). En esta misma línea se pronunció D'ORS (1980, p. 17), para quien el *iudicium Contrebiensis* no se trataba de un arbitraje autorizado por el gobernador, sino de un verdadero proceso bipartito. Además, como sostiene MURGA (1982, p. 91), «la enorme diferencia cultural existente entre Oriente y Occidente impide imaginar que el arbitraje contrebiense fuese una práctica consuetudinaria indígena de profundas raíces locales de corte helenístico. Mientras que el viejo solar griego y helenístico llevaba siglos de adelanto en vida municipal, asumiendo formas maduras y

más aún si consideramos el indigenismo jurídico de todos sus protagonistas. Este sofisticado producto de la jurisprudencia latina¹²¹⁸, ratificado con el *addicere* de C. Valerio Flaco, fue sin duda realizado en la *cohors* del gobernador provincial¹²¹⁹, motivo por el cual, a diferencia del resto de bronces contrebienses, fue redactado en latín. Según conocemos por el contenido del mismo, el *iudicium*, fallado el 15 de mayo del 87 a.C., basculó en torno a dos cuestiones: una servidumbre de *rivus* –*rivom facere licere*–, contemplada todavía con criterios materialísticos y no como un *ius in re aliena*, y una venta de tierras entre *Sosinesta* y *Salduie* –*agrum quem Salluienses ab Sosinestaneis emerunt*–, con posible perjuicio de terceros –*Alauona*¹²²⁰. En base a esto, los juristas romanos formalizaron el litigio a través de un procedimiento formulario¹²²¹, fruto del cual –y resumen del mismo– sería la *tabula Contrebiensis*¹²²².

logradas para la solución arbitral de sus controversias, las comunidades del extremo Occidente, apenas salidas de su letargo, resolvían sus conflictos, mayoritariamente, mediante el uso de la fuerza armada».

¹²¹⁸ GARCÍA RIAZA, 2005b, p. 639.

¹²¹⁹ FATÁS, 1980, p. 38; MARINER, 1981, pp. 87-88; RICHARDSON, 1983, p. 37; BELTRÁN LLORIS, 2005a, p. 37. Para BELTRÁN LLORIS, (1996d, p. 24), «tal texto no pudo ser obra del senado local: el perfecto manejo del latín jurídico y la plasmación del arbitraje según un procedimiento romano del tipo *per formulas* sería inconcebible ya no en medios indígenas, sino en cualquier persona, aun siendo ciudadano romano, que no contara con un profundo conocimiento del derecho». Hay que suponer, por ello, que la redacción del epígrafe corriese a cargo de algún perito en leyes de su séquito, es decir, de una «*Roman juridical mind*». En consecuencia, aunque verse sobre un asunto en el que intervienen las autoridades de *Contrebia*, y aunque seguramente fuese inscrito en la propia ciudad, «Botorrita II es en puridad un documento alóctono, redactado por el gabinete del gobernador». El hecho de que casi tres siglos más tarde podamos analizar el texto según las categorías de Gayo es razón suficiente para –como subrayan BIRKS, RODGER y RICHARDSON (1984, p. 61)– comprobar «*the stability of formulary pleadings over a very long period and the unequivocally Roman character of this Spanish document*».

¹²²⁰ Para autores como D'ORS (1980), TORRENT (1981), MURGA (1982) o RICHARDSON (1983), el asunto principal que constituye el objeto de la controversia es un *ius aquae ducendae*, concebido como una *res corporalis* en vez de como una *servitus*. Ello obligaba a los *Salluienses* a comprar el terreno por el que constuirían el canal, lo cual demuestra la visión romana de las servidumbres primitivas, entendidas como *res Mancipi*, es decir, como cosas susceptibles de dominio. Esta circunstancia sitúa el *iudicium* fuera de las nuevas orientaciones jurisprudenciales de las servidumbres, introducidas por Mucio Scévola (*Dig.* 8, 1, 13). Según la nueva concepción, este *ius* no debía entenderse como un *dominium* sobre una franja de terreno en tierra de otros, sino como una simple facultad de disposición sobre fincas ajenas, es decir, como un *ius aquam ducendi per fundum alienum*.

¹²²¹ El nombre de procedimiento formulario deriva de la *formula* que el magistrado jurisdicente redactaba después de la exposición y demanda de las partes, para que sirviese de guía e instrucción al juez encargado del examen y decisión de la controversia. Para BIRKS, RODGER y RICHARDSON (1984, p. 73), «*the inscription provides the earliest example of formulary procedure*». Sobre el origen del procedimiento formulario, *vid.* D'ORS, 1980; MURGA, 1981.

¹²²² RICHARDSON, 1983, p. 37.

Respecto a la estructura de este documento, en él pueden distinguirse hasta siete partes distintas¹²²³. Así, las tres primeras (ll. 1-13) son *formulae* bien diferenciadas, la cuarta (l. 14) es la mención del *iudicium addicere* de C. Valerio Flaco – *iudicium addeixit*–, la quinta (l. 15) la formulación de la sentencia a cargo de los *magistratus Contrebiensis* –*sententiam deixerunt*–, la sexta (ll. 16-19) la mención de jueces y abogados, y la séptima (l. 20) la expresión del lugar y la fecha. En cuanto a las tres primeras partes, las dos primeras *formulae* (ll. 1-11) tienen en común el nombramiento de los jueces o *nominatio* –*datio iudices*¹²²⁴. En ambos casos recae sobre las mismas personas, es decir, sobre cinco *magistratus* del *senatus Contrebiensis* –*senatus Contrebiensis qui tum aderunt iudices sunt*. Admitida la demanda a trámite – probablemente interpuesta por *Alauona* durante la celebración de un *conventus iuridicus* convocado por C. Valerio Flaco en *Contrebia Belaisca*–, y conformado el tribunal sentenciador, los jueces debían considerar –según la primera fórmula (ll. 1-5)– si los *Sosinetanos* vendieron con pleno derecho un terreno a los *Salluienses* – *Sosinestanos iure suo Salluiensibus vendidisse*– para construir un canal –*rivi faciendi aquaive ducendae*–, aun contra la voluntad de los *Allauonenses* –*inviteis Allauonensibus*. En caso afirmativo debían determinar, según la segunda fórmula (ll. 6-11), si los *Salluienses* podían realizar –con pleno derecho– la canalización en los terrenos indicados –de naturaleza pública– y previamente amojonados –*rivom per agrum publicum Sosinestanorum iure suo facere liceret*–, o si podían hacerla –con pleno derecho– a través de un terreno privado de los *Sosinestanos* –*per agrum preivatum Sosinestanorum qua rivom fieri oporteret rivom iure suo Salluiensibus facere liceret*–, con la condición de que pagasen la cuantía en que fuese tasado –*dum quanti is ager aestumatus esset*. En ambos casos, la sentencia fue afirmativa (l. 15) –*secundum Salluienses iudicamus*. Por lo tanto, si la canalización debía trascurrir a través de terrenos privados, los *Salluienses* –según lo estipulado en la tercera fórmula (ll. 12-13)– debían resarcir económicamente a sus propietarios –*pro agro preivato qua rivos ducetur (...) publice pecuniam solvonto*–, siendo fijada la cuantía por cinco senadores

¹²²³ FATÁS, 1980, pp. 13 y 69. La edición del texto utilizada corresponde a la lectura realizada por FATÁS (1980b).

¹²²⁴ BELTRÁN LLORIS, 2009a, p. 37. Sobre las funciones judiciales de los senados locales en el mundo romano, vid. LAFFI, 2001ll.

contrebienses, designados seguramente por el pretor –*tum quos magistratus Contrebiensis quinque ex senatu suo dederit eorum arbitratu*. Pese a la verosimilitud de esta reconstrucción, Beltrán Lloris¹²²⁵ ha ofrecido en los últimos años una lectura diferente sobre el proceso. Para ello, ha propuesto sustituir la preposición [*i*]ntra por *u<l>tra*, planteando que los *Salluienses* –para construir el canal– habrían necesitado ocupar nuevas tierras –fuesen públicas o privadas¹²²⁶– más allá de las adquiridas a *Sosinesta* y amojonadas recientemente¹²²⁷. La sentencia, favorable a *Salduie*, juridicalizaba dicha ocupación, estableciendo –a cambio– la indemnización monetaria de los propietarios afectados. De las tierras públicas, en cambio, nada se dice, aunque es factible pensar –como sugiere Beltrán– en una posible permuta de las tierras adquiridas por las nuevas¹²²⁸. De este modo, en opinión de este autor, la parte demandante no habría sido *Alauona*, sino *Salduie*, que ante la oposición de esta ciudad habría decidido someter el asunto a la jurisdicción del gobernador provincial¹²²⁹. La sentencia, *secundum Salluienses*, recibió el *addicere* de C. Valerio Flaco. Dada la alta sofisticación del proceso, y la presencia de éste en *Contrebia*, es bastante probable –como ha defendido Richardson¹²³⁰– que fuese el propio Valerio Flaco el autor de la *tabula Contrebiensis*. No debe sorprendernos esta afirmación si tenemos en cuenta que durante su servicio como pretor en Roma habría sido el responsable de elaborar las fórmulas procesales¹²³¹. El lenguaje empleado, la presencia de un *praeiudicium* y

¹²²⁵ BELTRÁN BELTRÁN, 2009a.

¹²²⁶ Como subraya RICHARDSON (1983, pp. 36-37), «*the distinction between ager publicus and ager privatus is fundamental to the Roman view of land-ownership, and, although public land was an essential part of the subsistence economy of other areas of Italy and the Mediterranean world, the formulation of the two categories on this inscription is typically Roman*».

¹²²⁷ Según BELTRÁN LLORIS (2009a, p. 39; 2010b, p. 28), los ingenieros *Salluienses* pudieron encontrar dificultades técnicas al trazar el canal, viéndose obligados a ampliar y/o variar a el recorrido del mismo. Según este autor, el *rivus*, a juzgar por las comunidades afectadas en el pleito y la red hidrológica de la zona, debía tomar sus aguas del Jalón, a unos 25 km de distancia de *Salduie*, con un recorrido muy semejante al de la acequia de La Almozara, atestiguada en el Medievo.

¹²²⁸ BELTRÁN, 2009a, p. 39.

¹²²⁹ BELTRÁN, 2009a, p. 40. RICHARDSON (1983, pp. 37 y 39) y BIRKS, RODGER y RICHARDSON (1984, p. 49) propusieron la misma hipótesis bastante tiempo antes.

¹²³⁰ RICHARDSON, 1983, p. 38.

¹²³¹ Cic., *Pro Balb.* 24, 55.

una *fictio civitatis*, así como la cuidadosa distinción entre *ager publicus* y *ager privatus*, estaría indicándonos, según Richardson, «a close familiarity with Roman law, and in particular with a formulary system which seems already to have developed to a surprising degree».

Como ya apuntamos más arriba, la presencia de C. Valerio Flaco en *Contrebia Belaisca* podría haberse debido a la celebración de un *conventus iuridicus* en la ciudad, como los organizados por César en la *Ulterior* algunos años más tarde¹²³². En este sentido, como defiende Beltrán Lloris¹²³³, es muy poco probable que la visita del gobernador a la ciudad se debiese exclusivamente a la sanción del *iudicium*, por lo que resulta más verosímil, en su opinión, que *Contrebia Belaisca* hubiese sido designada por Valerio Flaco como sede de un *conventus iuridicus*, circunstancia con la que – además– encajaría perfectamente la fecha de su actuación, convocado como Cicerón durante los *idus*¹²³⁴. Por lo tanto, la designación del *senatus Contrebiensis* como tribunal sentenciador pudo haber obedecido no sólo a la vecindad de la ciudad celtibérica con ambos litigantes, sino también a su elevado grado de romanización política e institucional, así como a su probable condición de sede judicial, circunstancia que habría facilitado la supervisión del proceso por parte del gobernador¹²³⁵. Además, debe tenerse en cuenta que en este momento buena parte de la jurisdicción provincial, según se deduce de la correspondencia de Cicerón y de las *Verrinas*¹²³⁶, era confiada a las comunidades locales, recayendo esta competencia –frecuentemente–

¹²³² Suet., *Iul.* 7.

¹²³³ BELTRÁN, 2009a, p. 40; 2010b, p. 29.

¹²³⁴ Cic., *Ad Att.* 6, 21, 9. Según DOPICO (1986, pp. 273-274), todas las normas relativas al *conventus* tienen su razón de ser en el *eo imperio* (Liv., 3, 29). Frente a él, las comunidades solamente son *evocati*, pues el centro en el que se reúnen, la fecha y la iniciativa parten del gobernador provincial –sin la más mínima posibilidad de intervención por parte de las comunidades afectadas–, al igual que todas las eventualidades relacionadas con ellos.

¹²³⁵ Según el derecho público romano, tanto los magistrados *cum imperio* como el Senado podían ejercitar su autoridad delegando ciertas competencias en terceros. Cuando esta delegación se utilizaba para impartir justicia, la investidura que recibía el órgano juzgador transmitía una especie de autoridad jurisdiccional romana, transformándose en un *iudex delegatus*, parecido a los jueces de la *cognitio extra ordinem*. Sobre este asunto, *vid.* MURGA, 1982, p. 93.

¹²³⁶ Cic., *In Verr.* 2, 2, 13; 2, 13, 34; 2, 4, 100.

sobre los senados locales¹²³⁷. Aunque la resolución fuera asumida por el *senatus* de *Contrebia*, el gobernador habría encauzado personalmente el proceso mediante instrucciones específicas. Así se explicaría la *fictio* jurídica relativa a los *Sosinestanos*, y el procedimiento de *litis aestimatio* presentes en el bronce. Admitida la demanda a trámite, incoado el expediente, instruido el caso y conformado el tribunal sentenciador, Valerio Flaco, haciendo uso de sus prerrogativas jurisdiccionales¹²³⁸ – *dare, dicere* y *addicere*¹²³⁹ – habría ratificado la sentencia *Contrebiensis* a favor de los *Salluienses*.

Pero más allá de la naturaleza y contenido jurídico del *iudicium*, la *tabula Contrebiensis* nos informa sobre el elevado grado de romanización política y económica que disfrutaba *Salduie* a comienzos del siglo I a.C., pues de ningún otro modo podría explicarse que una *civitas peregrina* como ella hubiese podido asegurarse el acceso a los recursos hídricos para satisfacer así sus necesidades particulares¹²⁴⁰. Como han manifestado diversos autores, la existencia en sí misma de un pleito de aguas es un importante indicio sobre el grado de aculturación de las comunidades implicadas, así como sobre el paso de una agricultura extensiva a otra intensiva¹²⁴¹, circunstancia que habría permitido el trasvase de los excedentes hacia el comercio¹²⁴². Puesto que en las proximidades de *Salduie* existían «*oppida* de antiguo Lacio» como *Gracchuris*, dotados de un catastro romano y de captación y suministro de agua, es

¹²³⁷ BELTRÁN LLORIS, 2009a, p. 40.

¹²³⁸ Sobre las mismas, vid. la *lex de provinciis praetoriis* (Crawford, 1996, nº 12): *coercere ius dicere iudicare, iudices recuperatores dare, praedium praediorum <subsignationes> manumisiones, ita e iurisdictione*. También, vid. BELTRÁN LLORIS, 2010b, pp. 28-29. En general, sobre las competencias del gobernador provincial, vid. LÓPEZ BARJA, 2009; ANDREU PINTADO, e.p.

¹²³⁹ Varr., *De ling. lat.* 6, 30; Ovid., *Fast.* 1, 47, Sen., *De tranq. ani.* 3; Macr., *Sat.* 1, 16, 14.

¹²⁴⁰ Según se desprende de los capítulos 99 y 100 de la *lex de Urso*, el poder decisorio sobre la construcción y administración de las conducciones de agua recayó generalmente en los senados locales, que delegaban en los *dunviros*, *cuatorviros* y *ediles* la ejecución de los acuerdos adoptados por el *ordo*. Por otra parte, la planificación de un *rivus* o acueducto no dejaba de ser una tarea compleja, pues se trataba de una obra pública muy especializada, que exigía conocimientos técnicos muy precisos. La búsqueda, estudio y selección de las más adecuadas fuentes de suministro acuífero, así como el trazado de la infraestructura, exigían un personal técnico muy cualificado, que no siempre estaba al alcance de las ciudades romanas. Sobre estos asunto, vid. RODRÍGUEZ NEILA, 1988, pp. 226-227, 232-233 y 240-241; PÉREZ ZURITA, 2011, pp. 223 y 224-225.

¹²⁴¹ MURGA, 1982, p. 42.

¹²⁴² GÓMEZ-PANTOJA, 2009, p. 87; DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 115-152.

bastante lógico plantear que la introducción de esta práctica dentro de sus fronteras ciudadanas se hubiese podido deber a la influencia ejercida sobre ella por este conjunto de posibles colonias latinas. En un territorio donde el agua era un recurso limitado¹²⁴³, es fácil entender –con independencia de su situación administrativa– el deseo de los *Salluienses* de abastecerse del agua suficiente para satisfacer una creciente demanda en el ámbito económico y, dada la acusada romanización urbanística de la ciudad –dotada de *fistulae* plúmbeas para el suministro de agua potable–, ciudadano, demanda que podría ser considerada como un indicador del nivel de vida digno de toda *civitas* privilegiada¹²⁴⁴ y, en nuestro caso, profundamente romanizada.

2.2. *CONTREBIA BELAISCA* (BOTORRITA, ZARAGOZA).

a. Aspectos urbanísticos.

Un panorama similar de romanización política y cultural –si cabe más completo– documentamos en la ciudad celtibérica de *Contrebia Belaisca*¹²⁴⁵. Esta comunidad, ubicada en el interfluvio formado por el río Huerva y el Barranco Vicario, ocupando una posición estratégica a escasa distancia del río Ebro¹²⁴⁶, es única y excepcional no sólo por el contenido del conjunto epigráfico en bronce que ha

¹²⁴³ RICHARDSON, 1983, p. 39; BIRKS, RODGER y RICHARDSON, 1984, p. 48. Sobre la naturaleza deficitaria del agua en determinadas regiones de *Hispania* y los sistemas de irrigación en el Mediterráneo occidental, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 2006c, pp. 191-194. En general, *vid.* PÉREZ VILATELA, 1991-1992; FATÁS, 2008; BELTRÁN LLORIS, 2005b, 2006c, 2008b y 2010b.

¹²⁴⁴ RODRÍGUEZ NEILA, 1988, pp. 223-224; BELTRÁN LLORIS, 2010b, p. 21.

¹²⁴⁵ El nombre de la ciudad, en su forma completa, es únicamente conocido a través de la epigrafía. Tenemos testimonio de él, en primer lugar, por la tésera Fröhner o de París (LEJEUNE, 1955, pp. 65-69). En ella aparece la *origo kontebias / belaiskas* de un individuo llamado Lubo, de los Alisocos, hijo de Avalo. En segundo lugar, la *tabula Contrebiensis* hace constar que el *iudicium* en cuestión tuvo lugar en esta ciudad: *actum Contrebiae Balaiscae* (FATÁS, 1980, p. 12=CIL I², 2951a). Por último, las acuñaciones ibéricas pertenecientes a la comunidad mencionan en su leyenda –esta vez de forma abreviada– *kontebakom bel* (VILLARONGA, 1994, pp. 242-243). La imposibilidad de anotar en escritura paleohispánica el grupo *muta cum liquida* fue resuelta, tanto en la tésera como en las monedas, prescindiendo de la -r, solución que puede comprobarse también en el caso de *Contrebia Carbica*, en donde la leyenda *kontebakom* alterna con *konterbia* (VILLARONGA, 1994, p. 284).

¹²⁴⁶ Para FATÁS (1980, p. 53), *Contrebia Belaisca* sería un punto fundamental en la logística viaria del valle medio del Ebro, pues el acceso a *Salduie* desde el sur habría que realizarse a través de su territorio.

suministrado, sino también –a la luz de las informaciones proporcionadas por los restos arqueológicos, epigráficos y numismáticos– por sus dimensiones, su entidad militar, su heterogeneidad social y cultural, y su significación histórica en el contexto del valle medio del Ebro¹²⁴⁷. Pese a su incuestionable filiación celtibérica, *Contrebia Belaisca* evidencia un profundo proceso de iberización y romanización cultural manifestado en múltiples aspectos de su vida urbana, consecuencia –probablemente– de su buena situación respecto de importantes vías de comunicación, de su localización entre los ámbitos ibérico, vascón y celtibérico¹²⁴⁸, así como de su proximidad a las posibles colonias latinas del valle del Ebro. Sin embargo, no resulta fácil señalar a cuál de los pueblos conocidos en esta región –lusones, titos y belos– habría pertenecido. Si bien el *cognomen* *Belaisca* sugiere la adscripción de *Contrebia* a los belos, es difícil demostrarlo por las escasas referencias que sobre este pueblo nos han sido transmitidas¹²⁴⁹. No obstante, la proximidad de otras ciudades cuyo topónimo comienza por *bel-* –como *Belais*¹²⁵⁰, *Beligiom*¹²⁵¹ y *Belgeda*¹²⁵²– ha motivado que diversos autores defiendan la pertenencia de estas comunidades al territorio de los belos o belaiscos. De esta manera, y de forma hipotética, el territorio de los *Belli* quedaría comprendido entre los ríos Jiloca, Jalón, Ebro y Aguas Vivas, en la mitad suroccidental de la provincia de Zaragoza, estando incluida en él la ciudad de *Contrebia Belaisca*¹²⁵³.

En el plano arqueológico, los restos recuperados en el «Cabezo de las Minas» –centro neurálgico de la comunidad– revelan un núcleo habitado de gran importancia

¹²⁴⁷ BELTRÁN, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 53-56; DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 15 y 32.

¹²⁴⁸ Como sostienen MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS (1991, p. 281) y BARRANDON (2010, p. 297), el celtiberismo de los contrebienses se manifiesta únicamente pero de forma notable en su lengua y en los objetos de bronce, esencialmente ornamentales. En cambio, en cuanto a la cerámica, predominan las formas y productos de raigambre ibérica, a las cuales se suman las importaciones e imitaciones de vajilla romana.

¹²⁴⁹ La región y los *Belli* aparecen citados en las fuentes escritas que hacen referencia a la conquista romana y a la guerra contra Sertorio: App., *Iber.* 44, 48, 50, 63 y 66; Pol., 35, 2. Sobre este pueblo, *vid.* BURILLO, 1998, pp. 158-163.

¹²⁵⁰ VILLARONGA, 1994, p. 281.

¹²⁵¹ VILLARONGA, 1994, pp. 213-214.

¹²⁵² App., *Iber.* 100.

¹²⁵³ BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 12-13; BARRANDON, 2010, p. 291.

cuyo elemento más destacado, en primera instancia, es el entramado de estructuras defensivas que protegía la ciudad. Su solar, de entre 20 y 30 ha. de extensión¹²⁵⁴, y dotado de un sistema poliorcético de doble muralla, con amplio foso y camino de ronda, fue ocupado de manera estable entre los siglos V/IV y I a.C., si bien algunos restos de carácter mueble pueden ser fechados en el siglo VII a.C.¹²⁵⁵ Además, las excavaciones han desvelado que la etapa de esplendor de la ciudad tuvo lugar entre los siglos II y I a.C., especialmente entre los años 133 y 49 a.C.¹²⁵⁶, momento que se corresponde con la acuñación de moneda local y los acontecimientos que –posiblemente– motivaron la elaboración de los cuatro bronce *Contrebienses*. En este contexto de madurez institucional, *Contrebia* habría sido arrasada por las tropas de Sertorio¹²⁵⁷, si bien algunos autores retrasan dicha destrucción hasta después de la batalla de *Ilerda*¹²⁵⁸. Pese a no recuperar la preeminencia política y el desarrollo urbanístico alcanzados en época tardorrepública¹²⁵⁹, un reducido núcleo habría permanecido habitado junto a las ruinas de la ciudad durante el Principado¹²⁶⁰, siendo recordado –en época bajoimperial– con los nombres de *Contrebia* y *Trebia*¹²⁶¹.

¹²⁵⁴ DÍAZ, MEDRANO y TRAMULLAS, 1991, p. 281; ASENSIO, 1995a, p. 168 n. 354; BARRANDON, 2010, p. 295.

¹²⁵⁵ Sobre una cronología aproximada de la ciudad, *vid.* DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 26-28; BARRANDON, 2010, pp. 292-293. En general, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 1976b y 2001; FATÁS, 1980a; BELTRÁN MARTÍNEZ, 1982a, 1982b, 1985-1986 y 1987b; BELTRÁN MARTÍNEZ, DÍAZ y MEDRANO, 1986, 1987, 1988, 1991a y 1991b; DÍAZ y MEDRANO, 1986a, 1987 y 2001; DÍAZ y TORRALBA, 1989-1990; DÍAZ, MEDRANO y TRAMULLAS, 1991; BELTRÁN LLORIS, 1996d; BARRANDON, 2010a y 2011, pp. 56-56, 66, 101-103, 111, 114-115 y 117.

¹²⁵⁶ BARRANDON, 2010, pp. 293 y 295.

¹²⁵⁷ Pese a estas evidencias arqueológicas, *Contrebia Belaisca* no es citada con seguridad en las fuentes que nos informan sobre los acontecimientos de estas guerras. No obstante, Livio (*Per.* 91, 1-3) se refiere a una *Contrebia* sometida por Sertorio durante el invierno del 77/76 a.C. Pese a que BURILLO (1998, pp. 168-169), secundado por MEDRANO y REMÍREZ (2009), ha propuesto identificarla con *Contrebia Leucade* (Inestrillas, Logroño), autores como GARCÍA MORÁ (1991, pp. 158-164), SALINAS DE FRÍAS (2006, pp. 159-160) o FERRERUELA y MÍNGUEZ (2001, pp. 247-248) defienden su identificación con *Contrebia Belaisca*, a partir de la proximidad de ésta con *Castra Aelia* –a donde Sertorio se encaminó a continuación (Plut., *Sert.* 16; Sal., *Hist.* 2, 35)–, así como por la referencia a *Contrebia Leucade* más adelante. Sobre el final de *Contrebia Belaisca* vinculado con las guerras sertorianas, *vid.* BARRANDON, 2010, pp. 291-292 y n. 4. Asimismo, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

¹²⁵⁸ MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, p. 282; DÍAZ y MEDRANO, 2001, p. 18.

¹²⁵⁹ BARRANDON, 2010, p. 310.

¹²⁶⁰ MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, p. 282; DÍAZ y MEDRANO, 2001, p. 22; BARRANDON, 2010, p. 293. Para BARRANDON (2010, p. 295), siguiendo a VILLAR *et alii*, (2001, p. 24), *il ne fait aucun*

Además de su complejo entramado defensivo, de entre los restos exhumados cabe destacar, por su monumentalidad y singularidad, así como por el origen foráneo de su prototipo, el conocido como «gran edificio de adobe»¹²⁶², que denota el elevado grado de aculturación alcanzado por *Contrebia* a finales del siglo II a.C.¹²⁶³ Este impresionante conjunto arquitectónico –público y monumental–, con una superficie aproximada de 225 m², y localizado en el punto más elevado de la ciudad, comprende cinco estancias –posiblemente de dos alturas¹²⁶⁴– construidas con adobes y cimentadas sobre un zócalo de mampostería bastante regular. Dichas estancias, dotadas de una puerta cada una de ellas, estaban precedidas por un pórtico de cuatro o cinco columnas¹²⁶⁵, dependiendo de si la basa correspondiente a una de éstas pertenecía a sendas pilastras ubicadas en los extremos del edificio, prolongando *in antis* los muros exteriores¹²⁶⁶. En cuanto a su función¹²⁶⁷, inicialmente se pensó que podría tener una finalidad político-religiosa, identificándose con un templo o con la curia de la ciudad¹²⁶⁸. Posteriormente se planteó que pudiera tratarse de un *horreum*

doute qu'une occupation très partielle de l'acropole perdura jusqu'à son abandon définitif au profit de Caesar Augusta, à la fin du I^{er} siècle apr. J.-C.

¹²⁶¹ Rav., 4, 43 (p. 310, 5); *It. Ant.*, 446.8 y 448.1; FATÁS, 1980a, p. 53.

¹²⁶² BELTRÁN MARTÍNEZ y BELTRÁN LLORIS, 1989, pp. 353-359; BURILLO, 2010b, p. 144-146; BARRANDON, 2010, pp. 294-295.

¹²⁶³ Si bien se había fechado a finales del siglo III y principios del II a.C., los investigadores prefieren fecharlo a finales del siglo II a.C., en la época de reurbanización del «Cabezo de las Minas» (BELTRÁN LLORIS, 1990a, p. 183; 2004; ASENSIO ESTEBAN, 2006, p. 136 n. 59; BARRANDON, 2010, p. 293). Por el contrario, el abandono del edificio parece haber tenido lugar durante las guerras civiles, coincidiendo con el declive generalizado de la ciudad (BELTRÁN MARTÍNEZ, 1987b, pp. 265-274; MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, p. 285; DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 19-20; BARRANDON, 2010, pp. 301-302).

¹²⁶⁴ DÍAZ *et al.*, 1991, p. 283; BARRANDON, 2010, p. 301; RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 210-211.

¹²⁶⁵ Además de estas columnas, en la entrada del edificio se han encontrado un conjunto de basas, fustes y capiteles apilados, de entre los que destacan dos capiteles de alabastro de orden toscano. Datados a comienzos del siglo I a.C., se ha propuesto que pudieran pertenecer a la segunda planta del edificio o a la fachada principal formando una doble columnata, si bien pudieron corresponder a un edificio público distinto (BARRANDON, 2010, p. 302). Ellas fueron calificadas, por BELTRÁN MARTÍNEZ (1982b, p. 101), de «copia de prototipos griegos, pero con una enorme dosis de indigenismo». Para datación más temprana de los mismos, *vid.* ASENSIO ESTEBAN, 2006, p. 136 n. 59.

¹²⁶⁶ MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, p. 283.

¹²⁶⁷ Sobre las distintas hipótesis formuladas, *vid.* MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, pp. 283-285 y DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 19-20.

¹²⁶⁸ ESKA, 1989, p. 5.

*publicum*¹²⁶⁹, con paralelos en yacimientos de Italia, Asia Menor e *Hispania*¹²⁷⁰ –caso de *Valentia*, *Baetulo*, *Numantia*, *Myra*, *Patara*, *Masada*, *Aquileia* o *Ferentinum*¹²⁷¹. Recientemente, sin descartar una función de almacenaje, se ha considerado como un *macellum* de alcance regional, relacionándose su actividad con las instalaciones de tenerías recuperadas en distintos puntos de la ciudad¹²⁷². Por último, dada su ubicación y coste material, no sería descabellado interpretarlo como un *tabularium* o erario público, si bien los restos materiales hallados en su interior –cerámica de almacenaje, elementos de trabajo y objetos religiosos– refuerzan la idea de un *macellum* o *horreum* público. Sea cual fuere ésta, su construcción no parece deberse a una iniciativa estrictamente prerromana. Como ha defendido Burillo¹²⁷³, «los estados celtibéricos no levantaron construcciones públicas, sacras o civiles, de carácter

¹²⁶⁹ BELTRÁN MARTÍNEZ y BELTRÁN LLORIS, 1989; BELTRÁN MARTÍNEZ, 1991; ASENSIO, 1995a, pp. 173-175; BARRANDON, 2010, p. 302; RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 210-211. Este tipo de edificios está presente en comunidades con un importante volumen de transacciones comerciales. Así lo asegura LE ROUX (2011, p. 304), para quien «*le stockage est un problème récurrent à chaque étape du circuit et de la diffusion des produits. Le commerce incitait donc à la mise en place d'infrastructures plus ou moins pérennes et sophistiquées et pointait du doigt la question de la solidarité entre stockage et urbanisation*». El almacenamiento, como sostiene VIRLOUVET (2011, pp. 11-12), «*est un élément d'une chaîne qui comprend en amont les activités de production et en aval celles de distribution et vente*». En cuanto a su función, «*les horrea ne sont pas destinés exclusivement à assurer le ravitaillement de la cité, mais ils servent aussi aux marchés locaux, à ceux de l'arrière-pays et aux troupes stationnées aux frontières*» (CARRE, 2011, p. 23). En este sentido, BARRANDON (2010, p. 302) propone identificarlo con un granero público, lo que nos permitiría relacionarlo con la *cura annonae* de determinados magistrados locales –especialmente los ediles– entre cuyas competencias se encontraban el abastecimiento de la ciudad, el control de los mercados y la supervisión del sistema de pesos y medida (*lex Irm.* cap. 19; *Apul., Met.* 1, 24-25; *Petron., Sat.* 44; *Juv.,* 10, 102; *Pers. Flac.* 1, 130; *Plaut., Raud.* 373-375; *Capt.* 813-824; *Dig.* 50, 2, 12). Sobre los *horrea* en general, *vid.* ARCE y GOFFAUX, 2011. Sobre las competencias edilicias en materia alimentaria, *vid.* PÉREZ ZURITA, 2011, pp. 220 y 230-234.

¹²⁷⁰ Un esquema semejante ha sido identificado en ciudades como *Valentia*, donde en la parte oriental del foro se ha localizado un gran edificio de *opus quadratum* compuesto por cuatro grandes naves alargadas precedidas por un pórtico (RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 202-209).

¹²⁷¹ RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 210-214.

¹²⁷² MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, p. 283; DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 19-20; BARRANDON, 2010, p. 293. Por lo que respecta a su actividad económica, la ciudad parece haber sido un enclave industrial dedicado a la producción de cueros, pieles y telas, géneros importantes y útiles para el equipamiento bélico y comercial. Evidentemente, también se explotaron recursos agropecuarios, y realizaron procesos de fundición de hierro, bronce y plomo, existiendo –además– alfares propios (MEDRANO, DÍAZ y TRAMULLAS, 1991, p. 282; DÍAZ y MEDRANO, 2001, p. 33; BARRANDON, 2010, pp. 296-297). No obstante, BELTRÁN LLORIS (2001) ha propuesto identificar las estructuras relacionadas con el trabajo del cuero con espacios dedicados a la vinificación. Independientemente de la función exacta de estos espacios, se constata una intensa actividad económica en el interior de la ciudad, consecuencia derivada –seguramente– de la demanda generada en la región por las posibles colonias latinas.

¹²⁷³ BURILLO, 2010, p. 145.

monumental, en contraste con otras culturas del Mediterráneo». En este sentido, Asensio Esteban ha señalado la introducción del *opus quadratum* en la construcción de un muro contemporáneo del «gran edificio de adobe», que parece ser la prolongación hacia el Este de la trasera de este almacén público. Dicho muro consta de un zócalo de hasta cuatro hiladas de sillares de arenisca, de medidas irregulares, con anathyrosis externa, almohadillado de escaso relieve repicado a puntero y vistosos engatillamientos, que se apoya sobre el paramento externo de una muralla anterior de bloques irregulares, desmontada en parte en este sector y cajeadada cuidadosamente en su parte superior para que los nuevos sillares pudieran ser alojados a la perfección¹²⁷⁴. A este respecto, Asensio Esteban¹²⁷⁵ ha señalado que la gran mayoría de los conjuntos monumentales de gran aparejo documentados en época republicana «corresponde a obras públicas localizadas en antiguos centros urbanos, bien sea de directa fundación y población romana/itálica» –como en *Valentia*–, «o bien surgidos a partir de la iniciativa romana pero con pobladores de origen mixto o mayoritariamente autóctonos» –como en *Aeso*, *Baetulo*, *Gerunda*, *Iluro*, *Saguntum*, *Segeda* o *Tarraco*. No faltan, sin embargo, «obras de este tipo situadas en ciudades de origen prerromano, bien sea griego (...), o púnico (...), o mucho más frecuentemente indígena (...)» –como *Emporion*, *Carthago Nova*, *Oscá*, o *Contrebia Belaisca*. Estamos, a nuestro modo de ver, ante los dos grupos de comunidades que estamos analizando, es decir, aquellas designadas por Plinio como «*oppida* de antiguo Lacio» –caso de *Gerunda*– o potencialmente latinizadas en época republicana –caso de *Valentia*, *Baetulo*, *Iluro*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Carthago Nova* y *Oscá*–, y aquellas otras situadas en las inmediaciones de las anteriores que presentan evidentes signos de un intenso proceso de aculturación –como *Emporion*, *Segeda* y *Contrebia Belaisca*.

Pero además del «gran edificio de adobe», existe otro complejo edilicio que, junto con él, evidencia la introducción de pautas organizativas y modos de vida romano-itálicos en la ciudad. Se trata de una «casa romano-republicana» descubierta

¹²⁷⁴ ASENSIO ESTEBAN, 2006. pp. 122, 135, 140, 141, 145, 147, 149 y n. 59.

¹²⁷⁵ ASENSIO ESTEBAN, 2006, p. 117.

en un barrio residencial ubicado en la parte baja de *Contrebia Belaisca*¹²⁷⁶. Este edificio, ocupado a partir de finales del siglo II a.C.¹²⁷⁷, está inspirado en una vivienda aristocrática de tipo helenístico –tanto por su planta como por su decoración¹²⁷⁸–, con una superficie de casi 300 m² y dos áreas diferenciadas¹²⁷⁹: una residencial –o *pars urbana*–, dotada de estancias de lujo y representación –con *atrium*, *triclinium* y *tablinum*¹²⁸⁰, pavimentos de *opus signinum*¹²⁸¹ y pinturas murales–, y otra de almacenaje y transformación –o *pars rustica*–, articulada en torno a varios patios e interpretada como una instalación «industrial» de uso público¹²⁸². En cuanto a su decoración pictórica, la casa presenta elementos del I estilo pompeyano. Según Sillières¹²⁸³, «il en restait des traces sur la partie inférieure de nombreux murs de la maison: divisé en deux parties, en bas un soubassement de couleur noire et, au-dessus, le reste de la paroi peint en rouge ou jaune, il comportait aussi des motifs en stuc, parmi lesquels ont été observés une corniche à denticules, des morceaux de panneaux imitant un appareil à bossage et un pilastre», lo que nos permite situar su construcción hacia

¹²⁷⁶ Además de este importante barrio residencial, en el «Cabezo de las Minas» –*intra muros*– se ha localizado un conjunto de casas modestas (BARRANDON, 2010, p. 295). Respecto al acceso a la casa, éste se realizaba a través dos calles, una pavimentada con grandes losas de piedra que disponía de aceras, y otra empedrada mediante guijarros (DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 15 y 33).

¹²⁷⁷ BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 17; DÍAZ y MEDRANO, 2001, p. 16; BARRANDON, 2010, p. 293.

¹²⁷⁸ Mientras que la decoración es plenamente itálica, la estructura de la casa no se corresponde plenamente con los esquemas canónicos de la *domus* romana. Como señala BARRANDON (2010, p. 307), nos encontraríamos ante la adaptación local de un esquema foráneo por parte del propietario de la vivienda.

¹²⁷⁹ SILLIÈRES, 2001, pp. 176-177; DÍAZ y MEDRANO, 2001, pp. 16 y 33; BARRANDON, 2010, pp. 296 y 306. Por el contrario, destaca la ausencia en este barrio de casas basadas en modelos constructivos celtibéricos (DÍAZ y MEDRANO, 2001, p. 33).

¹²⁸⁰ BARRANDON, 2010, p. 306.

¹²⁸¹ Según SILLIÈRES (2001, p. 177), «la plupart des salles de la partie résidentielle étaient pourvues de sols en *opus signinum* décoré de motifs géométriques en tesselles blanches incrustées: dans une chambre, c'était un méandre de svastikas; dans une autre pièce, un emblème carré à rosette de six pétales et feuillage; dans le possible tablinum, un réticulé cerné par un méandre de svastikas»; vid. URIBE, 2009, p. 164.

¹²⁸² BARRANDON (2010, p. 296) ha propuesto que podría tratarse de una panadería, si bien aún no se han descubierto restos de hornos. La integración en la casa de la separación típica de las *villae* romanas entre *pars rustica* y *pars urbana* presupondría la existencia de personal de condición servil dedicado a las tareas agrícolas y artesanales.

¹²⁸³ SILLIÈRES, 2001, p. 177.

finales del siglo II a. C. –al mismo tiempo que las edificaciones del «Cabezo de las Minas». De entre todas las estancias decoradas, destaca la habitación nº 4, identificada con un *cubiculum* o dormitorio¹²⁸⁴, compartiendo entrada con el *triclinium*. La disposición de este conjunto, además de evidenciar el carácter arcaico de los modelos aplicados¹²⁸⁵, «és una de les materialitzacions més clares de la 'luxúria' asiàtica arribada a Roma a partir del s. II a.C. És un desenvolupament del plaer entre iguals excloent de la clientela (...)»¹²⁸⁶. En este sentido, «the triclinium is a place of reception; but the cubiculum too is a place of reception, if on more intimate scale. (...) The juxtaposition of the two rooms is the consequence of the desire to use the cubiculum for reception. Thus equipped, the Roman could carefully grade the degree of intimacy to which he admitted his amici –whether he received them promiscuously in the atrium, or entertained them in a large group in his grandest room, in a small group in his triclinium, or in ones and twos in his cubiculum»¹²⁸⁷. Pavimentado en *opus signinum* con esvásticas y temas estrellados, su decoración pictórica denota un marcado influjo helenístico¹²⁸⁸. Además, a semejanza de lo observado en los *cubicula* itálicos¹²⁸⁹, una pilastra de estuco dividiría la estancia en dos ámbitos, siendo uno de los ejemplos más antiguos conocidos en *Hispania*¹²⁹⁰, y encontrando paralelos en los *cubicula* republicanos 5 y 6 de la Villa Prato de Sperlonga¹²⁹¹, con una decoración idéntica. La casa, al igual que sucedió con el «gran edificio de adobe», fue pasto de la violencia y el fuego¹²⁹², de lo cual dan buen testimonio las bolas de catapulta, los proyectiles de honda, las puntas de lanza, los amontonamientos de piedras y un nivel generalizado de cenizas y

¹²⁸⁴ GUIRAL y MOSTALAC, 1993, pp. 368-370; 2011, p. 601.

¹²⁸⁵ URIBE, 2007, p. 96 n. 21.

¹²⁸⁶ CORTÉS VICENTE, 2009, p. 228 n. 42.

¹²⁸⁷ WALLACE-HADRILL, 1988, p. 94.

¹²⁸⁸ BELTRÁN MARTÍNEZ, 1991, p. 200.

¹²⁸⁹ GUIRAL y MOSTALAC, 1993, pp. 368-370; BARRANDON, 2010, p. 307.

¹²⁹⁰ GUIRAL y MOSTALAC, 2011, p. 601.

¹²⁹¹ BROISE y LAFON, 2001, p. 56.

¹²⁹² Como ha señalado BELTRÁN MARTÍNEZ (1991, pp. 185-186), un conjunto de grandes bloques irregulares, apilados en una de las habitaciones, podía ser un indicio de un intento de reconstrucción posterior.

carbones detectado en su interior¹²⁹³. Nos encontramos, en vista de todo lo dicho, ante la manifestación más evidente de la profunda y temprana romanización cultural sufrida por una parte de la población residente en *Contrebia Belaisca*. Pero además, como sucede en *Salduie*, la aculturación observada en el ámbito de la edilicia doméstica tuvo su correlato –a tenor de la existencia de un conjunto de estructuras vinculadas a un posible *macellum* o *horreum* público– en la romanización política de la ciudad, siendo la consecuencia lógica –a nuestro modo de ver– de la probable influencia que pudieron estar ejerciendo sobre ella un nutrido grupo de posibles colonias latinas radicadas en el valle del Ebro.

b. Aspectos institucionales.

Ahora bien, si los aspectos materiales de *Contrebia Belaisca* –dada su monumentalidad y origen foráneo¹²⁹⁴– sorprenden al investigador en un contexto jurídico-administrativo de peregrinidad, más aún lo hace la adecuación de su estructura política al ordenamiento constitucional romano –al menos en lo que a su nomenclatura se refiere–, así como la trascendencia jurídica y política de la comunidad fuera de sus fronteras ciudadanas. En este sentido, la *tabula Contrebiensis* nos informa sobre la existencia de un *senatus Contrebiensis*, de *magistratus Contrebiensis ex senatu suo dederit*, y de un *praetor*, denominaciones propias del sistema magistratual de las colonias latinas¹²⁹⁵. Así, documentamos la existencia de un *senatus* operando en

¹²⁹³ Como señalábamos antes, los investigadores no parecen ponerse de acuerdo en lo que a la fecha de la destrucción final de la ciudad se refiere. Si bien los episodios relativos a las guerras sertorianas tienen mayores visos de verosimilitud, algunos autores sitúan su debacle como consecuencia de una campaña de represión cesariana tras la batalla de *Ilerda* (FATÁS, 1980a, pp. 18-28; DÍAZ y MEDRANO, 2001, p. 23). Si esto fuese cierto podríamos deducir, como sugiere FATÁS (1980a, p. 18), que la ciudad abrazó la causa pompeyana, razón por la cual, tres décadas antes, Sertorio habría hostigado a la ciudad. Sobre este asunto, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

¹²⁹⁴ Además de los restos mencionados, conocemos la existencia de *opus tessellatum* y de vajilla romana de importación en la ciudad. Sobre este asunto, *vid.* PAMPLONA, 1957, pp. 147-150; BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 30.

¹²⁹⁵ *Lex Acilia* (FIRA I², 7, lin. 76 ss.); SARTORI, 1953; DEGRASSI, 1959; BERNARDI, 1973; CAMPANILE y LETTA, 1979; CHIABÀ, 1992-1993; LAFFI, 2000b.

*Carteia*¹²⁹⁶ y *Aquileia*¹²⁹⁷, y de *praetores* en *Signia*, *Setia*, *Cales*, *Interamna Lirenas*, *Sucasina*, *Hatria*, *Ariminium*, *Beneventum* y *Spoletium*¹²⁹⁸, eso sin contar con las noticias sobre *praetores* en probables colonias latinas de Occidente como *Italica*¹²⁹⁹ – en *Hispania*– o *Aquae Sextiae*¹³⁰⁰ –en la *Gallia Narbonensis*. Asimismo, ninguna otra ciudad tardorrepública del interior peninsular ofrece un *corpus* epigráfico tan rico como el recuperado hasta la fecha en *Contrebia Belaisca*¹³⁰¹, más aún si tenemos presente que hasta finales del siglo II a.C., y sobre todo comienzos del I a.C., la epigrafía latina en *Hispania* debe considerarse como un fenómeno extraordinario y minoritario, consecuencia lógica de la provisionalidad de los contingentes romano-italicos en la Península, así como del carácter todavía restringido de la expresión epigráfica en las mismas Roma e Italia¹³⁰². Aunque en términos generales la datación

¹²⁹⁶ RODRÍGUEZ NEILA, 1998a, pp. 124-125. La misma fórmula para oficializar una emisión la encontramos como contramarca en monedas de *Emporion*, *Ebora*, *Iulia Traducta*, *Saguntum*, *Tarraco*, *Celsa* y *Calagurris* (RODRÍGUEZ NEILA, 1998a, pp. 125-126), todas comunidades con un estatuto privilegiado.

¹²⁹⁷ AE 1996, 685; CIL I², 2197=CIL V, 8313=ILLRP 487a.

¹²⁹⁸ CIL I, 1146; CIL I, 1159; CIL X, 4651; CIL X, 5203; CIL I², 3292a; CIL XIV, 4269; CIL I², 396=CIL IX, 1547=ILLRP 169; CIL I², 1729=CIL IX, 1635=ILLRP 555; CIL I², 3376=CIL XI, 4822=ILLRP 669.

¹²⁹⁹ CILA II, 578=AE 1988, 707=HEp 9, 509.

¹³⁰⁰ CIL XII, 4409; CIL XII, 5371; CIL XII, 3215; CIL XII, 1028; CIL XII, 1371.

¹³⁰¹ BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 21; 1997; BELTRÁN LLORIS y JORDÁN CÓLERA, 2008. Esta apreciación, como advierte BELTRÁN LLORIS (1993, p. 237), puede inducirnos a error por las propias limitaciones que presenta la Epigrafía, unas de tipo social –pues no todas las poblaciones fueron proclives a la expresión epigráfica– y otras temáticas, dado el restringido abanico de asuntos reflejados en los epígrafes. A éstas hay que sumar las que afectan a la representatividad histórica de las inscripciones conservadas, que depende de factores como la intensidad de la investigación o el mismo azar, y de diversos fenómenos de reutilización de los soportes, especialmente intensos en el caso de los metálicos. No obstante, en el caso que nos ocupa, Botorrita ha proporcionado, además de las cuatro inscripciones en bronce, un número apreciable de grafitos y leyendas monetales, así como de varios epígrafes sobre bronce de menor entidad –alguno de ellos con agujeros de sujeción (BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 17). Pese a su indigenismo, sorprende la romanidad de los soportes sobre los que fueron elaborados, pues conservamos grafitos sobre Campaniense B y C, y sobre un ánfora Dressel 1 datada en los años 90-80 a.C. (BELTRÁN LLORIS, 1989, pp. 357-362).

¹³⁰² Pese a que los gobernadores provinciales, su séquito, y muchos de los legionarios enviados a *Hispania* estarían familiarizados con el hábito epigráfico, ninguno de ellos parece haberlo practicado en suelo provincial a título individual, o –al menos– no hemos conservado prueba de ello. Tampoco conocemos testimonios de ciudadanos de raigambre itálica domiciliados en las ciudades de fundación romana, como *Carteia*, *Italica*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma* o *Pollentia*. Sobre este asunto, vid. BELTRÁN LLORIS, 2005a, p. 42.

de los epígrafes ofrece todavía demasiados problemas¹³⁰³, parece claro que hasta los años centrales del siglo I a.C. no habría arraigado el hábito de elaborar inscripciones, y ello –naturalmente– sólo en aquellas ciudades que disponían de una presencia apreciable y bastante estable de emigrantes latinohablantes. Éstas coinciden, en lo que respecta a *Hispania Citerior*, con las poblaciones portuarias de *Tarraco* y *Carthago Nova*, que, además, jugaron un papel fundamental al servicio de Roma como centros económicos, político-administrativos y militares¹³⁰⁴. Por el contrario, en *Celtiberia* y otras regiones del interior peninsular el desarrollo epigráfico se desmarca de esta tendencia, siendo originada por la actividad pública cuya manifestación más importante son los bronce contrebienses y las téseras de hospitalidad¹³⁰⁵. La epigrafía paleohispánica, en este sentido, no debería entenderse como un fenómeno mimético, sino como el resultado de la integración del hábito epigráfico latino y de las realidades romano-italicas que lo nutrieron en la *praxis* cotidiana de las comunidades prerromanas¹³⁰⁶. Es por ello que pensamos que la progresiva difusión del hábito epigráfico en *Hispania* discurrió de forma paralela a la latinización y romanización jurídica, política y cultural de sus comunidades¹³⁰⁷. Resulta razonable pensar, por lo

¹³⁰³ DÍAZ ARIÑO, 2008a.

¹³⁰⁴ Son los libertos, entre la población romana, el grupo más proclive a la expresión epigráfica, sobre todo los instalados en ciudades como *Carthago Nova* y *Tarraco*. De estas dos ciudades, para las que defendemos igualmente el estatuto de colonias latinas, proviene la mayor parte de los epígrafes latinos sobre soporte pétreo conocidos en *Hispania*, muchos vinculados a actividades edilicias. Sobre este asunto, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 2005a, pp. 42-47; DÍAZ ARIÑO, 2008a.

¹³⁰⁵ BELTRÁN LLORIS, 2003a, p. 187. Sobre la hospitalidad en *Hispania*, *vid.* SASTRE, PLACER y RUIZ DEL ÁRBOL, 1999; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000a; BELTRÁN LLORIS, 2002c, 2003b y 2012b; BALBÍN, 2006a, 2006b, 2008 y 2010. Sobre la hospitalidad celtibérica, *vid.* SALINAS DE FRÍAS, 1983 y 1999; SÁNCHEZ MORENO, 1998 y 2002; BELTRÁN LLORIS, 2001a, 2001b, 2004b y 2010a; SIMÓN CORNAGO, 2008; BELTRÁN LLORIS, DE HOZ y SIMÓN CORNAGO, 2009.

¹³⁰⁶ Para BELTRÁN LLORIS (1993, p. 261), dicha integración se manifestó a través de modalidades específicas de las formas originales romanas, evidenciando la participación de las comunidades indígenas en la difusión de los modos y hábitos romanos.

¹³⁰⁷ Independientemente de esto, las fuentes testimonian que las oligarquías indígenas mantuvieron una relación muy estrecha con los documentos emanados del gobierno provincial. El manejo de documentación oficial podría reconocerse, según GARCÍA RIAZA (2005b, p. 640), en pasajes de Apiano alusivos a las negociaciones de *Segeda* con los *legati* senatoriales del año 154 a.C. (App., *Iber.* 44). En ellos se observa a los representantes de *Segeda* respondiendo a las exigencias romanas invocando cláusulas de los decretos promulgados veinticinco años antes, dato que apuntaría a la presencia de un referente escrito inmediato. El propio Apiano menciona en este contexto la existencia de la cláusula *dum populus senatusque Romanus vellet*, fórmula que conocemos tanto por el Bronce de *Lascuta* como por el de Alcántara. Pero, sin ninguna duda, el mejor testimonio del manejo directo de documentos

tanto, que la singularidad del conjunto epigráfico *Contrebiensis*, y la trascendencia jurídica y política de la comunidad fuera de sus fronteras ciudadanas, pueda deberse a la influencia que las posibles colonias latinas estuviesen ejerciendo sobre su funcionamiento institucional, así como sobre las formas de exteriorizarlo.

Ahondando en el origen y naturaleza material de estos documentos, el bronce¹³⁰⁸ fue empleado por Roma para exhibir solemnemente y de manera permanente las decisiones emanadas de sus instituciones cívicas¹³⁰⁹. Asimismo, dichas *tabulae*¹³¹⁰ eran características de la actividad pública de las *civitates* privilegiadas. Su uso no puede dissociarse –como hemos dicho– del carácter oficial de este soporte como medio de exhibición de las resoluciones adoptadas¹³¹¹. No obstante, la elaboración de este tipo de *tabulae* no habría sido extensible a todos los ámbitos de la administración, sino que de manera excepcional y bastante selecta se habría reservado para albergar documentos de interés general¹³¹². Esto pone de relieve –aún más si cabe– el valor y la significación política y juridical de los bronces contrebienses, pues no toda resolución oficial emanada de las autoridades locales implicaba

latinos por parte de los indígenas lo hallamos a propósito de la crisis de C. Hostilio Mancino, momento en que los celtiberos exhibieron físicamente el documento objeto de litigio ante el senado de Roma, según hace constar de manera explícita el escritor alejandrino (App., *Iber.* 80-81).

¹³⁰⁸ Publicidad y durabilidad son objetivos que también pudieron lograrse grabando los textos en piedra. Sin embargo, el bronce ofrecía importantes ventajas: permitía escribir caracteres de pequeño tamaño sin temor a que la superficie saltase, admitía textos de una mayor extensión y facilitaba el transporte. Sobre este asunto, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 1997, p. 23.

¹³⁰⁹ Como manifiestan BELTRÁN LLORIS (1997, p. 23) o CABALLOS RUFINO (2006, pp. 395-398), las tablas de bronce constituyeron el medio característico para exhibir públicamente y de manera duradera las decisiones adoptadas por las autoridades romanas, quedando simbólicamente asociadas con el poder y la grandeza de Roma.

¹³¹⁰ Según BELTRÁN LLORIS (1997, p. 22), la tradición vincula el empleo de *tabulae aeneae* con las más antiguas leyes y tratados de Roma, anteriores incluso a las XII Tablas. Su conservación a partir del siglo II a.C. podría obedecer a una multiplicación de los textos legales motivada por el deseo de hacer más accesible y controlable la ley, un propósito que cuadraría bien en los modos políticos introducidos por los *populares*.

¹³¹¹ BELTRÁN LLORIS, JORDÁN CÓLERA y SIMÓN CORNAGO, 2009, p. 626.

¹³¹² Sólo una mínima parte de los documentos legales guardados en los archivos locales habría adquirido una significación suficiente como para justificar su exposición pública mediante su inscripción en tablas de bronce, pues «*per garantire la circolazione dell'informazione non era necessaria, infatti, la loro incisione su materiale durevole, come la pietra e il bronzo. A Roma si provvedeva alla diffusione dell'informazione mediante la pubblica affissione su tabulae dealbatae, o anche mediante l'annuncio di parte di praecones*» (SEGENNI, 2003, p. 72).

necesariamente su exposición pública¹³¹³, sino que era propio de reglamentos y ordenanzas oficiales de carácter jurídico-administrativo¹³¹⁴. Así, su precocidad y abundancia en *Hispania* podrían responder a diversos factores vinculados con su temprana y profunda romanización¹³¹⁵, encontrándose en aquellos territorios y regiones más tempranamente incorporados a la latinidad. Este hecho, unido a la disponibilidad de cobre y estaño en buena parte de su territorio¹³¹⁶, podría explicar la profusión y calidad de los bronce hispanos, y considerar las *tabulae aeneae* como un rasgo específico de la epigrafía peninsular¹³¹⁷. Si determinadas *civitates* peregrinas como *Contrebia Belaisca* fueron capaces de alcanzar el grado de sofisticación institucional exhibido en los cuatro bronce, el hecho de que hubiesen podido existir colonias latinas en sus inmediaciones es una posibilidad muy real que cuenta con el inestimable testimonio de Plinio acerca de la existencia –en época augustea– de cincuenta municipios «de antiguo Lacio» cuya latinidad remite a un periodo anterior.

Respecto al contenido de los bronce, «las coincidencias y semejanzas morfológicas, sintácticas y léxicas» que existen entre Botorrita I y Botorrita IV permiten suponer su pertenencia a un mismo tipo documental con distintos protagonistas¹³¹⁸, teniendo –lógicamente– un mismo origen institucional. En ambos casos¹³¹⁹, se trata de inscripciones opistógrafas, en lengua celtibérica y signario

¹³¹³ El resto de la documentación, lógicamente, se conservaría por escrito sobre tablas enceradas u otros materiales como en Roma (BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 26). Sobre esta cuestión, *vid.* RODRÍGUEZ NEILA, 2005.

¹³¹⁴ Plin., *Paneg.* 75, 1-2. De hecho, determinadas leyes y disposiciones exigían su publicación como medida sancionatoria (Ulp., *Dig.* XIV, 3, 11, 3; Suet., *Caius* 41; *lex Imitana* 95), indicándose en algunos casos mediante las siglas *ut d. p. r. l. p.*, es decir, *ut de plano recte legi possit*.

¹³¹⁵ Tampoco requiere mayor argumentación, en opinión de BELTRÁN LLORIS (2003a, p. 182), la filiación romana de las téseras de hospitalidad o los epígrafes musivos sobre pavimentos de *opus signinum*.

¹³¹⁶ RODRÍGUEZ NEILA *et alii*, 1999, pp. 218-265; OREJAS y RICO, 2012.

¹³¹⁷ En este sentido, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 1997, p. 25.

¹³¹⁸ VILLAR y JORDÁN CÓLERA, 2001a, p. 144.

¹³¹⁹ Sobre las características y contenido de Botorrita I, *vid.* BELTRÁN MARTÍNEZ, 1973, 1974, 1980a, 1986 y 1992; DE HOZ y MICHELENA, 1974; FLEURIOT, 1975; TOVAR, 1975; SCHMIDT, 1976a, 1976b y 1976c; GIL, 1977; MOTTA, 1980a y 1980b; MARINER, 1981 y 1999; ESKA, 1989; VILLAR, 1990; HAMP, 1990; BELTRÁN MARTÍNEZ y TOVAR, 1992; MEID, 1993, 1996 y 1999; DE HOZ, 1996; BELTRÁN LLORIS, 1996a; MARCO, 1999a; BAYER, 1999; PRÓSPER, 2006a, 2006b y 2008; DE BERNARDO, 2007,

paleohispánico¹³²⁰, cuyo elemento principal –con independencia de la lectura realizada– es la presencia de poblaciones autóctonas –«*tokoitos*» y «*sarnikio*» en Botorrita I y «*karalom*»¹³²¹ en Botorrita IV– que administran un asunto relativo al territorio sobre el que se asientan. Respecto a su datación, Beltrán Lloris¹³²² –a partir de las semejanzas mencionadas–, propone una cronología similar. Dado que Botorrita I fue hallado en el «Cabezo de las Minas» en 1970, en los niveles de destrucción de la *pars rustica* de la «casa romano-republicana»¹³²³, el epígrafe –forzosamente– debe ser anterior a la destrucción de la ciudad durante la guerra sertoriana¹³²⁴. Pese a que Botorrita IV no ofrece más información sobre este asunto, la datación interna *de la tabula Contrebiensis* y la cronología similar –a partir de criterios formales– atribuida a Botorrita III, situaría su elaboración a comienzos del siglo I a.C., si bien no puede descartarse una datación más temprana¹³²⁵. En relación al contenido de ambos

2009 y 2010. Asimismo, sobre Botorrita IV, *vid.* STIFTER, 1996 y 2006; VILLAR *et alii*, 2001; BELTRÁN LLORIS, 2002a; PRÓSPER, 2008.

¹³²⁰ JORDÁN CÓLERA, 2004, p. 326. Seguramente fueron dispuestas mediante un sistema de exposición que permitiera la rotación de las placas sobre sí mismas, única forma de que ambas caras, cuyos textos están invertidos, fueran legibles (BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 17; VILLAR y JORDÁN CÓLERA, 2001b, p. 74). La técnica utilizada, en ambos casos, es la incisión, lo que las aleja estilísticamente de Botorrita III, cuyo texto está grabado por punteado (VILLAR y JORDÁN CÓLERA, 2001b, p. 73; JORDÁN CÓLERA, 2004, p. 326).

¹³²¹ PRÓSPER (2008, pp. 43-44), contradiciendo a VILLAR y JORDÁN (2001a, pp. 143-144 y 152), BELTRÁN LLORIS (2002a, pp. 388 y 391) y JORDÁN CÓLERA (2004, pp. 332-333), ha negado la naturaleza toponímica de *karalom*, defendiendo que se trata de un sustantivo relacionado con un tipo de «estructura». También se ha identificado la palabra *aranti* con un topónimo (VILLAR y JORDÁN, 2001a, pp. 143-144 y 152; BELTRÁN LLORIS, 2002a, pp. 388 y 391), si bien JORDÁN CÓLERA (2004, pp. 332-333) y PRÓSPER (2008, pp. 42-44) cuestionan este extremo, pudiéndose tratar de una forma verbal perteneciente al verbo «*arar*», o un locativo de singular de un adjetivo en conexión con *otenei* – *arantiotenei*.

¹³²² BELTRÁN LLORIS, 2002a, p. 383.

¹³²³ BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 17. El lugar de aparición difícilmente puede ser considerado como el originario, pues el bronce debía de estar expuesto, como dijimos antes, en un lugar público, por lo que es razonable suponer que fuera a parar al patio de esta casa durante la destrucción de la ciudad en época sertoriana.

¹³²⁴ Pese a ello, la datación de los textos que contiene Botorrita I ha sido discutida. Mientras que el texto de la cara A era datado a finales del siglo II a.C., el de la cara B se fechaba a principios del I a.C. Superado este escollo, la *tabula* viene datándose entre los años 125 y 75 a.C. (ESKA, 1989, p. 6), si bien algún investigador eleva dicha datación entre los años 200 y 150 a.C. (DE HOZ, 1983, p. 34; DE HOZ, 1986, p. 53). Sobre la datación de cada cara, *vid.* BELTRÁN y TOVAR, 1982, pp. 34-35; ESKA, 1989, pp. 136-137; BELTRÁN LLORIS, 1996d, p. 17.

¹³²⁵ BELTRÁN LLORIS, 2002a, p. 383.

bronces, y a partir de la mejor conservación y transcripción de Botorrita I, inicialmente se interpretaron como sendas *leges sacrae*¹³²⁶. Poco después, a partir de paralelos con las leyes municipales de *Hispania* –particularmente la *lex Ursonensis* y la *lex Malacitana*¹³²⁷–, se los consideró como ordenanzas de rango «municipal»¹³²⁸. Este planteamiento, bastante verosímil, haría de las *tabulae* parte del contenido –en lengua celtibérica– de la ley «municipal» de *Contrebia Belaisca*. Sin embargo, desde la aparición de la *tabula Contrebiensis* ha ganado enteros la convicción de que nos encontramos ante dos sentencias judiciales por la «*iljuridical destruction of structures belonging to citizens of one community by citizens of the other that happen to straddle the common boundary of the two towns*»¹³²⁹, planteamiento que, pese a los nuevos enfoques¹³³⁰, suma el apoyo de la mayoría de los investigadores¹³³¹. Descartado que puedan identificarse con sendas *leges sacrae*, así como que formen parte del ordenamiento constitucional de una comunidad privilegiada¹³³², su interpretación

¹³²⁶ La identificación se realizó a partir de similitudes con las prohibiciones contenidas en *leges sacrae* de Italia, como las pertenecientes a *Spoletium* (CIL I, 366) y *Luceria* (CIL I, 401), ambas colonias latinas. En esta dirección, *vid.* HOZ y MICHELENA, 1974, pp. 96-98; GIL, 1977, p. 163; MEID, 1996, p. 145. Recientemente, RODRÍGUEZ ADRADOS, 1995 y DE BERNARDO, 2010.

¹³²⁷ *Lex Urs. 75; lex Mal. 62.*

¹³²⁸ FLEURIOT, 1988, pp. 229-230; MALUQUER DE MOTES, 1974, pp. 151-164. ESKA (1989, pp. 14-24) añade a estas leyes la *lex Tarentina* (cap. 4) y la *lex Irnitana* (cap. 62). En la misma dirección, pero desde otra perspectiva, *vid.* BAYER (1999).

¹³²⁹ ESKA, 1989, p. 19; VILLAR y JORDÁN, 2001a, pp. 131-151; BELTRÁN LLORIS, 2002a, pp. 387-391.

¹³³⁰ DE BERNARDO (2007) identifica el contenido del bronce con un reglamento intercomunitario sobre la explotación y el suministro de agua.

¹³³¹ En esta línea, BELTRÁN LLORIS (2005a, p. 38 n. 73) ha modificado su postura, afirmando que «la interpretación de Botorrita 1 como una *lex sacra* que gozó inicialmente de una amplia aceptación –y que me indujo en su momento a contemplar la posibilidad de situar también Botorrita 3 en un contexto religioso– no me parece ahora tan evidente, sobre todo al perder fuerza la principal base en la que se sustentaba, a saber la consideración como teónimos de los términos *sarnikios*, *tokoit-* y *neito*, para la que existen sólidas objeciones».

¹³³² Si bien es cierto que contempla procedimientos típicos del *ius civile* romano –como es el pago de una multa por los daños provocados (*quanti ea res erit, tantam pecuniam... dare damnas esto* o *quanti id aedificium fuerit, tantam pecuniam municipio dare damnas esto*), o la obligación de reparar las estructuras destruidas en un plazo determinado (*restituturus intra proximum annum... erit*)–, la existencia en la cara opuesta de un listado de catorce individuos dificulta su identificación con una ley municipal. Pese a que durante algunos años se propuso una datación distinta para cada una de sus caras, planteándose la reutilización de la placa en un momento determinado de su historia, existen razones de peso –como defienden algunos autores– para dudar de esta reconstrucción. Sobre este asunto, *vid.* ESKA, 1989.

como un proceso judicial, al estilo del *iudicium Contrebiensis*, sería la explicación válida más aceptada para comprender el contenido de ambos textos¹³³³. De ser esto cierto, dicho proceso judicial habría sido juridicalizado a través de un supuesto conjunto de testigos presentes en la cara B del texto. En primer lugar, llama la atención que la palabra *kentis/bintis* se repita en todos los casos. Pese a los esfuerzos de interpretación realizados por numerosos investigadores, no existe unanimidad sobre el significado de dicho término. Así, mientras que algunos autores han cuestionado la lectura *bintis*, proponiendo –a su entender– la palabra *kestis* y *kentis* –hijo–¹³³⁴, algunos otros han tratado de discernir el valor de *bintis*, proponiendo diversas hipótesis acerca de su significado. De entre estos últimos, una parte ha especulado que pudiera tratarse «de algún tipo ignoto de funcionario o magistrado, cuyo nombre ha dado lugar a diversas tentativas etimológicas, de las que ninguna ha conseguido convencer a todos los estudiosos»¹³³⁵. La otra, representada por autores como Fleuriot y Eska¹³³⁶, ha traducido *bintis* como «*he who binds*», es decir, testigo, garante o signatario de un acto, asemejando el término *bintis* al latino *vindex*. En este sentido, disponemos de varios ejemplos en el mundo romano sobre la presencia de testigos en la formalización de tratados y en la elaboración de documentos legales. Respecto a lo primero, Apiano¹³³⁷ nos informa que los numantinos demostraron a través de testigos –senadores, caballeros y tribunos militares, miembros probablemente del *consilium* del gobernador– que *Q. Pompeius Aulus* había suscrito con ellos un acuerdo privado. En cuanto a lo segundo, y en relación a los *decreta decurionum*, la puesta por escrito de los textos oficiales era realizada –frecuentemente– por un comité de redacción. Integrado por los propios decuriones, tenía la labor de testificar la veracidad de lo allí

¹³³³ Independientemente de si se trata de una *lex sacra*, de una ley municipal o de una sentencia judicial, no puede negarse que estas tres categorías documentales pertenecen y remiten a la actividad pública y administrativa de toda comunidad privilegiada. La probable existencia de colonias latinas, por lo tanto, debió desempeñar un papel importante en la asimilación de estas prácticas.

¹³³⁴ BELTRÁN LLORIS, 1996a; VELAZA, 1999b. Frente a *kestis*, que denominaría algún tipo de magistrado desconocido hasta el momento, *kentis* traduciría al celtibérico la palabra latina *filius*, siendo acompañada –lógicamente– por el patronímico en genitivo del singular. Sobre las objeciones a estas lecturas, *vid.* PRÓSPER, 2007, pp. 51-54; 2008, pp. 15-18.

¹³³⁵ PRÓSPER, 2008, p. 16. *Vid.* VELAZA, 1999b, p. 673; JORDÁN, 2004, p. 175.

¹³³⁶ FLEURIOT, 1979, p. 170; ESKA, 1989, pp. 127-136.

¹³³⁷ App., *Iber.* 79.

expresado¹³³⁸. Así parece demostrarlo la *lex Irnitana*¹³³⁹, pero también un decreto de la ciudad de Digne¹³⁴⁰, cuyo texto suministra el nombre de los responsables de su redacción. Más ejemplos proceden de *Puteoli*, *Suessa Aurunca*, *Neapolis*, *Brindisium* o *Pisae*¹³⁴¹, testimonios que nos informan sobre la variabilidad del número de redactores. Si bien en unos casos participan cuatro o cinco personas, en otros lo hicieron hasta once o doce, circunstancia que encaja muy bien con el número de individuos que aparecen en el listado¹³⁴².

En cuanto a Botorrita III¹³⁴³, es muy poco probable que el listado de individuos que contiene fuese la continuación del listado existente en Botorrita I, no sólo por las diferentes dimensiones de cada documento –10,5/9,5 x 40,5 cm. en el caso de Botorrita I, y 52 x 73 cm. en el de Botorrita III–, sino también por la técnica utilizada –la incisión frente al punteado– y la orientación del texto –opistógrafo y no opistógrafo¹³⁴⁴. Pero más allá de los aspectos puramente formales, existen importantes diferencias a nivel de contenido. En este sentido, llama la atención la homogeneidad y desarrollo de las fórmulas onomásticas presentes en Botorrita I, frente a la heterogeneidad de nombres e individuos de Botorrita III, documentándose –además de varones– mujeres y niños. Dada la dependencia de la epigrafía celtibérica respecto de los modelos de la *Urbs*¹³⁴⁵, es aconsejable examinar –nuevamente– precedentes formales romanos para Botorrita III. El texto, formado por un escueto encabezado seguido de cuatro columnas de nombres, posee importantes paralelos –a

¹³³⁸ Sobre este asunto, *vid.* RODRÍGUEZ NEILA, 2005, pp. 19-35.

¹³³⁹ *Lex Irn.* 41.

¹³⁴⁰ SESTON, 1962.

¹³⁴¹ *Puteoli*: ILS, 6334 y CIL X, 1783; *Suessa Aurunca*: CIL X, 4760; *Neapolis*: ILS, 6440; *Brindisium*: AE, 1959, 272; *Pisae*: CIL XI, 1421. Sobre estos ejemplos, *vid.* RODRÍGUEZ NEILA, 2005, p. 31.

¹³⁴² En otros ejemplos, no obstante, constan como redactores todos los decuriones. Es el caso de *Herculaneum* (CIL X, 1453) o de *Gabii* (CIL XIV, 2795).

¹³⁴³ Sobre las características y contenido de este bronce, *vid.* LEJEUNE, 1973; FLEURIOT, 1979; UNTERMANN, 1994-1995 y 1999; BELTRÁN LLORIS, 1996a; BELTRÁN LLORIS, DE HOZ y UNTERMANN, 1996; PENA, 1998b; ALMAGRO-GORBEA, 1999a; RODRÍGUEZ RAMOS, 2000; JORDÁN, 2004.

¹³⁴⁴ Sobre los aspectos técnicos de los cuatro bronce, *vid.* JORDÁN, 2004, p. 326.

¹³⁴⁵ BELTRÁN LLORIS, 1996a, p. 38.

nivel formal y textual– con la documentación jurídico-administrativa romana. Respecto a los primeros, Beltrán Lloris¹³⁴⁶ ha detectado hasta tres rasgos propios de los broncees romanos¹³⁴⁷: la paginación del texto, el punteado¹³⁴⁸ y la sujeción de la placa mediante grapas. De los tres, nos detendremos preferentemente en el primero. Así, exceptuando Botorrita III, no han aparecido en *Hispania* inscripciones en bronce con paginación en columnas antes de la *lex Ursonensis*. En Italia, en cambio, no hay constancia de su empleo hasta el «Bronce de Ascoli», fechado –como dijimos antes– en el año 89 a.C. Puesto que la destrucción de la ciudad puede situarse en el periodo de las guerras sertorianas, la cronología resultante de esta comparación parece bastante razonable, pudiéndose considerar el «Bronce de Ascoli» como el precursor inmediato de Botorrita III, no sólo por el empleo de la paginación en columnas, sino también por el listado de individuos que aparecen en ellas¹³⁴⁹. El paralelo resulta extraordinario, pues además de disponer de un breve encabezado, los nombres se reparten en cuatro columnas. Además, a la proximidad cronológica y estilística, debemos sumar la vecindad de las ciudades cuyos *equites* se vieron privilegiados por Roma. De hecho, no hay que descartar la posibilidad –como defiende Beltrán Lloris– de que una copia del «Bronce de Ascoli» hubiese sido expuesta en *Salduie* para certificar la nueva condición de los jinetes ibéricos¹³⁵⁰. Por lo tanto, el artífice de Botorrita III debía de estar familiarizado con este tipo de inscripciones, pudiendo ser un indígena versado en la técnica romana, o un romano-itálico conocedor de la lengua y alfabeto celtibéricos. Sea como fuere, el bronce respondió a una necesidad típica de las comunidades privilegiadas, que *Contrebia Belaisca* debió adquirir de entre las posibles colonias latinas del valle del Ebro.

¹³⁴⁶ BELTRÁN LLORIS, 1996a, pp. 32-39.

¹³⁴⁷ A partir de ellos, RAMÍREZ (1999, pp. 258-259) no duda en afirmar que «la presencia de Roma está claramente detrás de estos documentos».

¹³⁴⁸ Sobre la utilización del punteado en la epigrafía peninsular, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 1996e, p. 38.

¹³⁴⁹ Un listado de nombres anterior a este bronce, en material perecedero, los constituye el registro de 450 jueces a los que hace referencia la *lex Acilia repetundarum* del 123/122 a.C. (*CIL* I², 583, 14: *ea nomina omnia in tabula, in albo atramento scriptos*).

¹³⁵⁰ BELTRÁN LLORIS, 1996e, p. 39.

En cuanto a los paralelos textuales, teniendo presente las semejanzas formales, y entrando en el campo de la interpretación, carecería de sentido, como señala De Hoz¹³⁵¹, «prescindir de la guía que nos puedan proporcionar los documentos romanos». Sin presuponer de antemano que Botorrita III hubiese sido simplemente la trasposición de un modelo clásico al celtibérico, la única manera de poder determinar el significado del bronce, así como la finalidad del listado que contiene, es comprendiendo el breve encabezamiento que precede al mismo: *risotaka lestera ia tarakui nouiz auzanto / eskeninum tanaioakue sosium albana*. Sin embargo –y hasta el momento– no ha sido posible traducir el texto de una forma satisfactoria. De todos modos, siguiendo a autores como De Hoz, Almagro Gorbea y Prósper¹³⁵², y pudiéndose establecer un paralelo entre los verbos *auzeti* de Botorrita I y *auzanto* de Botorrita III, éste podría aludir a la donación de alguna «cosa» por *Contrebia Belaisca* a determinadas personas ajenas al *yévoç* –*eskeninum*–, es decir, extranjeros¹³⁵³. Cabe la posibilidad, como sugiere Almagro Gorbea¹³⁵⁴, que la «cosa» donada –o solicitada en opinión de Prósper¹³⁵⁵– fuese algún tipo de derecho o privilegio. Por su parte, De Bernardo¹³⁵⁶, traduciendo la raíz **h₂ews-* de *auzeti* y *auzanto* con un significado de «sacar agua», y relacionando el contenido de los cuatro broncees entre sí, ha propuesto que Botorrita III podría constituir una autorización administrativa para que los individuos incluidos en él pudiesen obtener agua de un «depósito nuevo». No obstante, la explicación que hasta el presente ha otorgado un sentido completo al documento es –sin ninguna duda– la formulada por Pena¹³⁵⁷. Situándonos abiertamente en un horizonte «colonizador»¹³⁵⁸, la autora contempla el bronce como

¹³⁵¹ DE HOZ, 1996b, p. 198.

¹³⁵² DE HOZ, 1996b, pp. 199-201; ALMAGRO GORBEA, 1999a, p. 31; PRÓSPER, 2008, pp. 73-75.

¹³⁵³ DE HOZ, 1996b, p. 201.

¹³⁵⁴ ALMAGRO GORBEA, 1999a, p. 31.

¹³⁵⁵ PRÓSPER, 2008, p. 73.

¹³⁵⁶ DE BERNARDO, 2007.

¹³⁵⁷ PENA, 1998b.

¹³⁵⁸ Como señala GARGOLA (1995, pp. 64-65) acerca de los responsables de fundar una colonia, «*the central element in recruitment was the compilation of a written list of settlers. (...)The words nomen dare*

el resultado de un reparto de tierras efectuado por Roma a un nutrido grupo de celtíberos, probablemente el trasunto de la modalidad *assignantur viritim nominibus* o *ager eius in nominibus adsignatus* empleada entre las posibles colonias latinas de *Hispania* en época republicana¹³⁵⁹. Para ello, relaciona Botorrita III con algunos textos relativos al reparto de tierras entre poblaciones sin recursos. En concreto, fundamenta su planteamiento en dos pasajes de Apiano¹³⁶⁰, uno referido a la actividad provincial de Ti. Sempronio Graco en el año 179 a.C., y otro referido a las operaciones de T. Didio en torno al 100 a.C. Con independencia de la condición jurídico-administrativa atribuida a estas tierras, este tipo de práctica era un hecho habitual entre las fundaciones coloniales patrocinadas por Roma¹³⁶¹. Puesto que el bronce está redactado en celtibérico y para estos momentos estamos planteando que hubiesen podido existir colonias latinas en amplias regiones de *Hispania Citerior*, no sería descabellado proponer que dicha práctica hubiese penetrado en el funcionamiento constitucional de *Contrebia Belaisca* a través de la romanización política e institucional que manifiestan los cuatro bronce. Como en el caso de *Salduie*, sólo la presencia de posibles comunidades privilegiadas reproduciendo *in situ* los usos y costumbres propios de Roma pudo haber provocado tal estado de cosas en un momento tan temprano y de una forma tan intensa. Ambas *civitates*, pese a no disfrutar de un estatuto romano en época republicana, presentan las instituciones, formas y productos culturales típicos de un horizonte privilegiado, circunstancia que podría explicarse –a nuestro modo de ver– por la probable influencia que pudieron estar

regularly appear in the context of colonial recruitment and they seemingly imply some initiative on the part of would-be settlers, who probably were expected to come forward and submit their names to the commissioners. Those who wished to be considered came to those who compiled the lists. At that point, some process of selection probably occurred, and at the end those who had successfully given their names, known as adscripti, were entered onto the roll of the colonists». Sobre la relación existente entre la asignación colonial y la asignación viritana, *vid.* Liv., 5, 24, 4; MOATTI, 1993, p. 24; GARGOLA, 1995, pp. 102-112; CHIABÀ, 2011, pp. 106-112, 117 y 120.

¹³⁵⁹ Liv. Col. 238, 5 L.; MOATTI, 1993, pp. 24-30. Sobre la asignación viritana en Italia a *cives Latini*, *vid.* Liv., 42, 4, 3-4; BANDELLI, 1995, p. 166 n. 170; 2009a, pp. 203-204 nn. 186-183; GARGOLA, 1995, p. 102; CHIABÀ, 2011, p. 108 n. 232.

¹³⁶⁰ App., *Iber.* 43 y 100.

¹³⁶¹ Liv., 43, 3, 1-4 y 3, 1, 7. Sobre la documentación generada en los repartos de tierra, con especial atención a las listas de nombres, *vid.* MOATTI, 1993; GARGOLA, 1995.

ejerciendo sobre ellas algunos de los veinte «*oppida* de antiguo Lacio» de *Hispania Citerior*.

3. LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO»: VEHÍCULOS DE ROMANIZACIÓN JURÍDICA.

3.1. OTROS CASOS DE LATINIDAD NO DOCUMENTADOS POR LA *HISTORIA NATURAL*: UNA PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN.

a. Propuesta y criterios de identificación.

Llegados a este punto, es lógico pensar que pudieron existir otros posibles «*oppida* de antiguo Lacio» más allá de los estrictamente conocidos por los listados plinianos¹³⁶². A diferencia de éstos –fossilizados en época imperial mediante su

¹³⁶² Además de estos 'otros' «*oppida* de antiguo Lacio», queda por resolver la identidad de los otros veintiséis «*oppida* de antiguo Lacio» contabilizados por Plinio, cuyo nombre, por razones que ignoramos, no nos ha sido transmitido. Quizás podamos rastrear algunos de ellos entre las comunidades de *Hispania Ulterior* que ostentaron *cognomina honorifica* sin precisión de *status* (HENDERSON, 1942, pp. 1 ss.; BRUNT, 1971, pp. 584 ss.; GALSTERER-KRÖLL, 1975, pp. 120 ss.; MARÍN DÍAZ, 1988, p. 220; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 219 n. 23; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2005, p. 301). Tal es el caso de *Sexi Firmum Iulium*, *Segida quae Augurina*, *Ulia quae Fidentia*, *Ebora quae Cerialis*, *Iliberri quod Florentini*, *Ilipula quae Laus*, *Artigi quod Iuliensis*, *Vesci quod Faventia*, *Ossigi quod Latonium*, *Iliturgi quod Forum Iulium*, *Isturgi quod Triumphales*, *Obulco quod Pontificense*, *Osset quod Iulia Constantia*, *Lucurgentum quod Iuli Genius*, *Nabrissa Veneria*, *Seria Fama Iulia*, *Nertobriga Concordia Iulia*, *Segida Restituta Iulia*, *Contributia Iulia Ugultunia*, *Lacimurga Constantia Iulia*, *Stereses Fortunales* y *Calenses Aeneanicos* (Plin., *Nat.* 3, 9; 3, 10; 3, 11, 3, 13). A este respecto, la ciudad de *Iliturgi* ha suministrado una inscripción de época imperial que probaría su estatuto colonial latino en época republicana (*CIL* I², 2927=II²/7, 32). En ella se recuerda la labor de Ti. Sempronio Graco como *deductor* del *populus Iltugitanus*. Asimismo, las acuñaciones republicanas de *Obulco* son también un indicio de esta condición. En ellas aparecen *L. Aimilius* (GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, nº 5) y *M. Iunius* (GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, nº 53), *aediles* y magistrados monetales que portan una onomástica latinizada propia de los ciudadanos romanos y latinos. A ellos podemos añadir *M. Cornelius Niger* (GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, nº 30), testimonios más antiguos de la edilidad en *Hispania* –datados en el 120-100 a.C.–, que tienen su correlato en comunidades como *Carteia* (CNHAAA 415.29-30; CNHAAA 393.12) o *Saguntum* (RPC II, S2-I-199A-199D), cuya condición colonial latina es conocida por todos. En este sentido, pero en época flavia, del municipio latino de *Irni*, conocido

transformación en municipios latinos—, los ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio», posiblemente más numerosos de lo que podamos suponer, o bien no sobrevivieron a las guerras civiles y al establecimiento del Principado, o modificaron su estatuto como resultado de una concesión de ciudadanía romana. A este respecto, la evidencia más tangible la suministra un conjunto de comunidades latinas tradicionalmente aceptado por la historiografía moderna¹³⁶³. Es el caso de *Carteia*¹³⁶⁴ (171 a.C.), única colonia latina en ámbito provincial de la que las fuentes nos informan sobre su naturaleza, origen y procedimiento fundacional. Pero a ésta, prueba de cargo para defender la existencia de colonización latina en *Hispania*¹³⁶⁵, debieron acompañarle y precederle otras tantas. Entre ellas podemos señalar *Italica*¹³⁶⁶ (206/205 a.C.), *Corduba*¹³⁶⁷ (169/168 a.C.), *Valentia*¹³⁶⁸ (138 a.C.), *Palma* y *Pollentia*¹³⁶⁹ (123/122 a.C.), a las que en

exclusivamente por su *lex*, carecemos de datos arqueológicos relevantes y ni siquiera está citado en las fuentes. Si no fuese por la conservación de su *lex municipalis* nadie presupondría su existencia. Sobre *Illiturgi*, *vid.* WIEGELS, 1982; POVEDA y BENEDETTI, 2007. Sobre *Obulco*, *vid.* GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994; PÉREZ ZURITA, 2011, pp. 211, 236, 238 y 322; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 49. Sobre los *nomina* latinos en las acuñaciones hispanas y su relación con la latinidad, *vid.* MARÍN DÍAZ, 1986-1987, pp. 58-60 nn. 24-32; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b.

¹³⁶³ Entre los autores que defienden un estatuto colonial latino para todas o algunas de estas comunidades, *vid.* GARCÍA Y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971a, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003b; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

¹³⁶⁴ Liv., 43, 3, 1-4. Sobre su naturaleza y procedimiento fundacional, *vid.* HUMBERT, 1976; LÓPEZ BARJA, 1997a; LÓPEZ BARJA, 2007; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b.

¹³⁶⁵ Como señala GARCÍA FERNÁNDEZ (2009a, p. 378), «la deducción de la colonia latina de *Carteia* sobre una antigua e importante ciudad púnica en el año 171 a.C. no sólo se erige como el testigo de cargo de la existencia de tal tipo de colonización en Hispania, sino que también demuestra (...) que el uso del expediente colonial latino fuera de Italia era una idea perfectamente presente en los modos de actuación romanos. (...) Es más, dado que a Livio no le causa extrañeza alguna la condición colonial de *Carteia*, podría aventurarse que la rápida respuesta y mejor solución brindada por el Senado (...) pudo haber estado dictada precisamente por la existencia de un primer expediente similar en el territorio hispano, Itálica». En este sentido, *vid.* bloque temático III. Sobre la condición jurídica de *Carteia*, *vid.* SAUGMAGNE, 1962; HUMBERT, 1976; PENA, 1988; LÓPEZ BARJA, 1997a y 2007, pp. 16-126; WULFF, 1989; LÓPEZ MELERO, 1991.

¹³⁶⁶ App., *Iber.* 38.

¹³⁶⁷ Str., 3, 2, 1.

¹³⁶⁸ Liv., *Per.* 55, 4

los últimos años se han añadido *Saguntum*¹³⁷⁰ y *Carthago Nova*¹³⁷¹. Si bien no disponemos de pruebas directas de su condición de colonias latinas –exceptuando *Palma*, *Pollentia*¹³⁷², *Saguntum*¹³⁷³, *Carthago Nova*¹³⁷⁴, *Italica*¹³⁷⁵ y *Valentia*¹³⁷⁶–, sí existen numerosos indicios, arropados por la lógica institucional romana, que permiten plantear un estatuto colonial latino desde el momento de su fundación¹³⁷⁷.

¹³⁶⁹ Str., 3, 5, 1. La fundación de estas dos ciudades en el año 123/122 a.C. por Q. Cecilio Metelo ha sido cuestionada recientemente por los resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en sus solares. Como han explicado GARCÍA RIAZA y SÁNCHEZ LEÓN (2000, p. 56), GARCÍA RIAZA (2003b, p. 77), CAU y CHÁVEZ (2003, pp. 29-32), ORFILA, CHÁVEZ y CAU (2006, p. 135) y ORFILA, CAU y CHÁVEZ (2008, p. 52), las primeras estructuras pertenecientes a ambas ciudades no pueden datarse en un momento anterior a los años '70 del siglo I a.C. La respuesta más plausible que se ha dado para resolver esta contradicción reside en la confusión por parte de Estrabón del general que por primera vez conquistó las Baleares –Q. Cecilio Metelo Baleárico– y el verdadero fundador de ambas ciudades –Q. Cecilio Metelo Pío– (MATTINGLY, 1983, pp. 245-301; GARCÍA RIAZA y SÁNCHEZ LEÓN, 2000, p. 56-58; OLESTI, 2010b, pp. 1014-1015). De este modo, la llegada de los tres mil *romanoi* procedentes de la Península Ibérica coincidiría con el inicio del registro arqueológico en ambas ciudades. Si bien es cierto que este argumento podría ser válido, más aún si recordamos la confusión provocada por Estrabón en el pasaje referente a la fundación de *Corduba* (CANTO, 1997), no debe descartarse que la precariedad y provisionalidad de las estructuras de las dos ciudades en sus momentos iniciales –como han demostrado las excavaciones en *Valentia* (RIBERA i LACOMBA, 2000, 2002, 2006, 2008a y 2008b)–, así como los trabajos de nivelación previa a una posterior reurbanización de las mismas –como se observa en *Pollentia* (ORFILA y MORANTA, 2001, p. 201; CAU y CHÁVEZ, 2003, p. 31)– no hayan dejado rastro de sus momentos iniciales. En este sentido, GARCÍA RIAZA (2003, pp. 77-78) y CAU y CHÁVEZ (2003, p. 32) defienden el carácter estrictamente castrense de los primeros asentamientos creados en la isla. En su opinión, la reducida dotación de cada uno de los puntos de vigilancia y la probable amortización de edilicia local son rasgos que podrían explicar por sí mismos la no recuperación de restos de estructuras romanas correspondientes al siglo II a.C., sin perjuicio de que futuras excavaciones arrojen alguna luz sobre este punto. Sobre las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad estatutaria, *vid.* GARCÍA RIAZA, 2003.

¹³⁷⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; RIPOLLÈS y VELAZA, 2002.

¹³⁷¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002.

¹³⁷² PENA, 2004. MELA (2, 7, 124) atribuye el estatuto de colonia a *Palma* y *Pollentia* en un momento posterior a su constitución como municipios romanos (Plin., *Nat.* 3, 77), lo que según GALSTERER (1995, p. 87 n. 25) sería indicativo del uso de una fuente no actualizada referida a su condición de colonias latinas.

¹³⁷³ RIPOLLÈS y VELAZA, 2002.

¹³⁷⁴ ABASCAL, 2002.

¹³⁷⁵ Una prueba de su condición latina puede estar suministrándola Aulo Gelio (*Noct. Attic.* 16, 13, 4), quien comenta que los *Italicenses*, durante el gobierno de Adriano, solicitaron modificar el estatuto de municipio por el de colonia, quizás como recuerdo y reivindicación de su estatuto originario.

¹³⁷⁶ CIL I², 752=ILLRP 385=ILS 878. Sobre este epígrafe, *vid.* PENA, 1989a; AMELA, 2001d y BANDELLI, 2002e, p. 118.

¹³⁷⁷ Todas estas ciudades son, al menos técnicamente, fundaciones *ex novo*, situadas en territorios de frontera en posición estratégica, y con efectivos de población mixta a los que Roma debía proporcionar

Sin embargo, pese a haber disfrutado de dicho estatuto, no hay referencia alguna en los listados plinianos. La razón más probable de este silencio –según nos indica el propio Plinio– es que todas disfrutasen ya de un estatuto *optimo iure* en los albores del Principado¹³⁷⁸. De esta manera, *Corduba* (Plin., *Nat.* 3, 10), *Valentia* (Plin., *Nat.* 3, 19) y *Carthago Nova* (Plin., *Nat.* 3, 19) habrían sido promocionadas a colonias romanas, mientras que *Carteia* (Plin., *Nat.* 3, 7), *Italica* (Plin., *Nat.* 3, 11; Ceas., *BAlex.* 52), *Palma* (Plin., *Nat.* 3, 77), *Pollentia* (Plin., *Nat.* 3, 77) y *Saguntum* (Plin., *Nat.* 3, 20) a municipios.

Igual debió suceder con otras posibles colonias latinas cuya condición durante la República es menos evidente que en las anteriores. Estos ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio», en vez de recibir únicamente condición municipal –como es el caso de los «*oppida* de antiguo Lacio» conocidos– habrían mejorado también su constitución por expreso deseo de Augusto, transformándose, como en los modelos anteriores, en *municipia optimo iure* o colonias. Tal pudo ser el caso –en *Hispania Citerior*– de *Ilerda*, *Emporiae*¹³⁷⁹, *Osca*, *Bilbilis*, *Iluro*, *Tarraco*, *Blandae*, *Baetulo* y *Calagurris*¹³⁸⁰, cuya

la infraestructura jurídica necesaria para evitar su fractura social, principalmente *conubium* y *commercium*. Este tipo de colonia, empleado inicialmente por la Liga Latina, acabó convirtiéndose de la mano de Roma en el principal instrumento, junto con el ejército, de defensa militar y consolidación territorial de las conquistas romanas en Italia. En *Hispania* reconocemos el mismo comportamiento: cada vez que se producía un avance territorial se establecía una colonia latina, permitiendo la vigilancia y la defensa de la zona, así como la movilidad del ejército romano (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 384).

¹³⁷⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 230.

¹³⁷⁹ La complejidad estructural de *Emporiae*, el sustrato griego de origen foceo que condicionaba la *praxis* política emporitana, el ascendente massaliota que establecía un férreo patronazgo sobre su territorio (Liv., 21, 25, 1; 34, 9), el carácter excluyente y restrictivo de la ciudadanía griega respecto a lo «no griego», y la relación privilegiada que mantenía con Roma desde el inicio de la II Guerra Púnica (Liv., 21, 60, 1-3; Pol., 3, 41, 2; 3, 76, 1), nos obliga a adoptar una posición de extrema prudencia en lo relativo al estatuto fundacional de la ciudad «romana». En este sentido, como ha señalado RUIZ DE ARBULO (1991, p. 477), la naturaleza urbanística de *Emporiae* durante la primera mitad del siglo I a.C. podría definirse como de una *tetrapolis*, es decir, de dos *dipolis*: la *Emporion* «griega», con su núcleo urbano dividido en *Palaiapolis* y *Neapolis*, y la *Emporion* «romana», provista de un recinto amurallado dividido en dos sectores. A esta última, quizás se estén refiriendo Estrabón (3, 4, 8) y Livio (34, 9) cuando describen la ciudad (RUIZ DE ARBULO, 1991, p. 487). Por ello, aunque hace tiempo se propuso la condición de colonia latina para la ciudad «romana» fundada en este momento (AQUILUÉ *et alii*, 1986; PENA 1989b), preferimos mantener la cautela al respecto en espera de futuras investigaciones, pues no sería extraño que Roma hubiese podido fundar una *civitas libera* al estilo de las fundaciones griegas en Oriente (MAGIE, 1950; JONES, 1966 y 1971). No obstante, *Emporiae* pudo haber disfrutado de la condición de colonia latina algunos años más tarde, coincidiendo con el establecimiento de un contingente de *Romani coloni* por César al término del *bellum civile* (Liv., 34, 9), mezclándose βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων (Str., 3, 4, 8). Ejemplos de colonias latinas fundadas por César con población griega y romano-italica los encontramos en Italia y *Gallia Narbonensis*, siendo *Novum Comum* (Str., 5, 1, 6) y *Antipolis* (Plin., *Nat.* 3, 35) los casos más representativos, si bien en el caso de *Antipolis* se tratase de una colonia latina «ficticia». Como probablemente sucedió en este último caso

importante historia republicana, junto a las evidencias documentales que proporcionan, nos lleva a conjeturar el estatuto de colonia latina para todas ellas¹³⁸¹. El motivo por el cual el *Princeps* habría decidido no transformarlas únicamente en municipios latinos residiría probablemente en el elevado grado de «romanización» que muestra dicha documentación. Augusto podría haber seguido el ejemplo –pocos años antes– de *kelse*, probable colonia latina que, además de emitir moneda con leyenda ibérica durante los siglos II y I a.C., poco antes de su promoción estatutaria *optimo iure* emitió moneda bilingüe –como sucedió en el caso de los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Osicerda*, *Castulo* y *Saetabis*, así como de algunas ciudades para las

(GOUDINEAU, 1976, pp. 110-111; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 37), la colonización cesariana de *Emporiae* quizás deba interpretarse –como insinúa RUIZ DE ARBULO (1991, p. 484)– como parte de un proyecto punitivo dirigido contra *Massalia* para desarticular su vasto *hinterland* al término de la guerra civil, medida de castigo que indicaría una cercanía de la ciudad a las posiciones massaliotas, pero sin llegar al enfrentamiento directo con Roma. No habría sido hasta un momento posterior cuando la ciudad, según indican sus acuñaciones, promocionara a municipio romano de la mano de Augusto (Plin., *Nat.* 3, 22), siendo la *tribus Galeria* la prueba irrefutable de este hecho (HEp 4, 408; 4, 411). *Tots els indicis fan pensar que la concessió de l'estatut municipal de dret romà hauria estat obra d'August, probablement durant alguna de les seves dues estades a la Citerior* (NOLLA, PALAHÍ y VIVO, 2010, p. 188). No obstate, las nuevas emisiones de mediados del siglo I a.C. podrían responder al asentamiento de nuevos *coloni* en la ciudad de la mano de César. A la última acuñación de *untikesken* le seguirá la primera de *Emporia*, que respeta tanto la técnica de acuñación como la iconografía de su antecesora, si bien emplea en este momento una leyenda latina: EMPOR, EMPORI o EMPORIT (JIMÉNEZ, 2008, p. 133). Sobre *Emporion* y la organización política de su *chora*, vid. RUIZ DE ARBULO, 1992. Sobre *Emporiae* y su evolución política y urbanística, vid. AQUILUÉ *et alii*, 1986; PENA, 1988a y 1989b; RIPOLL PERELLÓ, 1990; RUIZ DE ARBULO, 1991; NOLLA, 1992-1993; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993; MIERSE, 1994; PLANA y PENA, 1995; PALMADA, 2001; AQUILUÉ *et alii*, 2006.

¹³⁸⁰ Sobre la condición de municipio romano de *Emporiae*, *Osca*, *Bilbilis*, *Iluro*, *Blandae*, *Baetulo* y *Calagurris*, vid. Plin., *Nat.* 3, 22 y 24. Sobre la condición de colonia romana de *Tarraco*, vid. Plin., *Nat.* 3, 21. Sobre la posible fundación de *Cese/Tarraco* como colonia latina, vid. *infra*.

¹³⁸¹ El análisis de la documentación arqueológica, epigráfica y numismática de estas comunidades, así como la evolución histórica conocida a partir de los textos –como es el caso de *Osca*, *Ilerda* y *Calagurris*, que desempeñaron un papel importante en la defensa de la causa sertoriana (App., *B.C.* 1, 112; Str., 3, 4, 10; Plut., *Sert.* 14, 2; 25, 4)– nos lleva a plantear el estatuto de colonia latina para ellas a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. En este sentido, para ARIÑO, GURT y PALET (2004, p. 175), «*Ilerda*, *Osca* y *Calagurris* comparten una historia común que podría explicar el hecho de que cuenten con centuriación. Las tres fueron ciudades sertorianas que se opusieron al ejército pompeyano hasta el final y quizá fue esto lo que hizo que en represalia su territorio fuese parcelado y asignado a los veteranos de Pompeyo». El ejemplo más claro lo suministraría *Ilerda*, pues esta condición, como ya han manifestado diversos autores –GALSTERER, 1971, p. 11; 1995, p. 86; 1996, p. 215; RICHARDSON, 1986, p. 162; GUITART i DURAN, 1994, p. 210; PAYÀ *et alii*, 1996, p. 141; GIL *et alii*, 2001; ROLDÁN y WULFF, 2001, p. 214; LURASCHI, 1979, p. 259 (con dudas); GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 52– explicaría la onomástica latinizada de los jinetes enrolados en la *turma Salluitana* (ILLRP 515=ILS 8888). Dicha documentación, a diferencia de la proporcionada por los municipios latinos, manifiesta un elevado grado de romanización, razón última de su integración definitiva en la ciudadanía romana. Sobre estas ciudades, vid. AQUILUÉ *et alii*, 1986; PENA, 1988; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993; GUITART i DURAN y PERA i ISERN, 1993; GUITART i DURAN, 1994 y 2008; SANMARTÍ-GREGO, 1994; GALSTERER, 1995; OLESTI, 1995 y 2000; PAYÀ *et alii*, 1996; GIL *et alii*, 2001; ASENSIO ESTEBAN, 2003.

que se ha propuesto el estatuto de colonia latina (*Saguntum* y *Obulco*)– con la leyenda ibérica y latina *kelse/Celsa*. Convertida en colonia romana, emitirá moneda con las leyendas *Col(onia) Vic(trix) Iul(ia) Lep(ida)* y *Col(onia) Vic(trix) Iul(ia) Cel(sa)*¹³⁸². Este tipo de acuñaciones bilingües, llamadas «emisiones transicionales»¹³⁸³, ha sido datado entre los años 72 y 27 a.C., si bien por su tipología remiten a un contexto histórico anterior al año 45 a.C.¹³⁸⁴ Además, las monedas de esta última etapa –de época augustea– documentan varios magistrados monetales de *nomen Pompeius* –*L. Pompeius*, *L. Pompe(ius) Bucco* y *Sex. Pompeius Niger*¹³⁸⁵–, lo que evidenciaría –una vez más– la posible concesión de ciudadanía romana *virtutis causa* por Pompeyo en un núcleo dotado de la infraestructura jurídica necesaria para la transmisión juridical de la misma y de los *nomina* aparejados a ella. Prueba de su latinización jurídica tal vez sea la reminiscencia a unos *pr(aetores) II viri* y *pr(aetores) quin(quennales)* presentes en las acuñaciones fundacionales de la colonia romana¹³⁸⁶, que encontramos igualmente en colonias latinas¹³⁸⁷ de la *Gallia Narbonensis* como *Carcassum*¹³⁸⁸, *Aquae Sextiae*¹³⁸⁹, *Nemausus*¹³⁹⁰, *Auennio*¹³⁹¹ y la *civitas Vocontiorum*¹³⁹². Esta misma situación la

¹³⁸² Sobre la colonia romana y el paralelismo establecido con la fundación de *Colonia Genetiva Iulia*, vid. CABALLOS RUFINO, 2006, pp. 313-332.

¹³⁸³ BLÁZQUEZ CERRATO, 2008; AMELA, 2010, p. 9.

¹³⁸⁴ En este sentido, vid. GARCÍA-BELLIDO, 2003; BELTRÁN y MOSTALAC, 2008, que fechan las acuñaciones de *kelse/Celsa* entre los años 48-47 a.C.

¹³⁸⁵ *RPC* 269 y 276-278.

¹³⁸⁶ MARÍN, 1988, pp. 230-231; GARCÍA-BELLIDO, 2003, pp. 276-278. Sobre el horizonte fundacional de la colonia romana a nivel arqueológico, vid. BELTRÁN y MOSTALAC, 2008.

¹³⁸⁷ Por este orden (*Nat.* 3, 36 y 37), Plinio nos informa de la condición de *oppida Latina*, es decir, de colonias latinas, de estas comunidades. Sobre el desarrollo de PR como *pr(aetores)*, vid. GALSTERER, 1971, p. 25.

¹³⁸⁸ *CIL* XII, 5371.

¹³⁸⁹ *CIL* XII, 4409.

¹³⁹⁰ *CIL* XII, 3215.

¹³⁹¹ *CIL* XII, 1028.

¹³⁹² *CIL* XII, 1371.

encontramos en otras comunidades itálicas de origen latino como *Lavinium*, que documenta *praetores i(ure) d(icundo)* y *q(uin)q(uennalis)*¹³⁹³.

Por último, existiría un tercer grupo de colonias latinas –al que dedicaremos las páginas del siguiente apartado– compuesto por comunidades indígenas y de fundación *ex novo*, que probablemente integraron un ambicioso proyecto de larga duración –tanto de urbanización como de reorganización política de *Hispania Citerior*¹³⁹⁴– y que no sólo comprendió el establecimiento de ciudades privilegiadas¹³⁹⁵,

¹³⁹³ *CIL* XIV, p. 188; *CIL* X, 197=ILS 5004. Sobre la ceca de *kelse/Celsa* y su interpretación histórica, *vid.* AMELA, 2004b; GARCÍA-BELLIDO, 2003; HURTADO y RIPOLLÉS, 2004.

¹³⁹⁴ Si bien es cierto que durante la segunda mitad del siglo II y la primera del I a.C. se identifica lo que parece ser una reorganización general del territorio, ésta continuará en épocas posteriores hasta época de Augusto. El principal obstáculo para esta época, tanto en *Hispania* como en el resto del Mediterráneo, es la falta de documentación oficial que nos informe puntualmente sobre este proceso. Como apunta PINA POLO (1993, pp. 77-78 y 90-94), y contrariamente a lo que defiende BARRANDON (2011, pp. 69-71 y 97-106), es difícil sustraerse a la conclusión –tras el análisis de la documentación disponible sobre estas ciudades– de que hubo de existir una política romana intencionada y coordinada en este sentido, más que una mera continuidad indígena. Así, «si la hipótesis aquí planteada es confirmada en el futuro por la arqueología, habrá que empezar a poner en duda que la acción de Roma en *Hispania* estuviera caracterizada durante todo el periodo republicano por la descoordinación y por la simple iniciativa individual, por una política de 'laissez-faire'. Por el contrario, da la impresión de que, al menos desde un determinado momento, en el caso de la *Citerior* datable posiblemente en el último cuarto del siglo II a.C., Roma es consciente de que pacificación duradera, romanización y ciudad son elementos inseparables y, en consecuencia, comienza a poner los medios para fomentar la urbanización, en la dirección que más le conviene desde el punto de vista político, estratégico y económico. (...) De este modo, Roma consigue progresivamente crear en el cuadrante nordeste de la Península Ibérica una red de ciudades en parte indígenas, pero planificadas y organizadas a la romana, en las que, con toda probabilidad, encajarán fácilmente, tanto en ese momento como en el futuro, emigrantes y veteranos romano-itálicos» (PINA POLO, 1993, p. 94). Sobre este proyecto, *vid.* PINA POLO, 1993; GUITART i DURAN, 1994, 2006, 2008 y 2010; OLESTI, 1995, 2000, 2005 y 2010a y 2010b; PAYÀ *et alii*, 1996, pp. 139-140; PERA i ISERN, 1997; CABALLERO CASADO, 1998, p. 349; DÍAZ y PUCHE, 2001-2002, pp. 315-316; ASENSIO ESTEBAN, 1994 y 2003, pp. 159-160; ARIÑO, GURT y PALET, 2004; PALET, 2005a, pp. 60-63; PÉREZ ALMOGUERA, 2008; BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 239 y 250. Sobre la condición jurídica de estas comunidades, *vid. infra*.

¹³⁹⁵ Entre ellas se encontrarían, según PINA POLO (1993, pp. 78-82 y 91), *Emporiae*, *Blandae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Gerunda*, *Ilesso*, *Aeso*, *Ilerda* y *Oscá*; según GUITART i DURÁN (1994, pp. 205-213; 2006, pp. 51-62; 2008, pp. 8-31), *Iluro*, *Baetulo*, *Emporiae*, *Ilesso* y *Aeso*; según SANMARTÍ-GREGO (1994, pp. 358-360), *Emporiae*, *Tarraco*, *Baetulo*, *Gerunda*, *Blandae* e *Iluro*; según PAYÀ, PUIG y REYES (1994, p. 170), *Emporiae*, *Gerunda*, *Ilesso*, *Iluro*, *Baetulo*, *Blandae* y probablemente *Ilerda*; según PAYÀ *et alii* (1996, pp. 139-141), *Ilerda*, *Emporiae*, *Aeso*, *Gerunda*, *Baetulo*, *Ilesso* e *Iluro*; según PERA i ISERN (1997, pp. 229-233), *Ilesso*, *Segarra*, *Emporiae*, *Tarraco*, *Ilerda*, *Baetulo*, *Gerunda* e *Iluro*; según BURILLO (1999, p. 130 y 2006, p. 166), «La Caridad», *Segeda*, *Salduie*, *Kaiskata*, *Kalakorikos*, *Uarakos*, *Contrebia Belaisca*, «La Cabañeta», «La Corona», *Baetulo*, *Iluro*, *Aeso* e *Ilesso*; según CABALLERO CASADO (1998, p. 349), *Ilesso*, *Baetulo*, *Iluro*, *Gerunda*, «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad»; según GIL *et alii* (2001, p. 174), *Baetulo*, *Iluro*, *Aeso*, *Ilesso*, *Emporiae* e *Ilerda*; según ASENSIO ESTEBAN (1994, pp. 219-255 y 2003, p. 160), *Aeso*, *Emporiae*, *Baetulo*, *Blandae*, «La Cabañeta», «La Caridad», «La Corona», *Ilesso*, *Numantia*, *Segeda*, *Sigarra*, *Valeria*, *Aquae Calidae* y *Egara*; según PÉREZ ALMOGUERA (2008, pp. 61-67), *Salduie*, *Emporiae*, *Aeso*, *Ilesso*, *Ilerda*, *Gerunda*, *Iluro* y *Baetulo*; y según CORTÉS VICENTE (2009, p. 671), *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Tarraco*, *Ilerda*, *Ilesso* y *Aeso*.

sino también la estructuración de sus territorios mediante el trazado de una extensa red viaria¹³⁹⁶ – imbricada, en algunos casos, en parcelarios romanos–, así como la implantación de lo que se ha venido denominando un «marco político y económico unitario»¹³⁹⁷. Respecto a la existencia de estos parcelarios, es el caso de ciudades como *Emporiae*¹³⁹⁸, *Tarraco*¹³⁹⁹, *Gerunda*¹⁴⁰⁰, *Osca*¹⁴⁰¹, *Ilesso*¹⁴⁰², *Aeso*¹⁴⁰³, *Ilerda*¹⁴⁰⁴,

¹³⁹⁶ Prueba de esta red viaria es el miliario de L'Ametlla de Mar (LOSTAL, 1992, nº 2; ELRH, C2), así como los de Q. Fabio Labeo –procedentes de las inmediaciones de Ilerda (LOSTAL, 1992, nº 5 y 6; ELRH, C6 y C7=IRC I, 89)– y de Manio Sergio, de la zona costero-catalana (LOSTAL, 1992, nº 2-4; ELRH, C3-C5=IRC I, 175, 176 y 181), todos ellos datados a partir del último cuarto del siglo II a.C. No obstante, el miliario de L'Ametlla de Mar, que indicaría la distancia respecto a los Pirineos en la *via Heraklea*, parece pertenecer a una etapa anterior, quizás a la mencionada por Polibio (3, 39, 6-8) en un pasaje bastante oscuro (ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 120; BARRANDON, 2011, p. 66-67). La existencia de una red viaria en ámbito provincial requiere forzosamente –tal y como nos informan las leyes municipales (*Lex Urs.*, 77; *Lex Iln.*, 19)– la presencia de comunidades privilegiadas sobre el terreno encargadas de su mantenimiento y administración. De hecho, para CHOUQUER (2010, p. 111), «la voie construite la colonisation, car elle sert d'instrument essentiel de pénétration et d'organisation de la conquête. L'œuvre du consul, du censeur ou de tout autre magistrat chargé de la colonisation hors de Rome puis hors de l'Italie est de fonder des établissements coloniaux, qui vont du forum à la colonie, de construire des voies et de répartir l'ager publicus». Sobre el estrecho vínculo entre la construcción de una red viaria, las fundaciones coloniales y los territorios centuriados, *vid.* CLAVEL-LÉVÊQUE, 1983, pp. 232-234; CHOUQUER *et alii*, 1987, p. 37; SILLIÈRES, 1990, pp. 574-576; PINA POLO, 1993, p. 91; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 41-42 y 117. Sobre esta red viaria, que completaría los tradicionales ejes de comunicación fluviales y marítimos, *vid.* MAYER y RODÀ, 1986b, pp. 157-165; SANMARTÍ-GREGO, 1994, p. 359-360; PONS, 1994, pp. 42-43; PALET, 2005a, pp. 60 y 62; BELTRÁN LLORIS, 2003a, pp. 183-184; 2010d, p. 239; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 119-124 y 134-135; DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 120-121; DE SOTO CAÑAMARES, 2010, pp. 73-311. Sobre las vías romanas en general, su financiación, construcción, régimen jurídico y mantenimiento, *vid.* MORENO GALLO, 2004; PONTE, 2004, 2007 y 2010.

¹³⁹⁷ ÑACO y PRIETO, 1999, pp. 220-224 y 240. Este nuevo marco, que superaba el heterogéneo y fragmentario escenario político compuesto por las distintas comunidades indígenas, se ha relacionado con la actividad desarrollada por una comisión de *decemviri* –δέκα ἄνδρες– enviada a *Hispania* por el Senado en el año 133/132 a.C., para organizar –sobre una base de paz– los territorios adquiridos por Bruto y Escipión Emiliano (App., *Iber.* 99). Sin embargo, como han defendido PINA POLO (1997, pp. 96-98) y BARRANDON (2007, pp. 6, 9-10; 2011, pp. 13 y 53-54), debe descartarse una reorganización global de toda *Hispania* basada en la promulgación de una *lex provinciae* y la determinación de los estatutos jurídicos de las comunidades englobadas en ella (SALINAS DE FRÍAS, 1995, pp. 43-47; 2006, p. 167). «Eso no quiere decir que el nuevo clima creado por la pretendidamente definitiva derrota de celtíberos y lusitanos no tuviera una influencia indirecta en los territorios hispanos que estaban en manos del Estado romano desde hacía decenios. Sin necesidad de que la comisión senatorial actuara sobre ellas, el cambio de escenario político debió de repercutir en las tierras ya largamente pacificadas, favoreciendo en los años posteriores procesos tales como la creación de una red viaria adecuada y a medio plazo una reestructuración urbana» (PINA POLO, 1997, p. 96-98; 1993; DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 115-121 y 148). Por lo tanto, la nueva realidad político-administrativa surgida a partir del año 133 a.C. es más bien el resultado de un proceso dilatado en el tiempo, con cambios lentos pero continuos, cuyos inicios se sitúan en la II Guerra Púnica pero que no se impone definitivamente hasta después de las guerras sertorianas.

¹³⁹⁸ PLANA, 1989; PLANA y PENA, 1995-1996, pp. 95-98; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 47, 62-63 y 123; PALET, 2005a, pp. 56-57.

Auso o *Segarra*¹⁴⁰⁵, donde la investigación arqueomorfológica de sus paisajes agrarios ha documentado la existencia, entre finales del siglo II y principios del I a.C., de un conjunto de territorios centuriados siguiendo módulos de 20 x 20 y 15 x 15 *actus*¹⁴⁰⁶, sistema empleado –principalmente– para la asignación de lotes de tierra a los ciudadanos de una colonia. En otras comunidades, no obstante, se documenta la continuidad de la estructura agraria anterior. Es el caso de *Iluro* y *Baetulo*, cuyo territorio ha sido identificado con la categoría de *ager arcifinalis*¹⁴⁰⁷, «modelo que reaprovecha la propia territorialidad indígena para la delimitación del territorio y la atribución de tierras de cultivo, de pastoreo y de bosque (...) bajo el control y estímulo de Roma»¹⁴⁰⁸. Si bien esta modalidad territorial es propia de comunidades con un estatuto municipal¹⁴⁰⁹, todo apunta a que *Baetulo* e *Iluro* pudieron ser, a partir de la aparente inexistencia de una intervención drástica en su territorio, colonias latinas «ficticias» o de tipo municipalizante, a semejanza de las establecidas en el año 89 a.C.

¹³⁹⁹ ARIÑO y GURT, 1994; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 49 y 123; PALET, 2003; ARRAYÁS, 2003, 2004a y 2005a; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 49; PALET, 2005a, pp. 57-58; 2005b; 2007; 2008.

¹⁴⁰⁰ PLANA, 1993; PLANA y PENA, 1995, pp. 95-98; PALET, 2005a, p. 58

¹⁴⁰¹ ARIÑO *et alii*, 1991, pp. 258-259; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 55.

¹⁴⁰² BURÉS *et alii*, 1990; DE LANUZA, 1991; RODRIGO, 2004 y 2005; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 50, 124 y 176; PALET, 2005a, p. 59.

¹⁴⁰³ REYES, GONZÁLEZ y GARCÍA, 1998; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 55; PALET, 2005a, p. 60.

¹⁴⁰⁴ BURÉS *et alii*, 1990; LANUZA, 1991; ARIÑO, 1990; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 53-54; PALET, 2005a, p. 60.

¹⁴⁰⁵ PALET, 2000 y 2005a, p. 60; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 53.

¹⁴⁰⁶ Aunque el módulo 15 x 15 *actus* fue empleado en época de César y Augusto en las fundaciones de *Ilici*, *Caesaraugusta* y *Barcino*, así como en los territorios del Lacio y Campania en época augustea (CHOUQUER *et alii*, 1987, pp. 212 y 254; ARIÑO, 1990; ARIÑO *et alii*, 1991, p. 260; CHOUQUER y FAVORY, 1991, pp. 16 y 136; PALET, 1997; 2005a, pp. 58-59; 2005b, p. 221; 2007; 2008, p. 58; MORATALLA, 2001), fue utilizado en Italia en época gracana y silana (LÓPEZ PAZ, 1991; 1994, pp. 78-79 y 84).

¹⁴⁰⁷ PALET i RIERA, 2001; PALET, 1997; ARIÑO, GURT i PALET, 2004, pp. 181-184; PALET, 2005a, p. 61; DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 125 y 128. Frente a esta opinión, OLESTI (1994b, 1995 y 1998) defiende un reasentamiento de la población indígena a partir del establecimiento de una centuriación en la zona central de la comarca del Maresme.

¹⁴⁰⁸ ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 183.

¹⁴⁰⁹ HUMBERT, 1978.

por Cn. Pompeyo Estrabón en la *Gallia Cisalpina*¹⁴¹⁰. Como sucederá posteriormente en la *Narbonensis* o *Hispania*, la concesión de latinidad a partir de ese momento no traerá consigo grandes modificaciones ni en los asentamientos ni en sus territorios, sino solamente el reconocimiento de que los *iura* e *instituta* locales que regulaban las relaciones en el seno de las comunidades se ajustaban a derecho. Y en esa convalidación debía incluirse –lógicamente– la estructura fundiaria preexistente¹⁴¹¹. Puesto que la fecha fundacional de estas ciudades coincide desde un punto de vista arqueológico con la de *Gerunda*, debemos sospechar que las tres ciudades formaron parte de un conjunto de ciudades fundadas por Pompeyo Magno al término de las guerras sertorianas, alrededor de los años 72-71 a.C.¹⁴¹²

Dicho proceso, resultado de un esfuerzo material, económico y humano extraordinario, debe ser considerado desde una perspectiva política romana, es decir, como consecuencia directa de la reorganización global de esta parte de *Hispania* a partir de la aplicación de un modelo nuevo de *urbanitas* que requería de una infraestructura jurídica, política, económica y administrativa adecuada para el desenvolvimiento de su actividad y la garantía de su permanencia. Así, a partir de la generalización de la *civitas* como centro del nuevo mapa político, administrativo y económico del nordeste peninsular, Roma fue potenciando una profunda labor de reestructuración del territorio que afectó principalmente a la situación política y material de las comunidades indígenas, bien por tener que ver con su posición en un lugar u otro del espacio geográfico, con su condición de independencia o autonomía jurídica respecto de otras comunidades, con la organización de sus fronteras y su

¹⁴¹⁰ Asc., *In Pis.* 3 C; LURASCHI, 1979, pp. 210-217; CHEVALIER, 1983, pp. 78-80; BANDELLI, 1990, pp. 251-277; LÓPEZ PAZ, 1994, pp. 82-83; 1996, pp. 97-115; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 22-25.

¹⁴¹¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 19998, p. 214; 2001, p. 26. Como apunta DÍAZ ARIÑO (2009b, p. 199), debemos suponer que los territorios de otras comunidades fundadas en este contexto –como «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad»–, a partir de la información proporcionada por el *terminus* descubierto en Fuentes de Ebro, debieron de disponer también de un territorio limitado y probablemente centuriado, si bien los trabajos de prospección muestran una clara tendencia continuista en el modelo de ocupación del territorio, caracterizado por asentamientos de tamaño medio en una posición elevada y en torno a los que se desarrollan otros asentamientos más pequeños en llano (FERRERUELA, MÍNGUEZ y PICAZO, 2001-2002; 2003; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 134). Sin embargo, en el *ager Tarraconensis* –donde sí se detectan trazas de centuriación– se documenta un proceso similar (PALET, 2005b, p. 220). Sobre la existencia de asentamientos tipo *villa* en la franja litoral, *vid.* OLESTI, 1997 y 2000; JÁRREGA, 2000; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 131 y n. 64. Sobre el *terminus* de Fuentes de Ebro, *vid. infra*.

¹⁴¹² OLESTI, 1993, 2005, 2010a y 2010b; AMELA VALVERDE, 2000a.

territorio, con la forma de gestionar su *hinterland* económico, con la interconexión espacial con otras comunidades, o con su integración en marcos jurídico-administrativos más amplios. De este modo, desde el último tercio del siglo II a.C. se detecta una etapa de cambios acentuados cuyos síntomas más evidentes –en el valle del Ebro y el nordeste peninsular– son la fundación –en sentido técnico– de un buen número de asentamientos de carácter urbano¹⁴¹³, y la creciente permeabilidad de las poblaciones hispanas a las influencias itálicas¹⁴¹⁴. Desde ese momento se aprecia una eclosión urbana caracterizada por la fundación de un nutrido grupo de comunidades de nueva planta¹⁴¹⁵, así como por la adecuación de las preexistentes a las pautas de organización cívicas romanas, adoptándose en ambos casos –como manifestación

¹⁴¹³ Hasta hace unos años, este fenómeno estaba circunscrito al valle medio del Ebro y a los territorios de la actual Cataluña. Sin embargo, como ha demostrado ARMENDÁRIZ (2006, pp. 263-268), este proceso incidió con igual intensidad aguas arriba del río Ebro, pudiéndose contextualizar en esta etapa –si bien en un momento anterior fijado en la primera mitad del siglo II a.C.– la transformación de las ciudades de *Kaiskata*, *Kalakorikos*, *Uarakos*, *Curnonium* y *Cara*. El eco lejano de estas fundaciones –pese al mutismo de las fuentes– podría conservarse en un pasaje de Diodoro (33, 1), quien apunta que tras la muerte de Viriato y la rendición de su sucesor Taútalos los lusitanos fueron asentados en una ciudad concediéndoseles tierras. Asimismo, Apiano (*Iber.* 100) menciona la existencia de una ciudad próxima a *Colenda* fundada por M. Mario entre los años 102 y 100 a.C. Dicha ciudad, habitada por una contingente de auxiliares celtibéricos utilizados en las campañas de Lusitania, seguramente recibiera un estatuto privilegiado, razón por la cual T. Didio requirió la autorización de una nueva comisión de *decemviri* –δέκα πρέσβεις (App., *Iber.* 100)– que se encontraba en *Hispania* entre los años 97 y 95 a.C. para eliminarla. Sobre esta ciudad y su destrucción a manos de T. Didio, *vid.* PINA POLO, 1997, pp. 83-84 y 103-104; PENA, 1998b, pp. 154-155; MARTÍNEZ CABALLERO, 2011, pp. 131-134 y 137-139. Sobre la identificación de *Colenda* con el castro de Ulaca y la «ciudad de Mario» con *Avila*, *vid.* MARTÍNEZ CABALLERO, 2011, pp. 136-140. Sobre la condición jurídica de estas comunidades, *vid. infra*.

¹⁴¹⁴ Dicha etapa también se observa en otras partes de *Hispania*, como en el valle del Guadalquivir, donde, *around the transition between the 2nd and the 1st centuries BCE, a phase of intensive restructuring of the urban fabric of various Roman towns in southern Hispania, [and] new building techniques (walls built of ashlar covered with stucco, tegulae and opus signinum) are attested for the first time* (JIMÉNEZ y CARRILLO, 2011, p. 59). En este sentido, según PINA POLO (1993, p. 91), «allí donde poseemos datos fehacientes, sabemos que las nuevas ciudades estuvieron dotadas desde muy pronto de los elementos característicos de todo ámbito romano (foro, termas, edificios cívicos y sagrados, murallas, etc.), lo que las convertiría inmediatamente en el inexcusable punto de referencia político, administrativo, judicial, económico, religioso y lúdico para las poblaciones indígenas vecinas, que tenderían a confluir en ellas. Constituyeron auténticos espejos de la civilización romana, de su organización, de su cultura y aun de las comodidades que puede ofrecer».

¹⁴¹⁵ Visto el control que desde el año 179 a.C. ejercía Roma sobre la fundación de nuevas ciudades indígenas (BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 250), es lógico pensar que el establecimiento de estas ciudades fuese obra de Roma. En este punto cabe recordar que los tratados de Ti. Sempronio Graco (App., *Iber.* 44) impedían a los indígenas la creación de nuevas ciudades, así como la ampliación de las preexistentes (Liv., 28, 34, 7-8). Por ello, la implantación de nuevas ciudades por Roma debió convertirse no sólo en una conveniencia para controlar un proceso de urbanización ya preexistente –ahora reconducido y en ocasiones acelerado–, sino también en un privilegio y en una auténtica necesidad política (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 257).

más visible— la urbanística y la cultura material de origen itálico¹⁴¹⁶. Entre ellas podríamos incluir, además de *Ilerda*¹⁴¹⁷, *Tarraco*, *Iluro*, *Blandae*, *Baetulo*, *Emporiae*, *Osca*, *Iesso* y *Auso* —estas dos últimas «*oppida* de antiguo Lacio»—, a *Salduie*, *Alauona*, *Aeso* y *Contrebia Belaisca*, así como a las ciudades de «La Cabañeta» (El Burgo de Ebro), «La Corona» (Fuentes de Ebro) y «La Caridad» (Caminreal). Todas ellas, en mayor o menor grado, vieron interrumpido su desarrollo histórico por los efectos de la

¹⁴¹⁶ DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 115-116. Para PERA i ISERN (2003, p. 238), «*deixant de banda els abundants materials d'importació itàlica, que trobem en el conjunts estratigràfics més antics (...), un dels aspectes que més crida l'atenció dels arqueòlegs quan treballem en contextos del segle I a.C. és l'ambient indígena que traspua bona part de la cultura material d'aquest horitzó cronològic: les tècniques constructives dels murs, els fogars, les vaixelles comunes, els contenidors ceràmics, són exemples d'un marcat rerefons cultural ibèric; això sí, però, sota les pautes i les influències de l'organització romana. Podem parlar clarament de fundació romana, car les evidències que fins ara en ha mostrat l'arqueologia són clares: la moneda, l'urbanisme, les defenses i l'abastament d'aigües, en són exemples inqüestionables; però encara no podem precisar com es va produir realment aquest procés*». Es en este contexto, de romanidad política y mixtura cultural, en el que proponemos la colonización latina como vehículo jurídico e institucional más idóneo para la realización de este proceso.

¹⁴¹⁷ Volviendo al caso de *Ilerda*, y sobre sus orígenes romanos como comunidad privilegiada, «*la ciutat es convertí pel seu valor estratègic en un punt neuràlgic de comunicació i centre d'abastament i aquarterament par als exèrcits implicats en les guerres contra lusitans i celtibers (154-133 a.C.). En aquesta conjuntura que els esdeveniments històrics ens permet suposar, no seria estrany que a la ciutat, en aquells moments encara la Itirra ibèrica, hagués allotjat contingent itàlic i això es tradueix arqueològicament, no necessàriament, com en el cas d'Empúries i Tarragona amb un praesidium, sinó amb fets ocupacionals puntuals al mateix turó o per què no, a la vora d'un element estratègic com era el gual del riu. És una proposta realment agosarada però coherent amb la resta de fenòmens documentats a Catalunya, on s'ha constatat que el veritable canvi ocupacional es produeix a partir del 100 a.C., momento en què es creen un seguit de ciutats i es refundaren 'a la romana' antigues realitats indígenes, provocant de ben segur canvis en els propis models d'assentament anteriors. Aquest sembla ser el momento, en el qual la ciutat s'estén de forma, potser sobtada i d'acord a una planificació, a la part baixa de la ciutat (...). Probablement l'antigua polis ibèrica sofrí una refundació a la part baixa de la ciutat a començament del segle I a.C. [amb el nom d'Ilerda], en una zona que ja havia estat ocupada esporàdicament [a l'espai comprès entre el turó i els rius Segre i Noguerola], i que va permetre fonamentar les bases d'un assentament amb superfícies on poder construir i planificar els elements definitoris d'una ciutat romana, que anys més tard, en època d'August, esdevindrà el municipium d'Ilerda. Tenim un indicatiu que corrobora l'existència d'una realitat urbana romana, esmentada per primer cop a través del gentilici ilerdensis, en clara referència al topònim d'Ilerda, en una data contemporània a les obtingudes per l'arqueologia. L'any 89 a.C., a la Turma Salluitana o 'Bronze d'Ascoli', es mencionen tres equites ilerdensis, que gaudien del dret llatí, fruit d'una concessió que segurament hem de relacionar amb la ciutat. Però, el que ens interessa més d'aquest document, a banda de la importància per discutir el tipus d'organització jurídica que la ciutat tingué abans de la concessió de la municipalitat, és la possibilitat de concretar el momento en què es produí aquesta realitat, ja que els progenitors d'aquests personatges continuaren sent peregrini amb nom ibèric i això fa que aquesta nova condició de l'antic assentament indígena no pugui portar-se a una data molt més antiga» (PAYÀ et alii, 1996, pp. 139-141 y 144). Los progenitores de estos equites, si es que no habían fallecido en un momento anterior a la promoción estatutaria de la ciudad, ya no serían peregrinos, sino latinos ilerdensis que habrían preservado su onomástica tradicional. Para GALSTERER (1995, p. 86 n. 24), en cambio, «*poiché tutti i tre portano ancora una filiazione di tipo peregrino saranno i primi cittadini o latini delle loro famiglie, cioè la concessione supposta del diritto latino sarebbe da datare alla fine del secondo secolo*». Sobre la flexibilidad onomástica en las comunidades de derecho latino, vid. ALFÖLDY, 1966, pp. 37-57; STYLOW, 1986, p. 299 n. 27; CÀSSOLA, 1991, pp. 17-44; FEAR, 1996, pp. 131-134; LÓPEZ BARJA, 1998, pp. 133-163; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 40 n. 25, 126, 127, 133 y 139-145; CIPRÉS, 2006b, pp. 112-113; ESPINOSA ESPINOSA, 2009, 241-245.*

guerras sertorianas¹⁴¹⁸, algunas de ellas transitoriamente –como *Ilerda*, *Iluro*, *Baetulo*, *Emporiae*, *Osca*, *Aeso*, *Iesso* y *Auso*–, pero la mayoría de forma definitiva –como *Salduie*, *Alauona*, *Contrebia Belaisca*, «La Cabañeta», «La Caridad» y «La Corona». Si bien se trata –en todos los casos– de comunidades vinculadas a un contexto histórico y geográfico común, dotadas, además, de la infraestructura y urbanística típicamente romanas, por la singularidad de su documentación, la romanidad de sus instituciones, la heterogeneidad de sus efectivos y la profusión de las informaciones disponibles vamos a centrar nuestra atención en los seis últimos ejemplos.

Mención aparte merecen aquellos ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio» que –posiblemente por razones políticas y militares– sufrieron una *deminutio* estatutaria. Es el caso de *Pompelo*, cuya presumible condición de colonia latina –obtenida seguramente de manos de Pompeyo¹⁴¹⁹– fue presuntamente revocada por César al término del *bellum Civile*¹⁴²⁰, razón última de su comparecencia como *civitas stipendiaria* en los listados plinianos¹⁴²¹. Pese a la escasa información disponible sobre la etapa fundacional de la ciudad¹⁴²², que constata –al menos– la presencia de un

¹⁴¹⁸ BELTRÁN, 2010d, p. 242. Como veremos en el apartado 3 del bloque temático III, el hecho de que la guerra fuese especialmente virulenta en el valle del Ebro y la costa mediterránea tiene, en nuestra opinión, una conexión evidente con el estatuto jurídico disfrutado por estas comunidades, cuya población, nutrida con contingentes itálicos, consideraría su condición jurídica latina como una afrenta, es decir, como una ciudadanía de segunda, en un momento en el que las colonias latinas de Italia –exceptuando las constituidas por Pompeyo Estrabón en la *Cisalpina*– habían accedido a la ciudadanía romana como consecuencia de una *lex Iulia de Civitate sociis et Latinis danda* (Cic., *Pro Balb.* 8, 21; *ad Fam.* 13, 30; *App. Bell. Civ.* I, 49; *Aul. Gell.*, 4, 4, 3).

¹⁴¹⁹ Str., 3, 4, 10. Sobre las distintas posiciones en torno a la fundación de *Pompelo*, vid. AMELA VALVERDE, 2000a y 2006a; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 81; 2009a, p. 387; ARMENDÁRIZ, 2005 y 2006; ANDREU PINTADO, 2004-2005; PINA POLO, 2009 y 2011.

¹⁴²⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 81, 2009a, p. 387.

¹⁴²¹ Plin., *Nat.* 3, 24. Como defendimos más arriba, pero esta vez en palabras de LE ROUX (2010, p. 77) –refiriéndose al estatuto de *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma* y *Pollentia*–, «*il est vraisemblable que le droit latin colonial ait été l'instrument choisi pour doter la plupart des créations urbaines officielles d'un statut juridique destiné à permettre leur existence durable*».

¹⁴²² La falta de información arqueológica sobre los primeros momentos de la ciudad es en parte el resultado –según ARMENDÁRIZ (2005, p. 52 n. 7)– de la ausencia de un «proyecto arqueológico integral sobre la antigua *Pompelo* que abarque científicamente su estudio desde sus orígenes, ya que las intervenciones arqueológicas que se han llevado hasta la fecha (...) han estado muy supeditadas a la ejecución de determinadas obras públicas o privadas y excesivamente encaminadas al conocimiento únicamente de la ciudad imperial». Al menos desde una óptica cuantitativa, la documentación conservada sobre *Pompelo* no refleja la importancia que sospechamos tuvo la ciudad en época romana, ni siquiera su propia condición de *civitas* privilegiada en el marco del ordenamiento constitucional romano. Esa falta de correspondencia entre protagonismo histórico, calidad y cantidad de la

contingente poblacional itálico entre los años 150 y 50 a.C.¹⁴²³, es innegable que *Pompelo* debió de contar desde sus inicios con los canales jurídicos necesarios – propios de toda colonia latina– para la correcta transmisión de la ciudadanía romana, así como del *nomen Pompeius* de algunos de sus ciudadanos, durante los últimos años de la República y los inicios del Principado. Así parece demostrarlo un epígrafe honorífico que documenta la presencia en *Tarraco* de un *flamen provinciae Hispaniae Citerioris* llamado *Cn. Pompeius Cn. f. Gal(eria) Pompaelonensis*¹⁴²⁴, y una de las *tabulae* de hospitalidad de Arre que – fechada por datación consular el 6 de diciembre del año 57 d.C.– recoge la renovación de un pacto de hospitalidad –*hospitium renouavit*– entre el *caesaraugustanus L. Pompeius L. f. Ani(ensis) Primianus* –*liberis posterisque eius*– y la *civitas Pompaelonensis*, representada por los legados *Sex. Pompeius Nepos* y *Sergius Crescens*¹⁴²⁵. Pese a que no hay ninguna duda de que el *flamen Pompaelonensis* era un ciudadano romano dada su inscripción en la *tribus Galeria*, si prescindiésemos de él y aplicásemos un modelo interpretativo basado en la clientela y la *imitatio*

documentación es algo que no sorprende por cuanto que *Pompelo* la comparte con otras ciudades vecinas de estatuto privilegiado como *Gracchuris* o *Cascantum*, «*oppida* de antiguo Lacio».

¹⁴²³ MEZQUÍRIZ, 1978, p. 29; AMELA VALVERDE, 2000a, p. 17. Además, a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. se reconoce un fuerte impulso urbanístico con elementos arquitectónicos típicamente romano-itálicos y edificaciones de nueva planta (ARMENDÁRIZ, 2005, p. 52; ANDREU PINTADO, 2004-2005, p. 281), circunstancia que sorprende enormemente si tenemos en cuenta la condición de *civitas stipendiaria* a la que habría quedado relegada después del *bellum civile*. En nuestra opinión, esta paradoja se explicaría por la reanudación –tras la conclusión del conflicto– de la actividad edilicia fundacional pese a la disminución estatutaria de la ciudad. También debemos tener en cuenta, como señala GOFFAUX (2003, p. 148), que «la réalisation des programmes architecturaux dans le monde romain ne se faisait ni en un jour, ni en un an: il fallait souvent attendre plusieurs années, voire décennies, avant qu'un édifice soit achevé. Outre les limitations techniques propres à l'époque et à la région où s'exécutaient les travaux, leur commencement et encore plus leur achèvement dépendait aussi souvent du financement et du bon vouloir des évergètes ou de leurs familles, qui pouvaient tarder à respecter leurs engagements. La monumentalisation des cités ne doit donc pas s'inscrire dans une perspective 'instantanéiste', comme l'illustre l'exemple de deux colonies augustéennes, Augusta Emerita et Caesaraugusta, qui ne se construisirent pas seulement à l'époque augustéenne mais bien tout au long de la période julio-claudienne et aux époques suivantes, c'est-à-dire sur plusieurs générations».

¹⁴²⁴ CIL II, 4234=RIT 297.

¹⁴²⁵ CIL II, 2958. Para BELTRÁN LLORIS (2003b, p. 40), pese a no mencionarse el *patrocinium*, es posible que este pacto fuera de naturaleza similar a los contenidos en las *tabulae hospitales* et *patronatus*. Pese a que *Primianus* es un personaje de lo demás desconocido, dada su pertenencia a la *tribus Aniense* es muy probable que fuera oriundo de *Caesaraugusta*, que es la única ciudad hispana adscrita a esa tribu (WIEGELS, 1985, pp. 101-102). Aunque ignoramos los motivos que llevaron a la concesión del *hospitium* a Primiano, es razonable pensar que la elección de un cesaraugustano podría estar motivada por la necesidad de los *pompaelonenses* de contar con un valedor en la capital del *conventus iuridicus* al que pertenecían.

onomástica¹⁴²⁶, para examinar el estatuto jurídico de *Pompelo* a la luz de la nomenclatura de los dos legados *Pompaelonensis* que participaron en la formalización del pacto de hospitalidad entre la ciudad y *L. Pompeius Primianus* –teniendo en cuenta su condición de estipendiaria y la datación preflavia del epígrafe–, podríamos desvincular estructura onomástica y condición jurídica admitiendo –como hasta el presente se ha hecho– que la ciudad continuaba siendo estipendiaria, y que la usurpación de ciudadanía era un hábito frecuente en época imperial poco controlado por las autoridades romanas¹⁴²⁷. Pero aunque interpretaciones de este género cuentan

¹⁴²⁶ La apelación a la clientela y a la *imitatio* como vía difusora de los *nomina* y de la ciudadanía necesitaría ser matizada, pues no hay un solo documento que demuestre la transmisión de la onomástica a través de cualquiera de estas dos vías. Ciertamente, la clientela puede ser la vía por la que un individuo puede obtener la ciudadanía romana, cuando un patrono con *imperium* hace beneficiario a su cliente de las disposiciones de una *lex de civitate* que le autoriza a conceder *singillatam* la *civitas Romana* romana (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 57). En estos casos es de suponer que el nuevo ciudadano adquiera el gentilicio de su patrono, aunque sabemos que el procedimiento no era automático y podía haber variantes. Ahora bien, una vez concedida la ciudadanía, la clientela ya no puede intervenir en su transmisión porque este proceso es autónomo y obedece a sus propias reglas. La ciudadanía romana, ya se haya obtenido *virtutis causa* o por manumisión, como ocurre con los individuos que portan *nomina* vinculados a *negotiatores* romanos, sólo puede transmitirse por filiación y únicamente si el matrimonio es *iustum*. La presencia del patronímico sugiere que es el vínculo familiar, y no la relación clientelar, el vehículo de transmisión. Además, la clientela no tiene perfil jurídico preciso ni carácter exclusivo. Como es sabido las uniones legales, las únicas que permiten transmitir la ciudadanía romana y por tanto los *nomina* vinculados a la misma, son aquellas que se celebran entre ciudadanos romanos, o bien entre romanos y latinos; sin embargo para que la unión entre un ciudadano romano y una mujer peregrina permita a los hijos habidos heredar la ciudadanía romana paterna y los *nomina* vinculados a la misma ha de ser concedido el *ius conubii* de forma expresa, como así se testimonia en los *diplomata militaria* romana (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 57). La existencia de estos condicionantes, indisociables de la ciudadanía romana, permite esperar que en un ambiente peregrino la transmisión de la ciudadanía romana y los gentilicios vinculados a la misma tengan altas probabilidades de fracasar, es decir, de no poder transmitirse fácilmente de generación en generación, salvo que para conservar el prestigio y derecho que confiere a una familia la posesión del *nomen* se practique una política matrimonial endogámica entre romanos o entre romanos y latinos. Además, se debe tener presente otro obstáculo añadido, y es que la ciudadanía romana obtenida individualmente no es transmisible a los hijos ya habidos, ni a la esposa, salvo dispensa especial. Diverso era el caso de aquellos que accedieron a la ciudadanía a través de la latinidad, pues tienen a sus hijos bajo su *patria potestas* y pueden disfrutar de la ciudadanía romana (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 58).

¹⁴²⁷ Un uso fraudulento, aún en el indemostrable caso de que tuviera un alcance general –cuestionado por DONDIN-PAYRE y RAEPSAET-CHARLIER, 2001, p. II; RIZAKIS, 1996, pp. 26-27; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, pp. 50-53–, no puede tener un carácter probatorio para defender la usurpación onomástica, aunque solo sea por la condición oficial y pública que tiene una onomástica que en su mayor parte denomina a magistrados en ejercicio. Las irregularidades onomásticas puede esperarse que fueran frecuentes, pero la excepción o el desvío de la norma no puede erigirse en el criterio metodológico a seguir para juzgar el comportamiento onomástico de la población, especialmente si tenemos en cuenta que la mayor parte de los testimonios onomásticos, epigráficos o literarios, pertenecen a las élites ya sean locales o foráneas y por tanto en estrecho contacto con la autoridad romana y sometidas a su control (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, pp. 54-55).

con una gran aceptación en la historiografía moderna¹⁴²⁸, pudiendo explicar el empleo en estructuras nominales de tipo peregrino de elementos de la onomástica roman –ya sea un *praenomen*, un *nomen* o un *cognomen*– como un idionimo, esta disociación desvirtúa el análisis onomástico cuando tales gentilicios aparecen integrados en *duo* y *tria nomina*, propios de los ciudadanos romanos y latinos. Por ello resulta difícil de aceptar, especialmente cuando se trata de documentación de carácter oficial¹⁴²⁹, y además conocemos a dos ciudadanos adscritos a la *tribus Galeria*, que *Pompelo* continuase siendo una *civitas stipendiaria* en el momento de la elaboración del pacto de hospitalidad. Puesto que el proceso de fundación y promoción de comunidades está relacionado con la difusión de onomástica romano-italica –ya que dicho proceso no sólo suministra la infraestructura jurídica necesaria para incentivar el arraigo de la emigración, sino que también incide en los modos de denominación de la población¹⁴³⁰–, vemos necesario defender –en primer lugar– el estatuto de colonia latina durante la época republicana y –tras un breve periodo de relegación estatutaria– la condición de municipio latino a partir de época augustea¹⁴³¹. Ello explicaría la continuidad en el tiempo del *nomen Pompeius*, sobre todo en el caso del *flamen Pompaelonensis*, cuyo *praenomen* y el de su padre están relacionados con el del fundador de la ciudad –*Cn. Pompeyo Magno*–, la onomástica latinizada sin *tribus* de los *legati Pompaelonenses* –aún ciudadanos latinos–, así como la necesidad de suscribir un pacto de hospitalidad con *L. Pompeius Primianus*, dada la conocida incompatibilidad de la doble ciudadanía en el mundo romano. Idéntica situación la encontramos en una *tabula hospitalis* localizada en Mérida. Por ella conocemos el pacto establecido en el

¹⁴²⁸ BADIAN, 1958; BRUNT, 1971; KNAPP, 1979; DYSON, 1980-1981; MARÍN DÍAZ, 1986-1987 y 1988; GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987 y 2010; AMELA 2001b, 2002a, 2003b, 2005b, 2006a, 2009c, 2011c y 2011d.

¹⁴²⁹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 49.

¹⁴³⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, p. 48.

¹⁴³¹ La *tribus Galeria* en la que está inscrito *Cn. Pompeius Cn. f. Pompaelonense*, documentada en otro ciudadano residente en *Segobriga* –[---] *Valerius* [---] *G]al(eria) Flac[us Pomp]aelo[nensis]* (*CIL* II, 5883=Hep 2, 378)– sería indicio suficiente, a falta de más información arqueológica, para defender la promoción a municipio latino de *Pompelo* en época augustea. Sobre la promoción de *Pompelo* en época flavia, vid. PERÉX, 1986a, p. 211; 2006, p. 70; MARTÍN-BUENO, 1993, p. 125; SAYAS, 1998, p. 467; AMELA, 2000a, p. 10; ANDREU PINTADO, 2003a, pp. 169 y 172; 2004a, p. 152; 2004c, p. 58; BALBÍN, 2006a, p. 229; ANDREU y PERÉX, 2009, p. 195. Sobre la promoción de *Pompelo* en un momento anterior, vid. ABASCAL y ESPINOSA, 1989, p. 66; MANGAS, 1989, pp. 153-172 y 163-164.

año 6 d.C. entre los *decuriones et municipales Martienses –qui antea Ugienses fuerunt–* y los *decuriones et colonos Augustae Emeritae –sibi liberis posterisque eorum*¹⁴³². Como en el caso de *Pompelo* y el *civis Caesaraugustanus*, ante la incompatibilidad de la concesión de ciudadanía latina del municipio Martiense a los colonos romanos de *Augusta Emerita* se hace necesario establecer un acuerdo de hospitalidad para concederles públicamente la ciudadanía honoraria¹⁴³³. De este modo, el *nomen Pompeius* que portan dichos ciudadanos no sería sino la correcta expresión onomástica de una determinada condición jurídica jurídicamente poseída, siendo la prueba del funcionamiento jurídicol de la transmisibilidad de la ciudadanía romana en una comunidad privilegiada. Sólo renunciando a la idea de imitación, los usos onomásticos de los ciudadanos *Pompaelonensis* no pueden sino sugerir el carácter latino de su condición personal, lo que sugiere –a su vez– el carácter colonial latino de esta ciudad en el momento de su fundación.

Respecto a la identidad de *L. Pompeius Primianus* y a la finalidad del pacto, son muchas las propuestas que pueden plantearse: que se tratase del hijo de un antiguo pompelonense, enrolado en el ejército en calidad de latino y convertido en romano por su participación como veterano en la fundación de *Caesaraugusta*; que fuese el nieto de alguno de los cuatro jinetes *Salluitani*, que hubiese escogido el *nomen* de Pompeyo Estrabón como consecuencia de la adecuación de su nomenclatura a la ciudadanía romana; o simplemente que fuera el primogénito de un ciudadano de *Salduie*, beneficiado por Pompeyo Magno con la ciudadanía romana a título individual. Sea como fuere, *L. Pompeius Primianus* sería un destacado notable de la colonia de *Caesaraugusta* –probablemente decurión– con una cierta importancia local o regional. Asimismo, es probable que tuviese intereses económicos en la ciudad o el territorio de *Pompelo*, razón por la cual, dada la incompatibilidad de simultanear dos ciudadanía distintas, habría recibido la ciudadanía honorífica de la *civitas Pompaelonensis* para disfrutar de todos los derechos ciudadanos de esa *civitas* conservando su propia

¹⁴³² AE 1952, 49; RODRÍGUEZ NEILA y SANTERO, 1982, pp. 112-131.

¹⁴³³ Dada la *tribus Galeria* en la que están inscritos los legados *Martiensis* –*P. Mummius P. f. Gal. Ursus* y *M. Aemilius M. f. Gal. Fronto*–, no tenemos ninguna duda de que la comunidad promocionó a municipio latino en época de Augusto. En este sentido, aunque con reservas, *vid.* RODRÍGUEZ NEILA y SANTERO, 1982, pp. 121-122. Sobre los pactos de hospitalidad como concesiones de ciudadanía honorífica, *vid.* HUMBERT, 1978, pp. 85-143; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000a; BELTRÁN LLORIS, 2001a, 2001b, 2002c, 2003b, 2010a y 2012b; SÁNCHEZ MORENO, 2002; BALBÍN, 2006a, 2006b y 2008.

ciudadanía. Es el caso de *Amparamus Nemaiecanum –Cusaburensis–*, que recibe la *civitas honoraria* de la comunidad de los *Maggavienses*¹⁴³⁴, o de *M. Titius Fronto –Turiassoninsis–*, que lo hace del *populus Intercatiensis*¹⁴³⁵. Pero además, pese a no mencionarse el patronato, es posible que este pacto fuese similar a los contenidos en las *tabulae hospitales et patronatus*¹⁴³⁶. De hecho, el rasgo distintivo de una *tabula* de patronato –y, por ende, un aspecto básico del procedimiento habitual de la *cooptatio patroni*– era la referencia a los legados designados para llevar a cabo el nombramiento del patrono¹⁴³⁷. En este sentido –principalmente en ámbito provincial–, a comienzos del Principado confluyeron en un único punto varias instituciones diferentes: la *fides*, la *clientela*, el *patronatus* y la hospitalidad, empleándose uno u otro concepto en función de la perspectiva y el cariz que se quisiese destacar de una misma relación¹⁴³⁸. Así, y según esto, *Pompelo* podría haber entrado en el patrocinio de *L. Pompeius Primianus*, recibiendo éste a la ciudad *in fidem clientelamque suam*, y participando de la ciudadanía *Pompelonensis* a través de la renovación del pacto.

En cuanto a la condición de *civitas stipendiaria* que suministra Plinio¹⁴³⁹, se ha planteado que tal condición pudo haber sido el producto de un desclasamiento cesariano motivado por la defensa de la causa pompeyana durante las guerras civiles¹⁴⁴⁰, pues Pompeyo difícilmente habría impuesto su nombre a una comunidad peregrina cuya condición estipendiaria únicamente reportaba desprestigio a su fundador. De hecho, la supresión de *iura* e *instituta* figuraba entre los castigos

¹⁴³⁴ AE 1966, 239.

¹⁴³⁵ AE 1967, 230.

¹⁴³⁶ BELTRÁN, 2003b, pp. 33-40 y 49.

¹⁴³⁷ *Lex Urs.*, 97; *lex Mal.*, 61; *CIL* V, 7039=ILS 6752. NICOLS, 1980, p. 547: «*of all the formulae which are employed, only the one which designated legati occurs on all the tabulae patronatus. This fact suggests that the embassy sent to prospective patronus was an essential feature of the cooptation*». También, *vid.* NICOLS, 1980, pp. 537 y 554; RODRÍGUEZ NEILA, 2010, pp. 224, 234 y 239.

¹⁴³⁸ A este respecto, es significativo la *lex Ursonensis* consagre apartados diferentes para el *hospitium* y el *patronatus* (*lex Urs.*, 130 y 131), mientras que las leyes municipales flavias omitan las referencias al *hospitium* y mencionen únicamente el *patronatus*. Sobre este asunto, *vid.* BADIAN, 1958, pp. 154 ss.; D'ORS, 1953, pp. 379-380; NICOLS, 1980, pp. 549-554 y 559; RODRÍGUEZ NEILA y SANTERO, 1982, pp. 128-129; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000a, pp. 385-394; BELTRÁN, 2003b, p. 38.

¹⁴³⁹ Plin., *Nat.* 3, 24.

¹⁴⁴⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 81, 2009a, p. 387.

reservados por Roma a las comunidades recalcitrantes y opositoras, como las ciudades latinas al término de las Guerras Latinas, que vieron revocados *conubia commerciaque et concilia inter se*¹⁴⁴¹, o *Fregellae*, reducida a una simple «aldea» en el 124 a.C.¹⁴⁴² Además del ejemplo de *Capua* tras la II Guerra Púnica¹⁴⁴³, de *Volterra* a manos de Sila¹⁴⁴⁴ y de un procedimiento similar defendido para *Tolosa*¹⁴⁴⁵ —que ve empeorar su condición de *civitas* federada a *civitas stipendiaria*—, podemos rastrear una política semejante en la reorganización de Oriente tras las guerras civiles, cuyo resultado fue el desmantelamiento de la obra pompeyana. Es el caso de Marco Antonio, que subordinó las ciudades libres de *Pompeiopolis*¹⁴⁴⁶ y *Neapolis*¹⁴⁴⁷ a los dinastas de *Paphlagonia*, o de Augusto, que revocó la condición pompeyana de *civitates liberae* a Tiro y Sidón¹⁴⁴⁸, eximiendo de esta democión a Ascalon, también beneficiada por Pompeyo¹⁴⁴⁹. En clave de *deminutio* estatutaria podríamos entender también el desmantelamiento cesariano de *Massalia* y su *hinterland*, cuya obstinada defensa de la causa pompeyana la despojó de sus comunidades dependientes mediante una concesión de latinidad a las mismas¹⁴⁵⁰. Por último, debemos recordar que Octaviano revocó en el año 36 a.C. el *ius Latii* concedido por César a las comunidades de *Sicilia*¹⁴⁵¹, así como la ciudadanía romana concedida por Marco

¹⁴⁴¹ Liv., 8, 14, 10.

¹⁴⁴² Str., 5, 3, 10.

¹⁴⁴³ Liv., XXVI, 16; Vell. 2, 44.

¹⁴⁴⁴ Cic., *Pro Caec.* 102. En este caso, Sila revoca la reciente concesión *optimo iure* a la ciudad y le confiere el *ius Ariminensium*, es decir, el derecho latino. Sobre este asunto, *vid.* SHERWIN-WHITE, 1973, p. 102; GALSTERER, 1995, pp. 80-81.

¹⁴⁴⁵ HERMON, 1993, pp. 132-143.

¹⁴⁴⁶ Str., 12, 3, 40.

¹⁴⁴⁷ Str., 12, 3, 38.

¹⁴⁴⁸ Dio. Cass., 54, 7.

¹⁴⁴⁹ Jos., *Ant.* 15, 4, 1, 95; *Bell.* 1, 18, 5, 361. De la lectura de un pasaje de Suetonio (*Aug.* 47) podríamos inferir que no eran *civitates liberae* sino federadas, circunstancia que no afecta a efectos de desclasamiento.

¹⁴⁵⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 37.

¹⁴⁵¹ Cic., *ad Att.* 14, 12, 1.

Antonio a sus habitantes –pese a haber sido abolida *ex senatus consulto*¹⁴⁵²–, antes de proceder a su reorganización definitiva. La prueba más fehaciente de este hecho es la inexistencia de «*oppida* de antiguo Lacio» en la isla¹⁴⁵³, pues *Segesta*, *Centuripe* y *Noto* –*Latinae condicionis*– habrían obtenido su ciudadanía de manos de Augusto, siendo desde sus inicios municipios latinos¹⁴⁵⁴.

En vista de todo lo anterior, los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» contabilizados por Plinio no serían sino un grupo residual de comunidades latinas de origen republicano, que habría conseguido sobrevivir y quedar fosilizado como un rasgo identitario y exclusivo de la política romana en *Hispania* durante los últimos años de la República y los inicios del Principado. Dicho grupo sería una fracción de un conjunto aún mayor de posibles comunidades latinas que, destruidas, abandonadas, desclasadas o promocionadas como consecuencia de las vicisitudes de las guerras civiles y de la reorganización política de Augusto, habría reducido su número hasta los cincuenta *oppida* actuales. Es por ello que, a través de un ejercicio de interpretación histórica, apegado al análisis crítico de la documentación disponible, proponemos rastrear la existencia de otros posibles «*oppida* de antiguo Lacio» entre determinadas comunidades peninsulares que cumplen con una serie de requisitos específicos de carácter urbanístico, jurídico, político, onomástico, económico y cultural. En este sentido, los «*oppida* de antiguo Lacio» existentes en el valle del Ebro pudieron haber funcionado como focos de ignición de la romanización jurídica, política y cultural de tres comunidades «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad». Ubicadas respectivamente en El Burgo de Ebro (Zaragoza), Fuentes de Ebro (Zaragoza) y Caminreal (Teruel), se trata de tres fundaciones urbanas de naturaleza romana establecidas *ex novo* –en el caso de «La Corona»– y *ex nihilo* –en el de «La Cabañeta» y «La Caridad»¹⁴⁵⁵–, si bien «La Cabañeta» podría tratarse de una fundación *ex novo* si

¹⁴⁵² Cic., *Phil.* 12, 12 y 13, 5; Diod. Sic., 13, 35, 3 y 16, 70, 6.

¹⁴⁵³ Plin., *Nat.* 3, 86-94.

¹⁴⁵⁴ Sobre los ejemplos de desclasamiento en Oriente y el dismantelamiento de la obra pompeyana, vid. MAGIE, 1950, pp. 404-479; JONES, 1971, pp. 166-260. Sobre la condición jurídico-administrativa de las comunidades orientales, vid. MAGIE, 1950, pp. 473-475; JONES, 1966, pp. 117-173. Sobre *Massalia*, vid. GOUDINEAU, 1976, pp. 110-111; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 35-37. Sobre *Sicilia*, vid. bloque temático I; WILSON, 1988 y 1990; MANGANARO, 1994.

¹⁴⁵⁵ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 257.

finalmente se confirmara su identificación con *Castra Aelia*. Independientemente de sus características particulares, la investigación desarrollada en las últimas décadas ha puesto de manifiesto un conjunto de elementos comunes a todas ellas. En primer lugar, comparten una historia y un origen común. Surgidas en la segunda mitad del siglo II a.C., alcanzaron su madurez en los primeros años de la siguiente centuria, viéndose afectadas fuertemente por las guerras sertorianas, cuya consecuencia más funesta fue su destrucción y consiguiente abandono¹⁴⁵⁶.

En segundo lugar, presentan una serie de rasgos urbanísticos comunes¹⁴⁵⁷ que sugieren la romanidad material, jurídica y política de su fundación. Se trata de ciudades de nueva planta, ubicadas en llano o prácticamente en llano¹⁴⁵⁸, de trazado rectilíneo y con una estructura interna de naturaleza ortogonal¹⁴⁵⁹. Además, en el ámbito de la edificación doméstica, se aplicaron los conceptos decorativos y arquitectónicos propios de las ciudades privilegiadas de Italia, concretándose en la

¹⁴⁵⁶ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, p. 331. Pese a que las guerras sertorianas supusieron el final definitivo de su autonomía política, en las inmediaciones de «La Cabañeta» y de «La Corona» vuelven a documentarse asentamientos de cierta entidad en época imperial. Es el caso de Cabezo Villar y Peña de La Mora, junto a «La Corona», o Ermita de la Virgen de La Columna y Valdevares, junto a la «La Cabañeta». Sobre esta cuestión, *vid.* FERRERUELA, MÍNGUEZ y PICAZO, 2001-2002 y 2003. Sobre el eco de estas destrucciones en los autores antiguos, *vid.* Sall., *Hist.* 2, 98, 9; Flor., 2, 10, 8. Para una visión de conjunto, *vid.* BARRANDON, 2011, pp. 231-240.

¹⁴⁵⁷ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, p. 257.

¹⁴⁵⁸ Para ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 222), este tipo de ubicación «es ajena al urbanismo propiamente indígena del valle medio del Ebro, e incluso a la mentalidad de los pueblos ibéricos y celtibéricos; por lo tanto creemos que debió de ser impuesta de algún modo por el invasor romano, sin duda en función de sus propias necesidades. (...) Esta ubicación en llano resulta difícil de entender entre los pueblos ibéricos de la Citerior, en primer lugar porque este tipo de ciudad ocupa generalmente tierras de cultivo, lo que resulta un verdadero derroche para la economía de esas gentes, basada en su mayor parte en la agricultura. Por otra parte, las posibilidades defensivas de las ciudades en llano son muy inferiores a las que cuentan con defensas naturales, aun disponiendo de potentes sistemas poliorcéticos». Además, el hecho de que se sitúen en pleno valle del Ebro y junto al cauce del río muestra, en el caso de «La Cabañeta» y «La Corona», la búsqueda de una posición geoestratégica inmejorable, evidenciando el importante papel histórico que debieron desempeñar en lo que se refiere a la pacificación y romanización del territorio (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 247). En este sentido, para FERRERUELA, MÍNGUEZ y PICAZO (2001-2002, p. 389), suponen dos hitos fundamentales para conocer y comprender la romanización de *Hispania* en esta zona del valle del Ebro.

¹⁴⁵⁹ Según ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 222), «no conocemos ningún ejemplo de la implantación de este tipo de planos en los asentamientos de la Citerior anteriores a esas fechas, e incluso las ciudades griegas del golfo de Rosas presentan, hasta donde conocemos, un entramado urbano notablemente irregular, por lo que parece difícil pensar en una adopción de modelos reticulares por parte de los indígenas desde prototipos griegos costeros».

adopción de las denominadas casas de patio y patio porticado¹⁴⁶⁰, cuyas estancias se ornamentan con pavimentos de *opus signinum* y/o mortero blanco, así como con pinturas relacionadas con el estilo estructural griego –o «estilo de gran aparejo»– y primer estilo pompeyano. Desde una perspectiva antropológica, «*l'estil de decorar i vestir l'interior de la casa és un llenguatge més que elabora l'ésser humà, igual que un vestit aporta informació sobre la persona que el dur, igual succeeix amb la decoració i ambientació d'una casa. Del que es desprèn del tipus de pintures murals, dels paviments i dels béns mobles és un llenguatge amb uns trets culturals, socials i gustos personals dels propietaris d'aquell habitatge*»¹⁴⁶¹. Por ello, la introducción de la vivienda romana en el paisaje de las ciudades de *Hispania* no habría sido un mero acto de *imitatio* o *aemulatio* por parte de las oligarquías locales desvinculado de los derechos de ciudadanía disfrutados, sino la manifestación más visible e indisoluble de la adopción e interiorización de la identidad ciudadana romana –de la *humanitas* y la *dignitas*–, de una forma similar a como sucedía en el campo de la onomástica –con el *tria nomina*– o de la vestimenta –con la *toga*–, sometida a unas normas y a un código de conducta propio. La *domus*, símbolo de poder romano, reflejaba la pertenencia de sus propietarios a la *civitas* por antonomasia, constituyendo un contexto ideal para el despliegue escenográfico de un vocabulario simbólico y retórico propio de la vida pública romana a través de las imágenes y los gestos¹⁴⁶². Así, «*The Roman house was one where distinctions of rank and etiquette were dominant, (...) a coherent structural whole, as a stage deliberately designed for the performance of social rituals. The house did not merely reflect, but generated status*». No constituye «*merely a reflection of other social realities now invisible, but they are in themselves one of the means by which the Romans constructed their social world*»¹⁴⁶³.

¹⁴⁶⁰ En ellas se incorporan elementos esenciales de la casa romana como las *fauces*, el *tablinum*, los *cubicula* o los salones triclinares. Ejemplos de estas casas los encontramos en *Segeda*, *Contrebia Belsica*, *Azaila*, «La Caridad» y *Salduie* (CORTÉS VICENTE, 2009; GUIRAL y MOSTALAC, 2011).

¹⁴⁶¹ CORTÉS VICENTE, 2009, p. 676.

¹⁴⁶² La *domus* romana era el espacio adecuado para transmitir y celebrar los valores aristocráticos de la ciudadanía romana, conservar la memoria gentilicia, transmitir la cultura y la política grecorromana y exhibir el poder y el prestigio social, político y económico de las elites ciudadanas.

¹⁴⁶³ WALLACE-HADRILL, 1988, pp. 95-97. Sobre el lenguaje, la ideología y la funcionalidad social de la casa romana, *vid.* WALLACE-HADRILL, 1988; GUILHEMBER, 1996; BATTAGLINI y DIOSONO, 2010.

En tercer y último lugar, albergaron un contingente poblacional mixto compuesto por individuos de procedencia indígena y foránea¹⁴⁶⁴, siendo mayoritariamente romano-itálicos en el caso de «La Cabañeta», y autóctonos en los de «La Caridad» y «La Corona»¹⁴⁶⁵, si bien las investigaciones en un futuro próximo podrían variar dichos porcentajes. Como hemos mantenido en ocasiones anteriores, las ciudades fundadas por Roma en Occidente, ya fuesen *ex novo* o *ex nihilo*, o a partir de poblaciones prerromanas preexistentes, requerirían necesariamente de un estatuto jurídico-administrativo privilegiado. Mientras que Roma encontró una antigua y fuerte tradición de derecho greco-helenístico en Oriente, que no pudo menos que respetar y conservar, en Occidente, fragmentado en un sinfín de tradiciones culturales, y alejado –salvo excepciones– del modelo clásico de ciudad, no encontró ningún obstáculo ni existían tradiciones tan fuertes como para impedir la exportación de su experiencia jurídica. Por ello, y a diferencia de lo sucedido en Oriente, desarrolló una política de integración jurídica basada en la paulatina implantación del modelo de *civitas*, así como en la concesión selectiva del *ius Latii*, procurando adaptar el derecho local al derecho romano, y confirmando un amplio margen de soberanía a las instituciones indígenas. Esta exitosa fórmula de gobierno, que no sólo posibilitaba la integración jurídica de las comunidades locales, sino que favorecía –enormemente– la administración descentralizada de los territorios conquistados, propició la adecuación organizativa de las poblaciones indígenas, permitiendo –a la vez– la romanización uniforme de amplios y heterogéneos territorios. Así pues, cuando una comunidad –como es el caso de las que aquí contemplamos– «tiene vocación de permanencia (y ningún Estado gasta tiempo y recursos en fundar una ciudad con otro fin) ha de constituirse en una *civitas*, (...) es decir, en un enclave política y socialmente

¹⁴⁶⁴ Para PENA (1984, pp. 81-82) y MARÍN (1988, pp. 118-143), este parece ser el patrón seguido por Roma en las fundaciones urbanas de *Hispania*.

¹⁴⁶⁵ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, pp. 247. Como ha defendido MARÍN DÍAZ (1986-1987, p. 53), la progresiva conquista de la Península Ibérica originó un «flujo migratorio» que se yuxtapuso –en unos casos– a los núcleos urbanos preexistentes, y estimuló –en otros– la creación de nuevas estructuras urbanas ajenas al poblamiento prerromano. Tanto en un caso como en otro, «la organización en la que se vertebra este ‘flujo migratorio’ difiere por su carácter y su estructura interna de los ordenamientos indígenas». Dicha organización y ordenamiento no puede entenderse sino no es desde una perspectiva jurídico-administrativo. Sobre la emigración en *Hispania*, su naturaleza y los problemas metodológicos que plantea, *vid.* WILSON, 1966; BRUNT, 1971; GABBA 1973d, pp. 289-295; DYSON, 1980-1981; MARÍN DÍAZ, 1986 y 1988; LE ROUX, 1995b; CADIOU, 2008; GONZÁLEZ ROMÁN, 2010; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b.

cohesionado, para lo cual necesita de un marco jurídico, una constitución a la que atenerse y con la cual regirse, y en función de la cual regular las relaciones sociales, políticas y económicas entre sus miembros (...)»¹⁴⁶⁶. Por ello resulta altamente improbable que una sociedad como la romana, cuyo rasgo distintivo fue la juridificación de todas sus relaciones –tanto públicas como privadas–, cuando procedió a crear ciudades, en las que además asentó a sus propios ciudadanos –«o cuasi-ciudadanos, al menos desde un punto de vista psicológico, como podrían ser a estas alturas los itálicos»¹⁴⁶⁷– deje a éstos en un limbo jurídico sin constitución por la que regirse. Si además añadimos que estas comunidades tuvieron un carácter mixto, parece contrario al funcionamiento institucional romano que no se concedieran los canales jurídicos adecuados para que la población asentada se constituyera en una *civitas*, «lo que implica cosas tan elementales como la posibilidad de crear familias legales (...), o saber qué tipo de magistratura ha de regir la comunidad»¹⁴⁶⁸. La razón última de esta circunstancia es que *libertas id est civitas*, es decir, «la liberté implique l'appartenance nécessaire à un ordre juridique, à une organisation civique»¹⁴⁶⁹, argumento que imposibilita la existencia de ciudades sin una constitución específica, cuyos habitantes no podían ser otra cosa más que esclavos. En este sentido, respecto al tipo de marco jurídico establecido, «il semble difficile de croire qu'une cité fondée par Rome, pour des Romains et Italiens, ait reçu le statut d'une cité pérégrine : on ne fabrique pas une cité pérégrine, pas plus qu'un droit pérégrin»¹⁴⁷⁰. Asimismo, en una «création artificielle qui, comme pour Italica, allait emprunter un site déjà habité (...) los indigènes dont la cité va être occupée par ces nouveaux venus, ils ne sont pas expulsés, mais peuvent rester sur place en adoptant la condition individuelle et civique des colons latins»¹⁴⁷¹. Por lo tanto, el único estatuto posible que pudieron recibir este tipo de comunidades es el derecho latino, «sur le modèle des colonies latines italiennes, dont le

¹⁴⁶⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 43.

¹⁴⁶⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 43.

¹⁴⁶⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 43-44.

¹⁴⁶⁹ HUMBERT, 1976, p. 240.

¹⁴⁷⁰ HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1.

¹⁴⁷¹ HUMBERT, 1976, p. 232 n. 2.

schéma-type était précisément destiné à doter d'un droit municipal des colonies au peuplement non exclusivement romain. [Italica] Corduba, Palma, Pollentia, colonies latines, reflètent la même politique coloniale»¹⁴⁷². Apelar a un derecho peregrino como marco regulador de una *civitas* fundada por Roma no es posible, pues éste no existe sino en relación al *ius civitatis* de una comunidad, y elaborar un derecho genuino para una ciudad integrada por individuos de diferentes orígenes debió ser una labor bastante complicada¹⁴⁷³. Y precisamente porque Roma «*ne fut pas un État évergète et nous ne connaissons pas de financements similaires dans son histoire républicaine, si ce n'est dans les fondations coloniales*»¹⁴⁷⁴, estas fundaciones y refundaciones debieron disfrutar de un estatuto colonial latino¹⁴⁷⁵. Al fin y al cabo, el mejor esquema de gobierno local que entendía Roma era aquel que mucho tiempo después impuso el general romano Corbulón al pueblo de los frisios¹⁴⁷⁶: un senado, magistrados y leyes.

Ampliando el marco de estudio a otros ámbitos de *Hispania Citerior*, podemos hacer extensible este conjunto de elementos comunes a otras ciudades romanas de fundación *ex novo* y *ex nihilo*. Es el caso del actual territorio catalán, donde en el último cuarto del siglo II a.C. y primer tercio del I a.C. surge un conjunto ciudades romanas que, a diferencia de las anteriores, sobreviven a las guerras civiles y continúan su evolución histórica durante el Principado. Entre ellas podemos destacar, en un primer momento, *Emporiae*, *Ilturo* (Burriac/ Can l'Arnau/Can Mateu), *Baitolo* (Turó d'en Boscá), *Aeso*, *Iesso* y *Gerunda* (Sant Julià de Ramis)¹⁴⁷⁷, y, en un momento

¹⁴⁷² HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1.

¹⁴⁷³ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 219.

¹⁴⁷⁴ BARRANDON, 2011, pp. 69-70.

¹⁴⁷⁵ Este estatuto, según CASTELLO (1951, p. 83), «*era perciò organizzato da Roma con una legge in modo tale da creare tra romani e latini i rapporti giuridici e politici più vantaggiosi per gli scopi che Roma si proponeva di ottenere nei municipi extraitalici, e cioè quello che più agevolavano la romanizzazione del paese*».

¹⁴⁷⁶ Tac., *Ann.* 11, 19, 1.

¹⁴⁷⁷ ASENSIO ESTEBAN, 1994, pp. 220-222; GUITART i DURAN (1994 y 2008) observa formalmente afinidades conceptuales y funcionales entre estas comunidades y las colonias romanas y latinas de Italia. No obstante, y a diferencia de éstas, carecerían de un estatuto privilegiado conocido, situación que nos parece inverosímil dadas sus características formales y origen romano, así como la existencia de contingentes poblacionales mixtos compuestos por ciudadanos romano-italicos y peregrinos,

posterior, *Iluro* (Mataró), *Baetulo* (Badalona) y *Gerunda* (Girona)¹⁴⁷⁸. Este fenómeno urbanizador, propio de la implantación romana en el espacio, habría sido parte de un proyecto colonizador de largo alcance que, semejante al desarrollado en Italia desde el comienzo de su conquista, fue ejecutado en *Hispania* en etapas sucesivas¹⁴⁷⁹. Dicho proyecto, pergeñado en el *Latium* y perfeccionado en la *Gallia Cisalpina*, promovió la fundación de colonias romanas y latinas¹⁴⁸⁰ como un instrumento de pacificación e integración jurídica, política, administrativa y económica de los territorios conquistados, pacificación e integración que no habrían sido posibles si prescindimos de la dimensión jurídico-administrativa de todo el proceso, responsable, en última instancia, de la estabilidad del dominio romano sobre la Península, así como de la rápida y prácticamente incontestada integración política y cultural de las comunidades indígenas en el Estado romano¹⁴⁸¹. Por una parte, no parece que tuviera

efectivos que integraron mayoritariamente las colonias latinas de Italia (SALMON, 1969, pp. 101 y 105; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 383).

¹⁴⁷⁸ OLESTI (2005, pp. 20-22; 2010b, pp. 1020-1022), además de estas tres comunidades más *Pompelo*, *Palma* y *Pollentia*, propone otros núcleos como *Ilerda*, *Tarraco*, *Emporion*, *Osca* o *Carthago Nova*, centros estos últimos –exceptuando *Emporion*– cuya promoción estatutaria situamos en un momento anterior.

¹⁴⁷⁹ Asumiendo las objeciones metodológicas y cronológicas propuestas por KEAY (2006, pp. 224-227) y BARRANDON (2011, pp. 67-70, 97-106 y 240-252), que no compartimos en sus aspectos jurídicos y políticos, proponemos que las comunidades fundadas entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera del I a.C. debieron su origen no a un único programa de colonización latina desarrollado al término de las guerras celtibéricas, tras las invasiones de cimbrios y teutones, o como consecuencia de las guerras sertorianas, sino al desarrollo –a lo largo de todo el periodo– de un proyecto de reorganización política y administrativa de los territorios conquistados ejecutado en distintas fases según las necesidades coyunturales de Roma. De esta manera –y en paralelo a la fundación de «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad» en el valle del Ebro– se habrían creado las ciudades de *Emporiae*, *Iluro*, *Baitolo*, *Aeso*, *Iesso* y *Gerunda* –estas dos últimas «*oppida* de antiguo Lacio»–, siendo refundadas en un emplazamiento distinto –coincidiendo con la reorganización pompeyana de *Hispania*– las ciudades de *Iluro*, *Baetulo* y *Gerunda*.

¹⁴⁸⁰ En este sentido, GUITART i DURAN (1994, pp. 206-208) y SANMARTÍ-GREGO (1994, p. 357) defienden que «las experiencias urbanas de tipo colonial llevadas a cabo por Roma a lo largo del dilatado proceso de conquista territorial y sumisión de los distintos pueblos que conformaban la rica realidad humana de la Italia prerromana fueron un magnífico banco de pruebas mediante las cuales se ensayaron y se pusieron a punto los sistemas destinados a asimilar, *de iure* o *de facto*, a las comunidades indígenas del mundo extratálico». Sobre la vertiente urbanística de este proyecto, *vid.* PALMADA, 2001, pp. 18-22.

¹⁴⁸¹ DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 117. En efecto, la extensión de la vida urbana mediante el desarrollo de una política de fundación y de transformación de núcleos indígenas en comunidades ciudadanas de tipo romano fue uno de los medios de romanización e integración política de las poblaciones indígenas más efectivos –más aún si cabe que las concesiones de ciudadanía romana a título individual–, que a partir

demasiado sentido que Roma se esforzase y emplease ingentes recursos en conquistar y someter amplios territorios para que posteriormente su control e integración quedara en manos de comunidades peregrinas de estatuto estipendiario. Por otra, es ilógico pensar que las tropas licenciadas en *Hispania* recibieran como premio a su valor y servicio tierras en precario, en comunidades peregrinas habitadas por indígenas y situadas en territorios recién sometidos, sin la infraestructura jurídica necesaria que posibilitase jurídicamente sus relaciones internas y con el Estado romano. Por ello, si se acepta que estas fundaciones fueron de carácter mixto, no sólo se justifica la concesión de ciudadanía latina, sino la idoneidad también de la misma como recompensa a los aliados itálicos que en estas fechas componían – mayoritariamente– los contingentes auxiliares del ejército romano, así como la integración de determinadas oligarquías indígenas que habían sido escogidas por su fidelidad a Roma y su posición socioeconómica, tal y como se desprende de los procedimientos fundacionales de *Carteia*¹⁴⁸², *Corduba*¹⁴⁸³, *Palma* y *Pollentia*¹⁴⁸⁴. Teniendo en cuenta que ser itálico no suponía el disfrute de ningún privilegio jurídico, estos *socii veterani* recibían con su licenciamiento una justa retribución por sus años de servicio militar al quedar asentados en colonias latinas. Es lógico pensar, por lo tanto, que las líneas maestras de esta política fueron aplicadas, por su operatividad y eficacia, en el resto de provincias del Imperio, hecho que ha quedado demostrado tras el establecimiento –pocos años antes en la *Gallia Cisalpina*– de *Placentia* (218 a.C.), *Cremona* (218 a.C.), *Parma* (187 a.C.), *Mutina* (183 a.C.), *Aquileia* (181 a.C.) y *Eporedia* (100 a.C.)¹⁴⁸⁵. No obstante, las peculiaridades locales de *Hispania*, así como las de la mayor parte de los territorios provinciales de Occidente, debieron impedir su aplicación e implantación en bloque, introduciéndose necesariamente modificaciones

del reparto de tierras y del asentamiento de contingentes heterogéneos en núcleos urbanos sentó las bases de la pacificación definitiva de los territorios afectados.

¹⁴⁸² Liv., 43, 3, 1-4: (...) *uti nomina sua apud L. Canuleium profiterentur: eorumque si quos manumisisset, eos Carteiam ad Oceanum deduci placere* (...).

¹⁴⁸³ Str., 3, 2, 1: ὥκησάν τε ἐξ ἀρχῆς Ῥωμαίων τε καὶ τῶν ἐπιχωρίων ἄνδρες ἐπίλεκτοι.

¹⁴⁸⁴ Str., 3, 5, 1: Εἰσήγαγε δὲ ἐποίκους τρισχιλίου τῶν ἐκ τῆς Ἰβηρίας Ῥωμαίων.

¹⁴⁸⁵ Sobre las características urbanísticas de este proyecto y sus semejanzas con las de las ciudades romanas de *Hispania*, vid. PALMADA, 2001, pp. 18-20; PÉREZ i GARCÍA, 2011, pp. 666-681.

en el mismo que motivaron, por un lado, la aparición de un nuevo modelo de colonia latina¹⁴⁸⁶ —adaptado a las peculiaridades provinciales—, y, por otro, el aplazamiento de la colonización estrictamente romana hasta época de César y Augusto¹⁴⁸⁷.

3.2. «LA CABAÑETA» (EL BURGO DE EBRO, ZARAGOZA).

a. Origen y contingente poblacional.

Centrándonos en las características particulares de cada una de estas tres ciudades, «La Cabañeta» es el paradigma por antonomasia del asentamiento estable en una comunidad hispana de poblaciones romano-itálicas en el valle medio del Ebro. Ubicaba en su margen derecha sobre la primera terraza fluvial, el recinto, de planta rectangular, cuenta con una extensión aproximada de unas 21 ha.¹⁴⁸⁸, quedando protegido en tres de sus lados por un amplio foso artificial de 30 m. de anchura¹⁴⁸⁹. A diferencia de lo que sucede en «La Corona», donde las intervenciones arqueológicas

¹⁴⁸⁶ Si bien sus objetivos y naturaleza jurídica fueron los mismos, el procedimiento fundacional y su contingente poblacional variaron conforme a las necesidades inmediatas y a las condiciones específicas de la conquista de *Hispania*. Sobre los perfiles de la latinidad provincial, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 1998, 2001, 2007b, 2009a, 2009b y 2011b.

¹⁴⁸⁷ El planteamiento de BARRANDON (2011), a diferencia del nuestro, también excluye la colonización latina en los momentos anteriores a la victoria de César sobre Pompeyo. Exceptuando los casos de *Carteia* y *Valentia* (BARRANDON, 2011, pp. 86, 95 y 235), ninguna comunidad hispana habría disfrutado de un estatuto jurídico privilegiado hasta la finalización de las guerras civiles, minimizando los efectos de la colonización latina de *Hispania* cuya eviencia más tangible son los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» suministrados por Plinio. Vincular el origen de los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» a César y Augusto es —en términos políticos, económicos y administrativos— insostenible.

¹⁴⁸⁸ Las investigaciones arqueológicas en el extremo oriental de la ciudad revelan restos de estructuras y material mueble al otro lado del foso, ocupando una extensión aproximada de unas 10 ha. La existencia de este hábitat extramuros no tiene excesivo sentido, sobre todo si tenemos en cuenta que la ciudad disponía de espacio suficiente en su interior para albergarlo, y que una parte de sus ciudadanos, o al menos sus posesiones, quedaría desprotegida ante un eventual ataque. No obstante, de confirmarse la posibilidad de que «La Cabañeta» fuese *Castra Aelia*, este espacio podría haber acogido a las tropas de Sertorio, aspecto que podría venir avalado por el hecho de que, precisamente en ese área, se localiza una mayor proporción de material de procedencia ibérica (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, pp. 242 y 248; 2003, pp. 248 y 259; 2011, p. 88).

¹⁴⁸⁹ El cuarto lado, uno de los de mayores dimensiones del asentamiento, estaría protegido por el corte de la terraza fluvial (*vid.* FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 248; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006, p. 331). En cuanto a la muralla, si bien no se han recuperado vestigios de ella, podría haber estado construida —siguiendo el modelo de la desconocida muralla de *Cremona* (PALMADA, 2001, p. 19)— en *opus latericium*, técnica que deberíamos suponer también para las fortificaciones de «La Corona» y de «La Caridad», donde a penas se han encontrado restos.

revelan la presencia de comunidades prerromanas en el entorno de la ciudad, en «La Cabañeta» no hay rastro alguno de ellas, lo que ha motivado que algunos autores mantengan un carácter *ex nihilo* para la creación de esta ciudad¹⁴⁹⁰. No obstante, de confirmarse su identificación con *Castra Aelia*¹⁴⁹¹ –mencionada en un pasaje de Livio referido al itinerario de Sertorio por el valle del Ebro¹⁴⁹²–, se trataría de una fundación *ex novo* creada a partir de un asentamiento militar previo. Si bien la etapa final fue plenamente urbana, su morfología y extensión, así como el potente foso que la rodeaba¹⁴⁹³, puede hacernos pensar que nos encontramos ante una fundación de origen campamental, destinada al asentamiento de tropas romano-itálicas con el objetivo de controlar políticamente el territorio conquistado¹⁴⁹⁴.

Respecto al origen de sus pobladores, «La Cabañeta» se diferencia de «La Corona» y de «La Caridad» por la romanidad casi absoluta de su cultura material. Hasta el momento, la componente indígena tan sólo supone un 1,66% del total de los

¹⁴⁹⁰ FERRERUELA, MÍNGUEZ y PICAZO, 2001-2001, p. 403.

¹⁴⁹¹ En los últimos años se han propuesto tres localizaciones distintas para el emplazamiento de *Castra Aelia*: «La Cabañeta», en El Burgo de Ebro (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, p. 247; 2002, pp. 205-214; 2003, pp. 247 y 258; 2006a, pp. 331-332; 2006b, pp. 671-682; FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 230; DÍAZ ARIÑO, 2009a, p. 435), El Castellar-Valdeviñas, en Torres de Berrellén, al Norte del Ebro, entre Alagón y Zaragoza (PINA y PÉREZ, 1998, pp. 245-255) y en Fitero-Cintruénigo, en Navarra (OLCOZ y MEDRANO, 2006, pp. 55-75; MEDRANO y REMÍREZ, 2009). Por el contrario, ASENSIO (1994, p. 127) identificó «La Cabañeta» con los *Ispallenses* citados por Plinio, mientras que para DÍAZ ARIÑO (2009a, p. 435) sería el solar de la desconocida *Lakine*. Sobre la inexistencia de *Castra Aelia* y su identificación con *Alaun*, *vid.* GARCÍA MORÁ, 1991a, p. 163-164; 1995, pp. 281-288. Sobre la fidelidad de *Castra Aelia* a la causa sertoriana, *vid.* BELTRÁN, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, p. 46; apartado 3 del bloque temático III.

¹⁴⁹² Liv., *Per.* 91. Dicho pasaje, junto con dos noticias de Plutarco (*Sert.* 16, 1) y Salustio (*Hist.* II, 35 M), nos informan de las actividades realizadas por Sertorio en esta zona durante el otoño-invierno de los años 77-76 a.C. A este respecto, FERRERUELA y MÍNGUEZ (2003, p. 259; 2006b, p. 671-682) han propuesto que quizá deba identificarse la zona existente extramuros con el área utilizada por Sertorio para acantonar a sus tropas –*ibi hibernaculis secundum oppidum quod Castra Aelia vocatur, aedificatis ipse in castris manebat*. Un reflejo, quizás, de la condición latina de esta ciudad podría ser *el conventum sociarum civitatum in oppido agebat* convocado por Sertorio. Sobre este asunto, *vid. infra*.

¹⁴⁹³ Sobre la importancia de los fosos en la construcción de campamentos permanentes, *vid.* PÉREZ i GARCÍA, 2011, pp. 521-528.

¹⁴⁹⁴ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, p. 247. PINA y PÉREZ (1998, p. 247) sitúan este acantonamiento en la primera mitad del siglo II a.C. De hecho, su extensión parece coincidir con la de un campamento proyectado para una legión y sus tropas auxiliares, siendo su superficie comparable a del campamento grande de Rosinos de Vidriales. Dimensiones parecidas tendría el campamento de la *legio VII Gemina*, que en una fase posterior daría lugar a la ciudad de León; *vid.* FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, p. 246; 2003, p. 258. Sobre los criterios de identificación de campamentos legionarios, así como su contribución a la fundación de nuevas ciudades, *vid.* CADIOU, 2008, pp. 322-350, PÉREZ i GARCÍA, 2011.

materiales recuperados en el yacimiento¹⁴⁹⁵. En este sentido, destaca el hallazgo de gran cantidad de fragmentos cerámicos de campaniense A, campaniense B-oide, paredes finas¹⁴⁹⁶, morteros, lucernas, ánforas, olpes, y vajilla de cocina y de mesa, así como los restos de estatuillas de terracota recubiertas con pan de oro, ungüentarios¹⁴⁹⁷, restos metálicos, un interesante juego de ponderales de alabastro y patrón romano, fragmentos de *lapis specularis*, *tegulae*, *imbrices*, y una posible máscara teatral¹⁴⁹⁸. Como vemos, casi todo el material de «La Cabañeta» habría sido importado¹⁴⁹⁹, lo que unido a las estructuras en ella localizadas, así como al significativo volumen de grafitos escritos en latín¹⁵⁰⁰, estaría confirmándonos la

¹⁴⁹⁵ En las termas, en cambio, el 2,34% de los materiales son indígenas (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 260). En el caso de ciudades como *Segeda* y las otras fundaciones romanas del valle Medio del Ebro –«La Corona» y «La Caridad»– sus elementos urbanísticos muestran claramente una inspiración romana, pero la epigrafía y la cultura material indican el origen indígena de la mayoría de sus habitantes. En «La Cabañeta», como hemos visto, ambas son plenamente romanas, o, en un sentido más amplio y estricto, itálicas (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 260; BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 249).

¹⁴⁹⁶ La cerámica de paredes finas nos remite, según FERRERUELA y MÍNGUEZ (2006a, p. 338), a cubiletes de forma Mayet II lisos o con decoración puntillada, obedeciendo en algunos casos a vasos de gran calidad y alto coste que subrayan la existencia de un exigente y selecto grupo de consumidores itálicos tanto en la ciudad como en diversos puntos del valle del Ebro.

¹⁴⁹⁷ Para FERRERUELA y MÍNGUEZ (2006a, p. 338) también resulta llamativa la existencia de ungüentarios de gran formato, pues se trata de contenedores para el transporte y la distribución del producto en un ámbito regional, distribución que se realizaría probablemente para cubrir las necesidades de comunidades romano-itálicas asentadas en el territorio.

¹⁴⁹⁸ Estos restos nos sitúan en un contexto que concuerda plenamente con la fecha de las guerras sertorianas, época en la que, como dijimos, se destruye y abandona la ciudad. Sobre estos y otros restos, *vid.* ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 226; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, pp. 332-338.

¹⁴⁹⁹ La cerámica indígena, mínima en el total del conjunto, se reduce a escasos ejemplares de vasijas ibéricas, tanto lisas –cuencos y pequeñas jarras– como decoradas con bandas o algún elemento vegetal estilizado, siempre en pintura de color rojo vinoso. Respecto al mundo de las grises –también ibéricas–, se reduce a cuencos y fragmentos de jarritas, así como a un pequeño *dolium* que correspondería a un juguete. Por último, a la tradición indígena cabe sumar un borde con pezón aplicado –elemento arcaico que recuerda las vasijas de la primera Edad del Hierro–, así como los abundantes fragmentos de olla globular con el borde reentrante (*vid.* FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, p. 337). Estos restos, especialmente significativos por la presencia masiva de materiales romanos, quizás estén probando la presencia de un reducido grupo de ciudadanos indígenas residiendo –gracias a la cobertura jurídica del *Latium*– junto a los de origen itálico. En ambos casos, como consecuencia de dicho privilegio, se trataría de ciudadanos latinos.

¹⁵⁰⁰ Los trabajos arqueológicos desarrollados en «La Cabañeta» han proporcionado un importante volumen de grafitos sobre cerámica que en la actualidad rondan el medio centenar de ejemplares, y en el que se incluyen tanto textos escritos en ibérico como en latín. Tras un estudio preliminar, destaca la escasez de material cerámico de técnica ibérica. En este sentido, el análisis del paquete arqueológico relacionado con el nivel de abandono recuperado en el «Espacio 16» de las termas –compuesto por 2.614 elementos– demuestra que tan sólo 34 fragmentos están relacionados con esta técnica, lo que

fundación –en pleno valle del Ebro– de una auténtica «colonia romana» destinada a cumplir múltiples funciones: asentar de forma estable contingentes de población romano-itálica –veteranos y/o civiles–, controlar el territorio, consolidar el incipiente proceso de integración jurídica de sus comunidades y servir de puerto fluvial y lugar de intercambio de mercancías, como punto estratégico fundamental en el desarrollo de una economía regional¹⁵⁰¹.

b. Aspectos urbanísticos.

Pasando al plano urbanístico, dos han sido las principales áreas estudiadas en el yacimiento¹⁵⁰². La zona septentrional, donde se han descubierto los restos de unas termas de gran complejidad, que colocan este conjunto entre los más importantes en su género en época republicana, y la zona central, donde se han localizado los restos de un gran edificio que, gracias al hallazgo de un pavimento de *opus signinum* en su interior, sabemos que se trataba de la *schola* de un *collegium* de *negotiatores* administrado por ciudadanos itálicos¹⁵⁰³ –con toda seguridad dedicados a la venta y

supone un 1,3% respecto al total, es decir, el material de filiación romano-itálica supone el 98,7% de los hallazgos. Sobre este asunto, *vid.* DÍAZ ARIÑO, 2009a, pp. 436-443; 2009b, p. 132-133; DÍAZ y MÍNGUEZ, 2009.

¹⁵⁰¹ DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 132-133. En este sentido, para ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 222), «la elección de este tipo de ubicación para una ciudad (...) deja de lado las necesidades de defensa para convertirla en el 'foro' o el mercado de la zona». Asimismo, BELTRÁN, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 66-68.

¹⁵⁰² Al margen de éstas, los trabajos de GALIAY (1946, pp. 54-55) documentaron restos de una extensión de más de 300 m., que consistían en vestigios de edificaciones, tales como cimentaciones o pavimentos de «dibujo geométrico» –que al parecer correspondían a cuatro estancias–, y otras tantas basas de columna de alabastro formando un cuadrado, a las que consideraba pertenecientes a un templete. Además, abundaban los fragmentos de molduras (ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 226).

¹⁵⁰³ FERRERUELA *et alij*, 2003, pp. 228-230; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, pp. 331-332; 2011, p. 88-89. Para BELTRÁN LLORIS (2011c, p. 146) –siguiendo a BOLLMAN (1998, 158 n. 40)–, más que sedes colegiales propiamente dichas se trataba de *stationes* de sociedades comerciales destinadas a almacenar mercancías, albergar las reuniones de sus integrantes, hospedarlos durante sus estancias en la zona y proveer un lugar de culto. Sobre los *collegia* en el mundo romano, con especial atención a la Península Ibérica, *vid.* WALTZING, 1895-1900; DE ROBERTIS, 1938; DÍAZ ARIÑO, 2004b; DIOSONO, 2007; VERBOVEN, 2009, 2011 y 2012; BROEKAERT, 2011; DONDIN-PAYRE y TRAN, 2012; GOFFAUX, 2012.

distribución de mercancías por vía fluvial¹⁵⁰⁴. Este edificio, compuesto por once estancias y un patio delantero¹⁵⁰⁵, ha sido interpretado igualmente como un *horreum*¹⁵⁰⁶, pudiendo haber desempeñado también, a partir del material de cocina descubierto en una de sus estancias, la función de residencia ocasional¹⁵⁰⁷. En cuanto a la técnica constructiva de su estructura, consistente en un basamento de bloques de piedra sobre el que se levantaban muros de adobe de 40 ó 45 cm. de anchura – equivalentes a 1,5 pies romanos¹⁵⁰⁸ –, con suelos de tierra batida y apisonada¹⁵⁰⁹, es

¹⁵⁰⁴ DÍAZ ARIÑO, 2008a, p. 48; 2009b, p. 132. La presencia de *negotiatores* en *Hispania* debió ser más importante de lo que la documentación nos permite suponer. Junto a una emigración vinculada a la guerra de conquista, la explotación de los recursos económicos debió estimular una emigración de carácter civil que, como sucedió en otras áreas del Mediterráneo, originó la introducción de formas de organización ajenas al mundo prerromano. En este sentido, como demuestran MARÍN DÍAZ (1986-1987, pp. 55-63) y BARREDA PASCUAL (1998), los testimonios que aluden a estos grupos en *Hispania* son frecuentes desde comienzos del siglo II a.C. Entre los recursos que se pusieron en explotación se encontraban los yacimientos mineros del Sur y del Este peninsular (Diod. Sic., V, 36; Str., III, 2, 9; DOMERGUE, 1985 y 1990). Sin embargo, no sólo la riqueza metalúrgica habría promovido una fuerte emigración a *Hispania*; el progresivo desarrollo de las relaciones comerciales entre la Península Ibérica, Italia y Oriente habría provocado que numerosos comerciantes romano-italícos se hubiesen asentado en aquellos centros con unas características adecuadas –en las vertientes jurídica, política y económica–, más aún si tenemos en cuenta que la *patria* y el estatuto personal de estos *negotiatores* era heterogéneo.

¹⁵⁰⁵ El estado de conservación del edificio no permite plantear hipótesis de restitución del alzado, pero parece razonable suponer que habría existido un segundo piso; *vid.* DÍAZ ARIÑO, 2004, p. 466, n. 149.

¹⁵⁰⁶ FERRERUELA *et alii*, 2003, pp. 217-219; BELTRÁN 2011c, p. 144; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 88. Este tipo de edificios está presente en comunidades con un importante volumen de transacciones comerciales. Así lo asegura LE ROUX (2011, p. 304), para quien «*les activités commerciales jouent un rôle essentiel et décisif. Le stockage est un problème récurrent à chaque étape du circuit et de la diffusion des produits. Le commerce incitait donc à la mise en place d'infrastructures plus ou moins pérennes et sophistiquées et pointait du doigt la question de la solidarité entre stockage et urbanisation*». El almacenamiento, como sostiene VIRLOUVET (2011, pp. 11-12), «*est un élément d'une chaîne qui comprend en amont les activités de production et en aval celles de distribution et vente. À côté de structures qui paraissent conçues exclusivement pour la conservation des produits, d'autres semblent combiner production et conservation et/ou conservation et vente. D'autres fonctions en effet, non lisibles sur le terrain, sont bien documentées par les sources écrites. Ainsi les témoignages juridiques du Digeste et les tablettes des Sulpicii de Pouzzoles mettent localement le développement du crédit gagé sur leur contenu*». En cuanto a su función, «*les horrea ne sont pas destinés exclusivement à assurer le ravitaillement de la cité, mais ils servent aussi aux marchés locaux, à ceux de l'arrière-pays et aux troupes stationnées aux frontières*» (CARRE, 2011, p. 23). Sobre los *horrea* en general, *vid.* ARCE y GOFFAUX, 2011.

¹⁵⁰⁷ FERRERUELA *et alii*, 2003, pp. 217 y 230. La polifuncionalidad habría sido uno de los caracteres distintivos de estos edificios, como también lo habría sido su variedad tipológica y la asuencia en el mundo romano de un modelo claramente estandarizado (ORDÓÑEZ y GONZÁLEZ, 2011, p. 163).

¹⁵⁰⁸ Según SÁNCHEZ (1999, p. 174), las dimensiones de los elementos constructivos dependían de una tradición o experiencia local anterior. No obstante, bajo la dominación romana la diversidad fue poco a poco atenuándose, si bien es cierto que sin unos parámetros regulares (URIBE, 2006, pp. 217-218).

similar a la empleada en el resto de edificaciones desenterradas en la ciudad¹⁵¹⁰. Pero aunque la apariencia del edificio no responda exclusivamente a patrones romanos – pues sus materiales y técnicas están presentes en otros contextos mediterráneos¹⁵¹¹ –, determinados aspectos del mismo documentan la existencia de un ordenamiento constitucional romano articulando la actividad cívica de los residentes en «La Cabañeta».

¹⁵⁰⁹ FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 220. Como ha señalado URIBE (2006), la gran mayoría de las estructuras domésticas del nordeste peninsular se edificaron con tierra, el material más barato, abundante y maleable disponible en el medio. Su uso está atestiguado por la arqueología y las fuentes literarias. Entre ellas se encuentran los tratados científico-técnicos, principalmente las obras de Catón, Varrón, Vitruvio y Plinio el Viejo. Sin excepción alguna, todas documentan la amplia difusión del uso de materiales «pobres» en el mundo antiguo, tanto en el ámbito rural y urbano, como en la edificación pública y privada. En este sentido, el adobe era la técnica más valorada por Vitruvio y Plinio, tanto por su uso tradicional antes de época romana, como por sus garantías de seguridad. Entre las ciudades que emplearon estos materiales podemos citar –siguiendo a URIBE (2006, p. 213 n. 2) y a CORTÉS VICENTE (2009)– *Aeso*, *Andelo*, *Arcobriga*, *Azaila*, *Baetulo*, *Barcino*, *Bilbilis*, *Bursao*, *Caesaraugusta*, *Calagurris*, *Cascantum*, *Celsa*, *Clunia*, *Complutum*, *Contrebia Belaisca*, *Emporiae*, *Ercavica*, *Graccurris*, *Gerunda*, *Iacca*, *Iesso*, *Iluro*, [«La Cabañeta», «La Caridad», «La Corona»], *Libia*, «Los Bañales», *Nertobriga*, *Numancia*, *Oiasso*, *Osca*, *Pompelo*, *Tarraco*, *Termes*, *Turiaso*, *Uxama Argaela*, *Valentia* y *Vareia*, buen número de ellas ciudades privilegiadas. Por lo tanto, el empleo de determinados materiales considerados «pobres» no es indicativo de un estatuto jurídico-administrativo peregrino. Al contrario, la flexibilidad de las culturas edilicia y jurídica romanas, que asimilan y desarrollan técnicas y tradiciones foráneas en nombre de la máxima funcionalidad, es un rasgo distintivo de estas comunidades, siendo necesario prescindir –como sostiene URIBE (2006, p. 221)– de la connotación indigenista que en la historiografía moderna se le ha dado a este tipo de construcción en tierra. Sobre la utilización de estos materiales, *vid.* ADAM, 1996; MAGNI, 2000; URIBE, 2006; CORTÉS VICENTE, 2009.

¹⁵¹⁰ FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 217.

¹⁵¹¹ Esta técnica de zócalo pétreo y recrecimiento en adobe se encuentra documentada en la Península Itálica desde época etrusco-lacial, en las casas de Marzabotto de Etruria (DE ALBENTIS, 1990, p. 69; URIBE, 2004, p. 194). En la Península Ibérica se conoce desde el Calcolítico, aunque en el valle del Ebro se documenta por primera vez en el Bronce Final. En época romana, el primer ejemplo documentado en la arquitectura privada lo encontramos en las casas de la *Neapolis* de *Emporiae*, con una cronología del siglo II-I a.C. (SANTOS, 1991, p. 21; CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 37-222). Próximas a ellas está documentada en *Baetulo* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 223-270), *Barcino* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 271-292), *Tarraco* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 293-348), *Ilerda* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 349-370) e *Iesso* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 371-410). También queda atestiguada en *Ilici* –aunque en esta ciudad tiene un uso más limitado por el empleo en mayor medida del sistema constructivo africano de «*opera a telaio*» (RAMOS, 1991, p. 71)– y en *Carthago Nova*, en el «casa de Fortuna» (RUIZ, 2001, p. 60). En el valle del Ebro aparece atestiguado en el Cabezo de Alcalá de Azaila (ASENSIO, 1995b, p. 30), en *Bilbilis* (URIBE, 2004, p. 194) y posteriormente en la *Colonia Lepida Celsa* (BELTRÁN LLORIS, 1991, p. 131). En «La Caridad» se documenta tanto el tapial como el adobe, aunque existe una especialización de los materiales, pues se utiliza el tapial para los muros interiores y el adobe para los muros exteriores (VICENTE *et alii*, 1991a, pp. 95-96). Respecto a *Contrebia Belaisca*, aparte del famoso «edificio de adobe», también aparece documentado en la «Casa Republicana» (BELTRÁN MARTÍNEZ, 1991, 183-185). Por último, se constata su empleo en *Salduie*, con una cronología muy temprana (GALVE, 1991, p. 205). Ya en la Meseta, fue utilizado en *Tiermes* (ARGENTE OLIVER, 1991, p. 220), *Uxama* (GARCÍA MERINO, 1991, p. 233) y *Valeria* (FUENTES, 1991b, p. 273).

El panorama plenamente «itálico» que individualiza «La Cabañeta» lo completa la existencia de unos *balnea* cuyo paralelo más cercano debemos rastrearlo en *Fregellae*¹⁵¹², colonia latina fundada en el año 328 a.C. Se trata de un complejo termal –remodelado en un momento avanzado de su corta vida¹⁵¹³– articulado en un doble circuito –masculino y femenino– de *apoditerium*/*frigidarium*, *tepidarium*, *caldarium* y *sudatorium*, y dotado de una palestra porticada asociada al área masculina de la que se conservan únicamente los pilares¹⁵¹⁴. Como sucede en el caso del *collegium* de *negotiatores*, el edificio aúna técnicas y materiales de procedencia romana y local. Mientras que los sillares de su basamento estaban realizados siguiendo modelos romanos –cada lado mide 45 cm., lo que equivale a un pie y medio romano¹⁵¹⁵–, sus paramentos eran de adobe y tapial¹⁵¹⁶, recubiertos –en su parte interna– por un enlucido de cal con abundante inclusión de ceniza¹⁵¹⁷. Asimismo, los pavimentos variaron según su funcionalidad, siendo de tierra batida¹⁵¹⁸ en la palestra, y de *opus signinum* –exceptuando el *tepidarium*– en el resto. Además, el revestimiento de las estancias destinadas a contener agua y vapor presentaba el procedimiento propio de las instalaciones hidráulicas para conseguir su impermeabilidad. Por último, la sala del *sudatorium* estuvo techada con una cúpula hemiesférica con el objetivo de

¹⁵¹² DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 133.

¹⁵¹³ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, p. 242 y 2003, p. 248.

¹⁵¹⁴ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 88.

¹⁵¹⁵ Estas medidas concuerdan con lo que es habitual en el yacimiento, en el que predomina el uso de cimentaciones de piedra de 45 cm. con alzados en tapial o adobes del tipo *sesquipedalis* (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, pp. 244-245).

¹⁵¹⁶ Los muros de tapial ofrecían una buena resistencia mecánica, soportaban la humedad a través de los zócalos y constituían un bien aislante térmico. Además, si eliminamos los elementos vegetales, el material de construcción podía conseguirse a pie de obra con un coste mínimo (ASENSIO, 1995, p. 27). No obstante, la mano de obra debía de ser más especializada que en la construcción de adobe, aparte de poseer ciertos conocimientos técnicos de carpintería, mayor variedad de utillaje, una buena coordinación del equipo constructor y un largo tiempo de secado; *vid.* URIBE, 2006, p. 219.

¹⁵¹⁷ La misma solución la encontramos en las termas del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel). Esta especialización técnica y material facilitaría la construcción y favorecería el aislamiento. Sobre este asunto, *vid.* BELTRÁN, 1976a, pp. 135-137; VICENTE *et alii*, 1991a, p. 96 y fig. 20; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, p. 242; 2003, p. 249; URIBE, 2006, p. 220.

¹⁵¹⁸ El empleo de esta técnica para acondicionar los suelos lo encontramos –en ámbito doméstico– en ciudades como *Emporiae* (CORTÉS VICENTE, 2009, p. 45), *Baetulo* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 226, 228, 255, 263 y 267), *Tarraco* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 298, 305, 312, 335 y 342), *Ilerda* (CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 352 y 365) y *Aeso* (CORTÉS VICENTE, 2009, p. 423).

que el agua condensada resbalase por la cúpula y no cayese sobre los usuarios. No podía faltar, como elemento propio de un complejo termal, un sistema de calefacción de tipo *balnea pensilia*, cuyo *alveus* presenta un *hipocaustum* sencillo construido con bloques pétreos. Por lo tanto, nos encontramos ante unas termas de esquema lineal con un eje longitudinal Este-Oeste y una circulación retrógrada. En general, la superficie del conjunto no sería inferior a los 1.000 m², debiendo existir otros espacios destinados a alojar las letrinas, el horno, los almacenes, la zona de servicio y el *prae-furnium*¹⁵¹⁹. Si bien la fecha de abandono es similar a la del resto del yacimiento, el edificio se encontraba en proceso de reforma cuando la ciudad fue destruida¹⁵²⁰.

Por último, se ha propuesto identificar el gran espacio abierto que existe a continuación de la *schola* del *collegium* de *negotiatores* –dado su tamaño y estructura– con el foro o plaza pública de la ciudad¹⁵²¹. Ésta, de la que se ha excavado hasta el momento una superficie aproximada de 800 m², presenta un *porticus duplex* en su lado occidental –que consta de dos líneas de apoyo, la interior para columnas o pilares cilíndricos y la exterior constituida por pilares en forma de T– y un pórtico sencillo en su frente meridional, estando pavimentada con un suelo de tierra apisonada¹⁵²². Este espacio, cuya apariencia definitiva aún está por confirmar, podría haber albergado –en consonancia con el estatuto que proponemos para la ciudad– la actividad política, económica, administrativa, judicial y religiosa de la posible colonia latina, condición a

¹⁵¹⁹ El edificio presenta un conjunto de rasgos observados en otros complejos termales republicanos (NOLLA, 2000b). En todos los casos, se trata de edificios públicos integrados en la trama urbana que ocupan una importante *insula*. Quizás la única diferencia sustancial entre estas termas y las encontradas hasta el momento en *Hispania* sea su extensión, que cabe cifrar en no menos de 1.000 m². El resto son edificios de escasa superficie: *Valentia* (250 m²), *Baetulo* (348 m²), Arcóbriga (695 m²), Azaila (117 m²) y Cabrera del Mar (450 m²). Sobre estas termas, *vid.* FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 254; 2011, p. 88.

¹⁵²⁰ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 88.

¹⁵²¹ Un esquema semejante ha sido identificado en ciudades como *Valentia*, donde en la parte oriental del foro se ha localizado un gran edificio de *opus quadratum* compuesto de cuatro grandes naves alargadas precedidas por un pórtico e interpretado como un *horreum* (RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 202-209). Dicha estructura, pese a ser diferente de la del edificio localizado en «La Cabañeta», se asemeja extraordinariamente a la del «gran edificio de adobe» conservado en *Contrebia Belaisca* –interpretado asimismo como un *horreum* o *macellum*–, así como al edificio público de cinco naves de *Baetulo* (RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 210-211). Si bien su función se vincula a contextos portuarios o militares –como en *Emporiae*, *Numantia*, *Aquileia*, *Cosa*, *Ostia* y la propia Roma–, su ubicación en las inmediaciones del centro cívico es habitual en otras ciudades de Italia e *Hispania*, caso de *Contrebia Belaisca*, *Baetulo*, *Tibur*, *Cora*, *Luna* o *Ferentinum* (RIBERA i LACOMBA, 2011, pp. 210-215).

¹⁵²² FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 89.

la que iban asociadas un conjunto de necesidades cívicas que tendrían una traducción material y arquitectónica concreta¹⁵²³. La existencia de este foro sería un indicativo más del impacto que tuvo el proceso de deducción de la colonia sobre los aspectos materiales de la misma, pues toda ciudad fundada *ex novo* por Roma debía dotarse de la infraestructura urbana necesaria para el desempeño de las funciones típicas de una *civitas* privilegiada. En el caso de la promoción de comunidades indígenas y del mantenimiento de la infraestructura preexistente, cabe esperar el adecuamiento de la misma a las nuevas funciones asignadas. No obstante, como sucede en el caso de las colonias latinas «ficticias», dichas transformaciones ni siempre se dieron ni siempre las tenemos documentadas. Mientras que la fundación de una colonia entrañaba una monumentalización sistemática del centro urbano, la constitución de un municipio o de una colonia latina «ficticia» no implicaba sino un remozamiento ocasional y a veces posterior. Por ello, utilizar las transformaciones urbanísticas de una comunidad como criterio de promoción jurídica no debe llevarnos a la posición contraria basada en que cuando éstas no se verifiquen la ciudad para la que se supone un estatuto privilegiado no debió disfrutarlo.

c. Aspectos institucionales.

En cuanto a los aspectos institucionales identificados a partir de la cultura material, la estrecha calle que rodeaba la supuesta *schola* del *collegium* de *negotiatores* por su extremo meridional ha sido interpretada como un *ambitus*¹⁵²⁴. Se trata de una

¹⁵²³ Para GOFFAUX (2003, p. 154), «la monumentalisation des cités est un des signes d'un changement culturel et politique profond qui a redéfini le réseau des cités hispaniques selon des nouvelles normes. Une des conséquences [más bien de las causas] d'une telle mutation a été l'imposition d'un modèle politique de gestion des communautés qui a permis le développement de l'évergétisme, et qui a créé un phénomène d'émulation entre les élites et entre les cités. C'est dans le cadre de ce grand bouleversement que peut se comprendre le processus d'urbanisation, bien au-delà du contexte particulier de chaque promotion juridique». Sobre la relación entre promoción jurídica y monumentalización, *vid.* GABBA, 1972 y 1976; ROSSIGNANI, 1990; MELCHOR, 1993 y 1994; LE ROUX, 1997, pp. 184-185 y 335; GOFFAUX, 2003; ANDREU PINTADO, 2003a, 2004a, 2004c, 2004-2005, 2006c.

¹⁵²⁴ FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 219; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, p. 332. Un *ambitus* de 70 cm. de anchura ha sido descubierto también en la *domus* 4 de la *insula* I del «barrio de las termas» de *Bilbilis Italica*, municipio romano de época augustea. Sobre este asunto, *vid.* MARTÍN-BUENO, SÁENZ y URIBE, 2006, p. 346.

institución republicana¹⁵²⁵ perteneciente al régimen jurídico de las relaciones de vecindad, que los propietarios de los edificios debían respetar para fomentar una convivencia pacífica y un ordenamiento urbano lo más favorable posible a los intereses y derechos de toda la ciudadanía. Además de prevenir futuros conflictos en el campo de las relaciones de vecindad¹⁵²⁶, dificultar la inmediata propagación de los incendios, y garantizar el acceso y la libre circulación en torno a las propiedades particulares, el *ambitus* permitía –a su vez– la recogida y evacuación de las aguas superficiales¹⁵²⁷, siendo difícil identificarlo en comunidades no regidas por el derecho romano.

En segundo lugar, el epígrafe musivo¹⁵²⁸ descubierto en su interior podría estar informándonos sobre la existencia de un posible *collegium* de *negotiatores* operando en la ciudad, *collegium*¹⁵²⁹ cuya constitución, organización y funcionamiento serían

¹⁵²⁵ El *ambitus*, «calle que gira en torno a» (Varro, *De Ling. Lat.*, 5, 22), se define como una franja de terreno libre –no edificada y no edificable– que rodea la casa aislándola de las demás. La separación por franjas de terreno libre entre fincas o edificios es uno de los temas básicos del *dominium ex iure Quiritium*. Mientras que en el ámbito de los *praedia urbana* este espacio se llamaba *ambitus*, en el de los *praedia rustica* se denominaba *iter limitare*. Si bien en sus orígenes estaba exento de cualquier posible limitación, la observancia del interés general y de la utilidad pública fue imponiendo determinados límites para proteger las relaciones entre vecinos. Así, las XII Tablas prohibían la edificación con muro medianero, siendo obligatorio dejar entre los edificios un espacio fijado en cinco ó seis pies –2,5 ó 3 pies aportados por cada propietario respectivamente (Fest., *Paul.* 16). No obstante, las necesidades de terreno provocaron que, desde finales de la República y comienzos del Principado, las disposiciones de las XII Tablas cayeran en desuso, apareciendo la conocida *paries communis* o muro medianero (Cic., *Top.* 4, 22). Sobre el régimen jurídico de las relaciones de vecindad, *vid.* JIMÉNEZ SALCEDO, 1999.

¹⁵²⁶ A pesar de todo, tanto el *ambitus* como el *iter limitare* no fueron suficientes para prevenir inmisiones en propiedades ajenas. Sobre este asunto, *vid.* JIMÉNEZ SALCEDO, 1999.

¹⁵²⁷ Sobre las evidencias en este sentido, *vid.* FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 219; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2006a, p. 332.

¹⁵²⁸ AE 2001, 1237=AE 2003, 970; *HEp* 11, 621; *ELRH*, C105.

¹⁵²⁹ El término *collegium* alude a cualquier asociación de individuos que se agrupan para el desempeño de una profesión, para la celebración de un culto o, en definitiva, para la realización de funciones específicas comunes a sus intereses. Según DE ROBERTIS (1938, p. 8), cuatro eran los elementos que caracterizaban las asociaciones: «*lo scopo comune, che rappresenta il legame ideologico tra gli elementi che la costituiscono; l'organizzazione, cioè il mezzo onde si tende al raggiungimento dello scopo; gli aderenti, cioè gli uomini riuniti volontariamente in associazione; la permanenza dello scopo, nel senso di una concettuale continuità dell'organismo anche solo nella intenzione dei componente*». Además, según LIU (2008, p. 54), «*a collegium should have had at least the following stock features: the minimum size was three; it had structural features such as magistrates, a name, by-laws, membership requirements, and some sort of common treasury (pecuniae communes); and a collegium could formally take a patron or patrons*». Sobre los tipos de asociaciones, sus características, así como la terminología empleada –con especial atención a los *collegia* profesionales–, *vid.* WALTZING, 1895-1900; DE ROBERTIS, 1938, pp. 12-23; DÍAZ ARIÑO, 2004; DIOSONO, 2007; LIU, 2008; VERBOVEN, 2009, 2011 y 2012; TRAN, 2011;

mucho más asequibles en un contexto jurídico de romanidad. Habida cuenta de que el derecho romano lo impregnaba todo, es decir, que los comportamientos, usos y costumbres estaban regulados e influidos por el *ius*, cabe pensar que la institucionalización y actividad de los *collegia* en ámbito provincial debía de contar con algún tipo de autorización jurídico-administrativa, más aún si tenemos en cuenta que a finales de la República comenzó a restringirse su proliferación¹⁵³⁰. No obstante, las posturas sobre este tema no son unánimes al respecto, situación que se agrava por el silencio de las fuentes¹⁵³¹. Encontramos –principalmente– tres posiciones, oscilando entre la plena soberanía, por un lado, y la supervisión estatal, por otro¹⁵³²: una primera, que defiende un sistema jurídico basado en la plena libertad de asociación, por el cual los ciudadanos tendrían la facultad de reunirse libremente, creando por sí solos un «sujeto de derecho»; una segunda, que propone un sistema basado en una autorización administrativa, por el cual los *collegia* habrían obtenido su capacidad jurídica de acuerdo con una concesión del Estado; y una tercera, que plantea un sistema basado en determinadas condiciones legales, por el cual los *collegia* habrían debido adecuar su actividad a la ley para disfrutar de su personalidad jurídica según dichos requisitos legales. Sí existe consenso –en cambio– en observar una evolución histórica en el derecho asociativo, que habría ingresado en el sistema jurídico romano a través de una legislación prohibitiva y represiva¹⁵³³. Mientras que en los momentos

BROEKAERT, 2011; FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 225-228; DONDIN-PAYRE y TRAN, 2012; GOFFAUX, 2012.

¹⁵³⁰ ROYDEN, 1988; ARNAOUTOGLU, 2002; DÍAZ ARIÑO, 2004.

¹⁵³¹ Para DE ROBERTIS (1938, pp. 65-67 y n. 6), este silencio «è dovuto da una parte alla enorme scarsezza del materiale epigrafico contemporaneo fino a noi pervenuto; e dall'altra al fatto che tali associazioni, sia professionali che religiose, costituite per la massima parte tra gente ben modesta, come artigiani e stranieri immigrati, non potevano certo dare facilmente occasione di menzionarle agli storici, ai letterari e agli antiquari. Non ci soffermeremo certo a ricordare il disprezzo profondo in cui a Roma era tenuti dalle classi dirigenti gli artigiani, componenti la massima parte delle associazioni professionali. (...) Pur nella loro scarsezza queste vestigia servono nondimeno a testimoniare la grande estensione del fenomeno associativo nell'età repubblicana: l'importanza enorme assunta da questi enti nell'ambiente sociale di Roma fin dal secolo II a.C. ci è comprovata dal riconoscimento formale che è nella *lex Acilia repetundarum* del vincolo che univa tra loro i membri di una stessa associazione, messo alla pari, nella valutazione del legislatore, al vincolo di sangue. (...) Fu solo però nell'ultimo secolo della repubblica che (...) per l'importanza anche politica assunta da tali associazioni, gli autori se ne cominciarono ad occupare, tramandocene il ricordo».

¹⁵³² DE ROBERTIS, 1938, pp. 3-4.

¹⁵³³ FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 227-228.

iniciales el Derecho Romano se habría desinteresado del fenómeno asociativo, originando tal ausencia de reglamento la posibilidad de que cualquier asociación se constituyese automáticamente y desarrollara libremente su actividad sin la intervención administrativa y judicial del Estado¹⁵³⁴, en una fase posterior, desarrollada en diferentes etapas –coincidentes con la ley de las XII Tablas¹⁵³⁵, el *senatusconsultum de Bacchanalibus* del 168 a.C.¹⁵³⁶, el *senatusconsultum* del año 64 a.C.¹⁵³⁷, la *lex Clodia* del 58 a.C.¹⁵³⁸, el *senatusconsultum* del año 56 a.C.¹⁵³⁹, la *lex Licinia* del 55 a.C.¹⁵⁴⁰ y la *lex Iulia de collegiis* promulgada entre los años 49 y 44 a.C.¹⁵⁴¹–, el derecho fue estableciendo una serie de normas que limitaron la constitución y el funcionamiento de las asociaciones¹⁵⁴². Así, mientras que a principios de la República cualquier *collegium* podía constituirse siempre y cuando su carta fundacional no contraviniese las leyes públicas del Estado Romano, en el último siglo la intervención del Estado en el campo asociativo provocará un creciente control estatual sobre su constitución y sus actividades por parte de los magistrados y las asambleas. Por tanto,

¹⁵³⁴ DE ROBERTIS, 1938, pp. 39-40. Según este autor, dicha libertad habría encontrado su límite natural en la potestad del poder magistratual de intervenir en vía represiva a partir de un juicio de carácter subjetivo. «*Era il magistrato che, presa in considerazione l'attività e gli scopi dell'associazione, ne poteva a sua discrezione ordinare lo scioglimento, dichiarandone implicitamente la illicetà*» (DE ROBERTIS, 1938, p. 146). Si bien en el año 186 a.C. la iniciativa corrió a cargo de los cónsules, «*è facile però che i casi di poca importanza rientrassero nella competenza dei magistrati a cui competeva normalmente la soprintendenza sulla polizia cittadina: gli edili, tanto in Roma che nei municipi*» (DE ROBERTIS, 1938, p. 148). La función del Senado en materia asociativa era solamente consultiva, al menos desde el punto de vista estrictamente jurídico.

¹⁵³⁵ Dig., 47, 22, 4 pr. Según DE ROBERTIS (1938, p. 46), «*le XII tavole pertanto avrebbero introdotta una innovazione fondamentale nella materia associativa, ma non nel senso di garantire o riconoscere una facoltà ai cittadini, sibbene in quello di affermare un diritto dello stato come ente sovrano: i collegi avrebbero potuto costituirsi liberamente in ordine alla conformità degli statuti alle leggi dello stato. È così che per la prima volta le associazioni entrano nella sfera del diritto*». Más recientemente, vid. FIORI, 1999, pp. 145-146.

¹⁵³⁶ ILS 18=FIRA I², 30; Liv., 39, 8-19.

¹⁵³⁷ Ascon., in Pis. 7; Cic., pro Sest. 25, 55; Dio Cass., 38, 13, 1.

¹⁵³⁸ Cic., in Pis. 4, 9; ad Att. 3, 15, 4.

¹⁵³⁹ Cic., ad Quint. Frat. 2, 3.

¹⁵⁴⁰ Cic., ad Quint. Frat. 2, 3, 2 y 2, 3, 4-5.

¹⁵⁴¹ Suet., Iul. 42, 3; CIL VI, 4416.

¹⁵⁴² DI ROBERTIS, 1938, pp. 41-242.

«possiamo quindi affermare con pieno convincimento che per tutto il periodo repubblicano lo stato non è intervenuto mai direttamente a disciplinare o regolare in via generale la materia associativa: esso è intervenuto solo nel caso in cui, rivelandosi l'esistenza o l'attività di singole associazioni o di determinati gruppi di esse in conflitto con i canoni fondamentali dell'ordine o della moralità pubblica, si fosse determinato un contrasto con le direttive a cui esso veniva ispirando la propria azione. In questo caso però si è trattato per lo più di misure di polizie, aventi carattere amministrativo e quindi necessariamente temporaneo e contingente. A Roma pertanto ebbe vigore fin quasi al tramonto del regime repubblicano il sistema della libertà di associazione, nel senso che i cittadini potevano, senza bisogno di speciale autorizzazione, riunirsi in collegio per uno scopo liberamente eletto e con l'unica restrizione, imposta dalle necessità elementari del vivere sociale, che non ledessero le leggi e gli interessi dello stato. Tale situazione per quasi tutta l'età della repubblica non trovò alcuna garanzia legislativa, pur se si riveli connaturata allo spirito della costituzione romana e indirettamente emerge dalle XII tavole. I cittadini quindi, di fronte ad un sistema giuridico che nulla disponeva in materia, potevano liberamente riunirsi in associazione, ma contemporaneamente, non trovando alcun freno nella legge, il potere esecutivo poteva inibirlo quando avesse voluto, sulla base di un giudizio del tutto discrezionale. Fu la *lex Clodia* del 58 a.C. che innovò profondamente lo stato delle cose, trasformando la libertà di associazione in un diritto pubblico subbiiettivo all'associazione, competente a tutti i cittadini, e largendo così a questa ultimi ciò che si direbbe, con espressione tratta dalla terminologia moderna, la garanzia statutaria di questa nobile tradizione romana»¹⁵⁴³. Pese a que estamos de acuerdo con este planteamiento, una cosa habría sido lo que hubiese sucedido en la *Urbs* y otra en las provincias. Debemos dar por supuesto que la situación no habría diferido demasiado en las comunidades de derecho romano y –seguramente– de derecho latino¹⁵⁴⁴. Sin embargo desconocemos cuáles fueron sus circunstancias en las comunidades peregrinas, y si en ellas disfrutarían de la misma libertad de asociación y de autonomía jurídica y financiera

¹⁵⁴³ DE ROBERTIS, 1938, pp. 139-141; FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, p. 227.

¹⁵⁴⁴ DE ROBERTIS, 1938, pp. 161-162: «Per quel che concerne la sfera di applicazione territoriale, possiamo affermare che i provvedimenti statuali in materia associativa nel periodo repubblicano trovarono in genere applicazione non soltanto nel pomerio urbano (...), ma in tutto il territorio cittadino». Sobre la aplicación espacial de la normativa en materia asociativa, exclusivamente referida a Italia, vid. DE ROBERTIS, 1938, pp. 151-155.

como en las comunidades privilegiadas, más aún cuando se trataba de distintos *iura civitatis* y de una institución típicamente romana¹⁵⁴⁵. A ello debemos añadir que las asociaciones, como «sujetos de derecho»¹⁵⁴⁶, habrían establecido relaciones no solamente con ciudadanos romanos y latinos, sino también con individuos de extracción indígena, para lo cual habría sido necesaria una infraestructura jurídica conveniente –únicamente proporcionada por el derecho romano y latino– que posibilitara el intercambio conforme a derecho de bienes y servicios. Asimismo, los *sodales* o integrantes de los *collegia*¹⁵⁴⁷ –*ingenuos*, libertos y esclavos– requerirían de un espacio jurídico-político adecuado que les permitiera una integración estable en la provincia, el ejercicio y la protección de sus derechos ciudadanos, y el cumplimiento de sus obligaciones políticas. Si bien se ha defendido que el desarrollo de estas prácticas estaba garantizado por la aplicación del *ius gentium* –construido por los juristas modernos como un «derecho interestatal» que regulaba el tráfico jurídico

¹⁵⁴⁵ Ignoramos el papel de los gobernadores provinciales en materia asociativa. No obstante, deberían de haber gozado de prerrogativas especiales en este campo con el objetivo de hacer cumplir la ley en todas las comunidades, independientemente de que el derecho de asociación –si es que existía fuera del mundo romano– estuviese regulado por distintas normas en cada una de ellas. La correspondencia entre Plinio el Joven y Trajano (*Epist.* 10, 93 y 94) nos informa de que Roma –en la parte oriental del Imperio– respetaba los ordenamientos locales en materia asociativa tras el reconocimiento oportuno del Emperador, siempre y cuando tales asociaciones *non ad turbas et ad illicitos coetus* (DE ROBERTIS, 1938, p. 237). En cuanto a la situación de los extranjeros residentes en Roma –o en cualquier otra comunidad de derecho romano o latino– su condición de *incolae* no habría hecho disminuir sustancialmente su capacidad de asociarse libremente. Sin embargo, por su condición de peregrinos no habrían accedido a las garantías constitucionales propias de los ciudadanos romanos, suponiéndose para ellos un mayor control estatal por parte de los magistrados competentes. Por lo tanto, «*i principi di ampio liberalismo che dominarono l'indirizzo politico-costituzionale dell'ultima età repubblicana permisero che gli stranieri e gli schiavi godessero alla stessa stregua dei cittadini di una libertà di associazione quasi assoluta*» (DE ROBERTIS, 1938, p. 161). Respecto a los esclavos, «*l'associazione più che un diritto del quale avrebbe potuto godere solo chi avesse posseduto la capacità giuridica, altro non era che un mero fatto, libero a tutti fin quando non si fosse lesa un interesse dello stato o non fosse intervenuto un provvedimento speciale a interdirlo*» (DE ROBERTIS, 1938, p. 160).

¹⁵⁴⁶ Como tal, los *collegia* tenían capacidad para adquirir derechos y contraer obligaciones, independientemente de las personas físicas que los integrasen (PENDÓN, 2002, p. 204). Éstas, a diferencia de los *collegia*, adquirirían la plena capacidad jurídica siempre y cuando fueran un *homo sui iuris*, es decir, fuesen individuos libre, ciudadanos romanos y no sometidos a *patria potestas* (FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 191-193). Por lo tanto, la posición de la persona en el ordenamiento jurídico romano se constituía en atención a tres *status*: la libertad –*status libertatis*–, la ciudad –*status civitatis*– y la familia –*status familiae*. Sobre la personalidad jurídica en Roma, *vid.* D'ORS, 2010, pp. 264-265.

¹⁵⁴⁷ *Dig.*, 47, 22, 4: *sodales sunt, qui eiusdem collegii sunt: quam Graeci ἐταιρείαν vocant*. Sobre los *sodales*, con especial atención a la Roma arcaica, *vid.* FIORI, 1999.

comercial entre los ciudadanos romanos y latinos y las comunidades peregrinas¹⁵⁴⁸—, la presencia de un conjunto de elementos propios de las comunidades privilegiadas, así como el acceso al *ius commercii* que facultaba el derecho latino, permite plantear la promoción estatutaria de algunas de las ciudades hispanas donde se constatan. Así, la existencia de comunidades privilegiadas en *Hispania* —forzosamente colonias latinas en época republicana— podría haber sido una requisito *sine qua non* para que este tipo de instituciones proliferase. No es casual, por esta razón, que tengamos constancia de *collegia* en comunidades para las que se ha propuesto el estatuto de colonia latina: *Tarraco* y *Carthago Nova*¹⁵⁴⁹. Por ello, deberíamos comenzar a plantearnos si la presencia de estas asociaciones en las comunidades de Occidente —entendidas hasta ahora como asociaciones de carácter nacional a fin de facilitar jurídicamente la

¹⁵⁴⁸ El *ius gentium* es un *constructum* moderno creado por los juristas a partir de diversas referencias al etéreo «derecho de gentes» en los autores antiguos, cuyo contenido y empleo no nos es revelado por los mismos. En él podrían diferenciarse dos ámbitos de aplicación: uno público, relacionado con la institución del *iustum bellum*, la diplomacia y los *foedera*, y otro privado, vinculado a la esfera de las relaciones jurídicas comerciales. En cuanto al *ius gentium* entendido como «derecho privado interestatal», según FERNÁNDEZ DE BUJÁN (2011, pp. 33-34), considerando el *ius civile* como el *ius proprium civium Romanorum*, «las relaciones con otras comunidades, en origen latinas y con posterioridad itálicas y mediterráneas, hace necesario o bien el reconocimiento de los negocios realizados entre romanos y miembros de estas comunidades, a través de la vía de la concesión del *ius commercii* o bien la formalización de tratados internacionales, en los que se reconocía, expresamente, validez a las relaciones comerciales de los ciudadanos de los pueblos fidentes». Pero la realidad de un tráfico comercial y económico cada vez más intenso promovió la creación —en el siglo III a.C.— del pretor peregrino, cuya función principal iba a ser el conocimiento de los conflictos surgidos entre ciudadanos y peregrinos, especialmente en el ámbito de las relaciones patrimoniales. Además, a los miembros de las comunidades extranjeras que mantuvieran relaciones comerciales con Roma se les iba a permitir el acceso a negocios del *ius civile* no formalistas, creándose nuevos tipos y aceptándose determinadas instituciones y prácticas comerciales de estas comunidades. Sobre las fuentes antiguas relativas al *ius gentium*, vid. KASER, 2004.

¹⁵⁴⁹ *Tarraco*: CIL II, 4309=CIL I², 3452=RIT 5; ELRH, C62; DÍAZ ARIÑO, 2004, pp. 467-469. *Carthago Nova*: *MosHispa*-MU, 2; CIL II, 3408; CIL II, 3433=CIL I², 2270; CIL II, 3434 y supp. 5927=CIL I², 2271; DÍAZ ARIÑO, 2004, p. 467-469; ELRH, C10, C50 y C52. Ambas ciudades eran, junto con *Gades*, *Emporiae* y *Carteia*, dos de los cinco puertos comerciales más importantes de la Península Ibérica. Se trata de comunidades abiertas al Mediterráneo en las que converge la herencia ibérica y púnica con las influencias culturales importadas por la población greco-romana, lo que las convierte en centros apropiados para la concesión de latinidad. De las cinco, los únicos casos documentados son *Carteia* y *Carthago Nova*. Fuera de *Hispania*, los paralelos más cercanos corresponden a ciudades privilegiadas de Italia con características similares: *Minturnae* (CIL I², 2678-2708), *Capua* (CIL I², 672-691, 2506; CIL I³, 2944-2949) y *Aquileia* (CIL V, 792; AE, 2002, 521; CIL V, 8252). La cronología de estos *collegia* —finales del siglo II y comienzos del I a.C.— hace que resulten un buen punto de apoyo para el estudio de la documentación hispana, datada en ese mismo arco cronológico (DÍAZ ARIÑO, 2004, p. 451; 2008a, p. 45; BELTRÁN LLORIS, 2004). En todos los casos, se trata de comunidades dinámicas, con una intensa actividad comercial, con una presencia importante de población romano-itálica —donde los libertos son los auténticos protagonistas—, y con una importante función en el desarrollo económico y político de Roma (ASENSIO ESTEBAN, 2003, p. 162 n. 30). Sobre la presencia de *negotiatores* en *Hispania* y sus actividades, vid. MARÍN DÍAZ, 1986-1987 y 1988; BARREDA PASCUAL, 1998; BELTRÁN LLORIS, 2004; DÍAZ ARIÑO, 2004.

integración de sus miembros en un ambiente peregrino— no sea un indicio más de promoción estatutaria. Si esto fuese cierto, la presencia y funcionamiento de estos *collegia* en el Mediterráneo Occidental debería vincularse a la existencia de una estructura jurídica y política previa, propia de las comunidades privilegiadas. Así —y en contra de lo que se ha propuesto hasta el momento—, el soporte jurídico y político que habrían necesitado sus integrantes no lo habrían suministrado los propios *collegia*¹⁵⁵⁰, sino las comunidades con un estatuto privilegiado presentes de antemano sobre el terreno. Únicamente teniendo garantizada una infraestructura jurídica adecuada, la constitución, proliferación y arraigo de estos *collegia* en las comunidades hispanas tiene una explicación razonable sin contravenir la juridicalidad romana. Si bien es cierto que el «derecho de gentes» pudo salvar grandes obstáculos, la presencia de elementos propios de las comunidades privilegiadas permitiría prescindir de esta solución, demasiado recurrente y sistemática, y en ocasiones innecesaria.

En este sentido, «La Cabañeta» suministra información sobre la nomenclatura típica de los ciudadanos romanos y latinos. La evidencia nos la proporciona el epígrafe musivo que conmemora la culminación de un conjunto de trabajos en una habitación de la *schola* del *collegium* de *negotiatores*¹⁵⁵¹. El texto, desarrollado en cuatro líneas, está incompleto y fragmentado, faltando el principio y el final de casi todas las líneas, así como determinadas partes intermedias¹⁵⁵². Pese a ello, se ha reconstruido de la siguiente manera¹⁵⁵³:

¹⁵⁵⁰ Asunto distinto es que entre las funciones de estos *collegia* estuviera la coordinación y defensa de sus intereses económicos (HATZFELD, 1919; DELPLACE 1977; BROEKAERT, 2011). Además, los *collegia* de época republicana compartían un elemento fundamental, la religión, elemento cohesionador del grupo y de identificación de cara al exterior. Sobre la organización interna de los *collegia*, *vid.* HATZFELD, 1919; DE ROBERTIS, 1938; DELPLACE, 1977; DÍAZ ARIÑO, 2004.

¹⁵⁵¹ Esta estancia, dotada en origen de un suelo de tierra batida, fue dividida en dos mediante un tabique de adobe. Salvo el pavimento de *opus musivum*, nada se conserva de dicha reforma. No obstante, en la sala aparecieron los restos de una mesa decorados con moldurada y cabeza de león. Resulta sugestivo imaginar, conociendo el contenido del epígrafe, que se tratase de la estructura de un ara, si bien la descontextualización del hallazgo impide sostener dicha posibilidad (FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 220). Por otra parte, en ella se detecta muy bien el nivel de abandono de la ciudad, que presenta las mismas evidencias que en el resto del yacimiento (FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 221). Por último, puesto que la sala que contiene la inscripción fue remodelada cuando el edificio ya estaba en uso, la reforma debe datarse en el último cuarto del siglo II o principios del I a.C. (FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 222).

¹⁵⁵² Sobre los rasgos paleográficos del mismo, *vid.* FERRERUELA *et alii*, 2003, pp. 221-222.

¹⁵⁵³ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2001, p. 246; FERRERUELA *et alii*, 2003.

[L. Sca?/Fu?]ndilius L. l. Licinus P. Manilius C. l. [- - - | - - - F]ir[m]us magistreis aram
pauimen[tum- - - | - - -]a[. o]pere tectorio faciendu(m) cura[uerunt] | L(i)b(ero) ? [Patri?]

Dejando a un lado las dudas que plantean algunas restituciones, el epígrafe proporciona información relevante sobre el origen, *status* jurídico y condición social de los ciudadanos residentes en «La Cabañeta» que integraban el *collegium* de *negotiatores*. En primer lugar, la inscripción facilita la estructura onomástica de dos ciudadanos romanos (o latinos)¹⁵⁵⁴, cuya condición de libertos está atestiguada por la referencia abreviada a sus respectivos patronos. Del primer individuo conocemos con seguridad su *cognomen* –*Licinus*–, pues su *praenomen* y *nomen* desaparecieron con el principio del texto. No obstante, cinco son las propuestas de restitución de su gentilicio –*Andilius*, *Candilius*, *Fundilius*, *Scandilius* y *Vindilius*–, de las que, tras analizar la documentación epigráfica en busca de paralelos, se han reducido a tan sólo dos: *Scandilius* o *Fundilius*¹⁵⁵⁵. Sea cual fuere su gentilicio, *Licinus*¹⁵⁵⁶ era sin duda su *cognomen*, mientras que *Lucius* posiblemente su *praenomen*, pues éste era el de su patrono¹⁵⁵⁷.

Del segundo individuo conocemos exactamente lo contrario. El *praenomen* –*Publius*– y el gentilicio –*Manilius*– están completos, pero el *cognomen*, situado al principio de la segunda línea, presenta problemas de lectura. De estos dos elementos destaca *Manilius*, un *nomen* latino frecuente en el Lacio y con ramificaciones en el valle

¹⁵⁵⁴ Para GÓMEZ PALLARÈS (2005, pp. 259), «no se puede afirmar cuántos nombres había en el pavimento como dedicatorios, pues si el cálculo de los excavadores es correcto, faltan no menos de 80 cm de la parte inicial de la inscripción, lo cual daría pie a una ampliación notable del grupo de nombres». Dado el espacio perdido a la izquierda del texto, lo más lógico es pensar –en su opinión– que no menos de otros dos nombres pudieron haber formado parte de este epígrafe.

¹⁵⁵⁵ Ambos *nomina* comparten una latinidad antigua, pues si *Scandilius* es con seguridad un gentilicio de origen etrusco, utilizado sobre todo por individuos establecidos en Pisa (*CIL* XI, 1447) y *Clusium* (*CIL* XI, 2241 y 2425), *Fundilius* es un *nomen* de origen latino, y, a tenor de los hallazgos itálicos, bien asentado en el centro y oeste de la Península Itálica (*Reate* e *Interamnina*). Sobre *Scandilius*, vid. Cic., *Pro Mil.* 75; SCHULZE, 1966, pp. 143 y 226. Sobre *Fundilius*, vid. SCHULZE, 1966, pp. 357 y 462. En general, vid. FERRERUELA *et alii*, 2003.

¹⁵⁵⁶ Bien atestiguado en la epigrafía republicana (KAJANTO, 1965, p. 236), ostenta sin embargo un nivel de presencia moderado en los textos provinciales (MÓSCY *et alii*, 1983, p. 164), entre ellos los hispanos, con tres ejemplos censados hasta el momento (FERRERUELA *et alii*, 2003, p. 224).

¹⁵⁵⁷ FERRERUELA *et alii*, 2003, pp. 223-224.

del Po¹⁵⁵⁸. El *praenomen*, en cambio, no coincide con el de su patrono –*Caius*–, circunstancia que no es ajena a la formación de nombres durante la República¹⁵⁵⁹.

Por lo tanto, del análisis de la estructura onomástica de estos individuos podemos concluir que no se trataba de peregrinos ni de ciudadanos naturalizados de origen hispano, sino de inmigrantes itálicos¹⁵⁶⁰ de condición libertina que habrían alcanzado la ciudadanía en el momento de su manumisión. Así lo confirma el empleo del término *magistreis*, término que designaba el cargo de ambos ciudadanos al frente del *collegium*¹⁵⁶¹. Además de constituir un elemento de datación que permite fechar la inscripción en un momento anterior a la segunda mitad del siglo I a.C., y al margen de las diversas hipótesis sobre el origen de estos nominativos plurales arcaicos¹⁵⁶², la forma *magistreis* –probablemente un rasgo de uso dialectal– apunta a un origen osco

¹⁵⁵⁸ SCHULZE, 1966, pp. 166 y 442.

¹⁵⁵⁹ Recordemos que la práctica libertina de adoptar el *praenomen* de los patronos se impuso definitivamente en el siglo I a.C. (FERRERUELA *et alii*, 2003, pp 224). Sobre la evolución histórica de la estructura onomástica romana, *vid.* SALWAY, 1994.

¹⁵⁶⁰ Como ha señalado MARÍN DÍAZ (1986-1987, p. 60), el mayor número de inmigrantes itálicos documentados en la epigrafía y la numismática peninsular puede deberse a la composición de los contingentes militares romanos en los que se observa una relación favorable a las tropas auxiliares –compuestas especialmente por itálicos– de dos a uno. Cabe suponer, además, que la población itálica –mayoritariamente peregrina– tendría menos reticencia a perder sus derechos ciudadanos trasladándose a *Hispania* y cambiando su *domicilium* que un romano o un latino, para quienes la existencia de comunidades privilegiadas –en este momento colonias latinas– era un requisito imprescindible. De hecho, la existencia de estas comunidades en *Hispania* desde una época temprana en un número apreciable pudo favorecer la llegada de poblaciones itálicas buscando una mejora en su estatuto peregrino. Sobre los gentilicios romano-itálicos en época republicana en *Hispania*, presentes en comunidades susceptibles de poseer un estatuto privilegiado –*Carteia*, *Valentia*, *Saguntum*, *Carthago Nova*, *Tarraco*, *Obulco* o *Castulo*–, *vid.* MARÍN DÍAZ, 1986-1987, pp. 58-601 nn. 24-32; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, pp. 49-59.

¹⁵⁶¹ Los paralelos epigráficos republicanos, tanto italianos (*Roma*, *Capua*, *Minturnae*) como extraitálicos (*Delos*, *Tolosa*, *Carthago Nova*: CIL II, 3434=5927), ponen de manifiesto que los *magistri* republicanos, generalmente libertos y en número variable, regían la administración de entidades privadas de tipo asociativo. Sobre sus funciones específicas, *vid.* Dig., 50.16.57. Como es habitual en este tipo de inscripciones, los *magistri* adoptaron una responsabilidad arquitectónica, expresada por el verbo *CVRA[V]E/vac RE?* y expuesta de forma seriada. En el caso que nos ocupa, las actividades constructivas fueron como mínimo tres: un altar, un pavimento y el enlucido de los muros y el techo de la obra –*[o]pere tectorio faciendv(m) curavere*. Sobre este asunto, *vid.* FERRERUELA *et alii*, 2003, pp. 225-227.

¹⁵⁶² LEUMANN, 1977; ERNOUT, 1953; PALMER, 1933; PISANI, 1952; GIACOMELLI, 1978. Para un completo estado de la cuestión sobre el origen de esta forma, *vid.* VINE, 1993, pp. 215-239. Para un breve pero completo resumen de todas las hipótesis, *vid.* BELTRÁN CEBOLLADA, 1999.

o a su utilización por los usuarios itálicos en los que éstos ejercían un papel fundamental¹⁵⁶³.

Hasta aquí podemos llegar en nuestro análisis, pues es imposible conocer la condición jurídica original a su llegada a la Península –servil o liberta–, así como el lugar de constitución del *collegium* en el que estaban integrados, Italia o *Hispania*. No obstante, las implicaciones jurídicas de su condición ciudadana nos sitúan forzosamente en un contexto de latinidad. Tanto en un caso como en el otro, «La Cabañeta» debía de disponer de la infraestructura jurídica necesaria para permitir su manumisión y/o domiciliación, así como el establecimiento de relaciones comerciales ajustadas a derecho con el resto de habitantes de «La Cabañeta»¹⁵⁶⁴. De haberse producido la manumisión *in situ*, es decir, ante las autoridades locales, es probable que ambos ciudadanos hubiesen accedido a la condición de latinos y no de romanos, tal y como sucedería, en época flavia, en los municipios latinos¹⁵⁶⁵.

3.3. «LA CORONA» (FUENTES DE EBRO, ZARAGOZA).

a. Aspectos urbanísticos.

Pero «La Cabañeta» no fue la única ciudad *ex novo* fundada en *Hispania* de la que conservamos una huella importante sobre el funcionamiento jurídico e institucional propio de las comunidades privilegiadas. «La Corona», situada a escasa

¹⁵⁶³ FERRERUELA *et alii*, 2003, pp. 224-224. Sobre este tema; *vid.* BARREDA PASCUAL, 1995, pp. 49-65; CAMPANILE, 1978, pp. 103-119, 104.

¹⁵⁶⁴ Situación análoga la encontramos en *Carthago Nova*, colonia latina desde –al menos– la segunda mitad del siglo I a.C. (ABASCAL, 2002). La documentación epigráfica perteneciente a la ciudad revela el papel protagonizado por los libertos en la vida económica y asociativa de la colonia. Éste estuvo marcado –fundamentalmente– por la explotación minera. Así, en los lingotes hallados en su territorio están atestiguadas más de una decena de familias itálicas dedicadas a dicha actividad. Entre ellas se encuentran los *Messii*, *Planii*, *Atelli*, *Turulli*, *Aquinii* y *Pontilieni* (GONZÁLEZ y OLIVARES, 2010, pp. 115-117). En otro orden de cosas, si considerásemos a estos *cives* como *incolae* de «La Cabañeta» estaríamos confirmando –indirectamente– el estatuto privilegiado de la comunidad, pues es bastante probable que en las ciudades peregrinas no existiese el incolado. Sobre los *collegia* de *negotiatores* en *Carthago Nova* en época republicana, *vid.* DÍAZ ARIÑO, 2004, pp. 467-469.

¹⁵⁶⁵ *Lex Irm.*, 28 y 72. Hubiesen accedido, en cambio, a la ciudadanía romana siempre y cuando sus patronos, ciudadanos romanos, hubiesen ejercido la *manumissio vindicta* ante el gobernador provincial. Sobre la manumisión en Roma, *vid.* LÓPEZ BARJA, 1991, 1998 y 2007; FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 246-256.

distancia de «La Cabañeta», es una ciudad en llano de urbanismo ortogonal ubicada igualmente sobre la primera terraza del río Ebro¹⁵⁶⁶. Dotada de una muralla de base pétrea y alzado en adobe¹⁵⁶⁷, así como de un pequeño foso de unos 9 m. de anchura¹⁵⁶⁸, la ciudad –con una superficie aproximada de unas 50 ha.¹⁵⁶⁹– disfrutaba de una extensión muy notable para el periodo y el contexto geográfico en el que se fundó¹⁵⁷⁰, lo que permite situar a esta comunidad al lado de ciudades como *Tarraco* y *Corduba*, con 40 y 47 ha. respectivamente.

En cuanto a su trazado urbano, tan sólo conocemos un amplio espacio de compleja interpretación que ha sido identificado –sin demasiado éxito– con «una gran balsa destinada a la recepción de agua de lluvia» para el abastecimiento urbano¹⁵⁷¹, así como con un posible recinto para estabular el ganado¹⁵⁷². Más sugerente es –a mi modo de ver– la interpretación que hace de este espacio una plaza pública o foro¹⁵⁷³ semejante al existente en «La Cabañeta», elemento que se explica razonablemente bien en el marco del estatuto de colonia latina que proponemos. No obstante,

¹⁵⁶⁶ ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 237). La ciudad se localiza, como en otros ejemplos estudiados en la región, cerca del punto de intersección de dos ríos, en este caso el del arroyo Ginel con el Ebro. BURILLO (1998, pp. 193, 258 y 299), a partir de un plomo monetiforme con el topónimo *Lakine* y la leyenda ibérica *ban*, así como de otro plomo con *Lagi* y una uncia de bronce con similar leyenda, ha identificada «La Corona» con *Lakine/Lagine* (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 91). BELTRÁN LLORIS (1992, p. 220), por su parte, desplaza *Lakine* a «La Cabañeta», lo que permitiría, según CABALLERO CASADO (1998, p. 353), ubicar *Ispallis* en «La Corona». Sea cual fuere su nombre, se trata de una ciudad de características muy similares a las de «La Caridad» o *Baetulo*, con un urbanismo helenístico y en nada relacionable con el plenamente ibérico de, por ejemplo, el importante y cercano yacimiento de Los Castellazos de Mediana. La casi nula capacidad defensiva de «La Corona», a juzgar por su emplazamiento y débiles murallas, contrasta igualmente con la entidad de las de Los Castellazos (ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 238).

¹⁵⁶⁷ ASENSIO ESTEBAN, 1994, pp. 235-237. Su anchura –1,50 m.– presenta unas dimensiones idénticas a la de la muralla de *Baetulo*, así como una técnica constructiva muy similar a aquella, y un trazado rigurosamente rectilíneo.

¹⁵⁶⁸ ASENSIO ESTEBAN, 1994, pp. 236-237. El trazado conservado, actualmente colmatado, es igualmente recto y perpendicular a la muralla.

¹⁵⁶⁹ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 90.

¹⁵⁷⁰ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 255.

¹⁵⁷¹ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 90.

¹⁵⁷² FERRERUELA y GARCÍA, 1991, p. 180.

¹⁵⁷³ ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 236.

preferimos ser prudentes y esperar a nuevas investigaciones para conocer con precisión la naturaleza de este espacio.

Por otro lado, se ha descubierto una gran *domus* de planta itálica, parcialmente pavimentada con terrazo blanco. La adscripción romano-itálica de sus propietarios queda patente por la aparición de *tegulae*, *imbrices* y *antefixa*¹⁵⁷⁴, elementos de impermeabilización y ornamentación de la techumbre que eran ajenos a las tradiciones constructivas locales. Sin embargo, estos elementos –ausentes en «La Caridad» hasta el momento– debieron compartir protagonismo con otros tipos de cubrición, pues junto a éste se han documentado tejados compuestos por un tablazón recubierto por un manteado de barro¹⁵⁷⁵. Si bien es cierto que esta técnica es anterior a la colocación de las *tegulae*, sorprende sobremanera la ausencia de éstas¹⁵⁷⁶. Un panorama similar lo encontramos en lo que se refiere a la cultura material. Ésta, a diferencia de la de «La Cabañeta», está compuesta por numerosos objetos de importación¹⁵⁷⁷ asociados a un importante volumen de materiales indígenas¹⁵⁷⁸.

¹⁵⁷⁴ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 92. De los restos de *antefixa* conservados destacan dos piezas con representación de máscaras trágicas que, según ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 235), serían únicas para esta cronología en la zona, época en la que estos elementos arquitectónicos todavía no se habían difundido en la región. Éstas nos hablan de unas técnicas constructivas muy desarrolladas en comparación con las de los asentamientos de similares características en la zona.

¹⁵⁷⁵ FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 256.

¹⁵⁷⁶ Además de estos restos, los trabajos practicados en los años 50 documentaron varias estructuras construidas a base de zócalos de piedra, recrecidos en adobe y enlucidos con estuco blanco. Junto a ellos se localizaron varios pavimentos de cantos rodados y *signinum*. Destaca también la aparición de molduras de yeso y tubos de plomo. Sobre la importancia cronológica de estos hallazgos, *vid* ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 234.

¹⁵⁷⁷ De entre ellos cabe destacar una estatua de bronce –tal vez una imagen de culto–, que ha sido identificada con la Victoria o con la diosa Juno, divinidad del Panteón romano que bajo diversas advocaciones –*Quiritis* y *Regina*, entre otras– fue venerada en las colonias romanas y latinas de Italia, en algunas ocasiones acompañada de Júpiter y Minerva, conformando la conocida como Tríada Capitolina. También, «dos manos de bronce asidas una de otra» que, pese a interpretarse como los restos de una escultura similar, podrían corresponder a una *tessera* de hospitalidad similar a la Tésera Fröhner o de París. Además se encontró un tesorillo compuesto por monedas de la ceca de *Bolskan*, así como un lujoso pendiente de oro cuyo motivo principal, en granulado y filigrana, representa a un águila con las alas desplegadas. Sobre estos restos, *vid*. MADDOZ, 1846, s.v. «El Burgo»; GALIAY, 1946, p. 54; ASENSIO, 1994, p. 144; CABALLERO CASADO, 1998, pp. 349-350; BELTRÁN, 2000, p. 81; FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, pp. 91-92.

¹⁵⁷⁸ Entre las producciones locales se cuentan cerámicas de tipo ibérico, tanto lisas como decoradas, pintadas en tonos vinosos –*kalathos*, cráteras, cuencos hemiesféricos, tapaderas, platos y jarritas de cerámica gris–, así como otras realizadas a torno lento y a mano –cuencos, ollas, platos, vasos, etc. De entre las romanas destacan las cerámicas campanienses A y B, paredes finas, comunes de importación

Además, la topografía del yacimiento, así como la prospección en superficie, ha permitido descubrir un reducido asentamiento indígena anterior a la ciudad¹⁵⁷⁹, núcleo que –a semejanza de colonias como *Italica*, *Carteia* y *Corduba*– habría quedado englobado en ésta en el momento de su fundación.

Pese a que en «La Corona» no reconocemos las instituciones de tipo jurídico documentadas en «La Cabañeta», disponemos sin embargo de otras evidencias que atestiguan la existencia de una infraestructura jurídica y administrativa romana operando en la ciudad. En primer lugar, el hallazgo de unos ejemplares de mortero «tipo Azaila» testimonia, además de la introducción de determinadas prácticas culinarias romanas¹⁵⁸⁰, y de la difusión de la cultura epigráfica latina, la existencia de actividades empresariales mixtas desarrolladas por *societates* romanas¹⁵⁸¹. Se trata de imitaciones locales de los morteros *Emporiae* 36.2 producidos en Campania, y que llegaron a *Hispania* junto con las ánforas Dressel I, los platos de engobe rojo-pompeyano y los de borde bífido a partir del siglo II a.C. Dada la popularidad y fuerte demanda de estos morteros en suelo peninsular, a partir del último cuarto del siglo II a.C. comenzaron a fabricarse en *figlinae* del valle del Ebro¹⁵⁸². Así debemos entender los sellos latino-ibéricos *in planta pedis* presentes en algunas piezas de «La Corona» y

–de «borde bífido» y «rojo pompeyano»–, morteros, ánforas, lucernas y engobadas. Sobre estos materiales, *vid.* FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2011, p. 92.

¹⁵⁷⁹ «La Corona» probablemente tendría su origen en un poblado ubicado en el pequeño promontorio de la zona nororiental del yacimiento, en el que se han localizado niveles de la II Edad del Hierro, y donde se pueden observar el foso originario de este poblado y el definitivo de la ciudad romana (FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 255; 2011, p. 92). En cuanto a su identidad, desconocemos por completo el nombre de esta hipotética ciudad indígena antecesora de «La Corona». No obstante, la ciudad romana pudo seguir conservando su nombre como sucede en el caso de otras comunidades fundadas por Roma. Burillo, sobre la base de hallazgos numismáticos de incierta procedencia, la ha identificado, con *Lagine*, ciudad sedetana de ubicación indeterminada, que efectivamente debió encontrarse por la zona; *vid.* FERRERUELA y MÍNGUEZ, 2003, p. 256.

¹⁵⁸⁰ Como ya pusiera de manifiesto BELTRÁN LLORIS (2002a, pp. 185-200; 2002b, pp. 275-286).

¹⁵⁸¹ Según DÍAZ ARIÑO (2009b, p. 125), su protagonismo no se habría limitado a la puesta en marcha de actividades productivas, sino también al control de las redes comerciales y de distribución.

¹⁵⁸² Sobre este asunto, *vid.* BELTRÁN, 2002b, pp. 275-286; 2002a, pp. 185-200; BELTRÁN, 2003a, pp. 59-71; DÍAZ ARIÑO, 2008a, p. 81; DÍAZ ARIÑO, 2008a: SC19, SC20, SC29 y SC30; SILGO, 2008; DÍAZ ARIÑO, 2009, p. 133. Sobre la organización de las *figlinae*, *vid.* FÜLLE, 1997.

de «La Caridad». Estos letreros¹⁵⁸³, pertenecientes a *societates* compuestas por ciudadanos itálicos y de extracción indígena, prueban la existencia en *Hispania* de una institución típica del derecho comercial romano, que hacía uso de la práctica negocial «*exercere negotiationes per servos*». Mientras que en el sello latino podemos leer *FL. ATILI L. S.*, en el ibérico aparece *bilakeai[u]natin / enabiner*. Ante la imposibilidad de considerarlos como los dos términos de una inscripción bilingüe¹⁵⁸⁴, *Flaccus* o *Flauus* sería siervo de *Lucius Atilius*, y *Bilake* de *Aiunatin*. De este modo, la fabricación y/o distribución de estos morteros habría corrido a cargo de una *societas* dirigida por *Fl. Atilius* y *Aiunatin*, que habrían delegado parte de las responsabilidades en sus respectivos esclavos, *Flaccus* o *Flauus* y *Bilake*¹⁵⁸⁵.

b. Aspectos institucionales.

Aunque tradicionalmente se ha justificado la juridicalidad de este tipo de *societas* –aparentemente constituida por un ciudadano romano o latino y un peregrino– a partir de la aplicación del *ius gentium* o de una concesión *singillatim* de *ius*

¹⁵⁸³ Para FÜLLE (1997, pp. 115-116), existían cinco razones básicas para marcar los objetos: «*to indicate the owner of an item; to guarantee compliance with certain standards or expectations of quality or measure; to facilitate public control of the producer and/or the production for whatever purpose; to promote the product; to give information which is needed for the organization of production and/or sale. (...) It has in any case become a widely held opinion that marks on instrumentum domesticum were mainly used as labels of guarantee, enabling a dissatisfied customer to bring a lawsuit against the person responsible for the quality of the products*».

¹⁵⁸⁴ A los problemas de interpretación filológica se suman a veces los problemas derivados del tamaño y de la forma de los sellos. En este sentido, siguiendo a FÜLLE (1997, p. 118), «*the shape and size of the stamps influenced the content in the sense that we find longer and less abbreviated name forms in the larger stamps, whereas in the smaller rectangular ones and especially in planta pedis stamps the name forms tend to be short and very abbreviated*». En este tipo de sellos, «*generally we can distinguish name forms which are clearly names of either freeborn or freedmen; those where it is debatable whether they represent freemen or slaves; and those which are definitely names of slaves. Names occur on the stamps in different grades of abbreviation, from simple initials to names in full length (...). The slaves' name forms consist of the slaves's given name plus the names of the slave's owner, sometimes followed by the abbreviation 'S' for servus indicating servile status*» (FÜLLE, 1997, p. 119).

¹⁵⁸⁵ La *societas*, a diferencia del *collegium*, no disfrutaba de personalidad jurídica, produciendo la gestión de cada socio efectos tan sólo respecto de sí mismo (D'ORS, 2010, pp. 264-267). Sobre estos sellos, *vid.* VICENTE *et alii*, 1993, pp. 762-765; BELTRÁN LLORIS, 2003a. En general, *vid.* DÍAZ ARIÑO, 2008, pp. 48 y 81.

commercii al ciudadano peregrino¹⁵⁸⁶, existen determinados obstáculos jurídicos en la constitución de estas *societates*, así como en la representación negocial «*exercere negotiationes per servos*», que obligan a plantear necesariamente la condición de latino al menos para *Aiunatin*. Vayamos por partes. Respecto a las *societates* – manifestación junto a los *collegia* del fenómeno asociativo romano –, son el resultado de la evolución experimentada por dos instituciones de época arcaica: las relaciones *inter amicos* y el *consortium ercto non cito*¹⁵⁸⁷. Mientras que la evolución de las primeras repercutió notablemente en la formulación jurídica de las *societates*, dejando de ser colectividades gobernadas por la *fides* y la *amicitia* para convertirse en sociedades comerciales con ánimo de lucro¹⁵⁸⁸, el segundo – propio del ámbito de las relaciones familiares – generó por un lado el *consortium ad exemplum fratrum suorum*¹⁵⁸⁹ del Derecho arcaico, y, por otro, la *societas omnium bonorum* del Derecho clásico, postclásico y justiniano¹⁵⁹⁰. Ambos tipos de sociedades, consistentes en la puesta en

¹⁵⁸⁶ En este sentido, el *consortium ad exemplum fratrum suorum* estuvo abierto a los «no ciudadanos», admitiéndose la participación de ciudadanos latinos y de peregrinos con *commercium* (GUTIÉRREZ-MASSON, 1991a, p. 37).

¹⁵⁸⁷ El *consortium ercto non cito* – de *dominio non diviso* (Gai., *Inst.* 3, 154a) – es una institución propia del *ius civile* romano consistente en la formalización *ipso iure* de una sociedad familiar a la muerte del *pater familias*, cuya característica principal es la copropiedad de todos los bienes patrimoniales entre los *sui heredes*, con el objetivo de conservar sin fraccionamiento el sustento material de la unidad familiar. Por normal general – a partir de la ley de las XII Tabas –, el *consortium* prescribía en el momento en el que alguno de sus integrantes solicitara la división o reparto de las porciones hereditarias, la *actio familiae erciscundae* ejercitada según el mecanismo de la *legis actio per iudis arbitrive postulationem* (Gai., *Inst.* 4, 17a). Sobre esta institución, *vid.* GUTIÉRREZ-MASSON, 1991a, pp. 17-80 y 122-128; FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 406-410.

¹⁵⁸⁸ GUTIÉRREZ-MASSON, 1991a, p. 13 y 1991b, p. 32.

¹⁵⁸⁹ Gai., *Inst.* 3, 154b; FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 406-410.

¹⁵⁹⁰ Gai., *Inst.* 3, 148. De forma paralela a ésta surgieron tres tipos de *societates* más específicos, que repondían a contextos y finalidades socioeconómicas diferentes: la *societas alicuius negotii o privata*, la *societas ex quaestus veniut* o «de industria» y la *societas unius rei*. Mientras que la primera tenía como objetivo actividades comerciales concretas – como el comercio del vino y del aceite o el cobro del *vectigal* (Gai., *Inst.* 3, 25) – de las que procedían los únicos beneficios que eran puestos en común (*Dig.*, 17, 2, 59 pr.), y la segunda era aquella destinada a poner en común solamente las adquisiciones futuras de los socios a través de su trabajo (*Dig.*, 17, 2, 7 y 17, 2, 13), la tercera ponía en común únicamente ciertos bienes presentes o existentes en el momento de su constitución (*Dig.*, 17, 2, 52, 2). No obstante, todos los tipos de *societas* formaban parte de la categoría jurídico-técnica de la consensualidad, tomando la apelación general de «contrato consensual de sociedad», pero conservando cada una de ellas su identidad específica (GUTIÉRREZ-MASSON, 1991b, p. 28). Los socios de estas *societates* podían valerse de dos *actiones* diferentes: la *actio communi dividundo*, para conseguir la liquidación de la sociedad y la división del patrimonio común, y la *actio pro socio*, por la cual uno de los socios constreñía a otro a rendir cuentas de su gestión. En este último caso, se entendía que el socio demandado había

común de todos los bienes de los socios –tanto los presentes como los futuros–, con el objetivo de desarrollar cualquier tipo de actividad y acomunar las ganancias como consecuencia de ellas¹⁵⁹¹, no tenían ya como sujetos a los coherederos de un mismo patrimonio unidos entre sí por un lazo familiar, sino a personas ajenas –de cualquier condición social y pertenecientes a familias distintas– que decidían unir voluntaria e intencionalmente sus patrimonios y capacidades individuales mediante el ejercicio de una acción de ley determinada¹⁵⁹². A este respecto y en el caso que nos ocupa, dada la cronología y la composición mixta de la *societas* documentada, debemos suponer que *Aiunatin* disfrutaba del *ius commercii* para asociarse con *Fl. Atilius*, más aún si tenemos en cuenta que la *traditio* –tipo negocial propio del *ius gentium*, libre de formalidades y habitual en el tráfico jurídico con los extranjeros para la transmisión de la propiedad de las cosas *nec Mancipi*¹⁵⁹³– no habría conseguido imponerse hasta época justinianeana como la modalidad de transmisión de la propiedad en las *societates* mixtas, sino que habría sido la *in iure cessio*, tipo negocial del *ius civile* romano a través del cual podía transmitirse la propiedad de todo tipo de cosas. Como han señalado diversos autores, la intención y el consenso no bastaban por sí solos para operar el traspaso del dominio, pues el propio Código de Justiniano exigía un acto formal de transmisión de la propiedad de los bienes¹⁵⁹⁴, viéndose acompañado necesariamente en estos momentos de un acto formal, probablemente una *in iure cessio*, modo antiguo de transmitir la propiedad tanto de las *res Mancipi* como de las *res nec Mancipi*. Aunque en el Derecho postclásico y justiniano era suficiente la *traditio tacita* para la transmisión de la propiedad, «en época republicana aún no se había verificado el proceso de espiritualización experimentado por la *traditio* en épocas posteriores, siendo necesaria una entrega física o material de los bienes que se enajenaban, de modo que resulta imposible que la *societas omnium bonorum*, aparecida en el siglo II

defraudado la confianza depositada en él –*bona fides*– por el resto de socios (GUTIÉRREZ-MASSON, 1991, pp. 49-65). Sobre los distintos tipos de *societates*, vid. GUTIÉRREZ-MASSON, 1991b, pp. 22-25; CERAMI, 2007-2008, pp. 104-115.

¹⁵⁹¹ GUTIÉRREZ-MASSON, 1991b, p. 23.

¹⁵⁹² GUTIÉRREZ-MASSON, 1991a, pp. 80-84; 1991b, pp. 17-19.

¹⁵⁹³ FERNÁNDEZ DE BUJÁN, 2011, pp. 437-440.

¹⁵⁹⁴ *Cod. Iust.*, 2, 3, 30.

a.C., se viera acompañada de una tradición fingida o tácita. (...) Aún admitiendo la hipotética existencia de la tradición tácita en los comienzos de la sociedad universal, aún queda otro obstáculo, esta vez insuperable: la imposibilidad de utilizar la *traditio* para transmitir las *res Mancipi*. Sólo en época postclásica, y sobre todo en el Derecho justinianeo, subsistiría la *traditio* como modo de adquirir la propiedad de todo tipo de bienes. En consecuencia, si aplicásemos la *traditio tacita* al caso de la *societas omnium bonorum*, llegaríamos al absurdo de que la puesta de bienes en común era sólo de las *res nec Mancipi* y, por tanto, ya no sería una *societas omnium bonorum*»¹⁵⁹⁵. «Rechazando la dificultad aducida por algunos de admitir la subsistencia de la *in iure cessio* en época clásica, debe estimarse que los futuros *socii*, una vez puestos de acuerdo, surgidos el *consensus* y la obligación de acomunar todos sus bienes, se valían de una *in iure cessio* –de un *actus legitimus*– para darle cumplimiento, verificándose la transmisión recíproca de bienes y la transformación de plurales propiedades individuales en una copropiedad»¹⁵⁹⁶.

Pero incluso en el caso de que no se admita este extremo, los problemas que acarrea el recurso a la representación negocial «*exercere negotiationes per servos*» por parte de un ciudadano extranjero son infranqueables para seguir manteniendo la operatividad de estas instituciones a través del «derecho de gentes». Así, este tipo de práctica, propia del *ius civile* romano¹⁵⁹⁷, era una «*possibilità offerta dal diritto romano di affidare cioè la gestione di una certa attività imprenditoriale a dei servi cum peculio. Questi rispondevano di fronte a terzi solo nei limiti della somma prefissata del peculio, e non mettevano a rischio il patrimonio del dominus*»¹⁵⁹⁸. «*Il fenomeno dell'exercere negotiationes per servos communes, emergente dalle fonti (...) è espressione del più generale e unitario fenomeno organizzativo dell'attività imprenditoriale, sia individuale che collettiva, imperniata sull'impiego manageriale degli schiavi: schiavi di un solo padrone nel caso di impresa individuale, servi communes nel caso di impresa collettiva.*

¹⁵⁹⁵ GUTIÉRREZ-MASSON, 1991b, p. 44.

¹⁵⁹⁶ GUTIÉRREZ-MASSON, 1991b, p. 47; LUZZATTO, 1948, pp. 196 y 197; BISCARDI, 1962, pp. 189 ss.; ARANGIO-RUIZ, 1968, p. 202.

¹⁵⁹⁷ Gai., *Inst.* 2, 86; *Dig.*, 40, 9, 10; 26, 7, 58 pr.; 14, 3, 13, 2; 14, 3, 14; 14, 3, 19, 1; 14, 4, 3, pr. Sobre «*exercere negotiationes per servos*», vid. DI PORTO, 1984 y 1997; CERAMI, 2007-2008; CERAMI, DI PORTO y PETRUCCI, 2004.

¹⁵⁹⁸ PUCCI, 1997, p. XV.

*Tale fenomeno può assumere forme e regimi giuridici diversi a seconda della posizione giuridica assunta dal servus. Fondamentalmente: lo schiavo potrà essere preposto come magister o institor dal suo dominus alla conduzione, rispettivamente, di un'impresa di navigazione o di un'impresa commerciale, ovvero potrà essere fornito dal dominus stesso di un peculio per l'esercizio di un'attività imprenditoriale. In ogni caso costituirà il cardine intorno a cui ruota l'organismo imprenditoriale»*¹⁵⁹⁹. Si bien la gestión directa por parte del *exercitor* habría sido la típica en las fases iniciales de las *societates*, progresivamente se habrían consolidado las formas de representación negocial, razón por la cual el término *negotiator* viene referido de un modo particular al dependiente que opera no sólo como un mero transmisor de la voluntad del *dominus*, sino también como un sustituto *de facto* de éste¹⁶⁰⁰. En esta coyuntura, no queda otra alternativa que aceptar que *Fl. Atilius*, con una onomástica romanizada, fuera un ciudadano romano o latino, y que *Aiunatin*, con una nomenclatura de origen indígena, fuese un ciudadano latino. Dada esta condición jurídica, así como la dispersión geográfica de los morteros con este tipo de sello, sería muy probable que tuvieran su domicilio y *figlinae* en ciudades como «La Cabañeta», «La Corona», o «La Caridad», o en alguna de las comunidades próximas a ellas que estuviera dotada de un marco jurídico adecuado para el desenvolvimiento de sus actividades económicas y de sus relaciones personales¹⁶⁰¹. Aunque sólo tenemos constancia de esta forma de colonización comercial itálica en «La Corona» y «La Caridad», la constitución de *societates mixtas* debemos suponerla también en comunidades como *Tarraco* y *Carthago Nova*,

¹⁵⁹⁹ DI PORTO, 1984, pp. 19-20; FÜLLE (1997, p. 128). En este sentido, para CERAMI (2007-2008, p. 93), esta fórmula «*consentiva ad intraprendenti operatori economici di realizzare variegate e complesse attività imprenditoriale attraverso l'impiego di schiavi o come preposti (institores, magistri) ad imprese commerciali, produttive e di servizi, o come autonomi gestori di capitali imprenditoriali separati dal patrimonio familiare (servi negotiatores cum peculio)*».

¹⁶⁰⁰ Sobre el *peculium servile* y la capacidad negocial de los siervos, *vid.* BUTI, 1976; SAIZ LÓPEZ, 2007; SUÁREZ BLÁZQUEZ, 2010.

¹⁶⁰¹ Para BELTRÁN LLORIS (2003a, p. 59), estas estructuras económicas constituían una vertiente específica, y muy significativa, de la colonización itálica en el valle del Ebro. Por otra parte, si considerásemos a *L. Atilius* como un *incola* estaríamos confirmando –indirectamente– el estatuto privilegiado de la comunidad donde residiese, pues es bastante probable que en las ciudades peregrinas no existiese el incolado.

ciudades con un volumen importante de libertos¹⁶⁰² para las que se ha propuesto el estatuto de colonia latina.

En segundo lugar, dejando a un lado el análisis de estos sellos, del estudio arqueológico del territorio de «La Corona», así como del hallazgo de un *terminus* en el interior de sus fronteras¹⁶⁰³, podemos suponer la adecuación a pautas romanas de la administración, vertebración y explotación económica del mismo. En cuanto a lo primero, las investigaciones han revelado la existencia de asentamientos complementarios y comunidades de menor entidad en el territorio de la ciudad¹⁶⁰⁴. En general, la ocupación es bastante intensa, especialmente en las inmediaciones de los ríos Ginel y Ebro, siguiendo un patrón agrupado. Pero incluso en las zonas menos favorecidas, donde el agua escasea y los suelos producen menos, la densidad de ocupación es alta, identificándose en este caso un patrón de carácter disperso¹⁶⁰⁵. Para explicar esta realidad habría que buscar motivos económicos, es decir, la probable expansión del regadío y la puesta en explotación de nuevas tierras, motivada, por un lado, por el significativo aumento poblacional y, por otro, por la creciente orientación de la producción agrícola hacia el mercado¹⁶⁰⁶; pero también

¹⁶⁰² Es en este contexto en el que comienza la producción de vino destinado a la exportación, comercializado en ánforas Dressel I de imitación durante la primera mitad del siglo I a.C. (BELTRÁN LLORIS, 1987; OLESTI, 1996-1997 y 1998; MIRÓ, 1988a; PENA, 1998a; UROZ y MOLINA, 1998; LÓPEZ y MARTÍN, 2008) El comienzo de la producción de vino con fines comerciales fue consecuencia, según DÍAZ ARIÑO (2009b, pp. 130-131), de la creación de empresas conjuntas, en las que los indígenas aportaban la infraestructura productiva y la mano de obra, y los itálicos la técnica y la experiencia, así como los capitales y las redes comerciales necesarias para garantizar el éxito de la aventura. Sin embargo, el componente foráneo se hace más evidente en la segunda etapa de la producción vinícola catalana, definida por la aparición de las ánforas Layetana I a mediados del siglo I a.C. No obstante, la ampliación de las redes de distribución y el notable incremento de la producción están asociados a una mayor implicación inversora de los itálicos. En este sentido, conservamos una decena de sellos latinos sobre ánforas Lyetana I, en los que aparecen los nombres de individuos que disfrutaban de la ciudadanía romana o latina y cuyos *nomina* evidencian que eran miembros de familias procedentes de Italia y no de indígenas romanizados (DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 130-131). Sobre estos sellos, *vid.* MIRÓ, 1988, pp. 64-65, 120-122, 210, 216, 306-310 y 315-320; PASCUAL, 1991, pp. 47-50, 81-84, 89, 124, 139, 165-169, 200-201, 207-209 y 216-218; COMAS, 1997, pp. 15-19; PENA, 1999b; BERNI y REVILLA, 2006.

¹⁶⁰³ AE, 2000, 776=HEp 5, 918=HEp 8, 567; BELTRÁN LLORIS, 2000.

¹⁶⁰⁴ FERRERUELA, MÍNGUEZ y PICAZO, 2001-2002, p. 401.

¹⁶⁰⁵ Sobre este tema, *vid.* FERRERUELA, MÍNGUEZ y PICAZO, 2001-2002 y 2003.

¹⁶⁰⁶ DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 134. De hecho, el bajo coste del transporte fluvial habría originado que resultase provechoso el comercio a larga distancia de productos agrícolas de escaso valor como el grano, cuyo transporte por vía terrestre no era rentable. El desarrollo de una agricultura de carácter especulativo orientada hacia la exportación quizás sea la razón, como propone DÍAZ ARIÑO (2009b, p.

razones políticas, pues todos estos pequeños núcleos, subdivisiones político-administrativas del territorio de «La Corona» –probablemente *pagi*, *vici* y *conciliabula*– eran consustanciales al ordenamiento jurídico-político de cualquier comunidad privilegiada¹⁶⁰⁷. Respecto a lo segundo, la presencia de un *terminus* en el territorio de la ciudad podría estar documentando la *terminatio* realizada por un gobernador provincial en época republicana, relacionada con una intervención romana en su territorio¹⁶⁰⁸. Interpretado inicialmente como un *trifinium* ubicado por M. Emilio Lépido entre los territorios de *Lepida Celsa*, *Ispallis* y *Salduie*¹⁶⁰⁹ –[*M. Aemilius M. f. Lepidus*] / *procos. terminus* [---] / *inter Ispallenses et col. Lep.* / *interque agros lepid / anum et salluitanum*¹⁶¹⁰–, en los últimos años se ha revisado dicha interpretación, proponiéndose que se trataba de un *terminus* que establecía las fronteras entre dos comunidades de nombre desconocido¹⁶¹¹ –una de ellas ubicada en «La Corona»–, siendo probable que el hito fuese erigido en una fecha más temprana

135), de las obras de aprovisionamiento y redistribución de agua que refleja el *iudicium Contrebiensis*. En este sentido, en las estribaciones del Sistema Ibérico se observa desde la primera mitad del siglo II a.C. una mayor densidad en la ocupación del territorio, con la aparición de un buen número de nuevos asentamientos dedicados a la explotación agrícola intensiva de regadío (BURILLO, 1998, pp. 274-278; BURILLO, ORTEGA y POLO, 1999; POLO y VILLAGORDO, 2004, pp. 167-168).

¹⁶⁰⁷ Sobre estas unidades de poblamiento menor, *vid.* RODRÍGUEZ NEILA, 1976; CURCHIN, 1985; LETTA, 1993; BUONCORE, 1993; GUADAGNO, 1993; LAUBENHEIMER-LEENHARDT y TARPIN, 1993; TARPIN, 2002; BELTRÁN LLORIS, 2005b, 2006c, 2006d, 2008b, 2010b y 2010c; MACÍAS MUÑOZ, 2008; GÓMEZ PANTOJA, 2009; CHOUQUER, 2010; BASSIGNANO, 2012.

¹⁶⁰⁸ Para CORTÉS BÁRCENA (2002-2002, p. 117) y ABASCAL (2008, pp. 86-89), salvo contadas excepciones que deben tener explicaciones particulares, el fenómeno de la *terminatio* guardaba relación directa con los impulsos de la pogración jurídicas de las comunidades. Así, «los territorios de cada ciudad fueron reorganizados en el momento de su promoción jurídica y modificados ocasionalmente en función de sentencias judiciales relacionadas con litigios entablados con las comunidades vecinas».

¹⁶⁰⁹ *HEp* 8, 1998, 567=AE 2000, 776; BELTRÁN, 1957, pp. 97-99; CABALLERO CASADO, 1998; BELTRÁN LLORIS, 2000, p. 78-82; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 24-26.

¹⁶¹⁰ BELTRÁN MARTÍNEZ, 1957.

¹⁶¹¹ LÓPEZ PAZ, 1994, p. 3. En este sentido, el empleo de *termini* fue uno de los sistemas utilizados para llevar a cabo dicha delimitación *inter civitates*. Otras estrategias consistieron en variar la orientación de las centuriaciones colindantes, definir determinadas unidades del paisaje como elementos de frontera, decretar *loca extra clusa et relicta* territorios situados en los márgenes de la *civitas*, o describir minuciosamente los confines de la misma en los planos catastrales y leyes municipales. Sobre estos y otros sistemas, *vid.* Sic. Flac., *De cond. agr.* 163, 20-24 La; Hygin., *De cond. agr.* 114, 7-19 La; Front., *De cond. agr.* 55, 23; 56, 1-8; Agen. Urb., *De contr. agr.*, 86, 26 ss.; 87, 1-3 La; LÓPEZ PAZ, 1994, pp. 3-27.

relacionada con la reorganización viaria de *M. Sergius* de finales del siglo II a.C.¹⁶¹² [---] / *pro co(n)s(ule) t[erminos] (?) / inter agr[os -c. 3-5-] / interque [-c. 6-7-] / anum ex [sen. cons. / statui iusit]*¹⁶¹³. No obstante, a partir del formulario presente en la inscripción, proponemos una interpretación alternativa. Puesto que la mayoría de los *termini* emplearon la misma fórmula, es decir, la palabra *finis* o *terminus*, seguida del nombre de la colonia o del municipio en genitivo, o la preposición *inter*, seguida del topónimo en acusativo de plural más la conjunción *et* –o la preposición *interque*– seguida de un nuevo topónimo en acusativo de plural¹⁶¹⁴, el empleo de la expresión *inter agros interque* y de la forma adjetival *-anum* –referida probablemente a un gentilicio o antropónimo¹⁶¹⁵– estaría indicándonos que el *terminus* no se habría referido a los límites *inter civitates*, sino a los límites internos del territorio de una comunidad, pues no olvidemos que la forma adjetival *-anum* es propia de la denominación de los *fundi privati*¹⁶¹⁶. Además, en la fórmula canónica de los *termini intra civitates* aparece frecuentemente la palabra *ager*¹⁶¹⁷. Por ello, consideramos que el *terminus* habría tenido su origen en una *repositio* o *restitutio terminorum*, derivada de una controversia

¹⁶¹² BELTRÁN LLORIS, 2000, pp. 80-82; CORTÉS BÁRCENA, 2002-2003, p. 115; BELTRÁN LLORIS y MOSTALAC, 2008, p. 109.

¹⁶¹³ BELTRÁN LLORIS, 2000.

¹⁶¹⁴ *Alba Fucens* (CIL X, 3929: *Albensium Fines*), *Hispellum* (CIL XI, 5291: *Fines Coloniae / Hispellatum*), *Zucchabar* (AE 1940, 20: *Termini coloniae / Iuliae Augustae Zucchabar*), y *Deultum* (CIL III, 12329: *Fines Coloniae Deulti*), *Baetulo* (HEp 9, 242: *Terminus / Augustalis / Baetulonensium*), *Sacili Martialum* (CIL II, 2349: *Trifinium / inter Sacilienses, Eporenses / Solienses*). Sobre la fórmula y estos ejemplos, vid. LÓPEZ PAZ, 1994, pp. 12-13; CORTÉS BÁRCENA, 2002-2003, pp. 111-114.

¹⁶¹⁵ BERNI, CARRERAS y OLESTI, 2005; OLESTI, 2008 y 2009; OLESTI y CARRERAS, 2008; GORDÓN PERAL, 2010.

¹⁶¹⁶ Así, para CHOUQUER (2010, p. 99), «*le fundus serait donc le nom donné à la plus petite unité stable qu'on puisse repérer dans l'espace ; parce qu'il porte un nom, celui de son titulaire, il donne ce nom au lieu, et devient l'expression de l'identification d'un lieu*».

¹⁶¹⁷ El análisis de la documentación epigráfica revela que el empleo de la palabra *ager* se producía para referirse al territorio de una comunidad sometido a la jurisdicción de los magistrados locales. Ejemplos de ello los encontramos en la colonia romana de *Cirta* (CIL VIII, 7089: *Ager publicus Certensium / Ager acceptus Milevitanorum*) o en aquellas comunidades que albergaron en su interior unidades legionarias, como *Iuliobriga* (CIL II, 2916: *Terminus Augu / stalis dividit / prata legionis / IIII et agr / um Iulio / brigensium*) o *Segisama* (CIL II, 5807: *Terminus Aug / ustalis dividit / prata legionis III / et agrum Se / gisamonensium*). Además, el Bronce de Alcántara (HEp 1, 151: *esse iussit agros et aedificia*) y la *Tabula Contrebiensis* (CIL I², 2951a: *per agrum / publicum Sosinestanonum (...) agrum preivatam Sisinestanonum / (---) pro agro preivato*) emplean la palabra *ager* y no *territorium* para referirse a las propiedades públicas y privadas de dichas comunidades.

de *iure territorio* entre los *agri* o *fundi privati* de dos ciudadanos de «La Corona», o entre las propiedades de uno de ellos y los *agri publici* de la ciudad¹⁶¹⁸.

3.4. «LA CARIDAD» (CAMINREAL, TERUEL).

a. Aspectos urbanísticos.

Situación análoga encontramos en «La Caridad». Situada en la margen izquierda del río Jiloca, en su confluencia con el arroyo de la Rifa¹⁶¹⁹, se trata de una fundación *ex nihilo*, de planta trapezoidal y urbanismo hipodámico¹⁶²⁰, cuya superficie asciende a unas 12,5 ha. de extensión¹⁶²¹. Además de la muralla y un vasto foso de 45 m. de anchura, las excavaciones han documentado siete *insulae per strigas* de 30 m. de longitud¹⁶²² —una distribución óptima según Vitrubio¹⁶²³—, seis calles enlosadas y dispuestas en damero con aceras y canalizaciones de aguas residuales, y un edificio de uso aún por determinar, posiblemente de carácter público. Exceptuando este edificio, interpretado como un almacén¹⁶²⁴, aún no se ha localizado el área pública de la

¹⁶¹⁸ Sobre las controversias agrarias en general, *vid.* CHOUQUER, 2010, pp. 279-322.

¹⁶¹⁹ En esta región apenas se había conocido el fenómeno urbano hasta este momento, de modo que «La Caridad» sería fruto de la voluntad romana y no una mera evolución de las estructuras organizativas indígenas (ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 249).

¹⁶²⁰ Según PALMADA (2001, pp. 18-50), ASENSIO ESTEBAN (2003, pp. 164-165) y PÉREZ i GARCÍA (2011, pp. 666-671), las primeras ciudades romanas de perímetro irregular y urbanismo ortogonal fueron colonias latinas como *Norba*, *Cosa* o *Alba Fucens*. Éste es el modelo que siguen «La Corona» y «La Caridad». «La Cabañeta», en cambio, responde a un planteamiento posterior, estando su origen en la fundación de las colonias latinas de *Placentia* y *Cremona*, ciudades que constituyen un momento fundamental en la racionalización de la urbanística romana. En nuestra opinión, Roma no habría exportado únicamente el modelo urbano de ciudad romana, sino también el esquema de organización jurídico-administrativo aparejado.

¹⁶²¹ Pese a desconocerse el nombre de la ciudad, nadie puede negar que en el origen de la misma hay una iniciativa política romana; *vid.* VICENTE *et alii*, 1993, p. 747. Sobre el topónimo de la misma, algunos autores han propuesto identificarla, a partir del hallazgo de cuatro monedas, con *Orosis* (1984, p. 102; BURILLO, 1988, p. 181-182; 1999c, p. 134; 1998, p. 182; BURILLO *et alii*, 1995, p. 257), planteamiento que no convence a la mayoría de los investigadores. Sobre este asunto, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 2004f, p. 80; VICENTE y EZQUERRA, 2003, p. 251 n. 2

¹⁶²² ASENSIO ESTEBAN, 2003, p. 161 y n. 13.

¹⁶²³ Vitr., *De Arch.* 1, 6, 1.

¹⁶²⁴ ASENSIO ESTEBAN, 2003, p. 171.

ciudad. Sin embargo, los hallazgos más importantes se han producido en el ámbito de la edificación doméstica. A pesar de no haberse recuperado *tegulae*, *imbrices* y *antefixa*¹⁶²⁵, las casas documentadas hasta el momento siguen las pautas y normas romanas¹⁶²⁶. En este sentido, el descubrimiento de la «Casa de *Likine*» es un ejemplo excepcional de la interacción de individuos y culturas de distinta procedencia, en un ambiente de gran dinamismo sociocultural comparable al de comunidades latinas como *Carteia* –en *Hispania*– o *Aquilea* –en Italia¹⁶²⁷. Así lo demuestra el ejemplar de mortero «tipo Azaila» recuperado en la ciudad¹⁶²⁸ –que testimonia la actividad de *L. Atilius* y *Aiunatin* a través de la práctica negocial de «*exercere negotiationes per servos*»–, la inscripción musiva paleohispánica conservada en la «Casa de *Likine*», una *tessera* de hospitalidad localizada también en dicha casa, y el abundante armamento hispanorromano que nos informa del final de «La Caridad». Como hemos mantenido en ocasiones anteriores, dicha interacción únicamente habría sido posible en comunidades privilegiadas que disfrutasen de la infraestructura jurídica necesaria para permitir –conforme a derecho– la convivencia estable de contingentes poblacionales heterogeneos.

En cuanto a la «Casa de *Likine*»¹⁶²⁹, edificada en la segunda mitad del siglo II a.C. y destruida en el contexto de las guerras sertorianas, se trata de una *domus* estandarizada de tipo pompeyano¹⁶³⁰ que destaca por varios aspectos: su estructura,

¹⁶²⁵ BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 243.

¹⁶²⁶ La mayor parte de las viviendas son de planta rectangular (12 x 30 m. aproximadamente), relacionables con varios ejemplos de casas pompeyanas en época republicana. «En ningún caso tienen que ver con las tradicionales plantas de las casas sencillas ibéricas o celtibéricas, sino que se relacionan más bien con ejemplos de las mal conocidas casas humildes itálicas de época republicana (...). Estamos por tanto ante casos de viviendas de tipo itálico, tanto en lo que respecta a las viviendas lujosas, lo que podría no ser excepcional, como en las casas modestas, que sí constituyen sencillamente algo único hasta el momento en la región» (ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 230).

¹⁶²⁷ BELTRÁN, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 56-59; BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 237-238.

¹⁶²⁸ *MLH* IV K.5.4=Hep 5, 775=Hep 9, 540; VICENTE *et alii*, 1993, pp. 762-765; BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 247; *vid. supra*.

¹⁶²⁹ Además de esta casa, se han documentado los restos de otras dos *domus* más (SILLIÈRES, 2001, p. 177).

¹⁶³⁰ Para ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 230 y n. 83), «constituye sin duda la *domus* con esta cronología que más fielmente sigue los preceptos pompeyanos de casa de atrio con peristilo de cuantas conocemos por el momento en la región. De hecho, es la única casa que conocemos en el valle medio del Ebro que cuente con peristilo en el patio en un momento tan temprano. El resto de cuantas casas de

dimensiones y el conjunto de cultura material recuperado en ella. Con una superficie¹⁶³¹ de 915 m², la casa, de planta cuadrangular –30,50 m. x 30 m. (100 pies cuadrados)¹⁶³²–, se distribuye en torno a un gran patio central porticado con ocho columnas –sin impluvio ni cisternas¹⁶³³–, que da paso a un total de veintiuna habitaciones¹⁶³⁴, divididas en espacios de representación¹⁶³⁵, espacios productivos y

influencia itálica conocemos en este ámbito no cuenta ninguna con este elemento arquitectónico. No se trata de una interpretación indígena de los modelos mediterráneos, sino que los sigue con total fidelidad, si exceptuamos la inexistencia de estanque central y la utilización de algunos tipos de materiales, como por ejemplo las techumbres de material perecedero, lógicas en una región donde no habían llegado las terracotas, lo que no debe extrañar si pensamos que incluso las casas fundacionales de *Valentia* carecían igualmente de estos elementos».

¹⁶³¹ Por el momento, el resto de viviendas excavadas poseen una superficie que oscila entre los 187 y los 408 m² (BELTRÁN, 2011c, p. 145). Según WALLACE-HADRILL (1988, p. 45), «*Cicero in fact sees a close reciprocal relationship between the architectural entity of the domus and the social activity that goes on within it. Hospitality and large-scale admission of visitors not only justify but necessitate opulent building; and conversely opulent building both makes possible and encourages an ample flow of visitors. And since a Roman's social standing depends partly on the volume of the social activity focused on his domus, he is bound to bring aedificatio to the aid of his dignitas*». En este sentido, «*the common man is defined negatively by his lack of need for public reception areas. (...) The highest class are the holders of public office, and it is these who require tall regal vestibules, and atria and peristyles on the grandest scale, with groves and walks to suit their high rank (...): it was where a public figure not only received his dependants and amici but conducted business of all sorts. His house was a power house: it was where the network of social contacts was generated and activated which provided the underpinning for his public activities outside the house*» (WALLACE-HADRILL, 1988, pp. 54-55). La decoración parietal subrayaba esta visión, «*evoking a world of building outside the domestic context within which they operate. It is the world of public rather than private buildings to which allusion is primarily made. (...) The styles of the late republic are patently generated by and for the Roman aristocracy, and express eloquently their public self-image*» (WALLACE-HADRILL, 1988, pp. 70-71 y 77).

¹⁶³² Respecto al tema de la modulometría, pueden establecerse importantes paralelismos con la ciudad de *Baetulo*. Mientras que la *insula* I de «La Caridad» presenta en total unas medidas de 28,5 x 47 m. (0,1339 ha.) –cerca del *actus* cuadrado romano, de aproximadamente 0,1259 ha.–, las dimensiones de las *insulae* de la parte alta de *Baetulo* son de 28 x 46 m. (0,1313 ha.). Además, ambas ciudades presentan una planta rectangular y poseen superficies similares, 12,5 ha. en el caso de «La Caridad» y 11 ha. en el de *Baetulo*. También el módulo constructivo de las viviendas de «La Caridad» es netamente romano, pues se basaba en el adobe de 44 x 30 x 8 cm., es decir, 1,5 x 1 pies x 4 uncias, del tipo denominado por Vitruvio como «lidio» o *sesquipedalis* (ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 232).

¹⁶³³ Según GROS (2001, p. 207), esta estructura, desprovista de su funcionalidad inicial –recoger agua–, se ubicaría en la vivienda de un «*petit bourgeois*» como símbolo de prestigio y romanidad.

¹⁶³⁴ VICENTE *et alii*, 1993, p. 749. Según SILLIÈRES (2001, p. 177), «*ce plan de maison à cour centrale entourée d'un portique correspond au type hellénistique, notamment délien, qui est présent dans tout le bassin méditerranéen à l'époque hellénistique. Il fut adopté précocement en Hispanie, notamment dans la ville base d'Ampurias, mais a été utilisé encore plus fréquemment pendant l'Empire, par exemple à Munigua, Belo ou Juliobriga*». Para GROS (2001, p. 146), en este sentido, se trata de una síntesis precoz de los elementos de la casa itálica con su axialidad y de la casa helenística con el cuadripórtico, constituyéndose en un importante jalón en la difusión de las grandes *domus* axiales de peristilo que aparecen en todo el Imperio a partir de época flavia.

*cubicula*¹⁶³⁶. La decoración se inspira –igualmente– en modelos itálicos¹⁶³⁷. Los suelos, excepto en cuatro habitaciones –dos tiene *opus signinum* con incrustaciones de teselas blancas y otras dos «mortero blanco»–, son de tierra batida. Los muros, en consonancia con éstos, fueron recubiertos por una capa de arcilla, exceptuando –también– las cuatro habitaciones anteriores. En éstas, revestidas de estuco pintado, se decoraron con molduras y falsas columnas, elementos ornamentales pertenecientes al primer estilo pompeyano¹⁶³⁸.

¹⁶³⁵ Con el término «representación», BULLO y GHEDINI (2003, p. 71) se refieren a los ambientes adaptados al recibimiento de los invitados por parte del dueño de la casa. Ambientes que por sus dimensiones, decoración y posición estuvieron en grado de reflejar aquella imagen que el *dominus* quería ofrecer de sí mismo (WALLACE-HADRILL, 1988, pp. 54-55). Dentro de este grupo de estancias podríamos incluir los *triclinia* y salones triclinares, los *tablina* e incluso los espacios destinados a la ubicación de las termas privadas. Obviamente, la decoración de una habitación de un modo u otro no fue algo irreflexivo ni aleatorio, sino una acción motivada por unos hechos y unas causas que producirían unos determinados efectos tanto en el habitante de la casa como en los posibles huéspedes. Así lo afirman GAZDA (1991, p. 4) y SCAGLIARINI (1983, p. 310), para quien «*ogni mosaico, ogni cociopesto decorato (...) definisce uno spazio a sé*»; vid. URIBE, 2009b, pp. 154-155; WALLACE-HADRILL, 1988 y 1994.

¹⁶³⁶ BELTRÁN LLORIS, 2003b, p. 31; URIBE, 2009a, p. 74. GUIRAL y MOSTALAC (1993, p. 368) identificaron como ejemplos de *cubicula*, o espacios reservados, las habitaciones 4 y 13, que tuvieron acceso al amplio patio, y quizás estuvieron conectadas con las habitaciones 21 y 20. Mientras que el cubículo 4 estuvo pavimentado por un *opus signinum* con el campo dividido en dos superficies rectangulares, poseyendo la antecámara una decoración de meandros y esvásticas no contiguas, alternando con rosetas de cuatro pétalos, y la parte destinada al lecho una simple retícula de rombos, el cubículo 13 fue decorado con un pavimento de mortero blanco en el que quedaron marcadas las improntas de las semicolumnas que tuvo adosadas a la pared. En ambos casos, del ornamento pictórico se conserva únicamente el zócalo pintado de negro y las semicolumnas de color rojo con moldura blanca enmarcadas por una línea roja, hecho que se repetirá en la «Casa Republicana» de *Contrebia Belaisca*. Todo este cúmulo de elementos sirve para definir estas dos pequeñas habitaciones como dormitorios, donde la alcoba y la antecámara –o lo que es lo mismo *coeton* y *procoeton*– están claramente diferenciadas; vid. GUIRAL y MOSTALAC, 1993, pp. 370-371; URIBE, 2007, p. 96. Sobre la identificación de los espacios a través de la decoración, vid. BARBET, 1985; SCAGLIARINI, 1974-1976 y 1993; WALLACE-HADRILL, 1988; ALLISON, 1992; NOVELLO, 2001. Sobre las diferencias entre la esfera privada y la pública, vid. WALLACE-HADRILL, 1988 y 1994; ZACCARIA, 1995; GRASSIGLI, 1999. Sobre el color como elemento de diferenciación socioeconómica, vid. WALLACE-HADRILL, 1988, pp. 74-75.

¹⁶³⁷ Ciertamente, el aparato decorativo debía jugar un papel indiscutible en la edificación de las residencias de las elites hispanorromanas, convirtiendo las habitaciones de representación en vehículo fundamental para expresar su riqueza personal y estatuto político-social; vid. URIBE, 2007; GUIRAL y MOSTALAC, 2011.

¹⁶³⁸ Siguiendo a SILLIÈRES (2001, p. 179-180), «*dans une chambre le soubassement du mur était peint en noir et les colonnes en rouge avec une moulure blanche à filet jaune*». Para WALLACE-HADRILL (1988, p. 87), «*decoration and architecture co-operate to enhance the impression on luxury and privilege*». Sobre los elementos de este estilo, vid. WALLACE-HADRILL, 1988, p. 69-73; GUIRAL y MOSTALAC, 1993, pp. 367; 2011, pp. 603-608.

Respecto a la cultura material hallada en su interior, destacan dos tipos de restos: un polvorín y un importante conjunto de epígrafes. En cuanto al primero, vinculado con las guerras sertorianas, cabe destacar una catapulta de torsión tipo *scorpio*, ocho *pila* ligeros y pesados –las lanzas reglamentarias de los soldados romanos–, dos espadas, dieciocho puntas de lanza, dos conteras o regatones de lanza, un puñal, diez glandes de plomo, dos umbos de escudo, un remate de casco de bronce, una espuela y un bocado de caballo. Pese a la romanidad general del conjunto, llama la atención la presencia de elementos de raigambre peninsular –como una *falcata*, una espada de hoja recta «tipo La Tène» y un puñal celtibérico–, circunstancia que se explica muy bien por la heterogeneidad de orígenes de los ciudadanos de «La Caridad». Además, como sucedería durante la guerra entre César y Pompeyo, las colonias latinas de *Hispania* habrían suministrado legiones y auxiliares a cada uno de los bandos implicados en el conflicto. Prueba de ello, junto con las informaciones facilitadas sobre el reclutamiento de tropas por Sertorio¹⁶³⁹, son las referencias posteriores –contenidas en el *corpus* cesariano– a una legión *facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus*, a la controvertida *legio vernacula*¹⁶⁴⁰ y a unas *cohortes quae colonicae appellabantur*¹⁶⁴¹. A esto se añade la mención a una leva de caballeros *ex omnibus conventibus coloniisque conscriptos*¹⁶⁴². Asimismo, el recurso a las colonias latinas como fuente de reclutamiento legionario fue utilizado por César en la *Gallia Cisalpina*¹⁶⁴³. Cabe pensar, por lo tanto, que «La Caridad» habría podido suministrar tropas a alguno de los dos bandos, empleándose la «Casa de Likine» –durante sus últimos años– como un polvorín al servicio de las tropas desplegadas en el territorio.

¹⁶³⁹ Plut., *Sert.* 6, 9.

¹⁶⁴⁰ Bell. *Hisp.* 7, 4.

¹⁶⁴¹ Caes., *Bell. Civ.* 2, 19, 3.

¹⁶⁴² Bell. *Alex.* 56, 4.

¹⁶⁴³ Caes., *Bell. Civ.* 3, 87, 4. Sobre este asunto, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b y 2011b. Sobre el armamento descubierto en «La Caridad», vid. VICENTE *et alii*, 1991a, pp. 81-129; VICENTE, PUNTER y EZQUERRA, 1997, pp. 167-199; SILLIÈRES, 2001, p. 182; BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 243; 2011c, p. 146. Sobre la implicación de las posibles colonias latinas en el *bellum Sertorianum*, vid. apartado 3 del bloque temático III.

En cuanto al conjunto de epígrafes, éste está formado por cinco inscripciones de tamaño medio y veintisiete grafitos sobre cerámica. Excepto uno de ellos, redactado en latín, el resto utiliza el alfabeto ibérico como soporte de la lengua ibérica y celtibérica¹⁶⁴⁴. De todos ellos, nos detendremos tan sólo uno. Se trata de un epígrafe musivo localizado en el salón triclinar de la casa¹⁶⁴⁵. El mosaico en el que está empotrado, de un refinamiento y gusto exquisito, presenta tres superficies rectangulares, las laterales decoradas con retícula de rombos y meandros de esvásticas no contiguas, y la central, subdividida en tres paneles, con motivos decorativos complejos: círculos secantes, rosetas con pétalos romboidales, coronas de hojas de hiedra, meandros de esvásticas dobles, crecientes lunares, peces y flores de lis. Es en esta zona donde se encuentra el epígrafe¹⁶⁴⁶, acotado por una cartela e integrado perfectamente en el esquema compositivo. El texto¹⁶⁴⁷, compuesto por tres

¹⁶⁴⁴ VICENTE *et alii*, 1993, p. 749. A partir de estos textos, ASENSIO ESTEBAN (1994, p. 248) plantea que la fundación de «La Caridad» pudo tener como finalidad concentrar poblaciones indígenas del entorno, asentar poblaciones errantes tras las guerras celtibéricas o/y premiar a determinados *auxilia* licenciados. Asimismo, *vid.* BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, p. 57.

¹⁶⁴⁵ VICENTE *et alii*, 1993, p. 750; SILLIÈRES, 2001, p. 177; URIBE, 2009b, p. 178; GUIRAL y MOSTALAC, 2011, pp. 603-608. A su uso como *triclinium* cabe añadir la consideración de salón recibidor, pues la inscripción, por su orientación, no fue colocada para que se pudiese leer desde los lechos, sino al entrar en él.

¹⁶⁴⁶ *MLH* III E.7.1=*MLH* IV K.5.3=*ECIMH* TE 1; GÓMEZ PALLARÈS, 1997, pp. 144-148. Un mosaico semejante, pero con distintos protagonistas, ha sido hallado en *Andelo* (Mendigorría, Navarra): *MLH* IV K. 28.1=*ECIMH* NA 1. Sus motivos decorativos se componen de una orla de dibujo geométrico, compuesto por meandros de esvásticas combinadas en doble T, de teselas blancas, y una segunda orla compuesta por una guirnalda de hojas de hiedra con teselas negras. El texto dice: *likine abulofoaune ekien bilbiliafs*. Ambos mosaicos, además, cuentan con un contexto histórico y arqueológico semejante, pues proceden de sendas *domus* itálicas, están realizados sobre pavimentos de *opus signinum* con motivos ornamentales comparables, pueden datarse en torno al año 100 a.C. y están redactados ibérico en áreas en las que esa lengua no era la materna. Sobre estos epígrafes, *vid.* VELAZA, 1991; SILGO, 1993; UNTERMANN, 1993-1994; MEZQUÍRIZ, 2004c y 2004d; LUJÁN 2010; BELTRÁN LLORIS, 2010d y 2011c.

¹⁶⁴⁷ Este epígrafe, junto con el aparecido en la ciudad de *Andelo*, reviste gran importancia para el estudio de la situación lingüística en el valle del Ebro, así como de los contactos entre las diferentes lenguas que debieron hablarse en aquella zona en la Antigüedad. Puesto que «La Caridad» se sitúa en territorio celtibérico y *Andelo* es una de las ciudades que las fuentes antiguas consideran vascona (Ptol., 2, 6, 66), las inscripciones demostrarían el empleo del ibérico como lengua vehicular, es decir, utilizada como lengua de comunicación por personas que no eran hablantes nativos de ella (DE HOZ, 1993 y 2009; LUJÁN, 2010, pp. 289-290; BELTRÁN, 2011c, p. 139). Pero, además, la coincidencia del tipo epigráfico dentro del conjunto de la Epigrafía Paleohispánica, del contexto histórico y arqueológico, de la técnica utilizada, de la datación y del nombre personal presentes en ellas, ha llevado a proponer a diversos autores una relación evidente entre ambas (BELTRÁN, 2003; MEZQUÍRIZ, 2004b y 2004c; UNTERMAN, 1993-1994; LUJÁN, 2010; BELTRÁN LLORIS, 2011c). En este sentido, UNTERMAN (1993-1994, pp. 127-129) propuso que *Licinius* sería el jefe de un taller dedicado a la elaboración de

palabras en alfabeto paleohispánico –*l.i.ki.n.e.te e.ki.a.r u.s.e.ke.r.te.ku*– se refiere a un solo individuo –*Licinius*¹⁶⁴⁸ o *likinos*¹⁶⁴⁹– procedente seguramente de la ciudad de *Osicerda*¹⁶⁵⁰, uno de los dieciocho «*oppida* de antiguo Lacio» de *Hispania Citerior*. Este personaje, dependiendo de cómo traduzcamos *ekiar*, pudo ser el promotor, artífice o destinatario del mosaico¹⁶⁵¹. Sea como fuere, de lo que no cabe duda es de la complejidad social y cultural de la ciudad, así como del complicado proceso de integración jurídica y social que se produjo entre los siglos II y I a.C., pues estamos ante una vivienda romano-itálica, exclusiva de las aristocracias locales, en el interior de una urbe «romana», que participa de los usos y costumbres romanas, decorada con pavimentos y pinturas romano-itálicas, realizadas por artesanos indígenas siguiendo una técnica romana, y cuyos propietarios eran indígenas o romano-itálicos relacionados con indígenas, que escribían o hablaban ibérico en un contexto lingüístico celtibérico¹⁶⁵². Sin embargo, gracias al importante volumen de grafitos en signario paleohispánico recuperados en la vivienda, la posibilidad de que fueran indígenas tiene mayores visos de verosimilitud¹⁶⁵³. La forma de designar a *Likine*,

pavimentos con sede en *Osicerda*, y una sucursal en *Bilbilis* dirigida por *Abulo*, desde donde se habrían realizado respectivamente los suelos de «La Caridad» y *Andelo*. BELTRÁN LLORIS (2011c, p. 145), en cambio, ha planteado que *Licinius*, *magister* de la asociación de mercaderes con sede en «La Cabañeta», habría podido financiar por cuenta de ésta sedes para los comerciantes iberos que actuaban en la zona de «La Caridad», así como para los celtíberos que operaban en tierras vasconas.

¹⁶⁴⁸ VICENTE *et alii*, 1993, p. 752; UNTERMANN, 1969, p. 109; SILES, 1981, p. 97.

¹⁶⁴⁹ VALLEJO, 2005, pp. 327-328; LUJÁN, 2010, p. 290 n. 6; BELTRÁN, 2011c, p. 141.

¹⁶⁵⁰ VICENTE *et alii*, 1993, pp. 753-754; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 137. Como ya comentamos en otro apartado de la tesis, la ciudad ibérica de *Osicerda*, por la distribución de las escasas monedas que acuñó, así como por el hallazgo de una inscripción de época imperial en la localidad turolense de La Puebla de Híjar en la que aparece mencionada (AE, 1996, 904=HEp 7, 967), puede ubicarse en la zona del Bajo Aragón, cerca del Ebro, y a unos 82 km. aproximadamente de «La Caridad».

¹⁶⁵¹ VICENTE *et alii* (1993, pp. 753-757) proponen tres posibles interpretaciones: que *Likine*, de *Osicerda*, sea el artesano o musivario que realizó físicamente el mosaico; que se trate del arquitecto que planifica y construye la casa; que sea el propietario de la *domus* que «hizo hacer» el mosaico o el edificio en el que éste se encontraba (LUJÁN, 2010, pp. 292-296). En general, *vid.* VICENTE *et alii*, 1993, p. 753; LUJÁN, 2010, p. 292.

¹⁶⁵² GUIRAL y MOSTALAC, 2011, p. 606. Sobre el empleo de lenguas vernáculas en inscripciones de *opus signinum* pertenecientes a comunidades privilegiadas –como en *Ilici*, *Pompeii* y *Musarna*–, *vid.* VICENTE *et alii*, 1993, p. 756.

¹⁶⁵³ VICENTE *et alii*, 1993, p. 757; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 136. Además, como defienden estos mismos autores (VICENTE *et alii*, 1993, p. 755), el empleo de la lengua ibérica en la inscripción resultaría extraña por parte de un latino, especialmente teniendo en cuenta que podría resultar incomprensible para los

mediante un *nomen* latino iberizado, tal vez pueda revelar un nivel precoz de integración jurídica. No obstante, también podemos considerar que se hubiese tratado de un itálico conocido por su gentilicio, que hablaba y entendía el ibérico, y que los artesanos que elaboraron el mosaico decidieron escribirlo en dicha lengua. Dejando a un lado estas hipótesis, en nuestra opinión, de acuerdo con el planteamiento general de la tesis, *Likine* podría haber sido un ciudadano latino procedente de *Osicerda*¹⁶⁵⁴ que, posiblemente con motivo de la fundación de «La Caridad», hubiese trasladado su domicilio a esta nueva comunidad, bien a través de una concesión de ciudadanía efectiva, de una concesión de ciudadanía honorífica – mediante un pacto de hospitalidad–, o bien en calidad de *incola*¹⁶⁵⁵.

b. Aspectos institucionales.

Una posible prueba de la existencia de estas prácticas en «La Caridad» nos la podría estar suministrando la conocida como «*tessera* de Lazuro»¹⁶⁵⁶. Se trata de una

habitantes de este territorio, sin duda celtíberos, que quizás comprenderían mejor el latín que la lengua de sus vecinos. Igualmente extraña resultaría que en la mención de origen se citara la ciudad sedetana de *Osicerda*: si fuese latino, habría que pensar en una segunda generación o en que este personaje pasara una parte de su vida en esta ciudad, integrándose completamente en ella, explicaciones ambas bastante forzadas. Por el contrario, su consideración como ibero resolvería la mayor parte de estos problemas: la utilización de la lengua ibérica, incluso en una zona culturalmente celtibérica, sería absolutamente razonable, igual que la mención a su ciudad de procedencia. Quedaría sin resolver el problema del nombre, sin paralelos exactos en la antroponimia ibérica, pero cuya formulación no resulta extraña en contextos de temprana romanización.

¹⁶⁵⁴ Según SERENI (1971, pp. 298-299), seguida de PEREIRA y SANTOS (1980, p. 126, n. 8), la referencia a la *origo* parece relacionarse con el avance de la romanización jurídica. Indicaba la pertenencia de pleno derecho por vía paterna a una determinada ciudad. Su presencia en la epigrafía tal vez nos ponga sobre la pista de la importancia que el *ius originis* –en su dimensión de sangre y en su dimensión jurídica– había alcanzado en determinadas comunidades, probablemente con un estatuto privilegiado. Además, la mención de *origo* podría ser un indicativo de la entrada en escena de la doble ciudadanía, que constituyó una de las ficciones jurídicas de más amplio calado de la Roma antigua. Sobre el origen y significado de la *origo* en Roma, *vid.* HUMBERT, 1978, pp. 278-309 y 325-355; THOMAS, 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 156-163; ANDREU PINTADO, 2008b.

¹⁶⁵⁵ Sobre la situación social, política y económica de los *incolae*, así como sobre cuestiones de *domicilium*, *vid.* RODRÍGUEZ NEILA, 1978b; CHASTAGNOL, 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1997; GAGLIARDI, 2006a y 2006b; HERMON, 2007; LÓPEZ HUGUET, 2007a, 2007b, 2008a y 2008b; CHIABÀ, 2009b; CALZADA GONZÁLEZ, 2010. También, *vid.* apartado 3 del bloque temático III.

¹⁶⁵⁶ *HEp* 13, 689; VICENTE y EZQUERRA, 2003; TORIJA y BAQUEDANO, 2007; SIMÓN, 2008; BELTRÁN LLORIS, JORDÁN y SIMÓN, 2009.

inscripción en bronce, con forma de caballo y localizada en la casa 4 de la *insula* V¹⁶⁵⁷. La pieza, en signario paleohispánico, no fue grabada propiamente en «La Caridad», sino en la zona occidental de *Celtiberia*, circunstancia confirmada por la comunidad a la que hace se referencia en el texto del epígrafe: *lazuro · kosokum · | tarmestutez · kar*. Según el formulario habitual en este tipo de documentos legales, nos hallamos ante un individuo de origen indígena –*Lazuro*–, que menciona la gentilidad a la que pertenecía –los *Cosocos*. **Tarmestuts*¹⁶⁵⁸, que resulta sugerente identificar con *Tarmes/Termes*¹⁶⁵⁹, podría tratarse de la *origo* de *Lazuro*. Sin embargo, también podría tratarse de la ciudad con la que *Lazuro*, posible ciudadano de «La Caridad», habría formalizado un pacto de hospitalidad –*kar*¹⁶⁶⁰. Independientemente de la consideración de este topónimo, esta tésera, emitida por **Tarmestuts* o «La Caridad», documenta el *ius hospitii* entendido como *ius civitatis*¹⁶⁶¹. Dado que en el momento de su elaboración la ciudad de *Tiermes* aún no disfrutaba de un estatuto privilegiado¹⁶⁶², debemos sospechar que o bien *Lazuro* era un ciudadano de *Tiermes* que había obtenido la ciudadanía honoraria de «La Caridad» como consecuencia de dicho pacto,

¹⁶⁵⁷ La pieza, descubierta en un contexto arqueológico virgen, se halló en una estancia dedicada al almacenamiento y asociada a un material poco significativo, exceptuando un *as* de *Valentia* perteneciente a la primera serie acuñada por los magistrados *C. Mun(ius)* y *C. Lucien(us)*, datada entre los años 127 y el 75 a.C. (TORIJA y BAQUEDANO, 2007, p. 285). Sobre las acuñaciones monetales de *Valentia*, *vid. supra*; RIPOLLÈS, 1988.

¹⁶⁵⁸ *Tarmestutez* es con seguridad un ablativo de un tema dental †*tarmestus* < **tarmestuts*. Habitualmente, un ablativo dentro de la fórmula onomástica celtibérica es considerado como la expresión de la *origo* del individuo (JORDÁN, 2003a, p. 119).

¹⁶⁵⁹ JORDÁN, 2008, pp. 119-132; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 137; BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 245-246.

¹⁶⁶⁰ *kar* es un término técnico habitual en las téseras de hospitalidad celtibéricas, que podría ser equivalente a los latinos *tessera* u *hospitium* (MLH V.1, pp. 158-159; JORDÁN, 2004, pp. 172-175; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 137). Sobre la hospitalidad en la Península Ibérica, con especial atención a la hospitalidad celtibérica, *vid.* SALINAS DE FRÍAS, 1983, 1999a y 2001; ÉTIENNE, LE ROUX y TRANOY, 1987; RODRÍGUEZ NEILA y SANTERO, 1982; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1997; SASTRE, PLACER y RUIZ DEL ÁRBOL, 1999; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000a; BELTRÁN LLORIS 2001a, 2002c, 2003b, 2004b, 2010a y 2012b; SÁNCHEZ MORENO, 2002; ABASCAL, 2002b; JORDÁN, 2003a; DÍAZ ARIÑO, 2004a; RAMÍREZ SÁNCHEZ, 2005; BALBÍN, 2006a, 2006b, 2008 y 2010; SIMÓN, 2008; DÍAZ ARIÑO y GUZMÁN ALMAGRO, 2009; BELTRÁN LLORIS, JORDÁN y SIMÓN, 2009; LÓPEZ BARJA, 2010b; OLCOZ y MEDRANO, 2011.

¹⁶⁶¹ En este sentido, *vid.* HUMBERT, 1978, pp. 85-143; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000a; BELTRÁN LLORIS, 2001a, 2001b, 2002c, 2003b, 2010a y 2012b; SÁNCHEZ MORENO, 2002; BALBÍN, 2006a, 2006b y 2008.

¹⁶⁶² Según Apiano (*Iber.* 100), *Tiermes* es conquistada y obligada a descender al llano de la mano de T. *Didius* entre los años 98 y 96 a.C. Sobre las campañas de *Didius* en *Tiermes*, *vid.* MARTÍNEZ CABALLERO, 2011.

o bien que hubiese sido un ciudadano de «La Caridad» que hubiese recibido la ciudadanía de *Tiermes*. En todo caso, sea cual fuere su *origo*, la concesión de la ciudadanía local, materializada mediante un pacto de hospitalidad, era una condición necesaria dada la incompatibilidad de la ciudadanía romana con cualquier otra ciudadanía local. De acuerdo con nuestro planteamiento, si *Lazuro* hubiese sido *termestino* –y por tanto peregrino– no le habría quedado más remedio que disfrutar temporalmente de la ciudadanía latina de «La Caridad» durante su tránsito o permanencia en la ciudad. Por el contrario, si *Lazuro* hubiese sido ciudadano de «La Caridad», y consecuentemente ciudadano latino, se habría visto obligado a disfrutar de la ciudadanía de *Tiermes* para tener jurídicamente garantizado el pleno derecho de residencia. Es el caso –como hemos visto– de *L. Pompeius Primianus*, *Amparamus Nemaiecanum* o *M. Titius Fronto*, pero también el de L. Cornelio Balbo, que tras la concesión de ciudadanía romana, y pese a ser gaditano de nacimiento, debe suscribir un pacto de hospitalidad con su propia comunidad por el que podía disfrutar de la ciudadanía gaditana cuando residiese en la ciudad¹⁶⁶³.

Sea como fuere, el interés de estos documentos –tanto el epígrafe de *Likine* como la tessera de *Lazuro*– no reside sólo en su capacidad para mostrar la heterogeneidad lingüística y cultural de «La Caridad» a finales del siglo II a.C., sino también para observar las sugerentes conexiones que –a nivel político y económico– existieron con *Osicerda* y *Tiermes*. Relaciones que sólo pueden explicarse desde una perspectiva jurídica, y que podrían constituir la evidencia de una red comercial controlada por hispanos y romanos, a través de la cual circularían determinadas mercancías vinculadas con la explotación agropecuaria y minera de «La Caridad»¹⁶⁶⁴.

¹⁶⁶³ Cic., *Pro Balb.* 41-42.

¹⁶⁶⁴ DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 138. La situación descrita en «La Caridad» parece ser el resultado, además de su excelente posición en la vía de comunicación natural que conectaba el interior del valle del Ebro y las estribaciones del Sistema Ibérico con los puertos de *Valentia* y *Sagunto*, de un doble proceso vinculado con la explotación del territorio. Por una parte, y como apuntábamos antes, las vegas del río Jiloca y la laguna de Gallocanta sufrieron un intenso proceso de explotación agrícola a través de un amplio número de asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones (BURILLO, 1998, pp. 274-278; BURILLO, ORTEGA y POLO, 1999; POLO y VILLAGORDO, 2004, pp. 167-168; DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 135-136). Por otra, una incipiente actividad minero-metalúrgica destinada a la obtención de hierro en las proximidades de Sierra Menera (aunque la producción mayoritaria era el hierro, hay indicios de la producción de plata; *vid.* BURILLO, 1998, pp. 284-286), a partir de los asentamientos agrícolas situados en los alrededores de «La Caridad». En este sentido, *vid.* BURILLO, 1998, pp. 279-284; POLO, 1999; POLO y VILLAGORDO, 2004; DÍAZ ARIÑO, 2009b, pp. 135-136; BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 250;

Según esto, *Likine* podría haber sido el propietario de la *domus* para el que se habría elaborado dicho mosaico¹⁶⁶⁵, propietario que –quizás– hubiese podido tener algún tipo de relación con la extracción y comercialización del hierro de Sierra Menera¹⁶⁶⁶. En este sentido, cabe destacar una tésera de hospitalidad latina¹⁶⁶⁷, datada en el primer tercio del siglo I a.C., en la que aparece un ciudadano romano llamado *P. Turullius P. f. Mai(cia)*. No es casualidad que la *gens* a la que pertenecía fuese de una de las principales familias *Carthaginensis* dedicadas a la explotación y comercialización de los metales desde finales del siglo II a.C. De hecho, varios *Turullii* aparecen en los sellos realizados sobre lingotes de plomo, en algún epitafio procedente de *Carthago Nova*, así como en las acuñaciones de la ciudad¹⁶⁶⁸. Es sugerente, en este contexto, relacionar la existencia de esta *tessera* con la participación de los *Turulli* en el procesado y/o exportación del mineral de Sierra Menera¹⁶⁶⁹, labor en la que probablemente también hubiese participado *Likine*. Ahora bien, independientemente de la ocupación de *Likine*, y dado el concepto de autorrepresentación existente en el mundo romano, no tiene demasiada lógica que en la sala principal de la *domus*, en un pavimento tan exclusivo que denota el *status* socio-económico de su propietario, aparezca la firma del musivario, más aún cuando conocemos propietarios que han inmortalizado su nombre en pavimentos como el de «La Caridad»¹⁶⁷⁰, no conocemos

FABRE *et alii*, 2012. Estos lugares, con sus potentes escoriales diseminados alrededor de las minas, estarían indicándonos la existencia de una tecnología de hornos de sangrado –hasta ahora desconocida– y una producción siderúrgica de grandes proporciones, destinada a la exportación. Al igual que sucedía en los territorios de *Tarraco*, *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Aeso*, *Iesso* y *Ausa*, donde se ha atestiguado la presencia de catastros y reasentamientos de población, hay indicios que sugieren la existencia de una supervisión por parte de las autoridades romanas de los cambios en la organización del territorio, así como de la puesta en explotación agraria y minera del mismo, en especial la aparición de nuevos núcleos y la puesta en explotación de nuevas tierras.

¹⁶⁶⁵ En este sentido, *vid.* VICENTE *et alii*, 1986, p. 10 y 1993, pp. 756-757; LUJÁN, 2010, p. 292-296.

¹⁶⁶⁶ FABRE *et alii*, 2012, p. 61.

¹⁶⁶⁷ *CIL* I², 3465=AE 1956, 153.

¹⁶⁶⁸ DOMERGUE, 1990, pp. 323-328; KOCH, 1984, pp. 233-246.

¹⁶⁶⁹ No obstante, al desconocerse la procedencia exacta de esta pieza, sólo puede plantearse como hipótesis (DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 138).

¹⁶⁷⁰ Es el caso de *M. Spurius Maior*, en *Pompeii*, de [---] *Iulius Victorinus*, en *Ostia*, o de *Publius Confuleius Sabbio*, en *Capua*, que mandaron inscribir su *tria nomen* en sus respectivas residencias. Sobre estos

hasta la fecha firmas de artesano en tales *opera*¹⁶⁷¹ y sabemos que la consideración profesional del fabricante de mosaicos era prácticamente nula¹⁶⁷². Además, dado el origen ibérico de *Likine*, su consideración como mosaísta implicaría la existencia de un artesanado indígena altamente cualificado, que habría incorporado –ya a finales del siglo II a.C.– las técnicas constructivas y repertorios iconográficos vigentes en Italia¹⁶⁷³. Pensamos, por lo tanto, que la «Casa de Likine» no habría sido una adopción indígena de modelos foráneos –muestra de la romanización que habrían alcanzado las elites indígenas –, sino que habría podido ser una obra netamente romana en el contexto fundacional de «La Caridad». A este respecto, la aparición de casas más humildes de planta itálica despeja cualquier duda, pues resulta difícil de explicar la adopción de estos modelos por los indígenas menos pudientes. De hecho, casas de este tipo se documentan en *Valentia*, constituyendo –además– el principal modelo de vivienda romana en las fundaciones del Nordeste¹⁶⁷⁴. Así pues, todo parece indicar que nos encontramos ante un proyecto urbanístico integral, establecido con motivo de la fundación de «La Caridad». De la existencia de este tipo de casas cabe suponer la presencia de una autoridad política que hubiera repartido parcelas siguiendo un criterio timocrático¹⁶⁷⁵, patrón detectado en las fundaciones coloniales de Italia, y vinculado a la centuriación del territorio¹⁶⁷⁶.

ejemplos, *vid.* BECATTI, 1961, pp. 231-232, lám. CXCI; VOS, 1981, pp. 165 ss.; PAGANO y ROUGETET, 1987, pp. 753-765; VICENTE *et alii*, 1993, pp. 756-757; BELTRÁN LLORIS, 2011c, p. 143.

¹⁶⁷¹ Podría suponerse que se tratase de una innovación local o regional, sin embargo no hay ningún indicio que permita suponer que los artesanos, y en particular los que elaboraban *signina* como éste, gozaran de tan elevada condición social en la *Hispania* del año 100 a.C., como para que les fuera tolerado inscribir su nombre en un rótulo semejante en la mejor estancia de la casa.

¹⁶⁷² Sobre este asunto, *vid.* VICENTE *et alii*, 1993, p. 756; BELTRÁN, 2011c, p. 142.

¹⁶⁷³ VICENTE *et alii*, 1993, p. 756.

¹⁶⁷⁴ ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 231.

¹⁶⁷⁵ ASENSIO ESTEBAN, 1994, p. 232. Según LAFFI (2001e, pp. 147-148), «è soprattutto la costituzione interna della comunità quella che rivela nel modo più significativo la supremazia dello stato romano. Roma trasferiva nelle nuove fondazioni i principi ispiratori della propria costituzione, imponendo innanzitutto una rigida classificazione timocratica dei corpi civici. I coloni ricevevano quote di terreno differenziate, che perpetuavano e rafforzavano l'originaria struttura classista. I coloni della prima classe venivano a costituire il ceto dirigente, che era tenuto ben separato dalle classi inferiori. Era Roma stessa che selezionava questo ceto dirigente mediante l'arruolamento dei coloni e, concedendogli una posizione censitaria privilegiata, se ne garantiva la fedeltà». Sobre el reparto de parcelas según un criterio censitario, *vid.* TIBILETTI, 1950,

Por lo tanto, todo ello sugiere que podríamos estar ante una comunidad privilegiada cuya finalidad no obedecería solamente a las necesidades indígenas, sino también –y principalmente– a los intereses romanos en *Hispania*. Como en los casos de «La Cabañeta» y «La Corona», «La Caridad» podría haber sido fundada como un centro administrativo, político y económico romano tras las campañas celtibéricas, siendo devastado y despoblado en el transcurso de las guerras sertorianas¹⁶⁷⁷. A la luz de los materiales recuperados, de las instituciones documentadas y del contingente poblacional constatado, el estatuto de colonia latina no sería tan sólo una posibilidad histórica, sino también una necesidad jurídica, pues el desarrollo de una «convivencia pacífica» en un contexto multicultural, así como el establecimiento por parte de Roma de enclaves privilegiados en un ambiente de peregrinidad, convierten a este tipo de comunidades en un óptimo instrumento de la política colonizadora romana. Como veremos al final del siguiente bloque temático, estas fundaciones, además de articular la explotación del territorio, consolidar la integración de la región, difundir el *modus vivendi* romano y permitir el anclaje de poblaciones romano-itálicas, garantizarían –en última instancia– la presencia estable de Roma en *Hispania*, y el éxito político y militar de su hegemonía mediterránea. Roma, a diferencia de otros Estados, no aplicó un sistema de sometimiento y esclavización de las poblaciones extranjeras, sino que optó, en un proceso sin precedentes, por generar sociedades políticas sometidas a su dominio.

p. 222; NICOLET, 1966, pp. 285-290; BANDELLI, 1988a, pp. 36-40 y 1999, pp. 94-98; LAFFI, 2007b, p. 26.

¹⁶⁷⁶ Para CABALLOS RUFINO (2006, p. 369), «si bien tenemos constancia de que los lotes a repartir eran habitualmente homogéneos, esto no era así cuando se trataba de la distribución a veteranos, que se hacía en lotes desiguales, pro gradu, en función del escalafón militar (Sic. Flac., *De cond. agr.*, p. 156, 9-10 L)». Como referencias a esta disparidad de módulos en las asignaciones militares podemos aducir los casos de Bononia, con 70 yugadas para los equites y 50 para el resto, o Aquileia, donde las diferencias fueron aún mayores, ya que, si bien los soldados de infantería recibieron 50 yugadas, los centuriones recibieron 100 y los equites 140 (Liv., 37, 52, 2 y 40, 34, 2). Sobre este asunto, vid. GABBA, 1985; LÓPEZ PAZ, 1994; GARGOLA, 1995; ESPINOSA RUIZ, 2004; ARIÑO, GURT y PALET, 2004.

¹⁶⁷⁷ SILLIÈRES, 2001, p. 182. No obstante, a juzgar por la recuperación de algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica, existen indicios de una perduración residual hasta el siglo I d.C. (BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 242-243).

4. EXCURSO SOBRE LA PROBABLE PROMOCIÓN DE *CESE/TARRACO* A *COLONIA LATINA*.

Como señalábamos al inicio del presente bloque temático, existen razones suficientes para proponer y defender el estatuto de colonia latina de *Cese/Tarraco* antes de la obtención del estatuto de colonia romana en época de César. Si bien no disponemos de ninguna fuente escrita –orientadas hacia el interior de la Península, aún no conquistado¹⁶⁷⁸– que mencione la obtención de dicho estatuto, así como el

¹⁶⁷⁸ Como señala SANMARTÍ-GREGO (1994, p. 357), «es sabido que cuando una región era pacificada dejaba por esa misma razón de ser objeto primordial de interés por parte de los historiadores, lo que explica en buena medida la falta de noticias relativas a esta parte de la Península con posterioridad a la fulminante acción catoniana de los inicios del siglo II. Si a ello añadimos que el texto conservado de Tito Livio se interrumpe en el año 167, y que los epitomes tardíos de su obra, las *Periochae*, ofrecen al respecto una información más bien escasa; que, por otra parte, la compilación y resumen de la obra de Polibio llevado a cabo por Apiano no es fuente suficiente para llegar a colmar completamente este vacío y que, en consecuencia, haya que esperar hasta la década de los años 70 para poder, gracias a la obra ciceroniana, contar de nuevo con una fuente continua para la historia romana», comprenderemos la razón del por qué del silencio de las fuentes literarias respecto a este acontecimiento. En la misma línea se pronuncia RUIZ DE ARBULO (1991, pp. 469-470), para quien, «acabada esta primera fase del dominio romano en *Hispania* el interés de los historiógrafos se trasladó a las campañas fronterizas que paulatinamente fueron ampliando los dominios provinciales». Esto explicaría que *Tarraco*, «repetidamente mencionada a lo largo de la Guerra Púnica, es a continuación olvidada por las fuentes». Además, como han demostrado FERRARY (2003, p. 129) y MANTOVANI (2011, p. 724) a través de un análisis exhaustivo de la obra de Livio, éste «*tace non solo la legislazione di routine (come appunto quella che accompagnava l'istituzione di magistrature, la ratifica di trattati, la distribuzione di terre e la deduzioni di colonie, la dedica di templi da parte di Ilviri, evento che egli annota senza segnalare il formale passaggio legislativo), ma omette pure norme di rilevante contenuto socio-politico (come le *leges Porciae*, *Cincia* o *Orchia*) e soprattutto le leggi di diritto privato, come la *lex Laetoria*, anteriore al 191, la *lex Atilia*, anteriore al 186 e la *lex Furia*, anteriore al 169*». A ello habría que añadir la opinión de GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, pp. 27 n. 34, 80 y 89), para quien el silencio de las fuentes sobre las comunidades latinas de *Hispania* tiene relación directa «con el carácter no romano de los efectivos poblacionales con los que se nutrieron las colonias radicadas en ámbito provincial», así como con las características que acompañaron a estas fundaciones, «sin duda coloniales, pero un tanto *sui generis* en relación al procedimiento colonial itálico por cuanto incorporan modificaciones». Por poner un ejemplo conocido

momento exacto de su fundación¹⁶⁷⁹, es Plinio¹⁶⁸⁰, una vez más, quien nos sitúa en la pista de estas informaciones, comentando, en contraposición a *Carthago Nova* – *Poenorum [opus]*–, que la ciudad es «obra de los Escipiones» – *Scipionum opus*¹⁶⁸¹. A partir de los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos veinte años proponemos, como ya lo han hecho otros autores previamente¹⁶⁸² aunque sin defender un estatuto de colonia latina para la ciudad¹⁶⁸³, que *Cese/Tarraco* fue el resultado de un proceso de larga duración, iniciado en el siglo III a.C. –seguramente

por todos, de la *lex Coloniae Genetivae*, pese a tratarse de la ley fundacional de una colonia romana, no existe rastro de ella en las fuentes literarias.

¹⁶⁷⁹ PENA, 1984, p. 77.

¹⁶⁸⁰ Plin., *Nat.* 3, 21.

¹⁶⁸¹ Isidoro de Sevilla (*Etim.* 15, 1, 65: *Tarraconam in Hispania Scipiones construxerunt; ideo caput est Terraconensis provinciae*) también se refiere al origen escipiónico de *Tarraco*, si bien pudo limitarse a transcribir la referencia pliniana (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 49-50).

¹⁶⁸² OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004; RUIZ DE ARBULO, 2006; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011.

¹⁶⁸³ JÁRREGA DOMÍNGUEZ (2004, pp. 51 y 54) ha sido el único autor en plantear la posibilidad de que la ciudad disfrutase de un estatuto de colonia latina, si bien finalmente –por el exilio de Catón (Cic., *Pro Balb.* 11, 28)– propone una dualidad jurídica inverosímil –una *dipolis* (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 44)–, atribuyendo al *oppidum* de *Cese* la condición de *civitas* libre o federada, y a la ciudad *ex novo* de *Tarraco* el estatuto de *oppidum civium Romanorum*, trasunto de una precisa categoría jurídico-administrativa como es el municipio romano (HENDERSON, 1942; PAPAOGLOU, 1986; CAPALVO, 1986; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991 y 2001; BELTRÁN LLORIS, 1999c y 2007b). Dicha reconstrucción jurídica, planteada para otras colonias latinas como *Italica* o *Corduba* en *Hispania*, y *Aquae Sextiae* en la *Gallia Narbonensis*, concibe la ciudad como un asentamiento bicéfalo en el cual un *oppidum* de ciudadanos romanos, sin una categoría administrativa definida, había segregado de su ordenamiento constitucional a una comunidad ibérica radicada en el mismo recinto y afectada por las obras de establecimiento de la ciudad romana. Esta visión, inatendible ni para *Cese/Tarraco* ni para ninguna otra ciudad romana fundada en ámbito provincial, carece de base jurídica en la experiencia política romana. Como demuestran *Italica*, *Carteia* y *Corduba* (CANTO, 1999, pp. 147-148), el Estado romano, a diferencia de las *poleis* griegas, no evitaba la segregación física ni jurídica de las comunidades no romanas, al contrario, promoviendo en unos casos (Str., 3, 2, 1: ὥκησάν τε ἐξ ἀρχῆς Ῥωμαίων τε καὶ τῶν ἐπιχωρίων ἄνδρες ἐπίλεκτοι; Liv., 43, 3, 1-4: *qui Cartheisium domi manere vellent, potestatem fieri, uti numero colonorum essent, agro adsignato*) e incluso sancionando en otros la mezcla poblacional (Liv., 43, 3, 1-4: *Senatus decrevit, uti nomina sua apud L. Canuleium profiterentur eorumque, si quos manumississet [manumississent], eos Cartheiam ad Oceanum deduci placere*) estableció numerosas colonias latinas en *Hispania* mediante el asentamiento de romanos, itálicos, *hybridae* e indígenas, constituyéndose todos y cada uno de ellos en ciudadanos *Italicenses*, *Carteienses*, *Cordubenses* o *Tarraconenses*, según el caso (GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 383). En esta dirección debemos entender las palabras de Alföldy sobre los orígenes históricos de *Tarraco*: «*although the sources, defective and contradictory, do not let us draw a definite conclusion, we must assume that it was the Romans (and their indigenous allies) who built Tarraco as a city and that it was not called Callipolis or Kesse, but Tarraco*» (*RE Suppl.* XV [1978] 575; 1991, p. 24).

por Cneo y Publio Cornelio Escipión¹⁶⁸⁴– a partir del establecimiento de una base militar¹⁶⁸⁵ –o *castrum*– en las proximidades de la ciudad prerromana de Cese¹⁶⁸⁶, *castrum* que en el contexto de las guerras celtibéricas, de la mano de Escipión Emiliano, experimentó un acrecentamiento y remodelación estructural presumiblemente vinculada con la fundación de Cese/Tarraco¹⁶⁸⁷. En este sentido, la

¹⁶⁸⁴ JÁRREGA DOMÍNGUEZ (2004, p. 27) contempla la posibilidad de que tanto «el Africano» como Catón y Escipión Emiliano hubiesen contribuido notablemente a la configuración definitiva de dicho *castrum*. Sobre la existencia de un campamento púnico fortificado en el solar del *castrum* romano, *vid.* BENDALA y BLÁNQUEZ, 2002-2003, pp. 155-157; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 220 y 229-231.

¹⁶⁸⁵ A partir de los testimonios de las fuentes literarias, dicho campamento habría funcionado –pese a las objeciones de CADIOU (2008, pp. 328-350)– como centro administrativo, base portuaria y punto de hibernada de las tropas legionarias en *Hispania* (OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, pp. 107-108; ARRAYÁS MORALES, 2005a, pp. 45-54). Además, el *castrum* debió de ser la base a partir de la cual se organizaron la administración y conquista de los territorios hispanos desde la primera mitad del siglo II a.C. (ARRAYÁS MORALES, 2004b, pp. 291-292; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 29). Para ello se eligió la parte superior de una colina cercana a Cese, consiguiéndose un perfecto control visual tanto de la zona portuaria como del camino terrestre –la *via Heraklea*– que discurría hacia el norte, además de los accesos a las diferentes playas y fondeaderos situados al este de la colina (OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, pp. 128-129). De este modo, Cese/Tarraco es «un punto altamente estratégico en el que, proviniendo desde el norte, conflúan las rutas terrestre y marítima que comunicaban el Pirineo con el Ebro, y desde el que, siguiendo el curso del río Francolí y la Conca de Barberà, era factible acceder sin mayores dificultades al país ilergeta y de allí, siguiendo los valles del Ebro y del Jalón, llegar a las tierras aragonesas, al norte peninsular y a la meseta castellana» (SANMARTÍ i GREGO, 1994, p. 358; MACIAS y REMOLÀ, 2004, p. 27). Además de las murallas, el *castrum* debió de contar con un *praetorium*, barracones y los edificios necesarios para asegurar mínimamente la residencia y las necesidades políticas y administrativas de un general y su ejército, sobre todo en lo referente al alojamiento y la recepción de las embajadas (Liv., 22, 20; 26, 19, 10; 26, 51). Sobre las referencias a Tarraco en las fuentes literarias en época republicana, *vid.* MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 1987. Sobre sus funciones militares, políticas y administrativas, *vid.* Liv., 40, 39, 3; AQUILUÉ *et alii*, 1991, p. 294; RUIZ DE ARBULO, 1992b, p. 120; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, pp. 107-136; ARRAYÁS MORALES, 2004, pp. 291-292; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 214-218.

¹⁶⁸⁶ Actualmente no existe ninguna duda de que la ciudad ibérica de Cissis (Liv., 21, 60-61), Cissa (Pol., 3, 76) o Cese/Cesse (VILLARONGA, 1987a) se originó en un *oppidum* del que contamos con evidencias arqueológicas desde el siglo V a.C. (MIRÓ, 1988b y 1998; ADSERIAS *et alii*, 1993; ADSERIAS, BURÉS y RAMÓN 1994; RAMÓN, 1999; ASENSIO *et alii*, 2000; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, pp. 122-124; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 25; ARRAYÁS MORALES, 2005a, pp. 156-164; DÍAZ, MACIAS y TEIXELL, 2005, p. 55 n. 14). En este sentido, las investigaciones arqueológicas revelan que el *oppidum* de Cese es el único asentamiento en toda la zona que puede ser considerado como un *oppidum* urbano de primer orden (POU, SANMARTÍ y SANTACANA, 1993; ASENSIO *et alii*, 2000). Se localiza en un punto elevado, fácilmente defendible, y con un excelente control visual sobre la vaguada portuaria, la costa del golfo y la fértil llanura circundante. Además, lo estratégico de esta posición debió justificar el mantenimiento de este sector como auténtico «casco viejo» de la colonia romana (RUIZ DE ARBULO, 1991, p. 463; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, pp. 128-129; DÍAZ, MACIAS y TEIXELL, 2005).

¹⁶⁸⁷ MAR y RUIZ DE ARBULO (2011, pp. 223-228), apoyándose en los testimonios de *Emporion* y *Saguntum*, han defendido la completa equivalencia de los términos Cese/Tarrákon/Tarraco, tratándose, según su opinión, de denominaciones diferentes de una misma ciudad. Respecto al nombre romano de Tarraco –procedente del topónimo griego Tarrákon–, probablemente designase el fondeadero situado junto al *oppidum* que, utilizado como mercado portuario o *emporion*, estaba siendo frecuentado –desde hacía tiempo– por fenicios, griegos y púnicos, cuyas exportaciones están documentadas ampliamente

segunda fase de la muralla, datada entre los años 150 y 125 a.C.¹⁶⁸⁸, es *contemporary with the final stage of the Numantine wars*¹⁶⁸⁹. Es en este momento, justamente, cuando comienza un complejo «proyecto de fundación urbana»¹⁶⁹⁰, consistente en un vasto proceso de urbanización y monumentalización que afectó a las tres grandes áreas de la ciudad romana¹⁶⁹¹: el *castrum*, el *oppidum* prerromano y el puerto¹⁶⁹², y la

en los niveles ibéricos de Cese (ADSERIAS *et alii*, 1993; RAMÓN, 1999; ASENSIO *et alii*, 2000; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, pp. 113-114 y 124-128; RUIZ DE ARBULO, 2001-2002, p. 93; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 220-222). A esta *koiné* mediterránea podría estar aludiendo Floro (*Verg. or. an poet.* 9) cuando se refiere a la *peregrina nobilitas* de Tarraco (RUIZ DE ARBULO, 2002a, pp. 137-139). Sobre los problemas toponímicos que plantean sus acuñaciones, *vid.* VILLARONGA, 1982 y 1983; BARREDA PASCUAL, 1998, pp. 54-77; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000; ARRAYÁS MORALES, 2005a, pp. 25-27; RUIZ DE ARBULO, 2006, pp. 36-37; PÉREZ ALMOGUERA, 2008, pp. 54-56 y 69.

¹⁶⁸⁸ Fueron SERRA VILARÓ (1932) y HAUSCHILD (1979, 1983 y 1984-1985) quienes identificaron las dos fases que se distinguen en la muralla. La primera fase, datable a finales del siglo III o principios del siglo II a.C., estaría compuesta por un paramento ciclópeo «alto» protegido por torres salientes, cuya base estaba formada por ese mismo lienzo sobre el cual descansaba un paramento de sillares. Esta primera fase aparece identificada por dos lienzos, en el primero de los cuales se conservan las llamadas torres de Minerva y del Cabiscol, mientras que en el segundo se encuentran la torre de Arquebisbe y el baluarte de Santa Bàrbara (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2000, p. 26; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, p. 122; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 236-240). La segunda fase, por el contrario, presenta largos lienzos rectilíneos de sillaría sobre un zócalo megalítico «bajo». Algunos autores han supeditado la segunda fase de la muralla, antes de la fundación de la ciudad, a una posible ampliación del *castrum* vinculada al aumento de los efectivos militares reclutados con ocasión de las guerras celtibéricas (AQUILUÉ y DUPRÉ, 1986, pp. 3-5 y 17; AQUILUÉ, 1993, pp. 587-602; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 29-33; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 251-253), relacionando su construcción con el riguroso entrenamiento de las tropas impuesto por Escipión Emiliano (App., *Iber.* 86; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 31; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 258). Si bien no es descartable inicialmente una finalidad militar de todo el recinto, probablemente su función desde el principio –dada la ausencia de torres– fuese urbana (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 35; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 253). Sobre la muralla, técnica constructiva, evidencias estratigráficas y datación, *vid.* SERRA VILARÓ, 1949; LAMBOGLIA, 1974; HAUSCHILD, 1976-1977, 1983 y 1984-1985; VEGAS, 1985 y 1986; SÁNCHEZ REAL, 1986; AQUILUÉ *et alii*, 1991; MENCHON y MASSÓ, 1999; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000; PALMADA, 2003; MACÍAS y REMOLÀ, 2004; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 26-33; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 232-240 y 251-253.

¹⁶⁸⁹ RUIZ DE ARBULO, 2006, p. 38; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 253.

¹⁶⁹⁰ MACÍAS y REMOLÀ, 2004, p. 35.

¹⁶⁹¹ Si bien se tiende a considerar que la ciudad romana surgió a partir del núcleo ibérico (AQUILUÉ y DUPRÉ, 1986, p. 18), JÁRREGA DOMÍNGUEZ (2004, pp. 43-44) propone la fundación de la ciudad *ex novo* en el espacio comprendido entre Cese y el *castrum*: «(...) las escasas (pero bien distribuidas) evidencias arqueológicas nos apuntan a la implantación de una auténtica ciudad tardorrepública en un breve lapso de tiempo, con una extensión que permite enlazar el antiguo *praesidium* militar con el *oppidum* ibérico (...). Por ello, creemos que lo más probable es una implantación *ex novo*, lo que en la práctica supone la fundación de una ciudad». No obstante, la imbricación de estas tres grandes áreas no ha sido completamente establecida. Caben tres posibilidades. En primer lugar, que las tres unidades urbanísticas estuvieran integradas en un mismo recinto sin divisiones internas (AQUILUÉ y DUPRÉ, 1986). En segundo lugar, que las tres unidades urbanísticas estuvieran integradas en un mismo recinto pero con una separación clara entre el *praesidium* y el resto del hábitat (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 35-36). Por último, que la ciudad romana hubiese sido fundada prescindiendo del *castrum* y

terrazza intermedia. Así se construirá, además de la muralla, un gran colector abovedado en sillería que, datado a finales del siglo II a.C.¹⁶⁹³, evacuaría las aguas superficiales y residuales hacia el mar¹⁶⁹⁴.

englobando únicamente una parte de Cese (MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 258-259). Desafortunadamente, no disponemos de los datos necesarios para decantarnos por una de las tres posibilidades. No obstante, MAR y RUIZ DE ARBULO (2011, p. 259) defienden las dos últimas apoyándose en el supuesto estatuto de ciudad libre o federada que disfrutaría la ciudad. Si bien nosotros aceptamos también estas dos posibilidades, es decir, la separación física del *castrum* respecto a la ciudad, fundamentamos esta separación no en el supuesto estatuto de ciudad libre o federada de Cese/Tarraco, sino en el de probable colonia latina y su condición de ciudad peregrina. Por lo tanto, el *castrum* debió continuar albergando los ámbitos de gestión militar y administrativa de Roma en *Hispania Citerior* hasta la concesión de ciudadanía romana por César al término del *bellum civile* (BARREDA PASCUAL, 1998, p. 53). La ubicación del templo de Augusto en el solar del antiguo *castrum* parece confirmarlo. En este sentido, la desmilitarización de Tarraco con la *Pax Augusta* dejó libre un espacio de grandes dimensiones que fue aprovechado por las nuevas necesidades políticas y propagandísticas del Principado (GOFFAUX, 2003, p. 151; ANDREU PINTADO, 2004c, pp. 50-51; MACIAS *et alii*, 2007, pp. 264-269; MACIAS, MUÑOZ y TEIXELL, 2012, pp. 151-173; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 347). Sobre la consolidación de Cese/Tarraco como realidad plenamente urbana, *vid.* AQUILUÉ *et alii*, 1991; MACIAS y PUCHE, 1997 y 2004; MACIAS, 2000; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2002; DIAZ y PUCHE, 2003.

¹⁶⁹² Pese a que Estrabón (3, 4, 6-7) nos informa de que Tarraco carecía de un puerto (*alímenos*) – descripción anacrónica tomada de una vieja discusión entre Eratóstenes y Artemidoro – (RUIZ DE ARBULO, 2001-2002), la presencia de mercaderes y prostitutas en las inmediaciones de Tarraco (App., *Iber.* 86; RECASSENS, 1966, p. 66; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 31) podría estar informándonos de la existencia de algún tipo de infraestructura permanente en las proximidades del puerto. En este sentido, el lexicógrafo Suidas (*Suidae Lexicon*, Adler ed., 1931, p. 371), hablando por boca de Polibio, parece confirmarlo al utilizar la palabra *epíneion* para referirse al acondicionamiento del puerto realizado por los romanos entre los años 218 y 209 a.C. (PERICAY, 1952, pp. 14-17; RUIZ DE ARBULO, 2001-2002, p. 94; MACIAS y REMOLÀ, 2010, p. 132; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 267-269). Un *epíneion*, en palabras de OTIÑA y RUIZ DE ARBULO (2000, pp. 113-114), significa «escolleras, muelles, almacenes, calles, casas y edificios públicos (...), un fondeadero, muelle o puerto, pero también un espacio portuario urbanizado y diferenciado de la ciudad, como ocurría en los puertos de Corinto o Atenas», «una auténtica aglomeración urbana (...) definible desde el punto de vista económico como un emporion, un mercado» (RUIZ DE ARBULO, 2001-2001, p. 90). Todos estos datos, para RUIZ DE ARBULO (1991, pp. 464-465; 2001-2002, p. 89), implicarían que la base militar y el puerto debían de estar para entonces perfectamente consolidados como una realidad protourbana, pues de lo contrario no se entendería la llegada por vía marítima de grandes convoyes transportando ejércitos enteros (Liv., 22, 22; 26, 5, 11; App., *Iber.* 17), o que Escipión resguardara la flota en Tarraco durante el invierno del año 208 a.C. (Liv., 27, 17), hecho que en sí mismo revela la existencia de un *portus*. Sobre la terminología grecorromana relativa a los puertos, *vid.* RUIZ DE ARBULO, 2001-2002, pp. 89-90.

¹⁶⁹³ La datación de la cloaca, parte esencial en la planificación de una ciudad, puede situarse hacia finales del siglo II a.C. El verdadero significado de este colector, como sostienen DÍAZ y PUCHE (2001-2002, p. 314), reside en las implicaciones que a nivel urbanístico se desprenden de su construcción. «El hecho de canalizar un curso natural de aguas presupone su construcción con anterioridad a la trama urbana (...). Su situación, así como sus dimensiones, nos estarían indicando que este colector forma parte de un amplio proyecto (...) de acondicionamiento y construcción de la ciudad romana de Cese/Tarraco. No se puede concebir ninguna ciudad (y mucho menos una romana) sin la existencia de una determinada serie de infraestructuras básicas, entre las que se incluirían las relacionadas con la eliminación de las aguas sobrantes (...)». Sin embargo, como señala JÁRREGA DOMÍNGUEZ (2004, pp. 41-42) a partir del análisis de varias estructuras que fueron amortizadas para la construcción de la cloaca (MACÍAS, 2004, p. 162), la implantación de la ciudad pudo ser anterior a la construcción de ésta,

También se implantará, en este periodo, la trama urbana de la ciudad romana. De dicha trama, construida a partir de módulos de 1 x 2 *actus*¹⁶⁹⁵, y orientada en dirección NNE-SSW según las indicaciones de los arquitectos y urbanistas romanos para conseguir una adecuada salubridad del núcleo urbano¹⁶⁹⁶, se han recuperado vestigios de *domus*¹⁶⁹⁷ y ritos fundacionales en el área afectada previamente por *Cese*¹⁶⁹⁸. Además, los estudios desarrollados en el *hinterland* de *Cese/Tarraco* han

y posiblemente también a la definición definitiva de la retícula urbana. El resultado sería una primera implantación, similar a la documentada en *Valentia* o *Corduba*, que sólo en un momento más avanzado tomaría la estructura de una ciudad propiamente dicha (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 46-48). Sobre la cloaca y sus características, *vid.* DÍAZ y PUCHE, 2001-2002; DÍAZ y PUCHE, 2002; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 37 y 40-41; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 261-262.

¹⁶⁹⁴ Restos de esta red de cloacas han sido también exhumados en un solar ubicado en la C/ Caputxins nº 23, en el «casco viejo» de la ciudad romana». Una segunda cloaca, excavada en la roca, se documenta al norte de este solar (OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, p. 124).

¹⁶⁹⁵ MACÍAS, 2000, pp. 93-97; 2004, p. 163; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 41; PALET, 2005b, p. 220; DÍAZ, MACÍAS y TEIXELL, 2005, p. 80; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 262-263.

¹⁶⁹⁶ Vitr., *De arch.* 1, 4 y 6; ORFILA y MORANTA, 2001, p. 223 n. 17; PALET, 2008, p. 51.

¹⁶⁹⁷ Algunas de estas *domus* presentaban suelos de *opus signinum*, mosaicos y pinturas murales, lo que demuestra la temprana romanización cultural de las oligarquías «ibéricas» de la ciudad, la presencia de contingentes itálicos portadores de dicha cultura, así como la existencia de talleres cualificados trabajando para todos ellos. En este sentido, es significativo el hallazgo de un pavimento teselado y provisto de una cartela con la salutación *AVE SALVE* (CIL II, 6104=*RIT* 802). Este tipo de inscripciones, con textos de saludo o advertencia –como *CAVE CANEM*–, eran colocados en la puerta de acceso a las *domus* aristocráticas romanas. Sobre estos vestigios y su cronología, *vid.* AQUILUÉ y DUPRÉ, 1986, pp. 6-11; ADSERIAS *et alii*, 1993, pp. 181, 200, 222; DÍAZ y PUCHE, 2001-2002, p. 315; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 36-37; RUIZ DE ARBULO, 2006, p. 39; CORTÉS VICENTE, 2009, pp. 297-309, 325-340, 569 y 586-588; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 271-272.

¹⁶⁹⁸ Coincidiendo con el establecimiento de la ciudad romana, se ha detectado en el último tercio del siglo II a.C. el desmantelamiento de un conjunto de silos cerealísticos y la edificación de tres estructuras propiamente romanas, compuestas por varias estancias pavimentadas, una canalización con tubería de plomo y un horno circular, pudiéndose interpretar todo el conjunto como un pequeño taller de producción cerámica (DÍAZ, MACÍAS y TEIXELL, 2005, pp. 59-62). Dada la orientación del conjunto –diferente a la de la trama urbana– y su cronología –unos años anterior a la implantación del modelo ortogonal–, estos restos inducen a pensar que «la zona meridional al *fòrum* desenvolupà un urbanisme diferenciat per la topografia de la ciutat i per la presència anterior de l'*oppidum* ibèric» (DÍAZ, MACÍAS y TEIXELL, 2005, p. 80; MACÍAS, 2000, p. 94; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO, 2000, p. 129). Por lo tanto, con todos estos elementos en juego, «podem definir dues àrees urbanes. La primera s'originà a partir del poblat ibèric i, durant el segle II a.C., patí un procés de romanització constatat en l'ús de nous materials constructius i en la definició d'una xarxa viària que avui en dia encara desconexem. Aquest espai correspon a la ciutat antiga de Tàrraco i, amb la segona fase de la muralla, quedà inclosa dins del pomerium de la ciutat. (...) La segona àrea representa una ocupació urbana *ex novo*, articulada en *insulae* d'un per dos *actus* i planificada dins d'un projecte urbanístic que englobava el traçat de la muralla i la definició d'una xarxa de serveis urbans que finalitzava en el gran col·lector documentat (...)» (DÍAZ, MACÍAS y TEIXELL, 2005, p. 81).

detectado la existencia de un posible catastro fechado en este periodo¹⁶⁹⁹, así como el acondicionamiento de la *via Heraklea –ódos Ἡρακλεία*¹⁷⁰⁰– a su paso por la ciudad y su territorio¹⁷⁰¹, y de una calzada secundaria que uniría *Osca, Ilerda y Tarraco* por Q. Fabio Labeo (118-114 a.C.)¹⁷⁰², vía prolongada varios años más tarde por Pompeyo hasta *Oiasso*¹⁷⁰³.

Por último, entre la desembocadura del río *Tulcis* y la zona portuaria, extra muros, se ha descubierto una importante necrópolis de época tardo-republicana¹⁷⁰⁴, así como un suburbio vinculado con el puerto y destinado al almacenamiento de mercancías. De la primera proceden los restos de algunas tumbas monumentales, decorados con esculturas a tamaño real representando a los individuos en ellas

¹⁶⁹⁹ Además del catastro, a finales del siglo II a.C. comienzan a aparecer establecimientos agrarios de pequeñas dimensiones –tipo *villa*– (CARRETÉ, KEAY y MILLETT, 1995; CIURANA, 2011, pp. 495-497), contruidos con materiales y técnicas de procedencia itálica: «*sostres coberts amb elements ceràmics, tegulae i imbrices, paviments d'opera signina, grans dolia d'emmagatzemage, etc.*» (MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 274). A pesar de que la cerámica predominante es de origen ibérico, algunos investigadores las han identificado con las primeras villas rústicas de tipo itálico. Su aparición iba a significar la puesta en marcha de nuevos cultivos intensivos de vino y aceite, coincidiendo con la aparición de hornos cerámicos en el entorno de *Cese/Tarraco* que, además de cerámicas ibéricas, comenzaron a producir ánforas vinarias para la comercialización del excedente (LÓPEZ y MARTÍN, 2008; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 274-275). Sobre las características de este catastro, *vid.* GURT y MARQUÉS, 1988; OLESTI y MASSÓ, 1997; PALET, 2003; 2005a, pp. 57-58; 2005b, p. 120; 2007; 2008; ARRAYÁS MORALES, 2003; 2004a; 2005a, pp. 16, 215-239; 2006a; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 49 y 123; PALET, FIZ y ORENGO, 2010.

¹⁷⁰⁰ Tim., *Mir. Ausc.* 85; Pol., 3, 39; Str., 3, 4, 9.

¹⁷⁰¹ Pol., 3, 39, 6-8; *ELRH*, C2=CIL II, 651=IRC, II, 707; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, pp. 38-39; BARRANDON, 2011, p. 67.

¹⁷⁰² Sobre este asunto, *vid. supra*; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 119-124; *ELRH*, C6 y C7; BARRANDON, 2011, p. 67.

¹⁷⁰³ AMELA VALVERDE, 2001-2002 y 2011b.

¹⁷⁰⁴ Contamos con escasas evidencias sobre los usos y costumbres funerarias de la ciudad durante el siglo II a.C. Las existentes corresponden a inscripciones y elementos de decoración arquitectónica pertenecientes a diferentes mausoleos. Todas proceden del suburbio occidental de la ciudad, un sector comprendido por el teórico límite meridional de la muralla, la zona del puerto y el río Francolí, y atravesado por un importante nudo de comunicaciones formado por las vías que desde *Cese/Tarraco* se dirigían hacia el sur y el interior (CIURANA, 2011, pp. 311-481). A este mismo periodo corresponden tres incineraciones depositadas en el interior de *kalathoi*, que constituyen las primeras evidencias del ritual de la *crematio* en la ciudad (CIURANA, 2011, pp. 351 y 690-691). En las tres, las cenizas del difunto fueron colocadas en el interior de un *kalathos* ibérico con decoración geométrica pintada. Para proteger las cenizas se colocó un plato de barniz negro campaniense tipo A (forma Lamboglia 36). Los tres difuntos, de presumible extracción ibérica, habían sido incinerados según el ritual romano, siendo colocadas sus cenizas, en cambio, dentro de un contenedor de origen ibérico (CIURANA, 2011, p. 352). Sobre las prácticas y rituales funerarios en *Tarraco* y su territorio, *vid.* CIURANA, 2011.

enterrados, cuatro pertenecientes a varones y dos a mujeres¹⁷⁰⁵. Todas, muestran un atuendo típicamente romano, siendo posible identificar en el caso de los varones una *toga* característica de los siglos II y I a.C., la *toga exigua*, *pallium* o *stola*¹⁷⁰⁶, «que cobria gairebé completament l'avantbraç dret i l'immobilitzava creuat sobre el pit»¹⁷⁰⁷. Estas esculturas, normalmente por parejas, es habitual encontrarlas en los mausoleos aristocráticos de época tardo-republicana de ciudades como *Aquileia*, *Sarsina* o *Pompeii*¹⁷⁰⁸.

Con estos mausoleos pueden relacionarse, igualmente, una serie de inscripciones grabadas en piedra que suministran los nombres de un conjunto variado de personajes de origen itálico¹⁷⁰⁹. De entre ellas podemos destacar el epitafio costado por un liberto, *Seleucus*, a *Cn. Lucretius*, hijo de Lucio, ciudadano romano procedente de Italia e inscrito en la tribu *Scaptia*. Datado a finales del siglo II a.C., parece ser la inscripción funeraria latina más antigua de *Cese/Tarraco*¹⁷¹⁰. También el sufragado por un patrón, *Decimus Titurnius Diphilus* –liberto de Décimo {}–, a su liberto¹⁷¹¹. *Diphilus*, según se deduce de su *nomen Titurnius*, había sido esclavo previamente de un ciudadano romano, ya fuese en Italia o en *Hispania*¹⁷¹². En el mismo sentido cabe entender los epígrafes de *Aulus Varaeius Philonicus* y *Varaeia Danaïs*,

¹⁷⁰⁵ KOPPEL, 1985, pp. 98-103. Estas sepulcros demuestran, como señala RUIZ DE ARBULO (1991, p. 481), la presencia de talleres de artesanos instalados en la ciudad capaces de satisfacer una demanda creciente de «bienes de prestigio».

¹⁷⁰⁶ Para CANTO (2001), este tipo de toga estaba relacionada con la condición latina de sus portadores.

¹⁷⁰⁷ MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 287-288; CANTO, 2001, pp. 466-473. Si bien la cronología alta propuesta por MAR y RUIZ DE ARBULO (2011, p. 287) permite atribuir estas esculturas a un momento anterior a la fundación de la colonia romana, KOPPEL (2009), en un trabajo anterior, rebajaba la datación de estas esculturas hasta el tercer cuarto del siglo I a.C. En este sentido, *vid.* CIURANA, 2011, p. 404-406.

¹⁷⁰⁸ RUIZ DE ARBULO, 1991, p. 481; CIURANA, 2011, p. 406; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 288.

¹⁷⁰⁹ Los análisis prosopográficos permiten rastrear los orígenes de estos ciudadanos, procedentes – mayoritariamente– del área sabina centro-italica. Esto coincide con las evidencias disponibles sobre el comercio de ánforas y de vajilla de mesa (MARÍN DÍAZ, 1988; BARREDA PASCUAL, 1998, pp. 78-111 y 443; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 288).

¹⁷¹⁰ RIT 12=CIL I², 2276=ILER 3609=ELRH, C68. Los rasgos paleográficos, el tipo de interpunción, la ausencia de *cognomen* y la presencia del arcaísmo *coeravit* permiten datar esta pieza a finales del siglo II o comienzos del I a.C. (DÍAZ ARIÑO, 2008a, p. 156).

¹⁷¹¹ CIL II 6135=CIL I, 3462=RIT 16.

¹⁷¹² DÍAZ ARIÑO, 2008a, p. 156.

libertos de Aulo¹⁷¹³, y de *Sextus Flavius Plutus*, liberto de Sexto¹⁷¹⁴, ambos realizados en vida, lo que suministra un importante indicio de la voluntad de autorrepresentación de las primeras élites tarraconenses¹⁷¹⁵.

Pero estas prácticas no fueron exclusivas de la población itálica asentada en *Cese/Tarraco*, sino que también fueron empleadas por los miembros de la antigua aristocracia cesetana¹⁷¹⁶. Así lo demuestra una placa funeraria bilingüe¹⁷¹⁷ en la que aparece un ciudadano de origen ibérico de cuyo nombre conservamos únicamente *sakařil[---]*¹⁷¹⁸. Estos ciudadanos habrían ejercido, seguramente, el *ius conubii* disfrutado por su condición de latinos, contrayendo *istae nuptiae* con ciudadanas romanas residentes en *Cese/Tarraco*. Es el caso de *Atinbelaur*, hijo de *Antals[kar/tur]*, cuya esposa, *Fulvia Lintearia*, le erige un epitafio en su nombre¹⁷¹⁹. Sin embargo, también podemos entender de otra manera el epígrafe, siendo *Atinbelaur*, hijo de *Antals[kar/tur]*, hijo de *Fulvia*, que pese a la ciudadanía romana de su madre ha

¹⁷¹³ RIT 17=ILER 3642=ELRH, C70.

¹⁷¹⁴ RIT 8=CIL II, 4367=ILER 4989=ELRH, C67.

¹⁷¹⁵ BELTRÁN, 2004, p. 166.

¹⁷¹⁶ Los miembros de las elites indígenas habría adoptado las prácticas romanas como un elemento de prestigio y de inclusión social. No obstante, conservaron parcialmente su propia identidad proporcionando una imagen culturalmente híbrida a través de sus seplucros (CIURANA, 2011, p. 690). Prueba de ello fue la deposición de las cenizas en *kalathoi*, así como los epitafios bilingües en alfabeto ibérico y latino (MAYER y VELAZA, 1993, pp. 668-669; ARIÑO, 2008a, p. 64).

¹⁷¹⁷ RIT 18; MLH III, C.18.6; CIL II, 4424a; ELRH, C65; CIURANA, 2011, p. 457. El empleo de la expresiones como *heic est sit[us]* o *hinc sita [est]* (RIT 11) es propio del latín en época republicana (MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 288).

¹⁷¹⁸ Según DÍAZ ARIÑO (2008a, p. 153), Untermann propuso restituir [*Arbiscar Sacariller f(i)lius*] | *heic est sit[us]* | *laře teki ar[biškař]* | *sakařil[tiř]*, suponiendo que se trataba de un epitafio bilingüe en sentido estricto, con el mismo texto en latín e ibérico. Sin embargo, en opinión del primero, no hay ningún indicio de que falten una o dos líneas al comienzo del texto.

¹⁷¹⁹ RIT 9=MLH II, C.18.5=CIL II, 4318a=ELRH, C66; RAFEL FONTANALS, 2007, p. 119; PANOSA, 2009; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 278 y 289; CIURANA, 2011, p. 457. Este epígrafe confirmaría la existencia en la ciudad de un importante gremio de artesanos empleados en la manufactura del lino (Plin., *Nat.* 19, 10; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 277). Por ello, *Fulvia* pudo ser, en nuestra opinión, una esclava dedicada al trabajo del lino que, tras ser manumitida y recibir el nombre de *Fulvia*, adoptara el apelativo de su oficio –«tejedora de lino»– como *cognomen*, quizás la adaptación al latín de un antropónimo ibérico. Pese a que *Lintearia* no está atestiguado en latín como *cognomen* (KAJANTO, 1965, p. 397), DÍAZ ARIÑO (2008a, p. 154) se decanta por ello. No debemos olvidar, como indica el propio DÍAZ ARIÑO (2008a, p. 154), que «la obtención de un estatuto privilegiado por parte de los indígenas iba siempre asociado a la romanización de su fórmula onomástica y al uso del latín para expresarla», tal y como ha defendido recientemente GARCÍA FERNÁNDEZ (2011b).

recibido, conforme a derecho, la latinidad de su padre. En ambos casos, no obstante, estamos ante una ciudadana romana, esposa o madre de un ciudadano latino de origen ibérico, cuyo parentesco ha sido únicamente posible mediante el disfrute del *ius conubii* en el contexto de una colonia latina. Por último, también pertenecería a alguno de estos aristócratas un mausoleo familiar del que conservamos un bloque arquitectónico correspondiente a un capitel corintio y parte de un arquitrabe. Este bloque, que remataría la fachada de dicho monumento, conserva el final de una inscripción bilingüe distribuida en dos líneas, referida a los nombres de dos ciudadanos allí sepultados¹⁷²⁰.

En cuanto al suburbio portuario, las excavaciones han localizado los restos de una fuente monumental –conocida como «Fuente de los Leones»– decorada «amb una arquitectura hel·lenística de prestigi construïda per canalitzar una deu natural» y suministrar agua a la ciudad¹⁷²¹. Las características de esta fuente, formada por un estanque rectangular cubierto, accesible mediante un pórtico dórico, permiten datarla a finales del siglo II a.C.¹⁷²²

En este contexto, la condición de colonia latina de *Cese/Tarraco*, adquirida probablemente de la mano de Escipión Emiliano en el último tercio del siglo II a.C.¹⁷²³,

¹⁷²⁰ RIT 4. «*Es tracta d'una tipologia habitual als mausoleus familiars tardorepublicans a Itàlia i que coneixem també, en la mateixa posició lateral, sobre mausoleus hispans d'època imperial, com ho mostra per exemple el temple funerari dels Atilis a Sádaba (Sagarossa)*» (MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 289-290; BERNIS, 2008; CIURANA, 2011, pp. 456-457).

¹⁷²¹ MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 269-270. La ciudad en época republicana no dispuso hasta la primera mitad del siglo I a.C. de acueductos, confiando su abastecimiento a los manantiales subterráneos y al agua pluvial recogida en cisternas domésticas (REMOLÀ y RUIZ DE ARBULO, 2002, pp. 33-34; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 271). No obstante, quizás podamos fechar en este momento la construcción de un acueducto subterráneo, tipo *cuniculus*, que procedente de la zona de la fuente se dirigía al sector del teatro romano y la zona del puerto (DÍAZ, MACÍAS y TEIXELL, 2005, p. 57; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 271). Sobre esta fuente y el abastecimiento de agua en *Tarraco*, *vid.* REMOLÀ y RUIZ DE ARBULO, 2002; REMOLÀ y POCÍÑA, 2004a, 2004b y 2011; MACÍAS y REMOLÀ, 2010, pp. 132-133; CIURANA, 2011, pp. 338-339. Sobre los acueductos de *Tarraco*, *vid.* CIURANA, 2011, pp. 243-244.

¹⁷²² Como indican MAR y RUIZ DE ARBULO (2011, p. 270), «*el model arquitectònic que es reconeix fàcilment a la font és d'origen hel·lenístic oriental i va ser àmpliament aplicat entre els segles IV i II a.C. a les principals ciutats gregues de tota la Mediterrània*». A finales del siglo I a.C. su fisionomía sufrió una importante transformación, sustituyéndose el pórtico frontal por un muro que convertía la fuente monumental en una mera cisterna, e instalándose tres surtidores en forma de prótomo de león en el muro de cierre. Sobre la evolución arquitectónica de la fuente, *vid.* POCÍÑA y REMOLÀ, 2002.

¹⁷²³ Este hecho, como señalan MAR y RUIZ DE ARBULO (2011, p. 272), parece coincidir con la «romanización» de la leyenda y la metrología de las monedas de *Cese/Tarraco*. A finales del siglo II a.C.

explicaría, en primer lugar, que C. Porcio Catón, condenado al exilio en el 109 a.C., considerase la ciudad lo suficientemente atractiva desde un punto de vista jurídico y político como para que buscase refugio en ella durante el año siguiente¹⁷²⁴. Como se ha comentado reiteradamente, este cambio de ciudadanía suponía, necesariamente, que *Cese/Tarraco* no formase parte, ni política ni jurídicamente, del Estado Romano. Pero a diferencia de diversos autores¹⁷²⁵, que proponen el estatuto de ciudad libre o federada para *Cese/Tarraco* en este momento, nosotros sugerimos el de colonia latina, pues no debemos olvidar, en último término, que hasta la creación del expediente transpadano en el año 89 a.C. las colonias latinas se clasificaban in *numero peregrinorum*, es decir, eran extranjeras, formalmente soberanas y jurídicamente ajenas al Estado romano¹⁷²⁶. De esta manera, la condición peregrina de *Cese/Tarraco*, necesaria para la *commutatio civitatis* de Catón, no sólo no entraba en contradicción con el carácter colonial latino que defendemos, sino que, por el contrario, la exigía. Además, no debemos olvidar, como nos recuerda Cicerón, que el *ius exilii* se

las monedas de bronce van a introducir variaciones significativas en su metrología, aumentando el peso hasta el sistema de 24 monedas por libra. Al mismo tiempo, se va a producir una ligera pero significativa variación de la leyenda monetaria, pasando de *Cese* a *Cesse* (VILLARONGA, 1983, nº 31-34). Este cambio significaba una «nova lectura 'latina' de la llegenda ibérica els símbols de la qual, abans sil·làbics, haurien passat a ser alfabètics» (MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 272). La ceca, que va a continuar acuñando durante buena parte del siglo I a.C., descenderá paulatinamente su peso –hasta el patrón de 40 monedas por libra–, adoptando, nuevamente, la leyenda ibérica (MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 290).

¹⁷²⁴ Cic., *Pro Balb.* 11, 28.

¹⁷²⁵ Entre ellos se encuentran BERNHARDT (1975, p. 411-424), RUIZ DE ARBULO (1990, pp. 121-122; 1991, pp. 459-490; 1998b, p. 39; 2002, pp. 147-149; 2006, p. 36), JÁRREGA DOMINGUEZ (2004, pp. 51-52 y 58), ARRAYÁS MORALES (2005a, pp. 15 y 61-64), MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ (2010c, pp. 515-516) y BARRANDON (2011, p. 55).

¹⁷²⁶ Gai., *Inst.* I, 79: *sed ad alios Latinos pertinent, qui proprios populos propriasque ciuitates habebant et erant peregrinorum numero*; I, 131: *olim quoque, quo tempore populus Romanus in Latinas regiones colonias deducebat, qui iussu parentis in coloniam Latinam nomen dedissent, desinebant in potestate parentis esse, quia efficerentur alterius ciuitatis ciues*; Liv., 43, 13, 6: (...) *alterum, quod in loco peregrino: Fregellis in domo L. Atrei hasta, quam filio militi emerat, interdiu plus duas horas arsisse, ita ut nihil eius ambureret ignis, dicebatur*. Es por ello que, dada la incompatibilidad de la ciudadanía romana con el disfrute de cualquier otra, los ciudadanos de origen romano que se enrolaban en una colonia latina sufrían una disminución estatutaria, convirtiéndose en ciudadanos latinos y recibiendo –a cambio– un conjunto de derechos compensatorios que les había de permitir juridicalizar todo tipo de relaciones con los romanos. Sobre la peregrinidad de las colonias latinas y sus características jurídicas, *vid.* HUMBERT, 1981; GALSTERER, 1995; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 43 n. 29, 93, 105 y 157-158; 2007a, p. 318-320; 2009a, pp. 380 y 384; 2011b, p. 54 n. 26; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

encontraba entre los privilegios políticos de los antiguos latinos colonarios¹⁷²⁷, siendo las colonias latinas el destino favorito entre los exiliados romanos.

En segundo lugar, el estatuto de colonia latina de *Cese/Tarraco* explicaría, también, el homenaje que tras la derrota de Sertorio iba a rendir la ciudad a Pompeyo¹⁷²⁸ mediante la erección de una estatua y su correspondiente inscripción, inscripción cuyo texto, similar al de los homenajes costeados por las ciudades de Italia¹⁷²⁹, iba a ser expuesto lógicamente en el foro republicano de la colonia¹⁷³⁰. Hasta ahora, el único indicio disponible para situar este foro era precisamente esta inscripción. Sin embargo, los trabajos desarrollados en los últimos años han permitido identificar en este lugar los restos de un primer templo de triple *cella* pertenecientes al

¹⁷²⁷ Cic., *Pro Caec.* 98: *Quaeri hoc solere me non praeterit –ut ex me ea quae tibi in mentem non veniunt audias– quem ad modum, si civitas adimi non possit, in colonias Latinas saepe nostri cives profecti sint. Aut sua voluntate aut legis multa profecti sunt; quam multam si sufferre voluissent, manere in civitate potuissent.* Sobre asunto, vid. BERNARDI, 1973, pp. 67-68; GALSTERER, 1995, p. 84 n. 16; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 21 n. 18, 79-80 y n. 13.

¹⁷²⁸ RIT 1; ILER 1290; CIL I², 2964a; ELRH, C59a: *[Cn(aeo) Po]mpei[o Cn(aei) (filio)] / [M]agn(o) im[p(eratori) iter(um)]*. Como han apuntado diversos autores (GARCÍA MORÁ, 1991a, pp. 214-215 y 337; AMELA VALVERDE, 2001a, p. 97; ARRAYÁS MORALES, 2005a, p. 67), existen indicios suficientes para sospechar que la ciudad, antes de abrazar la causa pompeyana, militó en el bando sertoriano; vid. Plut., *Sert.* 16, 1; Str., 3, 4, 10. En este sentido, vid. apartado 3 del bloque temático III.

¹⁷²⁹ AMELA VALVERDE, 2001a, pp. 96-97; 2003; RUIZ DE ARBULO 2002, pp. 148-149; 2006, p. 41; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 284-285. Idéntico texto encontramos en una inscripción de *Clusium* (CIL I², 768=CIL XI, 2104=ILS 876=ILLRP 381; BELTRÁN y SÁNCHEZ, 1953-1954, pp. 7-8). Esta ciudad, junto con el resto de ciudades de Italia, disfrutaban desde hacía diez años de un estatuto *optimo iure*. No podemos descartar, dada la presencia del *nomen Pompeius* en la onomástica de época imperial, que Pompeyo concediese a título individual la ciudadanía romana a determinados miembros de la aristocracia tarraconense –como a *Pompeia Donace* (CIL II, 4266=RIT 169), *Lucius Pompeius Severinus* (CIL II, 4293=RIT 415), *Apronia Pompeia* (RIT 509), *Pompeia Verana* (CIL II, 4335=RIT 512), *Caius Pompeius* [---] (RIT 640), *Pompeio Firmo* (RIT 641), *Pompeia Iuniana* y *Pompeia Clara* (CIL II, 6131=RIT 642), *Pompeia Bassilia* (CIL II, 4170=RIT 903) o *Valeria Pompeia* (RIT 998)–, circunstancia que no supondría ningún problema jurídico en el seno de la comunidad dado el estatuto de colonia latina que proponemos para la ciudad.

¹⁷³⁰ RUIZ DE ARBULO, 1990, pp. 123 y 136; 1998b, pp. 39-41. Llama la atención la situación descentrada de dicho foro respecto a la planta de la ciudad, circunstancia que JÁRREGA DOMÍNGUEZ (2004, p. 43) relaciona con el peso que el *oppidum* de *Cese* debió tener en la configuración de la ciudad romana. En este sentido, la elección de este lugar pudo estar condicionada por el deseo expreso de establecer un nexo entre el primitivo asentamiento indígena y la ciudad romana republicana (JÁRREGA DOMÍNGUEZ, 2004, p. 33-34), si bien MACIAS y REMOLÀ (2010, p. 129) destacan tres factores para su localización: «la escenografía visual articulada en terrazas que ofrecía la bahía portuaria, la conectividad de la plaza pública con los ejes urbanos principales preexistentes tras el ensanche del perímetro amurallado, y, finalmente, el protagonismo económico y demográfico de la ciudad baja». En la misma línea, pero refiriéndose al capitolio, MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ (2010c, p. 520) señalan que «su posición y orientación permitían que este templo presidiera no tan solo la plaza forense, sino también el vecino puerto de la ciudad y la llegada a *Tarraco* desde el mar».

capitolio de la ciudad¹⁷³¹. Dichos restos corresponden a la parte posterior de un gran *pódium*, que tuvo como mínimo tres grandes fases constructivas¹⁷³²: una primera, relativa a un templo *peripteros sine postico*¹⁷³³, con tres cámaras pavimentadas en *opus signinum* y un vestíbulo porticado, datado a finales del siglo II a.C.; una segunda, referente también a un templo *peripteros sine postico* –aunque de mayores dimensiones–, dotado de seis columnas frontales, datado en los años 50-25 a.C.¹⁷³⁴; y una tercera, referida a un templo próstilo sin pórticos laterales, fechado en época de Adriano¹⁷³⁵. Por lo tanto, de acuerdo con el estatuto de colonia latina que proponemos para la ciudad desde el momento de su fundación, creemos justificado poder identificar este primer edificio con los restos de un templo capitolino semejante a los existentes en otras colonias latinas de Italia o de *Hispania*, como *Cosa*¹⁷³⁶ o *Pollentia*¹⁷³⁷. A su vez, dado el carácter absolutamente cívico de la religión romana en general, y del culto a Júpiter, Juno y Minerva en particular, de confirmarse la naturaleza capitolina de este templo nos obliga a admitir sin ambages la condición de colonia latina de *Cese/Tarraco* para este momento¹⁷³⁸.

En tercer y último lugar, la condición de colonia latina justificaría, públicamente, el apoyo prestado por la ciudad a César¹⁷³⁹ durante las operaciones

¹⁷³¹ Los autores son tajantes al afirmar que «un templo con tres *cellae* situado en la plaza forense de *Tarraco* necesariamente ha de ser identificado como el capitolio de la colonia» (MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ, 2010c, p. 509; RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 263-267). La discusión sobre la identificación como capitolios de los templos de triple *cella* es muy antigua, estando dominada por la lectura jurídica que asocia su presencia únicamente a las fundaciones coloniales romanas (CAGIANO DE AZEVEDO 1941; BIANCHI 1949; BROWN y LAWRENCE, 1951; BROWN, HILL y RICHARDSON, 1960; ALTHERR-CHARON 1977; BROWN, 1980; BARTON 1982; BENDALA 1990).

¹⁷³² Sobre sus características y fases arquitectónicas, *vid.* SERRA VILARÓ, 1931; RUIZ DE ARBULO, VIVÓ y MAR, 2006; MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ, 2010a y 2010c.

¹⁷³³ MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ, 2010c, pp. 511-516.

¹⁷³⁴ MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ, 2010c, pp. 516-518.

¹⁷³⁵ MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ, 2010c, pp. 520-521.

¹⁷³⁶ BROWN, RICHARDSON y RICHARDSON, 1960.

¹⁷³⁷ ORFILA y MORANTA, 2001.

¹⁷³⁸ En este sentido, BARRANDON (2011, p. 85) señala que los ritos religiosos de la religión romana, «*foncièrement civique (...), étaient difficilement reproductibles en dehors d'une cité romaine ou latine*».

¹⁷³⁹ Caes., *Bell. Civ.* 1, 60.

previas a la batalla de *Ilerda*¹⁷⁴⁰, así como la celebración en el 49 a.C. de una asamblea provincial convocada por César para recibir la sumisión de toda *Hispania Citerior*¹⁷⁴¹, asamblea en la que el dictador repartiría premios y *beneficia* entre sus aliados. Presumiblemente, *Cese/Tarraco* se habría beneficiado de estos últimos, siendo promocionada a colonia romana, mediante el asentamiento de sus veteranos por P. Mucio Escévola¹⁷⁴², con el nombre de [*Iulia*] *Urbs Triumphalis Tarraco*¹⁷⁴³. Hasta ese momento, y desde el origen de su fundación, la ciudad habría existido como una colonia latina. Escipión Emiliano, siguiendo la estela de la política colonizadora emprendida por sus antecesores –Ti. Sempronio Graco, L. Canuleyo, M. Claudio Marcelo o D. Junio Bruto–, y empleando seguramente la misma estrategia que su abuelo, *conditor* de *Italica*, habría decidido fundar una ciudad –con los contingentes de

¹⁷⁴⁰ RUIZ DE ARBULO, 2002, pp. 149-150; 2006, p. 41; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 291.

¹⁷⁴¹ Caes., *Bell. Civ.* 2, 21, 4-5; 2, 20. César, después de la batalla de *Ilerda* y de la rendición de Varrón, celebró una primera asamblea provincial en *Corduba* donde agradeció el apoyo a todos sus partidarios y concedió numerosos beneficios a comunidades y particulares (Caes., *Bell. Civ.* 2, 19-21). Tras ésta, celebró una segunda asamblea en *Tarraco* procediendo de la misma manera. Como señalara ARRAYÁS MORALES (2004b, p. 292), «es realmente interesante la equiparación del rango de ambas *civitates* que se desprende de la noticia, que, dada la importancia del acontecimiento referido, deberían funcionar como los centros políticos de sus respectivas provincias y más teniendo en cuenta que acabarían erigiéndose en capitales provinciales en época imperial». En nuestra opinión, la elección de estas dos ciudades hubo de realizarse atendiendo, probablemente, a su estatuto de colonias latinas. En el caso de *Corduba* lo suponíamos desde hacía tiempo. En el de *Cese/Tarraco* lo proponemos ahora. Si no fuese por esta razón, así como por la pretendida «capitalidad» de ambas ciudades en cada provincia, no lograríamos entender por qué César habría decidido celebrar las dos asambleas en *civitates* sin un estatuto jurídico privilegiado, más aún si tenemos en cuenta la existencia de colonias latinas en estas fechas, como *Carthago Nova*, *Valentia*, *Saguntum*, *Italica* o *Carteia*. Sobre la capitalidad de *Tarraco* de *Hispania Citerior* en época republicana, vid. RUIZ DE ARBULO, 1991, p. 483; 1998, p. 38; ARRAYÁS MORALES, 2004b.

¹⁷⁴² Así parecen demostrarlo Dión Cassio (43, 39, 5), Floro (*Verg. or an poet.* 9), las numerosas trazas de centuriación identificadas en su territorio y la dedicación de una inscripción a Mucio Escévola, reaprovechando el epígrafe del antiguo homenaje realizado a Pompeyo (*RIT* 2; CIL I², 2964b; *ELRH*, C59b). No obstante MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ (2010c, pp. 517-518) han propuesto en los últimos años que la *deductio* de nuevos colonos no debió materializarse hasta los años 39-36 a.C. –una vez superados los acontecimientos de la última fase de las guerras civiles–, a partir de un homenaje estatuario ofrecido por la colonia a Cn. Domicio Calvino (*RIT* 362; CIL II, 4134; *ELRH*, C60). Sobre la *deductio* de la colonia romana, vid. BELTRÁN MARTÍNEZ y SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 10; ALFÖLDY, 1975, p. 2; ALFÖLDY, 2000a; AMELA VALVERDE, 2001a, pp. 99-101; RUIZ DE ARBULO, 2002; 2006, pp. 41-42; 2009; ARRAYÁS MORALES, 2005a, pp. 74-87; 2005b, pp. 159-178; SALOM i GARRETA, 2006; MAR, RUIZ DE ARBULO y VIVÓ, 2010c, pp. 517-518; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 295-302.

¹⁷⁴³ La titulación *Colonia Urbs Triumphalis Tarraco* está documentada numismáticamente entre los años 2 a.C. y 4 d.C. (VILLARONGA, 1977, serie 4). El origen cesariano de la colonia romana habría sido recordado en época imperial mediante la adopción de una nueva titulación: *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (*RIT*, 23 y 83).

su ejército¹⁷⁴⁴ y del *oppidum* de Cese— en un solar disponible junto a la base militar que desde el inicio de la Segunda Guerra Púnica había velado tan fielmente por los intereses romanos en *Hispania*. Puesto que Roma no fundaba ciudades *ex novo* sin un estatuto definido¹⁷⁴⁵, de los ordenamientos disponibles en este momento —colonia romana, colonia latina y municipio romano— era el de colonia latina el más idóneo según las características sociales de estas fundaciones provinciales. De este modo, el derecho latino habría proporcionado a la ciudad de Cese/Tarraco la infraestructura jurídica necesaria para constituir políticamente una comunidad privilegiada, habitada por individuos de múltiples procedencias: romanos, itálicos, indígenas, griegos, etc. No es casualidad, por lo tanto, que desde finales del siglo II a.C. constatemos epigráficamente la llegada masiva de *negotiatores*, *mercatores* y artesanos itálicos a la ciudad¹⁷⁴⁶, dispuestos a enriquecerse con las posibilidades económicas y comerciales que toda colonia latina ofrecía¹⁷⁴⁷. Casi un siglo más tarde, en plena época Flavia, Plinio supo condensar, en apenas cuatro palabras, la historia constitucional de la ciudad¹⁷⁴⁸. *Colonia Tarracon, Scipionum opus*, no sólo informaba de la condición de colonia romana disfrutada contemporáneamente por la ciudad, sino que, mencionando el *cognomen* *Scipionum*, resumía sagazmente —a través de la

¹⁷⁴⁴ En este sentido, JÁRREGA DOMÍNGUEZ (2004, pp. 49-50) relaciona la fundación de Cese/Tarraco con el licenciamiento de las tropas de Escipión Emiliano al término de la guerra contra Numancia. Además, no descarta que la nueva fundación tuviese cierta aquiescencia en Roma, teniendo presente que ese mismo año —133 a.C.— Ti. Sempronio Graco era tribuno de la plebe, con lo que la nueva fundación encajaba perfectamente con la política popular de este tribuno. Si fuese este cierto, la condición de colonia latina de Cese/Tarraco estaría plenamente justificada.

¹⁷⁴⁵ *Vid. supra*.

¹⁷⁴⁶ Arqueológicamente queda probado con un «boom» de las importaciones de productos itálicos (BARREDA PASCUAL, 1998, p. 53). Sobre la llegada de *negotiatores* itálicos a Tarraco, *vid.* ALFÖLDY, 1975, pp. 1-11; MARÍN DÍAZ, 1986-1987, pp. 56-63; RUIZ DE ARBULO, 1991 y 2001-2002, p. 91; MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993, pp. 258-263; BELTRÁN, 2004c; 2005a, p. 42; ARRAYÁS MORALES, 2005a, pp. 54-61; DÍAZ ARIÑO, 2004b y 2009b, p. 128; BARRANDON, 2011, pp. 89-90; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, p. 268.

¹⁷⁴⁷ Tal y como señala MARÍN DÍAZ (1988, p. 81), la onomástica vislumbra, a finales del siglo II a.C., una notable emigración económica de libertos hacia los principales centros económicos del Levante peninsular, en especial Tarraco y *Carthago Nova*, una emigración procedente de las grandes ciudades de Campania que de esta forma proyectaban sus intereses comerciales hacia tierras hispanas.

¹⁷⁴⁸ En un intento de síntesis sensacional, como el demostrado con la acuñación de la expresión «*oppida* de antiguo Lacio», referida a los municipios latinos augusteos de origen colonial latino.

*sédimentation chronologique des souvenirs et des connaissances*¹⁷⁴⁹– la historia institucional de *Tarraco* desde sus orígenes militares hasta la fundación de la colonia latina. De este modo, todos los Escipiones, pertenecientes a tres generaciones distintas, eran recordados como artífices de una misma obra. *Opus* que, como en el caso de *Gracchurris* –*monimentum operum suorum*¹⁷⁵⁰– o de *Corduba* –*Markellou ktísma*¹⁷⁵¹–, constituye un magnífico ejemplo de colonización latina en *Hispania* en época republicana.

¹⁷⁴⁹ MOATTI, 1988, p. 421.

¹⁷⁵⁰ Liv., *Per.* 41.

¹⁷⁵¹ Str., 3, 2, 1.

BLOQUE TEMÁTICO III

LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO» DE *HISPANIA CITERIOR* Y EL *BELLUM SERTORIANUM*: UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

1. REFLEXIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN JURÍDICO-POLÍTICA DE LAS PROVINCIAS HISPANAS.

1.1. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Tradicionalmente se ha considerado que la integración jurídico-política de los territorios hispanos no se habría producido –pese a la temprana presencia de Roma en *Hispania*¹⁷⁵²– hasta un momento avanzado del siglo I a.C., es decir, como resultado de la aplicación de un programa de colonización y municipalización de largo alcance, promovido por la *Urbs* tras el desarrollo de los conflictos políticos y militares que enfrentaron a *populares* contra *optimates* por el control de la República¹⁷⁵³. Así se ha pronunciado Abascal¹⁷⁵⁴, para quien «habrá que esperar a época cesariana para que haya una correspondencia entre trama urbana y trama jurídica», Beltrán, Martín-Bueno y Pina Polo¹⁷⁵⁵, quienes señalan que «antes de Augusto, sin embargo, la integración política había sido rara, excepcional (...). Así, salvo casos excepcionales

¹⁷⁵² Sobre la percepción e identidad de *Hispania* en época romana, *vid.* CADIOU, 2008, pp. 28-29; BELTRÁN LLORIS, 2011b.

¹⁷⁵³ HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 1998, p. 176; KEAY, 2002; MARTÍNEZ MERA, 2002; ESPINOSA, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006b, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8.

¹⁷⁵⁴ ABASCAL, 1996, pp. 266 y 269.

¹⁷⁵⁵ BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 13, 47 y 73.

como el de la *turma Salluitana*, apenas propició la concesión de la ciudadanía y la consiguiente integración política», o más recientemente Barrandon¹⁷⁵⁶, según la cual «avec les guerres civiles, l'Hispanie est entrée de plain-pied dans l'Histoire de Rome et de la politique romaine; à partir du début du I^{er} siècle a.C., elle n'est plus seulement un spectateur, voire un enjeu, elle devient un véritable acteur dont le rôle ne va cesser de grandir et qui est à la dimension de l'intérêt que César, d'abord, puis Auguste lui portèrent». Según esta visión, surgida de una idea preconcebida que hace de *Hispania* un territorio sin personalidad jurídica y política propia¹⁷⁵⁷, durante los tres últimos siglos de la República las provincias hispanas habrían sido consideradas por Roma como un mero «territorio de guerra» y una «fuente de triunfos y clientelas»¹⁷⁵⁸. Con la excepción de *Carteia*¹⁷⁵⁹, que habría tenido el honor de erigirse en la única ciudad privilegiada de *Hispania* con un estatuto de *colonia Latina*, así como de un probable grupo de *civitates liberae* y *foederatae*, cuya existencia podemos inferir de las informaciones jurídico-administrativas contenidas en la descripción geográfica de Plinio el Viejo¹⁷⁶⁰, la inmensa mayoría de comunidades hispanas –durante todo este periodo– habría soportado las duras condiciones de un estatuto estipendiario. De esta manera, el establecimiento en *Carteia* de una *colonia Latina* en el año 171 a.C. ha sido valorado por un amplio sector de la historiografía moderna como un *unicum* «que no

¹⁷⁵⁶ BARRANDON, 2011, pp. 11, 85-87 y 246-252.

¹⁷⁵⁷ Dicha idea, presente en algunos autores como LURASCHI (1996, p. 91) o ESPINOSA (2004, pp. 139-140), homologa la integración de *Hispania* a la de otras provincias vecinas como la *Gallia Narbonensis* o *Sicilia*, que vieron promocionar sus comunidades al calor del conflicto césaro-pompeyano. Si bien este planteamiento tiene visos de verosimilitud para estas dos últimas provincias, en el caso de *Hispania* «son muchos los campos en que poseemos testimonios de que la civilización romana penetró antes y con mayor fuerza que en ninguna otra provincia del Imperio» (MOMMSEN, 1945, p. 90; 1957, p. 799; BLÁZQUEZ, 1964, pp. 5-6). Sobre las diferencias cronológicas entre la provincialización y municipalización de la Península Ibérica –«plus anciennement prise en mains par Rome»– y la *Gallia Narbonense*, vid. LE ROUX, 1982, pp. 35-38; 1995, pp. 45-58; CHRISTOL, 1999, pp. 2-26. Para éste último, «la Péninsule ibérique fut depuis plus longtemps un champ d'expériences, la Transalpine, plus proche de l'Italie, subit une évolution plus rapide» (p. 25).

¹⁷⁵⁸ BADIAN, 1958; GARCÍA MORENO, 1987, pp. 233-242; RICHARDSON, 1998, pp. 28-29 y 38-39; CADIOU, 2008, p. 27; PINA POLO, 2009, pp. 230-232; BARRANDON, 2011, p. 252. Sobre el concepto de frontera en *Hispania*, vid. PINA POLO, 2003; CADIOU y MORET, 2012.

¹⁷⁵⁹ Liv., 43, 3, 1-4.

¹⁷⁶⁰ De doce comunidades de este tipo –seis *liberae* (Plin., *Nat.* 3, 7) y seis *foederatae* (Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 76-77)–, el Naturalista suministra sólo el nombre de cinco federadas –*Malaca* (Plin., *Nat.* 3, 8), *Epora* (Plin., *Nat.* 3, 10), *Tarraca* (Plin., *Nat.* 3, 24), *Ebusus* (Plin., *Nat.* 3, 76) y *Bocchorum* (Plin., *Nat.* 3, 77)– y dos libres –*Astigi Vetus* y *Ostippo* (Plin., *Nat.* 3, 12).

presupone en absoluto la existencia de otras colonias latinas en *Hispania*¹⁷⁶¹, es decir, como una medida puntual adoptada irremediablemente por Roma con el objetivo de resolver un «*conflit négatif de citoyennetés*»¹⁷⁶²: el desarraigo de más de 4.000 apátridas nacidos de uniones ilegítimas entre ciudadanos romano-italicos y peregrinas sin *conubium* –*ex militibus Romanis et ex Hispanis mulieribus, cum quibus conubium non esset*. Pero lo que para algunos autores constituye un *unicum* en la historia republicana de Roma, la colonización latina de *Carteia* supone –a nuestro modo de ver– la prueba de cargo necesaria para plantear abiertamente la existencia de colonias latinas en *Hispania*, pues el senado no habría tenido ningún reparo en otorgar dicha condición a una importante ciudad púnica previsiblemente *stipendiaria*¹⁷⁶³. Es más, dada la aparente naturalidad con la que Livio se pronuncia sobre el estatuto jurídico-administrativo de *Carteia* –*Latinam eam coloniam esse libertinorumque appellari*–, es bastante probable que Roma se hubiese podido inspirar en la condición atribuida con anterioridad a otras dos fundaciones hispanas conocidas por las fuentes: *Italica* (206/205 a.C.) y *Gracchuris* (180/179 a.C.)¹⁷⁶⁴. Más allá de la especificidad de su fundación, derivada de la «flexibilidad del sistema constitucional romano para dar solución a situaciones sobrevenidas»¹⁷⁶⁵, *Carteia* no se diferenciaba –a grandes rasgos– del resto de colonias latinas de Italia y *Gallia Cisalpina*. En todos los casos, se

¹⁷⁶¹ SALMON, 1969, pp. 108 y 187 n. 109; PENA, 1984, p. 82; MARÍN, 1991, p. 152; RICHARDSON, 1998, pp. 37-38; BANDELLI, 2002, pp. 120-121; WULFF, 2006, p. 193; CADIOU, 2008, pp. 643-644. Pero además de ser considerada como la única colonia latina de *Hispania*, es considerada por PIPER (1987, pp. 38-50) y WULFF (1989, p. 57) como la última de toda la historia de Roma. Sin embargo, como señala ROMAN (1987, p. 188) en relación a la fundación de *Aquae Sextiae* en la *Gallia Narbonensis*, «*qu'elle l'ait délaissée en Italie à partir de 181 ou de 177 avant J.-C. pour lui préférer la colonisation de droit romain n'implique pas nécessairement, en effet, qu'elle ait totalement disparu et qu'elle n'ait pas été utilisée pour les territoires extra-italiques à la situation desquels elle s'adaptait, d'aillerus, fort bien*».

¹⁷⁶² HUMBERT, 1976. Sobre la condición jurídica de *Carteia* y el procedimiento fundacional, *vid.* SAUGMAGNE, 1962; PENA, 1988; GALSTERER, 1995, pp. 84-86; LÓPEZ BARJA, 1997a y 2007, pp. 16-126; WULFF, 1989; LÓPEZ MELERO, 1991; BELTRÁN LLORIS, 2011a, pp. 134-137.

¹⁷⁶³ Sobre la relación del estatuto estipendiario con el pasado púnico de las provincias hispanas, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2000, p. 583.

¹⁷⁶⁴ App., *Iber.* 38; Liv., *Per.* 41; Festo 86 L. Sobre las características constitucionales y procedimiento fundacional de estas ciudades, *vid. infra*.

¹⁷⁶⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 216. En este sentido, ROMAN (1989, p. 188) señala que «*une des caractéristiques principales du droit latin fut, effectivement, sa très grande souplesse. Celle-ci explique, certainement, son extrême longévité qui lui permet de s'adapter non seulement à des situations différentes mais aussi à l'évolution de la conquête romaine*».

trataba de comunidades privilegiadas, clasificadas *in numero peregrinorum*¹⁷⁶⁶ y con una importante función política y militar¹⁷⁶⁷. En palabras de Roman¹⁷⁶⁸, «*elles faisaient office de propugnacula de Rome et leur installation répondait à la volonté romaine d'établir un poste avancé dans un territoire encore peu sûr, voire ennemi*». Por lo tanto, lejos de considerar a *Carteia* como una fórmula ingeniosa de la jurisprudencia romana, sin referente alguno en el marco institucional del Estado romano, habría que concebir su fundación como una cuenta más del rosario de probables colonias latinas fundadas por Roma en *Hispania* con un triple objetivo: establecer «plazas fuertes» en los territorios de reciente conquista, integrar jurídicamente a las comunidades peregrinas presentes en ellos –en el caso carteyense, a un nuevo *genus hominum* y a una comunidad púnica preexistente¹⁷⁶⁹–, y tejer una malla de enclaves de autogobierno y explotación económica, que favoreciera la pacificación y romanización de dichos territorios¹⁷⁷⁰. Con esto no estamos diciendo que «*from the start of its presence in Iberia (the later 3rd c. B.C.) Rome took the initiative in imposing a new urban system. This may be a reflection of the notion that the Romans arrived in Iberia with a preconceived strategic plan and formula for administering conquered lands*»¹⁷⁷¹, ni tampoco la opinión contraria de que la romanización jurídica de *Hispania* habría sido el resultado del juego de alianzas e intereses políticos promovido por *populares* y *optimates* como una forma de pago por los servicios prestados¹⁷⁷², sino que de las circunstancias derivadas de la conquista de *Hispania* –contemporánea de la de la *Gallia Cisalpina*–, Roma se vio obligada a aplicar en territorio provincial –y no tuvo

¹⁷⁶⁶ Gai., *Inst.* 1, 79 y 131; Liv., 43, 13, 6; BERNARDI, 1973, pp. 97-98; LAFFI, 2001, pp. 145-146; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 93, 105 y 157-158; 2007, pp. 318-320; 2009b, pp. 380 y 384; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

¹⁷⁶⁷ PATTERSON, 2006, p. 189; LAFFI, 2000, pp. 25-40; 2007, pp. 15-35; MATTIANGELI, 2010, p. 131.

¹⁷⁶⁸ ROMAN, 1987, p. 189.

¹⁷⁶⁹ ROMAN, 1987, p. 189: «*qu'il se soit agi d'intégrer les populations indigènes au I^{er} siècle avnat J.-C. ou de les surveiller au cours du siècle précédent, ce fut au droit latin que Rome eut recours*». Asimismo, vid. BELTRÁN LLORIS (2011a, p. 131), para quien las colonias latinas se convirtieron en un «*instrument à la fois de réorganisation de la population italique préalablement émigrée dans la province et d'intégration politique de la population pérégrine, sans minimiser naturellement ses objectifs stratégiques*».

¹⁷⁷⁰ Sobre este asunto, vid. bloque temático II.

¹⁷⁷¹ KEAY, 2006, p. 223.

¹⁷⁷² BARRANDON, 2011, p. 20.

ningún apuro en hacerlo— los mismos instrumentos de sometimiento y pacificación utilizados durante la conquista de Italia, fundamentalmente la colonización latina. Así lo manifiesta Christol para el caso de la Gallia Cisalpina¹⁷⁷³, según el cual «*la Cisalpine avait constitué au même moment un champ d'application, dont l'originalité venait du fait qu'il s'agissait d'une province, c'est-à-dire d'un pays organisé pour l'essentiel comme un pays soumis, qui plus est un pays dont les populations indigènes étaient reconnues, du point de vue de leur culture, comme étrangères*».

1.2. UN NUEVO PLANTEAMIENTO SOBRE LA INTEGRACIÓN JURÍDICO-POLÍTICA DE LAS PROVINCIAS HISPANAS.

En este sentido, durante los últimos diez años estamos asistiendo a un importante cambio de tendencia. Éste, desde una perspectiva revisionista, ha comenzado a revalorizar los procesos de colonización y municipalización latina de *Hispania*¹⁷⁷⁴. A ello ha contribuido, en primer lugar, la madurez del propio debate historiográfico, que está superando las notables discrepancias existentes entre las distintas corrientes de interpretación¹⁷⁷⁵, en segundo lugar, la formulación de nuevos planteamientos históricos, entre los que cabe destacar la relectura de la incidencia histórica de la política de colonización latina en ámbito provincial de García Fernández¹⁷⁷⁶, así como la deconstrucción del llamado «*Gellian 'model' of colonization*»

¹⁷⁷³ CHRISTOL, 1999, p. 1.

¹⁷⁷⁴ Buen ejemplo de este cambio son los trabajos de ALFÖLDY (2002), ABASCAL (2002a), RIPOLLÈS (2002), LE ROUX (2010) o BELTRÁN LLORIS (2011a), quienes con anterioridad disientían de los planteamientos de GARCÍA FERNÁNDEZ (2001, 2009a y 2009b).

¹⁷⁷⁵ HENDERSON, 1942; VITTINGHOFF, 1951; SAUMAGNE, 1952 y 1965; TIBILETTI, 1953; GARCÍA y BELLIDO, 1959; BRAUNERT, 1966; ALFÖLDY, 1966, 1986, 1987 y 2002; SALMON, 1969; GALSTERER, 1971, 1988a y 1988b; GASCOU, 1971; BRUNT, 1971; DESANGES, 1972 y 1980, GALSTERER-KRÖLL, 1973; BERNARDI, 1973; SHERWIN-WHITE, 1973; HUMBERT, 1976, 1978 y 1981; MILLAR, 1977; KNAPP, 1977; LURASCHI, 1979, 1981 y 1983; CHEVALLIER, 1983; MACKIE, 1983; GONZÁLEZ, 1983, 1984, 1986, 1987 y 1989; D'ORS, 1983a, 1983b, 1984, 1985 y 1986; PENA, 1984 y 1988; MUÑIZ COELLO, 1984-1985; LE ROUX, 1986, 1991 y 2010; GONZÁLEZ y CRAWFORD, 1986; MARÍN DÍAZ, 1986, 1988, 1991 y 2002; ROMAN, 1987; CHASTAGNOL, 1987 y 1990; LÓPEZ MELERO, 1987; LÓPEZ BARJA, 1987 y 1991; BANDELLI, 1988, 1990 y 2002; D'ORS y D'ORS, 1988; CHRISTOL, 1989a y 1989b; MANGAS, 1989; ABASCAL, 1990 y 1996; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2001, 2009a y 2009b; CABALLOS, 1994, 2011, 2012; CANTO, 1996, 1997, 1999 y 2001.

¹⁷⁷⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 1996, 1998, 2000a, 2000b, 2001, 2002, 2007a, 2007b, 2009a, 2009b, 2010, 2011a, 2011b y 2013.

o «*'Romulean' foundation ideology*» de Bispham¹⁷⁷⁷, y, en tercer lugar, los avances producidos en el conocimiento de la realidad urbana hispanorromana, cuyos resultados han sido publicados en cuatro completas monografías: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*¹⁷⁷⁸, *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*¹⁷⁷⁹, *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*¹⁷⁸⁰, y *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*¹⁷⁸¹. Este cambio está provocando, en palabras de Caballos, que «*da un lato oggi si intende il processo colonizzatore come più complesso e di più dilatata esecuzione di quanto abitualmente si supposeva (...)*»¹⁷⁸². Si bien en un principio sólo se aceptaba la colonización latina de *Carteia*, precisamente por ser la única documentada explícitamente por las fuentes escritas, en la actualidad este privilegio se le ha reconocido a algunas otras¹⁷⁸³, bien porque los textos permitan deducir una condición similar –caso de *Italica*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma* y *Pollentia*–, bien porque la documentación epigráfica y numismática aporte pruebas directas o indirectas de la misma –como en *Saguntum* y *Carthago Nova*. Pero además de estas posibles colonias latinas, fundadas mayoritariamente durante el siglo II a.C., y que chocarían frontalmente con la tardía integración jurídico-política de las provincias hispanas en época césaro-augustea, debemos considerar también los cincuenta municipios «de antiguo Lacio» existentes en *Hispania* a comienzos del Principado, cuya latinidad, como hemos planteado en el bloque temático I, seguramente remita a un horizonte republicano no documentado por las fuentes. Debemos tener en cuenta, asimismo, la probable existencia de 'otros' «*oppida* de antiguo Lacio» más allá de los

¹⁷⁷⁷ BISPHAM, 2000 y 2006.

¹⁷⁷⁸ RIBERA i LACOMBA, 2002.

¹⁷⁷⁹ ABAD, KEAY y RAMALLO, 2006.

¹⁷⁸⁰ UROZ, NOGUERA y COARELLI, 2008.

¹⁷⁸¹ GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011.

¹⁷⁸² CABALLOS, 2010, pp. 63-65.

¹⁷⁸³ Entre los autores que defienden un estatuto colonial latino para todas o algunas de estas comunidades, vid. GARCÍA Y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971a, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003b; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

estrictamente conocidos por los listados plinianos. A diferencia de éstos –fossilizados en época imperial mediante su transformación en municipios latinos–, los ‘otros’ «*oppida* de antiguo Lacio», posiblemente más numerosos de lo que podamos suponer, o bien no sobrevivieron a las guerras civiles y al establecimiento del Principado, o modificaron su estatuto como resultado de una concesión de ciudadanía romana. Tal pudo ser el caso –entre los primeros– de «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad» y –entre los segundos– de *Ilerda*, *Osca* y *Cese/Tarraco*.

A tenor de todas ellas, no parece casual, e incluso cobra bastante sentido, la existencia de un vasto programa de fundaciones urbanas identificado en el valle del Ebro y la actual Cataluña. Según algunos autores, éste habría sido la manifestación más palpable de un ambicioso proyecto de larga duración –tanto de urbanización como de reorganización política de *Hispania Citerior*¹⁷⁸⁴–, que no sólo habría comprendido el establecimiento de ciudades privilegiadas¹⁷⁸⁵, sino también la estructuración de sus territorios mediante el trazado de una extensa red viaria y –en algunos casos– la implantación de parcelarios romanos. Este nuevo marco político, económico y social¹⁷⁸⁶, que superaba el heterogéneo y fragmentario escenario político establecido por las distintas comunidades indígenas, ha venido relacionándose con la

¹⁷⁸⁴ Sobre este proyecto, *vid.* PINA POLO, 1993; GUITART I DURAN, 1994, 2006, 2008 y 2010; OLESTI, 1995, 2000, 2005 y 2011; PAYÀ, GIL, LORIENTE, LAFUENTE y MORÁN, 1996, pp. 139-140; PERA i ISERN, 1997; CABALLERO CASADO, 1998, p. 349; DÍAZ y PUCHE, 2001-2002, pp. 315-316; ASENSIO ESTEBAN, 1994 y 2003, pp. 159-160; ARIÑO, GURT y PALET, 2004; PALET, 2005, pp. 60-63; PÉREZ ALMOGUERA, 2008; BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 239 y 250.

¹⁷⁸⁵ Entre ellas se encontrarían, según PINA POLO (1993, pp. 78-82 y 91), *Emporiae*, *Blandae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Gerunda*, *Ilesso*, *Aeso*, *Ilerda* y *Osca*; según GUITART I DURÁN (1994, pp. 205-213; 2006, pp. 51-62; 2008, pp. 8-31), *Iluro*, *Baetulo*, *Emporiae*, *Ilesso* y *Aeso*; según SANMARTÍ-GREGO (1994, pp. 358-360), *Emporiae*, *Tarraco*, *Baetulo*, *Gerunda*, *Blandae* e *Iluro*; según PAYÀ, PUIG y REYES (1994, p. 170), *Emporiae*, *Gerunda*, *Ilesso*, *Iluro*, *Baetulo*, *Blandae* y probablemente *Ilerda*; según PAYÀ, GIL, LORIENTE, LAFUENTE y MORÁN (1996, pp. 139-141), *Ilerda*, *Emporiae*, *Aeso*, *Gerunda*, *Baetulo*, *Ilesso* e *Iluro*; según PERA i ISERN (1997, pp. 229-233), *Ilesso*, *Segarra*, *Emporiae*, *Tarraco*, *Ilerda*, *Baetulo*, *Gerunda* e *Iluro*; según BURILLO (1999, p. 130, 2006, p. 166 y 2008, pp. 24-25), «La Caridad», *Segeda*, *Salduie*, *Kaiskata*, *Kalakorikos*, *Uarakos*, *Contrebia Belaisca*, «La Cabañeta», «La Corona», *Baetulo*, *Iluro*, *Aeso* e *Ilesso*; según CABALLERO CASADO (1998, p. 349), *Ilesso*, *Baetulo*, *Iluro*, *Gerunda*, «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad»; según GIL, LORIENTE, MORÁN, PAYÀ y PÉREZ ALMOGUERA (2001, p. 174), *Baetulo*, *Iluro*, *Aeso*, *Ilesso*, *Emporiae* e *Ilerda*; según ASENSIO ESTEBAN (1994, pp. 219-255 y 2003, p. 160), *Aeso*, *Emporiae*, *Baetulo*, *Blandae*, «La Cabañeta», «La Caridad», «La Corona», *Ilesso*, *Numantia*, *Segeda*, *Sigarra*, *Valeria*, *Aquae Calidae* y *Egara*; según PÉREZ ALMOGUERA (2008, pp. 61-67), *Salduie*, *Emporiae*, *Aeso*, *Ilesso*, *Ilerda*, *Gerunda*, *Iluro* y *Baetulo*; y según CORTÉS VICENTE (2009, p. 671), *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, *Tarraco*, *Ilerda*, *Ilesso* y *Aeso*.

¹⁷⁸⁶ ÑACO, 1999c, pp. 220-224 y 240.

actividad desarrollada en *Hispania* por una comisión de *decemuiri* –δέκα ἄνδρες¹⁷⁸⁷– enviada por el Senado en el año 133/132 a.C. Sin embargo, como han planteado Pina Polo o Barrandon¹⁷⁸⁸, parece que debiera descartarse una reorganización general de toda *Hispania Citerior* basada en la promulgación de una *lex provinciae*¹⁷⁸⁹. Esto no implicaría, en opinión de Pina Polo¹⁷⁹⁰, que el nuevo clima creado por la pretendida «definitiva derrota de celtíberos y lusitanos no tuviera una influencia indirecta en los territorios hispanos que estaban en manos del Estado romano desde hacía decenios. Sin necesidad de que la comisión senatorial actuara sobre ellas, el cambio de escenario político debió de repercutir en las tierras ya largamente pacificadas, favoreciendo en los años posteriores procesos tales como la creación de una red viaria adecuada y a medio plazo una reestructuración urbana». Por ello, la nueva realidad político-administrativa surgida a partir del año 133 a.C. habría sido el resultado de un largo proceso temporal, con cambios lentos pero continuos, cuyos inicios habría que situarlos a comienzos del siglo II a.C., pero que no habría logrado imponerse hasta después de la guerra sertoriana. Dicho proceso, resultado de un esfuerzo material, económico y humano extraordinario, debe ser considerado –a nuestro modo de ver– desde una perspectiva política romana, es decir, como consecuencia directa de la reorganización global de esta parte de *Hispania* a partir de la aplicación de un nuevo modelo de *urbanitas* que requeriría de la infraestructura jurídica, política, económica y administrativa necesaria para el desenvolvimiento de su actividad y la garantía de su permanencia. Así, a partir de la generalización de la *civitas* como centro del nuevo mapa político, administrativo y económico de las provincias hispanas, Roma habría ido potenciando una profunda labor de reestructuración del territorio que habría afectado –principalmente– a la situación política y material de las comunidades indígenas, bien por tener que ver con su posición en un lugar u otro del espacio geográfico, con su condición de independencia o autonomía jurídica respecto de otras comunidades, con la organización de su territorio y de sus fronteras, con la forma de

¹⁷⁸⁷ App., *Iber.* 99.

¹⁷⁸⁸ PINA POLO, 1997, pp. 96-98 y BARRANDON, 2007, pp. 6, 9-10; 2011, pp. 13 y 53-54.

¹⁷⁸⁹ SALINAS DE FRÍAS, 1995, pp. 43-47; 1999, pp. 141-142; 2006, p. 167.

¹⁷⁹⁰ PINA POLO, 1997, p. 96-98; 1993. En este sentido, *vid.* BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, p. 45; DÍAZ ARIÑO, 2009, pp. 115-121 y 148.

gestionar su *hinterland* económico, o con su integración en marcos jurídico-administrativos más amplios. De este modo, desde el último tercio del siglo II a.C. se detecta una etapa de profundos cambios cuyos síntomas más evidentes son la fundación, por un lado, de un buen número de asentamientos de carácter urbano, y la creciente permeabilidad, por otro, de las poblaciones hispanas a las influencias itálicas¹⁷⁹¹. Por ello, es difícil sustraerse a la conclusión, en contra de la opinión defendida por Barrandon¹⁷⁹², de que debió existir una política romana intencionada y coordinada en este sentido, más que una mera continuidad prerromana. Así, si la hipótesis aquí defendida es confirmada en un futuro por la documentación, habrá que empezar a cuestionar –en palabras de Pina Polo¹⁷⁹³– «que la acción de Roma en *Hispania* estuviera caracterizada durante todo el periodo republicano por la descoordinación y por la simple iniciativa individual, por una política de 'laissez-faire'. Por el contrario, da la impresión de que, al menos desde un determinado momento, en el caso de la *Citerior* datable posiblemente en el último cuarto del siglo II a.C., Roma es consciente de que pacificación duradera, romanización y ciudad son elementos inseparables y, en consecuencia, comienza a poner los medios para fomentar la urbanización, en la dirección que más le conviene desde el punto de vista político, estratégico y económico. (...) De este modo, Roma consigue progresivamente crear en el cuadrante nordeste de la Península Ibérica una red de ciudades en parte indígenas, pero planificadas y organizadas a la romana, en las que, con toda

¹⁷⁹¹ Pese a que inicialmente se circunscribió dicho proceso a los territorios de la actual Cataluña y al valle medio del Ebro, dicho fenómeno también se detecta en otras partes de *Hispania*, como en los actuales territorios de Navarra y La Rioja (ARMENDÁRIZ, 2008, pp. 263-268), el valle del Guadalquivir, donde, «around the transition between the 2nd and the 1st centuries BCE, a phase of intensive restructuring of the urban fabric of various Roman towns in southern Hispania, [and] new building techniques (walls built of ashlar covered with stucco, tegulae and opus signinum) are attested for the first time» (JIMÉNEZ y CARRILLO, 2011, p. 59) –entre ellos *Carteia*–, o el interior de la Meseta, donde Apiano (*Iber.* 100) menciona la fundación de una ciudad próxima a *Colenda* por M. Mario entre los años 102 y 100 a.C., con la aprobación del Senado. Sobre esta ciudad y su destrucción a manos de T. Didio, *vid.* PINA POLO, 1997, pp. 83-84 y 103-104; PENA, 1998, pp. 154-155; MARTÍNEZ CABALLERO, 2011, pp. 131-134 y 137-139. Sobre la identificación de *Colenda* con el castro de Ulaca y la «ciudad de Mario» con *Avila*, *vid.* MARTÍNEZ CABALLERO, 2011, pp. 136-140.

¹⁷⁹² BARRANDON, 2011, pp. 69-71, 97-106 y 121-122.

¹⁷⁹³ PINA POLO, 1993, p. 94. De forma distinta piensa BELTRÁN LLORIS (2011a, pp. 133-134), para el que «il n'ya a pas de raisons dirimantes pour supposer que des Romains faisaient partie de la population de ces villes –bien que ce soit possible– ou qu'elles jouissaient d'une condition politique privilégiée».

probabilidad, encajarán fácilmente, tanto en ese momento como en el futuro, emigrantes y veteranos romano-italicos».

Pero para que dicho encaje hubiese sido posible, éstas debieron contar con la infraestructura jurídico-política necesaria para estimular el arraigo de la población inmigrante y permitir –conforme a derecho– la convivencia estable de contingentes poblacionales mixtos, infraestructura que posibilitaría, entre otras cosas, las relaciones familiares y patrimoniales, así como el intercambio de bienes y servicios. En este sentido, de los estatutos disponibles en este momento –*colonia Romana*, *colonia Latina* y *municipium Romanum*–, habría sido el de *colonia Latina* el que mejor se adecuara a las características constitucionales de este tipo de comunidades. Ahora bien, mientras que para *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Carthago Nova* ha comenzado a aceptarse la idea –no sin cierto escepticismo– de que hubiesen sido colonias latinas en época republicana, y pese a la existencia en época augustea de cincuenta *municipia Latio antiquitus donata* –algunos de ellos, como *Gerunda* e *Iesso*, surgidos en el marco de dicho programa de fundaciones urbanas–, para el conjunto de *civitates* hispanas surgidas en este contexto se ha venido proponiendo un estatuto peregrino, estatuto que, dependiendo del grado de «romanización» de las mismas, podía concretarse como estipendiario, libre o federado, en algunos casos ni siquiera eso¹⁷⁹⁴. Éste sería el caso de *Iesso*, *Aeso*, *Baetulo* e *Iluro*, que pese a presentar importantes paralelos con las colonias romanas y latinas de Italia y *Gallia Cisalpina* a nivel urbanístico y funcional, estos núcleos –según Guitart i Duran– «never reached the juridical category of *coloniae civium Romanorum*, nor were the inland cities Latin colonies»¹⁷⁹⁵.

¹⁷⁹⁴ En opinión de GARCÍA FERNÁNDEZ (2009b, p. 219), apelar a un derecho peregrino como marco regulador de una *civitas* fundada por Roma no es posible, pues éste no existe sino en relación al *ius civitatis* de una comunidad, y elaborar un derecho genuino para una ciudad integrada por individuos de diferentes orígenes debió ser una labor bastante complicada. La causa de esta reticencia, como ha señalado BELTRÁN LLORIS (2011a, p. 131), radica en «le caractère extrêmement lacunaire et quelquefois contradictoire de la documentation, la surestimation des sources littéraires par rapport aux documents numismatiques et archéologiques ainsi qu'un champ trop limité du terme 'colonie'», circunstancias que han favorecido «une vision restrictive de ce phénomène dans l'Hispanie du II^e siècle (...)». Es por esta razón, como ha planteado GARCÍA FERNÁNDEZ (2009a, p. 378), que el proceso de colonización latina en *Hispania* y, por extensión, en el resto de Occidente, «no sólo debe ser documentado, sino también construido».

¹⁷⁹⁵ GUITART I DURAN, 1993, pp. 205-210; 2006, p. 59; 2010, p. 21. En este contexto, es difícil entender cómo unas comunidades peregrinas y sin estatuto jurídico definido habrían sido capaces de

Sin embargo, como hemos señalado en ocasiones anteriores, las ciudades fundadas por Roma en Occidente, ya fuesen *ex novo* o *ex nihilo*, requerirían necesariamente de un estatuto jurídico-administrativo privilegiado. Si bien Roma encontró en Oriente una antigua y fuerte tradición de derecho greco-helenístico, que no pudo menos que respetar y conservar, en los territorios de Occidente, fragmentados en un sinfín de tradiciones culturales, y alejados –salvo excepciones– del modelo clásico de ciudad, no habría encontrado obstáculo alguno para proceder a la exportación de su experiencia jurídico-política. Por ello, y a diferencia de lo sucedido en Oriente, donde las comunidades preexistentes, después de la conquista romana, continuaron siendo «griegas» por la inexistencia deliberada de una política de romanización jurídica, en los territorios de Occidente, donde la intervención romana fue radicalmente opuesta, desarrolló una política de integración jurídica basada en la paulatina implantación del modelo de *civitas*, así como en la concesión selectiva del *ius Latii*. Esta exitosa fórmula de gobierno, que no sólo posibilitaba la integración jurídica de las comunidades locales, sino que favorecía –enormemente– la administración descentralizada de los territorios conquistados¹⁷⁹⁶, habría propiciado la adecuación organizativa de las poblaciones indígenas, permitiendo –a su vez– la romanización uniforme de amplios y heterogenos territorios. Así, cuando una comunidad –como es el caso de las que aquí contemplamos– tiene vocación de permanencia, y «ningún Estado gasta tiempo y recursos en fundar una ciudad con otro fin»¹⁷⁹⁷, ha de constituirse obligatoriamente en una *civitas*, es decir, en un enclave política y socialmente cohesionado, para lo cual necesita de un marco jurídico

«proporcionar a una población emigrante bases urbanas con las que desarrollar en estos nuevos horizontes un régimen de vida similar al de su procedencia», y cómo tales fundaciones hubiesen incluido «un núcleo de población indígena selecta, que es así promovida e integrada en el marco jurídico y urbano del conquistador». Asimismo, es también incomprensible cómo este conjunto de ciudades peregrinas habrían surgido con el «propósito fundamental de conseguir seguridad y estabilidad en áreas concretas de la península», siendo uno de los «escasos ejemplos de verdadera política de administración que el estado romano (...) ha emprendido para facilitar la pacificación de los indígenas y una mejor supervisión de las provincias» (BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 25-30).

¹⁷⁹⁶ BERNARDI, 1973, pp. 97-98; LAFFI, 2001, pp. 145-146; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 93, 105 y 157-158; 2007, pp. 318-320; 2009b, pp. 380 y 384; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

¹⁷⁹⁷ Precisamente porque Roma, como ha planteado BARRANDON (2011, pp. 69-70), «*ne fut pas un État évergète et nous ne connaissons pas de financements similaires dan son histoire républicaine, si ce n'est dans les fondations coloniales*», estas fundaciones urbanas documentadas en *Hispania* debieron proyectarse desde una condición privilegiada.

definido¹⁷⁹⁸. Resulta altamente improbable que una sociedad como la romana, cuyo rasgo distintivo fue la juridificación de todas sus relaciones –tanto públicas como privadas–, cuando procedió a crear ciudades, en las que además asentó a sus propios ciudadanos y a itálicos, decidiese dejarlos en un limbo jurídico sin constitución por la que regirse, en comunidades sin orden ni ley gobernadas por la improvisación. Si a esto añadimos que dichas ciudades tuvieron un carácter mixto, parece contrario al funcionamiento institucional del Estado romano que no se concedieran los canales jurídicos necesarios para que la población asentada en ellas se constituyera en una *civitas*, «lo que implica cosas tan elementales como la posibilidad de crear familias legales (...), o saber qué tipo de magistratura ha de regir la comunidad»¹⁷⁹⁹. Como ha demostrado Humbert para el caso de *Carteia*, la razón última de esta circunstancia es que *libertas id est civitas*, es decir, «la liberté implique l'appartenance nécessaire à un ordre juridique, à une organisation civique»¹⁸⁰⁰, argumento que imposibilitaría –a nuestro juicio– la existencia de ciudades sin una constitución específica, cuyos habitantes no podían ser otra cosa más que esclavos. En este sentido, respecto al tipo de marco jurídico establecido, Humbert lo tiene bastante claro, «il semble difficile de croire qu'une cité fondée par Rome, pour des Romains et Italiens, ait reçu le statut d'une cité pérégrine: on ne fabrique pas une cité pérégrine, pas plus qu'un droit pérégrin»¹⁸⁰¹. Por lo tanto, el único estatuto posible que pudieron recibir este tipo de comunidades es el derecho latino, «sur le modèle des colonies latines italiennes, dont le schéma-type était précisément destiné à doter d'un droit municipal des colonies au peuplement non exclusivement romain»¹⁸⁰². Resulta inverosímil, asimismo, que Roma hubiese podido fundar ciudades con un estatuto estipendiario –el mayoritariamente atribuido a las comunidades hispanas–, pues raramente sus juristas hubieron podido elaborar, a partir de un universo de *iura* e *instituta* locales, tantas constituciones estipendiarias como ciudades fundadas *ex novo*. Habría sido mucho más sencillo, en términos

¹⁷⁹⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 43.

¹⁷⁹⁹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 43-44.

¹⁸⁰⁰ HUMBERT, 1976, p. 240.

¹⁸⁰¹ HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1.

¹⁸⁰² HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1. Asimismo, *vid.* ROMAN, 1987; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a y 2009b.

políticos, jurídicos y económicos, atribuir los fundamentos de la *civitas Romana* y la latinidad, que articular todo un sistema de relaciones jurídicas basadas en un supuesto ordenamiento peregrino, del que las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas no aportan dato alguno. Por último, puesto que estas *civitates* se nutrieron de efectivos militares licenciados –fundamentalmente tropas auxiliares de extracción itálica¹⁸⁰³–, es poco probable que éstos hubieran podido recibir como premio a su valor tierras en precario, en comunidades extranjeras habitadas por indígenas, situadas en regiones de reciente conquista, y sin la infraestructura jurídica necesaria para juridicalizar sus relaciones en un entorno peregrino y/o romano. No olvidemos, además, que éstas fueron las razones que llevaron a Roma a establecer una colonia latina en *Carteia*. Por ello, únicamente la fundación de colonias latinas podría haber suministrado el marco jurídico necesario para poder organizar comunidades mixtas y –de paso– retribuir justamente a los soldados veteranos asentados en ellas.

¹⁸⁰³ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 384.

2. *HISPANIA Y GALLIA CISALPINA*:

EL PAPEL DEL DERECHO LATINO EN LA CONQUISTA Y PACIFICACIÓN DE DOS TERRITORIOS PROVINCIALES.

Situar el origen de la integración jurídico-política de las provincias hispanas al término de las guerras celtíbero-lusitanas es un mal menor que –sin embargo– no resuelve de forma satisfactoria el problema que plantea la relativa facilidad con la que Roma fue capaz de permanecer en *Hispania* una vez expulsadas las tropas cartaginesas, y –pese a la distancia que la separaba de Italia¹⁸⁰⁴– incrementar sus dominios territoriales de una forma excepcional. En este sentido, desde la finalización de la segunda guerra púnica y hasta el establecimiento en *Carteia* de una colonia latina en el 171 a.C., Roma conquistó –en apenas treinta años– la práctica totalidad del litoral mediterráneo, el valle del Ebro, el valle del Guadalquivir y amplias zonas de la Meseta

¹⁸⁰⁴ Como ha señalado SILLIÈRES (2003b, p. 25 y n. 1), tras la finalización de la segunda guerra púnica Roma se enfrentó a un problema hasta entonces desconocido: la enorme distancia que la separaba de sus posesiones e intereses en *Hispania*. Hasta ese momento, «*les régions annexées par Rome avaient été à la fois exigües et proches: c'étaient les îles de Sicile, de Sardaigne et de Corse*». La Península Ibérica, sin embargo, «*était lointaine et immense: non seulement la liaison par terre était aléatoire et dangereuse, et elle le resta tant que les Ligures et les Gaulois ne furent pas totalement soumis, mais encore les relations maritimes n'étaient sûres que d'avril à novembre*». Por estas razones, el establecimiento de un sistema de comunicaciones seguro –ya fuese por vía terrestre, marítima o fluvial– debió ser, como sucediese durante la conquista de la *Gallia Cisalpina*, uno de los requisitos fundamentales para estabilizar la presencia romana en *Hispania* y garantizar –por lo tanto– su dominio. Las colonias latinas, como veremos a continuación, desarrollaron un papel de primer orden en la articulación y defensa de este sistema. En este sentido, de acuerdo con los planteamientos de SILLIÈRES (1976, 1977, 1990, 2000-2001, 2003a, 2003b y 2007), y a modo de hipótesis de trabajo, si pudiésemos reconstruir la historia de las comunicaciones entre Roma e *Hispania* durante la época republicana seríamos capaces de establecer las líneas maestras y etapas de lo que pudo haber sido la política de colonización latina en las provincias hispanas.

sur¹⁸⁰⁵. Sorprende sobremanera –a nuestro modo de ver– que para alcanzar este *status quo* en tan sólo tres décadas Roma hubiese contado –tan sólo– con las capacidades militares de sus gobernadores provinciales, con la *fides* de un conjunto de ciudades indígenas sometidas hasta hacía poco tiempo al *imperium* de *Carthago*, y con dos pseudo-colonias de estatuto peregrino –*Italica* (206/205 a.C.) y *Gracchuris* (179/178 a.C.)¹⁸⁰⁶–, entre cuyos objetivos se encontraba –nada más y nada menos– que garantizar la presencia romana en el valle del Guadalquivir y el valle del Ebro¹⁸⁰⁷. Según esto, resulta inverosímil, y hasta cierto punto épico, que Roma hubiese podido afianzar su posición en *Hispania* con el concurso –únicamente– de las legiones¹⁸⁰⁸, así como de la disposición de las comunidades indígenas a acatar el *imperium* romano sin discrepancia alguna. Vemos necesario, por todo ello, la existencia sobre el terreno de algún otro elemento de la «poliorcética» romana que hubiese permitido, en apenas treinta años, establecer las bases de la conquista de *Hispania* durante el resto de la República.

Para comprender lo sucedido durante este periodo –desde el año 206 al 171 a.C.–, creemos conveniente dar un salto hasta Italia, en particular hasta la *Gallia Cisalpina*. Este territorio, allende la línea imaginaria establecida por los ríos *Arnus* y *Aesis*, se caracterizaba por una extensa llanura fluvial, abierta al mar y delimitada por los Alpes y los Apeninos, que, como en el caso del valle del Guadalquivir y el valle del Ebro –con una configuración muy parecida, abiertos al mar y confinados por los Sistemas Béticos, Sierra Morena, los Pirineos y el Sistema Ibérico– estaba habitada desde antiguo por un conjunto de pueblos autóctonos y foráneos, en diferentes grados de evolución política, social y cultural: *Senones*, *Boii*, *Insubres*, *Cenomani*, *Ligures* y *Veneti*¹⁸⁰⁹. Coincidiendo con la finalización de la primera guerra púnica, Roma

¹⁸⁰⁵ Sobre la conquista de *Hispania* durante este periodo, *vid.* RICHARDSON, 1986, pp. 62-125.

¹⁸⁰⁶ App., *Iber.* 38; Liv., *Per.* 41; Festo 86 L. Sobre las características constitucionales y procedimiento fundacional de estas ciudades, *vid. infra*.

¹⁸⁰⁷ RICHARDSON, 1998, p. 20.

¹⁸⁰⁸ Sobre el número de fuerzas legionarias en *Hispania* durante estos años, *vid.* CADIOU, 2008, pp. 98 y 116.

¹⁸⁰⁹ Sobre las distintas poblaciones cisalpinas y su grado de desarrollo político y cultural, *vid.* CAVALIERI MANASE, 1987; FORABOSCHI, 1992; TORELLI, 1998; ARDOVINO, 1998; DE MARINIS, 1998 y 2001;

decidió concentrar sus fuerzas en la conquista y pacificación de dicho territorio¹⁸¹⁰. Para ello, desde la primera mitad del siglo III a.C., dispuso del apoyo de dos bases logísticas creadas en la costa adriática, *Sena Gallica* (290/283 a.C.)¹⁸¹¹ y *Ariminum* (268 a.C.)¹⁸¹², colonia romana y colonia latina respectivamente, que, fundadas al término de la tercera guerra samnítica (298-290 a.C.), las operaciones militares contra *Senones* y *Boii* (284-282 a.C.), la guerra contra Pirro y Tarento (282-272 a.C.) y las campañas contra los *Picentes* (269-268 a.C.), delimitaron la frontera meridional y septentrional del antiguo *ager Gallicus*, siendo ambas colonias –en ese momento– las bases militares romanas más al norte de la Península Itálica¹⁸¹³. Una misión parecida, pero en *Hispania*, debieron tener las posibles colonias latinas de *Italica* y *Gracchuris*¹⁸¹⁴, situadas en el confín occidental del valle del Guadalquivir y el valle del Ebro, y a partir de las cuales Roma emprendió la conquista de *Lusitania* y *Celtiberia*.

Finalizado el conflicto romano-cartaginés (264-241 a.C.), Roma reanudó la conquista del norte atacando posiciones galas y ligures (238-236 a.C.)¹⁸¹⁵. Tras un lapso de tiempo relativamente tranquilo, entre los años 225 y 222 a.C. tuvo lugar la «gran guerra» que supuso un punto de inflexión en la conquista y pacificación del

GRASSI, 1998; BONINI, 1998; CAPUIS, 1998; BANDELLI, 1999; MORIGI y MARCHESI, 2001; DAVID, 2002.

¹⁸¹⁰ Sobre las fases de conquista de este territorio, *vid.* TOYNBEE, 1965, pp. 260-285; BERBARDI, 1973, pp. 76-129; BANDELLI, 1978, 1988, 1990, 1998, 1999, 2002, 2005, 2007, 2008, 2009; LURASCHI, 1979, pp. 3-22; CÀSSOLA, 1991; FORABOSCHI, 1992; LAFFI, 2001. Sobre la provincialización de la *Gallia Cisalpina*, *vid.* CÀSSOLA, 1991; LAFFI, 2001; BANDELLI, 2009, pp. 207-210. Sobre la colonización latina de la *Gallia Cisalpina*, *vid.* BERNARDI, 1946 y 1973; SALMON, 1955 y 1969; SUSINI, 1965; ROSSI, 1973; LURASCHI, 1979; PEYRE, 1979; CHEVALIER, 1980; BANDELLI, 1988c, 1995, 1997, 1998a, 1998c, 1999b, 1999c, 2001a, 2001b, 2002a, 2002b, 2004c, 2006, 2007a, 2007b, 2008a, 2009a, 2009c; COARELLI, 1988 y 1992; GALSTERER, 1991; BUCHI, 2000; DAVID, 2002; CODAZZI, 2002-2003.

¹⁸¹¹ Polyb., 2, 19, 12; Liv., *Per.* 11, 7; Flor., *Epit.* 1, 10; *De vir. ill.*, 33. Sobre *Sena Gallica* y el problema de la colonia romana de *Aesis*, *vid.* BANDELLI, 2005.

¹⁸¹² Liv., *Per.* 15, 5; Vell. Pat. 1, 14, 7; Eutr. 2, 16. Sobre la conquista del Piceno y la fundación de *Ariminum* *vid.* GALSTERER, 1995, pp. 81-82; BRIZZI, 1995; TRAMONTI, 1995; BANDELLI, 2007b y 2008.

¹⁸¹³ A ellas se sumarán, en el 264 a.C. y en el 247 a.C., la colonia latina de *Firmum* –en territorio confiscado a los *Picentes*– y la colonia romana de *Aesis* (Vell. Pat., 1, 14, 8), si bien esta última no es del todo seguro. Pocos años más tarde, en el 232 a.C. (Cato., fr. 43 P=fr. 2, 14; Polyb., 2, 21, 7), dichos territorios serían asignados viritanamente (BANDELLI, 2009, p. 186-187). Sobre estas colonias, *vid.* BANDELLI, 2005 y 2008.

¹⁸¹⁴ Sobre estas ciudades, *vid. infra*.

¹⁸¹⁵ Zonar., 8, 18, 17; Liv., *Per.* 20.

territorio cisalpino¹⁸¹⁶. Durante esos años, Roma se enfrentó a una coalición de *Boii*, *Insubres* y *Gaesati* transalpinos, que culminó con la derrota de éstos en Talamone, *Clastidium* y *Mediolanum*. Como consecuencia de este hecho, y para consolidar la presencia romana en la zona –presente en algunos lugares como *Mutina* y *Tannetum*–, Roma decidió la fundación en el 219/218 a.C. de dos colonias latinas en el valle medio del Po: *Placentia* y *Cremona*¹⁸¹⁷. Surgía así, entre *Placentia* y *Mutina*, «*il primo segmento di un apparato strategico destinato a collegarsi, lungo la direttrice della futura via Aemilia, con le zone coloniarie dell'Adriatico*»¹⁸¹⁸. Situación parecida encontramos en *Hispania*, en particular en la provincia *Ulterior*, donde Ti. Sempronio Graco, a la luz de un epígrafe en el que aparece mencionado como *deductor* del *populus Ilturgitanus*¹⁸¹⁹, y veintiséis años más tarde de la fundación de *Italica* por P. Cornelio Escipión, pudo haber fundado una posible colonia latina en *Ilturgi* con el objetivo de consolidar el dispositivo romano en el valle del Guadalquivir, y garantizar la movilidad de las legiones a lo largo del conocido como «Camino de Aníbal»¹⁸²⁰. Pero además, para reforzar y completar el dispositivo militar, el censor C. Flaminio habría promovido la construcción de la *via Flaminia* desde Roma hasta *Ariminum*¹⁸²¹. Con los trabajos inconclusos, en el 218 a.C. estalló una nueva insurrección de *Boii* e *Insubres* al calor de las noticias de la llegada de Aníbal¹⁸²². Por fortuna para Roma, los principales escenarios de la segunda guerra púnica esquivaron la precaria situación de la *Gallia Cisalpina*. Sin embargo, en el 205 a.C., Magón, uno de los hermanos de Aníbal, acudió

¹⁸¹⁶ BANDELLI, 2009, p. 187. Para un relato completo de los acontecimientos, *vid.* Polyb., 2, 22, 1-2, 35, 1).

¹⁸¹⁷ Polyb., 3, 40, 3-14; Liv., *Per.* 20, 18; Ascon., *In Pis.* 3C; Vell.Pat. 1, 14, 8; Tac., *Hist.* 3, 34, 1-2. Sobre la deducción de estas colonias, *vid.* BERNARDI, 1985; GARGOLA, 1990.

¹⁸¹⁸ BANDELLI, 2009, p. 188. Asimismo, *vid.* TOYNBEE, 1965, p. 266.

¹⁸¹⁹ CIL I², 2927=II²/7, 32 Sobre este epígrafe y la condición jurídico-administrativa de *Ilturgi* en época republicana, *vid.* WIEGELS, 1982; PENA, 1984, pp. 54-55; RICHARDSON, 1986, p. 113; MARÍN, 1988, pp. 124-126; 1991, pp. 142-144; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 95; BANDELLI, 2002; POVEDA y BENEDETTI, 2007.

¹⁸²⁰ Sobre el origen y recorrido de este camino, *vid.* SILLIÈRES, 1977, 1990 y 2003b; BLÁNQUEZ, 1990.

¹⁸²¹ Liv., *Per.* 20, 17. Sobre la construcción de esta vía, *vid.* BANDELLI, 2009, p. 187.

¹⁸²² Polyb., 3, 40, 3-14; Liv., 21, 25.

a la zona para reavivar la insurrección gala¹⁸²³. Por entonces, el pretor Q. Mamilio Turrino estaba procediendo al reasentamiento de los colonos en *Placentia* y *Cremona*, abandonadas al inicio de la guerra por la amenaza gala¹⁸²⁴. Contra todo pronóstico, la victoria de P. Cornelio Escipión en Zama en el 202 a.C. no trajo la paz al norte de Italia. En ese mismo año, *Boii*, *Insubres*, *Ligures* y *Cenomani* reemprendieron la guerra con más fuerza que antes. Comenzaba así –en paralelo a la conquista de *Hispania*– la reconquista de la *Gallia Cisalpina*, que –a diferencia de la etapa anterior– se prolongaría ininterrumpidamente hasta el 155 a.C. En sus primeros años, el conflicto se saldó con la ocupación de *Placentia* y el asedio a *Cremona* en el 200 a.C.¹⁸²⁵, siendo recuperadas para la causa romana en el 197 a.C.¹⁸²⁶, y reconstruidas por completo en el 195 a.C.¹⁸²⁷ Pese a ello, la situación se repitió en los años sucesivos, viéndose Roma obligada, tras una embajada de *Placentini* y *Cremonenses*, a reforzar ambas ciudades con un *supplementum* de 6.000 ciudadanos (190 a.C.)¹⁸²⁸, y a deducir una nueva colonia latina en el 189 a.C. entre *Placentia* y *Ariminum* –*Bononia*¹⁸²⁹–, si bien en un principio iban a ser dos¹⁸³⁰. Motivos similares debieron inspirar la fundación de *Corduba* por M. Claudio Marcelo en el año 169/168 a.C. en pleno «Camino de Aníbal»¹⁸³¹. La inseguridad generada por las posibles incursiones lusitanas en el valle

¹⁸²³ Sobre las acciones de Magón en la región, *vid.* TOYNBEE, 1965, pp. 267-269.

¹⁸²⁴ Liv., 28, 11, 10-11.

¹⁸²⁵ Liv., 31, 10-11, 3; TOYNBEE, 1965, pp. 266 y 268-269.

¹⁸²⁶ Liv., 33, 23, 6.

¹⁸²⁷ Liv., 34, 22, 3.

¹⁸²⁸ Liv., 37, 46, 9-11; 37, 47, 2.

¹⁸²⁹ Liv., 37, 57, 7-8.

¹⁸³⁰ Liv., 37, 47, 2. Sobre este asunto, *vid.* BANDELLI, 2009, pp. 191-192 y 195-195.

¹⁸³¹ Sobre el origen y características de esta fundación *vid.* GARCÍA y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; MARCOS POUS, 1976-1978; CHAVES, 1977; KNAPP, 1977 y 1983; RODRÍGUEZ NEILA, 1981 y 1992; IBÁÑEZ CASTRO, 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; STYLOW, 1990 y 1996; CANTO, 1991 y 1997; VENTURA, 1996; LEÓN, 1996; CARRILLO *et alii*, 1999; BANDELLI, 2002e; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2002 y 2009a; JIMÉNEZ SALVADOR y MURILLO, 2002; DUPRÉ, 2004; MÁRQUEZ, 2005; VAQUERIZO, 2005, 2006 y 2008; GARCÍA-BELLIDO, 2006; VENTURA, 2008; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO y MURILLO, 2010; BELTRÁN LLORIS, 2011a; JIMÉNEZ y CARRILLO, 2011; VAQUERIZO, GARRIGUET y MURILLO, 2011; BAENA, MÁRQUEZ y VAQUERIZO, 2011.

del Guadalquivir¹⁸³², unida a los requerimientos militares de la conquista de Lusitania y la Meseta Sur¹⁸³³, habrían propiciado que Roma decidiese incrementar el control político y militar de la región a través del establecimiento de una probable colonia latina. Dada su privilegiada posición, «*elle était la mieux placée tant pour assurer le maintien de l'ordre dans les régions au sud du Guadalquivir que pour porter la guerre dans la Meseta*»¹⁸³⁴, función atribuida –igualmente– a la posible colonia latina de *Gracchuris*.

Como sucediera en la etapa anterior con la construcción de la *via Flaminia*, M. Emilio Lepido –tras la fundación de *Bononia*– habría promovido la construcción de la *via Aemilia* para conectar *Placentia* y *Bononia* con *Ariminum* (187 a.C.)¹⁸³⁵. Ésta, que enlazaba con *Arretium* a través de la *via Flaminia minor*¹⁸³⁶, constituyó una especie de «paleo-*limes*» cuya función –aislar el centro y sur de Italia de la indómita transpadana– se mantuvo activa hasta la construcción de la *via Postumia* en el año 148 a.C.¹⁸³⁷, vía que –desde *Genua* hasta *Aquileia*– conectaba las principales colonias de la *Gallia Cisalpina*: *Dertona*, *Placentia*, *Cremona* y *Aquileia*. El «Camino de Aníbal», en *Hispania Ulterior*, debía reproducir un esquema parecido, «*une espèce de barrière entre les tribus turbulentes de la Meseta et les populations plus pacifiques du Sud*»¹⁸³⁸. Además, coincidiendo con la fundación de *Corduba* sobre esta vía, Roma habría trazado un nuevo itinerario para facilitar el acceso de las legiones a este territorio en el menor tiempo posible. Esta vía, que conectaba *Corduba* con las «Columnas de Hércules», estaba controlada –en opinión de Sillières– por la colonia latina de *Carteia*, así como

¹⁸³² Sobre este asunto, *vid.* SIMÓN, 1962, pp. 14-15; CHIC GARCÍA, 1980; SANTOS YANGUAS, 1981; CORZO y TOSCANO, 1992, pp. 24-29; PÉREZ VILATELA, 2000.

¹⁸³³ En este sentido, M. Claudio Marcelo y M. Atilio habrían llevado a cabo una campaña de conquista en territorio lusitano en el 152 a.C. (Polyb., 35, 2), al término del cual, según Apiano (*Iber.* 58), asociaron a sus comunidades mediante tratados, como Ti. Sempronio Graco había hecho algunos años antes en el valle del Ebro entre las comunidades celtibéricas.

¹⁸³⁴ SILLIÈRES, 2003b, p. 33.

¹⁸³⁵ Liv., 39, 2, 7-10.

¹⁸³⁶ Liv., 39, 2, 1-6.

¹⁸³⁷ TORELLI, 1998, pp. 28-29; BONINI, 1998, p. 92; BANDELLI, 2009, p. 193; CAIRO, 2011, pp. 223-234. Creada al servicio de las legiones para vertebrar la defensa del territorio, desde sus inicios desempeñó un importante papel en la dinamización de la vida económica de la provincia.

¹⁸³⁸ KNAPP, 1977, pp. 29-31; SILLIÈRES, 2003b, p. 32.

por la posible colonia latina de *Munda* (Cerro de la Camorra, La Lentejuela, Sevilla)¹⁸³⁹. Esta calzada, más corta que el «Camino de Aníbal», «*permettait de gagner rapidement le cœur du pays, où se trouvait une autre colonie latine servant de résidence aux gouverneurs. Entre les deux, une troisième colonie gardait le chemin et surveillait la zone intermédiaire de la Campiña*»¹⁸⁴⁰. *Munda*, este sentido, fue considerada por Estrabón – cabe suponer que para época republicana¹⁸⁴¹ – como la «metrópolis» de la región¹⁸⁴². Situada a 1.400 estadios de *Carteia*¹⁸⁴³, habría sido «deducida» –posiblemente a comienzos del siglo II a.C.– en un territorio «*plutôt hostile à Rome, puisque la ville d'Astapa (...) célèbre par sa résistance à Scipion (Liv., 28, 22-23), se trouve dans la même région*»¹⁸⁴⁴, siendo utilizada por Cn. Pompeyo durante el *bellum Civile* para escapar de las tropas cesarianas¹⁸⁴⁵.

Volviendo a la *Gallia Cisalpina*, el dispositivo de control territorio romano sería completado con la deducción en el 183 a.C. de *Parma* y *Mutina*¹⁸⁴⁶ –sendas colonias

¹⁸³⁹ La existencia de una red viaria en ámbito provincial requiere forzosamente –tal y como nos informan las leyes municipales (*Lex Urs.*, 77; *Lex Iun.*, 19)– la presencia de comunidades privilegiadas sobre el terreno encargadas de su mantenimiento y administración. De hecho, para CHOUQUER (2010, p. 111), «*la voie construit la colonisation, car elle sert d'instrument essentiel de pénétration et d'organisation de la conquête. L'œuvre du consul, du censeur ou de tout autre magistrat chargé de la colonisation hors de Rome puis hors de l'Italie est de fonder des établissements coloniaux, qui vont du forum à la colonie, de construire des voies et de répartir l'ager publicus*». Sobre la vía Corduba-Carteia, vid. *Bell. Hisp.*, 32, 6; *Str.*, 3, 2, 2; SILLIÈRES, 1990, pp. 422-430; 2003b, pp. 29-32; CORZO y TOSCANO, 1992, pp. 150-154; CADIOU, 2008, p. 423). Sobre el estrecho vínculo entre la construcción de una red viaria, las fundaciones coloniales y los territorios centuriados, vid. CLAVEL-LÉVÊQUE, 1983, pp. 232-234; CHOUQUER et al., 1987, p. 37; SILLIÈRES, 1990, pp. 574-576; PINA POLO, 1993, p. 91; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 41-42 y 117. Sobre las vías romanas en general, su financiación, construcción, régimen jurídico y mantenimiento, vid. MORENO GALLO, 2004; RODRÍGUEZ NEILA, 1999, pp. 36-38; PONTE, 1999; 2004; 2010; SILLIÈRES, 1990, 2003a y 2003b; CADIOU, 2008, pp. 418-434.

¹⁸⁴⁰ SILLIÈRES, 2003b, pp. 31-32.

¹⁸⁴¹ Plin., *Nat.* 3, 12: *coloniae innumes Tucci quae cognominatur Augusta Gemella, Ituci quae Virtus Iulia, Ucubi quae Claritas Iulia, Urso quae Genetiva Urbanorum, inter quae fuit Munda, cum Pompeio filio rapta*.

¹⁸⁴² *Str.*, 3, 2, 2.

¹⁸⁴³ Como han señalado CORZO y TOSCANO (1992, p. 150), esta distancia, equivalente a las 170 millas proporcionadas por el *Bellum Hispaniense* para el conjunto de la vía, correspondería a los 250 km. aproximadamente que separaban *Corduba* de *Carteia*.

¹⁸⁴⁴ SILLIÈRES, 2003b, pp. 31-32.

¹⁸⁴⁵ *Bell. Hisp.*, 32, 6; *Str.*, 3, 2, 2.

¹⁸⁴⁶ *Liv.*, 39, 55, 6-8; TOYNBEE, 1965, p. 272.

romanas sobre la *via Aemilia*–, en el 181 a.C. con la de fundación *Aquileia*¹⁸⁴⁷ –colonia latina situada en el confín nororiental de la *Cisalpina*–, en el 180/179 a.C. con la implantación de *Luca*¹⁸⁴⁸ –colonia latina establecida en el territorio de *Pisa*–, y en el 177 a.C. con la promoción de *Luna*¹⁸⁴⁹ –colonia romana de vocación marítima en la costa tirrénica. A éstas habría que añadir, tras el sometimiento definitivo de los *Ligures*¹⁸⁵⁰ y la conquista de nuevos territorios en el extremo occidental de la provincia, la fundación de *Dertona* (123/118 a.C.)¹⁸⁵¹ y *Eporedia* (100 a.C.)¹⁸⁵², ambas colonias romanas. Además, entre ambos episodios colonizadores, M. Emilo Lepido –a la cabeza de una comisión de *decemviri*– habría procedido a la asignación viritana de los *agri Ligustini et Gallici* por orden del senado¹⁸⁵³. Por primera vez en la historia de Roma, y a diferencia de la asignación viritana realizada en el 232 a.C. en el *ager Picenus et Gallicus*, el reparto de tierras habría sido extendido a los *socii* latinos e itálicos, si bien de una forma desigual, concediéndose 10 *iugera* a los *cives Romani* y 3 a los *socii*¹⁸⁵⁴. En cuanto a *Hispania*, es altamente probable que algunos de los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio», «La Cabañeta», «La Corona» «La Caridad» y «Cese/Tarraco», así como algunas de las posibles colonias latinas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna, hubiesen sido «deducidas» durante esos años con una función similar. Éste podría haber sido el caso de *Cascantum*, *Ercavica*, *Saetabis*, *Lucentum*, *Castulo*, *Valentia*, *Palma* o *Pollentia*, ubicadas en los principales puertos y ejes de comunicación de la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental – como la «*via Heraclea*», el «Camino de Aníbal» y la futura vía *de Italia in Hispanias*–, a

¹⁸⁴⁷ Liv., 39, 55, 5-6; 40, 34, 2-3. Sobre los acontecimientos previos a la fundación de *Aquileia*, vid. TOYNBEE, 1965, pp. 283-284; BANDELLI, 2004, pp. 101-102; MASELLI, 2004. Sobre la evolución de *Aquileia* en época republicana, vid. BANDELLI, 1983, 1984, 1985a, 1987a, 1987b, 1988a, 2002c, 2003a, 2004, 2009c y 2011; ZACCARIA, 1996, 2003 y 2010; CHIABÀ, 2004 y 2009b; VEDALDI IASBEZ, 2003; MUZZIOLI, 2004; MASELLI y MANDRUZZATO, 2009.

¹⁸⁴⁸ Liv., 40, 43, 1-2; Vell. Pat. 1, 15, 2.

¹⁸⁴⁹ Liv., 41, 13, 4-5; 45, 13, 10-11.

¹⁸⁵⁰ BANDELLI, 2009, p. 197-198, 201-202 y 204-205.

¹⁸⁵¹ Vell. Pat., 1, 15, 5.

¹⁸⁵² Strab., 4, 6, 7; Vell. Pat., 1, 15, 5.

¹⁸⁵³ Liv., 42, 2, 3-4; BANDELLI, 2007a, p. 19.

¹⁸⁵⁴ BANDELLI, 2009, p. 203.

través de las cuales Roma habría afianzado la conquista y romanización cultural, política y jurídica de amplias regiones del valle del Ebro, el valle del Guadalquivir, la Meseta Sur, la costa de Levante y las islas Baleares.

Dejando a un lado la *civitas universo Latio lege Iulia data est* del año 90 a.C., que habría transformado en municipios romanos a las colonias latinas de Italia y *Gallia Cisalpina*¹⁸⁵⁵, y la concesión de *ius Latii* a los *socii* cisalpinos en el año 89 a.C., que se constituyeron en colonias latinas «ficticias» como consecuencia de una *lex Pompeia de Transpadanis*¹⁸⁵⁶, la conquista y pacificación de la *Gallia Cisalpina* habría sido una tarea relativamente fácil. A ello parece haber contribuido la aplicación desde el inicio de una serie de instrumentos y estrategias político-militares desarrolladas previamente en la conquista de Italia: la colonización romana y latina, las asignaciones virritanas¹⁸⁵⁷, el establecimiento de *foedera* bilaterales¹⁸⁵⁸, las deportaciones en masa¹⁸⁵⁹ y la implantación de una red viaria¹⁸⁶⁰. El resultado fue, en un intervalo de tiempo comprendido entre los años 290 y 100 a.C. –del cual debemos substraer las cuatro décadas que duraron las dos guerras púnicas–, la deducción de doce colonias, seis de las cuales fueron romanas –*Sena Gallica*, *Parma*, *Mutina*, *Luna*, *Dertona* y *Epoedia*– y seis latinas –*Ariminum*, *Cremona*, *Placentia*, *Bononia*, *Aquileia* y *Luca*. De las doce, ocho se dedujeron en el periodo de mayor actividad bélica, es decir, entre los años 225 y 177 a.C. Ahora bien, dicha cifra puede resultar algo modesta si la comparamos con el resto de colonias deducidas en Italia durante este periodo. De acuerdo con las informaciones proporcionadas por los autores clásicos, entre el 290 y 100 a.C. Roma

¹⁸⁵⁵ Gell., *Noct. Att.* 4, 4, 3; Cic., *Pro Balb.* 8, 21; Vell. Pat., 2, 16, 4; App., *B.C.* 1, 49, 212-214; LURASCHI, 1978; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 150-157.

¹⁸⁵⁶ Ascon., *In Pis.* 3C.; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 157-159; LURASCHI, 1979, pp. 143-175; BANDELLI, 1988; 1990, pp. 260-261 y n. 64; 1996; 2009, pp. 207-208; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, pp. 212-215; 1999, pp. 279-287; 2001, pp. 13-29; ROSSIGNANI, 1998, pp. 321-324; BANDELLI y CHIABÀ, 2005 y 2008; KREMER, 2006, pp. 111-136; MATTIANGELI, 2010, pp. 21-22.

¹⁸⁵⁷ Liv., 42, 4, 3; GARGOLA, 1995, pp. 203-204, nn. 186-193; BANDELLI, 2009, pp. 289-290 n. 46.

¹⁸⁵⁸ FREZZA 1938 y 1939; LURASCHI, 1979, pp. 23-56 y 96-98. BANDELLI, 1998, p. 153.

¹⁸⁵⁹ Liv., 40, 38, 2-7; 40, 41, 3-4; 40, 53, 1-3; 42, 22, 5-6; 42, 7, 3-8, 3; LURASCHI, 1981; BANDELLI, 2009, p. 198.

¹⁸⁶⁰ CÀSSOLA, 1991, pp. 24-25; BANDELLI, 2007, p. 21; CADIOU, 2008, pp. 418-434.

habría establecido treinta y una colonias más¹⁸⁶¹, veinte de derecho romano –*Castrum Novum* (290/286 a.C.), *Pyrgi* (¿264 a.C.), *Alsium* (247 a.C.), *Fregenae* (245 a.C.), *Puteoli* (197 a.C.), *Salernum* (194 a.C.), *Volturnum* (194 a.C.), *Liternum* (194 a.C.), *Sipontium* (194 a.C.), *Buxentum* (194 a.C.), *Tempesa* (194 a.C.), *Croton* (194 a.C.), *Potentia* (184 a.C.), *Pisaurum* (184 a.C.), *Saturnia* (183 a.C.), *Graviscæ* (181 a.C.), *Auximum* (157 a.C.), *Fabrateria Nova* (124 a.C.), *Tarentum* (123 a.C.) y *Scolacium* (122 a.C.)– y once de derecho latino –*Venusia* (291/290 a.C.), *Hadria* (290/286 a.C.), *Cosa* (273 a.C.), *Paestum* (273 a.C.), *Beneventum* (268 a.C.), *Firmum* (264 a.C.), *Aesernia* (263 a.C.), *Brundisium* (244 a.C.), *Spoletium* (241 a.C.), *Thurii Copia* (193 a.C.) y *Vibo Valentia* (192 a.C.). En total, cuarenta y tres colonias en casi dos siglos, veintiocho de las cuales se habrían fundado en apenas cuarenta y ocho años –del 225 al 177 a.C. A tenor de estos datos, y dada la eficacia del sistema colonial en la conquista y pacificación de la *Gallia Cisalpina*, sorprende que Roma hubiese prescindido de dicho instrumento durante los primeros treinta años de la conquista de *Hispania*, más aún cuando coinciden en el tiempo con el grueso de la colonización romana y latina en *Italia* y *Gallia Cisalpina*, cuando no tenemos constancia alguna de impedimento político y jurídico expreso, cuando la configuración geográfica del valle del Guadalquivir y el valle del Ebro es similar a la del valle del Po¹⁸⁶², y cuando sí fueron introducidas en la Península Ibérica otras estrategias de sometimiento y pacificación como las «asignaciones viritanas»¹⁸⁶³, las deportaciones en masa¹⁸⁶⁴, los *foedera* bilaterales¹⁸⁶⁵ o la reestructuración de la red viaria¹⁸⁶⁶. Sorprende pensar, por lo tanto, que *Carteia*

¹⁸⁶¹ DEGRASSI, 1971, pp. 82-86; COARELLI, 1992, p. 27; 1995, p. 383.

¹⁸⁶² La posibilidad de establecer un cierto paralelismo entre la conquista de *Hispania* y de *Gallia Cisalpina* ya fue señalada por LAFFI (2007, p. 26), para quien «*per alcuni aspetti la situazione che stava producendosi nella penisola iberica era analoga a quella della Cisalpina*».

¹⁸⁶³ PENA, 1998; ARIÑO, GURT y PALET, 2004.

¹⁸⁶⁴ GARCÍA RIAZA, 2002, p. 269; PINA POLO, 2004, pp. 230-245, en especial sobre las deportaciones en masa y su relación con la fundación de ciudades: *Valentia*, *Brutobriga*, *Lugdunum* y *Pompelo*.

¹⁸⁶⁵ LÓPEZ CASTRO, 1991, 1995, pp. 100-104 y 224-228; MARÍN, 1999; GARCÍA RIAZA, 1999a, 1999b, 2002a, 2003b, 2004, 2005; GARCÍA RIAZA y SÁNCHEZ LEÓN, 2000; PERIÑÁN GÓMEZ, 2010, pp. 31-45 y 131-132.

¹⁸⁶⁶ ELRH, C2, C3, C5-C7; MAYER y RODÀ, 1986b; MARTÍN-BUENO, 1978; ABASCAL, 1982; DUPRÉ, 1983; PALOMERO, 1983, 1987 y 1988; ARIÑO y NÚÑEZ, 1990; SILLIÈRES 1990, 574-576; 2003a, 2003b y 2007; CAMPO, CUSO y ERI, 1990; BELTRÁN MARTÍNEZ, 1990; MAGALLÓN, 1990; ARIÑO *et al.*, 1997;

hubiese sido la única colonia latina fundada en *Hispania* durante estos años, y que su vocación no hubiese sido –con independencia de la solución adoptada *ad hoc* para rehabilitar cívicamente a más de 4.000 *hybridae*– eminentemente militar. A este respecto, como ha señalado Sillières¹⁸⁶⁷, *Carteia*, además de para controlar el extremo meridional de la vía que desde las «Columnas de Hércules» se dirigía hacia el norte hasta *Corduba*, podría haber sido fundada por cuatro razones más de carácter militar: asegurar las comunicaciones entre Italia e *Hispania* por vía marítima como alternativa a la futura *via Domitia*¹⁸⁶⁸, disponer de un excelente puerto militar para el transporte del ejército y el atraque de las embarcaciones, controlar la navegación del *Fretum Gaditanum sive Hispanicum*¹⁸⁶⁹ que separaba *Hispania* del continente africano y el océano Atlántico del mar Mediterráneo, y vigilar el comportamiento político y militar de un conjunto de comunidades fenicio-púnicas que en el año 197 a.C. protagonizaron un primer levantamiento contra Roma en la provincia *Ulterior*¹⁸⁷⁰. *Carteia*, desde esta perspectiva, constituiría «*un bon port dans leur lointaine province et, surtout, un port qui était sûr, puisqu'il était tenu par des colons nombreux, était d'un intérêt primordial. Là, les flottes romaines pouvaient s'abriter en toute quiétude et, surtout, y débarquer des troupes lorsque la situation le réclamait*»¹⁸⁷¹.

Pero además de para conocer y poder determinar la intensidad de la colonización latina en la *Gallia Cisalpina* durante la conquista de *Hispania*, del relato de los hechos cabe deducir importantes conclusiones en lo referente a su origen y finalidad militar. En este sentido, se trata de fundaciones *ex novo* o *ex nihilo* establecidas tras la finalización de las campañas militares, y vinculadas a importantes

CASTELLVI *et alii*, 1997; CHEVALIER, 1997; RIBERA i LACOMBA, 1998, pp. 301-302; AMELA, 2000-2001 y 2011; DE SOTO, 2010; BARRANDON, 2011, pp. 66-67.

¹⁸⁶⁷ SILLIÈRES, 2003b, pp. 27-30.

¹⁸⁶⁸ Cic., *In Vat.* 12. Según Polibio (3, 39, 6-8), el trayecto de la futura *via Domitia* habría sido establecido con anterioridad desde mediados del siglo II a.C. Sobre este asunto, *vid.* EBEL, 1976, pp. 41-63 y 71-76; RICO, 1997, pp. 148-151; SILLIÈRES, 2003b, pp. 28-28. ARIÑO, GURT y PALET, 2004, p. 120; CADIOU, 2008, pp. 422-423; BARRANDON, 2011, p. 66-67.

¹⁸⁶⁹ Isid., *Etym.* 14, 4, 30; Suet., *Vit.* 13; Str., 3, 1, 7; *It. Ant.*, 406, 3.

¹⁸⁷⁰ Liv., 33, 21, 7-9.

¹⁸⁷¹ SILLIÈRES, 2003b, p. 30; BERNAL CASASOLA, 2010, pp. 72-75. Sobre la importancia de *Carteia* en el siglo I a.C. como puerto militar, *vid.* Dio. Cass., 43, 31; *Bell. Hisp.*, 32, 6 y 37; Str., 3, 2, 2. Nic. Dam., *de vita Aug.* 11.

avances territoriales como resultado de las *deditiones* de las comunidades locales. Así, como ha señalado Toynbee¹⁸⁷², «*in founding Placentia and Cremona, Rome was forging fetters for holding the Cisalpine region in permanent subjection to her*». Situadas en los principales ejes de comunicación terrestre, marítima y fluvial, las colonias romanas y latinas constituían —en palabras de Cicerón y Livio¹⁸⁷³— *propugnacula imperii* y *claustra inde portaeque* —recodemos la ubicación de *Valentia* y *Gerunda* en plena *via Heraclea*, de *Gracchuris* o *Cascantum* en las inmediaciones de la futura *vía de Italia in Hispanias*, o de *Castulo* y *Corduba* en el «Camino de Aníbal»—, que, a modo de «estados tapón», rellenaban importantes vacíos estratégicos como puestos fronterizos en las inmediaciones de dos o más *populi*¹⁸⁷⁴. Éste parece ser el caso de *Gracchuris*, que a caballo entre los vascones y celtíberos, en el confín noroccidental del valle del Ebro, sobre la futura *vía de Italia in Hispanias*, y vigilando el cumplimiento de los «pactos» establecidos por Ti. Sempronio Graco con las comunidades de la zona¹⁸⁷⁵, parece haber reunido todas y cada una de las condiciones militares atribuidas a una colonia latina en la *Gallia Cisalpina*, o de *Ercavica*, ubicada entre celtíberos y carpetanos, controlando la *vía* que desde *Segontia* se dirigía hacia *Carthago Nova* por la Meseta Sur, y vigilando el vado sobre el río Guadiela¹⁸⁷⁶. Respecto a *Gracchuris*, no debe extrañarnos la condición de «antiguo Lacio» atribuida por Plinio a la ciudad cuando pocos años antes de su fundación, en el 184 a.C., Ti. Sempronio Graco había desempeñado el cargo de *triumvir agris dandis adsignandis* en la *deductio* de la colonia

¹⁸⁷² TOYNBEE, 1965, p. 266.

¹⁸⁷³ Cic., *Lex agr.* 2, 73; *Pro Font.* 4, 3; 5, 13; 20, 46; Liv., 6, 9, 4; 9, 32, 1. Sobre la finalidad de la colonización romana y latina, vid. TIBILETTI, 1953; SALMON, 1969; BRUNT, 1971; GALSTERER, 1971 y 1998; SHERWIN-WHITE, 1972; BERNARDI, 1973; HUMBERT, 1976 y 1978; LURASCHI, 1979; BANDELLI, 1988, 1998 y 2002; COARELLI y TORELLI, 1992; GARGOLA, 1995; JIMÉNEZ SALVADOR, RIMBERA i LACOMBA, 2002; CAZANOVE, 2005; PATTERSON, 2006; KREMER, 2007; CADIOU, 2009; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; MATTIANGELI, 2010; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CHIABÀ, 2011.

¹⁸⁷⁴ En este sentido, según CAZANOVE (2005, pp. 115 y 120), la colonización latina no eran tan sólo «*un coin inséré de force entre deux blocs ethniques préexistants. En réalité, elle contribue à fixer les confins de l'une et de l'autre. (...) Nées comme des sentinelles avancées de l'imperium de Rome, elles ont contribué en retour à figer les frontières ethniques entre lesquelles elles introduisaient le corps étranger de la Latinitas*».

¹⁸⁷⁵ App., *Iber.* 43-44; Liv., 40, 47, 3-10; 40, 49, 4-7; Polyb., 35, 2, 15; Plut., *Ti. Grac.* 5, 2; Diod. Sic., 31, 39. Sobre la naturaleza de estos pactos, vid. GARCÍA RIAZA, 2003; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, pp. 216-217. Sobre la reorganización provincial de Ti. Sempronio Graco, vid. RICHARSON, 1986, pp. 112-123.

¹⁸⁷⁶ Sobre este asunto, vid. apartado 1 del bloque temático II.

romana de *Saturnia*¹⁸⁷⁷. Ahora bien, la labor de Ti. Sempronio Graco como fundador de ciudades pudo no haber quedado ahí. A tenor de una inscripción que lo recuerda como *deductor* del *populus Ilturgitanus*¹⁸⁷⁸ pudo haber actuado del mismo modo en la cabecera del valle del Guadalquivir, introduciendo en *Hispania* la costumbre documentada en Italia y *Gallia Cisalpina* de deducir colonias latinas «gemelas»¹⁸⁷⁹ – caso *Cosa* y *Paestum* (273 a.C.), *Ariminum* y *Beneventum* (268 a.C.) o *Placentia* y *Cremona* (218 a.C.)–, práctica continuada por D. Junio Bruto en el 138 a.C. con la fundación de *Valentia* y *Brutobriga*¹⁸⁸⁰, o por Q. Cecilio Metelo en el 123/122 a.C. con la de *Palma* y *Pollentia*¹⁸⁸¹. Pero además de las funciones de *propugnacula imperii* y *claustra inde portaeque* atribuidas por Cicerón y Livio a las colonias fundadas en Italia, Vaquerizo¹⁸⁸² sugiere una nueva que documentamos de igual modo en las posibles colonias latinas de *Hispania*. Se trata de su condición de *pontes* cuando se sitúan en las proximidades de los ríos controlando sus vados. Es el caso de *Corduba*¹⁸⁸³, pero también de *Italica*, *Gracchuris*, *Valentia*, *Lucentum*, *Cascantum*, *Ercavica*, *Valeria*, *Gerunda*, *Castulo*, *Salacia* y *Myrtilis*. Por todo ello, existen bastantes razones –a nuestro modo de ver– para plantear con un cierto margen de certidumbre que desde el principio de la conquista de *Hispania*, y en paralelo a la conquista de la *Gallia Cisalpina*, Roma podría haber exportado a la Península Ibérica el modelo de control territorial aplicado en Italia y en dicha provincia, es decir, la conquista y pacificación de los territorios peregrinos mediante una política basada en la *deditio*, la «federación» informal y colonización latina.

¹⁸⁷⁷ Liv., 39, 55, 9.

¹⁸⁷⁸ CIL I², 2927=II²/7, 32 Sobre este epígrafe y la condición jurídico-administrativa de *Ilturgi* en época republicana, vid. WIEGELS, 1982; PENA, 1984, pp. 54-55; RICHARDSON, 1986, p. 113; MARÍN, 1988, pp. 124-126; 1991, pp. 142-144; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 95; BANDELLI, 2002; POVEDA y BENEDETTI, 2007.

¹⁸⁷⁹ BANDELLI, 2009, p. 195.

¹⁸⁸⁰ Steph. Byz., 187; Liv., Per. 55, 4.

¹⁸⁸¹ Strab., 3, 5, 1.

¹⁸⁸² VAQUERIZO, 2006 y 2008.

¹⁸⁸³ MARCOS POUS, 1976-1978, pp. 415-422; SILLIÈRES, 2003b, p. 33; VAQUERIZO, 2006, pp. 123 y 125-126; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011, p. 12.

Pero esta política tripartita no sólo habría satisfecho objetivos militares. Como señalan Patterson o Mattiangeli¹⁸⁸⁴, las fundaciones coloniales, y en particular las colonias latinas, se habrían especializado en la integración de contingentes poblacionales mixtos, que de este modo responderían a una serie de problemas concretos relacionados con las distintas esferas de la vida ciudadana. Es el caso del licenciamiento de los *veterani milites*, así como de la «romanización» jurídica de las comunidades peregrinas. Dado el carácter militar del expediente, es lógico pensar que entre los contingentes que nutrieron la población de estas colonias se encontrasen antiguos soldados veteranos. Ahora bien, teniendo en cuenta la condición peregrina de las colonias latinas¹⁸⁸⁵, y la exclusividad manifiesta de la *civitas Romana*¹⁸⁸⁶, de los efectivos que integraron el ejército romano habrían sido los auxiliares itálicos los interesados en beneficiarse del *Latium*, pues si bien debieron perder su ciudadanía originaria¹⁸⁸⁷, habrían obtenido a cambio un conjunto de derechos compensatorios – *ius conubii*, *ius commercii*, *ius sufragii* y *ius migrandi*¹⁸⁸⁸– que hubo de permitirles mantener relaciones legales en un entorno romano. Lo mismo sucedía con las comunidades peregrinas, que a través del acceso a la *civitas Latina* dejaban de ser meros *socii* para pasar a ser miembros de pleno derecho del *nomen Latinum*. En el caso de *Hispania*, las fuentes atestiguan ambas realidades. Así, de las posibles colonias latinas conocidas por los textos –*Italica*, *Gracchuris*, *Corduba*, *Valentia*, *Brutobriga*, *Palma*, *Pollentia*, *Pompelo* y la ciudad próxima a *Colenda* fundada por M. Mario–, tres incorporaron veteranos –*Italica*, *Valentia* y la ciudad innominada de M. Mario–, otras tres parecen destinadas a comunidades peregrinas –*Gracchuris*, *Brutobriga* y *Pompelo*–, y las tres restantes incluyeron a «romanos» cuya naturaleza civil o militar desconocemos –*Corduba*, *Palma* y *Pollentia*. Pero además, dos de ellas, a las que

¹⁸⁸⁴ PATTERSON, 2006, p. 189; MATTIANGELI, 2010, p. 131. Asimismo, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 381; 2011b, p. 63; BELTRÁN LLORIS, 2011a, p. 131.

¹⁸⁸⁵ Gai., *Inst.* 1, 79; Liv., 43, 13, 6.

¹⁸⁸⁶ Cic., *Pro Balb.* 11, 28; 12, 30; *Pro Caec.* 100.

¹⁸⁸⁷ Cic., *Pro Caec.* 98; *Dom.* 78; Gai., *Inst.* 1, 131.

¹⁸⁸⁸ Sobre este asunto, vid. BERNARDI, 1973; SHERWIN-WHITE, 1973; HUMBERT, 1978; LURASCHI, 1979; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001 y 2009a; BROADHEAD, 2001; KREMER, 2006; LAFFI, 2000 y 2007; MATTIANGELI, 2010.

debemos añadir *Carteia*, dispusieron de contingentes mixtos –*Italica* y *Corduba*–, si bien para el resto de ciudades, a tenor de la documentación arqueológica y epigráfica, cabe suponer un origen parecido. Es por ello que, como dijimos más arriba, de los ordenamientos constitucionales disponibles en ese momento –colonia romana, colonia latina y municipio romano– habría sido el de colonia latina el único que, en ámbito provincial, habría permitido la convivencia en una misma *civitas* de contingentes poblacionales de diferente naturaleza. Por lo tanto, de los distintos elementos que formaban parte del modelo de control territorial romano –tanto en su dimensión militar como diplomática¹⁸⁸⁹–, habría sido la colonización latina, a tenor de los cincuenta municipios de «antiguo Lacio» existentes en época augustea, el preferido por Roma para llevar a cabo la conquista y pacificación de las provincias hispanas¹⁸⁹⁰. Entre las razones que pudieron favorecer dicha circunstancia pueden aducirse –sin ninguna duda– su probada eficacia militar y su reconocida vocación integradora. De este modo, como ha subrayado Canto¹⁸⁹¹, «la experiencia había enseñado a Roma que el contacto diario con sus costumbres y con su idioma, es decir, *la convivencia prolongada dentro de un determinado modelo de organización y de costumbres*, era lo que mejor funcionaba para civilizar –es decir, ‘romanizar’– al no romano». De este modo, sólo la imbricación de comunidades romano-italicas entre las comunidades indígenas –a modo de «implantes» o «injertos humanos»¹⁸⁹²– habría posibilitado, en tan poco espacio de tiempo, la conquista y pacificación de un territorio tan lejano, vasto y fragmentado como era *Hispania*.

¹⁸⁸⁹ Sobre los instrumentos utilizados por Roma en la conquista de *Hispania*, vid. GARCÍA RIAZA, 2003 y 2011; ÑACO, 1999, 2001, 2006, 2009; TORREGARAY, 2006 y 2011; CADIOU, 2008.

¹⁸⁹⁰ De hecho, un conocido pasaje de Apiano (*Bell. Civ.* 1, 7) nos informa de que la originalidad del sistema político romano residía en el desarrollo de una política de urbanización, bajo la forma de deducciones coloniales, *ex novo* o no.

¹⁸⁹¹ CANTO, 2001, p. 434.

¹⁸⁹² CANTO, 2001, p. 435; CADIOU, 2008, pp. 359-361.

3. LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO» Y EL *BELLUM SERTORIANUM*.

Como ha señalado García Fernández para el caso de *Gracchuris*¹⁸⁹³, la existencia de un nutrido grupo de posibles colonias latinas en *Hispania* otorgaría una mayor inteligibilidad y una explicación jurídica coherente a un conjunto de fenómenos y comportamientos históricos documentados en la misma durante el periodo republicano –propios de la presencia de comunidades privilegiadas sobre el terreno–, como el reclutamiento de legiones y tropas auxiliares, la intensidad del flujo migratorio de extracción itálica, la integración socioeconómica de las *civitates* hispanas y la difusión a gran escala de las formas y productos culturales de la *koiné* romano-itálica¹⁸⁹⁴. Pero pese a la importancia de todos y cada uno de estos comportamientos en su singularidad histórica, destaca por encima de todos –a nuestro modo de ver– la profunda implicación de las provincias hispanas en los conflictos políticos y militares acaecidos en Italia durante el último siglo de la Era, circunstancia que –a todas luces– no puede ser ajena a la existencia de cincuenta municipios de «antiguo Lacio» en época augustea.

En este sentido, como hemos observado en los distintos apartados que componen esta tesis doctoral, tanto los «*oppida* de antiguo Lacio» analizados –caso

¹⁸⁹³ Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 230.

¹⁸⁹⁴ Sobre alguno de estos fenómenos y comportamientos históricos, *vid.* OLESTI, 1996-1997; BELTRÁN LLORIS, 1997, 2004c, 2010d y 2011c; CAMPO, 1999, 2000, 2005 y 2012; AQUILUÉ *et alii*, 2000; ARASA i GIL, 2001; DÍAZ ARIÑO, 2005 y 2009; RODDAZ, 2006; LÓPEZ SÁNCHEZ, 2007; CADIOU, 2008; UROZ, NOGUERA y COARELLI, 2008; CORTÉS VICENTE, 2009; URIBE, 2009a y 2009b; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, 2011a y 2011b; BARRANDON, 2011; ANTELA-BERNÁNDEZ, 2011, 2012a y 2012b.

de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*¹⁸⁹⁵— como los otros posibles «*oppida* de antiguo Lacio» sugeridos —caso de «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad» y *Cese/Tarraco*¹⁸⁹⁶—, sin olvidarnos —además— de las posibles colonias latinas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna —como son *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Carthago Nova*¹⁸⁹⁷—, se vieron afectadas o implicadas, en mayor o menor grado, en los sucesos ocurridos en *Hispania* entre los años 82 y 71 a.C. con motivo del *bellum Sertorianum*. Pese a que las fuentes literarias no nos suministran demasiada información sobre este asunto¹⁸⁹⁸, las evidencias proporcionadas por la documentación arqueológica y epigráfica son cuantitativamente numerosas y cualitativamente excepcionales, pues nos permiten rastrear con un alto grado de certidumbre el impacto de la guerra y sus devastadoras consecuencias en un importante número de comunidades hispanas¹⁸⁹⁹. A tenor de estos datos, la implicación política y militar de dichas comunidades en el conflicto, así como la intensidad y casi exclusividad del mismo de los territorios peninsulares, no puede explicarse —en nuestra opinión— por una combinación de circunstancias aleatorias, ni por la inclinación de las comunidades hispanas a un «estado de guerra» sempiterno. El hecho de que determinadas *civitates* peninsulares decidiesen participar en la guerra, y contribuyesen política y militarmente al esfuerzo material y humano realizado por cada uno de los dos bandos comprometidos en el conflicto —*optimates* y *populares*—, debería ser un indicio suficiente para comenzar a preguntarse sobre las auténticas razones y objetivos de este *bellum*, así como para reflexionar sobre su

¹⁸⁹⁵ Sobre este asunto, *vid.* apartado 1 del bloque temático II.

¹⁸⁹⁶ En este sentido, *vid.* apartado 3 del bloque temático II.

¹⁸⁹⁷ Entre los autores que defienden un estatuto colonial latino para todas o algunas de estas comunidades, *vid.* GARCÍA Y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971a, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003b; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

¹⁸⁹⁸ Para un estado de la cuestión sobre las mismas, *vid.* RAMÍREZ SÁDABA, 1985 y 2006; PERÉX, 1986b; NEIRA JIMÉNEZ, 1986; GARCÍA MORENO, 1987a; GARCÍA MORÁ, 1991a; KONRAD, 1994a; SCARDIGLI, 2002; ANDREU y JORDÁN, 2007; ANDREU y PERÉX, 2009; ARTICA, 2009; OLCOZ y MEDRANO, 2009; PINA POLO, 2009b y 2011b.

¹⁸⁹⁹ Flor., 2, 10, 8. En general, sobre este asunto, *vid.* BARRANDON, 2011, pp. 233-240.

naturaleza política y los posibles motivos que llevaron a buena parte de las probables colonias latinas fundadas por Roma en *Hispania* a dirimir los problemas de la política interior romana en sus propios territorios.

Es en este contexto y desde esta perspectiva en el que el planteamiento teórico desarrollado en la presente tesis doctoral manifiesta el alto rendimiento histórico del análisis documental de las posibles colonias latinas de *Hispania*, pues si aceptamos la condición latina de los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» en época republicana nuestro trabajo se convierte en una poderosa herramienta de conocimiento y resolución de problemas históricos que hasta el presente no han encontrado una respuesta satisfactoria. Es el caso del *bellum Sertorianum*, cuyo origen y naturaleza política, condicionada fuertemente por la tradición grecorromana, y alimentado por la dialéctica tradicional «romano-peregrino», ha oscilado en su consideración desde un *bellum externum* a un *bellum civile*. Por ello, con el objetivo de demostrar la eficacia, operatividad y potencialidad histórica de nuestra línea de investigación, e intentar determinar en la medida de lo posible la verdadera *facies* de esta guerra, hemos decidido realizar –teniendo en cuenta la existencia de un nutrido grupo de posibles colonias latinas en *Hispania*– una relectura del conflicto sertoriano que no sólo ayudaría a comprender la profunda implicación de las comunidades hispanas en los asuntos de política interior romana, sino que contribuirá a replantear la percepción y el conocimiento que de la historia de Roma en *Hispania* tenemos en época republicana, y –a su vez– el verdadero papel que tuvieron las *Hispaniae* en la historia antigua de Roma.

3.1. EL *BELLUM SERTORIANUM* EN LA HISTORIOGRAFÍA.

En este sentido –hace más de medio siglo–, Gabba llamaba la atención sobre la coloratura romano-italica de la «*Questione sertoriana*»¹⁹⁰⁰. En un extenso trabajo publicado en 1954 sobre «*Le origini della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.*»¹⁹⁰¹, el distinguido profesor italiano se hacía eco y retomaba la crítica

¹⁹⁰⁰ GABBA, 1973, pp. 284-323.

¹⁹⁰¹ Publicado inicialmente en 1954 en la revista *Athenaeum*, sería reeditado en 1973 en un importante volumen que recopila más de una docena de trabajos pertenecientes a este ilustre historiador.

formulada por Treves¹⁹⁰² acerca de «*la fondamentale inanità delle diverse posizioni storiografiche di fronte al problema di Sertorio*»¹⁹⁰³, para aclarar y comprender las motivaciones y objetivos políticos que movieron al de Nursia a resistir durante más de diez años al régimen instaurado por Sila en la Península Ibérica. Hasta el presente, las propuestas de interpretación formuladas en torno al conflicto –conocido en época antigua como *bellum Hispaniense* o *bellum Sertorianum*¹⁹⁰⁴– se agrupaban en torno a dos tendencias historiográficas de distinto cuño, surgidas de la propia tradición grecorromana. La primera de ellas, construida por la *factio optimatum*, y apuntalada por los historiadores de tendencia filopompeyana o antisertoriana¹⁹⁰⁵, consideraba el conflicto como un *bellum iustum*, es decir, como un auténtico *bellum externum*,

¹⁹⁰² TREVES, 1932, pp. 127-131.

¹⁹⁰³ GABBA, 1973, p. 284.

¹⁹⁰⁴ Sall., *Hist.* 2, 34* M; Cic., *Pro Font.* 6, 13; Floro 2, 10, 1. Sobre las fuentes, causas, características y principales episodios de esta guerra, *vid.* SCHULTEN, 1929; BERVE, 1929; TREVES, 1932; GELZER, 1932; OOTEGHEM, 1954; BADIAN, 1962; JAL, 1962; LA PENNA, 1963; GILLIS, 1969; GRUEN, 1971; SCARDIGLI, 1971a, 1971b, 1974 y 2002; ROLDÁN HERVÁS, 1972, 1978, 1980, 1981, 1993a y 1993b; GABBA, 1973; DUPRÉ, 1973, 1983 y 1984; SPANN, 1976, 1977, 1981, 1984, 1987 y 1997; GAGGERO, 1977; LEACH, 1978; D'ORS, 1978; SEAGER, 1979; GREENHALGH, 1981; KATZ, 1981, 1983a y 1983b; KEAVENEY, 1982; CASTELLVI, 1985; RAMÍREZ SÁDABA, 1985; GAMITO, 1986; CHIC GARCÍA, 1986 y 1991; GARCÍA MORENO, 1987; KONRAD, 1987, 1988, 1994a, 1994b, 1995 y 1998; ESPINOSA RUIZ, 1984b; MARÍN DÍAZ, 1988; GÓMEZ-PANTOJA, 1988; NEIRA JIMÉNEZ, 1988; RODDAZ, 1988 y 2006; PLÁCIDO, 1989; RIBAGORSA SERRANO, 1989; MARTINO, 1989 y 1990; GARCÍA MORÁ, 1989, 1990, 1991a, 1991b, 1991c, 1992a, 1992b, 1993, 1994, 1995a, 1995b, 1998; AMELA, 1989, 2000a, 2000-2001, 2001a, 2001b, 2001c, 2002a, 2002d, 2003c, 2003b, 2004a, 2005b, 2006a, 2011b; HILLMAN, 1990; BELTRÁN LLORIS, 1990 y 2006a; GARCÍA MORÁ y PÉREZ MEDINA, 1991; PÉREZ VILATELA, 1991; AGUILAR FERNÁNDEZ, 1991; HINARD, 1991; WYLIE, 1992; FATÁS, 1993 y 1998; JUSTE ARRUGA, 1994; ARCE, 1994; BELTRÁN LLORIS y PINA POLO, 1994; CASTELLVI, NOLLA y RODÀ, 1994, 1995 y 2008; RIBERA i LACOMBA, 1995a; RIBERA i LACOMBA y CALVO, 1995; BARREDA PASCUAL, 1995 y 1998; SALINAS, 1996 y 2006; SAYAS, 1996 y 1999; RUIVO, 1997; RICO, 1997; HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 1998; PINA POLO y PÉREZ, 1998; TSIRKIN, 1999; PAILLER, 2000; BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000; GARCÍA RIAZA y SÁNCHEZ LEÓN, 2000; GALLEGU, 2000; MORALES y GOMEZ-PANTOJA, 2002; MORET y PAILLER, 2002; MARIOTTA, 2002; CINCA, RAMÍREZ y VELAZA, 2003; CURCHIN, 2004; CADIOU, 2004 y 2008; PINA POLO, 2004, 2006c, 2008, 2009a, 2009b, 2001a, 2001b; DE MICHELE, 2005; RIBERA i LACOMBA y MARÍN, 2004-2005; ARMENDÁRIZ, 2005, 2006 y 2009; ANDREU PINTADO, 2006 y 2009; WULFF, 2009; MEDRANO y REMÍREZ, 2009; OLCOZ y MEDRANO, 2009; ALMAGRO, RIPOLLÉS y RODRÍGUEZ, 2009; ANDREU PINTADO y PERÉX, 2009; ALAPONT, CALVO y RIBERA, 2010; BARRANDON, 2011; GONZÁLEZ-CONDE, 2011. ANTELA-BERNÁNDEZ, 2011, 2012a y 2012b.

¹⁹⁰⁵ Entre ellos se encontrarían –en opinión de RAMÍREZ SÁDABA (1985), NEIRA JIMÉNEZ (1986), SCARDIGLI (2002) y SANTOS YANGUAS (2009)– Posidonio, Cicerón, Tito Livio, Diodoro Sículo, Veleyo Patérculo, Estrabón, Valerio Máximo, Floro, Apiano, Frontino, Eutropio, Obsecuente y Orosio. No obstante, como ha señalado NEIRA JIMÉNEZ (1986, p. 211), si bien es cierta la existencia de dos tendencias, una adversa y otra favorable a Sertorio, ello no implica que se deba admitir la generalización de esta división a todas las fuentes –tal es el caso de Estrabón– ni su obligatorio encasillamiento en dos apartados –en lo relativo a Veleyo Patérculo, Valerio Máximo y Frontino.

acaudillado por Q. Sertorio –calificado por sus contemporáneos de *proditor reipublicae* y declarado *hostis publicus* por el Senado¹⁹⁰⁶– y protagonizado por una coalición de comunidades hispanas deseosas de sacudirse el yugo romano¹⁹⁰⁷. Esta consideración, además de responsabilizar del conflicto de forma intencionada a las comunidades peregrinas hispanas, habría permitido a Q. Cecilio Metelo Pío y a Cn. Pompeyo Magno la celebración de un triunfo *ex Hispania* en Roma¹⁹⁰⁸. De este modo, las comunidades hispanas involucradas en el conflicto serían caracterizadas como un *ferox genus* por su falta de *humanitas*, atribuyéndoles una desmedida *ferocitas* e *immanitas barbariae*¹⁹⁰⁹ cuya manifestación más evidente, según los autores clásicos, habría sido la conocida como *fames calagurritana*, digna sucesora de la *fames numantina*¹⁹¹⁰. Pero además de por esta circunstancia, las comunidades hispanas fueron desacreditadas por su credulidad y superstición, cuya voluntad, a tenor de los episodios protagonizados por

¹⁹⁰⁶ Sobre el tratamiento dado a Sertorio en las fuentes antiguas, *vid.* Plut., *Sert.* 22, 4; Liv., *Per.* 90 y 92; Diod. Sic. 37, 22; Flor., 2, 10, 2; Oros., 5, 21, 3; SPANN, 1987, pp. 102 ss.; SCARDIGLI, 2002, p. 145; DE MICHELE, 2005.

¹⁹⁰⁷ Vell. Pat., 2, 90, 3.

¹⁹⁰⁸ Un pasaje de Floro (2, 10, 9) relativo a la finalización de las operaciones militares en *Hispania* despeja cualquier tipo de duda al respecto: *sic recepta in pacem Hispania. Victores duces externum id magis quam civile bellum videri vulerunt, ut triumpharent*. Como señala SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1986, p. 258), el triunfo era concedido *pro aucto imperio, non pro recuperatis quae populi Romani fuissent*. Sobre este triunfo, *vid.* Plut., *Pomp.* 22, 1; Eutr., 6, 5, 2; Liv., *Per.* 96; Vell. Pat., 2, 30, 1. Sobre los trofeos erigidos por Pompeyo en los Pirineos para conmemorar su victoria sobre las comunidades hispanas, *vid.* Sall., *Hist.* 3, 89; Plin., *Nat.* 3, 18; 7, 96; 37, 15; Exup., 8. Asimismo, *vid.* CASTELLVI, 1985; RODÀ, 1993; ARCE, 1994; CASTELLVI, NOLLA y RODÀ, 1994, 1995 y 2008; AMELA, 2001c.

¹⁹⁰⁹ Sobre la imagen del «bárbaro» en el mundo romano, *vid.* RÜGER, 1966; PEYRE, 1970; THOLLARD, 1978; DAUGUE, 1981; DUBUISSON, 1985 y 2001; BERGER, 1992 y 1995; GÓMEZ ESPELOSÍN, 1993a; MARCO SIMÓN, 1993; DUPONT, 1995; ELTON, 1996; PELEGRÍN CAMPO, 1997, 2003 y 2004; WOOLF, 1997 y 1998; GROS, 1998; GARCÍA QUINTELA, 1999; GÓMEZ ESPELOSÍN, 1999, 2004a y 2004b; FOULON, 2000 y 2001; GÓMEZ ESPELOSÍN, 2004b; GONZÁLEZ BALLESTEROS, 2009. Sobre la imagen de la Península Ibérica en las fuentes grecorromanas, *vid.* GARCÍA Y BELLIDO, 1978a y 1978b; ARCE, 1980; LOMAS, 1982 y 1996; DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1984; ALONSO NÚÑEZ, 1985, 1992 y 1999; SALINAS, 1986, 1988 y 1999b; ARRANZ, 1987; PLÁCIDO, 1987-1988; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; GARCÍA MORENO, 1989; GÓMEZ ESPELOSÍN, 1993b y 2004a; GÓMEZ ESPELOSÍN, PÉREZ y VALLEJO, 1994; SALCEDO GARCÉS, 1996; GÓMEZ FRAILE, 1996 y 2002; MARCO SIMÓN, 1998; CRUZ ANDREOTTI, 1999, 2002, 2002-2003, 2005, 2006, 2007 y 2009; PRONTERA, 1999; TOTTRA, 1999; CIPRÉS, 1999; SAYAS, 1999; CITRONI, 2002; SORDI, 2002; TORREGARAY, 2004; RAMOS, 2004; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2005; CABRERO PIQUERO, 2009; BELTRÁN LLORIS, 2004a y 2011b.

¹⁹¹⁰ Sall., *Hist.* 3, 86-87; Val. Max. 7, 6, Ext. 2 y 3; App., *Iber.* 96-97; Str., 3, 4, 13; Juven., *Sat.* 15, vv. 93 y 108-109; Petr., *Satir.* 141; Floro 2, 10, 9; Oros., 5, 23, 14. Sobre este asunto, *vid.* ESPINOSA RUIZ, 1984, pp. 195-197; RAMÍREZ SÁDABA, 1985, pp. 234-237.

Sertorio y su famosa cierva blanca¹⁹¹¹, podía ser instrumentalizada por cualquiera a su antojo. Esta visión peyorativa de *Hispania* parece corresponder, además de a los principios retóricos-estéticos que presidían la mentalidad romana del momento¹⁹¹², a los intereses particulares de los escritores y causas que patrocinaban, describiendo la realidad desde una óptica puramente romana, y contribuyendo –en palabras de Ramírez Sádaba¹⁹¹³– a una *enarratio romana et romanis*. Pero además de por un efecto estético y retórico, la imagen de *Hispania* ofrecida por este determinado conjunto de fuentes podría haberse debido a la pretensión de los líderes *optimates* de desautorizar la *causa popularis* abanderada por Q. Sertorio, mediante la caricaturización de sus apoyos fuera de Italia. Para ello, los *optimates* habrían empleado sus armas literarias¹⁹¹⁴, pero también los instrumentos políticos que estaban a su alcance. Puesto que buena parte de estos apoyos eran *cives* romanos, las autoridades *optimates* – empeñadas en presentar el conflicto como un *bellum externum*– no habrían tenido ningún inconveniente en utilizar contra ellos la *proscriptio* y la declaración senatorial de *hostes publici*, todo ello con la finalidad de relegarlos del ordenamiento constitucional romano. Según esto, el desenlace de la guerra habría sido el sometimiento de las ansias «independentistas» de las comunidades peregrinas de *Hispania*, como consecuencia del triunfo militar de dos destacados líderes *optimates* –

¹⁹¹¹ Plut., *Sert.* 11, 2-12, 1; 20, 1-5; Val. Max., 1, 2, 4; Front., *Strat.* 1, 11, 13. En este sentido, *vid.* GARCÍA MORÁ, 1991, p. 75; PAILLER, 2000, pp. 46 y 52-55.

¹⁹¹² Buen ejemplo de ello son dos episodios narrados por Plutarco sobre la ferocidad de estos pueblos, que pese a ser un sertoriano declarado no oculta cierta animadversión hacia sus apoyos hispanos: Plut., *Sert.* 14, 1: «Sertorio era admirado por estos éxitos y también gozaba de estimación entre los bárbaros porque con armamentos, formación de combate y enseñanzas romanas les quitó su violencia enloquecida y salvaje e hizo de ellos una fuerza regular en lugar de un ejército de bandoleros» (edición de R. M.^a Aguilar y L. Pérez Vilatela); Plut., *Sert.* 16, 2-3: Sertorio, «trastornado por la indisciplina y la osadía de los bárbaros que pedían a gritos atacar a los enemigos y soportaban con dificultad la demora, intentaba calmarlos con sus palabras. Pero, como los veía irritado y con una violencia inoportuna, cedió y dejó que trabaran batalla con los enemigos en condiciones en las que esperaba que, sin ser derrotados totalmente sino sólo vapuleados, los tendría más sumisos en lo sucesivo» (edición de R. M.^a Aguilar y L. Pérez Vilatela).

¹⁹¹³ RAMÍREZ SÁDABA, 1985, p. 243.

¹⁹¹⁴ Sobre el empleo de la propaganda como vehículo de persuasión en el mundo romano, *vid.* SCOTT, 1929; CHARLESWORTH, 1973; VEYNE, 1976; LEVICK, 1981; WALLACE-HADRILL, 1986; MAZZA, 1986; TRILLMICH, 1988; MOURITSEN, 1988; ZANKER, 1992 y 2002; GARZÓN BLANCO, 1994; FLORES SANTAMARÍA, 1998; MORSTEIN-MARX, 1998; Díez de Velasco, 2004; MARCO, PINA POLO y REMESAL, 2004b; NOGALES y GONZÁLEZ, 2007; BRAVO BOSCH, 2010; BRAVO y GONZÁLEZ SALINERO, 2011.

Q. Cecilio Metelo Pío y Cn. Pompeyo Magno—, siendo tratado por Eutropio como un episodio habitual de la conquista romana de la Península Ibérica: *et finis ei bello datus per Gnaeum Pompeium adulescentem et Quintum Metellum Pium atque omnes prope Hispaniae in dicionem populi romani redactae*¹⁹¹⁵.

Frente a esta visión ciertamente subjetiva, la segunda de estas tendencias describe los hechos con un mayor grado de imparcialidad, si bien se circunscribe en una corriente de pensamiento de carácter filoserstoriano¹⁹¹⁶. Desde esta perspectiva, apadrinada casi en solitario por Salustio, Plutarco y Aulo Gelio, el *bellum Sertorianum* sería presentado en general como la continuación de la guerra civil acaecida en Italia entre *optimates* y *populares* por el control de la República¹⁹¹⁷, y en particular —como sugiere Floro¹⁹¹⁸— como la consecuencia del exilio en *Hispania* de numerosos ciudadanos romanos de tendencia *popularis* por las *proscriptiones* y la dictadura silana —*bellum Sertorianum quid amplius quam Sullanae proscriptionis hereditas fuit?* Un juicio semejante merece para Plutarco dicho conflicto, quien en varios pasajes de su obra manifiesta claramente que se trataba de un *bellum civile* —Sertorio, «un general en nada semejante a Lépido que ocupaba *Hispania*, se cernía sobre los romanos como si hubieran confluído en él todas las guerras civiles»¹⁹¹⁹— y no de un *bellum externum* acaudillado por Sertorio y protagonizado por una coalición de comunidades hispanas como quería hacer creer la *factio optimatum*¹⁹²⁰ —Sertorio «instituía para ellos generales y magistrados romanos con el propósito de adquirir la libertad para los romanos, no para fortalecer a los hispanos contra Roma»¹⁹²¹. Además, dos episodios transmitidos igualmente por Plutarco apoyarían esta visión de los hechos. El primero

¹⁹¹⁵ Eutr., 6, 1, 2-3.

¹⁹¹⁶ En este sentido, *vid.* RAMÍREZ SÁDABA, 1985; NEIRA JIMÉNEZ, 1986; SCARDIGLI, 2002; SANTOS YANGUAS, 2009.

¹⁹¹⁷ Dio. Cass., 52, 13, 2.

¹⁹¹⁸ Flor., 2, 10, 1.

¹⁹¹⁹ Plut., *Pomp.* 17, 1.

¹⁹²⁰ Como sostienen GARCÍA MORÁ (1991, p. 85) o BARRANDON (2011, p. 217), parece poco probable que a estas alturas de la conquista romana de la Península Ibérica las comunidades hispanas quisieran revertir la situación y convertir esta guerra en un conflicto de liberación.

¹⁹²¹ Plut., *Sert.* 22, 6.

se refiere al motivo por el cual la guerra se desarrollaba en *Hispania*, esto es, para conseguir la *libertas* para los romanos exiliados por el régimen silano. Según Plutarco, la salida de territorio itálico de Sertorio y Perperna se habría producido para «no permanecer en la patria y cumplir los mandatos de Sila»¹⁹²². En cuanto al segundo de estos episodios, el relato plutarqueo, confirmado en los mismos términos por Apiano¹⁹²³, da a conocer las profundas conexiones existentes entre la causa sertoriana y determinados elementos de la aristocracia senatorial. Perperna, en posesión de los escritos de Sertorio, «prometió a Pompeyo mostrar cartas autógrafas de *consulares* y hombres muy poderosos en Roma, que llamaban a Sertorio a Italia para promover un cambio en el sistema de gobierno»¹⁹²⁴. Pero Pompeyo, para evitar que se reabrieran las hostilidades no sólo en *Hispania*, sino también en la propia Italia –síntoma evidente, a nuestro modo de ver, de que el conflicto no era un *bellum externum* sino un *bellum civile*–, «liberó a Roma de grandes temores y revueltas» deshaciéndose de las cartas y escritos sertorianos y asesinando a Perperna «con miras altas y por una decisión salvadora para el Estado», «por el temor de que si se revelaban los nombres a algunos hubiera defecciones y revueltas»¹⁹²⁵.

Pese a la antítesis existente en el modo de considerar el conflicto, ambas tendencias historiográficas poseen un elemento en común, la lucha por la legitimidad que ambos bandos reclamaban para su causa, circunstancia de la que apenas se conservan determinadas trazas en la documentación literaria y epigráfica. En este sentido, en paralelo al verdadero combate que en *Hispania* disputaban los ejércitos de *optimates* y *populares*, los líderes de ambas facciones iniciaron una guerra psicológica con el objetivo de cuestionar y socavar la legitimidad del oponente. Así, mientras Sertorio se afanaba por aparecer ante la opinión pública como el verdadero depositario del poder político romano anterior al golpe de Estado de Sila –más aún tras la aniquilación en Roma del partido *pupularis* encabezado por Carbón y Mario el

¹⁹²² Plut., *Sert*, 25, 1-3.

¹⁹²³ Plut., *Sert*, 27, 3-5; *Pomp*, 20, 6-8; App., *Bell. Civ.* 1, 115, 536-538.

¹⁹²⁴ KATZ, 1983b, p. 359. Sobre la posible identidad de estos *consulares*, *vid.* KATZ, 1983b. Sobre este asunto, *vid.* SPANN, 1976, p. 283 n. 197.

¹⁹²⁵ Sobre este asunto, *vid.* KATZ, 1983; KONRAD, 1985, pp. 219-220 y 1987; GARCÍA MORÀ, 1991a, pp. 352-353.

Joven¹⁹²⁶—, el gobierno *optimatus* implantado tras la dictadura silana empleaba todas sus armas, tanto a nivel político como propagandístico, para socavar las bases legales de la *causa popularis* en el exilio. A esta pugna parece corresponder un elevado número de proyectiles de honda pertenecientes al ejército sertoriano aparecidos en numerosos puntos de la Península Ibérica¹⁹²⁷ con los que, a través de un breve texto que reivindicaba la legitimidad del *imperium proconsularis* de Q. Sertorio¹⁹²⁸, se quería transmitir un serie de valores y virtudes vinculadas a su causa contra el gobierno

¹⁹²⁶ Plut., *Sert.* 7, 1. Desde entonces, según SANTOS (2009, p. 178), Sertorio concentró las frustraciones y esperanzas de revancha de todos los enemigos del régimen silano, sobre todo tras el desastre de Lépidio.

¹⁹²⁷ Sobre las características y localización de estos proyectiles, *vid.* BELTRÁN LLORIS, 1990; ABASCAL y GIMENO, 2000; SCARDIGLI, 2002, p. 151; MORALES y GÓMEZ-PANTOJA, 2002, pp. 304-305; CINCA, RAMÍREZ SÁDABA y VELAZA, 2003, p. 270; DÍAZ ARIÑO, 2005 y 2008; CONTRERAS RODRIGO *et alii*, 2006-2007; CADIOU, 2008, pp. 267-268 y 287-288; SANTOS, 2009.

¹⁹²⁸ Para SANTOS (2009, p. 183), su objetivo era afirmar la legitimidad de su actuación política y militar: él era el gobernador legalmente designado para *Hispania*, enfrentado a un gobierno implantado en Roma por la fuerza de las armas, que, contra derecho, le había desposeído de su provincia. Pero antes de alcanzar dicho *imperium*, Sertorio habría desarrollado una brillante carrera político-militar en la que habría desempeñado sucesivos cargos al mando de importantes líderes *optimates* y *populares*, en los principales conflictos que tuvo que afrontar Roma a finales del siglo II y principios del siglo I a.C.: *contubernalis* de Q. Servilius Caepio en la *Gallia Transalpina* en el 106-105 a.C. (Plut., *Sert.* 3, 1; KATZ, 1983a, pp. 44-45 y 68; SPANN, 1978, p. 4; SCARDIGLI, 2002, p. 148; SANTOS, 2009, p. 179), al servicio de Mario contra los cimbrios en la *Gallia* entre el 104-101 a.C. (SANTOS, 2009, p. 179), tribuno militar de T. Didio y C. Valerio Flaco en *Hispania Citerior* entre los años 98-92 a.C. (Sall., *Hist.* 1, 88; KATZ, 1983a, pp. 53 y 68; SANTOS, 2009, p. 179), cuestor en la *Gallia Cisalpina* en el 91 a.C. (Plut., *Sert.* 4, 1-2; SPANN, 1978, pp. 19-20; KATZ, 1983a, pp. 53, 56 y 68; SCARDIGLI, 2002, p. 148; SANTOS, 2009, p. 179), tribuno de la plebe en Roma durante el gobierno de Cinna en el 86 a.C. y pretor en Roma en el 85/83 a.C. (KATZ, 1983a, pp. 63-64; SCARDIGLI, 2002, p. 148). Para una semblanza de Q. Sertorio, *vid.* BERVE, 1929; TREVES, 1932; SCHULTEN, 1949; GILLIS, 1969; SCARDIGLI, 1971a, 1971b y 2002; GABBA, 1973; SPANN, 1976 y 1987; KATZ, 1981 y 1983a; CHIC GARCÍA, 1986; KONRAD, 1987 y 1994a; GÓMEZ-PANTOJA, 1988; PLÁCIDO, 1989; MARTINO, 1989 y 1990; GARCÍA MORÁ, 1989, 1990, 1991a, 1991b y 1998; BELTRÁN LLORIS, 1990; WYLIE, 1992; PAILLER, 2000; MORET y PAILLER, 2002; CADIOU, 2004; DE MICHELE, 2005; ANTELA-BERNÁRDEZ, 2011; Sobre los principales episodios de la guerra sertoriana, *vid.* GELZER, 1932; TREVES, 1932; MATEU y LLOPIS, 1949; SCARDIGLI, 1971a y 2002; SPANN, 1976, 1977, 1981, 1984, 1987 y 1997; GABBA, 1973; GAGGERO, 1977; D'ORS, 1978; ROLDÁN HERVÁS, 1978 y 1980; FATÁS, 1982, 1993 y 1998a; CHIC GARCÍA, 1982; ESPINOSA RUIZ, 1984b; RAMÍREZ SÁDABA, 1985; NEIRA JIMÉNEZ, 1986; GAMITO, 1986; GARCÍA MORENO, 1987; KONRAD, 1988, 1994a, 1994b, 1995 y 1998; PLÁCIDO, 1989; MARTINO, 1990; PÉREZ VILATELA, 1991 y 1993; GARCÍA MORÁ, 1991a, 1991c, 1992a, 1992b, 1993, 1994, 1995a y 1995b; GARCÍA MORÁ y PÉREZ MEDINA, 1991; WYLIE, 1992; RIBERA i LACOMBA, 1995a; RIBERA i LACOMBA y CALVO, 1995; RUIVO, 1997; RICO, 1997; PINA POLO y PÉREZ CASAS, 1998; TSIRKIN, 1998; PAILLER, 2000; GALLEGO, 2000; BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000; MORALES y GÓMEZ-PANTOJA, 2002; CALLEGARIN, 2002; MARIOTTA, 2002; COSTA RIBAS, 2002; CADIOU, 2004 y 2008; RIBERA i LACOMBA y MARÍN, 2004-2005; RODDAZ, 2006; SALINAS DE FRÍS, 2006; PINA POLO, 2006c y 2009b; MEDRANO y REMÍREZ, 2009; OLCOZ y MEDRANO, 2009; SANTOS YANGUAS, 2009; BARRANDON, 2011; ANTELA-BERNÁRDEZ, 2012a y 2012b.

optimates¹⁹²⁹. Así debemos entender la aparición en estos *glandes* de los términos *libertas*, *patria*, *fides*, *veritas* o *ius*¹⁹³⁰, si bien este último, como veremos más adelante, podría haber respondido a una reivindicación bien distinta. En un magnífico trabajo sobre la presencia del término *pietas* en estos proyectiles, Beltrán Lloris ha planteado que, de las distintas acepciones existentes en ese momento, Sertorio habría empleado la idea de *pietas* con un sentido de respeto y devoción hacia la *patria* –hacia un estado de cosas instituido por los ancestros y los dioses– y, por lo tanto, de adhesión a las instituciones republicanas y al orden constitucional que consideraba legítimo –*pietas erga patriam*¹⁹³¹. Su oposición política y militar en el conflicto era contra Sila, no contra Roma¹⁹³². Entre las razones que llevaron a Sertorio a realizar esta declaración pública se encuentra la maniobra perpetrada por el gobierno optimate de convertirlo en un proscrito y declararlo *hostis reipublicae*, circunstancia que lo situaba fuera de la

¹⁹²⁹ Además de estos *glandes*, de la ciudad de *Calagurris* proceden varios proyectiles de catapulta (*ELRH* PC1 y PC2) con inscripción que pertenecerían al ejército optimate. El texto de alguno de ellos nos informa sobre unos *castra Martia*. El de otro sobre *exerceto EEIV fuga M(arco) Lep(i)do formidine*. El de otros nos indican numerales. Lépido, elegido cónsul para el 78 a.C., había prometido devolver a los itálicos las tierras que Sila les había confiscado, y el Senado, receloso, le hizo venir a Roma desde la Gallia Transalpina. Volvió con el ejército, se enfrentó a Catulo y fue derrotado en el 77 a.C. Huyó a Cerdeña, donde murió, y la mayor parte de su ejército fue conducida a Hispania por Perperna. Pertenecientes también a los ejércitos *optimates* son los *glandes* con las inscripciones *Q. Met.* y *Q. Me.* (Azuga, Baleares). Sobre estos proyectiles, *vid.* CINCA, RAMÍREZ SÁDABA y VELAZA, 2003; DÍAZ ARIÑO, 2008.

¹⁹³⁰ *ELRH* G2-G10. En un magnífico trabajo sobre la presencia del término *pietas* en estos proyectiles, BELTRÁN LLORIS (1990) ha planteado que de las distintas acepciones existentes en ese momento Sertorio habría empleado la idea de *pietas* con un sentido de respeto y devoción hacia la *patria*, y, por lo tanto, de adhesión a las instituciones republicanas y al orden constitucional que consideraba legítimo –*pietas erga patriam*. En este sentido, *vid.* MORALES y GÓMEZ-PANTOJA, 2002, p. 305; CADIOU, 2008, pp. 243-249; SANTOS, 2009, pp. 187-189. En egeneral, sobre este asunto, *vid.* SANTOS, 2009, p. 188; ABASCAL y GIMENO, 2000; CINCA, RAMÍREZ SÁDABA y VELAZA, 2003, p. 270; DÍAZ ARIÑO, 2005.

¹⁹³¹ Cic., *Inv.* 2, 66. Plutarco (*Sert.* 22, 6-8) confirma una vez más esta visión de los hechos. Según nos cuenta este autor, Sertorio era un patriota y sentía un profundo deseo de regresar a Roma. «Cuando sufría reveses actuaba como un hombre de bien y no hacía ninguna bajeza a sus enemigos, sino que en las victorias enviaba mensajes a Metelo y Pompeyo de que estaba dispuesto a deponer las armas y vivir como un particular si conseguía el regreso. En efecto, decía preferir el ser en Roma un ciudadano sin renombre que, desterrado de su propia patria, ser proclamado jefe con plenos poderes sobre todos los demás juntos» (edición de R. M.^a Aguilar y L. Pérez Vilatela). En este sentido, *vid.* DE MICHELE, 2005, p. 287.

¹⁹³² En opinión de PAILLER (2000, p. 46), «la 'décennie sertorienne' (82-72) le voit dès lors affronter les armées d'une Rome dont il se considère toujours comme le représentant légitime». Au cours de ces années, Sertorius, selon le portrait exceptionnellement élogieux qu'en brosse Plutarque, ne confirme pas seulement son patriotisme d'exilé (...) et sa loyauté conjointe à la cause des populaires».

legalidad romana como un peregrino más¹⁹³³. Frente a ello, probablemente en la primavera del año 76 a.C., Sertorio reaccionó estableciendo un sistema de gobierno en el exilio¹⁹³⁴, dotado de las mismas instituciones que regían en Roma, a saber, un senado o asamblea consuetudinaria y un conjunto de magistraturas cívicas y militares extraídas del anterior¹⁹³⁵. Como ha señalado Gabba, la fomalización de este «gobierno paralelo» no habría tenido otro objetivo que legitimar la posición extratálica de Sertorio, gobierno que, en caso de una posible victoria *popularis*, sustituiría a los órganos de gobierno existentes conforme a la legalidad vigente en el 83 a.C.¹⁹³⁶ Su sistema de gobierno, por lo tanto, no era un antigobierno, sino la alternativa al gobierno ilegítimo de Roma¹⁹³⁷. Dicha innovación, sin embargo, no tardó en ser objeto de críticas y mofas por parte de los líderes silanos. Según nos informa Plutarco haciéndose eco de las lamentaciones de Perperna, la institución senatorial constituida por Sertorio era «objeto de irrisión»¹⁹³⁸. Pese a todos los esfuerzos realizados, la posición política de Sertorio en el conflicto debía ser un elemento bastante frágil, pues a juicio de la opinión pública romana no dejaba de ser un proscrito y *hostis publicus* que comandaba un contingente variopinto de comunidades peregrinas fuera de los límites de *terra Italia*.

Respecto a la percepción del *bellum Sertorianum* en la historiografía moderna, dos han sido los planteamientos historiográficos surgidos de las dos tendencias establecidas por los autores clásicos. El primero de ellos, promovido por Mommsen y Schulten¹⁹³⁹, secunda la versión oficial de los hechos difundida por el bando *optimatus*. En opinión de estos dos influyentes investigadores, el *bellum Sertorianum* habría sido una guerra de liberación nacional del «pueblo español» contra el «opresor extranjero»,

¹⁹³³ BELTRÁN LLORIS, 1990, p. 211.

¹⁹³⁴ Plut., *Sert.* 22, 5-12; App., *Bell. Civ.* 1, 112, 520-522; SPANN, 1987, pp. 86-88; SANTOS, 2009, pp. 183-185.

¹⁹³⁵ PLÁCIDO, 1989, p. 101; DE MICHELE, 2005; SCARDIGLI, 2002, p. 151; SANTOS, 2009, pp. 182-185 y 187-189.

¹⁹³⁶ GABBA, 1973f, pp. 428-429.

¹⁹³⁷ TREVES, 1932, p. 139. GABBA, 1973f, p. 430

¹⁹³⁸ Plut., *Sert.* 25, 3.

¹⁹³⁹ MOMMSEN, 1854-1856; SCHULTEN, 1926 [1949]; GABBA, 1973d, p. 284.

haciendo de Sertorio un héroe antipatriota bandera y portaestandarte de las libertades nacionales hispanas¹⁹⁴⁰. Siguiendo la estela de Viriato, Sertorio habría encarnado los valores genuinos de la «raza hispánica», erigiéndose en caudillo de celtíberos y lusitanos contra la dominación romana. Frente a esta visión historicista de la guerra, que concibe el conflicto en clave identitaria, se sitúa el segundo de los planteamientos historiográficos. Éste, cultivado desde sus inicios por autores como Ihne o Berve¹⁹⁴¹, comprende el conflicto según la tendencia filosertoriana, es decir, como la continuación del *bellum civile* en *Hispania* que enfrentaba a *optimates* y *populares* por el control de la República. En él tienen cabida la mayor parte de los trabajos realizados en los últimos cuarenta años en torno a la «cuestión sertoriana». Buen ejemplo de ello es la posición mantenida por Beltrán Lloris, Martín-Bueno y Pina Polo¹⁹⁴², para quienes la guerra, aunque se desarrolló en *Hispania*, debe ser entendida como una derivación de la guerra civil que «enfrentó en Roma e Italia a los partidarios de Mario y Cinna con los de Sila. Fue ante todo una reacción contra el golpe de Estado y posterior dictadura de Sila y contra la profunda reorganización estatal llevada a cabo por éste. (...) Se trata por lo tanto de un capítulo de la política interna romana, cuya novedad radica en el protagonismo que los provinciales –en este caso hispanos– adquirieron en su resolución», o Roddaz¹⁹⁴³, según el cual la guerra sertoriana constituye «*un des actes de la guerre civile –le dernier?– opposant les partisans de Marius à ceux de Sylla, même si l'historiographie officielle, c'est-à-dire celle des vainqueurs, s'est efforcée de le présenter comme une guerre étrangère dont le terme mérait bien la célébration d'un triomphe*».

No obstante, este segundo planteamiento se aproxima al primero en lo relativo al estatuto jurídico-administrativo de las *civitates* hispanas involucradas en el conflicto. En este sentido, buena parte de los investigadores que han tratado la cuestión en el último siglo y medio han mantenido –de forma voluntaria o

¹⁹⁴⁰ Critican este enfoque autores como ROLDÁN HERVÁS (1981, pp. 511-512), BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO (2000, pp. 32-34), GUZMÁN GUERRA, GÓMEZ ESPELOSÍN y GUZMÁN GÁRATE (2007, p. 215) o SANTOS (2009, p. 177 n. 2).

¹⁹⁴¹ IHNE, 1868-1890; BERVE, 1929.

¹⁹⁴² BELTRÁN LLORIS, MARTÍN-BUENO y PINA POLO, 2000, pp. 32-34.

¹⁹⁴³ RODDAZ, 2006, p. 99.

involuntaria— el carácter peregrino, y por ende, extranjero, de todas y cada una de las comunidades peninsulares conocidas por las fuentes. De hecho, su participación en la guerra al lado de Sertorio se ha venido explicando como el efecto lógico de las medidas introducidas por éste a su llegada a *Hispania* en el año 82 a.C.¹⁹⁴⁴, con el objetivo de suscitar un gobierno justo y moderado entre los provinciales¹⁹⁴⁵. Sertorio, según esta perspectiva, sería «el vértice en el que convergen dos separadas y bien diferenciadas escalas políticas, sociológicas y culturales», dos sensibilidades bien distintas cuyo único punto en común es la implicación en la guerra bajo el mismo mando. Así, en opinión de Espinosa Ruiz¹⁹⁴⁶, mientras que el objetivo para unos es «la instauración de un gobierno legítimo en la Urbe», para otros es «la existencia aceptable bajo el mando provincial de ese gobierno». De esta manera lo apreciaron también algunos historiadores antiguos, a quienes les costaba definir la guerra según su naturaleza política. Un ejemplo lo proporciona el epitomista Floro, quien después de atribuir la responsabilidad del conflicto a Cornelio Sila afirma «no saber si llamarlo una guerra contra extranjeros o una guerra civil, ya que fue llevada a cabo por lusitanos y celtíberos bajo un líder romano»¹⁹⁴⁷. De una forma parecida se pronuncia Apiano¹⁹⁴⁸, para quien la guerra sertoriana «no fue, en modo alguno, fácil para los romanos», pues no sólo se luchó contra los propios *hispani* sino que, además de con éstos, «contra otros romanos y contra Sertorio». Pero si esta posición puede mantenerse para comunidades como *Pallantia*, *Uxama*, *Clunia* o *Tiermes*¹⁹⁴⁹, cuya condición estipendiaria —a la luz de la documentación conservada— cabe suponer para estos momentos, para comunidades como *Gracchuris*, *Cascantum*, *Valentia* o *Corduba*, bien «*oppida* de antiguo Lacio» según Plinio, bien posibles colonias latinas

¹⁹⁴⁴ Plut., Sert, 6, 8; Sall., *Hist.* 1, 94 M. Entre ellas se encontraba, según Plutarco, la inmunidad fiscal y la supresión del *hospitum militare* invernal. Sobre esta última práctica, *vid.* ÑACO, 2001.

¹⁹⁴⁵ ESPINOSA, 1984, p. 191; CADIOU, 2008, p. 68.

¹⁹⁴⁶ ESPINOSA, 1984, p. 197.

¹⁹⁴⁷ Flor., 2, 10, 1.

¹⁹⁴⁸ App., *Bell. Civ.* 1, 108, 505.

¹⁹⁴⁹ Sobre la implicación de estas ciudades en el conflicto, *vid.* App., *Bell. Civ.* 1, 112, 523-524; Flor., 2, 10, 9; Oros., 5, 23, 14.

tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna, es bastante discutible, siendo un valioso indicio de las verdaderas razones que causaron el conflicto.

3.2. ENTRE EL *BELLUM CIVILE* Y EL *BELLUM SOCIALE*: DIMENSIONES DEL CONFLICTO.

A lo largo de la última década ha comenzado a producirse un cambio de tendencia en la valoración de las motivaciones y objetivos de esta guerra. Para autores como Roddaz o Antela-Bernárdez¹⁹⁵⁰ –sin restar importancia al papel protagonizado por las comunidades peregrinas de la Península Ibérica– las verdaderas impulsoras del conflicto habrían sido las numerosas «comunidades» de población romano-itálica presentes en *Hispania* desde el inicio de la conquista. A ellas se refieren en distintas ocasiones las fuentes literarias cuando emplean principalmente el término *romaioi*¹⁹⁵¹. De ser esto cierto, este hecho nos situaría frente a uno de los fenómenos más controvertidos de la historia de las provincias hispanas en época republicana: la emigración estable de contingentes romano-itálicos a la Península Ibérica. Dejando a un lado el intenso debate que este asunto ha suscitado¹⁹⁵², como ha planteado García Fernández¹⁹⁵³, y con independencia de un supuesto movimiento de población civil de carácter eminentemente económico, *Hispania* habría contado con el establecimiento de contingentes poblacionales foráneos de carácter militar, canalizados a través de la fundación de ciudades. Este movimiento migratorio, posiblemente promovido por el propio Estado romano, constituye –a día de hoy– el único ejemplo fehaciente de traslados de población con cambio de residencia. Ello no es óbice para, como han

¹⁹⁵⁰ RODDAZ, 2006; ANTELA-BERNÁRDEZ, 2011, 2012a y 2012b.

¹⁹⁵¹ Sobre el significado de este término, *vid.* HATZFELD, 1919; ROLDÁN HERNÁS, 1980; MARÍN, 1988; RUIZ DE ARBULO, 1991; GARCÍA MORÁ, 1991a, KONRAD, 1985, DAVID, 2002, RODDAZ, 2006, ANTELA BERNÁRDEZ, 2011, 2012a y 2012b.

¹⁹⁵² Para una visión general sobre el tema, *vid.* WILSON, 1966; GABBA, 1973d y 1973f; LE ROUX, 1985, 1995, 2006 y 2010; MARÍN, 1986-1987 y 1988; BARREDA PASCUAL, 1995, 1998, 1995 y 1996; GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987 y 2010; BELTRÁN LLORIS, 2004c y 2011a; CADIOU, 2008; BARRANDON, 2011; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b.

¹⁹⁵³ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2011b, pp. 47-66.

hecho Gabba, Roddaz o Antela-Bernárdez¹⁹⁵⁴, subrayar la importancia del elemento romano-italico de naturaleza política y comercial en el estallido y desarrollo del *bellum Sertorianum*. Pero para que dicha emigración hubiese sido efectiva y se hubiese producido un cambio real de domicilio era preceptiva la existencia de comunidades privilegiadas que proporcionasen la infraestructura jurídico-administrativa necesaria para el mantenimiento de relaciones familiares y patrimoniales ajustadas a derecho¹⁹⁵⁵. Esta infraestructura –a nuestro modo de ver– habría sido establecida de la mano de las ciudades fundadas por Roma en *Hispania* como consecuencia de la emigración de tipo militar, ciudades que, teniendo presente el momento histórico y el espacio geográfico en el que nos encontramos, sólo pudieron haber disfrutado de un posible *status* de colonias latinas¹⁹⁵⁶.

Puesto que actualmente existe consenso sobre la naturaleza civil del *bellum Sertorianum*, sorprende sobremanera que nadie haya planteado la posibilidad de que determinadas comunidades implicadas en el conflicto –como *Gracchuris*, *Cascantum*, *Valentia* o *Corduba*– hubiesen podido disfrutar en este momento de un probable estatuto privilegiado, más aún si tenemos en cuenta que para que los numerosos refugiados políticos hubiesen podido instalarse en *Hispania* de forma estable debían existir comunidades promocionadas que –como las colonias latinas– permitiesen la *commutatio civitatis* a través del *ius exilii*¹⁹⁵⁷. Por lo tanto, sólo la existencia de un nutrido grupo de posibles colonias latinas en *Hispania* habría propiciado que la Península Ibérica se hubiese convertido en un territorio privilegiado de asilo político

¹⁹⁵⁴ GABBA, 1973d; RODDAZ, 2006; ANTELA-BERNÁRDEZ, 2011, 2012a y 2012b.

¹⁹⁵⁵ En este punto recordemos los posibles *collegia* y *societates de negotiatores* documentados en distintas zonas de *Hispania Citerior*. Sobre este asunto, *vid.* apartado 3 del bloque temático II.

¹⁹⁵⁶ Este fue justamente el motivo que llevó a Roma a fundar una colonia latina en *Carteia* para rehabilitar cívicamente a más de 4.000 apátridas nacidos de ciudadanos romanos y mujeres hispanas sin *conubium*. Sobre este asunto, *vid. supra*.

¹⁹⁵⁷ Como nos informa Cicerón (*Pro Caec.* 98: *Quaeri hoc solere me non praeterit –ut ex me ea quae tibi in mentem non veniunt audias– quem ad modum, si civitas adimi non possit, in colonias Latinas saepe nostri cives profecti sint. Aut sua voluntate aut legis multa profecti sunt; quam multam si sufferre voluissent, manere in civitate potuissent*), el *ius exilii* se encontraba entre los privilegios políticos de los antiguos latinos colonarios, siendo las colonias latinas el destino favorito entre los exiliados romanos. Sobre asunto, *vid.* apartado 4 del bloque temático II; BERNARDI, 1973, pp. 67-68; GALSTERER, 1995, p. 84 n. 16; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 21 n. 18, 79-80 y n. 13.

con motivo de la guerra sertoriana¹⁹⁵⁸. Precedentes no faltan al respecto, pues no olvidemos que en el año 108 a.C. C. Porcio Catón se exilió en *Tarraco*¹⁹⁵⁹ –para la que hemos propuesto la condición de colonia latina desde un periodo comprendido entre la finalización de las guerras celtibéricas y el exilio de Catón en la ciudad–, que M. Iunio Bruto se refugió en *Hispania* entre los años 88 y 87 a.C. para escapar de la reacción antisulpiciana de Sila¹⁹⁶⁰, o que M. Licinio Craso lo hizo entre las comunidades de *Hispania Ulterior* durante la *dominatio Cinnae*¹⁹⁶¹. Tal debió ser la intensidad de este flujo migratorio de carácter político durante el conflicto sertoriano que –como vimos más arriba– el líder *popularis* fue capaz de reclutar un senado «romano» de entre todos los exiliados¹⁹⁶².

Llegados a este punto, creemos que es necesario establecer las líneas maestras de una nueva propuesta de interpretación sobre el *bellum Sertorianum*. La existencia en época augustea de cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio», unida a la revalorización que –desde un punto de vista histórico– está protagonizando la política de colonización latina en *Hispania* en época republicana, y a la importancia del elemento romano-itálico en el estallido y desarrollo de la guerra sertoriana, obliga a replantear –a nuestro modo de ver– las razones y motivos que llevaron a un nutrido grupo de comunidades hispanas a dirimir los asuntos de la política interior romana en sus propios territorios. Es decir, si la participación de las ciudades hispanas en el conflicto se debió a la pretendida falta de *humanitas* aducida por los historiadores filopompeyanos y antisertorianos, tratándose –por lo tanto– de un fenómeno

¹⁹⁵⁸ MARÍN, 1988, pp. 171-179. Para (RODDAZ, 2006, p. 107), «*l'offensive de C. Annius Luscus contre l'Espagne ne s'explique pas seulement par le souci de se débarrasser de Sertorius, mais aussi parce que le pays était devenu une terre d'asile et de transfuge*». En este sentido, según Plutarco (*Sert.* 6, 4), Sertorio partió hacia *Hispania* «para ser allí un refugio de sus compañeros».

¹⁹⁵⁹ Cic., *Pro Balb.* 11, 28.

¹⁹⁶⁰ *Gran. Lic.*, p. 16 Flemisch.

¹⁹⁶¹ Plut., *Cras.* 4, 1 y 6, 1. Esta predilección de los dirigentes romanos por *Hispania* debe relacionarse muy probablemente con la existencia de posibles colonias romanas sobre el terreno. Como ha señalado GARCÍA FERNÁNDEZ (2011b, p. 63) en relación a la emigración romano-itálica, «la propia estabilidad de la presencia romana y de los asentamientos depende de la posibilidad que se oferte a sus moradores de reproducir de manera más o menos exacta las formas de vida romanas. En un entorno mayoritariamente peregrino, la política de fundación y de promoción de algunas ciudades hispanas en época republicana había de ser un factor decisivo para incentivar el arraigo de la emigración y organizar su asiento y actividades».

¹⁹⁶² Plut., *Sert.* 22, 5; GABBA, 1973d, p. 310; 1973f.

desconectado de la integración jurídico-política de las comunidades locales en el Estado romano, o si bien se trató de la manifestación más extrema de un conjunto de reivindicaciones políticas y jurídicas con paralelos en Italia, como consecuencia de su incompleta integración jurídico-administrativa. En este sentido, en 1954 Gabba comentó sobre el conflicto «*che l'attività di Sertorio deve essere considerata come una continuazione –ed una conclusione– delle guerre Sociale e Civile*»¹⁹⁶³. La profundidad de este juicio debió pasar desapercibida en aquel momento, al no haber sido desarrollado ni por el propio Gabba ni por ningún otro historiador en trabajos posteriores. Es ahora, cuando se maneja la posibilidad de que Roma hubiese podido aplicar en *Hispania* los mismos instrumentos del modelo de control territorial romano empleados en la conquista y pacificación de Italia y *Gallia Cisalpina* –incluida la colonización latina–, cuando este planteamiento adquiere un sentido pleno. Así, la existencia de comunidades privilegiadas en *Hispania* –forzosamente colonias latinas en época republicana– podría haber sido un requisito *sine qua non* para que la intensidad y exclusividad de la guerra en la Península Ibérica hubiese sido posible. Por ello, existen suficientes razones –a nuestro modo de ver– para plantear, en consonancia con la opinión de Gabba, que el *bellum Sertorianum* no sólo habría sido la continuación del *bellum Civile* en *Hispania*, sino también la reactivación del *bellum Sociale* en ámbito provincial, como consecuencia del desarrollo de un proceso de madurez institucional estrechamente vinculado a las posibles colonias latinas existentes sobre el terreno. Considerado desde la Antigüedad como un fenómeno de resistencia por parte de las comunidades indígenas, el *bellum Sertorianum* podría testimoniar, contextualizado en la política de latinización jurídica de Occidente, la importancia del derecho latino en la integración jurídico-política de las poblaciones hispanas, y explicar, mediante su participación en el juego de alianzas e intereses políticos romanos, por qué «las convulsiones políticas de la agonizante república romana habían atrapado inexorablemente a *Hispania* entre los hilos de la complicada madeja»¹⁹⁶⁴.

Pero además de la novedad que introduce este planteamiento, la propuesta de interpretación que vamos a formular tiene la virtud de conciliar las dos tendencias

¹⁹⁶³ GABBA, 1973d, p. 287.

¹⁹⁶⁴ ESPINOSA RUIZ, 1984, p. 199.

historiográficas surgidas en la Antigüedad. Dada la naturaleza peregrina de las colonias latinas en época republicana, que hacía de ellas comunidades extranjeras, formalmente soberanas y jurídicamente ajenas al Estado romano¹⁹⁶⁵, el conflicto habría tenido dos dimensiones distintas pero interrelacionadas entre sí: una de carácter civil, representada por la población romano-italica domiciliada en ellas –bien por motivos económicos, bien por razones políticas o militares– que se oponía al sistema de gobierno establecido por Sila, y otra de carácter extranjero, personificada por los contingentes latinos de dichas colonias que a ojos romanos no dejaban de ser unos meros peregrinos con ciertos privilegios¹⁹⁶⁶. Eso sin perder de vista que numerosas comunidades hispanas –esta vez no privilegiadas– se habrían sumado al conflicto en busca de un mejor gobierno basado en la moderación y la ley. Por lo tanto, el *bellum Sertornianum* pudo haber constituido una auténtica guerra civil desarrollada por la legitimidad del poder en Roma, pero también una continuación del *bellum Sociale* desarrollado hacía 20 años en Italia, con motivaciones y causas parecidas¹⁹⁶⁷.

Ciñéndonos a la segunda de estas dos dimensiones, es factible plantear que en los años previos al estallido del conflicto sertoriano hubiese podido desarrollarse en la Península Ibérica una posible *causa Hispanorum*, a semejanza de la promovida en la *Gallia Cisalpina* por las colonias latinas «ficticias» al término del *bellum Sociale*, y conocida por las fuentes como *causa Transpadanorum*¹⁹⁶⁸. Ésta podría haber surgido,

¹⁹⁶⁵ Gai., *Inst.* 1, 79: *sed ad alios Latinos pertinent, qui proprios populos propriasque ciuitates habebant et erant peregrinorum numero*; 1, 131: *olim quoque, quo tempore populus Romanus in Latinas regiones colonias deducebat, qui iussu parentis in coloniam Latinam nomen dedissent, desinebant in potestate parentis esse, quia efficerentur alterius ciuitatis ciues*; Liv., 43, 13, 6: (...) *alterum, quod in loco peregrino: Fregellis in domo L. Atrei hasta, quam filio militi emerat, interdiu plus duas horas arsisse, ita ut nihil eius ambureret ignis, dicebatur*. Sobre la peregrinidad de las colonias latinas y sus características constitucionales, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 43 n. 29, 93, 105 y 157-158; 2007, p. 318-320; 2009a, pp. 380 y 384; 2011, p. 54 n. 26; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

¹⁹⁶⁶ A nuestro juicio, el carácter peregrino de las posibles colonias latinas podría explicar por qué las fuentes romanas consideraron el conflicto como *iustum*, razón por la cual tanto Pompeyo como Metelo pudieron celebrar sendos triunfos.

¹⁹⁶⁷ Sobre las causas y etapas del *bellum Sociale*, vid. Vell. Pat., 2, 15, 1-4; App., *Bell. Civ.* 1, 39; TIBILETTI, 1953; SALMON, 1962; BRUNT, 1965 y 1971; BADIÁN, 1970-1971; SHERWIN-WHITE, 1973; NAGLE, 1973; GABBA, 1973d, pp. 193-345; WULFF, 1991 y 2002; OLIVARES, 1998; DAVID, 2000 y 2002, pp. 138-144; AMELA, 2007.

¹⁹⁶⁸ Cic., *De off.* 3, 22, 88; *Ad Fam.* 8, 1, 2; *Ad Att.* 5, 2, 3; Sall., *Hist.* 1, 77, 14-15; Caes., *Suet.* 8-9; Dio. Cass., 37, 9, 3. Sobre este asunto, vid. LURASCHI, 1979, pp. 215-217; BUCHI, 1989, pp. 208 y 278 n. 125.

como en el caso anterior, por el descontento que pudo haber generado entre los ciudadanos de las posibles colonias latinas radicadas en *Hispania*, así como entre las numerosas «comunidades» de población itálica domiciliadas en la Península Ibérica, su exclusión de los *beneficia* conferidos por el procedimiento establecido en la *lex Iulia de civitate* (90 a.C.) y la *lex Plautia Papiria* (89 a.C.), a saber, pertenecer a la *formula togatorum* y disponer de un *domicilium* en Italia¹⁹⁶⁹. Pero es que además, como se desprende de los razonamientos de Antela-Bernárdez¹⁹⁷⁰, a las reivindicaciones de estas posibles colonias latinas pudo haberse unido –igualmente– el malestar de todos aquellos itálicos asentados en el resto de provincias que no habían tenido acceso a la *civitas Romana*. Éste parece ser el caso de los *negotiatores* itálicos residentes en Oriente, que jugaron un papel fundamental en la internacionalización del *bellum Sertorianum* al facilitar el contacto entre Sertorio y Mitrídates¹⁹⁷¹. Una prueba de que en época republicana existieron poblaciones de origen romano-itálico domiciliadas en *Hispania* la suministra el *corpus* cesariano cuando César, al término de la batalla de *Ilerda*, decide licenciar las tropas pompeyanas en función de si los soldados reclutados disponían de *domicilium aut possessiones* en *Hispania*¹⁹⁷². Es en este contexto en el que un pasaje de Plutarco¹⁹⁷³ podría testimoniar el deseo de obtener la *civitas Romana* por parte de los *cives Latini* e itálicos residentes en las posibles colonias latinas de *Hispania*, y, por lo tanto, documentar la existencia de una supuesta *causa Hispanorum*. Según ha interpretado Konrad a partir del estudio de dicho pasaje¹⁹⁷⁴, Sertorio podría haber prometido la ciudadanía romana a los progenitores de los jóvenes que se encontraban estudiando en el «centro de enseñanza» fundado en *Oscá* –πολιτείας τε

¹⁹⁶⁹ Sobre el contenido y marco de aplicación de estas leyes, vid. LURASCHI, 1978 y 1979; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, p. 17 n. 11, p. 23 n. 24 y p. 152; PERIÑÁN GÓMEZ, 2011, pp. 60-63 y 74-76.

¹⁹⁷⁰ ANTELA-BERNÁRDEZ, 2011, 2012a y 2012b.

¹⁹⁷¹ Sall., *Hist.* 2, 79 M; Plut., *Sert.* 23, 1-7; 24, 1-5; Liv., *Per.* 93; App., *Mithr.* 68; Oros., 6, 2, 12; Cic., *Pro Mur.* 32; Cic., *De imp. Cn. Pomp.* 9. Sobre este asunto, vid. GELZER, 1932; GARCÍA MORÁ, 1991a, pp. 287-298; 1991c.

¹⁹⁷² Caes., *Bell. Civ.* 1, 86, 3-4. Sobre este asunto, vid. MARÍN, 1988, pp. 174-175; LÓPEZ HUGUET, 2007a, pp. 135-137; CADIOU, 2008, pp. 119-120 y n. 40; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b, p. 227. Sobre la noción de *domicilium*, vid. THOMAS, 1996; LICANDRO, 2004; GAGLIARDI, 2006a y 2006b; LÓPEZ HUGUET, 2007a, 2007b, 2008a y 2008b; HERMON, 2007; CALZADA GONZÁLEZ, 2010.

¹⁹⁷³ Plut., *Sert.* 14, 3.

¹⁹⁷⁴ KONRAD, 1987, pp. 110-111.

μεταδώσων–, si la *causa popularis* se instalaba en Roma, circunstancia que les permitiría participar en las tareas de gobierno y administración del Estado romano. Podríamos relacionar este pasaje, además, con un fragmento de Livio en el que se hace referencia a la importancia de la victoria de la *causa popularis* en la guerra para el destino de las provincias hispanas –*quantum Hispaniae provinciae interesset suas partes superiores esse*–¹⁹⁷⁵, por una razón que, pese a ser omitida en el texto, creemos posible relacionar con la supuesta promesa realizada por Sertorio a las comunidades latinas e itálicas de *Hispania*. Del mismo modo piensa Spann, para quien es posible que Sertorio hubiese «*granted or promised Roman citizenship*» a las elites locales. Sea como fuere, es posible que el eco de esta probable insatisfacción esté presente en varias fuentes literarias que tratan sobre las razones de la designación de Sertorio por las autoridades *populares* al frente de *Hispania Citerior*. Así, mientras que Exuperancio nos informa de que Sertorio fue enviado «para dar un verdadero jefe a la turbulenta provincia» –*ut feroci provincia cuius infidelitatem timebant idoneum praeponerent ducem*–¹⁹⁷⁶, Plutarco nos comenta que una vez llegado «se asoció con numerosos pueblos y florecientes por sus jóvenes, pero mal dispuestos respecto a todo gobierno»¹⁹⁷⁷. En definitiva, algún asunto de extrema gravedad debía de estar sucediendo en *Hispania* para que Sertorio tuviese la capacidad de convocar a las comunidades hispanas a una guerra contra Roma –«*Q. Sertorius proscriptis in Ulteriore Hispania ingens bellum excitavit*»¹⁹⁷⁸–, práctica que vuelve a recordarnos la actuación cesariana en la *Gallia Cisalpina*¹⁹⁷⁹, y que no puede ser ajena a la existencia de un nutrido grupo de posibles colonias latinas en época republicana, del que los cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» son el testimonio más valioso.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta las reflexiones de Gabba sobre esta guerra, para quien la actividad política de Sertorio en *Hispania* nunca podrá ser valorada correctamente «*se non sarà posta a confronto con la vita politiche che, in quegli stessi*

¹⁹⁷⁵ Liv., frag. 91.

¹⁹⁷⁶ Exup., 8; NEIRA JIMÉNEZ, 1986, p. 209.

¹⁹⁷⁷ Plut., *Sert.* 6, 7; RODDAZ, 2006, p. 101.

¹⁹⁷⁸ Liv., *Per.* 90; Sall., *Hist.* 1, 77, 8.

¹⁹⁷⁹ Suet., *Caes.* 8.

anni, si svolgeva nella metropoli»¹⁹⁸⁰, entre las razones del estallido y desarrollo del conflicto sertoriano en la Península Ibérica podría haberse encontrado la frustración y la cólera generada por el ámbito de aplicación de las *leges de civitates* que al término del *bellum Sociale* fueron promulgadas por Roma entre los años 90 y 89 a.C. El desprecio provocado por la supuesta exclusión de los beneficios contemplados en las leyes habría sido canalizado a través de Sertorio hacia Roma, que durante casi diez años fue incapaz de poner al deseo de equiparación jurídica de un nutrido grupo de posibles colonias latinas radicadas en *Hispania*. A ello habría que sumar, además, el posible descontento suscitado entre las numerosas comunidades de población itálica asentadas en ámbito provincial que de un modo parecido vieron cerradas injustamente las puertas de la ciudadanía. Aquí parece residir la clave del conflicto. Como sucediera en Italia hacía veinte años, el principal elemento del modelo de control territorio romano empleado en la conquista y pacificación de la Península Itálica y la Península Ibérica, es decir, la colonización latina, acabó golpeando a la propia Roma. Si bien hasta ese momento las colonias latinas deducidas en territorio enemigo habían desempeñado –sin contestación alguna– la función de *propugnacula imperii* y *claustra inde portae* de forma eficaz¹⁹⁸¹, resolviendo además –como es el caso de *Carteia*– las contingencias surgidas de la propia conquista, el sistema construido se habría derrumbado a finales del siglo II y principios del siglo I a.C. como consecuencia de las graves contradicciones que en materia de derechos ciudadanos presentaba. Desde ese instante, las colonias latinas se convirtieron en poderosos elementos de disensión y conflicto, siendo paradigmáticos los casos de *Fregellae*¹⁹⁸² y *Venusia*¹⁹⁸³ en Italia, o de *Valentia*¹⁹⁸⁴ en *Hispania*.

¹⁹⁸⁰ GABBA, 1973d, p. 313.

¹⁹⁸¹ En opinión de SILLIÈRES (2003b, p. 33), «selon le système mis en œuvre d'abord en Italie, les colonies fondées en Espagne ultérieure avant la crise sertorienne devaient, on vient de le voir, assurer la mainmise romaine sur le pays et la sécurité des axes routiers essentiels pour le maintien de l'ordre. Et on peut dire qu'elles remplirent convenablement cette fonction stratégique». Sobre este asunto, *vid. supra*.

¹⁹⁸² Plut., *C. Gracch.* 3; Ascon., *In Pis.* 21 C; Liv., *Per.* 60; Vell. Pat., 2, 6, 4.

¹⁹⁸³ App., *Bell. Civ.* 1, 5, 39. Oros., 5, 18, 2.

¹⁹⁸⁴ Flor., 2, 10, 9.

3.3. LA IMPLICACIÓN POLÍTICA Y MILITAR DE LOS «*OPPIDA* DE ANTIGUO LACIO».

Pero el alineamiento de *Valentia* con la causa sertoriana no es el único caso documentado por las fuentes. Exceptuando las comunidades que son descritas por los textos como los últimos bastiones de la *factio popularis* –caso de *Ilerda*, *Osca*, *Calagurris*, *Tarraco*, *Uxama* y *Dianium*¹⁹⁸⁵–, el resto de comunidades implicadas en el conflicto de las que tenemos conocimiento por los autores clásicos –como *Segobriga* y *Bilbilis*¹⁹⁸⁶– debieron estarlo de un modo u otro, si bien no tenemos constancia expresa y desconocemos –además– hacia qué bando se inclinaron. Establecer una relación de comunidades hispanas según la causa patrocinada es una difícil tarea debido a los posibles cambios de posición política a lo largo del conflicto. Éste es el caso de *Ilerda*, primero favorable a la causa gubernamental y más tarde defensora de la causa sertoriana¹⁹⁸⁷. Pese a ello, y de una forma hipotética, berones, autrigones¹⁹⁸⁸ y las ciudades de *Vareia*, *Bursao*, *Cascantum*, *Gracchuris*¹⁹⁸⁹, *Italica*¹⁹⁹⁰, *Corduba*¹⁹⁹¹, *Saguntum*¹⁹⁹², *Lauro*¹⁹⁹³ y *Carthago Nova*¹⁹⁹⁴ pudieron haber estado del lado optimate, mientras que *Ilercavonia*, *Contestania*¹⁹⁹⁵ y las ciudades de *Castra Aelia*, *Contrebia*

¹⁹⁸⁵ Str., 3, 4, 10; Plut., *Sert.*, 14, 3-4; Liv., *Per.* 93; App., *Bell. Civ.* 1, 112, 523-524; Cic., *Il Verr.* 5, 146.

¹⁹⁸⁶ Str. 3, 4, 13.

¹⁹⁸⁷ Sall., *Hist.* 1, 112 M; Oros., 5, 23, 3-4. Para otros casos, *vid.* Plut., *Sert.* 18, 1; Plut., *Sert.* 25, 4; App., *BC*, 1, 113, 525; Sall., *Hist.* 2, 92-94; 98, 5; Diod. Sic., 37, 22.

¹⁹⁸⁸ Liv., frag. 91.

¹⁹⁸⁹ Liv., frag. 91.

¹⁹⁹⁰ Oros., 5, 23, 10.

¹⁹⁹¹ Sall., *Hist.* 2, 28.

¹⁹⁹² Plut., *Sert.* 19, 2; 21, 1-5; Sall., *Hist.* 2, 64 M; App., *Bell. Civ.* 1, 110, 515-516; Val. Max. 7, 6, ext. 3; Flor., 2, 10, 9.

¹⁹⁹³ Oros., 5, 23, 9; Plut., *Sert.* 19, 4-11; *Pomp.* 18, 4-5; Front., *Strat.* 2, 5, 31; App., *Bell. Civ.* 1, 109, 510-511.

¹⁹⁹⁴ Cic., *Pro Balb.* 5.

¹⁹⁹⁵ Liv., frag. 91.

*Leucade, Segovia*¹⁹⁹⁶, *Pallantia*¹⁹⁹⁷, *Tiermes, Clunia* y *Uxama*¹⁹⁹⁸ pudieron situarse junto a los *populares*. De todas ellas, *Gracchuris* y *Cascantum* son «*oppida* de antiguo Lacio», mientras que *Valentia, Italica* y *Corduba* han sido consideradas tradicionalmente por la historiografía moderna como colonias latinas. En este sentido, las dos primeras aparecen protagonizando uno de los episodios iniciales de la guerra. Según Livio¹⁹⁹⁹, en el año 76 a.C. Sertorio habría ascendido por el valle del Ebro castigando a las comunidades progubernamentales. Entre ellas se encontraba *Gracchuris*, ciudad cuyo territorio, junto con el de *Cascantum* y *Bursa*, habría sido arrasado por las tropas sertorianas –*profectus inde in Bursaonum et Cascantinorum et Graccuritanorum fines, evastatis omnibus proculcatisque segetibus (...)*. Quizás en un ejercicio de *interpretatio*, quizás como un indicio de la temprana integración de estas comunidades en el modelo de la *civitas*, Livio recurre a los términos *agros* y *fines* para describir la naturaleza territorial de estas *civitates*. Este hecho, unido a que *Gracchuris* y *Cascantum* fueran «*oppida* de antiguo Lacio», y a la probable existencia de un catastro romano en las inmediaciones de *Gracchuris*²⁰⁰⁰, podría ser considerado como un indicio importante que corroborase su condición de comunidad privilegiadas en general, y de colonia latina en particular. Además, la estrategia utilizada por Sertorio para inestabilizar la región –*haec secum agitans Sertorius praeter Hiberum amnem per pacatos agros quietum exercitum sine ullius noxa duxit*– habría sido empleada por César entre las colonias latinas de la *Gallia Cisalpina* en el año 68 a.C., con el objetivo de soliviantar sus ánimos en su deseo de beneficiarse de una concesión de la *civitas Romana* –*colonias Latinas de petenda civitate agitantes*²⁰⁰¹. De haber existido colonias latinas en esta parte de *Hispania*, y con independencia de que algunas de ellas hubieran podido apoyar al bando progubernamental, los motivos de su apoyo a

¹⁹⁹⁶ Liv., frag. 91.

¹⁹⁹⁷ App., *Bell. Civ.* 1, 112, 523-524.

¹⁹⁹⁸ Flor., 2, 10, 9; Oros., 5, 23, 14.

¹⁹⁹⁹ Liv., frag. 91.

²⁰⁰⁰ GÓMEZ-PANTOJA, 1977, 1979 y 2007; ARIÑO, 1986; ARIÑO, GURT y PALET, 2004, pp. 50, 53, 57 y 103-107.

²⁰⁰¹ Suet., *Caes.* 8.

Sertorio durante la guerra que protagonizó no debieron ser distintos de los patrocinados por César entre las colonias latinas de la *Gallia Cisalpina* durante los años de la *causa Transpadanorum*²⁰⁰².

Más difícil es determinar, en cambio, el papel de los otros cinco «*oppida* de antiguo Lacio» analizados en el presente trabajo. No obstante, a tenor de las fuentes literarias debemos sospechar su implicación en la guerra, pues si bien no aparecen mencionados explícitamente a través de su topónimo, aparecen referidas las etnias a las que pertenecían. Es el caso de *Lucentum*, entre los contestanos, que según Livio eran *socii* de Sertorio²⁰⁰³, y de *Iesso* y **Kerunta*, entre los *lacetanos* e *indiketes*, que permanecieron en el bando *optimatus* tras la llegada de Pompeyo Magno²⁰⁰⁴. Más difícil es determinar la posición de *Ercavica* y *Valeria* a través de los textos. Mientras que de la primera nada podemos decir, de la segunda, si en verdad fue una fundación de C. Valerio Flaco²⁰⁰⁵, debería haber optado, presumiblemente, por la facción política de su *conditor* y presunto patrono, es decir, la *optimatus*. Sin embargo, como planteásemos más arriba, y pese a que la explicación de su nombre desde esta perspectiva es totalmente verosímil, no podemos descartar que el topónimo *Valeria* – procedente del verbo *valere*– hiciese referencia a su cualidad de «fuerte», «poderosa», «vigorosa» o «valerosa», como propusiese Riese para la adjetivación de la *legio XX Victrix Valeria*²⁰⁰⁶. De hecho, el término *valerius* juega un papel importante en la *res militaris*, pues durante las operaciones de reclutamiento se daba prioridad a los individuos portadores del *nomen Valerius*²⁰⁰⁷ como un *nomen boni ominis*. Asimismo sucedía con las fundaciones coloniales, cuyos nombres eran elegidos, en algunos

²⁰⁰² Cic., *De off.* 3, 22, 88; Sall., *Hist. Frg.* 1, 77, 14-15; Caes., *Suet.* 8-9; Dio. Cass., 37, 9, 3. Sobre este asunto, vid. LURASCHI, 1979, pp. 215-217; BUCHI, 1989, pp. 208 y 278 n. 125.

²⁰⁰³ Liv., frag. 91.

²⁰⁰⁴ Sall., *Hist.* 2, 98, 5.

²⁰⁰⁵ LARRAÑAGA, 1955, 153-155; OSUNA, 1978, p. 18. GIMENO (2009, p. 176) ha llamado la atención sobre el hecho de que si el nombre de la ciudad hubiese procedido del *nomen* de su fundador –C. Valerio Flaco– cabría esperar «una frecuencia mucho mayor del gentilicio *Valerius*, como ocurre en otros lugares asociados a intervenciones o fundaciones de personajes relevantes en época republicana». En este sentido, según la autora, sólo conservamos seis testimonios, cinco procedentes del *oppidum* y uno del *ager*.

²⁰⁰⁶ RIESE, 1918, pp. 10-14. Más recientemente, vid. ROSSI, 1969-1970, pp. 127-134; 2008, pp. 3-9.

²⁰⁰⁷ Festo, p. 15 M; Cic. *Div.* 1, 102; ROSSI, 2008, p. 7.

casos, como señal de buen augurio. Entre ellos se encuentran *Valentia*, *Pollentia* o *Potentia*²⁰⁰⁸, cuyo significado y etimología, en el caso de *Valentia*, están muy próximos al de *Valeria*. Sea como fuere –tanto su vinculación con el *nomen Valerius* de C. Valerio Flaco como su correspondencia con el *nomen boni ominis Valeria*–, ambas realidades parecen remitir a un horizonte colonizador.

Pero si de la implicación directa de *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum* apenas tenemos datos según las informaciones contenidas en las fuentes literarias –exceptuando el caso de *Gracchuris* y del «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Cascantum*–, la documentación arqueológica y epigráfica perteneciente a estas comunidades permite conocer –en cambio– importantes indicios sobre su implicación e inclinación política. En este sentido, el hecho de que la guerra fuese especialmente virulenta en el valle del Ebro y la costa mediterránea²⁰⁰⁹ tiene, en nuestra opinión, una conexión evidente con el estatuto jurídico disfrutado por estas comunidades, cuya población, nutrida en parte de población itálica, consideraría su condición jurídica como una afrenta, es decir, como una ciudadanía de segunda, en un momento en el que las colonias latinas de Italia –exceptuando las constituidas por Pompeyo Estrabón en la *Cisalpina*– habían accedido a la ciudadanía romana como consecuencia de una *lex Iulia de Civitate sociis et Latinis danda*²⁰¹⁰.

Así, en cuanto a *Gracchuris*, de su territorio en época republicana procede un importante depósito de armas. Hallado en el solar de «La Azucarera», está compuesto por dos fragmentos de casco bronceo del tipo Montefortino, cinco umbos de escudo en omega y uno circular, un puñal biglobular, un mínimo de trece espadas –de las que tres son de tipo La Tène y el resto *gladii hispanienses*–, una punta de dardo lanceolada, un fragmento correspondiente a la hoja y al arranque del enmangue tubular de un venablo de hierro, y un aplique de latón y dos anillas del mismo material o de bronce²⁰¹¹. Esta panoplia, amortizada intencionadamente, parece no haber estado en condiciones de uso en el momento de su enterramiento. Este hecho, unido a la

²⁰⁰⁸ DOLÇ, 1971; WOLF, 1968, pp. 191-198; BANDELLI, 1988, p. 9; 2009, p. 188.

²⁰⁰⁹ Flor., 2, 10, 7-8; BARRANDON, 2011, pp.

²⁰¹⁰ Cic., *Pro Balb.* 8, 21; *ad Fam.* 13, 30; *App. Bell. Civ.* 1, 49; *Aul. Gell.*, 4, 4, 3.

²⁰¹¹ IRIARTE, GARCÍA, FILLOY, GIL y SESMA, 1996, pp. 173-174.

cuidada deposición de la misma –en una fosa excavada en el suelo, más o menos circular, y tapada con cantos rodados– ha permitido plantear a los arqueólogos que pudiera tratarse de un depósito ritual relacionado con la guerra sertoriana²⁰¹². En este sentido, a partir de la tipología de las piezas, y pese a carecer de un contexto estratigráfico preciso, es posible situar su ocultación entre finales del siglo II y principios del I a.C.²⁰¹³ En cuanto a su interpretación, la hipótesis que cuenta con más apoyos es la que considera este depósito como una ofrenda ritual consignada a alguna divinidad. Pese a que no existe el menor indicio de que «La Azucarera» albergase en época republicana algún recinto sacro –si bien su situación extramuros, junto al río Alhama, sería bastante adecuada–, el hecho de que en época tardoantigua se atestigüe en la zona una necrópolis paleocristiana –dotada incluso de un probable edificio cultual– podría ser un indicador, según sus investigadores, del posible carácter sagrado del lugar²⁰¹⁴. Sea como fuere, la importancia histórica de este depósito reside –a nuestro modo de ver– en que su existencia, con independencia de un posible carácter ritual, podría demostrar la profunda implicación de *Gracchuris* en la guerra sertoriana, extremo confirmado por el propio Livio en su relato²⁰¹⁵, y que vinculamos con el posible *status* de colonia latina disfrutado por la ciudad.

A esta misma coyuntura parece responder un conjunto de depósitos documentados en las proximidades de *Lucentum*. En este sentido, del cercano Tossal de Les Basses –precedente ibérico de la ciudad púnico-romana– procede un conjunto de pozos mágico-rituales como los documentados en *Iesso* y *Valentia*. Dichos pozos, datados entre los años 70-30 a.C., y de entre 10 y 12 m. de profundidad, contenían restos de cerámica ibérica de tipo Elche-Archena, así como de importación púnica e itálica. Junto a ellos fueron depositados los cadáveres de varios hombres, mujeres y

²⁰¹² IRIARTE, GARCÍA, FILLOY, GIL y SESMA, 1996, pp. 173-174.

²⁰¹³ IRIARTE, GARCÍA, FILLOY, GIL y SESMA, 1996, p. 182; QUESADA, 1997a, 261; 1997b, p. 395; 1997c, p. 47; IZQUIERDO, 1999, p. 117.

²⁰¹⁴ IRIARTE, GARCÍA, FILLOY, GIL y SESMA, 1996, pp. 183-184. De esta necrópolis procede una lauda sepulcral decorada con mosaico y fechada entre los siglos IV y V d.C., en el que además del nombre del difunto –*Ursicinus*– aparecería la fórmula IN PACE y el típico crismon constantiniano. Sobre este asunto, *vid.* HEP 7, 1997, 575; GALINDO ROMERO, 1933; ALVAREZ OSORIO, 1935; TARACENA, 1942; POUS, 1973, pp. 10 y 15-16; VIVES, 1942, no 258, pp. 75-76; PALOL, 1967, pp. 344 y 355-356; MEZQUIRIZ, 2009, p. 220.

²⁰¹⁵ Liv., frag. 91.

niños, así como exclusivamente de caballos y perros²⁰¹⁶. Mientras que en unos casos la deposición se realizó con sumo cuidado, en otros se produjo de forma arbitraria. Si bien existen similitudes con los rituales practicados en torno a las murallas –como es el caso de *Bilbilis Italica*, *Paestum* y *Ariminium*²⁰¹⁷–, éste no parece ser el caso, pues ni los pozos se asocian a muralla alguna, ni el Tossal de Les Basses fue objeto de fundación urbana conocida. Quizás haya que relacionarlos, por lo tanto, con alguna práctica mágico-ritual desarrollada durante la guerra sertoriana, cuyo alcance y significado desconocemos por el momento. Con la guerra sertoriana hemos relacionado también parte de las obras de fortificación que sufre el enclave en la primera mitad del siglo I a.C. Dichas obras, conectadas con la guerra sertoriana y el conflicto César-pompeyano, habrían consistido en la refortificación de la «Puerta Oriental» de la ciudad, así como en la construcción de un «bastión torreón» en el extremo sudeste de *Lucentum*²⁰¹⁸. Si bien las guerras César-pompeyanas se desarrollaron principalmente en los actuales territorios catalanes y andaluces, no habría ocurrido lo mismo con la guerra sertoriana. Aunque las fuentes no hagan referencia explícita a *Lucentum*, ésta tuvo que desempeñar un papel importante en el conflicto, pues se encontraba situada en medio de dos escenarios principales, *Dianium* y *Carthago Nova*, donde *populares* y *optimates* lucharon por el control de la Península Ibérica. Pese a ello, la arqueología no revela efectos negativos en su recinto, al contrario, a diferencia de otras urbes cercanas como *Valentia* y *Saguntum* –duramente golpeadas por la guerra–, *Lucentum* salió reforzada del trance, lo que podría estar evidenciando un posible posicionamiento a favor de la causa pompeyana y, por ende, del gobierno de Roma²⁰¹⁹. No obstante, en sus laderas han sido recuperados hasta cincuenta y cuatro proyectiles de piedra esféricos. Pese a la presencia de artillería en el interior de la ciudad, es bastante probable que no todos los proyectiles fueran lanzados desde las

²⁰¹⁶ ROSSER y FUENTES, 2007, pp. 45 y 62-64; ROSSER, ORTEGA, ESQUEMBRE, MOLINA y MOLTÓ, 2008, p. 19. A este momento corresponde también un cenotafio, compuesto por un *lebes* con decoración de tipo Elche-Archena, un ánfora romana Dressel 1 y una tapadera de cerámica itálica de cocina. En su interior apareció un anillo de hierro con una piedra incrustada, en la que se aprecia un ciervo inciso.

²⁰¹⁷ ALFAYÉ, 2007.

²⁰¹⁸ GUILABERT MAS *et alii*, 2010, p. 343.

²⁰¹⁹ OLCINA DOMÉNECH, 2009, p. 44.

murallas, siendo arrojados –asimismo– por sus sitiadores²⁰²⁰. Ambas obras, propias del aparato logístico desplegado por una ciudad privilegiada y autónoma para hacer frente a las hostilidades de un posible enemigo, tendrían como objetivo prioritario reafirmar este recinto con el fin de asegurar el dominio de un gran tramo de la costa y de las vías de penetración hacia el interior, acumulando elementos defensivos en los puntos más vulnerables del recinto²⁰²¹. En cuanto a la «Puerta Oriental», ésta fue trasladada unos 30 m. hacia el sur, y rodeada de un potente sistema defensivo. Contra la muralla se levantó un potente bastión de 17 x 5 m., y, frente a él, una torre rectangular de base maciza de 9 x 5,70 m. –la torre X. Entre ambas, y al fondo, se dispuso una doble puerta, creando una especie de pasillo fácil de defender y cuyo camino interior quedaría protegido por un potente muro de más de 20 m. de longitud²⁰²². Respecto al «bastión torreón», proyectado para albergar catapultas, presentaba una planta rectangular de 7,30 x 13 m., y se ubicaba sobre la torre VI de la muralla púnica, en el lugar donde la línea defensiva trazaba un cambio de dirección. El aparejo, a base de grandes bloques irregulares trabados con argamasa terrosa mezclada con cal, es semejante al de la «Puerta Oriental»²⁰²³. Es bastante probable, además, que una inscripción republicana que testimonia la construcción en *Lucentum* de una o varias torres por el *praefectus Tadius Rufus*²⁰²⁴ pudiese corresponder a alguna de estas obras. Como señalaran Degrassi y Alföldy, *Tadius Rufus* no habría sido un *praefectus pro duoviris* del municipio latino, sino un *praefectus operis faciundo* encargado, como también otros *praefecti* de la época republicana tardía, de la fortificación y comandancia de *Lucentum* durante las guerras civiles, circunstancia que encajaría muy bien con su probable condición de colonia latina. En este sentido, es bastante tentador relacionar la posible condición de colonia latina que proponemos para *Lucentum*, así como las obras de amurallamiento documentadas por la

²⁰²⁰ OLCINA DOMÉNECH, 2009, p. 74.

²⁰²¹ OLCINA y PÉREZ, 1998, p. 42; OLCINA, 2002, pp. 262-263; 2006, pp. 111-113; OLCINA y PÉREZ, 2003, p. 95.

²⁰²² OLCINA, 2006, p. 112; 2007, p. 30; 2009, pp. 44 y 75-76.

²⁰²³ OLCINA, 2006, p. 112.

²⁰²⁴ *CIL* II, 3561=*CIL* I², 2275=*ILLRP*, 622=*HEp* 14, 6; ALFÖLDY, 2003, p. 46 y n. 74; OLCINA, 2006, p. 113; 2009, p. 66.

arqueología, con un pasaje conservado en Salustio y perteneciente a la carta que Pompeyo Magno remitió al Senado en el año 75 a.C.²⁰²⁵ En ella, además de repasar sus principales hazañas y los méritos conseguidos desde su salida de Italia, denunciaba el estado de abandono en el que se encontraban sus tropas, solicitando a las autoridades *optimates* –por este motivo– asistencia pecuniaria y nuevas fuerzas. Entre las razones aducidas por Pompeyo para solicitar dicha ayuda se encontraba la imposibilidad de obtener más recursos sobre el terreno dado el agotamiento que presentaban las comunidades hispanas implicadas en la guerra. Además, según Pompeyo, buena parte del presupuesto disponible para la guerra se había consumido en sufragar los gastos y cargas originados por las *civitates maritumae*²⁰²⁶. Pese a que desconocemos la identidad de dichas *civitates*, Guitart i Duran propuso que podría tratarse de las ciudades costeras de la actual Cataluña fundadas por Roma a principios del siglo I a.C., esto es, *Iluro* y *Baetulo*²⁰²⁷, para las que planteamos igualmente un posible estatuto de colonias latinas. Pero puesto que *Lucentum* es un «*oppidum* de antiguo Lacio» y está situado en la actual costa de la provincia alicantina, no sería ilógico pensar que pudiera tratarse de una de ellas, y que los gastos y cargas a las que se refiere la carta estén relacionados con las obras de amurallamiento que acabamos de comentar.

De una forma parecida habría podido suceder con el «*oppidum* de antiguo Lacio» de *Gerunda*, fundado probablemente tras la llegada de Pompeyo a *Hispania* con el objetivo de controlar la circulación de personas y mercancías a través del «Camino de Heracles». Respecto a su emplazamiento, en la elección del mismo debió desempeñar un papel fundamental la naturaleza geoestratégica del lugar, fácilmente defendible y con unas excelentes condiciones para la explotación agropecuaria y el comercio. En este sentido, la ciudad habría sido establecida –literalmente– sobre el «Camino de Heracles», en las últimas estribaciones de Les Gavarres, en la confluencia de los ríos Galligants –al norte– y Onyar –al oeste–, y a muy poca distancia de su desembocadura en el río Ter. Este solar, poco propicio por su orografía para fundar una *civitas ex novo*, habría tenido su razón de ser en los caminos norte-sur y este-oeste

²⁰²⁵ Sall., *Hist.* 2, 98.

²⁰²⁶ Sall., *Hist.* 2, 98, 9: *Hispaniam citeriorem, quae non ab hostibus tenetur, nos aut Sertorius ad internecionem vastavimus praeter maritimas civitates, ultro nobis sumptui onerique.*

²⁰²⁷ GUITART i DURAN, 1994, p. 210.

que discurrirían por él²⁰²⁸. Así, la ciudad habría controlado los vados del Ter y el Onyar, únicos pasos por donde el «Camino de Heracles» podía descender hacia el sur o remontar hacia el norte. *Gerunda*, de este modo, habría tenido como cometido principal el control absoluto de esta calzada, teniendo la facultad de detener su circulación en caso de que hubiese sido necesario, al quedar incluido en su recinto amurallado un tramo de su trazado²⁰²⁹. De hecho, parece no haber ningún otro lugar en todo el recorrido de esta vía –desde el Congost del río Ter hasta el Pla de Girona– donde fuese posible este dominio, un espacio caracterizado por una topografía complicada, que favorecía y facilitaba su fortificación y defensa, y en el que la vía quedaba resguardada dentro de sus muros. Por ello, la ciudad se habría proyectado, recurriendo a la terminología empleada por Livio para calificar la naturaleza de algunas colonias latinas de Italia, como un *claustrum inde porta*²⁰³⁰, es decir, como una auténtica «llave de paso» con el objetivo de regular el tráfico de personas y mercancías a lo largo del principal eje de comunicación peninsular, que permitía –a través de los Pirineos y los Alpes– conectar *Hispania* con la *Gallia* y ésta con Italia.

Pero esta misión venía siendo ejercida, desde hacía más de un siglo, por el *oppidum* ibérico de Sant Julià de Ramis, seguramente el precedente histórico de *Gerunda*²⁰³¹. Este *oppidum*, situado en la cima de una montaña, y bautizado por sus investigadores con el apelativo de **Kerunta*²⁰³², habría controlado hasta la fundación de *Gerunda* la denominada Costa Roja, es decir, el paso por el que discurría el «Camino de Heracles», así como el Congost del río Ter, únicos puntos en la región que permitían el tránsito entre el Pla de Girona y el Empordà²⁰³³. Sorprende sobremanera, a nuestro modo de ver, que Roma hubiese confiado a **Kerunta* desempeñar dicha labor, más aún cuando cabe suponerle un *status* peregrino. Ahora bien, la documentación arqueológica ha permitido constatar no sólo una continuidad en la

²⁰²⁸ BURCH, NOLLA, PALAHÍ, SAGRERA, SUREDA y VIVÓ, 2000, p. 24; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 50.

²⁰²⁹ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 52.

²⁰³⁰ Liv., 6, 9, 4; 9, 32, 1.

²⁰³¹ BURCH, NOLLA, PALAHÍ, SAGRERA, SUREDA y VIVÓ, 2001 y 2006; SUREDA, 2008, p. 543.

²⁰³² NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 179 y 327-328.

²⁰³³ FIZ, 2008.

ocupación de **Kerunta*, sino una situación privilegiada en relación con otros *oppida*. Es por esta razón, y a la luz de los hallazgos realizados en las últimas décadas, que *Gerunda* podría no haber heredado solamente el papel geoestratégico de **Kerunta*, sino también su población, seguramente su topónimo y –a modo de hipótesis– su condición jurídico-administrativa, que en este caso no habría sido estipendiaria, sino latina. En este sentido, en el periodo histórico iniciado tras las campañas de M. Porcio Catón en el 195 a.C., sería posible situar una probable concesión de latinidad a **Kerunta* durante los años finales del siglo II a.C. Es en este momento, y en paralelo a la fundación de otros núcleos peninsulares²⁰³⁴, cuando la comunidad residente en Sant Julià de Ramis parece haber experimentado una serie de cambios que habrían hecho de ella una ciudad casi nueva. Según revela la información arqueológica, ésta debió consistir en el establecimiento de un programa de monumentalización urbana que, a partir de la introducción de una serie de elementos de raigambre itálica²⁰³⁵, romanizó notablemente la fisionomía de **Kerunta*. A nuestro modo de ver, es bastante inverosímil que Roma hubiese promovido la monumentalización y fortificación de una ciudad extranjera, situada en un punto tan importante para los intereses romanos como era la prolongación de la *Via Domitia* en *Hispania*, coincidiendo con la provincialización de la Gallia Transalpina, la fundación de *Narbo Martius* y el trazado de dicha vía²⁰³⁶, si no fuese porque **Kerunta* hubiese podido ser promocionada a colonia latina en esta coyuntura. No tendría ninguna lógica que Roma hubiese invertido ingentes recursos materiales y humanos en consolidar la integración de esta parte de la *Gallia*, y con ello asegurar una ruta estable entre Italia e *Hispania*, para dejar en suelo hispano el destino de esta vía en manos de una comunidad extranjera, cuya lealtad a Roma –en el mejor de los casos– podría haber dependido de un *foedus* informal. Por ello, a la luz de la transformación acaecida en **Kerunta* en los últimos años del siglo II a.C., sería posible plantear –con las debidas precauciones– una posible promoción jurídica a colonia latina, estatuto, que una vez realizado el traslado a *Gerunda*, seguiría disfrutando la ciudad. En este sentido, el desarrollo iniciado en las

²⁰³⁴ Sobre este asunto, *vid.* capítulos 3 y 4.

²⁰³⁵ NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 30-40.

²⁰³⁶ Sobre este asunto, *vid.* EBEL, 1976 y 2000; SILLIÈRES, 2003a y 2003b.

últimas dos décadas del siglo II a.C. se habría visto interrumpido –súbitamente– por lo que parece haber sido el abandono pacífico y planificado de **Kerunta*. Dicho abandono, fechado entre los años 80 y 70 a.C., coincidiría en el tiempo con la fundación de *Gerunda*. Ambas circunstancias –no fortuitas– habrían sido el resultado de una decisión política de alto nivel, que comportaría el traslado de **Kerunta* a un nuevo emplazamiento. Este hecho, situado en el transcurso de la guerra sertoriana, sólo pudo haberse producido por razones estratégicas, siendo la más lógica –por la ubicación de *Gerunda*– la defensa y control del «Camino de Heracles»²⁰³⁷. Preferiblemente a la llegada de Pompeyo a *Hispania* (76-75 a.C.), bien al término de la guerra sertoriana (72-71 a.C.), Roma debió juzgar conveniente el traslado del viejo *oppidum* para fundar *Gerunda*²⁰³⁸, ciudad que, con independencia de la condición jurídico-administrativa de **Kerunta*, tuvo que haber surgido como una *civitas* privilegiada²⁰³⁹.

Menos datos disponemos sobre la implicación de *Valeria* y *Ercavica* en el conflicto sertoriano. De ambos «*oppida* de antiguo Lacio», es *Ercavica* el que suministra la información más sugerente. Situada sobre una planicie amesetada, en la margen derecha del río Guadiela, parece haber ocupado una superficie aproximada de unas 8,6 ha. de extensión²⁰⁴⁰. Respecto a su urbanismo, de la parte oriental proceden los restos de una posible muralla de mampostería con núcleo de piedras mezcladas con tierra, así como de varias estructuras habitacionales de adobes y sillares²⁰⁴¹. En cuanto al material cerámico recuperado, destaca la presencia de un importante volumen de cerámica de importación romano-italica, compuesto tanto por ánforas de tipo Dressel 1A y de *Brundisium*, como por vajilla de mesa de baniz negro –Campaniense A y B. Cabe destacar dos platos de tipo A, dos páteras de tipo B de las

²⁰³⁷ BURCH, NOLLA, PALAHÍ, SAGRERA, SUREDA y VIVÓ, 2000, pp. 11-12; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, pp. 24, 48-50, 179 y 308-311.

²⁰³⁸ NOLLA, 1979-1980, pp. 107-118; MARTÍN i ORTEGA, 1994, p. 90; NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ, 2010, p. 327. Sobre este asunto, *vid.* capítulo 4.

²⁰³⁹ En este sentido, como han señalado NOLLA, PALAHÍ y VIVÓ (2010, p. 179), «*no hi pot haver dubtes que aquest fet, que caldria considerar com una promoció, com un premi (...)*».

²⁰⁴⁰ GAMO y AZCÁRRAGA, 2012.

²⁰⁴¹ FUENTES, 2006, pp. 110-111.

formas 5 y 6 de Lamboglia fechados a partir de mediados del siglo II a.C., y un fragmento de mortero itálico de la forma *Emporiae* 36.2 fechado entre los años 150 y 30 a.C.²⁰⁴² En términos generales, las características de este conjunto, similares a las de los materiales exhumados en los campamentos numantinos, permitirían datarlo durante el tercer cuarto del siglo II a.C.²⁰⁴³, pudiéndose plantear –además– la existencia de un posible contingente poblacional mixto a partir de la abundante cerámica común oxidante y algún fragmento de cerámica pintada con círculos concéntricos de tradición celtibérica. Por lo tanto, a tenor de los materiales conocidos en superficie, así como de la topografía y localización geográfica de «La Muela de Alcocer», podríamos encontrarnos –a modo de hipótesis de trabajo– ante una «ciudad en llano» fundada por Roma a partir de la segunda mitad del siglo II a.C.²⁰⁴⁴, contemporánea de las ciudades romanas del valle del Ebro como «La Cabañeta», «La Corona» y «La Caridad»²⁰⁴⁵, y en el mismo contexto de transformación urbana y posible colonización latina de los «*oppida* de antiguo Lacio» de *Iesso*, **Kerunta* y *Lucentum*. Con independencia de las dificultades aducidas, y aun moviéndonos en el terreno de la probabilidad histórica, existen bastantes razones –a nuestro modo de ver– para plantear y rastrear –con un amplio margen de certidumbre– una probable promoción de *Ercavica* a colonia latina, en el periodo comprendido entre la finalización de las guerras celtibéricas –en el 133/132 a.C.– y la derrota de Sertorio a manos de Pompeyo –en el 72/71 a.C. En este sentido, a falta de que nuevas investigaciones confirmen o refuten este extremo, la supuesta latinización jurídica de *Ercavica* en «La Muela de Alcocer» explicaría la presencia en su solar de un proyectil de honda con la inscripción Q. SERT. PROCOS.²⁰⁴⁶ Este glante, semejante a los descritos anteriormente, podría evidenciar el apoyo ercavicense a la causa pompeyana. La ciudad, de esta manera,

²⁰⁴² SANMARTÍ y PRINCIPAL, 1997, pp. 35, 56 y 75; LORRIO, 2001, p. 130; 2012, pp. 274-276 y n. 132; GAMO y AZCÁRRAGA, 2012.

²⁰⁴³ SANMARTÍ y PRINCIPAL, 1997, pp. 35, 56 y 75; LORRIO, 2001, p. 130; 2012, pp. 274-276 y n. 132.

²⁰⁴⁴ BURILLO, 1998, pp. 258 ss.; LORRIO, 2001, pp. 128 y 130.

²⁰⁴⁵ Sobre el desarrollo histórico e institucional de estas ciudades, así como su posible condición de colonias latinas, *vid.* capítulo 3.

²⁰⁴⁶ FUENTES, 1993, p. 174; ABASCAL y GIMENO, 2000, p. 131, nº 188; LORRIO, 2001, p. 130; ABASCAL, 2003, p. 142; GAMO, 2012, p. 80, nº 16.

podría haber formado parte del dispositivo pompeyano en la región durante la guerra. Esto ayudaría a comprender que una *civitas* celtibérica de estatuto peregrino se hubiese opuesto a Sertorio para apoyar al bando gubernamental. Ahora bien, de haberse producido con posterioridad al conflicto, en el marco de una política de reorganización territorial y de fundación de ciudades que parece estar desarrollando Pompeyo entre los años 72 y 71 a.C. en *Hispania Citerior* y *Gallia Transalpina*²⁰⁴⁷, encontraría explicación –fácilmente– el temor de César a los *magna beneficia* concedidos por éste entre las comunidades celtibéricas²⁰⁴⁸. Sea como fuere, a diferencia de sus contemporáneas en el valle del Ebro –que sufrieron la devastación provocada por la guerra²⁰⁴⁹–, *Ercavica* habría subsistido en «La Muela de Alcocer» hasta su traslado definitivo al «Castro de Santaver»²⁰⁵⁰. En cuanto a este traslado²⁰⁵¹, la documentación disponible tampoco nos permite conocer los momentos iniciales de su historia²⁰⁵². No obstante, como parecen demostrar los trabajos realizados en este solar²⁰⁵³, se trataría de una ciudad romana fundada *ex novo* en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo I a.C.

Pero además de las evidencias directas proporcionadas por estos «*oppida* de antiguo Lacio», la arqueología y las fuentes literarias relacionadas con el conflicto suministran otros datos relacionables con la posible existencia de colonias latinas en *Hispania*. Como vimos más arriba cuando analizamos los aspectos urbanísticos de «La Caridad» (Caminreal, Teruel), en la conocida como «Casa de Likine» aparecieron los restos de un supuesto polvorín relacionado con la guerra sertoriana. Éste está

²⁰⁴⁷ Sobre este asunto, *vid.* EBEL, 1975 y 1976; OLESTI, 1994a, 2005, 2010a y 2010b; AMELA, 2000b; PINA POLO, 2004, 2009b y 2011b; RICO, 2006, pp. 207-208.

²⁰⁴⁸ Caes., *Bell. Civ.* 1, 61, 2-4; 2, 18, 7.

²⁰⁴⁹ En este sentido, *vid.* BARRANDON, 2011, pp. 233-252.

²⁰⁵⁰ De los últimos años de la ciudad procederían algunos fragmentos de cerámica común de época augustea, así como algún resto de *terra sigillata* itálica –forma Ettlinger 1990, 33– fechado en la primera mitad del siglo I d.C. y que LORRIO (2012, p. 276) relaciona con la posible existencia de una *villa*. Sobre estos materiales, *vid.* LORRIO, 2001, p. 130.

²⁰⁵¹ Sobre este asunto, *vid.* BENDALA *et alii*, 1986, p. 132; PINA POLO, 1993, p. 85; FUENTES, 1993, pp. 173-174; BURILLO, 1998, pp. 222 y 232; VALERO, 1999, p. 31; LORRIO, 2001, pp. 127-132; 2012, pp. 232, 234 y 272-282; RUBIO, 2004, pp. 217-218; 2006, pp. 185 y 187 n. 9.

²⁰⁵² LORRIO, 2001, pp. 127-133; RUBIO, 2004, pp. 217-218; 2006, pp. 185-187.

²⁰⁵³ LORRIO, 2001; RUBIO, 2004; 2006; 2010; RUBIO y VALERO, 2007.

compuesto por una catapulta de torsión tipo *scorpio*, ocho *pila* ligeros y pesados –las lanzas reglamentarias de los soldados romanos–, dos espadas, dieciocho puntas de lanza, dos conteras o regatones de lanza, un puñal, diez glandes de plomo, dos umbos de escudo, un remate de casco de bronce, una espuela y un bocado de caballo. Pese a la romanidad general del conjunto, llama la atención la presencia de elementos de raigambre peninsular –como una falcata, una espada de hoja recta «tipo La Tène» y un puñal celtibérico–, circunstancia que se explica muy bien por la heterogeneidad de orígenes de los ciudadanos de «La Caridad». Además, como sucediese durante la guerra entre César y Pompeyo, las posibles colonias latinas de *Hispania* habrían podido suministrar legiones y auxiliares a cada uno de los bandos implicados en el conflicto. Prueba de ello, junto con las informaciones facilitadas sobre el reclutamiento de tropas por Sertorio²⁰⁵⁴, son las referencias posteriores –contenidas en el *corpus* cesariano– a una legión *facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus*, a la controvertida *legio vernacula*²⁰⁵⁵ y a unas *cohortes quae colonicae appellabantur*²⁰⁵⁶. A esto se añade la mención a una leva de caballeros *ex omnibus conventibus coloniisque conscriptos*²⁰⁵⁷. Asimismo, el recurso a las colonias latinas como fuente de reclutamiento legionario fue utilizado por César en la *Gallia Cisalpina*²⁰⁵⁸. Cabe pensar, por lo tanto, que «La Caridad» –en calidad de posible colonia latina– podría haber proporcionado tropas a alguno de los dos bandos, empleándose la «Casa de Likine» –durante sus últimos años– como un polvorín al servicio de las mismas desplegadas sobre el terreno.

²⁰⁵⁴ Plut., *Sert.* 6, 9.

²⁰⁵⁵ Bell. *Hisp.* 7, 4.

²⁰⁵⁶ Caes., *Bell. Civ.* 2, 19, 3.

²⁰⁵⁷ Bell. *Alex.* 56, 4.

²⁰⁵⁸ Caes., *Bell. Civ.* 3, 87, 4. Sobre este asunto, vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b y 2011b. Sobre el armamento descubierto en «La Caridad», vid. VICENTE *et alii*, 1991a, pp. 81-129; VICENTE, PUNTER y EZQUERRA, 1997, pp. 167-199; SILLIÈRES, 2001, p. 182; BELTRÁN LLORIS, 2010d, p. 243; 2011c, p. 146.

Por otro lado, según sabemos por Plutarco, Sertorio instituyó en la ciudad de *Osca*²⁰⁵⁹ un «centro de enseñanza» grecorromano destinado al aprendizaje de los hijos de los principales nobles de las oligarquías locales²⁰⁶⁰, que les había de permitir la participación en las tareas de gobierno y administración cuando les «fuese concedida la ciudadanía romana». Además de ser una prueba, como dijimos antes, de la posible *causa Hispanorum* que desencadenó entre las posibles colonias latinas de *Hispania* el conflicto armado, sería la confirmación *de iure* a una situación de integración jurídica que *de facto* ya se había producido con la posible concesión de latinidad a los progenitores de estos muchachos. En este sentido, cabe esperar la condición latina de estos jóvenes a la luz de dos aspectos de su indumentaria conocidos por el de Queronea. En primer lugar, Plutarco nos informa de que portaban togas pretextas. En segundo lugar, que Sertorio les regalaba collares de oro que los romanos llamaban bulas. Ambos elementos, típicos de la condición romana, pudieron estar abiertos a la condición latina al igual que el empleo de *duo* o *tria nomina*²⁰⁶¹. Así lo propuso Canto en lo que a la indumentaria se refiere, pudiendo ser la *stola* o el *pallium* la vestimenta característica de este tipo de ciudadanos²⁰⁶². Este hecho, como vimos más arriba, parece encontrar refrendo en la documentación arqueológica de las posibles colonias latinas de *Cese/Tarraco* y *Lucentum*. De ambas procede un grupo escultórico de carácter funerario²⁰⁶³, que representaba a diversos individuos portando una *toga* característica de los siglos II y I a.C., la *toga exigua*, *pallium* o *stola*²⁰⁶⁴, «que cubría

²⁰⁵⁹ Sobre la relación del topónimo *Osca* con el posible origen itálico de una parte de sus ciudadanos, *vid.* GABBA 1973d, pp. 295.

²⁰⁶⁰ Plut., *Sert*, 14, 3-4.

²⁰⁶¹ Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 1993; 2001, pp. 139-150; 2000b; 2010a; 2011a; 2013. Sobre la flexibilidad onomástica en las comunidades de derecho latino, *vid.* ALFÖLDY, 1966, pp. 37-57; STYLOW, 1986, p. 299 n. 27; CÀSSOLA, 1991, pp. 17-44; FEAR, 1996, pp. 131-134; LÓPEZ BARJA, 1998, pp. 133-163; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 40 n. 25, 126, 127, 133 y 139-145; CIPRÉS, 2006b, pp. 112-113; ESPINOSA ESPINOSA, 2009, 241-245.

²⁰⁶² CANTO, 2001.

²⁰⁶³ Estas esculturas, normalmente por parejas, es habitual encontrarlas en los mausoleos aristocráticos de época tardo-republicana de ciudades como *Aquileia*, *Sarsina* o *Pompeii*.

²⁰⁶⁴ KOPPEL, 1985, pp. 98-103. Estas sepulcros demuestran, como señala RUIZ DE ARBULO (1991, p. 481), la presencia de talleres de artesanos instalados en la ciudad capaces de satisfacer una demanda creciente de «bienes de prestigio».

gairebé completament l'avantbraç dret i l'immobilitzava creuat sobre el pit»²⁰⁶⁵. Pero en el caso de *Lucentum*, además, junto al *pallium* o *toga exigua* aparece representada una *bullae* con triple cordón colgada del cuello²⁰⁶⁶, cápsula redondeada u ovalada en metal o cuero, que señalaba la condición libre de su portador. Como testimonio el precioso pasaje plutarqueo²⁰⁶⁷, este objeto –una especie de amuleto– era atribuido a los niños romanos en el momento en el que eran capaces de pronunciar su primera alocución. El hecho de que Sertorio concediese «a los hijos de las más nobles familias» reunidos en *Oscá* –a los que «dotó de maestros para que los instruyeran en las letras griegas y romanas»– «ornamentos de oro que los romanos llamaban *bullae*», unido a la aparición en *Lucentum* –«*oppidum* de antiguo Lacio»– de esta escultura funeraria que atestigua el uso entre sus jóvenes varones de *bullae*, podría evidenciar la extensión de esta práctica a los hijos de los ciudadanos latinos, y, por lo tanto, confirmar la condición latina de *Lucentum*, así como la de aquellos muchachos que acudían a la escuela en *Oscá* «engalanados y vestidos de púrpura».

Por último, varios autores nos informan sobre la pompa y boato documentadas en varias ciudades de *Hispania Ulterior*, que por sus características eran más propias de comunidades privilegiadas que de comunidades peregrinas, así como del mundo romano-italico y helenístico que del hispano. En este sentido, tras vencer en combate a Sertorio, Q. Cecilio Metelo Pío se hizo proclamar *imperator* a su regreso a los cuarteles de invierno, siendo celebrado por las ciudades que transitaba «con sacrificios y altares»²⁰⁶⁸. Además, según nos cuenta Plutarco, «aceptaba el ceñirse con coronas y ofrendas de banquetes grandiosos, en los que bebía con vestiduras triunfales, y que estatuas de Victorias, que se desplazaban mediante mecanismos de poleas portando trofeos y coronas de oro, las hacían descender a sus pies, al tiempo que coros de niños

²⁰⁶⁵ MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 287-288; CANTO, 2001, pp. 466-473. Si bien la cronología alta propuesta por MAR y RUIZ DE ARBULO (2011, p. 287) permite atribuir estas esculturas a un momento anterior a la fundación de la colonia romana, KOPPEL (2009), en un trabajo anterior, rebajaba la datación de estas esculturas hasta el tercer cuarto del siglo I a.C. En este sentido, *vid.* CIURANA, 2011, p. 404-406.

²⁰⁶⁶ RUIZ DE ARBULO, 1991, p. 481; CIURANA, 2011, p. 406; MAR y RUIZ DE ARBULO, 2011, pp. 288.

²⁰⁶⁷ Plut., *Sert.* 14, 1-4.

²⁰⁶⁸ Plut., *Sert.* 22, 2.

y mujeres le cantaban himnos de victoria»²⁰⁶⁹. De una forma parecida lo relata Salustio, quien facilita algunos detalles más sobre este feliz acontecimiento. Según este autor –que introduce en el texto algunos juicios de valor–, Metelo fue acogido con gran honor «por quienes acudían de todas partes, tanto hombres como mujeres, por los caminos y ciudades». El cuestor C. Urbino, conociendo los gustos de Metelo, lo invitó a una comida, «obsequiándolo no ya por encima de las costumbres romanas, sino de las de cualquier mortal, adornando las casas con tapices y estatuas, erigiendo escenarios para representaciones histriónicas, esparciendo de azafrán la tierra, y otras cosas al modo de los más famosos templos»²⁰⁷⁰. Además, como describe Plutarco, «aparecía, bajando por una cuerda, una estatua de la Victoria en medio de un estrépito artificial de truenos, y depositaba una corona en su cabeza; cuando caminaba se le suplicaba con incienso como si de un dios se tratase. Cuando se sentaba a la mesa solía portar una toga bordada, y se le agasajaba con manjares exquisitos, especies de aves y fieras anteriormente desconocidas, buscadas no sólo por toda la provincia, sino allende el mar, en Mauritania. Por todo lo cual perdía no poca parte de la gloria que había ganado, especialmente entre los hombres de edad y de prestigio que creían que aquella ostentación era indigna de la autoridad romana». Cuesta entender, si no fuese por la posibilidad de que hubiesen existido colonias latinas en esta parte de *Hispania* en estos momentos –caso de *Corduba* o de *Italica*–, que comunidades hispanas de presunta condición peregrina hubiesen sido capaces de improvisar y reproducir este tipo de aparato sin un referente directo. Así parece opinar Valerio Máximo²⁰⁷¹, quien desautoriza el comportamiento de Metelo y califica de «enemigos», «salvajes» y «bárbaros» a los supuestos promotores de este hecho: «¿Que el príncipe de su tiempo Metelo Pío, cuando en *Hispania* permitía que su llegada fuese festejada por sus enemigos con altares e incienso?, ¿cuando se regocijaba contemplando las paredes cubiertas con tapices atálicos y permitía que los opulentos festines fuesen interrumpidos por costosísimas representaciones?, ¿cuando celebraba convites envuelto en una toga bordada de palmas y recibía en su, diríase,

²⁰⁶⁹ Plut., *Sert.* 22, 3.

²⁰⁷⁰ Sall., *Hist.* 2, 70.

²⁰⁷¹ Val. Max., 9, 1, 5.

divina cabeza aureas coronas que se desprendían del techo?, ¿y dónde esto, dónde? No en Grecia ni en Asia, donde el lujo sería capaz de corromper a la misma austeridad, sino en un provincia salvaje y bárbara (...)»²⁰⁷². Sin embargo, como sostiene García Morá²⁰⁷³, se trataría de personas de procedencia no hispana, orientales o en su defecto romano-itálicos, con clara raigambre en las costumbres helenísticas. Del mismo modo se manifiesta Rodríguez Adrados²⁰⁷⁴, para quien el relato de Salustio deja ver claramente que la iniciativa y disposición de las ceremonias se debía a romanos y no a indígenas hispanos. En este sentido, se ha conservado un pasaje en Plutarco que confirmaría la naturaleza romano-itálica de este tipo de comportamientos cívicos comunitarios. Protagonizado por Pompeyo en Italia²⁰⁷⁵, narra lo sucedido tras la enfermedad padecida por el Magno: «Después de esto Pompeyo cayó gravemente enfermo en Nápoles y se restableció. Por la persuasión de Praxágoras, los napolitanos ofrecieron sacrificios en acción de gracias por su salvación. Como los vecinos los imitaban y el hecho así recorrió Italia, toda ciudad pequeña o grande hacía festejos durante muchos días. Ningún lugar podía contener a los que se acercaban de todas partes y los caminos, las aldeas y los puertos se llenaban de gentes que festejaban y hacían sacrificios. Muchos también, portando coronas, lo recibían bajo lámparas y lo escoltaban cubierto de flores que le arrojaban, de modo que su regreso y su viaje era un espectáculo bellísimo y brillante»²⁰⁷⁶. El profundo paralelismo existente entre ambos acontecimientos demostraría –a nuestro juicio– que en *Hispania Ulterior* debían existir *civitates* privilegiadas como en Italia, reproduciendo las mismas pautas de comportamiento social y religioso. Dado que nos encontramos en *Hispania* en época republicana, de los distintos estatutos disponibles en estos momentos –colonia romana, colonia latina y municipio romano–, habría sido el de colonia latina el más adecuado, según las características constitucionales y los contingentes poblacionales de este tipo de comunidades.

²⁰⁷² Traducción de GARCÍA MORÁ (1991a, p. 327 n. 30).

²⁰⁷³ GARCÍA MORÁ, 1991a, p. 329.

²⁰⁷⁴ RODRÍGUEZ ADRADOS, 1946, pp. 128-209.

²⁰⁷⁵ Plut., *Pomp.* 57, 1-4.

²⁰⁷⁶ Edición de Rosa Mª Aguilar y Luciano Pérez Vilatela.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los objetivos planteados al inicio de esta investigación, y pese a las dificultades que entraña un estudio de esta naturaleza –en el que la latinidad es un asunto que «no sólo debe ser documentado, sino también construido»²⁰⁷⁷–, creemos que «Plinio y los '*oppida* de antiguo Lacio'. El proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior*» ha resuelto con un amplio margen de certidumbre algunos de los problemas derivados de la presencia en *Hispania* de un amplio conjunto de comunidades privilegiadas denominadas por Plinio como «*oppida* de antiguo Lacio»²⁰⁷⁸.

Pese a los notables avances realizados, los resultados de esta investigación no pueden ser considerados como definitivos, sino que constituyen el punto de partida de futuros trabajos que tengan por objeto confirmar o refutar la validez, a través del estudio de los restantes «*oppida* de antiguo Lacio», y del análisis de comunidades potencialmente latinizadas en época republicana, de la solución ensayada en esta tesis doctoral. Todo ello con la finalidad de demostrar la posible existencia en *Hispania* de una política de colonización latina desarrollada por Roma en época republicana, relacionada –como en Italia y *Gallia Cisalpina*– con su conquista y pacificación²⁰⁷⁹.

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo del presente trabajo, dicha política explicaría –a nuestro modo de ver– una serie de fenómenos y

²⁰⁷⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 378.

²⁰⁷⁸ Sobre las fuentes consultadas por Plinio, *vid.* apartado 2 del bloque temático I; CUNTZ, 1888 y 1890; DETLEFSEN, 1901, 1908 y 1977; BARTHEL, 1904; HENDERSON, 1942; TEUTSCH, 1962; SALLMANN, 1971; DESANGES, 1972, 1980 y 1989; NICOLET, 1988 y 1991; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2000, 2001, 2009a 2009b; GASCOU, 1995; ABASCAL, 1996, 2002, 2006; BELTRÁN LLORIS, 1999c y 2007b; ORTIZ DE URBINA, 2000; ALFÖLDY, ABASCAL y CEBRIÁN, 2001-2002 y 2003; ABASCAL, CEBRIÁN y TRUNK, 2004; ABASCAL, 2006; ABASCAL, ALMAGRO-GORBEA y CEBRIÁN, 2006; ANDREU PINTADO, 2008.

²⁰⁷⁹ En este sentido, *vid.* apartado 2 del bloque temático III.

comportamientos históricos propios de la presencia de un conjunto de comunidades privilegiadas sobre el terreno. Es el caso de la importancia de *Hispania* como fuente de reclutamiento, la intensidad del flujo migratorio de extracción itálica, la integración socioeconómica de las comunidades hispanas o la difusión a gran escala de las formas y productos culturales de la *koiné* romano-itálica²⁰⁸⁰. Esto, unido a la profunda implicación de la Península Ibérica en los conflictos políticos y militares romanos, rebatiría la idea de una tardía integración jurídico-política de los territorios hispanos en época césar-Augusta²⁰⁸¹, permitiendo plantear, a partir de la presencia en época de Augusto de cincuenta municipios «de antiguo Lacio», que *Hispania* –en comparación con otras provincias vecinas– habría sido el territorio del Imperio más temprana e intensamente latinizado y, por lo tanto, integrado jurídicamente.

En este sentido, la existencia de cincuenta [*oppida*] *Latii antiquitus donata* u [*oppida*] *Latinorum veterum*²⁰⁸² supone, junto a la fundación en *Carteia* de una colonia latina en el 171 a.C.²⁰⁸³, la prueba de cargo necesaria para defender –o al menos plantear– la posibilidad de que Roma hubiese aplicado en *Hispania* el principal instrumento del modelo de control territorial romano utilizado en Italia y *Gallia Cisalpina*: la colonización latina. Estas expresiones, como expusieramos al principio del presente trabajo²⁰⁸⁴, no constituyeron ni una categoría romana de comunidad privilegiada, ni una actualización pliniana de las informaciones de Augusto, sino un *constructum* romano de carácter jurídico-administrativo que resumía hábilmente el proceso de transformación sufrido por un conjunto de colonias latinas republicanas de *Hispania*. Así parece demostrarlo el estudio comparado de los «*oppida* de antiguo Lacio» de las provincias hispanas con los *oppida Latina* de la *Gallia Narbonensis*, *Gallia*

²⁰⁸⁰ Sobre alguno de estos fenómenos, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b y 2011b.

²⁰⁸¹ HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; KEAY, 2002; ESPINOSA, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8.

²⁰⁸² Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 24; 3, 25; 4, 117.

²⁰⁸³ Liv., 43, 3, 1-4.

²⁰⁸⁴ Sobre este asunto, *vid.* bloque temático I.

Aquitania, Sicilia, Mauretania Caesariensis, Africa Proconsularis y los *Alpes*. Puesto que la condición municipal no habría sido atribuida al derecho latino hasta época augustea, los «*oppida* de antiguo Lacio» –*municipia Latio antiquitus donata*– no pudieron haber sido otra cosa más que colonias latinas de origen republicano, transformadas por Augusto en municipios. De este modo, los adjetivos *vetus* y *antiquus*, así como el adverbio *antiquitus*, habrían sido introducidos por la cancillería romana con un doble propósito: ratificar la antigüedad de la latinidad hispana, que en algunos casos –como en *Italica, Gracchuris* o *Carteia*– remontaba a los siglos III y II a.C., y documentar –en época augustea– su transformación estatutaria²⁰⁸⁵.

Esta idea encuentra confirmación en el estudio de la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática de seis de los veinte «*oppida* de antiguo Lacio» atestiguados por Plinio para *Hispania Citerior*²⁰⁸⁶. Del análisis de los testimonios suministrados por *Gracchuris, Gerunda, Iesso, Valeria, Ercavica* y *Lucentum* se distinguen dos posibles horizontes de promoción jurídico-administrativa: un primero, comprendido entre la primera mitad del siglo II y la primera mitad del siglo I a.C., en el que dichas *civitates* habrían obtenido su condición de colonias latinas, y un segundo, durante los años finales del siglo I a.C., en el que habrían sido transformadas en municipios latinos. Si bien esto último parece haber sucedido a un mismo tiempo, es decir, durante la segunda estancia de Augusto en *Hispania* entre los años 27 y 25 a.C., su promoción a colonias latinas debió producirse en fases distintas, siendo la latinidad de *Gracchuris* –por ejemplo– más antigua que la de *Iesso* y *Valeria*.

Pero además de estos cincuenta «*oppida* de antiguo Lacio» es bastante probable que, con independencia de las posibles colonias latinas tradicionalmente aceptadas por la historiografía moderna –como son *Italica, Carteia, Corduba, Valentia, Palma, Pollentia, Saguntum* y *Carthago Nova*²⁰⁸⁷–, hubieran podido existir algunas

²⁰⁸⁵ Sobre este asunto, *vid.* bloque temático I.

²⁰⁸⁶ En este sentido, *vid.* apartado 1 del bloque temático II.

²⁰⁸⁷ Entre los autores que defienden un estatuto colonial latino para todas o algunas de estas comunidades, *vid.* GARCÍA Y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971a, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003b; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

otras comunidades hispanas susceptibles de haber ostentado la misma condición jurídico-administrativa. A diferencia de los «*oppida* de antiguo Lacio», fosilizados en época imperial mediante su transformación en municipios latinos, los 'otros' posibles «*oppida* de antiguo Lacio» –probablemente más numerosos de lo que podamos suponer– o bien no habrían sobrevivido a las guerras civiles y al establecimiento del Principado, o habrían modificado su estatuto privilegiado como resultado de una concesión de ciudadanía romana. Éste parece haber sido el caso de «La Cabañeta», «La Corona», «La Caridad» y *Cese/Tarraco*, *civitates* que –tras el estudio de la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática– parecen atestiguar una infraestructura jurídica, política y administrativa romana operando en el interior de sus fronteras ciudadanas²⁰⁸⁸. Además, dada la heterogeneidad que revela dicha documentación sobre sus contingentes poblacionales, cabe suponer la existencia de unos canales jurídicos adecuados que hubiesen permitido a los efectivos asentados en ellas poder constituirse en una *civitas*, «lo que implica cosas tan elementales como la posibilidad de crear familias (...), o saber qué tipo de magistratura ha de regir la comunidad»²⁰⁸⁹. En este sentido, respecto al marco jurídico establecido, parece difícil creer –como ha defendido Humbert²⁰⁹⁰– que una ciudad creada por Roma, en la que asentaba a sus propios ciudadanos y a itálicos, hubiese recibido el estatuto de una ciudad peregrina, pues en opinión de dicho jurista «*on ne fabrique pas une cité pérégrine, pas plus qu'un droit pérégrin*». Resulta inverosímil, asimismo, que Roma hubiese podido fundar ciudades con un estatuto estipendiario –el mayoritariamente atribuido a las comunidades hispanas²⁰⁹¹–, pues raramente los juristas romanos hubieron podido elaborar, a partir de un universo de *iura* e *instituta* locales, tantas constituciones estipendiaras como ciudades fundadas *ex novo*. Habría sido mucho más sencillo, desde un punto de vista jurídico, atribuir los fundamentos de la *civitas Romana* y la latinidad, que articular todo un sistema de relaciones jurídicas basadas en

²⁰⁸⁸ En este sentido, *vid.* apartado 3 del bloque II.

²⁰⁸⁹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 43-44.

²⁰⁹⁰ HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1.

²⁰⁹¹ BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 25-30; GUITART i DURAN, 1993, pp. 205-210; 2006, p. 59; 2010, p. 21.

un supuesto ordenamiento peregrino, del que las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas no aportan dato alguno.

No obstante, como pone de relieve la «deducción» de *Carteia*, las posibles colonias latinas fundadas en *Hispania* se habrían diferenciado de sus homónimas en Italia y *Gallia Cisalpina* en lo que a sus contingentes poblacionales y procedimiento fundacional se refiere²⁰⁹². Ahora bien, exceptuando estas peculiaridades – consecuencia de la capacidad adaptativa del Estado romano a las vicisitudes de la conquista de *Hispania*–, las posibles colonias latinas hispanas apenas se habrían diferenciado –*grosso modo*– de sus referentes itálicos. En todos los casos, se trataba de comunidades privilegiadas, clasificadas *in numero peregrinorum*²⁰⁹³ y con una importante función política y militar²⁰⁹⁴. Pero además de su eficacia militar –pues «*elles faisaient office de propugnacula de Rome et leur installation répondait à la volonté romaine d'établir un poste avancé dans un territoire encore peu sûr, voire ennemi*»²⁰⁹⁵–, las colonias latinas en ámbito provincial se habrían caracterizado –como han señalado García Fernández y Beltrán Lloris²⁰⁹⁶– por su «*potentiel comme instrument à la fois de réorganisation de la population italique préalablement émigrée dans la province et d'intégration politique de la population pérégrine*». Por lo tanto, lejos de considerar como improbable el carácter privilegiado de las comunidades fundadas por Roma en *Hispania*, habría que considerar su condición de colonias latinas como un hecho natural derivado de la aplicación en territorio peninsular de todos y cada uno de los instrumentos del modelo de control territorial romano utilizados por Roma en Italia y *Gallia Cisalpina* –tanto en su dimensión militar como en su dimensión diplomática²⁰⁹⁷–, adaptados, inevitablemente, a la casuística local.

²⁰⁹² Sobre este asunto, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b.

²⁰⁹³ Gai., *Inst.* 1, 79 y 131; Liv., 43, 13, 6; BERNARDI, 1973, pp. 97-98; LAFFI, 2001, pp. 145-146; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 93, 105 y 157-158; 2007, pp. 318-320; 2009b, pp. 380 y 384; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

²⁰⁹⁴ PATTERSON, 2006, p. 189; LAFFI, 2000, pp. 25-40; 2007, pp. 15-35; MATTIANGELI, 2010, p. 131.

²⁰⁹⁵ ROMAN, 1987, p. 189. Asimismo, *vid.* CAZANOVE, 2005.

²⁰⁹⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 381; 2011b, p. 63; BELTRÁN LLORIS, 2011a, p. 131.

²⁰⁹⁷ Sobre los instrumentos utilizados por Roma en la conquista de *Hispania*, *vid.* GARCÍA RIAZA, 2003 y 2011; ÑACO, 1999, 2001, 2006, 2009; TORREGARAY, 2006 y 2011; CADIOU, 2008.

En el caso de *Hispania Citerior*, la aplicación de este modelo de control territorial se habría materializado en el establecimiento de un amplio proyecto de larga duración –tanto de urbanización como de reorganización territorial–, que no sólo habría comprendido la fundación de nuevas ciudades, sino también la reestructuración de sus territorios mediante el trazado de una extensa red viaria y –en algunos casos– la implantación de parcelarios romanos²⁰⁹⁸. Este proyecto, con paralelos conocidos en la *Gallia Cisalpina*, habría sido parte de un programa colonizador de largo alcance que, semejante al desarrollado en Italia desde el comienzo de su conquista, habría sido el responsable –en última instancia– de la estabilidad del dominio romano en la Península Ibérica, y de la temprana y profunda integración política y cultural de las comunidades hispanas en el Estado romano²⁰⁹⁹. Dado el elevado número de comunidades y territorios afectados –la práctica totalidad del valle del Ebro y amplias regiones de la actual Cataluña y Comunidad Valenciana– no parece que tuviera demasiada lógica que Roma hubiese empleado sus fuerzas y recursos en conquistar y controlar dichos territorios para que posteriormente su reorganización y aprovechamiento económico hubiese quedado en manos de comunidades peregrinas de estatuto estipendiario, más aún si tenemos en cuenta que, como ha señalado Barrandon²¹⁰⁰, Roma «*ne fut pas un État évergète et nous ne connaissons pas de financements similaires dan son histoire républicaine, si ce n'est dans les fondations coloniales*». Además, puesto que estas *civitates* se nutrieron de efectivos militares licenciados –fundamentalmente tropas auxiliares de extracción itálica²¹⁰¹–, es poco probable que hubieran recibido como premio a su valor tierras en precario, en comunidades extranjeras habitadas por indígenas, situadas en regiones de reciente conquista, y sin la infraestructura jurídica necesaria para juridicalizar sus relaciones en un entorno romano y/o peregrino. No olvidemos, en este sentido, que éstas fueron las

²⁰⁹⁸ Sobre este proyecto, *vid.* PINA POLO, 1993; GUITART I DURAN, 1994, 2006, 2008 y 2010; OLESTI, 1995, 2000, 2005 y 2010a; PAYÀ, GIL, LORIENTE, LAFUENTE y MORÁN, 1996, pp. 139-140; PERA i ISERN, 1997; CABALLERO CASADO, 1998, p. 349; DÍAZ y PUCHE, 2001-2002, pp. 315-316; ASENSIO ESTEBAN, 1994 y 2003, pp. 159-160; ARIÑO, GURT y PALET, 2004; PALET, 2005, pp. 60-63; PÉREZ ALMOGUERA, 2008; BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 239 y 250. Asimismo, *vid.* bloque temático II.

²⁰⁹⁹ DÍAZ ARIÑO, 2009, p. 117.

²¹⁰⁰ BARRANDON, 2011, pp. 69-70.

²¹⁰¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 384.

razones que llevaron a Roma a establecer en *Carteia* una colonia latina para rehabilitar cívicamente a más de 4.000 apátridas nacidos de soldados «romanos» y mujeres peregrinas sin *conubium*. Por lo tanto, el desarrollo de una política de colonización latina en un entorno peregrino habría sido el único recurso posible al alcance de Roma para proveer del marco jurídico necesario a un conjunto de comunidades mixtas fundadas por Roma en *Hispania*, y retribuir, justamente, a los soldados veteranos instalados en ellas.

En conclusión, «Plinio y los '*oppida* de antiguo Lacio'. El proceso de difusión del *Latium* en *Hispania Citerior*» ha reunido en un sólo trabajo buena parte de los indicios conservados en la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática de lo que podría haber sido una política de colonización latina desarrollada por Roma en *Hispania* en época republicana. Para ello hemos analizado seis de los veinte «*oppida* de antiguo Lacio» de *Hispania Citerior* conocidos por Plinio –*Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* y *Lucentum*–, así como cuatro comunidades potencialmente latinizadas en dicho periodo –«La Cabañeta», «La Corona», «La Caridad» y *Cese/Tarraco*– que manifiestan la existencia en sus fronteras de una infraestructura jurídico-administrativa romana. Esta política, contemporánea de la desarrollada durante la conquista y pacificación de *la Gallia Cisalpina*, y adaptada a las circunstancias concretas de la conquista de la Península Ibérica, habría podido perseguir un triple objetivo: establecer *propugnacula* y *claustra* en los territorios de reciente conquista, integrar jurídicamente a las comunidades peregrinas presentes en ellos –tanto auxiliares e inmigrantes como poblaciones hispanas–, y urdir una malla de enclaves de autogobierno y explotación económica que favorecieran la pacificación y actuasen como focos de ignición de la romanización cultural y jurídica de dichos territorios. Sólo así podríamos explicar que comunidades peregrinas de presunta condición estipendiaria, como *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda II*, «El Palao» y *Aeso*, hubiesen asumido desde mediados del siglo II a.C. las instituciones, formas y productos culturales de la *koiné* romano-italica sin necesidad de recurrir a una supuesta promoción, sino como consecuencia de un intenso proceso de aculturación por contacto directo.

Dicha política, además de satisfacer las necesidades militares de la conquista, habría sido la manera más óptima de descentralizar el esfuerzo económico y humano

de la posterior reconstrucción e integración de las provincias hispanas, evitando en la medida de lo posible el que Roma hubiese quedado atrapada en una compleja red de compromisos derivados de una política de control directo y exclusivo. De este modo, la existencia de colonias latinas en *Hispania* no habría respondido –únicamente– a una estrategia de sometimiento militar, sino que –también– a una profunda política de reorganización territorial y autogobierno, con capacidad para reproducir en un medio peregrino los usos y costumbres de la *koiné* romano-italica, integrando jurídicamente a poblaciones extranjeras que, homologadas a través del derecho latino, y dotadas de los elementos necesarios para mantener relaciones legales en un entorno romano, convivían pacíficamente en *civitates* privilegiadas. Según esto, Roma habría extendido su dominio en *Hispania* a través de un modelo de control territorial que, vertebrado en el ejército y el Derecho, tenía la capacidad de retroalimentarse a sí mismo. Así, la capacidad del ejército para marcarse nuevas metas habría dependido de los niveles de pacificación e integración jurídico-política de las comunidades peregrinas, y éstos –a su vez– de la existencia sobre el terreno de comunidades privilegiadas dispuestas a asumir las responsabilidades de defensa y autogobierno reconocidas por Roma.

Por último, respecto al rendimiento histórico de nuestro planteamiento, la relectura que hemos realizado de la guerra sertoriana no sólo ha demostrado la eficacia y potencialidad de nuestra tesis doctoral, sino también su potencialidad como herramienta de conocimiento y resolución de problemas que hasta el presente no habían encontrado una respuesta satisfactoria. Futuros trabajos, en este sentido, permitirán comprender con un mayor grado de coherencia y exactitud –sin perder de vista lo sucedido en Italia y *Gallia Cisalpina*– la acción política de conquista y pacificación desarrollada por Roma en *Hispania*, y el verdadero papel protagonizado por las *Hispaniae* durante la República romana. Además, dada la homogeneidad del funcionamiento institucional del Estado romano, nuestro planteamiento no se agota en *Hispania*, sino que, a través del análisis de la documentación conservada en otras provincias, nos permitirá conocer posibles políticas de colonización latina en el resto de Occidente.

CONCLUDING REMARKS

According with the objectives set at the beginning of this research, and despite the difficulties involved in a study of this nature, wherein the Latinity is a matter that «no sólo debe ser documentado, sino también construido»²¹⁰², we believe «Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» has resolved, with a wide margin of certainty, some of the issues arising from the presence in *Hispania* of a broad set of privileged communities referred by Pliny as «*oppida* of ancient *Latium*»²¹⁰³.

Despite the remarkable progress achieved, the results of this research can not be considered as definitive, but rather constitute the starting point for further work aimed to confirm or refute the validity, throughout the study of the remaining «*oppida* of ancient *Latium*» and the analysis of potentially Latinized communities in the Republican era, of the resolution essayed in this doctoral thesis. All this, with the purpose to establish the possible existence in *Hispania* of a Latin colonization policy carried out by Rome in the Republican era, and connected –as in Italy and *Gallia Cisalpina*– with its conquest and pacification²¹⁰⁴.

As we have shown throughout the present work, such policy would explain – from our point of view– a series of historical phenomena and behaviours characteristic by the presence of a set of privileged communities in the field: it's the case of the

²¹⁰² GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 378.

²¹⁰³ About the sources consulted by Pliny, *vid.* thematic block I; CUNTZ, 1888 y 1890; DETLEFSEN, 1901, 1908; HENDERSON, 1942; TEUTSCH, 1962; SALLMANN, 1971; DESANGES, 1972 y 1980; NICOLET, 1988 y 1991; GARCÍA FERNÁNDEZ, 1991, 2000c, 2001, 2009a 2009b; GASCOU, 1995; ABASCAL, 1996, 2002, 2006; BELTRÁN LLORIS, 1999c y 2007b; ORTIZ DE URBINA, 2000; ALFÖLDY, ABASCAL y CEBRIÁN, 2001-2002 y 2003; ABASCAL, CEBRIÁN y TRUNK, 2004; ABASCAL, 2006; ABASCAL, ALMAGRO-GORBEA y CEBRIÁN, 2006; ANDREU PINTADO, 2008a.

²¹⁰⁴ In this way, *vid.* thematic block III.

importance of *Hispania* as a source of recruitment, the intensity of the migratory flow of Italic extraction, the socio-economic integration of Spanish communities and the widespread dissemination of forms and cultural products from the Roman-Italic *koiné*²¹⁰⁵. This, coupled with the deep involvement of the Iberian Peninsula in the political and military Roman conflicts, would challenge the notion of a belated juridical and political integration of the Iberian territories in the Caesar-Augustan period²¹⁰⁶, allowing to raise, from the presence in the age of Augustus of fifty municipalities of «ancient *Latium*». That *Hispania* –as compared to other surrounding provinces– would have been the earliest Empire territory and intensively Latinized and, hence, juridically integrated.

In this connection, the presence of fifty [*oppida*] *Latio antiquitus donata* or [*oppida*] *Latinorum veterum*²¹⁰⁷ implies, together with the foundation of a Latin colony in *Carteia* in the 171 B.C.²¹⁰⁸, the incriminating evidence needed to uphold, or at least pose, the possibility that Rome would have applied in *Hispania* the main instrument for the territorial Roman control model carried out in Italy and *Gallia Cisalpina*: the Latin colonization. These terms, as we exposed at the beginning of this work²¹⁰⁹, constituted neither a Roman category of a privileged community, nor a Plinian update of Augustus information, but rather a Roman *constructum* with juridical-administrative character that deftly summed the transformation process undergone by a set of Republican Latin colonies in *Hispania*. So it seems to prove the comparative study of «*oppida* of ancient *Latium*» of the Spanish provinces with *oppida Latina* of *Gallia Narbonensis*, *Gallia Aquitania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* and the *Alpes*. Since the municipal condition would not have been

²¹⁰⁵ About any of these phenomena, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009b y 2011b.

²¹⁰⁶ HENDERSON, 1942, pp. 10-12; VITTINGHOFF, 1951; GALSTERER, 1971, pp. 7-30; SHERWIN-WHITE, 1973, pp. 225-236 y 337-344; RICHARDSON, 1986, pp. 3-4; 1998, pp. 40, 56-60; MARÍN, 1988, pp. 198-223; ABASCAL y ESPINOSA, 1989, pp. 20-21; BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 30-52; RODDAZ, 1996; KEAY, 2002; ESPINOSA, 2004, pp. 139-140; GONZÁLEZ, 2005, pp. 289-303; ARRAYÁS MORALES, 2006, pp. 180-191; BRAVO BOSCH, 2007, pp. 34-38; 2008a; 2008b, pp. 105-106; LE ROUX, 2010, p. 31-33; CABALLOS, 2010, pp. 63-65; VALIÑO, 2010, pp. 77-80; GONZÁLEZ y SAQUETE, 2011, pp. 7-8.

²¹⁰⁷ Plin., *Nat.* 3, 7; 3, 18; 3, 24; 3, 25; 4, 117.

²¹⁰⁸ Liv., 43, 3, 1-4.

²¹⁰⁹ In this way, *vid.* thematic block I.

attributed to the Latin rights up to Augustan age, the «*oppida* of ancient *Latium*» – *municipia Latio antiquitus donata*– could not have been anything other than Latin colonies with a Republican nature, transformed by Augustus in municipalities. Thus, adjectives *vetus* and *antiques*, and the adverb *antiquitus*, have been introduced by the Roman chancery with a twofold purpose: to ratify the antiquity of the Iberian Latinity, that in some cases –as in *Italica*, or *Carteia Gracchuris*– soared to the third and second centuries B.C., and to document –in Augustan age– its statutory transformation²¹¹⁰.

This idea is underpinned in the study of literary, archaeological, epigraphic and numismatic documents of the twenty six «*oppida* of ancient *Latium*» attested to by Pliny to *Hispania Citerior*²¹¹¹. From the analysis of the testimonies provided by *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum* we distinguish two possible horizons of juridical and administrative promotion: a first between the first half of the second century and the first half of the first century B.C. in which would have such *civitates* get their Latin colonies condition, and a second, during the final years of the first century B.C. in which would have been converted into Latin municipalities. Even though the latter seems to have happened at the same time, i.e. during the second stay in *Hispania* of Augustus between years 27 and 25 B.C., his promotion to Latin colonies should have been place in different phases, being the Latinity of *Gracchuris* – for example– much older than *Iesso* and *Valeria*.

But beyond these fifty «*oppida* of ancient *Latium*» is quite possible that, in addition to possible Latin colonies traditionally accepted by modern historiography– like *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* and *Carthago Nova*²¹¹²–, might have exist some other Spanish communities susceptible to have held the same condition. Unlike the «*oppida* of ancient *Latium*» fossilized in imperial times through its transformation into Latin municipalities, the 'other' possible «*oppida* of

²¹¹⁰ About this this topic, *vid.* thematic block I.

²¹¹¹ In this way, *vid.* thematic block II.

²¹¹² Among the authors who defend the Latin colonies condition for all or some of these communities, *vid.* GARCÍA Y BELLIDO, 1959; GALSTERER, 1971a, 1995 y 1996; HUMBERT, 1976; KNAPP, 1977 y 1983; PENA, 1984, 2002 y 2004; WIEGELS, 1985; ALFÖLDY, 1987 y 2002; MARÍN, 1988 y 2002; ABASCAL y ESPINOSA, 1989; CANTO, 1991, 1997 y 1999; SANMARTÍ-GREGO, 1994; MANGAS, 1996; TORELLI, 1997; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b; ABASCAL, 2002; RIPOLLÉS, 2002; RIPOLLÉS y VELAZA, 2002; GARCÍA RIAZA, 2003b; PENA, 2004; VAQUERIZO, 2006; BELTRÁN LLORIS, 2011a; CABALLOS, 2010; LE ROUX, 2010; VAQUERIZO, MURILLO y GARRIGUET, 2011.

ancient *Latium*» –probably more numerous than we can suppose– or they would not have survived the civil wars and the establishment of the Principality, or have changed their privileged status as a result of granting their Roman citizenship. This seems to be the case of «La Cabañeta», «La Corona», «La Caridad» and *Cese/Tarraco*, *civitates* that –after an examination of the literary, archaeological, epigraphic and numismatic documentation– seem to attest a Roman juridical, political and administrative infrastructure operating inside its borders²¹¹³. In addition, due to the heterogeneity which reveals such documentation about their populational contingents can be assumed the existence of some appropriate juridical channels that would have allowed to the population settled there become a *civitas*, «lo que implica cosas tan elementales como la posibilidad de crear familias (...), o saber qué tipo de magistratura ha de regir la comunidad»²¹¹⁴. In this sense regarding the juridical framework established, it seems hard to believe –as Humbert has defended²¹¹⁵– that a city created by Rome, where their own citizens and italics were settled, would have received the statute of a non-Roman town, as according of such jurist –«*on ne fabrique pas une cité pérégrine, pas plus qu'un droit pérégrin*». It is implausible also that Rome could have found cities with the stipendiary statute –mainly attributed to Spanish communities²¹¹⁶–, since the Roman jurists had rarely been able to develop, based on a universe of *instituta iura* and local institutions, as many stipendiary constitutions as *ex novo* cities founded. It would have been much easier, from a juridical perspective, to attribute the basics of Roman *civitas* and the Latinity, than to articulate an entire system of juridical relations based on a non-Roman charter from which the literary, epigraphic and numismatic sources not provide any data.

However, as highlighted by the «deduction» of *Carteia*, possible Latin colonies founded in *Hispania* would have differentiated from their homonymous in Italy and

²¹¹³ About this matter, *vid.* thematic block II.

²¹¹⁴ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 43-44.

²¹¹⁵ HUMBERT, 1976, p. 226 n. 1.

²¹¹⁶ BARRERA y VELÁZQUEZ, 1989, pp. 25-30; GUITART i DURAN, 1993, pp. 205-210; 2006, p. 59; 2010, p. 21.

Gallia Cisalpina regarding their contingent population and foundational procedure²¹¹⁷. But except for this quirks –consequence of the Roman state adaptation capacity to the vicissitudes of the conquest– possible Latin colonies of *Hispania* would be barely differentiated –broadly speaking– of their Italic referents. In all cases, they were privileged communities, classified in *numero peregrinorum*²¹¹⁸ and with an important political and military function²¹¹⁹. But besides their military effectiveness –then «*elles faisaient office de propugnacula de Rome et leur installation répondait à la volonté romaine d'établir un poste avancé dans un territoire encore peu sûr, voire ennemi*»²¹²⁰– the Latin colonies at provincial level would have distinguished –as pointed out by Fernandez García and Beltrán Lloris²¹²¹– for his «*potentiel comme instrument à la fois de réorganisation de la population italique préalablement émigrée dans la province et d'intégration politique de la population pérégrine*». Therefore, far from considering as improbable the privileged nature of the communities founded by Rome in *Hispania*, should be considered their Latin colonies status as a natural fact derived from the enforcement in peninsular territory of each and every instrument of Roman territorial control used by Rome in Italy and *Gallia Cisalpina*– in both military and diplomatic dimensions²¹²²– adapted, unavoidably, to the local casuistry.

In the case of *Hispania Citerior*, the implementation of this model of territorial control would have materialized in the establishment of a wide long-term project – both urban and territorial reorganization– that would have included not just the founding of new cities, but also restructuring their territories by tracing an extensive

²¹¹⁷ In this regard, *vid.* GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, 2009a y 2009b.

²¹¹⁸ Gai., *Inst.* 1, 79 y 131; Liv., 43, 13, 6; BERNARDI, 1973, pp. 97-98; LAFFI, 2001a, pp. 145-146; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 14, 93, 105 y 157-158; 2007, pp. 318-320; 2009b, pp. 380 y 384; MATTIANGELI, 2010, pp. 20-21, 28, 53 y 135.

²¹¹⁹ PATTERSON, 2006, p. 189; LAFFI, 2000a, pp. 25-40; 2007, pp. 15-35; MATTIANGELI, 2010, p. 131.

²¹²⁰ ROMAN, 1987, p. 189. Also, *vid.* CAZANOVE, 2005.

²¹²¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 381; 2011b, p. 63; BELTRÁN LLORIS, 2011a, 131.

²¹²² About the strategies used by Rome in the conquest of *Hispania*, *vid.* GARCÍA RIAZA, 2003a y 2011b; ÑACO, 1999a, 2001, 2006, 2009; TORREGARAY, 2006 y 2011; CADIOU, 2008.

road network and, in some cases, the implantation of Roman cadastres²¹²³. This project, with familiar parallels in *Gallia Cisalpina*, would have been part of a far reaching colonization program which, similar to the one developed in Italy since the beginning of his conquest, would have been responsible, ultimately, for the stability of the Roman dominion in the Iberian Peninsula, and the early and deep political and cultural integration of the Spanish communities in the Roman state²¹²⁴. Considering the high number of territories and communities affected –almost all Ebro valley and large regions of Catalonia and Valencia– does not seem to have much sense that Rome had used its forces and resources to conquer and control these territories that subsequently its reorganization and economic utilization had remained in the hands of non-Roman communities with a stipendiary statute, especially bearing in mind that, as noted by Barrandon²¹²⁵, Rome «*ne fut pas un État évergète et nous ne connaissons pas de financements similaires dan son histoire républicaine, si ce n'est dans les fondations coloniales*». Also, since these *civitates* were nourished –primarily of Italic auxiliary troops²¹²⁶–, it is unlikely that would have received as a reward for their courage precarious lands in foreign communities inhabited by indigenous, in regions of recent conquest and without the juridical infrastructure needed to juridicalize their relationships in a non-Roman and Roman environment. Do not forget, in this regard, that these were the reasons leading to Rome to establish in *Carteia* a Latin colony to restore civically to over 4.000 born statelessness «Romans» soldiers and non-Roman women without *connubium*. Therefore, to organize the development of Latin colonization policy in a indigenous environment would have been the only recourse within reach of Rome to provide the necessary juridical framework to a set of mixed communities founded by Rome in *Hispania* and reward, fairly, the veteran soldiers.

²¹²³ About this project, *vid.* PINA POLO, 1993; GUITART I DURAN, 1994, 2006, 2008 y 2010; OLESTI, 1995, 2000, 2005 y 2010a; PAYÀ *et alii*, 1996, pp. 139-140; PERA i ISERN, 1997; CABALLERO CASADO, 1998, p. 349; DÍAZ y PUCHE, 2001-2002, pp. 315-316; ASENSIO ESTEBAN, 1994 y 2003, pp. 159-160; ARIÑO, GURT y PALET, 2004; PALET, 2005, pp. 60-63; PÉREZ ALMOGUERA, 2008; BELTRÁN LLORIS, 2010d, pp. 239 y 250. Furthermore, *vid.* thematic block II.

²¹²⁴ DÍAZ ARIÑO, 2009b, p. 117.

²¹²⁵ BARRANDON, 2011, pp. 69-70.

²¹²⁶ GARCÍA FERNÁNDEZ, 2009a, p. 384.

In short, «Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» has brought together in one work a good part of the evidence preserved in the literary, archaeological, epigraphic and numismatic documentation of what could have been a policy of Latin colonization developed in *Hispania* by Rome in Republican times. For this, we have analyzed six of the twenty «*oppida* of ancient *Latium*» in *Hispania Citerior* known by Pliny –*Gracchuris*, *Gerunda*, *Ilesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum*– and four potentially Latinized communities in this period –«La Cabañeta», «La Corona», «La Caridad» and *Cese/Tarraco*– that prove the existence on its borders of a Roman juridical and administrative infrastructure. This policy, contemporaneous with the developed during the conquest and pacification of *Gallia Cisalpina*, and adapted to the specific circumstances of the conquest of the Iberian Peninsula, it could have pursued three objectives: establish *propugnacula* and *claustra* in the newly conquered territories, integrate non-Roman communities juridically present in them, and weave a mesh of enclaves of self-government and economic exploitation that favour peace and act as an ignition source of cultural and juridical Romanization of those territories. Only then, we could explain that non-Roman communities of alleged stipendiary condition as *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda*, *Andelo*, «Cabezo de Alcalá» and *Aeso*, had assumed since the mid-second century B.C. the institutions, cultural forms and products of the Roman-Italic *koiné* without resorting to an alleged promotion, but as a result of an intense process of acculturation by direct contact.

Such a policy, in addition to meeting the needs of military conquest, would have been the optimum way to decentralize the economic and human effort of the subsequent reconstruction and integration of the Iberian provinces, avoiding as far as possible that Rome had been trapped in a complex network of commitments arising from a policy of direct and exclusive control. Thereby the presence of Latin colonies in *Hispania* would not have answered –solely– to a strategy of military subjugation, but –also– to a deep policy of territorial reorganization and self-government, playable in a non-Roman environment for the uses and customs of Roman-Italic *koiné*, juridically integrating foreign populations that, approved through the Latin rights, and endowed with the elements needed to maintain juridical relationships in an Roman environment, coexisted peacefully in privileged *civitates*. Accordingly, Rome would

have extended its dominance in *Hispania* through a model of territorial control, vertebrate in the army and the law, which had the ability to feed off itself. Thus, the capacity of the legion to have marked new goals would have depended on the levels of pacification and juridical and political integration of non-Roman communities, and these –in turn– of the existence on the spot of privileged communities willing to assume the responsibility to uphold and self-government recognized by Rome.

Finally, regarding the historical performance of our approach, the rereading we have performed of the Sertorian war has not only demonstrated the effectiveness and potentiality of our thesis, but also its potential as a tool for understanding and problem solving that so far had not found a satisfactory answer. Future works in this regard will allow comprehend with a higher level of coherence and accuracy –without losing track of what occurred in Italy and *Gallia Cisalpina*– the political action of conquest and pacification developed by Rome in *Hispania*, and the actual role starred by the *Hispaniae* during the Roman Republic. Moreover, given the homogeneity of the institutional performance of the Roman state, our approach does not end in *Hispania*, but, through the analysis of the documentation conserved in other provinces, will allow us to know possible Latin settlement policies in the rest of the West.

ANEXO I²¹²⁷

²¹²⁷ Amplio resumen en inglés de acuerdo con el artículo 10.2 del Real Decreto 99/2011 de 28 de enero (BOE 10/02/2011) que regula los estudios de Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCTION

The research project leading to the completion of the PhD aims to understand the juridical Latinization policy developed by Rome in the West, focusing on the integration –under the protection of the Latinity– of a set of Spanish communities, promoted –in the Republican era– to colonial status and –during the Roman Empire– to the municipal. If there has been a research topic that in the last two decades has focused its discussions in Ancient History this has been the Latin rights and, with it, the colonization processes and Latin municipalisation inherent thereto. However, the analysis of colonization and municipalisation processes in *Hispania*, unlike what happened in other regions, has prioritized the study, few exceptions, on the Roman population juridical status and the latinization episode starred by the Flavian emperors. Favoured by the abundant and, in some cases, exceptional documentation retained, reality known thus far is the manifestation of a long process –a large iceberg– with its roots in the Roman Republic. Therefore, to understand the history of the latinization of *Hispania* in a unit, we must apprehend what occurred in the moments leading, something essential to materialize the definitive nature of *ius Latii*.

Furthermore, it has been considered that the juridical and political integration of the Iberian Peninsula would not have arisen –despite the early Roman presence in them– until an advanced period of the first century B.C., that is, as a result of the implementation of a long range program of colonization and municipalisation, encouraged by the *Urbs* after the development of political and military conflicts that faced *populares* and *optimates* to take control of the Republic. Thus, except for exceptional cases, the Iberian provinces would have been a mere «territory of war»

and a «source of wins and clientele». With the exception of *Carteia*, converted into a Latin colony in the first half of the second century B.C., as well as a possible group of *civitates foederatae* and *liberae*, whose existence we can infer from juridical and administrative information provided by Pliny, the overwhelming majority of Spanish communities –throughout this entire period– would have endured the harsh conditions of a stipendiary status.

Nevertheless, in the last ten years we are witnessing a major turnaround. This, from a revisionist outlook has begun to reevaluate the processes of Latin colonization and municipalisation of *Hispania*. This has been helped firstly, for the maturity of the historiographical discussion itself, which is exceeding the remarkable existing discrepancies between the different schools of interpretation, secondly, for the design of new historical approaches, among which the rereading of the historic impact of Latin colonization politics at provincial level by Fernandez Garcia and the deconstruction of so-called «*Gellian 'model' of colonization*» or «*'Romulean' foundation ideology*» by Bispham, and, third and finally, the advances made in the knowledge of Hispano-Roman urban reality, whose results have been published in four complete monographs: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, and *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*.

OBJECTIVES AND METHODOLOGY

«Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» aims to raise the plausibility, from the existence in Augustan age of fifty «*oppida* of ancient *Latium*», and many literary, archaeological, epigraphic and numismatic evidences scattered in the preserved documentation, that Rome had introduced in *Hispania* a Latin colonization policy similar to the one established in Italy and *Gallia Cisalpina* –amended in constitutional aspects but similar in their goals and results. This fact would explain –in our view– a set of historical phenomena and behaviours related to the existence of privileged communities in the field: that is, the involvement of the Iberian provinces in the Roman military and political conflicts, the force of military recruitment, the intensity of the italic migration flow, the socio–

economic integration of Hispanic communities in the western Mediterranean trade routes, and the widespread dissemination of the institutions, forms and cultural goods of the Roman–italic *koiné*.

The starting point lies in the study of a large group of Spanish communities, so-called by Pliny in multiple ways: [*oppida*] *Latio antiquitus donata*, [*oppida*] *Latinorum veterum*, *oppidani Latii veteris*, [*oppida*] *Latii antiqui* and *oppida veteris Latii*. These terms, interpreted as a chronological or typological criterion, encompass a total of fifty –twenty-seven *civitates* in the *Baetica*, twenty in the *Tarraconensis* and three in the *Lusitania*–, being its most important feature the enjoyment of a Latin juridical status from a time prior to the writing of the Plinian sources. The antiquity of this privilege –unspecified by Pliny– is deducted by the use of adjectives as *vetus* or *antiquus*, as well as the memory of a distant donation whose trail was fossilized in the syntagma [*oppida*] *Latio antiquitus donata*. Since this expression was not used traditionally by Rome as the vehicle for the juridical and political integration of the non-Roman communities, can be assumed –therefore– that under that nomenclature are hidden Latin communities with Republican origin from colonial or municipal titulations.

Furthermore, is quite possible that there were ‘other’ «*oppida* of ancient *Latium*» beyond the strictly known in Pliny’s writings. Unlike these, fossilized in an imperial age through its transformation into Latin municipalities, the ‘other’ «*oppida* of ancient *Latium*» –arguably more numerous than we suppose– either did not survive the civil wars and the establishment of the Roman Empire, or modified their status as the result of granting the Roman citizenship. Such could be the case –among the first– of «*La Cabañeta*», «*La Corona*» and «*La Caridad*», and –among the second– of *Ilerda*, *Osca* and *Cese/Tarraco*, to which we must add the Latin colonies traditionally accepted by the modern historiography: *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* and *Carthago Nova*. Special mentions deserve those ‘other’ «*oppida* of ancient *Latium*» which, likely for political and military reasons, probably suffered a statutory *deminutio*. This could have been the case of *Pompelo*, whose presumed Latin colony condition –possibly obtained by Pompey– might have been withdrawn by the end of Caesar *bellum Civile*, ultimate reason for his arraignment as *civitas stipendiaria* in Pliny’s writings.

Regarding to our research, out of the fifty «*oppida* of ancient *Latium*» known by Pliny for the Iberian Peninsula as a whole, we restricted our study to six of the twenty existing in *Hispania Citerior*, «*oppida*» which –we believe– provide adequate material testimonies to track a possible promotion to Latin colonies in Republican era and its conversion to Latin municipalities at the beginning of the Roman Empire. This is the case of *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum*, communities which, given their situation in each of the regions that compose the province, allow a unified understanding of the juridical and political integration of *Hispania Citerior*, and to rebuild –diachronically– the diffusion process of the *Latium* in the Republican era. This fact, and unlike the municipalized process developed over the Roman Empire –structured in two specific periods, during the second and third Augusto trip to *Hispania*, and in early government of Vespasian– had to occur in multiple stages, being linked –directly– with the main events led by Rome in *Hispania* during the last three centuries of the Republic.

Organized in three thematic blocks of analytical content, «Pliny and the 'oppida of ancient *Latium*'». The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» is intended to continue the work line that, since the emergence in 2001 of *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, Garcia Fernandez has developed in the last decade, enriching and encouraging the present historiographic debate, and setting the guidelines of what might have been the diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior* in the Republican era. Thereby, the «thematic block I» analyzes the historical meaning of the term «*oppidum* of ancient *Latium*», based on the study of the nature and content of the literary project that conceived the *Natural History*, as well as its political context and the personality of Pliny. After that, through a comparative study of existing Latin communities in *Hispania*, *Gallia Narbonensis*, *Gallia Aquitania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* and *the Alps*, we try to grasp the juridical-administrative character of these «*oppida* of ancient *Latium*» and the reasons for their exclusivity of Hispanic territories. And finally, having determined the origin and nature of this term, we try to specify, from the study of what are known *formulae provinciarum*, the approximate date of onset of the *municipium Latinum*.

Settled this problem, «thematic block II» examines, in the light of a possible grant of *Latium*, the literary, archaeological, epigraphic and numismatic

documentation belonging to six of the twenty «*oppida* of ancient *Latium*» of *Hispania Citerior*: *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum*. This allows us, first, to identify certain aspects of a probable horizon of Latin settlement, to check, secondly its consequences concerning the juridical, political, administrative, social, economic and urban spheres, and to distinguish, in third and last place, potential scenarios of juridical-administrative promotion in the republican history of these six communities. Likewise, and in addition to the known overview of these *civitates*, we consider the high degree of acculturation detected in a number of cities with alleged stipendiary condition located in the surrounding of these «*oppida* of ancient *Latium*» – case of *Salduie*, *Contrebia Belaisca*, *Segeda*, *Andelo*, «Cabezo de Alcalá» y *Aeso*– with the purpose to influence in the idea that the existence of a Latin colonization policy in *Hispania* is a very real possibility that would explain, in addition to the historical phenomena and behaviors mentioned above, the early and deep Romanization undergone by these communities, which would not be understood as the result of a process of «spontaneous acculturation» in a context of absolute indigenism, but rather the logical consequence of the presence in the field of potential Latin colonies that were operating like ignition sources of the cultural and juridical Romanization.

In a similar way we proceed this time with three communities which, according to their historical and institutional development, as well as the existing indications in the preserved documentation, probably they profited from the same condition that the «*oppida* of ancient *Latium*» in Republican era, namely, the condition of Latin colonies. However this *civitates* –«La Cabañeta», «La Corona» and «La Caridad»–, unlike the known «*oppida* of ancient *Latium*»–transformed by Augustus in Latin municipalities–, should succumbed within the background of the Sertorian war, reason why they never appear in Pliny's writings under either of the related juridical-administrative categories. Moreover, through a brief review of historical character, we reflect upon the probable promotion to Latin colony of *Cese/Tarraco* in a period between the end of The Celtiberian Wars in 133/132 B.C. and the arrival of C. Porcio Caton to the city in 108 B.C.

Finally, in «thematic block III» we try to explain, from a historical assessment of the results of our research, and from the study of the conquest and pacification of the province of *Gallia Cisalpina* –contemporary of the Hispanic provinces– that the

probable Latin policy colonization developed by Roma in *Hispania* would not have been an exception of the institutional operation of the Roman state, but rather a natural fact derived from the implementation in peninsular territory of the same tools of subjugation and pacification used by Rome during the conquest of Italy and *Gallia Cisalpina*. Of them all, according to the fifties «*oppida* of ancient *Latium*» documented by Pliny, Latin colonization would have occupied a prominent place. This fact would refute the alleged late juridical and political integration of the Hispanic provinces, and would help to understand, besides the foundation of *Carteia* as a Latin colony, the existence of fifty [*municipia*] *Latio antiquitus donata* in the Augustan age, the early and deep cultural Romanization in certain *civitates stipendiariae*, and the implication of Spanish communities in the Roman military and political conflicts. In this sense, and in a later stage, we submit to examination the effectiveness, operability and historical potentiality of our thesis. Thus, through a new reading of the Sertorian war we attempt to show how the possible existence of Latin colonies in Iberian Peninsula could change the perception and the knowledge that of the history of Rome in Republican times we have in *Hispania*, contributing to set –in turn– the real role that *Hispaniae* played in the republican history of Rome.

RESEARCH RESULTS AND CONCLUDING REMARKS

According with the objectives set in this research project, we believe «Pliny and the '*oppida* of ancient *Latium*'. The diffusion process of the *Latium* in *Hispania Citerior*» has resolved, with a wide margin of certainty, some of the issues arising from the presence in *Hispania* of a broad set of privileged communities referred by Pliny as «*oppida* of ancient *Latium*». Despite the remarkable progress achieved, the results of this research can not be considered as definitive, but rather constitute the starting point for further work aimed to confirm or refute the validity, throughout the study of the remaining «*oppida* of ancient *Latium*» and the analysis of potentially Latinized communities in the Republican era, of the resolution essayed in this PhD. All this, with the purpose to establish the possible existence in *Hispania* of a Latin colonization policy carried out by Rome in the Republican era, and connected –as in Italy and *Gallia Cisalpina*– with its conquest and pacification.

As we have shown throughout the present work, such broad set of privileged communities would explain –from our point of view– a series of historical phenomena and behaviours: it's the case of the importance of *Hispania* as a source of recruitment, the intensity of the migratory flow of Italic extraction, the socio-economic integration of Spanish communities and the widespread dissemination of forms and cultural products from the Roman-Italic *koiné*. This, coupled with the deep involvement of the Iberian Peninsula in the political and military Roman conflicts, would challenge the notion of a belated juridical and political integration of the Iberian territories in the Caesar-Augustan period, allowing to raise, from the presence in the age of Augustus of fifty municipalities of «ancient *Latium*». That *Hispania* –as compared to other surrounding provinces– would have been the earliest Empire territory and intensively Latinized and, hence, juridically integrated.

In this connection, the presence of fifty [*oppida*] *Latio antiquitus donata* or [*oppida*] *Latinorum veterum* implies, together with the foundation of a Latin colony in *Carteia* in the 171 B.C., the incriminating evidence needed to uphold, or at least pose, the possibility that Rome would have applied in *Hispania* the main instrument for the territorial Roman control model carried out in Italy and *Gallia Cisalpina*: the Latin colonization. These terms, as we have exposed, constituted neither a Roman category of a privileged community, nor a Plinian update of Augustus information, but rather a Roman *constructum* with juridical-administrative character that deftly summed the transformation process undergone by a set of Republican Latin colonies in *Hispania*. So it seems to prove the comparative study of «*oppida* of ancient *Latium*» of the Spanish provinces with *oppida Latina* of *Gallia Narbonensis*, *Gallia Aquitania*, *Sicilia*, *Mauretania Caesariensis*, *Africa Proconsularis* and the *Alpes*. Since the municipal condition would not have been attributed to the Latin rights up to Augustan age, the «*oppida* of ancient *Latium*» –*municipia Latio antiquitus donata*– could not have been anything other than Latin colonies with a Republican nature, transformed by Augustus in municipalities. Thus, adjectives *vetus* and *antiques*, and the adverb *antiquitus*, have been introduced by the Roman chancery with a twofold purpose: to ratify the antiquity of the Iberian Latinity, that in some cases –as in *Italica*, or *Carteia Gracchuris*– soared to the third and second centuries B.C., and to document –in Augustan age– its statutory transformation.

This idea is underpinned in the study of literary, archaeological, epigraphic and numismatic documents of the twenty six «*oppida* of ancient *Latium*» attested to by Pliny to *Hispania Citerior*. From the analysis of the testimonies provided by *Gracchuris*, *Gerunda*, *Iesso*, *Valeria*, *Ercavica* and *Lucentum* we distinguish two possible horizons of juridical and administrative promotion: a first between the first half of the second century and the first half of the first century B.C. in which would have such *civitates* get their Latin colonies condition, and a second, during the final years of the first century B.C. in which would have been converted into Latin municipalities. Even though the latter seems to have happened at the same time, i.e. during the second stay in *Hispania* of Augustus between years 27 and 25 B.C., his promotion to Latin colonies should have been place in different phases, being the Latinity of *Gracchuris* – for example– much older than *Iesso* and *Valeria*.

But beyond these fifty «*oppida* of ancient *Latium*» is quite possible that, in addition to possible Latin colonies traditionally accepted by modern historiography– like *Italica*, *Carteia*, *Corduba*, *Valentia*, *Palma*, *Pollentia*, *Saguntum* and *Carthago Nova*–, might have exist some other Spanish communities susceptible to have held the same condition. Unlike the «*oppida* of ancient *Latium*» fossilized in imperial times through its transformation into Latin municipalities, the 'other' possible «*oppida* of ancient *Latium*» –probably more numerous than we can suppose– or they would not have survived the civil wars and the establishment of the Principality, or have changed their privileged status as a result of granting their Roman citizenship. This seems to be the case of «La Cabañeta», «La Corona», «La Caridad» and *Cese/Tarraco*, *civitates* that –after an examination of the literary, archaeological, epigraphic and numismatic documentation– seem to attest a Roman juridical, political and administrative infrastructure operating inside its borders. In addition, due to the heterogeneity which reveals such documentation about their populational contingents can be assumed the existence of some appropriate juridical channels hat would have allowed to the population settled there become a *civitas*. In this sense, regarding the juridical framework established, it seems hard to believe that a city created by Rome, where their own citizens and italics were settled, would have received the statute of a non-Roman town. It is implausible also that Rome could have found cities with the stipendiary statute –mainly attributed to Spanish communities–, since the Roman

jurists had rarely been able to develop, based on a universe of *instituta iura* and local institutions, as many stipendiary constitutions as *ex novo* cities founded. It would have been much easier, from a juridical perspective, to attribute the basics of Roman *civitas* and the Latinity, than to articulate an entire system of juridical relations based on a non-Roman charter from which the literary, epigraphic and numismatic sources not provide any data.

However, as highlighted by the «deduction» of *Carteia*, possible Latin colonies founded in *Hispania* would have differentiated from their homonymous in Italy and *Gallia Cisalpina* regarding their contingent population and foundational procedure. But except for this quirks –consequence of the Roman state adaptation capacity to the vicissitudes of the conquest– possible Latin colonies of *Hispania* would be barely differentiated –broadly speaking– of their Italic referents. In all cases, they were privileged communities, classified in *numero peregrinorum* and with an important political and military function. In the case of *Hispania Citerior*, the implementation of this model of territorial control would have materialized in the establishment of a wide long-term project –both urban and territorial reorganization– that would have included not just the founding of new cities, but also restructuring their territories by tracing an extensive road network and, in some cases, the implantation of Roman cadastres. This project, with familiar parallels in *Gallia Cisalpina*, would have been part of a far reaching colonization program which, similar to the one developed in Italy since the beginning of his conquest, would have been responsible, ultimately, for the stability of the Roman dominion in the Iberian Peninsula, and the early and deep political and cultural integration of the Spanish communities in the Roman state.

Such a policy, in addition to meeting the needs of military conquest, would have been the optimum way to decentralize the economic and human effort of the subsequent reconstruction and integration of the Iberian provinces, avoiding as far as possible that Rome had been trapped in a complex network of commitments arising from a policy of direct and exclusive control. Thereby the presence of Latin colonies in *Hispania* would not have answered –solely– to a strategy of military subjugation, but –also– to a deep policy of territorial reorganization and self-government, playable in a non-Roman environment for the uses and customs of Roman-Italic *koiné*, juridically integrating foreign populations that, approved through the Latin rights, and endowed

with the elements needed to maintain juridical relationships in an Roman environment, coexisted peacefully in privileged *civitates*. Accordingly, Rome would have extended its dominance in *Hispania* through a model of territorial control, vertebrate in the army and the law, which had the ability to feed off itself. Thus, the capacity of the legion to have marked new goals would have depended on the levels of pacification and juridical and political integration of non-Roman communities, and these –in turn– of the existence on the spot of privileged communities willing to assume the responsibility to uphold and self-government recognized by Rome.

Finally, regarding the historical performance of our approach, the rereading we have performed of the Sertorian war has not only demonstrated the effectiveness and potentiality of our thesis, but also its potential as a tool for understanding and problem solving that so far had not found a satisfactory answer. Future works in this regard will allow comprehend with a higher level of coherence and accuracy –without losing track of what occurred in Italy and *Gallia Cisalpina*– the political action of conquest and pacification developed by Rome in *Hispania*, and the actual role starred by the *Hispaniae* during the Roman Republic. Moreover, given the homogeneity of the institutional performance of the Roman state, our approach does not end in *Hispania*, but, through the analysis of the documentation conserved in other provinces, will allow us to know possible Latin settlement policies in the rest of the West.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante.

- (1990): «La Romanización», en *Historia de la ciudad de Alicante. I. Edad Antigua* Alicante, pp. 120-148.
- (1993): «Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de *Lucentum*», *LQNT* 1, pp. 153-162.
- (2003): *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia.

ABAD, L., KEAY, S. y RAMALLO, S. (eds.) (2006): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth.

ABASCAL, J. M. (1982): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara.

- (1983): «Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara», *Wad-al-Hayara* 10, pp. 49-116.
- (1988): «*Addenda et corrigenda* a la epigrafía romana de la provincia de guadalajara», *Studia Historica. Historia Antigua* 6, pp. 133-136.
- (1990): «La ley Flavia municipal y las ciudades de Carpetania: algunas reflexiones», en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, pp. 131-139.
- (1993): «Hallazgos epigráficos y numismáticos en las excavaciones del área del Tossal de Manises (1987-1990)», *LQNT* 1, pp. 137-152.
- (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- (1996a): «Programas epigráficos augusteos en *Hispania*», *AAC* 7, pp. 45-82.
- (1996b): «Derecho latino y municipalización en Levante y Cataluña», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 238-245.
- (1997): «Las inscripciones romanas en la provincia de Cuenca cien años después de Aemil Hübner», en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca, Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 347-358.

- (2000): «Segobriga y la religión en la Meseta sur durante el Principado», *Iberia* 3, pp. 25-34.
- (2002a): «La fecha de la promoción colonial de *Carthago Nova* y sus repercusiones edilicias», *Mastia* 1, pp. 21-44.
- (2002b): «Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia», *Paleohispanica* 2, pp. 9-35.
- (2003a): «La recepción de la cultura epigráfica romana en *Hispania*», en L. Abad Casal (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, pp. 241-286.
- (2003b): «Elites y sociedad romana de la Meseta Sur», en S. Armani, B. Hurlet-Martineau y A. U. Stylow (eds.), *Epigrafía y Sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares, pp. 141-156.
- (2006): «Los tres viajes de Augusto a *Hispania* y su relación con la promoción jurídica de ciudades», *Iberia* 9, pp. 63-78.
- (2007): «Indigenismo y promoción personal en las ciudades antiguas de la Meseta Sur», en G. Carrasco Serrano (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 285-305.
- (2008): «La epigrafía de los límites de las ciudades romanas de Hispania. Una revisión», en J. M. Iglesias e I. Rodà (eds.), *Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, Santander-Reinosa, pp. 77-94.
- (2009): «Nuevas marcas sobre tégulas romanas en enclaves de la costa de Alicante (*Hispania Citerior*)», *Lucentum* 28, pp. 183-192.

ABASCAL J. M. y ALMAGRO-GORBEA, M. (2012): «Segobriga, la ciudad hispano-romana del sur de la Celtiberia», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 287-370.

ABASCAL, J. M., ALMAGRO-GORBEA, M. y CEBRIÁN, M.^a R. (2006): «Segobriga: *caput Celtiberiae* and Latin *municipium*», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 184-196.

ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, M.^a R. (2007): «Las murallas romanas de Segobriga», en A. Rodríguez Colmenero e I. Rodà (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, pp. 525-548.

ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. y TRUNK, M. (2004): «Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segóbriga», en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 219-256.

ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*, Logroño.

ABASCAL, J. M. y GIMENO, H. (2000): *Epigrafía Hispánica*, Madrid.

ABASCAL, J. M. y RAMALLO ASENSIO, S. F. (1997): *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.

ABASCAL, J. M. *et alii* (2008): *Segobriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.

- (2009): *Segobriga 2009. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.

ADAM, J. P. (1996): *La construcción romana. Materiales y técnicas*, París.

ADSERÍAS, M., BURÉS, L. y RAMÓN, A. (1994): «L'assentament pre-romà i el seu paper dins l'evolució de la ciutat de Tarraco», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 15-16.

ADSERÍAS, M. *et alii* (1993): «L'assentament pre-romà de Tarragona», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, pp. 177-227.

ADCOCK, F. E. (1937): «Lesser Armenia and Galatia after Pompey's Settlement of the East», *JRS* 27/1, pp. 12-27.

AGUADO PINTOS, A. (2002): «La Isabela, un nuevo Real Sitio para los monarcas del siglo XIX», *ETF* VII, 15, pp. 229-254.

AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

AGUAROD, C. y MOSTALAC, A. (2011): «La Colonia Caesar Augusta», en I. Aguilera y J. L. Ona (eds.), *Delimitación Comarcal de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 102-106.

AGUILAR FERNÁNDEZ, R. M.^a (1991): «Dos pasajes españoles en Plutarco», en J. García López y E. Calderón Dorda (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid, pp. 221-226.

AGUILAR GUILLÉN, M. A. y ÑACO, T. (1995): «Fiscalidad romana y la aparición de la moneda ibérica. Apuntes para una discusión. I Periodo protoprovincial (206-195 a.C.)», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, Madrid, pp. 281-288.

- (1997): «Fiscalidad romana y la aparición de la moneda ibérica. Apuntes para una discusión. II. 195-171 a.C.: algunos textos polémicos», *Habis* 28, pp. 71-86.
- (2002): «Moneda y *stipendium* militar en la Hispania anterior al 133 a.C.: ¿una ecuación bien despejada?», en Á. Alonso Ávila y S. Crespo Ortiz de Zárate (eds.), *Scripta antiqua: in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 273-289.

AGUILERA ARAGÓN, I. C. (1991): «Salduie, Zaragoza», en VV.AA., *Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, pp. 13-15.

- (1992): «Excavaciones en el solar de la C/Palafox, 26 (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 211-215.

AGUILERA *et alii* (1984): «Dos fechas radiocarbónicas para la Protohistoria de la ciudad de Zaragoza. El hábitat del Bronce Final de Gavín-Sepulcro», *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, pp. 101-112.

ALAPONT, LI. (2002): «Rasgos antropológicos de los primeros pobladores de Valencia», en: J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 315-322.

ALAPONT, LI., CALVO, M. y RIBERA i LACOMBA, A. (2010): «La destrucción de Valencia por Pompeyo (75 a.C.)», en *Quaderns de difusió arqueològica* 6, pp. 1-39.

ALARÇAO, J. (1974): *Portugal romano*, Lisboa.

ALBERTINI, E. (1923): *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París.

ALBERTOS, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.

- (1976): «Antroponimia prerromana de la Península Ibérica», en F. Jordá, J. De Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 57-86.
- (1979): «La onomástica de la Celtiberia», en A. Tovar et alii (eds.), *Actas del II coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 131-167.
- (1983): «Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine», *ANRW* II, 29, 2, pp. 851-892.
- (1990): «Los topónimos en -briga en Hispania», *Veleia* 7, pp. 131-146.

ALBIACH, R. et alii (1998): «La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (*Hispania Tarraconensis*)», *Société Française d'étude de la ceramique antique en Gaule*, pp. 139-166.

ALFAYÉ VILLA, S. (2007): «Rituales relacionados con murallas en el ámbito celtibérico», *Palaeohispanica* 7, pp. 9-41.

ALFAYÉ, S. et alii (2004): «El *oppidum* ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de excavaciones 2003», *Salduie* 4, pp. 417-436.

ALFÖLDY, A. (1963): *Early Roman and the Latins*, Ann Arbor.

ALFÖLDY, G. (1966): «Notes sur la relation entre le droit de cité et la nomenclature dans l'Empire romain», *Latomus* 25, pp. 37-75.

- (1969): *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden.
- (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco*, I-II, Berlín.
- (1978): «Tarraco», *RE* supp. XV, pp. 36-45.
- (1983): «Zur Geschichte von Asturia et Callaecia. Bemerkungen zu Alain Tranoy, La Galice Romaine», *Germania* 61, pp. 511-528.
- (1986a): «Latinische Bürger in Brigantium und in Imperium Romanum», *Bayerische Virgeschichtsblätter* 51, pp. 197-215.
- (1986b): *Die Römische Gesselschaft*, Stuttgart.
- (1987a): *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg.

- (1987b): «Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta Sur», en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 467-485.
- (1988): «Die Romanisierung in den Donauprovinzen Roms», en P. Kneissl y V. Losemann (eds.), *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte. Festschrift für Karl Christ zum 65. Geburtstag*, Darmstadt, pp. 1-21.
- (1991): *Tarraco*. Forum, 8, Tarragona.
- (1998): «Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época», en *De les estructures indigenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, Barcelona, pp. 11-32.
- (1999a): «Tarraco, capital de la Hispania Citerior», *Kesse* 28, pp. 7-12.
- (1999b): «Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta sur», en J. González (Ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 467-485.
- (2000a): «Wann wurde Tarraco römische Kolonie?», en G. Paci (ed.), *EPIGRAPHAI. Miscellanea epigraphica in onore di Lidio Gasperini I*, Tívoli, pp. 3-22.
- (2000b): «Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien», *ZPE* 131, pp. 177-205.
- (2001a): «Arcobriga in Hispanien, ein flavisches Municipium», *ZPE* 136, pp. 239-250.
- (2001b): «El nuevo edicto de Augusto de El Bierzo en Hispania», en L. Grau y J. L. Hoyas (eds.), *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*, León, pp. 17-27.
- (2002a): «Desde el nacimiento hasta el apogeo de la cultura epigráfica de Tarraco», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 61-74.
- (2002b): «In omnes provincias exemplum: Hispanien und das Imperium Romanum», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un proceso di integrazione*, Pisa, pp. 183-199.
- (2003): «Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social», en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Alicante, pp. 35-57.
- (2005): «Romanisation - Grundbegriff oder Fehlgriff? Überlegungen zum gegenwärtigen Stand der Erforschung von Integrationsprozessen im Römischen Weltreich», en Zs. Visy (ed.), *Limes XIX. Proceedings of the XIXth Congress of Roman Frontier Studies held in Pécs, Pécs*, pp. 25-56.

ALFÖLDY, G., ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R. (2001-2001): «Cinco inscripciones singulares del foro de *Segobriga*», en *Soliferreum* 17-18, pp. 413-426.

- (2003a): «Nuevos monumentos epigráficos del foro de *Segobriga*. Parte primera: inscripciones votivas, imperiales y de empleados del Estado romano», *ZPE* 143, pp. 255-274.
- (2003b): «Nuevos monumentos epigráficos del foro de *Segobriga*. Parte segunda: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes», *ZPE* 144, pp. 217-234.

ALLISON, P. (1992): «The relationship between wall-decoration and room-type in Pompeian houses: a case study of the Casa della Caccia Antica», *JRA* 5, pp. 235-249.

ALMAGRO BASCH, M. (1958): «El tesorillo de Valeria de Arriba (Cuenca)», *Numario Hispánico* 7, pp. 5-14.

- (1960): «Dos nuevas piezas del Tesoro de Valeria de Arriba (Cuenca)», *Numario Hispánico* 9, pp. 213-215.

ALMAGRO BASCH, M. y ALMAGRO-GORBEA, M. (1965): «El tesorillo de *Valeria*: nuevas aportaciones», *Numisma* 71, pp. 25-47.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): «Colonizzazione e acculturazione nella Penisola Iberica», en *Forme di contatto e processi di trasformazione nella società antiche*, Pisa-Roma, pp. 429-461.

- (1992): «La romanización de *Segobriga*», en *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Roma, pp. 275-288.
- (1994): «El urbanismo en la Hispania 'céltica': castros y *oppida*», en A. M. Martín y M. Almagro-Gorbea (ed.), *Castros y oppida en Extremadura*, Madrid, pp. 13-76.
- (1995a): «La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?», *Zephyrus* 48, pp. 235-266.
- (1995b): «Iconografía numismática hispana: jinete y cabeza varonil», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (coord.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*, Madrid, pp. 53-64.
- (1998): «*Signa equitum* de la Hispania céltica», *Complutum* 9, pp. 101-115.
- (1999a): «Dos notas sobre el bronce de *Contrebia Belaisca* 3 desde la etnohistoria celta», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 29-34.
- (1999b): «Estructura socio-ideológica de los *oppida* celtibéricos», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 35-55.
- (2003): *Epigrafía prerromana. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.

- (2005): «Ideología ecuestre en la *Hispania* prerromana», *Gladius* 25, pp. 151-186.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) (2007): *Monedas y medallas españolas de la Real Academia de la Historia*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (1989): *Segobriga III. La muralla norte y la puerta principal*, Cuenca.
- (2006-2007): «De *Sego* a Augusto: los orígenes celtibéricos de *Segobriga*», *BSAA* 72-73, pp. 143-179.
- ALMAGRO-GORBEA, M., RIPOLLÈS, P. P. y RODRÍGUEZ, F. G. (2009): «Dipo. Ciudad tartésico-turdetana en el valle del Guadiana», *Conimbriga* 48, pp. 5-60.
- ALONSO NÚÑEZ, J. M. (1985): «Celtiberia y los celtíberos en Estrabón», *Celtiberia* 69, pp. 117-122.
- (1992): «El nordeste de la Península Ibérica en Estrabón», *Faventia* 14/1, pp. 91-95.
 - (1999): «La Turdetania de Estrabón», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 101-120.
- ALTHERR-CHARON, A. (1977): «Origine des temples à trois cellae du bassin méditerranéen: état de la question», en *L'Antiquité Classique* 46/2, pp. 389-433.
- ALVAR, J. (1990): «El contacto intercultural en los procesos de cambio», *Gerión* 8, pp. 11-27.
- ALVAR, J. y MANGAS, J. (1990): «La municipalización de Carpetania», en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, pp. 81-96.
- ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, A. (2008): «Seguridad, piratería y legislación en el tráfico comercial romano en la Península Ibérica durante la República y el Alto Imperio», *Mainake* 30, pp. 91-107.
- AMELA VALVERDE, L. (1989): «El desarrollo de la clientela pompeyana en *Hispania*», *Studia Historia. Historia Antigua* 7, pp. 105-117.
- (1990-1991): «La amonedación pompeyana en *Hispania*. Su utilización como medio propagandístico y como reflejo de la clientela de la *gens Pompeia*», *Faventia* 12-13, pp. 181-197.
 - (1998): «Las acuñaciones de Toletum y Clunia», *Gaceta Numismática* 129, pp. 17-23.
 - (1997-1998): «La acuñación de *Albinus* y *Hel(vius) Pollio II Q(u). de Carthago Nova* (RPC 149-150) y su relación con la causa pompeyana», *AnMurcia* 13-14, pp. 141-147.
 - (2000a): «Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: *Pompelo*, *Lugdunum* y *Gerunda*», *Polis* 12, pp. 7-41.
 - (2000b): «Q. Pompeyo en la Celtiberia», *Celtiberia* 94, pp. 257-276.

- (2000c): «La *Turma Salluitana* y su relación con la clientela pompeyana», *Veleia* 17, pp. 79-92.
- (2000d): «Acuñaciones de Cneo Pompeyo Magno en *Hispania*», *Numisma* 244, pp. 7-33.
- (2000-2001): «La *via Tarraco-Oiasso* (Str. 3, 4, 10)», *Pyrenae* 31-32, pp. 201-208.
- (2001-2002): «La *Colonia Victrix Iulia Lepida*», *Kalathos* 20-21, pp. 239-249.
- (2001a): «Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno», *Faventia* 23/1, pp. 87-102.
- (2001b): «El *nomen Pompeius* en *Hispania*: algunos aspectos críticos», *Emerita* 69/2, pp. 241-262.
- (2001c): «Los trofeos de Pompeyo», *Habis* 32, pp. 185-202.
- (2001d): «La inscripción de *Cupra Maritima*, la colonia de *Valentia* y la *lex Plotia Agraria*», *Saguntum* 33, pp. 65-74.
- (2002a): *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.
- (2002b): «El asesinato de Cn. Calpurnio Pisón», *Gerión* 20/1, pp. 255-279.
- (2002c): «La *Galia Cisalpina* y la clientela de Pompeyo Magno», *Polis* 14, pp. 51-78.
- (2002d): «*Calagurris* y la fijación de nuevos límites territoriales en la Antigüedad», *Kalakorikos* 7, pp. 31-50.
- (2003a): *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Madrid.
- (2003b): «Pompeyo Magno y la guerra sertoriana: la constitución de una clientela», *Boletín del Museo de Zaragoza* 17, pp. 105-132.
- (2004a): «Las concesiones de ciudadanía romana: Pompeyo Magno e *Hispania*», *Memorias de Historia Antigua* 21-22, pp. 91-103.
- (2004b): «La acuñación bilingüe de *Kelse/Cel(sa)*», *Habis* 35, pp. 207-217.
- (2004c): «Una cuestión metodológica: la localización de las cecas en el periodo final de la República romana. El caso de RRC 477», *Documenta & Instrumenta* 2, pp. 99-119.
- (2004d): «Caes. *BCiv.* 2, 18, 7. Una nota sobre la obra de Eilers *Romans Patrons of Greek cities*», *Veleia* 21, pp. 303-309.
- (2004e): «Sobre *Salacia* y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de la *Hispania occidental*», *Revista Portuguesa de Arqueología* 7/2, pp. 243-264.
- (2005a): «Las amonedaciones tardías de la *Celtiberia* (50-30 a.C.)», *Paleohispanica* 5, pp. 523-538.
- (2005b): «Sobre *Pompeius* y *Pompeianus* en *Hispania* a través del *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*. Una nota», *Pyrenae* 36/1, pp. 57-69.

- (2006a): «Navarra, Roma e *Hispania*: Pompeyo», en J. Andreu Pintado (ed.), *Navarra en la Antigüedad*, Pamplona, pp. 137-166.
 - (2006b): «Triunfos en *Hispania* a finales de la República (36-27 a.C.)», *Iberia* 9, pp. 49-61.
 - (2006c): «La campaña de Pompeyo Magno contra los piratas en Hispania (67 a.C.)», *Historia Antiqua* 30, pp. 7-20.
 - (2006d): «Pompeio Magno. *Italicei qui Agrigenti negotiantvr*», *Gerión* 24/1, pp. 195-206.
 - (2007): *El toro contra la loba. La guerra de los aliados (91-87 a.C.)*, Madrid.
 - (2008): «Veteranos en *Alba Fucens* (CIL I², 1815=ILLRP 146)», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, pp. 25-37.
 - (2009a): *Hispania y el Segundo Triunvirato (44-30 a.C.)*, Madrid.
 - (2009b): «Un problema práctico en la epigrafía: la resolución de las abreviaturas en los nombres personales. El caso de los *Pompeii* hispánicos», *Documenta & Instrumenta* 7, pp. 105-121.
 - (2009c): «Sobre testimonios tardíos del *nomen Pompeius* en *Hispania*», *Fortunatae* 20, pp. 9-16.
 - (2010): «La moneda bilingüe de *Usekerte/Osi*», *Gaceta Numismática* 178-179, pp. 9-15.
 - (2011a): «*Q. Pompeius Niger* de *Italica*», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 31/1, pp. 27-35.
 - (2011b): «De nuevo sobre la vía *Tarraco-Oiasso* (Str. 3, 4, 10)», *Pyrenae* 42/1, pp. 119-128.
 - (2011c): «Los *Pompeii* del sepulcro de los Pompeyos (Torreparedones, Castro del Río, Baena, prov. Córdoba)», *Myrtia* 26, pp. 27-41.
 - (2011d): «Los *Pompeii* de la provincia Lusitania», *Revista Portuguesa de Arqueología* 14, pp. 217-237.
 - (2011e): «Sagunto, colonia», *Arse* 45, pp. 153-161.
- AMELING, W. (1984): «Das Archontat in Bithynien und die *lex provinciae* des Pompeius», *Epigraphica Anatolica* 3-4, pp. 19-31.
- AMELOTTI, M. (1994): «Il diritto privato dei 'Latini' e il cap. 93 della 'Lex Irnitana'», en J. González (ed.), *Roma y las provincias: realidad administrativa e ideología imperial*, Madrid, pp. 17-24.
- ANDERSON, J. G. C. (1922): «Pompey's Campaign against Mithridates», *JRS* 12, pp. 99-105.
- ANDO, C. (1999-2000): «Was Rome a polis?», *Classical Antiquity* 18-19, pp. 5-34.
- ANDRÉS HURTADO, G. (2002): «*Municipium Calagurris Iulia Nassica*», *Kalakorikos* 7, pp. 51-78.

ANDREU PINTADO, F. J. (2001): «La participación de las elites en la mejora urbanística y el equipamiento ornamental de sus ciudades entre Tiberio y Trajano: el ejemplo de la provincia Lusitania», en C. Castillo, F. J. Navarro y R. Martínez (eds.), *De Augusto a Trajano. Un siglo en la historia de Hispania*, Pamplona, pp. 238-264

- (2003a): «Incidencia de la municipalización Flavia en el *conventus CaesarAugustanus*», *Salduie* 3, pp. 163-185.
- (2003b): «Entre la Literatura y la Historia: Plin., Nat. III, 30 y la latinización de Hispania», en C. Alonso del Real et alii (eds.), *Urbs Aeterna*, Pamplona, pp. 187-211.
- (2004a): *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época Flavia (69-96 d.C.)*, Oxford.
- (2004b): «Apuntes sobre la *Quirina tribus* y la municipalización flavia en Hispania», *Revista Portuguesa de Arqueología* 7/1, pp. 343-364.
- (2004c): «Construcción pública y municipalización en la provincia *Hispania citerior*: la época flavia», *Iberia* 7, pp. 39-75.
- (2004d): «Latinización y municipalización en el Alto Imperio: nuevas perspectivas para el estudio de los Flavios», en F. Beltrán Lloris (ed.), *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza, pp. 189-210.
- (2004-2005): «Algunas consideraciones sobre las ciudades romanas del ámbito vascón y su proceso de monumentalización», *ETF* II, 17-18, pp. 251-299.
- (2005): «*Edictum, municipium y lex*: la provincia Lusitania en época Flavia (69-96 d.C.)», *Conimbriga* 44, pp. 69-145.
- (2006a): «Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana», en F. J. Andreu Pintado (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 179-228.
- (2006b): «Aspectos del poblamiento en la comarca de Tudela de Navarra en época romana», *Cuadernos del Marqués de San Adrián* 4, pp. 59-138.
- (2006c): «Munificencia y promoción política de las élites hispanas en época Flavia: ideología y procedimientos», en J. F. Rodríguez Neila y E. Melchor (eds.), *Poder central y autonomía municipal: la proyección pública de las élites hispanorromanas*, Córdoba, pp. 385-415.
- (2007a): «En torno al *ius Latii* flavio en *Hispania*. A propósito de una nueva publicación sobre latinidad», *Faventia* 29/2, pp. 37-46.
- (2007b): «Mitos y realidades sobre la municipalización flavia en Lusitania», en J. d'Encarnação (ed.), *Mitos y Realidades sobre Lusitania Romana*, Cascais, pp. 503-522.
- (2008a): «Municipalización y vida municipal en las comunidades romanas de la Meseta Sur», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 225-260.

- (2008b): «Sentimiento y orgullo cívico en *Hispania*: en torno a las menciones de *origo* en la Hispania Citerior», *Gerión* 26, pp. 349-378.
- (2009a): «*Scripta manent, loquuntur saxa*: epigrafía latina e Hispania romana», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 139-157.
- (2009b): «Sobre las élites municipales calagurritanas: a propósito de los *Granii* de los rótulos monetales», *Kalakorikos* 14, pp. 105-126.
- (2009c): «*Regere imperio populos pacique imponere morem*: sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma», *ETF* II, 22, pp. 213-225.
- (2009d): «El concepto de guerra justa y la justificación de los conflictos bélicos en el mundo clásico», *Revista de historia militar*, Extra 1, pp. 39-78.
- (2010): «Censura, derecho latino y gestión territorial en el Principado de Vespasiano: una perspectiva epigráfica», *Latomus* 69/3, pp. 745-757.
- (e.p.): «*Imperium* del magistrado provincial: límites administrativos, réditos políticos, conquistas territoriales. El caso hispano», en *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria, s. pp.

ANDREU PINTADO, F. J. (ed.) (2006d): *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona.

- (2009): *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona.
- (2011): *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía*, Zaragoza.

ANDREU PINTADO, F. J. CABRERO PIQUERO, J y RODÀ, I. (eds.) (2009): *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona.

ANDREU PINTADO, F. J., ESPINOSA ESPINOSA, D. y PASTOR, S. (coords.) (2011): *Mors omnibus instat: aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente romano*, Madrid.

ANDREU, F. J. y JORDÁN, Á. L. (2007): «Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los vascones en la Antigüedad», *Lucentum* 26, pp. 233-252.

ANDREU, F. J. y PERÉX, M. (2009): «Los Vascones de las fuentes clásicas en época romana: crónica historiográfica (2004-2008)», en J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 147-168.

ANGELINI, V. (1980): «Riflessioni sull'orazione *Pro L. Cornelio Balbo*», *Athenaeum* 58, pp. 360-370.

ANGUISSOLA, A. (ed.) (2012): *Privata Luxuria. Towards an Archaeology of Intimacy: Pompeii and Beyond*, Múnich.

ANTELA-BERNÁRDEZ, B. (2011): «¿La Fuga de Sertorio? La búsqueda de aliados», *Athenaeum* 99/2, pp. 399-409.

- (2012a): «Economía, comerciantes e intereses durante las Guerras Sertorianas», *Latomus* 71/3, pp. 668-685.
- (2012b): «The coinage of C. Annius Luscus», en F. López Sánchez (ed.), *The City and the Coin in the Ancient and Early Medieval Worlds*, Oxford, pp. 37-47.

ANTOLINOS MARÍN, J. A. (2012): «Centros de producción y administración en el territorio minero de *Carthago Nova*. A propósito de los hallazgos documentados en El Gorguel (Sierra de Cartagena)», en A. Orejas y Ch. Rico (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 63-79.

AQUILUÉ, X. (1984): «Las reformas augústeas y su repercusión en los asentamientos del nordeste peninsular», *Arqueología espacial* 5, pp. 95-113.

- (1993): «Un conjunt ceràmic d'època tardo-republicana procedent de la part alta de Tarragona», en J. Padró *et alii* (eds.), *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, pp. 587-602.

AQUILUÉ, X. y DUPRÉ, X. (1986): «Reflexions entorn de *Tarraco* en època tardo-republicana», *Forum* 1, pp. 3-20.

AQUILUÉ, X. *et alii* (1984): *El Forum Romà d'Empúries*, Barcelona.

AQUILUÉ, X. *et alii* (1986): «Una lápida dedicada a M. Iunius Silanus aparecida en el foro romano de Ampurias», en *Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 151-156.

AQUILUÉ, X. *et alii* (1991): «La cronologia de les muralles de Tàrraco», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, pp. 271-301.

AQUILUÉ, X. *et alii* (2000): *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró.

AQUILUÉ, X. *et alii* (2006): «Greek *Emporion* and its relationship to Roman Republic Empúries», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 19-31.

AQUILUÉ, X. *et alii* (2010): «Contextos d'època August procedentes del fòrum de la ciutat romana d'Empúries», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 36-91.

ARACELI, R. (1994): «El texto de Estrabón en torno a *Emporion* a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos y epigráficos», *Emerita* 62/1, pp. 61-74.

ARANDA, A. *et alii* (1995): «El poblamiento celtibérico en el valle medio del Ebro y Sistema Ibérico», en F. Burillo (ed.), *III Simposio sobre los Celtíberos: poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 245-264.

ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio*, Barcelona.

- (2011): «The most important Roman cities in Valencia until the 3rd century», *Catalan Historical Review* 4, pp. 9-26.

ARANGIO-RUIZ, V. (1968): *Istituzioni di diritto romano*, Nápoles.

ARASA i GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià, poblament ibéric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.*, Valencia.

- (2002): «La romanización de los *oppida* en el País Valenciano. Evolución del poblamiento en los siglos II-I a.C.», *Alebus* 13, pp. 199-219.
- (2003): «El territorio, vías y centuriaciones», en M. Gozalbes, R. Albiach y H. Bonet (eds.), *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Valencia, pp. 151-160.

ARBEA, A. (2002): «El concepto de *humanitas* en el *Pro Archia* de Cicerón», *Onomazein* 7, pp. 393-400.

ARCE, J. (1976): «La fundación de *Caesaraugusta*», en *Symposio de ciudades augústeas II*, Zaragoza, pp. 115-126.

- (1980): «La iconografía de *Hispania* en época romana», *AEspA* 53, pp. 77-94.
- (1994): «Los trofeos de Pompeyo», *AEspA* 67, pp. 261-268.

ARCE, J. y GOFFAUX, B. (eds.) (2011): *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid.

ARDEVAN, R. (1999): «Latin right or Roman citizenship? The case of the Roman-Dacian towns», en J. González Fernández (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 295-303.

ARDOVINO, A. M. (1998): «L'area padana tra il VI e il II secolo a.C.», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 37-44.

ARENAS ESTEBAN, J. A. (1997): «La génesis de la cultura celtibérica en el área Alto Tajo-Alto Jalón: ¿continuidad o ruptura?», en *Celtas y Celtíberos: realidad o leyenda*, Madrid, pp. 114-141.

- (1999a): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*, Oxford.
- (1999b): «El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico», en J. A. Arenas y M. V. Palacios (eds.), *El origen del mundo celtibérico*, Guadalajara, pp. 191-211.
- (2001-2002): «Die Kelten in Hispanien: Schlüssel zu ihrer Identifikation und offene Fragen», *Veleia* 18-19, pp. 11-38.
- (2011): «El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo-Alto Jalón», *Complutum* 22/2, pp. 129-146.

ARÉVALO, A. (1998): «Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de *Salacia* en la *Hispania Ulterior*», en C. Alfaro et alii (eds.), *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, pp. 194-232.

(2002-2003): «Las imágenes monetales hispánicas como emblemas de Estado», *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 28-29, pp. 241-258.

ARGENTE, J. L. (1999): «Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia», en *Emergência e desenvolvimento das cidades romanas*, Oporto, pp. 171-190.

- (1991): «Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 213-232.

ARIÑO GIL, E. (1985): «Centuriaciones en Libia (Herramelluri, La Rioja)», en *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 817-830.

- (1986): *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro. Provincia de La Rioja*, Logroño.
- (1990): *Catastros romanos en el convento jurídico caesaraugustano. La región aragonesa*, Zaragoza.

ARIÑO GIL, E. y GURT I ESPARRAGUERA, J. M. (1994): «La articulación de los catastros rurales con las ciudades romanas en Hispania», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 34-36.

ARIÑO GIL, E., GURT I ESPARRAGUERA, J. M. y PALET MARTÍNEZ, J. M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca.

ARIÑO GIL, E. y MAGALLÓN, M.^a A. (1991-1992): «Problemas de trazado de las vías romanas en la provincia de La Rioja», *Zephyrus* 44-45, pp. 423-455.

ARIÑO GIL, E. y NÚÑEZ MARCÉN, J. (1990): «La organización de la red viaria en torno a Ilurcis-Graccurrus», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 253-264.

ARIÑO GIL, E. et alii (1991): «Las vías de Italia in Hispanias y ab Asturica Terracone. Su influencia en el emplazamiento, catastros y desarrollo de algunas de las ciudades del valle medio del Ebro», *Bolskan* 8, pp. 243-262.

ARIÑO GIL, E. et alii (1995): «Graccurrus: conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos», *Graccurrus* 4, pp. 21-265.

ARIÑO GIL, E. et alii (1998): «Contribución al estudio de las presas y ninfeos hispanos: el conjunto monumental del Burgo (Alfaro, La Rioja)», *Zephyrus* 51, pp. 219-236.

ARIÑO GIL, E. et alii (1998): «La presa y el ninfeo del Sotillo (Alfaro, La Rioja): un conjunto monumental en la vía De Italia in Hispanias», *Zephyrus* 52, pp. 239-260.

ARMENDÁRIZ, J. (2005): «Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón», *TAN* 18, pp. 41-64.

- (2006): *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Pamplona.

- (2009): «La ordenación del territorio vascón en la Edad del Hierro», en J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 303-337.
- (2010): «El contexto histórico del Castro de La Peña Bardagorria y el oppidum de Altikogaña (Eraul, Yerri)», *Cuadernos de Arqueología* 18, pp. 93-114.

ARNAUD, P. (2007): «Introduction: la Géographie romaine impériale, entre tradition et innovation», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 13-46.

ARNAOUTOGLU, I. (2002): «Roman Law and *Collegia* in Asia Minor», *RIDA* 43, pp. 27-44.

ARRANZ, F. (1987): «Hispania vista por Marco Valerio Marcial», en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilbilis y de Roma*, Calatayud, pp. 211-236.

ARRAYÁS MORALES, I. (2003): «El *territorium* de *Tarraco* en época tardo-republicana romana (ss. III-I a.C.). Poblament i estructures rurals al camp de Tarragona», *BATarragona* ép. V, 25, pp. 25-55.

- (2004a): «Morfología histórica del *territorium* de *Tarraco* en época tardo-republicana (siglos III-I a.C.)», *DHA* 30/1, pp. 33-60.
- (2004b): «*Tarraco*, capital provincial», *Gerión* 22/1, pp. 291-303.
- (2005a): *Morfología histórica del territorio de Tarraco (ss. III-I a.C.)*, Barcelona.
- (2005b): «*Tarraco*, colonia romana», *Habis* 36, pp. 159-178.
- (2006a): «L'*ager Tarraconensis* (III^e-I^{er} siècle av. J.-C.). Un territoire d'arrière-garde», en T. Naco y I. Arrayás (dir.), *War and Territory in the Roman World*, Oxford, pp. 103-117.
- (2006b): «La instauración del modelo imperial en *Hispania*. La obra de César y Augusto», en T. Naco y I. Arrayás (dir.), *War and Territory in the Roman World*, Oxford, pp. 169-201.

ARTICA RUBIO, E. (2009): «Algunos apuntes sobre los Vascones en la guerra sertoriana», en F. J. Andreu Pintado (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp.169-190.

ASENSIO, D. y PRINCIPAL, J. (2006): «Relaciones comerciales Roma-Hispania. La *Hispania Citerior* en el siglo II a.C.», en F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153 a.C.)*, Homenaje a Antonio Beltrán Martínez, Zaragoza, pp. 117-140.

ASENSIO, A. *et alii* (2000): «L'assentament ibèric de Tarragona. L'excavació arqueològica al carrer dels Caputxins, núm. 24, l'any 1978», en *Tàrraco* 99. *Arqueologia d'una ciutat romana*, Tarragona, pp. 71-81.

ASENSIO ESTEBAN, J. Á. (1994): «Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en

llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y comienzos del I a.C.», *Zephyrus* 47, pp. 219-255.

- (1995a): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza.
- (1995b): «Arquitectura de tierra y madera en la protohistoria del valle medio del Ebro y su relación con la del Mediterráneo», *Caesaraugusta* 71, pp. 23-56.
- (1996): «Influencias de la poliorcética tardo-republicana en los sistemas defensivos de las ciudades indígenas del valle medio del Ebro: el caso de las murallas denominadas de 'cajones'», *Anas* 9, pp. 21-36.
- (2001): «Notas acerca de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad celtibérica y romana de *Sekaisa/Segeda* (Durón de Belmonte de Gracián, Zaragoza)», *BSAA* 67, pp. 81-98.
- (2003): «Urbanismo romano republicano en la región de la cuenca del Ebro (Hispania Citerior), 179-44 a.E.», *AEspA* 76, pp. 158-178.
- (2006): «El gran aparejo en piedra en la arquitectura de época romana republicana de la provincia *Hispania Citerior*: el *opus siliceum* y el *opus quadratum*», *Salduie* 6, pp. 117-159.

ASSÉNAT, M. (1994): «Le cadastre colonial d'Orange», *RAN* 27-28, pp. 43-54.

ATRIAN JORDÁN, P. (1987): «Cerámica ibérica de imitación romana en La Caridad (Caminreal-Teruel)», *Archivo de Prehistoria Levantina* 17/1, pp. 279-287.

AUBERT, J. J. (dir.) (2003): *Tâches publiques et entreprise privée dans le monde romain*, Génova.

AXTELL, H. L. (1926): «Some Human Traits of the Scholar Pliny», *CJ* 22, pp. 104-113.

AZARA, P. et alii (eds.) (2000): *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*, Barcelona.

BADIAN, E. (1958): *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford.

- (1962): «Waiting for Sulla», *JRS* 52, pp. 47-61.
- (1970-1971): «Roman Politics and the Italians (133-91 B.C.)», *DArch* 4-5, pp. 373-409.
- (1972): *Publicans and Sinners: private enterprise in the service of the Roman Republic*, Oxford.

BAENA, M. D., MÁRQUEZ, C. y VAQUERIZO, D. (eds.) (2011): *Córdoba, reflejo de Roma. Catálogo de la exposición*, Córdoba.

BALBÍN CHAMORRO, P. (2006a): «*Ius hospitii* y *ius civitatis*», *Gerión* 24, pp. 207-235.

- (2006b): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca.
- (2008): «*Hospitium*: una herramienta de acceso a los recursos intercomunitarios», en J. Mangas y M. A. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid, pp. 73-82.

- (2010): «Reflexiones sobre el bronce de El Picón», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro): procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Valladolid, pp. 65-75.
- BALDWIN, B. (1995): «The composition of Pliny's *Natural History*», *Symbolae Osloenses* 70, pp. 72-81.
- BALIL, A. (1959): «El origen de la casa de atrio», *Zephyrus* 10, pp. 144-157.
- (1960): «*Centuriatio*: observaciones sobre parcelación y agrimensura romanas y su reconocimiento», *Estudios clásicos* 5, 30, pp. 346-359.
 - (1971-1972): «Casa y urbanismo en la España Antigua I y II», *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología* 37-38, pp. 289-334.
- BALTRUSCH, E. (2002): «Auf dem Weg zum Principat: Die Entwicklung der republikanischen Herrschaftspolitik von Sulla bis Pompeius (88-62 v. Chr.)», en J. Spielvogel (ed.), *Res Publica Reperta*, Stuttgart, pp. 245-262.
- BALTY, J. Ch. (1993): «Le centre civique des villes romaines et ses espaces politiques et administratifs», *La ciudad en el mundo romano*, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, vol. 1, Tarragona, pp. 91-107.
- BANDELLI, G. (1978): «La fondazione delle colonie di Piacenza e di Cremona: alcuni problemi prosopografici», *QSAE* 2, pp. 39-57.
- (1983): «Per una storia della classe dirigente di *Aquileia* repubblicana», en *Les «bourgeoisies» municipales italiennes aux II^e et I^{er} siècles av. J.-C.*, Napoli, pp. 175-203.
 - (1984): «Per una storia agraria di *Aquileia* repubblicana», en G. Bandelli et alii (eds.), *Problemi storici e archeologici dell'Italia nordorientale e delle regioni limitrofe dalla Preistoria al medioevo*, Trieste, pp. 93-111.
 - (1985a): «Momenti e forme della politica romana nella Transpadana orientale (III-II secolo a.C.)», en *Atti e memorie della società Istriana di Archeologia e Storia Patria* 33, pp. 5-29.
 - (1985b): «La presenza italica nell'Adriatico orientale in età repubblicana (III-I secolo a.C.)», en *Antichità Altoadriatiche* 26/1, pp. 59-84.
 - (1986): «Il governo romano nella Transpadana orientale (90-42 a.C.)», *AAAd* 28, Udine, pp. 43-64.
 - (1987a): «Politica romana e colonizzazione cisalpina. I triumvirati di *Aquileia* (181 e 169 a.C.)», *Antichità Altoadriatiche* 30, pp. 63-76.
 - (1987b): «Per una storia della classe dirigente di *Aquileia* repubblicana: le iscrizioni da un edificio di spettacolo», *Antichità Altoadriatiche* 29/1, pp. 97-127.
 - (1988a): *Ricerche sulla colonizzazione romana della Gallia Cisalpina. Le fasi iniziali e il caso aquileiese*, Roma.

- (1988b): «La frontiera settentrionale: l'ondata celtica e il nuovo sistema di alleanze», en *Storia di Roma I*, pp. 505-525.
- (1988c): «Le prime fasi della colonizzazione cisalpina (295-190 a.C.)», *Dialoghi di Archeologia* 6/2, pp. 105-116.
- (1990): «Colonie e municipi delle regioni transpadane in età repubblicana», en *La città nell'Italia settentrionale in età romana. Morfologie, strutture e funzionamento dei centri urbani delle Regioni X e XI*, Roma, pp. 251-277.
- (1992): «Le classi dirigenti cisalpine e la loro promozione politica (II-I secolo a.C.)», en F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz (eds.), *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Roma, pp. 31-45.
- (1995): «Colonie e municipi dall'età monarchica alle guerre sannitiche», en *Nomen Latinum*, pp. 143-197.
- (1996): «Organizzazione municipale e *ius Latii* nell'Italia Transpadana», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 97-115.
- (1997): «Colonie e municipi dall'età monarchica alle guerre sannitiche», *Eutopia* 4/2, pp. 143-197.
- (1998a): «La penetrazione romana e il controllo del territorio», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 147-155.
- (1998b): «La formazione delle clientele dal Piceno alla Cisalpina», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, Madrid, pp. 51-70.
- (1998c): «Le clientele della Cisalpina fra il III e il II secolo a.C.», en G. Sena y E. A. Arslan (eds.), *Optima via*, Cremona, pp. 35-41.
- (1999a): «Le comunità urbane. Agitazioni plebee e colonizzazione federale dal *foedus Cassianum* alla guerra Latina», en E. Hermon (ed.), *La question agraire à Rome: droit romain et société. Perceptions historiques et historiographiques*, Como, pp. 91-98.
- (1999b): «La popolazione della Cisalpina dalle invasioni galliche alla guerra sociale», en D. Vera (ed.), *Demografia, sistemi agrari, regimi alimentari nel mondo antico*, Bari, pp. 189-215.
- (1999c): «Roma e la Venetia orientale dalla guerra gallica (225-222 a. C.) alla guerra sociale (91-87 a. C.)», en G. Cresci Marrone y M. Tirelli (eds.), *Vigilia di romanizzazione. Altino e il Veneto orientale tra II e I sec. a.C.*, Roma, pp. 285-301.
- (2001a): «Hannibal's Legacy trenta anni dopo», en E. Lo Cascio y A. Storch (eds.), *Modalità insediative e strutture agrarie nell'Italia meridionale in età romana*, Bari, pp. 19-26.

- (2001b): «Roma e l'Adriatico fra III e II secolo a.C.», en C. Zaccaria (ed.), *Strutture portuali e rotte marittime nell'Adriatico di Età Romana*, Trieste-Roma, pp. 17-41.
- (2002a): «La colonizzazione medio-adriatica fino alla seconda guerra punica. Questioni preliminari», en M. Luni (ed.), *La battaglia del Metauro. Tradizione e studi II*, Urbino, pp. 21-33.
- (2002b): «Roma e l'Italia centrale dalla battaglia del Sentino (295 a.C.) al plebiscito di Gaio Flaminio (232 a.C.)», en D. Poli (ed.), *La battaglia del Sentino. Scontro fra nazioni e incontro in una nazione*, Roma, pp. 63-80.
- (2002c): «Aquileia colonia latina», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 57-69.
- (2002d): «I ceti medi nell'epigrafia repubblicana della Gallia Cisalpina», en A. Sartori y A. Valvo (eds.), *Ceti medi in Cisalpina*, Milán, pp. 13-26.
- (2002e): «La colonizzazione romana della penisola iberica da Scipione Africano a Bruto Callaico», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Pisa, pp. 105-142.
- (2003a): «Aquileia colonia Latina dal senatus consultum del 183 a.C. al supplementum del 169 a.C.», en G. Cuscito (ed.), *Aquileia dalle origini alla costituzione del ducato longobardo. Storia, amministrazione, società*, Trieste, pp. 45-74.
- (2003b): «Dallo spartiacque appenninico all'altra sponda': Roma e l'Adriatico fra il IV e il II secolo a.C.», en *L'archeologia dell'Adriatico dalla Preistoria al Medioevo*, Firenze, pp. 215-225.
- (2004a): «Problemi aperti e prospettive recenti sulla romanizzazione della Venetia», en *La via Annia e le sue infrastrutture*, Treviso pp. 15-27.
- (2004b): «La ricerca sulle élites della Regio X nell'ultimo ventennio. Senatori, cavalieri e magistrati locali dall'età della romanizzazione alla morte di Augusto (225 a.C. - 14 d.C.)», en M. Cébeillac-Gervasoni, L. Lamoine y F. Trément (eds.), *Autocélébration des élites locales dans le monde romain*, Clermont-Ferrand, pp. 77-102.
- (2004c): «Momenti e forme nella politica illirica della Repubblica romana (229-49 a. C.)», en G. Urso (ed.), *Dall'Adriatico al Danubio. L'Illirico nell'età greca e romana*, Pisa, pp. 95-139.
- (2005): «La conquista dell'ager Gallicus e il problema della colonia Aesis», *Aquileia Nosta* 76, pp. 13-54.
- (2006): «Il ruolo degli'interventi diplomatici nella romanizzazione della Gallia Cisalpina», en E. Torregaray y J. Santos (eds.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma antigua*, Vitoria, pp. 63-76.

- (2007a): «Considerazioni storiche sull'urbanizzazione cisalpina di età repubblicana (283-89 a.C.)», en, L. Brecciaroli Taborelli (ed.), *Forme e tempi dell'urbanizzazione nella Cisalpina (II secolo a.C. - I secolo d.C.)*, Florencia.
 - (2007b): «Considerazioni sulla romanizzazione del Piceno (III-I secolo a.C.)», en *Il Piceno romano dal III sec. a.C. al III d.C.*, Macerata, pp. 1-26.
 - (2007c): «Le aristocrazie cisalpine di età repubblicana. I. Dalla guerra senonica (285-283 a.C.) alla guerra sociale (91-89 a.C.)», en E. Lo Cascio y G.D. Merola (eds.), *Forme di aggregazione nel mondo romano: profili istituzionali e sociali, dinamiche economiche, identificazioni culturali*, Bari, pp. 119-135.
 - (2008a): «Romani e Picenti dalla stipulazione del *foedus* (299 a.C.) alla deduzione di *Firmum* (264 a.C.)», en M. Luni y S. Sconocchia (eds.), *I Piceni e la loro riscoperta tra Settecento e Novecento*, Urbino, pp. 337-351.
 - (2008b): «Epigrafie indigene ed epigrafia dominante nella romanizzazione della Cisalpina. Aspetti politici e istituzionali (283-89 a.C.)», en M. L. Caldelli, G. L. Gregori y S. Orlandi (eds.), *Epigrafia 2006*, Roma, pp. 43-66.
 - (2009a): «*Parma* durante la Repubblica: dalla fondazione della colonia a Cesare», en D. Vera (ed.), *Storia di Parma. II. Parma romana*, Parma, pp. 181-217.
 - (2009b): «Note sulla categoria di romanizzazione con riferimento alla Venetia e all'Histria», *Antichità Altoadriatiche* 68, pp. 23-69.
 - (2009c): «*Aquileia* da 'fortezza contro i barbari' a 'emporio degli Illiri', en F. A. Crevatin (ed.), *I luoghi della mediazione. Confini, scambi, saperi*, Trieste pp. 101-126.
 - (2011): «Stranieri ad Aquileia in età repubblicana», en J. M. Iglesias y A. Ruiz (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, pp. 23-45.
- BANDELLI G. y CHIABÀ M. (2008): «Le amministrazioni locali nella Transpadana romana dalla Repubblica all'Impero», en C. Berrendonner, M. Cebeillac-Gervasoni y L. Lamoine (eds.), *Le quotidien municipal dans l'Occident romain*, Clermont-Ferrand, pp. 19-36.
- BARBAS, R., GAMO, E. y GIMENO, H. (2011): «Nuevos epígrafes latinos en el Alto Tajo: Abánades, Ocentejo y Zaorejas», *Veleia* 28, pp. 161-173.
- BARBET, A. (1985): *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*, París.
- BARDAVÍU, V. y THOUVENOT, R. (1930): *Fouilles dans la région d'Alcañiz (Province de Teruel). I. Alcañiz el Viejo – II. El Palao – III. Cabezo del Moro*, Burdeos.
- BARDON, H. (1940): *Les Empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*, París.
- BARRANDON, N. (2003): «La part de l'influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33/1, pp. 199-237.
- (2006): «L'affirmation des élites indigènes en Hispanie septentrionale à l'époque républicaine», *Salduie* 6, pp. 161-183.

- (2007): «Le rôle des légations sénatoriales dans la gestion de la province d'Hispane Citérieure entre 133 et 82 avant J.-C.», *Domitia* 8-9, pp. 227-240.
- (2010a): «Portrait d'une cité celtibère sous domination romaine: *Contrebia Belaisca* à Botorrita (Aragon)», *Pallas* 82, pp. 291-319.
- (2010b): «Les modalités des échanges épistolaires entre les gouverneurs et le Sénat de la deuxième guerre punique à 43 av. J.-C.», en N. Barrandon y F. Kirbihler (eds.), *Administrer les provinces de la République romaine*, Rennes, pp. 77-98.
- (2010c): «Le Sénat, les gouverneurs et les cités pérégrines d'Hispanie Citérieure aux deux derniers siècles de la République», en N. Barrandon y F. Kirbihler (eds.), *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes, pp. 101-129.
- (2011): *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a.C.): les mutations des sociétés indigènes d'Hispanie centrale et septentrionale sous domination romaine*, Burdeos.

BARRANDON, N. y KIRBIHLER, F. (eds.) (2010): *Administrer les provinces de la République romaine*, Rennes.

- (2011): *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes.

BARREDA PASCUAL, A. (1995): «El valor de la onomástica en el estudio de los nominativos plurales temáticos en -eis como nominativos de influencia osca», *Faventia* 17/1, pp. 49-65.

- (1998): *Gentes itálicas en Hispania Citerior (218-14 d.C.). Los casos de Tarraco, Carthago Nova y Valentia* (Tesis doctoral inédita), Barcelona.
- (1996): «Los *Nonii Asprenates* en la Hispania republicana», *AnMurcia* 11-12, pp. 245-255.
- (2002): «Presencia de cesarianos en la epigrafía de la costa este de *Hispania*», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 377-382.

BARRERA ANTÓN, J. L. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (1989): *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida.

BARROSO, R. y MORIN, J. (1993-1994): «Las termas de Ercávica: un posible edificio de baños rituales en época romana», *AnMurcia* 9-10, pp. 237-267.

- (1997): «El edificio de baños de Ercávica», en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca, Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 239-288.

BARTI, A. y PLANA, R. (1989): «Un modelo de romanización en el litoral gerundense», *Studia Historica. Historia Antigua* 7, pp. 11-28.

BARTON, I. M. (1982): «Capitoline temples in Italy and Provinces», *ANRW* II, 11, 1, pp. 239-334.

- BASSIGNANO, M. S. (2012): «Pagi nella Venetia: alcuni esempi», en A. Satori y A. Valvo (coords.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Faenza, pp. 319-334.
- BATTAGLINI, G. (2002): «La colonia latina de *Fregellae*, la ciudad y su historia», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 37-48.
- BATTAGLINI, G. y DIOSONO, F. (2010): «Le *domus* di *Fregellae*: case aristocratiche di ambito coloniale», en M. Bentz y Chr. Reusser (eds.), *Etruskisch-italische und römisch-republikanische Häuser*, Wiesbaden, pp. 217-231.
- BAYER, W. (1999): «Botorrita I. Semantische und etymologische Interpretationen. Ein Beitrag zu den Deutungsmöglichkeiten der Inschrift», *Veleia* 16, pp. 109-135.
- BEAGON, M. (1992): *Roman Nature. The Thought of Pliny the Elder*, Oxford.
- (1995): «Burning the Brambles: Rhetoric & Ideology in Pliny, *Natural History* 18 (1-24)», en D. Innes, H. Hine y C. Pelling (eds.), *Ethics & Rhetoric: Classical Essay for Donald Russell on his seventy-fifth birthday*, Oxford, pp. 113-132.
 - (2005): *The elder Pliny on the human animal. Natural History, Book 7*, Oxford.
 - (2013): «*Labores pro Bono Publico*: the Burdensome Mission of Pliny's *Natural History*», en G. D. Woolf y J. P. Koenig (eds.), *Encyclopaedism from Antiquity to the Renaissance*, Cambridge, s. pp.
- BEAUJEAU, J. (1982): «La langue de l'astronomie dans l'Histoire Naturelle de Plinie l'Ancien», en VV.AA., *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario*, Como, pp. 83-95.
- BECATTI, (1961): *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.
- BECKER, J. A. y TERRENATO, N. (eds.) (2012): *Roman Republican Villas. Architecture, Context and Ideology*, Ann Arbor.
- BEJARANO, V. (1987): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispania Antiquae VII*, Barcelona.
- BELEMORE, J. (2000): «Pompey's triumph over the Arabs», *Studies in Latin Literature and Roman History* 10, pp. 91-121.
- BELLVÍS GINER, M.^a A. (2006): «*Saetabis versus Edeta, Saguntum, Valentia y Carthago*: interacción y dinamismo en el Levante hispánico», *Romula* 5, pp. 7-26.
- BELTRÁN CEBOLLADA, J. A. (1999): *Introducción a la morfología latina*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia.
- (1986): «Sobre la función de la moneda ibérica e hispano-romana», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 889-914.
 - (1989): «Munic. Elaisio. Sobre un nuevo municipio atestiguado en Botorrita» en C. Castillo (ed.), *Novedades de Epigrafía jurídica romana*, Pamplona, pp. 357-376.

- (1990): «La *pietas* de Sertorio», *Gerión* 8, pp. 211-228.
- (1992): «*Caesar Augusta*, ciudad de Augusto», *Caesaraugusta* 69, pp. 31-44.
- (1993): «La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro», en F. Villar y J. Untermann (eds.), *Lengua y cultura en Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 235-272.
- (1994): «Plin. *NH* III 13-14. ¿Beturia Céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética», en *III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vitoria, pp. 413-426.
- (1995): «La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro», en F. Beltrán Lloris (dir.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 169-195.
- (1996a): «*Useisu aiankum tauro* no era *bintis*. Una nota de lectura sobre la cara B de Botorrita 1», en F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 53-63.
- (1996b): «Romanización inicial en la Celtiberia: las inscripciones de Caminreal y Botorrita», en S. Rebores et alii (ed.), *A ciudades e o mundo: romanización e cambio social*, Xinzo de Limia, pp. 125-145.
- (1996c): «Una liberalidad en la Puebla de Híjar (Teruel) y la localización del *Municipium Osicerda*», *AEspA* 69, pp. 287-294.
- (1996d): «Introducción. *Contrebia Belaisca*: epigrafía e historia», en F. Beltrán, J. De Hoz y J. Untermann (eds.), *El tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, pp. 11-28.
- (1996e): «Aspectos materiales», en F. Beltrán, J. De Hoz y J. Untermann (eds.), *El tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, pp. 31-42.
- (1997): «Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?», en *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greco e Latina*, Roma, pp. 22-37.
- (1998): «De nuevo sobre el origen y la función del Denario Ibérico», en *La moneda en la societat ibèrica*, pp. 101-117.
- (1999a): «Les bronzes écrits de Botorrita», en Y. Cosquer, H. Jaime y R. Omnès (dirs.), *Les Celtes et la Péninsule Ibérique*, Brest, pp. 77-91.
- (1999b): «Writing, Language and Society: Iberians, Celts and Romans in Northern Spain in the 2nd and 1st Century B.C.», *Bolletín of the Institut of Classical Studies* 43, pp. 131-151.
- (1999c): «*Municipium c. R.*, *oppidum c. R.* y *oppidum Latinum* en la *NH* de Plinio: una revisión del problema desde la perspectiva hispana», en J. González Fernández (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 247-267.

- (2000): «El *terminus* republicano de Fuentes de Ebro (Zaragoza)», en G. Paci (ed.), *EPIGRAPHAI. Miscellanea epigraphica in onore di Lidio Gasperini I*, Tivoli, pp. 71-82.
- (2001a): «La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina», *Palaeohispanica* 1, pp. 35-62.
- (2001b): «Epigrafía latina en Aragón (II) (con un apéndice sobre la epigrafía paleohispánica)», *Caesaraugusta* 75/2, pp. 593-656.
- (2001c): «Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón», en F. Villar y M. P. Fernández (eds.), *Religión, lenguas y cultura prerromana de Hispania*, Salamanca, pp. 61-81.
- (2002a): «El cuarto bronce de Botorrita», *Palaeohispanica* 2, pp. 381-393.
- (2002b): «Les dieux des celtibères orientaux et les inscriptions: quelques remarques critiques», *Dieux des celtes*, vol. 1, Luxembourg, pp. 39-66.
- (2002c): «Los pactos de hospitalidad de la *Hispania Citerior*: una valoración histórica», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 393-399.
- (2002d): «Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas», en F. Marco, F. Pina Polo y J. Remesal (eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona, pp. 159-187.
- (2003a): «La romanización temprana en el valle medio del Ebro (siglos II-I a.E.): una perspectiva epigráfica», *AEspA* 76, pp. 179-191.
- (2003b): «Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía romana en la Hispania Tarraconense», en S. Armani, A. U. Stylow y B. Hurlet-Martineau (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Madrid, pp. 33-56.
- (2004a): «*Nos celtis genitos et ex Hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia», G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (eds.), *Identidades étnicas – Identidades políticas en el mundo prerromano hispánico*, Málaga, pp. 87-143.
- (2004b): «De nuevo sobre la tésera Froehner», *Paleohispanica* 4, pp. 45-65.
- (2004c): «Los libertos en la *Hispania* republicana», en J. Remesal, F. Marco y F. Pina Polo (coords.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 151-175.
- (2004d): «Las inscripciones ibéricas en el contexto de la epigrafía republicana», *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 5, pp. 51-74.

- (2004e): «Imagen y escritura en la moneda hispánica», en F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (eds.), *Moneta qua scripta=La moneda como soporte de escritura*, Madrid-Sevilla, pp. 125-139.
- (2004f): «Sobre la localización de *Damania*, *Leonica*, *Osicerda* y *Orosis*», *Palaeohispanica* 4, pp. 67-88.
- (2005a): «Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico», *Palaeohispanica* 5, pp. 21-56.
- (2005b): «Nuevas perspectivas sobre el riego en Hispania: la *lex rivi Hiberiensis*», en L. Hernández (ed.), *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Valladolid, pp. 129-140.
- (2006a): «El valle medio del Ebro durante el periodo republicano: de *limes* a *conventus*», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid, pp. 217-240.
- (2006b): «Origen y función de la moneda ibérica», en F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153 a.C.)*, Homenaje a Antonio Beltrán Martínez, Zaragoza, pp. 105-115.
- (2006c): «An irrigation Decree from Roman Spain: 'The *Lex Rivi Hiberiensis*'», *JRS* 96, pp. 147-197.
- (2006d): «Irrigación y organización del territorio en la antigua *Cascantum*: el testamento de la *Lex Rivi Hiberiensis*», en F. J. Andreu Pintado (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 229-244.
- (2007a): «El territorio», en F. Beltrán Lloris (ed.), *Zaragoza – Colonia Caesar Augusta*, Roma, pp. 97-107.
- (2007b): «*Locorum nuda nomina*? La estructura de la descripción pliniana de Hispania», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 115-160.
- (2007-2008): «Marcas legionarias de la VI *Victrix* y la X *Gemina* en el foro de *Caesa Augusta*», *Veleia* 24-25, 2, pp. 1069-180.
- (2008a): «Les débuts de l'*Hispania Citerior*: précédents de la régionalisation de l'administration provinciale», en I. Piso (ed.), *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung*, Cluj-Napoca, pp. 123-143.
- (2008b): «La epigrafía romana sobre el agua en la cuenca media del Ebro. El 'bronce de Agón'», en *Aquaria. Agua, territorio y Paisaje en Aragón*, Zaragoza, pp. 87-93.
- (2009a): «*Vltra eos palos*. Una nueva lectura de la línea 7 de la *Tabula Contrebiensis*», *Espacios, usos y formas de la epigrafía en época antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, pp. 33-42.

- (2009b): «*Quod studioso animo inchoaverat obit maximo*. La muerte de Plinio el Viejo», en F. Marco, F. Pina Polo y J. Remesal (eds.), *Formae Mortis: el tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, pp. 119-132.
- (2010a): «*Hospitium* y ciudadanía en la tábula de El Picón», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Castilla y León, pp. 129-136.
- (2010b): «El agua y las relaciones intercomunitarias en la Tarraconense», en L. G. Lagóstena, J. L. Cañizar y L. Pons (eds.), *Aquam perducendam curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano*, Cádiz, pp. 21-40.
- (2010c): «*Tesserae paganicae*», en L. Lamoine, C. Berrendonner y M. Cébeillac-Gervasoni (dirs.), *La praxis municipale dans l'Occident romain*, París, pp. 187-212.
- (2010d): «Modelos romanos y reelaboración indígena en la Hispania Citerior de los siglos II-I a.E.: la ciudad celtibérica de Caminreal (Teruel)», en E. Migliario, I. Troiani y G. Zecchini (eds.), *Società indigene e cultura greco-romana*, Roma, pp. 237-260.
- (2011a): «Les colonies latines d'Hispanie (II^e siècle av. n. È.): émigration italique et intégration politique», en N. Barrandon y F. Kirbihler (eds.), *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes, pp. 131-144.
- (2011b): «...et sola omnium provinciarum vires suas postquam victa est intellexit. Una aproximación a *Hispania* como referente identitario en el mundo romano», en A. Caballos Rufino y S. Lefebvre (eds.), *Roma generadora de identidades: la experiencia hispana*, Madrid, pp. 55-77.
- (2011c): «¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (*HEp* 11, 2001, 621 = *AE* 2001, 1237)», en E. R. Luján y J. L. García (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier De Hoz*, Innsbruck, pp. 139-147.
- (2011d): «*Territorium Caesaraugustanum*», en I. Aguilera y J. L. Ona (eds.), *Delimitación Comarcal de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 93-106.
- (2011f): «Lengua e identidad en la *Hispania* romana», *Palaeohispanica* 11, pp. 19-59.
- (2012a): «Roma y la epigrafía ibérica sobre piedra del nordeste peninsular», *Palaeohispanica* 12, pp. 9-30.
- (2012b): «*Hospitium* municipal y *civitas* honoraria. Una relectura de la tésera de hospitalidad de Herrera de Pisuerga», *ZPE* 181, pp. 245-259.

BELTRÁN LLORIS, F. (ed.) (2007b): *Zaragoza: Colonia Caesar Augusta*, Roma.

BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN CÓLERA, C. y SIMÓN CORNAGO, I. (2009): «Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 625-668.

BELTRÁN LLORIS, F., DE HOZ, J. y UNTERMANN, J. (1996): *El tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, F. y JORDÁN, C. (2008): «La epigrafía pública celtibérica», en J. Justel, J. P. Vita y J. Á. Zamora (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, Zaragoza, pp. 289-320.

BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA POLO, F. (2000): *Roma en la Cuencia media del Ebro. La romanización en Aragón*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, F. y PINA POLO, F. (1994): «Roma y los Pirineos: la formación de una frontera», *Chiron* 24, pp. 103-133.

BELTRÁN LLORIS, F. y VELAZA, J. (2009): «De etnias y monedas: las 'cecas vasconas', una revisión crítica», en F. J. Andreu Pintado (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 99-126.

BELTRÁN LLORIS, F. y WILLI, A. (2011e): «El regadío en la *Hispania* romana: estado de la cuestión», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21, pp. 9-56.

BELTRÁN LLORIS, M. (1969-1970): «Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón», *Caesaraugusta* 33-34, pp. 89-109.

- (1976a): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Tervel)*, Zaragoza.
- (1976b): «Problemas en torno a la ciudad de *Contrebia Belaisca*», *Numisma* XXVI, 138-143, pp. 71-84.
- (1977): «Novedades sobre la arqueología de Zaragoza», *Caesaraugusta* 41-42, pp. 151-202.
- (1978a): «La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro», *Caesaraugusta* 47-48, pp. 141-232.
- (1978b): *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Texto y láminas, Zaragoza, Pórtico.
- (1980): «El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano», en J. M.^a Blázquez (ed.), *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid, pp. 187-224.
- (1982): *La arqueología de Zaragoza. Últimas investigaciones*, Zaragoza.
- (1983): «La Zaragoza ibérica», en *Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto. Estado actual de los conocimientos*, Zaragoza, pp. 21-24.
- (1984): «Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila», *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, pp. 125-152.

- (1985): *Celsa*, Zaragoza.
- (1987): «El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro», en *El vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 51-73.
- (1988): *El mundo ibérico*, Zaragoza.
- (1990a): «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes Lepida-Celsa y Caesaraugusta)», en W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und Ideologie: die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Múnich, pp. 179-206.
- (1990b): *Guía de cerámica romana*, Zaragoza.
- (1991): «La colonia Celsa», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 131-164.
- (1992): «La Cabañeta, Burgo de Ebro», *Arqueología* 92, pp. 219-220.
- (1997): *Colonia Celsa*, Madrid.
- (2001): «Contrebia Belaisca», en M. Almagro-Gorbea, M.^a Mariné y J. Álvarez-Sanchís (eds.), *Celtas y Vettones*, Ávila, pp. 249-257.
- (2002a): *Ab ovo ad mala: cocina y alimentación en el Aragón romano*, Zaragoza.
- (2002b): «Un rasgo de la colonización itálica: la fabricación de morteros en la Hispania tardorrepública (valle del Ebro)», en *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens*, Marsella, pp. 275-286.
- (2003a): «Los morteros bilingües del valle del Ebro», *Palaeohispanica* 3, pp. 59-71.
- (2003b): «La casa hispanorromana. Modelos», *Bolskan* 20, pp. 13-63.

BELTRÁN LLORIS, M. y BELTRÁN LLORIS, F. (1980): «Numismática hispanorromana de la Tarraconense», *Numisma* 30, 162-164, pp. 9-98.

BELTRÁN LLORIS, M. y MOSTALAC, A. (1996): «La casa romana en Hispania. Estado de la cuestión», *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*, Avignon, pp. 61-67.

- (2008): «La Colonia Lepida/Celsa y Salduie: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del Imperio», en M.^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michel Grant*, Madrid, pp. 107-128.

BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC, A. y GUIRAL PELEGRÍN, C. (1995): *Azaila: nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1957): «Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza). I Campaña. Memoria», *Caesaraugusta* 9-10, pp. 87-103.

- (1964): «Notas sobre la cronología del Cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel)», *Caesaraugusta* 23-24, pp. 79-86.

- (1973): «Avance al estudio del Bronce ibérico de Botorrita», en *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 451-461.
- (1973-1974): «El tesorillo de denarios ibéricos de Alagón (Zaragoza)», *Numisma* 120-131, pp. 201-214.
- (1974): «La inscripción ibérica, sobre bronce, de Botorrita (Zaragoza)», *Anejos de AEspA* 7, pp. 73-85.
- (1977): «Las monedas hispano-latinas», *Numisma* 147-149, pp. 35-53.
- (1980a): «El bronce 'ibérico' de Botorrita y su contexto arqueológico», *Caesaraugusta* 51-52, pp. 103-109.
- (1980b): «Algunas cuestiones sobre numismática ibérica», *Numisma* 165-167, pp. 35-47.
- (1982a): «Excavaciones arqueológicas en *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14, pp. 319-364.
- (1982b): «El gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca (Botorrita). Hipótesis y estado de la cuestión», *Boletín del Museo de Zaragoza* 1, pp. 95-108.
- (1983): «Epigrafía ibérica de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza): inscripciones menores», en *Homenaje a Martín Almagro*, vol. III, Madrid, pp. 99-107.
- (1985-1986): «Las excavaciones de *Contrebia Belaisca*: síntesis cronológico-cultural», *Veleia* 2-3, pp. 265-274.
- (1986): «El Bronce de Botorrita: pueblos y cecas», en *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 43-53.
- (1987a): «Los asentamientos ibéricos ante la romanización en el Valle del Ebro: los casos de *Celsa*, *Azaila* y Botorrita», *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 101-109.
- (1987b): «Las excavaciones de *Contrebia Belaisca*: síntesis cronológico-cultural», *Veleia* 2-3, pp. 265-274.
- (1990): «La red viaria en la *Hispania* romana: introducción», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 45-54.
- (1991): «Las casas del poblado de *Contrebia Belaisca*. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 181-202.
- (1992): «El 'Bronce de Botorrita'. Aportaciones al problema del substrato en la Edad Antigua hispana», *Complutum* 2-3, pp. 57-63.
- (1996): «Las inscripciones de las monedas 'íberas'», en *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 2, pp. 157-187.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN LLORIS, M. (1989): «Hipótesis sobre la función del gran edificio de adobe de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *CAN* 19/2, pp. 353-360.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y SÁNCHEZ REAL, J. (1954): *Una inscripción a Pompeyo en Tarragona*, Tarragona.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y TOVAR, A. (1982): *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). I. El bronce en alfabeto «ibérico» de Botorrita*, Zaragoza.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, M.^a A. y MEDRANO, M. (1983): «Epigrafía ibérica de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza): inscripciones menores», en *Homenaje a M. Almagro Basch*, vol. 3, Madrid, pp. 99-107.

- (1986): «El yacimiento arqueológico del Cabezo de las Minas (Botorrita, Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa* 1984, pp. 69-72.
- (1987): «Informe de la campaña de 1985 en el yacimiento arqueológico del Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa* 1985, pp. 95-99.
- (1988): «Excavaciones arqueológicas en el hábitat republicano e imperial de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *Boletín del Museo de Zaragoza* 7, pp. 174-178.
- (1991a): Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica y romana de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). Campaña de 1986, *Arqueología Aragonesa* 1986-1987, pp. 207-201.
- (1991b): «Excavaciones arqueológicas en el hábitat imperial de la ciudad ibérica y romana de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). Campaña de 1987», *Arqueología Aragonesa* 1986-1987, pp. 211-214.

BÉNABOU, M. (1976a): «Résistance et romanisation en Afrique du Nord sous le Haut-Empire», en D. M. Pippidi (ed.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, París, pp. 367-375.

- (1976b) : *La Résistance Africaine à la Romanisation*, París.

BENAVENTE, J. A. y FATÁS, L. (eds.) (2009): *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la ruta*, Zaragoza.

BENAVENTE, J. A. y MORET, P. (2003): «El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano», *Al-qannis* 10, pp. 7-24.

BENAVENTE, J. A., MARCO, F. y MORET, P. (2003): «El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C.», *AEspA* 76, pp. 231-246.

BENDALA GALÁN, M. (1987): «Los cartagineses en España», en *Historia General de España y América* I, 2, Madrid, pp. 115-170.

- (1990): «*Capitolia Hispaniarum*», *Anas* 2-3, pp. 11-36.

- (1994): «La ciudad en la Hispania romana», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 115-123.
- (1998): «La paz augustea y la romanización», en M. Almagro-Gorbea, J. M.^a Álvarez (eds.), *Hispania. El legado de Roma*, Madrid, pp. 127-137.
- (2000-2001): «Estructura urbana y modelos urbanísticos en la Hispania antigua: continuidad y renovación con la conquista romana», *Zephyrus* 53-54, pp. 413-432.
- (2002): «Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión», *AEspA* 75, 185-186, pp. 137-158.
- (2003): «*De Iberia in Hispaniam*: el fenómeno urbano», en L. Abad Casal (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, pp. 15-36.
- (2005): «Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso», *Mainake* 27, pp. 9-32.
- (2006a): «Hispania y la 'romanización'. Una metáfora: ¿crema o menestra de verduras?», *Zephyrus* 59, pp. 289-292.
- (2006b): «Roma, la romanización de Hispania y nuestra generación científica», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, vol. 1, Córdoba, pp. 189-200.
- (2009): «Sociedad y estructura urbana en el mundo ibérico», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 363-379.
- (2012): «Evolución urbana y romanización en la Hispania meridional», en J. Beltrán Fortes y S. Rodríguez de Guzmán (eds.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla: actualidad y perspectivas*, Sevilla, pp. 15-34.

BENDALA, M. y BLÁNQUEZ, J. (2002-2003): «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», *CuPAUAM* 28-29, pp. 145-158.

BENDALA, M., ROLDÁN, L. y BLÁNQUEZ, J. (2008): «La tappa romano-republicana nell'ambito della Baia di Algeciras. I dati di *Carteia* (San Roque, Cadice)», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de organización territorial*, Murcia, pp. 307-324.

BENDALA, M. *et alii* (1986): «Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista», en *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 121-140.

- (1994): «Proyecto *Carteia*: primeros resultados», *CuPAUAM* 21, pp. 81-116.

BERGER, P. (1992): «Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe», *AncSoc* 23, pp. 105-126.

- (1995): «La xénophobie de Polybe», *REA* 97/3-4, pp. 517-525.

- BERLANGA, M.^a J. (2001): «El descubrimiento de las tablas de bronce con las leyes municipales de Malaca y Salpensa en octubre de 1851», *Jábega* 88, pp. 54-62.
- BERNAL CASASOLA, D. (2010): «Arqueología de los puertos del *Fretum Gaditanum*: nuevos datos, nuevas perspectivas», *Bolletino di Archeologia on line, Volume speciale*, pp. 69-82.
- BERNAL, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (eds.) (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz.
- BERNÁRDEZ, M. J. y GUIADO, J. C. (2009): «La minería de *lapis specularis* y su relación con las ciudades romanas de *Segobriga*, *Ercavica* y *Valeria*», en E. Gozalbes (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 211-226.
- (2012): «El distrito minero romano de lapis specularis de Castilla-La Mancha», en A. Orejas y Ch. Rico (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 183-199.
- BERNARDI, A. (1944-1945): «La guerra sociale e le lote dei partiti in Roma», *NRS* 28-29, pp. 60-99.
- (1946): «Incremento demografico e colonizzazione latina dal 338 a.C. all'età dei Gracchi», *Nuova Rivista Storica* 30, pp. 272-289.
 - (1973): *Nomen Latinum*, Pavia.
 - (1985): «Cremona, colonia latina a nord del Po», en G. Pontiroli (ed.), *Cremona romana*, Cremona, pp. 71-81.
- BERNHARDT, R. (1975): «Die Entwicklung römischer *Amici et Socii* zu *Civitates Liberae* in Spanien», *Historia* 24, pp. 411-424.
- BERNI, P. CARRERAS, C. y OLESTI, O. (2005): «La *Gens Licinia* y el Nordeste peninsular. Una aproximación al estudio de las formas de propiedad y gestión de un rico patrimonio familiar», *AEspA* 79, pp. 167-187.
- BERNI MILLET, P. y REVILLA CALVO, V. (2006): «Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representaciones y significado», en A. López y J. Aquilué (eds.), *La producción i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a R. Pascual i Guasch*, Barcelona, pp. 95-111.
- BERNS, Ch. (2008): «Ein Grabbau Für Verschiedene Betrachter Zu Einem Spätrepublikanischen Architekturfragment Aus Tarragona», en H. Henning, N. Ehrhardt y J. Wieserhöfer (eds.), *Monumentum et instrumentum inscriptum Beschriftete Objekte aus Kaiserzeit und Spätantike als historische Zeugnisse Festschrift für Peter Weiß zum 65. Geburtstag*, Stuttgart, pp. 9-20.
- BERVE, H. (1929): «Sertorius», *Hermes* 64, pp. 199-227.
- BIANCHI, U. (1949): «Disegno storico del culto capitolino nell'Italia romana e nelle province dell'Impero», en *Memorie della Accademia dei Lincei* 346, pp. 349-415.
- BIETENHARD, H. (1963): «Die Dekapolis von Pompeius bis Trajan. Ein Kapitel aus der neutestamentlichen Zeitgeschichte», *ZDPV* 79, pp. 24-58.

BINDER, G. (1987): «Auguste d'après les informations de la *N.H.* de Pline», en VV.AA., *Pline l'Ancien, témoin de son temps*, Salamanca-Nantes, pp. 461-472.

BIRKS, P., RODGER, A. y RICHARDSON, J. S. (1985): «Further aspects of the *Tabula Contrebiensis*», *JRS* 74, pp. 45-73.

BISCARDI, A. (1962): *Lezioni sul processo romano*, Génova.

BISPHAM, E. (2000): «Mimic? A case study in early Roman colonization», en E. Herring and K. Lomas (eds.), *The emergence of State Identities in Italy in the First Millenium B.C.*, London, pp. 157-186.

- (2006): «*Coloniam deducere*: how Roman was Roman colonization during the middle Republic?», en G. Bradley y J. P. Wilson (eds.), *Greek and Roman colonization. Origins, Ideologies and Interactions*, Wales, pp. 73-160.
- (2007): *From Asculum to Actium: the Municipalization of Italy from the Social War to Augustus*, Oxford.

BLAGG, T. y MILLETT, M. (eds.) (1999): *The Early Roman Empire in the West*, Oxford.

BLÁNQUEZ, J. (1990): «La *via Heraklea* y el camino de Aníbal: nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 65-76.

BLÁNQUEZ, J., ROLDÁN, L. y BENDALA, M. (2002): «*Carteia*: de ciudad púnica a colonia latina», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 157-172.

- (2004): «La ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) en época púnica», en G. Matilla, A. Egea y A. González (eds.), *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material*, Murcia, pp. 137-155.

BLÁZQUEZ, J. M.^a (1962): «La expansión celtíbera en Bética, Carpetania, Levante y sus causas (siglos III-II a.C.)», *Celticum* 3, pp. 409-428.

- (1964): «Causas de la romanización de *Hispania*», *Hispania* 93, pp. 5-26.
- (1989): «¿Romanización o asimilación?», en J. M.^a Blázquez, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, pp. 99-145.
- (1992): «La romanización de Hispania: últimas aportaciones», *Evphrosyne* 20, pp. 439-446.

BLÁZQUEZ, J. M.^a y ALVAR, J. (eds.) (1996): *La Romanización en Occidente*, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. (1964): «Causas de la romanización de *Hispania*», *Hispania* 93, pp. 5-26.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2008): «Emisiones y circulación monetaria en Hispania en época transicional (72-27 a.C.)», en M.^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michel Grant*, Madrid, pp. 259-278.

- (2009): «Las denominadas 'cecas vasconas': una revisión», en J. Andreu Pintado (ed.), *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 71-98.
- BODSON, L. (1987): «La zoologie romaine d'après la N.H. de Pline», en VV.AA., *Pline l'Ancien, témoin de son temps*, Salamanca-Nantes, pp. 107-116.
- BOLLMANN, B. (1998): *Römische Vereinshäuser. Untersuchungen zu den Scholae der römischen Berufs-, Kult- und Augustalen Kollegien in Italien*, Mainz.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1982): «Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia)», *Saguntum* 17, pp. 77-83.
- (2002): «El final del mundo ibérico en torno a Valencia», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 233-244.
- BONETTO, J. y SALVADORI, M. (eds.) (2012): *L'architettura privata ad Aquileia in età romana*, Padua.
- BONINI, A. (1998): «I Cenomani», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 91-96.
- BONNEFOND-COUDRY, M. (1989): *Le sénat de la République romaine. De la guerre d'Hannibal à Auguste*, Roma.
- BONNEVILLE, J. N. et alii (1982): «Les villes romaines de la Péninsule Ibérique», en J. N. Bonneville, R. Etienne y A. Tranoy (eds.) (1982): *Les villes romaines de la Péninsule Ibérique*, París, pp. 11-23.
- BOSWORTH, A. B. (1973): «Vespasian and the Provinces: some Problems of the Early 70's A.C.», *Athenaeum* 51, pp. 49-78.
- (1998): «Alessandro: l'Impero universale e la città greche», en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni (IV a.C.-II d.C.)*, Torino, pp. 47-80.
- BUONCORE, M. (1993): «Problemi di amministrazione paganico-vicana nell'Italia repubblicana del I secolo a.C.», en A. Calbi, A. Donati y G. Poma (eds.), *Epigrafia del Villaggio*, Faenza, pp. 49-59.
- BOYANCÉ, P. (1964-1965): «Cicéron et l'Empire Romain en Sicile», *Kokalos* X-XI, pp. 333-353.
- BRACCESI, L. (1982): «Plinio storico», en VV.AA., *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario*, Como, pp. 53-82.
- BRADLEY, G. (2006): «Colonization and identity in Republican Italy», en G. Bradley y J. P. Wilson (eds.), *Greek and Roman colonization. Origins, Ideologies and Interactions*, Wales, pp. 161-187.

BRANDT, R. W. y SLOFSTRA, J. (eds.) (1983): *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, Oxford.

BRAUND, D. C. (1988): *The Administration of the Roman Empire (241 B.C.-193A. D.)*, Exeter.

BRAUNERT, H. (1966): «*Ius Latii* in den Stadtrechten von *Salpensa* und *Malaca*», en *Corolla Memoriae Erich Sowoboda dedicata*, Graz-Colonia, pp. 68-83.

- (1968): *Staatstheorie und Staatsrecht im Hellenismus*, Munich.
- (1980): *Politik, Recht und Gesellschaft in der griechisch-römischen Antike*, Stuttgart.

BRAVO BOSCH, M. J. (2007): «El largo camino de los *hispani* hacia la condición de *cives*», *Revista General de Derecho Romano* 9, pp. 1-42.

- (2008a): *El largo camino de los hispani hacia la ciudadanía*, Madrid.
- (2008b): «Itinerario histórico-jurídico desde los comienzos de la *Hispania* romana a los primeros *cives*», *Hispania Antiqua* 32, pp. 93-106.
- (2009): «*Latium maius* y *Latium minus* en la Hispania Flavia», *AFDUDC* 13, pp. 39-56.
- (2010): «La eficacia de la propaganda en los procesos electorales de la Roma tardorrepública», *RGDR* 15, pp. 1-21.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2002): «Notas sobre aculturación romana. Integración, asimilación y municipalización en la provincia *Hispania Ulterior*», *Eúphoros* 4, pp. 153-166.

BROWN, F. E. (1980): *Cosa, the making of a Roman town*, Ann Arbor.

BROWN, F. E., HILL, E. y RICHARDSON, L. (1960): *Cosa II: the temples of the Arx*, Roma.

BROWN, F. E. y LAWRENCE, M. (1951): *Cosa I: history and topography*, Roma.

BRIQUEL, D. (1996): «Le taureau sur les monnaies des insurgés de la guerre sociale: à la recherche d'un symbole pour l'Italie», *REL* 74, pp. 108-125.

BRIZZI, G. (1995): «Da Roma *ad Ariminum*: per un approccio strategico alle regioni nordorientali d'Italia», en A. Calbi y G. Susini (eds.), *Pro popolo Arimense*, Faenza, pp. 95-109.

BROEKAERT, W. (2011): «Partners in Business: Roman merchants and the potential advantages of being a 'collegiatus'», *Ancient Society* 41, pp. 221-256.

BROISE, H. y LAFON, X. (2001): *La villa Prato de Sperlonga*, Roma.

BROUGHTON, T. R. S. (1929): *The Romanization of Africa Proconsularis*, Baltimore.

- (1959): «The Romanization of Spain. The Problem and the Evidence», *Proceedings of the American Philosophical Society* 103, pp. 645-651.

BROWN, E. E. (1980): *Cosa. The making of a Roman town*, Ann Arbor.

BROWN, E. E., RICHARDSON, E. H. y RICHARDSON Jr, L. (1960): *Cosa II. The Temples of the Arx, Rome*.

BRUHL, A. (1930): «Le souvenir d'Alexandre le Grand et les romains», *MEFRA* 47, pp. 202-221.

BRUNT, P. A. (1965): «Italian Aims at the Time of the Social War», *JRS* 55, pp. 90-109.

- (1971): *Italian Manpower*, Oxford.
- (1976): «The Romanization of the local ruling classes in the Roman Empire», en D. M. Pippidi (ed.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, París, pp. 161-173.
- (1977): «Lex de Imperio Vespasiani», *JRS* 67, pp. 95-116.
- (1982): «The Legal Issue in Cicero, Pro Balbo», *The Classical Quarterly* 32/1, pp. 136-147.
- (1988a): «Clientela», en P. A. Brunt, *The Fall of the Roman Republic*, Oxford, pp. 382-442.
- (1988b): *The Fall of the Roman Republic*, Oxford.

BUCHI, E. (1989): «Tarvisium e Acelum nella Transpadana», en E. Brunetta (ed.), *Storia di Treviso. I. Le origini*, Venecia, pp. 191-310.

- (2000): «Dalla colonizzazione della Cisalpina alla colonia di 'Tridentum'», en E. Buchi (ed.), *Storia del Trentino. II. L'età romana*, Bologna, pp. 47-131.

BULLO, S. y GHEDINI, F. (eds.) (2003): *Amplissimae atque ornatissimae domus (Aug., civ., II, 20, 26): l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana*, Roma.

BURCH, J. (1994): «Excavacions arqueològiques al poblat ibèric de Sant Julià de Ramis», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 33, pp. 75-87.

- (1995): «El poblat ibèric de Sant Julià de Ramis, noves aportacions», en B. Agustí, J. Burch y J. Merino (eds.), *Excavacions d'urgència a Sant Julià de Ramis, anys 1991-1993*, Girona, pp. 85-94.
- (2006): *La muntanya de Sant Julià de Ramis. Guia històrica i arqueològica*, Girona.

BURCH, J., MIQUEL, I. y SAGRERA, J. (2008): «El poblat ibèric de Sant Julià de Ramis», en *Novenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, L'Escaladempúries, pp. 151-158.

BURCH, J. y NOLLA, J. M. (1995): «Gerunda i els Ausetans. Una qüestió recurrent», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 35, pp. 9-23.

BURCH, J., NOLLA, J. M. y SAGRERA, J. (1998): «Una peça notable precedent de Sant Julià de Ramis», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 39, pp. 39-52.

- (2010): «L'oppidum ibérique de Sant Julià de Ramis», en H. Tréziny (ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, Marsella, pp. 119-127.

BURCH, J. *et alii* (1994): «La vil.la romana de la casa del Racó», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 33, pp. 123-138.

BURCH, J. *et alii* (2000a): «La fi del món ibèric: l'exemple de l'oppidum de la Muntanya de Sant Julià de Ramis», en *L'Hàbitat protohistòric a Catalunya*, Girona, pp. 135-146.

BURCH, J. *et alii* (2000b): «La fundació de Gerunda. Dades noves sobre un procés complex de reorganització d'un territori», *Empúries* 52, pp. 11-28.

- (2001): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 1. El sector de l'antiga església parroquial*, Girona.
- (2006): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 2. El Castellum*, Girona.

BURCH, J. *et alii* (2010): «Temps de canvis. La romanització del nord-est de Catalunya», en *Time of changes. In the beginning of the Romanization. Studies on the rural world in the Roman period*, Girona, pp. 89-108.

BURÉS, L. *et alii* (1990): «Cadastres d'època romana de les ciutats de Tarraco, Ilerda i Ilesso», *Tribuna d'Arqueologia* 1988-1989, pp. 113-120.

BURILLO MOZOTA, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*, Zaragoza.

- (1984): «La aplicación de los modelos de lugar central a la Arqueología», *I Jornadas de Metodología*, Madrid, pp. 91-102.
- (1986a): «Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a.C.», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 523-549.
- (1986b): *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle medio del Ebro*, Teruel.
- (1988): *La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales*, Teruel.
- (1989-1990): «Un nuevo texto celtibérico: El bronce 'Res'», *Kalathos* 9-10, pp. 313-331.
- (1992): «Substrato de las etnias prerromanas en el valle del Ebro y Pirineos», *Complutum* 2-3, pp. 195-222.
- (1993): «Aproximación a la arqueología de los celtíberos», en M. Almagro Gorbea, *Los celtas: Hispania y Europa*, Madrid, pp. 223-254.
- (1995): «Celtiberia: monedas, ciudades y territorios», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, Madrid, pp. 161-178.
- (1996a): «Evolución de las ciudades ibéricas y romanas en el valle medio del Ebro», *Gallaecia* 14-15, pp. 393-405.
- (1996b): «Sobre la territorialidad de los sedetanos», en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, pp. 103-134.

- (1997a): «La Segunda Edad del Hierro», *Caesaraugusta* 72, pp. 217-310.
- (1997b): «Etnias, ciudades y estados en la Celtiberia» en F. Villar y F. Beltrán Lloris (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 109-140.
- (1998): *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona.
- (1999a): *Segeda (Mara-Belmonte de Gracián), la ciudad celtibérica que cambió la historia*, Calatayud.
- (1999b): «La plata del Sistema Ibérico y los celtíberos», *Studium* 4, pp. 95-106.
- (1999c): «Etnias, ciudades y estados en la Celtiberia», en F. Villar y F. Beltrán Lloris (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 109-140.
- (1999d): «Celtiberia: monedas, ciudades y territorios», M. Paz García-Bellido y Rui Manuel Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV, CSIC, Madrid, pp. 161-178.
- (2001a): «Etnias y poblamiento en el área ibérica del Valle medio del Ebro: Sedetanos y Edetanos», en L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e Hispania*, Madrid, pp. 187-200.
- (2001b): «Celtíberos y romanos: el caso de la ciudad-estado de Segeda», en F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 89-105.
- (2001c): «La ciudad celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales», *Palaeohispanica* 1, pp. 87-112.
- (2001-2002a): «Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los ausetanos del Ebro u Ositanos», *Kalathos* 20-21, pp. 159-187.
- (2001-2002b): «Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I», *Kalathos* 20-21, pp. 215-238.
- (2003a): «Segeda, arqueología y sinecismo», *AEspA* 76, pp. 193-215.
- (2003b): «Roma versus Segeda. Procesos de cambio de una ciudad-estado celtibérica», *Alebus* 13, pp. 157-174.
- (2004): «Segeda/Sekaiza», en M. Almagro-Gorbea, M.^a Mariné y J. Álvarez-Sanchís (eds.), *Celtas y Vettones*, Ávila, pp. 228-237.
- (2005a): «Segeda», en A. Chaín y J. I. de la Torre (eds.), *Celtíberos: tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 145-152.
- (2005b): *Segeda. La ciudad celtibérica que cambió el calendario*, Fundación Segeda, Zaragoza.
- (2006): «Segeda and Rome: the historical Development of a Celtiberian City-State», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 159-170.

- (2007): «Celtíberos y Celtiberia», en F. Burillo (ed.), *Gestión y desarrollo: V Simposio sobre Celtíberos*, Zaragoza, pp. 13-24.
- (2009): «Origen y desarrollo de la ciudad en la Celtiberia», en P. Mateos *et alii* (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Madrid, pp. 175-194.
- (2010a): «Influjos helenísticos en la ciudad celtibérica de Segeda I», *Palaeohispanica* 10, pp. 381-404.
- (2010b): «Aproximación a la estructura social del campesinado celtibérico», en *VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Arqueología de la Población*, Teruel, pp. 135-154.
- (2011): «Oppida y 'ciudades estado' celtibéricos», *Complutum* 22/2, pp. 277-295.

BURILLO MOZOTA, F. (ed.) (1995): *III Simposio sobre los Celtíberos: poblamiento celtibérico*, Zaragoza.

- (2006b): *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195-153 a.C.), Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza.

BURILLO MOZOTA, F. *et alii* (1995): «El poblamiento celtibérico en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico», *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991), Zaragoza, pp. 245-264.

BURILLO, F., ORTEGA, J. M. y POLO, C. (1999): «La colonización agraria en el entorno de la laguna de Gallocanta», en *IV Simposio sobre celtíberos*, Zaragoza, pp. 245-264.

BURILLO, F. y OSTALE, M. (1983-1984): «Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda», *Kalathos* 3-4, pp. 287-310.

BURILLO, F., IBÁÑEZ, J. y ALEGRE, E. (2004): «Prospección y concepto de asentamiento. El caso de la ciudad celtibérica de Segeda I», *Arqueología Espacial* 24-25, pp. 165-184.

BURNETT, A. (1987): *Coinage in the Roman World*, Londres.

- (1989): «The Beginnings of Roman Coinage», *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica* 36, pp. 33-64.
- (1991): «La monetazione di Venosa ed il suo rapporto con quella delle coeve colonie latine dell'area adriatica», en *Il Museo Archeologico Nazionale di Venosa*, Matera, pp. 30-35.
- (1998): «The romano-campanian silver», en *Atti del X Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici*, Roma, pp. 19-47.

BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÈS, P. P. (1992): *Roman Provincial Coinage. I. From the Death of Caesar to the Death of Vitellius (44 BC-AD69)*, 2 vols., Londres-París.

BURRIEL ALBERICH, J. M. (2002): «Los precedents arqueológicos en el entorno geográfico de la fundación de Valentia», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 215-222.

BUTI, I. (1976): *Studi sulla capacità patrimoniale dei servi*, Nápoles.

BUXÓ, R. *et alii* (2004): «Excavació de dos pous d'època romana a Guissona. L'explotació dels recursos vegetals a la ciutat de Iesso als segles I a.C.-I d.C.», en J. Guitart i Duran y J. Pera (eds.), *Iesso I. Miscel·lània Arqueològica*, pp. 213-278.

CABALLERO CASADO, C. J. (1998): «Una mención medieval de los *Ispallenses* de Plinio (NH, III, 24)», *Studia Historica. Historia Antigua* 16, pp. 347-354.

CABALLOS RUFINO, A. (1989): «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en J. González (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp. 233-279.

- (1993a): «Un nuevo municipio flavio en el *conventus Astigitanus*», *Chiron* 23, pp. 156-169.
- (1993b): «Los miembros del Senado en época de Vespasiano originarios de la provincia *Hispania Ulterior Baetica*», en *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 7-24.
- (1994): *Italica y los italicenses. Aproximación a su historia*, Sevilla.
- (2001): «Latinidad y municipalización de Hispania bajos los Flavios. Estatuto y normativa», *Mainake* 23, pp. 101-119.
- (2006): *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla.
- (2010): «Colonizzazione cesariana, legislazione municipale e integrazione provinciale: la *Provincia Hispania Ulterior*», en G. Urso (ed.), *Cesare: precursore o visionario?*, Pisa, pp. 63-84.
- (2012): «Colonización, integración y vertebración. El caso de Itálica», en S. Demougin y J. Scheid (eds.), *Colons et colonies dans le monde romain*, Roma, pp. 7-39.

CABALLOS RUFINO, A. y DEMOUGIN, S. (eds.) (2005): *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Bordeaux.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1944): *Cerámica de Azaila. Museos arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*, Corpus vasorum Hispanorum, Madrid.

CABRERO PIQUERO, J. (2009): «La visión de *Hispania* en las fuentes clásicas», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 17-28.

CADIOU, F. (2003): «Garnisons et camps permanents: un reseau defensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie republicaine?», en Á. Morillo, F. Cadiou, y D. Hourcade (dirs.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, pp. 81-100.

- (2004): «Sertorius et la guérilla», en C. Auliard y L. Bodiou (dirs.), *Au jardin des Hespérides: Histoire, société et épigraphie des mondes anciens*, Mélanges offerts à Alain Tranoy, Rennes, pp. 297-314.

- (2008): *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République* (218-45 av. J.C.), Madrid.

CADIOU, F. y MORET, P. (2012): «Rome et la frontière hispanique à l'époque républicaine (II^e-I^{er} s. av. J.-C.)», en Ch. Velud (ed.), *Les sociétés méditerranéennes face au risque: Espaces et frontières*, El Cairo.

CAGIANO DE AZEVEDO, M. (1941): «I capitolia dell'Impero romano», *MemPontAcc* 5, pp. 19-95.

CAILLEMER, A. y CHEVALIER, R. (1954): «Les centuriations de l'Africa vetus», *Annales* 9/4, pp. 433-460.

CAIRO, G. (2011): «La via Aemilia come limes difensivo del Nord Italia alla prova dei fatti», *Rivista storica dell'antichità* 41, pp. 223-234.

CALLEGARIN, L. (2002): «Considérations sur le périple sertorien dans la zone du détroit de Gibraltar (81-78 av. J.-C.)», *Pallas* 60, pp. 11-43.

CALZADA GONZÁLEZ, A. (2010): «Origo, incolae, municipes y civitas Romana a la luz de la Lex Irnitana», *RIDROM* 4, pp. 17-50.

CAMBI, F. y CELUZZA, M. G. (1985): «La centuriazione, la viabilità e gli insediamenti», en A. Carandini (ed.), *La romanizzazione dell'Etruria: il territorio di Vulci*, Milan, pp. 104-106.

CAMPANA, A. (1987): *La monetazione degli insorti italici durante la guerra sociale* (91-87 a.C.), Módena.

CAMPANILE, E. (1978): «La diaspora italica: implicazioni storico-culturali di fatti linguistici», en *La cultura italica*, Pisa, pp. 103-119.

CAMPANILE, E. y LETTA, C. (1979): *Studi sulle magistrature indigene e municipali in area italica*, Pisa.

CAMPO DÍAZ, M. (1999): «Els exèrcits i la monetització d'Hispania (218-45 a.C.)», en *Moneda i exèrcits. III Curs d'Historia monetària d'Hispania*, Barcelona, pp. 59-81.

- (2000): «Moneda, organització i administració del nord-est de la Hispania Citerior (De 218 a l'inici del segle I a.C.)», en M. Campo Díaz (ed.), *Moneda i administració del territori*, Barcelona, pp. 57-75.
- (2005): «Emissió i circulació monetàries al Nord-Est de la Hispania Citerior al final de la República», en *La moneda al final de la República: entre la tradició y la innovació*, Barcelona, pp. 73-93.
- (2012): «La moneda ibérica en el nordeste de la Citerior», en A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los íberos: Ilturo y los talleres layetanos*, Solsona, pp. 17-27.

CAMPO, F., CUSO, A. y ERI, M. (1990): «La red viaria prerromana y romana en la comarca del Alto Ampurdán (Girona) hasta el siglo I a.C.», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 77-83.

CANTILENA, R. (2000): «*Nomen Latinum*: la monetazione. Appunti per una discussione», en *I Convegno sui Popoli dell'Italia antica «Gentes fortissimae Italiae»*, pp. 41-56.

- (2001): «Le prime monete di Roma e le colonie latine», en *La collezione numismática del Museo Archeologico Nazionale di Napoli*, Nápoles, pp. 47-50.

CANTILENA, R., PELLEGRINO, M. y SATRIANO, M. (2001): «Monete da Poseidonia-Paestum. Trasformazione e continuità tra Greci, Lucani e Romani», *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica* 46, pp. 9-154.

CANTO, A. M.^a (1989): «*Colonia Iulia Augusta Emerita*: Consideraciones en torno a su fundación y territorio», *Gerión* 7, pp. 149-150.

- (1990): «*La tabula Lougeiorum*. Un documento a debate», *CuPAUAM* 17, pp. 267-276.
- (1991): «*Colonia Patricia Corduba*: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre», *Latomus* 50, pp. 846-857.
- (1993): «*De situ Siarensium Fortunaliu*: corrección a Plinio, *N.H.* III, 13-14 (*Baeturia Celticorum*)», *CuPAUAM* 20, pp. 171-183.
- (1996): «*Oppida stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio», *CuPAUM* 23, pp. 212-243.
- (1997): «La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas», *AEspA* 70, pp. 31-70.
- (1999): «La *Vetus Urbs* de Itálica, quince años después. La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos», con otras novedades, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 25/2, pp. 145-191.
- (2001): «Sinoicismo y *stolati* en *Emerita*, *Caesaraugusta* y *Pax*: una relectura de Estrabón III, 2, 15», *Gerión* 19, pp. 425-476.

CANTÓN SERRANO, E. (2005): «Sobre la expansión vascona en las fuentes literarias», *Veleia* 22, pp. 129-143.

- (2009): «Onomástica y organización social de los Vascones», en J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 423-455.

CANTOS CARNICER, Á. (2001-2002): «*Terra Sigillata* Itálica y Gálica de la quinta campaña de excavaciones en El Palao (Alcañiz, Teruel)», *Salduie* 2, pp. 267-282.

CAPALVO, A. (1986): «El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos», *Caesaraugusta* 63, pp. 49-67.

- (1993): «Historia y leyenda de la celtiberia Ulterior», *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península ibérica*, Madrid, pp. 63-75.
- (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza.

CAPOGROSSI COLOGNESI, L. (2000): *Cittadini e Territorio. Consolidamento e trasformazione della «civitas Romana»*, Roma.

- (2006a): «Le forme gromatiche del territorio e i vari regimi giuridici dell'*ager Romanus* e dell'*ager colonicus*. Il complesso mosaico della romanizzazione italica», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 579-604.
- (2006b): *Gli statuti municipali*, Pavia.

CAPUIS, L. (1998): «I Veneti: territorio, società, cultura», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 100-104.

CAREY, S. (2003): *Pliny's Catalogue of Culture. Art and Empire in the Natural History*, Nueva York.

CARLSEN, J. et alii (eds.) (1993): *Alexander the Great: reality and myth*, Rome.

CARRASCO SERRANO, G. (1999): «Sobre los *municipia* del ámbito territorial castellano-manchego», *ETF* II, 8, pp. 309-323.

- (2003): «Introducción al estudio de la romanización de la provincia de Ciudad Real», *Hispania Antiqua* 27, pp. 225-244.
- (2004): «Avance para el estudio del poblamiento del territorio meridional de Castilla-La Mancha en época romana», *Historia Antiqua* 28, pp. 117-140.
- (2008): «La intervención romana en Castilla-La Mancha: la anexión del territorio», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 13-32.
- (2009-2010): «Contribución al análisis del proceso de romanización de la provincia de Albacete», *Hispania Antiqua* 33-34, pp. 157-167.

CARRASCO SERRANO, G. (coord.) (2007): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Toledo.

- (2008): *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca.
- (2012): *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca.

CARRE, M. B. (2011): «Les réseaux d'entrepôts dans le monde romain», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 23-39.

CARRETE, J. M., KEAY, S. y MILLET, M. (1995): *A Roman provincial capital and his hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*, Ann Arbor.

CARRILLO, J. R. (1995): «Las sedes de corporaciones en el mundo romano: un problema de identificación arqueológica», *AAC* 6, pp. 29-77.

CARRILLO, J. R. et alii (1999): «Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía», en F. García y F. Acosta (coords.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe*, Córdoba, pp. 37-74.

- CARROBLES, J. y MANGAS J. (1998): «Ciudades del área de la provincia de Toledo en época republicana», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 243-254.
- CARROCCIO, B. (2009): «Moneta apula e moneta siciliana: elementi a confronto», en G. Colucci (ed.), *La monetazione della Daunia – Le monete normanne dell'Italia meridionale*, Bari, pp. 131-152.
- CASABONA, J. F. (1992): «La excavación de Sepulcro 1-15, Zaragoza», en *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp. 185-190.
- CASAS, J. (1982-1983): «Les brones mil·liàries de Palau Sacosta i Sarrià de Ter (Girona)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 26, pp. 131-142.
- CASAS, J. y NOLLA, J. M. (2010): «Contextos ceràmics augustals en jaciments rurals dels territoria de *Emporiae* i *Gerunda*: Tolegassos, Serra de Daró i Sant Pere de Montfullà», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 92-111.
- CASEVITZ, M. (1985): *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien. Étude lexicologique: les familles de κτίζω et de οἰκέω - οἰκίζω*, París.
- CÀSSOLA, F. (1991): «La colonizzazione romana de la Transpadana», en W. Eck y H. Galsterer (eds.), *Die Stadt in Oberitalien und in den nordwestlichen Provinzen des Römischen Reiches*, Mainz am Rhein, pp. 17-44.
- CASTELLO, C. (1951): *L'acquisto della cittadinanza e i suoi riflessi familiari nel diritto romano*, Milán.
- (2009): «Luces y sombras del Edicto de Augusto hallado en El Bierzo (León): *ERPL*, 304», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 339-344.
- CASTELLVI, G. (1985): *Le monument romain de Panissars (trophée de Pompée ?) et le franchissement pyrénéen de la voie domitienne* (Tesis doctoral inédita), Montpellier.
- CASTELLVI, G., NOLLA, J. M. y RODÀ, I. (1994): «Pompey's Trophies», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 93-96.
- (1995): «La identificación de los trofeos de Pompeyo en el Pirineo», *JRA* 8, pp. 5-18.
 - (2008): *Le trophée de Pompée dans les Pyrénées (71 avant J.-C.). Col de Panissars. Le Perthus, Pyrénées Orientales (France) / La Jonquera, Haut Empordan (Espagne)*, París.
- CASTELLVI, G. et alii (dir.) (1997): *Voies romaines du Rhône à l'Èbre : via Domitia et via Augusta*, París.
- CASTIELLA, A. (2003): *Por los caminos romanos de Navarra*, Pamplona.
- CASTILLO, C. (1988): «La tribu Galeria en Hispania: ciudades y ciudadanos», en *Estudios sobre la tabula Siarensis*, Madrid, pp. 233-243.

- (1996): *Espacio en orden. El modelo gromático de ordenación del territorio*, Logroño.
- (2006): «*Hispanienses e Hispani en la Bética*», en A. Satori y A. Valvo (coords.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Faenza, pp. 87-98.
- (2008): «*La tabula rivi Hiberiensis: carácter del documento*», *ETF* II, 21, pp. 255-258.
- (2009): «*Documentos de regadío en el Valle del Ebro. ¿Figuraba la vascona Cascantvm en el Bronce de Agón?*», en F. J. Andreu (ed.), *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 415-422.

CASTILLO, E. (2011): «Metáforas poéticas, metáforas icónicas: la metaforización de las virtudes del buen gobernante como forma de propaganda política», en G. Bravo y R. González (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid, pp. 423-440.

CASTILLO PASCUAL, M.^a J. (1993): «*Ager arcifinius*: significado etimológico y naturaleza real», *Gerión* 11, pp. 145-151.

- (1996): *Espacio en orden: el modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Logroño.

CATALANO, P. (1961-1962): «*Appunti sopra il più antico concetto giuridico di Italia*», *AAT* 96, pp. 198-228.

- (1971): «*Latinus* come sinónimo di *Italicus* nel linguaggio giuridico e religioso», *Studi in onore di E. Volterra*, IV, Milán, pp. 799-809.
- (1978): «*Aspetti spaziali del sistema giuridico-religioso romano. Mundus, templum, urbs, ager, Latium, Italia*», *ANRW* II.16.1, pp. 440-553.

CATALLI, F. (1995): *Monete dell'Italia antica*, Roma.

CAU, M. Á. (2004): «*La ciutat romana de Palma: hipòtesis sobre el seu traçat urbà i restes arqueològiques*», en M. Orfila y M. A. Cau (coords.), *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Palma de Mallorca, pp. 191-237.

CAU, M. Á. y CHÁVEZ, M.^a E. (2003): «*El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de Pollentia y Palma*», *Mayurqa* 29, pp. 27-49.

CAVALIERI MANASSE, G. (1998): *Il Veneto nell'età romana. II. Note di urbanistica e di archeologia del territorio*, Verona.

CAZANOVE, O. de (2005): «*Les colonies latines et les frontières régionales de l'Italie: Venusia et Horace entre Apulie et Lucanie: Satires*, II, 1, 34», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 35/2, pp. 107-124.

CEAUCESCU, P. (1974): «*La double image d'Alexandre le Grand à Rome*», *StudClass* 16, pp. 153-168.

- CÉBEILLAC-GERVASONI, M. (1991): «Les magistrats des cités du Latium et de la Campanie des Gracques à Auguste: problèmes de nomenclature», *Epigraphia. Actes du colloque en mémoire de Attilio Degrossi*, Collection de l'École Française de Rome, 143, pp. 189-207.
- CEBOLLA, J. L. y NOVELLÓN, C. (1997): «Excavación arqueológica de los solares de calle Gavín nº 8-10 y calle Palafox nº 17-19-21 (Zaragoza, Casco histórico)», *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, pp. 275-280.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2012): «Mármoles coloreados de producción hispanas utilizados en la decoración arquitectónica de edificios públicos en Segobriga», en G. Carrasco (ed.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 371-396.
- CEBRIÁN SÁNCHEZ, M. Á. (1999): «Estudio de los paralelos iconográficos en las emisiones monetales de la Córdoba romana», *ETF II*, 12, pp. 273-289.
- CECCONI, G. (2006): «Romanizzazione, diversità culturale, politicamente corretto», *MEFRA* 118/1, pp. 81-94.
- (2007): «*Res, historiae, observationes* a tema militare e la legittimazione dei principi: passato e presente in Plinio il Vecchio», en P. Desideri, S. Roda y A. M. Biraschi (eds.), *Costruzione e uso del passato storico nella cultura antica*, Alejandría, pp. 313-338.
- CENCETTI, G. (1953): «*Tabularium principis*», en *Studi Manaresi*, Milán, pp. 131-166.
- CERAMI, P. (2007-2008): «Impresa e *societas* nei primi due secoli dell'Impero», *Annali del seminario giuridico* 52, pp. 75-132.
- CERAMI, P., DI PORTO, A. y PETRUCCI, A. (2004): *Diritto commerciale romano. Profilo storico*, Turín.
- CERDEÑO, M.^a L. (1999): «Urbanismo y cultura material en los orígenes de la cultura celtibérica», en J. A. Arenas y M.^a V. Tamayo (eds.), *El origen del mundo celtibérico*, Guadalajara, pp. 71-80.
- CERDEÑO, M.^a L. et alii (2008): «Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: el *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)», *Complutum* 19, pp. 173-189.
- CHAO, J. J., MESA, J. y SERRANO, M. (1999): «Un nuevo bronce hallado en La Alcudia», en J. González Fernández (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 417-424.
- CHARLESWORTH, M. P. (1973): «The Virtues of a Roman Emperor. Propaganda and the Creation of a Belief», *Proceedings of the British Academy* 23, pp. 105-133.
- CHASTAGNOL, A. (1965): «Les cadastres de la colonie romaine d'Orange», *Annales* 20/1, pp. 152-159.
- (1978): «A propos du droit latin provincial», *Iura* 38, pp. 1-24.
 - (1987): «La loi municipale des Romains: chimère ou réalité?», *RHDFE* 65/2, pp. 181-203.

- (1990): «Considérations sur les municipes latins du premier siècle ap. J.C.», en *L'Afrique dans l'Occident Romain (I^{er} siècle av. J.-C.-IV^e siècle ap. J.-C.)*, Roma, pp. 351-365.
- (1995): *La Gaule Romaine et le Droit Latin*, Lyon.
- (1996): «*Coloni et incolae*. Note sur les différenciations sociales à l'intérieur des colonies romaines de peuplement dans les provinces de l'Occident», en A. Chastagnol, S. Demougin y Cl. Lepelley (eds.), *Splendidissima civitas. Études d'histoire romaine en hommage à François Jacques*, París, pp. 13-25.
- (1997): «Les cités de la Gaule Narbonnaise. Les statuts», en *Actes du X^e Congrès International d'Épigraphie Grecque et Latine*, París, pp. 51-73.

CHAVES TRISTÁN, F. (1977): *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*, Sevilla.

- (1979): *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona.
- (1994): «Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas de la *Ulterior*», *Habis* 25, pp. 107-120.
- (1998): «Las acuñaciones latinas de la *Hispania Ulterior*», en C. Alfaro et alii (eds.), *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, pp. 233-317.
- (1999): «El papel de los 'itálicos' en la amonedación hispana», *Gerión* 17, pp. 295-315.
- (2000): «Moneda, territorio y administración. *Hispania Ulterior*: de los inicios de la conquista al final del siglo II a.C.», en M. Campo Díaz (ed.), *Moneda i administració del territori*, Barcelona, pp. 9-35.
- (2005a): «De la muerte de Sertorio al paso del Rubicón: un período oscuro para la numismática del sur hispano», en *La moneda al final de la República: entre la tradición y la innovación*, Barcelona, pp. 95-113.
- (2008): «Moneda local en *Hispania*: ¿autoafirmación o integración?», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de organización territorial*, Murcia, pp. 353-378.
- (2009): «Las amonedaciones hispanas en la Antigüedad», en F. J. Andreu, J. Cabrero e I. Rodà (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 47-97.

CHAVES TRISTÁN, F. y MARÍN, M.^a C. (1981): «Numismática y religión romana en Hispania», *La religión romana en Hispania*, Madrid, pp. 20-31.

CHEVALIER, R. (1980): *La romanisation de la Celtique du Pô. Histoire et administration*, Tours.

- (1983): *La romanisation de la Celtica du Pô. Essai d'histoire provinciale*, Roma.
- (1997): *Les voies romaines*, París.

CHEVALIER, R. y LE ROUX, P. (1972): «Pour une enquête sur les centuriations romaines d'Espagne», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 8, pp. 610-613.

CHIABÀ, M. (1992-1993): *Aspetti della colonizzazione latina dal 268 al 218 a.C.* (tesi di laurea in Storia Romana), Trieste.

- (2003): «Spunti per uno studio sull'origo delle gentes di Aquileia repubblicana», en G. Cuscito (ed.), *Aquileia dalle origini alla costituzione del Ducato longobardo. Storia, amministrazione, società*, Trieste, pp. 79-118.
- (2004): «Ancora sulla provenienza dei coloni aquileiesi. Nota d'aggiornamento sull'origo delle gentes di Aquileia repubblicana», en *Bulletino del gruppo Archeologico Aquileiese* 14, pp. 18-24.
- (2006): «Da Σιγνούριον-Σιγλιουρία (508 a.C.) a Velitrae (409 a.C.). Note sulla colonizzazione del Lazio fra la caduta della monarchia e la sottoscrizione del *foedus Cassianum*», in M. Faraguna y V. Vedaldi lasbez (eds.), Δύνασθαι διδάσκειν. «Studi in onore di Filippo Càssola», Trieste, pp. 91-110.
- (2007): «Le aristocrazie cisalpine di età repubblicana. 2. Dalla guerre sociale (91-98 a.C.) agli inizi del principato augusteo (27 a.C.)», en E. Lo Cascio y G.D. Merola (eds.), *Forme di aggregazione nel mondo romano: profili istituzionali e sociali, dinamiche economiche, identificazioni culturali*, Bari, pp. 137-151.
- (2009a): «Dalla fondazione all'età tetrarchica», *Moenibus et portu celeberrima*, pp. 7-22.
- (2009b): «Problemi e metodi nello studio dei rapporti tra *incolae* e *coloni* nella Venetia orientale. Il caso di Aquileia», en G. Cuscito (ed.), *Aspetti e problemi della romanizzazione. Venetia, Histria e arco alpino orientale*, Trieste, pp. 221-234.
- (2011): *Roma e le priscae Latinae coloniae. Ricerche sulla colonizzazione del Lazio dalla costruzione della repubblica alla guerra latina*, Trieste.

CHIABÀ, M. y BANDELLI G. (2005): «Le amministrazioni locali nella Transpadana orientale dalla provincia repubblicana della *Gallia Cisalpina* alla provincia tardoantica della *Venetia et Histria*», *MEFRA* 117/2, pp. 439-463.

CHIC GARCÍA, G. (1980): «Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía», *Gades* 5, pp. 15-25.

- (1982): «La actuación político-militar de Q. Sertorio durante los años 83-80 a.C.», en J. Higuera Maldonado (coord.), *Actas del I Congreso andaluz de estudios clásicos*, Jaén, pp. 168-171.
- (1986): «Q. Sertorius, proconsul», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 171-175.
- (2008): «Una perspectiva de la economía en el sur de *Hispania* durante la república romana», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 325-352.

CHOUQUER, G. (1983): «Localisation et expression géographique des cadastres affichés à Orange», en M. Clevel-Lévêque (ed.), *Cadastres et espaces ruraux: approches et réalités antiques*, París, pp. 275-295.

- (1989): «La Klee des champs. Structures mentales et histoire des paysages», *Mélanges Pierre Lévêque*, vol. II, pp. 95-135.
- (1997): «La place de l'analyse des systèmes spatiaux dans l'étude des paysages du passé», en G. Chouquer (ed.), *Les formes du paysage. L'analyse des systèmes spatiaux*, París, pp. 14-24.
- (1998): «Les parcellaires ruraux ou le grand labyrinthe de l'histoire», *Paysages découverts*, vol. III, pp. 41-62.
- (2010): *La terre dans le monde romain. Anthropologie, droit, géographie*, París.

CHOUQUER, G. y FAVORY, F. (1991): *Les paysages de l'Antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain*, París.

- (1992): *Les arpenteurs romains. Théorie et pratique*, París.
- (2001): *L'arpentage romain. Histoire des textes, droit, techniques*, París.

CHOUQUER, G. et alii (1987): *Structures agraires en Italie centroméridionale. Cadastres et paysage ruraux*, Roma.

CHRIST, K. (2004): *Pompeius: Der Feldherr Roms. Eine Biographie*, Munich.

CHRISTOL, M. (1989a): «Le droit latin en Narbonnaise: l'apport de l'épigraphie (en particulier celle de la cité de Nîmes)», en M. Christol, *Une histoire provinciale. La Gaule Narbonnaise de la fin du II^e siècle av. J.-C. au III^e siècle ap. J.-C.* Scripta varia, París, pp. 181-198.

- (1989b): «Le droit latin en Narbonnaise: l'apport de l'épigraphie», en *Actas del Coloquio Internacional AIEGL sobre Novedades de epigrafía jurídica romana en el último decenio*, Pamplona, pp. 65-76.
- (1994): «Pline l'Ancien et la formula de la province de Narbonnaise», en S. Demougin (ed.), *La mémoire perdue. À la recherche des archives oubliées, publiques et privées de la Rome antique*, París, pp. 45-63.
- (1999): «La municipalisation de la Gaule Narbonnaise», en M. Dondin-Payre y M. T. Raepsaet-Charlier (eds.), *Cités, municipes, colonies. Les processus de municipalisation en Gaule et en Germanie sous le Haut Empire romain*, París, pp. 1-27.
- (2010): *Une histoire provinciale. La Gaule Narbonnaise de la fin du II^e siècle av. J.-C. au III^e siècle ap. J.-C.* Scripta varia, París.

CHRISTOL, M. y GOUDINEAU, Chr. (1987): «Nîmes et les Volques Arècomiques au I^{er} siècle avant J.-C.», *Gallia* 45, pp. 87-103.

CHRISTOL, M. y HEIJMANS, M. (1992): «Les colonies latines de Narbonnaise: un nouveau document d'Arles mentionnant la *Colonia Iulia Augusta Avennio*», *Gallia* 49, pp. 37-44.

CINCA, J. L., RAMÍREZ, J. L. y VELAZA, J. (2003): «Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja)», *AEspa* 76, pp. 263-271.

CIPRÉS, P. (1990): «Sobre la organización militar de los celtíberos: la *iuentus*», *Veleia* 7, pp. 173-187.

- (1993a): «Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial», *Ktema* 18, pp. 119-132.
- (1993b): *Guerra y sociedad en la Hispania Indoeuropea*, Vitoria.
- (1999): «El impacto de los celtas en la Península Ibérica según Estrabón», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 121-152.
- (2006a): «La geografía de la guerra en Celtiberia», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid, pp. 177-198.
- (2006b): «La onomástica de las inscripciones romanas del País Vasco. Estructura del nombre personal y estatuto jurídico», *Veleia* 23, pp. 85-128.

CITRONI, M. (2002): «L'immagine della Spagna e l'autorappresentazione del poeta negli Epigrammi di Marziale», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un proceso di integrazione*, Pisa, pp. 281-301.

CITRONI-MARCHETTI, S. (1991): *Plinio il Vecchio e la tradizione del moralismo romano*, Pisa.

CIURANA, J. (2011): *Pràctiques i rituals funeraris a Tàrraco i el seu ager (segles II a.C. - III/IV d.C.)*, Tarragona.

CIURANA, J. y MACIAS, J. M. (2010): «La ciudad extensa: usos y paisajes suburbanos de Tarraco», en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función*, Córdoba, pp. 309-334.

CLARIANA i ROIG, J. F. (1984): «Notes sobre l'Estructura Urbana d'Iluro», *Faventia* 6/1, pp. 89-111.

- (1991): Aportación al estudio de la arquitectura doméstica de Iluro (Mataró), en *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 49-55.
- (2001): «D'Ilturo à Iluro: d'Ibers a romans. Algunes consideracions», *Sessió d'Estudis Mataronins* 18, pp. 19-52.

CLARKE, J. R. (1991): *The Houses of Roman Italy 100 B.C.-A.D. 250. Ritual Space and Decoration*, Berkeley.

CLARKE, K. (1999): *Between Geography and History. Hellenistic Construction of the Roman World*, Oxford.

- CLASSEN, C. J. (1963): «Gottmenschentum in der römischen Republik», *Gymnasium* 70, pp. 312-338.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (1978): «Brigandage et piraterie : représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République», *DHA* 4, pp. 17-31.
- (2006): «Paysages et cadastres de l'Antiquité: Chronique 2006», *DHA* 32/1, pp. 139-160.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (ed.) (1983): *Cadastres et espace rural. Approches et réalités antiques*, París.
- CLÉMENT, P. A. y PEYRE, A. (1991): *La voie domitienne*, Montpellier.
- COARELLI, F. (1988): «Colonizzazione romana e viabilità», *DdA* ser. 3, 6.2, pp. 35-48.
- (1992): «Colonizzazione e municipalizzazione: tempi e modi», *DdA* ser. 3, 6.2, pp. 21-30.
 - (2008): «La romanizzazione della Sabina», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelli romani di integrazione territoriale*, Murcia, pp. 15-24.
 - (2009): «La romanizzazione della Sabina», en F. Coarelli y F. Diosono (eds.), *I Templi e il Forum di Villa S. Silvestro*, Roma, pp. 11-17.
- COARELLI, F. y TORELLI, M. (1992): «Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial», *Dialoghi di archeologia, Terza Serie*, Año 10, nº 1-2.
- CODAZZI, F. (2002-2003): *Ricerche sulla storia della Transpadana tra tarda Repubblica e principato augusteo* (Tesis doctoral inédita), Bolonia.
- COLLADO CENZANO, L. V. (2006): «La identidad de los Berones bajo la romanización», *Berceo* 150, pp. 91-113.
- COLOMINAS, J. (1941): *El poblado ibérico de Guissona*, Barcelona.
- COMAS, M. (1997): Baetulo. *Les marques d'àmfora*, Badalona.
- CONDE i BERDÓS, M. J. (1998): «Estado actual de la investigación sobre la cerámica ibérica pintada de época plena y tardía», *Revista de Estudios Ibéricos* 3, pp. 299-335.
- CONTE, G. B. (1991): *Generi e lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*, Milán.
- CONTRERAS MARTÍNEZ, M. (2009): «Valeria y la temprana romanización en la zona sur de la Celtiberia», en E. Gozalbes (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 109-124.
- CONTRERAS RODRIGO, F., MÜLLER, R. y VALLE DE TARAZAGA, F. J. (2006): «El asentamiento militar romano de Sanitja (123-45 a.C.): una aproximación a su contexto histórico», *Mayurqa* 31, pp. 231-250.
- CONTRERAS RODRIGO, F. et alii (2006-2007): «Estudio pormenorizado de los glandes de plomo depositados en el CEHIMO», *Cuadernos CEHIMO* 33, pp. 97-163.

- COOLEY, A. E. (2002): *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West*, Portsmouth.
- CORELL, J. (1999): *Inscripcions Romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium y els seus territoris*, Valencia.
- CORES, M. C. y CORES, G. (2005): «Cuadrante inédito de *Alaun*», en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. 1, Madrid, pp. 497-498.
- CORNELL, T. J. (1989): *Rome and Latium to 390 B.C. The Recovery of Rome. The Conquest of Italy*, CAH 7/2, pp. 243-308, 309-350; 351-419.
- (1995): *The Beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic War (c. 1000-264 B.C.)*, Londres-Nueva York.
- CORREA, J. A. (2004): «Leyenda monetar y toponimia», en F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (eds.), *Moneta qua scripta=La moneda como soporte de escritura*, Madrid-Sevilla, pp. 15-23.
- CORTADELLA, J., OLESTI, O. y PRIETO, A. (1998): «El estudio de las centuriaciones en la Península Ibérica: progresos y límites», *Arqueología Espacial* 19-20, pp. 429-441.
- CORTÉS BÁRCENA, C. (2002-2003): «Epigrafía y territorio en la *Hispania* romana: los termini públicos», *Anas* 15-16, pp. 107-126.
- (2009): «El territorio militar en la epigrafía de la *Hispania* romana: los *termini pratorum*», *Gladius. Anejos* 13, pp. 91-101.
 - (2011): *El territorio en la epigrafía latina de las provincias occidentales del Imperio Romano: los Termini Publici en Britannia, Germania, Gallia, Hispania, Mauretania y Numidia* (Tesis doctoral inédita), Santander.
- CORTÉS VICENTE, A. (2009): *L'arquitectura domèstica de les ciutats romanes de Catalunya (època tardorepublicana i altimperial)* (Tesis doctoral inédita), Tarragona.
- CORZO SÁNCHEZ, J. R. (1977): «Notas sobre la organización agrícola de la Bética», en *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona, pp. 163-170.
- (2002): «La fundación de Itálica y su desarrollo urbanístico», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 123-136.
- CORZO, J. R. y TOSCANO, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- COSTA RIBAS, B. (2002): «La ocupación de *Ebusus* por Sertorio», en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L'Africa Romana. Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale: geografia, storica ed economia*, vol. I, Sassari, pp. 665-680.
- COSATBILE, F. y LICANDRO, O. (2002): *Tessera Paemeiobrigensis. Un nuevo Editto di Augusto dalla «Transduriana Provincia» e l'Imperium proconsulare del Princeps*, Roma.
- COUNILLON, P. (2007): «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P.

Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 65-80.

CUNLIFFE, B. (1988): *The temple of Sulis-Minerva at Bath II. The Finds from the Sacred Spring*, Oxford.

- (2000): *Roman Bath Discovered*, Oxford.

CUNLIFFE, B. y DAVENPORT, P. (1985): *The temple of Sulis-Minerva at Bath I. The Site*, Oxford.

CRAWFORD, M. H. (1969): *Roman Republican Coins Hoards*, Londres.

- (1974): *Roman Republican Coinage*, 2 vols., Cambridge.
- (1978): «Greek Intellectuals and the Roman Aristocracy in the First Century B.C.», en P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the ancient world*, Cambridge, pp. 193-207 y 330-338.
- (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy & the Mediterranean Economy*, Londres.
- (1996): *Roman statutes*, London.
- (2008): «The text of the *Lex Irnitana*», *JRS* 98, pp. 182-220.

CREIGHTON, J. D. y WILSON, R. J. A. (eds.): *Roman Germany. Studies in cultural interactions*, Portsmouth, Rhode Island.

CRESCI MARRONE, G. (1988): «L'epigrafia 'povera' del Canavese occidentale», en G. Cresci Marrone y E. Culasso Gastaldi (eds.), *Per pagos vicosque. Augusta Taurinorum tra Orco e Stura*, Padova, pp. 83-91.

- (2005): «Casi di emerginazione nella Transpadana romana: cittadini, stranieri o barbari?», in M. G. Angeli Bertinelli – A. Donati (Eds.): *Il cittadino, lo straniero, il barbaro, fra integrazione ed emarginazione nell'Antichità* [Serta Antiqua et Mediaevalia VII], Giorgio Bretschneider Editore, Roma.
- (2009): «Gli insediamenti indigeni della Venetia verso la romanità», en G. Cuscito (ed.), *Aspetti e problemi della romanizzazione. Venetia, Histria e arco alpino orientale*, Trieste, pp. 207-220.

CRESCI MARRONE, G. y CULASSO GASTALDI, E. (1988): *Per pagos vicosque. Torino romana fra Orco e Stura*, Padua.

CRINITI, N. (1970): *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milán.

- (1987): *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone. Supplemento*, Milán.

CROISILLE, J. M. (1996): «L'impossible dynastie», en J. Gaillard (Dir.), *Rome, I^{er} siècle ap. J.C., les orgueilleux défis de l'ordre imperial*, París, p. 17-29.

CRUZ ANDREOTTI, G. (1999): «Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 7-16.

- (2002): «Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis», *Mainake* 24, pp. 153-180.
- (2002-2003): «La construcción de los espacios políticos ibéricos entre los siglos III y I a.C.: algunas cuestiones metodológicas e históricas a partir de Polibio y Estrabón», *CuPAUAM* 28-29, pp. 35-54.
- (2004): «Una contribución a la etnogénesis ibérica desde la literatura antigua: a propósito de la geografía de Iberia y los iberos», en G. Cruz, J. M.^a Candau y J. González (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga, pp. 241-276.
- (2005): «Polibio y la geografía de la Península Ibérica: la construcción de un espacio político», en E. Torregaray y J. Santos (eds.), *Polibio y la Península Ibérica*, Vitoria, pp. 185-224.
- (2006): «Polibio y la integración histórico-geográfica de la Península Ibérica», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid, pp. 77-96.
- (2007): «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 251-270.
- (2009): «Etnias, fronteras e identidades en la Antigüedad hispana: algunas precisiones metodológicas a partir de las fuentes escritas», *Arqueología espacial* 27, pp. 63-77.

CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P. (eds.) (2006): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid.

- (2007): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid.

CUENA BOY, F. (2010): «*Fundus fieri*: entre el préstamo legislativo y el acceso a la ciudadanía romana», en B. Periñán Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía. Una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 163-186.

CUNNINGHAM, R. (1971): *The influence of the Alexander on some Roman political figures*, Washington.

CUNTZ, O. (1888): *De Augusto Plinii geographicorum auctore*, Bonn.

- (1890): «Agrippa und Augustus als Schriftsteller des Plinius», *N. J. Phil. Päd.*, supp. 17, pp. 475-526.

CAPUIS, L. (2009): «La Romanizzazione del *Venetorum Angulus*», en G. Cuscito (ed.), *Aspetti e problemi della romanizzazione. Venetia, Histria e arco alpino orientale*, Trieste, pp. 179-205.

CURA-MORERA, M. (1971-1972): «El poblament prerromà en les comarques centrals de Catalunya», *BATarragona* 113-120, pp. 55-67.»

CURCHIN, L. A. (1985): «*Vici and pagi* in Roman Spain», *REA* 87, pp. 327-343.

- (1987): «Demography and Romanization at Tarraco», *AEspA* 60, 155-156, pp. 159-172.
- (1990): *The Local Magistratures of Roman Spain*, Toronto.
- (1993): *España romana. Conquista y asimilación*, Madrid.
- (1996): *España romana: conquista y asimilación*, Madrid.
- (1997): «Celtization and Romanization of Toponymy in Central Spain», *Emerita* 65/2, pp. 257-279.
- (2002): «Octavius in Spain (45 B.C.)», en L. Hernández, L. Sagredo y J. M.^a Solana (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, pp. 153-157.
- (2003): *The romanization of Central Spain. Complexity, diversity and change in a provincial hinterland*, Nueva York.
- (2004): *The Romanization of central Spain. Complexity, diversity and change in a provincial hinterland*, Londres.
- (2010): «Toponimia antigua de Contestania y Edetania», *Lucentum* 28, pp. 69-74.
- (2012): «The Urban experience in Castilla-La Mancha in the roman period», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 15-28.

CUSCITO, G. (2009): *Aspetti e problemi della Romanizzazione. Venetia, Histria e arco alpino orientale*, Trieste.

CUVIER, G. (1841): *Histoire des sciences naturelles depuis les origines jusqu'à nos jours chez les peuples connus*, I, París.

D'ORS, A. (1953): *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid.

- (1978): «Un episodio jurídico de la guerra sertoriana», *Anuario de historia del derecho español* 48, pp. 269-276.
- (1980): «Las fórmulas procesales del Bronce de Contrebia», *Anuario de Historia del Derecho español* 50, pp. 1-20.
- (1983a): «La nueva copia irnitana de la *Lex Flavia municipalis*», *AHDE* 53, pp. 5-15.
- (1983b): «Nuevos datos de la ley Irnitana sobre jurisdicción municipal», *SDHI* 49, pp. 18-50.
- (1984): «De nuevo sobre la ley municipal», *SDHI* 50, pp. 178-198.
- (1985): «La ley municipal de Basilipo», *Emerita* 53/1, pp. 31-41.
- (1986): *La Ley Flavia Municipal (texto y comentario)*, Roma.
- (1993): «Una aproximación al capítulo *de iure et potestate duouirorum* de la ley municipal», *Iura* 44, pp. 149-164.

- (2010): *Elementos de derecho privado romano*, Pamplona.
- D'ORS, A. y D'ORS, X. (1988): *Lex Irnitana (Texto bilingüe)*, Santiago de Compostela.
- D'ORS, X. (1994): «De nuevo sobre los *Latini Iuniani*», en J. González (ed.), *Roma y las provincias: realidad administrativa e ideología imperial*, Madrid, pp. 103-130.
- DARDAINE, S. (1999): «Les affranchis des cités dans les provinces de l'occident romain: statut, onomastique et nomenclature», en J. González Fernández (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 213-228.
- (2003): «Citoyenneté, parenté, *conubium* dans les règlements des municipes Flaviens de Bétique», en S. Armani, B. Hurlet-Martineau y A. U. Stylow (eds.), *Epigrafía y Sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares, pp. 93-106.
- DAUGUE, Y. A. (1981): *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas.
- DAVID, J.-M. (2000): *La République romaine. De la deuxième guerre punique à la bataille d'Actium, 218-31. Crise d'une aristocratie*, París.
- (2002): *La Romanizzazione dell'Italia*, Roma-Bari.
- DÁVILA, A. F. y ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): «El área superficial de los *oppida* en la Hispania céltica», *Complutum* 6, pp. 209-234.
- DE ALBENTIS, E. (1990): *La casa dei romani*, Milán.
- DE BERNARDO, P. (2007): «Cib. *auzu* 'haurio', *auzeti* 'haurit', *auzanto* 'hauriant': Water in the Botorrita bronzes and other inscriptions (K.o.8, 1.1, 1.3, 2.1, 5.1)», *Palaeohispanica* 7, pp. 55-69.
- (2009): «La gramática celtibérica del primer bronce de Botorrita: nuevos resultados», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 683-699.
- (2010): «La ley del Primer Bronce de Botorrita: uso agropecuario de un encinar sagrado», en F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y mitos*, Zaragoza, pp. 123-146.
- DE HOZ, J. (1983): «Origine ed evoluzione delle scritture ispaniche», *AIÖN* 5, pp. 27-61.
- (1986): «La epigrafía celtibérica», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 43-102.
- (1993): «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 635-666.
- (1995a): «Las sociedades celtibéricas y lusitana y la escritura», *AEspA* 68, pp. 3-30.
- (1995b): «Escrituras en contacto: ibérica y latina», F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 57-84.

- (1996a): «The Botorrita first text. Its epigraphical background», en W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck, pp. 124-145.
- (1996b): «Aproximaciones a la interpretación del bronce», en F. Beltrán, J. De Hoz y J. Untermann (eds.), *El tercer Bronce de Botorrita* (Contrebia Belaisca), Zaragoza, pp. 197-205.
- (2001a): «Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas», en L. Berrocal y Ph. Gardes (coords.), *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid, pp. 77-88.
- (2001b): «Sobre algunos problemas del estudio de las lenguas paleohispánicas», *Palaeohispanica* 1, pp. 113-149.
- (2002): «El complejo sufijal *-(e)sken* de la lengua ibérica», *Palaeohispanica* 2, pp. 159-168.
- (2005): «Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua», *Acta Palaeohispanica IX*, *Palaeohispanica* 5, pp. 57-98.
- (2009): «El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula», *Acta Palaeohispanica X*, *Palaeohispanica* 9, pp. 413-433.

DE HOZ, J. y MICHELENA, L. (1974): *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca.

DE JUAN FUERTES, C. (2008): «La construcción naval del pecio de La Albufereta (Alicante). Un velero de comercio del s. I, procedente de la Bética», *Saguntum* 40, pp. 161-176.

- (2009): «La Bahía de L'Albufereta (Alicante). Una *statio* náutica en el Levante peninsular», *Saguntum* 41, pp. 129-148.

DE LA GENIERE, G. (1978): «La colonisation grecque en Italie méridionale et en Sicilie et la acculturation des non-Grecs», *RA* 2, pp. 257-276.

DE LANUZA, A. (1991): *L'organització del territori al Pla d'Urgell. Intent de restitució d'un cadastre romà* (Tesis doctoral inédita), Barcelona.

DE MICHELE, L. (2005): «Fimbria e Sertorio, *proditores reipublicae*?», *Athenaeum* 93, pp. 277-289.

DE OLIVEIRA, F. (1986): *Ideias morais e políticas em Plínio-o-Antigo*, Coimbra.

DE PALOL, P. (1960): «Etapas de la romanización», *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, pp. 319-362.

DE ROBERTIS, F. M. (1938): *Il diritto associativo romano. Dai collegi della Repubblica alle corporazioni del Basso Impero*, Bari.

DE SOTO CAÑAMARES, P. (2010): *Anàlisi de la xarxa de comunicacions i del transport a la Catalunya romana: estudis de distribució i mobilitat* (Tesis doctoral inédita), Tarragona.

DEGRASSI, A. (1959): «L'amministrazione delle città», *Guida allo studio della civiltà romana antica*, pp. 303-330.

- (1962): «Quattuorviri in colonie romane e in municipi retti da duoviri», en A. Degrassi, *Scritti vari di Antichità, Roma*, vol. I, pp. 99-177.

DE SOTO, P. y CARRERAS, C. (2006-2007): «Anàlisi de la xarxa de transport a la Catalunya romana: alguns apunts», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, pp. 177-191.

DE VOS, M. (1981): «Pavimenti i mosaici», en *Pompei 79*, Nápoles, pp. 161-176.

DEL HOYO, J. (1995): «Duratón, municipio romano. A propósito de un nuevo fragmento de ley municipal», *ZPE* 108, pp. 140-144.

DEL PINO, M. (2001): «Nueva traducción de la *lex Flavia Malacitana*», *Mainake* 23, pp. 51-69.

DELCOR, M. (1976): «La romanisation de la Cerdagne», *Cypsela* 1, pp. 145-156.

DELLA CORTE, F. (1978): «Plinio il Vecchio, Republicanismo postumo», *Studi Romani* 26, pp. 1-13.

- (1990): «La genesi della *Naturalis Historia*», *I Quaderni del Liceo Classico 'Plinio Seniore' di Castellammare di Stabia* 12, pp. 6-40.

DELPLACE, C. (1977): «Publicans, trafiquants et financiers dans les provinces d'Asie Mineure sous la republique», *Ktema* 2, pp. 233-252.

DENIAUX, E. (1983): «Le passage des citoyennetés locales a la citoyenneté romaine et la constitution de clientèles», en *Les 'bourgeoisies' municipales italiennes aux II^e et I^e siècles av. J.C.*, París, pp. 267-277.

DENTI, M. (1991): *I Romani a Nord del Po. Archeologia e cultura in età repubblicana e augustea*, Milán.

DESANGES, J. (1972): «Le statut des municipes d'après les données africaines», *RHD* 50, pp. 359-367.

- (1980): *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre V (1-46)*, París.
- (2004): «Pline l'Ancien et l'Istrie: anomalie et hypothèses», *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 148/3, pp. 1181-1203.

DESIDERI, P. (1991): «La romanizzazione dell'Impero», *Storia di Roma* II.2, Turín, pp. 577-626.

DETLEFSEN, D. (1870): «Die Geographie der Provinz Bätica bei Plinius (*N.H.* III, 6-17)», *Philologus* 30, pp. 265-310.

- (1873): «Die Geographie der tarraconischen Provinz bei Plinius (*N.H.* III, 18-30. 76-79. IV, 110-112)», *Philologus* 32, pp. 600-668.
- (1877a): «Varro, Agrippa und Augustus als Quellenschriftsteller des Plinius für die Geographie Spaniens», en *Commentationes philologicae in honorem Theodori Mommseni*, Berlín, pp. 23-34.

- (1877b): «Die Geographie der Provinz Lusitanien bei Plinius (N.H. IV, 113-118)», *Philologus* 36, pp. 111-128.
- (1901): «Die Beschreibung Italiens in der *Naturalis Historia* des Plinius und ihre Quellen», in W. Sieglin (ed.), *Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie I*, pp. 1-62.
- (1904): *Die geographischen Bücher (II, 242-VI Schluß) der Naturalis Historia des C. Plinius Secundus*, Berlín.
- (1908): *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen. Die Formulae provinciarum, eine Hauptquelle des Plinius*, Berlín.
- (1909): *Die Anordnung der geographischen Bücher des Plinius und ihre Quellen*, Berlín.

DEUTSCH, M. E. (1924): «Pompey's Three Triumphs», *Classical Philology* 19/3, pp. 277-279.

DI PORTO, A. (1984): *Impresa collettiva e schiavo 'manager' in Roma antica (II sec. a.C.-II sec. d.C.)*, Milán.

DÍAZ, M. (1997-1998): «La Tarraco republicana. Estado de la cuestión», *BATarragona* 19-20, pp. 121-135.

- (1999): «La Tarraco republicana. Estado de la cuestión», *Butlletí Arqueològic* 19-20, pp. 121-135.
- (2000): «Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco», *Empúries* 52, pp. 201-260.
- (2001): «Tipología de los contextos cerámicos tardo-republicanos de Tàrraco», *Empúries* 52, pp. 201-260.
- (2008): «Noves evidències d'arquitectura domèstica a Tàrraco: la *domus* del carrer Governador González 14», *BATarragona* 30, pp. 43-74.

DÍAZ, M., MACIAS, J. M. y TEIXELL, M. I. (2005): «Intervencions al carrer Sevilla núms. 12-14. Noves dades per a l'evolució urbana del 'casc antic' de Tàrraco», *Butlletí Arqueològic* 27, 47-104.

DÍAZ, M. y OTIÑA, P. (2003a): «Valoración comercial de Tarraco: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia», *Bolskan* 20, pp. 67-82.

- (2003b): «Nuevas evidencias tardo-republicanas en Tarraco, el silo de la calle de la Unión, núm. 14», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, pp. 289-313.
- (2007): «Importaciones e imitaciones de vajilla de barniz negro en Tarragona en los siglos II-I a.C.», en M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 99-107.

DÍAZ, M. y PUCHE, M. (2002): «El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, pp. 291-320.

DÍAZ, M. y PUCHE, J. M.^a (2001-2002): «El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, pp. 291-319.

- (2002): «El gran collector tardorepublicà del carrer Apodaca núm. 7, Tarragona», *Empúries* 53, pp. 48-51.
- (2003): «El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11, pp. 291-319.

DÍAZ, M.^a A. y MEDRANO, M. (2001): «La ciudad celtibérica y romana de Contrebia Belaisca», en F. Villar et alii (eds.), *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, pp. 13-44.

DÍAZ ARIÑO, B. (2004a): «Acerca de las téseras de hospitalidad latinas de la Península Ibérica», *Palaeohispanica* 4, pp. 153-162.

- (2004b): «*Heisce Magistreis*. Aproximación a los collegia de la Hispania republicana a través de sus paralelos italianos y delios», *Gerión* 22/2, pp. 447-478.
- (2005): «*Glandes inscriptae* de la Península Ibérica», *ZPE* 153, pp. 219-236.
- (2008a): *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- (2008b): «Las murallas romanas de Cartagena en la segunda mitad del siglo I a.E.», *Zephyrus* 61, pp. 225-234.
- (2009a): «Un nuevo grafito ibérico procedente del yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 435-450.
- (2009b): «La Hispania Citerior, desarrollo económico e integración en época republicana: una aproximación epigráfica», *DHA* 35/1, pp. 115-152.

DÍAZ ARIÑO, B. y GUZMÁN ALMAGRO, A. (2009): «Las tábulas de hospitalidad de Arre (Pamplona)», en J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 231-241.

DÍAZ ARIÑO, B. y MÍNGUEZ, J. A. (2009): «Un nuevo grafito ibérico procedente del yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 435-450.

DÍAZ SANZ, M.^a A. (1987a): «Evolución estructural y funcional en el Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza): siglos III a.C. a I d.C.», en *I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, pp. 230-235.

- (1987b): «Producciones cerámicas de tipo celtibérico procedentes de Contrebia Belaisca», *I Simposium sobre los celtíberos*, pp. 137-148.

DÍAZ SANZ, M.^a A. y JORDÁN CÓLERA, C. (2001): «Grafitos procedentes de Contrebia Belaisca», *Paleohispanica* 1, pp. 301-333.

DÍAZ SANZ, M.^a A. y MEDRANO, M. M.^a (1986a): «Las áreas fabriles de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza): una unidad de producción», *Arqueología Espacial* 9, pp. 187-207.

- (1986b): «Inscripción ibérica sobre vasija tipo 'Ilduradin' hallada en *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 601-611.
- (1987): «Objetos de bronce procedentes de las áreas de cronología romano-republicana de la ciudad de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *CNA* 18, pp. 753-771.
- (1990): «Breve avance a la circulación monetaria en *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», en *Estado actual de la arqueología en Aragón*, vol. II, Zaragoza, pp. 175-188.
- (1993): «Primer avance sobre el gran bronce celtibérico de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *AEspA* 66, pp. 243-248.
- (2000): «Novedades acerca de las ciudades celtas de *Contrebia Belaisca* y *Nertobriga*», *Salduie* 1, pp. 165-180.
- (2001): «La ciudad celtibérica y romana de *Contrebia Belaisca*», en F. Villar et alii (eds.), *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y lingüística*, Salamanca, pp. 13-44.

DÍAZ SANZ, M.^a A. y TORRALBA, J. (1989-1990): «Las ánforas de *Contrebia Belaisca*: precisiones cronológicas», *Caesaraugusta* 66-67, pp. 29-56.

DÍAZ SANZ, M.^a A., MEDRANO, M. M.^a y TRAMULLAS SAZ, J. (1991): «Reconstitución del edificio monumental de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza)», *Complutum* 1, pp. 281-292.

DIEGO SANTOS, F. (1999): «Comentario al Edicto de Augusto de un bronce hallado recientemente en Bembibre», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 154, pp. 237-245.

- (2002): «La provincia *Transduriana* y la provincia *Hispania Nova Citerior Antoniniana*», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 159, pp. 249-264.

DÍEZ DE VELASCO, F. (1998): *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid.

- (2004): «Religión, poder político y propaganda: reflexiones teóricas y metodológicas», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona, pp. 13-25.

DÍEZ DE VELASCO, F., PERÉX, M. J. y MIRÓ, C. (1992): «Introducción bibliográfica al termalismo en la Península Ibérica», *ETF* II, 5, pp. 595-604.

DILKE, O. A. W. (1985): *Greek and Roman Maps*, London.

DIOSONO, F. (2007): *Collegia. Le associazioni professionali nel mondo romano*, Roma.

- DIPERSIA, G. (1972): «La concessione della cittadinanza romana a Gades nel 49 a.C.», en M. Sordi (ed.), *Contributi dell'Istituto di Storia Antica I*, Milán, pp. 109-120.
- DOLÇ, M. (1971): «Sobre el nombre de la ciudad de Valencia», *Estudios clásicos* 15, 64, pp. 333-341.
- DOMERGUE, Cl. (1985): «Algunos aspectos de la explotación de las minas de la Hispania en la época republicana», *Pyrenae* 21, pp. 91-93.
- (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Roma.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1979): *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza.
- (1997): «Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Hispania Citerior*», en C. Alfaro et alii (eds.), *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, pp. 116-193.
 - (2006): «Los estudios de numismática aragonesa en la Antigüedad. Una aproximación bibliográfica», *Numisma* 250, pp. 449-475-ç
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1984): «Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la Geografía de Estrabón», *Lucentum* 3, pp. 201-208.
- DONDIN-PAYRE, M. (1997): «Réexamen des magistratures municipales des Gaules d'après l'épigraphie», *Cahiers du Centre Glotz* 8, pp. 285-300.
- DONDIN-PAYRE, M. (dir.) (1999): *Cités, municipales, colonies*, París.
- DONDIN-PAYRE, M. y RAEPSAET-CHARLIER, M.^a T. (eds.) (1999): *Cités, municipales, colonies. Les processus de municipalisation en Gaule et en Germanie sous le Haut Empire romain*, París.
- (2001): *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire*, Bruselas.
- DONDIN-PAYRE, M. y TRAN, N. (dir.) (2012): *Collegia. Le phénomène associatif dans l'Occident romain*, Burdeos.
- DOPICO, M.^a D. (1986): «Los *conventus iuridici*. Origen, cronología y naturaleza histórica», *Gerión* 4, pp. 265-284.
- (1988): *La Tabula Lougeiorum. Estudios sobre la implantación romana en Hispania*, Vitoria.
- DOPICO, M.^a D. et alii (2009): *Do castro á cidade: a romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea*, Lugo.
- DREHER, M. (1996): «Pompeius und die kaukasischen Völker: Kolcher, Iberer, Albaner», *Historia* 45, pp. 188-207.
- DREIZEHNTER, A. (1975): «Pompeius als Städtegründer», *Chiron* 5, pp. 213-245.
- DUBOULOZ, J. (2009): «La Sicile romaine, de la disparition du Royaume de Hiéron II à la réorganisation augustéenne des provinces», *Pallas* 80, pp. 85-126.
- DUBOULOZ, J. y PITTIA, S. (dir.) (2007): *La Sicile de Cicéron, lectures des Verrines*. Besançon.

- (2009): «La Sicile romaine, de la disparition du Royaume de Hiéron II à la réorganisation augustéenne des provinces», *Pallas* 80, pp. 85-125.
- DUBUISSON, M. (1985): «La vision romaine de l'étranger: stéréotypes, idéologie et mentalités», *Les Cahiers de Clio* 81, pp. 82-98.
- (2001): «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan», *AC* 70, pp. 1-16.
- DUCOS, M. (1987): «Existe-t-il une philosophie du droit chez Pline?», en VV.AA., *Pline l'Ancien, témoin de son temps*, Salamanca y Nantes, pp. 201-218.
- DUE, B. (1993): «Alexander's inspiration and ideas», en J. Carlsen *et alii* (eds.), *Alexander the Great: reality and myth*, Rome, pp. 53-60.
- DUPLÁ, A. (2008): «La 'constitución romana' como mecanismo de inclusión y exclusión», *Studia Historia. Historia Antigua* 26, pp. 21-38.
- DUPONT, F. (1995): «'En Germanie, c'est-à-dire nulle part'. Rhétorique de l'alterité et rhétorique de l'identité: l'aporie descriptive d'un territoire barbare dans la Germanie de Tacite», en A. Rousselle (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l'Antiquité*, París, pp. 189-219.
- DUPRÉ, N. (1973): «La place de la vallée de l'Èbre dans l'Espagne romaine», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 9, pp. 133-175.
- (1983): «La vallée de l'Èbre et les routes transpyrénéennes antiques», *Caesarodunum* 18, pp. 393-411.
 - (1984): «Les villes ibéro-romaines de la vallée de l'Èbre, du II^e siècle av. J.C. au milieu du I^{er} siècle ap. J.C.», *Les débuts de l'urbanisation en Gaule et dans les provinces voisines*, Tours, pp. 281-291.
 - (1989): «Front, frontière, frontières dans le nord-est de l'Espagne romaine», *Arqueología Espacial* 13, pp. 173-187.
- DUPRÉ, X. (ed.) (2004): *Las capitales provinciales de Hispania. I. Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma.
- DUPRÉ, X. *et alii* (1991): «La cronología de les muralles de Tàrraco», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, pp. 271-304.
- DUPRÉ, X. y SUBIAS, E. (1993): «Els precedents de l'anomenat *pretori* de Tarragona», en *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, pp. 603-609.
- DUPRONT, A. (1965): «De l'acculturation», *XII^e Congrès International du Sciences Historiques*, vol. I, Viena, pp. 7-36.
- DYSON, S. L. (1980-1981): «The distribution of Roman republican family names in the Iberian Peninsula», *Ancient Society* 11-12, pp. 257-299.
- EBEL, Ch. (1975): «Pompey's organization of Transalpinga», *The Phoenix* 29, pp. 358-373.
- (1976): *Transalpine Gaul: The Emergence of a Roman Province*, Leiden.

- (2000): «La Gaule du Sud, de la colonisation grecque à la province romaine (VI^e siècle – I^{er} siècle avant J.-C.)», *Archéologie en Languedoc* 24, pp. 43-98.
- ECKSTEIN, A. M. (1979): «The foundation Day of Roman *coloniae*», *California Studies in Classical Antiquity* 12, pp. 85-97.
- (1987): *Senate and General. Individual decision making and Roman foreign relations (264-194 B.C.)*, Berkeley-Los Ángeles.
- EFFENTERRE, H. van (1965): «Acculturation et Histoire Ancienne», *XII^e Congrès International du Sciences Historiques*, vol. I, Viena, pp. 37-44.
- EGEA VIVANCOS, A. (2010): «La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto», *Lucentum* 29, pp. 119-138.
- EHRENBERG, V. (1935): *Ost und West. Studien zur geschichtlichen Problematik der Antike*, Brunn, pp. 177-201.
- ELTON, H. (1996): «Defining Romans, Barbarians and the Roman Frontier», en R. W. Mathisen y H. S. Sivan (eds.), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot, pp. 126-135.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE *POLLENTIA* (1993): «Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)», *Pyrenae* 24, pp. 227-267.
- EQUIPO PRAMA (1990): «Aeso: noves dades sobre la romanització al Pallars Jussà. Actuació arqueològica a Isona 1987-1988», *VIII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1988)*, Puigcerdà, pp. 111-118.
- ERCOLANI, E. y ORTALLI, J. (2012): «Archeologia, storia e numismatica: la monetazione dal territorio di Ariminum», *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Affini* 113, pp. 357-378.
- ERDKAMP, P. (2006): «The transformation of the Roman Army in the Second Century B.C.», en T. Naco e I. Arrayás (eds.), *War and Territory in the Roman World*, Oxford, pp. 41-51.
- (2011): «Soldiers, Roman citizens and Latin colonists in mid-republican Italy», *Ancient Society* 41, pp. 109-146.
- ERICE, R. (2011): «El puerto fluvial de *Caesaraugusta*», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 143-157.
- ERNOUT, A. (1951): «L'Histoire naturelle de Pline», *BAGB* 3, 1, pp. 82-88.
- (1953): *Morphologie historique du Latin*, París.
- ESCRIBÁ, V. y RIBERA, A. (1993): «El periodo tardorepublicà a *Valentia*», *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, pp. 577-587.
- ESCRIBANO, M.^a V. (2006): «La escritura de la Historia en la *res publica*: las *Res Gestae Divi Augusti*», en F. Marco, F. Pina Polo y J. Remesal (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 167-190.

ESKA, J. F. (1989): *Towards an interpretation of the hispano-celtic Inscription of Botorrita*, Innsbruck.

ESQUEMBRE, M. A. y ORTEGA, J. R. (2008): *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de Les Basses, Alicante)*, Alicante.

ESPINOSA RUIZ, U. (1984a): *Calagurris Iulia*, Logroño.

- (1984b): «*Calagurris y Sertorio*», en *Calahorra, bimilenario de su fundación*, Madrid, pp. 189-199.
- (1990): *Vareia, enclave romano en el valle del Ebro*, Logroño.
- (2004): «Crear ciudades y regir el mundo: una síntesis sobre el papel de las colonias en la expansión territorial de Roma», *Iberia* 7, pp. 127-156.

ESPINOSA RUIZ, A. (2006): «Sobre el nombre de la ciudad ibérica y romana de Villajoyosa y la ubicación del topónimo *Alonís/Alonai/Allon*», *Lucentum* 25, pp. 223-248.

ESPINOSA RUIZ, A. *et alii* (2008): «Nuevos testimonios romano-republicanos en Villajoyosa. Un campamento militar del siglo I a.C.», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 199-220.

ESTARÁN TOLOSA, M. J. (2011): «La emisión bilingüe de *Tamusia*», en J. Torres (ed.), *Ars metallica: monedas y medallas*, Madrid, pp. 585-598.

ESTEVE, J. (1999): *Valencia. Fundación romana*, Valencia.

ESTRADA GARRIGA, J. (1997): «El itinerario de los Vasos Apolinales en el trayecto de Girona a Tarragona», en G. Castellvi *et alii* (dirs.), *Voies romaines du Rhône à l'Èbre: via Domitia et via Augusta*, París, pp. 149-156.

ÉTIENNE, R. (1974): *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París.

ÉTIENNE, R. *et alii* (1976): «Les dimensions sociales de la romanization de la Péninsule Ibérique, des origines à la fin de l'Empire», en D. M. Pippidi (ed.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, París, pp. 95-107.

ÉTIENNE, R., LE ROUX, P. y TRANOY, A. (1987): «La *tessera hospitalis*, instrument de sociabilité et de romanisation dans la Péninsule Ibérique», en F. Thélamon (ed.), *Sociabilité, Pouvoirs et Société*, Rouen, pp. 324-336.

ÉTIENNE, R. y MAYET, F. (2000): *Le vin hispanique*, París.

EWINS, U. (1955): «The enfranchisement of Cisalpine Gaul», *Papers of the British School at Rome* 23, pp. 73-98.

FABRE, J. M. *et alii* (2012): «Minería y siderurgia antigua en Sierra Menera (Teruel-Guadalajara). Nuevos avances de la explotación del hierro en época antigua (siglos II a.C.-II d.C.)», en A. Orejas y Ch. Rico (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 43-62.

FACCHETTI, V. (1981): «La *lex de Imperio*: struttura giuridica, reazioni politiche, significato storico», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Vespasianej*, vol. II, Rieti, pp. 399-410.

FACCHINETTI, G. (2012): «Ritualità connesse alla costruzione di *domus*. Le offerte monetali di fondazione ad *Aquileia*», en J. Bonetto y M. Salvadori (eds.), *L'architectura privata ad Aquileia in età romana*, Padua, pp. 337-351.

FASOLINI, D. (2009): «La compresenza di tribu nelle città della Penisola Iberica: il caso della *Tarraconensis*», en J. F. Rodríguez Neila (ed.), *Hispania y la Epigrafía romana: cuatro perspectivas*, Faenza, pp. 179-238.

FATÁS, G. (1973): *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza.

- (1974): «Los Sedetanos como instrumento de Roma: la importación y significación de la *Salduie* ibérica en la romanización de la cuenca del Ebro», *Anejos de AEspA* 7, pp. 105-119.
- (1976): «Fuentes para el estudio de la *Colonia Caesar Augusta*», *Caesaraugusta* 39-40, pp. 113-134.
- (1977-1978): «El nuevo bronce de *Contrebia*», *Pyrenae* 13-14, pp. 193-209.
- (1979): «Noticia del nuevo bronce de *Contrebia*», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 176/3, pp. 421-437.
- (1980a): *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.
- (1980b): «El nuevo epígrafe latino de Botorrita o 'Bronce de Contrebia'», *Caesaraugusta* 51-52, pp. 127-131.
- (1981a): «Romanos y Celtíberos Citeriores en el siglo I a.C.», *Caesaraugusta* 53-54, pp. 195-234. 81-85
- (1981b): «El Bronce de *Contrebia Belaisca*», *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 15, pp. 57-66.
- (1982): «¿A quién engañó Sertorio cuando cruzó el Pirineo?», en *Estat actual de la recerca arqueològica a l'istme pirinenc. Homenatge al Dr. Miquel Oliva Prat*, Puigcerdà, pp. 235-238.
- (1986): *Epigrafía hispánica de la época romano-republicana*, Zaragoza.
- (1992): «Para una etnografía de la cuenca media del Ebro», *Complutum* 2-3, pp. 223-232.
- (1993): «Los Pirineos meridionales y la conquista romana», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 289-315.
- (1998a): «La historia militar de Aragón en la Edad Antigua: el Ebro y el Pirineo», *Militaria* 12, pp. 15-30.

- (1998b): «El Ebro medio, trifuinio paleohispánico», en J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, pp. 29-50.
- (2008): «El pleito más antiguo de España. *Tabvla Contrebiensis*», en *Aquaria. Agua, territorio y Paisaje en Aragón*, Zaragoza, pp. 80-85.
- (2011): «La *Sedetania*. Historia de una resurrección», en I. Aguilera y J. L. Ona (eds.), *Delimitación Comarcal de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 75-92.

FATÁS, G. y BELTRÁN LLORIS, M. (1997): *Historia de Zaragoza*. Salduie, ciudad ibérica, Zaragoza.

FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M. A. (1977): *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza.

FAVORY, F. (1997): «Retour critique sur les centuriations du Languedoc oriental, leur existence et leur datation», en G. Chouquer (ed.), *Les formes du paysage. L'analyse des systèmes spatiaux*, París, pp. 96-126.

FEAR, A. T. (1990): «*Cives Latini, servi publici* and the *Lex Irnitana*», *RIDA* 37, pp. 149-169.

- (1996): *Rome and Baetica. Urbanization in Southern Spain. c. 50 B.C.-A.D. 150*, Oxford.

FENTRESS, E. (ed.) (2000): *Romanization and the city. Creation, transformation and failures*, Portsmouth, Rhode Island.

FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982): *Villas romanas en España*, Madrid.

FERNÁNDEZ DE BUJÁN, A. (2011): *Derecho privado romano*, Madrid.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2003): «Adopción de las técnicas pictóricas y musivarias romanas entre las sociedades íberas», en L. Abad Casal (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, pp. 209-240.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y OLCINA DOMÉNECH, M. (2006): «La decoración pictórica del posible primer *apodyterium* de las termas de Popilio de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante)», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 22, pp. 165-180.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1991): «Nuevos fragmentos de leyes municipales y otros bronce epigráficos de la Bética en el Museo Arqueológico de Sevilla», *ZPE* 86, pp. 121-136.

FERNÁNDEZ-LAYOS DE MIER, J. C. (1983): *Historia de Consuegra. Tomo I. Edad Antigua*, Toledo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, Á. (1991): «Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica I», *CuPAUAM* 18, pp. 227-260.

- (1992): «Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica II», *CuPAUAM* 19, pp. 319-360.

- (2002): «El Convento Araugustano y las Aras Sestianas: reflexiones sobre la primera organización administrativa del noroeste hispano», *Latomus* 61/4, pp. 889-910.

FERNÁNDEZ VEGA, P. Á. (2002): «La casa de atrio en la España romana», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 681-697.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A. e IGLESIAS GIL, J. M. (2002-2003): «El urbanismo del norte de Hispania en época flavia», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 119-137.

FERRARY, J. L. (1988): *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique*, Rome.

- (2003): «Rome et les monarchies hellénistiques dans l'Orient méditerranéen: le légat et le proconsul», en F. Prost (ed.), *L'Orient méditerranéen de la mort d'Alexandre aux campagnes de Pompée. Cités et royaumes à l'époque hellénistique*, Rennes-Toulouse, pp. 403-412.
- (1998): «Chapitres tratatice et références à des lois antérieures dans les lois romaines», en *Mélanges de droit romain et d'histoire ancienne. Hommage à la mémoire de André Magdelain*, París, pp. 151-167.
- (2003): «La legislación romana dans les livres 21 à 45 de Tite-Live», en Th. Hantos (ed.), *Laurea internationalis. Festschrift für Jochen Bleicken zum 75. Geburtstag*, Stuttgart, pp. 107-142.

FERRER i JANÉ, J. (2012): «La lengua de las leyendas monetales ibéricas», en A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los íberos: Ilturo y los talleres layetanos*, Solsona, pp. 28-43.

FERRER MAESTRO, J. J. (2005): *La República participada. Intereses privados y negocios públicos en Roma*, Castellón de la Plana.

FERNÁNDEZ, A., BERNI, P. y AGUILERA, A. (2007): «El pecio romano de La Albufereta (Alicante): un documento de época pre-flavia», en J. Pérez y G. Pascual (eds.), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 231-246.

FERNÁNDEZ, F. y DEL AMO, M. (1990): *La lex Irnitana y su contexto arqueológico*, Sevilla.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y OLCINA DOMÉNECH, M. (2006): «La decoración pictórica del posible primer apodyterium de las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)», *AnMurcia* 22, pp. 165-180.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1990): «Indigenismo y romanización en la cuenca media del Tajo. Planteamiento de un programa de trabajo y primeros resultados», en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, pp. 13-66.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, D. (2005): «La toma de Carthago Nova por Publio Cornelio Escipión: ¿leyenda o realidad?», *Polis* 17, pp. 31-72.

FERRARY, J. L. (2008a): «Provinces, magistratures et lois: la création des provinces sous la République», en I. Piso (ed.), *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung*, Cluj-Napoca, pp. 7-18.

- (2008b): «L'onomastique dans les provinces orientales de l'Empire à la lumière du dossier des mémoires de délégations de Claros», *Cahiers du Centre G. Glotz* 19, pp. 246-278.

FERRER MAESTRO, J. J. (2005): *La República participada. Intereses privados y negocios públicos en Roma*, Castellón de la Plana.

FERRERUELA, A. y GARCÍA, E. (1991): «Informe preliminar realizado en La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp. 177-180.

FERRERUELA, A. y MÍNGUEZ, J. A. (2001): «Un nuevo descubrimiento epigráfico romanorrepblicano en el valle del Ebro», en M. Navarro y S. Demougín (eds.), *Élites Hispaniques*, Burdeos, pp. 241-249.

- (2002): «'La Cabañeta' (El Burgo de Ebro, Zaragoza)», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 205-214.
- (2003): «Dos modelos de implantación urbana romanorrepblicana en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona», *AEspA* 76, pp. 247-262.
- (2006a): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad romanorrepblicana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas 2004-2005», *Salduie* 6, pp. 331-339.
- (2006b): «*Secundum oppidum quod castra Aelia vocatur*», en A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, pp. 671-682.
- (2011): «La Cabañeta y La Corona: dos ciudades antiguas a orillas del Ebro», en I. Aguilera y J. L. Ona (eds.), *Delimitación Comarcal de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 88-92.

FERRERUELA, A., MÍNGUEZ, J. A. y PICAZO, J. V. (2001-2002): «Prospecciones arqueológicas realizadas en los términos municipales de El Burgo de Ebro y Zaragoza. Años 1995-2000», *Salduie*, 2, pp. 389-408.

- (2003): «Prospecciones arqueológicas realizadas en los términos municipales de Fuentes de Ebro y El Burgo de Ebro (Zaragoza). Campañas de 2001 y 2002», *Salduie* 3, pp. 373-393.

FERRERUELA, A. *et alii* (2003): «Una inscripción repblicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza: nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro)», *AEspA* 76, pp. 217-230.

- FIORI, R. (1999): «Sodales 'Gefolgschaften' e diritto di associazione in Roma arcaica (VIII-V sec. a.C.)», en *Societas-Ius. Munuscula di allievi a Feliciano Serrao*, Nápoles, pp. 100-158.
- FIZ FERNÁNDEZ, I. (2008): «Simulando una vía de comunicación: el tramo de la vía romana entre el Coll de Panissars y Girona», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18, pp. 203-216.
- FIZ FERNÁNDEZ, I. *et alii* (2004): «Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de *Tarraco* (ss. II a.C.-I d.C.)», en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 115-151.
- FLETCHER, D. (1963): «Consideraciones sobre la fundación de Valencia», *APL* 10, pp. 139-206.
- FLETCHER, W. G. (1939): «The Pontic Cities of Pompey the Great», *Transactions and Proceedings of the American Philological Associations* 70, pp. 17-29.
- FLEURIOT, L. (1975): «La grande inscription celtibère de Botorrita», *Études Celtiques* 14/2, pp. 405-442.
- (1979): «La grande inscription celtibère de Botorrita. État actuel du déchiffrement», en A. Tovar *et alii* (eds.), *Actas del II coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 169-184.
- FLORES SANTAMARÍA, P. (1998): «Un ejemplo de literatura propagandística: el *Commentariorum petitionis* de Q. Cicerón», en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 5, Madrid, pp. 77-81.
- FORABOSCHI, D. (1992): *Lineamenti di Storia della Cisalpina romana. Antropologia di una conquista*, Roma.
- (2006): «Integrazione e alterità: dalla Spagna all'Italia», en A. Sartori y A. Valvo (eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milán, pp. 353-365.
- FOULON, E. (2000): «Polybe et les Celtes (I)», *LEC* 68, pp. 319-354.
- (2001): «Polybe et les Celtes (II)», *LEC* 69, pp. 35-64.
- FRACCHETTI, V. (1981), «La *Lex de Imperio*: struttura giuridica, ragioni politiche, significato storico», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi vespasiani*, Rieti, pp. 399-410.
- FRANCE, J. (2001): «État romain et romanisation: à propos de la municipalisation des Gaules et des Germanies», *L'Antiquité classique* 70, pp. 205-212.
- FRANCHET D'ESPEREY, S. (1985): «Vespasien, Titus et la littérature», *ANRW* II, 32, 5, pp. 3048-3086.
- FREDERIKSEN, M. (2001): «Plinio il Vecchio e l'agricoltura in età imperiale romana: gli aspetti tecnici ed economici, en L. Nadjó (Ed.), *Opera disiecta. Travaux de linguistique générale, de langue et littérature latines*, Louvain-París: 81-97.

FREEMAN, Ph. W. M. (1993): «'Romanisation' and Roman material culture», *JRA* 6, pp. 438-445.

- (1994): «Pompey's Eastern Settlement: a Matter of Presentation?», *Studies in Latin Literature and Roman History* 7, pp. 142-179.
- (1997): «Mommson to Haverfield: the origins of studies of Romanization in late 19th Britain», en D. J. Mattingly (ed.), *Dialogues in Roman imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth, Rhode Island, pp. 27-50.

FREZZA, P. (1938): «Le forme federative e la struttura dei rapporti internazionali nell'antico diritto romano I», *SDHI* 4/2, pp. 363-428.

- (1939): «Le forme federative e la struttura dei rapporti internazionali nell'antico diritto romano II», *SDHI* 5/1, pp. 161-201.

FRÍAS CASTILLEJO, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa (siglos II a.C.-VII d.C.). Bases para su estudio*, Alicante.

FUENTES DOMÍNGUEZ, Á. (1988): «La cronología del yacimiento hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la Meseta», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, IV Romanos y Visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales*, pp. 211-223.

- (1991a): «Las ciudades romanas de la Meseta Sur», *La ciudad hispano-romana*, Madrid, pp. 160-189.
- (1991b): «Urbanismo privado y casas en Valeria», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 265-280.
- (1993): «Las ciudades romanas de la Meseta Sur», *Catálogo de la Ciudad Hispanorromana*, Madrid, pp. 159-189.
- (1997): «Valeria. Historia del yacimiento y resultado de las últimas investigaciones», en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca: homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 103-132.
- (2006): «Escenarios de la plena romanización en Castilla-La Mancha», en Á. Fuentes (coord.), *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad tardía*, Ciudad Real, pp. 97-132.

FUENTES DOMÍNGUEZ, Á. (coord.) (2006): *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad tardía*, Ciudad Real.

FUENTES, Á. y ESCOBAR, R. (2004): «Intervenciones arqueológicas en el foro de Valeria (Campañas 1997-2002)», en *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha*, Toledo, pp. 229-244.

FUENTES, Á., ESCOBAR, R. y GARCÍA, J. (2007): «Precisiones cronológicas sobre el origen del foro de Valeria (resumen de los trabajos llevados a cabo durante las campañas del 2003-2005)», en J. M. Millán y C. Rodríguez (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 445-468.

FUENTES, Á. y MONTORO, M. (2010): «Valeria: el foro como ninfeo, el ninfeo como templo, ¿qué es qué?», en L. G. Lagóstena, J. L. Cañizar y L. Pons (eds.), *Aquam perdvendam cvravit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano*, Cádiz, pp. 245-260.

FUENTESECA, P. (1986): «Las novedades jurídicas del bronce de Contrebia», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 177-181.

FÜLLE, G. (1997): «The internal organization of the Arretine Terra Sigillata Industry: problems of evidence and interpretation», *JRS* 87, pp. 111-155.

GABBA, E. (1955): «Note appianee», *Athenaeum* 33, pp. 218-230.

- (1972): «Urbanizzazione e rinnovamenti urbanistici nell'Italia centro-meridionale del I secolo a.C.», *SCO* 21, pp. 73-112.
- (1973a): «Le origini dell'esercito professionale in Roma: i proletari e la riforma di Mario», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 1-45.
- (1973b): «Ricerche sull'esercito professionale romano da Mario ad Augusto», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 47-174.
- (1973c): «Politica e cultura in Roma agli inizi del I secolo a.C.», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 175-191.
- (1973d): «Le origini della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 193-345.
- (1973e): «M. Livio Druso e le riforme di Silla», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 382-405.
- (1973f): «Senati in esilio», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 427-441.
- (1973g): «Ancora sulle cifre dei censimenti», en E. Gabba, *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia, pp. 521-535.
- (1973h): *Esercito e Società nella Tarda Repubblica romana*, Florencia.
- (1976): «Considerazioni politiche ed economiche sullo sviluppo urbano in Italia nel secolo II e I a.C.», en P. Zanker (ed.), *Hellenismus in Mittelitalien*, Göttingen, pp. 315-326.
- (1985): «Per un'interpretazione storica della centuriazione romana», *Athenaeum* 63, pp. 265-284.
- (1986a): «Problemi della romanizzazione della Gallia Cisalpina in età triumvirale», *Italia Romana*, pp. 237-246.

- (1986b): «I Romani nell'Insubria: trasformazione, adeguamento e sopravvivenza delle strutture socio-economiche galliche», en E. Gabba (ed.), *Italia Romana*, pp. 247-256.
- (1994): *Italia Romana*, Como.
- (2000a): «El problema de la 'unidad' de la Italia romana», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 11-24.
- (2000b): «Las ciudades itálicas del siglo I a.C.», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 95-104.
- (2000c): «Los municipios y la Italia augustea», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 105-115.
- (2000d): «Los senados locales en el Estado municipal y en el siglo I d.C.», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 117-134.
- (2000e): «I Romani nell'Insubria: trasformazione, adeguamento e sopravvivenza delle strutture socio-economiche galliche», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 137-146.
- (2006): «Le opportunità del decentramento. Municipalizzazione dell'italia e continuità dei ceti dirigenti locali», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 575-578.

GABBA, E. y LAFFI, U. (2000): *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa.

GAGGERO, G. (1977): «Sertorio e gli Iberi», en *Contributi in onore di A. Garzetti*, Génova, pp. 125-156.

GAGLIARDI, L. (2006a): «Osservazioni in tema di domicilio degli *incolae*. La distinzione tra *incolae* di città e *incolae* di campagna», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 647-672.

- (2006b): *Mobilità e integrazione delle persone nei centri cittadini romani. Aspetti giuridici. I. La classificazione degli incolae*, Milán.

GALIAY, J. (1946): *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza.

GALLEGO FRANCO, H. (1993): «La mujer hispanorromana y la actividad socioeconómica: las profesiones», *Minerva* 8, pp. 111-128.

- (2000): «Los Sertorii: una gens de origen republicano en Hispania romana», *Iberia* 3, pp. 243-252.
- (2001): «Integración de los Flavii en el marco municipal y social de la Meseta Superior: un estudio de las fuentes epigráficas», en L. Hernández, L. Sagredo y J. M.^a Solana (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, pp. 449-456.

GALLIOU, P. (1996): «Du monde pre-romain a la romanisation dans l'ouest de la Gaule», en C. Fernández Ochoa (ed.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad: época prerromana y romana: Homenaje a Manuel Fernández Miranda*, Madrid, pp. 35-44.

GALSTERER, H. (1971a): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín.

- (1971b): «Die Lex Osca Tabulae Bantinae. Eine Bestandsaufnahme», *Chiron* 1, pp. 191-214.
- (1972): «Zu den römischen Bürgermunicipen in den Provinzen», *ES* 9, pp. 37-43.
- (1976): *Herrschaft und Verwaltung im republikanischen Italien. Die Beziehungen Roms zu den italischen Gemeinden vom Latinerfrieden 338 v. Chr. bis zum Bundesgenossenkrieg 91 v. Chr.* Beck, München.
- (1979): «Bemerkungen zur Integration vorrömischer Bevölkerungen auf der Iberischen Halbinsel», *Actas II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*, Salamanca, pp. 453-464.
- (1986): «Roman Law in the Provinces: some Problems of Transmission», *L'Impero Romano e le strutture economiche e sociali delle province*, Como, pp. 13-27.
- (1987): «La loi municipale des Romains: chimère ou réalité?», *RHDF* 65, pp. 181-203.
- (1988a): «Municipium Flauium Irnitum: a Latin Town in Spain», *JRS* 78, pp. 78-90.
- (1988b): «The Tabula Siarensis and Augustan Municipalization in Baetica», *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid, pp. 61-74.
- (1991): «Aspetti della romanizzazione nella Cisalpina», *Antichità Altoadriatiche* 37, pp. 165-183.
- (1995): «La trasformazione delle antiche colonie latine e il nuovo *ius Latii*», en A. Calbi y G. Susini (eds.), *Pro Populo Arimense*, Faenza, pp. 79-94.
- (1996): «Diritto latino e municipalizzazione nella Betica», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 211-221.
- (1998): «Wie funktioniert eine römische Stadt? Die Infrastruktur römischer Municipien und Kolonien nach den Stadgesetzen», *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico*, Tomo I, Lugo, pp. 19-33.
- (1997): «Die Stadt Italica: Status und Verwaltung», en A. Caballos y P. León (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, pp. 49-64.
- (2008): «Foedus, ius Latii und Civitas im Römischen Italien», *G. Urso (ed.), Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità; etniche nell'Italia antica. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 20-22 settembre 2007*, Pisa, pp. 27-38.

- (2009): «La romanizzazione, una, molte o nessuna?», *Antichità altoadriatiche* 68, pp. 17-28.

GALSTERER, H. and GLASTERER-KRÖLL, B. (1971): «Zum StadtRecht von Lauriacum», *Bonner Jahrbucher* 171, pp. 334-348.

GALSTERER-KRÖLL, B. (1972): «Untersuchungen zu den Beinamen der Städte des Imperium Romanum», *ES* 9, pp. 44-145.

- (1973): «Zum *ius Latii* in des Keltischen Provinzen des *Imperium Romanum*», *Chiron* 3, pp. 277-306.
- (1975): «Zu den Spanischen Städtelisten des Plinius», *AEA* 48, pp. 120-128.
- (1996): «Latinisches Recht und municipalisierung in Gallien und Germanien», Ortiz de Urbina, E., and Santos, J. (eds.): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 117-129.

GALVE IZQUIERDO, M.^a P. (1991): «¿Salduie en el centro histórico de Zaragoza? Hallazgo de estructuras iberorromanas», en *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 203-209.

- (1996): *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (Calle Don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*, Zaragoza.
- (2011): «Salduie, ciudad ibérica», en I. Aguilera y J. L. Ona (eds.), *Delimitación Comarcal de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 86-87.

GALVE, P., MELGUIZO, S. y PARACUELLOS, P. (2000): «Las cerámicas de barniz negro de Salduie (Zaragoza)», en X. Aquilué et alii (eds.), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, pp. 249-268.

GAMBARO, L. (2002): «Luna», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 71-80.

GAMITO, T. J. (1986): «The *oppidum* of Segóvia (Elvas, Portugal) and the decisive battle between *Metellus* and *Hirtuleius*, Sertorius' *quaestor* in *Hispania ulterior*», *Bulletin of the Institute of Archaeology* 23, pp. 17-27.

GAMO, E. (2006-2007): «Aspectos socioeconómicos de la romanización del territorio de la actual provincia de Guadalajara: esclavos y libertos», *Wad-al-Hayara* 33-34, pp. 5-48.

- (2012): *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara.

GAMO, E. y AZCÁRRAGA, S. (2012): «Cerámica de importación romana republicana en yacimientos celtibéricos y carpetanos de la provincia de Guadalajara», *Lucentum* 31, s. pp.

GARCÈS, I., MOLIST, N. y SOLIAS, J. M. (1989): «Les excavacions d'urgència a Ilesso (Guissona, La Segarra)», *Excavacions arqueològiques d'urgència a las comarques de Lleida*, Barcelona, pp. 108-124.

- (1998): «Aportacions al coneixement de la topografia urbana d'lesso (Guissona, La Segarra)», en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (coord.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: Homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, pp. 229-243.

GARCÍA, J., MARTÍN, A. y ZAMORA, M. D. (2007): «Les ceràmiques grises d'època tardorepublicana i augustal que imiten la vaixella d'importació: la costa laietana», en M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 69-88.

GARCÍA ALONSO, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1993): «Origen y función del denario ibérico», en *Festschrift für J. Untermann*, Innsbruck, pp. 97-123.

- (1994): «Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia», *AEspA* 67, pp. 245-259.
- (1995): «Moneda y territorio: la realidad y su imagen», *AEspA* 68, pp. 131-147.
- (1998a): «Dinero y moneda indígena en la Península Ibérica», en M. Almagro-Gorbea, J. M.^a Álvarez (eds.), *Hispania. El legado de Roma*, Madrid, pp. 73-82.
- (1998b): «Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 177-208.
- (1999): «Sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico», *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía. Homenaje José Luis Argente Oliver*, Zaragoza, pp. 363-385.
- (2001): «Numismática y etnias: viejas y nuevas perspectivas», en F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 135-160.
- (2003): «La historia de la colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial», *AEspA* 76, pp. 273-290.
- (2006): «Corduba y Colonia Patricia: historia de dos ciudades», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, vol. 1, Córdoba, pp. 251-266.
- (2007): «Numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional», en G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 199-226.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, C. (1995): *La moneda hispánica, ciudad y territorio. I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid.

- (1999): «Formas y usos de las magistraturas en las monedas hispánicas», M. Paz García-Bellido y Rui Manuel Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad*

y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIV, CSIC, Madrid, pp. 381-427.

- (2001): *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 2 vols., Madrid.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a P., MOSTALAC, A. y JIMÉNEZ, A. (dirs.) (2008): *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michel Grant*, Madrid.

GARCÍA-BROSA, G. (1999): «*Mercatores y negotiatores: ¿simples comerciantes?*», *Pyrenae* 39, pp. 173-190.

GARCÍA DEL MORAL, L. (1968): «*Graccvrris-Alfaro. Un testimonio epigráfico*», *Berceo* 23, pp. 81-86.

GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2011): «*Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla). La estructura urbana de una fundación romana en la Baetica*», en J. González, y J. C. Saquete (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, pp. 99-128.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (1991): «*El ius Latii y los municipia Latina*», *Studia Historica* 9, pp. 29-41.

- (1993): «Una propuesta de identificación de los cives *Latini*», *Hispania Antiqua* 17, pp. 337-348.
- (1995): «Sobre la función de la *Lex Municipalis*», *Gerión* 13, pp. 141-153.
- (1996): «El desarrollo de la municipalización latina: la Bética y el Noroeste», en S. Rebores y P. López Barja (eds.), *A cidade e o mundo: romanización e cambio social*, Xinzo de Limia, pp. 147-164.
- (1997): «*Incolae contributi* y la *lex Ursonensis*», *Studia Historica* 15, pp. 171-180.
- (1998): «Características constitucionales del municipio latino», *Gerión* 16, pp. 209-221.
- (1999): «La *lex Pompeia de Transpadanis* y el origen del municipio latino», en J. González Fernández (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 279-287.
- (2000a): «Observaciones sobre la utilización de fórmulas de dependencia en la documentación epigráfica hispana», en M.^a M. Myro et alii (eds.), *Las edades de la dependencia*, Madrid, pp. 385-394.
- (2000b): «La municipalización de La Bureba a través de la documentación epigráfica», *Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Leidorf, pp. 463-468.
- (2000c): «Plinio y los *oppida stipendiaria*. A propósito de un artículo de Alicia M.^a Canto», *Gerión* 18, pp. 571-591.
- (2000d): «*Inmunitas y adtributio*», en F. J. Sánchez-Palencia, y J. Mangas (coords.), *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada, pp. 113-122.
- (2001): *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, Madrid.

- (2002): «Observaciones jurídicas sobre la fundación de *Corduba* y la *tribus Sergia*», en S. Crespo y A. Alonso (eds.), *Scripta Antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 265-272.
- (2007a): «Ciudadanía e imperio», *Gerión* 25/1, pp. 311-321.
- (2007b): «Ni ciudadanos ni extranjeros: la condición jurídica de la población provincial», J. Mangas y S. Montero (coord.) *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, pp. 227-240
- (2009a): «Reflexiones sobre la latinización de *Hispania* en época republicana», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 377-390.
- (2009b): «*Gracvrris* y los *oppida* de antiguo Lacio», en J. Andreu Pintado (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 215-230.
- (2010a): «Latinidad y onomástica en el Noroeste peninsular», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Castilla y León, pp. 145-155.
- (2010b): «Un comentario al discurso *pro Balbo* de Cicerón», en C. Fornis, J. Gallego, P. López Barja (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social*, vol. 1, Zaragoza, pp. 165-183.
- (2011a): «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», en G. Bravo y R. González (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid, pp. 81-90.
- (2011b): «Movilidad, onomástica e integración en *Hispania* en época republicana: algunas observaciones metodológicas», en J. M. Iglesias y A. Ruiz (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, pp. 47-66.
- (2013): «La onomástica latina y los ediles de *Andelo*», *ETF* II 25, pp. 423-436.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2005): «La imagen de *Hispania* y los hispanos a finales de la Antigüedad: las *Historiae adversum paganos* de Paulo Orosio», *Conimbriga*, 2005, pp. 281-300.

GARCÍA GARCÍA, M.^a L. (1997): «Aspectos sobre la cultura material de época romana en Navarra», *Isturitz* 9, pp. 579-593.

GARCÍA GARRIDO, M. y VILLARONGA, L. (1987): «Las monedas de la *Celtiberia*», *Gaceta Numismática* 86-87, pp. 35-63.

GARCÍA-GELABERT, M.^a P. (1990-1991): «Marco socio-político de *Celtiberia*», *Lucentum* IX-X, pp. 103-110.

- (1993): «Indigenismo y romanización en Turdetania durante la República», *ETF* II, 6, pp. 99-132.

GARCÍA-GELABERT, M.^a P. y BLÁZQUEZ, J. M. (1997): «Carácter sacro y funerario del toro en el mundo ibérico», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, pp. 417-442.

GARCÍA HUERTA, R. y CERDEÑO, M.^a L. (1997): «Apuntes sobre arqueología celtibérica», en R. Villena (ed.), *Ensayos humanísticos: Homenaje al Profesor Luis Lorente Toledo*, Cuenca, pp. 165-178.

GARCÍA HUERTA, R., ARENAS, J. A. y CERDEÑO, M.^a L. (1995): «El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo», en F. Burillo (ed.), *III Simposio sobre los Celtíberos: poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 157-178.

GARCÍA IGLESIAS, L. (1979): «Sobre los municipios flavios de Lusitania», *Revista Universidad Complutense* 118, pp. 81-85.

GARCÍA MERINO, C. (1991): «La casa urbana en Uxama Argaela», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 233-260.

GARCÍA MORÁ, F. (1989): «Quntius Sertorius: propuesta para sus primeros años de actividad», *Studia Historica. Historia Antigua* 7, pp. 85-96.

- (1990): «Quinto Sertorio: 100-98 a.C.: triennium sine armis?», *Florentia Iliberritana* 1, pp. 137-145.
- (1991a): *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales*, Granada.
- (1991b): *Quinto Sertorio. Roma*, Granada.
- (1991c): «Mithridates y Sertorio», *Florentia Iliberritana* 2, pp. 215-224.
- (1992a): «Las primeras repercusiones del conflicto sertoriano en tierras vasconas», *Príncipe de Viana, Anejo* 14, pp. 207-216.
- (1992b): «Lex Plautia de reditu Lepidanorum», *Florentia Iliberritana* 3, pp. 211-232.
- (1993): «Sertorio frente a Metelo (79-78 a.C.)», *II Congreso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra, pp. 375-398.
- (1994): «El conflicto sertoriano y la provincia Hispania Ulterior», en *Historia Antigua: Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 271-286.
- (1995a): «Castra Aelia», en F. Burillo Mozota (ed.), *Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 281-288.
- (1995b): «El periplo sertoriano», en E. Ripoll y M. F. Ladero (eds.), *Actas del II Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar'*, Ceuta, pp. 197-210.
- (1998): «La primera estancia de Quinto Sertorio en Hispania: Castulo», en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid, vol. 5, pp. 151-164.

GARCÍA MORÁ, F. y PÉREZ MEDINA, M. (1991): «Algunos aspectos del conflicto sertoriano en tierras béticas», C. González Román (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 63-85.

GARCÍA MORENO, L. A. (1987a): *Hispani tumultuantes: de Numancia a Sertorio. Fuentes y comentarios*, Alcalá de Henares.

- (1978b): «Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de la conquista de *Hispania*», *Gerión* 5, pp. 211-243.
- (1989): «La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, pp. 17-43.

GARCÍA QUINTELA, M. V. (1999): «Etnografía antigua y barbarie: el conocimiento excéntrico», en M. V. García Quintela, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*, Madrid, pp. 29-51.

GARCÍA RIAZA, E. (1998-1999): «Derecho de guerra romano en Hispania (218-205 a.C.)», *Memorias de Historia Antigua* 19-20, pp. 199-224.

- (1999a): «Ciudades federadas de Baleares en la Antigüedad», *Mayurqa* 25, pp. 167-176.
- (1999b): «La *civitas Bocchoritana*: una cuestión abierta», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 9, pp. 75-81.
- (2001): «Sobre la datación del *foedus ebusitano*», en L. Hernández, L. Sagredo y J. M.^a Solana (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, pp. 243-246.
- (2002a): «Sobre la datación del *foedus ebusitano*», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 243-246.
- (2002b): «El carácter militar de los primeros asentamientos romanos en Baleares: los casos de *Palma* y *Pollentia*», en A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid, pp. 511-518.
- (2003a): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria.
- (2003b): «Las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad estatutaria», *Mayurqa* 29, pp. 71-84.
- (2004): «La incorporación de leyenda en la moneda de *Ebusus*: una valoración histórica», en F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (coords.), *Moneta qua scripta=La moneda como soporte de escritura*, Madrid-Sevilla, pp. 69-72.
- (2005a): «En torno a la paz de Graco en Celtiberia», en A. Alvar (coord.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 1, Madrid, pp. 469-480.
- (2005b): «Lengua y poder. Notas sobre los orígenes de la latinización de las elites celtibéricas (182-133 a.C.)», en F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.),

Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Zaragoza, pp. 637-656.

- (2006): «Un aspecto de la práctica institucional en las comunidades indígenas hispanas: el control del espacio público», *Cahiers du Centre G. Glotz* 17, pp. 175-185.
- (2011a): «Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos», en E. García Riaza (ed.) (2011): *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca, pp. 31-66.

GARCÍA RIAZA, E. (ed.) (2011b): *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca.

GARCÍA RIAZA, E. y SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L. (2000): *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid.

- (1958): «Las colonias romanas de la provincia Lusitania», *Arqueología e Historia* 8, pp. 13-23.
- (1959): «Las colonias romanas de *Hispania*», *AHDE* 29, pp. 447-513.
- (1963): «Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200-30 a.C.)», *Emerita* 1, pp. 213-226.
- (1966): «Los *mercatores*, *negotiatores* y *publicani* como vehículos de romanización en la España romana preimperial», *Hispania* 104, pp. 497-512.
- (1972): «Valencia, colonia romana», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 169, pp. 247-261.
- (1978a): *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*, Madrid.
- (1978b): *La España del siglo I de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid.

GARCÍA, M. et alii (2005): «Les termes públiques de Tàrraco i la monumentalització de la façana marítima de la ciutat», *Tribuna d'Arqueologia* 2002-2003, pp. 67-80.

GARDNER, J. F. (1993): *Being a Roman Citizen*, Routledge, Londres.

GARGOLA, D. J. (1990): «The colonial commissioners of 218 B.C. and the foundation of Cremona and Placentia», *Athenaeum* 78: 465-73.

- (1995): *Lands, Laws & Gods. Magistrates & Ceremony in the Regulation of public lands in Republican Rome*, London.

GARRIDO, M. y VILLARONGA, L. (1987): «Las monedas de la Celtiberia», *Gaceta Numismática* 86-87, Barcelona, pp. 35-63.

GARZÓN BLANCO, J. A. (1994): «Los conceptos de libertas, pax y securitas en la propaganda imperial romana», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, pp. 175-182.

GASCOU, J. (1971): «Municipia civium Romanorum», *Latomus* 30, pp. 133-141.

- (1972): *La politique municipale de l'Empire romain en Afrique proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*, Roma.
- (1991): «Duumvirat, quattuorvirat et statut dans les cités de Gaule Narbonnaise», *Epigrafia. Actes du colloque en mémoire de Attilio Degrassi*, Collection de l'École Française de Rome 143, pp. 547-563.
- (1995): *Inscriptions latines de Narbonnaise (ILN)*, vol. III, Aix-en-Provence, París.
- (1997): «Magistratures et sacerdoces municipaux dans les cités de Gaule Narbonnaise», *Actes du X CIEGL*, París, pp. 75-140.

GASCOU, J., LEVEAU, Ph. y RIMBERT, J. (1997): *Inscriptions Latines de Narbonnaise (ILN)*, vol. IV, Apt, París.

GAYRAUD, M. (1980): «Les inscriptions de *Ruscino*», en G. Barruol (dir.), *Ruscino. Château-Roussillon, Perpignan (P. O.), Études Archéologiques I*, París, pp. 67-97.

GAZDA, E. (1991): *Roman art in the private sphere: New perspectives on the architecture and décor of the domus, villa and insula*, Michigan.

GEBELLÍ i BORRÀS, P. (1997-1998): «Noves aportacions al coneixement històric de la part alta de Tarragona: la intervenció arqueològica a la Plaça de la Font de Tarragona», *BATarragona* 19-20, pp. 153-195.

GELZER, M. (1932): «Hat Sertorius in seinem Vertrag mit Mithridates die Provinz Asia abgetreten?», *PhW* 52, pp. 185-192.

- (1959): *Pompeius*, Munich.

GÉLY, S. (1991): *Le nom de l'Italie*, Génova.

- (1995): *Le pouvoir et l'autorité. Avatars italiens de la notion d'auctoritas d'Auguste à Domitien (27 a.C.-96 p.C.)*, París.

GIACOMELLI, R. G. (1978): *Problemi di storia linguistica del latino dialettale, I. Ricerche falische*, Florencia.

GIANNELLI, G. (1920): «La figura taurina sulle monete della Magna Grecia», *Rivista Italiana di Numismatica* 33, pp. 105-141.

GIL, I. et alii (2001): «De la *Itirta* prerromana a la *Ilerda* tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida», *AEspA* 74, pp. 161-174.

GIL, J. (1977): «Notas a los bronce de Botorrita y de Luzaga», *Habis* 8, pp. 161-174.

GIL FARRÉS, O. (1966): *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid.

GILLIS, D. (1969): «Quintus Sertorius», *RIL* 103, pp. 711-727.

GIMÉNEZ-CANDELA, T. (1983): «La *Lex Irnitana*. Une nouvelle loi municipale de la Bétique», *RIDA* 30, pp. 125-140.

- (2006): «*Civitas civium*. Cuestiones abiertas sobre municipalidad», *Polis. Studi interdisciplinari sul mondo antico* II, 2, pp. 195-205.
- GIMENO, E. (2008): «Paisajes epigráficos en el espacio romano de la comunidad de Castilla-La Mancha», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 261-338.
- (2009): «Epigrafía y *epigraphic habit* en *Valeria*, una ciudad en la zona nororiental del *conventus Carthaginensis*», en E. Gozalbes (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 157-183.
- GIMENO, J. (1994): «Plinio, *Nat. Hist.* III, 3, 21: reflexiones acerca de la capitalidad de Hispania Citerior», *Latomus* 53/1, pp. 39-79.
- GIMENO PASCUAL, J. (1991): *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del Nordeste de Hispania*, Madrid.
- GIMENO SALVADOR, M. C. y GIMENO SALVADOR, L. (1996): «Inscripción en La Puebla de Híjar (Teruel)», *Kalathos* 15, pp. 57-65.
- GIORCELLI BERSANI, S. (2007): «Nuovi documento epigrafici dalla Valle Sesia (VC) per la storia della romanizzazione della Cisalpina», *Epigraphica* 69, pp. 117-147.
- GIRARDET, K. M. (1991): «Der Triumph des Pompeius im Jahre 61 v. Chr. - ex Asia?», *ZPE* 89, pp. 201-215.
- (2001): «*Imperia und provinciae* des Pompeius 82 bis 48 v. Chr.», *Chiron* 31, pp. 153-209.
- GLEW, D. G. (1981): «Between the wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 B.C.», *Chiron* 11, pp. 109-130.
- GOFFAUX, B. (2003): «Promotions juridiques et monumentalisation des cités hispano-romaines», *Salduie* 3, pp. 143-161.
- (2012): «À la recherche des édifices collégiaux hispaniques», en M. Dondin-Payre y N. Tran (dir.), *Collegia. Le phénomène associatif dans l'Occident romain*, Burdeos, 199-220.
- GOLDHILL (ed.) (2001): *Being Greek under Rome. Cultural identity, the second sophistic and the development of Empire*, Cambridge.
- GÓMARA, M. (2006): «Sondeos estratigráficos en la villa romana de Campo Nuevo I (Cascante)», *TAN* 19, pp. 355-360.
- (2007): «Una inscripción paleohispánica sobre cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)», *Palaeohispanica* 7, pp. 263-268.
 - (2007-2008): «Sondeos estratigráficos en la villa romana de Camponuevo I (Cascante): campaña de 2006», *TAN* 20, pp. 151-164.
 - (2009): «El *mvnicipivm Cascantvm* en la Antigüedad: valoración general y aspectos arqueológicos», en F. J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes*

antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular, Barcelona, pp. 403-414.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1993a): «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico», *Habis* 24, pp. 105-124.

- (1993b): «Iberia as a Barbarian Land: Perception of a Cultural Stereotype», *Ancient World* 24/2, pp. 131-142.
- (1999): «Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo Occidente», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 63-80.
- (2004a): «La imagen de lo céltico en la historiografía grecorromana», en G. Cruz, J. M.^a Candau y J. González (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga, pp. 211-240.
- (2004b): «La *Odisea* y la invención del bárbaro *avant la lettre*», en J. Remesal, F. Marco y F. Pina Polo (coords.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 13-28.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., PÉREZ LARGACHA, A. y VALLEJO, M. (1994): *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid.

GÓMEZ FRAILE, J. M. (1996): «Celtiberia en las fuentes grecolatinas: replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto», *Polis* 8, pp. 143-206.

- (1997): «Etnias, comunidades políticas y conventos jurídicos en Plinio el Viejo y Tolomeo: *Hispania Citerior*», *Kalathos* 16, pp. 113-128.
- (2002): «Carpetanos y celtíberos. Algunas precisiones sobre el marco etnográfico del interior de la Península Ibérica», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 133-138.

GÓMEZ MORENO, M. (1949): «Sobre los iberos: el Bronce de Ascoli», en *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología (dispersa, emendata, addita, inedita). Primera serie: la Antigüedad*, Madrid, pp. 233-256.

GÓMEZ PALLARÈS, J. (1988-1989a): «Primer esbozo para un *corpus* de inscripciones musivas de Hispania», *Universitas Tarraconensis* 12, pp. 207-249.

- (1988-1989b): «Nuevas aportaciones al *corpus* de inscripciones musivas de Hispania», *Butlletí Arqueològic* 10-11, pp. 245-249.
- (1992): «Reflexión sobre un *corpus* de inscripciones sobre mosaico en Hispania», *Faventia* 14/2, pp. 33-53.
- (1995): «*Corpus* de Inscripciones Musivas de Hispania: primeras conclusiones», *Faventia* 16/1, pp. 65-71.
- (1997): *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma.

- (2005): «Novedades de epigrafía musiva de *Hispania*», *Conimbriga* 44, pp.255-281.

GÓMEZ PANTOJA, J. (1977): «Sobre un posible catastro romano en el límite navarro-riojano», *Príncipe de Viana* 38, 148-149, pp. 423-434.

- (1979): «Vestigios de una posible *centuriatio* romana en las cercaías de Alfaro (Logroño)», *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 929-936.
- (1988): «El sueño de Sertorio», en E. Ripoll (ed.), *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Madrid, pp. 763-768.
- (2001): «Indigenismo y romanización en las tierras altas de Soria», en F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 169-187.
- (2005): «Ejército y civiles en Hispania romana», en C. González y E. Illarregui (eds.), *Arqueología militar romana en Europa*, Salamanca, pp. 45-52.
- (2008): «Los etolios en Numancia», *Salduie* 8, pp. 37-60.
- (2009): «No siempre la inscripción es lo más importante. Un bronce de Gallur (Zaragoza) y las *tesserae pagi*», en J. F. Rodríguez Neila (ed.), *Hispania y la Epigrafía Romana. Cuatro perspectivas*, Bolonia, pp. 83-131.

GÓMEZ SANTA CRUZ, J. (2007): «Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración. El mito del 'buen salvaje' en el mundo romano», en J. Mangas y S. Montero (eds.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo romano: segregación e integración*, Madrid, pp. 111-142.

GOMIS JUSTO, M. (1995): «*Erkauika*: las acuñaciones ibéricas», *Numisma* 236, pp. 9-28.

- (1996-1997): «Las acuñaciones de *Usekerte/Osicerda*», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 36, pp. 321-333.
- (1997a): «Las monedas de *Erkauika/Ercávica*», en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 289-345.
- (1997b): *La ceca de Ercávica*, Barcelona-Madrid.
- (1998): «Algunes qüestions sobre producció monetària a la província Citerior (segles III-I a.C.)», en *La moneda en la societat ibèrica*, pp. 85-100.
- (2000): «Moneda i organització del territori a la Celtibèria», en M. Campo Díaz (ed.), *Moneda i administració del territori*, Barcelona, pp. 77-94.

GONZÁLEZ-CONDE, M.^a P. (1987): *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante.

- (1992): «Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur», *Complutum* 2-3, pp. 299-310.
- (2011): «Los *Domitii* de *Consabura* y una noticia de Frontino», *Lucentum* 30, pp. 143-149.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1983): «La *Lex municipii Flavii Basilipponensis*», *SDHI* 49, pp. 395-399.

- (1984): «Itálica, municipium iuris Latini», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 20, pp. 15-43.
- (1986): «The *Lex Irnitana*: a new copy of the Flavian Municipal Law», *JRS* 76, pp. 147-243.
- (1987): «El *ius Latii* y la *lex Irnitana*», *Athenaeum* 75, pp. 317-333.
- (1989a): «Las leyes municipales Flavias», en J. Mangas (ed.), *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 134-151.
- (1989b): «La municipalización flavia en Hispania», en J. Mangas (ed.), *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 153-172.
- (1990a): *Bronces jurídicos romanos en Andalucía*, Sevilla.
- (1990b): «Bronces jurídicos romanos en España», en *Los Bronces Romanos en España*, Mérida, pp. 51-61.
- (1992): «*Lex Villonensis*», *Habis* 23, pp. 97-119.
- (1999a): «Nuevos fragmentos de la *Lex Flavia municipalis* pertenecientes a la *Lex Villonensis* y a otros municipios de nombre desconocido», en J. González Fernández (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 239-245.
- (2001): «*Ius Latii* y *lex Flavia municipalis*», *Mainake* 23, pp. 121-135.
- (2002): «Reflexiones sobre los municipios provinciales: Plinio y la *tabula Siarensis*», en C. González Román y A. Padilla Arroba (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 177-184.
- (2005): «Colonización y latinización en la provincia Baetica», en M. G. Angeli y A. Donati (eds.), *Il cittadino, lo straniero, il barbaro, fra integrazione ed emarginazione nell'Antichità*, Roma, pp. 289-303.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (dir.) (1989): *Estudios sobre Urso*. Colonia Iulia Genetiva, Sevilla.

- (1999): *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. y CRAWFORD, M. (1986): «The *Lex Irnitana*: a new Flavian Municipal Law», *JRS* 76, pp. 147-243.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y OLIVARES PEDREÑO, J. C. (2010): «Una inscripción de época republicana dedicada a Salaecus en la región minera de Carthago Nova», *AEspA* 83, pp. 109-126.

GONZÁLEZ, J. y SAQUETE, J. C. (eds.) (2011): *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma.

GONZÁLEZ HERRERO, M. (2009): «La organización sacerdotal del culto imperial en *Hispania*», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 439-451.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (2010): «La fórmula *senatus populusque* en las fuentes epigráficas como reflejo de las transformaciones de las comunidades indígenas del Occidente hispano», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Castilla y León, pp. 165-173.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1986-1987): «La onomástica del corpus cesariano y la sociedad de la *Hispania* meridional», *Studia Historica. Historia Antigua* 4-5, pp. 65-77.

- (1997): «Las *deductiones* de colonias y la *lex Ursonensis*», *Studia Historica. Historia Antigua* 15, pp. 153-170.
- (2002): *Ciudad y privilegio en Andalucía en época romana*, Granada.
- (2002-2003): «La *Lex Irnitana* y la onomástica de los municipios flavios», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 77-102.
- (2010): «Romanos e itálicos en la *Hispania* republicana», en Ll. Pons (ed.), *Hispania et Gallia: dos provincias del Occidente romano*, Barcelona, pp. 13-32.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M.^a A. (1994): «Prosopografía de la *Hispania* meridional en época republicana», en C. González Román (ed.), *La sociedad de la Bética: contribuciones para su estudio*, Granada, pp. 241-318.

GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2005): «Aproximación al estudio de las aguas mineromedicinales en la Antigüedad: el caso de Caldas de Reis (Pontevedra)», *Gallaecia* 24, pp. 99-125.

- (2012): «Los establecimientos de aguas mineromedicinales en el mundo romano: un modelo de estudio aplicado al NW de la Península Ibérica», en J. P. Bost (dir.), *L'eau: usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la Péninsule Ibérique, de la fin de l'âge du Fer à l'Antiquité tardive (Ile s. av. J.-C.-VIe s. ap. J.-C.)*, pp. 321-332.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2002): *Las formas de los paisajes mediterráneos*, Jaén.

GONZÁLEZ WAGNER, C. (1998): «Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias», en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 1, Madrid, pp. 445-464.

- (2001): «Comercio, colonización e interacción cultural en el mediterráneo antiguo y su entorno. Ensayo de aproximación metodológica», en J. L. López Castro (ed.), *Colonos y comerciantes en el Occidente Mediterráneo*, Almería, pp. 13-56.
- (2005): «Colonización, aculturación, asimilación y mundo funerario», en A. González Prats (ed.), *El mundo funerario: Homenaje al Prof. D. Manuel Pellicer Catalán*, Alicante, pp. 267-298.

GOODYEAR, F. R. D. (1982): «Pliny the Elder», en *The Cambridge History of Classical Literatura*, II. 4. *The Early Principate*, Cambridge, pp. 174-176.

GORDÓN PERAL, M.^a D. (coord.) (2010): *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*, Berlín-Nueva York.

GORINI, G. (2010): «La monetazione di Ariminum», *Revue Numismatique* 166, pp. 311-335.

GORROCHATEGUI, J. (2006): «Onomástica vasconica y aquitana: elementos para el conocimiento de la Historia antigua de Navarra», en F. J. Andreu Pintado (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 111-134.

GOUDINEAU, C. (1976): «Le statut de Nimes et des Volques Arécomiques», *RAN* 9, pp. 105-114.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (1995-1996): «La circulación de las monedas hispano-romanas de Corduba y Colonia Patricia en las tierras malagueñas», *Mainake* 17-18, pp. 181-192.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000): *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

- (2001): «La imagen de Cuenca y sus habitantes en la Antigüedad», *Archivo Conquense* 4, pp. 7-33.
- (2004): «Estudios recientes sobre la romanización en la Meseta meridional», *Hispania Antiqua* 28, pp. 87-116.
- (2008): «Aprovisionamiento y circulación monetaria en la Meseta sur durante la época romana», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 127-182.
- (2009a): «La sociedad romana en el municipio de Valeria», en E. Gozalbes (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 185-210.
- (2012): «La ciudad hispano-romana de Valeria. Estado actual de los conocimientos», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 161-200.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (coord.) (2009b): *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca.

GOZALBES, E. y GONZÁLEZ, I. (2007): «Visiones de la romanización de Hispania (1887-1960)», *Iberia* 10, pp. 37-48.

GOZZOLI, S. (1987): «Fondamenti ideali e pratica politica del processo di romanizzazione nelle province», *Athenaeum* 65, pp. 81-108.

GRANT, M. (1946): *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge.

GRASSI, M. T. (1998): «Gli Insubri», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 84-90.

- GRASSIGLI, G. L. (1999): *La scena domestica e il suo immaginario: temi figurati nei mosaci della Cisalpina*, Perugia.
- GRAU MIRA, I. (2005): «Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia», *Complutum* 16, pp. 105-123.
- GRECO, E. (1988): «Archeologia della colonia latina di Paestum», *DdA ser. 3*, 6.2, pp.79-86.
- GREENHALGH, P. A. L. (1981): *Pompey, the Roman Alexander*, London.
- GREGORI, G.L. (1990): *Brescia Romana. Ricerche di prosopografia e storia locale. I. I documenti*, Roma.
- (1999): *Brescia Romana. Ricerche di prosopografia e storia locale. II. I Analisi dei documenti*, Roma.
- GRIFFIN, M. (1972): «The Elder Seneca and Spain», *JRS* 62, pp. 1-19.
- GRILLI, A. (1984): «Alessandro e Filippo nella filosofia ellenistica e nell'ideologia politica romana», en M. Sordi (ed.), *Alessandro Magno tra storia e mito*, Milán, pp. 123-153.
- GRIMAL, P. (1959): *Le siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme aux temps des guerres puniques*, París.
- (1987): «Pline et les Philosophes», en VV.AA., *Pline l'Ancien, témoin de son temps*, Salamanca-Nantes, pp. 239-249.
- GROS, P. (1978): *Architecture et société à Rome et en Italie centro-méridionale aux deux derniers siècles de la République*, Bruselas.
- (1996): *L'architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire, I. Les constructions publiques*, París.
 - (1998): «Le Barbare humanisé ou les limites de l'humanitas», en C. Auvray-Assayas (ed.), *Images romaines*, París, pp. 143-159.
 - (2001): *L'architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire, II. Maisons, palais, villes et tombeaux*, París.
- GRUEN, E. S. (1965): «The Lex Varia», *JRS* 55, pp. 59-73.
- (1971): «Pompey, Metellus Pius and the Trials of 70-69 B.C.: The perils of Schematism», *The American Journal of Philology* 92/1, pp. 1-16.
 - (1990): «The Imperial Policy of Augustus», en K. A. Raafaub y M. Toher (eds.), *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his Principate*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford, pp. 395-416.
 - (1998): «'Egemonia' romana e continuità ellenistiche», en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni (IV a.C.-II d.C.)*, Torino, pp. 773-801.

GRUZINSKI, S. y ROUVERET, A. (1976): «'Ellos son como niños'. Histoire et acculturation dans le Mexique colonial et l'Italie méridional avant la romanisation», *MEFRA* 88, pp. 159-219.

GUADAGNO, G. (1993): «*Pagi e vici della Campania*», en A. Calbi, A. Donati y G. Poma (eds.), *Epigrafia del Villaggio*, Faenza, pp. 407-444.

GUADÁN, M. A. (1969): *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid.

GUICHARD, P. (1990): «Politique flavienne et fiscalité en Hispania», *MCV* 26, pp. 45-73.

- (1993): «Les effets des mesures flaviennes sur la hiérarchie existant entre les cités de la Péninsule Ibérique», en *Ciudad y Comunidad Cívica en Hispania, siglos I y III d.C.*, Madrid, pp. 67-84.
- (1994): «Domitien et les cités d'Hispania: les promotions à l'ordre équestre des notables issus des municipes Flaviens», *Pallas* 40, pp. 251-267.

GÜELL, M., DILOLI, J. y PIÑOL, L. (1994): «Noves aportacions al coneixement de la Tàrraco tardo-republicana: el carrer de Lleida, 27», *Tribuna d'Arqueologia* 1992-1993, pp. 107-113.

GUERRA, A. (1995): *Plinio-o-Velho e a Lusitania*, Lisboa.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1990): «Problemas en torno al inicio de la romanización en Mallorca», *Saguntum* 23, pp. 225-242.

GUERRERO LEBRÓN, M. (2010): «Una reflexión sobre la *cupiditas civitatis Romanae*: el *ius migrandi*», en B. Perrián Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía. Una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 187-214.

GUILABERT MAS, A. et alii (2010): «El foro altoimperial de *Lucentum*. Contextos materiales de su fundación», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 342-372.

GUILHEMBER, J. P. (1996): «Recherches récentes sur les domus à Rome et en Italie (II^e siècle av. n.è-I^{er} siècle), grandes lignes et perspectives», *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*, Avignon, pp. 53-60.

GUINEA DÍAZ, P. (1999): «Notas sobre la organización pompeyana de la provincia de Bitinia y Ponto», *Gerión* 17, pp. 317-329.

GUIRAL, C. y MOSTALAC, A. (1993): «Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos», *ETF I*, 6, pp. 365-392.

- (2011): «Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo», en C. Balmelle, H. Eristov y F. Monier (eds.), *Décor et architecture en Gaule. Entre l'Antiquité et le Haut Moyen Âge. Mosaïque, peinture et stuc*, pp. 597-609.

GUITART i DURAN, J. (1976): *Baetulo: topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.

- (1993): «La ciudad romana en el ámbito de Cataluña», *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, pp. 54-83.
- (1994): «Un programa de fundacions urbanes a la *Hispania Citerior* del principi del segle I a.C.», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 205-214.
- (1996-1997): «L'antiga *Iesso*: seqüència evolutiva constatada a l'excavació del camp primer», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 37, pp. 815-823.
- (2006): «*Iluro*, *Baetulo*, *Iesso* and the establishment of the Roman town model in Catalunya», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 51-62.
- (2008): *L'arqueologia i els orígens de les ciutats romanes de Catalunya*, Barcelona.
- (2010): «The origin of the earliest Roman cities in Catalonia: An examination from the perspective of archaeology», *Catalan Historical Review* 3, pp. 9-30.

GUITART i DURAN, J. y PADRÓS, P. (1990): «*Baetulo*, cronología y significación de sus monumentos», en W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und Ideologie: die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Múnich, pp. 165-177.

GUITART i DURAN, J. y PERA i ISERN (1994): «La ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 186-188.

- (1995a): «En torno a la urbanización romana en el interior de la actual Cataluña: la arqueología de *Iesso* (Guissona, Lleida)», en V. M. Oliveira (ed.), *I Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. 5, Oporto, pp. 339-349.
- (1995b): «Noticia preliminar sobre una inscripció ibèrica trobada a Guissona (Lleida)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, pp. 261-262.
- (2004): *Iesso I. Miscel·lània arqueològica*, Barcelona.

GUITART i DURAN, J., PADRÓS, P. y FONOLLÀ, A. (1994): «Aproximació a l'esquema urbanístic fundacional de la ciutat romana de *Baetulo*», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 188-191.

GUITART i DURAN, J., PADRÓS, P. y PUERTA, C. (1991): «La casa urbana en *Baetulo*», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 35-47.

GUITART i DURAN, J., PERA i ISERN, J. y CARRERAS, C. (1998): «La presència del vi itàlic a les fundacions urbanes del principi del segle I a.C. a l'interior de Catalunya: l'exemple de *Iesso*», en *El vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 39-65.

GUITART i DURAN, J., PERA i ISERN, J. y PRÒLEG, D. P. C. (1994): «Notícia premilinar sobre una inscripció ibèrica trobada a Guissona», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, pp. 261-262.

GUITART i DURAN, J., PERA i ISERN, J. y ROS, J. (2003): «Arqueologia a l'antiga ciutat romana de Ileso (Guissona, Lleida)», en *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2000: comarques de Lleida*, Barcelona, pp. 313-334.

- (2004): «Arqueologia a l'antiga ciutat romana de Ileso (Guissona, Lleida)», en J. Guitart i Duran y J. Pera (eds.), *Primer Simposi Patrimoni i Turisme Cultural: arqueologia viva de les ciutats de l'antiguitat*, Isona, pp. 153-211.

GUITART i DURAN, J. et alii (1996): «Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)», en F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 163-170.

GUITART i DURAN, J. et alii (2009): «Excavacions a la ciutat romana de Ileso (Guissona, Segarra). Les termes públiques i les darreres intervencions», *Tribuna d'Arqueologia 2008*, pp. 149-186.

GUITTARD, M. Ch. (1980): «*Saturnia terra*: mythe et réalité», *Caesarodunum* 15 bis, pp. 177-186.

GURT, J. M., BUXEDA, J. y CARDELL, J. (1991): «Aplicación informática al estudio del territorio en época antigua: centuriaciones romanas», *Complutum* 1, pp. 305-311.

GURT, J. M., DE LANUZA, A. y PALET, J. M. (1996): «Revisión del catastro romano de *Ilici* (Elche)», *Pyrenae* 27, pp. 215-226.

GURT, J. M. y MARQUÉS, A. (1988): «Les empremtes de la història en el paisatge del Camp de Tarragona, La conquesta cadastral de l'espai», *Espai*, pp. 46-51.

GURT, J. M. y MACIAS, J. M. (2002): «La ciudad y el *territorium* de *Tarraco*: el mundo funerario», en D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, pp. 87-112, Córdoba.

GURT, J. M. y PADRÓS, P. (1993): «Significació de les monedes dins el context arqueològic. L'exemple de *Baetulo*», en J. Padró et alii (eds.), *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, pp. 695-715.

GURT, J. M. et alii (1994): «El estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje», *Zephyrus* 47, pp. 189-217.

GUTIÉRREZ-MASSON, L. (1991a): *Del consortium a la societas. I. Consortium ercto non cito*, Madrid.

- (1991b): *Del consortium a la societas. II. Societas omnium bonorum*, Madrid.

GUZMÁN ARMARIO, F. J. (2002): «La romanización de la Península Ibérica. Reflexiones sobre un debate historiográfico», *RAMPAS* 5, pp. 303-324.

GUZMÁN GUERRA, A., GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. y GUZMÁN GÁRATE, I. (2007): *Iberia: mito y memoria*, Madrid.

HAMP, E. P. (1990): «Botorrita [*UJÉR TAUNEI...TAUNEI...TISAUNEI*]», *Veleia* 7, pp. 165-166.

HANSEN, M. H. (2006): *Polis. An introduction to the Ancient Greek city-state*, Oxford.

HARDUIN, J., ALEXANDRE, C. y LEMAIRE, N. E. (1827): «*Ad Pliniam Vitam Excursus I: de Plinii Patria*», en *Caii Secundi Historiae Naturalis Libri XXXVII*, París.

HARDY, E. G. (1916): «The Transpadane Question and the Alien Act of 65 or 64 B.C.», *JRS* 6, pp. 63-82.

(2007): «Caesar's Colony at *Novum Comum* in 59 B.C.», en *Some problems in Roman History. Ten Essays bearing on the Administrative and Legislative Work of Julius Caesar*, New Jersey, pp. 126-149.

HATT, J. J. (1966): *Histoire de la Gaule romaine (120 avant J.-C.-451 après J.-C.)*, París.

HATZFELD, J. (1919): *Les trafiquants italiens dans l'Orient hellénique*, París.

HAUSCHILD, T. (1973-1974): «La puerta romana de la muralla de Tarragona», *Boletín Arqueológico* 121-128, pp. 23-34.

- (1976-1977): «Torre de Minerva (Sant Magí). Una torre de la muralla romana de Tarragona», *Butlletí Arqueològic* 133-140, pp. 49-73.
- (1979): «Die römischer Stadtmauer von Tarragona. Ausgrabungen in der Torre de Minerva und im Baluarte de Santa Bárbara. Kampagnen 1976 bis 1978», *MM* 20, pp. 204-237.
- (1983): *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona.
- (1984-1985): «Excavaciones de la muralla romana de Tarragona», *Butlletí Arqueològic* 6-7, 11-38.
- (1988): «Excavaciones en la muralla romana de Tarragona», *Butlletí Arqueològic* 6-7, pp. 11-38.
- (1994): «Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio romano», *La ciudad en el mundo romano*, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, vol. 1, Tarragona, pp. 223-232.

HÄUSSLER, R. (2002): «Writing Latin – from resistance to assimilation: language, culture and society in N. Italy and S. Gaul», en A. C. Cooley (ed.), *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West*, Portsmouth, pp. 61-76.

HAVELOCK, E. A. (1981): *Aux origines de la civilisation écrite en Occident*, París.

HEAD, B.V. (1911): *Historia Numorum. A manual of Greek Numismatics*, Oxford.

HEALY, J. F. (1988): «The Language and Style of Pliny the Elder», en *Filologia e forme letterarie: studi offerti a Francesco Della Corte*, vol. IV, Urbino, pp. 1-24.

- (1999): *Pliny the Elder on Science and Technology*, Oxford.
- (2001): «Problems in mineralogy and metallurgy in Pliny the Elder's *Natural History*», en L. Nadjó (ed.), *Opera disiecta. Travaux de linguistique générale, de langue et littérature latines*, Louvain-París, pp. 163-201.

HENDERSON, M. I. (1942): «Julius Caesar and *Latium* in Spain», *JRS* 31/1, pp. 1-13.

HERMON, E. (1991): «Modèle d'administration provinciale durant la République et son application en Gaule transalpine entre les années 125-59 av. J.-C.», en E. Hermon

(ed.), *Gouvernants et Gouvernés dans l'Imperium romanum* (III^e av. J.-C. – I^{er} ap. J.-C.), Québec, pp. 197-214.

- (1993): *Rome et la Gaule Transalpine avant César, 125-59 a.C.*, Nápoles.
- (2000): «L'impérialisme romain et la formation de la province de Gaule transalpine», *Archéologie en Languedoc* 24, pp. 99-109.
- (2007): «Des communautés distinctes sur le même territoire: quelle fut la réalité des *incolae*?», en R. Compatangelo-Soussignan y G. Schwentzel (eds.), *Étrangers dans la cité romaine, «Habiter une autre patrie»: des incolae de la République aux peuples fédérés du Bas-Empire*, Rennes, pp. 25-42.

HERNÁNDEZ GUERRA, L. y ROLDÁN, J. M. (Eds.) (1999): *El proceso de municipalización en la Hispania romana: contribuciones para su estudio*, Universidad de Valladolid, Valladolid

HERNÁNDEZ, L. y SAGREDO, L. (dirs.) (1998): *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid.

HERNÁNDEZ, L., SAGREDO, L. y SOLANA, J. M. (dirs.) (2002): *La Península Ibérica hace 2000 años*, Madrid.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. S. (1998): «Los *Vivii Pac(c)iaeci* de la Bética: una familia de hispanienses mal conocida», *Faventia* 20/2, pp. 163-176.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1983): «Difusión de elementos de la cultura de Cogotas hacia el valle del Ebro», *Cuadernos de investigación: Historia* 9/1, pp. 65-80.

- (2002): «La fundación de *Graccurris*», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 173-182.

HERNÁNDEZ VERA, J. A., BIENES, J. J. y CASASÚS ALCÁINE, J. I. (1997): «Excavaciones en la Seo del Salvador, Zaragoza», *Arqueología Aragonesa* 1994, pp. 419-462.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. y CASADO, P. (1976): «*Graccuris*: la primera fundación romana en el valle del Ebro», en *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, pp. 23-29.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1983): «Más restos de industria oleícola romana en La Rioja», en J. M.^a Blázquez y J. Remesal (eds.), *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid, pp. 611-616.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. y JORDÁN, C. (2001): «*Titulus pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja», en F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 439-444.

HERNÁNDEZ VERA, J. A., MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. y NÚÑEZ MARCÉN, J. (1990): «Pavimentos de *opus signinum* de Alfaro», *Estrato* 2, pp. 31-35.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. y NÚÑEZ MARCÉN, J. (1989): «Un nuevo antropónimo indígena sobre cerámica, procedente de *Graccurris*», *Veleia* 6, pp. 207-214.

- (1998): «Nuevos datos para el conocimiento del foro de *Caesaraugusta*», *Empúries* 51, pp. 93-104.
- (2000): «La ordenación del espacio de la Zaragoza prerromana y romana», *Salduie* 1, pp. 181-202.
- (2001): «La colección de cerámica de barniz negro procedente de *Gracurris* (Alfaro, La Rioja)», en X. Aquilué *et alii* (eds.), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, pp. 281-285.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. *et alii* (1998): «Contribución al estudio de las presas y ninfeos hispanos: el conjunto monumental del Burgo (Alfaro, La Rioja)», *Zephyrus* 51, pp. 219-236.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. *et alii* (1999): «La presa y el ninfeo del Sotillo (Alfaro, La Rioja): un conjunto monumental en la vía *De Italia in Hispania*», *Zephyrus* 52, pp. 239-260.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. *et alii* (2004): «Análisis estratigráfico de la muralla sur de Contrebia Leukade (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)», *Arqueología de la Arquitectura* 3, pp. 61-89.

HERNANDO, M.^a R. (1995): «La integración del territorio oriental de los vettones en el marco administrativo-provincial romano», *Hispania antiqua* 19, pp. 77-94.

- (2001): «Reflexiones en torno a la municipalización de Ávila. CIL II, 3050: entre San Segundo y Santa Barbada», *Gerión* 19, pp. 709-736.
- (2002): «Nota sobre nota. El bronce de El Bierzo y la 'Tabula' de El Caurel», *Gerión* 20/2, pp. 577-584.
- (2003): *Indigenismo y romanización del territorio abulense (s. V a.C.-s. III d.C.)*, Madrid.
- (2005): *Epigrafía romana de Ávila*, Burdeos-Madrid.
- (2007): «Epigrafía romana de la provincia de Ávila: actualización y síntesis», en M. Navarro, J. J. Palao y M. Á. Magallón (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro á l'époque romaine*, Burdeos, pp. 269-286.
- (2008a): «Ávila: documentación epigráfica y municipalización, ¿una cuestión de fe?», *Gerión* 26/2, pp. 75-89.
- (2008b): «Ávila: una ciudad con vocación ganadera», en J. Mangas y M. Á. Novillo (eds.), *El territorio de ciudades romanas*, Madrid, pp. 385-424.

HERNANDO, M.^a R. y MANGAS, J. (1990-1991): «La sal y las relaciones intercomunitarias en la Península Ibérica durante la Antigüedad», *Memorias de Historia Antigua* 11-12, pp. 219-232.

HERSKOVITS, M. J. (1938): *Acculturation, the study of cultura contact*, Nueva York.

- HEUSS, A. (1954): «Alexander der Grosse und die politische Ideologie des Altertums», *A&A* 4, pp. 65-104.
- HIDALGO, M.^a J. y PÉREZ, D. (eds.) (1998): *Romanización y Reconquista en la Península Ibérica. Nuevas perspectivas de estudio*, Salamanca.
- HILLMAN, Th. P. (1990): «*Pompeius* and the Senate: 77-71 a.C.», *Hermes* 118, pp. 444-454.
- (1996): «*Pompeius ad Parthos?*», *Klio* 78, pp. 380-399.
- HINARD, F. (1985): *Les proscriptions de la Rome républicaine*, Roma.
- (1991): «Philologie, prosopographie et histoire à propos de *Lucius Fabius Hispaniensis*», *Historia* 40/1, pp. 113-119.
- HINGLEY, R. (1996): «The legacy of Rome: the rise, decline and fall of the theory of Romanisation», en J. Webster y N. Cooper (eds.), *Roman Imperialism: post-colonial perspectives*, Leicester, pp. 35-48.
- HINRICHS, F. T. (1989): *Histoire des Institutions Gromatiques*, Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient, París.
- HIRSCHFELD, O. (1879): «Zum Geschichte des Latinischen Rechts», en *Festschrift zur fünfzigjähriegen Gründungsfeier des Archeologischen Instituts in Roma*, Viena, pp. 1-16.
- (1913): «Beiträge zur Geschichte der Narbonensischen Provinz», *Kleine Schriften*, Berlín, pp. 19-39.
 - (1975): «Die Verbreitung des Latinischen Rechts in römisches Reich», *Zu Geschichte des Latinischen Rechts*, Nueva York, pp. 88-96.
- HOMO, L. (1948): *Vespasien, l'empereur du bon sens (69-79 d.C.)*, París.
- HOPKINS, K. (1996): «La romanización: asimilación, cambio y resistencia», en J. M.^a Blázquez y J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 15-43.
- HOUSCADE, D. (2009): «Le siege d'Azaila (Teruel): une relecture critique des indices archeologiques», *Gladius* 29, pp. 93-120.
- HOYOS, B. D. (1973): «*Lex Provinciae* and Governor's Edict», *Antichthon* 7, pp. 47-63.
- (1979): «Pliny the Elder's Titled Baetican Towns: Obscurities, Errors and Origins», *Historia* 28, pp. 439-471.
- HUMBERT, M. (1972): «L'incorporation de *Caere* dans la *civitas Romana*», *MEFRA* 84/1, pp. 231-268.
- (1976): «*Libertas id est civitas*: autour d'un conflit négatif de citoyenneté au I^{er} s. avant J.-C.», *MEFRA* 88/1, pp. 221-242.
 - (1978): *Municipium et civitas sine suffragio. L'organisation de la conquête jusqu'à la guerre sociale*, Coll. de l'École Française de Rome 36, París-Roma.
 - (1981): «Le droit latin impérial: cités latines ou citoyenneté latine?», *KTEMA* 6, pp. 207-226.

- (2006): «*Municeps et Municipium: définitin et histoire*», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 3-29.
- HURLET, F. (1993): «La *lex de imperio Vespasiani* et la légitimité augustéenne», *Latomus*, 52, 1993, pp. 261-280.
- HURTADO AGUÑA, J. (2002): «El urbanismo romano de la Meseta meridional», *Scripta Antiqua in honores Ángel Montenegro Duque y José María Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 585-894.
- HURTADO, T. y RIPOLLÈS, P. P. (2004): «La emisión bilingüe de *Kelse*», en F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (eds.), *Moneta qua scripta=La moneta como soporte de escritura*, Madrid-Sevilla, pp. 41-58.
- HUSKINSON, J. (ed.) (2000): *Experiencing Rome. Culture, identity and power in the Roman Empire*, Londres.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Corduba hispano-romana*, Córdoba.
- IGLESIAS, J. (2010): *Derecho romano. Historia e instituciones*, Madrid.
- IHNE, W. (1868-1890): *Römische Geschichte*, 8 vols., Heidelberg.
- ILARI, V. (1974): *Gli italici nelle strutture militari romane*, Milán.
- IOPPOLO, A. M. (1998): «La continuità della filosofia greca a Roma», en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni (IV a.C.-II d.C.)*, Torino, pp. 1099-1121.
- IRIARTE, A. *et alii* (1996): «El depósito de armas de La Azucarera (Alfaro, La Rioja)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 4, pp. 173-194.
- ISAGER, J. (1976): «Vespasiano e Augusto», en K. Ascani y T. Hansen *et alii* (Eds.), *Studia Romana in honorem Petri Krarup septuagenarii*, Odense, pp. 64-71.
- (1991): *Pliny on Art and Society. The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, Londres.
- (1993): «Alexander the Great in Roman literature», en J. Carlsen *et alii* (eds.), *Alexander the Great: reality and myth*, Rome, pp. 75-84.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (1999): «Un lote de armamento ibérico procedente de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)», *Gladius* 19, pp. 97-120.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1999): «Imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina* 23, pp. 259-300.
- JACQUES, F. (1990): «Quelques problèmes d'histoire municipale à la lumière de la *Lex Irnitana*», en *L'Afrique dans l'Occident Romain (I^{er} siècle av. J.-C.-IV^e siècle ap. J.-C.)*, Roma, pp. 381-401.
- JAL, J. P. (1962): «Le rôle des Barbares dans les guerres civiles de Rome, de Sylla à Vespasien», *Latomus* 21, pp. 8-48.

JAMESON, S. (1970): «Pompey's *imperium* in 67: some constitutional fictions», *Historia* 19, pp. 539-560.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1996): «La fundació de la ciutat romana d'Iluro. Consideracions sobre unes hipòtesis», en *Sessió d'Estudis Mataronins* 12, pp. 55-77.

- (2000): «El poblament rural i l'origen de les *villae* al nord-est d'Hispania durant l'època romana republicana (segles II-I a.C.)», *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló* 21, pp. 271-301.
- (2004): «*Tarraco Scipionum opus*. ¿Escipión Emiliano fundador de Tarraco?», *BATarragona* 26, pp. 23-66.

JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (2002): «Algunas precisiones sobre el reclutamiento de las legiones romanas de Hispania en época julio-claudia (14-68 d.C.)», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 205-212.

JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): «La transformación de las acuñaciones hispanas en época de César», en M.^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michel Grant*, Madrid, pp. 129-140.

JIMÉNEZ A. y CARRILLO, J. E. (2011): «*Corduba/Colonia Patricia*: the colony that was founded twice», en R. J. Sweetman (ed.), *Roman Colonies in the First Century of their Foundation*, Oxford, pp. 55-74.

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M. C. (2002): *Baetulo, la cerámica de vernís negre, una contribució a l'estudi de la romanització a la laietnània*, Badalona.

JIMÉNEZ SALCEDO, M. C. (1999): *El régimen jurídico de las relaciones de vecindad en Derecho romano*, Córdoba.

JIMÉNEZ SALVADOR, L. y MURILLO REDONDO, J. F. (2002): «Nuevas evidencias sobre la fundación de *Corduba* y su primera imagen urbana», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 183-194.

JIMÉNEZ SALVADOR, L. y RIBERA i LACOMBA (coords.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.

- (2008): «*Valentia (Hispania Citerior)*, una fundación itálica de mediados del siglo II a.C. Novedades y complementos», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 169-198.

JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2012): *El paisaje antiguo de Carteia (San Roque, Cádiz). Estudio diacrónico de época fenicia, púnica y romana* (Tesis doctoral inédita), Madrid.

JIMENO, A. (1995): El poblamiento en el Alto Duero, en F. Burillo (ed.), *III Simposio sobre los Celtíberos: poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 93-126.

- (2000): «El origen del urbanismo en el Alto Duero», en E. Baquedano (ed.), *Soria arqueológica: a José Luis Argente Oliver*, Soria, pp. 239-262.

- (2011): «Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental», *Complutum* 22/2, pp. 223-276.
- JOHNSTON, D. (1987): «Three Thoughts on Roman Private Law and the *Lex Irnitana*», *JRS* 77, pp. 62-77.
- (1996): «Municipal funds in the light of Chapter 69 of the *Lex Irnitana*», *ZPE* 111, pp. 199-207.
- JONES, A. H. M. (1951): «The Imperium of Augustus», *JRS* 41, pp. 112-119.
- (1966): *The Greek city from Alexander to Justinian*, Oxford.
 - (1971): *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford.
- JORDÁN, Á. A. (2003): «Formas de representación pública de séviros augustales en la provincia *Hispania Citerior*», *Hispania Antiqua* 27, pp. 95-113.
- (2006): «La expansión vascónica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones», en F. J. Andreu Pintado (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 81-110.
- JORDÁN CÓLERA, C. (1998): *Introducción al Celtibérico*, Zaragoza.
- (1999): «Sobre la etimología de Botorrita y su confirmación en la onomástica prelatina», en F. Villar y F. Beltrán Lloris (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 471-480.
 - (2001): «*Chronica Epigraphica Celtiberica* I: novedades en Epigrafía Celtibérica», *Palaeohispanica* 1, pp. 369-391.
 - (2003a): «Acerca del ablativo que aparece en las téseras de hospitalidad celtibéricas», *Palaeohispanica* 3, pp. 113-127.
 - (2003b): «*Chronica Epigraphica Celtiberica* II», *Palaeohispanica* 3, pp. 285-293.
 - (2004): *Celtibérico*, Zaragoza.
 - (2008): «Toponimia y etnonimia en leyendas monetales celtibéricas y vasconas: 1. tarmeskon no bormeskon. 2. Bolśken no bolśkan», en J. L. García (ed.), *Celtic and other Languages in Ancient Europe*, Salamanca, pp. 119-132.
- JÚDICE GAMITO, T. (1987): «O castro de Segóvia (Elvas, Portugal), ponto fulcral na primeira fase das Guerras de Sertório», *O Arqueólogo Português* 4/5, pp. 149-160.
- JUSTE ARRUGA, M.^a N. (1994): «Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana», *Bolskan* 11, pp. 133-171.
- (1995): *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*, Huesca.
 - (2000): «*Bolskan-Osca*, ciudad iberromana», *Empúries* 52, pp. 87-106.
- KAJANTO, I. (1965): *The Latin Cognomina*, Helsinki.
- KASER, M. (2004): *Ius gentium* (traducción de F. J. Andrés Santos), Granada.
- KATZ, B. R. (1981): «Sertorius, Caesar and Sallust», *Acta Antiqua Hungarica* 29, pp. 285-313.

- (1983a): «Notes on Sertorius», *RhM* 126, pp. 44-68.
 - (1983b): «Sertorius' overlooked correspondent?», *RhM* 126, pp. 359-362.
- KEAVENEY, A. (1982): «Young Pompey: 106-79 B.C.», *Antiquité classique* 51, pp. 111-139.
- (1987): *Rome and the unification of Italy*, Londres-Sidney.
- KEAY, S. (1990): «Processes in the Development of the Coastal Communities of *Hispania Citerior* in the Republican Period», en T. Blagg y M. Millett (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Londres, pp. 120-150.
- (1992): «The 'Romanization' of Turdetania», *Oxford Journal of Archaeology* 11, pp. 275-315.
 - (1994): «Towns in the Roman World: Economic Centres or Cultural Symbols?», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 253-259.
 - (1995): «Innovation and Adaptation: the Contribution of Rome to Urbanism in Iberia», en B. Cunliffe y S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A.D.*, Oxford, pp. 291-337.
 - (1996): «La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto», en J. M.^a Blázquez y J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 147-177.
 - (1997): «Early Roman *Italica* and the Romanization of western *Baetica*», en A. Caballos y P. León (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, pp. 23-47.
 - (2000): «Towns and cultural change in Iberia between Caesar and the Flavians», en L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio y J. M. Solana Sáinz, *La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, pp. 103-118.
 - (2001): «Romanization and the *Hispaniae*», en S. Keay y N. Terrenato (eds.), *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford, pp. 117-144.
 - (2002): «Towns and cultural change in Iberia between Caesar and the Flavians», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 103-118.
 - (2006): «The Early Roman Towns of Tarraconensis: a Discussion», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 223-237.
- KEAY, S. y CUNLIFFE, B. (dirs.) (1995): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia*, Oxford.
- KEAY, S. y TERRENATO, N. (2001): *Italy and the West: comparative issues in Romanization*, Oxford.

KLOTZ, A. (1906): *Quaestiones plinianae geographicae*, Berlín.

KNAPP, R. C. (1977): *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 B.C.*, Valladolid.

- (1979): «Celtiberian Conflict with Rome: Policy and Coinage», *Actas II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 465-472.
- (1983): *Roman Córdoba*, Berkeley-Los Ángeles.
- (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley.
- (1997): *Aspects of the Roman Experiences in Iberia 206-100 B. C.*, Valladolid.

KOCH, M. (1984): «Die *Turulii* und Neukarthago», en *Navicula Tubigensis: Studia in honorem A. Tovar*, Tübingen, pp. 233-246.

KOFANOV, L. (2002-2003): «*Lex coloniae Genetivae*, LXV e *lex municipii Malacitani*, LXVIII: sul problema d'evoluzione di *legis actio sacramentum in rem*», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 47-58.

KONRAD, Ch. F. (1987): «Some friends of Sertorius», *AJPh* 108/3, pp. 519-527.

- (1988): «Metellus and the Head of Sertorius», *Gerión* 6, pp. 253-261.
- (1994a 1985): *Plutarch's Sertorius. A historical commentary*, Chapel-Hill-Londres.
- (1994b): «Segovia and Segontia», *Historia* 43, pp. 440-453
- (1995): «A new chronology of the Sertorian war», *Athenaeum* 83, pp. 147-187.
- (1998): «Plutarch on Roman forces in the Sertorian War», en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a J. M.^a Blázquez*, Madrid, pp. 225-230.

KOPPEL, E. M. (1985): *Die Römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín.

- (2009): «Los retratos funerarios en piedra de los talleres locales de Tarraco», en *Les ateliers de sculpture régionaux: techniques, styles et iconographie*, Arles, pp. 505-511.

KRAUSSE, D. (2001): «Farewell to Romanization?», *Archaeological Dialogues* 8/2, pp. 108-115.

KRAWCZUK, A. (1963): *Virtutis ergo. La concession du droit de cité par les chefs militaires sous la République*, Cracovia (en polaco, resumido por W. Litewski en *Iura* 15, 1964, pp. 315-319).

KREMER, D. (2006a): *Ius Latinum. Le concept de droit latin sous la République et l'Empire. Romanité et modernité du droit*, París.

- (2006b): «Il censo nelle colonie latine prima della guerra sociale», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 627-645.

KÜHNEN, A. (2008): *Die imitatio Alexandri in der römischen Politik (1 Jh. v. Chr. - 3 Jh. n. Chr.)*, Münster.

LA PENNA, A. (1963): «Le *Historiae* di Sallustio e l'interpretazione della crisi repubblicana», *Athenaeum* 41, pp. 201-274.

LABE VALENZUELA, L. F. (1985): «Sobre una posible centuriación romana próxima a Los Bañales (Uncastillo)», en *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 831-836.

LABROUSSE, M. (1968): *Toulouse antique des origines à l'établissement des Wisigoths*, París.

LABRUNA, I. (1975): *Il console «sovversivo» M. Aemilius Lepidus e la sua rivolta*, Nápoles.

LAFFI, U. (1966): *Adtributio e contributio. Problemi del sistema politico-amministrativo dello stato romano*, Pisa.

- (1973): «Sull'organizzazione amministrativa dell'Italia dopo la guerra sociale», *Akten del VI. Internationalen Kongresse für Griechische und Lateinische Epigraphik*, Manchen, pp. 37-53.
- (1994): «Osservazioni sul testo del inizio del capitolo <LXIX> della *Lex Irnitana*, alla luce di un nuovo frammento della *Lex Villonensis*», *ZPE* 103, pp. 147-153.
- (1995): «Sull'esegesi di alcuni passi di Livio relativi ai rapporti tra Roma e gli alleati latini e italici nel primo quarto del II sec. a.C.», en A. Calbi y G. Susini (eds.), *Pro Populo Arimense*, Faenza, pp. 43-77.
- (2000a): «La colonización romana entre la guerra latina y la edad de los Gracos: aspectos constitucionales», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 61-77.
- (2000b): «La Italia romana: ciudades y estructuras administrativas», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 25-40.
- (2000c): «El sistema de alianza itálico», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 41-59.
- (2000c): «La colonización romana entre la guerra latina y la edad de los Gracos: aspectos constitucionales», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 61-77.
- (2000d): «Sobre la organización administrativa de Italia después de la Guerra Social», en E. Gabba y U. Laffi, *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*, Pisa, pp. 79-93.
- (2001a): *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma.
- (2001b): «Sull'esegesi di alcuni passi di Livio relativi ai rapporti tra Roma e gli alleati latini e italici nel primo quarto del II sec. a.C.», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 45-58.
- (2001c): «Sull'organizzazione amministrativa dell'Italia dopo la Guerra Sociale», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 113-135.

- (2001d): La definizione di Municipium in Paolo-Festo, en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 137-142.
- (2001e): «L'amministrazione di Aquileia nell'età romana», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 143-171.
- (2001f): «La provincia della Gallia Cisalpina», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 209-235.
- (2001g): «La *lex Rubria* de Gallia Cisalpina», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 237-295.
- (2001h): «Osservazioni sul contenuto e sul testo del *Fragmentum Atestinum*», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 297-324.
- (2001i): «L'*ager compascuus*», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 381-412.
- (2001j): «Strutturazioni agrimensorie e condizioni giuridiche delle terre», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 413-419.
- (2001k): «I senati locali nello stato municipale e nel I sec. d.C.», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 455-480.
- (2001l): «Le funzioni giudiziarie dei senati locali nel mondo romano», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 481-502.
- (2001ll): «La morte del reo nel procedimento *de repetundis*», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 559-586.
- (2001m): «Problemi dell'organizzazione paganico-vicana nelle aree abruzzesi e molisane», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 623-629.
- (2001n): «Dieter Nörr, Aspekte des römischen Völkerrechts. Die Bronzetafel von Alcántara, München: Beck, 1989. 174 S. 4°. (Abh-Münch 101.)», en U. Laffi, *Studi di Storia Romana e di Diritto*, Roma, pp. 631-636.
- (2002): «La colonización romana desde el final de la guerra de Aníbal a los Gracos», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 19-26.
- (2006): «La struttura costituzionale nei municipi e nelle colonie romane. Magistrati, decurioni, popolo», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 109-132.
- (2007a): *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma.
- (2007b): «La colonizzazione romana nell'età della Repubblica», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 15-35.
- (2007c): «Linee di sviluppo della colonizzazione romana dalla fine della guerra annibalica all'età graccana», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 37-47.

- (2007d): «La struttura costituzionale nei municipi e nelle colonie romane. Magistrati, decurioni, popolo», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 49-79.
- (2007e): «Nota sul testi di Plin., *N.H.* III, 46: l'uso del titolo *colonia* nella descrizione pliniana delle città dell'Italia», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 119-125.
- (2007f): «*Quattuorviri iure dicundo* in colonie romane», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 129-148.
- (2007g): «Osservazioni sulla *lex Municipii Tarentini*», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 191-231.
- (2007g): «*Cives Romani, Municipales Latini*», en U. Laffi, *Colonie e municipi nello stato romano*, Roma, pp. 233-244.

LAGÓSTENA, L. G. (2009): «Productos hispanos en los mercados de Roma: en torno al consumo de aceite y salazones de *Baetica* en el Alto Imperio», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 293-307.

LAMBERTI, F. (1993): *Tabulae Irnitanae. Municipalità e ius Romanorum*, Nápoles.

- (2002-2003): «L'Irnitana maggiore», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 21-39.
- (2010): «Percorsi della cittadinanza romana dalla origini alla tarda Repubblica», en B. Periñán Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía. Una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 15-56.

LAMBOGLIA, N. (1973): «La formazione del municipio de *Emporiae*», *Rivista di Studi Liguri* 39, pp. 22-24.

- (1974): «Il problema delle mura e degli origini di Tarragona», en E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los cursos internacionales de prehistoria y arqueología de Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, pp. 397-405.

LANA, I. (1980): «Scienza e politica in età imperiale romana (da Augusto ai Flavi)», en VV.AA, *Tecnologia, economia e società nel mondo romano*, Como, pp. 21-43.

- (1981): «La politica culturale dei Flavi», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi vespasiani*, Rieti, pp. 85-103.

LARA PEINADO, F. (1973): *Epigrafía romana de Lérida*, Lérida.

LARRAÑAGA, J. (1955): «Ruinas de Valeria», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1-3, pp. 153-155.

LASHERAS, J. A. (1984): «Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro», *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, pp. 165-192.

LASHERAS, J. A. y BELTRÁN LLORIS, M. (1986): «La colonia Celsa», *Arqueología Espacial* 10, pp. 57-76.

LAUBENHEIMER-LEENHARDT, F. y TARPIN, M. (1993): «Un *pagus* à Sallèles d'Aude? Essai sur les pagi de Narbonnaise», *RAN* 26, pp. 259-276.

LAUBRY, N. (2009): «Aspects de la romanisation en Gaule et en Germanie: les monuments et les inscriptions funéraires sous le Haut Empire», *Pallas* 80, pp. 281-306.

LAUBRY, N. y ZEVI, F. (2010): «Une inscription d'Ostie et la législation impériale sur les collèges», en M. Silvestrini (ed.), *Le tribù romane*, Bari, pp. 457-467.

LE BOHEC, Y. (2008): «Romanisation ou romanité au temps du Principat: question de methodology», *Revue des Etudes Latines* 86, pp. 127-138.

LE GALL, J. (1975): «Les Romains et l'orientation solaire», *MEFRA* 87/1, pp. 287-320.

LE ROUX, P. (1982): *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París.

- (1985): *Romains d'Espagne. Cités et politique dans les provinces (II^e siècle av. J.-C. - III^e siècle ap. J.-C.)*, París.
- (1986): «Municipe et droit latin en Hispania sous l'Empire», *RHD* 64/3, pp. 325-350.
- (1990): «Les villes de statut municipal en Lusitanie sous l'Empire romain», en *Les villes de Lusitanie romaine*, París, pp. 35-49.
- (1991): «*Municipium Latinum* et *Municipium Italiae*, à propos de la *lex Irnitana*», en *Epigrafia*, Roma, pp. 565-582.
- (1992): «La question des colonies latines sous l'Empire», *KTEMA* 17, pp. 183-200.
- (1994a): «La questione municipale nel I secolo d.C.: l'esempio spagnolo», en *Epigrafia e territorio, politica e società. Temi di antichità romane*, III, Bari, pp. 159-173.
- (1994b): «Cités et territoires en Hispanie. L'épigraphie des limites», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 30, pp. 37-51.
- (1994c): «Bracara Augusta: ville Latine», en *I Congresso de Arqueologia Peninsular*, Oporto, pp. 229-241.
- (1995a): «Rome ou l'acculturation permanente», *Crises* 5, pp. 125-131.
- (1995b): «L'émigration italique en Citérieure et Lusitanie jusqu'à la mort de Néron», en F. Beltrán Lloris (coord.), *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza.
- (1996a): «Las ciudades de la *Callaecia* roman adurante el Alto Imperio», *Gerión* 14, pp. 363-379.
- (1996b): «Droit Latin et municipalisation en Lusitanie sous l'Empire», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 239-253.

- (1997): *Le Haut-Empire romain en Occident d'Auguste aux Sévères (31 av. J.-C. – 235 apr. J.-C.)*, París.
- (2004a): «La romanisation en question», *AHSS* 59, pp. 287-311.
- (2004b): «La question des conventus dans la Péninsule Ibérique d'époque romaine», en *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens*, Rennes, pp. 337-356.
- (2006a): «L'invention de la province romaine d'Espagne Citerieure de 197 a.C. à Agrippa», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid, pp. 117-134.
- (2006b): *Romanos de España: ciudades y política en las provincias (II a.C.-III d.C.)*, Bellaterra, Barcelona.
- (2009): «Soldados hispanos en el ejército imperial romano», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 283-292.
- (2010): *La Péninsule Ibérique aux époques romaines (fin du III^e s. av. n. È. – début du VI^e s. de n. È.)*, París.
- (2011): «Penser le rangement: le pouvoir d'entasser», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 299-306.

LEACH, J. (1978): *Pompey the Great*, Oxford.

LEBEK, W. D. (1992): «Textkritisches zur *lex Irnitana*», *ZPE* 93, pp. 297-304.

- (1993): «La *Lex Latii* di Domiziano (*Lex Irnitana*): le strutture giuridiche dei Capitoli 84 e 86», *ZPE* 97, pp. 159-178.
- (1994): «Domitians Lex Latii und die Duumvirn, Aedilen und Quaestoren in Tab. Irn. Paragraph 18-20», *ZPE* 103, pp. 253-292.

LEHMANN, G. A. (2004): «Der Beginn der *Res Gestae* des Augustus und das Politische Exemplum des *Cn. Pompeius Magnus*», *ZPE* 148, pp. 151-162.

LEJEUNE, M. (1965): *Celtibérica*, Salamanca.

- (1973): «La grande inscription celtibère de Botorrita», *CRAI*, pp. 622-647.

LEMOSSÉ, M. (1967): *Le régime des relations internationales dans le Haut-Empire romain*, París.

LEÓN ALONSO, P. (ed.) (1996): Colonia Patricia Corduba. *Una reflexión arqueológica*, Córdoba.

LETTA, C. (1993): «L'epigrafia pubblica di *vici* e *pagi* nella Regio IV. Imitazione del modello urbano e peculiarità del villaggio», en A. Calbi, A. Donati y G. Poma (eds.), *Epigrafia del Villaggio*, Faenza, pp. 33-48.

- (2006): «La creación del municipio de *Segusio* (*Alpes Cottiae*) y el problema de los *municipia Latina* en el Occidente romano», *Florentia Iliberritana* 17, pp. 115-134.

- LEUMANN, M. (1977): *Lateinische Laut-und Formenlehre*, Múnich.
- LEVEAU, P. (1997): «Temps, espaces et structuration des paysages», en G. Chouquer (ed.), *Les formes du paysage. L'analyse des systèmes spatiaux*, París, pp. 7-13.
- (2000): «Le paysage aux époques historiques. Un document archéologique», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 3, pp. 555-582.
- LEVEAU, P. y PALET, J. M. (2010): «Les Pyrénées romaines, la frontière, la ville et la montagne. L'apport de l'archéologie du paysage», *Pallas* 82, pp. 171-198.
- LEVICK, B. (1981): «Propaganda and the Imperial Coinage», *Antichthon* 16, pp. 104-116.
- LICANDRO, O. (2004): *Domicilium habere. Persona e territorio nella disciplina del domicilio romano*, Turín.
- LIEB, H. (1993): «Die Tribus als Mittel der Origobestimmung», en W. Eck (ed.), *Prosopographie und Sozialgeschichte. Studien zur Methodik und Erkenntnismöglichkeit der Kaiserzeitlichen Prosopographie*, Colonia, pp. 101-123.
- LIU, J. (2008): «Pompeii and Collegia: a new appraisal of the evidence», *Ancient History Bulletin* 22, 1-4, pp. 53-69.
- LIZÉ, C. (2006): «Un exemple de romanisation en Bétique: les temples dans l'urbanisme des cités», *Ilu* 11, pp. 157-177.
- LIZOP, R. (1931): *Histoire de deux cités gallo-romaines : les Convenae et les Consorani (Comminges et Couserans)*, Toulouse-París.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUZA, A. (1995): «El poblamiento celtibérico en el alto valle del Ebro», en F. Burillo Mozota (ed.), *Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 289-328.
- LLOBREGAT, M. y ROSSER, P. (1993): «Un fragmento cerámico con grafitos bilingües, y la pervivencia del sustrato ibérico en la ciudad romana del Tossal de Manises (Albufereta, Alicante)», *LQNT* 1, pp. 119-136.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972): *Contestania ibérica*, Alicante.
- (1990): «Alicante ibérico», en *Historia de la ciudad de Alicante. I. Edad Antigua* Alicante, pp. 30-117.
 - (1991): *Ilucant: un cuarto de siglo de intervención histórico-arqueológica en tierras de Alicante*, Alicante.
- LLORENS FORCADA, M.^a M. (1998): «La imatge monetària dels pobles ibers de la Citerior», en *La moneda en la societat ibèrica*, pp. 49-66.
- LOCHER, A. (1986): «The Structure of Pliny the Elder's Natural History», en R. French y F. Greenaway (Ed.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, His sources and Influence*, New Jersey, pp. 20-29.
- LOMAS SALMONTE, F. J. (1982): «Bárbaros y barbarie en Estrabón», en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, pp. 15-27.

- (1996): «Civilización y barbarie. A vueltas con la romanización», en J. M.^a Blázquez y J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 45-55.

LÓPEZ BARJA, P. (1991): «*Latini* y *Latini Iuniani*. De nuevo sobre *Irni* 72», *Studia Historica. Historia Antigua* 9, pp. 51-60.

- (1997): «La fundación de Carteya y la *manumissio censu*», *Latomus* 56/1, pp. 83-93.
- (1998): «Junian Latins: status and number», *Athenaeum* 86/1, pp. 133-163.
- (1999): «Latinidad municipal y latinidad juniana», en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 411-416.
- (2000): «La provincia Transduriana», en F. J. Sánchez-Palencia, y J. Mangas (coords.), *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada, pp. 31-45.
- (2002-2003): «Relaciones entre el *ius Latii* y el *ius personarum* (ley Flavia, caps. 21-23 y 97)», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 59-75.
- (2007): *Historia de la manumisión en Roma. De los orígenes a los Severos*, Anejos de Gerión XI, UCM, Madrid.
- (2009): «El gobernador provincial: de Cicerón a Plinio el Joven», en M. Campagno, J. Gallego y C. García (eds.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, pp. 289-304.
- (2010a): «*Provincia* y *Restitvo* en el Bronce de El Bierzo», *AEspA* 83, pp. 175-181.
- (2010b): «¿Quién hace qué con quién? La reconstrucción del texto», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro): procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Valladolid, pp. 61-66.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991): «El *foedus* de *Gadir* del 206 a.C.: una revisión», *Florentia Iliberritana* 2, pp. 269-280.

- (1994): «El bronce de Lascuta y las relaciones de sevidumbre en el sur de Hispania», en C. González Román (ed.), *La sociedad de la Bética: contribuciones para su estudio*, Granada, pp. 345-361.
- (1995): *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, pp. 100-104 y 224-228.

LÓPEZ DE AZCONA, M.^a C. y MINGARRO, F. (1986): «Estudio petrológico de los mosaicos de *Andelos*», *TAN* 5, pp. 251-259.

LÓPEZ HUGUET, M.^a L. (2007a): «Reflexiones sobre un presunto supuesto de *domicilium necessarium* en Derecho romano: el domicilio del soldado», *REDUR* 5, pp. 129-150.

- (2007b): «Un estudio sobre la configuración jurídica del término *domicilium* en Derecho romano», *RGDR* 8, pp. 1-71.

- (2008a): «El domicilio de las personas jurídicas: evolución desde el Derecho romano y significado actual», *REDUR* 6, pp. 69-94.
 - (2008b): *Régimen jurídico del domicilio en Derecho romano*, Madrid.
- LÓPEZ MELERO, R. (1987): «¿*Gracchuris* fundación celtíbera?», *Veleia* 4, pp. 171-177.
- (1991): «Observaciones sobre la condición de los primeros colonos de *Carteia*», *Sutudia Historica. Historia Antigua* 9, pp. 43-49.
- LÓPEZ MELERO, R., SÁNCHEZ, J. L. y GARCÍA, S. (1984): «El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.», *Gerión* 2, pp. 265-323.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1973-1974): «El toro en la numismática ibérica e ibero-romana», *Numisma* 120-131, pp. 233-247.
- LÓPEZ MULLOR, A. y MARTÍN MENÉNDES, A. (2008): «Las ánforas de la Tarraconense», en D. Bernal y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 689-724.
- LÓPEZ PAZ, P. (1991): «Las centuriaciones romanas», *Revista de arqueología* 123, pp. 36-41.
- (1994): *La ciudad romana ideal. 1. El territorio*, Santiago de Compostela.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2002): «Romanización e impulso urbanizador del Noroeste peninsular en época Flavia», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 291-297.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2007): «Los auxiliares de Roma en el valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 a.C.)», *Athenaeum* 95/1, pp. 287-320.
- (2010): «Moneda ibérica y *gens Mariana* (107-90 a.C.)», *Gladius* 30, pp. 171-190.
- LORRIO, A. J. (1997a): *Los Celtíberos*, Madrid.
- (1997b): «Elementos para la delimitación de la Celtiberia meridional», en F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 257-268.
 - (1999): «Iberos y celtíberos en el noroeste de la Meseta sur: evolución cultural y delimitación del territorio meridional de la Celtiberia», en M. Á. Valero (ed.), *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo, pp. 103-127.
 - (2001): *Ercávica. La muralla y la topografía de la ciudad*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 9, Real Academia de la Historia, Madrid.
 - (2004): «Los celtíberos», *Celtas y Vettones*, Ávila, pp. 182-199.
 - (2005): «El origen del mundo celtibérico», en A. Chaín y J. I. de la Torre (eds.), *Celtíberos: tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 51-60.
 - (2007): «Los celtíberos», en F. Gracia Alonso (ed.), *De Iberia a Hispania*, Madrid, pp. 553-647.

- (2010): «Los *signa eqvitvm* celtibéricos: origen y evolución», *Palaeohispanica* 10, pp. 427-446.
- (2012): «Procesos de continuidad y discontinuidad entre los *oppida* celtibéricos y las ciudades romanas en la Meseta Sur: los casos de *Segobriga* y *Ercavica*», en G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 225-286.

LORRIO, A. J. y ALMAGRO-GORBEA, M. (2004-2005): «*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronce tipo 'jinete de La Bastida' y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica», *Lucentum* 23-24, pp. 37-60.

LOSTAL PROS, J. (1992): *Los miliarios de la Provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza.

LOZA LENGARAN, R. (2003): «Para empezar a hablar sobre la romanización de Álava», *Estudios de Arqueología Alavesa* 20, pp. 134-148.

LUCREZI, F. (1995): *Aspetti giuridici del principato di Vespasiano*, Nápoles.

LUJÁN MARTÍNEZ, E. R. (1996): «La onomástica celtibérica: actualización y aspectos comparativos», *Veleia* 13, pp. 199-217.

- (2009): «Notas sobre algunas inscripciones paleohispánicas», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 701-709.
- (2010): «Las inscripciones musivas ibéricas del valle medio del Ebro: una hipótesis lingüística», *Palaeohispanica* 10, pp. 289-301.

LURASCHI, G. (1978): «Sulle 'leges de civitate' (*Iulia, Calpurnia, Plautia Papiria*)», *SDHI* 44, pp. 321-370.

- (1979): *Foedus, ius Latii, civitas. Aspetti costituzionali Della romanizzazione in Transpadana*, U. Pavia, Padua.
- (1981a): «La romanizzazione della Transpadana. Questioni de metodo», *SDHI* 47, pp. 337-347.
- (1981b): «A proposito dei 'Ligures Statellites transducti trans Padum' nel 172 a.C. (Liv., 42, 22, 5-6)», *Annali Benacensi* 7, pp. 73-80.
- (1983): «Sulle magistrature nelle colonie latine fittizie (a proposito di Frag. Atestinum ll. 10-12)», *SDHI* 49, pp. 261-329.
- (1996): «La questione della cittadinanza nell'ultimo secolo della Repubblica», *SDHI* 61, pp. 17-67.

LUZZATTO, G. I. (1948): *Procedura civile romana III*, Bologna.

MACIAS, J. M.^a (2000): «L'urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l'entorn del fòrum de la ciutat», en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana*, Tarragona, pp. 83-106.

- (2004): «L'àrea portuària de Tàrraco: noves aportacions i estat de la qüestió», en J. M. Macías (ed.), *Les termes publiques de l'àrea portuària de Tàrraco. Carrer de Sant Miquel de Tarragona*, Tarragona, pp. 161-171.
- (2011): «*Horrea* y estructuras de almacenamiento en la ciudad y territorio de *Tarraco*», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 185-199.

MACIAS, J. M.^a, MUÑOZ, A. y TEIXELL, I. (2012): «Arqueologia a la nau central de la Catedral de Tarragona», *Tribuna d'Arqueologia 2010-2011*, pp. 151-173.

MACIAS, J. M.^a y PUCHE, J. M. (1997): «Noves excavacions a la part baixa de Tarragona. Dades per a l'evolució urbanística de la ciutat romana», *Tribuna d'Arqueologia 1995-1996*, pp. 149-163.

- (2004): «El *cuniculus* de Tàrraco: tècnica i anàlisi d'una obra amagada», en *Tarraco i l'aigua*, Tarragona, pp. 37-50.

MACIAS, J. M.^a y REMOLÀ, J. A. (2004): «Topografía y evolución urbana», en X. Dupré (ed.), *Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, pp. 27-39.

- (2010): «*Portus Tarraconensis (Hispania Citerior)*», en M. Dalla Riva (ed.), *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean*, pp. 129-140.

MACIAS, J. M.^a et alii (2004): «Elementos arquitectónicos del área termal pública del puerto de *Tarraco*», en S. F. Ramallo Asensio (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, pp. 447-454.

MACIAS, J. M.^a et alii (2007): «L'arqueologia de la Catedral de Tarragona. La memòria de les pedres», en A. Figuerola et alii (eds.), *La Catedral de Tarragona. In sede, 10 anys del Pla Director de Restauració*, Tarragona, pp. 151-213.

MACIAS, J. M.^a et alii (2010): «La acrópolis de *Tarraco* y la implantación urbana del culto imperial en la capital de la *Hispania Citerior*», en M. Dalla Riva (ed.), *Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean*, pp. 50-66.

MACÍAS MUÑOZ, F. R. (2004): *La integración de las zonas rurales y marginales en el sistema territorial romano: el caso de Ercávica, Segóbriga y Valeria* (Tesis doctoral inédita), Madrid.

- (2008): «Vici y articulación del territorium. *Segobriga, Ercavica y Valeria*», en J. Mangas y M. A. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid, pp. 617-632.

MACKIE, N. (1983): *Local Administration in Roman Spain*, Oxford.

MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.

MADSEN, J. M. (2002): «The romanization of the Greek elite in Achaia, Asia and Bithynia: Greek resistance or regional discrepancies?», *Orbis Terrarum* 8, pp. 87-114.

MAGALLÓN BOTAYA, M.^a Á. (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.

- (1990): «Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 301-316.
- MAGIE, D. (1950): *Roman rule in Asia Minor: to the end of the third century A.C.*, Princeton.
- MAGNI, A. (2000): «Edilizia in materiale deperibile in area Mediopadana: Fonti archeologiche e fonti letterarie», en *Atti del Convegno di Studi Milano tra l'età augustea*, pp. 441-452.
- MAINARDIS, F. (2000): «L'onomastica idionimica nella Transpadana romana tra resistenza e integrazione», *Scienze dell'Antichità* 10, pp. 531-574.
- (2002): «La componente auctocona nei ceti medi transpadani dei primi secoli dell'Imperio», en A. Sartori y A. Valvo (eds.), *Ceti medi in Cisalpina*, Milán, pp. 153-166.
 - (2003): «Norma onomastica e uso del nome in Aquileia romana: alcune riflessioni», en G. Cuscito (ed.), *Aquileia dalle origini alla costituzione del ducato longobardo. Storia, amministrazione, società*, Trieste, pp. 559-589.
 - (2009): «Forme e modalità dell'acculturazione epigrafica tra diglossia e digrafia», en G. Cuscito (ed.), *Aspetti e problemi della romanizzazione. Venetia, Histria e arco alpino orientale*, Trieste, pp. 331-353.
- MALASE, M. (1968): «Plin l'Ancien a-t-il séjourné en Egypte?», *Latomus* 17, pp. 852-863.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1972): «El poblado ibérico de Sant Julià de Ramis (Gerona)», *Pirineos* 106, pp. 43-60.
- (1974): «El bronce escrito de Botorrita (Zaragoza)», *Pyrenae* 19, pp. 151-164.
 - (1982): «Sant Julià de Ramis», en *Les excavacions Arqueològiques a Catalunya en els darrers anys I*, Barcelona, pp. 206-207.
- MANCINI, G. (1990): «*Ius Latii* e *ius adipiscendae civitatis Romanae per magistratum* nella *Lex Irnitana*», *Index* 18, pp. 367-388.
- (1997): *Cives Romani. Municipales Latini*, Milán.
- MANGANARO, G. (1972): «Per una Storia della Sicilia romana», *ANRW* I, 1, pp. 442-461.
- (1988): «La Sicilia da Sesto Pompeo a Diocleziano», *ANRW* II, 11, 1, pp. 3-89.
 - (1994): «A propósito della 'latinizzazione' della Sicilia», en J. González (ed.), *Roma y las provincias: realidad administrativa e ideología imperial*, Madrid, pp. 161-168.
- MANGAS, J. (1970): «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a.C.)», *Hispania* 116, pp. 485-513.
- (1978): «Clientela privada en la Hispania romana», *Memorias de Historia Antigua* 2, pp. 217-226.

- (1987): «Magistrados monetales y patronos de ciudades en *Hispania*», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo, vol. 3, pp. 183-190.
- (1989): «La municipalización flavia en Hispania», en J. Mangas (ed.), *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 151-172.
- (1990): «Sociedad y religión en el municipio flavio de *Pallantia* (Palencia)», en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, pp. 695-709.
- (1991): *Augusto*, Madrid.
- (1995a): *Hispania durante la República romana*, Madrid.
- (1995b): *De Aníbal al Emperador Augusto: Hispania durante la República romana*, Madrid.
- (1996a): *Aldea y ciudad en la Antigüedad hispana*, Madrid.
- (1996b): «Derecho latino y municipalización en la Meseta Superior», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 223-238.
- (1999): «Imágenes antiguas y nuevas de *Urso* en la *Lex Ursonensis*», en M.^a Á. Alonso, T. Garabito y S. C. Ortiz de Zárate (ed.), *Homenaje al profesor Montenegro: estudios de historia antigua*, Valladolid, pp. 639-648.
- (2000): «Leyes de las ciudades romanas de la Bética», en F. Salvador Ventura (ed.), *Hispania meridional durante la Antigüedad*, Jaén, pp. 75-94.
- (2001): *Leyes coloniales y municipales de la Hispania romana*, Madrid.
- (2007a): «Religión de ciudadanos romanos y religiones de extranjeros en el mundo romano», en J. Mangas y S. Montero (eds.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, Madrid, pp. 241-259.
- (2007b): «El culto imperial en el noroeste de *Hispania*», en T. Nogales y Julián González (eds.), *Culto imperial: política y poder*, Roma, pp. 705-720.
- (2008): «Límites exteriores e interiores del terreno de las *civitates* astures», en J. Mangas Manjarrés y M. Á. Novillo (eds.), *El territorio de ciudades romanas*, Madrid, pp. 83-106.
- (2012): «Ciudades romanas del ámbito de la provincia de Toledo», en G. Carrasco (ed.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 201-224.

MANGAS, J. (dir.) (1998): *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, Madrid.

MANGAS, J. y HERNANDO, M.^a R. (2011): *La sal en la Hispania romana*, Madrid.

MANNI, E. (1981): *Geografia fisica e politica della Sicilia antica*, Roma.

MANTOVANI, D. (2012): «Legum multitudo e diritto privato. Revisione critica della tesi di Giovanni Rotondi», en J.-L. Ferrary (ed.), *Leges publicae. La legge nell'esperienza giuridica romana*, Pavia, pp. 707-767.

MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1986): «El foro republicano de Empúries. Metrología y composición», en *VI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 367-373.

- (1990): «El foro de Ampurias y las transformaciones augusteas de los foros de la Tarraconense», en W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und Ideologie: die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Múnich, pp. 145-164.
- (1991): «Los inicios de la romanización en Occidente: los casos de *Emporion* y *Tarraco*», *Athenaeum* 79, pp. 459-493.
- (1993): *Ampurias Romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadel.
- (2011): *Tarragona romana. República i Alt Imperi (anys 218 a.C.-265 d.C.)*, Tarragona, pp. 207-538.

MAR, R. y ROCA, M. (1998): «*Pollentia* y Tárraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania romana», *Empúries* 51, pp. 105-124.

MAR, R., ROCA, M. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): «El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente», en *Cuadernos de arquitectura romana* 2, pp. 11-23.

MAR, R., RUIZ DE ARBULO, R. y VIVÓ, D. (2010a): «El foro de la colonia *Tarraco* entre la República y el Imperio», en R. González (ed.), *Simulacra Romae II: Rome, les capitales de provincia (capita provinciarum) et la création d'un espace commun européen: une approche archéologique*, París, pp. 39-70.

- (2010b): «Arqueología urbana en el foro de *Tarraco* (Tarragona), en *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemática y soluciones*, Girona, pp. 51-76.
- (2010c): «Las tres fases constructivas del capitolio de Tarragona», *BATarragona* V, 32, pp. 507-540.

MARCO SIMÓN, F. (1976-1978): «Dos esculturas ibéricas zoomorfas de El Palao (Alcañiz, Teruel)», *Ampurias* 38-40, pp. 407-414.

- (1980): «Excavaciones en El Palao (Alcañiz, Teruel): campaña de 1979», *Caesaraugusta* 51-52, pp. 153-186.
- (1985): «El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel)», *Noticiario arqueológico hispánico* 20, pp. 183-218.
- (1993): «*Ferocitas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico», en E. Falque y F. Gascó (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, pp. 141-166.
- (1998): «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en J. F. Rodríguez Neila y F. J. Navarro (eds.), *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Pamplona, pp. 51-87.

- (1999a): «El Bronce de Botorrita (cara B) como expresión de sinecismo politano», en F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 269-280.
- (1999b): «Ambivalencia icónica y persuasión ideológica: las monedas de Juliano con representación del toro», *Athenaeum* 87/1, pp. 201-214.
- (2003): *El poblado íbero-romano de El Palao (Alcañiz)*, Alcañiz.

MARCO SIMÓN, F., PINA POLO, F. y REMESAL, J. (eds.) (2004a): *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona.

MARCO SIMÓN, F., PINA POLO, F. y REMESAL, J. (eds.) (2004b): *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona.

MARCOS POUS, A. (1973): «Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966», en J. Cañada Sauras (ed.), *Miscelánea de arqueología riojana*, Logroño, pp. 9-52.

- (1974): «Aportaciones a la epigrafía romana de La Rioja», *Berceo* 86, pp. 119-134.
- (1976-1978): «Localización y conocimiento de la *Corduba* prerromana», *Ampurias* 38-40, pp. 415-422.
- (1982-1983): «La ley municipal de *Ostippo*», *Corduba Arqueológica* 3, pp. 41-63.
- (1996): «*De situ Graccurris*: desde el siglo XVI hasta las excavaciones inéditas de 1969», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad Navarra* 4, pp. 107-171.

MAREK, Ch. (1993): *Stadt, Ära und Territorium in Pontus-Bithynia und Nord-Galatien*, Tübingen.

- (2003): *Pontus et Bithynia. Die römischen Provinzen im Norden Kleinasien*, Mainz.

MARÍN, M.^a A. (1986-1987): «La emigración itálica a Hispania en el siglo II a.C.», *Studia Historia, Historia Antigua* 4-5, pp. 53-63.

- (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada.
- (1991): «Problemas históricos en torno a las fundaciones romanas de la Hispania meridional durante el siglo II a.C.», en C. González Román (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 133-152.
- (1999): «Las ciudades federadas de *Hispania* en la *Naturalis Historia* de Plinio», en G. Pereira (ed.), I Congreso Peninsular de Historia Antigua II, Santiago de Compostela, pp. 409-413.
- (2002): «Observaciones sobre las colonias latinas en la *Hispania* meridional», en C. González Román y A. Padilla Arroba (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 277-287.

MARÍN JORDA, C. (2002): «La cultura material de la época de la fundación de *Valentia*», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 349-353.

MARÍN JORDA, C. y RIBERA i LACOMBA, A. (2002): «La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 287-298.

- (2003): «Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de Valentia», en *Rei Cretariae Romanae Fautorum. Acta* 38, Abingdon, pp. 287-294.

MARINER, S. (1975): «Clasicidad e hispanidad en el nombre de *Valentia*», *Saitabi* 25, pp. 245-262.

- (1976): «Botorrita, topónimo prelatino», en F. Jordá, J. De Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 49-55.
- (1981): «Il bronzo di *Contrebia Belaisca*: studio linguistico», *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 15, pp. 67-94.
- (1999): «Sobre el Bronce de *Contrebia*», en *Latín e Hispania antigua. Scripta Minora a sodalibus collecta et in auctoris memoriam edita*, Madrid, pp. 528-549.

MARINIS, R. C. de (1998): «I Liguri tra Etruschi e Celti», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 59-75.

- (2001): «I principi celti», en *Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa. Catalogo della Mostra*, Venezia, pp. 377-389.

MARIOTTA, G. (2002): «Le *Historiae* di Sallustio e le imprese di Sertorio», en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L'Africa Romana. Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale: geografia, storia ed economia*, vol. III, Sassari, pp. 1863-1873.

MARÓTI, E. (1971): «On the problem of M. Antonius Creticus' *imperium infinitum*», *Acta Antiqua* 19, pp. 259-272.

MÁRQUEZ, C. (2005): «Córdoba romana: dos décadas de investigación arqueológica», en *Arqueología y urbanismo de la Malaca romana: balance y perspectivas*, Málaga, pp. 33-60.

MARSHALL, A. J. (1968): «Pompey's Organization of Bithynia-Pontus: two neglected texts», *JRS* 58, pp. 103-109.

MARSHALL, B. A. (1974): «Pompeius' Temple of Hercules», *Antichthon* 8, pp. 80-84.

MARTÍ GARCÍA, C. (2004): «Las monedas del yacimiento romano republicano de Ca l'Arnau-Can Mateu (Cabrera de Mar, Barcelona)», en F. Chaves Tristán y F. J. García

Fernández (eds.), *Moneta qua scripta=La moneta como soporte de escritura*, Madrid-Sevilla, pp. 355-365.

MARTIN, D. J. (1998): «Did Pompey engage in imitation Alexandri?», *Studies in Latin Literature and Roman History* 9, pp. 21-51.

MARTÍN, F. (1986): «La fórmula *populus senatusque Romanus* en los bronce de Lascuta y Alcántara», *Gerión* 4, pp. 313-317.

- (2004): «El exilio en Roma: los grados del castigo», en J. Remesal, F. Marco y F. Pina Polo (coords.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 247-254.

MARTÍN, F. y GÓMEZ-PANTOJA, J. (2001): «El *aes Bergidense*, ¿documento singular?», en L. Grau y J. L. Hoyas (eds.), *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*, León, pp. 57-66.

MARTÍN, G. (1970): *Dianium: arqueología romana de Denia*, Instituto de Estudios Romanos, Valencia.

MARTÍN, M. A. (1985): «El poblamiento ibérico en el Empordà», en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén, pp. 19-28.

MARTÍN-BUENO, M. (1975): *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*, Zaragoza.

- (1978): «Vías de comunicación y romanización del Alto Aragón», en *Els Pobles pre-romans del Pirineu. II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 275-282.
- (1982): «Nuevos datos para los enterramientos rituales en la muralla de Bìlbilis (Calatayud, Zaragoza)», *Bajo Aragón, Prehistoria* 4, pp. 96-105.
- (1993): «La ciudad hispanorromana en el valle del Ebro», en *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, pp. 108-127.
- (1996): «De *Hispania Citerior* a provincia Tarraconense: la acción de Roma y la transformación urbana de la Tarraconense», en E. Hermon (ed.), *Pouvoir et imperium. III^e avant J.-C. – I^{er} après J.-C.*, Nápoles, pp. 139-162.

MARTÍN-BUENO, M., SÁENZ, J. C. y URIBE, P. (2004): «Excavaciones arqueológicas en *Bilbilis* (Calatayud-Zaragoza): informe preliminar de la Campaña de 2003»: *Salduie* 4, pp. 473-487.

- (2005): «*Municipium Avgvsta Bilbilis* (Calatayud-Zaragoza): informe preliminar de la XXXIII Campaña de excavaciones (2004)»: *Salduie* 5, pp. 343-354.
- (2006): «*Municipium Avgvsta Bilbilis* (Calatayud-Zaragoza): informe preliminar de la XXXVI Campaña de excavaciones (2005)»: *Salduie* 6, pp. 341-349.

MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2000): «Las termas republicanas de Cabrera del Mar (Maresme, Badalona)», en *II Coloquio Internacional 'Termas romanas en el Occidente del Imperio'*, Gijón, pp. 157-162.

MARTÍN MENÉNDEZ, A. y GARCÍA ROSELLÓ, J. (2002): «La romanización en el territorio de los layetanos y la fundación de la ciudad romana de *Iluro* (*Hispania Tarraconensis*)», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 195-204.

MARTÍN ORTEGA, M. A. (1994): «Els antecedents ibèrics de la ciutat de *Gerunda*», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 33, pp. 89-108.

MARTÍN VALLS, R. (1967): *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid.

MARTINO, P. (1989): *Sertorio*, Palermo.

- (1990): «La morte di Sertorio: Orosio e la tradizione liviana», *QS* 16, pp. 77-101.

MARTÍNEZ ARANAZ, B. et alii (1996): «Excavaciones en las Eras de la Cárcel (Alfaro): Campaña de 1995», *Estrato* 7, pp. 68-72.

MARTÍNEZ BEA, M. (2004): «Un arte no tan levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados: el ejemplo de la vacada (Castellote, Teruel)», *Trabajos de Prehistoria* 61/2, pp. 111-125.

MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2011): «La ciudad fundada por *M. Marius*, *Termes y Colenda* (App., *Iber.* 99-100). La guerra de 104-93 a.C. en territorios arévacos, vacceos y vettones», *Studia Historica. Historia Antigua* 29, pp. 119-151.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1987): «Tarragona y los inicios de la romanización de Hispania», *BATarragona* 4-5 (1982-1983), pp. 73-86.

MARTÍNEZ MERA, J. (2002): «Aproximación a la obra municipalizadora de Julio César en Hispania», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 248-253.

MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. (1993): «Excavaciones arqueológicas en las Eras de la Cárcel: Alfaro», *Estrato* 5, pp. 23-26.

- (1997): «Excavaciones arqueológicas en las Eras de la Cárcel: Campaña 1996, Alfaro», *Estrato* 8, pp. 58-61.
- (1998): «Excavaciones en las Eras de San Martín, Campaña 1997», *Estrato* 9, pp. 45-57.
- (1999): «Excavaciones en las Eras de San Martín, Alfaro: Campaña 1998», *Estrato* 10, pp. 55-59.
- (2000a): «Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro: Campaña 1999», *Estrato* 11, pp. 65-67.
- (2000b): «Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro. Año 2000», *Estrato* 12, pp. 66-67.
- (2001): «Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín (Alfaro). Campaña 2001», *Estrato* 13, pp. 61-64.

- (2007): «Un fragmento de vaso decorado de paredes finas de *G. Val. Verdullus* procedente de *Graccurris*», *Kalakorikos* 12, pp. 271-274.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. y DEL FRESNO BERNAL, P. (2006): «Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005», *Graccurris* 17, pp. 87-129.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. y LÓPEZ-MENCHERO, P. J. (1994): «Excavaciones en las Eras de la Cárcel: Alfaro», *Estrato* 6, pp. 56-60.
- MARTINO GARCÍA, D. (2004): *Las ciudades romanas de la Meseta Norte de la Península Ibérica: identificación, estatuto jurídico y oligarquías (ss. I-III d.C.)* (Tesis doctoral inédita), Madrid.
- MARTINS, M. (2000): *Bracara Augusta: cidade romana*, Braga.
- (2004): «Urbanismo e arquitectura em Bracara Augusta. Balanço dos contributos da Arqueologia urbana», en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios Arqueológicos*, Tarragona, pp. 149-173.
 - (2006): «*Bracara Augusta*: a Roman town in the Atlantic area», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 213-222.
- MARTINS, M. y FONTES, L. (2010): «Bracara Augusta. Balanço de 30 anos de investigação arqueológica na capital da Galécia Romana», en R. González (ed.), *Simulacra Romae II: Rome, les capitales de provincia (capita provinciarum) et la création d'un espace commun européen: une approche archéologique*, París, pp. 1-14.
- MARVEGGIO, Ch. (2011): «La monetazione di *Hatria*. Aspetti cronologici, ponderali, iconografici e produttivi», *RIN* 112, pp. 135-175.
- MASELLI SCOTTI, F. (2004): «Aquileia prima di Roma. L'abitato della prima età del ferro», *Antichità Altoadriatiche* 59, pp. 19-38.
- MASELLI, F. y MANDRUZZATO, L. (2009): «La prima fase dell'impianto colonario di *Aquileia*. La situazione attuale degli studi e delle ricerche», en G. Cuscito (ed.), *Aspetti e problemi della romanizzazione. Venetia, Histria e arco alpino orientale*, Trieste, pp. 235-277.
- MASPERO, F. (1997): *Bestiario antico. Gli animali-simbolo e il loro significato nell'immaginario dei popoli antichi*, Casale Monferrato.
- MATA, C. y BONET, H. (2002): «El final del mundo ibérico en torno a *Valentia*», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 233-244.
- MATEO SANZ, A. (2012): «Nuevas reflexiones sobre el régimen jurídico minero romano», en A. Orejas y Ch. Rico (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 245-254.

MATEU y LLOPIS, F. (1949): «Los tesoros monetales de época sertoriana», en A. Schulten (ed.), *Sertorio*, Barcelona, pp. 211-227.

MATTIANGELI, D. (2010): *Romanitas, latinitas, peregrinitas. Uno studio essenziale del diritto di cittadinanza romana*, Città del Vaticano.

MATTINGLY, D. J. (1975): «The consilium of Cn. Pompeius Strabo in 89 B.C.», *Athenaeum* 53, pp. 262-266.

- (1983): «Roman Pollentia: Coinage and History», en A. Arribas (ed.), *Pollentia 3. Estudio de los materiales, I, Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, Palma de Mallorca, pp. 245-301.
- (2011): *Imperialism, power and identity. Experiencing the Roman Empire*, Oxford.

MAYA, J. L. y BARBERÁ, J. (1992): «Etnogénesis y etnias prerromanas en Cataluña», *Complutum*, 2-3, pp. 167-184.

MAYER, M. (1989): «Plinio el Viejo y las ciudades de la Baetica. Aproximación a un estado actual del problema», en J. González Fernández (dir.) (1989): *Estudios sobre Urso*. Colonia Iulia Genetiva, Sevilla, pp. 303-333.

- (1992): «Nueva luz sobre la romanización de Hispania: un modelo metodológico», *JRA* 5, pp. 374-377.
- (1995): «El primer horizonte epigráfico en el litoral noreste de la Hispania Citerior», en F. Beltrán Lloris (ed.), *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 97-129.
- (2002): «El proceso de adopción de la fórmula onomástica romana», *Palaeohispanica* 2, pp. 189-200.
- (2004): «La denominación de los primeros gobernadores provinciales», en I. Piso (ed.), *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung*, Cluj-Napoca, pp. 145-164.
- (2005): «La onomástica indígena en la zona norte del conventus Tarraconensis», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 5, pp. 259-272.

MAYER, M. y OLESTI, O. (2002): «La sortitio de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico», *DHA* 27/1, pp. 109-130.

MAYER, M. y RODÀ, I. (1983): «Consideraciones sobre el topónimo Pollentia y el asentamiento romano de la bahía de Pollensa», *Symposium de Arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares*, Palma de Mallorca, pp. 23-34.

- (1984): *La romanització del Vallès segons l'epigrafia*, Sabadell.
- (1986a): «La romanització de Catalunya. Algunes qüestions», en *VI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 339-351.
- (1986b): «La epigrafia republicana en Catalunya. Su reflejo en la red viaria», *Epigrafia hispànica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 157-170.

- MAYER, M. y VELAZA, J. (1993): «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 667-682.
- MAYER, M., NOLLA, M. y PARDO, J. (dirs.) (1998): *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*: Homenatge a Josep Estrada i Garriga, Barcelona.
- MAZZA, M. (1986): *Le maschere del potere*, Nápoles.
- McEDELRRY, R. K. (1918): «Vespasian's Reconstruction of Spain», *JRS* 8, pp. 53-102.
- (1919): «Vespasian's Reconstruction of Spain-Addenda», *JRS* 9, pp. 86-94.
- McMULLEN, R. (2000): *Romanization in the Time of Augustus*, Ann Arbor.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2007): «Los atunes de Gadir», *Gerión* 25, Extra 1, pp. 173-195.
- MEDRANO, M. y REMÍREZ, S. (2009): «Nuevos testimonios romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra)», en J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 371-401.
- MEID, W. (1993): *Die Erste Botorrita Inschrift. Interpretation eines keltiberische Sprachdenkmals*, Innsbruck.
- (1996): «Hacia una completa intelección de la primera inscripción celtibérica de Botorrita», *Kalathos* 15, pp. 145-162.
 - (1999): «The interpretation of Celtiberian Inscription», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (coords.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 491-497.
- MELCHOR GIL, E. (1993): «Construcciones cívicas y evergetismo en Hispania romana», *ETF II*, 6, pp. 443-466.
- (1994): «Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergeticas en Hispania romana», pp. *Studia Historica. Historia Antigua* 12, pp. 61-81.
 - (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
 - (2006): «Solo publico-solo suo: sobre la ubicación de los homenajes estatuarios en las ciudades de la Bética», *Cahiers du Centre G. Glotz* 17, pp. 201-211.
 - (2009): «Las elites municipales hispanorromanas a fines de la República y en el Alto Imperio: ideología y conductas sociopolíticas», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 391-410.
 - (2011): «Sobre los magistrados de las comunidades hispanas no privilegiadas (s. III a.C.-s. I d.C.)», en A. Satori y A. Valvo (coords.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Faenza, pp. 151-171.

MENA MUÑOZ, P. (1988): «La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización (III-I a. C.)», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo IV, Romanos y Visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales, Toledo, pp. 25-51.

MENCHÓN, J. y MASSÓ, J. (1998): *Les muralles de Tarragona. Defenses i fortificacions de la ciutat (s. II a.C.-XX d.C.)*, Tarragona.

MENELLA, G. (1995): «Romanizzazione ed Epigrafia in Liguria», en F. Beltrán Lloris (dir.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 17-29.

MENTXAKA, R. (1992): «Sobre el capítulo 73 de la lex Irnitana», *Labeo* 38/1, pp. 63-76.

- (2001): «Algunas consideraciones en torno a las concesiones administrativas y sus garantías: capítulos 63-65 de la *lex Malacitana*», *Mainake* 23, pp. 71-96.
- (2009): «*Lex Rivi Hiberiensis*, derecho de asociación y gobernador provincial», *RIDROM* 2, pp. 1-46.

MESEGUER AGULLÓ, T. (2001): «Sobre leyendas monetales ibéricas», *Arse* 35, pp. 25-57.

MEZQUÍRIZ, M.^a A. (1962): «Hallazgo de un ánfora vinaria en Cascante», *Príncipe de Viana* 23, 88-89, pp. 417-418.

- (1971): «Descubrimientos de pavimentos de *opus signinum* en Cascante (Navarra)», en *Homenaje a Don José Esteban Uranga*, Pamplona, pp. 277-307.
- (1976): «Algunas aportaciones al urbanismo de *Pompaelo*», en *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, pp. 189-194.
- (1978): *Pompaelo II*, Pamplona.
- (1985a): «Las excavaciones de *Andelos* (Mendigorría, Navarra)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 21, pp. 175-180.
- (1985b): «Complejo hidráulico de abastecimiento de aguas a la ciudad romana de *Andelos*», *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 809-816.
- (1985b): «Placa de bronce con inscripción procedente de *Andelos*», *AEspA* 58, 151-152, pp. 175-176.
- (1986): «Pavimentos decorados hallados en *Andelos*», *TAN* 5, pp. 237-241.
- (1987): «*Andelos*. Secuencia estratigráfica y evolución cronológica», *Príncipe de Viana, Anejos* 7, Pamplona, pp. 517-530.
- (1992a): «Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en *Andelos*», *TAN* 10, pp. 365-367.
- (1992b): «La inscripción ibérica en *Andelos* (Mendigorría, Navarra)», en *Estudios de Arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, pp. 347-349.
- (1995-1996): «La ciudad romana de *Andelos* (Mendigorría)», *TAN* 12, pp. 310-317.

- (2004a): «Placa de bronce con inscripción procedente de *Andelos*», *TAN* 17, pp. 105-108.
- (2004b): «*Andelos*: secuencia estratigráfica y evolución cronológica», *TAN* 17, pp. 179-192.
- (2004c): «Pavimentos decorados hallados en *Andelos*», *TAN* 17, pp. 385-398.
- (2004d): «Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en *Andelos*», *TAN* 17, pp. 399-402.
- (2004e): «De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de *Andelos*», *TAN* 17, pp. 287-318.
- (2007-2008): «La aculturación romana de los vascones», *Veleia* 24-25, pp. 963-976.

MEZQUÍRIZ, M.^a A. y UNZU, M. (1988): «De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de *Andelos*», *TAN* 7, pp. 237-266.

MICHEL, D. (1967): *Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius*, Brüssel.

MICHELENA, L. (1980): «Notas lingüísticas al nuevo Bronce de Contrebia», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, San Sebastián, pp. 89-98.

MIERSE, W. E. (1990): «Augustan building programs in the Western Provinces», en K. A. Raafaub y M. Toher (eds.), *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his Principate*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford, pp. 308-325.

- (1994): «Ampurias. The Urban Development of a Graeco-Roman City on the Iberian Coast», *Latomus* 53/4, pp. 792-806.

MIGLIORATI, G. (2006): «Il nome *Hispaniensis* della legio IX», en A. Satori y A. Valvo (coords.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Faenza, pp. 327-338.

MILLÁN MARTÍNEZ, J. M. y RODRÍGUEZ RUZA, C. (coords.) (2007): *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Cuenca.

MILLAR, F. (1977): *The Emperor in the Roman World*, London.

MILLETT, M. (1990): *The Romanization of Britain. An essay in archaeological interpretation*, Cambridge.

MÍNGUEZ, J. A. y SÁENZ, C. (2007): «Imitaciones de cerámicas de barniz negro campanienses y de terra sigillata en producciones autóctocas del valle medio del Ebro», en M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 235-247.

MIRET, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): «Algunes hipòtesis sobre els objectius i estratègies de la colonització romana a la costa central de Catalunya», en *Jornades Internacionals d'Arqueologia romana*, Granollers, pp. 85-96.

- (1988): «La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo», en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 79-88.
- (1991): «From indigenous structures to the Roman world: models for the occupation of central coastal Catalunya», en G. Barker y J. Lloyd (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*, Londres, pp. 47-53.

MIRÓ, J. (1988a): *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C. – I d.C.)*, Oxford.

- (1988b): «Restes ibèriques al carrer de Caputxins (Tarragona)», *Butlletí Arqueològic* 6-7, pp. 3-9.
- (1998): «El nucli ibèric de Tàrraco, des dels seus inicis a la integració dins la ciutat romana», en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (eds.), *I Jornades Internacionals d'Arqueologia romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial de la Hispania Citerior. Documents de treball*, Granollers, pp. 373-380.

MIRÓ, M. T. (1998): «El nucli ibèric de Tàrraco: dels inicis a la integració dins la ciutat romana», en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (coord.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: Homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, pp. 373-379.

MITCHELL, L. G. (1997): «Φιλία, εὔνοια and Greek Interstate Relations», *Antichthon* 31, pp. 28-44.

MOATTI, Cl. (1988): «Tradition et raison chez Cicéron: l'émergence de la rationalité politique à la fin de la République romaine», *MEFRA* 100/1, pp. 385-430.

- (1991): «La crise de la tradition à la fin de la République romaine à travers la littérature juridique et la science des antiquaires», en M. Pani (Ed.), *Continuità e trasformazioni fra reppublica e principato*, Bari, pp. 31-45.
- (1993): *Archives et partage de la terre dans le monde romain (II^e siècle avant-I^{er} siècle après J.-C.)*, Roma.
- (1994): «Les archives des terres publiques à Rome (II^e s. av.-I^{er} s. ap. J.C.): les cas des assignations», en S. Demougin (Ed.), *La mémoire perdue. À la recherche des archives oubliées, publiques et privées, de la Roma antique*, Paris, pp. 103-119.
- (2000): «Le contrôle de la mobilité des personnes dans l'Empire romain», *MEFRA* 112, pp. 925-958.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante.

MOMMSEN, Th. (1854-1856) : *Römische Geschichte*, 3 vols. Leipzig.

- (1905): «Die Stadtrechte der Lateinischen Gemeinden Salpensa und Malaca in der Provinz Baetica», *Gesammelte Schriften. Juristische Schriften I*, Berlín, pp. 265-382.
 - (1945): *El mundo de los Césares*, México.
 - (1957): *Historia de Roma I*, Madrid.
- MONTERO, S. y PEREA, S. (1996): «Augusto y el bidental de Bracara (*ad. CIL II, 2421*)», en J. M. Blázquez y J. Alvar (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 299-319.
- MORA, B. (2011): «Apuntes sobre la iconografía de las monedas de *Beuipo- (Salacia) (Alcácer do Sal, Setúbal)», en J. Cardos y M. Almagro (eds.), *Lucio Cornelio Bocco. Escritor lusitano de la Edad de Plata de la literatura latina*, Lisboa-Madrid, pp. 73-102.
- MORAIS, R. (2005): «*Ab urbe condita*. Desde a fundação da cidade de *Bracara Augusta*», *Saguntum* 37, pp. 125-138.
- MORÁN, M. (1994): «Ánforas romanas en *Ilerda* y *Aeso*», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, pp. 205-216.
- MORÁN, M. y PAYÀ, X. (2007): «La vaixella de taula engalbada de la ciutat romana d'*Ilerda* i el fenomen de les imitacions durant el període tardorepublicà i altimperial», en M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 187-215.
- MORALES, E. M.^a (2001): «Vergilia, un municipio flavio en Sierra Mágina (Jaén)», en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, pp. 159-170.
- (2002): «El municipio flavio de Sosontigi (Alcaudete, Jaén)», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 283-290.
- MORALES, F. y GÓMEZ-PANTOJA, J. (2002): «Sertorio en Numancia: una nota sobre los campamentos de la Gran Atalaya», en Á. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid, pp. 303-310.
- MORATALLA, J. (2001): «Restos de catastros romanos en el medio Vinalopó y unos apuntes sobre Aspis», *Alquibla* 7, pp. 551-579.
- MORAWIECKI, L. (1987): «Hercules as a symbol of Alexander the Great's Persian War», *Folia Orientalia* 24, pp. 51-62.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Madrid.
- MORET, P. (1991): «Facteurs indigènes et exogènes dans l'évolution de l'architecture défensive ibérique», en *Fortifications: la problemàtica de l'Ibèric ple (Segles IV-III a.C.)*, Manresa, pp. 259-272.
- (1996): *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid.

- (2004): «*Ethnos ou ethníe? Avatars anciens et modernes des noms de peuples ibères*», en G. Cruz Andreotti y B. Mora (coords.), *Identidades étnicas – Identidades política en el mundo prerromano hispano*, Málaga, pp. 31-62.
- (2005): «Ibérisation archéologique, ibérisation linguistique: le cas du Bas Aragon», *Acta Palaeohispanica IX, Palaeohispanica 5*, pp. 273-294.
- (2005-2006): «La época ibérica en El Palao (Alcañiz, Teruel)», *Kalathos 24-25*, pp. 155-175.
- (2006): «Architecture indigène et modèles hellénistiques: les ambiguïtés du cas ibérique», *Pallas 70*, pp. 207-270.

MORET, P. y CHAPA, T. (dirs.) (2004): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.)*, Jaén.

MORET, P. y PAILLER, J.-M. (2002): «Mythes ibériques et mythes romains dans la figure de Sertorius», *Pallas 60*, pp. 117-131.

MORIGI, C. y MARCHESI, M. (2001): «I principi padani: l'Orientalizzante settenterionale», en *Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, Venezia, pp. 327-337.

MORILLO, Á. (2003): «Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la *Hispania* republicana», en Á. Morillo, F. Cadiou, y D. Hourcade (dirs.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, pp. 41-80.

- (2006): «The Roman army and urban development in NW Spain: *Asturica Augusta* and *Legio VII Gemina*», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 197-211.
- (2008): «Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania», *Salduie 8*, pp. 73-93.

MORILLO, Á., CADIOU, F. y HOURCADE, D. (dirs.) (2003): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Salamanca.

MORLEY, N. (2001): «The Transformation of Italy, 225-28 B.C.», *JRS 91*, pp. 50-62.

MORSTEIN-MARX, R. (1998): «Publicity, popularity and patronage in the *Commentariolum Petitionis*», *Classical Antiquity 17/2*, pp. 289-420.

MÓSCY, A. et alii (1983): *Nomenclator provinciarum Europae Latinarum et Galliae Cisalpiniae cum índice inverso*, Budapest.

MOSTALAC, A. y BELTRÁN LLORIS, M. (1994): *Colonia Victrix Iulia, Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). II. Estratigrafía, pinturas y cornisas de la «Casa de los Delfines»*, Zaragoza.

MOSTALAC, A. y GUIRAL PELEGRÍN, C. (1992): «Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», *Revista d'Arqueologia de Ponent 2*, pp. 123-153.

- MOSTALAC, A. y PÉREZ, J. A. (1989): «La excavación del foro de *Caesaraugusta*», en A. Álvarez Gracia (ed.), *La plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, Zaragoza, pp. 81-155.
- MOURITSEN, H. (1988): *Elections, Magistrates and Municipal Elite. Studies in Pompeian Epigraphy*, Roma.
- MOTTA, F. (1980a): «Per una interpretazione della faccia B del Bronzo de Contrebia», *AIÖN* 2, pp. 99-123.
- (1980b): «Onomástica contrebiense», *AIÖN* 2, pp. 125-147.
- MOURGES, J. L. (1987): «The so-called Letter of Domitian at the end of the *Lex Irnitana*», *JRS* 77, pp. 78-87.
- MULA ROS, M.^a J. y ROSSER LIMIÑANA, P. (1993): «El poblado ibérico amurallado del 'Cerro de Las Balsas' (Albufereta. Alicante): resultados preliminares de los sondeos practicados por el COPHIAM (1990-1991)», *LQNT* 1, pp. 105-118.
- MUÑIZ COELLO, J. (1978): «Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de *Hispania*», *Habis* 9, pp. 243-254.
- (1984-1985): «La política municipal de los Flavios en Hispania y el *municipium Irnitum*», *Studia Historia. Historia Antigua* 2-3, pp. 151-176.
- MUÑOZ VILLARREAL, J. J. (2002): «Consuegra: ciudad y territorio», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 329-336.
- (2005): «*Consabura*: de *oppidum* a municipio romano», *Historia Antiqua* 29, pp. 107-150.
- MURGA GENER, J. L. (1977): «Un enigmático edicto del emperador Vespasiano sobre materia urbanística», *AHDE* 47, pp. 43-68.
- (1982): «El *iudicium cum addictione* del Bronce de Botorrita», *CHJZ* 43-44, pp. 7-93.
 - (1985): «Las acciones populares en el municipio de Irni», *BIDR* 88, pp. 209-260.
- MURPHY, T. (2004): *Pliny the Elder's Natural History. The Empire in the Encyclopedia*, Oxford.
- MUZZIOLI, M. P. (2004): «Aspetti della pianificazione della colonia di *Aquileia*», *Antichità Altoadriatiche* 59, pp. 121-150.
- NAGLE, D. B. (1973): «An allied view of the Social War», *AJA* 77, pp. 367-378.
- MURILLO, J. F. y JIMÉNEZ, J. L. (2002): «Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana», en L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 183-193.
- NAAS, V. (2002): *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien*, Roma.
- NADJO, L. (ed.) (2001): *Opera disiecta. Travaux de linguistique générale, de langue et littérature latines*, Louvain-París.

NAVARRO, F. J. (1998): «La vía romana de Alfaro a Pamplona», en *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, pp. 2-18.

- (2002): «El impacto del helenismo en la aristocracia romana: cinco ejemplos para una época (196-146 a.C.)», *Memoria y civilización* 5, pp. 39-76.
- (2010a): «Los gobernadores de la provincia Citerior como agentes de la romanización», en F. J. Navarro (ed.), *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona, pp. 189-206.

NAVARRO, F. J. (ed.) (2010b): *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona.

NAVARRO CABALLERO, M. (2005): «L'émigration italique dans la Lusitanie côtière: une approche onomastique», en A. Caballos Rufino y S. Demouguin (eds.), *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Burdeos.

- (2006): «L'émigration italique dans la Lusitanie côtière: une approche onomastique», en A. Caballos y S. Demouguin (eds.), *Migrare: la formation des élites dans l'Hispanie romaine*, Burdeos, pp. 69-100.

NENCI, G. (1992): «L'imitatio Alexandri», *Polis* 4, pp. 173-186.

NEIRA JIMÉNEZ, M.^a L. (1986): «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio», *Gerión* 4, pp. 179-211.

NICCOLINI, G. (1946): «Le leggi di civitate Romana durante la Guerra Sociale», *RAL* 8/1 pp. 110-124.

NICOLET, Cl. (1966): *L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J.-C.). 1. Définitions juridiques et structures sociales*, París.

- (1980): *The World of the citizen in Republican Rome*, California.
- (1983): «L'Empire romain: espace, temps et politique», *Ktema* 8, pp. 163-173.
- (1988a): «De Vérone au champ de Mars: *Chorographia* et carte d'Agrippa», *MEFRA* 100/1, pp. 127-138.
- (1988b): *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París.
- (1989): «Il cittadino, il politico», en A. Giardina (ed.), *L'uomo romano*, Roma-Bari, pp. 3-44.
- (1991): *Space, Geography and Politics in the Early Roman Empire*, Ann Arbor.
- (1994): «L'Italie comme cadre juridique sous le Haut-Empire», en *L'Italie d'Auguste à Diocletien*, Roma, pp. 377-398.
- (2001a): *Rome et la conquête du monde méditerranéen, 264-27 av. J.-C. 1. Les structures de l'Italie Romaine*, París.
- (2001b): *Rome et la conquête du monde méditerranéen, 264-27 av. J.-C. 2. Genèse d'un empire*, París.

NICOLS, J. (1980): «*Tabulae patronatus*: a study of the agreement between Patron and Client-Community», *ANRW* II, 13, pp. 535-561.

NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) (2007): *Culto Imperial. Política y poder*, Roma.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2003): «La escultura hispanorromana en piedra de época republicana», en L. Abad Casal (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, pp. 151-208.

NOGUERA, J. M. y RODRÍGUEZ, P. (2008): «Sculptura hispànica in epoca repubblicana: note su generi, iconografia, usi e cronologia», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 379-454.

NOLLA, J. M.^a (1979-1980): «Noves aportacions a l'estudi dels orígens de *Gerunda*», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 25/1, pp. 107-118.

- (1980): «Excavacions arqueològiques a Girona: La caserna d'Alemanys», *Cypsela* 3, pp. 179-192.
- (1982-1983): «Algunes notes entorn de la vil·la del Pla de l'Horta a Sarrià de Dalt (Girona)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 26, pp. 111-130.
- (1987a): «Gerunda: dels orígens a la fi del món antic», *Fonaments* 7, pp. 69-108.
- (1987b): *Girona romana. De la fundació a la fi del món antic*, Girona.
- (1992-1993): «Empúries. De les darreries del segle III a mitjan segle I a.C. Algunes idees», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 32, pp. 21-31.
- (1999): «El material ceràmic dels nivells fundacionals de *Gerunda*. Els estrats inferior de Casa Pastors», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 9, pp. 181-214.
- (2000a): «El material ceràmic dels nivells fundacionals de Gerunda. Els estrats inferiors de Casa Pastors», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 9, pp. 181-214.
- (2000b): «Las termas republicanas en *Hispania*», en *II Coloquio Internacional 'Termas romanas en el Occidente del Imperio'*, Gijón, pp. 47-58.
- (2006): «The integration of the NE Iberian communities and consolidation of the Urban phenomenon», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 44-50.
- (2007a): «*Gerunda* y la defensa de la *via Augusta* en la Antigüedad tardía», en A. Rodríguez Colmenero e I. Rodà (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, pp. 533-650.
- (2007b): «Govern i poder polític a Gerunda (segles I-VIII)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 48, pp. 65-87.

NOLLA, J. M.^a y CASAS, J. (1984): *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al nord-est de Catalunya*, Girona.

- (2009): *Arqueologia urbana a Girona. L'excavació Cuina de Casa Pastors*, Girona.

NOLLA, J. M.^a y NIETO, F. J. (1978): «Alguns aspectes de la Romanització al Nord-Est de Catalunya», en *Els Pobles pre-romans del Pirineu. II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 235-244.

- (1989): «La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el periodo tardo-republicano», en *Amphores Romaines et Histoire Économique: dix ans de recherche*, Roma, pp. 367-391.

NOLLA, J. M.^a, PALAHÍ, L.I. y VIVO, D. (2010): *De l'oppidum a la civitas. La romanització inicial de la Indigència*, Girona.

NOLLA, J. M.^a y SANMARTÍ, E. (1984): «Algunes consideracions entorn de la romanització al N.E de Catalunya», en *V Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 13-27.

NOLLA, J. M.^a et alii (1986): «Una lápida dedicada a *M. Iunius Silanus*, aparecida en el foro romano de Ampurias», en *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 151-156.

NOLLA, J. M.^a et alii (1989): «El sector oriental de les muralles de *Gerunda*. Noves aportacions al seu coneixement (Campanya d'excavacions de 1987 a la Torre Gironella)», *Cypsela* 7, pp. 111-130.

NONY, D. (1986): «Domitien et les cités de Bétique», en B. Rémy (ed.), *Recherches épigraphiques. Documents relatifs à l'histoire des institutions et de l'administration de l'empire romain*, Saint Étienne, pp. 49-53.

NORA, P. (1984): *Les Lieux de mémoire*, París.

NÖRR, D. (1996): *La fides en el Derecho Internacional Romano* (traducción de R. Domingo), Madrid.

NOVARA, A. (1982-1983): *Les idées romaines sur le progrès d'après les écrivains de la République. Essai sur les sens latin du progrès*, 2 vols., París.

NOVELLO, M. (2001): «Riflessione sulla convenienza tra decorazione e ambiente nell'edilizia privata romana: il caso di *Thuburbo Maius*», *RdA* 25, pp. 115-138.

NÚÑEZ MARCÉN, J. (1998): «La arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica», *Iberia* 1, pp. 115-144.

NÚÑEZ MARCÉN, J. et alii (2009): «La romanización en el Cantábrico Oriental», en A. Llanos Ortiz de Landaluze (ed.), *Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno*, Vitoria, pp. 345-448.

NYBAKKEN, O. S. (1939): «*Humanitas Romana*», *TAPhA* 70, pp. 396-413.

ÑACO, T. (1998): «La *deditio* ilergeta del 205 a.C.: la solució militar en la gènesi de la política fiscal romana a Hispània», *Pyrenae* 29, pp. 135-146.

 - (1999): «La presión fiscal romana durante las primeras décadas de la conquista de Hispania (218-171 a. C.): un modelo a debate», *Studia Historica, Historia Antigua* 17, pp. 321-369.
 - (2001): «*Milites in oppidis hibernabant*: el *hospitium militare* invernal en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la República», *DHA* 27/2, pp. 63-90.

- (2003): *Vectigal incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a.C.)*, Oxford.
- (2006): «Una historia de la primera fase de la intervención romana en Hispania (218-133 a.C.)», en T. Naco e I. Arrayás (eds.), *War and territory in the Roman World*, Oxford, pp. 81-102.
- (2008): «La tasa republicana sobre los pastos públicos (scriptura) y los territorios provinciales: reflexiones preliminares», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 455-464.
- (2009): «Le *praefectus praesidii* sous la République: quelques cas d'étude», *REA* 1, pp. 179-196.

ÑACO, T. y AGUILAR, M. A. (2002): «Moneda y *stipendium* militar en la Hispania anterior al 133 a.C. ¿Una ecuación bien despejada?», *Scripta Antiqua: In honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, pp. 273-289.

ÑACO, T. y ARRAYÁS, I. (eds.) (2006): *War and Territory in the Roman World*, Oxford.

ÑACO, T. y PRIETO, A. (1999): «Moneda e historia monetaria en la Hispania republicana: ¿economía, política, fiscalidad?», *Studia Historia. Historia Antigua* 17, pp. 193-241.

ÑACO, T. y PRINCIPAL, J. (2012): «Outposts of Integration? Garrisoning, Logistics and Archaeology in North-Eastern Hispania, 133-82 B.C.», en S. T. Roselaar (ed.), *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden, pp. 159-178.

OLCINA DOMÉNECH, M. (1990): «El Tossal de Manises en época romana», en *Historia de la ciudad de Alicante. I. Edad Antigua* Alicante, pp. 150-188.

- (1999): «Fortificacions al Tossal de Manises (Alacant): les aportacions de la sedimentología», en *Geoarqueologia y Quaternari litoral. Memorial M. P. Fumanal*, Valencia, pp. 205-216.
- (2002): «Lucentum», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 255-266.
- (2006): «Lucentum: origin and evolution of a Roman municipium in the *sinus Ilicitanus*», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 105-117.
- (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, Alicante.

OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.) (2007): *El báculo y la espada. Sobre un fragmento de escultura monumental romana de bronce de Lucentum*, Alicante.

OLCINA, M., GUILABERT, A. y TENDERO, E. (2010): «Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)», *Mainake* 32/1, pp. 229-249.

OLCINA, M. y PÉREZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.

- (2003): «*Lucentum*: la ciudad y su entorno», en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Alicante, pp. 91-119.

OLCOZ, S. (2005): «Los orígenes romanos de Fitero», *Diario de Navarra*, 23 de Noviembre, p. 38.

OLCOZ, S., LUJÁN, E. y MEDRANO, M. (2007): «Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto», *Kalakorikos* 12, pp. 115-134.

OLCOZ, S. y MEDRANO, M. (2006): «Tito Livio: *Castra Aelia* y el límite meridional del *ager Vasconum*, antes y después de Sertorio», en *Navarra: Memoria e Imagen (I)*, Pamplona, pp. 55-75.

- (2009): «De nuevo sobre el itinerario de Sertorio por el valle del Ebro y por el *ager Vasconum*», en J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 191-194.
- (2011): «Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)», *Veleia* 28, pp. 245-252.

OLCOZ YANGUAS, S. *et alii* (2007): «Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto», *Kalakorikos* 12, pp. 115-134.

OLESTI VILA, O. (1993): «La Cerdanya en època antiga: romanització i actuació cadastral», *Estudios de la Antigüedad* 6-7, pp. 133-154.

- (1994a): «Les actuacions Pompeianes a Catalunya: reorganització del territori i fundació de noves ciutats», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 316-317.
- (1994b): «Cadastre, aménagement du territoire et romanisation dans le Maresme à l'époque républicaine», *DHA* 20, pp. 283-307.
- (1995): *El territorio del Maresme en época republicana (s. III-I a.C.): estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.
- (1995-1996): «Actuaciones catastrales y romanización en el territorio del Maresme en época republicana: la contribución del estudio arqueológico», *Studia Historia. Historia Antigua* 13-14, pp. 105-124.
- (1996-1997): «Els primers productors d'ànfores vinícoles al Maresme (s. I a.C.)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 36, pp. 425-448.
- (1997): «El origen de las *villae* romanas en Cataluña», *AEspA* 70, pp. 1-20.
- (1998): «Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena», *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 246-257.
- (2000): «Integració y transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I a.C.: un model de romanització per a la Catalunya litoral y pre-litoral», *Empúries* 52, pp. 55-86.

- (2001): «La *sortitio* de *Ilici*. Del documento epigráfico al paisaje histórico», *DHA* 27/1, pp. 109-130.
- (2005): «La República entre la tradició i la innovació (72-27 a.C.): Hispània i Cn. Pompeu Magne», *La República entre la tradició i la innovació (72-27 a.C.)*, IX *Curs d'Història Monetària d'Hispània*, Barcelona, pp. 9-33.
- (2006): «El control de los territorios del Nordeste Peninsular (218-100 a.C.): un modelo a debate», en T. Naco y I. Arrayás (dir.), *War and Territory in the Roman World*, Oxford, pp. 119-148.
- (2008): «Formas de propiedad y gestión de la tierra en la Colonia Barcino: una aproximación metodológica», en J. Mangas y M. A. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid, pp. 279-308.
- (2009): «Propietat i riquesa a l'ager *Barcinonensis*», en C. Carreras y J. Guitart i Duran (eds.), *Barcino. I. Marques i terrisseries d'àmfores al pla de Barcelona*, Barcelona, pp. 141-158.
- (2010a): «Urbanització, integració i gestió del territori al N.E. de la Península ibèrica en època republicana (s. II-I a.C.)», en *Time of changes. In the beginning of the Romanization. Studies on the rural world in the Roman period*, Girona, pp. 11-60.
- (2010b): «Los veteranos de Cneo Pompeyo y Quinto Cecilio Metelo Pio en la *Hispania Citerior*», en C. Fornis, J. Gallego, P. López Barja (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social*, vol. 2, Zaragoza, pp. 1007-1028.

OLESTI, O. y CARRERAS, C. (2008): «Tierra y libertad: libertos y *institores* en el *ager Barcinonensis* (Barcelona)», en P. Paulo A. Funari, D. Pérez-Sanches y G. José da Silva (eds.), *Arqueología e Historia del Mundo Antiguo: contribuciones brasileñas y españolas*, Oxford, pp. 93-103.

OLESTI, O. y MASSÓ, J. (1997): «Une limite de propriété rurale dans l'ager *Tarraconensis*», *DHA* 23/2, pp. 224-232.

OLIVARES PEDREÑO, J. C. (1998): *Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano (133 a.C.-74 d.C.)*, Alicante.

- (2006): «Cultos romanos e indigenismo: elementos para el análisis del proceso de romanización religiosa en la Hispania céltica», *Lucentum* 25, pp. 139-158.

OLMOS, R. (1995): «Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica», M. Paz García-Bellido y Rui Manuel Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIV, CSIC, Madrid, pp. 41-52.

OLMOS BENLLOCH, P. (2010): *Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II a.C.)* (Tesis doctoral inédita), Tarragona.

OOTEGHEM, J. van (1954): *Pompée le Grand, bâtisseur d'empire*, Brussels.

ORDÓÑEZ, S. y GONZÁLEZ, D. (2011): «*Horrea* y almacenes en *Hispalis*. Evidencias arqueológicas y evolución de la actividad protuaria», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 159-184.

OREJAS, A. (1991): «Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas», *AEspA* 64, 163-164, pp. 191-230.

- (1995-1996): «Territorio, análisis territorial y Arqueología del Paisaje», *Studia Historica, Historia Antigua* 13-14, pp. 61-68.
- (2002): «El territorio de las *civitates* peregrinas en los tratados de agrimensura. Las *civitates* del Noroeste hispano», *Habis* 33, pp. 389-406.

OREJAS, A., MATTINGLY, D. J. y CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (eds.) (2009): *From present to past through landscape*, Madrid.

OREJAS, A. et alii (2000): «El Edicto de Augusto del Bierzo y la primera organización romana del Noroeste peninsular», en F. J. Sánchez-Palencia, y J. Mangas (coords.), *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada, pp. 63-112.

OREJAS, A. y RICO, Ch. (eds.) (2012): *Minería y Metalurgia antiguas. Visiones y revisiones*, Madrid.

ORFILA PONS, M. (2004): «Estat actual de les investigacions arqueològiques a Pollentia», en M. Orfila y M. A. Cau (coords.), *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Palma de Mallorca, pp. 161-189.

- (2006): «La época romana en las Islas Baleares: la documentación arqueológica», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, vol. 1, Córdoba, pp. 201-224.

ORFILA, M. y CAU, M. A. (coords.) (2004): *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Palma de Mallorca.

ORFILA, M., CAU, M. Á. y CHÁVEZ, M.^a E. (2008): «*Pollentia* y las Baleares en época republicana», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 43-66.

ORFILA, M., CHÁVEZ, M. E. y CAU, M. A. (2006): «*Pollentia* and the cities of the Balearic islands», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 133-145.

ORFILA, M. y MORANTA, L. (2001): «Estudio del trazado regulador del foro de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)», *AEspA* 74, pp. 209-232.

ORTEGA, J. R. y ESQUEMBRE, M. A. (2003): «La villa romana de Casa Ferrer I (Alicante), su organización y evolución: un ejemplo singular de villa rústica en tierras alicantinas», en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Alicante, pp. 193-203.

ORTEGA PÉREZ, J. R. *et alii* (2003): «Una pieza singular: la terracotta de una bireme del poblado ibérico del Cerro de Las Balsas (La Albufereta, Alicante)», *Saguntum* 35, pp. 147-157.

ORTIZ DE URBINA, E. (1996): «Derecho latino y municipalización virtual en Hispania, Africa y Gallia», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 137-153.

- (1999): «La *res publica* en las comunidades hispanas a partir de la fórmula epigráfica *omnibus honoribus functus*», en J. González (ed), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 127-146.
- (2000): *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, Vitoria.
- (2001): «Aspectos constitucionales del *municipium*. A propósito de la *lex Malacitana*», *Mainake* 23, pp. 137-154.
- (2009): «La proyección de la élite de los Vascones en época romana. Representación local, provincial y estatal», en F. J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 457-478.

ORTÍZ DE URBINA, E. y SANTOS, J. (Eds.) (1996): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Anejos de Veleia, Revisiones de Historia Antigua II, U.P.V, Vitoria.

ORTÍZ DE ZÁRATE, S. C. (1989): «'Hispanus' en la onomástica romana de la Península Ibérica como expresión de relevancia social», *Studia Historica, Historia Antigua* 9, pp. 89-98.

- (1998): «Los *Valerii* de Hispania Celtibérica: la herencia de C. *Valerius Flaccus*», *Celtiberia* 92, pp. 231-250.

OSTALÉ, M. (1987): «Numismática en la Celtiberia», *Gaceta Numismática* 86-87, pp. 121-137.

OSUNA, M. (1975): «Avance de las excavaciones en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca)», en *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973), Zaragoza, pp. 623-626.

- (1976): *Ercávica I*, Arqueología Conquense I, Cuenca.
- (1977a): «Avance de las excavaciones de Valeria y Ercávica. Campañas de 1974-1975», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), Zaragoza, pp. 1129-1132.
- (1977b): «Excavaciones arqueológicas en Ercávica, Castro de Santaver, Cañaveruelas (Cuenca). Agosto 1973», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 5, pp. 25-28.

- (1983): «Diez años de excavaciones arqueológicas en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca)», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, tomo III, Madrid, pp. 163-173.
- (1993): «Ercávica. El futuro del pasado», *Revista de Arqueología*, 152, pp. 16-25.
- (1997): «Ercávica», en *Ciudades romanas en la Provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 169-208.

OSUNA, M. *et alii* (1978): *Valeria Romana I*, Cuenca.

OTERO MORÁN, P. (1998): «Uso y función de las monedas ibéricas», en *La moneda en la societat ibèrica*, pp. 119-140.

OTHMER, W. (1911): «Les tribus de la *Hispania Tarraconensis* en temps dels romans», *Anuari de la Real Academia des Bones Lletres de Barcelona* 6, pp. 325-348.

OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. (2000): «De Cese a Tárraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización», *Empúries* 52, pp. 107-136.

OZCÁRIZ, P. (2006): *Los conventus de la Hispania Citerior*, Madrid.

PACHÓN ROMERO, J. A. (2011): «De la *Urso* tardo-republicana a la colonia *Genetiva Iulia*. Un análisis desde la historiografía y la arqueología», en J. González, y J. C. Saquete (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, pp. 187-222.

PACI, G. (1995): «Romanizzazione e produzione epigráfica in area medioadriatica», en F. Beltrán Lloris (dir.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 31-47.

PADILLA MONGE, A. (2011): «Algunas cuestiones en torno a la elite de *Carteia*», *Gerión* 29/1, pp. 239-263.

PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1992): «Áreas geográficas de las etnias prerromanas de Cataluña», *Complutum* 2-3, pp. 185-194.

PADRÓS i MARTÍ, P. (1985): *Baetulo, arqueología urbana 1975-1985*, Badalona.

- (2001): «La circulació monetària a la ciutat de *Baetulo* (Badalona) durante el segle I a.C.», en *V Curs d'Història Monetària d'Hispania i vida urbana*, Barcelona, pp. 65-88.
- (2002): «El protagonisme de la moneda ibérica a les ciutats romanes tardo-republicanes: *Baetulo* i la seca de *Baitolo*», en *VI Curs d'Història Monetària d'Hispania i vida urbana*, Barcelona, pp. 105-123.
- (2005): «Algunos ejemplos de la relación existente entre ceas ibéricas y fundaciones tardorrepúblicas en el nordeste de la *Hispania Citerior*», en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. 1, Madrid, pp. 523-530.
- (2012): «Las cecas layetanas. La ceca de *Baitolo*», en A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los íberos: Ilturo y los talleres layetanos*, Solsona, pp. 44-54.

- PAGANI, A. (1944-1947): «La monete della guerra sociale», *RIN* 4, pp. 9-34.
- PAGANO, M. y ROUGETET (1987): «La casa del liberto P. Confuleius Sabbio a Capua e i suoi mosaici», *MEFRA* 99, pp. 753-765.
- PAILLER, J. M. (2000): «Fabuleux Sertorius», *DHA* 26/2, pp. 45-61.
- PAIS, E. (1918): «Il decreto di Gn. Pompeo Strabone sulla cittadinanza romana dei cavalieri ispani» en *Richerche sulla storia e sul diritto romano. Dalle guerre puniche a Cesare Augusto. Indagine storiche-epigraphiche-giuridiche. Parte Prima*, Roma pp. 169-226.
- PALAHÍ, L. (2010): «La romanització al nord-est peninsular i els orígens de la vil·la», en *Time of changes. In the beginning of the Romanization. Studies on the rural world in the Roman period*, Girona, pp. 61-88.
- PALAHÍ, L. y VIVÓ, D. (1994): «Anàlisi estructural de la vil·la del Pla de l'Horta», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 33, pp. 157-170.
- PALAO, J. J. y TORRERO, D. M. (2004): «Estela hallada en el paraje 'Cerro del Capataz', Alarcón (Cuenca)», *Veleia* 21, pp. 109-114.
- PALET, J. M. (1997): «Estructuració i ocupació del pla de Barcelona en l'època romana: la xarxa centuriada de *Barcino*», en J. Roca (coord.), *Expansió urbana i planejament a Barcelona*, Barcelona, pp. 3-35.
- (2000): «Dinàmica territorial de l'antiguitat a l'edat mitjana a Catalunya: arqueomorfologia i estudi de casos», en *Territori i societat a l'edat mitjana. Història, arqueologia, documentació*, Lleida, pp. 75-110.
 - (2003): «L'organització del paisatge agrari al Penedès i les centuriacions del territori de *Tarraco*: estudi arqueomorfològic», en J. Guitart i Duran, J. M. Palet y M. Prevosti (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*, Barcelona, pp. 211-229.
 - (2005a): «L'estructuració dels espais agraris en època romana a Catalunya: aportacions de l'estudi arqueomorfològic del territori», *Cota Cero* 20, pp. 53-66.
 - (2005b): «Estructuras agrarias en el territorio de *Tarraco* (Tarragona): organización y dinámica del paisaje en época romana», en F. Verdin y A. Bouet (eds.), *Territoires et paysages de l'âge du fer au Moyen Age: mélanges offerts à Philippe Leveau*, Burdeos, pp. 213-226.
 - (2007): «Formes del paisatge i trames centuriades al Camp de Tarragona: aproximació a l'estructuració del territori de *Tarraco*», en J. A. Remolà, *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona*, Tarragona, pp. 49-64.
 - (2008): «Formes del paisatge i trames centuriades al Camp de Tarragona: aproximació a l'estructuració del territori de *Tarraco*», en J. A. Remolà (ed.), *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona*, Tarragona, pp. 49-64.

PALET, J. M., FIZ, I. y ORENGO, H. (2009): «Centuriació i estructuració de l'ager de la colònia Barcino: anàlisi arqueomorfològica i modelació del paisatge», *Quarhis* 5, pp. 106-123.

- (2010): «Modelización y conceptualización del paisaje romano en el *ager Tarraconensis*: Tarraco y la centuriación del territorio», en C. Corsi y F. Vermeulen (eds.), *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean*, Bolonia, pp. 167-184.

PALET, J. M. y RIERA, S. (2001): «Organización territorial y dinámica del paisaje en zonas litorales del nordeste de Hispania», en V. Oliveira (ed.), *Arqueologia da Antiguidade na Península Ibérica*, Oporto, pp. 33-50.

PALET, J. M. et alii (2010): «Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de *Barcino* (Barcelona) y *Tarraco* (Tarragona): una investigación interdisciplinar a través de la integración de datos arqueomorfológicos y paleoambientales», en *Agri Centuriati* 7, pp. 113-129.

PALLU DE LESSERT, C. (1909): «L'ouvre géographique d'Agrippa et d'Auguste», *MSAF* 7, sér. 8, pp. 215-198.

PALMADA, G. (2001): «La muralla de la ciutat romana d'*Emporiae*. Els seus referents itàlics», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 34, pp. 11-57.

- (2003): «La muralla republicana de Tàrraco. Els seus referents constructius d'època Hel·lenística», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 44, pp. 7-87.

PALOMERO PLAZA, S. (1983): «Las vías romanas de Segóbriga y su contexto en las vías romanas de la actual provincia de Cuenca», en *Homenaje a M. Almagro Basch*, vol. 3, Madrid, pp. 247-261.

- (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*, Cuenca.
- (1988): «Bases para el estudio de las vías de comunicación romanas en la actual región castellano-manchega», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Toledo, vol. 4, pp. 151-160.
- (2001): «Una hipótesis de reconstrucción de la red viaria romana en la submeseta sur según el Itinerario de Antonino (vías 24, 25, 29, 30 y 31)», en *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo, La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. I, Toledo, pp. 303-332.
- (2005): «Real Ruina del Real Balneario de La Isabela (Ercávica, Cañaveruelas, Cuenca)», *El Nuevo Miliario* 1, pp. 41-42.

PAMPLONA, J. J. (1957): «Breve nota de un yacimiento inédito en Botorrita», *Caesaraugusta* 9-10, pp. 147-150.

PANIAGUA AGUILAR, D. (2006): *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d.C.)*, Salamanca.

PANOSA, M.^a I. (1993): «Algunes qüestions històriques sobre l'epigrafia de les llegendes monetals ibèriques», en I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia*

Palaeohispanica et indogermánica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata, Barcelona, pp. 199-212.

- (2009): *De Kese a Tarraco*, Tarragona.

PANSA, G. (1907): «La protome senile dell'asse di *Hatria*», *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Affini* 20, pp. 517-532.

PANTULIANO, S. (2005): «La monetazione della colonia latina di *Cales*», en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. 1, Madrid, pp. 357-368.

PANVINI, F. (1962): «La monetazione di *Ariminum*», *Studi Romagnoli* 13, pp. 159-173.

PAPAZOGLU, F. (1986): «*Oppidum Stobi ciuium Romanorum et municipium Stobensium*», *Chiron* 16, pp. 213-237.

PARATORE, E. (1981): «Il senso della latinità al tempo dei Flavi», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Flaviani*, vol. II, Rieti, pp. 497-503.

PARENTE, A. R. (2004): «Tipologie zoomorfe di alcuni aes grave italici», en *La Moneta fusa nel mondo antico*, pp. 81-94.

PARETI, L. (1955): *Storia di Roma*, IV, Turín.

PARICIO, J. (2004): «Los proyectos codificadores de Pompeyo y César en San Isidoro de Sevilla», *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. Extra, pp. 135-148.

PARRONI, P. (2007): «La Spagna di Pomponio Mela», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 81-93.

PASCUAL, R. (1991): *Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes*, Barcelona.

PASCUAL GONZÁLEZ, J. (1987): «El municipio *Cascantum* y los progresos de la romanización en el sur de la actual provincia de Navarra», *Príncipe de Viana. Anejo* 7, pp. 547-552.

PASTOR, A., TENDERO, F. y TORREGROSA, P. (1999): «Avance del registro arqueológico de la villa romana «Casa Ferrer I» (Partida La Condomina, Alicante)», en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4, pp. 475-180.

PATTERSON, L. (2002): «Pompey's albanian connection at Justin XLII, 3, 4», *Latomus* 61, pp. 312-325.

PATTERSON, J. R. (2006): «Colonization and historiography: the Roman Republic», en G. Bradley y J. P. Wilson (eds.), *Greek and Roman colonization. Origins, Ideologies and Interactions*, Wales, pp. 73-160.

PAYÀ, X., PUIG, F. y REYES, T. (1994): «Primeres datacions dels nivells fundacionals d'Aeso», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, pp. 151-172.

PAYÀ, X. et alii (1996): «Evolució espacial i cronològica de l'antiga ciutat d'Ilerda», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, pp. 119-149.

PEDRONI, L. (2002): «La colonia latina de *Cales*», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 49-56.

PEIGNARD-GIROS, A. (2007): «Hellénisation et romanisation en Méditerranée orientale à l'époque hellénistique», *Pallas* 73, pp. 203-220.

PELEGRÍN CAMPO, J. (1997): «La noción de barbarie en las *Vidas Paralelas* de Plutarco de Queronea», en C. Schrader, V. R. Palerm y J. Vela (eds.), *Plutarco y la historia*, Zaragoza, pp. 367-378.

- (2003): *Barbarie y Frontera: Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I a.C.* (Tesis doctoral inédita), Zaragoza.
- (2004): «Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro», *Studia Historica. Historia Antigua* 22, pp. 43-62.

PELLETIER, A. (1986): «Les Hispani et l'Hispania de Tite Live», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 22, pp. 5-25.

PENA, M.^a J. (1984): «Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en *Hispania*», *Estudios de la Antigüedad* 1, pp. 49-85.

- (1988a): «Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries», *Fonaments* 7, pp. 11-45.
- (1988b): «Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de *Carteia*», *ETF* II, 1, pp. 267-276.
- (1989a): «Consideraciones sobre el estatuto jurídico de *Valentia*», *Saguntum* 22, pp. 303-317.
- (1989b): «Ampurias: les débuts de l'implantation romaine», *DHA* 15/2, pp. 219-248.
- (1994a): «Conquête et colonisation dans la Péninsule Ibérique pendant le II^e siècle av. n.È.», en M. Clavel-Lévêque, I. Jouffroy y A. Vignot (eds.), *De la terre au ciel. Paysages et cadastres antiques*, París, pp. 247-258.
- (1998a): «Productores y comerciantes de vino layetano», en *El vi a l'Antiguitat. Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 305-318.
- (1998b): «Apuntes sobre los repartos de tierras en la Hispania republicana y las listas de nombres», *Faventia*, 20/2, pp. 153-161.
- (1999a): «Algunas observaciones sobre la forma de los nombres de los magistrados monetales en época republicana», M. Paz García-Bellido y Rui Manuel Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIV, CSIC, Madrid, pp. 275-280.
- (1999b): «Las marcas de M. Porcius sobre ánforas Pascial 1», *Faventia* 21/2, pp. 75-83.

- (2000): «¿Quiénes eran los magistrados monetales?», en *IV Curs d'Història Monetària d'Hispania*, Barcelona, pp. 95-108.
- (2002): «Problemas históricos en torno a la fundación de *Valentia*», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 267-278.
- (2004): «La tribu Velina en Mallorca y los nombres de *Palma* y *Pollentia*», *Faventia* 26/2, pp. 69-90.

PENDÓN MELÉNDEZ, E. (2002): *Régimen jurídico de la prestación de servicios públicos en Derecho Romano*, Madrid.

PENSABENE, P. y MAR, R. (2004): «Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de *Tarraco*, el Templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial», en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios Arqueológicos*, Tarragona, pp. 73-86.

PERA i ISERN, J. (1994): *La romanització a la Catalunya interior: estudi històrico-arqueològic de Iesso i Segarra i el seu territori* (Tesis doctoral inédita), Barcelona.

- (1997): «*Iesso* i *Sigarra* en el marc de la romanització de la *Citerior*», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, pp. 229-236.
- (1998): «*Iesso* y *Sigarra*. Aproximació a la xarxa de comunicacions en època antiga d'aquests dos centres romans de la Catalunya central», en *Comerç i vies de comunicació (1000 a.C.-700 d.C.)*, *XI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 165-173.
- (2001): «Aproximació a la circulació monetària de la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, Lleida)», en *V Curs d'Història Monetària d'Hispania i vida urbana*, Barcelona, pp. 53-64.
- (2003): «Epigrafia ibérica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, pp. 237-255.
- (2004): «La numismàtica antiga de *Iesso*: circulació i contextualització estratigràfica», en J. Guitart i Duran y J. Pera i Isern (eds.), *Iesso I: miscel.lània arqueològica*, pp. 187-212.
- (2005a): «Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I a.C. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida)», *Acta Palaeohispanica IX, Palaeohispanica* 5, pp. 315-332.
- (2005b): «La terra sigillata itálica de *Iesso* (Guissona, La Segarra)», *Empúries* 54, pp. 177-211.

PERA i ISERN, J. y GUITART i DURAN, J. (2007): «La ceràmica d'imitació en el segle I a.C. a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona). Estudi preliminar», en M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 173-186.

PERA i ISERN, J. MAYER, M. y VELAZA, J. (1996): «Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)», en F. Villar y J. D'Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 163-170.

PERALTA, E., HIERRO, J. Á. y GUTIÉRREZ, E. (2011): «Las monedas de los campamentos militares romanos de campaña de las guerras cántabras del asedio de La Loma, Castillejo y El Alambre», *Lucentum* 30, pp. 151-172.

PEREIRA MENAUT, G. (1979): *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia.

- (1984): «La formación de los pueblos del Norte de Hispania. El caso de Gallaecia como paradigma», *Veleia* 1, pp. 280-289.
- (2009a): «O moderno debate sobre a romanización», en M.^a D. Dopico *et alii* (2009b): *Do castro á cidade: a romanización na Gallaecia e na Hispania indoeuropea*, Lugo, pp. 15-30.

PEREIRA, G. y SANTOS, J. (1980): «Sobre la romanización del Noroeste de la Península Ibérica: las inscripciones con mención del origo personal», *Revista de Guimarães* 3, pp. 117-137.

PERELLI, L. (1982): *Il movimento popolare nell'ultimo secolo dalla Repubblica*, Turín.

PERÉX AGORRETA, M.^a J. (1984): «Asentamientos en época romana en Navarra», *Arqueología espacial* 5, pp. 57-70.

- (1986a): *Los Vascones: el poblamiento en época romana*, Pamplona.
- (1986b): «Vascones en La Rioja en época romana (según las fuentes literarias)», en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. 1, pp. 211-218.
- (1989): «Los vascones según las fuentes escritas», *Gerión* 2, pp. 317-326.
- (1997): *Termalismo antiguo*. Actas I Congreso Peninsular (Arnedillo, La Rioja, 3-5 de Octubre de 1996), C. Velázquez, UNED, Madrid.
- (2012): «Uso terapéutico del agua en época romana: el caso de Navarra», *TAN* 24, pp. 131-141.

PERÉX, M. J. y MIRÓ, C. (2010): «*Vbi aquae ibi salvs*. Atles d'aigües mineromedicinals, termes curatius i culte a les aigües a la Hispània antiga», *Quarhis* 6, pp. 199-200.

PERÉX, M. J. y UNZU, M. (1992): «Termalismo y hábitat en el valle medio del Ebro en época antigua», *ETF* II, 5, pp. 295-308.

PÉREZ, J. A. (1981): «Una hipótesis sobre el seu origen: els *conventus iuridici* romans», *L'Avenç* 44, pp. 34-38.

PÉREZ ALMOGUERA, A. (1993-1994): «*Ultirra* y *Auso*, dos 'capitales' regionales en la Hispania republicana», *AnMurcia* 9-10, pp. 193-208.

- (1994a): «En torno a la ordenación del territorio y fundaciones romanas en el interior de Cataluña a fines del s. II e inicios del I a.C.», *III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vitoria, pp. 446-457.

- (1994b): «Sobre las fundaciones republicanas en Hispania. El caso de *Ilerda*», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 325-327.
- (1996): «Las cecas catañanas y la organización territorial romano-republicana», *AEspA* 69, pp. 37-56.
- (1998): «La *civitas* de *Iltirida-Ilerda* (siglo III a.C.-III d.C.)», en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (coord.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: Homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, pp. (eds.), pp. 489-500.
- (1999): «El elemento forastero en el municipio de Aeso (Isona, Lleida)», en M.^a Á. Alonso, T. Garabito y S. C. Ortiz de Zárate (ed.), *Homenaje al profesor Montenegro: estudios de historia antigua*, Valladolid, pp. 361-374.
- (2001): «*iltirí/iltur* = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico», *Faventia* 23/1, pp. 21-40.
- (2002a): «Las ciudades del Occidente de Cataluña de César a los Flavios», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 275-281.
- (2002b): «El elemento militar de origen celtibero y la aristocracia municipal de Aeso (Isona, Lleida) a través de la epigrafía», en A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, León, pp. 519-528.
- (2008): «Las monedas con nombres de étnicos del s. II a.C. en el Nordeste peninsular. ¿Reflejo de posibles circunscripciones? ¿*Civitates* con doble nombre?», *AEspA* 81, pp. 49-73.

PÉREZ CENTENO, M.^a R. (1998): «Análisis evolutivo de *Gerunda*, *Baetulo* e *Iluro* en el siglo III d.C.», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 39, pp. 31-38.

PÉREZ DE LABORDA, A. (2002): «Ptolomeo, los vascones y Alagón», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 305-310.

PÉREZ GARCÍA, A. y FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2005): «Pintura mural romana del Camino Colonia Romana (La Albufereta, Alicante)», *Romula* 4, pp. 177-212.

PÉREZ i GARCÍA, V. LI. (2011): *Fortificacions i espai urbà a l'època romana en el conventus Tarraconensis* (Tesis doctoral inédita), Tarragona.

PÉREZ MEDINA y GARCÍA MORÁ, F. (1994): «Roma y la *Provincia Hispania Ulterior* I: C. Mario *praetor*», en C. González Román (ed.), *La sociedad de la Bética: contribuciones para su estudio*, Granada, pp. 181-210.

PÉREZ OROZCO, S. (2004): «Sobre la sintaxis del ibérico», *Fontes linguae vasconum: studia et documenta* 95, pp. 159-164.

PÉREZ VILATELA, L. (1988): «Pompeyo y los Pirineos», en E. Ripoll y M. F. Ladero Quesada (eds.), *Actas del Congreso Internacional 'Historia de los Pirineos'*, Cervera, pp. 359-374.

- (1991): «Denia entre Sertorio, Pompeyo y los piratas», *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana* 69, pp. 33-62.
- (1991-1992): «El primer pleito de aguas en España: el Bronce latino de Contrebia», *Kalathos* 11-12, pp. 267-279.
- (1992a): «Ibérico 'egiar' en un epígrafe de Caminreal (Terral)», en *Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, pp. 351-360.
- (1992b): «Cuestiones de Historia Antigua y toponimia Turiasonense: la Batalla del Moncayo (179 a. C.)», *Turiaso* 7, 1, pp. 9-20.
- (1993): «Sertorio en el Turia y La Albufera», *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana* 71, pp. 67-87.
- (1996a): «Los celtíberos y su lengua entre los pueblos paleohispánicos», en *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 2, pp. 189-215.
- (1996b): «Un probable rasgo esuquérico en el epígrafe celtibérico de Andelos (Andión)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* 52/2, pp. 519-531.
- (2000): *Lusitania. Historia y Etnología*, Madrid.
- (2002): «El bronce de Bembibre y los colaboracionistas en la conquista del Norte de Hispania», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 417-423.

PÉREZ ZURITA, A. D. (2004): «Reflexiones en torno al cuatorvirato en la Hispania romana», *Polis* 16, pp. 133-168.

- (2005): «El cuatorvirato y la promoción jurídica de los municipios hispanos», *Revista General de Derecho Romano* 5, pp. 1-22.
- (2011): *La edilidad y las élites locales en la Hispania romana. La proyección de una magistratura de Roma a la administración municipal*, Córdoba-Sevilla.

PERICAY, P. (1952): *Tarraco. Historia y mito*, Tarragona.

PERIÑÁN, B. (2010): «Apuntes sobre la *lex Gellia Cornerlia de civitate danda*», en B. Periñán Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía. Una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 133-162.

- (2011): *El proceso contra L. C. Balbo Maior: estudio jurídico*, Pamplona.

PETRUCCI, A. (2000): «Colonie romane e latine nel V e IV sec. a.C. I problemi», en F. Serrao (ed.), *Legge e società nella repubblica romana*, II, Napoli, pp. 1-178.

- (2006): «Osservazioni sui rapporti della 'res publica' tra IV e II secolo a.C.», en M. P. Baccari y C. Cascione (eds.), *Tradizione romanistica e costituzione*, I, Napoli, pp. 699-726.
- PEYRE, Ch. (1970): «Tite-Live et la 'ferocité' gauloise», *REL* 48, pp. 277-296.
- (1979): *La Cisalpine gauloise du III^e au I^{er} siècle avant J.-C.*, París.
- PFLAUM, H. G. (1960-1961): *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut Empire romain*, París.
- (1972): «La romanisation de l'Afrique», *Vestigia* 17, pp. 55-72.
- PIANA AGOSTINETTI, P. (ed.) (2004): *I Celti d'Italia*. Tomo I: *Archeologia, lingua e scrittura*. Tomo II: *Epigrafia e lingua*.
- PICHON, B. (2009): «Formes et rythmes de la romanisation dans l'Ouest de la Gaule Belgique», *Pallas*, 80, pp. 317-350.
- PINA POLO, F. (1993): «¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la Península Ibérica?», *Habis* 24, pp. 77-94.
- (1994): «Urbanización y romanización en el nordeste de la Península Ibérica», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 329-331.
 - (1997): «Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., Iber. 99-100)», *DHA* 23/2, pp. 83-104.
 - (2003a): «Introducción: el valle medio del Ebro entre el mestizaje cultural y la frontera militar», *AEspA* 76, pp. 155-158.
 - (2003b): «¿Por qué fue reclutada la *turma Salluitana* en *Salduie*?», *Gerión* 21, pp. 197-204.
 - (2004): «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de *Hispania*», en J. Remesal, F. Marco y F. Pina Polo (coords.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 211-246.
 - (2006a): «El imperialismo romano en la primera mitad del siglo II a.C.», en F. Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195-153 a.C.)*, *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 27-33.
 - (2006b): «Imperialismo y estrategia militar en la conquista de *Hispania Citerior* (218-153 a.C.)», en F. Burillo Mozota (ed.), *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195-153 a.C.)*, *Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 71-80.
 - (2006c): «*Calagurris* contra Roma: de Acidino a Sertorio», *Kalakorikos* 11, pp. 117-129.
 - (2006d): «Deportation, Kolonisation, Migration: Bevölkerungsverschiebungen im republikanischen Italien und Formen der Identitätsbildung», en M. Jehne y

- R. Pfeilschifter (eds.), *Herrschaft ohne Integration? Rom und Italien in republikanischer Zeit*, Frankfurt, pp. 171-206.
- (2008): «*Hispania* of Caesar and Pompey: A conflict of *clientelae*?», en M.^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michel Grant*, Madrid, pp. 41-48.
 - (2009a): «*Hispania* y su conquista en los avatares de la República tardía», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 223-236.
 - (2009b): «Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma», en F. J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 195-214.
 - (2009c): «Deportation of indigenous population as a strategy for Roman dominion in Hispania», en Á. Morillo, N. Hanel y E. Martin (eds.), *Limes XX*, Madrid, pp. 281-288.
 - (2010): «Las migraciones en masa y su integración en el Imperio romano», en F. J. Navarro (ed.), *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona, pp. 63-80.
 - (2011a): «Los Cornelio Balbo: clientes en Roma, patronos en *Gades*», en A. Satori y A. Valvo (coords.), *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale: Iberia-Italia, Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Faenza, pp. 335-353.
 - (2011b): «Los vascones, Pompeyo y la fundación de *Pompelo*», *Príncipe de Viana* 253, pp. 137-147.
- PINA POLO, F. y PÉREZ CASAS, J. A. (1998): «El *oppidum Castra Aelia* y las campañas de *Sertorius* en los años 77-76 a.C.», *JRA* 11, pp. 245-264.
- PINGARRÓN SECO, E. (1981): «Rastreo de una *centuriatio* en la zona sur de la Huerta de Valencia», *Cuadernos de Geografía* 29, pp. 161-176.
- PINSET, J. (1954): «The original meaning of *municeps*», *The Classical Quarterly*, New Series, 4-3/4, pp. 158-164.
- PIPER, D. J. (1987): «Latins and the Roman citizenship in Roman colonies. Livy 34, 42, 5-6», *Historia* 36, pp. 38-50.
- (1988): «The *ius adipiscendae civitatis Romanae por magistratum* and its effect on Roman-Latin relations», *Latomus*, 47, I, pp. 59-68.
- PISANI, V. (1952): *Grammatica latina storica e comparativa*, Turín.
- PITA MERCE, R. (1976): «Los Celsenses y la ciudad romana de Celsa», *Ilerda* 37, pp. 69-90.
- PLÁCIDO, D. (1987-1988): «Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis* 18-19, pp. 243-256.

- (1989): «Sertorio», *Studia Historica, Historia Antigua* 7, pp. 97-104.
- (1991): «La latinidad de Nemauso: nota crítica a Estrabón 4, 1, 12: 186-7», *Studia Historica. Historia Antigua* 9, pp. 61-64.

PLANA MALLART, R. (1986): «Els inicis de l'intervenció romana a l'Empordà i pervivència i transformació de les estructures indígenes», *Estudios de la Antigüedad* 3, pp. 117-124.

- (1989): «Le territoire d'Empúries: première phase de l'implantation romaine», *DHA* 15, pp. 249-281.
- (1991): «La latinidad de Nemauso. Nota crítica a Estrabón 4, 1, 12: 186-7», *Studia Historica. Historia Antigua* 9, pp. 61-64.
- (1993): «Paisatge i estructures antigües en el nord-est català: territori de la ciutat romana de Gerunda», *Estudios de la Antigüedad* 6-7, pp. 99-117.
- (1995): «Romanisation et aménagement fonciers dans le Nord-Est catalan», en P. N. Doukellis y L. G. Mendoni (eds.), *Structures rurales et sociétés antiques*, París, pp. 339-350.

PLANA, R. y BARTI, A. (1989): «Un modelo de romanización en el litoral gerundense», *Studia Historica. Historia Antigua* 7, pp. 11-28.

PLANA, R. y PENA, M.^a J. (1995-1996): «Ampurias: cuestiones agrarias y jurídicas de finales de la República», *Studia Historica, Historia Antigua* 13-14, pp. 89-104.

POCIÑA LÓPEZ, C. A. (2004): «Un dipòsit d'aigua d'època romana al suburbi oriental de Tàrraco», *BATarragona* 26, pp. 67-78.

POCIÑA, C. A. y REMOLÀ, J. A. (2001): «Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco (*Hispania Tarraconensis*)», *Saguntum* 33, pp. 85-96.

- (2002): «Una font monumental a l'àrea portuària de Tarraco. Notes preliminars», *Empúries* 53, pp. 41-47.

POCOP, J. G. A. (1995): «The ideal of Citizenship since Classical Times», R. Bainer (ed.) *Theorizing Citizenship*, Nueva York, pp. 29-52

PÓLAY, E. (1965): «Der Kodifikationsplan des Pompeius», *Acta Antiqua* 13, pp. 85-95.

POLIGNAC, F. de (1998): «Alessandro, o la genesi di un mito universale», en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni (IV a.C.-II d.C.)*, Torino, pp. 271-292.

POLO, C. (1999): «La metalurgia del hierro durante la época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara-Teruel)», en *IV Simposio sobre celtíberos*, Zaragoza, pp. 195-201.

POLO, C. y VILLAGORDO, C. (2004): «Del poblado fortificado al asentamiento en llano: la evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico central (s. III a.C.-I d.C.)», en P. Moret y T. Chapa (dirs.) (2004): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.)*, Jaén, pp. 157-173.

PONS, J. (1979): «*Marcus Licinius Celtiber*, un membre important de la aristocràcia municipal d'Aeso», *Faventia* 1/1, pp. 99-112.

- (1994): *Territori i societat romana a Catalunya, dels inicis al Baix Imperi*, Barcelona.

PONS, LI. (ed.) (2010): *Hispania et Gallia: dos provincias del Occidente romano*, Barcelona.

PONTE, V. (2004): «La financiación de las *viae publicae romanae*», *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña* 8, pp. 615-628.

- (2007): *Régimen jurídico de las vías públicas en Derecho Romano*, Madrid.
- (2010): «Régimen jurídico de las vías romanas», en *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*, Córdoba, pp. 75-118.

POSNER, E. (1972): *Archives in the Ancient World*, Chicago.

POSTIGO, E. (1988): «Cerámica campaniense procedente de Fuentes de Ebro (Zaragoza)», *Boletín del Museo de Zaragoza* 7, pp. 186-191.

POU, J., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1993): «El poblament ibèric a la Cessetania», *Laetania* 8, pp. 183-206.

POVEDA, A. y BENEDETTI, L. (2007): «L'iscrizione di Ti. Sempronio Gracco da *Iliturgi* (CIL, II², 7, 32): aggiornamento archeologico-epigrafico», *Epigraphica* 69, pp. 65-85.

PREVOSTI, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): «Algunes hipòtesis sobre els objectius i estratègies de la colonització romana a la costa central de Catalunya», en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (coord.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: Homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, pp. 85-96.

PRIETO ARCINIEGA, A. (1992): «Tarraco», *BATarragona* 14, pp. 71-88.

- (1998): «Las transformaciones económicas de la *Hispania Citerior* durante la época republicana», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 87-98.
- (2002): «Espacio social y organización territorial de la *Hispania* romana», *Studia Historica. Historia Antigua* 20, pp. 139-170.
- (2008): «La organización territorial del nordeste de la *Hispania Citerior*», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de organización territorial*, Murcia, pp. 25-42.

PRINCIPAL, J. (2004): «La vajilla de barniz negro itálica de época helenística en Cataluña. Tradiciones productivas y prácticas sociales», en R. Olmos y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Madrid, pp. 151-162.

PRINCIPAL, J. y SANMARTÍ, J. (2007): «Les imitacions en pasta grisa de vaixel·la fina de vernís negre a *Pollentia* en época tardorepublicana», en M. Roca y J. Principal

(eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 259-271.

PRONTERA, F. (1999): «Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 17-30.

- (2002): «Geografía», en C. Santini, I. Mastorosa y A. Zumbo (eds.), *Letteratura scientifica e tecnica di Grecia e Roma*, Roma, pp. 226-245.
- (2007): «Strabone e la tradizione della Geografia ellenistica», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 49-63.

PRÓSPER, B. M.^a (1993): «Notas de celtibérico», *Veleia* 10, pp. 191-197.

- (2006a): «*Soz auku arestalo tamai*: la segunda línea del bronce de Botorrita y el anafórico celtibérico», *Palaeohispanica* 6, pp. 139-150.
- (2006b): «Un paralelo léxico-sintáctico entre celtibérico y galo. La firma de alfarero gala *AVOT* y celtibérico *AUZ*», *Palaeohispanica* 6, pp. 9-21.
- (2008): *Estudios sobre el bronce celtibérico de Botorrita*, Pisa-Roma.

PUCCI, G. (1997): «Prefazione», en D. P. S. Peacock (ed.), *La ceramica romana tra archeologia ed etnografia*, Milán, pp. IX-XVIII.

PUIG, F. et alii (1994): «Darreres intervencions al municipi romà d'Aeso (Isona, Pallars Jussà)», *Tribuna d'Arqueologia* 1992-1993, pp. 115-124.

QUESADA SANZ, F. (1997a): «*Gladius hispaniensis*: an archaeological view from Iberia», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 8, pp. 251-270.

- (1997b): «¿Qué hay en un nombre? La cuestión del *gladius hispaniensis*», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 37, pp. 41-58.
- (1998): «Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera caballería en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes», en C. Aranegui (ed.), *Los Iberos: Príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 169-183.
- (2007): «Asedio, sitio, asalto... aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana», en L. Berrocal y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro*, Madrid, pp. 75-98.
- (2012): «Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania», en M. R. García y F. Ruiz (eds.), *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Madrid, pp. 111-132.

QUESTA, C. (1963): *Studi sulle fonti degli Annales di Tacito*, Roma.

RABANAL, M. A. y ABASCAL, J. M. (1985): «Inscripciones romanas de la provincia de Alicante», *Lucentum* 4, pp. 191-244.

- (1986): «Dos nuevas inscripciones y algunas correcciones a la epigrafía romana de la provincia de Alicante», *Lucentum* 5, pp. 169-174.

RAEPSAET-CHARLIER, M.^a T. (1995): «*Municipium Tungrorum*», *Latomus* 54/2, pp. 361-369.

RAFEL FONTANALS, N. (2007): «El textil como indicador de género en el registro epigráfico ibérico», *Treballs d'Arqueologia* 13, pp. 115-146.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1986): «Inscripciones sobre pavimentos de época republicana en la Hispania romana», en *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 183-187.

- (1991-1992): «Pavimentos republicanos en Cartagena», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, pp. 199-206.
- (2002): «*Carthago Nova*: capital de *Hispania Citerior*», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 113-122.
- (2003): «Las ciudades de *Hispania* en época republicana: una aproximación a su proceso de 'monumentalización'», en L. Abad Casal (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, pp. 101-150.
- (2006): «*Carthago Nova: urbs opulentissima omnium in Hispania*», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 91-104.

RAMALLO ASENSIO, S. F. y MARTÍNEZ ANDREU, M. (2010): «El puerto de *Carthago Nova*: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Iberica», *Bolletino di Archeologia on line, Volume speciale*, pp. 141-159.

RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, F. (2009): «El diseño urbano de una gran ciudad del S.E. de Iberia: *Qart Hadasht*», en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Convegno Internazionale Urbanistica fenicia e púnica*, pp. 529-544.

RAMALLO ASENSIO, S. F. y VIZCAÍNO, J. (2011): «Estructuras de almacenamiento en *Carthago Nova* y su *territorium* (ss. III a.C.-VII d.C.)», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 225-261.

RAMALLO ASENSIO, S. F. et alii (2008): «*Carthago Nova* en los dos últimos siglos de la República: una aproximación desde el registro arqueológico», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 573-604.

RAMALLO ASENSIO, S. F. et alii (2010): «Contextos cerámicos de *Carthago Nova*», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 294-321.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (1985): «Limitaciones inherentes a las fuentes literarias. Consecuencias de la guerra sertoriana para *Calagurris* (Calahorra)», *Gerión* 3, pp. 231-244.

- (1998): «La romanización de los vascones: el paradigma de los *Andelonenses*», en *III Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, pp. 1-17.
- (2006): «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la Tardoantigüedad», en *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía*, Murcia, pp. 185-199.
- (2009): «La toponimia de las ciudades vasconas», en F. J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 127-143.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E. (1999): *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco* (Tesis doctoral inédita), Las Palmas de Gran Canaria.

- (2005): «*Clientela, hospitium y devotio*», en A. Jimeno (ed.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 279-284.
- (2007): «La onomástica celtibérica y los límites de la Celtiberia: estado de la cuestión», *V Simposio sobre celtíberos: gestión y desarrollo*, pp. 25-34.

RAMÓN, E. (1999): «L'assentament iber de Tàrraco», *Kesse* 16, pp. 14-16.

RAMÓN SÁNCHEZ, J. J. (2007): «Un fragmento de escultura ibérica procedente del Tossal de Manises», en *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, pp. 103-110.

RAMOS, E. A. (2004): «La Iberia legendaria. Tipología de las leyendas sobre Iberia y paralelismos en la mitología grecorromana», en G. Cruz, J. M.^a Candau y J. González (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga, pp. 181-192.

RAWSON, B. (1970): «Pompey and Hercules», *Antichthon* 4, pp. 30-37.

REBOREDA, S. y LÓPEZ BARJA, P. (eds.) (1996): *A cidade e o mundo: romanização e cambio social*, Xinzo de Limia.

RECASENS, J. M. (1966): *La ciutat de Tarragona*, vol. I, Barcelona.

REDFILD, R., LINTON, R. y HERSKOVITS, M. J. (1936): «Memorandum on the study of acculturation», *American Anthropologist* 38, pp. 149-152.

REID RUBINCAM, C. (1985): «The Chronology of the Punishment and Reconstruction of Sicily by Octavian/Augustus», *AJA* 89/3, pp. 521-522.

REINOSO, F. (2011): «*Epistula* epigráfica: el segundo complement de la *lex Irnitana*», *Revista General de Derecho Romano* 16, pp. 1-20.

REMOLÀ, J. A. y POCIÑA, C. A. (2001): «Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco (*Hispania Tarraconensis*)», *Saguntum* 33, pp. 85-96.

- (2004a): «La 'font dels Lleons'», en *Tarraco i l'aigua*, Tarragona, pp. 53-66.
- (2004b): «Una primera aproximació a la font monumental del carrer de Pere Martell (Tarragona, Tarragonès)», *Tribuna d'Arqueologia* 2000-2001, pp. 207-222.

- (2011): «La Font dels Lleons (Tarragona)», en A. Costa, Ll. Palahí y D. Vivó (eds.), *Aquae Sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Girona, pp. 181-189.
- REMOLÀ, J. A. y RUIZ DE ARBULO, J. (2002): «L'aigua a la colònia Tarraco», *Empúries* 53, pp. 29-65.
- REVILLA CALVO, V. (1995): *Producción, cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglo I a.C.-II d.C.)*, Barcelona.
- (2004): «El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: organización y dinámicas culturales y socioeconómicas», en P. Moret y T. Chapa (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas*, Jaén, pp. 175-202.
 - (2010): «Cultura material y poblamiento en el territorio de Tarraco: los contextos cerámicos de la villa del Vilarenc (Calafell)», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 298-221.
- REVILLA, V. y ROCA, M. (2010): *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona.
- REY-COQUAIS, J. P. (1978): «Syrie Romaine, de Pompee a Diocletien», *JRS* 68, pp. 44-73.
- REYES, T., GONZÁLEZ, R. y GARCÍA, J. E. (1998): «Estudi de l'ager Aesonensis (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8, pp. 39-59.
- REYNOLDS, J. (1962): «Cyrenaica, Pompey and Cn. Cornelius Lentulus Marcellinus», *JRS* 52, pp. 97-103.
- (1983): *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford.
 - (1986): «The Elder Pliny and his Times», en R. French y F. Greenaway (Ed.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, His Sources and Influence*, New Jersey, pp. 1-10.
- RIBAGORDA SERRANO, M. (1989): «Los lusitanos y el Estrecho en época de Sertorio», en *I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 757-761.
- RIBAS ALBA, J. M.^a (2010): «*Populus Romanus* y *Res Publica*: comunidad política y ciudadanía», en B. Perrián Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía. Una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 275-300.
- RIBERA, A. V. (2002): «El urbanismo de la primera Valencia», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 299-314.
- RIBERA i LACOMBA, A. (1994): «Desarrollo urbanístico de Valentia durante el periodo republicano (s. II-I a.C.)», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 359-360.
- (1995a): «La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia», *JRA* 8, pp. 19-40.

- (1995b): «El recinto urbano de *Valentia* en la etapa romano-republicana (siglo II-I a.C.)», en *Extremadura Arqueológica* 5, pp. 235-246.
- (1995c): «Una peculiar fosa de fundación en *Valentia*», *Saguntum* 29, pp. 187-196.
- (1998a): *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a.C.)*, Valencia.
- (1998b): «*Valentia*: desarrollo urbano al final de la República», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 355-374.
- (2000): «El influjo ibérico en la ciudad romana de *Valentia*», *Empúries* 52, pp. 173-181.
- (2002): «El urbanismo de la primera Valencia», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 299-313.
- (2003): «El papel militar de la fundación de *Valentia* (138 a.C.): historia y arqueología», en Á. Morillo, F. Cadiou, y D. Hourcade (dirs.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, pp. 363-390.
- (2006): «The Roman foundation of Valencia and the town in the 2nd-1st c. B.C.», en L. Abad, S. Ramallo y S. Keay (eds.), *Early Roman Town in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 75-89.
- (2008a): «*Valentia (Hispania Citerior)*, una fundación itálica de mediados del siglo II a.C. Novedades y complementos», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 169-198.
- (2008b): «*Valentia*, una ciudad itálica de *Hispania*», en *Materiali per Populonia* 7, pp. 353-370.
- (2010a): «Depósitos rituales de *Valentia (Hispania)*. De la primera fundación republicana (138 a.C.) a la segunda augustea», en H. Di Giuseppe y M. Serlorenzi (eds.), *I riti del costruire nelle acque violente*, Roma, pp. 269-294.
- (2010b): «Los materiales de época augustea de *Valentia*: símbolo de una etapa precaria o muestra del inicio del renacer de la ciudad», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 262-293.
- (2011): «Los *horrea* de *Valentia* de la República al Imperio», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 201-223.

RIBERA i LACOMBA, A. y CALVO GÁLVEZ, M. (1995): «La primera evidencia de la destrucción de *Valentia* por Pompeyo», *JRA* 8, pp. 19-40.

RIBERA i LACOMBA, A. y MARÍN JORDA, C. (2003): «Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de *Valentia*», *ReiCretActa* 38, pp. 287-294.

- (2004-2005): «Las cerámicas del nivel de destrucción de *Valentia* (75 a.C.) y el final de Azaila», *Kalathos* 22-23, pp. 271-300.

RICHARDSON, J. S. (1983): «The *tabula Contrebiensis*: Roman law in Spain in the early first century B.C.», *JRS* 73, pp. 33-41.

- (1986): *Hispaniae: Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 B.C.*, Cambridge.
- (1996a): «The reception of Roman law in the west: the epigraphic evidence», en E. Hermon (ed.), *Pouvoir et imperium. III^e avant J.-C. – I^{er} après J.-C.*, Nápoles, pp. 65-75.
- (1996b): *The Romans in Spain. A history of Spain*, Blackwell, Oxford.
- (1996c): «Conquest and colonies in Lusitania in the Late Republic and Early Empire», *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Revisión de Historia Antigua II, Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Vitoria, pp. 53-61.
- (1998): *Hispania y los romanos*, Barcelona.

RICO, Ch. (1997): *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C. - IV^e siècle ap. J.-C.)*, Madrid.

- (2006): «L'«invention» romaine des Pyrénées ou les étapes de la formation d'une frontière», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid, pp. 199-216.

RIDLEY, R. T. (1981): «The extraordinary commands of the Late Republic. A matter of Definition», *Historia* 30, pp. 280-297.

RIESE, A. (1878): *Geographi Latini Minores*, Hildesheim.

- (1918): «Über die Zwanzigste Legion und ihre Beinamen», *Germania* 2 pp. 10-14.

RIPOLL PERELLÓ, E. (1978): «El problema dels Indiquetes en relació a la ciutat d'Empúries», en *Els Pobles pre-romans del Pirineu. II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 137-146.

- (1990): «Orígenes de la ciudad romana de Ampurias», *Gerió* 8, pp. 163-210.

RIPOLLÈS, P. P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia.

- (1988): *La ceca de Valentia*, Valencia.
- (1992): «Circulación monetaria en *Hispania* durante el periodo republicano y el inicio de la dinastía julio-claudia», en *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 115-148.

- (1994-1995): «La moneda en los inicios de la romanización: talleres y artesanos», *Arse* 28-29, pp. 199-215.
 - (1997): «Las acuñaciones cívicas romanas de la Península Ibérica (44 a.C.-54 d.C.)», en C. Alfaro *et alii* (eds.), *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, pp. 335-393.
 - (1998): «Las acuñaciones cívicas romanas de la Península Ibérica», en C. Alfaro *et alii*, *Historia monetaria de la Hispania Antigua*, Madrid, pp. 335-395.
 - (2000): «La monetización del mundo ibérico», en *III Reunión sobre Economía en el Món Ibèric*, Valencia, pp. 329-344.
 - (2002): «La ceca de *Valentia* y las monedas de su época», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 335-348.
 - (2005a): «Coinage and Identity in the Roman provinces: Spain», en Ch. Howgego, V. Heuchert y A. Burnett (eds.), *Coinage and Identity in the Roman Provinces*, Oxford, pp. 79-93.
 - (2005b): «Las acuñaciones antiguas de la Península Ibérica: dependencias e innovaciones», en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. 1, Madrid, pp. 187-208.
 - (2005c): *Monedas Hispánicas de la Bibliothèque Nationale de France*, Madrid.
 - (2012): «El reflejo de la iconografía helenística en las emisiones de Iberia oriental: el siglo III a.C.», en R. Pera (ed.), *Il significato delle immagini. Numismatica, arte, filología, storia*, Roma, pp. 193-218.
- RIPOLLÈS, P. P. y ABASCAL, J. M. (1996): *Las monedas de la ciudad romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca)*, Barcelona-Madrid.
- (2000): *Monedas Hispánicas*, Madrid.
- RIPOLLÈS, P. P. y LLORENS, M. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- RIPOLLÈS, P. P. y VELAZA, J. (2002): «*Saguntum*, colonia latina», *ZPE* 141, pp. 285-291.
- RIVET, A. L. F. (1987): *Gallia Narbonensis: southern France in Roman times*, Londres.
- RIZAKIS, A. D. (1996): «Anthroponymie et société. Les noms romains dans les provinces hellénophones de l'Empire», en A. D. Rizakis (ed.), *Roman Onomastics in the Greek East social and political aspects*, Atenas, pp. 11-29.
- ROBERT, R. (1993): «Rites de protection et de defense. A propos des ossements d'un chien découverts au pied du rempart de *Paestum*», *AIΩN* 15, pp. 119-142.
- ROCA, M. y PRINCIPAL, J. (eds.) (2007): *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona.

RODÀ, I. (1989): «Los primeros magistrados en colonias y municipios de la Hispania Citerior (al norte de Sagunto)», en J. González Fernández (dir.) (1989): *Estudios sobre Urso*. Colonia Iulia Genetiva, Sevilla, pp. 345-355.

- (1990): «Bronces romanos de la *Hispania Citerior*», *Los bronce romanos en España*, Madrid, pp. 71-90.
- (1993): «Els models arquitectònics dels trofeus de Pompeu als Pirineus», en J. Padró et alii (eds.), *Homenatge a M. Tarradell*, Barcelona, pp. 647-651.
- (1994): «Los materiales de construcción en *Hispania*», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 323-334.
- (1998): «La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana», *Saguntum, Extra* 1, pp. 265-273.
- (2004): «La figura de Agripa en Hispania», en C. Pérez y E. Illarregui (eds.), *Arqueología militar romana en Europa*, Segovia, pp. 319-332.
- (2009): «*Hispania* en las provincias occidentales del Imperio durante la República y el Alto Imperio: una perspectiva arqueológica», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 193-221.
- (2010): «Marcus Aemilius Lepidus en un ladrillo de Oiasso (Irún)», *Pallas* 82, pp. 277-289.

RODDAZ, J.-M. (1984): *Marcus Agrippa*, Roma.

- (1986): «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», en *Hommages à Robert Etienne*, París, pp. 317-338.
- (1992): «*Imperium*: nature et compétence à la fin de la République et au début de l'Empire», *Cahiers du Centre G. Glotz* 3, pp. 189-211.
- (1993): «Agripa y la Península Ibérica», *Anas* 6, pp. 111-126.
- (1996): «Pouvoir et provinces: Remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation dans la Péninsule Ibérique entre César et Auguste», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 13-25.
- (2000): «L'empreinte de César sur la Péninsule Ibérique», en G. Urso (ed.), *L'ultimo Cesare. Scritti, riforme, progetti, poteri, congiure*, Roma, pp. 259-276.
- (2002): «*Hispania pacata*: l'empereur et les Espagnes aux deux premiers siècles de l'Empire», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un proceso di integrazione*, Pisa, pp. 201-223.
- (2003): «De l'*oppidum* indigène à la ville romaine. L'évolution de l'urbanisme dans la péninsule Ibérique à la fin de la République», en M. Reddé (ed.), *La naissance de la ville dans l'Antiquité*, París, pp. 157-170.

- (2006): «D'une péninsule à l'autre : l'épisode sertorien», en A. Satori y A. Valvo (eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia, Convergnio internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Milán, pp. 99-115.

RODGER, A. (1981): «The *Lex Irnitana* and procedure in the civil courts», *JRS* 81, pp. 74-90.

RODRIGO REQUENA, E. (2004): «L'estructuració del territori de *lesso* en època romana», en J. Guitart i Duran y J. Pera (eds.), *lesso I. Miscel.lània Arqueològica*, pp. 171-186.

- (2005): *L'evolució del poblament i de l'organització de l'ager de lesso de l'època ibèrica a l'Antiguitat tardana. Estudi de l'ocupació i estructuració del territori*, Barcelona.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. R. (1946): «La fides ibérica», *Emerita* 14, pp. 128-209.

- (1976): «Aportaciones a la interpretación del bronce de Botorrita», en F. Jordá, J. De Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 25-47.
- (1995): «Propuestas para la interpretación de Botorrita I», *Emerita* 63/1, pp. 1-16.
- (2002): «Sobre Botorrita IV», *Emerita* 70/1, pp. 1-8.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (2001): *Topografía e vita romana: da Augusto a Costantino*, Roma.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1982): «Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico», *Lucentum* 1, pp. 203-253.

- (1983): «Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico», *Lucentum* 2, pp. 319-330.
- (1996a): «Integración administrativa del Noroeste peninsular en las estructuras romanas», en A. Rodríguez Colmenero (ed.), *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*, Lugo, pp. 265-299.
- (1996b): «*Lucus Augusti*, capital de la *Gallaecia* septentrional», en C. Fernández Ochoa (ed.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad: época prerromana y romana. Homenaje a M. Fernández Miranda*, Madrid, pp. 129-134.
- (1996c): *Lucus Augusti I: El amanecer de una ciudad*, La Coruña.
- (1997): «La nueva *tabula hospitalis* de la *civitas Lougeiorum*. Problemática y contexto histórico», *ZPE* 117, pp. 213-226.
- (2000): «El más antiguo documento (año 15 a.C.) hallado en el Noroeste peninsular ibérico. Un Edicto de Augusto, sobre *tabula* broncea, enviado a Susarros y Gigurros desde Narbona, de viaje hacia Hispania», *Cuadernos de Estudios Gallegos* 47, 112, pp. 9-42.

- (2007): «La muralla de Lugo, gran bastión defensivo en los confines del Imperio: análisis de conjunto», en A. Rodríguez Colmenero e I. Rodà (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, pp. 217-254.
- (2000): «El más antiguo documento (año 15 a.C.) hallado en el NO. peninsular ibérico», *Cuadernos de Estudios Gallegos* 47, pp. 9-42.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y CARREÑO, C. (1992): «Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de Lucus Augusti», en *Finis Terrae: Estudos en Lembranza do Prof. Alberto Balil*, Santiago de Compostela, pp. 389-416.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. M. (2006): «La manutenzione delle strade di Roma. Un procedimento specifico nella Tavola di Heraclea», en L. Capogrossi Colognesi y E. Gabba (eds.), *Gli statuti municipali*, Pavia, pp. 397-410.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2001): *Historia de las legiones romanas*, Madrid.

RODRÍGUEZ MAYORGAS, A. (2007): *La memoria de Roma. Oralidad, escritura e historia en la República romana*, Oxford.

- (2008): *La razón de Roma. El nacimiento del espíritu crítico a fines de la República*, Madrid.
- (2010): *Arqueología de la palabra. Oralidad y escritura en el mundo antiguo*, Madrid.

RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (1999): «Un sestercio inédito de Ercávica en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid, pp. 219-224.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2001): *Historia de las legiones romanas*, Madrid.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1976): «Consideraciones sobre el concepto de *vicus* en la Hispania romana. Los *vici* de Corduba», *Corduba* 2, vol. I, fasc. 2, pp. 99-118.

- (1978a): «Las elecciones municipales en la Bética Romana (una aproximación a la *Lex Flavia Malacitana*)», *Revista de estudios de la vida social* 199, pp. 581-632.
- (1978b): «La situación socio-política de los *incolae* en el mundo romano», *Memorias de Historia Antigua* 2, pp. 147-169.
- (1980): *El municipio romano de Gades*, Cádiz.
- (1981): «Introducción a la Corduba romana en época republicana», en *Córdoba. Apuntes para su historia*, Córdoba, pp. 107-134.
- (1988): «*Aqua publica* y política municipal romana», *Gerión* 6, pp. 223-252.
- (1992): «Corduba», *Dialoghi di Archeologia* 1-2, pp. 177-194.
- (1993): «Gestión administrativa en las comunidades indígenas hispanas durante la etapa premunicipal», *COLHAA*, vol. I, Córdoba, pp. 385-412.

- (1995): «Organización administrativa de las comunidades hispanas y magistraturas monetales», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (coord.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*, Madrid, pp. 261-274.
- (1996): «La *Lex Flavia Malacitana* y la legislación electoral romana», en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, pp. 277-302.
- (1998a): «*Hispani principes*. Algunas reflexiones sobre los grupos dirigentes de la Hispania prerromana», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 6, pp. 99-137.
- (1998b): «Sobre la 'fase constituyente' de las entidades municipales romanas (con particular referencia a la Bética)», *Homenaje a J. M. Blázquez*, vol. V, *Hispania Romana II*, pp. 309-329.
- (1999): «Organización administrativa de las comunidades hispanas y magistraturas monetales», M. Paz García-Bellido y Rui Manuel Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XIV, CSIC, Madrid, pp. 261-274.
- (2002): «Estructura social e instituciones municipales en las ciudades de Hispania romana», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 25-60.
- (2003): «Políticos municipales y gestión pública en la *Hispania* romana», *Polis* 15, pp. 161-197.
- (2005): *Tabulae Publicae: archivos municipales y documentación financiera en las ciudades de la Bética*, Madrid.
- (2009): «Vida municipal y ordenamiento político de las comunidades hispanorromanas», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 361-375.
- (2010): «Las *legationes* de las ciudades y su regulación en los estatutos municipales de Hispania», *Gerión* 28/1, pp. 223-274.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. y SANTERO, J. M. (1982): «*Hospitium* y *patronatus* sobre una tabla de bronce de Cañete de las Torres (Córdoba)», *Habis* 13, pp. 105-163.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. et alii (1999): *El trabajo en la Hispania Romana*, Madrid.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2006): «Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en *Carteia* (San Roque, Cádiz) de la *Colonia Latina Libertinorum*», *Baetica* 28, pp. 123-157.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1995): «Nota a la inscripción ibérica Tarragona C. 18. 8», *Pyrenae* 26, pp. 123-125.

- (1997a): «Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica», *AespA* 70, 175-176, pp. 13-30.
- (1997b): «Sobre el origen de la escritura celtibérica», *Kalathos* 16, pp. 189-197.
- (2000): «Botorrita 'launi' – Andelos 'raune': una propuesta de unificación», *Kalathos* 18-19, pp. 345-357.
- (2001a): «La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: un ensayo de síntesis», *Iberia* 4, pp. 17-38.
- (2001b): «Noticias historiográficas sobre el descubrimiento y los primeros estudios en torno a las tablas de bronce con las leyes municipales de Malaca y Salpensa (1851-1864)», *Mainake* 23, pp. 9-38.

ROIG PÉREZ, J. P. (2008): «Les intervencions arqueològiques als solars 2-4-6 del C/D'Hernández Sanahuja. Noves dades per al coneixement d'aquest sector extramurs de l'antiga Tàrraco», *Cahiers du Centre G. Glotz* 17, pp. 87-122.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1972): «El elemento indígena en las guerras civiles de *Hispania*: aspectos sociales», *Hispania Antiqua* 2, pp. 77-123.

- (1976): «El ejército romano y la romanización de la Península Ibérica», *Hispania Antiqua* 6, pp. 125-145.
- (1978): «La guerra civil entre Sertorio, Metelo y Pompeyo (82-72 a.C.)», en J. M.^a Blázquez *et alii* (eds.), *Historia de España Antigua. II. Hispania Romana*, Madrid, pp. 113-140.
- (1980): «De Numancia a Sertorio: problemas de la romanización de *Hispania* en la encrucijada de las guerras civiles», *Studien zur antiken Sozialgeschichte Festschrift F. Vittinghoff*, Colonia, pp. 157-178.
- (1981): *Historia de Roma. La República*, Madrid.
- (1985): «La *turma Salluitana*. Caballería hispana al servicio de Roma», *Historia* 16 100, pp. 51-60.
- (1986a): «Los reclutamientos romanos en el valle del Ebro, en época republicana», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 761-779.
- (1986b): «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», en *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 115-135.
- (1989a): «Impulsos políticos de la conquista de *Hispania* en el siglo II a.C.», en *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Salamanca, pp. 61-79.
- (1989b): «Colonización y municipalización durante la República (de la II^a guerra púnica hasta César)», en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 13-31.
- (1993a): *Los Hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca.

- (1993b): «El ejército y los reclutamientos de indígenas en el valle medio del Ebro», en N. Santos Yanguas (ed.), *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*, San Sebastián, pp. 149-169.
- (2002): «Las guerras cántabro-astures y la organización del noroeste peninsular», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 15-24.

ROLDÁN HERVÁS, J. M. y WULFF, F. (2001): *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid.

ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M. (1996): «Carteia. Ciudad púnica y romana», *Revista de Arqueología* 183, pp. 16-25.

ROMAN, D. (1987): «Aix-en-Provence et les débuts de la colonisation de droit latin en Gaule du Sud», *RAN* 20, pp. 185-190.

- (1995-1996): «Les deux visages de la conquête de la Gaule transalpine», *Études Héraultaises* 26-27, pp. 7-10.

ROMAN, Y. (2009): «Entre Rome et Gaules, le commerce, vecteur de romanisation», *Pallas* 80, pp. 245-280.

ROMANO, A. (1996): *Matrimonium iustum. Valori economici e valori culturali nella storia giuridica del matrimonio*, Nápoles.

RÖMER, F. (1968): *Untersuchungen zur Geographie Europas in der Naturalis Historia des Älteren Plinius*, Viena.

- (1978): *Plinius der Ältere. III. Bericht, AAHG* 31, 3-4, pp. 129-205.

ROMERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*, Valladolid.

ROMERO, F. y LORRIO, A. J. (2011): «El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero», *Complutum* 22/2, pp. 95-128.

ROSELAAR, S. T. (ed) (2012a): *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden.

ROSELAAR, S. T. (2012b): «Mediterranean trade as a mechanism of integration between Romans and Italians», en S. T. Roselaar (ed.), *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden, pp. 141-158.

ROSSELLÓ, V. M. (ed.) (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid.

ROSSER, P. (1990): «Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el término municipal de Alicante», en *Historia de la ciudad de Alicante. I. Edad Antigua* Alicante, pp. 190-285.

- (1990-1991): «La necrópolis romana altoimperial del Parque de las Naciones (La Albufereta, Alicante): estudio de algunos de sus materiales», *Lucentum* 9-10, pp. 85-102.
- (1991): *La villa romana del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante). Avance de sus descubrimientos*, Alicante.
- (1992): «Avance preliminar del hallazgo de pinturas y estucos decorados en la villa romana del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante)», en *I Coloquio de Pintura Mural Romana en España*, pp. 149-153.
- (1993): «El COPHIAM: seis años de actividad arqueológica», *LQNT* 1, pp. 9-74.
- (1996): «L'arqueologia de la mort en las excavacions del COPHIAM a Alacant», *Quaderns de Migjorn* 2, pp. 9-37.

ROSSER, P. y FUENTES, C. (coords.) (2007): *Tossal de Les Basses: seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.

ROSSER, P., ELAYI, J. y PÉREZ, J. M. (2003): *El Cerro de Las Balsas y El Chinchorro: una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*, Alicante.

ROSSER, P. *et alii* (2008): «El yacimiento del Tossal de les Basses (Albufereta, Alicante) y el hallazgo de una terracota de barco», en M. A. Esquembre y J. R. Ortega (eds.), *Surcando el tiempo. Un barco de terracota de época ibérica (Tossal de Les Basses, Alicante)*, Alicante, pp. 13-35.

ROSSI, R. F. (1969-1970): «Un soldato della XX legione e un problema di cronologia tergestina», *Atti dei Civici Musei di Storia ed Arte di Trieste* 6, pp. 127-134.

- (1973): «La romanizzazione della Cisalpina», *Antichità Altoadriatiche* 4, pp. 35-55.
- (1991): Romani e non Romani nell'Italia nordorientale, *Antichità Altoadriatiche* 37, pp. 201-217.
- (1996): *Scritti di storia romana*.
- (2008): *Scritti vari sulla Decimo Regio con altri saggi di argomento giuliano*, Trieste.

ROSSIGNANI, M. P. (1998): «Romanizzazione e romanità negli insediamenti urbani dell'Italia Transpadana», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 315-324.

- (1990): «Gli edifici pubblici nell'Italia settentrionale fra l'89 a.C. e l'età augustea», en *La città nell'Italia settentrionale*, Trieste-Roma, pp. 305-339.
- (2007): «Processi di trasformazione negli insediamenti indigeni della Cisalpina tra II e I secolo a.C.», en L. Brecciaroli Taborelli (ed.), *Forme e tempi dell'urbanizzazione nella Cisalpina (II secolo a.C. - I secolo d.C.)*, Florencia, pp. 19-34.

ROTONDI, (1912): *Leges publicae populi Romani*, Milán.

ROVIRA, S. *et alii* (2012): «Metalurgia y explotación de recursos minerales en el entorno de la ciudad-estado celtibérica de Segeda I (Mara, Zaragoza)», en A. Orejas y Ch. Rico (eds.), *Minería y metalurgia antiguas. Visiones y revisiones. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid, pp. 27-42.

ROYDEN, H. L. (1988): *The magistrate of the roman professional collegia in Italy from the first to the third century a.D.*, Pisa.

RUBINO, C. (2006): «Los piratas cilicios y la introducción del mitraísmo en el Imperio romano según Plutarco», *Latomus* 65, pp. 915-926.

RUBIO, L. (1949): «Los Balbos y el Imperio romano I», *Anales de Historia Antigua y Medieval* 4, pp. 67-119.

- (1951): «Los Balbos y el Imperio romano II», *AHAM* 5, pp. 142-199.

RUBIO, R. (1998): «Comercio y comerciantes en la *Hispania* republicana», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 167-175.

- (2004): «La ciudad romana de Ercávica», en *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*, Toledo, pp. 215-228.
- (2006): «Puertas y torres de la ciudad romana de Ercávica», *Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística*, Madrid, pp. 185-187.
- (2008): «Continuidad y cambio en el proceso de romanización del ámbito celtibérico meridional y carpetano», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 127-142.
- (2010): «La muralla de Ercávica», en C. Fornis, J. Gallego, P. López Barja (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social*, vol. 1, Zaragoza, pp. 1029-1044.

RUBIO, R. y VALERO, M. Á. (2007): «Intervención arqueológica en Ercávica. Campañas 2003-2005», en J. M. Millán y C. Rodríguez (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 431-444.

RÜGER, J. (1966): *Barbarus. Wort und Begriff bei Cicero, Livius, Caesar*, Gotinga.

RUIVO, J., (1997): «O conflito sertoriano no ocidente hispánico: o testemunho dos tesouros monetários», *AEspA* 70, pp. 91-100.

RUIZ, A. (2002): «El litoral cantábrico y su desarrollo histórico de César a los Flavios», en L. Hernández Guerra *et alii* (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 237-242.

RUIZ, E. (2001): *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura y programas decorativos*, Murcia.

RUIZ, A. y SÁNCHEZ, A. (2003): «La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes iberos del sur», en T. Tortosa y J. A. Santos (eds.), *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, pp. 137-154.

RUIZ DE ARBULO, J. (1984): «*Emporion* y *Rhode*: dos asentamientos portuarios en el Golfo de Roses», *Arqueología Espacial* 4, pp. 115-140.

- (1990): «El foro de *Tarraco*», *Cypsela* 8, pp. 119-138.
- (1991): «Los inicios de la romanización en Occidente: los casos de *Emporion* y *Tarraco*», *Athenaeum* 69, pp. 459-490.
- (1992a): «*Emporion*. Ciudad y territorio (s. VI-I a.C.). Algunas reflexiones preliminares», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 2, pp. 59-74.
- (1992b): «*Tarraco*, *Carthago Nova* y el problema de la capitalidad en la *Hispania Citerior* republicana», en *Miscel·lània Arqueològica a J. M. Recasens*, Tarragona, pp. 115-130.
- (1992c): «El templo del foro de Ampurias y la evolución de los foros republicanos», *Cuadernos de arquitectura romana* 1, pp. 11-37.
- (1998a): «La evolución de *Emporion* en época republicana. La complejidad de una tradición», en M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo (coord.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: Homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, pp. 539-554.
- (1998b): «*Tarraco*. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II a.C.-II d.C.)», *Empúries* 51, pp. 31-61.
- (2001-2002): «Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tàrraco: razones de una polémica», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, pp. 87-107.
- (2002): «La fundación de la colonia Tàrraco y los estandartes de César», en A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.), *Valencia y las primeras ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 137-156.
- (2002-2003): «Santuarios y fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a *Emporion* y *Rhode* (s. VI-I a.C.)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 28-29, pp. 161-202.
- (2006): «*Scipionum opus* and something more: an Iberian reading of the provincial capital (2nd-1st c. B.C.)», en L. Abad, S. Keay y S. Ramallo (eds.), *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth, pp. 33-43.
- (2007a): «Nuevas cuestiones en torno al foro provincial de *Tarraco*», *BATarragona* 29, pp. 5-67.
- (2007b): «Las murallas de *Tarraco*: de la fortaleza romano-republicana a la ciudad tardo-antigua», en A. Rodríguez Colmenero e I. Rodà (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*, Lugo, pp. 567-594.

- (2009a): «Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas: corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a.C.», en P. Mateos Cruz *et alii* (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, pp. 253-298.
- (2009b): «El altar y el templo de Augusto en la Colonia Tarraco. Estado de la cuestión», en J. M. Noguera (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, pp. 155-189.
- (2011): «Aguas míticas, aguas sagradas, aguas curativas y aguas canalizadas en la Antigüedad grecolatina: una introducción», en A. Costa, Ll. Palahí y D. Vivó (eds.), *Aquae sacrae: agua y sacralidad en la Antigüedad*, Girona, pp. 11-28.

RUIZ DE ARBULO, J. (dir.) (2000): *Tàrraco 99, arqueologia d'una capital provincial romana*, Tarragona.

RUIZ DE ARBULO, J, VIVÓ, D. y MAR, R. (2006): «El capitolio de Tarraco: identificación y primeras observaciones», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, vol. 1, Córdoba, pp. 391-418.

RUIZ DE ARBULO, J. *et alii* (2010): «Un contexto cerámico de fines del siglo I a.C. como relleno constructivo de un almacén portuario localizado bajo el teatro romano de Tarragona», en V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'Occident romà*, Barcelona, pp. 222-261.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

RUIZ LÓPEZ, I. D. (2010): *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano* (Tesis doctoral inédita), Granada.

RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A. J. (2005): «La Celtiberia: entre la complejidad y la afinidad cultural», *Palaeohispanica* 5, pp. 657-684.

- (2006): «Celtiberians: Archaeology of Celts in Iberia», *Celtic connections: Proceedings of the 10th International Congress of Celtic Studies*, vol. 2, *Archaeology, Numismatics, Historical Linguistics*, East Lothian, pp. 35-55.

RUSSO, F. (2012): «The Beginning of the First Punic War and the Concept of Italia», en S. T. Roselaar (ed.), *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden, pp. 35-50.

RUTTER, N. K. (2001): *Historia Numorum. Italy*, Londres.

RYKWERT, J. (1985): *La idea de ciudad: antropología de la forma urbana en el mundo antiguo*, Hermann Blume, Madrid.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (2002): «Algunas consideraciones sobre el territorio de las ciudades de la Bética», en C. González y A. R. Padilla (eds.), *Estudios sobre ciudades de la Bética*, pp. 389-445.

SAGARDOY, T. y CERDEÑO, M.^a L. (2002): «Estado actual de la investigación sobre la Edad del Hierro en Guadalajara», *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, vol. 2, Sigüenza, pp. 341-370.

SAGARDOY, T., TORRES, J. y CERDEÑO, M.^a L. (2000): «Últimos trabajos arqueológicos sobre la cultura celtibérica», en V. Oliveira (ed.), *3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, pp. 285-296.

SAGREDO, L. (1986-1989): «Intercambio monetario entre el País Valenciano y la Meseta Norte en época romana (133 a.C.-37 d.C.)», *Historia Antiqua* 13, pp. 121-133.

SÁIZ LÓPEZ, V. (2007): «Reflexiones sobre la sustitución negocial: a propósito de las *negotiationes transmarinae per servos atque libertos*», en S. Bello y J. L. Zamora (coords.), *IX Congreso Internacional XII Iberoamericano de Derecho Romano: El derecho comercial, de Roma al Derecho Romano*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 875-898.

SALA, F. y RONDA, A. (1990): «Excavaciones arqueológicas en Benalúa», en *Historia de la ciudad de Alicante. I. Edad Antigua* Alicante, pp. 288-312.

SALAS SELLÉS, F. et alii (2007): «Las imitaciones de vajilla de mesa de los siglos I a.C. y I d.C. del sector BC de *Lucentum*», en M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitations de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona, pp. 133-142.

SALCEDO GARCÉS, F. (1996): «La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto», en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio*, Salamanca, pp. 181-194.

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): «El almacenamiento de cereal en los establecimientos rurales hispanorromanos», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 127-141.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1983): «La función del *hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia», *Studia Historica. Historia Antiqua* 1, pp. 21-41.

- (1986): *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca.
- (1986-1987): «Indigenismo y romanización de *Carpetania*: observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional», *Studia Historica. Historia Antiqua*, 4-5, pp. 27-36.
- (1988): «Geografía de Celtiberia según las fuentes literarias griegas y latinas», *SZ* 9, pp. 107-115.
- (1995): *El gobierno de las provincias durante la República romana (218-27 a.C.)*, Salamanca.

- (1999a): «En torno a viejas cuestiones: guerra, transhumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (coords.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 281-293.
- (1999b): «De Polibio a Estrabón. Los celtas hispanos en la historiografía clásica», en M.^a A. Alonso *et alii* (eds.), *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid, pp. 191-203.
- (1999c): «El impacto económico de la conquista romana», *Studia Historica. Historia Antigua* 17, pp. 125-152.
- (2001): «*Fides, hospitium* y clientela en *Hispania*», en F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, pp. 241-256.
- (2006): «Geografía real y ficticia de la epopeya sertoriana», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La República*, Madrid, pp. 153-174.

SALLMANN, K. (1971): *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro: Versuch einer Quellenanalyse*, Berlín-Nueva York.

- (1975): «Plinius der Ältere (1938-1970)», *Lustrum* 18, pp. 5-299.

SALMON, E. T. (1936): «Roman Colonisation from the Second Punic War to the Gracchi», *JRS* 26/1, pp. 47-67.

- (1953a): «Rome and the Latins I», *Phoenix* 7/3, pp. 93-104.
- (1953b): «Rome and the Latins II», *Phoenix* 7/4, pp. 123-135.
- (1955): «Roman expansion and Roman colonization in Italy», *Phoenix* 9/2, pp. 63-75.
- (1958): «Notes of the Social War», *TAPhA* 89, pp. 159-184.
- (1962): «The Cause of the Social War», *Phoenix* 16, pp. 107-119.
- (1969): *Roman colonization under the Republic*, Harmondsworth.

SALOM i GARRETA, C. (2006): «El *auguraculum* de la colonia Tàrraco: *sedes inagurationis coloniae Tarraco*», *AEspA* 79, pp. 69-87.

SALWAY, B. (1994): «What's in a Name? A Survey of Roman Onomastic Practice from c. 700 B.C. to A.D. 700», *JRS* 84, pp. 124-145.

SAMBON, A. (1903): *Les monnaies antiques de l'Italie*, París.

SÁNCHEZ, A. (1999): «Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del país valenciano», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20, pp. 161-188.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. (1949): «Proceso de la romanización de España desde los tiempos de los Escipiones hasta Augusto», *Anales de Historia Antigua y Medieval* 1, pp. 5-71.

- (1956): «Panorama general de la romanización de Hispania», *Boletín de la Universidad de Buenos Aires* 1, pp. 35-74.

SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1985): *Comercio de cerámicas romanas en Valeria*, Cuenca.

- (1986): «La epigrafía y el entorno arqueológico de la villa romana de Gárgoles de Arriba (Guadalajara)», *Lucentum* 5, pp. 175-182.
- (1990): *Terra Sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*, Madrid.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F. (1986): «Triunfo de Asculaneis Picentibus», *Baetica* 9, pp. 255-268.

SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L. (1990): «Poder político y geografía a comienzos del Principado», en J. M. Croisille (ed.), *Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos*, Bruselas, pp. 76-99.

- (1999a): «*Municipium Flavium Magontanum* (Maó, Menorca)», en J. Alvar (ed.), *Homenaje a José M.^a Blázquez*, Madrid, pp. 361-370.
- (1999b): «Consideraciones sobre el estatuto jurídico de las ciudades romanas de la isla de Menorca», *Mayurqa* 25, pp. 157-166.
- (2002-2003): «Municipios flavios en las Islas Baleares», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 103-118.

SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L. y GARCÍA RIAZA, E. (2004): «La municipalización de les Balears (ss. II a.C.-II d.C.)», en M. Orfila y M. A. Cau (coords.), *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Palma de Mallorca, pp. 117-135.

SÁNCHEZ MORENO, E. (1995-1996): El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental, *Studia Historica. Historia Antigua* 13-14, pp. 207-229.

- (1998): «De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la protohistoria hispana: la meseta occidental», *Studia Historica. Historia Antigua* 16, pp. 53-84.
- (2002): «La hospitalidad en la Hispania prerromana: hacia una disección socio-económica», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 383-392.
- (2005): «Caballo y sociedad en la Hispania céltica: del poder aristocrático a la comunidad política», *Gladius* 25, pp. 237-264.
- (2011): «De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano», en E. García Ríaza (ed.) (2011): *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente* (ss. III-I a.C.), Palma de Mallorca, pp. 97-104.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J y MANGAS, J. (coords.) (2000): *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, Ponferrada.

SÁNCHEZ REAL, J. (1986): *La muralla de Tarragona*, Tarragona.

SANCHIS SERRA, A. (2002): «La alimentación de origen animal en la *Valentia* republicana», en J. L. Jiménez y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 323-334.

SANCHO, L. (1978): «Los *conventus iuridici* en la Hispania romana», *Caesaraugusta* 45-46, pp. 171-194.

SANDE LEMOS, F. (2007-2008): «Antes de *Bracara Augusta*», *Forum* 42-43, pp. 203-239.

- (2010): «Comunidades indígenas e o poder imperial romano no contexto da fundação de *Bracara Augusta*», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Castilla y León, pp. 113-128.

SANMARTÍ, J. (2009): «From the archaic states to romanization: a historical and evolutionary perspective on the Iberians», *Catalan Historical Review* 2, pp. 9-32.

SANMARTÍ i GREGO, E. (1994): «Urbanización y configuración territorial del Noreste de la *Citerior* durante la época romano-republicana», en X. Dupré Raventós (coord.), *La ciutat en el món romà*, Tarragona-Madrid-Barcelona, pp. 357-361.

SANMARTÍ, E. y PRINCIPAL, J. (1997): «Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas procedentes de los campamentos numantinos», *Revista d'Arqueologia de Ponente*, pp. 35, 56 y 75.

SANMARTÍ i GREGO, E. y SANTOS i RETOLAZA, M. (1986-1989): «Algunes observacions entorn dels nivells tardo-republicans d'Empúries», *Empúries* 48-50, pp. 292-309.

SANTAPAU PASTOR, M^a. C. (2009): «Organización y gestión del territorio hispano», en F. J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 453-464.

SANTOS, M. (1991): «Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 19-34.

SANTOS YANGUAS, J. (1980): «Los celtíberos en el ejército romano de época republicana», *Celtiberia*, 60, pp. 181-201.

- (1981): «Las incursiones de lusitanos en Hispania Ulterior durante el siglo II a.n.e.», *Bracara Augusta* 35, 79-80 (92-93), pp. 357-366.
- (1989): «Colonización y municipalización de Hispania desde Tiberio a los Flavios», en J. Mangas (ed.), *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 107-129.
- (1993): «Conquista y colonización del valle medio del Ebro en la zona vascona», en J. Santos (ed.), *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*, San Sebastián, pp. 133-147.

- (1998): «Comunidades indígenas y centros urbanos en *Hispania* en el proceso de conquista y organización de los territorios conquistados», en L. Hernández y L. Sagredo (eds.), *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, pp. 11-38.
 - (2009): «Sertorio: ¿un romano contra Roma en la crisis de la República?», en G. Urso (ed.), *Ordine e sovversione nel mondo greco e romano*, Pisa, pp. 177-192.
- SANTOS YANGUAS, J. y MONTERO, M. P. (1982): «Los celtíberos, mercenarios de otras poblaciones ibéricas», *Celtiberia*, 63, pp. 5-16.
- SANZ Y MARTÍNEZ, M. (1973-1974): «Población ibérica del valle del Ebro», *BATarragona* 4, 121-128, pp. 11-22.
- SARTORI, F. (1953): *Problemi di storia costituzionale italiota*, Roma.
- SARTORI, A. y VALVO, A. (dirs.) (2006): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milán.
- SASTRE, I. (2010): «Clientela y dependencia social en el Noroeste y Occidente hispanos: pactos y minería», en I. Sastre y A. Beltrán (eds.), *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, Castilla y León, pp. 157-163.
- SASTRE, I., PLACER, J. L. y RUIZ DEL ÁRBOL, M. (1999): «La integración de las comunidades indígenas del noroeste peninsular en el mundo romano: el papel de los pactos de hospitalidad y patronato», en P. Bueno y R. De Balbín (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 4, Alcalá de Henares-Zamora, pp. 39-50.
- SAUMAGNE, Ch. (1962): «Une colonie latine d'affranchis: *Carteia*», *Revue Historique de Droit Français et Étranger* 40, pp. 135-152.
- (1965): *Le droit Latin et les cités romaines sous l'Empire. Essais critiques*, París.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J. (1984): «El poblamiento romano en el área de los vascones», *Veleia* 1, pp. 289-310.
- (1985): «Municipalización de la Hispania Romana. Ideología y realidad», en *Centralismo y Descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y España*, Madrid, pp. 101-146.
 - (1989a): «Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania», en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 33-69.
 - (1989b): «Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania», en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 70-124.
 - (1994): «Algunas consideraciones en torno a la vascona *Alavona*», en S. M. Ordóñez y P. Sáez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, pp. 297-304.
 - (1996): «Conquista y colonización del valle del Ebro en época tardorrepública y Principado», en E. Ortiz de Urbina y J. Santos (eds.), *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, pp. 63-82.

- (1998): «La romanización de los vascones, esquema de comprensión de un desarrollo histórico», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 463-469.
- (1999a): «De vascones a romanos para volver a ser vascones», *RIEV* 44/1, pp. 147-184.
- (1999b): «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 153-208.
- (2004): «La comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en época prerromana y romana», *ETF* II, 15, pp. 139-166.
- (2004-2005): «El proceso de urbanización del sector meridional del territorio vascón y la comarca de Tudela (II)», *ETF* II, 17-18, pp. 335-360.
- (2010): «Vascones y romanización de Navarra», en F. J. Navarro (ed.), *Nueva historia de Navarra*, pp. 41-88.

SAYAS ABENGOCHEA, J. J. y PERÉX, M. J. (1987): «La red viaria de época romana en Navarra», *Príncipe de Viana, Anejo* 7, pp. 581-609.

SCAGLIARINI, D. (1974-1976): «Spazio e decorazione nella pittura pompeiana», *Palladio* 24-26, pp. 3-44.

- (1983): «L'edilizia residenziale nelle città romane dell'Emilia-Romagna», en *Studi sulla città antica. L'Emilia-Romagna*, Roma, pp. 283-334.

SCARDIGLI, B. (1971a): «Sertorio: problemi cronologici», *Athenaeum* 49, pp. 229-270.

(1971b): «Considerazioni sulle fonti della biografia plutarchea di Sertorio», *SIFC* 43/1, pp. 33-64.

- (1974): «Sallustio, *Hist.* I 126 M e Plutarco, *Sert.* 14,6», *A&R* 19, pp. 48-55.
- (2002): «Trent'anni di studi sertoriani», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Pisa, pp. 143-161.

SCOTT, K. (1929): «Octavian's Propaganda and Antony's *De sua ebrietate*», *Classical Philology* 24/2, pp. 133-141.

- (1936): *The Imperial cult under the Flavians*, Berlín.

SCUDERI, R. (1989): «Significato politico delle magistrature nelle città italiche del I sec. a.C.», *Athenaeum* 67, pp. 117-138.

SCHMIDT, K. H. (1976a): «Zur keltiberischen Inschrift von Botorrita», *BBCS* 26, pp. 375-394.

- (1976b): «Historisch-vergleichende Analyse der keltiberischen Inschrift von Botorrita zu Grunde liegenden Morpheminventars», en *Studies L. R. Palmer*, Innsbruck, pp. 359-371.

- (1976c): «Der Beitrag der keltiberischen Inschrift von Botorrita zur Rekonstruktion der protokeltischen Syntax», *Word* 28, pp. 51-62.
- SCHULTEN, A. (1926): *Sertorius*, Leipzig.
- (1937): *Las guerras de 154-72 a. de J. C. Fontes Hispaniae Antiquae IV*, Barcelona.
 - (1949): *Sertorio*, Barcelona.
 - (1963): *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, 2 vols., Madrid.
- SCHULZE, W. (1966): *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlín-Zúrich-Dublín.
- SCHUR, W. (1934): *Sallust als Historiker*, Stuttgart, pp. 222-256.
- SCULLARD, H. H. (1970): *Scipio Africanus. Soldier and Politician*, Londres.
- SEAGER, R. (1979): *Pompey: a political biography*, Oxford.
- SEBAÏ, M. (2005): «La romanisation en Afrique, retour sur un débat. La résistance africaine: une approche libératrice ?», *Afrique & Histoire* 3, pp. 39-56.
- SEGENNI, S. (2003): «I documenti epigrafici pubblici prima dell'esposizione. I decreti decurionili. Osservazioni sulla pubblicazione dei *decreta Pisana* (CIL XI 1420 e 1421)», *ACME* 56/1, pp. 72-79.
- SEGUÍ MARCO, J. J. (2001): «La trama hispana de la Primera Conjuración de Catilina», *Gerión* 19, pp. 391-423.
- SENA CHIESA, G. (1998): «Popolamento del territorio, rapporti culturali e commerciali lungo la via», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 326-338.
- SERBAT, G. (1973): «La référence comme indice de distance dans l'énoncé de Pline l'Ancien», *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 47/1, pp. 38-49.
- (1986): «Pline l'Ancien: État present des etudes sur sa vie, son oeuvre et son influence», *ANRW II*, 32, 4, pp. 2069-2200.
 - (1987): «Il y a grecs et grecs! Quel sens donner au prétendu antihellénisme de Pline?», en *Pline l'Ancien témoin de son temps*, Salamanca-Nantes, pp. 589-598.
 - (2001): *Opera disiecta. Travaux de linguistique générale, de langue et littérature latines*, textes réunis et présentés par L. Nadjo, Louvain-París.
- SERENI, E. (1971): *Comunità rurali nell'Italia antica*, Roma.
- SERRA VILARÓ, J. (1931): *Excavaciones en Tarragona*, Madrid.
- (1932): *Excavaciones en la Necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Madrid.
 - (1949): «La muralla romana de Tarragona», *AEspA* 22, pp. 221-236.
- SERRANO, M. L., MARÍN, C. y RIBERA i LACOMBA, A. (2004): «Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de *Valentia* en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza de Cisneros», en R. Olmos y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Madrid, pp. pp. 113-134.

SERRANO DELGADO, J. M. (1994): «El orden de votación de los decuriones según la *Lex Irnitana* y su contexto histórico», en C. González Román (ed.), *La Sociedad Romana de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, pp. 515-534.

- (1995): «La composición del senado local en el *municipium Flavium Irnitanum*», en S. M. Ordóñez y P. Sáez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, pp. 731-742.

SESMA, J. et alii (2005): «Andelos: ciudad romana», en R. De Francia y R. Erice (eds.), *De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Zaragoza, pp. 261-268.

SESTON, W. (1962): «Le decret de Digne et la fin de l'autonomie municipale en Occident», *REA* 64, pp. 314-325.

- (1978): «La *Lex Iulia* de 90 av. J.-C. et l'intégration des Italiens dans la citoyenneté romaine», *CRAI* 122/2, pp. 529-542.

SETTIS, S. (1998): *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni (IV a.C.-II d.C.)*, Torino.

SEVILLANO FUERTES, Á. y VIDAL ENCINAS, J. M. (2002): «Aspectos de la implantación y desarrollo urbanos de *Asturica Augusta* durante el Alto Imperio», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 655-668.

SHAW, B. D. (1981): «The Elder Pliny's African Geography», *Historia* 30, pp. 424-471.

SHELDON, R. (1982): «Romanizzazione, acculturazione e resistenza: problema concettuali nella storia del Nordafrica», *Dialoghi di Archeologia* 4/1, pp. 103-107.

SHERK, R. (1969): *Roman Documents from the Greek East: senatus consulta and epistulae to the age of Augustus*, Baltimore.

SHERWIN-WHITE, A. N. (1972): *The Roman Citizenship*, Oxford.

- (1973): «The *Tabula* of *Banasa* and the *Constitutio Antoniniana*», *JRS* 63, pp. 86-98.

SICILIANO, A. (1994): «La zecca venusina», en *Atti dei Convegni di Venosa*, Venosa, pp. 121-175.

SIERRA DELAGE, M. (2004): «El yacimiento ibérico de Fuente de la Mota: los albores de una cultura en la submeseta sur de Cuenca», en *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha*, Toledo, pp. 105-116.

SILBERMAN, A. (2003): *Pomponius Mela. Chorographie*, París.

SILES, J. (1981): «Iberismo y latinización: nombres latinos en epígrafes ibéricos», *Faventia* 3/1, pp. 97-114.

SILGO, L. (1993): «Las inscripciones ibéricas de los mosaicos de Caminreal (Teruel) y Andelos (Navarra)», en I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et indogermánica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, pp. 281-286.

- (2008): «Sobre morteros ibero-latinos del valle del Ebro», *Palaeohispanica* 8, pp. 121-125.

SILLIÈRES P. (1976): «La *Via Augusta* de Cordoue à Cadix. Documents du XVIII^e siècle et photographies aériennes pour une étude de topographie historique», *MCV* 12, pp. 27-67.

- (1977): «Le Camino de Anibal, itinéraire des Gobelets de Vicarello, de *Castulo* à *Saetabis*», *MCV* 13, pp. 37-81.
- (1990): *Les voies de communication en Hispanie méridionale*, París.
- (2000-2001): «Voies d'eau et essor économique de l'Hispanie», *Zephyrus* 53-54, pp. 433-442.
- (2001): «La maison aristocratique à l'époque républicaine, principalement dans la vallée de l'Èbre», en M. Navarro y S. Démougin (eds.), *Élites hispaniques*, Burdeos, pp. 173-186.
- (2003a): «De Polybe, III, 39 aux gobelets de Vicarello: la voie de l'Èbre au Rhône à l'époque républicaine», en M. Bats et alii (eds.), *Peuples et territoires en Gaule méditerranéenne. Hommage à Guy Barruol*, Montpellier, pp. 121-127.
- (2003b): «Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne ultérieure», en Á. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, pp. 25-40.
- (2007): «Les communications routières et fluviales en Hispanie: l'exemple de l'axe Ebre-Douro», en M. Navarro y J. J. Palao (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Burdeos, pp. 383-394.

SILVESTRI, D. (2000): «Per una etimologia del nome Italia», *Annali dell'Università degli Studi di Napoli 'L'Orientale'. Sezione Linguistica* 22, pp. 215-254.

SIMSHÄUSER, W. (1989): «La jurisdiction municipale à la lumière de la *Lex Irnitana*», *RHDFE* 67/4, pp. 619-650.

- (1992): «Stadtrömisches Verfahrensrecht im Spiegel der *Lex Irnitana*», *ZSS* 109, pp. 163-208.

SIMÓN CORNAGO, I. (2008): «Cartografía de la epigrafía paleohispánica I. Las téseras de hospitalidad», *Palaeohispanica* 8, pp. 127-142.

- (2009): «Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C. 18. 7)», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 517-530.

SINNER, A. G. (2012): «La ceca de *Illuro*. Estado de la cuestión», en A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los íberos: Illuro y los talleres layetanos*, Solsona, pp. 72-83.

SINNER, A. G. y MARTÍ, C. (2012): «La circulación monetaria en el valle de Cabrera de Mar (El Maresme, Barcelona)», en A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los íberos: Illuro y los talleres layetanos*, Solsona, pp. 55-71.

SINNER, A. G. (ed.) (2012): *La moneda de los íberos: Ilturo y los talleres layetanos*, Solsona.

SISANI, S. (2007): *Fenomenologia della conquista. La romanizzazione dell'Umbria tra il IV sec. a.C. e la guerra sociale*, Roma.

- (2008): «Romanizzazione e latinizzazione: linee-guida dei fenomeni di acculturazione lingüística in area etrusco-italica», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 101-126.

SLOFSTRA, J. (1983): «An anthropological approach to the study of Romanization processes», en R. W. Brandt y J. Slofstra (eds.), *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, Oxford, pp. 71-104.

SOLANA SÁINZ, J. M. (1989): «Colonización y municipalización bajo César y Augusto: *Hispania Citerior*», en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 71-106.

SOLANA SÁINZ, J. M. y SAGREDO, L. (2002): «La política edilicia viaria en Hispania durante el reinado de Augusto (27 a.C.-14 d.C.)», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 501-510.

SOLIAS i ARÍS, J. M. (1997): «*Territorium* y topografía de Ercávica», en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca: Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, pp. 209-238.

SOLIN, H. y SOLOMIES, O. (1988): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York.

SORDI, M. (2002): «La Spagna nel Panegirico di Plinio e in quello di Pacato», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un proceso di integrazione*, Pisa, pp. 315-322.

SPANN, Ph. O. (1976): *Quintus Sertorius. Citizen, soldier, exile*, Austin.

- (1977): «M. Perperna and Pompey's Spanish Expedition», *Hispania Antiqua* 7, pp. 45-62.
- (1981): «Lacobriga expugned. Renaissance forgeries and the Sertorian war», *TAPhA* 111, pp. 229-235.
- (1984): «*Saguntum* vs. *Segontia*. A note in the topography of the Sertorian war», *Historia* 33, pp. 116-119.
- (1987): *Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*, Fayetteville.
- (1997): «The Lauro of the Sertorian war: where was it?», *Athenaeum* 85, pp. 603-611.

SPICHENKO, N. (2002-2003): «Sobre el concepto creare en la *Lex Irnitana*», *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 41-46.

- SPITZL, T. (1984): *Lex Municipii Malacitani*, Munich.
- STEVENSON, G. H. (1919): «*Cn. Pompeius Strabo and the franchise question*», *JRS* 9, pp. 95-101.
- STIFTER, D. (1996): «*Neues vom Keltiberischen: Notizen zu Botorrita IV*», *Die Sprache* 38/3, pp. 91-112.
- (2006): «*Contributions to Celtiberian Etymology II*», *Palaeohispanica* 6, pp. 237-245.
- STOCKTON, D. (1973): «*The first consulship of Pompey*», *Historia* 22, pp. 205-218.
- STONE III, S. C. (1983): «*Sextus Pompey, Octavian and Sicily*», *AJA* 87/1, pp. 11-22.
- STRONG, E. (1937): «*Terra Mater or Italia?*», *JRS* 27/1, pp. 114-126.
- STYLOW, A. U. (1986): «*Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania*», *Gerión* 4, pp. 285-311.
- (1990): «*Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana*», en *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Munich, pp. 259-287.
 - (1991): «*El municipium Flavium V(---) de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la Baeturia Turdulorum*», *Studia Historia. Historia Antigua* 9, pp. 11-27.
 - (1995): «*Apuntes sobre las tribus romanas en Hispania*», *Veleia* 12, pp. 105-123.
 - (1996): «*De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Córdoba romana*», en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Sevilla, pp. 77-85.
 - (1999): «*Entre edictum y lex, a propósito de una nueva ley municipal flavia del término de Écija*», en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, pp. 230-237.
 - (2000): «*Castro del Río, municipio Flavio. A propósito de una nueva versión de CIL II, 1750=II²/5, 401, Habis 31*», pp. 167-175.
 - (2001): «*La lex Malacitana, descripción y texto*», *Mainake* 23, pp. 39-50.
- SUÁREZ BLÁZQUEZ, G. (2010): «*El peculio como ente jurídico autónomo y matriz de la merx peculiaris*», *Revista de estudios histórico-jurídicos* 32, pp. 119-125.
- SUMMER, G. V. (1977): «*Notes on Provinciae in Spain (197-133 B.C.)*», *Classical Philology* 72/2, pp. 126-130.
- SUREDA, M. (2008): «*Hagiografia i territori. La muntanya de Sant Julià de Ramis i Sant Carlemany*», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 49, pp. 543-559.
- SUSINI, G. (1965): «*Aspects de la romanisation de la Gaule Cisalpine: chute et survivance des Celtes*», *CRAI* 109, pp. 143-163.
- SUTHERLAND, C. H. V. (1939): *The Romans in Spain (217 B.C.-A.D 117)*, Londres.
- SYME, R. (1969): «*Pliny the Procurator*», *Harvard Studies in Classical Philology* 73, pp. 201-236.

- (1987): «*Carrière et amis consulaires de Pline*», en J. Pigeaud y J. Oroz (eds.), *Pline l'Ancien, témoin de son temps*, Salamanca-Nantes, pp. 539-547.
 - (2010): *La Revolución Romana* (traducción de A. Blanco Frejeiro), Madrid.
- TARACENA, B. (1942): «Restos romanos en La Rioja», *AEspA* 15, pp. 30-32.
- TARPIN, M. (1999): «Les 'Colonies *lege Pompeia*' de Cisalpine», *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 341-349.
- (2002): *Vici et pagi dans l'Occident romain*, Roma.
- TARRADELL, M. (1986): «Las cecas ibéricas: ¿economía o política?», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 915-917.
- TARRADELL, M. y MARTÍN, G. (1970): «Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante», *Papeles del Laboratorio de Arqueología* 8, pp. 3-41.
- TAYLOR, L. R. (1960): *The Voting districts of the Roman Republic*, Roma.
- TED'A (1988-1989): «El pas de la Vía Augusta per la mansió de Tarraco», *Butlletí Arqueològic* 10-11, pp. 123-134.
- TELLO LÁZARO, J. C. (2010): «La clientela romana y el clientelismo político», en B. Periñán Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía. Una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 335-368.
- TEUTSCH, L. (1962): *Das Städtewesen in Nordafrika in der Zeit von C. Gracchus bis zum Tode des Kaisers Augustus*, Berlín.
- THÉBERT, Y. (1978): «Romanisation et déromanisation en Afrique: histoire colonisée ou inversée?», *Annales ESC* 33, pp. 64-82.
- THOLLARD, P. (1987): *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, París.
- THOMAS, Y. (1996): «Origine» et «commune patrie». *Étude de droit publique romaine (89 a. C.-212 d. C.)*, Roma.
- TIBILETTI, G. (1950): «Ricerche di storia agraria romana. 1. La politica agraria dalla guerra annibalica ai Gracchi», *Athenaeum* 28, pp. 183-239.
- (1953): «La politica della colonie e città latine nella Guerra Sociale», *RIL* 86, pp. 45-63.
- TIERNEY, J. J. (1963): «The map of Agrippa», *Proceedings of the Royal Irish Academy* 63, pp. 151-166.
- TORELLI, M. (1997): «Nuevos colonos, nuevas colonias: esbozos de un modelo», en J. Arce, S. Ensoli y E. La Rocca (dir.), *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Milán-Madrid, pp. 99-106.
- (1988): «Aspetti ideologici della colonizzazione romana più antica», *Dialoghi di Archeologia* 3, 6.2, pp. 65-76.

- (1998): «La *Gallia Transpadana*, laboratorio della romanizzazione», en *Tesori della Postumia. Archeologia e storia intorno a una grande strada romana alle radici dell'Europa. Catalogo della Mostra*, Milán, pp. 27-33.
 - (1999): *Tota Italia: Essays in the cultural formation of Roman Italy*, Oxford.
- TORIJA, A. y BAQUEDANO, M.^a I. (2007): «Las *tesserae* de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas», *Palaeohispanica* 7, pp. 269-336.
- TORRECILLAS MOYA, J. (2009): «El viario como factor de romanización: el ejemplo de *Valeria*», en E. Gozalbes (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 125-156.
- TORREGARAY PAGOLA, E. (2003): «La influencia del modelo de Alejandro Magno en la tradición escipiónica», *Gerión* 21/1, pp. 137-166.
- (2004): «Construcción historiográfica y proyección iconográfica de la representación política de la *Hispania* romana», en G. Cruz, J. M.^a Candau y J. González (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga, pp. 297-328.
 - (2006): «Embajadas y embajadores entre Hispania y Roma en la obra de Tito Livio», en E. Torregaray y J. Santos (eds.), *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma antigua*, Vitoria, pp. 25-62.
 - (2011): «En torno a la diplomacia como una forma de interacción en el Occidente romano: un estado de la cuestión», en E. García Riaza (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca, pp. 15-30.
- TORRENT, A. (1981): «Consideraciones jurídicas sobre el Bronce de *Contrebia*», *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 15, pp. 95-104.
- (2008-2009): «*Ius Latii* y *Lex Irnitana*: bases jurídico-administrativas de la romanización de España», *Anuario de historia del derecho español* 78-79, pp. 51-106.
 - (2009): «*Ius Latii* y *lex Irnitana*», *RIDROM* 2, pp. 159-257.
 - (2010a): «*De Lege Irnitana*: ¿modelo único en las leyes municipales Flavias?», *RIDROM* 4, pp. 89-158.
 - (2011): «*Legati municipales: lex Irnitana caps. 44-47*», *Hispania Antiqua* 35, pp. 83-111.
- TOVAR, A. (1975): «Ein neues Denkmal der keltiberischen Sprache: die Bronze von Botorrita», *ZCPH* 34, pp. 1-19.
- (1989): *Iberische Landeskunde*, II, 3, Tarraconenses, Baden-Baden.
- TOYNBEE, A. J. (1951): *La civilisation à l'épreuve*, París.

- (1965): *Hannibal's legacy: The Hannibalic War's Effects on Roman Life. II. Rome and her neighbours after Hannibal's exit*, Oxford.
- TOZZI, I. (2004): «L'evoluzione del diritto sotto l'Impero dei Flavi: la *Lex Flavia Malacitana* e la romanizzazione della provincia Hispanica», *Analecta Malacitana* 27/2, pp. 599-608.
- (1979): «Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas», en A. Tovar et alii (eds.), *Actas del II coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 473-489.
 - (1980): «Las inscripciones numismáticas ibéricas», *Numisma* 165-167, pp. 23-34.
- TRAINA, G. (2006): «Romanizzazione, 'métissages', ibridità: alcune riflessioni», *MEFRA* 118/1, p. 151-158.
- (2007): «La Géographie entre érudition et politique: Pline l'Ancien et les frontières de la connaissance du monde», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, Madrid, pp. 95-114.
- TRAMONTI, S. (1995): «L'Adriatico a Roma: la deduzione di *Ariminum*, una colonia sul mare», en A. Calbi y G. Susini (eds.), *Pro populo Arimenese*, Faenza, pp. 227-252.
- TRAN, N. (2011): «Les collèges professionnels romains: 'clubs' ou 'corporations'? l'exemple de la vallée du Rhône et de *CIL* XII 1797 (Tournon-sur-Rhône, Ardèche)», *Ancient Society* 41, pp. 197-219.
- TRANOY, A. (1981a): «Romanisation et monde indigène dans le Galice antique: problèmes et perspectives», *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, pp. 105-121.
- (1981b): *La Galice romaine: recherches sur le NW de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, París.
- TREMOLEDA, J. et alii (1995): «Recent work on villas around Ampurias, Girona, Iluro and Barcelona (NE Spain)», *JRA* 8, pp. 271-307.
- TREVES, P. (1932): «Sertorio», *Athenaeum* 10, pp. 127-147.
- TRILLMICH, W. (1988): «Münzpropaganda», en N. D. Heilmeyer (ed.), *Kaiser Augustus und die verlorene Republic Ausstellung*, Berlín-Mainz, pp. 507-519.
- TROTTA, F. (1999): «Estrabón, el libro III y la tradición geográfica», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, pp. 81-100.
- TSIOLIS, V. (2008): «El modelo balnear republicano entre Italia e *Hispania*», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 285-306.
- TSIRKIN, J. B. (1988): «Two ways of Romanization of Spain», *Klio* 70, pp. 477-485.
- (1989): «The veterans and the Romanization of Spain», *Gerión* 7, pp. 136-147.

- (1992): «Romanization of Spain: socio-political aspect», *Gerión* 10, pp. 205-242.
 - (1993): «Romanization of Spain: socio-political aspect (II). Romanization in the period of the Republic», *Gerión* 11, pp. 271-312.
 - (1994): «Romanization of Spain: socio-political aspect (III). Romanization during the Early Empire», *Gerión* 12, pp. 217-254.
 - (1996): «Romanization of Spain: socio-political aspect (IV). Romanization during the Early Empire Conclusion I», *ETF* II, 9, pp. 265-280.
 - (1998): «The movement of *Sertorius*», en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a J. M.^a Blázquez*, Madrid, pp. 379-393.
- TUGLIACH, E. (2003): *Un aspetto della Romanizzazione della Penisola Iberica: la formazione delle clientele dai Prodomi della Seconda Guerra Punica alla distruzione di Numantia* (tesi di Dottorato in Storia Romana), Trieste.
- TURIEL IBÁÑEZ, M. (1992): «Moneda ibérica de *Salduie* (*Caesaraugusta*)», *Xiloca* 9, pp. 17-18.
- TWEEDIE, F. C. (2012): «The *Lex Licinia Mucia* and the *Bellum Italicum*», en S. T. Roselaar (ed.), *Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic*, Leiden, pp. 123-140.
- TWYMAN, B. (1972): «The Metelli, Pompeius and Prosopography», *ANRW* I, 1, pp. 816-874.
- UNTERMANN, J. (1969): «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonense», *Archivo de Prehistoria Levantina* 12, pp. 99-162.
- (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum* I, I, Wiesbaden.
 - (1976): «Las leyendas monetales», en F. Jordá, J. De Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 213-225.
 - (1987): «Repertorio antroponímico ibérico», *APL* 17, pp. 289-318.
 - (1992): «Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», *Complutum* 2-3, pp. 19-33.
 - (1993-1994): «Comentario a la inscripción musiva de *Andelos*», *TAN* 11, pp. 127-129.
 - (1994-1995): «El tercer bronce de Botorrita y la antroponimia ibérica», *Arse* 28-29, pp. 135-145.
 - (1995): «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en F. Beltrán Lloris (dir.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 197-208.
 - (1996a): «La onomástica celtibérica», *Estudios de lenguas y Epigrafía Antiguas* 2, pp. 109-156.
 - (1998): «La onomástica ibérica», *Iberia* 1, pp. 73-85.

- (1999): «La aportación lingüística de los antropónimos de Botorrita III», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (coords.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 635-649.
- (2011): «Palabras compuestas ibéricas y tartesias del campo semántico de 'ciudad'», en E. R. Luján y J. L. García (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier De Hoz*, Innsbruck, pp. 285-293.

URBINA MARTÍNEZ, D. (1998): «La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: tribu, etnia, nación o el país de los escarpes», *Gerión*, 16, pp. 183-208.

URIBE AGUDO, P. (2004): «Arquitectura doméstica en *Bilbilis*: la *domus* I», *Salduie* 4, pp. 191-220.

- (2006): «La construcción con tierra en la arquitectura doméstica romana del Nordeste de la Península Ibérica», *Salduie* 6, pp. 213-233.
- (2007): «Los espacios reservados (*cubicula*) en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la Península Ibérica», *Salduie* 7, pp. 91-110.
- (2009a): «Los fenómenos de imitación en las viviendas urbanas romanas en el Nordeste de la Península Ibérica», *ETF* II, 22, pp. 71-81.
- (2009b): «*Triclinia* y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la Península Ibérica (I a.C.-III d.C.)», *AEspA* 82, pp. 153-189.

UROZ RODRÍGUEZ, H. (2008): «Religión en tiempos de transición: de Iberia a Hispania. Poder, control y autoafirmación», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 465-492.

UROZ, J. y MOLINA, J. (1998): «El vino y las relaciones comerciales entre Italia y la Hispania Citerior en la República tardía», en J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República*, Madrid, pp. 123-147.

UROZ, J., NOGUERA, J. M. y COARELLI, F. (eds.) (2008): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia.

UROZ, J. y POVEDA, A. P. (2008): «Modelos romanos e integración territorial en el sur de *Hispania Citerior*», en J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 143-168.

VALERO TÉVAR, M. A. (2001): «El culto imperial en la provincia de Cuenca», *Ikalesken* 4, pp. 29-47.

VALIENTE CÁNOVAS, S. (2009): «*Valeria* y las intervenciones arqueológicas en su entorno: la labor de Francisco Suay», en E. Gozalbes (coord.), *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Cuenca, pp. 93-108.

VALIÑO, A. (2010): «Ciudadanía y latinidad en la romanización de *Hispania* en el período republicano», en B. Perrián Gómez (coord.), *Derecho, persona y ciudadanía: una experiencia jurídica comparada*, Madrid, pp. 57-90.

VALLADOLID MOYA, J. (2002): «Revisión de seis inscripciones sobre cerámica procedentes de Azaila (Teruel)», *Palaeohispanica* 2, pp. 363-378.

VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): «Sobre la persecución y el castigo a los desertores en el ejército romano», *Polis* 5, pp. 241-251.

- (1996): «*Transfugae* en el ejército de Roma», *Hispania Antiqua* 20, pp. 399-408.

VALLEJO RUIZ, J. M. (2002): «Las fuentes literarias y la epigrafía: el caso de la onomástica personal», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 401-407.

- (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.

VALVO, A. (2010): «Esercito e integrazione politica fra tarda Repubblica ed età imperiale», en F. J. Navarro (ed.), *Pluralidad e integración en el mundo romano*, Pamplona, pp. 287-298.

VAQUERIZO, D. (2005): «Arqueología de la Corduba Republicana», en *Actas del Simposio Julio César y Corduba: Tiempo y Espacio en la Campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, pp. 165-205.

- (2006): «Corduba, una ciudad puente», en *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua: catálogo de la exposición*, Alcalá de Henares, pp. 123-141.
- (2008): «Ad ripam Baetis: Corduba/Colonia Patricia, simulacrum Romae», en J. Rubiales Torrejón (ed.), *El Río Guadalquivir*, Sevilla, pp. 185-195.

VAQUERIZO, D., GARRIGUET, J. A. y MURILLO, J. F. (2011): «Novedades de arqueología en Corduba, colonia Patricia», en J. González, y J. C. Saquete (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, Roma, pp. 9-46.

VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (2010): «Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (ss. II a.C.-VII d.C.)», en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Córdoba, pp. 455-522.

VARSALLONA, A. (1981): «Brevi osservazioni sulla Lex de Imperio Vespasiani», en *Atti del Convegno di Studi Flaviani*, vol. II, Rieti, pp. 541-544.

VEDALDI IASBEZ, V. (1989): «Magistrati romani ad Aquileia in età repubblicana», *Antichità Altoadriatiche* 35, pp. 83-100.

- (1994): *La Venetia orientale e l'Histria. Le fonti letterarie greche e latine fino alla caduta dell'Impero Romano d'Occidente*, Roma.
- (2003): «Aquileia dalla seconda guerra istrica all'età romana», en G. Cuscito (ed.), *Aquileia dalle origini alla costituzione del ducato longobardo. Storia, amministrazione, società*, Trieste, pp. 119-154.

VEGAS, M. (1985): «Observaciones para una datación de la muralla basada en la cerámica del corte Sánchez Real», *Madriditer Mitteilungen* 26, pp. 117-119.

- (1986): «Estudio de algunos hallazgos cerámicos de la muralla de Tarragona, Torrel del Cabiscol», *Butlletí Arqueològic* 6-7, pp. 45-54.

VELAZA FRÍAS, J. (1991a): «Consideraciones en torno a la inscripción ibérica de Caminreal», *AIΩN* 13, pp. 291-295.

- (1991b): «Nota sobre algunos falsos epigráficos. Un pretendido testimonio de Gracchuris-Alfaro», *Caesaraugusta* 68, pp. 71-76.
- (1997): «Balance actual de la onomástica personal celtibérica», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (coords.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 663-684.
- (1998): «La epigrafía monetaria palaeohispanica: breve estado de la cuestión», en *La moneda en la societat ibèrica*, pp. 67-84.
- (1999a): «La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos», en A. Rodríguez Colmenero (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, Lugo, pp. 623-642.
- (1999b): «Balance actual de la onomástica personal celtibérica», en F. Beltrán Lloris y F. Villar (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 663-683.
- (2002): «*Et Palaeohispanica scripta manent*. La epigrafía romana como modelo de las epigrafías palaeohispanicas», en R. Comes e I. Rodà (eds.), *Scripta manent. La memoria escrita de los romanos*, Barcelona, pp. 52-65.
- (2008a): «La *Provincia Transduriana* et l'organisation augustéenne des Hispanies», en I. Piso (ed.), *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung*, Cluj-Napoca, pp. 107-121.
- (2008b): «La onomástica personal en la epigrafía romana de la Meseta Meridional: una aproximación», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 367-383.
- (2009): «Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional», *Acta Palaeohispanica* X, *Palaeohispanica* 9, pp. 611-622.
- (2010): «El nombre antiguo de *Cascante*», *Veleia* 28, pp. 135-140.
- (2012): «Epigrafía y autorrepresentación cívica en las ciudades romanas de la Meseta Sur: algunos apuntes», en G. Carrasco Serrano (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca, pp. 397-413.

VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1996): «El origen de Córdoba romana a través del estudio de las cerámicas de barniz negro», en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica*, Sevilla, pp. 49-62.

VENTURA VILLANUEVA, Á. (1994): «Ategua, ¿municipio Flavio?», *AAC* 5, pp. 305-311.

- (2008): «Una lastra campana en Córdoba: *Asinius Pollio*, el *auguraculum* y la *deductio* de *Colonia Patricia*», en M.^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A.

- Jiménez (eds.), *Del imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Madrid, pp. 85-105.
- (2009): «*Fasti Duovirales Coloniae Augustae Emeritae*: reflexiones sobre la concepción, gestación y nacimiento de la ciudad de Mérida», *ZPE* 170, pp. 215-246.
- VERA, D. (1996): «Augusto, Plinio il Vecchio e la Sicilia in età imperiale. A proposito di recenti scoperte epigrafiche e archeologiche ad Agrigento», *Kokalos* 42, pp. 31-58.
- VERBOVEN, K. (2009): «Magistrates, patrons and benefactors of *collegia*: status building and Romanisation in the Spanish, Gallic and German provinces», en B. Antela-Bernárdez y T. Naco (eds.), *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, Oxford, pp. 159-167.
- (2011): «Introduction. Professional *collegia*: Guilds or Social Clubs?», *Ancient Society* 41, pp. 187-195.
 - (2012): «Les collèges et la romanisation dans les provinces occidentales», en M. Dondin-Payre y N. Tran (dir.), *Collegia. Le phénomène associatif dans l'Occident romain*, Burdeos, pp. 13-46.
- VEYNE, P. (1976): *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, París.
- (1979): «L'hellénisation de Rome et la problématique des acculturations», *Diogenes* 106, pp. 3-29.
 - (1989): «'Humanitas': Romani e no», en A. Giardina (ed.), *L'uomo romano*, Roma-Bari, pp. 385-415.
- VICENTE REDÓN, J. (1986): «El yacimiento de 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)», *Arqueología Aragonesa* 1984, pp. 83-91.
- VICENTE REDÓN, J. y EZQUERRA LEBRÓN, J. (2003): «La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)», *Paleohispanica* 3, pp. 251-269.
- VICENTE, J., PUNTER, M.^a P. y EZQUERRA, B. (1997): «La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)», *JRMES* 8, pp. 167-199.
- VICENTE REDÓN, J. et alii (1986): *La ciudad celtibérica de La Caridad (Caminreal, Teruel)*, Teruel.
- (1987): «Excavaciones arqueológicas en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel), III Campaña. 1985», *Arqueología Aragonesa* 1985, pp. 101-105.
 - (1989): «Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico», *Mosaicos romanos*, Madrid, pp. 11-42.
 - (1991a): «La Caridad (Caminrel, Teruel)», en *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, pp. 81-129.

- (1991b): «Informe de la IV Campaña de excavaciones arqueológicas en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel). 1986», *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 185-188.
- (1991c): «Informe de la V Campaña de excavaciones arqueológicas en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel). 1986», *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 189-193.
- (1993): «Las inscripciones de la 'Casa de Likine' (Caminreal, Teruel)», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 747-772.

VICENZO, P. (1981): «Plinio il Vecchio o l'etica el funcionario», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Vespasiani*, vol. II, Rieti, pp. 325-334.

VIGIL, M. (1963): «Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 12, pp. 225-234.

VILLANUEVA ACUÑA, M. (1994): «La inmigración y asentamiento romano-itálico en *Hispania* como factor de romanización del campo», en S. M. Ordóñez y P. Sáez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, pp. 773-784.

VILLANUEVA ACUÑA, M. y CAVADA NIETO, M. (2002): «El Edicto de Bembibre, los distritos estrabonianos y los territorios de las comunidades indígenas», en L. Hernández Guerra et alii (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La Península Ibérica hace 2000 años»*, Valladolid, pp. 411-415.

VILLAR, F. (1990): «La línea inicial del Bronce de Botorrita», en F. Villar (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica*, Salamanca, pp. 275-392.

- (1995a): *Estudios e celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- (1995b): «Nueva interpretación de leyendas monetales celtibéricas», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (coord.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*, Madrid, pp. 337-346.
- (1996): «Fonética y morfología celtibéricas», en F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 339-378.
- (1997): «The Celtiberian Language», *Zeitschrift für celtische Philologie* 49-50, pp. 898-949.
- (2005): «La lengua celtibérica», en G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la Antigüedad*, Cuenca, pp. 307-362.

VILLAR, F. y BELTRÁN LLORIS, F. (1999): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca.

VILLAR, F. y JORDÁN, C. (2001a): «Consideraciones generales sobre el contenido del IV Bronce de Botorrita», en F. Villar et alii, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, pp. 133-153.

- (2001b): «Comentario paleo-epigráfico», en F. Villar et alii, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, pp. 71-101.

VILLAR, F. *et alii* (2001): *El IV Bronce de Botorrita* (Contrebia Belaisca): *Arqueología y Lingüística*, Salamanca.

VILLARONGA L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.

- (1977): «La amonedación de Tarraco y su aspecto metrológico», *Quaderni Ticinesi di numismática e antichità classiche* 6, pp. 139-157 (v. Addenda et corrigenda en el núm. 7 [1978], pp. 179-180).
- (1982): «Les seques iberiques catalanes: una sintesi», *Fonaments* 3, pp. 135-183.
- (1983): *Les monedes iberiques de Tàrraco*, Tarragona.
- (1987a): «La història de Tàrraco en època romano-republicana documentada por les seves monedes en escriptura ibèrica», *BATarragona* 4-5 (1982-1983), pp. 87-100.
- (1987b): «Ordenación y cronología de los denarios de Celtiberia», *Gaceta Numismática* 86-87, pp. 9-34.
- (1988): «Les drachmes ibèriques de Tàrraco», *Faventia* 10, pp. 143-152.
- (1993a): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona.
- (1993b): «Las emisiones monetales con el tipo de la cabeza vascona», en I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et indogermánica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, pp. 297-316.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Barcelona.
- (1995): «La masa monetaria acuñada en la Península Ibérica antes de Augusto», en M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (coord.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio*, Madrid, pp. 7-14.
- (1998): «Metrologia de les monedes antigues de la Península Ibèrica», *Acta Numismática* 28, pp. 53-74.

VINE, B. (1993): *Studies in Archaic Latin Inscriptions*, Innsbruck, pp. 215-239.

VIRGILIO, B. (1998): «'Basileus'. Il re e la regalità ellenistica», en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni (IV a.C.-II d.C.)*, Torino, pp. 107-176.

- (1999): *Lancia, diadema e porpora: il re e la regalità ellenistica*, Pisa.

VIRLOUVET, C. (2011): «Les entrepôts dans le monde romain antique, formes et fonctions. Premières pistes pour un essai de typologie», en J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, pp. 7-21.

VITTINGHOFF, F. (1951a): *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden.

- (1951b): «Römische Stadthechtsformen der Kaiserzeit», *ZSS* 68, pp. 435-485.
- (1952): *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Mainz-Wiesbaden.

- (1970): «Die Entstehung von städtischen Gemeinwesen in der Nachbarschaft römischer Legionslager», en *Legio VII Gemina*, León, pp. 337-352.
 - (1994): *Civitas Romana. Stadt und politisch-soziale Integration im Imperium Romanum der Kaiserzeit*, Stuttgart.
- VITUCCI, G. (1947): «Gli ordinamenti costitutivi di Pompeo in terra d'Asia», *Lincei. Rendiconti morali*, ser. VIII, vol. II, fasc. 7-10, pp. 428-447.
- VIVES, A. (1924-1926): *La moneda hispánica*, 4 vols., Madrid.
- VIVÓ, D. et alii (2003): *Aigua i conjunts termals a les ciutats d'Emporiae, Gerunda i Aquae Calidae... sed uitam faciunt*, Girona.
- VOGT, E. Z. (1954): «Acculturation, an exploratory formulation», *American Anthropologist* 56, pp. 973-1002.
- VV.AA. (1980): *Tecnologia, economia e società nel mondo romano*, Como.
- VV.AA. (1982a): *Plinio il Vecchio sotto il profilo storico e letterario*, Como.
- VV.AA. (1982b): *Plinio e la natura*, Como.
- WACHTEL, N. (1974): «La aculturación», en J. Le Goff y P. Nora (eds.), *Hacer la Historia*, vol. I, Barcelona, pp. 135-156.
- WALLACE-HADRILL (1986): «Image and Authority in the coinage of Augustus», *JRS* 76, pp. 6-87.
- (1988): «The social structure of the Roman house», *Papers of the British School at Rome* 56, pp. 43-97.
- WALTZING, J. P. (1985-1900): *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*, 4 vols., Bruselas.
- WARD-PERKINS, J. B. (1970): «From Republic to Empire: reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West», *JRS* 60, pp. 1-19.
- WEBER, E. (1991): «Le città transalpine. Lo stato della ricerca», *Epigrafia. Actes du colloque en mémoire de Attilio Degrossi, Collection de l'École Française de Rome*, 143, pp. 539-545.
- WEBER, M. (2004): *Historia agraria romana*, Madrid.
- WEBSTER, J. (2001): «Creolizing the Roman provinces», *AJA* 105/2, pp. 209-225.
- WEINRIB, E. J. (1990): *The Spaniards in Rome from Marius to Domitian*, Nueva York.
- WEIPPERT, O. (1972): *Alexander Imitatio und römische Politik in republikanischer Zeit*, Würzburg.
- WHITTAKER, D. (1995): «Integration of the Roman West: the example of Africa», en J. Metzler et alii (eds.), *Integration in the Early Roman West. The Role of Culture and Ideology*, Luxemburgo, pp. 19-32.
- WIEGELS, R. (1975): «Liv. Per. 55 y la fundación de Valencia», *APL* 14, pp. 193-218.

- (1978): «Das Datum der Verleihung des *ius Latii* und die Hispanier: zum Personal- und Municipalpolitik in der ersten Regierungsjahren Vespasians», *Hermes* 106, pp. 196-213.
 - (1982): «*Illiturgi* und der 'deductor' Ti. Sempronio Gracchus», *Madriider Mitteilungen* 23, pp. 152-221.
 - (1985): *Die Tribusinschriften des Römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín.
- WILLIAMS, J. H. C. (2001a): *Beyond the Rubicon. Romans and Gauls in Republican Italy*, Oxford.
- WILLIAMSON, C. (2005): *The laws of the Roman people. Public law in the expansion and decline of the Roman Republic*, Cambridge.
- WILSON, A. J. N. (1966): *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*, Nueva York.
- WILSON, R. J. A. (1980-1981): «Sardinia and Sicily during the Roman Empire: aspects of the archaeology evidence», *Kokalos* 26-27, pp. 219-242.
- (1988): «Towns of Sicily during the Roman Empire», *ANRW* II, 11, 1, pp. 90-206.
 - (1990): *Sicily under the Roman Empire. The archaeology of a Roman province, 36 B.C.-A.D. 535*, Londres.
- WIRTH, G. (1976): «Alexander und Rom», en E. Badian (ed.), *Alexandre le Grand: Image et réalité*, Vandoeuvres-Ginebra, pp. 181-221.
- (1983): «Pompeius – Armenien – Parther. Mutmaßungen zur Bewältigung einer Krisensituation», *Bonner Jahrbücher* 183, pp. 1-60.
- WOLF, H. J. (1968): «Zum Typus *Valentia* – *Pollentia* – *Potentia*», *Beiträge zur Namenforschung, Neue Folge, In Verbindung mit Ernst Dickenmann and Jürgen Untermann herausgegeben von Rudolf Schützeichel*, Band 3, Heft 2: 190-198.
- WOOLF, G. D. (1992): «The unity and diversity of Romanization», *JRA* 5, pp. 349-352.
- (1994): «Becoming Roman, Staying Greek: Culture, Identity and the Civilizing Process in the Roman East», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 40, pp. 116-143.
 - (1996): «Monumental Writing and the expansion of Roman Society in the Early Empire», *JRS* 86, pp. 22-39.
 - (1997): «Beyond Romans and Natives», *World Archaeology* 28/3, pp. 339-350.
 - (1998): *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge.
 - (2001): «The Roman Cultural Revolution in Gaul», en S. Keay y N. Terrenato (eds.), *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford, pp. 117-134.
 - (2002): «Generations of Aristocracy. Continuities and discontinuities in the societies of Interior Gaul», *Archaeological Dialogues* 9/1, pp. 2-15.

- (2007): «Cultural change in Roman Antiquity: observations on agency», *Kodai Journal of Ancient History* 13-14, pp. 157-167.
- WOOLF, G. D. y KOENIG, J. P. (eds.) (2013): *Encyclopaedism from Antiquity to the Renaissance*, Cambridge.
- WULFF, F. (1989): «La fundación de Carteya. Algunas notas», *Studia Historia. Historia Antigua* 7, pp. 43-58.
- (1991): *Romanos e Itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a.C.)*, Bruselas.
 - (2002): *Roma e Italia en la Guerra Social a la retirada de Sila (90-79 a.C.)*, Bruselas.
 - (2006): «Italia e Hispania en la Baja República. Una propuesta (fracasada) de reflexión conjunta (once años después)», en A. Sartori y A. Valvo (eds.), *Hiberia-Italia. Italia-Hiberia, Convergnio internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Milán, pp. 181-198.
 - (2009): «Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la historia y la historiografía», en F. J. Andreu (ed.): *Los Vascones en las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona, pp. 23-56.
- WYLIE, J. G. (1990): «Pompey megalopsychos», *Klio* 72, pp. 445-456.
- (1992): «The Genius and the Sergeant: Sertorius versus Pompey», en C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. VII, pp. 145-162.
- YOSHIMURA, T. (1963): «Über die Legio Vernacula des Pompeius», *AIGC* 1, pp. 101-106.
- ZACCARIA, A. (1995): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*, Roma.
- ZACCARIA, Cl. (1991a): «L'amministrazione delle città nella Transpadana (note epigrafiche)», en W. Eck y H. Galsterer (eds.), *Die Stadt in Oberitalien*, Mainz am Rhein, pp. 55-71.
- (1991b): «Romanizzazione e onomastica: testimonianze epigrafiche nell'Italia nord-orientale», *Antichità Altoadriatiche* 37, pp. 189-200.
 - (1996): «La base di T. Annius Luscus», *Aquileia Nostra* 67, pp. 179-184.
 - (2003): «Amministrazione e vita politica ad Aquileia dalla origini al III sec. d.C.», *Antichità Altoadriatiche* 54, pp. 293-338.
 - (2006): «Percorsi incrociati tra Penisola Iberica e Italia nordorientale. La testimonianza dell'epigrafia», en A. Sartori y A. Valvo (eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milán, pp. 53-86.
 - (2009): «Romani e non Romani nell'Italia nordorientale: la mediazione epigrafica», *Antichità Altoadriatiche* 68, pp. 71-108.

- (2010): «*Aquileia e l'Impero romano. Da emporio della X Regio a capitale della Venetia et Histria*», en L. Fozzati (ed.), *Aquileia patrimonio dell'umanità*, Udine, pp. 65-87.

ZANKER, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.

- (2001b): «Roman intentions and Romanization: Republican northern Italy, c. 200-100 B.C.», en S. Keay y N. Terrenato (eds.), *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford, pp. 91-101.
- (2002): *Un'arte per l'Impero. Funzione e intenzione delle immagini nel mondo romano*, Milán.

ZECCHINI, G. (1990): «Plinio il Vecchio e la *Lex Flavia Municipalis*», *ZPE* 84, pp. 139-146.

ZEHNAKER, H. (2004): *Pline l'Ancien. Histoire naturelle. Livre III*, París.

ZIMMERMANN, M. (1996): «Galba und die Verleihung des *ius Latii* an 'ganz Spanien' durch Vespasian», en *Fremde Zeiten Festschrift für Jürgen Borchhardt*, vol. 2, Viena, pp. 243-252.

ZIRKLE, C. (1967): «The death of *Gaius Plinius Secundus* (23-79 A.C.)», *Isis* 58, pp. 553-559.

ZUCCA, R. (1998): *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma.

ZUMPT, S. (1859): «*De Malacitanorum et Salpensanorum legibus municipalibus in Hispania nuper repertis*», en *Studia Romana*, Berlín, pp. 266-322.

FUENTES LITERARIAS

APIANO (1985): *Historia romana, II. Guerras civiles (libros I-II)*, traducción y notas de A. Sancho Royo. Revisada por A. Guzmán, Gredos, Madrid.

- (1985): *Historia romana, II. Guerras civiles (libros III-V)*, traducción y notas de A. Sancho Royo. Revisada por A. Guzmán, Madrid.
- (1993): *Sobre Iberia y Aníbal*, introducción, traducción y notas de Francisco Gómez Espelosín, Alianza Editorial, Madrid.

AULO GELIO (2009): *Noches áticas*, edición de Santiago López Moreda, Akal, Madrid.

BEJARANO, V. (1987): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispania Antiquae VII*, Barcelona.

CÉSAR (2002): *Guerra de las Galias, Libro I-I-III*. Texto latino con dos traducciones y vocabularion por V. G.^a Tebra y H. Escolar, Gredos Bilingüe, Madrid.

- (2002): *Comentarios a la Guerra de las Galias*. Introducción, traducción y notas de J. J. Caerols, Alianza, Madrid.
- (2005): *Guerra Civil. Corpus cesariano*. Introducción y notas de Pere J. Quetglas. Traducción de Julio Calonge y Pere J. Quetglas, Gredos.

CICERÓN (1997): *Defensa de Lucio Cornelio Balbo*. Introducción de Carmen Olmedilla Herrero. Traducción de José Antonio Enríquez González, Madrid, Clásicas.

- (2000): *Sobre la República; Sobre las Leyes*. Estudio preliminar y traducción de José Guillén, Madrid, Tecnos.

DESANGES, J. (1980): *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle*, livre V (1-46), París.

DIODORO SÍCULO (2001): *Biblioteca Histórica*. Libros I-III. Introducción, traducción y notas de Francisco Parreu Alasà, Madrid, Gredos.

- (2004): *Biblioteca Histórica*. Libros IV-VIII. Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos.
- (2006): *Biblioteca Histórica*. Libros IX-XII. Traducción y notas de José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos.

DIÓN CASIO (2004): *Historia Romana*. Libros I-XXXV. Traducción y notas de Domingo Plácido Suárez, Gredos, Madrid.

- (2004): *Historia Romana*. Libros XXXVI-XLV. Traducción y notas de José M.^a Candau Morón y M.^a Luisa Puertas Castaños, Gredos, Madrid.

ESTRABÓN (2006): *Geografía*. Libros III-IV. Introducción, traducción y notas de M. José Meana y Félix Piñero, Madrid, Gredos.

EUTROPIO (1999): *Breviario. Aurelio Víctor, Libro de los Césares*, introducción, traducción y notas de E. Falque, Gredos, Madrid.

FLORO (2000): *Epítome de la Historia de Tito Livio*, introducción y traducción por G. Hinojo Andrés e I. Moreno Ferrero, Madrid.

FRONTINO (2005): *Stratagemata*. Edición, introducción y notas de Á. Gómez Moreno, Ministerio de Defensa, Madrid.

OROSIO (1982): *Historias*. Vol. 1, Libros I-IV, introducción, traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor, Gredos, Madrid.

- (1982): *Historias*. Vol. 2, Libros V-VII, introducción, traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor, Gredos, Madrid.

PLINIO EL VIEJO (1995): *Historia Natural*. Libros I-II. Introducción general Guy Serbat. Traducción y notas de Antonio Fontán, Ana M.^a Moure *et alii*, Gredos, Madrid.

- (1998): *Historia Natural*. Libros III-VI. Traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y M.^a Luisa Arribas, Gredos, Madrid.
- (2004): *Histoire Naturelle*. Livre III. Texte établi, traduit et commenté par Hubert Zehnacker, Les Belles Lettres, París.

PLUTARCO (2004): *Vidas de Sertorio y Pompeyo*. Edición de Rosa M.^a Aguilar y Luciano Pérez Vilatela, Akal/Clásica, Madrid.

POLIBIO (1981): *Historias*. Libros I-IV. Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Gredos, Madrid.

- (1981): *Historias*. Libros V-XV. Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Gredos, Madrid.
- (1981): *Historias*. Libros XVI-XXXIX. Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Gredos, Madrid.

SALUSTIO (1991): *Conjuración de Catilina*. Textos y traducción por José Manuel Pabón, CSIC, Madrid.

- (1997): *Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las Historias; Pseudo Salustio. Cartas a César. Inectiva contra Cicerón. Pseudo Cicerón. Inectiva contra Salustio*. Introducción, traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos, Gredos, Madrid, 1997.

SUETONIO (1992): *Vida de los Doce Césares. Libros I-III*, traducción y notas de R. M.^a Agudo, Gredos, Madrid.

RIESE, A. (1878): *Geographi Latini Minores*, Hildesheim.

TÁCITO (1988): *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, introducción, traducción y notas de J. M. Requejo, Gredos, Madrid.

- (2002): *Annales*. Introducción, traducción y notas de José L. Moralejo, Gredos, Madrid.

TITO LIVIO (1990): *Historia de Roma desde su fundación*. Introducción general de Ángel Sierra. Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos.

- (1992): *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*. Tomo I: Libros 21-25. Edición de Antonio Ramírez Verger y Juan Fernández Valverde. Alianza, Madrid.
- (1992): *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*. Tomo II: Libros 26-30. Edición de José Solís y Fernando Gascó. Alianza, Madrid.
- (1995): *Períocas, Períocas de Oxirrinco, Fragmentos*. Introducción, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal. Gredos, Madrid.

VALERIO MÁXIMO (1988): *Hechos y dichos memorables*, editado por F. Martín Acera, Akal, Madrid.